ESTUDIOS ORIENTALES

5-6

EL MUNDO PÚNICO

RELIGIÓN, ANTROPOLOGÍA Y CULTURA MATERIAL

Ed. A. González Blanco
G. Matilla Séiquer
A. Egea Vivancos



MURCIA
2001-2002

ESTUDIOS ORIENTALES

EL MUNDO PÚNICO

RELIGIÓN, ANTROPOLOGÍA Y CULTURA MATERIAL

ESTUDIOS ORIENTALES

5-6

EL MUNDO PÚNICO

RELIGIÓN, ANTROPOLOGÍA Y CULTURA MATERIAL

Actas II Congreso Internacional del Mundo Púnico.
Cartagena, 6-9 de abril de 2000.

Ed. A. González Blanco
G. Matilla Séiquer
A. Egea Vivancos

MURCIA
2001-2002
(Edición 2004)

ESTUDIOS ORIENTALES
Cuadernos Monográficos de Historia del Próximo Oriente Antiguo

AGRADECIMIENTO:
Fundación «MASTIA», que quiso apoyar esta publicación
UNED (Cartagena) que nos acogio en su sede durante el Congreso

ISSN: 1577-3523
ISBN: 84-8371-504-X
Depósito Legal: MU-2051-2004
Edición de: Compobell, S.L. Murcia

Nuestra historia

Nuestro patrimonio histórico sólo vale en la medida en la que somos conscientes de él, ya que de otro modo hay que esperar hasta hacerlo entrar en nuestro sistema de referencias antropológicas.

Que el mundo púnico del sureste peninsular está en la base de la identidad cartagenera y murciana es algo que nadie pone en duda, pero, lamentablemente, hay mucho que hacer todavía para llegar a un conocimiento satisfactorio de esta parcela de nuestra historia.

Nos felicitamos, pues, de la publicación del presente volumen que constituye un paso de gigante hacia la conquista de este conocimiento de nuestro patrimonio histórico-artístico y de nuestro mismo ser de murcianos. De hecho, el internacionalismo que nuestra región vivió en momentos pasados como pudo ser el siglo III antes de Cristo, nos sirve de precedente y de escuela para determinadas experiencias que tenemos que afrontar en la actualidad para bien propio y ajeno.

Por todo ello, felicitamos a los investigadores y, como servidores que nos consideramos del bien común, nos ponemos a su servicio. En nombre de nuestra Región les agradecemos sus aportaciones y les pedimos que nos sigan ayudando.

Juan Ramón Medina Precioso
Consejero de Educación y Cultura
de la Región de Murcia

Cartagena y la Cultura Púnica

Como cartagenera es para mí una alegría que este nuevo libro pase a manos de sus eventuales lectores. En su día nos esforzamos para que el II Congreso de Estudios Púnicos pudiera celebrarse y hoy lo hacemos para que los trabajos de aquella importante reunión científica vean la luz. Estamos convencidos del interés que para nuestra ciudad tiene cualquier estudio serio sobre sus orígenes y el volumen que tenemos entre las manos lo es. Lo que somos lo tenemos que demostrar con nuestras obras, pero la conciencia de nuestro pasado es elemento clave para la introspección y conciencia de ciudadanos que amamos a nuestra ciudad. No solamente se ilustra nuestro nombre sino toda nuestra existencia se ilumina con luz más precisa y se llena de matices que perfilan con mayor colorido todo lo que nos rodea.

Con la publicación de este segundo volumen de congresos púnicos de Cartagena nuestra ciudad, además de recuperar la conciencia de su pasado, se convierte en punto de referencia obligado para el estudio de la cultura que nos dio el ser. Que Cartagena vaya adquiriendo la aureola de centro intelectual de primer orden es otro objetivo que también entra desde siempre en nuestros objetivos de política local.

Agradecemos a nuestros investigadores el esfuerzo realizado a la vez que les animamos para que continúen. Una ciudad sólo puede llegar a plenitud y perfección si su trabajo está iluminado por la conciencia de su historia. ¡Nuestro Ayuntamiento y su alcaldesa están a vuestro lado! ¡Os necesitamos y apoyaremos vuestro quehacer hasta el límite de nuestras posibilidades!

Pilar Barreiro
Alcaldesa de Cartagena

Índice

Presentación 15
ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO, GONZALO MATILLA SÉIQUER y ALEJANDRO EGEA VIVANCOS

I. RELIGIÓN

De los 1.000 y más dioses al Dios único. Cuantificación de los panteones orientales: de Egipto a Cartago 19
G. DEL OLMO LETE

Una cuestión de vida o muerte. Baal de Ugarit y los dioses fenicios 33
P. XELLA

Astarte fenicia e la sua diffusione in base alla documentazione epigrafica 47
M. G. AMADASI GUZZO

Al servizio di Astarte. Ierodulia e prostituzione sacra nei culti fenici e punici 55
S. RIBICHINI

Los dioses de Aníbal 69
PEDRO BARCELÓ

Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería) 77
J. L. LÓPEZ CASTRO

Bes y Heracles. Estudio de una relación 91
D. GÓMEZ LUCAS

La religión púnica en Iberia: lugares de culto 107
E. FERRER ALBELDA

Tanit en las estrellas 119
R. MARLASCA

II. CULTURA MATERIAL

Urbanismo y población

La ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz) en época púnica 137
J. BLÁNQUEZ PÉREZ, L. ROLDÁN GÓMEZ y M. BENDALA GALÁN

La influencia del mundo paleopúnico en la meseta oriental 157
J. A. ARENAS ESTEBAN

¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea 173
F. PRADOS MARTÍNEZ

Numismática

Monedas púnicas de *Rus-Addir* (Melilla) 183
P. FERNÁNDEZ URIEL, F. LÓPEZ PARDO, R. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, S. BENGUIGUI LEVY

Moneda púnica de plata en la colección *–Sánchez Jiménez–* del Museo de Albacete 195
M. A. CEBRIÁN SÁNCHEZ

Monedas púnicas en la Región de Murcia: la significación de algunos contextos 199
G. MATILLA SÉIQUER y R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Mundo funerario

Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico 207
B. COSTA, J. H. FERNÁNDEZ y A. MEZQUIDA

Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad 243
J. Mª MIRANDA ARIZ, M. P. PINEDA REINA y M. CALERO FRESNEDA

La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis 267
A. Mª. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS

Los materiales no metálicos de los ajuares fenicios gaditanos 299
C. CARBALLO TORRES

Varia

Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana 305
D. ASENSIO I VILARÓ

Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina 319
Mª CRUZ MARÍN CEBALLOS

Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico 337
Mª. J. LÓPEZ GRANDE y J. TRELLO ESPADA

Sobre algunos elementos de culto orientales: columnas y capiteles 353
A. Mª JIMÉNEZ FLORES

Los dragos de Cádiz y la *Falsa púrpura* de los fenicios 369
A. TEJERA GASPAR

III. FILOLOGÍA Y EPIGRAFÍA

El *Ugaritic Data Bank* (UDB) prototipo del *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum* (CIP) 379
J.L. CUNCHILLOS

Ánforas y tablillas: el ánfora cananea y el *Kd* ugarítico 389
J. Á. ZAMORA

Enculturación en el mundo neopúnico: traducción de la Biblia al neopúnico en los s. IV-V d.C. 409
S. FERNÁNDEZ ARDANAZ

IV. HISTORIA

Reyes y sufetes: una etiología del poder político en las sociedades vetero-orientales 417
J. SANMARTÍN

Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidón 425
J.-P. VITA

Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España 439
J. J. FERRER MAESTRO

V. QART HADAST Y SU TERRITORIO CIRCUNDANTE

Mazarrón-2: el barco fenicio del siglo VII a.C. Campaña de noviembre-1999/marzo 2000 .. 453
I. NEGUERUELA, R. GONZÁLEZ, M. SAN CLAUDIO, Á. MÉNDEZ, M. PRESA y C. MARÍN

Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente - Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras. Mazarrón (Murcia) 485
C. CORREA CIFUENTES

Primeros niveles de ocupación en el solar de la muralla púnica de Cartagena 495
C. MARÍN BAÑO

Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno 501
J. A. BELMONTE MARÍN y PAOLO FILIGHEDDU

Nuevas aportaciones sobre la planificación espacial de Cartagena a finales del siglo III a.C. y su trascendencia urbanística planteada durante los periodos tardorrepublicano e imperial 509
B. SOLER HUERTAS

Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana 527
A. EGEA VIVANCOS

Entalle bárquida de cornalina en las ruinas de Baria (Villaricos, Almería) 539
A. GONZÁLEZ BLANCO, P. A. LILLO CARPIO y J. A. MOLINA GÓMEZ

VI. BIBLIOGRAFÍA

Selección bibliográfica sobre mundo fenicio y púnico 547
A. EGEA VIVANCOS

Presentación

Cuando en 1990 inauguramos los Congresos Púnicos de Cartagena no sabíamos muy bien cual iba a ser el destino de aquella idea y proyecto que poníamos en marcha. Hemos tardado diez años en celebrar el segundo cuyas Actas presentamos hoy aquí. Estamos muy contentos de no haber forzado la marcha. Los últimos años están siendo pródigos en estudios fenicios y púnicos, en congresos monográficos sobre el tema y en publicaciones en todos los centros de investigación europeos. El éxito de las reuniones de Cartagena ha sido una manifestación más de la fecundidad de la empresa. Nos congratulamos del esfuerzo realizado porque el fruto ha sido espléndido. El número y la calidad de los trabajos aquí reunidos vuelven a confirmar la importancia de lo púnico que para Cartagena es no solamente connatural, sino esencial si queremos conocer en profundidad su historia.

La fundación de Carthago Nova da origen a unas raíces muy cualificadas que *a priori* era necesario estudiar; pero no se podía suponer la considerable herencia artística que de aquel acontecimiento se iba a originar. A pesar de que la duración de la presencia púnica en la ciudad no fue larga, las consecuencias de aquel acontecimiento político-administrativo, tras el tiempo mucho más considerable de preponderancia cartaginesa en el sur de la Península, tendría consecuencias trascendentales. Roma, tras la toma de Cartagena por los Escipiones, iba a establecer su puño de hierro sobre la región, pero la romanización no fue tan arrasadora como a veces se ha supuesto. La influencia cultural de Cartago sobre todo el SE peninsular había tenido un gran calado; las aportaciones itálicas quizá ni lo pretendieron, pero desde luego no consiguieron eliminar las formas de vida implantadas por los cartagineses. Y esto es lo que poco a poco viene haciéndose manifiesto.

Las Actas de este Segundo Congreso Púnico de Cartagena no sólo constituyen un volumen de mayor entidad física que el primero, sino que descubren horizontes que hasta ahora estaban dentro de las categorías de la pura posibilidad. El conocimiento más pormenorizado de la realidad y concreción de la cultura romana, los recientes descubrimientos de características de la cultura púnica no sólo en el Norte de África sino también en lugares geográficos tan representativos como Sicilia permiten entrever nuevos temas y problemas en nuestro ámbito geográfico que habremos de seguir estudiando. El *Ager Cathaginiensis* y de modo más general todo el sureste y todo el sur de Hispania vio modificada su cultura ibérica por la aportación cartaginesa, antes de la presencia romana. No teniendo información directa del modo y medida de aquel estrato cultural sólo las investigaciones cruzadas de arqueología y etnografía comparada podían ayudar a valorar la escasa epigrafía púnica y a releer las fuentes escritas a la vez que abren horizontes que hasta hace no mucho tiempo se mostraban herméticos. Y eso es precisamente lo que ha sucedido y el presente volumen permite constatar.

De nuevo tenemos que dejar constancia de que el éxito no sólo de este segundo congreso sino también de la publicación de sus Actas ha sido mérito de toda la Comunidad Murciana. El Ayuntamiento de Cartagena en primer lugar: sin su apoyo incondicional hubiera sido imposible la realización del Congreso. La Consejería de Cultura con cuyo apoyo hemos contado siempre. La Caja de Ahorros de Murcia que también nos subvencionó. Y la Fundación Mastia que quiso ser editora pero que por fatales imprevistos no ha podido hacerlo.

Queremos dejar claro que la publicación de estas Actas es la mejor prenda no sólo del inte-

rés del tema sino también de nuestra decisión de seguir atendiendo esta parcela de la investigación. La existencia del IPOA, en la Universidad de Murcia, y sus trabajos en el ámbito de la cultura material del Próximo Oriente nos permite seguir integrando en nuestros objetivos la definición de esta dimensión "orientalizante" de nuestro patrimonio histórico y cultural y *sin prisa pero sin pausa* queremos que esta edición sirva, una vez más, de declaración de intenciones y constituya una invitación a participar en un nuevo Congreso que convocaremos oportunamente.

Antonino González Blanco
Gonzalo Matilla Séiquer
Alejandro Egea Vivancos

De los 1.000 y más dioses al Dios único. Cuantificación de los panteones orientales: de Egipto a Cartago

Gregorio del Olmo Lete
Universidad de Barcelona

La pugna entre 'el uno y los muchos', como configuración de lo divino, recorre toda la historia de las religiones y encuentra también su expresión en la historia de las religiones semíticas (Hornung 1983; Porter 2000). Quizá su plasmación más patente sea el proceso de reagrupación que se advierte, todo a lo largo de sus manifestaciones culturales, en la creación conceptual de ciertos números canónicos que sancionan y a la vez limitan la multiplicidad, haciendo de ella una dimensión finita y así 'una'. Junto a esta cuantificación tenemos también las agrupaciones epónimas o categoriales (los *Anunna(ki)*, los *Mālikūma*, etc. ...), que de alguna manera delimitan y unifican la imprecisión numérica de sus componentes. Estas cuantificaciones del panteón resultan así el primer paso (¿de vuelta?) hacia una mayor simplicidad en la estructuración de tal percepción de la transcendencia.

No conviene olvidar, por otro lado, los diferentes niveles de la realización religiosa: es bastante claro que la práctica ritual-popular, incluida la onomástica y la magia, dio mayor cabida al despliegue politeístico que la formulación literaria, mitológica o épica (Amiet 1976:15ss; Komoroczy 1976:80ss).

En las páginas que siguen vamos a intentar seguir, en sus líneas generales, este proceso de cuantificación de los panteones afroasiáticos documentados en la antigüedad, es decir el egipcio y los semíticos, hasta desembocar en la unificación dogmático-confesional del yahwismo judaico que heredan las religiones monoteístas modernas. En realidad, éstas son las únicas religiones históricas que lo profesan, dejando aparte la representación budista de la transcendencia que apenas se puede considerar como religiosa. Por razones de tiempo y delimitación temática dejamos fuera de nuestra consideración el mundo indoeuropeo, de los hititas a los romanos.

1. Egipto

No existe 'un' sistema único de religión egipcia, por lo que nos ocuparemos sólo de los hitos más signifcativos y claros de su desarrollo religioso, faltos de una visión histórica completa del mismo (Hornung 1984:57).

Mucho se ha especulado sobre un originario 'monoteísmo' egipcio luego degradado, pero la realidad textual y arqueológica atestiguan que la epifanía de lo divino se manifiesta siempre múltiple, aun cuando aparezca polarizada en una concreta divinidad. Pero parece que no puede negarse que a lo largo de su compleja y diversificada evolución histórica las 'religiones' egipcias, más que otras, dan fe de una latente dialéctica entre 'el uno y los muchos', antes mencionada, como formas de percepción de la transcendencia, según atestiguan los textos. La regionalización de los centros religiosos (nomos) tiende a convertir al dios propio en el dios supremo (henoteísmo), lo que de por sí es ya una tendencia unificadora o monoteística, mucho más de lo que pueda serlo el dios 'personal' de estilo mesopotámico. Por lo demás, será en este ámbito socio-político egipcio donde aflore la primera expresión histórica del monoteísmo.

Frente a la disgregación y multiplicidad que suponen los 'panteones' locales y la divinización

del mundo circunstante (objetos, plantas, animales), aparece por todo Egipto una serie de divinidades mayores (normalmente antropomórficas, total o parcialmente), reconocidas por todos como tales (Ra, Osiris, Amón, Horus, Atón, Ptah, Seth). Su origen es oscuro y su caracterización sufre de esa dialéctica mentada, sin conseguir una precisa nitidez de función y poder: todas tienen algo de uno/todo/supremo y de otro/parte/subordinado. De ahí la fácil inclinación a su sincretización (Amón-Ra) y a su representación ambigua (mixta de hombre y animal como expresiva de sus características) y polimorfa.

La especulación posterior trató de poner orden en esa multitud inconexa de percepciones y representaciones de lo divino, de los dioses 'sin cuento', los 'innumerables' (López 1993:56) y creó 'sistemas' que agrupan y jerarquizan a los principales. Nace así la mitología, que es jerarquización y ontogénesis de los dioses, a la vez que humanización y personalización de las fuerzas que representan. Y es precisamente en el mito cosmogónico donde mejor se aprecia esa jerarquizaión y personalización de los grandes dioses: se trata de la actuación primordial y más radical, la creación a partir del Caos indiferenciado (*Nun*). Pero son varios los mitos cosmogónicos, surgidos de diferentes centros de interés religioso, que pretenden hacer de su dios particular el dios primordial. Tales mitos son múltiples, como lo son las 'religiones' de Egipto, pero poseen una estructura común. Un rasgo esencial de la misma es su carácter reductor. Se trata de un proceso más o menos reflejo de racionalización que intenta agrupar en series compresibles la dispersión de lo divino, normalmente en enéadas u ogdóadas.

Así, la *cosmogonía heliopolitana* promulga una enéada primordial a partir del dios *Atum(-Ra)*, de carácter solar, pues el demiurgo siempre es el Sol, ya sea como *Hepri, Horus-Horakhti* o *Atum*. Emerge del Caos, pero no es creado por éste, recogiendo así el momento en que es 'dios único' (López 1993:54). De él dimanan, en cambio, las otras ocho grandes divinidades, por parejas: *Shu/Tefnut, Get/Nut, Osiris/Isis* + *Seth/Neftis*. En realidad, la enéada se distingue claramente en dos segmentos: el dios primordial e inigualable en su ser y preeminencia, y la ogdóada de dioses de primera, segunda y tercera generación. Este arquetipo generacional y de emparejamiento (de contextura netamente antropomórfica) se repetirá en muchas otras teologías y teogonías. La pareja divina adquirirá con el tiempo el carácter de primordial o al menos principal, que aquí ostenta el dios desparejado Atom. El aislamiento del dios primordial, masculino, reaparecerá en el monoteísmo ulterior. Esta sistematización de lo divino prescinde del resto de sus manifestaciones que o bien considera secundarias y funcionales, fruto de otro tipo de generación, o bien las ve englobadas en las ocho básicas.

Por su parte el *sistema hermopolitano* parte de la Ogdóada primordial de cuatro parejas, los *Henu*. Tal Ogdóada dio su nombre a Hermópolis, llamada la 'Ciudad de l(os) ocho' (*Khemenu*) (López 1993:56). Ella supone la difracción del Caos primordial y sus pares reciben los nombres de *Nun/Numet, Heh/Hehet, Kek/Kekt, Amun/-Amaunet* (*// Niau-Niaunet*). Esta divinidad múltiple primordial pondrá el 'huevo' del que surgirá el organizador del cosmos (*Shu*). El nuevo sistema mantiene el paradigma del emparejamiento pero ignora el generacional (la Ogdóada es originaria en sí). Pero, sobre todo, supone una inversión respecto al principio creador. Aquí tenemos otra vez la enéada pero con una estructura invertida: la ogdáda es lo primordial y el principio creador es el generado. No es de extrañar que los sucesivos intentos de harmonización teológica llevaran a su vez a invertir el esquema para acomodarlo al heliopolitano, que resultaba más 'lógico', haciendo a *Shu* el generador de la Ogdóada frente a la explicación que le hacía su hijo. Un texto de los sarcófagos asegura: "Yo soy *Shu*, el padre de los dioses ... Yo soy aquél que creó a los dioses Innumerables, sucesivamente, o sea, a los Erráticos, los Caóticos, los Tenebrosos y los Perdidos", cuantificación y categorización clara del panteón. Pero a su vez afirma: "¡Oh vosotros los ocho dioses del Caos que yo creé de los humores de mis carnes, cuyos nombres hizo *Atum* ...", en claro sincretismo con el sistema heliopolitano. Otros textos suponen que es Ra (o el mismo Amón) el creador de los demás dioses (López 1993:59), pero sobre todo

del mundo, idea patente en el mito del 'Niño solar surgido del loto' y fecundado por los dioses-macho de la Ogdóada, que una variante tardía convierte en toros (relectura menfítica) (López 1993:69s). Esta divinidad adquirirá luego una especial preponderancia mitológica y política en todo Egipto, mientras Osiris catalizará el mito funerario en torno suyo. Pero estos desarrollos no nos interesan por el momento.

La *cosmogonía menfítica*, por su parte, supone tambien una Enéada primordial, pero la hace en gran medida manifestación hipostática sucesiva del dios primordial *Ptah*, identificado con el Caos originario, *Nun*, como doble principio, masculino y femenino. Se radicaliza así la concepción del dios primordial. Los grandes dioses, (Atom, Horus, Toth), van surgiendo como hipóstasis o emaciones a su vez de Ptah, organizándose así un esquema triádico que aboca esta vez a una auténtica Enéada. Se mantine, pues, la cuantificación y el esquema generacional en la constitución de lo divino primordial, pero con un sentido más antropomórfico (menos naturalístico) y unificador.

Según esta teología es la segunda hipóstasis, Ptah-el-Grande, el corazón y la lengua de la Enéada, identificados a su vez con Horus y Thot, la creadora del mundo en su conjunto por el pensamiento y la palabra, mientras el Atom heliopolitano se identifica con el mismo Ptah-el-Grande, del que se recoge incluso el sistema creativo por automasturbación (semen y manos) y se lo identifica con el nuevo sistema (dientes y labios). Estamos ante un tremendo esfuerzo ideológico por conjugar 'el uno y los muchos': un solo principio y muchas manifestaciones, y como tal, ante un ensayo de monoteísmo metafísico: "Así todo los dioses se unieron en él" (López 1993:68). Ptah resulta en esta teología el 'Padre-Creador de dioses y hombres', concepción que resonará a su vez en la mitología siria en relación con el dios supremo El. Por otra parte, ecos de esta creación por la palabra se oyen en el relato hebreo de Génesis I. La teología y piedad posterior continuará este intento sincretístico y unificador de sistemas y deidades que este esquema ya supone.

El culmen de sincretismo se alcanzó en el *sistema tebano*, creado durante el Imperio Medio y debido a una fuerte presión política encaminada a afirmar el dios del aquel nomo, Amón, como dios nacional. Con elementos tomados de los sistemas heliopolitano y hermopolitano, e incluso del menfítico, se hizo de Amón-Ra el dios demiurgo primordial: *Amun/Amunet* era tradicionalmente una de las parejas de la Ogdóada hermopolitana y Ra es el 'ojo de Atom' (Atom-Ra) en la heliopolitana y el verdadero demiurgo creador del mundo. En realidad, el dios de Tebas resulta una reincorporación de los demás dioses, *es* los demás dioses, y epifanías suyas son la serpiente primordial *Kematef*, e *Irta*, su hijo, así como la misma Ogdóada; a la vez que se presenta como el creador universal, incluso por la palabra y el pensamiento. Este sincretismo resulta altamente unificador y monoteístico: Amón se manifestó en la Ogdóada, pero a la vez creó a los grandes dioses y luego todo lo demás, retirándose al cielo bajo la forma de Ra; crea incluso incluso a Ptah y se manifiesta como el 'Niño nacido del loto' . Otras varias cosmogonías se ofrecen como intentos sincretizadores del mismo estilo.

No es de extrañar que la reacción amarniana se deshiciera de todo este barroquismo imposible que pretende asimilarlo todo para dominarlo, incluso políticamente, como justificación de la capital Tebas, sede del dios y del Faraón. Extremará la intención unificadora que se oculta en el mismo, rechazando toda pretensión de tener en cuenta elementos de tan diversa procedencia a través de un proceso mucho más racional y político que místico. Todos los supuestos primordiales (Caos y Ogdóada) son olvidados y sustituidos por el evidente rey y creador del mundo: el disco solar Atón (disco de Ra); un dios único universal del que el Rey se declara hijo, intérprete y representante, casi su doble. Como auténtico monoteísmo que fue, fue asimismo fanatismo brutal y destructor. Su talón de Aquiles fue probablemete, y al margen de motivaciones políticas, su falta de escatología, al desentenderse del culto de Osiris y no ofrecer un substituto del mismo.

Por lo que a la cuantificación del panteón se refiere, la religión egipcia nos ofrece un proceso de reducción significativa: innumerables > enéada, ogdóada (con subseries binas [emparejamientos] y tríos), > uno, que fracasa en última

instancia y se perpetúa en otro de continuo sincretismo, de dialéctica entre 'el uno y los muchos' como expresión de lo divino. El punto más interesante de este proceso es descubrir el por qué de las cuantificaciones intermedias: enéada y ogdóada, esquemas mitológicos que perdurarán más allá de Egipto, como veremos. La primera resulta un esquema previo y primario: esto se aprecia en el sistema heliopolitano donde se superpone al esquema generacional, pero lo quebranta en el último eslabón: tres generaciones con dos parejas de la misma generación. Ello implica que el número ocho de dioses primordiales, bien organizados en generaciones sucesivas bien presupuestos en una y misma generación, es anterior a ambos sistemas. Esta originalidad del grupo, cuyo sentido se nos escapa, invita a plantearse su relación con el numeral ocho, ante la falta de etimología válida para éste (Del Olmo Lete, 1998-99).

2. Mesopotamia

Frente a la especulación/configuración cosmógonica del panteón egipcio, los mesopotámicos prefieren un esquema más antropoformo, político y familiar. Los dioses están organizados en una 'asamblea' y constituyen básicamente una 'familia' que, como tal, tiene un cabeza, *Anu* (Cielo), y cuyos miembros están relacionados entre sí según el principio generacional. El dios supremo aparece como el principio generador/creador universal, de los dioses y demás creaturas, y la instancia última de todo poder. Pero esa familia/asamblea existe de por sí como un grupo aparte desde el principio; la creación será un proceso posterior, labor y oficio encomendado a algún dios en concreto. La correlación entre teogonía y cosmogonía no es tan íntima como en los sistemas egipcios mentados.

Pero la tradición mesopotámica conoce también un precedente cosmogónico/teogónico de este mismo dios supremo o demiurgo universal, que nos aproxima al esquema egipcio del Caos primordial y su floración divina. Lo que pasa es que en Mesopotamia esos antecedentes cosmogónicos quedan fuera de la praxis y preocupación religiosa oficial. De entre las diversas tradiciones que nos hablan de ese estrato cosmogónico primordial la mejor estructurada es la que ofrece el *Enūma Eliš* (Sanmartín 1993:270, 380). La pareja primordial son *Apsu* y *Tiamat*, pareja que configura, como doble principio masculino y femenino inicialmente entrelazado, el Océano o Caos primitivo. De ella descienden en sucesivas generaciones *Lahmu* y *Lahamu*, *Anšar* y *Kišar*, cuya función y sentido resultan imprecisos. Su sucesión parece tener un carácter suplantador. Aparecen, así, como la lenta configuración del principio informe primordial. Se aprecia también aquí la presencia de los parámetros del sistema heliopolitano: Caos primitivo y sistema generacional sucesivo, pero modificados; el emparejamiento es más primordial, no hay un Caos neutro ni un primer dios hermafrodita.

La última pareja de la fase cosmogónica es el antecedente inmediato del dios supremo de la asamblea/familia divina, Anu, que a su vez resulta también emparejado, aunque fluctúe en la tradición el apelativo del principio femenino (*Ki/Uraš/Ninhursag/Antum/Nammu*; cf. Sanmartín 1993:270s, 283, 286), el cual aparece unas veces como esposa y otras como hija. De esta pareja proceden en primera generación muchos dioses y diosas: los dioses 'Grandes' y 'Pequeños', y entre éstos numerosos 'demonios', como los llamados 'los Siete' (*sebettu*) (habrá también 'siete sabios' del Apsu, 'siete planetas', 'siete poderes'; Sanmartín 286, 294, 306). Es ésta la primera cuantificación/categorización del panteón mesopotámico. A partir de aquí se rompe el esquema de la generación dual sucesiva, por lo que se podría especular con una Ogdóada primordial de las cuatro parejas mencionadas, a veces indentificadas con el propio Anu. Pero tal Ogdóada no fue operativa en la religión Mesopotámica. La figura de Anu, de todas las maneras, representa el inicio del pantéon efectivo y resulta ser el catalizador de una serie de procesos que definirán su evolución, tanto de desdoblamiento como de reunificación (Sanmartín 1993: 273s).

Su hijo por antonomasia en la tradición más canónica (originariamente pudo ser una figura primordial como Anu), y el que de esa manera continúa el esquema de generación sucesiva, es *Enlil*. Pero con él se instaura un nuevo principio que rige este panteón y era desconocido del egipcio: el de la suplantación (en este caso pací-

fica, frente al modelo violento 'indoeuropeo'), a la que aludíamos antes a propósito de las parejas cosmogónicas. Con este dios se instaura un nuevo esquema teológico: dios supremo, lejano // dios inmediato, operativo, tanto en el ámbito físico como en el histórico (como suponen 'las tablillas del destino'). Su puesto será asumido por otras divinidades en el curso de la configuración geopolítica de la zona (*Marduk, Aššur*), según la cual el dios nacional pasa a ser el dios preeminente. Naturalmente, tal dios tiene también su pareja (*Ninlil*) y su propia prole (*Nanna, Mislamta'ea, Ninazu* ...).

El tercer dios 'Grande' es *Enki/Ea*, dios del Apsu y de la sabiduría, de la tierra (fértil) y la vida, inventor y creador de todas las creaturas, sobre todo del hombre. Es hijo de Anu y Nammu; su paredra es *Damgalnunna* y entre sus hijos se cuentan Marduk, *Adapa, Alluhi*, 'los siete sabios del Apsu', etc. (Sanmartín 1993:283, 286).

El otro hijo 'Grande' y al parecer 'su predilecto' es *Iškur/Adad*, el dios de la tempestad/ borrasca, mientras la lluvia fecundante es atributo de Enlil. Su paredra fue *Šala*. Su papel en la eco-mitología de Mesopotamia es secundario y a veces se entrelaza con el de Enlil por la proximidad de su ámbito de influencia.

Dejamos de lado otros dioses que también pueden englobarse entre los hijos 'Grandes' de Anu: *Gibil/Girru, Martu*, y las diosas *Inanna, Nisaba, Gula, Baba* ... ; entre ellos, sobre todo, los cósmicos y astrales : *Nergal* (< *Enlil*), *Erra* (< *Enlil*) *Ninurta, Dagan* (< *Inanna*), *Šara, Nabu* (// *Nisaba* // *Tašmētu*), *Nanše*, etc.). Por su parte, estos dioses astrales son ya de segunda generación, como descendencia de Enlil: *Nanna/Sin* (// *Ningal*), del que proceden a su vez los gemelos *Šamaš* (// *Aya*) e *Ištar* (// *Dumuzi/Zababa/Ilaba*), así como *Nusku, Numušda*, etc. (Sanmartín 1993:274, 384).

El recien llegado *Marduk* ocupa el puesto de Enlil y por sucesiva 'teocrasia' será tenido por hijo tanto de Anu como de Anšar o Ea. Será el 'Rey de los dioses del Cielo y de la Tierra', y sus 50 nombres, número sagrado de Enlil, desarrollarán su teología (Sanmartín 1993:341-345). Se genera así un sincretismo por atribución de nombres en el que éstos en su multiplicidad son la expresión de la innombrabilidad divina. Las listas divinas los enumeran y el *Enūma Eliš* los desarrolla (Sanmartín 1993:350s).

Este poema comienza deshaciéndose del estrato cosmógonico antiguo. Arregla cuentas con el Caos primitivo: Apsu es eliminado y suplantado por Enki/Ea, y su hijo Marduk (// *Ṣarpanītu*) se encarga de Tiamat y sus 'once secuaces' (más *Kingu*), para convertirse en el creador universal, sirviéndose para ello de los restos de ese monstruo muerto. Y acaba suplantando a todo los 'Grandes dioses' (Enlil, Enki/Ea, Anu, Anšar, Šamaš ...). Pero esto es ya otra historia, que volverá a repetirse con Aššur (// Ištar).

En el mundo mesopotámico hay, pues, conciencia de panteón, que se elenca, entre otras, en la famosa 'lista Anu' de su enciclopedia léxica: unas 1700 entradas (Sanmartín 1993:344, 387, 385). Estos serían 'todos los dioses', 'los dioses en su totalidad', 'los mil y más dioses', podríamos decir. Pero el uso religioso, literario y cultual, los agrupará en segmentos cuantificativos más manejables, imprecisos en cuanto a su alcance concreto: los mentados 'Grandes' y 'Pequeños' (vd. *supra* y Sanmartín 1993:335, 375), 'los siete dioses' (¿los principales: Anu, Enlil ...?), 'los dioses hermanos' (¿hijos de Anu?). Pero, sobre todo, hay dos agrupaciones constantes que permiten englobar a los dioses: los *Anunna(ku)* y los *Igigi(/u)*. Los primeros (cincuenta según un cómputo; Sanmartín 1993:336) aparecen unas veces relacionados en su conjunto con el mundo infernal, otras distinguidos en 'celestes' y 'terrestres' (300 + 300; Sanmartín 1993:358), mientras los Igigi, los 'Grandes Príncipes', son generalmente considerados como celestes/astrales (7/10 según un cómputo; Sanmartín 1993:330, 335ss). En la teología del *Enūma Eliš* todos resultan creados por Marduk.

Esta tendencia agrupadora se manifiesta en otros casos, como en las mentadas 'septenas', el grupo de los *Gal.la*, las diosas 'Curanderas' y a su frente *Gula*, los dioses 'Atados' y los 'Matados', los 'Héroes' (Sanmartín 1993:299, 334). Junto a la agrupación, la otra tendencia es la de su localización, que distribuye los dioses en el espacio teológico tripartito: cielo, aire,

tierra/infierno (Sanmartín 280, 330ss, 352ss; véase igualmnete la agrupación de dioses en Asiria según el ritual *Tukultu*; Durand 1995:169).

En definitiva, se observa una tendencia mesopotámica hacia la concentración por supremacía: henoteísmo/monoteísmo más político que dogmático. Se parte de un orden cósmico (*me*) y político (monarquía) unitario que promovió en primer lugar la 'teocrasia' (Sanmartín 1993: 369s), ante todo de los panteones sumerio y acadio, y luego la analógica interna, basada en las diversas cualidades de un mismo dios. El culmen del proceso será la instauración del par primordial: *Marduk // Ṣarpanītu*, que se basa en la generalización previa del par *ilu // ištaru(/iltu)*, en la uni-pluralidad *ilu // ilānu* y en la invocación genérica *ilu* en la onomástica (Sanmartín 1993:371). Este punto de la evolución (fines del II milenio), concuerda con un proceso similar entre los semitas de Occidente. De hecho, el culto de *Il*, como dios específico, parece provenir de allí, es decir, de la asimilación de otro panteón, y no ser la expresión de un monoteísmo de evolución interna (Sanmartín 1993:375s). Se trata de un proceso sincretizador y organizador llevado a cabo desde los templos en un intento de coordinar una doble perspectiva: la de afirmar lo particular y la de integrarlo a la vez en lo general, sin duda bajo la presión política que obligaba a lo primero (Sanmartín 1993:381).

3. Siria

a. Oriental: Mari

En esta cofluencia de panteones de Oriente y Occidente es de primera importancia el testimonio de Mari, mientras la naturaleza básicamente administrativa de los textos de Ebla no permite advertir las posibles cuantificaciones de su pantéon; dichos textos no nos transmiten tampoco listas divinas, fuera de 'la sección Anu' del vocabulario bilingüe, y sólo cabe certificar una cierta coincidencia con los dioses atestiguados por las listas de Fara y Abu Salabih (Mander 1995:111; Pomponio-Xella 1997). El conjunto de los teónimos atestados en sus diferentes fuentes no pasa de unos 270. La documentación de Mari, en cambio, es generosa al respecto. Nos ofrece panteones y permite apreciar una amplia categorización de sus dioses.

En sus enumeraciones se aprecia la doble perspectiva mentada, que trata de insertar lo particular, sus dioses y su jerarquía, en el cuadro tradicional. Desde luego aquí no tenemos planteamiento cosmogónico; su dios principal y soberano es *Dagan*, un dios de la segunda fase, que asume los atributos de Enlil (hasta su logograma), incluso los de Anu: 'Padre de los grandes dioses', 'Creador del universo', 'Procreador de los dioses', 'Juez de los dioses' (Durand 1995:147s); el papel, en definitiva, del futuro o latente El que todavía no ha emergido como dios personal (cf. *supra*). En cambio, a este respecto se aprecia ya en Mari el surgir de una apreciación semiabstracta, impersonal de lo divino bajo el nombre *ilu*, 'dios', usado en expresiones neutras ('¡Dios no quiera!' y similares), similar a la sugerida para Anu, como una síntesis de '(todos) los dioses'. Sobre ella se construirá la idea del El personal en evolución dialéctica con la de Adad/Baal.

Pero si Dagán es el cabeza del panteón mariota y dios de la región, según la reconstrucción de Durand, es claro que el 'rey de Mari', su dios políade es *Itûr-Mêr* (*// Tarâm-Mêr*). Esta dualidad ya se daba en Mesopotamia, pero en Occidente será determinante, como compromiso entre panteón y culto preferente. La figura de aquél se fracciona en formas diversas, cuya correlación no es siempre clara (por ejemplo, en el caso de *Amurru* y su panteón).

Los textos-panteón que nos han llegado certifican estos parámetros. El más arcaico nos ofrece 39 advocaciones (básicamente mariotas) repartidas en cuatro grupos (4/10/9/16): grupo general dinástico, grupo de Terqa, grupo de Ṣuprum y grupo mixto de difícil precisión. Tales agrupaciones parecen seguir criterios de diferente origen: local, dinástico, internacional ... Lo importante es tener en cuenta la cuantificación global, que importa una reducción frente a las listas de dioses mesopotámicas. Plantea un esquema de una treintena de dioses (la redacción más reciente llega hasta 33), que será normativa en la zona (cf. el caso del número y de la doble redacción también en el panteón de Ugarit). Se aprecia, pues, entre los semitas occidentales ya a

partir de inicios del II milenio una manifiesta reducción en la cuantificación oficial de sus deidades. Pero en realidad, la religiosidad social, manifesta en los rituales y la onomástica, mantenía vigente un número mucho más elevado. En Mari se pueden contar hasta 135 deidades (Durand 1995:147ss). El fenómeno se repite de nuevo en Ugarit. La conciencia de multitud era clara. Exclama Samsî-Addu: "¡Sólo en Aššur hay tantos dioses como en Mari!" (Durand 1995:212).

Frente a este 'panteón' arcaico que prentende agrupar panteones regionales, el 'panteón' oficial de la época de Zimri-Lim es aún más reducido, sólo enumera 25 deidades, y su carácter dinástico es muy acentuado (hay incluso otras listas-panteón más escuetas). Representa, así, una variante decisiva frente al modelo anterior. Esta duplicidad de panteón, nacional y dinástico, también la tenemos en Ugarit, aunque el paralelo no sea exacto. Y los dioses de la dinastía, del palacio y la ciudad (el panteón políade), adquieren todavía más relieve (Durand 1995: 213ss) en relación con sus propios cultos. En realidad se trata en ambos panteones de textos circunstanciales que enumeran los dioses que se agrupan en determinadas ceremonias. El cariz de éstas, palaciegas o urbanas, determina la naturaleza del grupo. En el segundo caso la lista va acompañada de las víctimas asignadas a cada dios. No es pues, como acontecerá en Ugarit, una lista autónoma, un auténtico 'panteón' dogmático sino funcional.

Por otra parte, como allí, el análisis de los textos cultuales permite recuperar otras listas más amplias de dioses y agruparlas por localidades, tratados, rituales, funciones, etc., organizados aquéllos siempre dentro de una cierta jerarquía. La onomástica y toponimia aumentan aún más el elenco. Entre estas advocaciones hay, naturalmente, también categorizaciones como las de deidades "bendecidoras", "cornudas", etc. (Durand 1995:255).

No debe, en cambio, admitirse la existencia en Mari de una deidad *Lim*, que en algún momento se interpretó como 'el conjunto de los mil dioses'. El valor del vocablo es simplemente el de 'multitud, pueblo, tribu, gente' (Durand 1995:251). Es uno de esos casos en que una cuantificación indefinida ha servido para precisar un número de la serie decimal que escapa a la primitiva posibilidad y necesidad de recuento en la antigua sociedad mesopotámica: de /l'm/ sale *lim*, "mil", como de /ʿšr/ sale *ʿašru*, "diez" y, entre los semitas occidentales, de /'lp/ sale *'alpu*, "mil".

En Mari, pues, se atestigua una substancial reducción del panteón en relación con Mesopotamia y se aprecia más acentuado que allí el camino hacia la abstracción unitaria de lo 'divino' (*ilum*), que abocará a una nueva diversificación personalizada.

b. Occidental

I. Ugarit

De época posterior, finales del II milenio, el archivo de Emar nos ofrece un elenco amplio de textos, sobre todo rituales, así como testimonios de onomástica y toponimia, que nos ponen delante un mundo divino tan diversificado como el de Mari. Se pueden enumerar no menos de 140 nombres divinos, un elenco similar al que se atestiguaba allí (Arnaud 1995:19). Los textos hablan de "todos los dioses de Emar" o de "los setenta dioses de Emar". Pero, aparte de secciones de las listas léxicas mesopotámicas, incluida la lista Anu, no tenemos un auténtico panteón ni pruebas claras del proceso de cuantificación que allí pudo reinar. El único indicio válido es la agrupación en torno a Dagán, dios supremo de Emar, de una serie de divinades, comunes y específicas, que constituyen lo que podría llamarse el panteón del culto familiar, determinante entre sus gentes: los "dioses de la casa". La naturaleza de los textos no permite más precisiones al respecto.

En contraste con este estado de cosas en Emar, los textos contemporáneos de Ugarit resultan especialmente significativos al respecto. Ya hemos señalado las notables coincidencias que aparecen en este proceso cuantificador de lo divino entre Mari y Ugarit. Aquí el proceso resulta más nítido y preciso.

El número de dioses que aparecen mentados en la 'literatura' ugarítica es reducido y aún más el de aquéllos que en la misma son activos. Junto a un grupo de *ocho/nueve* principales (El-Ashera, Baal-Anat(//Ashtarte), Yam, [Mot],

Kothar, Shapash, ᶜAthtar), que son los protagonistas del ciclo de Baal-Anat, hemos de contar con otra media docena de divinidades intermedias, presentes en las epopeyas y mitos menores; y finalmente, con un número más amplio de individualidades divinas y grupos indiferenciados, en torno a las dos docenas, simplemente mencionados o de actuación muy limitada, en la periferia siempre de la configuración mitológica normativa, como comparsas o tipos auxiliares.

No existe en la *mitología siro-ugarítica* un claro principio teogónico a partir de un 'elemento' primordial del tipo egipcio y mesopotámico (o griego, para el caso), según el cual las divinidades se articulan entre sí en virtud del principio o *modelo generacional*. Modelo que suele comportar un tramo de substituciones o eliminaciones hasta llegar a la divinidad dominante que se impone a las precedentes y las eclipsa (Amón-Ra, Marduk, Teshub, Zeus). Estos modelos mentados operan todos, aunque con variantes, según el citado principio generacional-suplantador.

En Ugarit lo divino aparece estabilizado en una pareja primordial, de la que dimanan en *primera* generación todas las restantes divinidades, denominadas así "los hijos de El" (*bn il*[*m*]) o los "setenta hijos de Ashera" (*šbᶜm bn atrt*). Ningún otro dios 'genera' dioses, y la pareja suprema El-Ashera continúa como tal en toda la literatura épico-mitológica. Incluso la posterior 'especulación', como veremos, desarrolla y afirma aún más este carácter parental de la divinidad primordial (*ilib*). El modelo es, pues, puramente creador-generacional. No obstante, se advierte un eco cosmogónico en el hecho de que el dios El habita en medio del doble Océano o Caos primordial (eg. *Nun* / ac. *Apsu*).

Junto a este principio 'unificador' de lo divino en su origen, posible arranque del posterior monoteísmo reductor, opera, como articulador del ámbito funcional de la divinidad, un principio cosmológico que también aparece en los modelos teogónicos arriba mencionados. Tal es, a nivel 'horizontal', el principio de suplantación/afirmación entre 'hermanos'. Consecuentemente se afirma como peculiar de la mitología ugarítica un módulo que estaba de alguna manera implícito en el anterior generacional: el módulo *dual* del dios *supremo*/dios *inmediato*, del *padre* de los dioses/*rey* de los dioses, que aparecía ya en Mesopotamia (Anu/Enlil). Pero sin carácter 'suplantador', como puede apreciarse en la práctica cultual y en las listas de dioses: el dios El continúa presente y activo.

Como consecuencia de esta organización la relación entre las divinidades es de conflicto y pugna por conseguir la afirmación como 'rey de los dioses y de los hombres/la tierra', es decir, como lugarteniente del 'dios supremo' y garante del orden cósmico y de la vida, natural y social, esencialmente dependiente del ciclo estacional. En el desarrollo de tal conflicto se configuran netamente 'dos grupos' correlativos dentro del panteón: el de los 'colaboradores' y el de los 'opositores' del respectivo contrincante. Pero dado que, en realidad, el conflicto se estructura como la lucha de uno, Baal, contra todos los demás, el panteón queda configurado en dos bandos: *dr il*, "la familia de El", y *pẖr bᶜl*, "la asamblea de Baal" (KTU 1.39:7).

Pero frente al esquematismo del *dogma* básico, presupuesto también de alguna manera en la épica, la *religiosidad* práctica, el *culto* oficial, aunque como tal también estereotípico, ofrece un cuadro de divinidades mucho más amplio del que no cabe trazar un esquema estructural. Hay, con todo, en el culto ugarítico una serie de rituales que se desarrollan "en el palacio" (*bt mlk*) y más en concreto en su "capilla" palatina (*ḫmn*), oficiados por el rey y su familia con un específico sentido dinástico de culto a los dioses de palacio. Considerados en su conjunto, los citados textos ofrecen una unidad de concepción cúltica en base a un panteón dinástico compuesto de 14 divinidades (+ 14 manes), conservado aparentemente de manera normativa en KTU 1.102.

Pero son sobre todo las 'listas canónicas' de dioses las que aportan datos más significativos al respecto. Tales listas sirvieron de *pauta litúrgica* para el ritual del gran "Sacrificio de Ṣapán" (KTU 1.148). La religión de Ugarit sistematizó, pues, su propio panteón y, aun poseyendo las listas *Anu* del babilónico, supo difundirlo en versión internacional, sin que le arredrara la competencia religioso-lingüística de la cultura mesopotámica. Se trata de un *panteón* de 33 advocaciones divinas,

excluido el título añadido, que se organiza estructuralmente de una manera muy orgánica.

Atendiendo al *conjunto* de los dioses mentados en la literatura ugarítica, su lista comprende unos 240 nombres y advocaciones, aunque en realidad la de las 'individualidades' divinas es muy inferior. El número aproximado de 'deidades'/'invocaciones' que componen el panteón de los textos consonánticos aquí considerados, prescindiendo de las atestadas sólo en la onomástica, es, en total, de cien a ciento diez, sin que sea posible precisar la estructuración de sus mutuas correlaciones. Es decir, nos hallamos dentro de los parámetros cuantitativos presentes en Mari y Emar. En las cartas ugaríticas se apela a veces a "todos los dioses" o a los "mil dioses", junto a otras referencias a los "dioses del país de Ugarit" o a los "dioses de la Casa paterna" (Del Olmo Lete 1992:225s).

Frente a la limitada organización que ofrece el mito y la dispersión funcional de la praxis cultual, el canon-panteón significa un esfuerzo de sistematización que no sabemos exactamente por qué se quedó corto, reduciendo el número y dejando fuera muchos dioses. Los "setenta hijos de Ashera" resulta que oficialmente son sólo treinta y tres, aunque en la práctica vienen a ser más de cien. Fuera de la reducción funcional que supone el mito, no hay en Ugarit indicio claro de una tendencia unficadora de lo divino de aspecto monoteístico. La misma noción de los 'setenta' se puede considerar como sinónima de 'multitud' (De Moor 1998:201s). Entre ellos hay también "Grandes" y "Pequeños" (1.6 V 2-4), como en Mari, sin que sepamos por donde trazar la línea divisoria de tales grupos.

Por otra parte, ecos de la Ogdóada egipcia parecen escucharse en los textos de Ugarit. Por ejemplo, KTU 1.23:19 enuncia: "Los asientos/habitáculos de los dioses son/se preparan ocho (más ocho)...", que curiosamente coincide en la denominación *mṯbt* con 1.41:5!: "en el terrado habrá/se dispondrán cuatro y cuatro habitáculos de ramas (a cada lado)". Mientras una verosímil versión de KTU 1.104:21s nos asegura: "¡Los tronos/habitáculos (*m<ṯ>bt*) de los dioses son ocho! ¡Ocho, sí (// más), ocho en su totalidad! ¡Ocho las or[nacinas ...]". Incluso algunas agrupaciones de dioses en tal número, dentro de los rituales, podrían no ser fortuitas y responder a una voluntad de sintetizar el entero panteón (Del Olmo Lete 1992:79, n. 76). Ciertos atributos divinos se agrupan también en ogdóadas, pero en este caso como resultado de un paralelismo númerico de efecto retórico 'siete/ocho': *ṯmnt iṣr rʿt*, "ocho haces de truenos" (1.101:4); *ṯmn ḫnzrk*, "tus ocho ḫ." (1.5 V 8; vd. 4.141 III 4); *ṯmnt nbluh*, "sus ocho *n.*" (1.45:3); asimismo la morada divina posee *ṯmnt ap sgrt*, "ocho antesalas" (1.3 V 26); junto con los mentados tronos divinos.

Lástima que lo fragmentario de los textos no nos permita precisar más su sentido ni aclarar a qué grupo, verosímilmente de entre los grandes dioses (¿los ocho grandes del mito?; cf. *supra*), tal cauntificación se refiere, para no hablar del sentido de la misma.

II. Otras ciudades sirias del II milenio (Alalah, Biblos, Qatna)

No podemos seguir el proceso de cuantificación del panteón en el caso de los textos de Alalah, Qatna, El-Amarna. Su aparente reductividad, que nos permite hablar de 'tríadas' en algunas ciudades de la época (Del Olmo Lete 1995a:79ss), es más bien fruto de la naturaleza y estilo propio de los textos, normalmente cartas. La onomástica de esos mismos textos ofrece, en cambio, una perspectiva más diversificada y múltiple.

A primera vista diríamos que el sistema de dioses que aparece en Alalah es más 'fenicio' que el de Ugarit, quizá más 'cananeo' y menos 'amorreo'. Presenta una 'tríada' suprema: *Hadad/Baal, Hebat/Ashera* e *Ishtar/Ashtarte*; pero aparecen también otras divinidades como: UTU/*Shamash*, SIN/ *Yarḫu*.

Por su parte, las cartas de El-Amarna provenientes de Biblos mencionan las tres divinidades tutelares de esta ciudad: *Baalat de Biblos* (NIN *ša* URU *gu-ub-la*), *Ninurta* (*Gašaru*) y *Tammuz* (DA.MU/*Dumuzi*), la misma tríada, por cierto, que perdurará en el primer milenio al frente de esta ciudad fenicia.

Finalmente, los textos de Qatna ilustran sobre el culto políade de esta ciudad. La divinidad titular del santuario principal descubierto es *Ninegal*, título genérico que corresponde a la *bēlet ekallim*,

"Señora del templo / palacio", que en Ugarit es ciertamente una advocación divina del palacio (*bʿlt bhtm*). En Qatna se la denomina *bēlet Qaṭna*, "Señora de Qatna", diosa tutelar de la ciudad, advocación que recuerda la de la diosa patrona de Biblos que acabamos de mencionar (*bēltu ša Gubla/bʿlt gbl*). Algunos de estos textos mencionan al dios patrón de la dinastía, el 'dios de los padres del rey', que sabemos era *Shamash*. Aparece así en Qatna una organización religioso-cultual próxima a la que ofrecen las ciudades fenicias del primer milenio a.C. y que tiene paralelo a su vez en el aspecto regio del culto ugarítico.

III. Las Ciudades Fenicias

En todo caso, frente al exuberante panteón que ofrecen los textos ugaríticos llama la atención la parsimonia del fenicio-púnico. Los "setenta hijos de Ashera", que en la práctica cultual, como decíamos, eran unos ciento diez y en la sistematización canónica ugarítica no pasaban de treinta y tres, agrupados en categorías generales, se reducen en el culto fenicio-púnico a poco más de una docena, según cabe deducir de los textos llegados hasta nosotros (véase el elenco completo en Ferjaoui 1993:337ss; Lipiński 1995). Y esto aun asumiendo las sospechosas cosmogonías euhemeristas que nos transmitió la *interpretatio graeca*. Estas suponen la conversión del panteón fenicio heredado del II milenio sirio a un esquema cosmogónico que es desconocido por aquél. Al menos según sabemos por la documentación ugarítica (Cors 1996:141ss; Ribichini 1986: 41-52).

En concreto podemos apreciar cómo las ciudades del litoral fenicio, incluida su expansión colonial, manifiestan en el I milenio una tendencia religioso-cultual reductora que aboca a la consolidación de la pareja, de la divinidad políade y su paredra ('der zweier Gott'), frente a la multitud organizada de los dioses de Ugarit (Lemaire 1994:134). En algunos casos es la divinidad femenina la que se presenta como determinante cultualmente (según Xella este sería el elemento predominante en las ciudades fenicias), quedando su paredra masculina en un segundo lugar (pero cf. el caso de Tiro), sin excluir en la práxis religiosa (onomástica) el recurso a otras divinidades, sobre rodo de tipo 'sanador'.

Tal situación se aprecia, a tenor de las inscripciones, en Biblos, donde la 'Señora de Biblos' (*bʿlt gbl*) es la referencia principal, a la que a veces acompaña *Baal Shamem* como su paredra. Con toda probabilidad se trata de una deidad del tipo Ashtarte, mejor que del de Ashera. No sabemos cómo alcanzó esa preemninencia en el contexto de la "asamblea o panteón de los (dioses) santos de Biblos", agrupación genérica vigente todavía allí, pero que sin duda había perdido ya la estructura interna del 'panteòn' de Ugarit (Xella 1986:35; Lemaire 1994:128, 131, 134; Niehr 1994:307ss).

Igualmente, en Sidón la divinidad titular resulta ser *Ashtarte* y su paredra *Eshmún* (Xella 1986:35s; Lemaire 1994:129). Sin embargo, en Tiro es *Melqart* el dios políade por excelencia y su paredra *Ashtarte* (Xella 1986:36ss; Lemaire 1994:129-131; Niehr 1994:309). Mejor que ningún otro dios políade, Melqart refleja la concepción que triunfa en esta nueva configuración. La antigua ideología regia, que tiene su vigencia en la religión ugarítica con la sublimación de los reyes en cuanto *rpum* y *mlkm* al ámbito divino, pero en posición secundaria y meramente asimilada, se transforma aquí radicalmente. Es ahora el rey divino (no ya divinizado) el que asume la primera posición y cataliza toda la relación religiosa de sus súbditos. El mito es ahora esencialmente un mito urbano y su protagonista es el rey-dios, en el que los elementos divino-humanos quedan fundidos.

Un esquema similar parece imponerse en Cartago en su primera fase colonial: *Melqart/ Ashtarte* (Bonnet 1986:19s), mientras que con la consolidada autonomía política y la afirmación de un régimen decididamente no monárquico la díada queda cúlticamente configurada como *Baal Ḫmon-Tanit* (Xella 1990:209ss), bajo la cual perduran democratizados muchos elementos de la ideología regia mentada (Del Olmo Lete 1993:36ss: Xella 1990:209ss; 1991:229ss). Por lo demás, semejante díada, que no tríada, continuará presente en época helenístico-romana en el ámbito de la tradición fénico-púnica (Servais 1986:347-360; Lemaire 1994:134).

Pero no debe perderse de vista que esta reducción se basa en la preeminencia y funcionalidad cultual de una pareja de dioses dentro de un con-

texto politeísta, que no anula la existencia de otras muchas deidades. Incluso, alguna de ellas, como Baal-Shamem, pueden en determinados contextos adquirir una prestancia especial (¿mas hasta qué punto se trata de deidades y no de advocaciones diferentes?). Pero la estructuración y jerarquización que suponía el panteón sirio-cananeo previo eran para entonces mera erudición arcaizante y recuerdo de una tradición religiosa ya superada.

IV. Los Reinos Hebreos

En este mismo ámbito debemos incluir, según el irrefutable testimonio polémico de la tradición bíblica, la vigencia en el pueblo hebreo de la pareja *Yahweh-Ashera*. Un texto como Dt 32:8s suponía ya de antiguo una sobordinación de Yahweh a *ʿElyôn* dentro de un esquema abiertamente politeísta/henoteísta (Lang 1994:560).

La variante es significativa, pues en el mundo fenicio-púnico pierde vigencia la pareja primordial del panteón sirio medio El-Ashera en favor de la pareja de los dioses inmediatos, Baal/Ashtarte (Anat). Según KTU 1.14 IV 34-39 Ashera era todavía, a finales del II milenio (?), la diosa de Tiro y Sidón. De hecho los dioses políades de la ciudades fenicias son de tipo baálico, del dios que muere y resucita. En Israel, en cambio, se mantiene la pareja primordial ílica. Con toda claridad en el Israel del Norte, donde en el siglo noveno, en el momento de la reforma de Jehú (2 Re 10:21), Baal tiene un culto diferenciado del dios nacional, mientras en el Sur la reforma de Josías está suponiendo más bien una especie de sinoiquismo: todos los baales están cobijados en el templo de Yahweh.

Pero evidentemente, la que según 2 Re 23:4ss ocupa allí un lugar de privilegio, la que está allí como en su casa, es Ashera: el templo de Yahweh resulta haber sido en realidad también el 'Templo de Ashera'. Ella es la única deidad expresamente 'sacada' de allí y minuciosamente aniquilada, según un procedimiento que recuerda la mítica y quizás ritual destrucción del dios Mot por la diosa Anat (KTU 1.6 II 30-35; IV 11-19). Adviértase la vocalización masorética que supone la determinación por el artículo (como cuando se cita a otras deidades: *labbaʿal, laššemeš*) de un nombre propio divino. Las inscripciones de Kuntillet ʿAšrud (Dietrich-Loretz 1992:77ss; Day 1994:184ss; Hadley 1994:235ss; Keel-Uehlinger 1994: 269ss, 301; Xella 1995) han certificado, según la opinión más común, este emparejamiento, que hace de Ashera la paredra de Yahweh en el culto provincial (allí la determinación se realiza por sufijo pronominal: "su Ashera"). Siendo por su propio nombre *Yahweh-'el* el "Auténtico El", se prepetúa así la estructura del panteón ugarítico en el que El-Ashera constituyen la pareja primordial. Baal, en cambio, parece mantener en Judá su propia autonomía cultual (como acontecía en Samaría), y por ende mito-teologal, sin fundirse con Yahweh (aunque Este sea originariamente de tipo baálico, un 'Berggott', y conserve o asimile muchas de sus características) y posiblemente emparejado con Ashtarte, que conservaba su culto desde los tiempos de Salomón, según el relato bíblico.

Del resto del panteón cananeo 2 Re 23:4ss menciona sólo las dos máximas divinidades astrales, Sol (*šmš*) y Luna (*yḥr*). Los demás dioses quedan posiblemente englobados en la denominación "corte celestial" (*ṣᵉbā, haššāmayim*), correlativa de "los setenta hijos de Ashera" de la mitología ugarítica, de acuerdo con la idetificación astral (y militar) que para ellos supone también ésta (KTU 1.19 IV 23-25, 29-31: *ilm / šmym / kbkbm*; Niehr 1994:307ss, 317; Day 1994:188ss). A su vez, los dioses propios de Moab y Ammón, Kemosh y Milkom, allí mencionados, eran también conocidos en Ugarit.

La pareja resulta así, de hecho, la unidad mejor documentada de las religiones cananeo-palestinas del I milenio: el dios nacional/políade y su paredra, lo que supone la cuantificación cultual menor del panteón politeísta; la vuelta, en el fondo, al principio originario en su versión dinámica masculino-femenina, como principio en sí, prescindiendo de su proliferación en sucesivas generaciones. Aparece en aquel momento como una especie de *primum divinum* originario, con sus propios avatares internos (muerte y resurreción de Baal) que arrastran consigo el destino y sentido de la vida humana. El interés religioso parece ahora más centrado en ésta que en el origen del Cosmos.

(Dejamos de lado por documentación insuficiente, dilenear la situación en los reinos arameos y transjordanos del siglo I a. C. [Lemaire 1994:136ss, 141ss]). A finales de este período será famosa la "triada" palmirena.

V. La Provincia Persa de Yehud

Frente a este estado de cosas, la afirmación del 'Yahweh solo' se presenta como una revolución de hondo sentido político, de afirmación de uno contra todos, inteligible a partir de la situación político-social de fines del siglo séptimo en Palestina (Josías contra Asiria y Egipto). Pero su triunfo se debe entender, sobre todo, en el marco de la gran revolución teológica llevada a cabo en el Exilio babilónico por el núcleo fuerte e insobornable de los fieles del dios nacional. La fe en éste impone en aquella situación de derrota/castigo la negación de cualquier otra divinidad que le pueda hacer la competencia. Por eso situamos su afirmación en el momento de la restauración que supuso el fin del Exilio y la vuelta a Judea, bajo la estructura ahora de la provinica de Yehud dentro de la V satrapía persa (Vorländer 1981:84ss).

Pero si el Exilio babilónico supuso la pérdida de la independendia política, supuso con mucha mayor significación el resurgir y triunfo de una nueva conciencia religiosa de los hebreos, que se dotan de nuevos parámetros de organización: nace el judaísmo, los hebreos se convierten en judíos. La derrota política da la razón a los grupos proféticos, yahwistas estrictos, socialmente marginados en el orden previo, los partidarios del 'Yahweh sólo' (Smith 1984), frente al sincretismo oficial y popular. Las circunstancias políticas ayudaron, sin duda, a la configuración de esta conciencia religiosa (Del Olmo Lete 1995b:226ss), sin que debamos tampoco olvidar la coincidencia del yahwismo con el nuevo 'monoteismo' persa, como el de Moisés coincidió con el de El-Amarna (Yamauchi 1990:395ss). La reacción asumió las características de un fundamentalismo radical y excluyente, la llamada 'reforma de Esdras', tal y como reclamaba su naturaleza dogmática.

Las cuantificaciones politeístas no anulan a los demás dioses que no entran en el cómputo, sino que los relegan a la periferia de la atención cultual y personal. Sólo el yahwismo se presenta como un centro sin periferia. Pero su triunfo no fue fácil y ecos de culto yahwístico sincretístico se oyen todavía en siglos posteriores por todo el área donde se sitúan los exilados (Smith 1984:105ss).

Incluso la Biblia Hebrea ofrece elementos que hacen pensar en la pervivencia de una irrenunciable 'dualismo' como forma de configuración de lo divino, según el mentado esquema de Dios supremo/Dios inmediato. Véanse a este respecto la figura del "Anciano de años" y la del "Hijo del Hombre" de Dn 7; Dios y su "hija", la Sabiduría, engendrada no creada, de Prov. 8:2-30; Ecclo. 24:8; el Dios y el "Hijo de Dios" del Nuevo Testamento (Lang 1994:560ss; Klopfenstein 1994:531-542; Schroer 1994:543ss).

4. Conclusión

La segmentación de la transcendencia que denominamos politeísmo tiene origen vario. Arranca en primer lugar del modelo antropomórfico que le sirve de base (la familia humana), pero deriva también de la misma complejidad con que se presenta a la aprehensión humana un principio único universal del que derivar múltiples manifestaciones, todos los parámetros o 'fuerzas' que constituyen la naturaleza, 'su creación'. Se da en la historia de las religiones un proceso dialéctico permanente entre 'el uno y los muchos' como expresión de la percepción de lo divino, del todo/uno y su difracción, dada la imposibilidad de abarcar y representar toda su plenitud. Opera constantemente para no perder expresividad ni caer en la dispersión. Como resultado de compromiso se crean cuantificaciones ejemplares de tal proceso: enéadas, ogdóadas, triadas, y finalmente parejas (no parece poder entenderse el *primum/unum* dinámicamente sino desde la dualidad sexual).

Aparte de la 'enéada' y la 'ogdóada', agrupaciones de 'siete' y 'tres' dioses las hay en abundancia, pero ya no se refieren a la totalidad de lo divino, sino a grupos especializados, por ejemplo: las Cabirias, los Siete Demonios (Mesopotamia), las *Kathirat* (Ugarit); incluso la díada es el subgrupo más general, pero sólo como eslabón o expresión de preeminencia dentro del contexto de lo múltiple divino.

En tal sentido el politeísmo se presenta como una formalización cultural y evolutiva de una primera percepción o figuración más simple de la transcendencia, de Dios, aunque no necesariamente una (monoteísta) en su origen. El hombre va así construyendo su percepción de la divino-numímico por la via simple de la adición. El monoteísmo sería de este modo un giro de vuelta, después de comprobar que el camino andado llevaba a la desmembración antes que la explicitación del *primum-unum*, de vuelta a una percepción primera más simple. Así, en momentos de especial intensidad histórico-cultural aflora el principio aboluto uno (*Ilum, Atun*), pero que no logra afirmarse socialmente.

En esa configuración dialéctica histórica del uno y lo múltiple divino el Dios del yahwismo es la excepción exclusivista y radical que acaba imponiédose. Tal triunfo puede verse como la conclusión del proceso dialéctico mentado, lograda por la radicalización de lo propio y negación de lo ajeno (lo propio, lo único), según el modelo exílico apuntado más arriba, o bien como el triunfo histórico de un protoyahwismo, político y profético, latente (De Pury 1994:413ss; Lang 1981:82ss).

En todo caso, tal superación del politeísmo, supuso, en el monoteísmo cultual estricto (tipo *Yahweh* o *'Allāh*), un aparente empobrecimiento y aislamiento de la imagen de Dios, junto con la pérdida de la representación femenina de la divinidad: el Dios uno resultó el Dios solo, por más que se rodease de su 'Corte celestial'. Aquí es donde interviene la genial revelación cristiana que devuelve a la transcendencia su propia riqueza y satisfacción interna: Dios no es uno a secas, es una familia. Y eso a través de un inagotable proceso procreativo: Padre e Hijo (formulación que legitima el modelo antropomórfico citado), y la relación de amor que los une: Espíritu Santo. En tal sentido, podríamos entender que la Trinidad resulta ser la sublimación y purificación del politeísmo disgregador, así como la superación del monoteísmo reductor.

Bibliografía

P. Amiet, 1976. "Introduction à l'étude archéologique du Panthéon systématique et des Panthéons locaux dans l'Ancien Orient", en *Études sur le Panthéon systématique et les Panthéons locaux. Compte rendu de la XXI*ème *rencontre assyriologique internationale ... (EPSPL)*, Rome, pp. 15-32.

D. Arnaud, 1995. "La religión de los sirios del Éufrates medio, siglos XIV-XII a.C.", en G. del Olmo Lete, ed., *Mitología y Religión del Oriente Antiguo. II/2 Semitas occidentales* (Estudios Orientales 9: *MROA II/2*), Sabadell (Barcelona), pp. 5-43.

C. Bonnet, 1986. "Le culte de Melqart à Carthage: Un cas de conservatisme religieux", en C. Bonnet et al., eds., *Religio Phoenicia. Acta Colloquii Namurcensis ...* (StPh IV), Namur, pp. 209-222.

C. Bonnet, 1996. *Astarte. Dossier documentaire et perspectives historiques* (StFen 37), Roma.

J. Cors Meia, 1996. "Filón de Biblos. La *Historia fenicia*", en *AuOrSup 14*, Apéndices, pp. 141-160.

J. Day, 1994. "Yahweh and the Gods and Goddesses of Canaan", en W. Dietrich et al., *Ein Gott allein? JWWH-Verehrung und biblischer Monotheismus im Kontext de israelitischen und altorientalischen Religionsgeschichte* (OBO 139), Freiburg Schweitz/Göttingen, pp. 181-196.

G. del Olmo Lete, 1992. *La religión Cananea según la liturgia de Ugarit. Estudio textual.* (AuOrSup 3), Sabadell (Barcelona).

G. del Olmo Lete, 1995a. "Mitología y religión de Siria en el II milenio a. C. (1500-1200)", en *MROA II/2*, pp. 45-222.

G. del Olmo Lete, 1995b. "La religión cananea de los antiguos hebreos", en *MROA* II/2, pp. 223-350.

G. del Olmo Lete, 1996. *El* continuum *cultural cananeo. Pervivencias cananeas en el mundo fenicio-púnico* (AuOrSup 14), Sabadell (Barcelona).

G. del Olmo Lete, 1998-99, "Los numerales en semítico. Ensayo de estudio etimológico", *Anuari de Filologia* 21: E:17-37.

J. C. de Moora 1998. "Seventy", en M. Dietrich, In. Kottsiepper, eds., *"Und Mose schrieb dieses Lied auf"... Festschrift für Oswald Loretz* (AOAT 250), Münster.

A. du Pury, 1994. "Erwägungen zu einem vorexilischen Stämmejahwismus ...", en *OBO 139*, pp. 413-439.

J.-M. Durand, 1995. "La religión en Siria durante la época de los reinos amorreos según la documentación de Mari", en G. del Olmo Lete, ed., *Mitología y Religión del Oriente Antiguo. II/1 semitas occidentales* (Estudios Orientales 8: *MROA II/1*), Sabadell (Barcelona), pp. 125-533.

Ah. Ferjaoui, 1993. *Recherches sur les relations entre l'Orient phénicien et Carthage* (OBO 124), Fribourg Suisse/Göttingen.

J.M. Hadley, 1994. "Yahweh and 'his Asherah': Archaeological and Textual Evidence for the Cult of the Goddess", en *OBO 139*, pp. 235-268.

E. Hornung, 1983. *Der Eine und die Vielen: Ägyptische Gottesvorstellungen*, Darmstadt (Ver. esp. *El Uno y los Múltiples*, Madrid 1999).

E. Hornung, 1984. *Einführung in die Ägyptologie. Stand. Methode. Aufgaben*, Darmstadt.

Oth. Keel, Chr. Uehlinger, 1994. "Jahwe und die Sonnengottheit von Jerusalem", en *OBO 139*, pp. 269-306.

M.A. Klopfenstein, 1994. "Auferstehung der Göttin in der spätisraelitischen Weisheit von Prov. 1-9?", en *OBO 139*, pp. 531-542.

G. Komoróczy, 1976. "Das Pantheon im Kult, in den Götterlisten und in der Mythologie", en *EPSPL*, pp. 80-86.

B. Lang, 1994. "Der monarchische Monotheismus und die Konstellation zweier Götter in Frühjudentum: Ein neuer Versuch über Menschensohn, Sophia und Christologie", en *OBO 139*, pp. 559-564.

A. Lemaire, 1994. "Déesses et dieux de Syrie-Palestine d'après les inscripcions (c. 1000-500 av. N.E.)", en *OBO 139*, pp. 127-158.

E. Lipiński, 1995. *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique* (OLP 64), Leuven.

J. López, 1993. "Mitología y Religión egipcias", en G. del Olmo Lete, ed., *Mitología y Religión del Oriente Antiguo. I Egipto - Mesopotamia* (Estudios Orientales 7: *MROA I*), Sabadell (Barcelona), pp. 11-204.

P. Mander, 1995. "Los dioses y el culto de Ebla", en *MROA II/1*, pp. 5-123.

H. Niehr, 1994. "Jhwh in der Rolle des Baalšamem", en *OBO 139*, pp. 307-326.

Fr. Pomponio, P. Xella, 1997. *Les dieux d'Ebla. Études analytiques des divinités éblaites à l'époque des archives royales du IIIe millénaire* (AOAT 245), Münster.

B. N. Porter, ed., 2000. *One Godor Many? Concepts of Divinity in the Ancient World*, Casco Bay CA.

S. Ribichini, 1986. "Questions de mythologie phénicienne d'après Philon de Byblos", en *StPh IV*, pp. 41-52.

J. Sanmartín, 1993. "Mitología y Religión Mesopotámicas", en *MROA I*, pp. 207-534.

S. Schroer, 1994. "Die personifizierte Sophia im Buch der Weisheit", en *OBO 139*, pp. 543-558.

B. Servais-Soyez, 1986. "La 'triade' phénicienne aux èpoques hellénistique et romaine", en *StPh IV*, pp. 347-360.

I. Singer, "The Thousand bods of Hattí: The Limits of an Expanding Pahdhera", en S. Allor, I bruenwald, I. Singer, eds., *Concepts of the Other in Near Eastenn Religions* (IOS XIV), Leiden / New York / Köla 1994, pp. 81-102.

M. Smith, 1984. *Gli uomini del ritorno. Il Dio unico e la formazione dell'Antico Testamento*, Verona (Org. ing. *Palestinian Parties and Politics that Shaped the Old Testament*, New York 1971).

J. Teixidor, 1995. "La religión siro-fenicia en el primer milenio a.C.", en *MROA II/2*, pp. 351-409.

H. Vorländer, 1994. "Der Monotheismus Israels, als Antwort auf die Krise des Exils", en *OBO 139*, pp. 84-113.

P. Xella, 1986. "Le polythéisme phénicien", en *StPh IV*, pp. 29-39.

P. Xella, 1990. "Il Pantheon di Carthagine", *RSF* 18:209-217.

P. Xella, 1991. *Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique* (StFen 32), Roma.

Ed. M. Yamauchi, 1990. *Persia and the Bible*, Grand Rapids, MI.

Una cuestión de vida o muerte: Baal de Ugarit y los dioses fenicios*

Paolo Xella

En torno al tercer cuarto del siglo XIV a. C., probablemente entre los años 1370 y 1350, tuvo lugar en Siria un suceso de extraordinaria importancia para la historia de la cultura humana. En esta época, en efecto, Niqmaddu II, reyezuelo de Ugarit (actualmente Ras Shamra, en la costa siria cercana a Chipre)[1] decidió construir un archivo en el que recoger los textos más importantes de la tradición mitológica y cultural de aquella región.

El lugar elegido fue, significativamente, la acrópolis de la ciudad, precisamente el edificio llamado por los arqueólogos "Biblioteca del Gran Sacerdote", entre los dos grandes templos urbanos atribuidos convencionalmente a los dioses Baal y Dagán[2]. No conocemos las razones precisas que indujeron al rey Niqmaddu a tomar tal decisión. Es posible, en teoría, que la exigencia de construir una especie de "biblioteca sagrada" estuviera ligada a la catástrofe (terremoto o incendio) que había afectado a Ugarit en la época de el-Amarna, en la que quedó destruido el palacio real, célebre en todo el antiguo Oriente. Es posible que también las "bibliotecas" o "archivos" de la ciudad quedaran dañados o, incluso, destruidos[3].

El rey de Ugarit hizo entonces escribir una selección del patrimonio religioso local sobre tablillas de arcilla, al uso mesopotámico. Sin embargo, sin duda a causa del contenido de los textos, sobre las tablillas no se usó la lengua acadia (lengua diplomática y de cultura por excelencia en esta época). Los textos mitológicos de tradición siria fueron redactados en ugarítico, lengua local (semítica occidental), usándose por primera vez un sistema gráfico de tipo alfabético, con treinta letras representadas mediante signos cuneiformes.

En la gran biblioteca de la acrópolis los arqueólogos han descubierto los más importantes textos mitológicos de la religión ugarítica: los episodios del ciclo de Baal, las historias de Kirta, Daniel y Aqhat, el texto mítico-ritual de Shahar y Shalim y el del dios lunar Nikkal, además de toda una serie de textos rituales y cultuales redactados siempre en ugarítico (además de varios textos lexicográficos mono- y multilingües).

De esta empresa ordenada por el soberano ugarítico conocemos otro protagonista, del que tenemos documentados nombre y función. Se trata de Ili-malku, importante personaje responsable de la redacción de los mitos de Baal y de Kirta. Dos colofones[4] dan prueba de que no se trataba de un simple escriba, puesto que Ilimalku no sólo se limitó a escribir los textos, sino que, como sugieren sus numerosos títulos y su posición en la corte ("Adivino", "Jefe de los Sacerdotes", "Jefe de los Pastores", "Celebrante litúrgico" del rey de Ugarit) debía ser la autoridad suprema en materia de tradiciones religiosas. Gracias a él se nos ha trasmitido un material de extremo valor para el conocimiento de la mitología y de la vida religiosa ugarítica, representativo sin embargo de un área bastante más amplia que la abarcada por el pequeño reino de Ugarit. Ideologías, complejos de creencias, ritos, temas míticos que emergen de tales textos constituyen una especie de "punta del iceberg" de un riquísimo patrimonio cultural siro-palestino de gran antigüedad y vasta difusión, con múltiples variantes y tradiciones locales desgraciadamente perdidas. En este sentido, los indicios son numerosos e inequívocos, ya sea retrocediendo en el tiempo hasta la civilización de Ebla, en la Siria interior del III milenio, ya sea avanzando hacia

el I milenio y las tradiciones arameas, fenicias o hebraicas. Personajes, motivos, concepciones, los mismos usos lingüísticos, muestran una notable continuidad de fondo que debe ser indagada para distinguir las modalidades de transmisión, adaptación o innovación que caracterizan las varias civilizaciones y las diversas fases internas de una misma cultura.

No es necesario insistir demasiado sobre el hecho de que la tradición mitológica-ritual siropalestina merece una atención particular, sobre todo, entre otras muchas razones, porque fue la cuna de las tradiciones que, a través de complejas mediaciones, fueron recibidas al menos en parte por la literatura vetero y neotestamentaria. Los estudios en este campo han demostrado qué profundo fue el influjo ejercido por la cultura local sobre la religión hebrea y también sobre el subsiguiente cristianismo. Entre los varios ejemplos señalables, pondremos aquí en relevancia tan sólo el influjo ejercitado por la personalidad y el culto de El y Baal sobre la figura del dios de Israel, que asimiló muchos aspectos y prerrogativas de ambos: en el caso del primero, incluso una de sus denominaciones (El); en el caso del segundo, una parte notable de la morfología de "dios de la tormenta", aunque al mismo tiempo Baal fuera tomado como el adversario emblemático e irreductible de Yahweh. Todo esto al nivel de la teología oficial, porque en la religión de los comunes mortales, al menos hasta una cierta época, predominaba un sereno sincretismo en el cual la devoción por Yahweh debía convivir junto a aquella por Asherah, su esposa cananea, por el mismo Baal y por muchas otras figuras menores, cuyo destino acabaría siendo el de trasformarse o en acólitos del Dios de Israel, o en figuras "demoniacas", combatidas, vencidas y destruidas por él o subordinadas a sus órdenes[5].

Pero volvamos a la mitología ugarítica, para recordar brevemente dos de sus aspectos fundamentales. De un lado, este sistema religioso revela que en lo alto del panteón existía una diarquía de poderes. La autoridad carismática (pero a menudo todavía operativa) de El, antiguo creador del cosmos y padre de las generaciones divinas, y la fuerza y el coraje de Baal, campeón de los dioses y defensor del orden cósmico. La armonía complementaria entre los poderes de El y Baal —diversos en la historia y en las formas en las que se explican— son la única garantía para el funcionamiento y la continuidad de la organización cósmica: del punto de vista humano, estos dos dioses deben cooperar para que el modelo cultural elegido por aquella sociedad prospere y pueda perpetuarse sin ser amenazado por las fuerzas del caos. Estas últimas son representadas en primer lugar por Mot, el dios de la muerte, después por Yam, el "espíritu" de las aguas libres y devastadoras, además de otra serie de figuras menores que aportan cada una males de distinto nivel (enfermedad, hambre, sequía, guerra, etc.). Algunos de estos "archi-enemigos" fueron ya vencidos, en una época remota, por Baal, respaldado por su hermana Anat, como queda de manifiesto especialmente en un fragmento mitológico en el cual la diosa recuerda las victoriosas empresas comunes:

> "¿Qué enemigo se ha levantado contra Baal,
> qué rival contra el Auriga de las nubes?
> Yo he abatido ya al amado de El, Yam,
> ya he aniquilado a Nahar, dios de las aguas inmensas,
> ya he amortajado a Tannin, he cerrado su boca,
> ya he abatido a la serpiente tortuosa,
> Shaliyat de las siete cabezas,
> he abatido al amado de El, Arish,
> he destruido al ternero divino, Atik,
> he abatido a la perra divina, Ishat,
> he aniquilado a la hija de El, Dhabib"
> (KTU 1.3 III 37-47).

Vale la pena poner de relieve un segundo aspecto fundamental de esta tradición mitológica, el *leit-motiv* que reaparece y caracteriza casi todas sus historias: la dialéctica entre la vida y la muerte, entre las fuerzas positivas de la continuidad y aquellas negativas de la destrucción. No es posible alargarse aquí en una detallada exposición de todos los episodios, pero es imprescindible reconsiderar brevemente la figura y las empresas del dios Baal, una figura tan característica en este sentido (sobre los

modos precisos volveremos en seguida) que si Sir J. G. Frazer hubiera podido conocer los textos de Ugarit (Ras Shamra no fue descubierta hasta 1929) lo habría sin duda incluido entre los *dying gods* y, con seguridad, como personaje altamente emblemático.

Debemos por tanto contar sucintamente la trama de su mito, deteniéndonos en particular en los episodios que determinan, de un lado, su derrota y desaparición en los infiernos; de otro, su vuelta triunfal y su proclamación definitiva como campeón y rey de los dioses.

*

* *

Baal acaba de triunfar sobre el terrible Yam, el Príncipe-Mar, divinidad caótica ligada con transparencia a las aguas marinas y fluviales. Ha cumplido así una empresa fundamental de ordenación cósmica y ha establecido a la vez su propia soberanía universal. Ha conseguido que se le construyera un palacio espléndido, signo tangible de una realeza conquistada a alto precio, y allí, para celebrarlo, invita a un banquete a todos los dioses. Pero la tranquilidad es sólo momentánea. Una nueva y terrible amenaza se perfila en la figura de Mot, personificación de la muerte, que está a punto de introducirse en el palacio de Baal a través de una apertura que el mismo dios ha querido. Mot, eternamente hambriento de vida y de vidas, desafia a Baal, con la intención de imponer al universo su ley de disolución y aniquilación indiscriminada. Vive en un lugar subterráneo descrito como una gigantesca y polvorienta tumba. Su único objetivo es matar y devorar cualquier ser vivo, sin considerar si su naturaleza es humana o divina. Su mensaje amenazante hace estremecerse a Baal y al resto de los dioses:

> "¡Yo mismo ahora te devoraré,
> te comeré trozo a trozo
> las entrañas a puñados!
> Descenderás a las fauces del divino Mot,
> en lo hondo del amado de El, el fuerte!"
> (KTU 1.5 I 33-35 e par.).

El destino de Baal está firmado: debe rendirse, descender en el vientre de Mot, decir adiós a la vida. Resulta especialmente importante que todo ello suceda "cuando se agoste el olivo, los dones de la tierra y los frutos de los árboles" (KTU 1.5 II 4-6). Tenemos aquí una alusión explícita al verano, en el que la naturaleza parece suspender su exuberante vitalidad, y a la llegada de la sequía, un aspecto "fertilístico" presente de modo innegable en el mito pero que, como veremos, está lejos de agotar sus diversas y profundas implicaciones o de constituir su única clave de lectura.

Baal renuncia por tanto a defenderse y se declara esclavo de Mot. A pesar de las varias lagunas textuales, se comprende sin embargo que aquí no termina todo: de algunas alusiones fragmentarias se deduce que Baal es convocado por El y recibe del sabio padre de los dioses toda una serie de órdenes o consejos, que parecen estar dirigidos a evitar que la desaparición de Baal en las fauces de Mot provoque el final de la vida sobre la tierra, tan fatal para los hombres como para los dioses. Las primeras palabras legibles después de la laguna mencionan un "ternero", hijo de Baal, que deberá continuar garantizando la fecundidad; después se alude a ritos de sepultura de Baal, que deberá llevar en el más allá a sus hijas, sus poderes, sus energías vitales:

> "Tú sin embargo toma tus nubes,
> tu viento, tu relámpago, tu lluvia,
> lleva contigo tus siete pajes,
> tus ocho sirvientes,
> lleva contigo a Pidray, hija de la luz,
> lleva contigo a Talay, hija de la lluvia.
> Dirígete entonces
> hacia el monte Kankanay,
> escala el monte con las manos,
> la altura con ambas palmas,
> y desciende en la "Morada de reclusión" del más allá.
> Te contarás entre los que descienden al más allá
> y los dioses sabrán que estás muerto"
> (KTU 1.5 V 7a-17a).

Baal desaparece engullido por Mot. El universo entra en crisis. Los hombres y los dioses lloran al dios dándolo por muerto. El mismo dios supremo, El, preso de la desesperación de los rituales de luto, dice:

> "¡Baal ha muerto! ¿Qué será de las gentes?
> ¡El hijo de Dagán! ¿Qué será de las multitudes?
> ¡Tras Baal yo mismo descenderé al más allá!"
> (KTU 1.5 VI 23-25).

Es fundamental tener presente aquí que el texto usa explícitamente el verbo que, en las diversas lenguas semíticas, significa "morir". Naturalmente, morir es diferente para un dios que para un hombre. La revancha, el retorno, se anuncia ya: la fiel Anat prepara el desquite. Movida por un amor más fuerte que la muerte, la diosa, ayudada de la divinidad solar Shapash, busca tenaz y encuentra el cuerpo de su hermano entre los terrones de la tierra, lo lleva a la cumbre del monte divino, el Sapanu, y lo sepulta celebrando un grandioso sacrificio funerario. Mientras tanto, privados de un rey, los dioses intentan sustituir a Baal poniendo sobre su trono a Athtar que, más dotado de inteligencia que de fuerza, no es apropiado para la misión. En este momento llega la venganza de Anat. Empujada por la fuerza de la desesperación, animada de una fe ciega, encuentra y se enfrenta a Mot cara a cara, destruyéndolo sin resistencia aparente por parte de este último:

> "Agarra entonces (Anat) al divino Mot:
> con el cuchillo lo corta,
> con el bieldo lo avienta,
> con el fuego lo quema,
> con un molino lo tritura
> por los campos lo esparce,
> <por el mar lo esparce>[6].
> Su carne la comen los pájaros,
> sus restos los consumen las aves:
> ¡carne llama a carne!"
> (KTU 1.6 II 30d-37).

Así quedan establecidas las premisas para el retorno de Baal a la vida: sepultos sus restos, celebrados los ritos funerarios, desmembrada y dispersa por tierra y por mar la increíble potencia de la muerte, el campeón de los dioses se manifiesta de nuevo como vivo (también aquí se usa el verbo apropiado, "vivir"), con enorme e inmediato alivio de hombres y dioses, como manifiestan de nuevo las palabras de El, que tiene un sueño premonitorio que se demuestra inmediatamente acertado:

> "¡Pero si estuviese vivo el poderoso Baal,
> si estuviera con vida el príncipe, señor de la tierra,
> en un sueño del benigno El, el misericordioso,
> en una visión del creador de las criaturas,
> de los cielos llovería aceite
> por los torrentes correría miel:
> entonces sabría que está vivo el poderoso Baal
> que está con vida el príncipe, señor de la tierra!
> En un sueño del benigno El, el misericordioso,
> en una visión del creador de las criaturas,
> ¡de los cielos llovía aceite,
> por los torrentes corría miel!
> Se alegró el benigno El, el misericordioso,
> sus pies sobre el escabel apoyó,
> distendió el ceño fruncido y sonrió,
> levantó su voz y exclamó:
> ¡Ahora podré sentarme y descansar,
> descansará en el pecho mi alma!
> ¡Porque está vivo el Poderoso Baal,
> está con vida el Príncipe, Señor de la tierra!
> (KTU 1.6 III 2-21).

De vuelta a la vida, Baal se enfrenta personalmente con la Muerte y, en un duelo sin vencedores ni vencidos, establece los límites y reglas de las acciones de su adversario. Mot había pretendido al principio hacerse con el dominio del cosmos, devorando a Baal y amenazando a los otros dioses y a la humanidad. Después del trato que le inflige Anat, la muerte se desintegra expandiéndose por el mundo, simbolizado, dividido, por la tierra y el mar; el cielo, es decir, los dioses, no son ya tocados. Queda la amenaza, inevitable y activa, contra el género humano, pues la

muerte es un hecho ineludible en el orden cósmico; pero la acción de Baal tiene consecuencias positivas también para la humanidad, ya que Mot se verá obligado a actuar con discernimiento, habiendo encontrado límites precisos a sus poderes. Todo esto sucederá bajo el control de Baal que, después de su *katábasis* a los infiernos y de la experiencia adquirida, tomará bajo su protección a los difuntos, es decir, a todos los que han caído ante su antiguo enemigo.

No es posible dar aquí muestra detallada de la importancia del culto de los antepasados en Ugarit, como en toda la tradición siropalestina desde Ebla a épocas posteriores. Será suficiente señalar que Baal, precisamente por haber hecho frente a los riesgos mortales del descenso al más allá, es llamado en los textos ugaríticos Baal-Rpu, "Baal el salvador / sanador". Bajo esta forma es honrado en el culto como epónimo y líder de los antepasados, sobre todo los reyes y los grandes héroes de la tradición siria, que serán de igual modo venerados como Rapiuma, es decir, "salvadores / sanadores", capaces de proteger y ayudar a los vivos en circunstancias cruciales de su existencia. Los hombres, naturalmente, seguirán muriendo, pero podrán (al menos algunos de ellos) confiar en una suerte no demasiado angustiosa en el más allá, ya que se convertirán ritualmente en Rapiuma, es decir, en héroes-antepasados, honrados por los vivos y cercanos a ellos como dispensadores de fertilidad, de fecundidad, de oráculos y de intervenciones salvadoras. También el orden cósmico, al retorno de Baal, retoma su ritmo, que ya no se encontrará más amenazado por las fuerzas del caos. La grandiosidad de los temas y de los hechos narrados por el mito se funda precisamente sobre la eterna dialéctica entre la vida y la muerte, cuyas implicaciones son tan profundas que no pueden reducirse sólo a la dimensión "fertilística".

Es verdad que el mito de Baal y Mot utiliza de forma innegable un lenguaje agrario, ya que la vida del hombre y de la divinidad que depende de él está indisolublemente ligada a los ciclos naturales, a la fertilidad de la tierra, a la fecundidad animal. Baal muere, desciende en las fauces de Mot, justo cuando la aridez amenaza la vida en todas sus formas. Por lo demás, la relación entre el dios ugarítico y la benéfica agua de lluvia es confirmada también por los textos rituales. Una tablilla cuneiforme, en particular, estudiada de nuevo a fondo recientemente[7], aporta más luz sobre el particular. Pertenece a la literatura exorcística de ámbito sacerdotal y esta probablemente en relación con una "fiesta del año nuevo". La acción ve como protagonista a Baal y a su sirviente, el rey, y recoge varias ceremonias de hidroforia y magia acuática. Aquí el dios El parece actuar contra Baal, provocando el nacimiento de dos "hombres-toros" fuera del contexto de las tierras agrícolas; parece la antesala de una derrota de Baal. Descrito como un cazador, Baal consigue vencer a los dos monstruos, pero cae muerto a tierra también él mismo, víctima del duelo, lo que queda inmediatamente reflejado en la muerte de la naturaleza. El dios El hace transcurrir 7 / 8 años de sequía / carestía, hasta que los acólitos (la "estirpe") de Baal lo buscan, lo encuentran y le dan sepultura (este pasaje no es seguro, es sólo una hipótesis interpretativa). Con todo esto se ha identificado la razón de la hambruna; el mito parece haber como objetivo indicar la desventura y muerte de Baal como *ratio ultima* del hambre / la sequía. Con Baal desaparece también el agua, vital e indispensable para la naturaleza y para los hombres.

Aunque el mito utiliza aquí y allá un lenguaje preferentemente agrario, resulta sin embargo arbitrario reducir su mensaje a la simple esfera de la fertilidad. La realidad de la alternancia de las estaciones, del languidecer y resurgir de la naturaleza, era, obviamente, bien conocida por los antiguos, en el Próximo Oriente como en cualquier otro rincón de la tierra. Más allá de todo ello, el lenguaje empleado (el cuerpo de Baal es encontrado entre los terrones de la tierra, resurge sobre el monte Sapanu, es decir, tras las nubes, Mot parece ser tratado como un cereal, etc.) era el que mejor se prestaba a convertirse en la metáfora de la experiencia milenaria de la muerte y es históricamente relevante cómo tal realidad y el lenguaje que de ella se deriva hayan sido usados culturalmente por el hombre. Es de hecho el hombre, no el agua benéfica o la tierra árida, el centro del asunto. Si se presta debida atención a las implicaciones

rituales de los hechos míticos, atestiguados por otros textos, queda claro que la *katábasis* de Baal a los infiernos abre la puerta al reconocimiento cultual del mero muerto, que se convierte ritualmente en antepasado; es decir, en miembro de una comunidad tenida por activa y eficaz a favor de los vivos, presente en la memoria y en el culto. Los muertos ya no son, o no solamente, larvas anónimas y llenas de rencor, sino seres culturalmente útiles para una sociedad que ha elegido no dejarlos en el olvido. A través de la aventura mítica ejemplar de Baal y de Mot, en esta formulación original del culto de los Rapiuma, uno de los rasgos más característicos de la religión en Siria-Palestina, el hombre opone su propia respuesta al aniquilamiento perpetuo de la muerte, que prevé, todo lo más, una penosa "subexistencia" como espíritu maléfico y rencoroso. Reintegrando a los muertos, o al menos a algunos muertos, en un sistema positivo de valores, la cultura siria ha hecho de Baal una de las más fascinantes y complejas figuras de divinidad mediadora, que se pone siempre y sin ambigüedad de parte del hombre, con el que ha compartido la más dramática de las experiencias.

Pero ¿es de verdad Baal un "dios que muere y resucita"? Sabiendo que es metodológicamente incorrecto partir de una categoría abstracta para encontrar después su confirmación en la documentación, se puede en cualquier caso afirmar que a él se le asigna de verdad una "muerte" (verbo *mwt*, "morir") y después una vuelta a la vida (verbo *yhw*, "vivir"); que la suya no es una vuelta en tono menor, o simbólica, sino poderosa, espectacular, hasta el punto de restaurar el orden natural y de confinar a la muerte en límites controlables; es proclamado rey sobre dioses y hombres, función que ejercitará sin rivales. No se trata sin embargo de alternancias en el más allá, ni de dependencia de una diosa, aunque Anat (con la ayuda de Shapash) interprete un papel fundamental en la historia. Además, no es posible afirmar que el momento culminante sea la desaparición / muerte sino que, al contrario, precisamente el retorno y la lucha contra Mot parecen ser el *quid* de la cuestión[8].

Queda preguntarse por qué Baal no es inscrito habitualmente entre los dioses incluidos en la categoría de los *dying gods*. Frazer no podía conocerlo, pero los investigadores modernos no tienen esa excusa. Permítasenos adelantar una respuesta, que es también una hipótesis de trabajo sobre la *Weltanschauung* de los estudiosos contemporáneos: Ugarit está muy cerca, demasiado cerca, de Palestina, geográfica y culturalmente; el Baal de la Biblia, combatido del Yahwismo, debe identificarse justamente en tal figura; y, *last but not least*, Baal parece precisamente la única figura divina que, indiscutiblemente, muere y resurge, ligándose al destino del hombre, siendo llamado "Salvador" ¿No resulta ya suficiente?

Hemos podido así comprobar que Baal es un dios que "retorna" claramente con un papel, después de la crisis, bastante más activo y universal del que tenía antes de ella: quizás por eso es una figura que resulta "incómoda" si se la pretende incluir en tipologías preconcebidas que no prevén resurrecciones con tales consecuencias espectaculares. Precisamente por estas razones Baal merece de pleno derecho un puesto preeminente en el marco de la investigación sobre las divinidades que son protagonistas de "crisis", definibles de manera variada. Más específicamente, merece tal preeminencia por dos motivos fundamentales:

En primer lugar, se trata –si se excluye parcialmente a Dumuzi[9]– del único dios cuya historia ha llegado a nosotros por fuente directa e inmediata (las tablillas ugaríticas); en segundo lugar, porque Baal debe considerarse una especie de "prototipo" (se nos perdone lo inapropiado del término), dada la antigüedad de las tradiciones que lo conciernen (los textos fueron redactados a mediados del II milenio a. C., pero su contenido debe remontarse a fechas mucho más antiguas). Por estas razones, Baal puede considerarse histórica y morfológicamente el correlato de las divinidades ciudadanas fenicias que emergen (en la documentación que *nosotros* disponemos) en la Edad del Hierro y que, bien que con la especificidad de los cultos locales, se hallaban ciertamente dentro de una ideología mítico-ritual afín a la de su "predecesor" ugarítico. Es a estas figuras a las que está dedicada la segunda parte de esta contribución.

*

* *

En el I milenio las fuentes, directas e indirectas, sobre el panteón fenicio, documentan la existencia de algunas figuras sobrehumanas (heroicas / divinas) protagonistas de una experiencia de muerte / desaparición / estado latente, seguida de una reaparición / retorno / despertar. Se trata de personajes que viven una crisis bastante dramática, de desarrollo desigual, que debe a menudo ser analizada en sus específicas implicaciones míticas y rituales, sin dejarse condicionar de esquemas preconcebidos. Se trata de Adonis, Eshmun y Melqart, ligados por la tradición respectivamente a las ciudades de Biblos, Sidón y Tiro.

Por lo que respecta a estas figuras, antes de examinar las fuentes que les conciernen, es oportuno también en este caso recordar las preguntas fundamentales que debemos plantearnos en esta investigación. ¿Se trata verdaderamente de personajes que *mueren* y *resucitan*? En otros términos ¿se trata en su caso de una verdadera muerte, comparable a la experiencia humana, o tiene que ver con un "cambio" de naturaleza diferente, una especie de paso a otra dimensión? ¿Se trata de supervivencia milagrosa, o de una inmortalidad conquistada como en los casos más célebres narrados por la mitología clásica?

La oportunidad de una revisión viene sugerida también y entre otras cosas por el estado de los estudios más recientes, en los cuales se está bien lejos de haber alcanzado una uniformidad de opiniones. Hay quien, por ejemplo, critica con justicia la existencia histórica de una categoría de *dioses que mueren* casi omnicomprensiva, pero después no toma en consideración un caso tan claro como el Baal de Ugarit que acabamos de examinar, o pasa rápidamente sobre los dioses fenicios que son ahora el centro de nuestra atención[10]. Otros se mueven en la línea de las posturas tradicionales, pero sin tomar posición[11]; y aún otros niegan el carácter ejemplar de la experiencia de Baal tomándola como un simple hecho literario que reflejaría la ideología real ugarítica[12].

Es inútil detenernos aquí en el personaje de Adonis, objeto de varios estudios específicos de S. Ribichini[13]. Recordaremos solamente que el dios es con seguridad la reinterpretación griega de un "modelo" de divinidad poliada fenicia, no sin características que lo acercan a Tammuz (especialmente las lamentaciones femeninas) y a Osiris (la "ritualidad" de los "jardines"). Por lo demás, los estudios de los últimos años han señalado la multiplicidad de acercamientos con los que puede ser estudiado su *dossier* (de cazador fallido a símbolo de un Oriente tópico), que, en cualquier caso, debe valorarse siempre equilibradamente, en todas sus componentes. Queda el hecho de que una divinidad con este nombre no se atestigua nunca en las fuentes fenicias y, si se quisieran encontrar semejanzas con un personaje del próximo oriente, debería traerse a colación, más que un dios, un personaje "humano" protagonista de una historia mítica: el ugarítico Aqhat, hijo de Danil. De cualquier modo, estudiosos de posturas diversas han mostrado con claridad que los mitos relativos a Adonis no esconden ninguna forma de salvación extramundana y que tal figura se liga a las divinidades ciudadanas fenicias, con el Baal ugarítico como el más antiguo exponente y Melqart y Eshmun como casos claros en el I milenio. Por lo demás, *adon* es en las lenguas semíticas occidentales un epíteto divino (además de regio) a menudo ligado a "Baal", designación solo aparentemente genérica de estos dioses-reyes de la tradición siro-palestina.

Acudiendo a otras figuras de Baales locales en las ciudades fenicias, los dos más famosos nos son conocidos –a diferencia de Adonis– con su propio nombre. Eshmun y Melqart; también a ellos atribuye la tradición, de modo diverso, una experiencia de crisis y de superación de la crisis.

Eshmun era un dios pan-fenicio, ligado sin embargo particularmente a la ciudad de Sidón, de la que era probablemente originario[14]. Ya en la más antigua documentación se presenta como un dios sanador muy especializado, aspecto confirmado por su identificación en el mundo clásico con Asclepio [y Esculapio] o, más raramente, con Apolo y Iolao.

Si las fuentes epigráficas, arqueológicas y literarias sobre Eshmun atestiguan con claridad su carácter sanador, no existe ningún indicio directo (salvo el que examinaremos a continua-

ción) de que se caracterizara por una experiencia de muerte / resurrección, ni por una relación específica con la esfera de la fertilidad / fecundidad. Tenemos, sea como sea, un texto bastante tardío (de principios del siglo VI d. C.) atribuido al filósofo neoplatónico Damascio[15], que recoge una historia mitológica de carácter compuesto. Este es el pasaje que nos interesa:

> "El Asclepio de Beirut no es ni el griego ni el egipcio, sino otro, auténticamente fenicio. De Sadykos nacieron, en efecto, hijos que aquellos interpretan como Dióscuros y Cabiros. Octavo tras éstos nació Esmounos, que aquellos interpretan como Asclepio. Dado que era el más hermoso y el más joven, al punto de suscitar la admiración de quien lo veía, Astronoe, diosa fenicia, madre de los dioses, se enamoró de él, como narra el mito. Él tenía por costumbre cazar en los valles de la región y, viendo que la diosa lo seguía y, en su fuga, que estaba a punto de alcanzarlo, se cortó los genitales de un hachazo. La diosa, afligida, lo lloró, y lo llamó Peana (o bien: invocó a Peán). Después de haberlo despertado con el calor vital, lo convirtió en dios, y fue llamado Esmounos por los fenicios a causa del calor vital. Otros en cambio opinan que Esmounos significa "octavo", porque era el octavo hijo de Sadykos".

Ya hace muchos años que se intentaron identificar los elementos "auténticamente" fenicios de esta historia[16], que presenta por lo demás algunas analogías con la versión normalmente definida como "frigia" del mito de Atis[17] –en concreto, la auto-emasculación del dios y el enamoramiento de la Madre de los dioses, aquí llamada Astronoe, es decir, Astarté– junto a notables diferencias, como la misoginia del protagonista, ausente en las tradiciones sobre el pastor frigio. También Adonis era un joven que resultaba muerto durante la caza, imbuido de una misoginia profunda contra una diosa; el "despertar" de Esmounos / Eshmun por parte de Astronoe / Astarté recuerda además la intervención de Isis en favor de Osiris; y toda la historia muestra, finalmente, analogías que no deben ser pasadas por alto con el mito ugarítico del cazador Aqhat, lo que nos orienta hacia una época mucho más antigua (al menos el Bronce tardío).

En cualquier caso es muy probable que este texto haya conservado un núcleo de tradiciones genuinamente fenicias sobre Eshmun, joven cazador, príncipe e hijo de Sadykos, amado de Astronoe / Astarté, protagonista de un episodio de "muerte" y de "divinización" (= elevación al rango divino). Pero quizás debamos entrar en más detalles, examinando aisladamente los rasgos más característicos del relato.

Comencemos por el *fuego*, que interpreta un papel fundamental en el mito en cuestión. Según nuestro texto, el nombre de Esmounos derivaría bien del término semítico occidental para "fuego", bien del término que indica el numeral "octavo". Ninguna de las etimologías antiguas tienen base lingüística[18], pero son muy valiosas, porque nos permiten entender mejor algunos aspectos originales de la personalidad del protagonista, ajenos tanto a Atis como a Adonis. La relación con el fuego, distinguida (erróneamente) en el nombre y en el "calor" vital, recuerda el papel interpretado por este elemento en la mitología de Melqart, el Heracles fenicio, del que son conocidas las relaciones con Eshmun. Se trata de un poderoso medio de transformación, capaz de conferir capacidades extraordinarias e, incluso, la inmortalidad[19].

Otra tradición sostiene que Eshmun era el *octavo* hijo de Sadykos[20]. El hecho de ser el "octavo" de una familia o de una dinastía tiene un valor simbólico relevante en las tradiciones semíticas y caracteriza a varios personajes a los que espera una suerte especial (como a David, octavo hijo de Jesé o, en los mitos ugaríticos, a la hija del rey Kirta que se llama, precisamente, "Octavia"). Esmounos, además, es de origen real; este aspecto aparece también en el Eshmun fenicio que lleva el epíteto de "príncipe santo" en las inscripciones de Sidón de época persa[21]. El nombre de su padre, Sadykos, es el calco griego de un término semítico (*ṣdq*), derivado de una raíz que expresa la noción de "justicia", la virtud real por antonomasia. Este personaje es, pues, con claridad, la proyección arquetípica de un rey, antepasado y modelo ideal de todos los soberanos. Se encuentra aquí por tanto la cone-

xión con la realeza que caracteriza a los Baales ciudadanos de la tradición siro-palestina en general y fenicia en particular.

Un tercer aspecto que debe ser subrayado es la relación de Esmounos / Eshmun con la *caza*. El dios es descrito como un cazador profundamente misógino. Además de en las analogías con Adonis, el motivo se encuentra también en las tradiciones sidonias sobre Eshmun, precisamente en las escenas de caza que decoraban los muros de la capilla cercana a la piscina del santuario de Bostan esh-Sheikh (dedicado a Eshmun y, quizás, también a Astarté)[22]. Más aún, no debe olvidarse que, en el Próximo Oriente antiguo, la práctica venatoria era prerrogativa de reyes y príncipes[23].

Quedan aún por señalar algunos rasgos fundamentales que caracterizan con fuerza el mito de Esmounos: la misoginia del joven, que lo induce a huir del amor de Astronoe / Astarté; como consecuencia, su muerte; y, posteriormente, su elevación al rango divino por obra de la diosa.

La postura misógina debe ser considerada un aspecto genuino del personaje, compartido como es también por Aqhat y Adonis. Tras una atenta lectura del texto, se advierte que la muerte del protagonista no es mencionada explícitamente. Parece tratarse de una pérdida de energía vital, de un debilitamiento de la fuerza y del calor interno. Es verdad que Astronoe se lamenta por él, pero no parece que tal acto sea parte de un ritual más complejo que implique la intervención de Peana[24] que consigue regenerar, y "despertar" (el texto dice *anazōpyrēsasa*) Esmounos y "convertirlo en dios".

No es apropiado en este caso hablar de muerte y resurrección en el sentido habitual de los términos. Esmounos pierde la virilidad y, al mismo tiempo, todas sus energías vitales (= calor), reintegradas después por la diosa, que le confiere una plenitud de fuerzas que coincide con una inmortalidad de tipo "divino". Este aspecto se encuentra también en las tradiciones concernientes a Melqart y a Asclepio; este último, como es sabido, es alcanzado por el rayo de Zeus por resucitar a los muertos y es convertido en dios inmortal para ayudar al género humano a soportar los sufrimientos.

El carácter sanador atribuido a Eshmun es perfectamente compatible con una tradición mitológica en la que el protagonista, en origen hombre mortal, se convierte en dios tras un suceso dramático que no puede ser definido como una simple muerte y resurrección. Se trata justamente del mecanismo narrativo que caracteriza muchas gestas heroicas de la mitología griega[25]: un mito de "transformación" en el que se funda la nueva dimensión alcanzada por estos personajes extraordinarios[26].

En conclusión, Eshmun es un personaje de personalidad original y compleja, ligado a la ideología real, especializado en curaciones ordinarias y extraordinarias; una figura que no puede formar parte de los "dioses que mueren" del esquema de Frazer, tanto más cuanto que no muestra ninguna relación con la fertilidad y la fecundidad de la naturaleza[27]. Este personaje ha conocido, a nivel mítico, una experiencia dramática (como ser humano), ha escapado de la muerte y actúa ahora como un dios, es decir, en la nueva dimensión adquirida gracias a la intervención milagrosa de la grande diosa.

No hay duda de que Melqart era el señor (Baal) de Tiro y, además, la figura emblemática de la colonización fenicia en Occidente. Su identificación con Heracles atestigua un sincretismo semítico-indoeuropeo que es la base del más célebre ciclo mitológico del antiguo Mediterráneo. Estudiado profundamente en una monografía específica[28], este personaje llama nuestra atención sobre todo por los episodios de "muerte" y "resurrección" que le adscriben ciertas tradiciones, cuya valoración es pertinente en el marco de nuestra investigación. El teónimo Melqart significa literalmente, como es sabido, "rey de la ciudad", denominación que alude a su estrechísima relación con Tiro, entendida aquí como "la ciudad" por antonomasia. Como proyección divina del rey terrenal, Melqart (en el que se debe reconocer el Melkathros o Melkarthos de otras tradiciones)[29] muestra así mismo en su personalidad aspectos ctónicos y continúa la tradición siro-palestina de los antepasados reales divinizados después de la muerte.

Como hemos señalado, un elemento fundamental en el *dossier* de Melqart lo constituye la tradición –conocida tanto a nivel mítico como

ritual– que concierne a una fiesta periódica en su honor que las fuentes griegas definen como *egergis*, es decir, más o menos, el "despertar", la "resurrección", un rito público y solemne celebrado por el rey en persona[30]. Según la interpretación más acreditada, en la fiesta se conmemoraba una experiencia mítica de muerte o desaparición, seguida –como momento central– de un retorno, despertar o resurrección del protagonista en forma divina. Un personaje, llamado *mqm ʾlm* (cargo honorífico del más alto grado en el mundo fenicio-púnico) tenía un papel importantísimo en la fiesta; significa, más o menos, "resucitador de la divinidad" y correspondía al griego *egerseites*, un cargo en relación con el culto de Heracles. Existen dos pasajes del historiador Flavio Josefo[31] que conciernen a la celebración de la *egersis* de Melqart, en los que conviene detenerse:

> "Por otra parte, fue (el rey de Tiro, Hiram I) a cortar madera a la montaña llamada Líbano, para los carpinteros del templo. De vuelta, demolió los antiguos santuarios y construyó un nuevo templo a Heracles (= Melqart) y a Astarté. Fue el primero que efectuó (la ceremonia de) la *egersis* de Heracles en el mes de Peritios"
> (*Ant. Jud.*, VIII V 3, 145-146).

> "(El rey de Tiro, Hiram I) colmató el Euricoro y dedicó la columna de oro que se encuentra en el templo de Zeus; fue a cortar madera de cedro a la montaña llamada Líbano, para los carpinteros del templo. De vuelta, demolió los antiguos templos y construyó uno nuevo, el de Heracles y Astarté. Fue el primero que efectuó (la ceremonia de) la *egersis* de Heracles en el mes de Peritios"
> (*Contra Apionem*, I 117-119).

El análisis crítico de estos textos[32] ha llegado a la conclusión de que el fragmento menos contaminado es el primero y que, para los templos, la versión en singular es la preferible. El término *egersis* designa la ceremonia, el verbo *epoiēsato* significa "cumplir", "efectuar": estamos pues ante un rito solemne cuyo nombre es el mismo que viene usado habitualmente por los Padres de la Iglesia para designar la resurrección (de Cristo, de los muertos)[33]. Añadiremos que el verbo *qwm significa precisamente "(re)surgir" y que las diversas interpretaciones alternativas que se han propuesto no son ni convincentes ni satisfactorios[34].

La fiesta era anual y conmemoraba un evento especial, acontecido de una vez para siempre en el tiempo del mito y actualizado por el rito. Su carácter periódico excluye naturalmente que se tratara de una ceremonia a celebrar en casos de necesidad. El "resucitador de la divinidad" por antonomasia era probablemente el rey en persona y el cargo era, en cualquier caso, el distintivo de personajes socialmente eminentes.

Esta interpretación está avalada por las tradiciones mitológicas sobre el Heracles fenicio que, inmolado voluntariamente en la pira, obtiene seguidamente un *status* divino. Un documento importante sobre este hecho es el llamado "vaso de Sidón", publicado por Barnett[35], que nos ha trasmitido, verosímilmente, la secuencia de las fases del rito, que se desarrollaba en tres días. Las cuatro escenas representan de hecho la cremación de Melqart sobre la pira (primer día); los funerales y entierro del personaje, junto a las lamentaciones y a los ritos funerarios celebrados por una diosa (Astarté) y por el rey (al día siguiente de la muerte, al segundo día); y la *egersis* de Melqart, que tiene su epifanía *post mortem* en el interior de su templo, al alba del tercer día. Aunque el sentido de la inscripción del recipiente, *bʿl kr*, ("señor de la hornaza" ?) no es seguro[36], el objeto constituye una fuente de primera importancia sobre el rito y las tradiciones subyacentes.

Existen por tanto varios elementos importantes que hacen alusión con insistencia a la misma tradición: los datos sobre el culto de Melqart en Gades, en España[37], la existencia de creencias concernientes a las vicisitudes del Heracles fenicio, a las que quizás se refiere también la fiesta llamada "día del entierro de la divinidad" en la inscripción fenicia de Pyrgi[38], y, además, las expresiones ridiculizadoras de la Biblia hebrea sobre la "ausencia" de los dioses cananeos y sobre la absurda pretensión del rey de Tiro de creerse divino[39]. Se trata, en resumen,

de una serie imponente y homogénea de datos que, aunque sin presentar todos el mismo grado de seguridad, representan en conjunto una documentación impresionante e inequívoca, que encaja bien, por añadidura, con los otros elementos concernientes a Eshmun y Adonis, contribuyendo a dibujar, con variantes locales, una tradición coherente.

*
* *

En el mito ugarítico del rey Kirta, los hijos del protagonista, un soberano enfermo que está a punto de morir, se preguntan con angustia e incredulidad si su padre el rey, tenido por un dios, acabará muriendo como los comunes mortales:

> "Entonces, padre, ¿como los mortales morirás? (...)
> ¿Cómo se podrá decir que Kirta es hijo de El, descendencia del Misericordioso-y-Santo?
> Ay, ¿los dioses mueren?
> ¿La descendencia del Misericordioso no vivirá?"
> (KTU 1.16 II 40 y sig.).

A esta dramática pregunta la religión siro-palestina ha intentado dar una respuesta original con un esfuerzo notable, sobre el plano ritual y, más genéricamente, cultual. En las tradiciones del área, como se ha ya visto, el rey de los orígenes, antepasado mítico de la dinastía, es protagonista de una suerte a la vez trágica y privilegiada, una muerte dramática seguida de una elevación al rango divino, justo como varios héroes de la mitología griega: no es desde luego una casualidad que Heracles y Asclepio, identificados respectivamente con Melqart y Eshmun, sean los únicos *dioses* de la religión griega de origen *humano*.

Muerto como hombre, el rey mítico alcanza su *status* divino gracias al paso a una nueva dimensión de fuerza y vitalidad, obtenida del calor (del fuego). Como su modelo humano[40], el Baal poliado será, a la vez, garante de la salvación de los hombres, de la fecundidad, de la fertilidad, del comercio, de la navegación, de la expansión colonial; resumiendo, del bienestar del país en todas sus formas y manifestaciones.

Se ha señalado muchas veces que la ideología subyacente a estas tradiciones hunde sus raíces en la cultura siro-palestina del III-II milenio, de Ebla a Ugarit, con su culto a los antepasados, los Rapiuma. En el I milenio, quizás, los modelos representados por Aqhat y Kirta no correspondían ya a las exigencias contemporáneas, pero el núcleo ideológico de fondo era aún, en cualquier caso, facilmente perceptible. Eshmun, por un lado, desarrolla los aspectos de dios sanador, en armonía con el *humus* de la época helenística, la crisis del individuo y de los cultos oficiales; Melqart, por otro lado, muestra una personalidad más compleja, puesto que pasa a expresar los valores de la identidad nacional sin que un aspecto prevalga sobre otro.

¿Qué queda, llegados a este punto, del binomio muerte-resurrección presente en la teoría de Frazer y en las interpretaciones modernas orientadas en tal sentido? En mi opinión, "muerte" debe ser interpretada, en este caso, como el final de la vida de un héroe del mito, en un sentido fundamentalmente biológico que puede relacionarse con la experiencia de los comunes mortales: de allí el entierro, la tumba, el culto funerario. No se trata de resurrección en sentido estricto, porque se trata del paso a otra dimensión totalmente diferente, que implica la conquista de nuevos poderes positivos para los hombres, cuyas implicaciones tienen que ver sólo con la dimensión humana (y, naturalmente, con las modalidades de la muerte).

El "despertar" implica por tanto un restablecimiento de las energías suspendidas o agotadas, una reintegración total de la fuerza vital que permite a aquellos que van a "convertirse en dioses" adquirir capacidades extraordinarias de intervención en el cosmos.

Por tanto, la victoria de Baal sobre Mot y los poderes de la muerte, cantada por los antiguos mitos de Ugarit, lejos de haber sido olvidada, continuaba alimentando alguna esperanza a los hombres del I milenio a. C.

NOTAS

* El texto de mi ponencia en Cartagena ha aparecido posteriormente en el volumen XELLA, P. (ed.), *Quando un*

dio muore. Morti e assenze divine nelle antiche tradizioni mediterranee, Verona 2001 (cf. 73-96). Debo a J. A. Zamora esta traducción al español, que incluye ligeras adaptaciones de la contribución original en italiano.

[1] Sobre Ugarit, a modo de introducción general divulgativa, véase XELLA, P., *Dossier Ugarit*, Archeo XVI/4, 182, 2000, 53-87; más técnico, WATSON, W.G.E. - WYATT, N. (eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, Leiden 1999. La mejor introducción arqueológica es la de YON, M., *La cité d'Ougarit sur le tell de Ras Shamra*, Paris 1977. Textos trasliterados: DIETRICH, M. - LORETZ, O. - SANMARTIN, J., *The Cuneiform Alphabetic Texts from Ugarit, Ras Ibn Hani and Other Places*, Münster 1995 (= KTU).

[2] Los nombres de divinidades y personajes ugaríticos serán citados aquí en su forma más común y convencional, Baal, El, Mot, Anat, Shapash, etc., en vez de citarlos con una grafía más "científica" pero menos popular (Baʿlu, ʾIlu, Môtu, ʿAnatu, Šapšu, etc.).

[3] De estos ultimos, en cualquier caso, no nos ha quedado ningún rastro pero, dada la época, difícilmente podían haber contenido textos redactados con la "nueva" escritura cuniforme alfabética.

[4] Versión breve: KTU 1.4.VIII, margen de la tablilla; cf. también KTU 1.16 VI, margen; versión larga: KTU 1.6 VI 54-58.

[5] Temas tratados, entre otros, por XELLA, P., *Gli antenati di Dio*, Verona 1982; véase también VAN DER TOORN, K. - BECKING, B. - VAN DER HORST, P.W. (eds.), *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Leiden 1999²; sobre Asherah, cf. MERLO, P., *La dea Ašera*, Roma 1998.

[6] Como dice literalmente el mismo Mot en KTU 1.6 V 18b-19c, aportando un añadido fundamental al pasaje precedente, en la que falta la mención al "mar". Parece un elemento disonante respecto al cuadro "agrario" de la destrucción de Mot, que será tenido debidamente en cuenta, cf. *infra*.

[7] En KTU 1.12 tenemos una primera parte mitológica (I 1 - II 55a: probablemente una versión abreviada, sinfinal, de una historia más larga) y una segunda ritual (II 55b-61). El destino de Baal está extrañamente ligado al del agua y este texto quizás debiera ser relacionado con el "ciclo di Baal", cf. DIETRICH, M. - LORETZ, O., *Studien zu den ugaritischen Texten-I. Mythos und Ritual*, Münster 2000.

[8] Cf. más tarde la *egersis* de Melqart, *infra*.

[9] Cf. PISI, P., *Dumuzi-Tammuz, alla ricerca di un dio*, in XELLA, P. (ed.), *Quando un dio muore*, cit., 31-62.

[10] SMITH, J.Z., *Dying and Rising Gods*, in ELIADE, M. (ed.), *The Encyclopedia of Religion*, 4, New York 1987, 521-527; cf. también id., *Drudgery Divine. On the Comparison of Early Christianities and the Religions of Late Antiquity*, London 1988, 85 y sig. Las lagunas textuales no impiden comprender el sentido de fondo, cf. *supra*.

[11] Cf. por ejemplo METTINGER, T.N.D., "The 'Dying and Rising God''. A Survey of Research from Frazer to the Present Day", Svensk Exegetisk Årsbok, 63, 1998, 111-123.

[12] SMITH, M.S., "The Death of "Dying and Rising God" in the Biblical World. An Uptodate, with Special Reference to Baal in the Baal Cycle", SJOT, 11, 1997, 257-313 (cf. las críticas de DEL OLMO LETE, G., "El Ciclo de Baal revisado", AuOr, 14, 1996, 269-277). Es difícil aceptar la paradójica teoría de M. S. Smith según la cual el rey, en lugar de ligarse a través del mito al destino del dios, se tendría *ab aeterno* como de naturaleza divina y proyectaría sobre Baal tal condición. Se daría así una vuelta, sin precedentes ni paralelos en la historia de las religiones, a las relaciones entre mito-rito-realidad histórica. Desde el momento en el que la ideología portada por el mito refleja la realidad, en cualquier caso (aunque de forma muy variada, en una dialéctica de muchas caras y direcciones), la Historia de las religiones muestra que se trata, de todos modos, de un proceso tendencialmente opuesto al supuesto por Smith. A nivel mítico, se postula un modelo con el cual se nos fuerza a conformarnos, participando (de diversas maneras) de los privilegios divinos también a través del rito, y no al revés. El destino de los Rapiuma ugariticos, aunque privilegiado respecto del destino de los comunes mortales, no puede parangonarse a la condición divina, a la que hace alusión, además, la diosa Anat en el célebre episodio (KTU 1.17 VI 16 ss.) en el que ofrece a Aqhat la inmortalidad (¡una vida como la de Baal!) a cambio de su arco.

[13] Cf. RIBICHINI, S., *La scomparsa di Adonis*, in XELLA, P. (ed.), *Quando un dio muore*, cit., 97-114, y la bibliografía anterior allí citada.

[14] Cf. XELLA, P., "Eschmun von Sidon. Der phönizische Asklepios", in DIETRICH, M. - LORETZ, O. (eds.), *Mesopotamica - Ugaritica - Biblica. Fs. K. Bergerhof*, Kevelaer/Neukirchen-Vluyn 1993, 480-498.

[15] Dam., *Vita Isidori Reliquiae*, ed. Cl. Zintzen, Hildesheim 1967, fr. 348, p. 283 (= Photh., *Biblioth.*, 302, in Migne, SG 103 col. 1304 y sig.).

[16] Así BAUDISSIN, W.W.G., *Adonis und Esmun*, Leipzig 1911, 339 y sig.

[17] Según la definición de HEPDING, H., *Attis. Seine Mythen und sein Kult*, Giessen 1903, p. 98 y sig. Según BORGEAUD, Ph., *La Mère des dieux. De Cybèle à la Vierge Marie*, Paris 1996, 203, n. 1, se trataría de una "variante orientalizante" del mito de Attis. Sobre Attis, cf. LANCELLOTTI, M.G., *Attis, il caro estinto*, in XELLA, P. (ed.), *Quando un dio muore*, cit., 115-150.

[18] XELLA, P., "Etimologie antiche del teonimo fenicio Eshmoun", Atti del Sodalizio Glottologico Milanese, 29, 1988 (=1991), 145-151. El teónimo Eshmun deriva de la raíz *šmn "ser graso, gordo (= sano, hermoso)".

[19] El trabajo de referencia sigue siendo el de EDSMAN, M., *Ignis divinus. Le feu comme moyen de rajeunissement et d'immortalité: contes, légendes, mythes et rites*, Lund 1949. La teoría hipocrática del "calor innato" (*émphyton thermón*) puede haber influenciado el texto de Damascio, cf. LIPIŃSKI, E., "Eshmun, «Healer»", AION, 23, 1973, 161-183, 168 y sig.

[20] Dato confirmado por Filón de Biblos, *apud* Eus., P.E. I 10, 38: El Asclepio fenicio era el octavo hijo de Sydyk. La tradición que considera a Eshmun el octavo de los

Cabires podría ser confirmada por una moneda de Beirut de la época de Heliogábalo, sobre la que figuran ocho personajes, uno de los cuales podría ser, teóricamente, Eshmun, datos en XELLA, P., op. cit. (nota 14), 149.

[21] Cf. BONNET, C. - XELLA, P., "Les inscriptions phéniciennes de Bodashtart roi de Sidon", in *Scritti in onore di Antonia Ciasca*, en prensa.

[22] Cf. STUCKY, R., *Tribune d'Echmoun*, Basel 1984; id., "Il santuario di Eshmun a Sidone e gli inizi dell'ellenizzazione in Fenicia", Scienze dell'antichità, 5, 1991, 461-482.

[23] LIVERANI, M., "Partire sul carro, per il deserto", AION, 32, 1972, 403-415.

[24] El texto puede interpretarse de modo diverso: la diosa invoca Peana o, com creo más probable, llama al joven Peana; recuérdese que *paion* es un epiteto de Asclepio y de Dioniso.

[25] Cf. MERLO, P. - XELLA, P., "Da Erwin Rohde ai Rapiuma ugaritici. Antecedenti vicino-orientali degli eroi greci?", in RIBICHINI, S. - ROCCHI, M. - XELLA, P. (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca. Stato degli studi e prospettive di ricerca* (Atti del Congresso di Roma, 19-21/5/1999), Roma 2001, 281-297.

[26] La definición de "héroe-dios" propuesta para Eshmun, Melqart y Adonis por S. Ribichini se demuestra apropiada, cf. id., *Poenus advena. Gli dèi fenici e l'interpretazione classica*, Roma 1985, 43 y sig. (cap.: "L'eroe divino"). La dimensión ctónica del culto de Eshmun podría reflejarse en el topónimo libanés (de los alrededores de Beirut) *qabr šmun*, es decir "tumba de (E)shmun", cf. WILD, S., *Libanesische Ortsnamen*, Beyrouth 1973, 202-203.

[27] Además de la morfología del personaje, tampoco la etimología más probable de su nombre deja adivinar relaciones particulares con los procesos de la naturaleza, sino que tiene que ver con el bienestar físico, la salud de los hombres; del allí el carácter sanador de Eshmun, que se consolida poco a poco.

[28] BONNET, C., *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Leuven-Namur 1988.

[29] Eus., P.E., I 10, 18 et 27. Cf. RIBICHINI, S., "Le origini della città santa. Biblo nei miti della tradizione classica", in. AA.VV., *Biblo. Una città e la sua cultura*, Roma 1994, 215-230, en particular sobre Malkandros in Plutarco, *De Is. et Os.*, 15-16, 357 A-C.

[30] Además del estudio pionero de LIPIŃSKI, E., "La fête de l'ensevelissement et de la résurrection de Melqart", en *Actes de la XVIIe RAI*, Ham-sur-Heure 1970, 30-58, cf. la discusión detallada en BONNET, C., op. cit., 104 y sig..; más recientemente, cf. MÜLLER, H.-P., "Sterbende und auferstehende Götter? Eine Skizze", in *Fs. Jenni* (= Theologische Zeitschrift, 53), 1997, 74-82; id., "Unterweltsfahrt und Tod des Fruchtbarkeitsgottes", in ALBERTZ, R. (ed.), *Religion und Gesellschaft*, Münster 1997, 1-13.

[31] Citas de Menandro de Efeso.

[32] CLERMONT-GANNEAU, Ch., "L'Égersis d'Héraklès et le Réveil des dieux", in id., *Recueil d'Archéologie Orientale VIII*, Paris 1921, 149-166. Vease tambien BONNET, C., op. cit., 34 y sig.

[33] Cf. por ejemplo las voces *egeirō, egersis*, in BALZ, H. - SCHNEIDER, G. (eds.), *Exegetisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, I, Stuttgart 1992², 899-910 (J. Kremer).

[34] Cf. los trabajos citados de H.-P. Müller *supra*, nota 30.

[35] BARNETT, R.D., "Ezekiel and Tyre", Eretz-Israel, 9, 1969 (= Albright Memorial Volume), 6-13; cf. sucesivamente los análisis de LIPINSKI, E., op. cit., 43 y sig. y de BONNET, C., op. cit., 78 y sig.

[36] *Status quaestionis* in HOFTEIZER, J. - JONGELING, K., *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden 1995, vol. I, s.v. kr_4, 534.

[37] BONNET, C., op. cit., 203 y sig.

[38] Recientemente estudiada por RIBICHINI, S. - XELLA, P., *La religione fenicia e punica in Italia*, Roma 1994, 127-136.

[39] I Reyes 18, 20-40 (cf. tambien Jos.. Fl., *Ant. Jud.* VIII, 8, 1 y sig.) y Ezekiel 28, 1-19.

[40] Es ya tiempo de preguntarse a fondo sobre ciertos presupuestos de la teoría evemerista, sin duda ligada a una visión específica del mundo, pero también fiel, en cierta medida, a una tradición *histórica* según la cual los dioses ciudadanos fenicios habrían sido en un pasado lejano hombres de rango real.

Astarte fenicia e la sua diffusione in base alla documentazione epigrafica

M.G. Amadasi Guzzo
U. Roma "La Sapienza"

In ricordo di Sabatino Moscati

Più di 30 anni fa, seguendo l'itinerario della diffusione nell'Occidente punico della venerazione di Astarte di Erice (corrispondente ad Afrodite/Venere), S. Moscati[1] proponeva l'ipotesi che il culto della fenicia Astarte – soppiantato in Africa da quello di Tinnit – avrebbe ripreso vigore grazie alla fama della divinità ericina: secondo Moscati, le menzioni di Astarte in iscrizioni puniche sarebbero da mettere in rapporto, sia pure indiretto, con il grande santuario della dea originariamente elima, identificata con l'Astarte fenicia.

L'articolo di S. Moscati è stato di stimolo al proseguire della ricerca, conseguenza anche, peraltro, di nuove scoperte che hanno messo a fuoco l'importanza di Astarte in Occidente, dalle prime avventure coloniali fino al periodo ellenistico avanzato, in un'area che si estende da un capo all'altro delle regioni dove si stanziarono genti fenicie[2]. Basti ricordare, in Spagna, la statuetta della così detta Astarte di Siviglia (con dedica alla dea, databile ancora nel corso dell' VIII secolo a. C.[3]), a Mozia il cippo con iscrizione frammentaria ad Astarte (che indica l'esistenza nell'isola di un suo luogo di culto tra il VI e il V secolo a. C.[4]), a Malta, l'imponente santuario della dea identificato a Tas Silg[5], celebre nell'antichità e ricordato da Cicerone[6]; in Africa, ancora nel I secolo a. C., la dedica ufficiale di un luogo sacro ad Astarte presso Mididi (Tunisia)[7]. Dunque Astarte si rivela ora come la grande divinità femminile legata alla colonizzazione fenicia e rimasta ben viva nella religione di ogni centro[8]; non è un caso che l'ultimo lavoro di sintesi ad essa dedicato sia opera della stessa C. Bonnet, cui si deve l'ampio lavoro su Milqart[9].

I nuovi dati su Astarte in Occidente hanno spinto a una riconsiderazione della figura divina anche nell'Oriente fenicio. Peraltro, nella vasta area che va dall'Eufrate al Mediterraneo le scoperte archeologiche e di testi (soprattutto Ugarit, Emar, Mari, Ebla) vengono man mano mostrando che Astarte/ Ishtar, con preminenza diversa a seconda dei centri e dei momenti storici, era venerata fin dalle prime testimonianze di una tradizione scribale[10].

Più tardi, nell'età del Ferro, appaiono in Fenicia divinità in parte nuove: tipico è Milqart, "(il dio) Milk (= re) della città", di Tiro ricordato quasi costantemente in rapporto con la sua metropoli nelle poche dediche a lui rivolte che conosciamo finora[11]. La venerazione di Astarte perdura, ma sembra soppiantare altre figure divine femminili, ricevendo culti preminenti in tutte le città della Fenicia, con caratteristiche o attributi in parte diversi. Si sovrappone a culti di dèe locali anche in Occidente con la diffusione dei Fenici: è quindi difficile sbrogliare – sia nella madrepatria sia nelle colonie – tutti i fili che legano o che dividono le varie figure di Astarte. In quanto segue non si riprenderà in esame l'insieme dei problemi relativi a questa dea. Ci si concentrerà piuttosto su quegli elementi, tratti dall'epigrafia, che sembrano caratterizzare specificamente Astarte ed il suo culto.

La più antica testimonianza in alfabeto fenicio che nomina Astarte risale all'VIII secolo: compare su un'iscrizione incisa su un'anfora di provenienza ignota (area di Sidone secondo l'editore), riutilizzata come urna funeraria[12]. Vi è nominata alla l. 1 una sacerdotessa di "Astarte"

(verosimilmente la defunta), seguita, alla l. 2 dal vocabolo ḤR (si ha quindi ʿŠTRT ḤR). Se si deve accettare la connessione tra il nome di Astarte e il termine che lo segue[13], come credo, qui (come a Siviglia, v. nota 3), è documentata la continuazione di un culto già diffuso nel II millennio a. C. Se si accetta la spiegazione di ḤR come equivalente al toponimo Hurri (Astarte di Hurri), la dea si identifica originariamente con Ishtar di Ninive, il cui culto si diffonde, nel Tardo Bronzo, ad Occidente fino in Egitto e che diviene con il passare del tempo, una figura di Astarte tipicamente siriana[14].

Anche se il precedente documento non proviene dall'area di Sidone, l'importanza del culto di Astarte in questa città è documentata da una serie di iscrizioni ed è stata più volte sottolineata[15]. Vale la pena di citare ancora una volta il sigillo frammentario ammonita del VII sec. a. C. con il nome di ʾAbinadab, il cui figlio (?) fa un voto a ʿŠT BṢDN[16]. E' stato proposto o che ʿŠT sia un'abbreviazione di Astarte, o che si tratti di ʿAsiti, il nome dato nelle fonti egiziane del II millennio alla Astarte di Hurri[17]. Se si accetta questa ipotesi, sarebbe confermato il perdurare del culto di questa manifestazione di Astarte a Sidone ancora in questo periodo; è del resto messo in evidenza dalla dedica ammonita il suo carattere sovracittadino[18]. In questo senso andrebbe anche il rinvenimento di un'iscrizione sillabica cipriota frammentaria con formula "alla dea" (V-IV sec. a. C.)[19].

Sono stati elencati i "santuari" dove, nella regione, era venerata Astarte e sono state analizzate le connessioni di questa dea con la dinastia regale di Eshmunazor in periodo persiano[20]: il ruolo di Astarte in rapporto al re viene messo in rilievo in particolare dall'iscrizione CIS I, 4, una dedica di Bodʿashtart, nipote di Eshmunʿazor I. Nell'anno della sua ascesa al trono questo sovrano, del quale sono ben note le numerose iscrizioni dedicate a Eshmun incise su blocchi del santuario di questo dio a Bostan esh-Sheikh, nell'entroterra di Sidone, ricorda, con enfasi, di aver "costruito" un edificio(?) chiamato ŠRN per Astarte.

Il termine è stato messo in rapporto da C. Bonnet con l'accadico *šurinnu* e designerebbe una sorta di stendardo, emblema della città[21]. La spiegazione resta sul piano dell'ipotesi e sembra opportuno riprendere l'intero testo dell'iscrizione[22]: BYRḤ MPʿ BŠT ML[K]/Y MLK BDʿŠTRT/ MLK ṢDNM K BN BDʿŠTRT / MLK ṢDNM ʾYT ŠRN ʾRṢ// [YM] Ž/L[ʾ]LY LʿŠTRT, da tradurre: "Nel mese di MPʿ, nell'anno della sua ascesa al trono (lett. del suo diventare re) / del re Bodashtart, / re di Sidone[23]. Ecco, ha costruito Bodashtart, re di Sidone, questo ŠRN del paese / [del mare?], per la sua divinità Astarte".

Il monumento citato doveva essere di una certa imponenza, non solo perché costruito nell'anno dell'ascesa al trono del re. Il testo è infatti inciso su un blocco in calcare[24], che doveva far parte oli una costruzione offerta alla dea, analogamente a quanto si può constatare per i blocchi con le iscrizioni di Bodʿashtart che facevano parte del monumentale complesso sacro di Bostan esh-Sheikh. In cosa consistesse esattamente questo ŠRN non possiamo sapere con sicurezza; E. Lipiński traduce il termine con "esplanade", mettendolo forse in rapporto con YŠR "essere dritto, piatto, piano" e presupponendo – si può immaginare – un podio del tipo di quello presente a Bostan esh-Sheikh. In base alla restituzione proposta, il monumento dovrebbe essere stato eretto in ʾRṢ YM "paese del mare", lo stesso nome di un quartiere di Sidone nominato nell'iscrizione di Eshmunnʿazor II (KAI 14), predecessore di Bodʿashtart, dove questi si vanta di aver edificato, con la madre reggente, un luogo di culto per Astarte.

Si osserva allora che tra le opere di costruzione del giovane re (Eshmunazor II) e di sua madre, definite come BT ʾLM "i santuari[25] degli dèi" (KAI 14, 17), il primo della lista è: [... ʿŠTR]T BʾRṢ YM. Nella lacuna, prima del nome della dea, è concordemente restituito [BT ʿŠTR]T B'RṢ YM "il tempio di Astarte nel paese del mare"; si può proporre invece di restituire l'espressione [ŠRN ʿŠTR]T BʾRṢ YM. Si avrebbe allora a Sidone, il nome di uno specifico tipo di costruzione dedicato ad Astarte in un quartiere preciso. La rottura della superficie del sarcofago non permette, però, di individuare nessun resto di segno caratteristico che suffraghi questa tenue eventualità. Il sostantivo, comunque, anche se di

una lettera più lungo rispetto a BT, entrerebbe nella lacuna[26].

Il termine ŠRN potrebbe forse essere presente anche su un altro documento, proveniente dalla regione di Tiro, dove l'importanza della dea, accanto a Milqart, è testimoniata dal VII secolo a. C. grazie al testo del trattato tra Asarhaddon e Baᶜl di Tiro[27]. L'iscrizione del così detto "trono di Astarte" da Khirbet eṭ-Ṭayeb (KAI 17; II secolo a. C.), vicino a Tiro, menziona infatti anch'essa un luogo di culto di Astarte che era letto come HQDŠ "il (luogo) sacro" fin dalla prima edizione. In un articolo del 1993 J. R. Davila e B. Zuckerman hanno mostrato che i resti sulla pietra non consentono questa lettura. Delle tre lettere che seguono H, la prima appare come Š, mentre la seconda è D o R; la terza è incerta, ma sembra essere N[28]: si potrebbe allora proporre l'individuazione anche qui del vocabolo ŠRN (escluso da Davila e Zuckerman, sia perché secondo loro il secondo segno è piuttosto D che R sia perché presumevano per ŠRN il significato di "pianura di Sharon")[29]. Il testo potrebbe essere quindi: LRBTY LᶜŠTRT ʾŠ BGW HŠRN / ʾŠ LY ʾNK ᶜBDʾBST BN BDBᶜL[30],"Alla signora Astarte, che è all'interno(?) dello ŠRN che mi appartiene (che è per me), io Abdibastet figlio di Bodbaᶜl".

Se questa restituzione è possibile[31], rimane il problema del significato di BGW: se – come in aramaico – significa "all'interno", ŠRN non può significare né "emblema", né "piattaforma, spianata", ma qualcosa come "recinto"[32]. Se ʾŠ LY significa "per me", si dovrebbe supporre che singoli individui usassero dedicare ad Astarte, in loro favore dei modelli(?) di questa costruzione caratteristica. Il fatto che l'iscrizione sia incisa sulla base di un trono dovrebbe far pensare che il trono stesso, fosse collocato in vista nell'eventuale ŠRN. Come si vede l'insieme delle individuazioni proposte è su un piano estremamente ipotetico. Resta la possibilità, verosimile sulla base di CIS I 4, che il culto di Astarte potesse essere svolto, in particolare in connessione con la famiglia regale, in una costruzione specifica chiamata ŠRN. Di tale edificio (?) non vi è comunque più menzione nei testi dell'Occidente.

Della presenza di Astarte a Umm el-ᶜAmed, poco a Sud di Tiro, associata al dio Milk'ashtart, forse il dio "Milk di ᶜAshtart", in cui il secondo elemento è un originario toponimo, si è già a lungo discusso[33].

A Biblo, la dea poliade è conosciuta, fin dalle più antiche attestazioni scritte (ca. X sec. a. C.) non con il nome di Astarte, ma come Ba'lat ("Padrona","Signora") di Biblo (BᶜLT GBL), identificata con l'egiziana Hathor. L'identificazione tra una figura di Baᶜlat e la dea egiziana è antica e risale certamente all'età del Bronzo, quando nella penisola del Sinai, a Serabit el-Khadim, Hathor è resa come BᶜLT nel piccolo gruppo di iscrizioni in lingua semitica dette protosinaitiche[34]. Se è vero che Baᶜlat è un nome comune, non sappiamo quale eventuale nome "proprio" si celasse sotto questa designazione nel X-IX secolo; è infatti solo nel V-IV secolo a. C. che la Baᶜlat è considerata identica ad Astarte (e si identifica ora non più con Hathor, ma con Iside). Un'iscrizione bilingue, già nota a C. Bonnet[35], la chiama nella parte greca ASTARTH ΘEA MEGISTH ("Astarte, la massima dea"), in quella fenicia BᶜLT GBL. In un'iscrizione incisa sulla base di uno scarabeo in diaspro verde scuro dal mercato antiquario (pubblicata nel 1998 da P. Bordreuil) la dea è invocata in fenicio come ᶜŠTRT / RBT GBL (ll. 2-3), "Astarte, signora di Biblo"[36]. Qui davvero la Baᶜlat riceve il nome di Astarte ed è quindi considerata l'equivalente dell'antica "padrona"[37]. Qualche sospetto di non autenticità grava peraltro sull'iscrizione, nella quale la formula introduttiva è del tutto inusuale, sembra attestata la particella ʾT in funzione di "segno dell'accusativo", il dimostrativo Zʾ, femminile a Biblo, è attribuito al sostantivo maschile ᶜM[38].

Nella città di Sarepta, ca. 13 km. a Sud di Sidone, dipendente prima da questa città, in seguito da Tiro, una dedica su una placchetta d'osso del VII-VI sec. a. C., da un tempio del quartiere industriale, ricorda TNTᶜŠTRT "Tinnit-ᶜAshtart"[39]. La giustapposizione dei due nomi ha fatto di solito concludere che la dea Tinnit fosse strettamente legata[40] e forse in qualche modo dipendente da Astarte (in particolare se il suo nome è analizzato come uno stato costrutto, legato a quello di Astarte che avrebbe la funzio-

ne di genitivo: "Tinnit di Astarte"). Si è fatto anche notare che le due divinità sono associate in un'iscrizione cartaginese (KAI 81), dedica di costruzioni ".... a Astarte e a Tinnit nel Libano" (LRBT LʿŠTRT WLTNT BLBNN)[41]. Di fatto le due iscrizioni sono alquanto diverse e non solo per cronologia. La mia ipotesi di un possibile parallelismo originario tra MLKʿŠTRT e TNTʿŠTRT mi sembra tuttora difendibile[42]: Milk è il dio (anche se in origine il vocabolo significa "il re") che risiede in ʿŠTRT, così come, ad es. ʿŠTRT PP è la dea Astarte che risiede a Paphos (e come è noto gli esempi si possono moltiplicare). Non si vuole però negare recisamente che col passare del tempo quella che doveva essere una sede mitica si sia (con)fusa con il nome della dea Astarte, il cui culto nel I millennio appare in così grande espansione. In questo caso, Tinnitʿashtart, eventuale paredra di Milkʿashtart, sarebbe stata secondariamente associata con Astarte (come lo stesso Milkʿashtart).

Una nuova attestazione del culto di Astarte proviene da Beirut, a confermare gli indizi che lo facevano già presupporre[43]. Recenti scavi hanno portato alla scoperta di un bacile in pietra frammentario, attribuito al III-II secolo a. C., con una dedica alla dea incisa lungo l'orlo[44]. Astarte qui forse aveva connotazioni di tipo marino, come mostrano diversi indizi iconografici e archeologici (v. nota 43).

Ancora in Oriente, tra i nuovi documenti del culto di Astarte, va ricordata una situla in bronzo di epoca persiana (VI-V sec. a.C.). Di fattura egiziana, con iscrizione votiva per la dea aggiunta secondariamente, proviene dal tempio del monte Miṣpe Yamim[45], al confine tra la Galilea settentrionale e meridionale. Se ne dà solo notizia nel volume su Astarte[46]: si tratta della prima testimonianza diretta della dea in un santuario di Israele, grazie a un testo redatto in fenicio. E' peraltro impossibile, anche se probabile[47], allo stato attuale affermare che il luogo di culto fosse proprio di Astarte, dato il ritrovamento fuori contesto della situla e di altri arredi in bronzo, che l'accompagnavano, né sappiamo da quale eventuale centro originario provenisse l'Astarte del monte Miṣpe Yamim.

In conclusione Astarte appare dalle prime attestazioni in Fenicia come l'erede della dea siriana del II millennio (già a sua volta differenziata a seconda dei centri del culto): dalle iscrizioni, a Sidone più chiaramente che altrove, anche in epoca persiana, appaiono gli stretti rapporti con la regalità e forse il culto in un edificio specifico, che potrebbe essere noto anche vicino a Tiro. Nel V-IV secolo la dea sembra affermata ovunque nelle città fenicie e nella vicina Cipro[48] e già in queste regioni essa appare sovrappoosta o intrecciata con culti di divinità femminili "altre" (a Biblo prende il posto della Baʿlat, in Egitto si identifica con Iside, v. KAI 48, 2)[49].

In Occidente, perciò, la figura di Astarte – erede di questa dea fenicia con una così lunga storia – sarà stata certo fin dagli inizi diversificata a seconda della cronologia della fondazione dei diversi santuari, a seconda del centro della madrepatria da cui derivava ogni culto e a seconda delle diverse correnti di cultura che vennero man mano ad intersecarsi. La documentazione pervenutaci, però, scarsa e casuale, ci presenta soltanto situazioni specifiche e prive di spessore. Le formule delle iscrizioni, generalmente fisse e standardizzate, presuppongono poi un retroterra culturale che non siamo in grado di valutare se non molto parzialmente.

Un esempio caratteristico dell'accostamento di diversi culti di Astarte in uno stesso insediamento si può derivare dalla documentazione epigrafica di Cartagine[50]. Il famoso medaglione (KAI 73)[51], da un contesto funerario, forse di provenienza cipriota, attesta, accanto ad Astarte il nome di Pigmalione: pone problemi che non si possono risolvere su basi semplicemente epigrafiche; indica comunque, già intorno al 700 a. C., una venerazione, sia pure personale, di Astarte derivata da Cipro e in rapporto con la figura di Pigmalione.

La documentazione successiva non precede il periodo ellenistico. KAI 81 (II sec. a. C.), cui si è accennato sopra, consiste nella dedica di costruzioni sacre ad Astarte e a Tinnit "nel Libano": è l'unica testimonianza occidentale che ricorda le due divinità insieme e che le connette con la madrepatria; indica però una loro distinzione, che, a quanto mi sembra, è rimasta tale in tutto lo sviluppo della storia cartaginese. Servendosi delle attestazioni epigrafiche (tutte provenienti dal tofet, e che specificano la funzione dei o

delle dedicanti), si può comunque tratteggiare una situazione di culti differenziati. Così CIS I 245 nomina un "sacerdote di ʾEshmun-ʿAshtart". Si tratta di una di quelle "coppie divine" attestate nel mondo fenicio soprattutto dopo il V secolo a. C., il cui legame resta in parte misterioso. L'ultimo studio si deve a P. Xella, insieme ad alcune riflessioni sulla figura di Eshmun a Cartagine[52]. Il sacerdote in questione poteva essere un ministro del culto di Eshmun / Esculapio, venerato sulla collina di Birsa con la sua paredra Astarte, un santuario che poteva riflettere la stessa associazione tra Eshmun e Astarte che si rileva a Sidone.

Un gruppo di dediche (CIS I, 255, 4842, 4843) è offerto da persone che si dicono "servo di ʿŠTRT (H)ʾDRT"; l'aggettivo è il femminile di ʾDR "potente" "sommo", che qualifica Baʿl, già a Biblo (KAI 9B, 5) e poi spesso in Africa settentrionale. Si può supporre che l'epiteto femminile corrisponda al greco ΜΕΓΙΣΤΗ attribuito alla Bʿalat di Biblo. Non si vuole qui sostenere che la Astarte "potente" venerata a Cartagine sia la "padrona" di Biblo; è possibile piuttosto che Astarte, divenuta la divinità femminile preminente, in parte diversa dalla dea in origine venerata a Sidone con Eshmun e, a Biblo, dalla Baʿlat, sia assurta un po' dovunque al disopra delle dee locali, assimilandone le specificità e assumendo il titolo di ʾDRT. Lo stesso epiteto qualifica Iside, nell'iscrizione fenicia da Menfi (KAI 48), nella quale la dea egiziana è equiparata ad Astarte, ciò che sembra mostrare lo stesso tipo di fusione evidenziato a Biblo[53].

Ancora a Cartagine l'iscrizione CIS I, 3776, è la dedica di una donna che appartiene al "personale femminile" (il termine fenicio è ʿMT) di Astarte di Erice. E' attestata qui la diffusione della dea ericina, che accentua funzioni specifiche dell'antica figura di Astarte (il legame con la sessualità, la simbologia delle colombe). Anche se in rapporto con la dea di Erice, il termine ʿMT (forse per ʾMT "serva", cioè "dipendente"?), che indica la funzione della dedicante, non si riferisce forse affatto alla prostituzione "sacra"[54]; è piuttosto da osservare che non sappiamo quasi nulla sulle funzioni del personale femminile dei santuari[55].

Così, una serie ininterrotta di testimonianze permette di seguire il culto fenicio di Astarte da Oriente ad Occidente, dall'VIII secolo al periodo romano (dedica neopunica di Mididi, in Tunisia, v. sopra e nota 7). Le attestazioni della Fenicia indicano la tendenza all'affermarsi di Astarte su eventuali altre figure divine femminili nel corso del I millennio a. C. Col passaggio in Occidente sono trasportati culti antichi verosimilmente già diversificati, e, contemporaneamente, la dea si sovrappone, assimilandone alcune caratteristiche, ad altre divinità femminili "indigene", ciascuna con le proprie specifiche funzioni. Le diversità funzionali nei diversi santuari portano comunque all'identificazione di Astarte con divinità diverse del "mondo classico": così essa è a volte Era/Giunone (Uni a Pirgi), altre Afrodite/Venere[56]. In questo quadro diversificato si inserisce il caso interessante di Astarte ericina, che dalla Sicilia, certo con altri elementi di cultura, si diffonde sia nell'Africa punica sia in Sardegna.

Tornati al punto di partenza, e quindi alle fortune di Astarte e di Tinnit, si può osservare quanto sia ancora oscura la vicenda di quest'ultima[57]. Nata in Oriente, forse come dea di una zona specifica ancora ignota, con funzioni per ora non chiare, Tinnit si afferma decisamente a Cartagine come la dea che presiede ai riti del tofet, almeno a partire dalla fine del V secolo a. C. ed è considerata a lungo negli studi, per la ricchezza e la quasi esclusività dei ritrovamenti da tale luogo di culto, come la dea principale della città. Verosimilmente da Cartagine si diffonde nelle altre colonie puniche, in Africa e in Sardegna; è attestata in Spagna; non sappiamo in che misura sia venerata in Sicilia e a Malta. Così come nuove testimonianze vanno in parte chiarendo il ruolo e la figura di Astarte, è augurabile che ricerche più approfondite, insieme a nuove scoperte, diano una maggiore concretezza alla sfuggente figura della tanto famosa dea di Cartagine.

NOTAS

1 S. Moscati, Sulla diffusione del culto di Astarte ericina, Oriens Antiquus 7 (1967) 91-94. Lo stesso autore aveva già studiato il culto della dea in Italia in Astarte in Italia, Rivista di cultura classica e medioevale 7 (1965) (= Studi A. Schiaffini) 756-760.

2 V. in particolare C. Grottanelli, Santuari e divinità delle colonie d'Occidente, in La religione fenicia. Matrici

orientali e sviluppi occidentali (Atti del colloquio di Roma, 6 marzo 1979), Roma 1981, 116-133.

[3] Tra l'amplissima bibliografia v. da ultima M. G. Amadasi Guzzo, Astarte in trono, in M. Heltzer-A. Segal-D. Kaufman (edd.), Studies in the Archaeology and History of Ancient Israel in Honour of M. Dothan, Haifa 1993, 163-180.

[4] V. M. L. Uberti, Horon ad Antas e Astarte a Mozia, AION 38 (1978) 318-19; v. anche C. Bonnet, Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques (Contributi alla storia della religione fenicio-punica II), Roma 1996, 119, che riprende l'ipotesi (che non mi sembra verosimile) di una possibile collocazione originaria del cippo nel tofet.

[5] Sulle divinità venerate nel santuario v. ad es. M. G. Amadasi Guzzo, Divinità fenicie a Tas-Silg, Malta-I dati epigrafici, Journal of Mediterranean Archaeology 2 (1993) 205-214; diversa opinione (possibilità di un culto di Tinnit) espressa da A. Frendo, What do the Letters TT at tas-Silg, Malta mean?, in Alle Soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di S. Moscati, Pisa/Roma 1996, vol. III, 1127-1134.

[6] E' il santuario spoliato da Verre, nominato in In Verr. II, 4.

[7] A. Ferjaoui, Dédicace d'un sanctuaire à ʿAṣtart découverte à Mididi, Semitica 38 (1990) (= Hommages à M. Sznycer, vol. I), 113-119.

[8] Sintesi sulla figura di Astarte sono contenute nei lavori di E. Lipiński, Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique (Studia Phoenicia XIV; OLA 64), Leuven 1995, 124-154, W. Herrmann, Von Gott und Göttern. Gesammelte Aufsätze zum Alten Testaments (ZAW, Beih. 259), Berlin/New York 1999, con l'aggiunta di id., Zusätzlich Erhellendes über Aštart, ZAW 112 (2000) 256-57. Sulla documentazione epigrafica v. A. Lemaire, Déesses et dieux de Syrie-Palestine d'après les inscriptions (c. 1000-500 av. n. è.), in W. Dietrich-M. A. Klopfenstein (edd.), Ein Gott allein? (OBO), Freiburg, Schweiz/Göttingen 1994, 127-158 (stt. 129-132). Una messa a punto su Astarte e un'ipotesi sulle relazioni che potevano unire Astarte e Tinnit sono in C. Grottanelli, Astarte Matuta e Tinnit Fortuna, Vicino Oriente 5 (1982) 103-116.

[9] C. Bonnet, Astarté (v. nota 4).

[10] V. ibid., 136-138; per le menzioni a Ebla negli archivi del III millennio v. F. Pomponio-P. Xella, Les dieux d'Ebla. étude analytique des divinités éblaïtes à l'époque des archives royales du IIIe millénaire, Münster 1997, 63-67; v. inoltre in particolare P. Matthiae, L'aire sacrée d'Ishtar à Ebla: Résultats des fouilles 1990-1992, CRAI 1993, 613-662; F. Pinnock, The Doves of the Goddess. Elements of the Cult of Ishtar at Ebla in the Middle Bronze Age, Levant 32 (2000) 121-128. La sua diffusione successiva in Siria fino a tutto il II millennio a. C. è delineata da E. Lipiński, Dieux et déesses de l'univers phénicien, 130-132 e da C. Bonnet, Astarté, 138-144.

[11] Una vistosa eccezione è la dedica aramaica da Bredj, presso Aleppo (v. KAI 201 e J. C. L. Gibson, Textbook of Syrian Semitic Inscriptions, II. Aramaic Inscriptions..., Oxford 1975, n. 1, pp. 1-4), i cui rapporti con la cultura fenicia sono stati peraltro più volte sottolineati.

[12] E. Puech, Un cratère phénicien inscrit: rites et croyances, Transeuphratène 8 (1994) 47-49; v. anche id., Le vocable Attart ḫurri-ʿštrt ḥr à Ugarit et en Phénicie, UF 25 (1993) 327-330; E. Lipiński, Dieux et déesses de l'univers phénicien, 132-133.

[13] C. Bonnet e P. Xella, L'identité d'Astarté-ḥr, in Alle soglie della classicità.... Studi... S. Moscati, vol. I, 29-46, separano il termine ḥr dal nome di Astarte e lo uniscono al sostantivo ʿṣmm "ossa" che segue, v. pp. 42-43. Il significato del testo è tuttora poco chiaro, ma l'ipotesi dell'identificazione anche qui di "Astarte di Ḥurri" mi sembra probabile (i contesti dove ricorre il vocabolo ḥrt [da ‡rr "bruciare"] non contengono mai anche il vocabolo "ossa").

[14] V. P. Xella-C. Bonnet, cit. alla nota precedente, stt. pp. 29-41. Diversamente E. Lipiński, Dieux et déesses de l'univers phénicien, 133-134.

[15] V. E. Lipiński, Dieux et déesses de l'univers phénicien, 134-136; C. Bonnet, Astarté, 30-37.

[16] Ibid., 32, con bibl. alla nota 90. Inoltre v. N. Avigad, Corpus of West Semitic Stamp Seals, revised and completed by B. Sass, Jerusalem 1997, 328-329, n. 876.

[17] M. Weippert, Über den asiatischen Hintergrund der Göttin ʿAsiti, Orientalia 44 (1975) 12-21.

[18] Il sigillo è generalmente interpretato come quello di un personaggio ammonita residente a Sidone, portato con sé dal paese d'origine. Il fatto di essere inciso al dritto e di contenere una formula dedicatoria (nell'ultima riga si richiede la benedizione di Astarte) mostra che l'oggetto, sia pure inciso in Ammon (la lingua dell'iscrizione non è fenicia), è stato appositamente eseguito per essere donato (vb. NDR) nel santuario della dea di Sidone.

[19] O. Masson, Pèlerins chypriotes en Phénicie (Sarepta et Sidon), Semitica 32 (1982) 45-49; C. Bonnet, Astarté, 35.

[20] V. E. Lipiński, Dieux et déesses de l'univers phénicien, 135; C. Bonnet, Astarté, 32-36.

[21] C. Bonnet, Phénicien *šrn* = accadien *šurinnu*? A' propos de l'inscription de Bodashtart CIS I, 4, Orientalia 64 (1995) 214-222. V. inoltre ead., Astarté, 33-34, testo a p. 158 (E.5) (con ulteriore bibliografia sulle iscrizioni da Sidone).

[22] E. Lipiński, Dieux et déesses de l'univers phénicien, 136, trascrive nello stesso modo l'ultima riga del testo.

[23] Data l'ortografia ṢDNM e non ṢDNYM è possibile che la titolatura dei re di Sidone si riferisse alle "due Sidone" o a un plurale indicante i varii agglomerati (con nomi citati nell'iscrizione di Eshmunazor, KAI 14) che costituivano l'insieme della città stato.

[24] Ch. R. Krahmalkov, Phoenician-Punic Dictionary (OLA 90; Studia Phoenicia 15), Leuven 2000, s. v. ŠRN I, p. 481 ricostruisce le ll. 3-5 come segue: K BN BDʿŠTRT MLK ṢDNM ʾYT ŠRN ʾR[Z Z] L[ʾ]LY LʿŠTRT, intendendo in via di ipotesi che l'oggetto di nome ŠRN fosse "di cedro" (ʾRZ). La lettera frammentaria alla fine di l.3 sembra l'estremità sinistra di Ṣ, piuttosto che Z. La lettura di Krahmalkov non si può escludere con certezza.

A l. 4 lo spazio per restituire YM è di fatto forse un po' troppo stretto.

25 Il termine è qui usato in accezione ampia, a designare non solo l'edificio di culto, ma l'insieme del complesso sacro.

26 Va osservato che nel seguito dell'elenco le costruzioni sacre effettuate dal re e da sua madre sono sempre chiamate BT; tale constatazione da una parte può inficiare la presente ipotesi, dall'altra avvalorarla se si suppone che Astarte, la divinità protettrice della dinastia, avesse, lei sola, un edificio di culto specifico.

27 V. (con la bibliografia) E. Lipiński, Dieux et déesses de l'univers phénicien, 136 e nota 89; C. Bonnet, Astarté, 38 e nota 128.

28 J. R. Davila-B. Zuckerman, The Throne of ʿAshtart Inscription, BASOR 219 (1993) 67-80.

29 E. Lipiński, Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique, 137 e nota 92, propone di leggere alla fine della l. 1: BGW HŠDM, che interpreta "au milieu des champs".

30 Da notare che Ch. R. Krahmalkov, Phoenician-Punic Dictionary, s. v. QDŠ II, p. 425, accoglie ancora la lettura HQDŠ, forse non così implausibile come presunto da Davila e Zuckerman; il termine è inteso tuttavia come un sostantivo dal significato di "holy one, god(dess)", analisi che sembra invece difficile da ammettere.

31 Si tratterebbe per Ch. R. Krahmalkov, ibid., 138, s. v. GW III eventualmente di un toponimo, forse l'antico nome di Khirbet eṭ-Ṭayeb (si avrebbe qui "Astarte di GW").

32 Si potrebbe proporre un sostantivo a terminazione -ān dal sostantivo ŠR "muro" (attestato epigraficamente in aramaico e presente in ebraico come ŠWR: v. J. Hoftijzer-K. Jongeling, Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions, Leiden/New York/Köln 1995, 1190 s. v. šr₁; L. Koehler-W. Baumgartner, Lexicon in Veteris Testamenti Libros, Leiden 1958, 958 s. v. שׁוּר).

33 V. in particolare S. Ribichini, Un'ipotesi per Milk'ashtart, RSO 50 (1976) 43-55; P. Xella, Milk'aštart, mlk(m) e la tradizione siro-palestinese sui Refaim, RSF 7 (1979) 154-158.

34 V. in particolare la sfinge con iscrizione bilingue; edizione recente a cura di B. Sass, The Genesis of the Alphabet and its Development in the Second Millennium B. C. (Ägypten und Altes Testament 13), Wiesbaden 1988...

35 C. Bonnet, Astarté, testo A 10, pp. 20, 27, 156-57.

36 P. Bordreuil. Astarté, la Dame de Byblos, CRAI 1998, 1153-1164, v. stt. 1157-1164.

37 V. C. Bonnet, Astarté, soprattutto p. 20.

38 Il testo (v. P. Bordrenil, cit. a nota 36, p. 1158) è L'LM / LʿŠTRT / RBT GBL 'Š / PʿLT 'T / NʿM LʿM / Z'. P'LT è analizzato dall'editore come un participio femm. 'T è considerata possibile variante grafica di 'YT. L'ultimo studio su questo problema interpretava l'alternanza tra 'YT e 'T come dovuta alla presenza o meno del pronome suffisso al complemento oggetto introdotto dalla particella (v. Ch. R. Krahmalkov, Phoenician 'YT and 'T, RSO 66 [1992] 227-231), "regola" che non sarebbe qui seguita. Si potrebbe pensare alla preposizione 'T supponendo che PʿL 'T NʿM significhi "provvedere con bene"; il verbo avrebbe due complementi indiretti retti il primo da 'T, il secondo da L-; ma si deve notare che il verbo è transitivo; il complemento oggetto è però spesso rappresentato da una persona (PʿLN "mi ha fatto"). Per quanto riguarda Z', Bordreuil ritiene possibile che questo dimostrativo sia qui usato come maschile, come in KAI 30: ma ques'ultima iscrizione è del IX sec. a. C. e proviene da Cipro; Z' sembra attestato a Biblo unicamente come femm. di ZN. La dea Astarte, cui verso la fine del VII sec. a. C. la fenicia Amotbaʿl dedica una scatola in avorio, rinvenuta a Ur (KAI 29), è forse da mettere in rapporto, per particolarità della lingua in cui è redatto il testo, con la città di Biblo: potrebbe così mostrare anch'essa la "fusione" tra questa dea e la Baʿlat.

39 V. in particolare J. B. Pritchard, The Tanit Inscription from Sarepta, in H. G. Niemeyer (ed.), Phönizier im Westen, Mainz 1982, 83-92; id., Sarepta IV. The Objects from Area II, X, Beyrouth 1988, 7-8, n°1; inoltre E. Lipiński, Dieux et déesses de l'univers phénicien, 202 nota 66 (con ulteriore bibliografia); C. Bonnet, Astarté, 48-49. Per la data v. M. G. Amadasi Guzzo, Two Phoenicians Inscriptions Carved in Ivory: Again the Ur Box and the Sarepta Plaque, Orientalia 59 (1990) 58-66.

40 V. in particolare C. Grottanelli, Vicino Oriente 5 (1982) 112-113.

41 Ibid., 113, che nota opportunamente la differenza e la distanza cronologica rispetto all'iscrizione di Sarepta.

42 V. Tanit-ʿŠTRT e Milk-ʿŠTRT: ipotesi, Orientalia 60 (1991) 82-91.

43 V. C. Bonnet, Astarté, 46.

44 L'iscrizione è citata e riprodotta da P. Bordreuil, CRAI 1998, 1153 e Fig. 1 a p. 1154. L'edizione dell'oggetto è di H. Sader, Phoenician Inscriptions from Beirut, in L. H. Lesko (ed.), Ancient Egyptian and Mediterranean Studies in memory of W. A. Ward, Providence 1998, 204-206.

45 P. Frankel-R. Ventura, The Mispe Yamim Bronzes, BASOR 311 (1998) 39-55; testo ristudiato da M. Weippert, Eine phönizische Inschrift aus Galiläa, ZDPV 115 (1999) 191-200.

46 C. Bonnet, Astarté, p. 62, nota 61.

47 V. W. Zwickel, Eine perserzeitlichhellenistischer Tempel in der Nähe von Sefad, BiKi 50 (1995) 253 ss.

48 C. Bonnet, Astarté, 69-86. Per i rapporti con Afrodite e il problema della nascita della dea greca v. da ultime C. Bonnet-V. Pirenne-Delforge, Deux déesses en interaction: Astarté et Aphrodite dans le monde égéen, in C. Bonnet-A. Motte (edd.), Les syncrétismes religieux dans le monde méditerranéen antique-Actes du Colloque International en l'honneur de F. Cumont à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa mort, Rome... 25-27 septembre 1997, Bruxelles/Rome 1999, 249-273.

49 Nel santuario di Afrodite a Cos, il figlio del re di Sidone Abdalonimo lascia un ex-voto con iscrizione bilingue, greca e fenicia, dove la dea riceve nella versione fenicia il nome di Astarte, v. Ch. Kantzia-M. Sznycer, Arch. Deltion 35 (1980) 1-30; C. Bonnet, Astarté, 87-88, Append. 1 B.E.I1, p. 159.

50 V. C. Bonnet, Astarté, 97-108 ("Carthage et l'Afrique du Nord").

[51] Corrisponde a CIS I 6057. Si ricorda che si tratta di un pendente in oro, un amuleto o talismano, con l'iscrizione L'ŠTR/T LPGMLYN / YD'MLK BN / PDY ḤLṢ / 'Š ḤLṢ / PGMLYN, dal significato controverso; secondo il CIS: "Per Astarte, per PGMLYN. Yada'milk, figlio di Padī. E' stato salvato, colui che PGMLYN ha salvato".

[52] P. Xella, Divinités doubles dans le monde phénico-punique, Semitica 39 (1990) (= Hommages à M. Sznycer, II), 167-175, v. p. 174.

[53] Invece in un graffito da Abido, KAI 49, 3, Astarte è forse chiamata ŠM B'L,"nome di Ba'l", ed è quindi verosimilmente la dea venerata a Sidone.

[54] V. quanto osservato da S. Ribichini, in questo stesso convegno.

[55] Si dice appartenere al personale addetto ad Astarte ('Š B'MT 'Š 'ŠTRT lett. forse "che è nella schiera della gente di Astarte") anche colei che dedica l'iscrizione CIS I 263, dove il nome della dea non ha nessuna specificazione e dove non è affatto evidente la funzione dei dipendenti citati.

[56] V. S. Ribichini, in stampa (Atti del V convegno di Studi fenici e punici, Marsala Palermo, 2000).

[57] Sulla dea v. in particolare S. Moscati, Tanit in Fenicia, RSF 7 (1979) 143-144; F. O. Hvidberg Hansen, La déesse Tanit, Une étude sur la religion cananéo-punique, Copenhague 1979; v. inoltre di nuovo C. Grottanelli, Vicino Oriente 5 (1982) 112-116 (rapporto Astarte-Tinnit).

Al servizio di Astarte. Ierodulia e prostituzione sacra nei culti fenici e punici

Sergio Ribichini
CNR, Roma

Abstract

Il panorama delle testimonianze epigrafiche e letterarie sul coinvolgimento delle donne nel culto dell'Astarte fenicia e punica viene qui utilizzato al fine di verificare l'effettiva consistenza, la diffusione e le caratteristiche del fenomeno che negli studi va sotto l'etichetta di "prostituzione sacra". Di esso si evidenziano, conseguentemente, talune necessarie distinzioni tipologiche, che consentono di riconsiderarne l'effettiva rilevanza storico-religiosa, sgombrando il campo da qualche luogo comune.

Cartagine

Sono poche le iscrizioni puniche di Cartagine che recano testimonianze della presenza di personale femminile in servizio presso il santuario o i santuari di Astarte a Cartagine.

La dedicante di *CIS*, I 263, in primo luogo, lascia la sua dedica nel *tofet*, in onore di Tanit e Baal Hammon, qualificandosi come ʾMʿŠTRT ʾŠ BʿMT ʾŠ ʿŠTRT, che l'editore del *CIS* traduce: "Emaštarte, quae (est) in congregatione hominum Aštartes", osservando il significato trasparente del nome[1] e l'assenza dell'indicazione genealogica. Da tale contesto e dall'espressione utilizzata dalla dedicante sembra evidente che la donna appartenesse alla categoria dei servi templari, in una condizione sociale qui probabilmente di basso livello[2], ed è stata avanzata l'ipotesi che si trattasse di una prostituta sacra, cioè di una donna che "esercitasse il mestiere" in modo rituale, nell'ambito del santuario della dea Astarte a Cartagine[3].

Di fatto, sappiamo che varie divinità avevano nei propri templi personale subalterno ai sacerdoti, qualificato appunto con termini che ne indicavano la servitù (ʿBD, ʾMT). Non si trattava, comunque, di schiavi nel senso stretto del termine: essi indicano spesso la propria genealogia, in modo del tutto analogo alle persone di stato sociale libero, e presentano con orgoglio la propria condizione di servitù nei confronti di una divinità o di un santuario; sappiamo anche, almeno in un caso da Kition[4], che potevano sposarsi.

L'espressione qui utilizzata dalla donna per indicare la propria funzione (ʾŠ BʿMT ʾŠ ʿŠTRT), inoltre, non sembra significativa di un ruolo specifico né delle donne né del culto di Astarte, giacché si ritrova anche in riferimento a un dedicante maschile, in servizio presso il tempio di Melqart[5]. Pertanto, l'ipotesi che la dedicante appartenesse al gruppo delle prostitute sacre, appare come una forzatura non necessaria[6].

Un'altra dedica, sempre dal *tofet* di Cartagine, menziona una "serva" dell'Astarte di Erice, in Sicilia: si tratta di *CIS*, I 3776, lasciata da una "serva di Astarte Ericina": ʾRŠTB[ʿ]/L BT ʿMTMLQRT BT ʿBD/MLR ʿMT [*pro* ʾMT] Š ʿŠTRT ʾRK.

Si osservi che la dedicante cita in questo caso il proprio matronimico; per la madre, invece, ricorda il nome del padre. Parimenti, per questa inserviente di Astarte, la mancanza di riferimento al proprio padre è sembrata significativa di un particolare stato di servitù templare. Anche in altre dediche del *tofet* di Cartagine, in effetti, i dedicanti non indicano nella propria genealogia il patronimico, ma solo il nome della madre; si è dunque ipotizzato che si trattasse di figli di prostitute sacre, nati e cresciuti in ambito

templare[7]. Tuttavia, anche in *CIS*, I 253 ʿBDʾŠMN, servo del tempio di Hoter-Miskar, dà solo il nome della madre, ʾMʿŠTRT BT YTNṢD; in *CIS*, I 256 il servo di Sid-Melqart, BʿLʿZR, non nomina suo padre bensì la madre ʿLŠT[8]; in *CIS*, I 378, la dedicante è una certa ʾBBʿL, figlia di GDNʿM[T], che si qualifica come ʾMT ʾLM; ancora dal *tofet* viene la dedica di *CIS*, I 383, lasciata da una certa GDNʿM, figlia di ʾRŠT; una quinta iscrizione (*CIS*, I 902), della medesima provenienza, ricorda un tale ʾRŠ, che indica il matronimico e il nome della nonna materna (figlio di GDNʿM, figlia di ʾLŠT). Le attestazioni di matronimici per il personale del tempio sono insomma insufficienti rispetto al totale dei patronimici per indicare la pratica della prostituzione sacra al suo interno[9]. Inoltre la discendenza materna è talora sicuramente indicata anche al di fuori di questo contesto di personale addetto ai luoghi sacri. Nomi maschili seguiti dal solo matronimico figurano ad esempio, in latino, fra gli appartenenti, presumibilmente di famiglia libera, al *collegium iuvenum* della dedica di Mactar[10], e nelle iscrizioni neopuniche[11], sempre da Mactar, che recano liste dei componenti del MZRḤ. E' possibile insomma attribuire questi figli con genealogia materna a personale che lavorava presso i templi in uno stato di servitù, certo non disonorevole, e comunque non necessariamente connesso alla pratica della prostituzione nel santuario.

Per concludere, nell'epigrafia di Cartagine, e più in generale in quella del Nord-Africa, non ci sono testimonianze chiare e significative sull'eventuale presenza di una prostituzione sacra. Più interessante è invece l'osservazione[12] che la dedicante di *CIS*, I 3776 non si qualifica come schiava templare, bensì, più precisamente, quale "serva di Astarte Ericina", divinità che era venerata con tale specificazione anche a Cartagine, almeno in epoca romana. L'affermazione è però maggiormente significante se confrontata con quella contenuta in un'altra dedica del *tofet*, *CIS*, I 4910, dove una certa ʾRŠT, anch'essa di Erice, sottolinea il suo stato sociale di donna libera, cittadina a pieno titolo del centro siciliano e probabilmente nobile[13]: ʾRŠT BʿLT ʾRK / BT ʿZMLK.

Così si deve ritenere che la serva di Astarte Ericina, che lasciò la sua dedica nel *tofet* di Cartagine (*CIS*, I 3776), non appartenesse al personale in servizio presso uno dei santuari della stessa metropoli punica, ma che piuttosto facesse parte, come forse anche sua madre, del gruppo di "servitori" impegnati nella manutenzione del luogo sacro alla dea in Sicilia.

Erice e l'Astarte Ericina

Di questo santuario, eretto sulla cima del monte che sovrasta il golfo di Trapani, abbiamo numerose testimonianze nelle fonti classiche. Era probabilmente il centro religioso di maggiore prestigio di tutta la Sicilia antica, rispettato da indigeni, Greci, Cartaginesi e Romani, celebre per la peculiarità dei suoi riti[14] nonché per la ricchezza e per la magnificenza degli arredi[15].

Il tempio era dedicato, in origine, a una dea locale, assimilata alla divinità fenicia e alla greca Afrodite, nonché venerata come *Venus Erycina* dai Romani, che ne introdussero il culto nella stessa Roma. I Cartaginesi, per certo, veneravano la dea col nome di Astarte nella stessa Cartagine e ne diffusero il culto anche in Sardegna[16].

Nel tempio di Sicilia, in epoca romana, vi erano molti "servi", di entrambi i sessi, che si occupavano d'amministrare il santuario e di coltivarne i possedimenti: *servi Venerii*, li chiama Cicerone[17], ricordando che Verre si servì di loro come esattori, per costringere i contadini a pagare la decima e come pubblici agenti, per asportare opere d'arte dai santuari di Malta. Di questi servi, Cicerone menziona anche qualcuno per nome[18], come Apronius, Diognetus, Bariobal e Symmachus. Cicerone ricorda[19] inoltre una *liberta Veneris Erycinae*, una certa Agonis di Lilibeo, persona dotata di sostanziose ricchezze, di schiavi e di possedimenti, al punto da sollecitare l'appetito di un amministratore disonesto. Cicerone scrive che la donna, nel tentativo di sfuggire all'ingiusto sequestro dei suoi beni dichiarò, "secondo l'uso che hanno in Sicilia tutti coloro che appartengono a Venere e quelli che si sono affrancati dal santuario, che lei e i suoi beni erano proprietà della dea Ericina". Insomma: Agonis era stata una serva della dea, poi aveva comprato la sua libertà svincolandosi dal legame col santuario, nel quale però fu

nuovamente costretta dal giudizio che seguì il suo tentativo di salvare i beni.

Con questi *servi Venerii*, maschi e femmine in servizio presso il santuario di Erice, che potevano anche comprare la propria libertà e divenire liberti della dea che avevano servito, siamo insomma di fronte a un caso specifico di *ierodulia*, cioè a quella forma di servitù templare[20] caratteristica di gente che serviva presso un luogo sacro, incaricata della sorveglianza, della cura del tempio e d'altre mansioni. Il termine è testimoniato per la stessa Erice da Strabone, il quale scrive che al suo tempo il santuario aveva ormai perduto tutta quella popolazione di ierodule che consacravano alla dea con un voto non solo gli abitanti della Sicilia ma anche fedeli provenienti da più lontano[21].

V'erano tra di loro anche donne disponibili a commerci di natura sessuale? L'ipotesi sembra essere possibile, dal momento che Diodoro Siculo, pur non parlando apertamente di prostituzione sacra, afferma[22] che consoli e pretori romani, ogniqualvolta venivano in Sicilia, non mancavano di onorare il *temenos* di Erice con sacrifici e onori magnifici. Diodoro aggiunge poi che essi, a dispetto della severità del loro incarico, "deponevano il rigore della loro autorità, passavano allo svago e s'intrattenevano con delle donne in grande allegria". Non possiamo certo affermare con sicurezza che queste donne appartenessero al santuario, escludendo che fossero invece delle prostitute comuni, che profittavano della fama del santuario per esercitare il mestiere; ma resta il legame con il culto divino, giacché Diodoro conclude che i notabili romani così si comportavano pensando che "solo in questo modo rendevano gradita alla dea la propria presenza".

Questa indicazione acquista comunque un significato più profano se confrontata con le notizie che abbiamo sulla diffusione del culto di questa Venere nella stessa Roma. Qui la divinità aveva due templi[23]: uno edificato per ingiunzione dei Libri Sibillini nel 215 a.C.[24], sul Campidoglio, dove la dea di Erice era venerata come una divinità nazionale, con richiamo alla tradizione della sosta di Enea in Sicilia; l'altro innalzato qualche decade più tardi presso la Porta Collina, dunque fuori dal *pomerium*[25], durante la guerra contro i Liguri. Entrambi i santuari festeggiavano l'anniversario della dedicazione il 23 aprile. Lo ricorda Ovidio[26] che allude anche alla frequentazione del tempio presso la Porta Collina non solo da parte di rispettabili matrone romane[27], ma anche di cortigiane e di donne di facili costumi[28]. La fedeltà alla dea di *vulgares puellae*, secondo l'espressione di Ovidio, sembra essersi imposta a tal punto che una nota epigrafica del calendario indica il giorno del 23 aprile come *dies meretricum*[29]. A meno di non supporre che l'istituto della prostituzione templare (di eventuale origine fenicia/ericina) fosse stato accolto fin nella città di Roma, si deve comprendere, come fanno tutti del resto, che queste *meretrices* fossero delle donne esercitanti il mestiere a titolo privato, libere da ogni vincolo con il santuario salvo quello di rivolgersi, qui come altrove, alla dea che proteggeva la loro professione e alla quale peraltro si rivolgevano con suppliche anche le ragazze romane desiderose di risolvere i loro problemi d'amore[30]. Insomma: il collegamento delle cortigiane con la Venere Ericina è dettato dalla personalità di questa divinità, signora dell'*eros* in tutte le sue forme e dunque anche di quello mercenario, dea cui si richiamavano le prostitute romane e forse anche quelle di Sicilia, non necessariamente ierodule, o non per questo ierodule e comunque famose, giacché Plauto ricorda l'abbondanza di prostitute in quest'isola[31].

Sicca Veneria

Sempre per Erice abbiamo notizie da Ateneo e da Eliano[32] su una festa annuale, chiamata "Imbarco" (Ἀναγώγια). La dea s'imbarcava per la Libia, scortata da colombe, che sparivano per nove giorni; esse facevano ritorno ad Erice al momento di una nuova festa, cioè il "Ritorno" (Καταγώγια) o reintegrazione della dea nel suo tempio.

Tale descrizione sembra fondare, in termini mitico-rituali, i rapporti tra il santuario di Erice e quello africano di Sicca Veneria, oggi Le Kef, in Tunisia, ritenuto di fondazione siciliana[33] e anch'esso celebre per il culto tributato alla dea Ericina.

Stando a Valerio Massimo[34], in tempi ormai passati, qui le donne puniche (*punicae feminae*) praticavano un tipo di prostituzione sacra svolta in un contesto pre-nuziale: scrive infatti che "le donne di età nubile (*matronae*) si recavano al tempio della dea (*fanum Veneris*) e partendo di là esse raccoglievano il denaro per la dote nuziale, oltraggiando la propria pudicizia, disposte a impegnarsi con un vincolo così disonorevole in un legame tanto onesto qual è quello coniugale. Non si trattava, evidentemente, di professioniste del sesso, ma di donne libere, che in tal modo si procuravano la dote in nome della dea, dal santuario della quale esse prendevano le mosse alla ricerca dei compagni. Siamo insomma di fronte ad un tipo specifico di prostituzione, che chiama in gioco la dea dell'amore, ma che tuttavia, se è giusta l'interpretazione di *matronae* come "donne di età nubile" (bisognose di una dote), esula da qualsiasi forma di prostituzione esercitata regolarmente, da professioniste, in un santuario della divinità.

Un costume simile è relativamente attestato nella storia religiosa di Cipro, in due testimonianze di diverso peso: quella di Erodoto, a proposito del costume delle donne Babilonesi, e quella di Giustino, in riferimento al mito di Didone.

Cipro

Erodoto, com'è noto, racconta che le donne di Babilonia, almeno una volta nella loro vita, devono andare nel santuario di Afrodite e prostituirsi a uno straniero, accettando la somma che quello decide di dare in cambio del connubio sessuale. Il denaro diventa sacro e la donna può tornare a casa solo dopo che ha sciolto il suo obbligo verso la dea, mantenendosi poi incorruttibile per la restante esistenza. L'unione, secondo Erodoto, avviene nello stesso luogo sacro, ma Strabone, che riferisce il medesimo costume con qualche variante, afferma che l'atto sessuale si svolgeva "lontano dal santuario"[35]. Erodoto aggiunge poi che "un costume simile vige anche in alcune parti dell'isola di Cipro".

Non è qui il caso di discutere sul valore della testimonianza erodotea per l'usanza babilonese, che priva com'è di riscontri nella documentazione cuneiforme, è stata da molti liquidata come pura invenzione, come un mito storiografico o come travisamento del ruolo delle donne nei culti mesopotamici[36]. Certo, se la prostituzione sacra avesse avuto un ruolo così importante nel culto di Babilonia, ci si aspetterebbe che i codici delle leggi, i resoconti delle amministrazioni templari, le liste del personale, insomma qualcuno dei documenti che ormai si conoscono in abbondanza, grazie ai ritrovamenti archeologici, fornisca per essa qualche riscontro. Questo, invece, non è il caso; è vero anzi il contrario, e cioè che nessun documento cuneiforme prova la presenza nella Mesopotamia preclassica non solo di una prostituzione del tipo descritto da Erodoto, cioè obbligatoria per tutte le donne nubili, ma neppure di un meretricio organizzato e regolamentato nell'ambito dei culti templari[37].

Fermiamoci invece a considerare la documentazione relativa a Cipro, cercando i possibili riscontri per quest'uso, presentato da Erodoto come un impegno, verosimilmente prematrimoniale, che coinvolge donne libere, riservato agli stranieri e finalizzato a deporre un'offerta in denaro nel santuario della dea.

Senza dubbio Cipro appare, nei miti greci, come patria della prostituzione; e questo non a caso, giacché l'isola, negli stessi miti, è anche la terra della bionda e bella Afrodite, dea lussuriosa e adultera; una dea che spesso viene chiamata con l'epiteto di "Cipride" proprio per sottolineare il legame che l'unisce, in tanti racconti, a questa terra. Taluni miti fondano appunto l'origine della prostituzione legandola a eroine cipriote e interpretandola come una punizione divina. Apollodoro[38] scrive ad esempio che tre figlie del re Cinira, d'origini fenicie e anch'egli appartenente alla schiera numerosa degli amanti della dea, "incorse nell'ira di Afrodite divisero il letto con uomini stranieri e finirono la loro vita in Egitto". Più dura, secondo Ovidio[39], fu la punizione delle oscene Propetidi, ragazze di Amatunte che "giunsero a negare che Venere fosse una dea: per l'ira di quella, si dice, esse furono le prime a prostituire il loro corpo e le loro grazie, e come persero il senso del pudore, il sangue sulle loro guance s'indurì e furono trasformate in rigida pietra".

Si tratta, com'è chiaro, di miti, che fondano la pratica della prostituzione presentandola come

una punizione della dea, benevola verso chi la onorava ma anche vendicativa nei confronti di chi non lo faceva[40].

Gli scrittori cristiani Clemente, Arnobio, Firmico Materno, Lattanzio e Teodoreto[41] insistono poi sul ruolo dell'eroe Cinira (descritto anche come incestuoso padre di Adonis, altro amante di Afrodite) quale fondatore del culto di Afrodite, presentata come una meretrice della città, innalzata da questo suo amante al rango divino. Cinira avrebbe fondato Pafo e qui edificato uno dei templi più famosi di Afrodite.

Nonostante siano spesso citate, tuttavia, queste fonti non forniscono dati precisi sul rito della prostituzione sacra, né danno conferme al costume riferito da Erodoto.

Un certo riscontro per quest'ultimo può invece trovarsi nello storico romano Giustino[42], che però testimonia un particolare tipo di prostituzione sull'isola, cioè, nuovamente, quella finalizzata a procurarsi una dote. Egli racconta infatti che "era un tempo costume dei Ciprioti mandare le figlie sulla riva del mare in giorni stabiliti prima del matrimonio, affinché si procurassero con la prostituzione il denaro occorrente alla dote e a recare offerte a Venere per la futura pudicizia". Il testo latino parla con precisione di vergini, che vanno sulla riva del mare *dotalem pecuniam quaesituras*, il che sembra marcare una differenza rispetto al caso babilonese, giacché a Cipro il frutto del meretricio è destinato alle ragazze stesse e non a un tempio. Il contesto sacrale del costume cipriota è comunque abbastanza evidente, sia nell'indicazione di precisi giorni precedenti alle nozze (*virgines ante nuptias statutis diebus*), sia nell'annotazione che le ragazze, con tale oblazione, si liberano dall'obbligo previsto nei confronti della dea e si assicurano l'onestà per la vita futura (*pro reliqua pudicitia libamenta Veneri soluturas*). L'indicazione di un luogo particolare previsto per l'occasione ("sulla riva del mare") potrebbe essere inoltre un modo per indicare che i fruitori delle vergini erano gli stranieri, marinai che facevano scalo sull'isola. In effetti, lo scrittore latino cita questa abitudine cipriota parlando della sosta che fecero a Cipro i Fenici che seguivano Elissa/Didone, principessa di Tiro in fuga dalla patria dove il fratello Pigmalione le aveva ucciso il marito Sicheo. Didone, secondo il mito, ordinò ai suoi seguaci di rapire 80 di quelle vergini, così che i suoi giovani potessero andare a nozze e la futura città di Cartagine, che lei si accingeva a fondare, potesse avere un futuro.

Con Giustino, insomma, abbiamo un mito (che è il mito di fondazione di Cartagine) nel quale, per inciso, si fa riferimento a una forma di prostituzione che serve a procurare una dote alle ragazze e che, stando alla fonte, apparteneva alle usanze antiche, non recenti né tantomeno contemporanee rispetto ai tempi della fonte.

Dall'isola di Cipro proviene però anche un'iscrizione fenicia, trovata nel 1879, che ha fornito elementi ritenuti importanti per la questione della prostituzione consumata in nome o all'ombra di Astarte. L'iscrizione (*CIS*, I 86 A-B = *KAI*, 37 = *IK*, C 1) risale al 450 circa a.C. e proviene dal santuario che questa divinità aveva nella città fenicia di Kition, l'attuale Larnaca, che risale nella sua fondazione al IX secolo. L'iscrizione contiene, dipinto su un tavoletta di alabastro, l'elenco delle spese sostenute dall'amministrazione del santuario, per due diversi mesi del calendario fenicio; vi sono registrati i salari destinati, nel giorno del novilunio, a varie classi di personale e a vario titolo: costruttori, uomini di guardia, cantori, servi, sacrificatori, fornai, barbieri, artigiani, il capo degli scribi, un responsabile dell'acqua, pastori, ecc. Nel primo mese figurano (linea 16 del testo A) compensi anche per due diversi gruppi, definiti KLBM e GRM; nel secondo (linee 9 e 10 del testo B) la lista dei salariati comprende anche le ʿLMT, dapprima nel loro complesso e poi in un gruppo di 22 associate a un sacrificio, nella forma che segue:

A 16 [LKLBM] WLGRM QR 3 WP' 3

B 9 LʿLMT WLʿLMT 22 BZBḤ [ ]
B 10 LKLBM W LGRM QR 3 WP' 3

Gli studiosi sono in difficoltà nell'interpretazione di questi termini; ma in buona parte concordano nel riconoscere qui la presenza di personale dei due sessi dedito alla prostituzione sacra[43].

Il termine KLB, in fenicio come in altre lingue semitiche, significa "cane"[44]. Potrebbero essere semplicemente degli animali, cosa non del tutto fuori luogo, giacché la loro presenza nei luoghi di culto è testimoniata in varie civiltà del mondo antico; ma pare difficile che venga registrato in forma ufficiale un "salario" destinato ad essi, né è comprensibile quale ruolo gli animali avrebbero svolto per le feste in questione. Perciò molti studiosi ricordano che KLB può anche indicare una classe di personale addetto al culto[45], e soprattutto il passo del *Deuteronomio*, 23,19 dove si legge: "Non porterai nella casa del Signore tuo Dio il dono di una prostituta né il salario di un cane, qualunque voto abbia fatto, poiché tutti e due sono abominio per il Signore Dio tuo". Sarebbero insomma dei prostituti maschi e avremmo qui una prova della presenza di prostituzione maschile in un santuario di Astarte[46].

GRM invece è il plurale di GR; si può intendere[47] come "clienti" oppure come "giovani, piccoli cuccioli". Il senso di "cliente" si adatta male, poiché eventuali fruitori delle grazie dei KLBM avrebbero pagato per goderne e non essere pagati. Si è anche pensato che fossero una categoria analoga a quella precedente, poiché ricevono globalmente la stessa somma; e partendo dall'ebraico *gûr*, che significa "cucciolo di un animale", si è supposto che pure il termine fenicio avesse il senso di "giovane", e conseguentemente quello di "ragazzo, dedito alla prostituzione sacra", con un valore analogo al francese *minet*. Il termine KLB, in particolare, sembra indicare piuttosto uno *status* di inserviente: nella corrispondenza di El Amarna, ad esempio, esso esprime lo stato di sottomissione e di vassallaggio dei sovrani della Siria-Palestina nei confronti del faraone egiziano[48]; il termine entra nella composizione dei nomi di persona accadici, ugaritici e fenicio-punici; in questi ultimi, più specificamente, è anche attestato l'antroponimo KLB'LM che sembra analogo a ʿBD'LM nell'esprimere un analogo sentimento di sudditanza nei confronti della divinità[49]. Di fatto, i due termini nell'iscrizione indicano certamente due categorie di personale chiamato a intervenire nel culto, ma non vi sono elementi chiari a favore dell'ipotesi che si trattasse senz'altro di prostituti maschi. Non mancano del resto altre interpretazioni, come l'ipotesi che si trattasse di uomini (raggruppati in una sorta di confraternita?) che intervenivano alla celebrazione con maschere di cani e di leoni.

Il termine ʿLMT della linea 9, ripetuto due volte, significa senz'altro "giovani, ragazze nubili"[50]. E' stato tradotto in vario modo: "cantanti, vergini, musicanti"; l'interpretazione più diffusa le intende però come delle "prostitute", per analogia ai due gruppi maschili sopra ricordati. Il termine, d'altro canto, compare anche in una bilingue greco-palmirena, di epoca romana (*CIS*, II 3913), dove ʿLYMTʾ è usato come sinonimo di ZNYTʾ, "prostituta" ed entrambi sono tradotti in greco con ἑταίρα, "cortigiana".

Il testo dell'iscrizione di Kition, comunque, registra varie categorie di personale e non solo quello addetto al culto. Gran parte dei salariati ricevono una somma, da soli o in gruppo, per le prestazioni eseguite in occasione della festa del novilunio; per taluno, o per qualche gruppo, si specifica BYM Z, "in questo giorno". Si può dire, insomma, che pur se le classi di persone individuate dai termini in questione, KLBM, GRM e ʿLMT sono da riferire in ipotesi a prostituti dei due sessi, questi potrebbero ricevere un salario per la prestazione eseguita in occasione della festa, senza essere né personale consacrato né essere chiamati in causa nella festività per eventuali prestazioni sessuali. Per le "ragazze", oltretutto, s'indica dapprima il gruppo nel suo complesso e poi 22 tra di loro che hanno partecipato al sacrificio. Si può ricordare, a titolo di parallelo, il corteo menzionato nel libro dei *Salmi*, che avanza verso il santuario divino, con i cantori che precedono, i citaredi che chiudono e in mezzo, per l'appunto, le fanciulle (*ʿalāmôt*) che battono cembali[51]; o anche il gruppo delle cortigiane che a Corinto parteciparono nel 464 a.C. al banchetto che seguì al sacrificio offerto in rendimento di grazie, nel santuario di Afrodite, dall'atleta olimpionico Senofonte[52]. Insomma queste ʿLMT potrebbero essere soltanto delle musicanti, o anche delle cortigiane, se si vuole, ma chiamate ad allietare il rito sacrificale e compensate per tale intervento, senza che ciò

significhi necessariamente prestazioni sessuali ritualmente organizzate presso il luogo sacro.

Biblo, Afka, Baalbek

Bisogna spostarsi all'età romana per trovare traccia in Fenicia di prostituzione rituale. E' una testimonianza preziosa quella del trattato *De Syria dea*, attribuito a Luciano di Samosata, autore del II secolo d.C. Durante la festa annuale di Adonis, gli abitanti di Biblo, si legge al capitolo 6, "fanno un gran lutto in tutta la contrada. Quando hanno finito di battersi e di piangere, essi celebrano dapprima i funerali di Adonis, come se fosse morto, poi, il giorno seguente, raccontano che egli vive e lo portano all'aria aperta; inoltre si radono la testa come fanno gli Egiziani dopo la morte di Apis. Quanto alle donne che non vogliono tagliarsi i capelli esse si liberano dall'obbligo con una ammenda, che raccolgono in questo modo: devono essere pronte, durante un intero giorno, a trarre profitto della loro propria bellezza. Il luogo dove esse si trovano è accessibile solo agli stranieri e il denaro che ottengono diventa un'offerta per Afrodite".

Si osservi:

- il rito ha qui una cadenza annuale;
- le donne che si prostituiscono sono libere, non consacrate o sacerdotesse che dir si voglia;
- si concedono agli stranieri soltanto per un giorno e nell'ambito di una festa;
- lo fanno per poter pagare la somma prevista quale ammenda alla dea: solo in questo senso la loro prostituzione è "sacra"; nel senso, cioè, che il loro connubio, profano, con uno straniero, è finalizzato a versare la somma così guadagnata al santuario della dea;
- quest'ultima nel testo greco ha il nome di Afrodite ma, per tante altre conferme, si può senz'altro identificare come l'erede della fenicia Astarte;
- l'unione sessuale, pur se prevista e organizzata nell'ambito della festività, non sembra svolgersi nell'ambito del santuario;
- in questo caso, infine, la prostituzione non è obbligatoria per tutte le donne ma alternativa al taglio dei capelli in segno di cordoglio per la morte di Adonis.

A queste notizie si aggiungono quelle di qualche scrittore cristiano, d'epoca posteriore e ben lontana dalla realtà dei culti fenici. Sant'Atanasio, vescovo d'Alessandria, afferma sicuro: "un tempo in Fenicia le donne si prostituivano pubblicamente nei templi, offrendo agli dèi di quella regione le primizie del salario del loro corpo. Pensavano, con tale prostituzione, di placare la loro dea e di rendersela favorevole"[53]. E' un'affermazione precisa, circa il *concubitus* delle donne fenicie in area sacra, ma anche generica, senza riferimenti a luoghi, circostanze, fonti utilizzate.

Eusebio di Cesarea di Palestina, parlando dei tanti meriti dell'imperatore Costantino, ricorda che l'esercito imperiale pose fine alle pratiche dissolute che si svolgevano nel tempio costruito in onore della turpe dea Afrodite sul Monte Libano, ad Afqa[54]. Qui, secondo il vescovo di Cesarea, con termini che possiamo senz'altro ritenere come un'amplificazione storiografica, aveva sede una vera e propria scuola di perversione, v'erano illegali commerci con donne, adulteri, corruzioni, episodi infami e ignobili, come può accadere in un luogo privo di legge e senza controllo alcuno. Sozomeno, che è storico d'epoca posteriore, precisa[55]: grazie all'intervento di Costantino non è più permesso alle vergini di prostituirsi col primo venuto alla vigilia del matrimonio.

Anche per la città di Heliopolis/Baalbek, nella valle della Bekaa, le fonti cristiane parlano dell'intervento di Costantino contro il costume della prostituzione celebrata in nome di Afrodite: Eusebio scrive[56] di donne libere, spose e ragazze; Sozomeno riferisce un'usanza tradizionale che prevedeva la deflorazione delle vergini[57]; Socrate parla di prostituzione con gli stranieri di passaggio e addirittura di comunismo sessuale, tanto che tutti i figli "erano di discendenza incerta e non c'era modo di riconoscere i padri", il che sembra un'ovvia esagerazione[58].

Sant'Agostino, infine, africano d'Algeria e buon conoscitore della civiltà punica, scrive che "a Venere anche i Fenici offrivano in dono la prostituzione delle figlie, prima di consegnarle ai

mariti"[59], testimoniandoci dunque un altro caso di prostituzione prenuziale, ma anche tacendo del tutto circa l'eventuale presenza della prostituzione sacra a Cartagine, e nulla dicendo a tal proposito anche nello scandalizzato resoconto che egli fece sulle feste di Caelestis, erede dei culti femminili punici[60]. Anche altri polemisti cristiani, del resto, come Arnobio o Tertulliano, trascurano, e significativamente, ogni allusione a tale pratica, che certo, se presente e ben diffusa, non avrebbe mancato di attirare le loro critiche[61].

Pyrgi

Della presenza della prostituzione sacra si è parlato anche per il santuario etrusco-fenicio di Pyrgi, che era il porto dell'antica Caere (Cerveteri) e oggi corrisponde al centro di S. Severa, sulla costa laziale, a circa 50 km a Nord di Roma. Nel santuario era venerata la dea etrusca Uni, identificata nelle fonti greche con Eleithyia e Leucothea, nonché, stando alle laminette auree iscritte ritrovate nel 1964 (*KAI*, 277 = ICO, App. 2 e TLE, 874), con la dea fenicia Astarte. L'ipotesi della presenza di riti di prostituzione rituale in questo santuario è stata fatta, per vero, soltanto da G. Colonna[62], per spiegare la presenza di alcune celle annesse al tempio B, in eventuale connessione con il culto di Astarte. Nonostante lo sforzo dello studioso, questa interpretazione non ha trovato consensi tra gli altri archeologi che si sono occupati di Pyrgi, i quali interpretano come magazzini o in altro modo le piccole stanze in questione[63]. La proposta si basa sostanzialmente sull'espressione proverbiale del poeta Lucilio *scorta pyrgensia* (che letteralmente significa "meretrici di Pyrgi"), e su un passo della *Cistellaria* di Plauto. Nel primo caso, tuttavia, cioè in Lucilio[64], abbiamo menzione soltanto della presenza di prostitute a Pyrgi all'epoca dello scrittore, cioè nel II secolo a.C., quando il santuario non era più in funzione e Pyrgi era una semplice colonia marittima. In Plauto, d'altro canto, troviamo non già una testimonianza sul rito della prostituzione templare, quale sarebbe quella proposta per il santuario di Uni-Astarte, bensì un altro caso di prostituzione dotale: nel testo, infatti, lo schiavo Lampone parla di ragazze che *Tusco modo*, si prostituivano al fine di procurarsi la dote[65].

Valutazioni conclusive

Sembra evidente, dall'articolato panorama fin qui ricostruito, che l'espressione "prostituzione sacra" merita una serie di distinzioni. Sulla base della documentazione disponibile si deve in effetti distinguere tra almeno due livelli di prostituzione connessa al culto: quella praticata regolarmente da donne consacrate, che vivevano ed esercitavano di continuo nel santuario, e quella invece subìta o accettata da donne libere, fanciulle o no, che vi si sottoponevano in periodi particolari della loro vita o in determinate festività religiose.

Conviene parlare, nel primo caso, di *prostituzione templare*, per sottolineare la dipendenza del servizio dall'organizzazione del culto. E' il caso più specifico di prostituzione sacra, e certo sarebbe il più significativo, per i valori ideologici eventualmente ad esso connessi; ma, come s'è visto, è anche il caso meno documentato: si può parlare di prostituzione templare nel caso di Erice, di Kition e di Pyrgi, ma, come s'è detto, soltanto sul piano delle ipotesi, come un fenomeno eventualmente assai diffuso, chiamato a spiegare situazioni e dati contingenti che possono comunque ricevere spiegazioni alternative.

La scarsità delle fonti in proposito può essere certamente imputata alla poca attenzione che gli scrittori antichi avrebbero dedicato verso un fenomeno considerato usuale, preferendo piuttosto parlare delle situazioni e degli episodi che da questo esulavano; ma potremmo riconoscervi anche un indizio della poca consistenza del fenomeno stesso.

Più frequente appare comunque il tipo di prostituzione esercitata solo in particolari circostanze, che coinvolgeva non già prostitute professioniste ma donne comuni, per determinati momenti della loro vita o in determinate situazioni festive; converrà definire tale tipo, più propriamente, come *prostituzione sacra temporanea o eccezionale*, con varie situazioni e motivazioni.

Nel caso di Biblo si tratta più precisamente di prostituzione *festiva*, giacché si svolge durante le feste di Adonis e sembra essere una forma di trasgressione rituale dell'ordine normale, per una festività altrettanto specifica. Ancora si può

individuare l'uso di ricorrere alla prostituzione al fine di procurarsi il denaro necessario *per l'adempimento di un voto*[66]. Si possono citare in proposito nuovamente il caso di Biblo e poi quello di Babilonia, dando credito, in questo senso, alla testimonianza di Erodoto; del costume vi sarebbe conferma anche nell'Antico Testamento, secondo alcuni studiosi che valorizzano in particolare il capitolo 7 del libro dei *Proverbi*, dove si parla (con sdegno) di una donna straniera audace e insolente, "che non sa tenere i piedi in casa", la quale invita un giovane a "giacere con lei, inebriarsi d'amore fino al mattino, perché il marito non è in casa, è partito per un lungo viaggio e ha portato con sé il sacchetto del denaro, tornerà a casa il giorno del plenilunio". Lei, dice il testo, ha fatto il voto d'offrire un sacrificio e deve scioglierlo in quel giorno; per questo è uscita per cercare il giovane e l'ha trovato; vuole i suoi soldi per adempiere ad esso: si prostituisce, insomma, per pagare al tempio la somma prevista[67].

In molti dei casi esaminati si riconosce poi un tipo di prostituzione *dotale* o *prenuziale*, che rientra nella sfera sacrale solo per il richiamo al nome e al culto della dea che presiede all'amore. Questa può essere verificata in più luoghi: in Fenicia, a Cipro e a Sicca Veneria, ma sicuramente non è istituzione caratteristica o esclusiva del mondo fenicio e punico, giacché si ritrova anche in Etruria, in Lidia, e in altre regioni dell'Asia Minore[68], senza che per la sua origine o le sue modalità debba essere necessariamente chiamata in causa un'influenza fenicia o anche punica. Le motivazioni di questa prostituzione, laddove se ne possa individuare con chiarezza il carattere rituale, rinviano ai cosiddetti riti di passaggio, tipici dell'età puberale: una forma d'iniziazione alla vita sessuale piena; insomma, un passaggio all'età adulta ritualmente sottolineato.

Molti equivoci derivano, per vero, dalle caratteristiche della dea chiamata in causa, che nelle fonti classiche ha il nome di Afrodite o quello di Venere e per la quale i miti stabiliscono come ambito d'interesse specifico proprio la sessualità.

Quando per esempio si legge in Lattanzio[69] che "Afrodite fu la prima a organizzare il mestiere di cortigiana, che fu lei a spingere le donne di Cipro a guadagnare denaro con il loro corpo", e che, "se lei lo ordinò fu per non essere la sola donna a mostrarsi lussuriosa e desiderosa dei maschi", s'individua, dietro il velo moraleggiante dello scrittore cristiano, una verità profonda delle religioni antiche. Nell'immaginario greco, infatti, come Hermes è il dio degli scambi, dei mercanti e dei commerci, ma proprio per questo è anche dio dei ladri, del furto e del sotterfugio, così Afrodite è la dea delle unioni sessuali e come tale è chiamata in causa per tutta la sfera attinente alla sessualità, dunque anche del fenomeno prostituzione, che si tratti di attività sacra o profana. Altrettanto può dirsi, del resto, già per la dea mesopotamica Inanna-Ishtar, che in quanto dea dell'amore è anche patrona delle case di prostituzione[70]. E altrettanto siamo invitati a constatare, almeno per questo aspetto del culto dell'Astarte fenicia, la cui personalità era certo poliedrica e tale da potersi accostare o sovrapporre alle più varie figure femminili venerate nel Mediterraneo antico, ma che comunque influì profondamente nella formazione della morfologia dell'Afrodite greca, condividendo molte delle sue caratteristiche[71].

Sul modello delle antiche dee semitiche, l'Afrodite greca è appunto la deificazione della sessualità; la sua sfera d'influenza è precisamente questa: la soddisfazione delle gioie del sesso. Se il termine *Aphrodision* viene usato in greco per indicare un luogo a lei consacrato, il plurale *aphrodísia* e il verbo *aphrodisiázein* indicano proprio l'atto d'amore, sia esso compiuto nel letto coniugale che in quello di una concubina, di un'amante o di una prostituta nel bordello. E' una considerazione importante anche per valutare il significato dei riti eventualmente connessi alla prostituzione: la sfera dell'unione nuziale o quella della maternità, della fecondità della natura, non appartengono, in Grecia, ad Afrodite; esse chiamano piuttosto in causa altre figure divine, principalmente Demetra, per la maternità, ed Era per l'ambito famigliare, dee per le quali, significativamente, non si parla dei riti sessuali che qui c'interessano.

Un altro elemento da sottolineare è la destinazione del *denaro* al santuario. Le notizie sulla ricchezza dei santuari in questione[72] e sulla

destinazione alla dea della somma ottenuta dalle donne che si prostituivano in suo nome o in suo onore, si leggono meglio se vengono confrontate con altre, abbondanti, sulla partecipazione delle prostitute a imprese di carattere religioso. Per esempio con il testo di *Michea*, 1,7, dove si legge che gli idoli di Samaria erano stati fatti col denaro delle prostitute; oppure con le notizie di Erodoto e di Strabone sul monumento funerario edificato in Lidia per Aliatte col denaro delle cortigiane[73]; o ancora con la notizia che la fondazione del santuario ateniese di Afrodite *Pandemos* a opera di Solone avvenne con i fondi delle case chiuse che egli avrebbe istituito[74]; o infine con quelle, numerose, su donne del mondo greco che dedicavano una parte dei guadagni ottenuti con il loro letto, assolutamente profano, alla dea che favoriva la loro attività professionale[75].

Di certo la frequentazione di santuari famosi, consacrati alla dea della sessualità, richiamava la presenza di prostitute per tutte le borse, che esercitavano il mestiere per proprio interesse e guadagno: questo può dirsi sia per la civiltà fenicia non meno che per altre civiltà del mondo antico. E' anche verosimile pensare che talune delle inservienti nel santuario della dea (o di altre divinità) fossero disponibili ad accompagnarsi ai tanti stranieri che visitavano il luogo sacro, e certo non è un caso che i santuari di questa dea si trovassero nei centri di maggiore traffico. Erodoto afferma che popoli diversi dai Greci e dagli Egiziani consentono l'unione nel santuario e se scrive che le leggi greche lo proibiscono, implicitamente afferma che ciò accadeva anche in Grecia[76]. Sicuramente poi le feste, specie quelle con prolungamenti notturni (ma non solo di Afrodite o delle sue precedenti orientali), davano luogo a promiscuità sessuale in tutto il mondo antico: di ragazze stuprate nel corso di celebrazioni sono pieni la commedia e il romanzo greci e probabilmente incontri di questo tipo accadevano anche in altre civiltà. V'era, insomma, prostituzione, all'ombra dei santuari, ed era probabilmente fonte di profitto per le casse dei templi. Ma è comunque da sfatare l'idea che i santuari di Astarte altro non fossero che ricchi bordelli, per la quale, come si è visto, la documentazione è tutt'altro che chiara e abbondante. Manca parimenti di prove certe a sostegno il luogo comune di riti sessuali finalizzati al mantenimento delle misteriose forze della vita, propagandati nel Mediterraneo a opera dei Fenici adoratori di Astarte[77].

NOTAS

1 BENZ, F.L., *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Roma 1972, 269: "Aštart is (my) Mother"; BONNET, C., *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques* (= *Collezione di Studi Fenici*, 37), Roma 1996, 167: "L'élément en question [*scil.* 'M] est peut-être attesté aussi pour Eshmun, mais aucune autre divinité n'y est associé, ce qui peut-être significatif des attributions d'Astarté".

2 Per MARIOTTI, M.G., "Templi e sacerdoti a Cartagine", VATTIONI, F. (Coord.), *Sangue e antropologia nella teologia medievale*, II, Roma 1991, 713-736 (cf. 713) non ci sono elementi sufficienti per stabilire la loro specifica funzione e il loro grado di dipendenza dal tempio. Di certo si tratta di soggetti liberi, almeno nella gran parte dei casi, di essi infatti viene indicata la genealogia. FANTAR, M.H., *Carthage, Approche d'une civilisation*, I, Tunis 1993, 185-186: l'uso del termine ʿBD, nel caso di dedicanti che si dichiarano servi o schiavi della divinità, "peut simplement vouloir dire qu'on est en présence d'un personnage voué au service du sanctuaire ou de la divinité. Mais l'hypothèse "propriété du temple ou de la divinité" ne doit pas être écartée. Voici par exemple la stèle d'un certain "Himilcat, fils de Baalhanno, fils de Bodashtart, fils de Yathonmilk, esclave ou serviteur du sanctuaire de Milkashtart" (*CIS*, I 250). En réalité Yathonmilk, l'arrière-gran-père du dédicant, était simplement au service du temple, ce qui semble pourtant avoir été un titre de gloire puisqu'on tenait à l'afficher au Tophet. Himilcat rappela fièrement les liens de son arrière-grand-père avec le sanctuaire de Milkashtart. Dans le cadre de cette interprétation, on peut émettre une hypothèse qui ferait de Yathonmilk membre d'une association religieuse qui veillait à l'entretien du temple: besoins du culte, maintenance des locaux, etc.".

3 Cf. in generale la recente sintesi di LIPIŃSKI, E., *Dieux et déesses de l'univers phénicienne et punique* (= *Orientalia Lovaniensia Analecta*, 64 = *Studia Phoenicia*, XIV), Leuven 1995, 486-489.

4 Cf. *KAI*, 33 = *IK*, A 1.

5 *CIS*, I 264 = *KAI*, 86: ʿBDMLQRT ʾŠ BʿM BT MLQRT; cf. anche *CIS*, I 5879: ʾŠ B*KHN B*ʿL; *CIS*, I 3707: ʾŠ BʿM RŠ MLQRT. Per ʿM cf. HOFTIJZER, J., JONGELING, K., *Dictionary of the North West Semitic Inscriptions* (= *Hanbuch der Orientalistik*, I 21), I-II, Leiden - New York - Köln 1995 (in seguito abbreviato *DNSI*), 864-866, s.v. ʿM$_1$.

6 Nelle dediche di Cartagine vi sono del resto varie attestazioni di offerenti che si qualificano come "servi" della dea o di un suo santuario. Cf. ad esempio *CIS*, I 255; *CIS*, I 3779; *CIS*, I 4842; CIS, I 4843; *CIS*, I 5683. Un

"servo" di Astarte anche a Sousse: cf. FANTAR, M.H., "Récentes découvertes dans le domaine punique", *Bulletin Archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques*, 7 (1973), 262-264.

[7] Cf. VERGER, A., "Note di epigrafia giuridica punica - I. Matronimici e ierodulia nell'Africa punica", *Rivista degli Studi Orientali*, 40 (1965), 261-265.

[8] *CIS*: "Veri simile est etiam matrem ejus personam sacram fuisse". FANTAR, *op. cit.*, 1993, 186: "Il s'agit sans doute d'un enfant naturel. ... Qui était sa mère? Le texte de l'inscription n'en dit rien; une prostituée ou une fils du peuple qui, d'une aventure amoureuse, recueillit un enfant qu'elle remit au temple de Sid-Melqart?".

[9] Così MARIOTTI, *art. cit.*, 1991, 713.

[10] L'iscrizione risale all'88 d.C.: cf. CHARLES-PICARD, G., *Civitas Mactaritana* (= *Karthago*, 8), Paris 1957.

[11] Cf. *RES*, 2221; FÉVRIER, J.G., "La grande inscription dédicatoire de Mactar", *Semitica*, 6 (1956), 15-31; FÉVRIER, J.G., FANTAR, M., "Les nouvelles inscriptions monumentales néopuniques de Mactar", *Karthago*, 12 (1963-1964), 45-59 (vedi pp. 56-57).

[12] Cf. BONNET, *op. cit.*, 1996, 99.

[13] FANTAR, *op. cit.*, 1993, 205, suggerisce di tradurre il termine BʿLT ʾRK con "'citoyenne d'Éryx' ou plutôt 'citoyenne notable d'Éryx'. L'emploi du terme baalat témoignerait de la place que la femme punique pouvait avoir au sein de la société".

[14] Cf. DE VIDO, S., "Un altare per Afrodite. Nota a Aelian., *NA*, 10, 50", *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, s. IV, I, 2 (1996), 509-522. Per la diffusione del culto della dea Ericina in Arcadia, secondo la notizia di Paus., VIII 24, 2, cf. da ultimo CUSUMANO, N., "Un santuario di Afrodite Ericina a *Psophis* e la presenza di Arcadi in Sicilia da Dorieo ai Dinomenidi", ὅρμος", 1 (1999), 89-112.

[15] Cf. Pol., I 55 oltre le fonti e la bibliografia citate qui di seguito.

[16] Cf. tra gli altri MOSCATI, S., "Sulla diffusione del culto di Astarte Ericina", *Oriens Antiquus*, 7 (1968), 91-94; ZUCCA, R., "Venus Erycina tra Sicilia, Africa e Sardegna", MASTINO, A. (Coord.), *L'Africa Romana. Atti del VI Convegno di studio (Sassari, 16-18 dicembre 1988)*, Sassari 1989, 771-779; BONNET, *op. cit.*, 1996, 115-120.

[17] Cicerone (*Pro Cluent.*, XIV 43-44) li paragona ai *ministri* della *familia Martis*, formata da schiavi a Larinum; cf. anche Cic., *Verr. II*, III *passim* e *Verr. II*, IV 104. BODEI GIGLIONI, G., "*Pecunia fanatica*. L'incidenza economica dei templi laziali", *Rivista Storica Italiana*, 89 (1977), 33-76, cf. in particolare pp. 41-42 nota 45.

[18] Apronius: Cic., *Verr. II*, III 50; Diognetus: *Verr. II*, III, 86 (*Venerius apparitor*); Bariobal: *Verr. II*, III, 89; Symmachus: *Verr. II*, III, 92, mandato come gabelliere a Segesta.

[19] Cic., *In Q. Caecilium divinatio*, 55-56.

[20] Cf. da ultimo LOZANO, A., "La esclavitud sagrada minorasiática: elementos griegos y orientales", *Gerión*, 17 (1999), 233-262.

[21] Strabo, VI 2, 5.

[22] Diod., IV 83, 4-6.

[23] Sulla documentazione relativa cf. SCHILLING, R., *La religion romaine de Vénus depuis les origines jusqu'au temps d'Auguste*, Paris 1954, 105 ss.; CASTELLI, M., "Venus Erycina e Venus Hortorum Sallustianorum", *Bollettino d'Arte*, 49 (1988), 53-62; HOLLEMAN, A.W.J., "Q. Fabius' Vow to Venus Erycina (217 B.C.) and its Background", *Studia Phoenicia X*, Leuven 1989, 223-228; GALINSKI, G.K., "Plautus' Poenulus and the Cult of Venus Erycina", BIBAUW, J. (Coord.), *Hommages à Marcel Renard*, I, Bruxelles 1969, 358-364; ID., *Aeneas, Sicily, and Rome*, Princeton 1969, 70 ss.

[24] Con un *votum* formulato nel 217 a.C. dal dittatore Q. Fabius Maximus, e una *dedicatio* nel 215 a.C.: cf. Liv., XXII 9, 7-11.

[25] Nel 184 il console L. Porcius Licinus fece il *votum* del santuario, che poi dedicò nel 181 in qualità di *duumvir*: cf. Liv., XL 34, 4.

[26] Cf. Ov., *Fasti*, IV 863-876: *Numina, vulgares, Veneris celebrate, puellae: / multa professarum quaestibus apta Venus* (865-866); *Templa frequentari Collinae proximo portae / nunc decet: a Siculo nomina colle tenet* (871-872).

[27] Cf. Ov., *Fasti*, IV 133-134: *Rite deam Latiae colitis matresque nurusque / et vos, quis vittae longaque vestis abest.*

[28] Del personale in servizio presso il tempio romano conosciamo i nomi di vari portieri, *aeditui*, quello di una affrancata, *veneria ex hortis Sallustianis*, e quello di un datore di buona sorte, un *sortilegus ab Venere Erycina*: Dati in SCHILLING, *op. cit.*, 1954, 261.

[29] Cf. CIL I², p. 316, dove per la festa dei *Robigalia* (25 aprile) si legge: *proximus superior (festus) mereticum est.*

[30] Cf. Ov., *Rem. Am.*, 553-554: *Illic et iuvenes votis oblivia poscunt / Et si qua est duro capta puella viro.*

[31] Plaut., *Rud.*, 54-56, fa dire da un anziano a un *leno*: *Eat in Siciliam ... ibi esse quaestum maximum meretricibus.*

[32] Ath., IX 394; Ael., *NA*, IV 2 e *VH*, I 15.

[33] Il geografo Solino (XXVII 5) fa di Sicca Veneria addirittura una fondazione siciliana, mentre altri autori classici lasciano comunque intendere che si trattava di una sorta di succursale africana del grande santuario di Erice. Anche qui è testimoniata la presenza di un *collegium* di *Venerii* (cf. DESSAU, *ILS*, 5505).

[34] Val. Max., II 6, 15.

[35] HDT, I 199; Strabo, XVI 1, 20.

[36] Il testo di Erodoto ha suscitato la perplessità di molti classicisti e orientalisti. Cf. già ARNAUD, D., "La prostitution sacrée en Mésopotamie, un mythe historiographique?", *Revue de l'Histoire des Religions*, 183 (1973), 111-115; FISHER, E., "Cultic Prostitution in the Ancient Near East? A Reassessment", *Biblical Theology Bulletin*, 6 (1976), 225-236; e più recentemente RUBIO, G., "¿Vírgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente antiguo", *Gerión*, 17 (1999), 129-148. Tra la ricca bibliografia sul tema sono da ricordare inoltre: YAMAUCHI, E.M., "Cultic Prostitution. A Case Study in Cultural Diffusion", HOFFNER jr, H.A. (Coord.), *Orient and Occident. Essays presented to Cyrus*

Gordon on the Occasion of His Sixty-fifth Birthday (= *AOAT*, 22), Neukirchen-Vluyn 1973, 213-222; MENZEL, B., *Assyrische Tempel*, Roma 1981, I 28 e II 27; WESTENHOLZ, J.G., "Tamar, *Qĕdēšāh, Qadištu*, and Sacred Prostitution in Mesopotamia", *Harvard Theological Review*, 82 (1989), 245-265; VAN DER TOORN, K., "Female Prostitution in Payment of Vows in Ancient Israel", *Journal of Biblical Literature*, 108 (1989), 193-205; LAMBERT, W.G., "Prostitution", HAAS, V. (Coord.), *Außenseiter und Randgruppen* (= *Xenia. Konstanzer Althistorische Vorträge*, 32), Konstanz 1992, 127-157; MAUL, S.M., "*Kurgarrû* und *assinu* und ihr Stand in der Babylonische Gesellschaft", *ibid.*, 159-171; WILHELM, G., "Marginalia zu Herodot Klio 199", ABUSCH, T., HUEHNERGARD, J., STEINKELLER, P. (Coords.), *"Lingering over Words". Studies in Ancient Near Eastern Literature in honor of W.L. Moran* (= *HSS*, 37), Atlanta 1990, 505-524; WESTENHOLZ, J.G., "Heilige Hochzeit und kultische Prostitution im Alten Mesopotamien. Sexuelle Vereinigung im sakralen Raum?", *Wort und Dienst*, 23 (1995), 43-62; ASSANTE, J:, "The kar.kid / *ḫarimtu*, Prostitute or Single Woman? A Reconsideration of the Evidence", *Ugarit-Forschungen*, 30 (1998), 5-96.

[37] Ciò non vuol dire, osservano vari studiosi, che tra il personale operante presso i santuari babilonesi o assiri mancassero forme di prostituzione etero- o anche omosessuale; ma non vi sono prove che i santuari traessero da esse una qualche rendita o che il culto prevedesse precisamente un particolare coinvolgimento di tale personale in cerimonie di natura sessuale.

[38] Apoll., *Bibl.*, III 14, 3.

[39] Ovid., *Met.*, X 220-242.

[40] Cf. in particolare i miti relativi all'*Aphrodite parakyptousa* o *Venus prospiciens* (Plut., *Erot.*, 20, 776 C-D; Anton. Lib., *Met.*, 39; Ov., *Met.*, XIV 751-761): la dea punisce con la fissità nella pietra (metamorfosi in statua) chi con superbia rifiuta l'amore; essa è capace, per converso, di trasformare una statua d'avorio in una donna bellissima su richiesta dell'innamorato Pigmalione (Ov., *Met.*, X 238-242). Su questi passi e sul tema della "donna alla finestra" cf. BORGHINI, A., "Riflessioni antropologiche sopra un mito di proibizione: la ragazza alla finestra (Ovid., Met., 14, 795-861 e Antonino Liberale, Met., 39)", *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici*, 2 (1979), 137-161; CAZEAUX, J., "Anaxarète et Iphis (Ovide, *Métamorphoses*, 14, 698 s.)", *Salamine de Chypre. Histoire et archéologie* (= *Colloques Internationaux du C.N.R.S.*, 578), Paris 1980, 237-247; CAUBET, A., PIC, M., "Un culte hathorique à Kition-Bamboula", *Archéologie au Levant. Recueil à la mémoire de R. Saidah*, Lyon 1983, 242-243; più in generale cf. inoltre HERBIG, R., "Aphrodite Parakyptousa", *Orientalische Literaturzeitung*, 11 (1927), 918-922; FAUTH, W., *Aphrodite Parakyptousa. Untersuchungen zum Erscheinungsbild der vorderasiatischen Dea Prospiciens* (= *Abhandlungen der geists- und sozialwissenschaftlichen Klasse der Akademie der Wissenschaften und Literatur*, 6), Mainz 1966; ID., "Sakrale Prostitution im Vorderen Orient und im Mittelmeerraum", *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 31 (1988), 24-39 (cf. 34-35); SUTER, W.C.E., "Die Frau am Fenster in der orientalischen Elfenbein in Schnitzkunst des frühen I Jahrtausends v.Chr.", *Jahrbuch der Staatlichen Kunstsammlungen, in Baden-Würtenberg*, 29 (1992), 7-28 (cf. 20-24); FERRIS BEACH, E., "The Samaria Ivories, *Marzeaḥ*, and Biblical Text", *Biblical Archaeologist*, 56/2 (1993), 94-104. L'ultimo lavoro in proposito è di WASHBOURNE, R., "Aphrodite Parakyptousa "the Woman at the Window". The Cypriote Aštarte-Aphrodite's Fertility Role in Sacred Prostitution and Rebirth", *Report of the Department of Antiquities, Cyprus*, 1999, 163-175.

[41] Cf. Clem. Alex., *Protr.*, II 13-14; Arnob., *Adv. Nat.*, V 19; Firm. Mat., *De err.*, X 1; Lact., *Div. Inst.*, I 17; Theodor., *Graec. aff. cur.*, III 30.

[42] Cf. Just., XVIII 5, 4.

[43] *Status quaestionis* in LIPINSKI, *op. cit.*, 1995, 487 e BONNET, *op. cit.*, 1996, 70-72.

[44] Cf. *DNSI*, 509, s.v. KLB₁.

[45] Cf. WINTON THOMAS, D., "Kelebh "Dog": its Origin and Some Usages of it in the Old Testament", *Vetus Testamentum*, 10 (1960), 410-427.

[46] L'argomentazione appare spesso condotta in modo circolare: nei commentari biblici si cita questa iscrizione di Kition (nota, come s'è detto, dal 1879), per interpretare termini come QDŠ e KLB con riferimento alla prostituzione sacra etero- e omosessuale; nei commenti all'iscrizione fenicia si citano a riprova i passi biblici relativi, nei quali, peraltro, spesso la "prostituzione" viene utilizzata come immagine e sinonimo di culto idolatrico. Sulla complessa questione della prostituzione sacra nell'Antico Testamento, sono sempre più numerose le posizioni di quanti negano tale fenomeno. Si vedano, tra gli altri, VAN DER TOORN, K., *art. cit.*, 1989; ID., "Prostitution (Cultic)", FREEDMAN, D.N. (Coord.), *The Anchor Bible Dictionary*, V, New York 1992, 510-513; ROUILLARD-BONRAISIN, H., "Religions du Proche-Orient sémitique ancien", *Annuaire EPHE*, Vᵉ sect., 103 (1994-1995), 163-167; BIRD, P.A., "The End of the Male Cult Prostitute: A Literary-Historical and Sociological Analysis of Hebrew *qādēš- qĕdēšîm*", EMERTON, J.A. (Coord.), *Congress Volume, Cambridge 1995* (= *Suppl. to Vetus Testamentum*, 66), Leiden 1997, 37-80. Tra gli studi precedenti sono da ricordare: ASMUSSEN, J.P., "Bemerkungen zur Sakrale Prostitution im Alten Testament", *Studia Theologica*, 11 (1957), 167-192; DION, P.E., "Did Cultic Prostitution Fall into Oblivion during the Postexilic Era? Some Evidence from Chronicles and the Septuagint", *Catholic Biblical Quarterly*, 43 (1981), 41-48; HOOKS, S.M., *Sacred Prostitution in the Bible and the Ancient Near East*, Ph. Diss., Hebrew Union College 1985; MAYER GRUBER, I., "Hebrew *qĕdēšāh* and her Canaanite Cognates", *Ugarit-Forschungen*, 18 (1986), 133-148; BIRD, P., ""To Play the Harlot". An Inquiry into an Old Testament Metaphor", DAY, P. (Coord.), *Gender and Difference in Ancient Israel*, Minneapolis 1989, 75-94 (contra

MACLACHLAN, B., "Sacred Prostitution and Aphrodite", *Studies in Religion / Sciences religieuses*, 21/2 [1992], 145-62). Nessuna prova per ruoli di prostituzione "sacra" anche per i *qdšm* ugaritici: cf. da ultimo DEL OLMO LETE, G., SANMARTÍN, J., "Kultische in den keilalphabetischen Verwaltungs- und Wirtschaftstexten aus Ugarit", DIETRICH, M., KOTTSIEPER, I. (Coords.), *"Und Mose schrieb dieses Lied auf". Studien zum Alten Testament und zum Alten Orient. Festschrift für Oswald Loretz*, Münster 1998, 175-197 (vedi 179-181). Cf. anche HENSHAW, R.A., *Female and Male - The Cultic Personnel. The Bible and the Rest of the Ancient Near East* (= *Princeton Theological Monograph Series*, 31), Allison Park, P.A., 1994, 191-270.

[47] Cf. *DNSI*, 232, s.v. GR$_1$.

[48] Cf. GALÁN, J.M., "What is he, the Dog?", *Ugarit-Forschungen*, 25 (1993), 173-180.

[49] Cf. BENZ, *op. cit.*, 1972, 331; GRÖNDAL, F., *Die Personennamen der Texte aus Ugarit*, Roma 1967, 150; cf. da ultimo SMITH, M.S., "Terms of Endearment: Dog (*klbt*) and Calf (*'gl*) in KTU 1.3 III 44-45, M. DIETRICH, M., KOTTSIEPER, I. (Coords.), *op. cit.*, 1998, 713-716.

[50] Cf. *DNSI*, 862, s.v. ʿLM$_5$.

[51] Cf. *Salmi*, 68, 25 s.; vedi FAUTH, *art. cit.*, 1988, 24-39, cf. 35.

[52] Così accadde ad esempio a Corinto, nell'episodio narrato da Ath., XIII 573-574, relativo al sacrificio che celebrò nel santuario di Afrodite l'olimpionico Senofonte, per il voto fatto prima di gareggiare, nel 464 a.C. Al sacrificio (e al conseguente banchetto) si unirono cento cortigiane, "portate" da Senofonte in adempimento del voto; Pindaro scrisse per l'occasione un inno, che venne cantato nel banchetto sacrificale. Cf. l'analisi del passo di PIRENNE-DELFORGE, V., *L'Aphrodite grecque* (= *Kernos*, suppl. 4), Athènes-Liège 1994, 100 ss.

[53] Athan., *C. gentes*, 26.

[54] Eus., *Vita Const.*, III 55.

[55] Soz., *Hist. Eccl.*, I 8.

[56] Eus., *Vita Const.*, III 58; ma in *P.E.*, IV 16, 22 parla dell'offerta agli dèi del denaro ottenuto con la prostituzione. Per le testimonianze relative ad Afqa e Baalbek cf. HAJJAR, Y., *La triade d'Héliopolis-Baalbek*, II, Leiden 1977, 425-462.

[57] Soz., *Hist. Eccl.*, I 8; V 10,7, per il quale cf. tra l'altro CAZZANIGA, I., "Eco di riti e culti orientali nelle torture di alcuni martiri giulianei di Siria e i frammenti papiracei testé editi del romanzo "Phoenikiká" di Lollianos", *Vetera Christianorum*, 10 (1973), 305-318 (in particolare 312-314).

[58] Socr., I 18. Il giudizio sul suo valore è di Hajjar, *op. cit.*, 1977, *ad loc.*

[59] Aug., *Civ. Dei*, IV 10.

[60] ZECCHINI, G., "Il santuario della dea Caelestis e l'*Historia Augusta*", SORDI, M. (Coord.), *Santuari e politica nel mondo antico*, Milano 1983, 151-152.

[61] Cf. già CHARLES-PICARD, G., *Les religions de l'Afrique antique*, Paris 1954, 157: "On a voulu aussi tirer argument d'un passage de saint Augustin qualifiant la procession de Caelestis à Carthage de *meretricia pompa.* Mais c'est là une injure banale, du genre de celle dont les chrétiens se plaisaient à accabler les pratiques païennes. Elle signifie tout au plus que les fêtes de Caelestis favorisaient la licence. S'il y avait eu véritablement prostitution sacrée à Carthage, les polémistes chrétiens en auraient tiré bien d'autres arguments. Or, les plus véhéments d'entre eux, Tertullien et Arnobe, n'y font nulle allusion".

[62] COLONNA; G., "Novità sui culti di Pyrgi", *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 57 (1984-1985), 57-80.

[63] Cf. ad esempio CRISTOFANI, M., "Ripensando Pyrgi", *Miscellanea Ceretana - I* (= *Quaderni del Centro di Studio per l'archeologia etrusco-italica*, 17), Roma 1989, 92, il quale sottolinea l'ipotesi che la serie di concamerazioni delimitante il tempio nel suo lato meridionale svolgesse la funzione di *katagógion*, come aveva suggerito lo stesso Colonna. Cristofani, oltretutto, preferisce sfumare la presenza dei culti fenici a Pyrgi (e conseguentemente dell'eventuale presunta prostituzione sacra), sottolineando il carattere eminentemente etrusco dei riti celebrati nel santuario.

[64] Si tratta del fr. 127 Marx, apud Serv. Dan., *in Aen.*, X 184: *quod (scil. Castellum) postea expugnatum a Dionisio tyranno Siciliae fuit, de quo Lucilio scorta Pyrgensia.*

[65] Plauto, *Cistellaria*, V 562 s.: *Non enim hic, ubi ex Tusco modo / Tute tibi indigne dotem quaeras corpore.* Proverbiali, nel mondo classico, sono anche altre prostitute (*meretrix Neapolitis*: Afranius, 136 R; *Cu<ma>na meretrix*: Bibaculus, *FPR*, p. 318, 5 Bahrens.

[66] O, diversamente, la prostituzione praticata *in adempimento di un voto*: questo sarebbe il caso della prostituzione a Locri, in Magna Grecia, dal momento che, stando ad alcune fonti, e nonostante Ath., XII 516 ("non soltanto le donne di Lidia erano a disposizione di tutti i richiedenti: lo erano anche quelle di Locri Epizefirii, le donne di Cipro e in genere quelle dei popoli che consacravano le figlie alla prostituzione"), l'eventuale presenza di tale istituzione sembra essere legata a due soli episodi connessi per l'appunto ad un voto, pronunciato di fronte ai pericoli incombenti a causa di una guerra. Cf. *infra*, nota 77.

[67] Cf. VAN DER TOORN, *art. cit.*, 1989; CAMP, C.V., "The Strange Woman of Proverbs. A Study in the Feminization and Divinization of Evil in Biblical Thought", KING, K.L. (Coord.), *Women and Goddess Traditions in Antiquity and Today*, Minneapolis 1997, 310-329 (specialmente 314-317).

[68] Era probabilmente in uso anche altrove; per esempio in Lidia: cf. HDT, I 93; Strabo, XII 4, 7; Clearch., in Ath., XIII 573 a; Ael., *VH*, IV 1; prostituzione prenuziale sembra essere quella testimoniata da Strabone in Armenia (XI 14, 16) e in Egitto (XVII 46; cf. anche Sext. Emp., III 201). Diversamente, a Comana, nel Ponto, "un gran numero di donne, la maggior parte delle quali è consacrata alla dea, fanno commercio del proprio corpo" (Strabo, XII 3,36 [558/9]: prostituzione templare?). In XII 2,3 [535], Strabone ricorda anche il personale servile del

santuario di Mâ a Comana di Cappadocia: oltre seimila, al tempo dello scrittore, tra uomini e donne ("ieroduli" dei due sessi, impegnati nella gestione e manutenzione del luogo sacro, come sembra chiaro nel testo di Strabone; non "prostitute sacre", come talora si legge nella bibliografia secondaria).

[69] Il passo delle *Div. Inst.*, I 17, 10 riporta il frammento 25 Vallauri della *Sacra Historia* di Ennio.

[70] Ciò vale anche per l'Ishtar mesopotamica, che in quanto dea della sessualità è anche patrona delle case di prostituzione: MAYER GRUBER, *art. cit.*, 1986, 146.

[71] Così GROTTANELLI, C., "Santuari e divinità delle colonie d'Occidente", *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali*, Roma 1981, 120. Non entro qui nel merito di eventuali cerimonie ierogamiche nel culto di Astarte, specie in riferimento alla formula MQM 'LM MTRḤ 'ŠTRNY di varie iscrizioni puniche, per le quali cf. tra l'altro GARBINI, G., "Culti fenici a Pyrgi", *Studi di Egittologia e Antichità Puniche*, 11 (1982), 78; BONNET, *op. cit.*, 1996, 39 e 101-102 (con ulteriore bibliografia); MÜLLER, H.P., "Der phönizisch-punische MQM 'LM im Licht einer althebraïschen Isoglosse", *Orientalia*, n.s. 65 (1996), 111-26; RUBIO, *art. cit.*, 1999.

[72] Ha sottolineato questo aspetto GROTTANELLI, *art. cit.*, 1981, 126 ss. Il tesoro del tempio veniva talora utilizzato ("saccheggiato") per far fronte a situazioni eccezionali. Per Erice, all'episodio riportato da Pol., II 7, 9-10, citato in SCHILLING, *op. cit.*, 1954, 240-241 e GROTTANELLI, *ibid.*, si aggiunga la notizia di Ael., *NA*, X 50 (Amilcare spoglia il santuario e distribuisce l'oro ai soldati). La grandezza del tesoro ericino è ben evidenziata da Tuc., VI 46 e Diod., IV 83, 7.

[73] HDT, I 93; Strabo, XII 4, 7. Vari altri dati in FAUTH, *art. cit.*, 1988, 37: μνῆμα πόρνης a Coloe e μνῆμα Ἑταίρας di Gyges (Clearch., in Ath., XIII 573 a).

[74] PIRENNE-DELFORGE, *op. cit.*, 1994, 428.

[75] *Ibid.* Ma non solo alla dea Afrodite: cf. ad esempio HDT, II 134 (l'etera Rodopi offre ad Apollo di Delfi la decima dei suoi guadagni).

[76] Cf. HDT, II 64. Sulla questione e per i dubbi sulla presenza della prostituzione sacra nel mondo greco cf. ARRIGONI, G., "Amore sotto il manto e iniziazione nuziale", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 44 (n.s. 15) (1983), 7-56 (specialmente 24-34).

[77] Alle note fin qui esposte sui riti della tradizione fenicia e punica, si aggiunga la considerazione che non vi sono prove inoppugnabili sul presunto ruolo dei Fenici nella diffusione dei riti della "prostituzione sacra", presso altri popoli del Mediterraneo antico, anche per quei casi, come a Corinto e a Locri Epizefirii, in cui un'influenza straniera sembra necessaria per giustificare l'ipotesi della presenza del costume (evidentemente "barbaro") in ambiente greco. Per la prostituzione a Corinto, seppur famosa nell'antichità, sono in molti oggi a ritenere che essa non ebbe mai carattere sacro: cf. già SAFFREY, H.D., "Aphrodite à Corinthe. Refléxions sur une idée reçue", *Revue Biblique*, 92 (1985), 359-374 e da ultimo PIRENNE-DELFORGE, *op. cit.*, 1994, 100 ss. Per Locri, la prostituzione regolarmente praticata in un luogo sacro è solo un'ipotesi, chiamata a spiegare la verosimiglianza di un voto pronunciato due volte: nella prima (voto di far prostituire le vergini locresi in un giorno di festa, in caso di vittoria dei Locresi nella guerra contro Leofrone di Reggio), tuttavia, esso venne sospeso e nella seconda esso viene presentato dalle fonti come soltanto "virtuale" (guerra contro i Lucani: cento donne tirate a sorte dovevano trasferirsi in un lupanare per un mese ma tutti gli uomini dovevano giurare di astenersi dal toccarle). Gli studiosi si dividono tra quelli che sostengono la presenza di prostitute schiave o straniere nel tempio di Afrodite, alla quale il voto (riguardante donne libere) avrebbe fatto riferimento, e quelli che la negano del tutto. Cf. MARI, M., "Tributo a Ilio e prostituzione sacra. Storia e riflessi sociali di due riti femminili locresi", *Rivista di Cultura Classica e Medievale*, 39 (1997), 131-177 (con ampia discussione della bibliografia precedente). Debole, infine, è l'ipotesi che interpreta come ierodule di Astarte le fanciulle danzatrici di Cadice di qualche testo latino, per la quale cf. OLMOS, R., "'Puellae Gaditanae': Heteras de Astarté?", *Archivo Español de Arqueologia*, 64 (1991), 99-109. Ultimo studio per il mondo iberico: BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., "El santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la prostitución sagrada", MOLINA, M., ROWE, I.M., SANMARTÍN, J: (Coords.), *Arbor Scientiae. Estudios del Próximo Oriente Antiguo dedicados a Gregorio del Olmo Lete con ocasión d su 65 aniversario = Aula Orientalis*, 17-18 (1999-2000), 367-379.

Los dioses de Aníbal

Pedro Barceló
Universität Potsdam - Alemania

Resumen
En este artículo se pretende mostrar la relación entre la política de Aníbal y la religión cartaginesa a través del uso de símbolos sacros, programas teológicos y coyunturas religiosas. Este vínculo entre el ámbito político y la esfera religiosa es propio de la Antigüedad como modo de legitimación del poder.

Abstract
In this article we want to show the relation between the Anibal's policy and Carthaginian religion though the use of sacred symbols, theological programmes and religious situation. This link between the field of policy and religion is characteristic of the Antiquity as a way of legitimation.

¡Dime que dioses te rodean y te diré quien eres!

A pesar del carácter tópico del refrán, el pretender esclarecer hasta donde abarca la reciprocidad que subyace en la afirmación, puede servir de punto de partida para investigar una faceta de la biografía de Aníbal bastante desconocida cuando no menospreciada. Me refiero a su relación con los dioses. Fuera del campo de las creencias o predilecciones personales, interesa ante todo analizar el papel que desempeña la adaptación de símbolos sacros, la proclamación de programas teológicos o la utilización de coyunturas religiosas en la actuación pública de Aníbal. Intentar indagar este hecho nos puede ayudar a comprender la religiosidad del célebre estratega púnico asi como esbozar las lineas maestras de su teología política.

No es casual el hecho que sean precisamente los historiadores Polibio de Megalópolis y Tito Livio quienes mayor cantidad de información nos suministran sobre la religión cartaginesa en la época de los Bárquidas que no por eso deja de ser escasa. El motivo no es otro que la densa conexión que existe entre el mundo de la política, de la guerra y de la religión, centro del interés de los autores antiguos.

Al narrarnos una serie de detalles referentes al urbanismo de Cartagena, Polibio alude brevemente y sin dar excesivas explicaciones a los templos que adornaban la silueta de la flamante residencia púnica fundada alrededor del año 225 a.C. por Asdrúbal en el terreno de la ciudad que nos acoge. Estos habían sido erigidos en honor de los dioses Asclepio, Hefesto y Cronos[1]. En otro lugar de su obra nos trasmite un valioso texto documental al copiar la fórmula de juramento del tratado de amistad concluido en el año 215 a.C. entre Aníbal y Filipo V de Macedonia que parece ser una versión griega del original texto púnico, donde se mencionan expresamente a los dioses Zeus, Hera, Apolo, Herakles y Yolao como avales del pacto estipulado[2].

De ambos textos muy diferentes entre si pues el primero obedece a una descripción topográfica, mientras el segundo es la transcripción de un documento oficial, deducimos una variada gama de dioses griegos equiparados a sus respectivos homólogos púnicos, aunque no sea siempre fácil dilucidar qué deidad púnica corresponde al nombre griego mencionado ya que sigue perdurando el desacuerdo entre los especialistas de la religión púnica al momento de

establecer filiaciones (Michael L. Barré contra Werner Huss, por solo citar un ejemplo de la controversia)[3]. Sí hay sin embargo unidad de criterio al identificar una deidad de singular interés que aparece en el panteón de Aníbal y que será utilizada por él reiteradamente hasta convertirla en una especie de mascota en su lucha contra Roma. Se trata de Herakles/ Melqart cuyo complejo papel en este entramado político, ideológico y religioso es una de las claves de la teología politica de Aníbal[4].

Retrocedamos a los inicios del conflicto que enfrentará a Cartago contra Roma y que se fragua en el suelo hispano en torno a la crisis desencadenada por la posesión de Sagunto. Desde principios del año 218 a.C. las tropas cartaginesas en Hispania están recuperándose del agotador asedio de Sagunto. El botín obtenido compensa con creces los esfuerzos realizados. La mayoría de los combatientes hispanos han regresado a sus lugares de origen para pasar con sus respectivas familias lo que queda del corto invierno. El resto de la tropa, concentrada alrededor del cuartel general de Cartagena, permanece a la espera de nuevas órdenes. Su comandante en jefe, Aníbal Barca, cuya audacia parece no tener límites, pues al atacar a Sagunto desafía a la todopoderosa Roma, no se otorga descanso a pesar de la arriesgada campaña que acaba de concluir exitosamente, como ya es costumbre en él[5]. En medio de la agitada situación reinante, en la que la declaración de guerra por parte de Roma puede acontecer en cualquier instante, Aníbal toma una determinación irreversible. La iniciativa de retar al temible adversario partirá de él y de nadie más que él. Inmediatamente hace fletar una embarcación con la que, a pesar de las adversidades de la estación, pues estamos aun en la estación invernal (principios del ano 218 a.C.), se traslada a la atlántica ciudad de Cádiz. El viaje sólo dura unos pocos días; los indispensables para reponer provisiones y hacer escala en algún puerto del trayecto. Urgía llegar cuanto antes a la meta prevista.

Será allí, es decir en Cádiz, pocas semanas antes de ponerse al frente de su ejército en la mediterránea Cartagena para emprender el camino hacia Italia, donde se iniciará el conflicto bélico de mayor envergadura visto hasta entonces. El escenario escogido es el santuario de Melqart. A este famosísimo templo de indiscutible prestigio en todo el mundo mediterráneo acude Aníbal para obtener la aprobación divina a sus ambiciosos planes[6]. Pero su visita al santuario gaditano encierra un significado mucho más complejo. El dios fenicio-cartaginés Melqart estaba desde hacía mucho tiempo equiparado a la deidad griega Herakles (Hércules)[7]. Al rendir homenaje a Melqart/Herakles, que gozaba de amplia aceptación y popularidad en el mundo fenicio-griego, Aníbal se aseguraba no sólo la protección del dios invocado sino que al mismo tiempo acaparaba las simpatías de sus venerantes. Sabemos que el recinto sacro del Melqart gaditano estaba adornado por una estatua dedicada a Alejandro Magno, emblemático símbolo de la unidad cultural del mundo griego, y personalización de la exitosa conclusión de empresas audaces. Lo que a primera vista parece un mero acto de devoción religiosa se revela como un llamamiento a la solidaridad que alude a medio mundo mediterráneo. Esta hábil maniobra, con seguridad debidamente premeditada y luego divulgada por doquier, está revestida de una connotación política considerable. Poco antes de estallar las hostilidades, Aníbal se estiliza como campeón de la civilización fenicio-griega y aliado natural de los múltiples pueblos pertenecientes a ella, fortaleciendo con la exaltación de la deidad común los lazos existentes. Al mismo tiempo, la visita al santuario gaditano encierra un mensaje y una propuesta de adhesión dirigida a todos aquellos que estaban enemistados con Roma. En este sentido, la llamada segunda guerra púnica comienza en Cádiz, antes que Aníbal partiera de Cartagena al frente de su ejército.

La ofensiva ideológica precede a la militar. Al utilizar motivos religiosos e insertarlos en su dispositivo propagandístico, Aníbal obra como ya antaño lo hicieran una serie de célebres predecesores. Del mismo modo también había actuado Alejandro Magno al desafiar al imperio persa. De una edad comparable a la de Aníbal, Alejandro, siguiendo los pasos de Herakles e imitando al mítico Aquiles, después de ofrendar un sacrificio en el continente asiatico, se lanzó a la aventura de la conquista del oriente[8]. Al igual

que Alejandro, quien había redimido a los griegos del Asia Menor de la dominación persa, Aníbal, provisto del bagaje ideológico de su legendario antecesor, incita a los griegos de occidente a liberarse del yugo romano. Aprovechándose de la leyenda de Gerión, Aníbal transmite un mensaje inequívoco a sus contemporáneos. Según ese popular mito, el enérgico Hércules, después de perseguir al gigantesco Gerión hasta los confines del mundo, le vence, se apodera del ganado robado y lo traslada recorriendo Hispania y Galia hasta Italia, donde ajusticiará al ladrón Caco. Como vemos se utiliza un sugestivo tema que además sirve para legitimar los pasos de Aníbal el cual aparece como un nuevo Herakles itinerante al servicio de una causa justa.

Otro ejemplo que de manera plástica nos ilustra los inseparables vínculos que enlazan la esfera política y el mundo religioso en la Antigüedad, lo podemos observar durante la primera guerra púnica. El cónsul Publio Claudio Pulcro, comandante de la flota romana que operaba en aguas sicilianas, está ultimando los preparativos para enfrentarse a la armada cartaginesa (249 a.C.). Quiere cumplir con sus obligaciones religiosas, tal como exige la tradición antes de entrar en combate. Manda suministrar el pienso ritual a las gallinas sagradas que forman parte de su séquito como magistrado romano. Al negarse éstas a comer, lo que de por sí ya era un hecho de mal augurio, que hubiera debido inducir al comandante romano a desistir en presentar batalla, Publio Claudio Pulcro que no quiere desaprovechar la ocasión de batirse este día, ordena, según palabras que nos transmite Valerio Máximo (I 4,3): "Si no quieren comer, que beban al menos"[9] y arroja a continuación y sin contemplaciones a los animales al agua que no tardan en ahogarse. Poco después inicia el ataque a la flota cartaginesa y sufre una estrepitosa derrota. Sin duda alguna, el anecdótico episodio nos hace sonreir al leerlo miles de años después, ya que parece reflejar una situación mas bien grotesca. Sin embargo, los contemporáneos estaban muy lejos de ver en ella una broma de dudable gusto, se tomaron muy en serio lo que sucedió antes de presentar la batalla, en su opinión perdida de antemano debido al comportamiento del almirante romano. Una vez llegado a Roma, Publio Claudio Pulcro será acusado ante los tribunales y condenado, mas que por su fracaso militar, sobre todo por el sacrilegio cometido al desoír intencionadamente el mensaje que los dioses le mandaron a través de las gallinas sagradas de no entrar en combate este día. Este curioso hecho nos demuestra, cómo la Antigüedad valora el escrupuloso seguimiento de los preceptos sacros que considera como indispensable garantía de éxito al momento de acometer empresas militares. En este sentido la invocación de Melqart por parte de Aníbal en el santuario gaditano, se inserta dentro de una corriente político-religiosa común a todos los pueblos mediterráneos.

En la mente de este joven estratega cartaginés, de apenas 28 años, se fragua un proyecto temerario. Se trata nada menos que de convocar una movilización global contra Roma, y es justamente en la lejana y antigua ciudad de Cádiz donde se pone por primera vez de manifiesto. Allí se diseñan las líneas maestras de actuación de un conflicto armado cuyo desenlace marcará la pauta de la nueva orientación política del mundo mediterráneo.

El pronunciamiento a favor de Herakles/Melqart es el signo más destacado de la campaña ideológica que orquesta Aníbal contra Roma. Será un senador romano, miembro de una de las más prestigiosas familias patricias de la ciudad, el que acometerá la tarea de contrarrestar la ofensiva ideológica cartaginesa. Quinto Fabio Pictor esboza el primer tratado de historia contemporánea escrito por un autor romano, pues esta materia hasta entonces era privativa de la erudición griega y en la misma relata el conflicto de Aníbal con Roma utilizando el idioma griego para publicar su obra, que impregna de argumentos justificatorios de la actuación romana[10]. No escribe en latín porque a los propios compatriotas no hace falta convencerles, son las élites dirigentes del mundo griego occidental (hay ciudades helenas en Hispania, Galia, Sicilia, Italia y África) a las que apela Quinto Fabio Pictor, pues parece ser que muchas de ellas acogieron con buenos ojos el mensaje de Aníbal. La reacción romana evidencia a Aníbal como hábil experto en el arte de la diplomacia y captación de volun-

tades. Los dardos que lanzó por primera vez en la milenaria ciudad fenicia de Cádiz dieron en el centro de la diana.

Desde que pisaran el territorio hispano, los Bárquidas tuvieron buen cuidado de legitimar sus pasos. Sus realizaciones quedan plasmadas en una serie de monedas acuñadas en el sur de Hispania, especialmente en las cecas de Cádiz y Cartagena, durante las décadas de los años 30, 20 y 10 del III siglo a. C[11]. Se trata del principal testimonio contemporáneo disponible. El análisis de su contenido nos permite evaluar los mensajes que las monedas transmiten. Casi la totalidad del material numismático muestra la efigie de una figura masculina y en sus reversos aparecen símbolos típicos de las emisiones púnicas, tales como palmera, caballo parado, elefante, o proas de barco. Respecto a la valoración de la iconografía se discutió largamente si los rostros nos muestran retratos de los Bárquidas o mas bien deidades como sugieren los atributos que les rodean: piel de león, bastón hercúleo, etc.[12]. A mi parecer, aunque todo apunta a ver en las figuras de las monedas bárquidas representaciones de dioses del panteón púnico-griego, entre los que sobresale Melqart/Herakles, la distinción entre personajes divinos o humanos es secundaria. Fuera del hecho de que la Antigüedad desconoce la distancia abismal que separa la esfera divina de la humana, no es nada descabellado suponer que al acuñar monedas siguiendo el patrón helenístico, los Bárquidas invitaban a la ambigüedad. Ateniéndonos a esta línea de interpretación es fácil descifrar la línea de gobierno que las monedas proclaman. Los Bárquidas, al igual que Herakles, al frente del estado hispano-cartaginés resaltan su capacidad resolutiva equiparándose con la deidad que lo simbolizaba. La conquista de Hispania es definida por sus protagonistas como epopeya hercúlea. La voluntad de conservar los logros alcanzados y defenderlos contra cualquier impugnación con energía y tenacidad es el programa iconográfico que las diferentes emisiones transmiten a sus usuarios. El culto de Melqart/Hércules, canalizado por la propaganda púnica como símbolo de la victoria, constituirá el arma ideológica más expresiva y eficaz del imperialismo bárquida[13].

Como la mayoría de los más excepcionales figuras de la Antigüedad también Aníbal establece una relación especial con un dios concreto o un determinado grupo de dioses cuya invocación permite subrayar los más característicos rasgos de su personalidad y actuación pública. El acercarse a una determinada deidad propiciaba poner en marcha un complejo proceso de intercambios, iniciaba una serie de apropiaciones, equiparaciones o identificaciones mutuas. Poderes divinos adornaban a los humanos que se relacionaban con sus depositarios. Por otra parte el escenificar hechos inéditos nobilitaban a la deidad que los patrocinaba.

Este era el caso concreto del plan de campaña de Aníbal: llevar por vía terrestre un ejército desde Hispania a Italia para decidir la guerra allí, era algo parecido a escenificar una gesta hercúlea, plena de audacia y riesgo. La magnitud del empeño hacía recordar la marcha de Alejandro Magno hacia oriente realizada igualmente sobre una enorme masa territorial, girando en torno a un aguerrido ejército guiado por un carismático general dispuesto a todo. La pretensión de querer librar la guerra en terreno enemigo era, ante todo, y debido a las peculiaridades geopolíticas, un planteamiento brillante. Si a ello se sumaba el factor sorpresa, el descabellado intento podía convertirse en una exitosa realidad. De una manera similar debía pensar Aníbal al concebir su extraordinario proyecto. La victoria cartaginesa dependía ante todo de la concienzuda puesta en práctica de las previsiones estratégicas. Nada debía fallar, todo tenía que funcionar a la perfección. El requisito imprescindible lo formaba una esmerada preparación que no dejara nada a la improvisación y tuviera de antemano en cuenta posibles reveses para subsanarlos rápidamente en cuanto éstos acontecieran. Antes que nada urgía poner en funcionamiento un complejo aparato logístico capaz de transportar, alimentar y proporcionar vía libre al ejército en su marcha por Hispania, Galia e Italia. Mensajeros cartagineses se apresuran en concertar tratados de amistad con los pueblos que habitaban a lo largo de la ruta prevista. Unidades especiales de ingeniería militar se encargan de facilitar el acceso al ejército en regiones o parajes inhóspitos. Un cuerpo de

intendencia enviado con antelación se preocupa de establecer vías de suministro, erige almacenes para deponer víveres, armas, forraje y pertrechos en los puntos neurálgicos del trayecto. Embajadores púnicos se ocupan de atraerse a los pueblos celtas de la cuenca norte del Po, tradicionales enemigos de Roma, hacia la causa de Aníbal[14].

Iniciativas de este tipo adquieren durante los primeros meses del año 218 a.C. carta de naturaleza. Desde su cuartel general de Cartagena, Aníbal las inspira y coordina imprimiéndoles su inconfundible sello personal. A la movilización logística y diplomática se le va a añadir ahora un fuerte componente propagandístico. Paralelamente a todos estos preparativos de la guerra, Aníbal como ya hemos subrayado antes, se dirige a Cádiz al santuario de Melqart para hacerla estallar en medio mundo mediterráneo. Al implorar la ayuda del dios fenicio-griego Melqart-Herakles, Aníbal formulaba una propuesta de alianza a todos los enemigos de Roma sirviéndose del código que avalaba a la deidad invocada como vínculo y punto de referencia ideológico común. Emulando los trabajos de Hércules y compárandose a Alejandro Magno, Aníbal ensalza su proyecto de guerra y lo eleva a la altura de una gesta dotada de la aprobación divina y planteada como desquite contra la altanera Roma. Durante toda su campaña, Aníbal siempre llevará una estatuilla de Hércules que ya perteneció a Alejandro Magno, ganándose con ello la simpatía del mundo griego que no tardará en prestarle apoyo[15]. Estados tan prestigiosos como Macedonia, Siracusa o Tarento no tardarán en pasarse al bando de Cartago. Arropado de una elocuente orquestación ideológica, Aníbal asume desafiar a Roma. Actúa en nombre propio, como representante de Cartago, así como valedor de todos aquellos que tenían cuentas pendientes con Roma. Son de manera especial estos últimos a quienes Aníbal exhorta a cerrar filas para equilibrar conjuntamente la balanza geopolítica en el Mediterráneo occidental que en su opinión estaba excesivamente inclinada a favor de Roma.

La importancia de la ofensiva ideológico-religiosa de Aníbal resalta aun más al observar los métodos empleados por Roma para combatirla. Después de los descalabros sufridos en las batallas del Ticino, Trebia y del lago de Trasimeno, Roma recurre a habilitar la institución de la dictatura para detener el avance de Aníbal en Italia. Su primer representante Quinto Fabio Máximo antes de irse al frente de batalla desarrolla una minuciosa e intensa actividad religiosa. Según nos cuenta Tito Livio, dedica toda la primera fase de su nuevo mandato en ejecutar una serie de ritos y ceremonias sacrales destinadas a aplacar la ira de los dioses, visiblemente enojados con Roma[16]. Merece nuestra atención consignar los sacrificios ofrendados ante el templo de Hércules, al parecer con la intención de contrarrestar la apropiación que Aníbal estaba haciendo de esta deidad. Pero la respuesta romana va más lejos aun. En el transcurso de la guerra se pasará de articular una linea institucional a reavivar una linea personal. Al igual que los Bárquidas, también los Escipiones no tardarán a establecer contactos personales con los dioses mas significativos. Publio Cornelio Escipión, el Africano, no se cansará de propagar su estrecha relación con Jupiter. En el ano 205 a. C. los Libros Sibilinos anuncian que solo será posible expulsar a Aníbal de Italia si se introduce en Roma el culto de la Mater Magna de Pesino en Asia Menor. Para ultimar los preparativos de esta fiesta sacra se elige al primo hermano de Escipión Africano, como vemos todo queda en la familia[17]. Al observar estos hechos obtenemos un buen ejemplo de la pugna ideologica desatada entre Bárquidas y Escipiones, que al igual que los monarcas helenisticos compiten por conquistar una mayor parcela de poder (el ejemplo más significativo lo obtenemos siglos después al percatarnos de la encarnizada lucha entre Apolo y Dionsio, o dicho de otra manera, entre Octaviano y Marco Antonio)[18].

Al prestar sus votos en el templo del Melqart gaditano, Aníbal pone ostensiblemente su expedición bajo el manto protector de una deidad altamente popular. En el transcurso de la empresa y en la medida que se sucederán sonadas victorias, este vínculo divino, es decir la convinción de servir a una causa justa, plenamente avalada por la voluntad de los dioses, se irá acentuando más. Sirva como prueba de ello, la ejecución de plegarias por parte del ejército de

Aníbal antes de la batalla de Cannas, en las cuales, los cartagineses dan gracias por anticipado a los dioses que habian logrado traer a las legiones romanas a un terreno desfavorable para ellas[19]. Otro ejemplo lo tenemos atestiguado en el texto del tratado estipulado entre Aníbal y Filipo V de Macedonia, documento oficial, que nos revela la concepción ideológico-religiosa de la empresa de Aníbal: hombres y dioses contraen una alianza, se asocian y se apoyan mutuamente para vencer a Roma. Tenemos también constancia de una fiesta sacra celebrada en los alrededores del lago de Averno, cerca de Bayas (214 a.C.) durante la cual, Aníbal sabedor del efecto psicológico que podía producir en la moral de sus tropas y de sus aliados una ceremonia religiosa escenificada de manera impresionante, pone los destinos de su campana bajo protección divina, estilizando su imponente cadena de éxitos logrados hasta entonces como resultado de su devoción[20].

Concentremos nuestras miras, por fin, en el analisis del formulario de juramento del tratado concertado entre Aníbal y Filipo V de Macedonia donde se citan e invocan a una serie de dioses como garantizadores del pacto que según la opinión generalmente aceptada constituyen las deidades oficiales de Cartago[21]. Resaltan entre ellos Zeus, Hera y Herakles o si queremos traducirlo a la nomenclatura púnica Bal-Eschmun, Astarté (o Tanit?) y Melqart. No debe causar excesivas dudas la omisión de Cronos (Bal-Hamon) quien habia adquirido una dudosa fama al aparecer estrechamente ligado a los polémicos sacrificios humanos. Posiblemente el hecho no carece de interés pues si entendemos el panteón desplegado en el texto del tratado como una toma de postura de Aníbal, esta encierra un mensaje distinto al que propagaba la topografía religiosa de Cartagena, obra de su fundador Asdrúbal. Recordemos que aqui Cronos sí que parece haber poseido un recinto sacro.

Si nos acogemos al texto documental del tratado transmitido por Polibio que no deja de ser un documento oficial y sumamos a él todo el entramado que orquesta Aníbal en torno a Herakles/Melqart, notamos una acentuación distinta a la que se habia dado al fundar Cartagena. Hecho que nos explica el porqué del viaje de Aníbal a Cádiz al templo de Melqart antes de comenzar la guerra. El texto del tratado púnico-macedónico redactado en el cénit del poderío de Aníbal (215 a.C.) nos muestra una reafirmación pública arropada de una fuerte connotación política del programa teológico de Aníbal. Dicho de otra manera, la teología de Aníbal se sirve del instrumentario transmisivo helenístico, hecho que le confiere aires de modernidad y al distanciarse de Bal-Hamon adquiere un tono de moderación. Sin embargo nunca vemos a Aníbal identificarse al igual que los reyes helenísticos con una deidad determinada, como por ejemplo habían hecho los soberanos divinos de Egipto. Los sentimientos religiosos de Aníbal aparecen más bien inmersos dentro del mundo cartaginés caracterizado por una sensible distancia entre la esfera humana y la divina e intentando mantener siempre una especie de equidistancia entre el progreso y la tradición.

El comportamiento de Aníbal nos muestra un aprovechamiento del modelo helenístico de los dioses como trasmisores o simbolos de sus metas políticas, pero fuera de esta politización de la religión la postura personal de Aníbal aparece condicionada por las ancestrales tradiciones de Cartago. En este sentido Aníbal es sin duda un cartaginés helenizado pero nunca desligado de las raices religiosas de su ciudad natal.

NOTAS

1 Polibio X 10,6.

2 Polibio VII 9.

3 M.L. BARRÉ, *The God-List in the Treaty between Hannibal and Philip V of Macedonia: A Study in Light of the Ancient Near Eastern Treaty Tradition*, Baltimore 1983; 40-57; W. HUSS, *Hannibal und die Religion* (Studia Phoenicia IV), Bruselas 1986, 228 ss.

4 Sobre el significado de Melqart-Herakles en el panteón de Cartago, véase C. BONNET, *Melqart. Cultes et Mythes de l'Héraclès Tyrien en Méditerranée* (Studia Phoenicia VIII), Lovaina 1988, 165-202.

5 Véase P. BARCELÓ, *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*, Madrid 2000, 74-87.

6 Livio XXI 21,9. J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena los Fenicios en la Hispania Romana (206 a.C.-96 d.C.)*, Barcelona 1995, 29-31.

7 BONNETT, *Melqart*; 74 ss.; U. HUTTNER, *Die politische Rolle der Heraklesgestalt im griechischen Herrschertum* (Historia-Einzelschriften 112), Stuttgart 1997, 86-123.

[8] S. LAUFFER, *Alexander der Große*, Munich 1978, 58 ss.

[9] Val. Max. I 4,3.

[10] Véase P. BUNG, *Q. Fabius Pictor. Der erste römische Annalist*, Colonia 1950.

[11] Véase A. VIVES ESCUDERO, *La moneda hispánica*, Madrid 1926, láms. IX-X; LXXIV-LXXVII; LXXXI-LXXXIII; C. y G.Ch. PICARD, *Hercule et Melkart, Hommages à Jean Bayet*, Brüssel 1964, 568-578; C. GROTANELLI, Santuari e divinità delle colonie d'Occidente, in: *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali, Atti d. Colloquio in Roma 1979*, Rom 1981, 109-133; C. BONNET, *Le dieu Melqart en Phénicie et dans le bassin méditerranéen: culte national et officiel* (Studia Phoenicia III), Lovaina 1983, 195-207.

[12] J.M. BLÁZQUEZ, *Consideraciones historicas en torno a los supuestos retratos barquidas en las monedas cartaginesas*, Numisma 26, 1976, 39-48; G.Ch. PICARD, *Hannibal hégémon hellénistique*, RSA 13-14, 1983-1984, 75-81; E. ACQUARO, *Sui ritratti barcidi della monetazione punica*, ibid., 83-86.

[13] LÒPEZ CASTRO, *Hispania Poena*, 81-84.

[14] P. BARCELÓ, *Hannibal*, Munich 1998, 45s.

[15] J. SEIBERT, Forschungen zu Hannibal, Darmstadt 1993.

[16] Livio XXII 11,1.

[17] Livio XXIX 10,11; XXIX 14.

[18] P. ZANKER, *Augustus und die Macht der Bilder*, Munich 1987, 65-73.

[19] Polibio III 111,3.10.

[20] Liv. XXIV 12,4.

[21] S. LANCEL, *Hannibal. Eine Biographie*, Düsseldorf-Zürich 1998, 197.

Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)

José Luis López Castro
Universidad de Almería

Resumen

El excavador de Villaricos, Luis Siret, descubrió en los años 30 un santuario que ha permanecido inédito excepto un conjunto de terracotas de cabeza femenina parcialmente publicado, que apareció en una *favissa*. Los resultados de recientes prospecciones arqueológicas en el yacimiento junto con las informaciones transmitidas por el ingeniero belga en un informe manuscrito conservado en el Museo Arqueológico Nacional, han permitido localizar el emplazamiento del santuario. En el artículo se revisan también los hallazgos conocidos del santuario, así como su posible significado y el contexto histórico en el que se difundieron las terracotas de cabeza femenina conocidas como *thymiateria*.

Abstract

A phoenician-punic sanctuary was discovered in the 30's by L. Siret in the ancient city of Baria. It remained unpublished except a collection of terracotta figures found into a *favissa*. Recent archaeological surveys results allowed the localization of the remains of the sanctuary according with the information of the unpublished Siret's report on the sanctuary conserved in the National Archaeological Museum of Madrid. In the paper are reviewed the known findings of the sanctuary, and the possible meaning and historical context of the diffussion of the terracotta figures of femenin head known as *thymiateria*.

En este trabajo analizaré una serie de evidencias literarias y arqueológicas relativas a la existencia de un santuario rural situado en Villaricos, la antigua Baria[1], excavado por el ingeniero belga Luis Siret[2], del que teníamos algunas noticias indirectas e información derivada de la publicación parcial de los hallazgos. La información inédita del propio Siret sobre el santuario, complementada con los datos aportados por nuestra investigación de campo, en concreto una prospección superficial efectuada en 1990 en Villaricos y su entorno, nos ha permitido ubicar el lugar donde se encontraba el santuario. De este modo es posible reconocer con bastante seguridad dos santuarios en la antigua Baria (fig. 1), el primero de ellos localizado extramuros de la ciudad, en ámbito extraurbano o rural y el segundo situado ya en un ámbito urbano o periurbano[3].

El santuario rural o extraurbano

El primero de los santuarios de Baria fue excavado por Luis Siret y permanece inédito, si bien algunas noticias referentes al hallazgo de un depósito de terracotas, de las del tipo de pebetero en forma de cabeza femenina fueron recogidas por Miriam Astruc y A.M. Muñoz[4]. Posteriormente M.J. Almagro publicó más extensamente, aunque no de forma exhaustiva, el conjunto de terracotas procedentes de las antiguas excavaciones de Siret en 1983 que podemos adscribir al santuario, como veremos[5].

En el Archivo del Museo Arqueológico Nacional, donde se conserva buena parte del legado de Siret, se encuentra un manuscrito inédito del ingeniero belga titulado *Santuario de Baria*[6] donde se detallan sucintamente los resultados de la excavación, al parecer efectuada en la etapa final de la vida del investigador[7], razón

por la cual no se hace ninguna mención de los mismos, que sepamos, en su producción científica. El texto manuscrito indica que los quemaperfumes fueron hallados[8]

"en un recorte pizarroso de la Sierra Almagrera, en la vertiente Oeste y cerca de la cúspide de una loma que baja del cabezo en 'Baira'. El recorte es regular tiene unos 15 m. de anchura y entra unos 5 o 6 alcanzando en su frente una altura máxima de 2,5 (¿) m. Todo este espacio estaba relleno de escombro hasta una altura de 1,50 (¿) como máximo, quedando 1 m. de recorte libre de escombro (ilegible) ... a una cueva que hace poco servía de cuadra, pero que parece ser de construcción antigua. A esta cuadra se entraba por la vertiente de Este, donde el terreno está recortado como en el otro lado, y por delante se levantaba una casa construída con las piedras provenientes del derribo de la torre árabe.

En este escombro se ha encontrado un hoyo rectangular de m. de largo, 0,60 de ancho y otro tanto de hondo, más estrecho en el fondo, revestido de yeso, y semejante a otros que me parecen haber servido de depósitos de aceite en tiempo de visigodos; al lado una gran ...(ilegible) ... de barro negro ... (ilegible) ... de piedrecitas y cuya superficie estaba compuesta de pegotes (¿) de forma irregular.

Se han recogido muchos fragmentos de vasijas de barro igual al de la acrópolis púnica entre otros algunos ...(ilegible)... campanienses (¿) algunos también de ...(ilegible)... otros visigodos y árabes.

La mayor parte de los pebeteros se encontraban hechos un montón como tirados sin orden en el punto ...(ilegible)... mezclados con fragmentos de ...(ilegible)... en lo demás del terreno aparecían fragmentos aislados. No se puede conjeturar su posición (¿) ..."

La información suministrada por Siret nos ha permitido localizar el área descrita en las inmediaciones de Villaricos, en la falda suroccidental del Cerro de Montroy (fig.1, lám. I), durante la campaña de prospección arqueológica de 1990 destinada a recopilar información de campo para

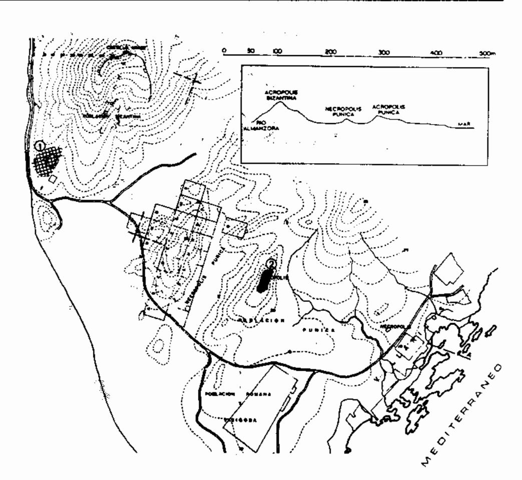


Figura 1. Localización de los santuarios de Baria en el plano de Villaricos de Siret (1908).

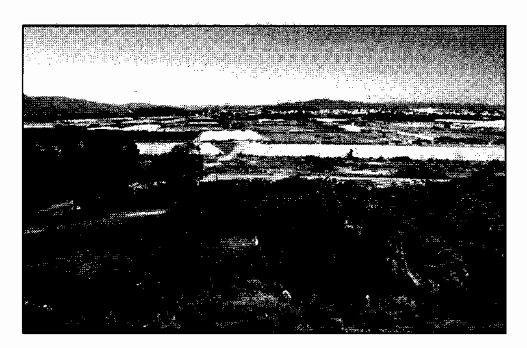


Lámina I. Vista actual del emplazamiento del santuario rural.

elaborar un Plan Especial de Protección de Villaricos[9]. El santuario se encuentra alejado de la ciudad de Baria, aunque localizado en sus proximidades, a la vista de la ciudad y de la necrópolis, de las que dista algo más de medio quilómetro y unos doscientos cincuenta metros, respectivamente. Se sitúa también muy próximo a la margen izquierda del río Almanzora, cuyo cauce discurre al pie del Cerro de Montroy, que en la Antigüedad formaría un estuario con una gran ensenada en esta zona[10]. El santuario apenas conserva en la actualidad estructuras significativas dadas las condiciones de conservación apreciables en superficie. El recinto forma parte de una explotación agrícola y su superficie se encuentra cultivada, aunque su perímetro es fácilmente reconocible gracias a las indicaciones de Siret (fig. 2).

En consecuencia, es la descripción transmitida por Siret nuestra principal fuente de información para conocer el santuario extraurbano de Villaricos. Éste, siguiendo las indicaciones de Siret estaría formado por un recinto al aire libre, de forma aproximadamente rectangular que fue excavado en la roca natural de esquisto, fácil de trabajar, y que como comentaba líneas arriba se puede reconocer en la actualidad. Dicho recinto daba paso a una cueva aneja, posiblemente excavada también en la roca, cuya abertura al recinto del santuario, de existir, no se aprecia hoy día debido a la abundante vegetación silvestre. No obstante, en el lado opuesto, al Oeste, accediendo desde la carretera Villaricos-Herrerías, se observa una oquedad visible a causa del desprendimiento del techo de la misma, que aproximadamente se ubica en el lugar donde Siret situaba la cueva (fig. 2), aunque no tenemos la certeza de que sea parte de la cueva perteneciente al santuario. En cualquier caso, la altura de la cueva debería permitir que las personas que estuvieran en su interior permanecieran de pie, dado que fue reutilizada como cuadra, según nos indica el manuscrito.

En el recinto exterior descrito por Siret se situaba originalmente un depósito, muy posiblemente una *favissa*, formado por una fosa rectangular de 1 por 0,60 metros, y similar profundidad, revestida de yeso en su interior. Este depósito albergaba un conjunto de terracotas en número que no podemos precisar con exactitud. Junto a las piezas completas y fragmentos encontrados en los sedimentos correspondientes a la ocupación y posterior abandono del santuario, de una potencia estratigráfica aproximada de un metro y medio, el número total superaría el centenar de piezas que, lamentablemente, no han sido estudiadas en su totalidad y que posiblemente fueron depositadas como ofrendas en el santuario.

Un depósito de parecidas características fue excavado en Cartago por Delattre a comienzos del siglo XX, formado por un recinto efectuado con un muro de mampostería de 0, 35 m. de anchura que lo delimitaba por tres de sus lados, con unas dimensiones de 1,10 x 1,90 metros, una profundidad de 1,40 metros. La cara interna de las paredes y del suelo estaba cubierta por un

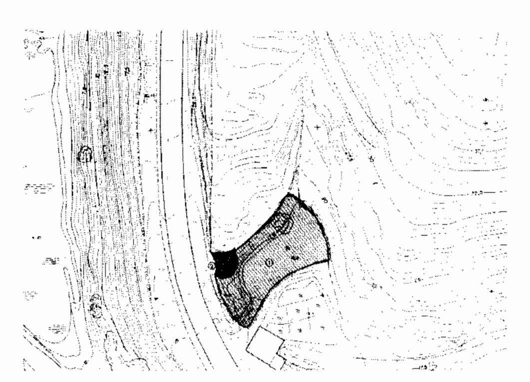


Figura 2. Área ocupada por el santuario rural en la actualidad.

revestimiento blanco. El interior del depósito albergaba numerosas fragmentos de quemaperfumes de terracota con cabeza femenina, completos y fragmentados, hasta completar como mínimo 388 figuras diferentes, así como piezas de otros tipos[11]. En la necrópolis ibicenca del Puig des Molins se excavó una *favissa* de similares características que la cartaginesa, en la cual se habían depositado unas 700 terracotas aunque de tipología distinta a las de Villaricos. Como no fue correctamente identificada por su excavador, no disponemos de las dimensiones a fin de establecer una comparación con el recinto de Villaricos. En cualquier caso, el revestimiento interno de la construcción sería un indicio de su similitud al de Cartago como puso de manifiesto San Nicolás al reestudiar el conjunto[12].

La existencia de una *favissa* para albergar las terracotas aparece claramente asociada a un santuario en Baria, distante unos doscientos cincuenta metros al Noroeste de la necrópolis. Ello refuerza la idea de que los receptáculos de Cartago y Puig des Molins –en ambos casos situados en las proximidades de necrópolis– pudieran formar parte de santuarios, algo rechazado por Pena con argumentos que a mi juicio no invalidan la hipótesis de Delattre para contextualizar la *favissa* de Cartago. Aunque no fueran grandes templos con elementos arquitectónicos relevantes, podrían ser pequeños espacios o recintos sagrados como el que conocemos en Villaricos[13].

Este tipo de estructuras para contener elementos votivos se registran asimismo en el santuario ebusitano de Illa Plana, donde también se halló

un conjunto de 33 figuras de terracota, si bien de otro tipo distinto al de las encontradas en Puig des Molins o Villaricos, pero muy posiblemente con el mismo carácter votivo. En este caso, el recinto que albergaba las terracotas era un pozo de 1,5 metros de diámetro y 9 de profundidad presumiblemente destinado con anterioridad a contener los exvotos del templo aunque no se llenara en su totalidad: de hecho, otro pozo similar fue descubierto vacío en el recinto del santuario[14]. Igualmente, de acuerdo con la descripción de las excavaciones antiguas en Illa Plana, se localizaron también 3 fosas rectangulares excavadas en la roca de 2,10 por 0,90 y 1 de profundidad, que se aproximan más a las anteriormente descritas de Cartago y Puig des Molins, aunque superiores en longitud a las de Baria, si bien no hay constancia de que hubieran contenido objetos votivos y por tanto desconocemos con seguridad su función[15].

En el ámbito ibero también se han documentado depósitos de terracotas del tipo de cabeza femenina en fosas rectangulares, como en el Bordisal de Camarlés (Tortosa, Tarragona), donde aproximadamente medio centenar de terracotas fueron halladas en un espacio de 2,30 por 1,20 metros[16], aproximadamente el doble que la del santuario bariense, o en ambientes interpretados como santuarios al aire libre donde hay una alta concentración de fragmentos: es el caso de el Tossal de Polop (Benidorm, Alicante), el Castillo de Guardamar (Guardamar, Alicante) o Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)[17].

Volviendo al santuario de Villaricos, la descripción de Siret señala la disposición, junto al depósito excavado en la roca, de lo que parece ser una estructura de combustión de barro completada con un empedrado, que posiblemente estaría relacionado con los rituales y ofrendas que tendrían lugar en el santuario. Por su parte, la cueva artificial excavada en la roca podría tal vez albergar alguna imagen de la divinidad y también cumplir funciones cultuales. La existencia de santuarios instalados en cuevas y cursos de agua, vinculados a la fertilidad está suficientemente documentada en la religión fenicia[18] y en este caso podría ponerse en relación con un posible carácter ctonio de la divinidad a la que se rendía culto en el santuario, situado junto al río Almanzora.

Las terracotas del santuario

De acuerdo con el manuscrito siretiano, además de la *favissa*, que concentraba un cierto número de piezas, la mayoría de las terracotas se encontraron como amontonadas en un cierto punto del recinto y fragmentos de otras piezas se hallaron esparcidas en la superficie del mismo. El conjunto de figuras de terracota del santuario de Baria se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, formando la colección más importante de las conocidas hasta ahora en el Extremo Occidente después del amplio conjunto de terracotas ibicencas[19]. Algunas piezas barienses fueron incluidas dentro del trabajo de conjunto de A.M. Muñoz, pero el tratamiento más amplio se debe a M.J. Almagro, quien efectuó un estudio preliminar de las terracotas del santuario bariense en el que nos muestra dos subconjuntos claramente diferenciados de ofrendas, por ella denominados Lote A y Lote B[20].

Comenzaremos por el grupo B, el más numeroso, formado por un centenar aproximadamente de figuras completas y fragmentos de las terracotas con forma de cabeza femenina que tradicionalmente se han venido interpretando como *thymiateria* o quemaperfumes. En este subconjunto B, M.J. Almagro distinguió cuatro grupos en atención a características tipológicas y estilísticas, numerados del 1 al 4, de los que el nº 3 presentaba dos variantes y el nº 4 tres, respectivamente[21].

Los tipos número 1 y 2 son terracotas en las que la figura de la divinidad femenina está tocada con *kalathos* adornados con esferas o puntos centrales, y a los lados del mismo se disponen figuras de aves –cisnes posiblemente, de acuerdo con la descripción de Almagro– cuyas colas tienen forma de espigas. El cabello se recoge mediante una cinta en las sienes, con distintos detalles decorativos según el tipo. Las orejas están adornadas con pendientes diferentes en cada tipo, al igual que el cuello, que según el tipo se adereza con una fíbula o un medallón. Las terracotas de este grupo, 1 y 2 de Almagro, pueden adscribirse al grupo A de la clasificación de Muñoz, que se distingue por tener el *kalathos*

decorado y en la clasificación más reciente, debida a M.J. Pena, habría que incluirlas en su Tipo I[22], y también en el Tipo I de las terracotas de Cartago estudiadas por Cherif[23]. A este mismo grupo deberían adscribirse las variantes 1 y 2 del tipo 4 que, en realidad, presentan el *kalathos* decorado con motivos muy desgastados en el molde y otros que al parecer fueron añadidos a mano[24], pues el criterio por el que M.J. Almagro las considerara un tipo distinto, es más estilístico que tipológico.

El tipo 3 no presenta decoración en el *kalathos* y es de peor calidad y menor tamaño que los anteriores. Puede adscribirse al tipo B de Muñoz y al Tipo II de Pena, quien lo considera una degradación, simplificación o imitación del Tipo I[25] y al Tipo V de Chérif[26]. La variante 3 del tipo 4 de Villaricos, al presentar apéndices laterales que representan el velo, puede aproximarse al Tipo IV de Pena, un tipo no definido por Muñoz, formado por piezas cuya cabeza está tocada con un *kalathos* sin decoración y con velo, representado por una suerte de aletas laterales, pero con la diferencia de que las terracotas de Villaricos presentan el *kalathos* decorado, constituyendo así una variante del Tipo IV de Pena.

Una decena de las terracotas del conjunto excavado por Siret presentaba una inscripción en relieve, aplicada por tanto desde el molde. La inscripción fue reproducida por Siret en su manuscrito inédito y publicada en 1933 por Chabot. Aunque este investigador no llegó a ninguna conclusión definitiva sobre su significado apuntaba, no obstante, la posibilidad de que se tratase de una marca de alfarero, lo que a juicio de Pena reforzaría la hipótesis de la existencia de un taller de producción local, tal como sugirió en su momento Marín Ceballos[27].

Este dato parece contradecir las apreciaciones estilísticas de Almagro para la adscripción de producciones locales, pues consideraba que las terracotas de mayor pobreza artística y peor ejecución serían de fabricación local, mientras que las de mejor calidad habrían de ser importadas, un criterio de atribución que no tiene por qué ser definitivo *a priori*[28]. De hecho, esta inscripción o marca de alfarero no se conoce, por el momento, en ningún otro hallazgo de terracotas con cabeza femenina que tengamos noticia.

Entre los hallazgos barienses hay que sumar a los publicados por Almagro una terracota del tipo de cabeza femenina que Siret publicó en su conocida memoria, si bien no podemos atribuirla con seguridad al hallazgo del santuario, pues aunque indicó su procedencia de Villaricos, el ingeniero belga no especificó en qué área concreta del yacimiento apareció. Esta terracota puede encuadrarse en el Tipo I de Pena, con *kalathos* decorado, al igual que un fragmento de terracota correspondiente la parte superior del *kalathos* perforado por los consabidos orificios que conserva parte de la decoración, procedente con bastante seguridad de la necrópolis[29] (fig. 3).



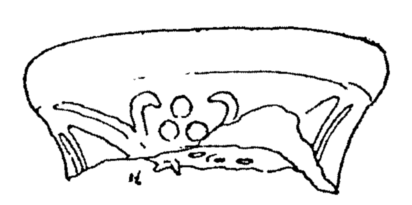


Figura 3. Terracotas de Villaricos publicadas por Siret.

Habría que añadir, finalmente, una pieza más en buen estado de conservación del tipo de cabeza femenina que actualmente está depositada en el Museo de Almería. Procede de la colección Cuadrado, discípulo de Siret y primer director del Museo que donó al mismo una amplia colección de materiales originarios de la necrópolis de Villaricos[30]. La terracota del Museo de Almería, inédita hasta ahora[31], es muy parecida a las figuras del tipo 2 del conjunto estudiado por Almagro, aunque no podemos precisar el lugar de su hallazgo en el yacimiento, es decir, si procede del santuario o bien perteneció a un ajuar funerario. Efectuada con técnica de molde, también puede adscribirse al Tipo I de Pena, con *kalathos* decorado en el centro mediante aves con las cabezas enfrentadas, entre las que se dispone una flor o roseta (lám. II). Sus medidas son las siguientes:

Nº de inventario del Museo:
14.149
Altura:
17,2 cm. en la parte anterior
14,6 cm. en la posterior.
Diámetro de la base:
máximo 8 cm., mínimo 7,6 cm.
Diámetro del kalathos:
máximo 8,8 cm., mínimo 83 cm.
Diámetro del orificio posterior:
máximo, 1,8 cm.

La datación propuesta por M.J. Almagro para las terracotas del santuario de Baria es de finales del siglo IV a.C. para los ejemplares de mejor calidad, mientras que para la mayoría de las piezas propone una cronología situada en los siglos III y II a.C., criterio nuevamente discutible, si bien hay que reconocer la ausencia de cualquier otro elemento de datación asociado al hallazgo, como cerámicas, de las que no tenemos constancia que se hayan conservado[32], aunque sabemos por el manuscrito de Siret de su existencia, si bien la indicación de la presencia de cerámicas campanienses entre los materiales mencionados presenta dudas en la transcripción del texto; pero en cualquier caso, de confirmarse, esta cronología vendría a coincidir con el periodo de máxima difusión de este tipo de piezas en la

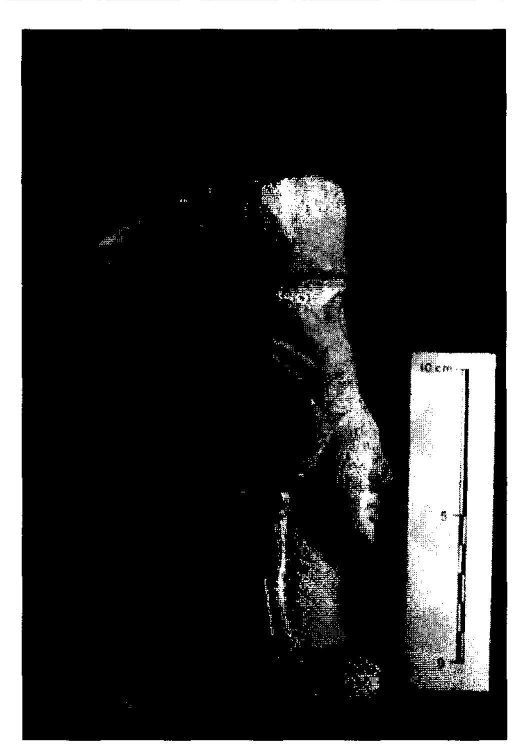


Lámina II. Terracota de Koré del Museo de Almería.

Península Ibérica y posiblemente nos estaría indicando el periodo final de utilización del santuario. La paralelización efectuada por Siret con los materiales de la llamada "acrópolis", donde se encontraba el santuario urbano, vendría a reforzar esta datación del siglo II a.C. o quizás algo posterior para establecer el final de uso del santuario rural[33].

La función de las terracotas de cabeza femenina

La identificación efectuada por Cintas de las terracotas con Deméter-Koré y su asociación a las llamadas *kernophoria* ha contribuido a abrir una polémica sobre la funcionalidad de las terracotas como *kernoi* o como *thymiateria.* Recientemente se ha propuesto por Ruiz de Arbulo retomando la propuesta de Cintas, que se trataría del primer tipo de vasos, atribuyéndoles una función de soporte de la ofrenda de las primicias de las cosechas, de manera que los orificios superiores, cuando existen en las terracotas, no serían para quemar perfumes, sino para introducir espigas u otros elementos que

podían desde luego quemarse, rechazando que cumplieran la función de pebeteros al no tener todas las terracotas los orificios de la parte superior y ser escasos los ejemplares con restos de fuego, interpretación que ha suscitado fuertes críticas[34].

No obstante, el trabajo de Ruiz de Arbulo incide en algo que se venía observando en las terracotas: que no todas tienen orificios en la parte superior y que no siempre fueron usadas para quemar perfumes aun teniéndolos, al faltar restos de fuego. De hecho, algunos de los ejemplares de las terracotas del santuario extraurbano de Baria estaban completamente abiertos o cerrados en la parte superior e inferior, sin que se practicasen orificios, por lo que sólo se habrían fabricado para ser ofrendas votivas[35]. Por ello, además de emplearse como quemaperfumes, funcionalidad avalada en principio por la presencia de restos de combustión y fragmentos de carbón en numerosas piezas de Cartago[36], habría que considerar su uso como piezas votivas.

Así pues, hay que tomar en consideración que, al menos, se pueden reconocer dos tipos de funciones a las terracotas de cabeza femenina de acuerdo con su tipología y con los contextos arqueológicos en los que han sido halladas: quemaperfumes y ofrendas votivas, por lo que si no debemos denominarlas *kernoi*, tampoco podemos llamarlas *thymiateria* por definición, aunque esta denominación es la más extendida en la investigación. Estos usos no son incompatibles entre sí y podrían responder a aspectos rituales del culto a la divinidad, así como a las prácticas de los fieles relacionadas con aquellos, que por ahora se nos escapan. La ofrenda de perfumes quemados en la figura de terracota, o la quema de ofrendas en estructuras de combustión como la registrada en las excavaciones del santuario de Baria ponen de manifiesto la existencia de rituales en los que posiblemente serían empleados distintos tipos de figuras, aunque no de forma rígida, lo que podría explicar que piezas con los orificios en la parte superior no presenten restos de combustión y por tanto no fuesen empleados como quemaperfumes, sino como ofrendas votivas en un ritual distinto para el que fueron concebidas.

La divinidad representada en las terracotas de cabeza femenina

El origen de estas piezas suele situarse en Sicilia como hipótesis más extendida, donde se crearían los prototipos a comienzos del siglo IV a.C. o quizá algo antes. La mayoría de los investigadores coinciden en la existencia evidente de modelos griegos de la Sicilia oriental y de Magna Grecia del siglos V y IV a.C.[37]. Sin embargo, las discrepancias comienzan al situar los lugares concretos de creación del tipo más difundido de cabeza femenina tocado con *kalathos*, decorado o no. Dos son, principalmente, las explicaciones propuestas: la primera, defendida por Bisi, sitúa la creación del tipo en el área cartaginesa, y en lugares griegos situados políticamente en el ámbito de Cartago, como Selinunte, tomando modelos artísticos griegos o griegos coloniales, mientras que la segunda explicación, defendida por Pena, sitúa la aparición del tipo en el área griega de la isla, particularmente en Siracusa[38]. La inexistencia, por ahora, de estas piezas en el área de la Sicilia griega[39] induce a conceder plausibilidad a la hipótesis de Bisi sobre la creación del tipo en el área cartaginesa de Sicilia atribuyéndolo a los distintos centros urbanos como Lilibeo, Solunto o Selinunte[40].

La coincidencia en el tiempo de la adopción oficial del culto a Deméter-Koré en Cartago en 396 a.C. tras la destrucción del templo siracusano de la diosa[41] y la datación de los modelos coroplásticos sicilianos han hecho que los *thymiateria* de cabeza femenina se identifiquen con esa diviniad desde Delattre y Cintas por muchos investigadores[42], aunque no se puede afirmar con seguridad. De hecho, hay una tendencia que interpreta la divinidad representada como Tanit en el ámbito cartaginés, o alternativamente como el resultado del sincretismo o de la *interpretatio* cartaginesa de Deméter-Koré. La extendida difusión de las terracotas en el ámbito fenicio-púnico del Mediterráneo occidental en Sicilia[43], Cerdeña[44], Cartago[45], Ibiza y en el litoral mediterráneo occidental desde el Sur de Francia a toda la costa mediterránea de la Península Ibérica[46], obliga a pensar que no siempre sería Deméter-Koré la divinidad representada, cuyo culto no estaría tan extendido como el de otras divinidades semitas o locales más arraiga-

das, si bien es cierto que puedan coincidir algunos de los atributos funcionales de ambas divinidades e incluso ser representadas las dos en ocasiones por un mismo tipo de terracotas sin que por ello tuviera que mediar sincretismo alguno[47].

En cualquier caso, estas interesantes piezas reflejan una manera común de expresar la religiosidad en distintas sociedades del Mediterráneo Occidental durante los siglos IV a II a.C., independientemente de la divinidad que se venerara en cada santuario concreto. Por ejemplo, el santuario todavía inédito de La Algaida, en Sanlúcar de Barrameda, identificado con el santuario consagrado a Astarté mencionado por las fuentes clásicas, se hallaron terracotas de cabeza femenina en proporción superior a las demás figuras de este material[48]. Del mismo modo, en el santuario ibicenco de Es Cuiram se encontraron distintos tipos de terracotas que representan a varias divinidades, al margen de que el santuario estuviera dedicado a Tanit. Un elemento en común de ambos santuarios es su proximidad al mar, por lo que podrían acoger las ofrendas de navegantes procedentes de diferentes lugares y de ahí la variabilidad de tipos distintos de ofrendas. Quizás este rasgo pudiera ser compartido por el santuario de Baria, pues no hay que olvidar que el Almanzora, junto a cuya margen izquierda está situado aquél, desembocaba en un estuario posiblemente navegable en la Antigüedad.

Los cultos del santuario de Baria y la difusión de las terracotas de cabeza femenina

Fuera o no Tanit la divinidad a la que estuvo consagrado el santuario bariense, lo cierto es que el culto tributado estaría relacionado con una divinidad ctónica, como parece indicar la existencia de una cueva, y en él se practicarían ritos propiciatorios de la fertilidad de los campos de cultivo próximos a la ciudad, razón por la que el santuario se emplazaba fuera de ésta, durante los cuales se depositaban ofrendas como las figuras de terracota, y se realizaban sacrificios cremando las ofrendas de los fieles en la estructura del recinto sacro destinada a esos propósitos y que Siret alcanzó a localizar en su excavación. Por último, la cercanía al río Almanzora, cuyo estuario sería posiblemente navegable, podría favorecer que el santuario fuese visitado por marinos que quisieran dejar exvotos o presentar ofrendas.

Otras divinidades cuyo culto podemos identificar en Baria vienen definidas por algunas representaciones del subconjunto de terracotas que formaban parte del lote conservado en el Museo Arqueológico Nacional, denominado "A" por M.J. Almagro. Este subconjunto es mucho más reducido y se compone de 8 fragmentos de terracota entre los que puede distinguirse en primer lugar a Bes, en dos fragmentos pertenecientes a una misma figura. Muy popular en Ebusus, en cuyas monedas fue ampliamente representado, al igual que en escarabeos y amuletos de las necrópolis[49], esta divinidad fue adoptada en el panteón fenicio-púnico desde Egipto, y su culto posiblemente tributado dentro de manifestaciones de religiosidad popular como divinidad protectora de los mortales y de la casa como dios familiar, que aleja a los malos espíritus; se documenta también en otras ciudades fenicias occidentales como Sexs y Baria de cuyas necrópolis se conocen amuletos de pasta vítrea[50]. En terracota encontramos otras representaciones en Ibiza, de cuya necrópolis del Puig des Molins se conocen moldes y diversas representaciones[51].

La segunda divinidad reconocible entre las terracotas del segundo subconjunto de terracotas de las conservadas en el Museo Arqueológico Nacional es Melqart, identificado gracias a que el fragmento conserva una clava, por lo que seguramente el modelo iconográfico representado sería el de Herakles-Melqart desnudo con piel de león y clava, del que conocemos sobre todo las efigies del dios acuñadas en las monedas de Gádir, Sexs o Abdera, así como las que emitió Baria hacia finales del siglo III a.C.[52]. Un escarabeo que sigue el mismo modelo iconográfico con la efigie del dios tocado con piel de león fue publicado por Siret procedente de la necrópolis. En terracota contamos con un ejemplar de Melqart con leonté, sin barba y policromado, aunque sólo representa el busto, procedente de Tharros[53]. Bes y Melqart son divinidades que también tienen misión protectora y propiciatoria de la fertilidad, además de

proteger la navegación en el caso del segundo. Aunque ambas terracotas forman parte del mismo conjunto, al igual que un tercer fragmento perteneciente a un toro, no tenemos la seguridad de que fueran halladas en el mismo santuario rural, y de hecho formarían una asociación atípica de divinidades, pues sería más lógico que en el santuario predominase el tipo de ofrendas más directamente relacionadas con la divinidad bajo cuya advocación se consagraba el santuario bariense[54].

La cronología de los hallazgos de este tipo de terracotas se extiende desde comienzos del siglo IV hasta el II a.C. Además de los centros productores que muy posiblemente se localizaron en Ibiza, Ampurias y Villaricos, muchas de las terracotas serían imitaciones locales de piezas importadas. Mª J. Pena sostiene un origen siciliano sin mediación cartaginesa en una primera fase, subrayando la antigüedad de los ejemplares datados en la primera mitad del siglo IV a.C., mientras que desde el siglo III a.C. propone una segunda fase de terracotas ya de origen cartaginés[55].

Sin embargo, la distribución de las terracotas no debe separarse, a mi juicio, de las relaciones políticas y económicas entre el Extremo Occidente y Cartago que podemos ir conociendo gracias al análisis de distintas evidencias literarias y arqueológicas, que muestran una creciente intensidad en las mismas a lo largo del siglo IV a.C., periodo en el que el Levante y Cataluña estaban incluidos de una forma u otra en el ámbito de relaciones con Cartago. Los hallazgos anfóricos y numismáticos, así como los cambios experimentados en los patrones y tipos monetales ampuritanos ponen de relieve el estrechamiento de los lazos económicos y políticos de las distintas entidades políticas de Iberia con Cartago y su área, tal como evidencia el texto del segundo tratado entre Roma y Cartago de 348 a.C. que constata una situación que venía fraguándose desde varios decenios atrás y que se acentuaría a lo largo del siglo III a.C. hasta la Segunda Guerra Romano Cartaginesa[56].

La coincidencia de la introducción del culto de Deméter-Koré en Cartago con el desarrollo del culto a Tanit, tras un periodo de política expansiva en el *hinterland* libio parece responder según algunas interpretaciones[57] a un cambio político y económico de la ciudad en el que el desarrollo agrícola fue decisivo, más que a una supuesta "helenización" de Cartago[58]. Esta política agrícola cartaginesa en sus territorios africanos y sardos se puede documentar desde finales del siglo V a.C. y sobre todo a lo largo del IV en Cerdeña[59]. Paralelamente se observa una ocupación del territorio ibicenco en las mismas fechas, documentándose en las necrópolis rurales de la isla y en asentamientos de zonas más investigadas como Es Cubells y Cala d'Hort[60]. Igualmente, en áreas próximas a ciudades de fundación fenicia del Sur de Iberia como Abdera Baria, Malaka o Gádir se ha documentado la fundación de nuevos asentamientos hacia finales del siglo V a.C. o comienzos del IV posiblemente destinados a ocupar nuevas áreas de cultivo, relacionadas con el crecimiento de esos centros urbanos y tal vez fundados desde aquellos: este es el caso de El Pajarraco, y tal vez el de Ciavieja o el Cerro Naranja[61].

La investigación reciente en el territorio de Baria ha puesto de manifiesto la ocupación de las tierras cultivables de las cuencas bajas de los ríos Almanzora y Antas por los fenicios desde época colonial. Los resultados de diversos análisis paleobotánicos de muestras tomadas en la excavación de urgencia de 1993 han confirmado el cultivo de cereales, vid y leguminosas, y la arboricultura entre otras actividades en el territorio de la ciudad fenicia. A partir de finales del siglo V a.C. y comienzos del IV la ciudad se expandió ampliando su perímetro, como resultado de un posible aumento de población que se manifiesta en el mayor número de tumbas documentadas entre los siglos V y III a.C., lo que se traduciría en una mayor necesidad de tierra para el cultivo. Es en este periodo en el que tuvo lugar la producción de las ánforas tipo Ramón 1.2.1.3[62] en Villaricos, que hipotéticamente podemos poner en relación con el cultivo de la *Vitis vinifera* registrada en el asentamiento como contenedores de vino. Se observa además una importante actividad económica en este periodo con la puesta en explotación de minas de plata en la zona de Sierra Almagrera, que tiene su respuesta en la producción metalúrgica documentada en Villaricos[63].

No sería por tanto extraña en este contexto la construcción de un santuario de carácter rural que, atendiendo a la aplastante superioridad de ofrendas de terracotas del tipo de cabeza femenina y a su datación, podemos inclinarnos a pensar que posiblemente estuviese consagrado a Tanit, aunque no tenemos seguridad de ello, sobre todo en un asentamiento donde se reconocen influencias cartaginesas y que por su situación geográfica queda próximo a los circuitos comerciales centro-mediterráneos. La presencia de una cueva, al ser construida artificialmente según afirmaba Siret, parece subrayar la intencionalidad específica de instaurar un culto ctónico por los fundadores del santuario. No obstante hay que mantener cierta reserva, pues no tenemos la seguridad de que fuera Tanit la divinidad a la que tributaban culto los habitantes de Baria; también podría tratarse de una advocación específica de Astarté, con la que Tanit mantiene atributos comunes sin que llegara a sustituirla, si pensamos que a la primera estaba consagrado un santuario en Baria, cuyos testimonios arqueológicos y literarios son coetáneos al santuario extraurbano cuyos testimonios hemos analizado[64].

NOTAS

[1] Sobre las fuentes literarias de Baria *vid. RE* II, 2747; TOVAR, A., *Iberische Landeskunde, III. Tarraconensis*, Baden-Baden, 1988, 161-163.

[2] Sobre la vida de Siret cf. HERGUIDO, C., *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret. Ingenieros y arqueólogos*, Almería, 1994. Para los resultados de sus excavaciones cf. SIRET Y CELLS, L., *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigodas y árabes. Memoria descriptiva*, Madrid, 1908; ASTRUC, M. *La necrópolis de Villaricos, Informes y Memorias* 10, Madrid, 1951.

[3] Remito a mi trabajo "Astarté en Baria. Espacio cultual y espacio simbólico" (en prensa) donde me ocupo con más detenimiento de este templo y de los testimonios de la divinidad en Baria.

[4] ASTRUC, M., "Echanges entre Carthage et l'Espagne d'après le temoignage de documents céramiques provenant d'anciennes fouilles", *REA* LXIV (1962), pp. 72-73; MUÑOZ, A. M., *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*, Barcelona, 1963, p. 30 ss.

[5] ALMAGRO GORBEA, M.J., "Un depósito votivo de terracotas de Villaricos", *Homenaje al profesor Almagro Basch*, Madrid, 1983, vol. II, pp. 291-307.

[6] Archivo del Museo Arqueológico Nacional, SIRET, L., *Santuario de Baria*, manuscrito inédito, *Carpeta Notas sobre Montroy (Baria)* (s.d.).

[7] ASTRUC, M., art. cit., 1962, p. 72.

[8] Transcribo el documento indicando entre paréntesis con un interrogante los pasajes dudosos, así como los ilegibles. Posiblemente, una lectura más detallada del manuscrito permitiría rellenar las lagunas, pero no dispongo de reproducción del mismo.

[9] Sobre estas prospecciones cf. SALMERÓN, P., SALMERÓN, F., LÓPEZ CASTRO, J.L., *Plan Especial de Villaricos. Memoria de la Fase I. Información y diagnóstico*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1991 (ejemplar policopiado); LÓPEZ CASTRO, J.L., "Villaricos: 100 años de excavaciones arqueológicas", *Axarquía* 5 (2000), pp. 27-38.

[10] *Vid.* al respecto HOFFMANN, G., *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung and der andalusischen Mittelmeerküste*, Bremen, 1988, pp. 29-44; ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. y SCHULZ, H. D., "Geologisch-archäologische Forschungen zum Verlauf der andalusischen Mittelmeerküste", *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/84, Madrider Beiträge* 14, Mainz, 1988, pp. 112-113.

[11] DELATTRE, R.P., *Une favissa à Carthage. Figurines de Déméter et brûle-parfums votifs*, Tunis, 1924, pp. 4-6 y 9.

[12] SAN NICOLÁS, M. P., "Testimonio del culto a Deméter-Perséphone en Ibiza", *AEspA* 54 (1981), pp. 28-29.

[13] DELATTRE, R. P., *op. cit.*, 1924, pp. 6-7 y 11; PENA, M.J., "El culto a Deméter y Coré en Cartago. Aspectos iconográficos", *Faventia* 18/1 (1996), pp. 47-48. El hallazgo en las proximidades de la *favissa* de una inscripción en lengua púnica dedicada a Astarté y Tanit del Líbano y una inscripción latina de época imperial que menciona la erección de un templo presumiblimente por sacerdotes de las *Cereres*, así como la presencia de elementos arquitectónicos como fragmentos de columnas, mármoles, basas y cornisas de época romana, están indicando la existencia real de un posible templo en el área y ponen de manifiesto la sacralidad a lo largo de siglos de la colina donde se halló la *favissa*, por lo que no podemos descartar la existencia de uno o varios santuarios anteriores al templo de época romana, incluso consagrados a otras divinidades, de los que nos quedan distintos y fragmentarios testimonios materiales. Un paralelo en este sentido podrían ser los templos superpuestos de Lixus, cf. PONSICH, M., *Lixus. Le quartier des temples*, Rabat, 1981.

[14] HACHUEL, E. y MARÍ, V., *El santuario de Illa Plana (Ibiza). Una propuesta de análisis, Trabajos del Museo de Ibiza* 18, Ibiza, 1988, p. 25.

[15] HACHUEL, E. y MARÍ, V., *op. cit.*, 1988, p. 23.

[16] Cf. VILASECA, S., "Hallazgos helenísticos en Camarlés", *Ampurias* XV-XVI (1953-54), pp. 355; cf. asimismo MARÍN CEBALLOS, M. C., "¿Tanit en España?", *Lucentum* VI (1987), p. 49, con la bibliografía posterior.

[17] MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, pp. 49-50; MUÑOZ, A.M., "El poblamiento ibérico en Murcia", en A. Ruiz y M. Molinos (coords.), *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico, Jaén, 1985*, Jaén, 1987, p. 178; BOCK, S., "Thimiaterios de tradición púnica en los museos de la región de Murcia", en GONZÁ-

LEZ BLANCO, A., CUNCHILLOS, J.L. y MOLINA, M., (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura, Coloquios de Cartagena, I, Cartagena 1990*, Murcia, 1994, pp. 411 ss.; GARCÍA CANO, J.M., HERNÁNDEZ, E., INIESTA, A. y PAGE, V., "El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castellò* 18 (1997), pp. 239-256.

[18] Cf. AUBET, M.E., *El santuario de Es Cuieram, Trabajos del Museo de Ibiza* 8, Ibiza, 1982, pp. 44-45.

[19] Para las terracotas de Ibiza *vid.* principalmente ALMAGRO GORBEA, M.J., *Corpus de las terracotas de Ibiza, Bibliotheca Praehistorica Hispana* XVIII, Madrid, 1980; AUBET, M.E., *op. cit.*, 1982; SAN NICOLÁS, M.P., *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*, Roma, 1987.

[20] Cf. bibliografía de las notas 4 y 5.

[21] ALMAGRO, M.J., art. cit., 1983, pp. 295 ss.

[22] PENA, M.J., "Sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei bruciaperfumi a forma di testa femminile", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 1987*, Roma, 1991, vol. III, p. 1111.

[23] CHERIF, Z., "Les brûles parfums à tête de femme carthaginois", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 1987*, Roma, 1991, vol. II, p. 734.

[24] Cf. ALMAGRO, M.J., art. cit., 1983, p. 297.

[25] PENA, M.J., art. cit., 1991, p. 1111.

[26] CHERIF, Z., art. cit., 1991, p. 734, figs. 4 a-h y 5 a-d.

[27] Cf. CHABOT, A., "Sur une épigraphe imprimée en relief au dos de brûle-parfums en terre cuite découverts par M. Siret près de Villaricos", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1933, pp. 501-502; PENA, M.J., art. cit., 1991, p. 1118; MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, p. 52.

[28] ALMAGRO, M. J., art. cit., 1983, pp. 295-297.

[29] Cf. SIRET, L., *op. cit.*, 1908, fig. 8. y p. 12; lám,. VII, 71 y p. 80.

[30] Sobre esta colección *vid.* CUADRADO, J., *Una visita al Museo Arqueológico Provincial de Almería. Avance al Catálogo definitivo de sus fondos y colecciones*, Almería, 1949, pp. 35-36.

[31] Pudimos estudiar la pieza gracias a sendos permisos de estudio de materiales concedidos por la Dirección General de Bienes Culturales en 1989 y 1990. Agradezco desde aquí las facilidades prestadas por el Director del Museo de Almería, Dr. D. Ángel Pérez Casas, y el personal de esa institución.

[32] Cf. ALMAGRO, M. J. art. cit., 1983, pp. 300-303.

[33] Cf. *supra* nota 3.

[34] CINTAS, P., "La *Kernophoria* à Carthage", *CRAI* (1949), pp. 115-119; *Manuel d'archéologie punique II*, Paris, 1976, pp. 362 ss.; RUIZ DE ARBULO, J., "Los cernos figurados con cabeza de Core. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen", *Saguntum* 27 (1994), pp. 155-171; cf. las críticas de PENA, M.J. art. cit., 1996, pp. 44 ss.

[35] ALMAGRO, M.J., art. cit., 1983, p. 295; MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, p. 51.

[36] Cf. DELATTRE, R. P., *op. cit.*, 1924, p. 9; CHERIF, Z., art. cit., 1991, p. 737.

[37] ASTRUC, M., art. cit., 1962, p. 67, quien no obstante señala otros modelos orientales, chipriotas y fenicios; BISI, A.M., "Motivi sicelioti nell'arte punica di età ellenistica", *ArchClas* XVIII (1966), pp. 44 ss.; "Le terrecotte figurate di tipo greco-punico di Ibiza I. Museo del Cau Ferrat a Sitges", *RStudFen* I (1973), p. 77, n. 27; "II. Museo Archeologico di Barcelona", *RStudFen* II (1974), pp. 231 ss.; M.E. Aubet, *op. cit.*, pp. 27 ss.; MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, pp. 52 ss.; SAN NICOLÁS, M.P., *op. cit.*, 1987, p. 35; ALMAGRO, M.J., art. cit., 1983, pp. 300-301.

[38] BISI, A.M., art. cit., 1966, pp. 44 ss.; PENA, M.J., art. cit. 1996, pp. 44; art. cit., 1991, p. 1113; "Sobre el origen y difusión de los *thymiateria* en forma de cabeza femenina", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz, 1995*, Cádiz, 2000, vol. II, p. 652.

[39] Cf. MARÍN CEBALLOS, M.C. art. cit., 1987, p. 52.

[40] BISI, A.M., "La coroplastia fenicia d'Occidente (con particolare riguardo a quella ibicenca)", en DEL OLMO, G. y AUBET, M.E. (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, 1986, vol. I, pp. 292-293; sobre la cuestión cf. en este mismo volumen la discusión sobre el tema en el documentado artículo de MARÍN CEBALLOS, M.C., "Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina". Agradezco a la autora su amabilidad al facilitarme el original.

[41] DIOD. XIV, 77, 4-5; *vid.* al respecto XELLA, P., "Sull'introduzione del culto di Demetra e Kore a Cartagine", *SMSR* 40 (1969), pp. 215-228.

[42] DELATTRE, R.P., *op. cit.*, 1924, pp. 7 y 9; CINTAS, P., art. cit., 1949; MUÑOZ, A.M., *op. cit.*, 1963, pp. 40 ss.; PENA, M.J., "Los *thymiateria* en forma de cabeza femenina hallados en el Noreste de la Península Ibérica", *REA* LXXXIX (1987), p. 354; art. cit., 1996, p. 52; SAN NICOLÁS, M. P., *op. cit.*, 1987, pp. 32-33.

[43] BISI, A.M., art. cit., 1966, pp. 44 ss. y art. cit., 1986, p. 292; MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, p. 45; DI STEFANO, C.A., "La topografía dell'abitato alla luce delle scoperte archeologiche", *Palermo Punica*, Palermo, 1998, p. 97.

[44] UBERTI, M.L., "Le terrecotte", en ACQUARO, E., MOSCATI, S. y UBERTI, M.L., *Anecdota Tharrica*, Roma, 1975, pp. 22-23; "Le terrecotte", en ACQUARO, E., MOSCATI, S. y UBERTI, M.L., *La collezione Biggio. Antichità puniche a Sant'Antioco*, Roma, 1977, p. 34, nº 13-16; REGOLI, P., *I bruciaperfumi a testa femminile nel nuraghe Lugerras (Paulilatino), Studia Punica* 8, Roma, 1991; MARÍN CEBALLOS, M. C., art. cit., 1987, p. 47; *vid.* asimismo sus comentarios a los hallazgos sardos en este mismo volumen.

[45] DELATTRE, R.P., *op. cit.*, 1924; MARÍN CEBALLOS, M.C. art. cit., 1987, pp. 45-46; CHÉRIF, Z., art. cit., 1991, pp. 737-738.

[46] Para la distribución de estas terracotas en el Extremo Occidente *vid.* los inventarios más recientes de MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, pp. 47 ss.; PENA, M.J., art. cit. 1987, pp. 355-356; art. cit., 1991, pp. 1111 y ss. y MARÍN CEBALLOS, M.C., en este volumen.

[47] ASTRUC, M. art. cit., 1963, p. 73; AUBET, M.E., *op. cit.*, 1982, p. 31; MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, pp. 52-53; "Los dioses de la Cartago púnica", *De Oriente a Occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales, XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, Eivissa, 1997, Trabajos del Museo de Ibiza* 43, 1999, p. 76.

[48] Esta es la opinión de MARÍN CEBALLOS, M.C., art. cit., 1987, p. 58. Sobre este santuario cf. BLANCO, A. y CORZO, R., "Monte Algaida. Un santuario en la desembocadura del Guadalquivir", *Historia 16*, 87 (1983), pp. 123-128; CORZO, R., "Piezas etruscas del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)", en REMESAL, J. y MUSSO, O. (coords.), *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 1991, pp. 401-411.

[49] CAMPO, M., *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976; FERNÁNDEZ, J.H. y PADRÓ, J., *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, Madrid, 1982, pp. 84-85, 185, 193-194 y 213-214; *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza*, Ibiza, 1986, pp. 29 ss.

[50] Sobre esta divinidad *vid.* PADRÓ, J., "El déu Bes: introducció al seu estudi", *Fonaments* 1 (1978), pp. 19-42, especialmente 29-35; ASTRUC, M., *op. cit.*, 1951, p. 56, Lám. XLII, 25; LÓPEZ CASTRO, J.L., "La religión fenicio-púnica en Sexi: datos para su conocimiento", en PEREIRA MENAUT, G. (ed.), *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela 1986*, Santiago de Compostela 1988, vol. I, p. 59.

[51] SAN NICOLÁS, M.P., *op. cit.*, 1987, tipo 4.6, p. 63, tav. II, 4.

[52] ALFARO, C., *Las monedas de Gádir/Gades*, Madrid, 1989; "Avance de la ordenación de las monedas de Abderat/Abdera (Adra, Almería)", *Numisma* 237, (1996), pp. 11-50; LÓPEZ CASTRO, J.L., "Las monedas púnicas de la ceca de Sexs (Almuñécar, España)", en CARRADICE, A. Y OTROS (eds.), *Proceedings of the 10th International Numismatic Congress, London 1986*, Wetteren, 1990, pp. 159-165; VIDAL BARDÁN, J.M., "La circulación monetaria en Villaricos: la ceca de Baria", *II Simposi Numismatic de Barcelona, Barcelona 1978*, Barcelona 1980, pp. 151-157; "Moneda inédita de Baria", *Acta Numismática* IX (1979), pp. 37-39; "La circulación monetaria de Villaricos según los fondos del Museo Arqueológico Nacional", *Museos* 2 (1981), pp. 15-23.

[53] SIRET, L., *op. cit.*, 1907, lám. XIX, 8; UBERTI, M.L., art. cit., 1975, pp. 22-23, n. 45.

[54] Agradezco al profesor E. Acquaro la observación sobre la posible "incompatibilidad" contextual de ambos lotes de terracotas.

[55] PENA, M.J. art. cit. 1986, p. 353; art. cit., 1991, pp. 1113-1114; *vid.* la posición crítica al respecto de MARÍN CEBALLOS, M.C., "Le religión fenicio-púnica en España (1980-1993)", *HispAnt* XVIII (1994), pp. 557-558.

[56] Para los hallazgos anfóricos *vid.* en general RAMÓN TORRES, J., *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona, 1995; SOLIER, Y., "Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc du VIéme siècle au début du IIéme siècle avant J.C.", *RSL* XXXIV (1968), *Omaggio a Fernand Benoit* II, pp. 127-150; SANMARTÍ-GREGO, E., CASTANYER, P., TREMOLEDA, J. y SANTOS, M., "Amphores grecques et trafics commerciaux en Méditerranée occidentale au IVe s. av. J.-C. Nouvelles données issues d'*Emporion*", *Sur les pas des Grecs en Occident, Etudes Massaliètes* 4 (1995), pp. 31-47; LÓPEZ CASTRO, J.L., *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, 1995, pp. 73 ss.; "Carthage and mediterranean Trade in the Far West", *Rivista di Studi Punici* 1 (2000) (pp. 123-144); sobre los aspectos monetarios cf. GARCÍA-BELLIDO, M. P., "Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda", en CABRERA, P., OLMOS, R. y SANMARTÍ, E. (coords.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad, Simposio Internacional, Ampurias, 1991, Huelva Arqueológica* XIII (1994), vol. 2, pp. 115-149.

[57] XELLA, P., art. cit., 1969, pp. 225 ss.; WHITTAKER, C.R., "Carthaginian imperialism in the fifth and fourth centuries", en GARNSEY, P.D.A y WHITTAKER, C.R. (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, 1978, p. 89; WAGNER, C.G., *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica*, Tesis doctoral reprografiada, Universidad Complutense, Madrid, 1983, pp. 297 ss.

[58] WAGNER, C.G., "Critical remarks concerning a supposed hellenization of Carthage", *REPPAL* II (1986), pp. 357-375.

[59] *Vid.* MANFREDI, L.L., "La coltura dei cereali in età punica in Sardegna e Nord-Africa", *Quaderni della Soprintendenza Archeologica di Cagliari e Oristano* 10 (1993), pp. 191-218; TORE, G. y STIGLITZ, A., "Urbanizzazione e territorio: considerazioni sulla colonizzazione fenicio-punica in Sardegna", en MASTINO, A. y RUGGERI, P. (a cura di), *L'Africa romana, Atti del X Convegno di Studio, Oristano, 1992*, Sassari, 1994, pp. 781-808; STIGLITZ, A., "Gli spazi di relazione nella Sardegna punica: appunti per un'analisi geografica", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 3 (1997), pp. 11-30.

[60] GÓMEZ BELLARD, C., "Agricultura fenicio-púnica. Algunos problemas y un caso de estudio", *Homenaje a Manuel Fernández-Miranda, Complutum Extra 6 (1)*, Madrid, (1996), pp. 393 ss.

[61] *Vid.* sobre la cuestión LÓPEZ CASTRO, J.L., "Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el Sur de la Península Ibérica", *RStudFen* XX, (1992), pp. 47-65; CARRILERO, M. y LÓPEZ CASTRO, J.L., "Ciavieja: un asentamiento de época púnica en el Poniente almeriense", en GONZÁLEZ BLANCO, A., CUNCHILLOS, J.L. y MOLINA, M. (coords.), *op. cit.*, 1994, pp. 251-268; LOPEZ CASTRO, J.L., "Fenicios e iberos en la Depresión de Vera: territorio y recursos", A. González Prats (ed.) *Fenicios y territorio, II Seminario Internacional sobre temas fenicios, Guardamar de Segura, 1999*, (Alicante, 2000, pp. 99-119); MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M.D., "Resultados Sector El Pajarraco", *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta finales de la Antigüedad. Un*

modelo: la depresión de Vera y la cuenca del río Almanzora, Sevilla, 1999, pp. 122-136; F. López Pardo y SUÁREZ PADILLA, J. "La organización territorial y explotación de recursos por los fenicios e indígenas en las tierras del litoral occidental de Málaga", *II Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: La agricultura fenicio-púnica en los paisajes mediterráneos, Valencia, 2000* (en prensa); GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., "Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, III, pp. 90-95; "Notas sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento preromano de 'Cerro Naranja (Finca de Los Garciagos), Jerez de la Frontera (Cádiz)", *Cádiz en su Historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, Cadiz, 1987, pp. 27-44.

[62] RAMÓN TORRES, J., *op. cit*, 1995, p. 168.

[63] LÓPEZ CASTRO, J.L., "Fenicios e iberos...", art. cit. (pp. 107-108); "Agricultura y paleoambiente en Baria (Villaricos, Almería)", C. Gómez Belland (ed.), *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, 2003, pp. 93-110.

[64] Cf. el trabajo citado en n. 3.

Bes y Heracles: estudio de una relación

David Gómez Lucas
Universidad de Sevilla

Resumen

El propósito de este trabajo ha sido estudiar las similitudes. iconográficas y conceptuales entre Bes y Heracles.

En la sección dedicada a iconografía nos hemos servido, principalmente, de un conjunto de escarabeos de tradición fenicia y griega, para ilustrar estas similitudes.

La segunda parte trata de poner de relieve los comunes atributos entre Bes y Heracles con especial atención al Heracles Dáctilo del Ida.

Finalmente, hemos tratado de conectar iconografía y atributos de las respectivas deidades para tratar de explicar por qué fue la divinidad nilótica uno de los principales modelos de un Heracles que, a principios de siglo VII a. C. tenía, aún, muchos rasgos iconográficos por configurar.

Abstract

The purpose of this work has been the study of the common points between Bes and Heracles from an iconographycal point of view as well as from their attributions.

In the section versing about the iconography I used Phoenician and Greek scarabs in order to point out those common elements.

The second part tries to compare some similars attributions between Bes and Heracles, specially Heracles called Idaean Dactyli.

Finally, I have connected iconography and attributions and I have tried to explain why, probably, was Bes the main model of an Heracles who, in the first part of the seventh century, hadn´t defined all his elements.

"Yo tengo muchos indicios de que los egipcios
no han tomado de los griegos el nombre de Heracles,
sino los griegos de los egipcios"
(Heródoto, II 43)

Cuando tras la Época Oscura el mundo griego comienza a emerger, Egipto, Babilonia y las ciudades de la costa Sirio-Palestina, llevan siglos de historia. Sin duda, ese mundo nuevo que surgía tomó prestados muchos elementos de estas antiguas civilizaciones y que luego adaptaría y modificaría. Lo que ocurre es que cuestiones como cuándo, dónde y en qué campo de la actividad humana se llevaron a cabo estos préstamos son muy difíciles (cuando no imposible) de determinar. Incluso es difícil de precisar si hubo o no tales préstamos. Lo que es seguro, es que la naturaleza de estos, ni fue lineal ni ordenada, sino caótica.

El campo general de la religión antigua no es ajeno a estas consideraciones, como tampoco lo es el estudio particular de las figuras de su panteón. Los paralelos entre divinidades egipcias, babilónicas y sirio-palestinas han llamado la atención desde antiguo, tanto en lo referente a sus iconografías como a sus atributos. Bes y Heracles son dos de estas figuras en las que se advierten curiosos paralelos que van a ser objeto de este trabajo. Para hacer más clara la exposición, vamos a platear un pequeño esquema de la estructura de este estudio.

Los paralelos existentes entre Bes y Heracles vamos a estudiarlos utilizando dos tipos de fuentes: iconográficas y textuales.

Pero como hasta el siglo VII a. C. no tenemos ninguna representación gráfica de Heracles, empezaremos describiendo los principales tipos iconográficos de Bes, desde que estos aparecen, hasta que podamos compararlos con las prime-

ras de Heracles, para así fijar los rasgos más sobresalientes del primer elemento de la comparación.

Cuando lleguemos al siglo VIII a. C., dejaremos por un momento a Bes, y nos centraremos en Heracles. No para hablar de su iconografía (ya que esta no existe bien definida aún) sino para ver que información podemos recabar en la *Ilíada*, la *Odisea* y la *Teogonía* que son las únicas fuentes de las que en ese momento disponemos sobre él.

Al entrar en el siglo VII a. C., la cerámica griega nos aportará las primeras iconografías conocidas de Heracles, y este será el momento en el que empecemos a establecer las primeras comparaciones. Pero el apartado de mayor peso de esta primera parte dedicada a iconografía lo va a tener el estudio de la glíptica greco-fenicia del siglo VI a. C. en adelante. En este campo de las artes menores, es donde va a tener lugar el proceso de asimilación iconográfica entre Bes y Heracles. Para ilustrar este lento y complicado proceso, veremos varios escarabeos en los que podremos comprobar las curiosas similitudes entre estos dos personajes. Observaremos cómo la iconografía del Heracles griego se irá formando, poco a poco, con elementos tomados del dios egipcio que serán progresivamente modificados e incluyendo, a la vez, elementos propios, hasta configurar, siglos más tarde, una iconografía propia.

Antes de entrar propiamente en materia, hay que aclarar que el nombre de Bes no aparece hasta finales del Reino Nuevo[1] (*c.* 1550-1070 a. C.) y que, hasta que llegue éste momento, "Bes" es un nombre genérico dado por los investigadores a un grupo de genios y demonios (de aspecto casi idéntico) entre los que se encuentran los Aha o Hatiti[2].

Las primeras representaciones que con seguridad representan a "Bes" datan del Reino Medio[3] (2130-1790 a. C.), pero la iconografía con la que lo reconoceremos hasta época romana no acabó de definirse con claridad hasta principios del Reino Nuevo. No obstante, ya desde el Reino Medio aparece con sus atributos más característicos: Bes es una figura enana, representada en posición frontal, con facciones grotescas, armado de cuchillos, muchas veces flanqueado por serpientes, con las piernas en cuclillas y llevando sobre la espalda una piel de león cuya cola le cae por entre las piernas. Pero, como decía, será en el Reino Nuevo cuando su iconografía se empiece a enriquecer de manera considerable. Entonces Bes aparecerá asociado a monos babuinos, tocando instrumentos musicales como tambores, y luciendo su vistosa corona de plumas. Además, alguno de los rasgos que ya se habían apuntado en la etapa anterior, se van desarrollando y haciéndose más evidentes a nivel iconográfico, como son la barba y sus macizas proporciones[4].

Bes no es desconocido en el Próximo Oriente, o por lo menos figuras muy similares a él. Durante el periodo en el que la zona mesopotámica estaba dominada por **Isín y Larsa** (*c.* 2070-1820 a. C.) tenemos constancia de las primeras representaciones del demonio Humbaba[5], representado sobre placas de arcilla y con una cara monstruosa. En época neobabilónica (durante el I milenio) fue muy popular otra figura demoníaca: Pazuzu[6], representado con alas y cara de perro y cuya efigie, al igual que ocurría con Bes, llevaban colgada del cuello las mujeres embarazadas en la creencia de que espantaba a otros demonios maléficos. En el **Mundo Hitita** encontramos amuletos de fayenza que con seguridad representan a Bes a la manera en que, contemporáneamente, se estaba representando en el Egipto del Reino Medio[7]. Un tipo muy similar de amuletos los encontramos, esta vez, en el "Templo de los Obeliscos", en **Biblos,** durante unas fechas que oscilan entre el 1900-1600 a. C.[8] En **Megiddo**, una provisión de marfiles que se fechan contemporáneamente a la XIXª y XXª dinastía (*c.* 1350-1150 a. C.)[9] muestran distintas iconografías de Bes. Las más significativas de ellas son aquellas en las que aparece vestido con un faldellín plisado y con alas (Lám. I. Fig. 2).

Y llegamos a **Chipre**. Contemporáneamente a las dinastías XVIII y XIX (c. 1550-1194 a. C.), aparecen en Chipre anillos que muestran una iconografía de fuerte influencia egipcia, aunque no se sabe si esta influencia se produjo a través de la costa sirio-palestina o directamente de Egipto[10]. También tenemos representaciones de Bes del Bronce final, apareciendo en pequeños cuencos de fayenza que nos lo muestran asocia-

LÁMINA I.



Figura 1. Diente de hipopótamo fechado en el Reino Medio Egipcio.
(PADRÓ, J., "El déu Bes: Introducció al seu estudi", *Fonaments*, Barcelona 1978, 27.)



Figura 2. Placa de marfil procedente de Megiddo.
(WILSON, V., "The Iconography of Bes with Particular Reference to the Cypriot Evidence", *Levant* 7, 1975, 85. Fig. 2.1.



Figura 3. Bes "Señor de los Animales".
(*Ibidem*, p. 89.) fig. 3.1.

do, normalmente, a figuras danzantes. Estas imágenes de Bes responden al estereotipo del Imperio Nuevo, pero con ligeras variantes que nos hacen dudar de si el lugar de fabricación de estos cuencos es el propio Egipto, la costa Palestina o la misma Chipre[11].

Tras pasar el período de oscuridad de los siglos XII y XI a. C., el Mediterráneo oriental empieza a conocer una actividad desconocida hasta entonces. La presencia fenicia en Chipre está documentada a partir de la segunda mitad del sigo XI a. C., aunque no se hace estable y sólida, al menos en la parte sur oriental de la isla, hasta finales del siglo IX a. C., momento en el cual tiene lugar la fundación, o refundación, de Kition[12].

Me he referido a todo esto, para dar una idea del papel que va a jugar Chipre en el marco de nuestro estudio. Sobre todo desde el siglo VIII a. C., será un lugar privilegiado para que se encuentren Egipto, el mundo griego, el fenicio y el próximo-oriental.

Visto el contexto histórico en el que estamos, voy ahora a analizar, de un modo más particular, este mundo fenicio-chipriota durante un periodo capital para el tema que aquí nos ocupa y que es el comprendido entre principios del siglo VIII a. C. y mediados del VI a. C.

Como producto de esa convivencia de culturas que se dio en Chipre, aparecieron muchos tipos de genios y demonios procedentes de estos distintos ámbitos y allí se mezclarán hasta tal punto que muchas veces no se sabe con seguridad si el amuleto o la figurilla en cuestión representa a Ptah-Pateco, al demonio Humbaba, a una gorgona griega o a un sátiro, personajes que aparecen en Chipre, unos antes y otros después, por las fechas a las que acabo de referirme

¿Qué sabemos de nuestros dos protagonistas por estas fechas?

El siglo VIII a. C. supone el surgimiento en el campo de la glíptica de un tipo iconográfico que tiene una gran importancia para el tema que nos ocupa. Me refiero al Bes "Señor de los Animales" (Lám. I. Fig. 3), iconografía que ya tenía sus precedentes en un mundo próximo-oriental muy aficionado a la representación de escenas en las que un héroe o un dios se enfrentaba a las fieras. Algunas series de escarabeos de cornalina que representa esta iconografía de Bes, podrían remontarse hasta el siglo VII e incluso al VIII a. C. Pero será a mediados del siglo VI a. C. cuando la glíptica fenicio-chipriota conozca el momento de más apogeo y empiecen a documentarse las series de escarabeos de jaspe verde que muestren a Bes según el tipo iconográfico al que acabos de referirnos, aunque la mayoría de estos ejemplares correspondan a series tardías producidas en talleres occidentales como el de Tharros[13]. Hablo de la glíptica porque será en este campo donde se hagan más evidentes los paralelos iconográficos entre el Bes que lucha con las fieras y el Heracles que con posterioridad aparecerá en el momento de auge de la glíptica orientalizante griega del siglo VI a. C.

Pero no es éste el único campo donde se refleja la temática del héroe luchando contra las fieras. En los cuencos chipriotas, como el hallado en Idalión (y que se fecha en torno a finales del siglo VIII, mediados del VII a. C.)[14], (Lám. II) encontramos también este motivo. En él aparece, varias veces, una figura muy parecida a Bes que, vestida siempre con la *leonte*; en una ocasión carga con un león, en otra pelea contra él con sus propias manos y en otra lo sostiene sobre sus hombros con el brazo derecho mientras que con el izquierdo agarra por el cuello a un ganso.

Pero qué sabemos del Heracles griego entre fines del siglo VIII y principios del VII a. C., fechas en torno a las cuales se componen los poemas homéricos y la *Teogonía* de Hesíodo. Se tratan de referencias muy escuetas y que aluden la mayoría de las veces a su fuerza y a su valor: "Heracles, el héroe valeroso"[15], o "Heracles, el héroe de valiente corazón"[16], etc. También nos encontramos dos referencias muy interesantes: una que hace alusión a su manejo del arco[17], y otra en que el poeta cuenta cómo Zeus ayudó en muchas ocasiones al héroe, en concreto aquella vez en la Euristeo lo mandó a que le trajera el perro del Hades[18] (cuyo nombre –Cerbero– Homero no menciona), y que es una de las escasas veces en las que en la Ilíada se alude a alguno de los trabajos de Heracles.

En la *Odisea*, cuatro son las veces en las que aparece el heráclida. En ellas se alude explícitamente a su carácter mortal, pero de la misma

LÁMINA II.

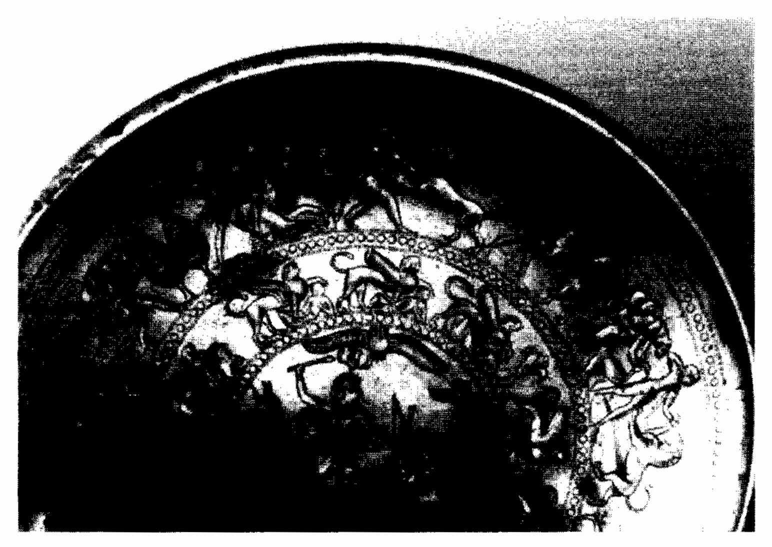


Figura 1. Copa Idalion. MOSCATI, S., "Le coppe metalliche", *I Fenici*, p. 442.

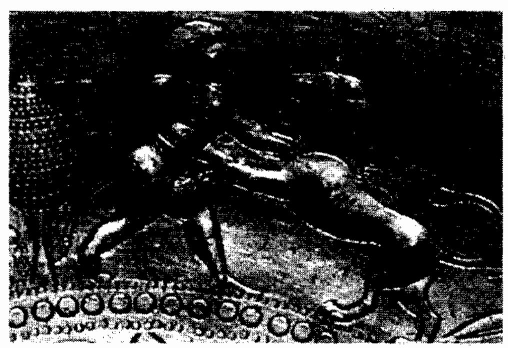


Fig. 2.



Fig. 3.

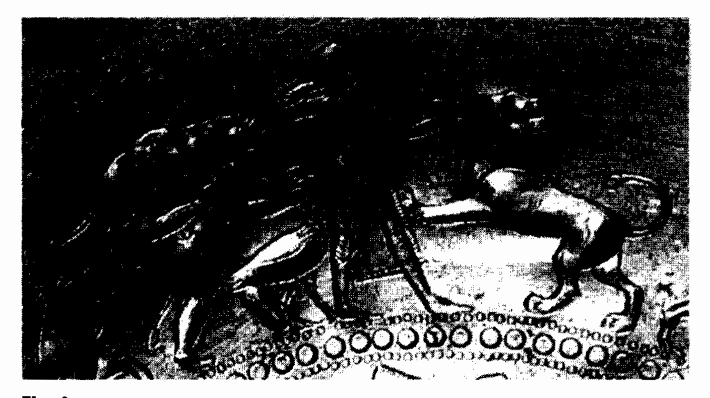


Fig. 4.

Figuras 2, 3 y 4. Detalles. *Ibidem*, p. 442.

forma se menciona que comparte con los dioses inmortales sus banquetes[19] e incluso rivaliza con ellos en competiciones de tiro con arco[20].

Más interesante es la información que sobre él encontramos en la *Teogonía* de Hesíodo. Aquí podemos encontrar "trabajos" que no aparecían en la obra de Homero, como cuando lucha y mata al trípice Gerión[21], cuando a la Idra de Lerna[22] y al León de Nemea[23].

De todas maneras, y en relación con lo que aquí nos interesa, tanto en Homero como en Hesíodo, Heracles está en el mito, pero éste no cuenta todavía con una iconografía más o menos definida (si exceptuamos la referencia explícita al arco). Incluso en la *Teogonía*, cuando se narra su combate contra el León de Nemea, no existe ningún detalle de cómo se produce la lucha, ni si el héroe griego utilizó un arma, sólo sabemos que "hízolo sucumbir el vigor del fornido Heracles"[24].

Hasta ahora, hemos hablado de Bes y Heracles por separado. Pero llegamos a una época, finales del siglo VII principios del VI a. C., en la que empezamos a ver los primeros paralelos iconográficos entre los dos.

Pero vayamos por partes. ¿Qué es de la iconografía de Bes en la glíptica fenicio chipriota en estas fechas a las que acabo de referirme? Veámoslo en dos ejemplos. En un escarabeo en sardónica, de la **Colección Cesnola**[25], engastado en un anillo de oro de tipo fenicio, está representado un Bes cubierto con la *leonte* encima, llevando su característica corona de plumas, que lucha con un león rampante. Otros elementos que aparecen en este escarabeo, tales como el disco solar alado, ya presente en los sellos fenicios del siglo VII a. C., y en los de en época persa, y como el ojo *udjat* que aparece detrás de nuestro personaje, permiten situar su datación en fechas no más tardías de finales del siglo VII a. C. De la **Colección Amatunte**[26], tenemos otro escarabeo, también en sardónica, que parece ser sólo unos decenios más reciente que el anterior. En él aparece un personaje desnudo(de difícil identificación) que traspasa con una espada corta a un león rampante al que sostiene por la mandíbula.

Paralelamente, ¿qué tenemos de Heracles por las mismas fechas que pueda servirnos para establecer los primeros paralelos? La *leonte* aparece por primera vez como atributo de Heracles en un **alabastrón protocorintio** reciente fechado a finales del siglo VII a. C[27]. Pero el hecho de que Heracles se muestre entonces con la *leonte*, no supone que previamente haya aparecido, en cualquiera de los campos del arte griego, su imagen en lucha con el León de Nemea, episodio que, de hecho, no aparecerá hasta el siglo VI a. C[28].

Esto no deja de ser algo extraño. Lo lógico sería que el motivo de la representación de la lucha fuera cronológicamente anterior a aquél en el que Heracles lleva lo que se supone un trofeo de resultas de la acción anterior. Pero también podría ser esto consecuencia de los azares de la investigación arqueológica. Lo que parece aún más incongruente es que en representaciones cerámicas (posteriores al siglo VI a. C.) que muestran a Heracles luchando con el León de Nemea aparezca el héroe con una piel de león encima. Estamos en lo de antes, ¿no debería ser la piel del león algo que se colocara el héroe *después* de haberle vencido y no mientras está luchando con él?, ¿no podría ser que el motivo del héroe con la *leonte* fuera algo ya establecido con anterioridad y se empleara *tal cual* en las representaciones artísticas posteriores?

Y llegamos al siglo VI a. C. para volver al campo de la glíptica. Lo primero que hay que aclarar, es que la mayoría de las piezas que vamos a ver, están esparcidas por colecciones de todo el mundo sin que muchas veces se conozca su procedencia y su contexto arquelógico de un modo preciso. Así, su datación sólo puede ser aproximativa. Por esta misma razón, igualmente genérica y aproximativa es su catalogación como "gemas greco-fenicias".

En primer lugar, analizaremos un escarabeo del **Metropolitan Museum** hecho en diaspro verde, para el que A. M. Bisi[29] proponía una datación que estaría en torno a mediados del siglo VI a. C. En él aparece la figura de un Bes de macizas proporciones, representado de perfil a la manera egipcia y de pie sobre un signo jeroglífico *nb* reticulado. El dios Bes aparece barbado, con corona de plumas, y con una cola de león que arranca de sus glúteos, por lo que es de suponer que llevaría sobre sus hombros la correspondiente piel de león. Con el brazo

izquierdo, y cargándolo con sus hombros, sostiene a un león, mientras que con el derecho, que mantiene extendido, sostiene un pequeño jabalí cabeza abajo. Detrás de Bes aparece un elemento romboidal fijado sobre un asta y que parece una flor de papiro abierta (Lám. III. Fig. 1).

Muy parecido a éste es otro escarabeo conservado en el **Louvre**[30]. La iconografía es prácticamente idéntica, y los elementos los mismos: Bes de perfil a la manera egipcia, apoyado sobre un signo *nb* reticulado, con barba, corona de plumas, jabalí, león, etc. (Lám. III. Fig. 2).

Estos dos ejemplos representan la iconografía más "pura" del Bes "Señor de los animales" en la forma en la que ya era familiar en el Próximo Oriente desde principios del I Milenio a. C. Pero las pequeñas variantes a este tema van a comenzar pronto.

Pasamos ahora a analizar un escarabeo de ágata, actualmente conservado en **Budapest**[31], considerado de fabricación chipriota o siriopalestina y datado por él mismo en el siglo V a. C. La composición del tema es la misma, pero el Bes, que lleva la *leonte* anudada al cuello, aparece con proporciones más estilizadas. También se han simplificado otros elementos. La corona de plumas aparece de un modo casi anecdótico y el *nb* reticulado, propio de las gemas más antiguas o deliberadamente arcaizantes, sobre el que se asentaban los anteriores modelos, se ha convertido en una delgada línea horizontal. También hay que poner de relieve que elementos claramente orientales, como la presunta flor de papiro que aparecía en el escarabeo del Metropolitan, han desaparecido (Lám. III. Fig. 3).

En un escarabeo de sardónica hallado en **Tharros**[32], empezamos a ver cómo el antiguo estilo de los talleres de tradición fenicia, al ponerse en contacto con el repertorio griego, empieza a cambiar y continúa el proceso de simplificación y cambio antes apuntado. Vemos a un Bes de aspecto un tanto silénico, que lleva, no a una fiera sobre los hombros, sino a un antílope, y, correteando a ambos lados de sus piernas, sendos perros, animales éstos extraños por completo al contexto iconográfico de la divinidad egipcia y más relacionados con la saga heraclea. Además, la línea horizontal sobre la que se mantenía en pie el Bes anterior, recuerdo del antiguo *nb* reticulado, ha desaparecido. De todas formas, sigue llevando su característica corona de plumas y su *leonté*, cuya existencia se deduce por la cola de león que sobresale a la altura de sus glúteos. (Lám. III. Fig. 4) Por todo lo dicho, este escarabeo, siguiendo la línea interpretativa de Anna María Bisi, supondría un avance en el proceso de asimilación, tanto figurativa como conceptual, entre el Bes fenicio y el Heracles griego.

La siguiente pieza supone un paso más en el proceso de asimilación figurativa entre Bes y el Heracles griego. También se encuentra en el **Metropolitan Museum**[33], y es de origen desconocido. En él podemos observar a una musculosa figura, pero de proporciones algo más esbeltas, perfectamente centrada y vista de perfil. Con su mano izquierda sujeta a un león que pende boca abajo, mientras que con la derecha sostiene una maza con la que se dispone a golpear a la fiera. A la izquierda de la composición, aparece un perro corriendo, por falta de espacio, en sentido vertical. Lo único que nos recuerda aquí a los escarabeos en los que aparecía Bes es la poderosa musculatura del héroe, la línea horizontal sobre la que se asienta éste y de cuya evolución ya hemos hablado, y el propio motivo de la composición. En cuanto a la datación del mismo, ésta viene dada por la técnica de incisión. El uso del trépano redondo convierte en pequeños circulitos algunas partes de la anatomía, tanto de la fiera como del héroe. Esta técnica de incisión es propia de muchas gemas griegas tardo arcaicas (último cuarto del siglo VI al inicio el siglo V a. C.), también de la glíptica etrusca a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C. y, por último, de una serie de escarabeos provenientes de Tharros datados entre la segunda mitad del siglo IV y el inicio del III a. C[34] (Lám. III. Fig. 5).

Para terminar, examinaremos dos escarabeos más: uno de procedencia desconocida, actualmente en el **Metropolitan Museum**[35] (Lám. III. Fig. 6) hecho en cornalina rosa, y otro procedente de **Ibiza**[36] (Lám. III. Fig. 7). El primero sería sólo unos decenios más reciente que el segundo de los escarabeos analizados del mismo museo, es decir, a comienzos del siglo V. C. El de Ibiza, en torno a finales del mismo siglo[37].

Estos dos escarabeos constituirían el último eslabón del discurso iconográfico que hemos estado analizando. La temática y la iconografía del Bes "Señor de los animales" que se había originado en el Próximo Oriente alrededor del siglo VIII a. C., se ha fusionado, ya completamente, en un contexto plenamente griego. El tercer escarabeo del Metropolitan es prácticamente idéntico al segundo de este mismo museo que hemos analizado, si exceptuamos que, en vez de un perro, aparece un zorro, que el héroe muestra ya delineado su sexo, y que no se apoya sobre ninguna línea horizontal. El escarabeo de Ibiza supone, si cabe, un paso más, ya que la figura que lucha contra el león, aunque sigue representándose de perfil, ha perdido la rigidez que había sido característica de sus precedentes.

Para finalizar esta parte dedicada a iconografía, me gustaría insistir en dos puntos ya anteriormente señalados y exponer una primera impresión. Los escarabeos en diaspro verde en los que aparece la imagen de Bes luchando contra fieras, forman parte de la producción fenicia oriental, por lo menos, desde siglo VIII a. C. Este tipo de escarabeos fueron frecuentes desde el siglo VI a. C. en Chipre, lugar que parece haber tenido una importancia capital en el proceso de fusión iconográfica y conceptual de figuras, no sólo como Bes y Heracles, sino también, como el dios fenicio Melqart o las gorgonas y sátiros griegos cuyas similitudes con Bes a nivel iconográfico son de sobra conocidas[38]. Este fenómeno ha sido tratado en artículos como los ya citados de Veronica Wilson y Anna Maria Bisi. Además, otros investigadores se han ocupado este tema, entre éstos habría que citar a Antoine Hermary[39] y Margarite Yon[40].

Por otro lado, la impresión que se obtiene de los datados aquí barajados y en la cronología tratada, es que Heracles, en época homérica, aunque aparece en el mito con sus rasgos básicos ya definidos, carece de una iconografía propia. Ésta irá perfilándose en contacto con imágenes que ya venían de tiempo atrás del mundo fenicio (entre ellas la del Bes "Señor de los animales" y la del Melqart que golpea con la maza) y a su vez influyendo en aquellas, hasta ir configurando, con el paso del tiempo, una propia. [41] Pero esta impresión, la de la deuda del Heracles griego con tradiciones más antiguas que él, no es nueva, ya que autores como Diodoro, eran de la opinión de que la maza y la piel de león corresponden a un Heracles antiguo, por el hecho de que, al no haber sido aún inventadas las armas, los hombres se defendían con palos y usaban las pieles de los animales como corazas[42].

****

Pasamos ahora a la segunda parte de este estudio; a la de las fuentes textuales. Al igual que en la primera parte comencé por enumerar los rasgos iconográficos más sobresalientes del Bes egipcio para luego compararlos con el Heracles griego, en este segundo apartado, seguiré el mismo esquema resumiendo primero los atributos de Bes en Egipto.

Los soportes más habituales de las primeras representaciones de "Bes" son los amuletos (fechados en el Reino Medio) hechos en dientes de hipopótamo (Lám. I Fig. 1), y que se utilizaban para proporcionar protección a las personas y, especialmente, a las mujeres durante el embarazo, el alumbramiento y, tras éste, a ellas y al recién nacido, sobre todo durante la noche, momento en el que el sentimiento de desprotección frente a las alimañas y frente a los malos espíritus se hace más evidente[43]. Para cumplir esta función apotropaica con eficacia, lo vemos agarrando con ambas manos serpientes (símbolo de las fuerzas nocivas que perjudican al hombre) y junto al signo jeroglífico *sa* (que quiere decir "protección") y, en representaciones ulteriores, armado con cuchillos[44]. También con posterioridad aparecerá en una más amplia variedad de soportes, todos relacionados con el desarrollo de la vida cotidiana y con el sueño como camas, almohadas, espejos, utensilios de tocador, etc[45].

Pero quizás las representaciones más conocidas de Bes como protector de los niños pequeños sean las estelas en las que aparece "Horus-niño" sobre los cocodrilos, conocido por los griegos como Harpócrates. Los primeros ejemplos de esta peculiar iconografía del "Horus-niño" datan de la XIXª Dinastía, pero la cabeza de Bes, no aparecerá sobre estas este-

LÁMINA III



Figura 1. Escarabeo del Metropolitan Museum. New York. Inv. n. 37. 11.7. (BISI, A.M., "Da Bes a Heracles. A Propósito di Tre Scarabei del Metropolitan Museum", *RSF* 8 1980. Lám. III). Fig. 1.



Figura 2. Escarabeo del Louvre. Inv. n. A 1134. (*Ibidem*, Lám. III). Fig. 2.



Figura 3. Escarabeo del Musée Hongrois des Beaux-Arts, Budapest, Inv. n. 1955. 238. (*Ibidem*, Lám. III). Fig. 3.



Figura 4. Escarabeo procedente de Tharros. British Museum. Inv. n. BN 371. (*Ibidem*, Lám. III). Fig. 4.



Figura 5. Escarabeo del Metropolitan Museum, New York, Inv. n. 10. 130. 729. (*Ibidem*, Lám. V). Fig. 3.



Figura 6. Escarabeo del Metropolitan Museum, New York. Inv. n. 25. 78. 94. (*Ibidem*, Lám. V). Fig. 4.

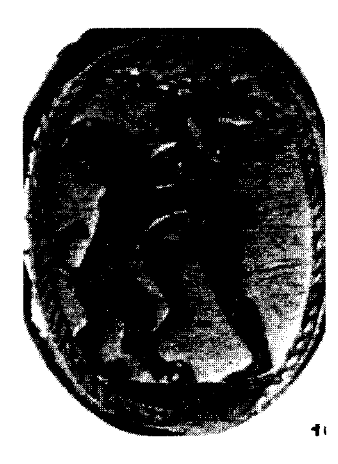


Figura 7. Escarabeo procedente de Ibiza. (BOARDMAN, J., "Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza", *catálogos y monografías del Museo Arqueológico Nacional*, 8), Madrid, 1984, Lám. XXXII. Nº 197.

las hasta la XXVIª (664-525 a. C)[46] (Lám IV. Fig. 4).

Pero la naturaleza de este dios no es tan fácil de sintetizar. No es sólo un dios protector. En realidad se le puede considerar como una variante popular del dios sol que, como él, todo lo ve, por lo que a veces aparecen representaciones de Bes con el cuerpo cubierto de multitud de pequeños ojos[47]. Precisamente, las estrechas relaciones de Bes con el dios sol, lo incluyen en el círculo de mitos constituidos en torno a la diosa Hathor. Mediante la danza y la música, invoca a la diosa bailando y tocando tambores y liras y la conduce desde la lejanía hasta Egipto. Pero, mediante el mismo procedimiento, apacigua, cuando es necesario, el carácter salvaje de la diosa[48].

Pero la relación que este dios tiene con la danza y la música va más allá de lo mitológico o apotropaico. Estas atribuciones, igual que en el caso de la misma Hathor, la misma Hathor, tienen otra vertiente relacionada con lo puramente lúdico y sexual. Fechadas el Imperio Nuevo, se han hallado en el poblado obrero de Deir el-Medida pequeñas figuras de Bes asociadas a cerámica Hatórica y a figuras de mujeres desnudas[49], especialmente en unas habitaciones que J. Padró[50] llama "llit tancat", por lo que este autor considera que formarían parte de ritos domésticos relacionados con la fertilidad. Pero su vinculación con lo puramente erótico también queda corroborada por otro tipo de documentos. Entre ellos destaca la representación que se encuentra sobre un cuenco de cerámica fechado en el Imperio Nuevo[51]. En él aparece una mujer semidesnuda tocando un instrumento musical de cuerda. Sobre su muslo derecho vemos tatuada la imagen de Bes. Según G. Robins[52], la casi desnudez de la chica, los adornos que luce, así como el tipo de peluca que lleva, y la misma presencia de Bes, son signos inequívocos que estamos en un contexto relacionado con el erotismo.

También en época Ptotemaica, el dios aparece todavía más claramente relacionado con la sexualidad. Así lo demuestran las llamadas por J. E. Quibell [53] "Cámaras de Bes" excavadas en Saqqara. En una de ellas había una gran estatua del dios de 1,5 m de altura situada junto a la de una mujer de menor tamaño. Esparcidas por el suelo había un gran número de figuras fálicas, entre ellas algunas que representaban al mismo Bes[54]. Por este motivo, parece claro que Bes fue considerado como proveedor de potencia sexual. Esta creencia continuó también en época romana ya que, entonces, volvemos a encontrarnos figurillas de terracota del dios en posición itifálica[55].

Con respecto a la relación de Bes con la infancia, Furio Jesi dedicó un artículo a estudiar la implicación de éste con los ritos iniciáticos[56]. Su trabajo está basado en el estudio de un bajo relieve del British Museum[57] y que procede de una mastaba de Gizeh del Reino Antiguo. En éste aparecen un grupo de niños en una actitud que parece indicar que están jugando en las cercanías de un campo de trigo. Uno de ellos tiene el cuerpo pintado de blanco y el rostro cubierto por una máscara leonina. Que se trate de un genio tipo "Bes", parece estar confirmado por el hecho de que el niño tiene en la mano un bastón que termina en una mano, elemento característico de las representaciones de enanos y genios análogos a "Bes" y que también aparecen en otras mastabas de Gizeh.[58] Jean Carpat, estudiando este mismo bajo relieve y el texto jeroglífico que lo acompaña, afirma que se trata de un ritual de circuncisión, realizado en época de siega, y coincide con F. Jesi en su valor iniciático[59]. Precisamente, el mismo Furio Jesi ponía en relación, en otro trabajo[60], el hermafroditismo (símbolo de la autogeneración y la fertilidad) que observamos en Bes en algunas representaciones, con esta faceta suya de divinidad iniciática. Las representaciones a las que me refiero, son aquéllas en las que Bes aparece, o bien amamantando a un recién nacido, o bien solo pero con algunos rasgos propiamente femeninos, como pechos prominentes (Lám. IV. Figs 1, 2 y 3). Los primeros documentos de este tipo son unos pequeños amuletos que se remontan a la XXIIª Dinastía (*c*. 950-730 a. C.), durante el Tercer Período Intermedio, aunque su momento de auge son los siglos VII y VI[61].

Pero debemos ver que atributos de Heracles vamos a comparar con Bes. Para ello, revisaremos la información que sobre él recogió **Heródoto** en su viaje a Egipto. Tras sus investigaciones,

LÁMINA IV.

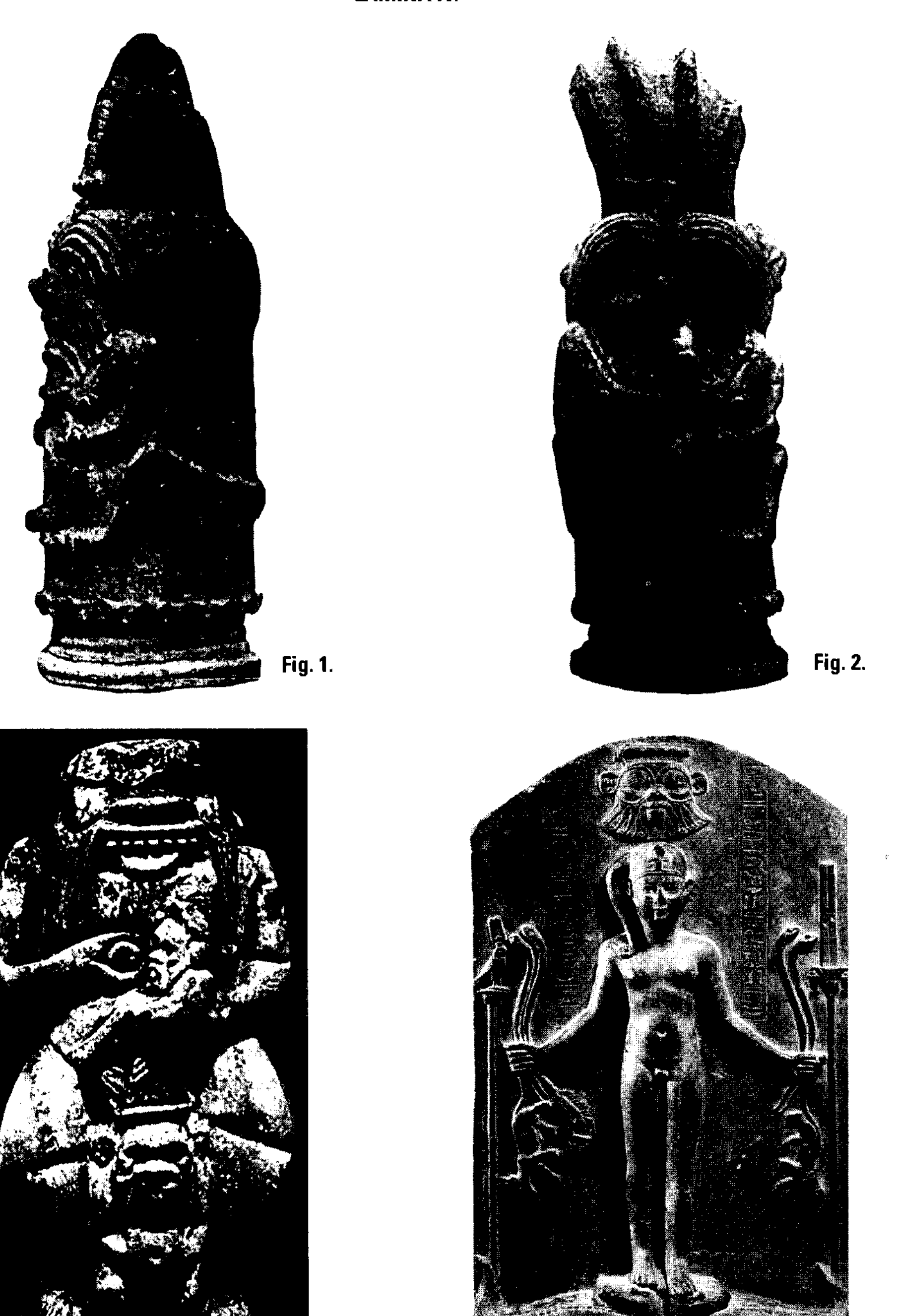


Fig. 1. Fig. 2. Fig. 3. Fig. 4.

Figuras 1 y 2. Vistas lateral y frontal de un Bes hermafrodita. Copenaghen, Gliptoteca Ny Carlsberg (AEIN 319 = A 285). JESI, F., "Bes Bifronte e Bes Ermafrodito", *Aegyptus* 43, 1963, Figuras 5 y 6.
Figura 3. Bes amamantando y criando a otros dos pequeños Bes. Hildesheim, Pelizaeus Museum (Inv. n. 248). *Ibidem*, fig. 4.
Figura 4. Estela de Horus-Niño al que protege Bes. Museo Egipcio del Cairo, CG 94001. GÖRG, M., "Dioses y Divinidades", *Egipto. El Mundo de los Faraones*. Könemann, p. 437.

llega a varias conclusiones. En primer lugar, que fueron los griegos, y no los egipcios, los que tomaron el nombre de Heracles de estos últimos[62]. En segundo lugar, que entre los egipcios Heracles era un dios muy antiguo[63]. Deseando obtener más información acerca de la antigüedad de este Heracles egipcio, que los griegos conocían como hijo de Anfitrión, viaja a Tiro, donde también había un santuario dedicado a Heracles (sin duda Melqart). Allí le dicen que este santuario es tan antiguo como la misma ciudad, que había sido fundada hacía dos mil trescientos años.[64] También se entera en Tiro de que existe otro santuario dedicado a Heracles en la isla griega de Tasos. Pero este santuario había sido fundado por los fenicios que habían ido en busca de Europa, santuario que era anterior en cinco generaciones al nacimiento, en Grecia, del Heracles hijo de Anfitrión[65]. De resultas de todas estas averiguaciones, Heródoto concluye: "Lo que yo investigué probablemente demuestra con claridad que Heracles es un dios antiguo, y me parece que obran muy correctamente los griegos que han erigido y tienen dos tipos de templos de Heracles, y ofrecen sacrificios a uno inmortal, bajo la advocación de olímpico, y al otro lo veneran en calidad de héroe"[66].

Más tarde, **Cicerón** nos enumera seis Heracles que recibían culto en todo el mundo por él conocido. Nos habla, entre otros, de un Heracles egipcio, otro tirio, otro griego (con sus distintas filiaciones) y también de un Heracles emparentado con los Dáctilos de Ida[67]. Para saber más sobre a estos Dáctilos del Ida (entre los cuales se encuentra Heracles) recurriremos a **Pausanias**, quien en su *Descripción de Grecia*, y en relación al origen de los Juegos Olímpicos, nos dice: "Cuando nació Zeus, Rea encargó la custodia de su hijo a los Dáctilos del Ida, llamados también Curetes; ellos vinieron del Ida de Creta: Heracles, Peoneo, Epimedes, Yaso e Idas[68].

Estos Dáctilos del Ida parecen ser muy antiguos. Entre las primeras referencias a ellos están las que, citando a **Hesíodo**, recogen Plinio y Clemente de Alejandría, aunque Heracles no aparece[69].

"Hesíodo dice que enseñaron a trabajar el hierro en Creta los que son llamados Dáctilos del Ida"[70].

"Por su parte, Celmis y Damnameneo, los primeros de los Dáctilos del Ida, descubrieron el hierro en Chipre; Delas, otro ideo, escita según Hesíodo, descubrió la mezcla del bronce"[71].

También Pausanias está de acuerdo con su antigüedad (y con el hecho de que había varios Heracles y de distinta naturaleza) "también hay en Tespias un santuario de Heracles... Pero, de hecho, me pareció que este santuario era demasiado antiguo como para que fuera de los tiempos de Heracles, hijo de Anfitrión, y que pertenecía a Heracles, uno de los Dáctilos del Ida, del que hallé que también los eritreos de Jonia y los tirios tienen santuarios. Sin embargo, tampoco los Beocios desconocían este nombre de Heracles, puesto que dicen que el santuario de Démeter Micalesia fue confiado a Heracles del Ida"[72].

No son pocas las veces que Heracles del Ida aparece en la obra de Pausanias. En ella es presentado como uno de los posibles constructores del altar de Zeus Olímpico[73]; al hablar de otros altares de Olimpia cuenta que había uno dedicado a Heracles de sobrenombre Parastates (auxiliar) y de sus hermanos Epimedes, Idas, Peoneo y Yaso[74]; cerca del tesoro de los sicionios, también habla de otro altar dedicado a Heracles, pero no sabe si se trata del Heracles hijo de Alcmena o del Heracles, uno de los Curetes[75]; en el gimnasio de Elis, vuele a aparecer un altar dedicado a Heracles del Ida de sobrenombre Parastates[76]; por último, en la parte de su obra dedicada a la Arcadia, al referirse al recinto sagrado de las Grandes Diosas, y a las estatuas que allí se encuentran, refiere como hay una, situada al lado de la de Démeter, que representaba a un Heracles, el cual, como dice el mismo Pausanias, y según los versos de Onomácrito (poeta órfico que desarrolló su labor en la Atenas del siglo VI a. C.), pertenecía a los Dáctilos del Ida[77].

Diodoro, en su *Biblioteca Histórica* nos cuenta cómo, entre los primeros dioses que habitaron Creta, se encontraban los Dáctilos de Ida, que según unas tradiciones eran cien y según otras diez[78]. También nos informa de que

eran una especie de hechiceros y que practicaban encantamientos, ritos iniciáticos y misterios[79]. Continúa su discurso explicando que habían sido ellos los descubridores del el uso del fuego así como del trabajo del cobre y del hierro[80]. Menciona también el hecho de que fue él, quien, debido a que sobresalía entre sus hermanos, inventó los juegos olímpicos, y que con posterioridad, los hombres creyeron, confundidos por la igualdad de los dos nombres, que había sido el Heracles, hijo de Alcmena el inventor de estos juegos[81]. Sigue su relato Diodoro, contándonos cómo, incluso en sus días, las mujeres cretenses llevaban amuletos en el nombre de este Heracles Dáctilo del Ida, en la creencia de que había sido un hechicero que había practicado las artes de los ritos iniciáticos, artes éstas que ellas mismas percibían como completamente ajenas al Heracles hijo de Alcmena[82]. Siguiendo Diodoro con los dioses que poblaban la primitiva Creta, nos habla de los Curetes, de los que dice que, o bien proceden de las entrañas mismas de la tierra, según el testimonio que él ha recogido de unos autores, o que descienden de los Dáctilos del Ida, según el testimonio de otros[83]. Sea como fuere, cuenta cómo vivían en regiones montañosas, que habían sido los primeros en formar rebaños de ganado lanar y que fueron los primeros en fabricar miel[84]. También nos dice de ellos que fueron los inventores de espadas, yelmos y danzas guerreras[85]. Por último nos informa de que Rea les confió la crianza de su hijo Zeus para así protegerlo de su padre Cronos[86].

En el libro X de la *Geografía*, **Estrabón** nos amplía más la información sobre los Dáctilos del Ida, pero al mismo tiempo nos crea más confusión. Recoge testimonios que muestran como los sátiros y los Curetes comparten una misma estirpe y un carácter parecido. A unos los califica de incapaces para el trabajo y a los otros de seres juguetones y danzarines[87]. Sin embargo, dice también que hay unos que hablan de Coribantes y no de Curetes,[88] pero igualmente, muestra testimonios según los cuales Curetes y Coribantes procederían de los Dáctilos del Ida[89], para terminar diciendo, que hay otros que los consideran lo mismo, y que habían sido ellos los encargados de realizar las danzas guerreras relacionadas con los ritos sagrados de la Madre de los dioses (Rea)[90].

Los autores que hemos visto no parecen tener claro si los Dáctilos, los Curetes, y los Coribantes son una misma cosa[91]. Da la impresión de que se están refiriendo a una misma realidad con nombres distintos, o por lo menos a una realidad que ellos perciben como idéntica. En resumidas cuentas, ¿qué es lo que sabemos de estos Dáctilos del Ida?

- Que Heracles era uno de ellos; un Heracles que no era el hijo de Anfitrión, y que sin embargo, debía de ser representado artísticamente con una iconografía muy parecida a éste, ya que, como vimos antes, Pausanias tuvo que recurrir al testimonio de un poeta antiguo, Onomácrito, para poder saber que el Heracles que vio en el recinto de las Grandes Diosas era el Heracles Dáctilo del Ida y no otro[92]. Y que su número es variable, según la fuente que escojamos.
- Que eran una especie de hechiceros que realizaban encantamientos, misterios y ritos iniciáticos[93] y que era en virtud de estas cualidades por las que las mujeres cretenses, incluso en época de Diodoro, llevaban amuletos en nombre de este Heracles, Dáctilo del Ida, que estas mismas mujeres percibían como totalmente distinto del Heracles Hijo de Alcmena.
- Que habían sido los encargados por Rea de cuidar a Zeus durante su infancia y así protegerlo contra su padre Cronos. Así mismo, eran ellos, con sus danzas, los que invocaban a la diosa[94].
- Que inventaron la metalurgia del hierro y del cobre.
- Que debían de estar de algún modo relacionados con la fertilidad, ya que, como hemos visto en Pausanias, el Heracles Dáctilo aparece relacionado con Démeter, al igual que en Diodoro con Rea.
- Y por fin, que a tenor de lo que acabamos de ver, su personalidad tenía muchos registros.

Después de haber aportado estos datos, y de ver los atributos de los Dáctilos, no podemos por

menos que sorprendernos de las grandes similitudes entre éstos y el dios Bes, (de cuyas características hablamos antes) por lo que podríamos plantear la posibilidad, al igual que ya han hecho C. Grottanelli[95] y Antoine Hermary[96] de una identificación prácticamente segura.

Por último, me gustaría comentar un dato más en relación al culto de Heracles en la isla de Quíos. Según testimonio de **Cornutus**, un autor el siglo I d. C., sugiere allí la existencia de un matrimonio sagrado entre Heracles y la diosa Hebe, y comenta cómo su sacerdote de culto llevaba ropas femeninas en recuerdo de una estratagema que utilizó Heracles, que, vistiéndose de mujer, logró escapar de sus enemigos[97]. Ya ha sido señalado por diversos autores, que el travestismo aparece muchas veces ligado en el mundo antiguo, a la salud, a la autogeneración y a la fertilidad[98], aspecto este último que ya vimos relacionado, en particular, con Heracles, Dáctilo del Ida en cuanto que se asocia con Demeter, y por consiguiente, con los Dáctilos del Ida en general. Por ello, este travestismo de Heracles y de su sacerdote de culto, que Cornutus explica como hemos visto, más parece tener que ver con antiguos cultos relacionados con la fertilidad, que con el recuerdo de las estratagemas del héroe.

Este trabajo ha estado dedicado a analizar los paralelos entre Bes y Heracles. Pero no estaría de más recordar que éstos también dieron y recibieron influencias de otras divinidades. No faltan estudios en los que se han puesto de relieve las similitudes entre Heracles y Melqart y entre Bes y otros genios como las gorgonas y los sátiros, tanto a nivel iconográfico (aspecto que ya puso de relieve anteriormente) como conceptual[99].

El protagonismo, en todo este lento proceso, del dios Bes (aunque, como ya hemos referido, no fuera exclusivo) fue de gran importancia. Su versátil iconografía y sus variadas atribuciones, lo convirtieron en una rica fuente de influencias para un Heracles que, en el siglo VIII a. C., aún tenía muchas facetas por configurar.

Pero este trabajo no estaría completo si no pusiéramos en relación la iconografía de una figura divina con sus atributos. ¿Por qué fueron, *precisamente*, elementos tomados de la iconografía de Bes los elegidos para inspirar las primeras representaciones de Heracles (en especial la leonte del dios egipcio)?

La piel de león que Bes lleva sobre sus hombros parece tener, en Egipto, un claro significado apotropaico. Ésta no es más que uno de los atributos que ostenta una divinidad que ofrece protección frente a las alimañas o, como mucho, frente a los espíritus malignos de la noche, a los que espanta con su monstruoso aspecto y que consigue, precisamente, vistiendo la piel de una fiera, armándose de cuchillos y mostrándoles sus grotescas facciones. Pero Bes, en su recorrido por el Próximo Oriente, va adquiriendo nuevas atribuciones y desarrollando nuevas iconografías. Entre ellas está, como ya hemos visto, aquella en la que éste aparece como "Señor de los Animales" y que parece haberse creado en un ambiente fenicio. ¿Esta nueva iconografía de Bes supone también que el dios halla adquirido una nueva faceta?, ¿se estaba queriendo poner de manifiesto, no sólo la dimensión apotropaica de la divinidad, sino, además, una dimensión cósmica de la misma que en Egipto era desconocida? Si esto fuera así, tendríamos a un Bes que, no lucha ya sólo contra las alimañas y malos espíritus, sino contra un enemigo mayor: el caos, representado simbólicamente por las fieras a las que domina el dios. Esta nueva faceta sería pues la que convertiría a Bes en el modelo perfecto para las primeras representaciones de Heracles, puesto que él es también un héroe que lucha contra el caos, representado mediante la misma simbología[100]. Esta sería la razón por la que Heracles lleva desde el principio sobre sus hombros la piel del león. Lo único que estaría haciendo es tomar el elemento más característico de su modelo y hacerlo propio, incluso antes de que, como ya hemos visto, su lucha contra el león tenga una representación artística material.

Pero, en realidad, este Bes que dominaba a las fieras no parece que hubiera tenido nunca una dimensión cósmica. Es un dios que lucha contra el mal, sí, pero un mal inmediato, cotidiano. ¿Por qué entonces se tomaron estos elementos de Bes? La razón podría estar en que el mundo griego, habría tomado elementos iconográficos que en el mundo oriental tenían un significado concreto, para plasmar una realidad distinta. Así,

los atributos que en el mundo egipcio y fenicio dotaban a Bes de un carácter apotropaico, habrían servido a los griegos para reflejar materialmente, esta dimensión cósmica de Heracles, por lo tanto, habría un préstamo de elementos iconográficos, no, en este caso, de contenidos.

Y siendo esto así, ¿por qué no se eligió la iconografía de otras figuras del Próximo Oriente que, también desde antiguo, aparecían en pugna contra las fieras y que, esta vez con seguridad, tenían claramente una dimensión cósmica? La razón podría estar en que Heracles, excepto en el motivo del combate contra la fiera, no compartía con éstas, de forma tan rotunda, otras atribuciones que, en cambio, sí compartía con Bes y que ya vimos al hablar del Heracles Dáctilo.

Quiero decir con ello, y para finalizar, que la iconografía que se escogió para las primeras representaciones de Heracles no fue algo casual, sino que parece ser el producto de los comunes atributos que tenía con la divinidad del Nilo[101].

Por todo ello hacemos nuestras las palabras de C. Bonnet para quien "L´ Héraclès Dactyle n´est pas une fiction littéraire, ni un intrus dans la mythologie grecque. Il est l´indice de contacts complexes et anciens entre le monde grec et le monde phénicien"[102].

Notas

1 ALTENMÜLLER, H., *Lexikon der Ágyptologie* (*LÄ*), vol. I 1975, p. 720; PADRÓ. J., "El déu Bes: Introducció al seu estudi", *Fonaments* I 1978, p. 27. WALLIS BUDGE, E.A., *The Gods of the Egyptians*, vol. II, New York, 1969, p. 284.

2 BONNET, H., *Reallexikon der Ägyptischen Religionsgeschichte* (*RÄRG*) 1952, p. 101.

3 ALTENMÜLLER, H., *op. cit.*, p. 720. y WILSON. V., "The Iconography of Bes with Particular Reference to the Cypriot Evidence", *Levant* 7 1975, p. 77.

4 WILSON, V., *op. cit.*, 1975, pp. 77, 78, 79 y 80.

5 BLACK, J. Y GREEN, A., *Gods, Demons and Symbols of Ancient Mesopotamia*, Londres 1998, p. 106.

6 *Ibidem*, pp. 147-148.

7 *Ibidem*, p. 83.

8 M. DUNAND, *Fouilles de Byblos* (1933-1938), Tomo II, nº 2 (Texto), París 1958, pp. 645 y 756 V. WILSON, *op. cit.*, p. 84.

9 C. DE MERTZENFELD, "Les ivoires de Megiddo", *Syria* 1938, p. 345; V. WILSON, *op. cit.*, p. 84.

10 WILSON, *op. cit.*, p. 93.

11 *Idem.*

12 CLERC, G., KARAGEORGHIS, V., LARGARCE, E. y LECLANT, L., *Fouilles de Kition II. Objets Égyptiens et Égyptisants*, Nicosia 1976, pp. 4-5.

13 BISI, A. M., "Da Bes a Heracles. A propósito di tre scarabei del Metropolitan Museum", *Rivista di Studi Fenici* (*RSF*) vol. VIII-1, 1980, p. 20.

14 G. MARKOE, *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and Mediterranean*, Berkeley 1985, pp. 170-171; A. HERMARY, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (*LIMC*) vol. III/1, Zürich-München 1986, pp. 109-110.

15 Hom. *Il.* II 655-660. Las abreviaturas de los nombres de autores clásicos siguen las propuestas en los léxicos de Liddell-Scott-Jones, de S. W. H. Lampe y del Index del *ThLL.*

16 *Ibidem*, XIV 320-325.

17 *Ibidem*, V 390-395.

18 *Ibidem*, VIII 365-370.

19 Hom. *Od.* XI 600-610.

20 *Ibidem*, VIII 220-230.

21 Hes. *Th.* 285-290. Según traducción de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Gredos, Madrid 1997.

22 *Ibidem*, 310-320.

23 *Ibidem*, 325-335.

24 *Ibidem*, 330-335.

25 BISI. A. M., *op. cit.*, 1980, p. 28.

26 *Idem.*

27 BONNET, C., *Melqart. Cultes et mythes de L'Héraclès tyrien en Mediterranée*. Studia Phoenicia VIII. Namur, 1988, p. 411.

28 BISI, A. M., *op. cit.*, 1980, p. 29.

29 *Ibidem*, pp. 23 y 24.

30 *Ibidem*, p. 26.

31 *Ibidem*, pp. 24 y 25.

32 *Ibidem*, pp. 26 y 27.

33 *Ibidem*, pp. 29 y 30.

34 *Idem..*

35 *Ibidem*, pp. 34 y 35.

36 BOARDMAN, J., *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza.* (Catálogos y Monografías del Museo Arqueológico Nacional, 8) Madrid, 1984, p. 68.

37 BISI, A. M., *op. cit.*, p. 28.

38 Sobre los préstamos iconográficos entre Bes, las gorgonas y los sátiros ver: WILSON, V., *op. cit.*, 1975, pp. 93, 94, 96, 97, 99 y 100. Sobre las similitudes, a nivel conceptual, entre Bes y los sátiros abundaremos más adelante.

39 "Quelques remarques sur les origines proche-orientales de l´iconographie d'Héracès", *Heracles. D´une rive a l´autre de la Mediterranée. Bilan et perspectives*, Bruselas-Roma 1992, pp. 129-143.

40 "Héraclès á Cypre", *Heracles. D´une rive a l´autre de la Mediterranée. Bilan et perspectives*, Bruselas-Roma 1992, pp. 145-163.

41 WILSON, V., *op. cit.*, 1975, p. 81.

42 D. S. I 24.

43 ALTENMÜLLER, H., *op. cit.*, p. 721 (ver nota 1); PINCH, G., *Magic in Ancient Egypt*, Londres, 1994, p. 40.

[44] BONNET, H., *op. cit.*, p. 104. (Ver nota 2).
[45] ALTENMÜLLER, H., *op., cit.*, pp. 721-722.
[46] WILSON, V., *op. cit.*, 1975, p. 81.
[47] ALTENMÜLLER, H., *op. cit.*, p. 721. MALAISE, Michael., "Bes et les croyances solaires", *Studies in Egyptology*, vol. II, Jerusalem, 1990, pp. 701, 706, 771 y 712.
[48] ALTENMÜLLER, H., *op. cit.*, p. 722.
[49] BRUYÈRE, B. *Rapport sur les fouilles de Deir el Mèdineh (1934-1935). Troisième Partie: Le Village, les décharges publiques, la station de repos du Col de la Vallée des Rois.* El Cairo, 1939, pp. 101 y ss;
[50] PADRÓ, J., *op. cit.*, pp. 30-31. (Ver nota 1).
[51] Rijksmuseum van Oudheden AD 14, Leiden.
[52] *Las mujeres en el Antiguo Egipto*, Madrid 1996, pp. 201 y 228, fig. 83.
[53] *Excavations at Saqqara (1905-1906)*, El Cairo 1907, p. 12 y ss., láms. XXVI y ss.
[54] PADRÖ, J., *op. cit.*, p. 31-32.
[55] BONET, H., *op. cit.*, p. 105.
[56] JESI, F., "Bès Initiateur", *Aegyptus* 38, 1958, pp. 171-183.
[57] EA 994. PINCH, G., *op. cit.*, p. 121, fig 63 (ver nota 43).
[58] JESI, F., *op. cit.*, pp. 172-173.
[59] *Ibidem*, pp. 172.
[60] JESI, F., "Bes Bifronte e Bes Ermafrodito", *Aegyptus* 43, 1963, pp. 237-255.
[61] BULTÉ, J., *Talismans égyptiens d'heureuse maternité*, París 1991, pp. 114-119.
[62] Hdt. II, 43. Según la traducción de Manuel Balasch. Cátedra, Madrid, 1999
[63] *Idem.*
[64] *Ibidem*, II, 44.
[65] *Idem.*
[66] *Idem..*
[67] Cic. *Nat. Deor.* III, 42.
[68] Paus. V, 7, 6. Traducción según Mª Cruz Herrero, Gredos, Madrid, 1994.
[69] En realidad, Heracles no aparece relacionado con los Dáctilos del Ida, pero sí con los Curetes (sobre los que luego ampliaremos información) en unos textos, atribuidos a Hesíodo que están en el llamado Papiro de Berlín (*P. Ber.* 9777) y en los Papiros Oxirrinco (*P. Oxy.* 2075, 2481 y 2483), aunque la información es muy fragmentaria. Hes. *Fr.* 25.
[70] Hes. *op. cit.*, 282. (Ver nota 23).
[71] *Idem.*
[72] Paus. IX, 27, 8.
[73] *Ibidem*, V, 13, 8.
[74] *Ibidem*, V, 14, 7.
[75] *Ibidem*, V, 14, 9.
[76] *Ibidem*, VI, 23, 3.
[77] *Ibidem*, VIII, 31, 3.
[78] D. S. V, 64-3.
[79] *Ibidem*, V, 64-4.
[80] *Ibidem*, V, 64-5.
[81] *Ibidem*, V, 64-6.
[82] *Ibidem*, V, 64-7.
[83] *Ibidem*, V, 65-1.
[84] *Ibidem*, V, 65-3.
[85] *Ibidem*, V, 65-4.
[86] *Idem.*
[87] Este testimonio en concreto lo toma de Hesíodo (Hes. *Fr.* 123.)
[88] Str. X, 19.
[89] *Ibidem*, X, 22
[90] *Ibidem*, X, 21.
[91] No sólo los autores que hemos visto hablan indistintamente de Dáctilos del Ida y de Curetes. Apolonio de Rodas parece tener las cosas, igualmente, poco claras al respecto. Ver: A. R. I 1120 y II 1220.
[92] Ver nota 64.
[93] Precisamente, y este respecto, ya ha sido señalado el valor iniciático de uno de los trabajos de Heracles al que mayor atención hemos prestado en este trabajo: su lucha contra el león de Nemea. Ver BONNEFOY, I., *Diccionario de las Mitologías* vol. II Barcelona, 1996, 391.
[94] Bes no sólo comparte con los Curetes sus danzas, sino, como hemos visto anteriormente, instrumentos musicales con los que acompañaban éstas, tales como tambores, liras y flautas.
[95] "Eracle Dattilo dell'Ida: Aspetti Orientali", *O.A.* 11, 1972, pp. 204-207.
[96] *op. cit.*, p. 131.
[97] Corn. *Compendium* 31.
[98] BONNET, C., "Melqart, Bès et L'Héraclès Dactyle de Créte", *Studie Phoenicie III*, 1985, p. 236. JESI, F., *op. cit.*, nota 48.
[99] BONNET, C., *op. cit.*, 1988, pp. 409-415; JESI, F., "Bes e Sileno", *Aegyptus*, 1962, pp. 257-275.
[100] BURKERT, W., "Heracles and the Master of Animals", *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*, Berkeley, Los Angeles, Londres, 1979, pp. 78-98. BONNEFOY, I., *op. cit.*, pp. 235-236.
[101] De todas formas, es necesario reconocer el hecho de que Melqart fue un intermediario de primer orden en el proceso de contaminación iconográfica entre Heracles y Bes, divinidad con la que, también, compartía atribuciones de carácter mágico y profiláctico. BONNET, C., *op. cit.*, 1988, p. 413.

La religión púnica en Iberia: lugares de culto[1]

Eduardo Ferrer Albelda
Dpto. de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Sevilla

Resumen

El objetivo que pretendemos en estas páginas es exponer qué yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica han sido identificados como santuarios y lugares de culto púnicos, y cuáles son sus características geográficas, sus fases de utilización, los cultos celebrados en ellos, la deidad o deidades adoradas y la contrastación, cuando la hubiere, de la evidencia arqueológica con los testimonios literarios grecolatinos.

Abstract

In this paper, all those archaeological sites located in the Iberian Peninsula that have been interpreted as sanctuaries and cult sites of Punic age are identified and listed. Secondly, their main characteristics such as geographic features, utilisation phases and main deities worshiped are described, with a reference to written testimonies when available.

Introducción

Desde los primeros estudios sobre religiones orientales en la Península Ibérica hace ya dos décadas[2], no se ha acometido de manera general el estudio de la religiosidad fenicia-púnica[3], con la excepción de algunos análisis puntuales sobre los cultos funerarios[4] o las imágenes de supuestas divinidades que aparecen en las monedas[5].

Si hacemos un balance general, lo primero que llama la atención es la desproporción entre los llamados períodos fenicio arcaico y púnico, fenómeno que no es debido al desequilibrio de la documentación arqueológica y literaria entre una y otra fase[6], sino más bien al interés o desinterés generalizado de los investigadores. La tradición de los estudios de religiosidad fenicia en España se ha centrado insistentemente en divinidades concretas y sus representaciones plásticas, en la escasa documentación epigráfica y en la problemática de la religiosidad tartesia y fenicia, temas normalmente vinculados a los datos proporcionados por la literatura, a la revisión de hallazgos antiguos y a imágenes de gran contenido iconológico, aunque en su mayor parte sin un contexto arqueológico claro.

En sentido inversamente proporcional, aquellos lugares de culto que han sido excavados o de los que se tienen referencias suficientes, que son, como veremos, bastantes, no han recibido la atención que precisan, sino que permanecen en gran medida inéditos o publicados de manera incompleta, y en líneas generales atrapados en visiones muy localistas, descontextualizados de las corrientes religiosas que recorren el Mediterráneo durante la segunda mitad del 1er milenio a.C.

El porqué de esta situación quizás haya que buscarlo en diversas causas, entre ellas, la atención casi exclusiva antes anotada hacia determinados períodos y temas, o en la escasez de referencias literarias y lo controvertido de éstas, pues en su mayor parte se concretan en breves referencias a santuarios y divinidades grecorromanas, que, analógicamente, se suelen identificar con las fenicio-púnicas. Asimismo, la supuesta –y asumida por muchos autores– indefinición arqueológica de este período, y las estériles controversias terminológicas sobre fenicios occidentales, púnicos, cartagineses[7] e, incluso, turdetanos[8], contribuyen oscurecer un panorama ya de por sí complejo.

En realidad de lo que se trata es de analizar por qué estos yacimientos se identifican con santuarios, y de argumentar en favor de la punicidad de éstos, lo que no parece *a priori* una tarea ardua si consideramos las características de estos lugares, que iremos analizando a lo largo de estas páginas, la ciudades con las que se relacionan y el área geográfica y cultural donde se insertan.

Mediante la documentación arqueológica, han sido identificado como lugares de culto los siguientes yacimientos: La Algaida, Punta del Nao, un templo en *Carteia*[9], Gorham's Cave, Peñón de Salobreña y un depósito votivo de terracotas de Villaricos. A estos habría que añadir dos santuarios de *Gades* sólo conocidos por la literatura grecolatina, el de Kronos y el de Hércules, ambos asimilados a divinidades fenicias, Baal Hammón y Melqart respectivamente[10], cuyo comentario vamos a obviar por haber sido ya objeto de numerosos estudios[11].

La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)

Los cambios experimentados en la desembocadura del río Guadalquivir durante los dos últimos milenios hacen irreconocible el paraje originario donde se ubicó este lugar de culto[12]. El Cerro del Tesorillo, también conocido como La Algaida, constituyó en la Antigüedad una pequeña isla formada por los arrastres del Guadalquivir en la embocadura del *sinus tartesius* o *Lacus Lugustinus* con el océano Atlántico, es decir, se situó en un lugar de paso para los navegantes que salían de este mar interior, o que penetraban en él desde la Bahía de Cádiz para arribar a las poblaciones ubicadas en cualesquiera de sus orillas y esteros (*Hasta*, *Eboura*, *Nabrissa*) o para remontar los ríos que desembocaban en él como el Guadalquivir (*Caura*, *Spal*) o el Guadiamar (*Olontigi*). Es por tanto un lugar estratégico en las rutas naúticas.

El yacimiento es conocido desde los años cuarenta, cuando empezó a ser expoliado[13], razón por la cual Esteve realizó una campaña de excavaciones en las que documentó unas instalaciones romanas de salazones[14]. La Algaida no volvió a ser noticia hasta los años 70 por las mismas razones, ante lo cual el Museo de Cádiz realizó seis campañas de excavación (1978-1984) que han documentado la tres cuartas partes del yacimiento y un volumen ingente del material arqueológico (más de 15.000 piezas)[15], aunque sólo se han publicado algunos avances y materiales sueltos (fíbulas[16], cuentas de collar de pasta vítrea, cornalina y conchas[17], escarabeos[18] y bronces[19]).

La certeza de que La Algaida era un lugar de culto estuvo presente desde el primer momento, dado el género de las estructuras y los materiales exhumados, y consecuentemente se relacionó con las referencias de Estrabón (III, 1, 9)[20] a topónimos vinculados a Venus en la desembocadura del río Guadalquivir, de manera que fue identificado con un santuario donde se veneraba a *Phosphoros* o *Lux Dubiae*, interpretación que ha gozado de la aceptación general[21].

Centrándonos en los aspectos arqueológicos, el santuario se situó sobre una duna de aluvión natural de escasa altura sobre la que sedimentó un estrato de potencia variable pero escasa, no superior a los 80 cms., formado por arena con cenizas y materia orgánica. Este estrato se asociaba a tres pequeñas edificaciones de planta rectangular realizadas sobre un zócalo de mampuestos sin labrar o de guijarros y alzado de tapial, dos de ellas con compartimentación interna, que han sido identificados como *thesauroi* donde se custodiarían algunas ofrendas; el resto fue depositado en un gran espacio abierto interpretado como *themenos*, lo que originó la acumulación y remoción de las ofrendas desde antiguo y la imposibilidad de distinguir fases de utilización[22].

Los materiales exhumados dan una idea de la continuidad de los cultos y del arraigo religioso del lugar, ya que la amplitud cronológica de los objetos depositados abarca desde, al menos, el siglo VI hasta los siglos II-I a.C.[23]. Las ofrendas depositadas o los contenedores de estas ofrendas fueron, en una proporción superior a la mitad, recipientes cerámicos: cuencos-lucerna, los más numerosos, con señales inequívocas de su utilización como lamparillas, platos de pescado, también muy abundantes, en dos versiones, los de tradición fenicia y los greco-púnicos –imitaciones locales de platos de barniz negro–, platos, cuencos de varios tamaños, vasos tulipiformes, lucernas de una piquera, lebrillos, mor-

teros, urnas, grandes vasos globulares, botellas, ungüentarios globulares y fusiformes, jarritas, cerámica de barniz rojo "tipo Kuass", cerámica de barniz negro campaniense, ánforas de los tipos púnicos locales Mañá-Pascual A-4 y Cádiz E-2[24] (uno con sello con motivo de paloma), tipos púnicos centromediterráneos (Mañá C-2a)[25], tipos considerados "turdetanos" pero de fabricación gaditana, y ejemplares de Dressel 1 de importación itálica. Además de estas ánforas comerciales, también fueron ofrecidas a la divinidad otras ánforas de pequeñas dimensiones, imitaciones de las primeras en tamaño reducido.

Las cerámicas de La Algaida son decorativa y morfológicamente similares al repertorio cerámico púnico-gaditano, y paralelas al documentado en los asentamientos del entorno como Castillo de Doña Blanca[26], Las Cumbres[27], Cerro Naranja[28] y Lebrija[29]. Casi todos estos recipientes tienen dos versiones según el tamaño, una normal y otra de tamaño reducido, sobre todo cuencos-lucerna, urnas y ánforas, y no cabe duda de que la mayor parte de las ofrendas estaban constituidas por el contenido de estos recipientes, sólidos y líquidos, alimentos (abundan las espinas de pescado), aceite para alumbrar, hierbas aromáticas, etc.

Otro tipo de ofrendas comunes fueron las fíbulas anulares, también en dos tamaños[30]; en este sentido se ha especulado con la posibilidad de que se depositaran mantos y paños. También son habituales las ofrendas de joyas: pendientes, anillos decorados o sin decorar de bronce, plata y oro, cuentas de collar de pasta vítrea y cornalina, objetos de adorno y aseo como alfileres, agujas, cuchillas y pinzas de bronce, escarabeos y amuletos como patecos y falos de hueso y de bronce[31].

Los orígenes de la sacralización del islote a partir de la deposición de ofrendas debe remontarse al menos al siglo VI a.C. si atendemos a la cronología de determinados objetos como una garra felina de bronce perteneciente a un timiaterio o algún otro soporte ritual[32] y a una fíbula tipo Alcores. No obstante, el grueso del material cerámico se debe fechar entre los siglos IV y II a.C., que es el período de tiempo en el que el culto tuvo mayor intensidad o dejó más huellas. El final de las deposiciones en el santuario estaría definido por tres indicadores:

1) las ofrendas de cronología más reciente, como la cerámica campaniense y las ánforas púnicas Mañá C2a, remontables a la primera mitad del siglo I a.C.
2) la cita de Estrabón al santuario de la *Phosphoros*, en el caso de que la identificación fuera correcta, también está indicando que a fines del siglo II y principios del I a.C., según las fuentes utilizadas por el autor, todavía estaba en uso o continuaba sacralizado el lugar.
3) la construcción y uso de un taller romano de salazones debe ser utilizada como datación *ante quem* e interpretada como la desacralización definitiva del lugar, aún cuando el recuerdo del culto a la diosa pudiese perdurar.

En cuanto a la divinidad adorada, tanto la advocación citada por Estrabón, *Phosphoros* o *Lux Dubia*, como la abundancia de ofrendas luminosas, hacen pensar, para época romana en Venus, el lucero, guía de los navegantes en la oscuridad, y por trasposición, en Astarté[33], en su relación con la navegación, como divinidad *euploia*, pero también en Tanit, en su aspecto maternal y nutricio, conclusión a la que también conducen los dos tipos de imágenes depositadas: pebeteros en forma de cabeza femenina y divinidad curótrofa[34]. Para I. Pérez, por el tipo de ofrendas, la diosa venerada es ante todo protectora de los navegantes y que como tal puede ser asimilada a Astarté, la cual "sin llegar a ser nunca soberana de los mares, aparece ligada a la mar tanto por sus orígenes como por sus lazos matrimoniales"[35].

En nuestra opinión La Algaida, siendo un santuario marinero fundamentado en su posición estratégica, donde se depositarían las ofrendas de marinos y pescadores que comenzaban o finalizaban con éxito la travesía, también pudo atender y asistir a otras advocaciones como las salutíferas, nutricias y apotropaicas, de ahí la presencia de exvotos y amuletos en forma de falos, ojos troquelados, *mammellas*, brazos y pies.

Punta del Nao (Cádiz)

Como en el caso de La Algaida, el paisaje la bahía de Cádiz en la Antigüedad era muy diferente al actual. El archipiélago gaditano estaba formado por tres islas, la más pequeña de las cuales recibió diversos nombres según la constancia dejada por los autores grecolatinos, entre ellos *Erythea* o *Erythia* (en relación al mito hercúleo de Gerión, por ejemplo en Ferécides, Filístides o Eforo), *Afrodisias* (en Timeo y Sileno), y, según Plinio (*NH* IV, 119-120), *Insula Iunonis* por los naturales[36]. Avieno (*O.M.* 304-317) menciona la isla Eritia y la ubicación en ella de un templo dedicado a Venus, una cueva y un oráculo[37].

La ubicación de este hipotético santuario ha sido discutida en varias ocasiones, desplazándose hacia el área de Santa Catalina por su cercanía a la Punta del Nao. Es también sugerente la idea expuesta por I. Pérez que ve en la actual Santa Cueva, ubicada en la zona más alta de la antigua isla, la caverna donde Astarté sería consultada. La autora relaciona el culto a esta divinidad oracular con la diosa sedente provista de un mecanismo de articulación hallada en la necrópolis gaditana[38].

La investigación arqueológica en esta isla, antiguamente separada de la grande por un canal y hoy unida a la isla mayor, no ha aportado apenas información de época fenicio-púnica, excepto la estatuilla del "sacerdote", identificado con Ptah, y una necrópolis púnica[39]. Salvo estas excepciones, no hay otra documentación arqueológica del período fenicio-púnico, y la de época romana están relacionada con necrópolis y talleres de salazón, lo que sugiere que la isla pudo ser un espacio sagrado, sólo reservado para el culto y para los difuntos, y que posteriormente se incorporó al cinturón industrial de la *Gades* romana[40].

Si la isla no ha aportado apenas datos, las costas que la rodean, en particular el área de La Caleta, el antiguo canal entre las dos islas, y el accidente marino de la Punta del Nao, han proporcionado una gran cantidad de objetos de origen submarino que, por sus características y funcionalidad, ha sido identificados casi unánimente como ofrendas arrojadas a las aguas. Éstas eran fundamentalmente: ánforas comerciales de tamaño normal y variada tipología y cronología, que indican, en el caso de que fueran ofrendas, una continuidad del rito desde la segunda mitad del siglo VI hasta el siglo II-I a.C.; ánforas de pequeño tamaño, también muy numerosas y de producción local, que reproducen las formas antes citadas y abarcan una cronología similar[41]; pebeteros simples y de doble plato y tapaderas[42], jarritas[43], y un conjunto homogéneo de terracotas figuradas: prótomo de negroide[44], prótomo barbado[45], timiaterio[46], discos con decoración vegetal[47], figuras femeninas[48], entre ellas una portadora de perfumes y una aulista[49].

El carácter específicamente votivo de la mayoría de los objetos de procedencia submarina ha supuesto la unanimidad en la interpretación de estos objetos como ofrendas votivas a una divinidad marina y en la identificación de ésta con Astarté, relacionándola en este sentido con los teónimos aportados por la literatura griega y latina: Afrodita, Juno y Venus Marina[50]. Pero, si hay unanimidad en la interpretación de estos objetos, no la hay en los procesos de deposición de éstos. Es sugerente nuevamente la idea de I. Pérez[51] de que fueran botados barcos votivos cargados con ofrendas que después naufragarían. No obstante, la concentración de hallazgos en puntos concretos quizás haga pensar más en una selección del lugar y en el lanzamiento de las ofrendas al agua por los fieles. Las libaciones líquidas y la combustión de esencias debieron ser las ofrendas más habituales y prolongadas en el tiempo.

Por último, en relación con las imágenes de carácter cúltico, recientemente han aparecido en una excavación extramuros cinco bustos femeninos que eran desechos de taller[52], encontrados junto a la cantera de extracción de arcilla[53]. Son cinco bustos diferentes, pero de similares características, que representan figuras femeninas, interpretadas como una divinidad en diferentes actitudes y, por el contexto religioso de *Gadir,* con Astarté[54]. Formal y estilísticamente constituyen una evolución del estilo egiptizante hacia el gusto helenizante característico de la primera mitad del siglo V a.C., proceso también documentado en los asentamientos y talleres púnicos del Mediterráneo central, concretamente en

Motya, donde precisamente se produce esta transformación[55].

Eran efigies para ser engalanadas con joyas y telas (tenían orificios en los lóbulos de las orejas y cuello), y su destino no debió ser el funerario, como ocurre en otros centros púnicos, ya que en los enterramientos de esa cronología no ha aparecido ninguno ni otros objetos de similares características. Con probabilidad su fabricación se debió encaminar al uso votivo en los santuarios y a la devoción particular, de ahí las diferencias en los tamaños y atributos.

Gorham's Cave (Gibraltar)

La cueva de Gorham está situada en el flanco suroriental del Peñón de Gibraltar, en el lado que mira al mar Mediterráneo. Se accede desde el mar por dos entradas que forman un amplio vestíbulo de unos 40 m. de altura. El lugar fue explorado por el mayor Gorham a principios de siglo y los primeros sondeos arqueológicos corrieron a cargo de los ingenieros militares G.B. Alexander y L. Monke. Poco después (1948-1956), el Museo Británico se hizo cargo de las excavaciones bajo la dirección de J. d'A. Waechter[56], y posteriormente el propio Museo de Gibraltar. En los últimos años se han reemprendido las actividades arqueológicas a cargo del British Museum y del Museo de Historia Natural de Londres, y también ha sido llevado a cabo un estudio de los materiales fenicio-púnicos por Mª. Belén e I. Pérez[57].

Si hiciésemos un estudio del lugar prescindiendo del registro arqueológico y teniendo presentes las leyes universales de sacralización de un punto geográfico marítimo[58], no sería aventurado pensar en la existencia de algún tipo de santuario en este accidente costero, porque reune una serie de condiciones:

1) es un promontorio destacado de la costa, es decir, un punto de referencia para la navegación de cabotaje
2) su situación en la boca del Estrecho de Gibraltar revaloriza esta función
3) por otro lado, su peculiar morfología puede portar un nuevo agente sacralizador (Calpe, la columna europea de Heracles)
4) y si a este conjunto de factores le sumamos la existencia de cuevas, otro elemento suceptible de sacralización, está más que justificada la atribución de lugar sagrado a este accidente costero.

En lo que se refiere al registro arqueológico, las sucesivas excavaciones han documentado una estratigrafía en la que se percibe claramente la división entre los estratos prehistóricos y los protohistóricos por una capa estalagmítica que sella el primer período. Sin embargo, los intentos por establecer una nueva división de estratos en la fase más reciente han sido vanos porque se trataba de un único nivel revuelto de potencia variable pero escasa (entre 4 y 24 cms.), con gran cantidad de recipientes cerámicos rotos, conchas marinas, huesos y restos de carbón, compactados con arena y excrementos de murciélagos[59]. En cambio, sí parecía haber una diferencia en la distribución de ofrendas, pues en el vestíbulo se acumulaban los elementos ya descritos y más al interior no se encontraron huesos ni cenizas[60].

Las ofrendas depositadas eran, como en el caso de La Algaida, en su mayor parte recipientes cerámicos, con un predominio de las formas abiertas: cuencos, cuencos-lucernas, algunos con señales de fuego, platos de pescado del tipo tradicional fenicio y del tipo greco-púnico, y escudillas; sobre las cerradas: urnas, ollas, jarritas y ungüentarios fusiformes. Otros recipientes depositados fueron un ánfora Mañá-Pascual A4 de cronología antigua (ss. V-IV a.C.), un timiaterio de doble plato, lucernas de una piquera de engobe rojo, cerámicas de barniz negro ática y campaniense y, más abundantes, cerámicas de engobe rojo de tipo "Kuass"[61].

Otro tipo de objetos que gozó del afecto de los oferentes, a juzgar por el número depositado y por su perduración en el tiempo, fueron los escarabeos, la mayoría de pasta vítrea datados a fines del siglo VII y principios del siglo VI a.C., de producción menfita o naucratita[62], y otro grupo de producción púnica occidental, realizados en jaspe y cristal, con temática de estética helenizante, e iconografías adaptables u originales del panteón púnico (Bes, negroide, deidad marina, personaje masculino luchando contra león,

etc.), datables por paralelos en Cartago, Ibiza y Tharros, *grosso modo*, en el siglo IV a.C. Otras importaciones orientales eran los amuletos egipcios (*Ptah Pataikos*, dos ojos de Horus y una plaquita con *Hathor* y ojo de *Horus*) y los *amphoriskoi* y *aryballoi* de vidrio (segunda mitad del siglo VI-IV a.C.[63]).

Como en el caso de La Algaida, otro grupo de ofrendas lo constituían objetos relacionados con la vestimenta y el adorno personal, como fíbulas[64] y anillos, algunos de ellos con chatón decorado, y con las actividades pesqueras, como anzuelos. Un último conjunto de piezas tienen una función o simbología inequívocamente sacra por su habitual asociación a contextos funerarios y cúlticos, en concreto dos prótomos de terracota[65].

La cronología de los materiales depositados indica que la sacralización de la cueva se inició ya en época arcaica, por la presencia de los escarabeos, de fines del siglo VII o principios del VI a.C., y continuó durante todo el período púnico, siendo los objetos datados en los siglos IV al II a.C. los que tienen una mayor representación. No obstante hay signos evidentes de que la deposición de ofrendas no finalizó con la conquista romana pues están presentes cerámicas de paredes finas y lucernas romanas, una moneda de *Seks* y algunos recipientes que recuerdan por su tipología a las cerámicas de barniz rojo julio-claudio, e incluso tres monedas romanas del mediados del siglo III[66].

La reconstrucción de los ritos celebrados en la cueva, siguiendo a I. Pérez, pudo consistir en la realización de sacrificios y libaciones en el vestíbulo de la cueva, mientras que el interior, la zona más reservada, debió constituir el lugar de la ofrenda propiamente dicha. Estos dones debieron ser principalmente líquidos (leche, miel, aceite, agua), alimentos (peces, aves, etc.), permufes contenidos en los objetos de vidrio y aromas obtenidos por combustión, y las prácticas rituales debieron llevar consigo una consagración que transformaría en ofrenda todo objeto de uso profano. También se ha pensado en la existencia de un *bothros* o fosa ritual para explicar la fragmentación de los recipientes cerámicos, idea a la que puede contribuir la erosión artificial de la capa estalagmítica[67].

En relación con la divinidad adorada en la cueva, no hay una interpretación unánime. Se ha propuesto como divinidad tutelar a un *genius loci*[68], a Tanit[69], a Melqart-Heracles y, de manera genérica, a una divinidad marina del panteón fenicio-púnico[70]. En favor de Heracles-Melqart estarían los testimonios de Euctemón en Avieno (*Or. Mar.*, 350-365) y Mela (I, 25-26, dedicación de una cueva a Hércules cerca de Tingi, en el otro lado del Estrecho), así como la vinculación de toda la zona a esta divinidad[71]. A estos argumentos podemos añadir la moneda de *Seks* con el tipo de Hércules con la clava o el escarabeo con el tema de lucha con el león hallados en la cueva.

Sin embargo también hay razones para pensar en una divinidad femenina, bien Astarté, bien Tanit, o un sincretismo de ambas. Avalan esta hipótesis el paralelismo con otros santuarios del Mediterráneo y con el culto en cuevas, a veces de carácter oracular, como el santuario de Venus Marina en Gadir[72]. Otros datos que intervienen en su favor son las similitudes con otros santuarios marineros como La Algaida y el Peñón de Selambina. Somos coscientes de la dificultad que entraña la interpretación de estos datos, aparentemente contradictorios, pero somos más proclives a admitir el culto a Astarté, la protectora y conductora de los navegantes, a cuya protección se acogen los marineros que frecuentan las travesías más peligrosas de las costas sudibéricas, aunque no es descartable que en la cueva se adorara simultáneamente a Melqart, su paredro.

El Peñón de Salobreña (Granada)

Como en el caso de Gibraltar, la existencia de un lugar de culto en el Peñón de Salobreña parece deberse a su posición geográfica, que en la actualidad dista mucho de ser parecida a la tuvo en la Antigüedad. Hoy el Peñón está integrado en tierra firme, pero pretéritamente era un promontorio insular frontero a la antigua *Selambina*, hoy Salobreña, y a la desembocadura del río Guadalfeo, que, como en la mayoría de los casos, ha ocasionado la unión del islote a tierra firme mediante el arrastre de sedimentos[73].

También como en casos anteriores la excavación arqueológica de este santuario ha sido debi-

da a la expoliación a la que se ha visto sometida, que obligó a realizar una campaña de urgencia bajo la dirección de O. Arteaga. Tanto la expoliación del yacimiento como la prolongada ocupación del espacio, desde la Prehistoria hasta épocas recientes, ha originado la detrucción de muchos de sus contextos arqueológicos, y que los mejor conservados sean los estratos más recientes del santuario, ya de época tardopúnica y romana. Hay vestigios de una ocupación anterior, de época arcaica, ánforas y cerámicas grises, revueltos con materiales de épocas posteriores por la construcción de un edificio de culto de planta rectangular en el siglo II a.C., momento álgido del santuario hasta mediados del siglo I a.C.[74].

En este contexto cronológico las ofrendas depositadas se dividen en dos grandes grupos: pebeteros y terracotas figuradas, representaciones de la divinidad o de su culto institucionalizado, y las cerámicas, muchas de ellas clasificables dentro de la cerámica campaniense A (formas 28/29, 29, 30, 31, 33 y 36) y B, e imitaciones púnicas de éstas. Otras ofrendas estaban contenidas en ungüentarios, vasos caliciformes, *kalathoi*, lucernas y ánforas de tipología itálica (Dr. 1A y 1B), púnico-ebusitana (Mañá E) y centromediterráneas (Mañá C1/2 y C2b), así como cerámica de "tipo Kuass". Del período que nos interesa hay suficientes restos como para suponer la función del promontorio como lugar de culto: cerámica ática de los siglos V y IV a.C., cerámica pintada y de cocina de fabricación local, etc.[75].

Los excavadores proponen la dedicación de la isla santuario a una divinidad femenina de advocación marinera, quizás Tanit, "que helenizada o latinizada aparecía como *Phosphoros* o como *Iuno*"[76]. En este sentido, se ha identificado unánimemente Salobreña con la *Selambina* o *Salambina* de Plinio (*N.H.* III, 8), Mela (II, 94) y Ptolomeo (II, 4, 7); y también se ha intentado justificar la punicidad de dicha ciudad a partir del análisis toponímico, haciendo evolucionar *Selambina* de la diosa Salambó, un teóforo que derivaría de *Salam ba'al* (imagen de Baal)[77]. No obstante, la etimología fenicio-púnica de este topónimo es juzgada por Solá Solé como "extremadamente discutible"[78].

Depósito de terracotas de Villaricos (Almería)

En las excavaciones de Siret en Villaricos a principios del siglo XX se documentó un depósito de terracotas que años después publicó Mª.J. Almagro[79]. No se conoce la localización exacta del hallazgo, pero se sabe con certeza que no procedía de la necrópolis sino de las excavaciones en el área de la acrópolis. El conjunto de terracotas se encontró en un hoyo y estaba formado por gran cantidad de terracotas, unos cien pebeteros en forma de cabeza femenina, de los que se distinguieron cuatro tipos, dos terracotas de Bes, una cabeza de toro o becerro, la parte inferior de una terracota femenina vestida con túnica y una figura masculina desnuda.

Todos los autores consultados coinciden en identificar el conjunto con una *favissa* que custodió estas ofrendas para su amortización tras ser retiradas de un santuario cercano[80]. Incluso se ha identificado este depósito con un hipotético santuario a Tanit, y éste, a su vez, con un templo de Venus en la zona más elevada de *Batheia* (por *Baria*) mencionado por Plutarco (*Apophth. Scip. maior*, 3) y por Valerio Máximo (*Badeia*, III, 6, 1a; este último no especifica que fuera a Venus), en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, después de la conquista de *Qart-Hadast*[81].

Discusión

¿Que conclusiones podemos extraer de todos estos datos en relación a la religiosidad de las comunidades púnicas de Iberia?

Destacaríamos, en primer lugar, el fenómeno de la continuidad. Todos los lugares de culto descritos, salvo el de Villaricos, que es un conjunto cerrado, fueron inaugurados y sacralizados durante el "período arcaico" de la colonización fenicia, en una fecha imprecisa pero centrada con seguridad en el siglo VI a.C., o incluso con anterioridad; y siguieron ejerciendo su función tras la romanización. En todos hay unos ritmos similares en la deposición de ofrendas y en las características de éstas, constituyendo los siglos IV al II a.C., sus períodos de mayor auge, o al menos, cuando la actividad cultual dejó más huellas.

Hemos aludido a la romanización y no la conquista romana porque la mayoría de ellos perdu-

ra en los siglos II y I a.C., e incluso después. Evidentemente la conquista romana, como en el resto de los aspectos socioeconómicos, no afectó ni pretendió modificar de manera inmediata las estructuras existentes, y menos aún las costumbres religiosas, aunque con el tiempo, la asimilación, la introducción de nuevos cultos o la promoción de otros hizo que, a medida que la sociedad se romanizaba, ya en época imperial, estos espacios, salvo los santuarios ciudadanos de *Gades*, *Carteia* y probablemente *Baria*, dejaran de ser lugares de culto "oficial", aunque no necesariamente lugares desacralizados, o constituyeran un recuerdo de aquellos. Lo que sí es evidente es que en todos debió haber un fenómeno de sincretismo y de asimilación de las divinidades fenicio-púnicas con sus equivalentes de los panteones griego y latino, de manera que lo que fueron templos o santuarios dedicados a Melqart, Baal Hammon, Astarté o Tanit, en tiempos de Augusto o con anterioridad, en el período tardorrepublicano, las divinidades tutelares de estos templos ya eran mencionadas por los escritores grecolatinos con los nombres de Heracles o Hércules, Kronos o Saturno, y Afrodita o Venus y Juno. Un segundo aspecto que da unidad al conjunto es la relación de todos ellos con la navegación en general y la de cabotaje en particular: son accidentes marinos destacados y fácilmente reconocibles por los navegantes. Su sacralización está, pues, en función de la navegación y del tráfico marítimo, por lo que es legítimo pensar en que la divinidad o divinidades adoradas en cada uno de ellos sean deidades marinas y *euploiai*. Por falta de datos, estamos aún lejos de poder distinguir entre santuarios urbanos, como los de *Gadir*, *Carteia* y *Baria*, y sus características arquitectónicas y de culto, y otro tipo de santuarios, fuera del ámbito estrictamente urbano, ya que todos los analizados, excepto el de La Algaida, orbitan en la cercanía de una ciudad. Sin embargo, sí se puede afirmar que el lugar escogido, en el caso de los santuarios más periféricos, es un accidente costero, es una referencia clara para la navegación. No es de extrañar que en la literatura periplográfica y periegética y en los ecos que nos han legado otros autores, como Avieno, las referencias a los promontorios sacros sean muy habituales.

En tercer lugar, las atribuciones de culto en estos lugares sacralizados a ciertas divinidades, salvo los templos dedicados a Melqart y Baal Hammon en *Gadir*, coinciden en señalar la veneración a una divinidad marina femenina, Astarté, la protectora de los navegantes. Es hipotético, pero pausible, que hubiese un sincretismo o un culto doble andando el tiempo con la diosa Tanit, en relación quizás con una mayor presencia cartaginesa en el Extremo Occidente a partir del siglo IV a.C., aunque cualquier conclusión sin otros datos que los arqueológicos y las escasas referencias literarias puede ser excesivamente especulativa.

El hecho de que en estos santuarios se amparasen devociones relacionadas con el mar, y que fueran lugares para ofrendar a la diosa a la salida o a la llegada de una travesía, no implica que en éstos no se acogieran otro tipo de cultos, y que Astarté y/o Tanit no tuvieran otras advocaciones y poderes, como, por ejemplo los salutíferos, apotropaicos o los nutricios.

Un último aspecto a tratar es la deposición de ofrendas, prácticamente el único rito que ha dejado huellas arqueológicas, aunque es lo suficientemente expresivo. Los objetos hallados pueden ser ofrendas en sí mismos o recipientes y contenedores de la ofrenda, y se pueden clasificar en varios grupos, siguiendo una ordenación ya clásica creada para los ajuares de los enterramientos griegos[82]: objetos personales del oferente (joyas, fíbulas, pinzas, navajas, cerámicas), objetos de la vida cotidiana que pueden tener significación religiosa (monedas y gemas con determinadas iconografías) y objetos con valor específicamente religioso (prótomos, estatuillas, recipientes y objetos votivos de pequeño tamaño, escarabeos, amuletos, timiaterios). La mayoría son objetos de la vida cotidiana que, por su utilización en estos rituales son consagrados y, por tanto, inutilizados para la vida secular, por lo que deben ser depositados y amortizados en el santuario. Cuando la acumulación de ofrendas empieza a dificultar el culto, se retiran éstas y se depositan en *favissae*, o simplemente se cubren con tierra dentro del espacio sagrado.

Para concluir, es preciso hacer hicapié en la necesidad de no desvincular los santuarios y lugares de culto púnicos de Iberia del marco

geográfico e histórico que posibilitó su aparición, su continuidad y, a la larga, su desaparición. Con frecuencia el Extremo Occidente se suele alejar de los procesos históricos y de los fenómenos religiosos que se desarrollan en el resto del Mediterráneo y, sobre todo, del mundo púnico del Mediterráneo central por el prurito de aislar el Extremo Occidente de Cartago. Este es un error de bulto ya que si los santuarios que hemos analizados están en función de la navegación, lo lógico es pensar que están abiertos a marinos de muchas procedencias, y en particular del mundo púnico de Ibiza, Sicilia, Cerdeña y Cartago.

Los datos arqueológicos, ya lo hemos señalados en otras ocasiones[83], así lo confirman. Las imágenes de las deidades adoradas o de su servicio de culto remiten, en su origen iconográfico último, a la estética fenicia-egiptizante y posteriormente al mundo griego de Magna Grecia y Sicilia, pero, sobre todo, a reelaboraciones de talleres púnicos de Sicilia, que trabajan con modelos originales griegos, y, en última instancia, a las modificaciones introducidas en los talleres locales, como ocurre en el caso de *Gadir*. Todas estas imágenes, desde fines del siglo VI hasta el siglo II a.C. responden sin modificaciones a estos modelos: los prótomos fenicio-egiptizantes, los discos perforados y las estatuillas femeninas de la Punta del Nao, los bustos de Astarté de *Gadir*, las damas entronizadas de las necrópolis de *Gadir* y Villaricos, los pebeteros con cabeza femenina, las divinidades curótrofas, etc.

NOTAS

1 Esta comunicación se incluye en el Proyecto *La Formación de la Bética romana*, financiado por el Plan Propio de la Universidad de Sevilla, el II Plan de Investigación de la Junta de Andalucía (HUM-152), y el Ministerio de Educación (DGES PB 97-0736).

2 Por ejemplo, MARÍN CEBALLOS, Mª.C., "Documents pour l'etude de la religion phénico-punique dans la péninsule ibérique: Astarté" *Acte du X CIECMO* II, 1978, 21-32; *ead.*, "Documentos para el estudio de la religión fenicio-púnica en la Península Ibérica. II. Deidades masculinas", *Habis* 10-11, 1979-80, 217-231; BLÁZQUEZ, J.Mª., *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones prerromanas*, Madrid, 1983; *id.*, *Religiones en la España Antigua*, Madrid, 1991.

3 Una revisión reciente del tema en MARÍN CEBALLOS, Mª.C., "III. La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)", *Hispania Antiqua* XVIII, 1994, 533-568.

4 Mª.L. Ramos, "El culto funerario en el mundo fenicio-púnico peninsular, resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis" *Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto I. CuPAUAM* 11-12 (1984-85) 217-224; *Ead.*, *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica.* Madrid, 1990.

5 CHAVES, F. y MARÍN, Mª.C., "El elemento religioso en la amonedación hispánica antigua", *IX Congrés International de Numismatique*, Louvain-la-Nouve, 1982, 657-671; GARCÍA-BELLIDO, Mª.P., "Leyendas e imágenes púnicas en las monedas 'libiofenicias'", *Actas del IV Coloquio de Lenguas y Culturas Peleohispánicas. Veleia* 2-3, 1987, 499-519; *ead.*, "Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos I", *AEspA* 64, 1991, 37-81.

6 Al contrario, la documentación arqueológica y literaria del período púnico (segunda mitad del siglo VI hasta los siglos II-I a.C.) es proporcionalmente mayor en lo que se refiere a lugares claramente relacionados con el culto, no tanto así en el número de imágenes.

7 LÓPEZ CASTRO, J.L., "Fenicios y cartagineses en el Extremo Occidente: algunas cuestiones terminológicas y de periodización", *Homenaje a la Profesora Elenea Pezzi*, 1992, 343-348; COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H., "Introducción" *La caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica*, 1991, 11-18. Son muy aclaratorios los trabajos de BUNNENS, G., "La distinction entre phèniciens et puniques chez les auteurs classiques", *Atti del II CISPF* I, 1991, 233-238; y MOSCATI, S., "Fenicio o punico o cartaginese", *RSF* XVI, 1, 1988, 3-13.

8 La confusión llega hasta el límite de identificar a los turdetanos con los fenicios occidentales o púnicos de Iberia (bastetanos para Estrabón) a partir de un inequívoco texto de Estrabón (III, 2, 13): RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J., *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Puerto de Sta. María, 1995, 71. La distinción étnica y cultural entre turdetanos y púnicos es, en nuestra opinión, inequívoca: FERRER ALBELDA, E., "Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia", *RSF* XXVI, 1, 1998, 31-54. Abundando en el tema, ESCACENA, J.L., "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida", *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, 433-476; *id.*, "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana", *Spal* 1, 1992, 321-343. Igualmente, la tradición literaria grecolatina es, a pesar de su complejidad interpretativa, tajante en la distinción geográfica entre estos pueblos, FERRER ALBELDA, E. "Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina", *Spal* 5, 1996, 115-131.

9 En *Carteia*, bajo un templo de época romana, se ha excavado lo que parece un lugar de culto púnico con una ofrenda fundacional: ROLDÁN, L.; BENDALA, M.; BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., *Carteia*, Madrid, 1998.

[10] En lo que se refiere al templo de Hércules en *Gades*, GARCÍA Y BELLIDO, A., "Hercules Gaditanus", *AEspA* 36, 1963, 70-153; BONNET, C., *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès Tyrien en Méditerranée*, Lovaina-Namur, 1988; ORIA SEGURA, M., *Hércules en España: una aproximación*, Barcelona, 1996, 19-43. Con respecto al *Kronion*, MARÍN CEBALLOS, Mª.C., "La religión fenicia en Cádiz", *Cádiz en su historia. II Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 1983, 5-41.

[11] Tampoco haremos referencia a los templos de la fundación cartaginesa de *Kart Hadast* (actual Cartagena, Murcia), por corresponder a un contexto político y cultural totalmente diferente al aquí analizado. En este caso se trata de una ciudad cartaginesa en Iberia, mientras que el resto de los ejemplos analizados son ciudades púnicas de antigua fundación fenicia, con una evolución cultural autónoma hasta, al menos, el período bárquida.

[12] GAVALA Y LABORDE, J., *La Geología de la costa y Bahía de Cádiz y el poema "Ora Maritima" de Avieno*, Madrid, 1959 (Reimp. 1992); MENANTEAU, L., "Les anciens étiers de rive gauche des marismas du Guadalquivir. Un exemple d'utilisation des données archéologiques en geomorphologie littorale", *MCV* 14, 1978, 35-72; ARTEAGA, O.; SCHULZ, H.D. y ROOS, A.-M., "El problema del `Lacus Ligustinus´. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas de Bajo Guadalquivir", *Tartessos 25 años después. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Jerez, 1995, 99-135.

[13] BARBADILLO, P., *Alrededor de Tartessos. Los descubrimientos de La Algaida*, Jerez de la Frontera, 1951, 123-128.

[14] ESTEVE GUERRERO, M., "Fabrica de salazón romana de La Algaida", *NAH* 21, 1952, 126 ss.; TEJERA GASPAR, A., "Panorama arqueológico de la marisma del Guadalquivir", *Habis* 8, 1977, 212-213.

[15] BLANCO, A. y CORZO, R., "Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir", *Historia 16* 87, 1983, 123-128; CORZO, SÁNCHEZ, R., "Piezas etruscas del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)", *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 1991, 399-411.

[16] STORCH DE GRACIA, J., *La fíbula en la Hispania Antigua: las fíbulas protohistóricas del Suroeste peninsular*, Madrid, 1989.

[17] RUANO, E.; MORENO, R. y PELLUS, P., "Los collares de La Algaida: ofrendas a un santuario gaditano", *BAEAA* 36, 1996, 107-133.

[18] LÓPEZ DE LA ORDEN, Mª.D., *La glíptica en la Antigüedad en Andalucía*, Cádiz, 1990.

[19] CORZO, R., *op. cit.*, 1991, pp. 403 ss.

[20] "De aquí remontando el Baítis, está la ciudad de Eboura y el santuario de Phosphorós llamado también Lux Dubia", GARCÍA Y BELLIDO, A., *España y los españoles hace dos mil años según la "Geografía" de Strábon*, Madrid, 1945 (Red. 1983), 64.

[21] MARÍN CEBALLOS, Mª.C., "¿Tanit en España?" *Lucentum* VI, 1987, 51; PÉREZ, I., *Los santuarios de la Bética en la Antigüedad. Los santuarios de la costa* (Tesis doctoral inédita), Sevilla 1989, 117; BANDERA, Mª.L. de la y FERRER, E., "El timiaterio orientalizante de Villagarcía de la Torre (Badajoz)", *AEspA* 67, 1994, 52; MARTÍN RUIZ, J.A., *Catálogo documental de los Fenicios en Andalucía*, Sevilla, 1995, 96; RUANO, E. *et alii*, *op. cit.*, 1996, 114-117; MARÍN CEBALLOS, Mª.C., *op. cit.*, 1994, 544-545.

[22] R. Corzo, *op. cit.*, 1991, p. 402.

[23] BLANCO, A. y CORZO, R., *op. cit.*, 1991, p. 123; FERRER ALBELDA, E., *Los púnicos en Iberia. Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la Península Ibérica*, Tesis doctoral inédita, Sevilla, 1995, 472; MARTÍN RUIZ, J.A., *op. cit.*, 1995, p. 96.

[24] Se corresponden respectivamente con los tipos T-11.2.1.6. y T-9.1.1.1. de RAMÓN, J., *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona, 1995.

[25] *Ibid.* En estos casos las correspondencias se dan con los tipos T-7.4.3.1. y T-7.4.2.1.

[26] RUIZ MATA, D., "La formación de la cultura turdetana en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", *Iberos*, Jaén, 1987, 299-314; RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J., *op. cit.*, 1995, pp. 90-96, figs. 26-32.

[27] RUIZ MATA, D., "El vino en época prerromana en Andalucía occidental", *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, Jerez de la Frontera, 1995, 157-212; NIVEAU DE VILLADARY, A.Mª. y RUIZ MATA, D., "El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.C.", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2001, 893-905.

[28] GONZÁLEZ, R., "Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera)", *AAA 1985* III, 1987, 90-96; GONZÁLEZ, R., "Notas sobre las excavaciones de urgencia realizada en el yacimiento prerromano de `Cerro Naranja´ (Finca Los Garciagos, Jerez de la Frontera, Cádiz)", *Cádiz en su historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, 1987, 27-44.

[29] CARO, A.; ACOSTA, Mª.P. y ESCACENA, J.L., "Informe sobre la Prospección Arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla)", *AAA 1986* III, 1988, 168-174.

[30] STORCH, J., *op. cit.*, 1989.

[31] BLANCO, A. y CORZO, R. *op. cit.*, 1983, pp. 123 ss.

[32] BANDERA, Mª.L. de la y FERRER, E., *op. cit.*, 1994, p. 47.

[33] *Contra*, BLANCO, A. y CORZO, R., *op. cit.*, 1983, p. 123: (en relación con la *Phosphoros*) "esta acepción estelar no era la propia de la Afrodita griega, ni de la Astarté fenicia, que era una diosa celeste (*ourania*) y protectora de la navegación (*euploia*), pero no estelar. En cambio, si era propia de la Istar de los caldeos".

[34] MARÍN CEBALLOS, Mª.C. *op. cit.*, 1987, p. 58; *id.*, *op. cit.*, 1994, 545. Los pebeteros en forma de cabeza femenina y las divinidades curótrofas puede ser testimonios del culto a Tanit en la Península Ibérica, si bien no se desprecia un sincretismo entre Astarté y Tanit, la primera

en su relación con la navegación y la segunda en su aspecto maternal y nutricio.

[35] PÉREZ, I., *op. cit.* 1989, p. 138; *ead.*, "Santuarios costeros de Andalucía", *Gibraltar during the Qaternary. AEQUA. Monografías* 2, 1994, 137-142.

[36] CORZO, R., "Paleotopografía de la bahía gaditana" *Gades* 5, 1980, 5-14; RAMÍREZ DELGADO, J.R., *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1982; ÁLVAREZ ROJAS, A., "Sobre la localización del Cádiz fenicio", *BMC* V, 1992, 17-30.

[37] GARCÍA Y BELLIDO, A., "*Iocosae Gades*", *BRAH* CXXIX, 1951, 73-122.

[38] PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, p. 159; MARÍN, Mª.C. y CORZO, R., "Escultura femenina entronizada de la necrópolis de Cádiz", *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* III, Roma, 1991, 1025-1030.

[39] Sobre las circunstancias del hallazgo del "sacerdote" de Cádiz, ROMERO DE TORRES, E., *Catálogo Monumental de España: Cádiz y su provincia*, Madrid, 1934, 39-113; donde se resumen todos los hallazgos desde 1887 hasta 1926. En cuanto a la necrópolis púnica, fue excavada una en la calle Gregorio Marañón, MUÑOZ VICENTE, A., "Aportaciones al estudio de las tumbas de sillaría prerromanas de Cádiz", *BMC* IV, 1983-84, 50; y PERDIGONES, L.; MUÑOZ, A. y PISANO, G., *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Studia Punica* 7, 1990, 9, nota 12.

[40] ÁLVAREZ ROJAS, A., *op. cit.*, 1992, p. 20.

[41] ALONSO, C.; FLORIDO, C. y MUÑOZ, A., "Aproximación a la tipología anfórica de la Punta del Nao (Cádiz, España)", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* II, 1991, 601-616; MUÑOZ VICENTE, A., "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)", *CPAC* 15, 1992, 291 ss.

[42] MUÑOZ, A., *op. cit.*, 1992, pp. 322-326. Se ha propuesto una cronología que oscila desde el siglo V al III a.C., PÉREZ HORMAECHE, E., "Arqueología gaditana 1: quemaperfumes púnicos" *Gades* 19, 1990, 9-23.

[43] MUÑOZ VICENTE, A., *op. cit.*, 1992, pp. 329-330. Este tipo de jarritas muy similares a las halladas en otros yacimientos púnicos de Iberia como Gorham's Cave, Cerro del Prado (San Roque, Cádiz), Puente de Noy (Almuñécar, Granada) y Villaricos (Almería).

[44] RAMÍREZ, J.R. y MATEOS, V., "Terracota negroide de la Punta del Nao (Cádiz)", *BMC* V, 1992, 31-36. R. Corzo lo identifica con el dios egipcio Seth, en el contexto del culto a Isis, identificada con Astarté y Afrodita, de las procesiones anuales del inicio de la navegación, CORZO, R., "El impulso orientalizante después de Tartessos", *Argantonio. Rey de Tartessos*, Sevilla, 2000, 182-183.

[45] RAMÍREZ, J.R. y MATEOS, V., *op. cit.*, 1992; RAMÍREZ, J.R., "Terracota orientalizante de la Punta del Nao (Cadiz)", *BMC* VI, 1993-94, 93-102. R. Corzo, *op. cit.*, 2000, p. 183, identifica el prótomo con la figura del dios egipcio Anubis.

[46] BLANCO, C., "Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz", *AEspA* 43, 1970, 50-57, figs. 1-4. El timiaterio es una pieza única en toda el área occidental de la colonización fenicia, con paralelos en Chipre y Próximo Oriente. Sin embargo es una producción gadirita y se puede asimilar a otras manifestaciones plásticas del período orientalizante. La decoración del trípode, idéntica en las tres caras, contiene un programa iconográfico completo, en el que figura el árbol de la vida soportado por tres atlantes negroides de estilo egiptizante y coronado por una gran palmeta de cuenco que emite el perfume sagrado.

[47] C. Blanco, *op. cit.*, 1970, p. 61, fig. 7; RAMÍREZ, J.R. y MATEOS, V., "La arqueología subacuática en la Bahía de Cádiz", *VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, Cartagena, 1985, 78, fig. 2a: b. Estos discos constituyen una incógnita ya que su funcionalidad es desconocida, si bien la decoración vegetal es similar a otros objetos cúlticos, en este caso la estilización de cuatro lirios germinados.

[48] BLANCO, C., *op. cit.*, 1970, pp. 58-60, figs. 5 y 6; MARÍN CEBALLOS, Mª.C., *op. cit.*, 1983, pp. 19-23, lám. 4.

[49] ÁLVAREZ ROJAS, A., "¿Auletris gaditana?. Notas sobre una figura en terracota del Museo de Cádiz", *BMC* VII, 1995-96, 107-113.

[50] Así lo hacen, entre otros, BLANCO, C., *op. cit.*, 1970; MARÍN, Mª.C., *op. cit.*, 1983, p. 16; CORZO, R., *op. cit.*, 1980, pp. 11-12; ÁLVAREZ, A. *op. cit.*, 1992, p. 20.

[51] PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, pp. 160-161.

[52] ÁLVAREZ, A. y CORZO, R., "Cinco nuevas terracotas gaditanas", *BMC* VI, 1993-94, p. 67.

[53] SIBÓN OLANO, F.J., "Informe de la excavación del solar de la calle J.R. Jiménez", *BMC* VI, 1993-94, 84.

[54] FERRER ALBELDA, E., "Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir", *BMC* VI, 1995-96, p. 66; ÁLVAREZ, A. y CORZO, R., *op. cit.*, 1993-94, pp. 69-70, proponen una relación con el mundo itálico, concretamente de la Magna Grecia, donde se formaría el coroplasta gadirita. Los bustos representarían a "una serie de personajes homólogos diferenciados por sus atributos; la nº 1, tan cercana a la Medusa chipriota antes mencionada, señala hacia las Gorgonas"; y "por iconografía, pertenecen a un tipo de diosas menores, que no suelen aparecer individualizadas, sino en grupos, como divinidades protectoras de los edificios (antefijas) o de los difuntos (bustos funerarios)".

[55] CIASCA, A., "Los prótomos y las máscaras", *Los Fenicios*, Barcelona, 1988, 354-369; *ead.*, *Protomi e maschere puniche*, Roma, 1991, 10.

[56] WAECHTER, J. d'A., "Excavations al Gorham's Cave, Gibraltar. Preliminary report for the seasons 1948 ad 1950", *Proceedings of the Prehistoric Society* XVII, 1, 1951, 83.

[57] PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, pp. 282-284; BELÉN, Mª. y PÉREZ, I., "Gorham's Cave, un santuario marinero en el Estrecho" ponencia inédita leida en el congreso *Gibraltar during the Quaternary* (Gibraltar, 1994). Agradecemos a las autoras la posibilidad de consultar el manucristo. Un primer avance de los materiales fenicio-púnicos, centrado en el estudio de los materiales egipcios y egiptizantes lo llevó a cabo CULICAN, W., "Phoeni-

cian remains from Gibraltar", *Australian Journal of Biblical Archaeology* II, 1, 1972, pp. 110-145. Posteriormente han sido estudiados por PADRÓ, J., *Egyptian-type documents from the Mediterranean litoral of the Iberian Peninsula before the Roman conquest*, Leiden, 1980-83; y por POSADAS, J.L., "Amuletos y divinidades egipcias en el Estrecho de Gibraltar prerromano. Nueva valoración de su influencia religiosa en el medio colonial", *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* I, 1988, 517-527.

[58] PEREZ, I., *op.cit.*, 1994, pp. 137-142.

[59] WAECHTER, J. d'A., *op. cit.*, 1951, p. 85, capa A.

[60] PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, p. 285.

[61] Un estudio más exhaustivo en el estudio ya citado de Mª. Belén e I. Pérez.

[62] Ver nota 57.

[63] UBERTI, Mª.L., "Los vidrios", *Los Fenicios*, Barcelona, 1988, 476.

[64] Hay constancia de una fíbula de bronce tipo La Tène I y otra de tipo anular, CULICAN, W., *op. cit.*, 1972, p. 131, fig. 14 g y h.

[65] CULICAN, W., *op. cit.*, 1972, p. 145, fig. 14: a y b; FERRER, E.; SIBÓN, F. y MANCHEÑO, D., "Máscaras púnicas de Gadir" *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2001, 593-606.

[66] BELÉN, Mª. y PÉREZ, I., *op. cit.*.

[67] PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, pp. 290-291.

[68] CULICAN, W., *op. cit.*, 1972.

[69] SCUBART, H. y ARTEAGA, O., "El mundo de las colonias fenicias occidentales", *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, 511; AUBET, Mª.E., "La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular", *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, 616.

[70] SCHUBART, H., "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica", *HA* VI, 1982, 77.

[71] PÉREZ, I., *op. cit.*, 1989, p. 295.

[72] MARÍN CEBALLOS, Mª.C., *op. cit.*, 1983, p. 24.

[73] ARTEAGA, O.; NAVAS, J.; RAMOS, J.F. y ROOS, A.Mª., *Excavación de urgencia en el Peñón de Salobreña (Granada)*, Salobreña, 1992, 41-46.

[74] *Ibid.*, p. 57.

[75] *Ibid.*, pp. 59-60.

[76] *Ibid.*, p. 61.

[77] MILLÁS VALLICROSA, J.Mª., "De toponimia púnico-española" *Sefarad* 1, 1942, 313-326.

[78] SOLÁ SOLÉ, J.Mª., "Toponimia fenicio-púnica", *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I, Madrid, 1959, 495-499.

[79] ALMAGRO GORBEA, Mª.J., "Un depósito votivo de terracotas de Villaricos", *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch* II, 1983, 291-307.

[80] ASTRUC, M., "Echages entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents ceramiques prevenant d'anciennes fouille", *REA* 64, 1962, 71-72; ALMAGRO, Mª.J., *op. cit.*, 1983, p. 291; AUBET, Mª.E., *op. cit.*, 1986, p. 620; MARÍN, Mª.C., *op. cit.*, 1987, p. 51.

[81] LÓPEZ CASTRO, J.L. "Cartago y la Península Iérica: ¿Imperialismo o hegemonía?" *La caída de Tiro y el auge de Cartago*, Ibiza, 1991, 83.

[82] KURTZ, D.C. y BOARDMAN, J., *Greek burial customs*, London, 1971.

[83] FERRER ALELDA, E., op. cit., 1995-96.

Tanit en las estrellas

Ricard Marlasca
Laboratori d'Arqueologia. Universitat Pompeu Fabra

Resumen
El anecdótico carácter astral que se suele atribuir a la diosa Tanit podría haber sido, sin embargo, su rasgo más característico. Tanit podría haber sido la heredera de una diosa Oriental identificada con la constelación de Virgo, y su "mito" la podría haber definido como una diosa de la fertilidad con un papel predominante en la primavera.

Abstract
The anecdotal astral character that is usually atributed to the goddess Tanit, could have been, however, her more characteristical feature. Tanit can be the heiress of an oriental Goddes related to the constellation of Virgo, and her "myth", may have defined her as a goddess of fertility, and as a divinity particularly associated to spring time.

Nada distingue tanto al hombre antiguo del moderno como su entrega a una experiencia cósmica que este último apenas conoce....La relación del mundo antiguo con el cosmos se desarrolla en otro plano: el de la embriaguez.
W. Benjamin.

En memoria de G. Tore.*

Introducción

A la diosa Tanit se le ha reconocido generalmente un carácter "astral" que nunca se ha determinado con exactitud. En el presente estudio se intentará abordar la figura de la diosa en ese sentido, tratando de demostrar la relación que existió entre la diosa y la actual constelación de Virgo. Esta relación repercutirá en la visión general que tenemos de la diosa y en especial del carácter fertilístico y ctónico de la divinidad, que podría quedar mucho más definido, revelándola como una gran diosa "madre" y "virgen" en la tradición de las grandes diosas orientales, de las que alguna sería también partícipe de esta identificación astral.

De esta manera, trataremos de analizar la figura de la diosa Tanit desde una perspectiva astronómica, proponiendo una nueva lectura de alguna de las características y símbolos asociados a la diosa, ya sean de época púnica como de época romana, y entre ellos, del llamado "signo de Tanit".

Por otra parte, se ha tratado de reducir al máximo un discurso que podría adquirir, por el gran número de evidencias y relaciones posibles, un volumen que excedería con mucho el de este marco.

De astronomía

Como el tema principal del trabajo es relacionar a la diosa Tanit con la constelación de Virgo, comenzaremos por hacer una breve descripción de la misma.

Virgo, que es una constelación muy conocida por formar parte del Zodiaco, es una constelación primaveral. Su estrella más brillante, *Spica*, de primera magnitud, forma con la estrella *Arcturus* de la constelación de Boyero y la estrella *Regulus* de la constelación de Leo, el llamado triángulo de primavera. Hoy día Virgo se puede ver en su totalidad en el cielo nocturno desde marzo y durante toda la primavera y parte del verano. Hacia el 2000-1500 a.C. se podía ver entera en la latitud de los actuales países del Líbano y Túnez, desde febrero, iniciando su salida en las noches de enero. Venía, por lo tanto, a coincidir con las últimas lluvias hibernales y con la primavera. (Fig. 1)

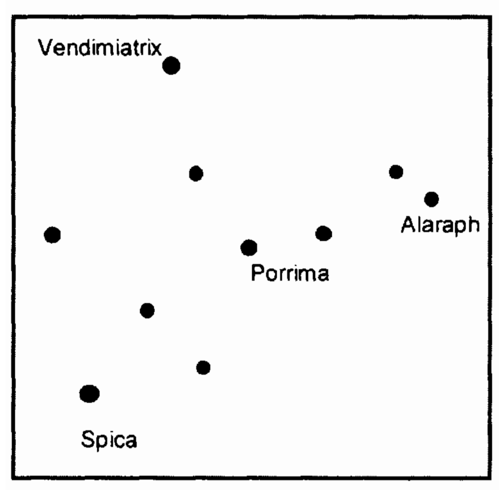


Figura 1. La constelación de Virgo, tal como se ve en el cielo, girada con Spica en la parte inferior izquierda. La similitud con el signo de Tanit es evidente.

Su estrella más importante, *Spica*, está casi en la línea de la eclíptica –la eclíptica es una línea imaginaria que señala el recorrido de la Luna, el Sol y en cercanía a la cual se desplazan también los planetas y las constelaciones del Zodiaco–, lo que hace muy fácil que se de una gran proximidad entre la Luna y la estrella *Spica*.

En la constelación destacan también por sus nombres las estrellas llamadas *Vendimiatrix* y *Porrima*, ya que es muy difícil que se encuentren en una sola constelación tres estrellas con nombres latinos. *Spica* –espiga– y *Vendimiatrix* –anunciadora de la vendimia– tienen una clara connotación fertilística y vegetal. *Porrima*, sin embargo, es el nombre de una diosa romana con un importante papel en el parto.

Historia de Virgo y mitología de Tanit: ¿vidas paralelas?

El origen de la constelación está íntimamente relacionado con el origen de la astronomía y parece que fue en Mesopotamia donde se agrupan las estrellas de Virgo por primera vez, convirtiéndolas en una constelación entre el III^er^ y el II° milenio a.C. Ésta formaba parte de un vasto corpus estelar de más de 80 constelaciones por ellos reconocidas.

A pesar de que no se sabe con certeza con qué se asoció por primera vez a nuestra constelación, Weeb[1] piensa que el que llamaran a una de las estrellas "raíz de la espiga de trigo" es una evidencia para pensar que veían en todo el conjunto una planta de trigo, más que una figura humana. Sin embargo, no mucho después se identificará ya ese grupo de estrellas con una divinidad de la fertilidad, Sala, diosa quizás de origen hurrita, y con una espiga como símbolo, que entra en el panteón mesopotámico como compañera de Dagan, dios de la fertilidad y la agricultura[2].

Aunque es realmente difícil ver en estas estrellas una figura femenina, como hemos visto se la relacionó pronto con una diosa que, además, se representó sosteniendo una espiga de trigo, como la posterior tradición hizo con la constelación, que se relacionó rápidamente con la fertilidad por su protagonismo en las noches primaverales. Solo esa identificación oriental con una diosa, uno de cuyos principales atributos debió ser su virginidad, explica el nombre que escogieron los griegos para esta constelación cuando el zodiaco fue asimilado por éstos directamente con los nombres e identificaciones que se les dio previamente en Oriente.

Tanit tenía en Cartago un compañero masculino asimilado en época romana a Saturno y Pluton, era Baal Hammon. Este era una divinidad agraria y fertilística, con epítetos como los de *frugifer* o *deus frugum* que resaltan ese carácter[3]. Baal Hammon parece ser el dios que hereda las atribuciones del dios Dagan, una de las principales figuras del panteón semita del Noreste y muy popular en toda Siria del Norte y Canaan. Dagan "es probablemente el dios que bajo el nombre de "señor del Amanus" (Baal Hamon) fue venerado en el primer milenio y hasta los primeros siglos después de Cristo, tanto en Siria como en el mundo cartaginés"[4]. Asimismo, fue considerado el dios del cereal y el trigo, y es normal que el símbolo de la que fuera su compañera, Sala, fuese el de una espiga de trigo, pues compartiría con el dios sus atribuciones fertilísticas. Tenemos pues una primera coincidencia importante: la única diosa oriental de la que se tiene una segura asociación con la constelación es Sala, que fue la compañera de Dagan. Ambos eran dioses de la fertilidad y en especial del cereal y son el precedente oriental más importante de la

pareja que formarán en época púnica Tanit y Baal Hammon.

Así, tras la introducción del Zodiaco en el mundo griego –que tradicionalmente se atribuye al sacerdote caldeo Beroso, instalado en Cos hacia el siglo V a.C.– aparece mencionada nuestra constelación con el nombre de "η παρθενη" equivalente del Virgo romano, cuando en oriente, que sepamos, no se "conocía" un nombre similar para la constelación. Por lo tanto, podemos deducir, como ya hemos dicho, que en Oriente, donde se relacionó a la constelación con una diosa que tendría un definidor carácter virginal, –identificación que seguramente heredarían los fenicios–, ya se conocía a la constelación con ese nombre y que los griegos adoptarían, como con el resto de las constelaciones, el nombre oriental.

Erígone fue una de las primeras identificaciones de la constelación con una figura mitológica en ámbito griego, como se deduciría de una afirmación de Arato[5] (Martín 1956:99). También suya es la identificación con Dice, la justicia, a la vez que nos da la primera descripción que nos ha llegado de Virgo: "...la virgen que sostiene en la mano una espiga fulgente" (Arato. v. 137-145). A estas dos interpretaciones se refieren, siguiendo a Arato, los estudiosos y literatos antiguos que tratan el tema. Curiosamente, ninguna de estas figuras tiene nada que ver con la fertilidad y el trigo, por lo que es posible entender estas identificaciones bajo una intención moralizadora, que, por otra parte, se puede advertir en el capítulo de la obra de Arato sobre Dice[6].

No obstante, por su mito, sus características y su apelativo de Kore, Persephone es sin duda la diosa griega más cercana a Tanit y cuyos atributos responden a la perfección con la identidad fertilística y ctonica de Tanit. Además su "salida" mítica del mundo subterráneo coincidía con la primavera, como sucede con nuestra constelación.

Desde la identificación de nuestra constelación en Oriente con la diosa Sala a las numerosas diosas o personajes míticos con los que se la relacionó en época griega, existe una laguna en la documentación. Por ello analizaremos una serie de datos a tener en cuenta y que pueden ayudarnos a entender la relación de Tanit con la constelación.

La relación de Tanit con su predecesora en el panteón ugarítico, Anat, es aún un debate abierto, y aunque no se va a entrar en la discusión de si Tanit es o no la directa heredera de las atribuciones de Anat o lo es Astarte, creo que de una forma u otra, pueden serlo ambas y, además, hay que tener en cuenta que la naturaleza de la relación entre Tanit y Astarté está muy mal definida[7]. Una de las inscripciones más antiguas que se conocen en las que aparece Tanit, del siglo VII a.C., es una dedicatoria: "a Tanit-Astarté"[8] y otra de las pocas en Cartago donde aparece mencionada Astarté también la relaciona con Tanit, lo que sin duda nos lleva a pensar en que las dos diosas pudieran compartir alguna función. No obstante, si que vamos a destacar el marcado carácter estacional generalmente aceptado que tiene el principal mito de la diosa ugarítica, aunque algunos autores hayan hecho otras lecturas del mito, o supeditado otras interpretaciones a la estacional[9]. En el mito, Anat representa la hermana o compañera de Baal, al que va a buscar tras su muerte para enterrarlo en la tierra antes de que este resucite y traiga la lluvia y promueva la fertilidad. Es más que probable que Tanit, como Anat, jugara un papel importante en un mito similar, con una lectura estacional y que la definiera como una diosa de la fertilidad. Su papel en el mito la haría protagonista en determinadas épocas del año y de determinados acontecimientos naturales. Su presencia en el cielo, como constelación, estaría sumamente relacionada a sus atributos como diosa de la fertilidad, pues su aparición coincidiría con la primavera. Evidentemente un mito y unas características similares no pueden dejar de ponerse en relación con el mito griego del rapto de Persephone por Hades y su estancia la mitad o un tercio del año en el "mundo subterráneo o infierno", el mismo tiempo que la constelación. Además, el sobrenombre por el que era conocida Persephone era Kore, la doncella, apelativo sinónimo del παρθενη que ya hemos comentado fue el nombre que recibió la constelación en ámbito griego, y es que, a pesar de reinar junto a su marido, la mayor parte del año la pasaba con su madre Demeter.

Por otra parte la tradición literaria romana se hizo eco de las propiedades fertilísticas de la diosa Tanit, como se ve en Tertuliano: "*Ista ipsa Virgo caelestis pluviarum pollicitatrix*" (Tertuliano, *Apologia* I. 23-26) o en la inscripción del *Vallum Adriani* en Gran Bretaña donde se la llama "*spicifera*"; relacionándola, por lo tanto, con la lluvia y la fertilidad, en especial la del cereal, destacada también en nuestra constelación.

Los nombres romanos que se le dieron a Tanit parecen indicar que estamos en buen camino. Por un lado el carácter celeste de Tanit es por todos reconocido, así como la identificación del apelativo romano de *caelestis* con la diosa cartaginesa. Aunque algún autor identifica a la *caelestis* romana con Astarté[10], la mayoría, a nuestro parecer más acertadamente, tienden a pensar que este apelativo corresponde a la púnica Tanit o en todo caso a ambas[11]. La correspondencia entre Tanit y la *Caelestis* esta atestiguada, por ejemplo, en las dedicatorias del templo de Thinissut[12] o en Sabratha[13] (Brouquier-Reddé 1992: 269). Hay que recordar que las representaciones más características de Tanit la muestran como una diosa alada, ya sean las terracotas del santuario ibicenco de es Cueiram[14] o la de Thinissut[15]. Esta propiedad tiene el precedente más cercano, y para nosotros más importante, en la diosa Anat[16], aunque también era una característica de diosas como Isis o Artemis[17]. La relación de algunas imágenes de la diosa o de su signo con el creciente lunar y astro, como en las terracotas de Es Cueiram o en las monedas sardo-púnicas (Fig. 3a y 5b), acentúa su relación con el carácter alado y celeste. El creciente lunar, con o sin astro cercano, quizás se convirtió en la antigüedad en un signo de identidad o sirvió para remarcar el carácter celeste y astral de algunas divinidades o para hacer referencia a la relación entre algunos acontecimientos naturales con los astros y las divinidades que los presidían –siguiendo nuestro planteamiento, el astro bajo la luna podría corresponder en este caso con Spica, que al estar en la línea de la eclíptica está muy relacionada con la luna, con la que coincide en el cielo a menudo, o quizás con Mercurio, estrechamente ligado a nuestra constelación, como veremos–.

De otro lado, uno de los adjetivos que se le añadían a la *caelestis* de época romana era el de Virgo y esta dualidad se puede extender al calificativo de Juno, como podemos inferir de algunas afirmaciones de autores clásicos (Firmico Materno *De errore prof.relig,* IV,1; Servio *Verg. Aen.* IV.680). De hecho, muchas de las dedicatorias de época romana a la *caelestis* van acompañadas de los nombres de Juno, Virgo o Afrorum que, por otra parte, se relacionan también con Tanit. Sin duda, el epíteto de Virgo hacía referencia al carácter Virginal de la diosa que tendría con Baal Hammon una relación similar a la que tenían Baal y Anat: "Ba 'lu, como fuerza fecundante, es el "Ba'lu de la tierra" y en ese sentido está estructuralmente referido, en la dinámica del mito, a la diosa de la fecundidad y del amor, a la gran "virgen" y "madre", pero cuando ha de engendrar se une a una novilla"[18]. Esta característica virginal de la diosa podría haber sido, siguiendo nuestra propuesta, la escogida para nombrar a la constelación, en referencia a la diosa.

Los apelativos de época romana de "Nutrix" y "Ops" hacen hincapié en el papel de auxilio que jugaría la diosa con su compañero Baal Hammon al que ayudaría a "revivir" periodicamente. Para Lipińsky[19] evoca su papel de "nutridora de Saturno", y evidencia su naturaleza ctónica, características que la emparenta con Kore, la más parecida de las diosas griegas a Tanit. Todo esto puede además relacionarse con la extraña etimología del nombre de la diosa fenicia "llorosa" que podía hacer referencia a las lluvias primaverales que la diosa propiciaría con su presencia en el cielo.

Arqueología de Tanit

Como el repertorio de todas las evidencias arqueológicas que hacen referencia a la diosa –de las cuales ya se ha hecho alguna alusión– sería enorme, citaremos sólo unos cuantos ejemplos que arrojan una luz diferente si se leen desde la perspectiva que aquí ofrecemos.

Tanit en el tophet

El Tophet es, sin duda alguna, donde con más frecuencia se atestigua la presencia del nombre de Tanit, pero allí aparece como compañera de

Baal Hammon. De este modo, en algunos tophets norteaficanos como los de Cartago, Soussa, el-Kenissia o el-Hofra, el nombre de la diosa suele aparecer con la repetitiva fórmula de "Tanit pene Baal" (Tanit en faz de Baal).

La polémica interpretación de estos recintos como simples necrópolis infantiles o como lugares donde se enterrarían las ofrendas de un auténtico ritual parece que en los últimos años se ha venido inclinando a favor de esta última hipótesis. Fue en los años 80 cuando se llevaron a cabo estudios que pusieron al descubierto una evidencia que podría ser fundamental para entender los rituales que tuvieron lugar en esos recintos[20]. En dichos estudios se determinó que la mayoría de los animales sacrificados en el tophet de Tharros eran ovicápridos de edad inmadura, entre los 7 y 27 días de edad, lo que significaría que se sacrificaban entorno a 50 días del 1 de marzo. Este hecho demuestra que, por lo menos, en los tophets se llevaba a cabo un ritual primaveral, de claro carácter estacional. A la espera de que se confirme también la relación entre los enterramientos humanos con este ritual primaveral, parece lógico pensar que esta exista, como acepta gran parte de la comunidad científica[21].

De confirmarse esta hipótesis, estaríamos ante la evidencia de un ritual fertilístico que seguiría la tradición del sacrificio de los "primeros frutos". Si este ritual fertilístico esta dedicado a Baal Hammon y a su compañera Tanit, y tiene además una periodicidad marcada por las estaciones siendo la primavera la fecha escogida para realizarlo, es fácil relacionarlo con el mito ugarítico de Baal y Anat, mito sin duda similar al que debían tener Tanit y Baal Hammon. Podemos pensar, también, que el papel de Tanit estaría reforzado por su presencia en el cielo nocturno primaveral. El rito llevado a cabo en el tophet podría tener en cuenta la presencia de la constelación en el cielo –hay que recordar que el rito se realizaba al oscurecer– o de una determinada posición de la luna, ya que muchas fiestas en la antigüedad se celebraban teniendo en cuenta una determinada fase lunar, quizás en nuestro caso con relación a la constelación de Virgo o alguna otra posición planetaria.

Como Kore, Tanit debió ser una diosa de la fertilidad con un mito de evidente contenido estacional, que la haría pasar parte del año con su esposo "bajo tierra" de donde volvería en primavera. Esta propiedad sería quizás una de las que le conferirá a Tanit un papel preponderante en el tophet, donde se realizaría un ritual seguramente de carácter estacional y sacrificios para velar por la fertilidad. Su protagonismo en el Tophet casaría bien con el desconcertante nombre de la estrella central de la constelación de Virgo, *Porrima*, diosa relativamente importante en el panteón romano, también llamada *Antevorta*. El nombre de la estrella es el epíteto de la diosa *Carmenta* en función a su participación en el parto, en oposición a su otro nombre, *Postvorta*, que cantaba después lo que había sucedido. Esta relación de la constelación con una diosa que tenía un papel en el parto puede ser la evidencia de una de las maneras en que se manifestaría el caracter fertilístico de la diosa.

Tanit y el caduceo

Seguramente, si un símbolo estuvo por encima de cualquier otro asociado al "signo de Tanit" y a la diosa, ese fue el caduceo. Este símbolo se pudo haber introducido en Cartago hacia el siglo IV a. C.[22] y es conocido por ser el elemento identificativo del dios griego Hermes, el Mercurio romano.

El signo de Tanit aparece asociado al caduceo en multitud de soportes y de ambientes diferentes, ya sea en las manos, una vez el signo fue antropomorfizado en las estelas[23] (Fig. 2a), o simplemente a su lado, como en los pavimentos púnicos de Cagliari[24] (Fig. 2b) o de Selinunte[25] (Fig. 2c), en las estampillas de algunas ánforas cartaginesas[26] (Fig. 2e), en las estelas de tipo helenístico de Lilibeo[27] (Fig. 2g) en algunas emisiones de monedas de la Península ibérica[28] (Fig. 2d) o en algún thimiaterion siciliano[29] (Fig. 2f).

Esta relación entre la diosa y el caduceo se puede dar independientemente del signo, como podemos ver en las terracotas ibicencas de Es Cueiram[30] (Fig. 3).

Esta asociación que podría hacerse difícil de explicar, no lo es si tenemos en cuenta la lectura que aquí defendemos. Como hemos dicho, el caduceo es el símbolo de Mercurio (Hermes), y

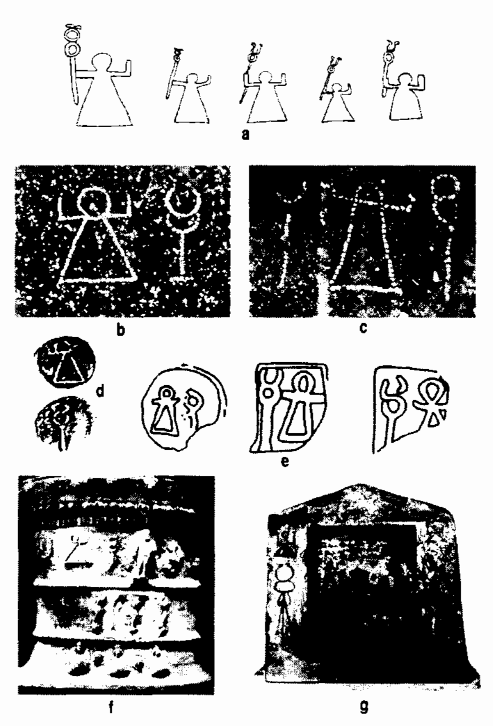


Figura 2a. Representaciones del "signo de Tanit" con caduceo en las estelas de Constantine. (según Bertrandy 1993: 27).
Figura 2b. Mosaico cagliaritano de una casa del S. III-II a.C. con "signo de Tanit" y caduceo. (Según Barreca 1986: 175).
Figura 2c. Mosaico del templo A de Selinunte del S. IV-III a.C. con el "signo de Tanit" rodeado de dos caduceos.
Figura 2d. Moneda hispano cartaginesa con signo de Tanit y caduceo (según García y Bellido 1990 Lam. III)
Figura 2e. Estampillas sobre ánforas del Mediterráneo central. (según Ramón 1995: fig. 223).
Figura 2f. Thymiateria de Solunto con "signo de Tanit" y caduceo (según Tusa 19: Lam LXXVII).
Figura 2g. Estela de Lilibeo con caduceo y "signo de Tanit" a los lados (según Bisi 1970).

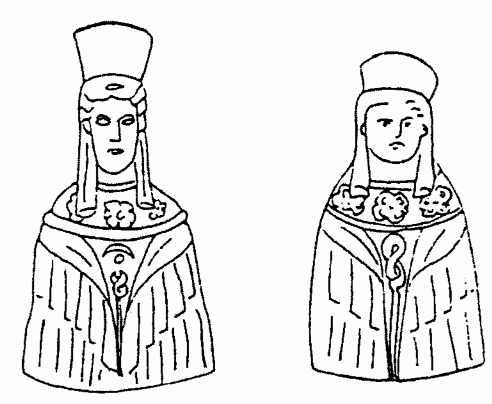


Figura 3. Terracotas del santuario ibicenco de Es Cueiram, representando a Tanit alada con caduceo y motivo astral. (Según Aubet 1982: 24).

Mercurio es el nombre de un planeta al que fue asociado el dios ya en la antigüedad, como se refleja por ejemplo en el diálogo el *Timeo o de la naturaleza* de Platón (38a/39b).

Mercurio es un planeta difícil de identificar para los ojos no expertos, que juega en los límites geográficos y temporales. Apenas se alza en el horizonte y el tiempo que se le puede ver cuando aparece en el cielo es muy poco, justo antes del amanecer o poco después de anochecer. Realmente, parece que el esquivo dios adoptó todas las características del planeta, o que al dios se le identificó con este planeta justamente por ello. Es evidente que las consecuencias o lecturas de estas características se conjugan perfectamente con el papel que podría desempeñar el dios junto a Virgo.

¿Que tiene que ver todo esto con la constelación de Virgo? Pues bien, si cada constelación del Zodiaco está asociada a algún planeta, a Virgo se le asoció Mercurio. Aunque astronómicamente no haya ninguna razón para hacerlo, pues no existe ningun argumento científico que pueda relacionar ninguna constelación con ningún planeta, en términos astrológicos Virgo es la casa diurna de Mercurio (Firmicus Maternus, Math. II,2) y la exaltación de Mercurio tiene lugar en la constelación de Virgo. De este último hecho hace mención una tableta de la época de Nabuconodosor (604-561 a.C.) y es seguro que las relaciones entre planetas y constelaciones y las exaltaciones se remontan a tiempos muy anteriores. De esta relación entre constelación y planeta nos habla también una serie de ilustraciones como la de los Aratea de Germanico[31] donde Virgo es siempre representada con un caduceo –además de alada y con la espiga–. Sirva de ilustración un ejemplo del año 1499, también de los fenómenos de Arato (Fig. 4), que como vemos por la Figura 4 es muy similar a alguna representación del "signo de Tanit".



Figura 4a. Representación de la constelación de Virgo de 1499 con espigas y caduceo (según Boeuffle 1962) y "signo de Tanit" de una estela de Constantine (según Bertrandy 1993:15).
Figura 4b. Representación del "signo de Tanit con caduceo y ¿espiga-palma? de Constantine. (según Bertrandy 1993).

El planeta –el dios– está en continuo y rápido contacto con los dos mundos, el nuestro y el subterráneo, lo que le convierte en el mensajero perfecto y en el guía y protector idóneo para las almas muertas *–psicopompo–* que él conducirá al Hades por caminos que conoce perfectamente, ayudando también a aquellos que del "infierno" volvían a este mundo, como hizo, según la mitología griega, con Persefhone, que pasaba parte del año junto a su marido Hades y regresaría en primavera.

La relación entre Hermes y Persephone esta sin duda representada en los astros. Virgo-Tanit-Persephone encontraría el camino de vuelta al "cielo" nocturno primaveral ayudada por Hermes-Mercurio que "habita" en el límite entre los dos mundos. Ambos serían las figuras encargadas de velar por el "viaje" de las almas muertas y su estancia en el "mundo subterráneo".

Tanit y el león

De la relación del león con diosas orientales, como animal identificativo o simbólico se ha escrito mucho, ya sea en ámbito oriental o en referencia a las diosas de época clásica como la Cibeles. Ahora, aparte del carácter apotropaico que el león pudo tener, podemos verlo desde otra perspectiva.

Cuando Apuleyo, en su *asno de oro*, nos dice, refiriéndose sin duda a la Tanit fenicia: "*¡Hermana y esposa del gran Jupiter! ya frecuentes las felices moradas de la altiva Cartago, que te honra como virgen y celestial viagera montada sobre un león, ...a quién todo occidente venera como Lucina...*" (Apuleyo, Met. VI.4), no hace más que describir a la constelación de Virgo, precedida de la de Leo en el cielo de una noche cualquiera de primavera. La constelación de Leo aparece en nuestro horizonte nocturno desde enero-febrero y, poco a poco, tras él, Virgo. *Lucina* aludiría a su carácter de protectora de los alumbramientos, que se puede poner en relación con su carácter fertilístico en general, pero también con Porrima, que como vimos es el nombre de una estrella de nuestra constelación y era una diosa romana con los mismos atributos que *Lucina.*

La representación más cercana a esta descripción de Apuleyo que tenemos en Túnez es una escultura en terracota aparecida en el santuario de Thinissut, del siglo I d. C. de la Virgo caelestis[32] (Fig. 5). La diosa aparece de pie sobre el león, y lamentablemente ha perdido los brazos, en los que posiblemente pudo haber llevado espigas y quien sabe si un caduceo.



Figura 5. Estatua de terracota del santuario tunecino de Thinissut representando a la Virgo caelestis sobre el león. S.I d.C. (según Bullo 19:194).

La iconografía de esta pieza, una diosa de pie sobre un león nos lleva de nuevo a Oriente, donde un buen puñado de evidencias nos muestran el mismo tema. De entre las más conocidas destacan unas estelas del siglo XII a.C. halladas en Egipto donde se representan dos diosas asiáticas (Fig. 6). En la parte alta vemos a una diosa sosteniendo vegetales de pie sobre un león y rodeada de un dios de la fertilidad egipcio, Min, y el Reshef fenicio. En la escena de abajo aparece la diosa Anat sentada sobre un trono.

También encontramos este tema en unas placas de los siglos XV- XIV a.C. de Minet el-Beida (Fig. 7). La identificación de esta diosa con alguna divinidad de la fertilidad y "señora de los animales" es clara, pero su exacta atribución a una determinada diosa no se ha conseguido, aunque algunos piensan que deben corresponder a la diosa Qudshu[33] y otros piensan que Qudshu podría ser un adjetivo que se refiera justamente a Anat, u otras diosas como Atirat o Astarte[34]. Nosotros podemos considerar que se esta reflejando a la diosa con sus atributos fertilísticos en su camino por el cielo, sobre un león, en contraposición quizás a su papel en el trono como señora del mundo subterráneo.

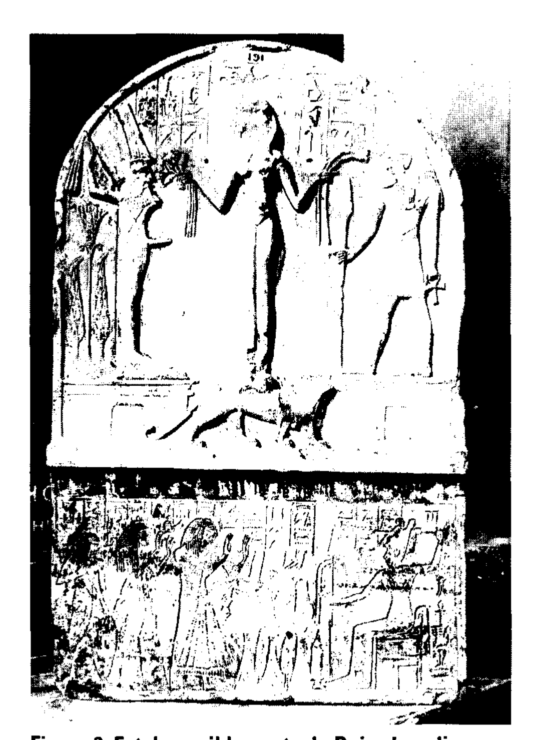


Figura 6. Estela posiblemente de Deir-el medina con la representación de diversas divinidades, entre las que destaca la diosa sobre el león y Anat en la parte inferior derecha. (según Cornelius 1993: lam. III).



Figura 7a. Pectoral de oro de Minet el Beida del S. XIV a.C. con una diosa de pie sobre un león. (según Cornelius 1993: lam. I).
Figura 7b. Pectoral de Minet el Beida con diosa sobre el león (según Cornelius 1993: lam. I).

Todavía en el siglo VII a.C. se representa a la diosa de pie sobre el león, como muestra un medallón de plata de Zinjirl (Fig. 8). A su derecha un grupo de estrellas nos alertan sin duda de su relación con alguna constelación, así como el astro que se funde con su imagen, que podemos pensar alude a la estrella más importante de la constelación de Virgo, *Spica*. De todas maneras es también en Oriente, aunque con una iconografía ya helenística, donde podemos identificar mejor el tema iconográfico que nos interesa. Ya en el siglo IV a.C., en un medallón procedente de Olinthos (Fig. 9) una diosa monta un carro arrastrado por un león. A su lado caminan Hermes y una diosa identificada como Hecate -identificación que curiosamente se hace en base a una decoración de pinturas rojas del siglo V a.C. donde se describe el rapto de Kore[35]- cerca aparece también la luna con un astro debajo, recordando el carácter astral de la escena.



Figura 8. Medallón de plata de Zinjirli, con diosa sobre un león y luna y constelación enfrente. (Según Reeder 1989: 434).



Figura 9. Relieve de plata de Olinthus, representando a una "diosa madre" en un carro tirado por un león, acompañada de Hecate y Mercurio. (Según Reeder 1987: 438).

Finalmente, toda esta tradición se recoge también en unos bronces del siglo I a.C. en los que se describen todas las características de la "madre de los dioses" y en el que podemos "leer" todas sus atribuciones, incluido su periplo celeste[36] (Fig. 10). En la parte superior se caracteriza a la diosa como señora de los animales –lo que nos recuerda la iconografía de los medallones de Minet-el-Beida–, debajo se la representa con las manos bajo los pechos en su función de nutridora y al lado, en la imagen enmarcada en un círculo, aparece lo que ya podemos leer sin dificultades como su periplo celestial. En ella vemos a la diosa sentada sobre el carro tirado por leones, acompañada de Hecate y de Hermes, su guía en el camino y compañero en su misión con las almas de los muertos.



Figura 10. Placa de Bronce del Metropolitan Museum de Nueva York, del S. II-I a.C. posiblemente de Asia Menor que representa a la madre de las diosas. (según Reeder 1987: fig. 4).

Mención especial merecen las terracotas aparecidas en ámbito púnico como la de Tharros o Thinissut (Fig. 11) representando a diosas leontocéfalas que podemos considerar una radicalización de esta relación entre el león y la diosa –entre las dos constelaciones– que llevaría a una

simbiosis ciertamente extravagante. No obstante, no se puede descartar que se tratase de la representación de alguna otra divinidad.



Figura 11. Terracota de una divinidad leontocéfala del tophet de Tharros del S. I a.C. (según Barreca 1988 en portada).

Tanit y el "signo de Tanit"

Sobre el "signo de Tanit" se ha escrito y dicho mucho y aquí no pretendemos hacer un profundo estudio de todas sus variantes o buscar las posibles causas de su difusión, sino la de abordar su significado desde la perspectiva aquí ofrecida. Su significado, por otra parte, ha sido muchas veces discutido y tiene una amplísima bibliografía a sus espaldas. Las tesis más defendidas lo consideran a veces una derivación del signo *ankh* egipcio[37] o una figura femenina con los brazos extendidos[38]. El momento y lugar exacto en que aparece el signo –quizás en ámbito fenicio hacia el siglo VI a.C.– no son importantes para sostener o desmentir la tesis aquí defendida.

La relación entre el signo y la diosa, muy debatido últimamente, está evidenciada no sólo en las estelas norteafricanas, sino en su aparición en algunas terracotas de Tiro y del pecio de Shave Zion, donde aparecieron unas 250 terracotas, algunas con el signo. Además también se da la relación del signo con la conocida fórmula ya citada que hace referencia a Tanit en las estelas, esta vez en griego: "Φανιβαλος"en el rostro de Baal", en algunas monedas de Ascalon.

Siguiendo la interpretación astronómica y después de haber tratado de demostrar la relación de la diosa con la constelación y conociendo la forma de esta última, ¿Por qué no puede ser el "signo de Tanit" una esquematización de la constelación relacionada con la diosa? ¿No se podría haber adaptado dicha esquematización como un símbolo de la diosa, diosa de la fertilidad y reina en el mundo de los muertos?

Hay que recordar también que la relación directa del "signo de Tanit" con astros está documentada en numerosas estelas en las cuales la cabeza del signo esta identificada con un astro, que tiene el creciente lunar encima.

Así, según la interpretación que aquí se presenta, en la constelación de Virgo, *Spica* sería la cabeza del signo de Tanit (Fig. 12), las estrellas *Vendimiatrix* y *Alaraph,* la base del triángulo o cuerpo que se cerraría en la estrella *Porrima*, resultando de todo ello el signo de Tanit, invertido, con la cabeza en el lado izquierdo inferior y el triángulo hacia arriba. Si giramos la constelación colocándola vertical, por orden de aparición en el cielo, tendríamos en la base el triángulo y en la cabeza a la estrella *Spica.*

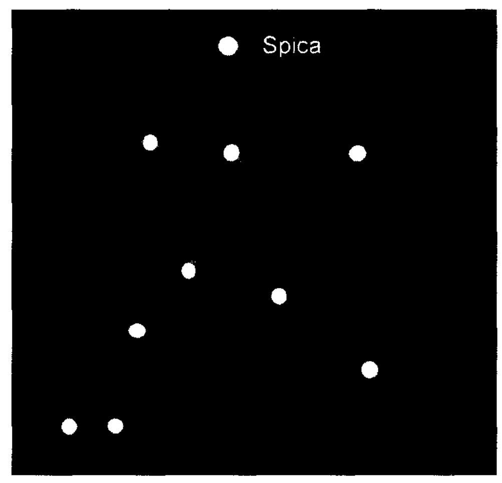


Figura 12. La constelación de Virgo colocada en el sentido en el que aparecen las estrellas en el cielo, con el triángulo abajo y Spica en la parte de arriba.

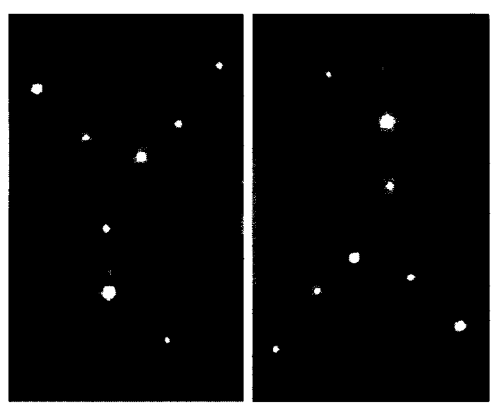


Figura 13 izquierda. Representación artística actual de la constelación de Virgo, girada en sentido contrario al que nos interesa, para adoptarla a una figura femenina (según Herrmann 1990: 72).
Figura 13 derecha. La misma representación al revés, evidenciando la similitud con el "signo de Tanit".




Figura 14. Pebeteros cartagineses coronados por cinco espigas (Según Cherif 1991: 736).

Interpretaciones de Tanit. Tanit en Cerdeña y la Península Ibérica

Tanit fue la diosa cartaginesa con más expansión en los ámbitos indígenas más cercanos a la cultura púnica. En esos contextos son muy numerosas las evidencias que pueden ponerse en relación con la diosa.

De entre ellos destacan los pebeteros en forma de cabeza femenina o las imágenes femeninas de las emisiones sardo-púnicas, que si bién alguna vez se han puesto en relación con el culto de Demeter y Kore introducido en Cartago en el siglo IV a.C. parece difícil atribuir la identificación de la divinidad a que se refieren estos materiales a las diosas griegas, sobre todo por la gran frecuencia con la que aparecen en contextos púnicos y que supondría un protagonismo de divinidades extranjeras y recién "adoptadas" superior al de las propias con las mismas características. No obstante generalmente se las considera más bien pruebas del culto a Tanit[39].

En los pebeteros más antiguos aparecen dos espigas coronando la cabeza de la diosa y, en Cartago[40] (Fig. 14), en un tipo original de la ciudad, hasta cinco espigas. Si bien la tipología es claramente griega, su éxito y la acentuación de la relación entre la diosa y la espiga no lo es, y no debe ser casual.

De hecho, desde el siglo IV a.C. Cartago conoce una intensificación de la explotación agrícola importante[41] que se verá acompañada por la expansión territorial en tierras sardas, donde hay también un crecimiento generalizado de los asentamientos rurales[42] y de donde Diodoro destaca la importancia del grano y Pseudoaristóteles habla del derrumbe de árboles y de la prohibición de plantar nuevos para favorecer el desarrollo del cultivo de cereales[43]. En Cerdeña –donde recientemente se recogieron en un trabajo todos los "signos de Tanit" aparecidos en la isla[44] – fueron muy populares las emisiones con la cabeza de Tanit coronada de espigas con diferentes símbolos en el reverso, entre los que destacan tres espigas a veces con símbolos astrales (Fig. 15). En esta isla destaca además el culto que se rendía a alguna divinidad femenina en las nuragas ya abandonadas, que se convirtieron en auténticos santuarios, donde es fácil encontrar grandes acumulaciones de pebeteros como los

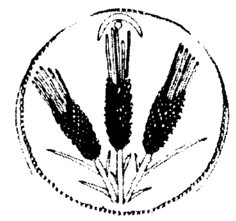



Figura 15. Moneda sardo-púnica con busto de Tanit y tres espigas con creciente y astro en el reverso (Según Fonteleoni 1961:15).

que hemos descrito[45] o incluso láminas de oro o plata en forma de espiga[46]. Este culto a una divinidad femenina que bien pudo ser Tanit sincretizando características de una diosa madre autóctona, o a la inversa, desembocó en época romana con el culto, como no podía ser de otra manera, a la Sarda Ceres[47].

En Ibiza, isla muy emparentada a Cartago, se desarrolló también una explotación agraria muy intensa que ocuparía todo el territorio de la isla susceptible de una explotación agrícola, a base de vilas rurales que controlarían grandes zonas delimitadas por accidentes geográficos como pueden ser los torrentes. En esta isla el culto a Tanit fue, por la misma época que en Cartago y Cerdeña, protagonista tanto en los lugares de culto más importantes, como el santuario de Es Cueiram, como en los pequeños santuarios rurales que se reparten por todo el territorio[48] y que quizás usarían los habitantes de varias, sino de una sola vila. Es sin duda desde esta isla, desde donde el culto a la diosa Tanit se hace popular y se integra de alguna manera entre los habitantes de la franja costera mediterránea ibérica, donde existe ya un componente demográfico semita muy importante. Ibiza jugó sin duda un papel importante tanto económica como culturalmente en la formación y desarrollo de la cultura ibérica y exportaría también formas de culto como demuestran por ejemplo los pebeteros (Fig. 16), que aparecen con tanta frecuencia en contextos ibéricos –y que se han estudiado en multitud de trabajos desde que los recogiera por primera vez A. M. Muñoz[49]– o las representaciones de divinidades aladas en las cerámicas ibéricas[50] (Fig. 17).

El éxito de este culto se tiene que relacionar con el desarrollo, como en los casos anteriores, de la agricultura en el mundo ibérico, y a la gran importancia que adquiriría el cultivo del cereal, en especial en algunas zonas fértiles y muy productivas, del que algunas divinidades tutelares serán protagonistas[51]. Tanit y su "imaginería" habrían sido las escogidas o servido de vehículo para encauzar el culto a una divinidad agraria y con un fuerte contenido ctónico, muy relacionado con la muerte. Además, como ya hemos comentado, la población semita ya integrada plenamente con la población indígena-ibérica, expresaría también su tradición en esta época con el culto a una diosa como Tanit[52].

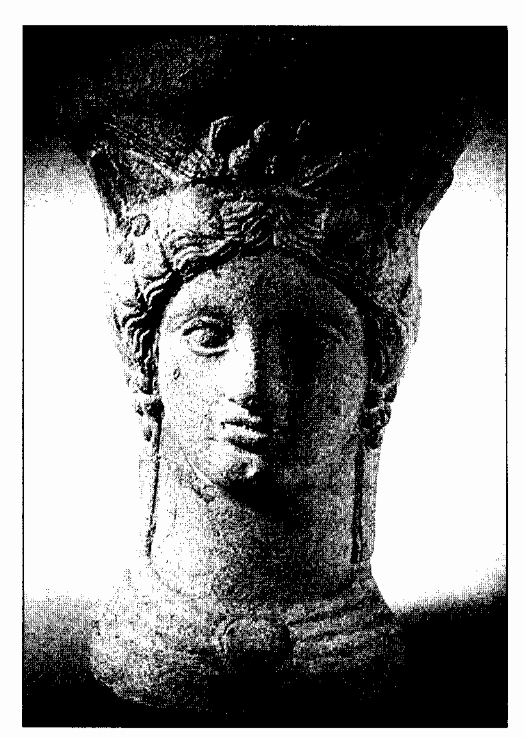


Figura 16. Pebetero en forma de busto femenino de Ampurias, Girona, del S. IV a.C.



Figura 17. Pintura sobre cerámica ibérica con la representación de una diosa alada con vegetales (cereales) en las manos. (según Ramos Folqués 1990: fig. 118.1).

Conclusiones

En este artículo se ha tratado de demostrar la importante relación que pudo existir entre la constelación de Virgo y la diosa Tanit. Los orígenes de esta relación hay que buscarlos en Oriente, donde se desarrolló una religiosidad y una visión del mundo y la naturaleza que los fenicios heredaron. Es allí donde encontramos la primera asimilación de una diosa a la constelación y donde se relaciona a esta última con la fertilidad y la agricultura. Hasta ahora se ha

aceptado con facilidad –y a menudo vagamente– la identificación de ciertos dioses con el sol, la luna o algún astro, pero creemos que se debe ampliar la percepción de algunas divinidades y concretar su carácter astral, que como en el caso de Tanit, se adecúa totalmente a la constelación de Virgo, que pudo haberse interpretado como una "manifestación" de la diosa o ser "regida" por ella, además de enlazarse bien con un mito claramente estacional que los planetas no pueden representar.

Los símbolos más importantes relacionados con Tanit, ya sea el "signo de Tanit", su carácter celeste y sus alas, el caduceo o el león, encajan a la perfección con esta definida percepción astral de la diosa, y se conjugan con facilidad con un mito primaveral, fertilístico y ctónico. De esta manera, si sus alas hacen alusión a su carácter celeste, el "signo de Tanit" concretaría su identificación con la constelación de Virgo, así como el león sobre el que se la representa se refiere a la constelación que la precede en su periplo celeste, Leo, y el caduceo alude al planeta-dios que está asociado a Virgo-Tanit, Mercurio.

Si Tanit y Baal Hammon son el resultado de una profunda reforma religiosa en Cartago, podemos entenderla como una revalorización de divinidades de tipo agrario con un arraigo oriental profundo, y que pudieran aglutinar el carácter más "original" y "popular" de divinidades ancestrales. Éstas serían las escogidas para velar por la fertilidad en un contexto eminentemente agrícola, ya que como vimos se produce, pareja al apogeo del culto de nuestra diosa, un desarrollo excepcional de la explotación agraria. Tanit asumiría el papel de una gran diosa de la fertilidad con una gran proyección y que con facilidad se asimilaría a las divinidades de los pueblos mediterráneos que entran en contacto con los fenicios, y que como ellos, ahora intensifican sus producciones agrarias, especialmente la cerealística.

Cibeles, Demeter, Kore, la madre de los dioses... podrían ser el reflejo apagado de una gran diosa "madre" de la fertilidad oriental, con un marcado carácter astral que se habría diluido mucho o transformado con el paso del tiempo, al introducirse en ámbitos tan diferentes del original a orillas del Mediterráneo septentrional. En Cartago, Tanit habría aglutinado y conservado el carácter más auténtico de la diosa, en el que destaca su protagonismo celestial y estacional, que reflejan sus atribuciones fertilísticas y ctónicas al mismo tiempo. El culto a la gran diosa, la nutridora, la virgen madre y garante de la fertilidad, antes de ser aplastada por una nueva figura religiosa surgida de una tierra hasta entonces marginal, Palestina, brillaría con todo su esplendor a riberas del Mediterráneo occidental y meridional, tutelando una producción agrícola y cerealística sin precedentes.

NOTAS

* Este trabajo, realizado en 1994 en Cerdeña, es fruto de la amistad y ayuda de G. Tore, Pino Caledda, Salvatore Cusseddu, Patrizia Mureddu, Aldo Dionis, Grazzia Mudulla, Pedro Báscones, Ana Delgado, Jordi, María y muchos otros. Gracias a todos por vuestro ejemplo de bondad.

1 Weeb, E. J., *Los nombres de las estrellas*, México, 1957, 65.

2 Black, J.; Green, A., *Goods, demons and symbols of ancient Mesopotamia*, Londres, 1992.

3 Lipiński, E., *Dieux et déeses de l'univers phenicien et punique*, en Studia Phoenicia, XIV, Leuven., 1995, 263-264.

4 Lipiński, *op. cit.*, 1995, 173.

5 Martin, J. "Histoire du texte des phénomènes d'Aratos", Paris, 1956, 99.

6 Martin, J. *op. cit.*, 1956, 21.

7 Bonnet, C. *Astarte: Dossier documentaire et perspectives historiques*. Istituto per Contributi alla Storia della Richerca Fenicio-Punica II. Roma, 1996, 97.

8 Pritchard, J. B., "The Tanit inscription from Sarepta", *Phönizier im Western*, Mainz, 1982, 83-92.

9 Olmo Lete, G. *Mitos y leyendas de Canaan según la tradición de Ugarit*, Madrid, 1981, 146-150.

10 Lipiński, *op. cit.* 1995, 147-151.

11 Ribichini, S., "Flebili dee Fenicie", *Rivista di studi fenici*. Vol XXIII, 1, 1995, 18-19. o también Bullo, S., "La dea caelestis nell'epigrafia africana", *L'Africa romana*, vol. IX, 1994, 1598-1628.

12 Le Glay, Saturne Africain, 1966. 216.

13 Brouquier-Reddé, V., "Temples et cultes de Tripolitaine", éditions du CNRS, Paris, 1992, 269.

14 Aubet, M. E., "Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit", *Rev.Univ.Complutense*, XXV, 1976, 61-82. y también Aubet, M. E., *El santuario púnico de Es Cueiram*, Ibiza, 1982, 14-27.

15 Lipiński, *op. cit.* 1995, 150.

16 Huidberg-Hansen, F.O., *La Déese TnT*, Copenhaghe, 1979, 95.

17 Aubet, M. E., *op. cit.*, 1976.

18 Olmo, *op. cit.*, 1981, 71.

[19] Lipiński, *op. cit.*, 1995. 206.

[20] Fedele, F. y Foster, G., "Tharros: ovicaprini sacrificali e rituale del tofet" Rivista di studi fenici, vol. XVI, 1, 1988.

[21] Ver por ejemplo: Wagner, C. G., "El sacrificio fenicio-púnico MLK: la ritualización del infanticidio", *IX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, 1995, 23-54.

[22] Lipiński, E., "Le caducée", *A.C.I.F.*, III, 1996, 203-209.

[23] Bertrandy, F., "Les representations du "signe du Tanit" sur les stèles votives de Constantine. IIIer-Ier siecles a.C.", *Rivista di Studi Fenici*, XXI, 1993, 3-28.

[24] Barreca, F., *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*. Sassari, 1986, 175.

[25] Tusa, V., "Segni di Tanit a Selinunte". en *Revista de la Universidad complutense* XXV, 1976, 29-35.

[26] Ramon, J., *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterraneo central y occidental*. Barcelona. 1995, fig. 223.

[27] Bisi, A. M., "influencze italiote e siceliote sull'arte tardo-punica: Le stele funerarie di Lilibeo" *archeologia classica*. estratto dal vol. XXII, 1-2, Roma, 1970.

[28] García y Bellido, M. P., "El tesoro de Mogente y su entorno monetal", Estudis numismatics valencians, 5. Valencia, 1991, 59 y lám. III.

[29] Tusa, V., "Scavi a Solunto" *Oriens Antiqus* III, 1964, 138-139 y tav. LXXVII.

[30] Aubet, M. E., *op. cit.*, 1982, 37.

[31] Boeuffle, A., "Une vierge au caducée dans les illustrations de certaines manuscrits latins et astrologiques", *Rev. de Philosophie et lett. et histoire anciennes*, XLIII, 1962, 254-257.

[32] Bullo, S., "*Virgo caelestis*" en Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae, vol VIII-1, 1997, 270.

[33] Cornelius, Y., "Anat and Qudshu as the "Mistress of Animals" *SEL* nº 10, 1993, 29-33.

[34] Herstring, R., The cult stand from Ta 'anach and its religious Background" *Studia Phoenicia* V. 1987, 68.

[35] Reeder, E., "The mother of the goods and a hellenistic bronze Matrix", *American Jounal of Archaeology*, 91, 1987, 434.

[36] Reeder, E., *op. cit.*, 1987, fig. 3 y 4.

[37] Ronzevalle, A., "Sur l'origine du «signe du Tanit»" *Melanges de l'Université Saint-Joseph*. nº16. 1932, 34-37.

[38] Moscati, S., "L'origine del segno di Tanit". *Rendiconti dell'Academia Nazionale del Lincei* VIII, 27, Roma, 1972, 371- 374.

[39] Cherif, Z., "Les brules parfums a tête de femme cartaginoise", *A.C.F.P.*, II, 1991, 733-744. o Regoli, P., *I bruciaprofumi a testa feminile dal nurage Lugherras (Paulilatino)*, Studia punica 8. Roma. 1991. 79- 83. y también Pena, M. J., "Los thymateria en forma de cabeza femenina hallados en el N.E. de la península Ibérica", *Revue des études anciennes* vol. 89, 1989. 349.

[40] Cherif, Z., *op. cit.*, 1991.

[41] Xella, P., "Sull'introduzione del culto di Demetra e Kore a Cartagine", *Studi e materiali di storia delle religioni*, nº 40 (1-2), Vol. XL, Roma, 1969, 227. o Lopez Castro, J.L., "Los libiofenicios: Una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la península iberica" *Rivista di Studi Fenici* XX, 1, Roma, 47-65.

[42] Barreca, F., *op. cit.*, 1986, 37, o también: Stiglitz, A., "Gli spazi di relazione nella Sardegna punica: appunti per un´analisi geográfica". *Cuadernos de arqueología mediterranea*. (Ruiz, A. ed.) vol. 3, 1997, 20.

[43] Barreca, F., *op. cit.*, 1986, 97.

[44] Tore, G., "Su una stela punica: considerazione sul cosidetto "segno di Tanit" in Sardegna", *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatini Moscat. Roma*, 1997, 957-983.

[45] Regoli, P., *op. cit.*, 1991.

[46] Lilliu, C., "Un culto di età punico-romana al nuraghe Genna Maria di Vilanovaforru" Quaderni nº 5. Cagliari. 1989, 109-127.

[47] Vismara, C., *Sarda Caeres: Busti fittili di divinita feminile della Sardegna romana*, Quad. Sopr. Arch., nº 11, Sassari, 1980.

[48] Planells, A., *El culto a Tanit en Ebysos*, Barcelona, 1970.

[49] Muñoz, A. M., *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina* (de coroplastia ibérica) Barcelona, 1963.

[50] González Alcalde, J., "Simbología de la diosa Tanit en representaciones cerámicas ibéricas" *Quadernos de prehistoria y arqueología castellonense*. vol. 18, 1997, 329-343.

[51] ver por ejemplo: Pons, E.; Rovira, C. (ed.), *El dipòsit d'ofrenes de la fosa 101 de Mas Castellar de Pontós: un estudi interdisciplinari*, Estudis arqueològics, 4, Girona. 1997. o Pallarés, R.; Gracia, F.; Munilla, G., "Presencia del culto griego en la desembocadura del Ebro. Representaciones de Demeter en el Museo Municipal de Reus", *Saguntum*, 20, 1986, 123-149.

[52] Como demostrarían los numerosos hallazgos en tierras meridionales de cultos de este tipo, como por ejemplo: Almagro Gorbea, M., "Un depósito votivo de terracotas de Villaricos", en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, Ministerio de Cultura, Madrid, vol. II, 1983, 291-307.

La ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz) en época púnica

J. Blánquez Pérez, L. Roldán Gómez y M. Bendala Galán
Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

La ciudad de *Carteia* se nos presenta hoy, en los inicios de un nuevo siglo, como una referencia imprescindible en el panorama de los estudios históricos peninsulares. La importancia de este asentamiento, tradicionalmente conocido hasta hace muy poco tan sólo por referencias textuales clásicas, se ha visto en la últimas décadas proyectada gracias a la investigación arqueología y, muy especialmente, en la recientemente acabada por el actual equipo de trabajo.

La potencialidad de su estudio está acrecentada por dos circunstancias *a priori* favorables. Por un lado, el interés hoy día creciente por conocer la presencia púnica en nuestra península, cuestión ésta hasta hace pocos años apenas atisbada si bien, en la actualidad, se encuentra revitalizada por importantes hallazgos (Belén 1997). En este sentido, la ciudad de *Carteia* supone un riquísimo potencial de documentación, prácticamente inédita, consecuencia del protagonismo jugado en su época, tanto en el denominado Círculo del Estrecho como también hacia los territorios del interior. De igual modo, si bien fuera del campo que ahora nos ocupa, la historia de *Carteia* en épocas posteriores gozó de similar importancia –valga como ejemplo su inmediato periodo romano republicano–.

Aun con todo, para periodos más recientes y coincidiendo con el auge de la cercana Algeciras, es indudable que su historia fue menos intensa, si bien ello ha favorecido hoy su investigación al no estar el yacimiento afectado por habituales problemas de superposición urbana; cuestión ésta presente en la mayoría de las ciudades antiguas del sur peninsular.

Este panorama, ya en sí favorable, se ha visto acicatado en estos últimos años por el mecenazgo de la vecina *Refinería Gibraltar,* de CEPSA. Apoyado en él se encuadra el actual Proyecto de Investigación que, autorizado por la Junta de Andalucía, acomete este equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid al que se suma el Dr. Martínez Lillo para el estudio del periodo medieval. Este proyecto, desde su inicio, asumió además la necesidad de recuperar científicamente las antiguas áreas excavadas entre los años 50 y mediados de los 80, apenas publicadas pero básicas para el entendimiento del proceso urbano y, por tanto, histórico, allí materializado.

Dada la prioridad comentada de atender con nuestro actual Proyecto la totalidad del proceso histórico de *Carteia* tres han sido los sectores en los que se ha trabajado si bien, dada la orientación de este *Congreso Internacional*, lógicamente, nuestros comentarios se ciñen a su fase

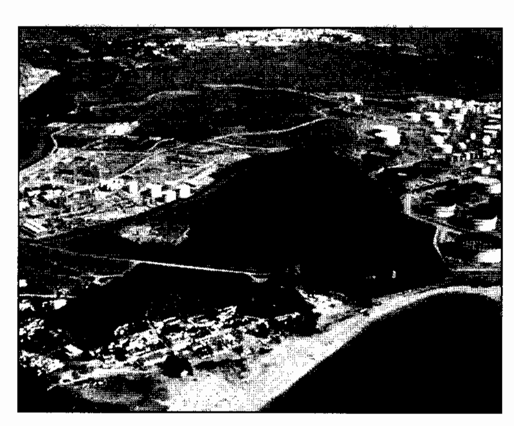


Foto 1. Vista aérea de la ciudad de *Carteia* (San Roque, Cádiz) 1998.

púnica, dejando la romana y medieval –no por ello menos importantes– para otras reuniones científicas. Valgan como meras referencias para el momento romano, recientemente, los trabajos de Roldán (Roldán *et alii* 1998) y para la inmediata fortaleza meriní de Torre Cartagena los de Martínez Lillo (Martínez Lillo y Roldán 1996; *Eadem* 1997) proyectados, aun más, por el posterior descubrimiento de las murallas también meriníes de la propia Algeciras (Torremocha y Sáez 1998).

1. *Carteia* en las Fuentes

Carteia aparece muy tempranamente incorporada a la historia escrita a través de referencias que dan cuenta de su existencia, así como de algunos de sus hechos más relevantes caso, por ejemplo, de su temprana conversión en colonia (171 a.C.) Aun con ello, en gran medida, su imagen ha llegado hasta nosotros notablemente desdibujada a causa de determinadas y, a menudo, no del todo ciertas citas. Ha sido el caso, por ejemplo, de su supuesta identificación con *Tartessos,* mantenida a lo largo del tiempo por autores como Estrabón, Mela, Plinio o Pausanias, entre otros. No obstante, ello mismo, con el paso del tiempo, también ha tenido su vertiente positiva pues esta errónea identificación fue una, si no la principal, causa del inicio de las excavaciones en la primera mitad del siglo XX.



Foto 2. Antiguas excavaciones dirigidas por C. Fernández-Chicarro (campaña de 1967). Niveles turdetanos.

De este mismo error podemos extraer, sin embargo, una importante consideración: la importancia en si de este asentamiento urbano, así como su considerable antigüedad. No debemos considerar superflua la noticia proporcionada por Estrabón acerca de su propio nombre –*Carteia*– que, en opinión de estudiosos, como Timóstenes, había sido fundada por Hércules y tenido el antiguo nombre de *Herakleia* (Estr. III, 1, 7). Encontramos aquí, de nuevo, una tradición encaminada a resaltar el prestigio de esta ciudad vinculándola al culto de Hércules, fenómeno corroborado posteriormente por datos epigráficos y numismáticos.

La conversión de *Carteia,* tal y como comentábamos, en *Colonia* supuso la incorporación definitiva de la ciudad al mundo romano, primera con este estatuto fuera del territorio itálico. Las circunstancias en que este hecho se produjo fueron consecuencia de la necesidad, dada la importancia de este enclave urbano, en dar solución jurídica al notable contingente de individuos nacidos de ciudadanos romanos y mujeres ajenas al Imperio (*peregrinae*). Ante este problema, surgido a causa de la propia extensión del Imperio que provocaba "zonas alejadas" Roma tuvo que aplicar esta solución adecuada (Knapp 1977, 116-120; Pena 1988; Marín Díaz 1988, 126-129; Fear 1994).

Carteia materializa, así, un claro ejemplo de aprovechamiento por parte de Roma de la organización urbana preexistente en el mediodía peninsular (Bendala 1987, 1990; Bendala *et alii* 1987) aun más evidente cuando, caso de esta ciudad, su ubicación era clave para su estrategia militar: el control del paso de El Estrecho. Situada al fondo de la bahía de Algeciras, en la bocana de su segunda bahía hoy desecada, cercana a la antigua desembocadura del río Guadarranque sus ventajas naturales no

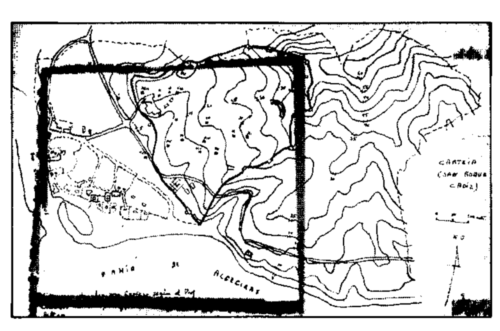


Foto 3. Planimetría de los cortes de excavación (1966-67) según Collantes de Terán sobre plano de F. Pellicer.

tenían rival en toda la costa occidental andaluza.

Consecuencia directa de aquella inmejorable ubicación fue, sin duda, el verse implicada en la II Guerra Púnica, así como en las posteriores Guerras Civiles, donde tomó bando por Pompeyo (Roldán *et alii*, 1998, 35). La guerra civil y la victoria final de sus rivales cesarianos, sabemos hoy, marcó negativamente su proceso histórico al igual que en otras ciudades del mediodía hispano (Roldán Hervás 1978, 168; Presedo *et alii*, 1982, 24; Lozano Velilla, 1987). De hecho, las excavaciones realizadas en estos últimos años han sido reveladores en este sentido. No obstante, la riqueza natural de su entorno, fundamentalmente pesca y salazón, así como su posición estratégica militar y comercial, tuvo que proporcionarle un enorme potencial económico puesto de manifiesto, tanto en las numerosas emisiones monetales a partir, aproximadamente, del 130 a.C. (Chaves, 1979 y 1998, 285-287) como en algunas de sus construcciones más representativas y su densa continuidad ocupacional testimoniada hoy en secuencia estratigráfica.

En claro contraste con la relativa abundancia de referencias para la época púnica y romana-republicana, por el contrario, las fuentes clásicas son mucho más escuetas para la *Carteia* imperial y, todavía más, en lo referente al periodo tardorromano; cuestión ésta ya puesta en evidencia con anterioridad (Presedo *et alii* 1982, 10-30). Dicha desinformación se prolonga hasta los primeros años de la invasión musulmana. Sin embargo, trabajos publicados en los últimos años (Vallvé Bermejo, 1988, Chalmeta, 1994) parecen evidenciar que, desde el inicio de la conquista musulmana, la ciudad volvió de nuevo a ser protagonista en el desarrollo de los acontecimientos. El monte Calpe y la cercana población de *Carteia* fueron excelentes referencias visuales para orientar, desde *Sabta* (Ceuta), sus embarcaciones a la península. Su privilegiada situación seguía jugando a favor suyo.

Con anterioridad al desembarco del ejercito omeya en la conocida fecha del 711 a.C. tuvo que haber acciones encaminadas a documentar los posibles lugares de desembarco; la situación de los sistemas defensivos del entorno; el estado de las vías de comunicación, etc. Entre otras referencias recientemente recopiladas (Roldán, *et alii*, 1998, 42-44) tenemos noticia de alguna que otra incursión llevada a cabo por el líder beréber Abu Zur'ah Tarif ibn Malik al-Mafari quien pasó el estrecho y realizó razias entre Algeciras y Tarifa. De sus acciones tenemos cuenta del incendio de una iglesia (Chalmeta, 1994, 122) vinculada, por lógica, a algún enclave urbano de cierta importancia. Al ser *Carteia* el centro de mayor entidad en la zona, y al quedar ésta dentro del territorio recorrido por Abu Zur'a, posiblemente fuese su iglesia, y no otra, la incendiada en la incursión.

En el momento de la conquista las funciones que *Carteia* debía ofrecer con garantías eran las de vigilancia costera y cabeza de puente. Sin embargo, tras la consolidación del estado Omeya de *al-Andalus*, la importancia geoestratégica debió pasar a Tarifa y Algeciras. Es, por tanto, clara la función de atalaya, almenara u otero para el primer hábitat andalusí en aquella ciudad que, todavía hoy, se comprende con tan sólo contemplar el panorama que se domina desde el alto de la ciudad.

Contamos con escasos datos del nuevo enclave surgido tras la toma de la *Carteia* "visigoda". De ahí la importancia de una escueta referencia del almeriense Ahmad ibn 'Umar al-'Udri sobre una mezquita (*masyid*) que debió ser construida en los años inmediatos a la conquista (Gálvez, en Presedo *et alii* 1982, 30). Por el momento no se han documentado arqueológicamente vestigios arquitectónicos que se puedan asociar, con seguridad, al referido oratorio pero

es muy probable, como en el caso de la iglesia cristiana, que sus restos estuvieran sobre los del templo romano, o en el entorno cercano de la plaza del foro, aún sin excavar.

En función de la actual documentación arqueológica, tras la conquista, las poblaciones de Algeciras, Tarifa y Gibraltar adquirieron mayor protagonismo en detrimento de *Carteia,* la cual quedó como un centro rural de menor importancia. Habría que esperar al periodo almohade, si no posterior, para que, de nuevo, el hábitat asociable a la antigua *Carteia* recobrara en parte su importancia, esta vez con ocasión de la conquista cristiana. Así, en el enfrentamiento entre huestes castellanas y meriníes, en el que también participaron fuerzas nazaríes, se cita el antiguo asentamiento de *Carteia* como una ciudad en ruinas (Roldán *et alii,* 1998, 51).

Los restos constructivos ubicados dentro de la actual refinería Gibraltar, de CEPSA, al norte del recinto amurallado de la *Carteia* romana, corresponden a una de las pequeñas fortalezas de la costa que configuraban el sistema de vigilancia y defensa de los límites del imperio meriní en al-Andalus. Las referencias más claras que tenemos de la misma nos las proporciona la *Crónica de Alfonso XI* al mencionar *Torre Cartagena* como una fortaleza en buen uso; hecho éste que perduraría hasta mediados del siglo XV (Torremocha 1994, 119) e, incluso, mediados del siglo XVII. Esta denominación de *Torre Cartagena* se mantuvo en los textos, prácticamente, hasta el siglo XX.

2. El conocimiento de *Carteia* en época moderna

Por toda la documentación expuesta entendemos cómo la ciudad de *Carteia* era, sin lugar a dudas, bien conocida en la Bahía de Algeciras a inicios de la Edad Moderna y, si atendemos a los datos transmitidos por las fuentes, sin duda, durante la Antigüedad una de las más importantes de la *Turdetania.*

Su memoria se mantuvo en los siguientes siglos gracias al mantenimiento en pie de algunos de los restos monumentales más significativos: gran parte de la muralla, el teatro... Así lo relatan y, en ocasiones, describen y dibujan viajeros y eruditos locales desde, al menos, el s. XVII. Hasta el punto de ser el único ejemplo del Campo de Gibraltar cuya antigüedad, prerromana y romana estaba fuera de duda mucho antes de la consolidación de la Arqueología como disciplina científica. Sin embargo, esta positiva circunstancia no la libró de convertirse en cantera y fuente de antigüedades para toda la comarca hasta, prácticamente, los inicios del s. XX.

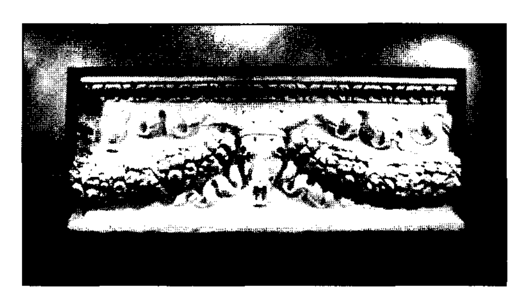


Foto 4. Relieve decorativo, en mármol, aparecido en *Carteia* a principios de siglo. *Museo Monográfico Municipal Carteia,* San Roque (Cádiz).

Desde el s.XVI tenemos diversas referencias en relación con algunos de sus principales edificios públicos; básicamente el acueducto, las termas y el teatro (Woods *et alii* 1967, 7). Constituye un aspecto importante en los textos de aquel momento la identificación de los restos arqueológicos aparecidos en El Rocadillo y en la finca denominada "*Torre Cartagena*" con la *Carteia* de las fuentes textuales. Así, Ambrosio de Morales, en su *Crónica General de España* (1574-1586) discutía lo propuesto por otros eruditos acerca de la localización de *Carteia* al suponer que debía estar en la zona de Algeciras acomodándose, así, a lo deducible de las fuentes literarias, e indicaciones de las monedas halladas en la zona: *"Monedas antiguas hay deste lugar, que con el nombre dél tienen dos atunes, por ser allí cerca la gran pesca dellos también entónces, como Plinio hace mención"* (Morales 1574-1586; según la edición de B. Cano 1792, 298).

Alonso Hernández del Portillo, jurado del Concejo de Gibraltar a finales del s. XVI, es uno de los autores que mejor pone de manifiesto la importancia que, en aquellos momentos, se le daba a *Carteya.* En su obra *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar* dedicó un

capítulo, casi monográfico, al estudio de *Carteya* o *Tartessos* intentando demostrar que la ciudad se situaba en El Rocadillo, y no en Tarifa o Algeciras como habían propuesto otros autores (Hernández 1610-1622, 157-180). Durante el siglo XVII tampoco faltan referencias a *Carteia* en la obra de Rodrigo Caro, uno de los pilares básicos de nuestra tradición arqueológica antigua, así como en las de Macario Fariña y el inglés J. Conduit.

Ya en el siglo XVIII, F. Carter, en su conocido *Viaje de Gibraltar a Málaga,* daba importantes datos sobre la ciudad antigua al dedicar la práctica totalidad del capítulo IV del *Libro Primero* en alabar la grandeza, antigüedad y riqueza arqueológica de *Carteia "la más famosa, antigua y venerable de todas"* (Carter 1772, 27). Sin duda, la sistematización de toda la información existente en aquel momento que llevó a cabo este viajero inglés sentó la pauta de la investigación en los posteriores siglos XVIII y XIX en cuestiones como, por ejemplo, la identificación de la ciudad con la mítica *Tartessos*. Remontándose a los orígenes de *Carteia* Carter planteaba la existencia de una colonia de fenicios en la ciudad, comparando el numerario hallado en la ciudad con el de otras ciudades del actual Líbano. De igual modo comentó los episodios míticos más característicos del mundo tartésico en relación con la ciudad campo-gibraltareña.

Otras referencias podemos encontrarlas en la conocida *Historia de Gibraltar* de Ignacio López de Ayala, de la Real Academia de la Historia. Dicho erudito denunciaba ya el estado ruinoso de la que fue "espléndida ciudad en el pasado" (López de Ayala 1782, 27) al tiempo que aludía, de nuevo, a la segura identificación de la ciudad con las ruinas ubicadas en el Rocadillo:*ACarteia estuvo en el centro de la bahía de Gibraltar, donde la torre de Cartagena, i hoy el cortijo de Rocadillo: son evidentes las pruebas en la distancia a Calpe, en las ruinas, i medallas que alli se hallan*" (*Idem*, 96). Ceán Bermúdez, ya en el s. XIX, volvió a situar la *"...Carteia romana que fue Tartessos de los griegos..."* en el cortijo de El Rocadillo, e informaba de los numerosos restos de interés aparecidos, deteniéndose en las excepcionales monedas allí halladas, además de recordar la importancia que

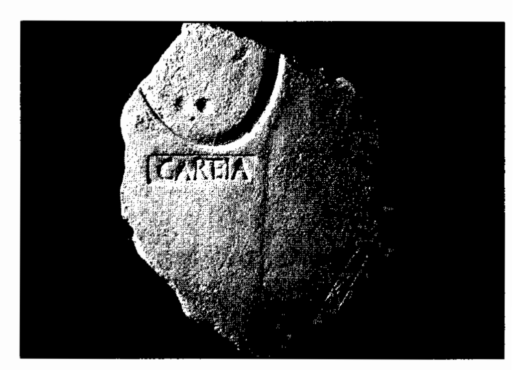


Foto 5. *Tegula* estampillada con el topónimo *Carteia*.

los textos clásicos otorgaban a esta ciudad bética (Ceán Bermúdez, 1832, 245).

A mediados de siglo XIX Madoz, a su vez, aludía a cimientos de estructuras antiguas del posible puerto, las cuales podían ser vistas junto a la Torre Cartagena cuando bajaba la marea (Madoz, 1849, 65). Otro autor del s. XIX, A. De Castro, en su *Historia de Cádiz y su provincia* comentaba, con rotundidad, que *"...de la ciudad de Carteia parecen hoy las ruinas en una gran esplanada que hay entre el Guadarranque y Puente Mayorga"* (De Castro, 1858, 15).

Estos autores decimonónicos no aportaron, sin embargo, una descripción pormenorizada de los edificios aparecidos, limitándose a comentar algunas cuestiones de carácter general. Habrá que esperar a los comienzos de nuestro siglo para que E. Romero de Torres, en su conocido artículo publicado en 1909, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia,* y en el *Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz* dado a conocer algunos años más tarde, aportase datos concretos y significativos sobre los monumentos conservados (Romero de Torres 1909, 248 ss.; 1934, 223ss.).

No faltan tampoco alusiones a diversos epígrafes procedentes de la ciudad en los trabajos de recopilación de Hübner para *Hispania*, siendo especialmente significativas las *tegulae* y los ladrillos con las marcas *Petrucidius*, *Carteia* y *Hercule* (CIL, II, 4967, 1928 y 1927) las cuales, probablemente, habrían formado parte de algún edificio público (Romero de Torres, 1909, 252). También, desde principios de siglo, fueron frecuentes las alusiones a hallazgos de diversa entidad entre los que destacaríamos, por su

monumentalidad, el sarcófago romano aparecido en 1927 acicate, un año después, de la excavación de una necrópolis situada en "El Gallo", entre la desembocadura del Guadarranque y Puente Mayorga (Romero de Torres 1934, 537).

También de aquel tiempo se tiene noticia, sin que podamos precisar el lugar exacto de aparición, de otro interesante hallazgo en las tierras del Cortijo de El Rocadillo y, por ello, en *Carteia*. Nos referimos a un relieve marmóreo, con la representación de un bucráneo con cintas y gruesas guirnaldas de frutos conservado hasta hace poco en el Salón de Plenos del Ilmo. Ayuntamiento de San Roque (Romero de Torres 1934, 224, fig. 77). Aun citado en diversos trabajos posteriores, precisa todavía de un detallado estudio que pronto acometeremos con motivo de su traslado al nuevo Museo de San Roque.

Empotrado durante décadas en la pared se podía apreciar la alta calidad del relieve, una de las mejores réplicas de un motivo que haría famoso el *Ara Pacis* de Augusto. Aún a la espera de su detallado estudio la gran calidad de su labra permite pensar en su pertenencia a un importante monumento oficial de la ciudad. Baste ahora recordar el magnífico parangón que proporciona un relieve, con Agripa como sacrificador, decorado con el mismo tema de bucráneos y guirnaldas que formaba parte de la decoración del llamado "foro de mármol" de *Augusta Emerita*. Fechado éste en tiempos de Claudio (Trillmich 1986) el relieve de *Carteia* debe ser también de cronología julio-claudia.



Foto 6. Vista parcial de las termas de *Carteia*.

Con todo ello, hacia la mitad del presente siglo, el estudio de las fuentes textuales y hallazgos descontextualizados aparecidos en *Carteia* ya habían sido repetidamente recopilados por diferentes autores, pero se hacía necesario abrir nuevos caminos de investigación sólo posibles a través de las excavaciones arqueológicas. Gracias a esta nueva vía la ciudad va, lentamente, adquiriendo una nueva caracterización, mientras que la exhumación de sus principales restos monumentales abre un nuevo diálogo, de contrastación, con las fuentes literarias, definiendo nuevas hipótesis de cara a la reconstrucción de su propia historia.

3. Los primeros trabajos arqueológicos

Los primeros trabajos de carácter arqueológico llevados a cabo en la ciudad de *Carteia* fueron dirigidos por Julio Martínez Santa-Olalla. Sin embargo, su documentación disponible hoy día es muy escasa, pues sus resultados científicos nunca llegaron a publicarse en vida del investigador. Habría que esperar a los años 90, para que se publicara su *Diario de Excavación* (Castelo *et alii* 1995, 103-114) y, más recientemente, dentro de los trabajos acometidos por el actual equipo de investigadores que investigamos en el yacimiento, su reedición, esta vez acompañado de comentarios al texto original (Roldán *et alii* 1998).

Gran parte de los materiales recuperados en aquel momento quedaron almacenados en el cortijo de El Rocadillo, hasta la demolición de éste también en la década de los años 90. Ello obligó al traslado de parte de los mismo al almacén, todavía existente, dentro del conjunto arqueológico y, su mayoría, a la Casa de la Cultura de San Roque, donde permanecieron depositados durante décadas. A finales de los años 80, la ruina del edificio obligó al cierre de las instalaciones hasta que, en el pasado año 2001, junto con nuevos materiales, fue nuevamente inaugurado ya como Museo Monográfico Municipal *Carteia*. Así, esta nueva sede, conocida en San Roque como Palacio de los Gobernadores, expone en sus vitrinas la parte fundamental de la colección Santa-Olalla junto con los nuevos hallazgos fruto de las recientes excavaciones.

El texto original de Santa-Olalla aporta, fundamentalmente, una amplia recopilación de fuentes textuales referidas a la ciudad; introduce alguna documentación sobre el teatro; comenta los restos visibles de la "torre cuadrada", mal llamada Torre Cartagena; trata el tema del "antiguo muelle" que la tradición, erróneamente, siempre ha considerado fenico y cuyos restos son, todavía hoy, visibles en el cauce del Guadarranque; y, por último, analiza las "ruinas de un antiguo castillo cuadrado" denominado El Castillón, una fortaleza medieval dentro del recinto de la refinería Gibraltar, de CEPSA que, actualmente, forma también parte de los objetivos de estudio del actual *Proyecto Carteia* (Roldán *et alii*, 1998, 205 y ss.).

Entre 1965 y 1970 tuvieron lugar nuevas actuaciones arqueológicas acometidas, en aquella ocasión, por un equipo dirigido por Collantes de Terán, Fernández Chicarro y Woods, que contaba con el patrocinio de la *William L. Bryant Foundation.* Los resultados obtenidos en aquellos trabajos se publicaron en la serie nacional *Excavaciones Arqueológicas en España* (Woods *et alii* 1967). Sin embargo, la citada publicación recogió, tan sólo, los resultados relativos a la 1ª Campaña, quedando prácticamente inéditos los interesantísimos hallazgos fruto de excavaciones posteriores, en concreto los referidos al Corte XVII (plataforma inferior del foro) y el Corte XVIII (área del templo). La documentación completa de aquellos dos años de trabajos de campo (1966 y 1967) se encuentra, todavía hoy, depositada en el Museo de Sevilla y, recientemente, ha sido publicada junto con nuevas aportaciones y comentarios (Roldán *et alii*, 1998, 97-126).

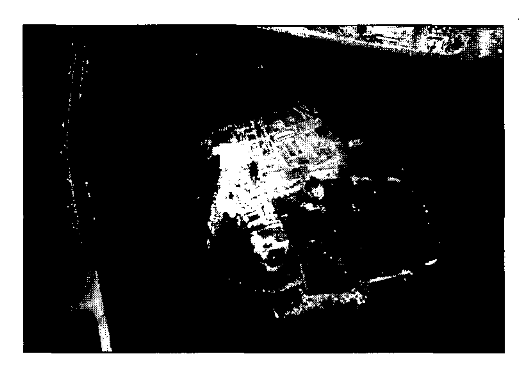


Foto 7. Vista aérea de la plataforma del foro, superpuesta a la ciudad púnica. Campaña de 1998.

Los trabajos sustentados gracias a la *Fundación Bryant* fueron, en justicia notables. Los 18 cortes realizados se extendían por la práctica totalidad del yacimiento. Así, en la parte norte, se localizó la muralla, asociada a un sector fechado de época "ibérica"; al suroeste del teatro se descubrió una zona de posibles *tabernae* y habitaciones; junto al mismo cortijo, se exhumó el *podium* de un gran edificio que, acertadamente, sus excavadores interpretaron como un templo y, al oeste del mismo, apareció una gran piscina con ábsides y escaleras interpretado equivocadamente como baptisterio...

Gracias a aquellos trabajos se pudo documentar también parte de unas termas fechables, *grosso modo*, en el s.I d.C. y cercano a ésta, en el llamado "cerro de las monedas" casas y restos de un edificio del s. III d.C. La abundante y rica documentación proporcionada gracias a aquellos trabajos permitieron un avance substancial, tanto en el conocimiento del urbanismo de la ciudad como en lo referente a su secuencia cronológica (Woods *et alii* 1967, 8-63).

Destacaríamos de entre todos aquellos trabajos el, denominado por los excavadores, *Corte XVIII* área ésta conocida desde principios de siglo gracias a los trabajos de Romero de Torres (*Idem* 1934, 223 y 1909, 248). Allí se materializó el hallazgo de un podio, muy bien construido, de un edificio público con notables dimensiones "...compuesto por grandes sillares de *opus quadratum*, de 70 por 27 por 50 cm., en su mayoría, teniendo el lienzo la longitud aproximada del corte, conservando trozos de cornisa con perfil de gola..." (Woods *et alii* 1967, 63-64). La excavación de este edificio interpretado, desde un primer momento, como un gran templo quedaría ampliamente ratificado, años más tarde, con estos trabajos acometidos por otro equipo de investigadores, en esa ocasión de la Universidad de Sevilla.

En efecto, un tercer equipo de investigadores en *Carteia*, previo al actual proyecto de la Universidad Autónoma de Madrid, fue el llevado a cabo por el departamento de Hª Antigua de la Univ. de Sevilla bajo la dirección del Dr. F. Presedo (Presedo *et alii*, 1982; Presedo, 1977). Las

excavaciones se llevaron a cabo entre 1971 y 1985 con el objetivo fundamental de conseguir un conocimiento pormenorizado de los edificios públicos más significativos de la ciudad. En concreto de su foro, el templo monumental y el conjunto termal. De aquellos trabajos surgió una primera *Memoria de Excavaciones* (Presedo *et alii* 1982) así como diversos trabajos monográficos (Presedo 1977, 1987-1988; Presedo y Caballos 1987 y 1988). Los monumentos exhumados durante aquella etapa, la de más larga duración hasta la fecha, constituyen hoy la esencia del área visitable de la ciudad.

Los trabajos realizados entre 1971 y 1973 estuvieron encaminados a delimitar la planta del templo, su perímetro, así como definir las estructuras arquitectónicas del entorno, testimoniandose una superposición de muros de diversas épocas (Presedo *et alii* 1982, 34-35). Los estudios en años sucesivos, especialmente durante las últimas campañas, estuvieron centrados en torno al descubrimiento del acceso monumental al foro, sacando a la luz una escalinata frontal del mismo realizad, toda ella, en caliza fosilífera acompañado del característico revestimiento de *signinum* (Presedo y Caballos Rufino 1988). Este edificio fue considerado por sus excavadores como un capitolio en función de una supuesta "triple *cella*" (Presedo *et alii* 1982, 48; Presedo y Caballos 1988, 512). En cuanto a su cronología, si bien los iniciales descubridores habían defendido su realización en época augustea coincidente con la de la construcción del foro (Woods 1969, 253), fue ahora retrotraída a época republicana para el caso concreto del "capitolio"; y por lo que respecta al supuesto baptisterio, documentado al oeste de aquel, a remodelaciones de los ss. III y IV d.C. (Presedo y Caballos 1988, 517-518).

Consecuencia también de aquellas excavaciones en la zona del foro fue el descubrimiento de una importante necrópolis, tardorromana, que amortizaba sus estructuras. Se llegaron a excavar cerca de 20 tumbas con interesantes ajuares (Presedo *et alii* 1982, 33-64). Las inhumaciones se extendían, tanto por dentro de la planta del templo como en por sus inmediaciones, especialmente por la escalinata frontal de aquel edificio y al reutilizar en su construcción significativos elementos arquitectónicos sus excavadores las fecharon a finales del s. VI, o principios del s. VII, d.C. (Presedo y Caballos 1988, 516).

Dejando ahora al margen los trabajos realizados en la muralla y en algunas otras construcciones de carácter privado el segundo gran edificio que centró el interés del equipo del prof. Presedo fueron las termas. En efecto, en la campaña de 1985 sacaron a la luz diversas habitaciones de un gran complejo termal, así como una serie de inhumaciones relacionadas con la necrópolis hispano visigoda (Presedo y Caballos 1987, 387 y 1988, 517-518). Un resumen de los resultados más significativos fue publicado en los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía* (Presedo y Caballos 1988) junto con una planta esquemática de la parte excavada del edificio y una primera valoración de la edilicia del mismo.

Las termas fueron objeto de una intensiva exploración, especialmente por el equipo de la Universidad de Sevilla y, más tarde, de una nueva interpretación general (Roldán 1992); si bien nunca llegaron a ser totalmente excavadas. Su importancia era grande. En un primer momento se fechó el edificio a finales del s. I d.C., si bien con numerosas refacciones posteriores, pero manteniendo su primigenio uso hasta bien entrado el s. IV. Posteriormente, caído en desuso, el lugar fue reocupado durante los ss. VI y VII d.C. ya como necrópolis (Presedo y Caballos 1988, 456-457). De cualquiera de las maneras este notable conjunto termal constituía, a mediados de los años ochenta, el segundo ejemplo mejor conocido de la provincia de Cádiz, junto con el de *Baelo Claudia* (Bolonia, Tarifa,). De este modo, la zona a la que se prestó más atención fue el foro, y el templo monumental, así como todas las estructuras a él asociadas.

Como resumen a toda aquella época de excavaciones (Santa-Olalla, Fundación *Bryant* y Universidad de Sevilla) destacaríamos la consolidación de una secuencia cronológica para el asentamiento de *Carteia* establecida a partir del s. III a.C.; un desarrollo mantenido hasta época augustea y altoimperial, momento éste en que se levantarían los edificios más monumentales; y, por último, durante el Bajo Imperio, una evidente reducción de su actividad constructiva. A

este último periodo parecían corresponder las reutilizaciones de algunas estructuras, así como las construcciones superpuestas localizadas en diversos puntos de la ciudad; especialmente en el foro y en las termas. Durante el s. VI, o bien en el VII d.C., importantes sectores de la ciudad habrían pasado a ser utilizados como necrópolis, caso del área de las termas y, más especialmente, las inmediaciones del templo.

Este era, de manera resumida, el panorama del conocimiento en torno a la ciudad de *Carteia* previo al inicio del proyecto, actualmente en marcha, acometido por este equipo de la Univ. Autónoma de Madrid. La abundancia de fuentes textuales, el importante numerario de su ceca colonial y la aparición, intermitente, desde antiguo, de significativas piezas habían convertido este asentamiento en una de las ciudades más citadas de toda la Bética y, sin duda, de *Hispania*. Sin embargo, contradictoriamente, *Carteia* seguía siendo una gran desconocida en aspectos concretos, básicos para su verdadera comprensión histórica. Por todo ello, la importante documentación inédita recogida en estos últimos años, como veremos a continuación, ha venido a corroborar dicha afirmación, a la vez que resaltar aún más, su importancia histórica en el concierto de las ciudades de la Bética y, muy en particular, en el marco geográfico de El Círculo del Estrecho.

4. El Actual Proyecto de Investigación

El *Proyecto de Investigación Carteia*, actualmente en marcha, se inició en 1993. Se pretendió, desde un primer momento, estudiar tanto las estructuras descubiertas hasta entonces como los materiales procedentes de los trabajos de Santa-Olalla, Fernández Chicarro y Presedo y que, en aquel momento, se encontraban repartidos por los museos provinciales de Sevilla, Cádiz, Municipal de San Roque y el propio yacimiento (Roldán Gómez 1995).

Aun a pesar de su complejidad y dispersión documental, desde la primera visita al yacimiento, eran evidentes las amplias posibilidades que ofrecía el estudio de este yacimiento; ahora bien, era igualmente patente la necesidad de tener que partir de una revisión completa de toda aquella documentación generada por los anteriores equipos de investigación. Ésta, además, había sido generada desde muy diferentes perspectivas metodológicas, válidas en general en sus momentos, pero en la actualidad claramente superadas. Aun con todo, en conjunto, constituía un rico bagaje a partir del cual planteamos una nueva, a la vez que ambiciosa investigación. A partir de estos presupuestos quedó, pues, confi-

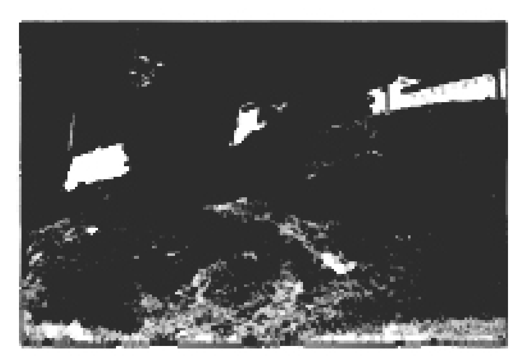


Foto 8. Ruinas, actualmente conservadas, de El Cerro del Prado; antiguo emplazamiento de *Carteia*.



Foto 9. Vista general de la ladera sur de la ciudad. En primer plano el *sector púnico*.

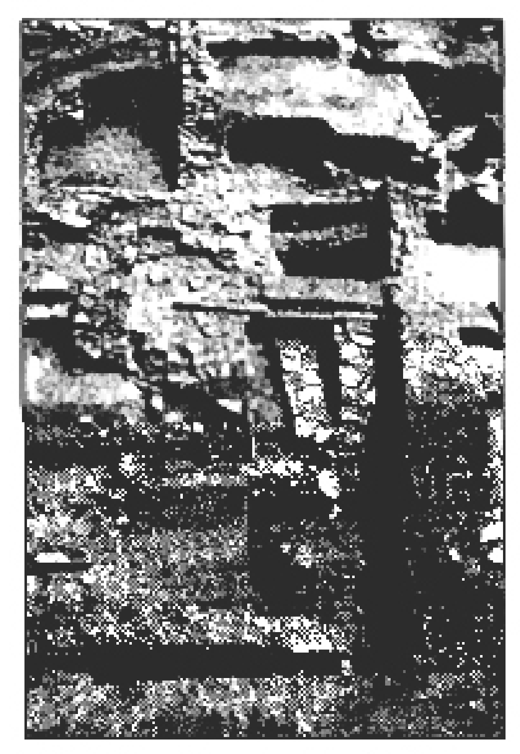


Foto 10. Restos de la muralla púnica de *Carteia*.

gurado el actual *Proyecto de Investigación* planteado a largo plazo y atento a un estudio integral.

El Proyecto *Estudio histórico arqueológico y monumental de la ciudad púnico-romana de Carteia*, en el que actualmente seguimos trabajando, fue autorizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en la primavera de 1994 atendiendo, desde un principio, una triple orientación: su propio estudio histórico arqueológico; en favor del mantenimiento y conservación de sus estructuras arquitectónicas; y, por último, sensible a su difusión, no sólo entre la comunidad científica sino también entre toda la sociedad, en general.

La investigación propiamente dicha ha quedado centrada en el estudio y caracterización de sus tres sucesivos momentos culturales que determinaron su desarrollo arquitectónico, urbanístico y cultural. Se pretendía así, definir y dar a conocer históricamente hablando el amplio proceso cultural iniciado a partir de su vecina colonia fenicia de El Cerro del Prado, entendida ésta como *Carteia* La Vieja, que tras su fundación en el s. VII a.C., sin solución de continuidad, se proyectaría en lo que hoy se conoce como el yacimiento de *Carteia* en sus tres fases: púnica, romana y medieval, esta última fundamentalmente a través de la conocida hoy como la fortaleza de Torre Cartagena.

Tras la *1ª Fase de Trabajos de Campo* del Proyecto *Carteia* (1994-1999), cuyos resultados globales van a ser prontamente editados en la correspondiente *Memoria*, en lo que respecta al denominado *Sector Púnico* las principales evidencias, por el momento, han sido localizadas en la ladera suroccidental de la plataforma del foro romano. En este lugar, tradicionalmente conocido como Cerro del Rocadillo en referencia al cortijo del mismo nombre construido encima en el s. XVIII, hemos podido documentar los primeros niveles poblacionales de la ciudad púnica. Paralelamente, los trabajos en el *Sector Romano* se llevaron a cabo en la parte central del foro con la intención de estudiar su templo monumental, de época republicana, sólo en parte exhumado en décadas anteriores; por último el *Sector Medieval* se concretó en el estudio de la citada fortaleza de Torre Cartagena fortaleza, extramuros de la ciudad romana, en lo que hoy constituyen los terrenos de la refinería "Gibraltar", de CEPSA.

Paralelo a esta caracterización arqueológica del proceso cultural protagonizado por la ciudad de *Carteia*, de más de 10 siglos de duración, también hemos considerado fundamental desde el inicio la reconstrucción paleoambiental y paleotopográfica del asentamiento y todo su entorno. La meta es llegar a conocer, en la medida de lo posible, la original línea de costa de la antigua Bahía de Algeciras, notablemente distinta de la actual al incluir otra segunda ensenada, hoy totalmente desecada, que debía llegar hasta el antiguo asentamiento de El Cerro del Prado, tal y como en su momento ha sido apuntada en estudios preliminares (Arteaga *et Alii* 1985; resumido en Schubart 1993) pero de la que queda mucho por precisar.

Así, a lo largo de estos años de trabajos de campo, hemos prestado especial atención a la realización de columnas polínicas; al estudio de cartografía antigua referida a la bahía, muy abundante; y al levantamiento de una minuciosa

topografía actual en la que se contempla el relieve de los años 60 previo, pues, a la construcción de los dos polígonos industriales actualmente en funcionamiento. Aun desarrollado todo, tan sólo, en una primera fase hemos podido establecer una interesante, a la vez que argumentada, hipótesis de reconstrucción de la ciudad púnica entendida ésta como una más que posible isleta artificial, a caballo entre las dos bahías.

5. La Ciudad Púnica de *Carteia* a la luz de los nuevos retos

Si bien uno de los mayores atractivos de la ciudad de *Carteia*, desde la perspectiva de la historiografía tradicional, había sido su posible identificación con Tartessos, dicha hipótesis pronto quedó descartada, en concreto a mediados de los años 60, tras la realización de los primeros trabajos arqueológicos. En efecto, a raíz de las excavaciones de Santa Olalla y la determinación de M. Pellicer de una cronología para el asentamiento a partir del s. III a.C. (hasta época tardorromana) la cuestión quedó, prácticamente, dilucidada (Pellicer *et alii*, 1977).

Con posterioridad, la búsqueda de un asentamiento anterior a la *Carteia* fenicia por el entorno permitió la localización, a tan sólo dos kilómetros al noroeste de ésta, en la margen izquierda del río Guadarranque, del conocido hoy como Cerro del Prado. Trabajos de excavación llevados a cabo en 1975 por A. Tejera Gaspar y A. Muñiz en el citado cerro permitieron determinar una cronología para éste entre el s.VII y el IV a.C. Pellicer, seguido después por otros investigadores, llegó a plantear la hipótesis de su abandono por razones geomorfológicas, en concreto a causa de la progresiva colmatación aluvial en la desembocadura del río Guadarranque, hasta el punto de haber llegado a inutilizar su original razón de ser como ciudad portuaria. A consecuencia de ello, pues, su población se habría trasladado a otro enclave próximo, igualmente costero, la actual *Carteia* (Pellicer *et alii*, 1977, 226-227; Ulreich *et alii*, 1990). Sin embargo, dicha hipótesis, a la luz de la documentación actual, es posible que tengamos que replantearla.



Foto 11. Sillares almohadillados, de esquina, posiblemente procedentes de la muralla.

Nuestras investigaciones en lo que respecta a la ciudad púnica, tal y como comentábamos, han tenido que centrarse en la ladera sur de la plataforma del foro. Dicha disposición en ladera fomentaba su estudio estratigráfico, así como una oportuna lectura de paramentos que, superpuestos, aparecían exhumados, tanto por erosión natural como por excavaciones acometidas en décadas anteriores. De hecho, significativos muros púnicos estaban al descubierto sin, hasta este momento, haber sido suficientemente valorados (Woods *et alii*, 1967; Presedo *et alii*, 1982).

Los trabajos llevados a cabo a partir de 1994 en esta zona de ladera han permitido una notable reinterpretación de toda la parte sur de la ciudad púnica y, muy especialmente, en lo referido a sus niveles fundacionales. Una cuidadosa lectura estratigráfica de las estructuras constructivas; la realización de una planimetría global y detallada de todo el área; así como el haber documentado, por primera vez en este punto dos secuencias estratigráficas obtenidas en sendos sondeos nos permiten hoy proponer a la comuni-

dad científica una argumentada secuencia histórica de la ciudad púnica de *Carteia*, desde sus niveles fundacionales –a mediados del s. IV a.C.– hasta época imperial.

Pese a lo limitado del área de estudio y a la continua erosión natural de la zona, acentuada a partir del s. XVIII al construir dos caminos empedrados como acceso al Cortijo de El Rocadillo, disponemos hoy de suficiente documentación arqueológica como para proponer una primera reconstrucción del original paisaje urbano. Dicha propuesta, evidentemente, está referida a la parte sur de la ciudad, pero la creemos representativa –proyectable– para el resto de la misma. Así, a modo de resumen, destacaríamos en primer lugar la identificación de dos sucesivos perímetros murarios: uno primero sencillo, de 3,5 m. de grosor, y otro posterior del tipo "muralla de casamatas"; en segundo lugar la localización de la puerta sur de la ciudad, de marcado carácter monumental (de corte helenístico); y, por último, la ubicación del área religiosa, en el punto más elevado de la ciudad, bajo el templo republicano.

5.1. El acceso a la ciudad

La lectura de paramentos existentes en el denominado *sector B* de *Carteia*, junto con las secuencias estratigráficas obtenidas a partir de los dos sondeos realizados, han permitido diferenciar dos momentos constructivos (*fases*) dentro de la ciudad púnica. Dicha secuencia circunscrita a la parte sur de la ciudad posiblemente debamos hacerla extensible a todo el asentamiento. De hecho también hemos podido identificarlas en la plataforma del foro, bajo las estructuras constructivas del templo republicano.

El momento más antiguo, denominado *fase I*, esta constituido por muros en esquina de notable regularidad y potencia. Éstos fueron levantados con piedras de pequeño tamaño, trabadas con tierra, con cimentaciones insertadas en los niveles naturales del terreno (arenas compactas de coloración amarillenta) y alzados con adobes. Dicha fase constructiva sería posteriormente arrasada para proceder a una ambiciosa remodelación urbana, de corte monumental, hasta el momento constatada por la construcción de estructuras de gran porte y una desarrollada técnica constructiva; todo ello materializa la denominada *fase II*.

Esta segunda *fase* mantuvo, no obstante, la misma extensión urbana que la anterior, así como su original orientación; hasta el punto de que, en más de una ocasión, los muros antiguos sirvieron de cimentación para las nuevas edificaciones. Corresponde a esta *fase II* el denominado acceso (monumental) sur de la ciudad del que, en la actualidad, se conservan dos lienzos de construcción muy cuidada, ligeramente convergentes hacia el interior, que delimitan una calle allanada. Dichos muros se apoyaron sobre robustas zapatas de cimentación realizadas mediante grandes piedras de roca caliza, mas anchas que los alzados, en las que todavía se conservan marcas rectilíneas (incisas) destinadas a facilitar la correcta alineación de las hiladas del alzado propiamente dicho. Uno de estos muros (el oeste) se cimentó parcialmente sobre otro anterior (*fase I*) pero, la mayoría de las construcciones de este segundo momento abrieron sus propias zanjas de cimentación hasta llegar al estrato natural arenoso.

Estos dos muros de entrada a la ciudad fueron alzados mediante el empleo de sillares primorosamente tallados, de mediano y pequeño tamaño, colocados a hueso y, en ocasiones, engatillados. Presentan ligera cuña hacia el interior del muro trabando, así, con fuerza, con el núcleo de éste. Nos encontramos, pues, ante una técnica constructiva muy bien documentada en otras ciudades púnicas del occidente mediterráneo (norteafricano). Detalles técnicos como la regularidad y perfección de los sillares menores; lo cuidado de las juntas; la propia nivelación de las hiladas, constatada hoy mediante teodolito; o la terminación almohadillada de numerosos sillares confieren a esta calle de acceso a la ciudad una, más que notable, dignidad arquitectónica coherente con el resto de las construcciones y, en conjunto, uno de los más claros indicadores del auge económico adquirido por *Carteia* en época púnica.

Cercano a esta calle de acceso, por el oeste, el lienzo murario presenta un quiebro en ángulo recto del que se conservan seis de sus hiladas. Su cercanía a aquella aconsejaba buscar una interpretación interrelacionada y, así, en un pri-

mer momento dicho quiebro fue interpretado como el arranque de un torreón que, junto con otro potencial no conservado al otro lado de la calle, enmarcarían la puerta de acceso a la ciudad (Roldán *et alii*, 1998, 154). Sin embargo, posteriores estudios topográficos y, sobre todo, el hecho de que la cota de calle se mantuviera nivelada a lo largo de los más de cinco metros conservados, en una cota claramente más elevada que la muralla, nos ha obligado a reconsiderar dicha hipótesis.

Así, en la actualidad, al considerar todas estos detalles, pensamos más acertado defender un acceso en rampa paralelo a la murala (dirección E-O) que obligaría a un giro "en codo" a través del cual se accedería a la calle hoy conservada (dirección S-N). De este modo cobra sentido el ligero abocinamiento de la calle; se explica la rápida y generalizada depresión de toda la ladera sur de la ciudad; se da solución a la objetiva diferencia de cota existente entre la calle y el suelo extramuros; o, incluso, cobra mayor sentido el acceso escalonado al foro realizado en época augustea-imperial.

5.2. Las murallas púnicas

La realización de dos sondeos estratigráficos (1997-1999) proporcionó una interesantísima documentación en torno a la existencia de dos lienzos murarios de los que no se tenía información directa. Ello ha posibilitado marcar el límite de la ciudad púnica por su lado meridional, así como confirmar el mantenimiento de este perímetro a lo largo de todo el período púnico, hasta el periodo romano. En este sentido, los iniciales estudios paleotopográficos hasta ahora llevados a cabo en el yacimiento y su entorno parecen confirmarlo. La proximidad del mar, durante la antigüedad, en este punto pone de manifiesto la voluntariedad púnica de ubicar el nuevo asentamiento de *Carteia* en un punto alto, pero inmediato a aquel repitiendo, así, un esquema llevado a la práctica con anterioridad en El Cerro del Prado; si bien ello mposibilitaría ya en época romana una expansión territorial de la ciudad hacia el sur.

En la zona excavada hasta el momento la muralla púnica conserva, tan sólo, un alzado de seis hiladas (1,5 m. de altura). Su cara externa

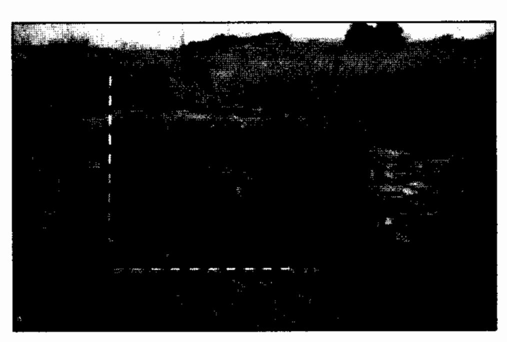


Foto 12. Perfil estratigráfico de la puerta sur de la ciudad. Campaña de 1994.



Foto 13. Muro de la calle de acceso a la ciudad púnica (fase II).

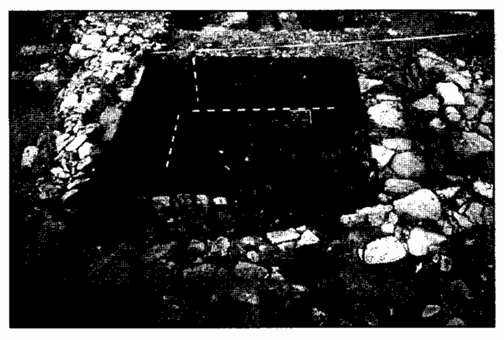


Foto 14. Proceso de excavación de las casamatas. Campaña de 1998.

–de 3,5 m. de grosor– corresponde, realmente, al trazado original de la primera muralla (*fase I*) a la que, en un segundo momento y retranqueado 2,5 m., se dispuso otro muro, esta vez de 1 m. de grosor (*fase II*). Entre ambos lienzos, de manera perpendicular y a intervalos regulares se dispusieron nuevos muros –hasta el momento son tres los documentados– que delimitan cuartos en serie. Sólo se conservan sus cimentaciones, no los alzados, por lo que debemos interpretarlos como riostras.

Todos estos datos permiten interpretar esta segunda muralla púnica de *Carteia* como una muralla de casamatas, habituales en el entorno púnico mediterráneo y con claros ejemplos en nuestra península. Nos referimos a las documentadas en El Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), tanto en su muralla del s.V como en la de los ss. IV/III a.C. (Ruiz Mata y Pérez 1995, 100, ss.); o la recientemente descubierta en Cartagena, capital como es sabido de la *Hispania* cartaginesa fundada por Asdrúbal (Martín Camino y Roldán Bernal 1992 y Martín Camino 1994).

Por debajo de la muralla de casamatas se pudieron documentar muros que configuraban espacios rectangulares, algunos de ellos enlosados, de difícil valoración funcional dado lo limitada del área excavada. Sus características constructivas, sin embargo, así como su disposición estratigráfica, son similares a los vistos en la zona de acceso a la ciudad o los asociados al más antiguo altar púnico del interior de la ciudad, conservando *in situ* parte de sus alzados mediante adobes. Todos ellos ratifican nuestra hipótesis acerca de la existencia de dos *fases* superpuestas a lo largo del periodo púnico de la ciudad; así como el mantenimiento de sus ejes urbanos hasta, prácticamente, época imperial.

La cuidada fábrica de los muros que configuran la calle de acceso a la ciudad; su puerta en codo con rampa de acceso desde el exterior; o la muralla de casamatas son claras características de los ambientes de las ciudades púnicas helenizados a partir del s. IV a.C. Así, yacimientos norteafricanos como *Lixus*, Sala, Tamuda, Sulcis, *Mothia, Volúbilis* o la propia Cartago son oportunas evidencias de lo dicho. Del mismo modo encontramos referencias, ya más cercanas, en nuestra península con las citadas ciudades de Cartagena; Carmona; o El Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) esta última, incluso, con materiales cerámicos similares a los de *Carteia* dentro de este horizonte cronológico de finales del s. IV e inicios del III a.C. (Ruiz Mata 1996).

El acceso sur de la ciudad, en función de la interpretación estratigráfica global del *sector*, parece ser que fue cegado en época republicana permaneciendo, así, durante época imperial. En efecto, el perfil (norte) documentado al fondo de la calle de acceso testimonia la total colmatación del corredor y, por tanto, la imposibilidad de su uso como tal tras un dilatado período de casi tres siglos. Sobreelevado el suelo de uso casi un metro se levantaron nuevas edificaciones, esta vez con técnicas constructivas del todo diferentes a las habituales hasta aquel momento; no obstante, en líneas generales, se mantuvo el trazado antiguo y la mayor parte de las nuevas construcciones republicanas se apoyaron en las estructuras púnicas, a modo de cimentación.

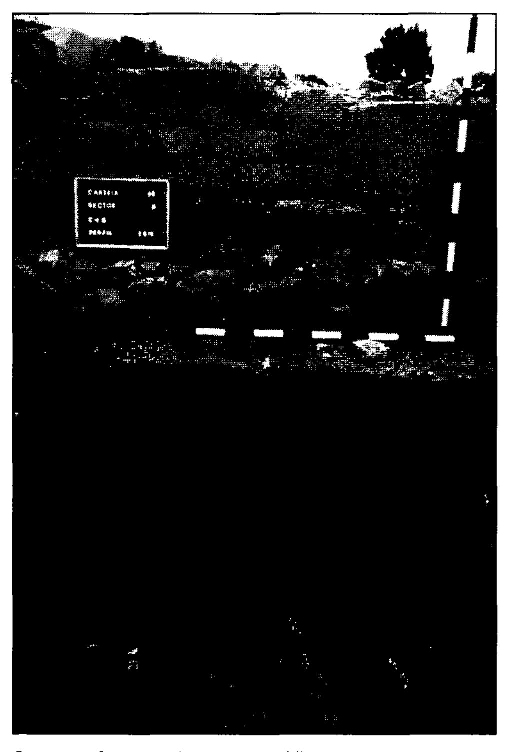


Foto 15. Secuencia estratigráfica de la excavación de la casamata nº 2.

Toda esta nueva actividad corresponde, arqueológicamente hablando, con el primer asentamiento colonial romano en la ciudad. Más tarde, el espacio cegado sirvió de apoyo para la construcción de una casa de atrio, superpuesta a los niveles republicanos, que parece poder fecharse en época augustea o imperial, pero que supuso ya la total remodelación urbana, no sólo de este área, sino de toda la ciudad.

5.3. El conocimiento actual de la Carteia *púnica*

Como valoración general de todo lo comentado hasta ahora parece evidenciarse que, a lo largo del periodo púnico y por dos veces consecutivas, sin que ello supusiera un aumento en su perímetro, se procedió a una planificación urbana de la ciudad; si bien la segunda de ellas mediante la aplicación de un proyecto arquitectónico de particular envergadura monumental.

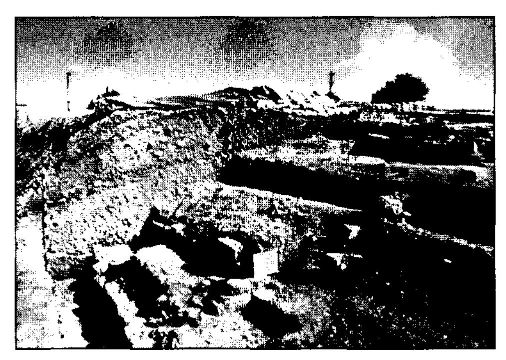


Foto 16. Perspectiva general de la muralla púnica. Al fondo la terrera generada por las excavaciones de F. Presedo en la década de los años 80.



Foto 17. Área religiosa púnica arrasada por el podium del templo romano.

Pensamos que con la actual documentación arqueológica disponible queda demostrada la continuidad habitacional de *Carteia* en relación con el vecino yacimiento de El Cerro del Prado, con el traslado de sus habitantes a lo que sería la definitiva *Carteia* a mediados del s. IV a.C. De igual modo, nos creemos en condiciones de matizar tradicionales hipótesis (Arteaga *et alii* 1985; Schubart 1993) a la hora de querer explicar dicho traslado de la población, de un emplazamiento a otro, tradicionalmente apoyadas en la colmatación de la desembocadura del río Guadarranque y, con ello, la pérdida de su inicial (y vital razón de ser) de su carácter portuario. En este sentido, los futuros estudios paleoambientales y paleotopográficos a realizar, pensamos, serán definitivos en este sentido. Pero, hasta entonces, el aumento del nuevo perímetro urbano, el éxito demostrado a lo largo del tiempo de la elección del lugar, su posterior monumentalización... parecen contradecir una emigración "forzada"; más bien, todo lo contrario. Además, el momento en que se produce, apoyado en materiales cerámicos de importación, apunta interpretar el traslado de asentamiento como respuesta a la política generalizada en ese momento, por parte del mundo púnico, de intensificar su desarrollo comercial en todo el Occidente.

La documentación recopilada hasta la fecha en torno a la reconstrucción paleotopográfica del emplazamiento de la *Carteia* púnica apuntan, con bastante nitidez, que la elección de aquel lugar fue debida a sus inmejorables posibilidades estratégico-comerciales. En efecto, la ciudad púnica se situó sobre una loma natural de arenas consolidadas adelantada en lo que, seguramente, fue el punto intermedio entre dos bahías naturales. Se seguían, de esta manera, criterios de larga tradición feniciopúnica, pero acometiendo ahora nuevos planteamientos urbanísticos y, con ellos, comerciales imposibles de desarrollar en el emplazamiento original del Cerro del Prado al tener éste una superficie mucho más reducida. La posibilidad de casi triplicar –si contamos el entorno inmediato– el espacio disponible; o la envergadura urbanística del nuevo emplazamiento, ya desde su inicio, aconsejan valorar al máximo la existencia de un progresivo, ininte-

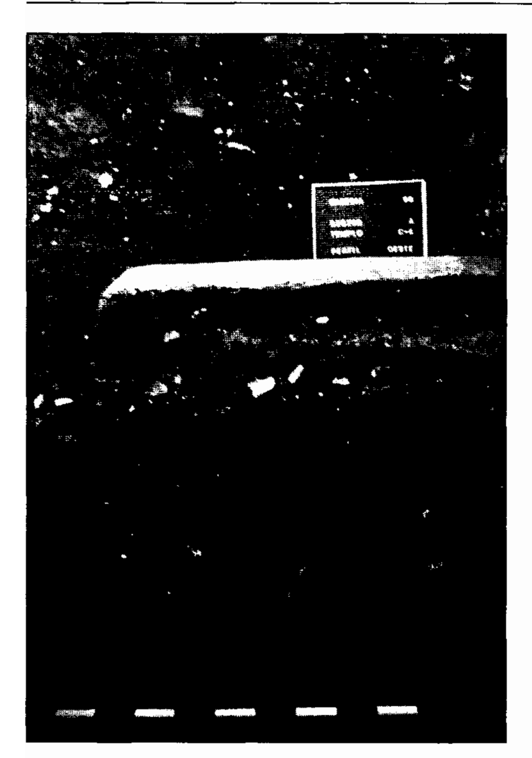


Foto 18. Altar púnico cortado por la cimentación del *podium* del templo republicano. Campaña de 1998.

rrumpido y ahora especialmente propiciado auge comercial que, con el tiempo, desbordaría las posibilidades de la original ciudad portuaria. Ello, pues, creemos que habría sido el verdadero factor determinante para el nacimiento de la nueva *Carteia* fácilmente entendible, además, en el marco de la consolidación del dominio púnico en el sur peninsular.

Por último, en cuanto a lo que al periodo púnico se refiere, querríamos destacar la aparición de los restos de un altar religioso ubicado, "curiosamente", bajo la cimentación del templo romano; en pleno centro en donde, con posterioridad, se levantaría la plaza del foro republicano. Gracias a la realización de un corte estratigráfico junto al *podium* del templo se ha documentado cómo la cimentación de éste había roto y, en gran medida, arrasado un altar púnico de planta rectangular, construido en barro, revestido todo él mediante un revestimiento hidráulico de tipo *opus signinum*.

Por debajo de este altar aparecieron los restos de, como mínimo, dos más realizados con similar revestimiento. Todo ello, en conjunto, constata la perduración del valor religioso de este espacio más allá, incluso, de época romana hasta, prácticamente, el final de la vida en *Carteia*. Paralelamente, otro aspecto sobre el que creemos llamar la atención es la posterior ubicación del foro –la más genuina expresión del poder político romano– encima de la ciudad púnica.

En este mismo espacio religioso, asociado a los primeros niveles ocupacionales, también se pudieron documentar diferentes muros realizados con una técnica constructiva similar a la ya vista en la ladera meridional del foro (*sector púnico*): zócalos de mampostería trabada con tierra, alzados de adobes revocado, todo ello, con tierra carente de pigmentación. Lamentablemente, lo reducido del área excavada junto al *podium* del templo impide, por el momento, llegar a cerrar los espacios que contornean. Aún con ello, parece clara su adscripción al área religiosa. Posteriores campañas (1998 y 99) permitieron descubrir nuevos elementos ratificadores del valor singular de este espacio, en concreto el depósito votivo fundacional de la ciudad púnica (bajo los altares) y el extremo final de un desagüe, labrado en piedra, propio de construcciones de gran calidad.

Así, pues, el hallazgo de estos elementos religiosos en la ciudad púnica de *Carteia* amplían, notablemente, el conocimiento concreto de las primeras comunidades habitacionales en esta ciudad pero, además, dado el escaso conocimiento hasta la fecha de los edificios religiosos púnicos en nuestra península (García-Bellido 1987) pensamos que los hallazgos de *Carteia* suponen todo un hito en el campo de la arqueología púnica peninsular.

5.4. Carteia *romana. El periodo republicano*

El comienzo del período romano republicano en *Carteia* podemos precisarlo, gracias a la fecha del establecimiento de su estatus como *Colonia Libertinorum Carteia,* en el 171 a.C. Sin embargo, no parece que este hecho supusiera, en principio, reformas urbanísticas de envergadura; al menos en el sector hasta ahora analizado. Todo lo contrario, se comprueba una clara continuidad de la estructura de la ciudad

púnica en los ahora momentos republicanos (Bendala 1998; Bendala y Roldán 1996).

Algún tiempo después, a finales del s. II a.C., tuvo lugar una importante renovación en el sector del foro coincidente con la construcción de un templo monumental, de tipo itálico, que pasó a presidir esta zona principal de la ciudad. Dicha remodelación como, sobre todo, la construcción templaria debieron implicar una, más que notable, concentración de esfuerzos. El estudio de este edificio, actualmente en marcha, permitirá sin duda aportar novedades fundamentales para su definitiva caracterización arquitectónica que, por cierto, se aparta bastante de la imagen divulgada hasta la fecha en la bibliografía existente.

Pero, en lo que a nosotros ahora nos atañe, creemos oportuno destacar la diferencia el "desfase" existente entre la romanización "política" de la ciudad de *Carteia*, a raíz de recibir el estatus de colonia, y una ya definitiva puesta de manifiesto, bajo nuestro punto de vista, al acometer ya una profunda remodelación urbanística. Entre una y otra dista un periodo de, aproximadamente, 60 años que, equiparado a la esperanza de vida generacional en aquella época equivaldría, aproximadamente a dos-tres generaciones.

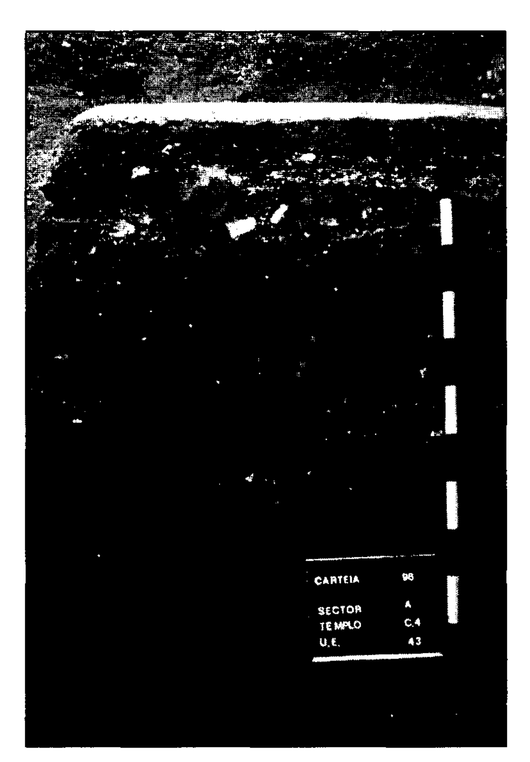


Foto 19. Secuencia estratigráfica de los altares púnicos.

6. Consideraciones Finales:

Las investigaciones que llevamos a cabo en *Carteia* permiten, además, otro tipo de consideraciones de notable importancia a la hora de querer abordar la comprensión integral de este asentamiento. Así, la observación detallada de su entorno permite deducir, por exclusión de otras posibilidades, que en su margen Oeste debieron extenderse las estructuras portuarias mientras que al opuesto, por el Este, se tienen noticias verbales sobre la existencia de necrópolis desaparecidas con motivo de la construcción de la refinería de petróleo. Por su parte, hacia el Norte la continuidad natural del terreno favorecía la expansión natural de la ciudad, tal y como sucedería en época romana. Por último, al Sur, la ciudad quedaba enfrentada a la gran bahía actualmente existente.

La fase romana de *Carteia* implicó, si bien a escala mucho mayor, la fosilización de las más significativas pautas espaciales del periodo anterior. A falta de documentación arqueológica directa la valoración de la fotografía aérea, de la topografía del yacimiento levantada tras la retirada de la maleza por primera vez en décadas, o por fuentes orales con motivo de la construcción del Polígono Industrial del Guadarranque... refuerzan estas hipótesis.

Basado en todo ello defendemos la presencia de tres posibles grandes puertas en la vertiente Oeste del perímetro romano a las que se corresponden otras tres posibles en la vertiente Este. Todas ellas, junto con la documentada en la ladera Sur, si bien ésta sólo en uso en época púnica, nos son útiles de cara a estructurar (esbozar) hoy un básico trazado viario. Paralelamente, la existencia de las tres puertas en el lado Oeste consolidan nuestra propuesta de situar la infraestructura portuaria, tanto en época púnica como romana, a este lado de la ciudad.

La parte hoy visitable de la ciudad de época romana corresponde, a importantes construcciones de época augustea e imperial exhumadas a

lo largo de las excavaciones que se llevaron a acabo ente los años 60 y 80 por C. Chicarro, Woods y, posteriormente, F. Presedo. Así, además del edificio templario destacaríamos, aun a pesar de su muy parcial conocimiento, la construcción de un teatro y una *clomus*; un edificio termal, con posteriores remodelaciones; un supuesto *macellum* y, por último, lógicas refacciones llevadas a cabo en la muralla. No obstante, todo el espacio excavado hasta la fecha no supone más del 5% de la extensión total del yacimiento, de lo que se puede deducir cuánto falta por conocer en la ciudad de *Carteia.*

Investigaciones llevadas a acabo, con anterioridad, por uno de nosotros (Roldán 1992) pero sin intervención arqueológica, han permitido definir una caracterización de las técnicas constructivas de todas estas edificaciones, comprobando la existencia de remodelaciones en la mayoría de ellas, particularmente en el edificio termal (Roldán *et alii* 1998, 178-180). Pero debido a la ausencia generalizada de publicaciones exhaustivas resulta difícil hacer interpretaciones definitivas de las mismas.

Mucho es, pues, el camino a recorrer de cara a poder reconstruir, de manera documentada, el proceso histórico de la ciudad de *Carteia.* El necesario *Estudio paleoambiental y paleotopográfico de la Bahía de Algeciras* supondrá, con seguridad, otro notable avance en el conocimiento de su entorno, cuestión ésta básica en todo trabajo arqueológico y que, en el caso de la ciudad de *Carteia*, adquiere mayor razón de ser. De igual modo, la continuación del trabajo de campo, base ésta incuestionable para la correcta puesta en valor del yacimiento, constituye otro de los aspectos básicos de actuación en el futuro. Con la colaboración de todos –instituciones oficiales, municipales, universitarias y empresas privadas– pensamos que el camino está correctamente abierto.

Bibliografía

ARTEAGA, O.; HOFFMAN, G.; SCHUBART, H.; SCHULZ, H.D., 1985: "Investigación geológico-arqueológicas sobre los cambios de línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. II. *Actividades sistemáticas*, Sevilla, 117-122.

BELEN DE AMOS, M., 1997: *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo* Sevilla.

BENDALA, M., 1987: "La cultura en la Hispania romano-republicana. Cuestiones generales", *Historia General de España América*, vol. I.2, Madrid, 569-594.

BENDALA, M., 1990: "El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales", *Stadtbild un Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik un Kaiserzeit*, München, 25-42.

BENDALA, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES, A. Y ABAD, L., 1987: "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización,*Casa de Velázquez Madrid, 121-140.

BENDALA, M., 1998: "Fórmulas de promoción y desarrollo urbano y urbanístico en la Hispania tardorrepublicana", *Italia e Hispania en la crisis de la República romana,* Actas del *III Congreso* Hispano-Italiano (Toledo, 1993), Madrid, 307-312.

BENDALA GALÁN, M. Y ROLDÁN GÓMEZ, L., 1996: "El cambio tecnológico en la arquitectura Hispanorromana: perduración, novedades y peculiaridades", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora.

CARTER, F., 1772: *Viaje de Gibraltar a Málaga* (edición de 1981). Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga.

CASTELO RUANO, R.; CARDITO ROLDÁN, L.M.; PANIZO ARIAS, I.; RODRÍGUEZ CASANOVA, I.; 1995: *Santa-Olalla, crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid.

CEÁN BERMÚDEZ, A., 1832: *Sumario de la Antigüedades Romanas que hay en España*, Madrid.

CHALMETA, P., 1994, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid.

CHAVES TRISTÁN, F., 1979: *Las monedas hispanorromanas de Carteia*, Alicante.

CHAVES TRISTÁN, F., 1998: "Amonedación de las cecas latinas de la Hispania Ulterior", en C.

DE CASTRO, A.,1858: *Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz.

FEAR, A.T., 1994: "Carteia, from colonia Latina to Municipium C.R.", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba (1991), 295-301.

GARCÍA-BELLIDO, M.P., 1987: "Altares y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit", *Rivista di Studi Fenici*, XV, 2, 135-158.

HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A., 1610-1622: *Historia de Gibraltar*, Algeciras 1994 (Introducción y notas A. Torremocha Silva).

KNAPP, R.C., 1977: *Aspects of the roman experience in Iberia, 206-100 B.C.*, Valladolid-Vitoria.

LÓPEZ DE AYALA, I., 1782: *Historia de Gibraltar*, Madrid.

LOZANO VELILLA, A., 1987: "Conquista de España por roma. La guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a.C.)". En M. Bendala Coord. *Historia General de España y América*, vol. I.2 (De la Protohistoria a la conquista romana) Madrid, 479-492.

MADOZ, P., 1849: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar,* Madrid tomo XV.

MARÍN DÍAZ, Mª A., 1988: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana,* Granada.

MARTÍN CAMINO, M., 1994: "Carthago Nova", *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica,* Madrid, 45-59.

MARTÍN CAMINO, M. Y ROLDÁN BERNAL, B., 1992: "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la cartagena púnica", *Historia de Cartagena,* vol. IV, Murcia.

MARTÍNEZ LILLO, S.; ROLDÁN GÓMEZ, L., 1996: "La fortificación medieval de *Carteia.* Primeros resultados", *Jornadas de Arqueología Medieval: Castillos y Territorio en Al-Andalus, Almería* (e.p.).

MARTÍNEZ LILLO, S.; ROLDÁN GÓMEZ, L., 1997: "Arquitectura medieval militar en *Carteia (San Roque, Cádiz)*". *Boletín de Arqueología Medieval* (e.p.).

MORALES, A., 1574-1586: *Crónica General de España* (Benito Cano ed. 1792) Madrid.

PELLICER, M., *ET ALII* 1977: "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis* 8, 217-251.

PENA, M.J., 1988: "Nota sobre Livio XLIII, 3. La fundación de la Colonia de Carteia", *Espacio, Tiempo y Forma,* Serie II, I (Homenaje al Profesor Eduardo Ripoll Perelló), 267-276.

PRESEDO, FR., 1977: "Excavaciones en Carteia, San Roque (Cádiz)", 1973, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5, 131-136.

PRESEDO, FR. 1987-88: "La decadencia de Carteia", *Habis, 18-19,* 445-458.

PRESEDO, FR. *ET ALII,* 1982: *Carteia, Excavaciones Arqueológicas en España* 120, Madrid.

PRESEDO, FR. Y CABALLOS, A., 1987: "Informe de la campaña arqueológica de 1985 en el yacimiento de Carteia (San Roque, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985,* t.II, 387-393.

PRESEDO, FR. Y CABALLOS, A., 1988: "La ciudad de Carteia: estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985", *I Congreso Peninsular de Hª Antigua, II,* Santiago de Compostela, 509-519.

ROLDÁN HERVÁS, J.M., 1978: "La guerra civil entre César y Pompeyo (49-31)", en J.Mª *Blázquez et alii, Historia de España Antigua,* II, Madrid,155-173.

ROLDÁN GÓMEZ, L., 1992: *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz).* En *Monografías de Arquitectura Romana,* Madrid.

ROLDÁN GÓMEZ, L., 1995: "El Proyecto de Investigación: *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad hispanoromana de Carteia. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad", III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima,* 13, 93-107.

ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. Y MARTÍNEZ LILLO, S., 1998: *Carteia,* Madrid.

ROMERO DE TORRES, E., 1909: "Las ruinas de Carteia", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 54, 247-253.

ROMERO DE TORRES, E., 1934: *Catálogo Monumental de la provincia de Cádiz (1908-1909),* Madrid.

RUIZ MATA, D., 1996: "Situación actual de la investigación sobre los turdetanos: materiales y cronología". *Revista de Estudios Ibéricos* 2, Madrid.

RUIZ MATA, D. Y PÉREZ, C., 1995: *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz),* Cádiz.

SCHUBART, H., 1993: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", Alvar, J. y Blázquez, J.M., (eds.), *Los enigmas de Tarteso,* Madrid, 69-80.

TORREMOCHA SILVA, A., 1994: *Algeciras entre la cristiandad y el islam,* Algeciras.

TORREMOCHA SILVA, A.; SÁEZ RODRÍGUEZ, A., 1998: "Fortificaciones islámicas en la orilla norte de El Estrecho" *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus, Algeciras.* Cádiz, 169-265.

TRILLMICH, W., 1986: "Ein historisches Relief in Mérida mit Dartsellung des M. Agrippa beim Opfer", *Madrider Mitteilungen,* 27, 279-304.

ULREICH, H., M.A. NEGRETE, E. PUCH Y L. PERDIGONES, 1990: "Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Schulthang der phönirischen Ansiedlung am der Guadarranque-Mündung", *Madrider Mitteilungen* 31, 194-250.

VALLVÉ BERMEJO, J., 1988: "Las relaciones entre al-Andalus y el norte de África a través del Estrecho de Gibraltar (siglos VIII-XV)" *Actas del I congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar,* t. II, 9-36, Madrid.

WOODS, D. *ET ALII,* 1967: *Carteia, Excavaciones Arqueológicas en España,* 58, Madrid.

WOODS, D., 1969: "Carteia and tartessos", *Tartessos. VI Symposium de Prehistoria Peninsular,* Jerez de la Frontera 1968, Barcelona, 251-256.

La influencia del mundo paleopúnico en la meseta oriental

JESÚS ALBERTO ARENAS ESTEBAN*

RESUMEN

Tradicionalmente, la gestación de la cultura celtibérica ha sido considerada el producto de la intervención de elementos continentales –humanos primero, y culturales después– sobre los sustratos de poblamiento autóctono del Oriente meseteño. Pero frente a esta postura, y a partir de los datos aportados por recientes trabajos de excavación y prospección a nivel regional, se plantea aquí la escasa o nula participación del factor centroeuropeo en tal proceso cultural.

Por el contrario, se exponen una serie de datos que apuntan hacia un importante componente paleopúnico en la configuración de la Celtiberia "arcaica". Esto no significa que el elemento colonial estuviese presente en la Meseta oriental, sino que su actividad económica y la coyuntura que ésta genera en el seno de las sociedades indígenas del litoral levantino, incentivan la aparición –ya en la primera mitad del siglo VI a.C.– de un horizonte cultural común en amplios sectores del oriente peninsular –incluida parte de la Meseta– fuertemente influenciado por estímulos procedentes del Mediterráneo oriental y central.

ABSTRACT

Traditionally, the emergence of the Celtiberian culture has been considered as the result of the intervention of continental elements –firstly human, and thereafter, cultural– on the autochthonous population of the Western Spanish Meseta. Opposing this perspective, and in the light of he data provided by recent excavation works and extensive regional surveys, this paper argues that the role of Central European factors in such cultural process is negligeable.

Dta is presented wich indicates a noticeable paleopunic component in the configuration of the "archaic" Celtiberia. This does not mean that the colonial element was physically present in the Western Meseta, but rather that the economic activity –and the circumstances that it generated throught the indigenous societies of the Levantine coast, promted the creation of long distance contact as early as the first half of the VI century BC. These contacts shaped a common cultural background over wide areas of the Western Iberian Peninsula, including part of the Meseta, strongly influenced by stimulus coming from the western and central Mediterranean.

Hasta hace poco tiempo, hablar de componentes de origen mediterráneo en la gestación de la cultura celtibérica se habría considerado algo comprometido, ya que la óptica desde la que hemos intentado esclarecer tal proceso formativo ha estado dominada por un "*paradigma céltico*" que no ha sabido, o no ha querido, considerar la potencial intervención de otros aportes culturales distintos al continental.

Prácticamente desde sus comienzos, la investigación centrada en el tema ha buscado una solución satisfactoria a los orígenes de un pueblo que en el siglo II a. C. hablaba una lengua celta y adoraba a dioses celtas sin preguntarse, por ejemplo, si ya lo hacían cuatrocientos años antes. Como posibles modelos explicativos se argumentaron invasiones al principio, endogenismo después, para acabar con fenómenos de convergencia cultural que

* Departamento de Arqueología. Universidad de Gales, Lampeter (Reino Unido).

se pierden en el tiempo. Pero las piezas siguen sin encajar.

Frente a esta situación, recientes estudios desarrollados en el oriente de la Meseta y el Sistema Ibérico insisten en que en la gestación de la Celtiberia *"arcaica"* resulta muy difícil reconocer componentes centroeuropeos mientras que, por el contrario, empiezan a manifestarse otros aportes culturales entre los que los de signo colonial procedentes del Sureste peninsular y Levante ocupan un lugar importante.

Pero estas líneas introductorias no deben llevarnos a engaño. En el oriente de la Meseta y el Sistema Ibérico son muy escasos, por no decir inexistentes, los elementos materiales de ascendencia paleopúnica. Por el contrario, la impronta mediterránea es perceptible en planos menos tangibles como la ideología funeraria o determinados patrones económicos y modelos de implantación territorial. Además, al evocar aquella zona hacemos referencia a un vasto territorio en el que sincrónicamente se registran culturas arqueológicas a veces muy dispares. En los sectores meridionales de Cuenca o en la provincia de Albacete, por ejemplo, no resulta sorprendente la presencia de elementos orientalizantes, pero otra cosa muy distinta es oír hablar de los mismos en el sector del Sistema Ibérico correspondiente al oriente de las provincias de Soria, Guadalajara y Cuenca y al occidente de la de Teruel o, lo que es lo mismo, el área de la *Celtiberia Nuclear*[1]. Es precisamente a esas zonas a las que se va a prestar una atención preferente en estas líneas.

La gestación de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental y el Sistema Ibérico: Una explicación alternativa

Tradicionalmente, el origen de los grupos protohistóricos del oriente meseteño ha sido vinculado a la instalación de elementos de estirpe céltica en dicho sector. Este hecho nos sitúa en una dialéctica que desde planteamientos invasionistas, defensores de la llegada desde la Europa continental de contingentes humanos que habrían impuesto a las poblaciones indígenas sus esquemas culturales[2], va a derivar hacia posturas "indigenistas" postulantes de procesos de cambio paulatino mediante los cuales un impreciso sustrato indígena habría ido incorporando componentes de ascendencia ultrapirenaica hasta alcanzar la configuración definitiva del mundo protohistórico[3].

Este último enfoque tampoco ha dado resultados satisfactorios, lo que ha justificado nuevas y más complejas tentativas que, considerando distintos parámetros como la cultura material, la lengua, la ideología o la organización social dentro de un mismo sistema de interacción, plantean un modelo de celtización paulatina a partir de un sustrato indígena –identificado con el grupo *Cogotas I*– que se vería progresivamente transformado por su contacto con el Bronce Atlántico. El resultado sería la aparición de un sustrato "*protocéltico*" del que surgiría, a través de fenómenos de evolución interna, el posterior mundo celtibérico[4].

Pero a pesar de su atractivo, es difícil aceptar esta última propuesta ya que, prescindiendo de toda base contextual, retrotrae a un momento impreciso la formación de un sustrato definido a partir de una información procedente de época histórica y distintos ámbitos culturales, sin garantía de que tengan un mismo origen[5].

El registro arqueológico, sin embargo, permite pensar en un proceso de convergencia de distintas corrientes culturales que, interactuando entre fines del II milenio y el siglo VII a.C.–, pudo acabar dando como resultado la emergencia de la Edad del Hierro o, al menos, sus precedentes inmediatos. La clave el éxito puede estar en el abandono de la frenética búsqueda de orígenes continentales y dar cabida a la intervención de otros aportes culturales; mediterráneos, por ejemplo.

Un primer apoyo para este posicionamiento es que el *Bronce Tardío* y *Final* tanto en el Oriente meseteño como en el Sistema Ibérico es difícilmente comprensible bajo un único modelo explicativo[6] dados los siguientes hechos:

- Inexistencia, en todo el Sistema Ibérico, de un poblamiento autóctono claramente reconocible[7] que hubiese podido desempeñar el papel que Cogotas I u otros grupos de desarrollo endógeno jugaron en otros sectores del interior peninsular durante el Bronce Final.

- Discreta presencia de grupos de *Campos de Urnas* procedentes del valle medio del Ebro en el Alto Jalón, la comarca de Molina y el pie de sierra turolense[8], cuya incidencia cultural en la Meseta oriental ha de ser considerada relativa y, como se argumentará más tarde, en ningún caso representante en exclusiva de un sustrato cultural del que hacer evolucionar los posteriores grupos del Hierro.
- Comparecencia en los pasos hacia el Mediterráneo de la serranía conquense de elementos "intrusivos" como podría ser la necrópolis tumular de Pajaroncillo –que en mi opinión no puede ponerse en relación con la tradición tumular de *Campos de Urnas* de desarrollo paralelo en el valle del Ebro y el Noreste peninsular– o puntuales asentamientos de *Cogotas I* como el documentado en *El Castillo* de la misma localidad de Pajaroncillo[9].

Pero a pesar de esta heterogeneidad, esas zonas comparten un elemento común que en los últimos años empieza a reconocerse como un dinamizador cultural de primer orden: un *Bronce Final "Híbrido"* cuya aparición pudiera responder a la confluencia de una serie de grupos de diferente procedencia que entre finales del II milenio y principios del I a.C. circularon por este sector peninsular con un carácter itinerante. Su huella física son una serie de pequeños asentamientos diseminados por el pie de monte occidental del Sistema Ibérico que en Guadalajara oriental y el Sureste de Soria han podido ser estudiados con cierto detalle[10], mientras que en la zona conquense comienzan a conocerse gracias a yacimientos como *El Pico de la Muela* de Valera[11] u *Hoyas del Castillo* de Pajaroncillo[12] y algunas síntesis de ámbito regional[13].

Su patrón de poblamiento característico es una red dispersa de asentamientos de pequeñas dimensiones, carentes de urbanismo definido y de recursos defensivos, al menos que hayan sido detectados hasta el momento. Aparentemente su régimen económico se polarizó entre la actividad agropecuaria y la minera[14], al tiempo que su cultura material responde al perfil tipológico muy heterogéneo (Fig. 1) que en la mayoría de los casos denota, con mayor o menor claridad, influjos del mundo protocolonial instalado en el litoral mediterráneo[15].

La valoración global de este "horizonte" es todavía difícil ya que, por lo general, su análisis ha sido abordado desde una perspectiva excesivamente normativista, utilizando la búsqueda de paralelos materiales para establecer la o las filiaciones culturales de sus distintas variantes regionales e incluso locales. En otras palabras, los especialistas seguimos discutiendo si "*esa excisión*" es un préstamo de *Cogotas I* o si "*aquel perfil cerámico*" ha de ser relacionado igualmente con *Cogotas I* o, por el contrario, con corrientes culturales de distinto signo. Mientras tanto, la cuestión sigue sin aclararse porque sus vínculos culturales no se localizan en ningún área concreta sino en diversos contextos geográficos y segmentos temporales. Pero una cosa parece cierta: si *Cogotas I* y los *Campos de Urnas* han sido supervalorados como motores de cambio cultural, las aportaciones mediterráneas han sido y siguen siendo infravaloradas y, sobre todo, postergadas a momentos avanzados de la Edad del Hierro, aunque existan datos para defender vías de contacto cultural de una amplitud y antigüedad mucho mayores de lo que hasta ahora se había reconocido.

Por una parte, la presencia de unos pocos enclaves atribuibles a gentes de *Cogotas I* y ciertos elementos metálicos datables en el Bronce Final en los pasos hacia el Mediterráneo del Sistema Ibérico conquense, parecen definir las rutas de comunicación entre el sector suroriental de la Meseta y el Levante centro-meridional vigentes entre los siglos X y VIII a.C. Por otra, en las tierras orientales de Guadalajara se detecta un fenómeno similar, ya que también una serie de elementos metálicos están señalando el río Jalón como la principal vía de tránsito entre la Meseta centro-oriental y el valle medio del Ebro[16]. Pero al menos en el caso del nudo Alto Tajo-Alto Jalón esta situación parece cambiar hacia mediados del siglo VII a.C. ya que los vectores direccionales de ese flujo de materiales se reorientan hacia el Levante septentrional a través de las Parameras de Molina, con las que queda comunicado por las cuencas de los ríos Palancia y Mijares.

Este fenómeno revela que los focos de actividad socio-económica se sitúan a partir de entonces en la costa, en un momento en que su población está experimentando profundos cambios sociales y económicos ante el incentivo del comercio fenicio. A tenor de su proceso expansivo, aquellas comunidades pudieron perfectamente ampliar su ámbito de captación hacia zonas ricas en recursos naturales como el Sistema Ibérico y territorios aledaños; precisamente las áreas donde comparecieron aquellos grupos itinerantes durante el Bronce Final, y que bien que pudieron acabar estabilizándose allí incentivados por la rentabilidad de ciertos productos o materias que eran demandados por el entorno colonial.

De verificarse esta hipótesis, estaríamos frente a un fenómeno de ***condensación de efectivos demográficos*** propiciado por la situación generada en la periferia peninsular por el fenómeno colonial a lo largo del siglo VII a.C., que pudo proporcionar las bases para la estabilización poblacional en el interior y su consiguiente concentración en áreas de interés económico específico como la que ahora nos ocupa[17].

El revulsivo social y económico que supondría esa nueva coyuntura pudo ser el responsable de las innovaciones materiales e ideológicas que en aquellos momentos tienen lugar en el oriente meseteño[18]. Unos cambios que en el ámbito habitacional supondrán el paso de un panorama caracterizado por las anteriormente descritas agrupaciones indefensas de cabañas a otro en el que toma protagonismo el asentamiento en altura, de gran alcance estratégico y con una arquitectura angular de piedra y adobe. En otras palabras: a mediados del siglo VII a.C. asistimos a la sustitución de un patrón de poblamiento anárquico e inestable por otro de carácter estable y territorialmente bien estructurado[19].

Por otro lado, estas novedades urbanísticas y arquitectónicas corren paralelas a una radical transformación del equipamiento mobiliar, y que podría resumirse en los siguientes aspectos:

- Las tradicionales vajillas de cerámica manufacturada a mano –lisa o con decoración incisa, excisa o acanalada– son sustituidas por otras en las que las especies a mano se decoran mayoritariamente con engobe al grafito y pintura postcocción, incorporando por primera vez, la cerámica a torno, por cierto, de clara ascendencia paleoibérica (Fig. 2).
- La metalurgia del bronce muestra igualmente cambios estilísticos sustanciales, ya que los elementos característicos del Bronce Final se ven reemplazados por nuevas especies como las fíbulas de doble resorte o los broches de cinturón de placa romboidal.
- Hace su aparición la siderurgia, materializada sobre todo en elementos armamentísticos depositados en necrópolis.

Pero para obtener una apreciación objetiva de este nuevo complejo material hay que superar la tradición interpretativa, todavía vigente, que persevera en establecer un ascendiente centroeuropeo para las manifestaciones materiales de aquella época. Y en este sentido, a pesar de que elementos de la Primera Edad del Hierro como la cerámica a mano con decoración pintada postcocción o algunos tipos metálicos como los broches de cinturón de placa romboidal hayan sido durante décadas los referentes para hablar de la presencia de gentes hallstatticas en la Península, actualmente existen argumentos más que suficientes no sólo para rechazar tal extremo, sino para determinar su origen en ambientes mediterráneos y, por lo tanto, ajenos al Hierro I continental[20].

Junto a esto hay que señalar que es en estos momentos cuando hace su aparición en la zona el rito funerario de la incineración, cuyo origen, en contra de la opinión de algunos investigadores[21], no creo que deba buscarse en los *Campos de Urnas* del Bajo Aragón. Por el contrario, la información disponible permite establecer tres vías distintas para la llegada del rito incinerador en la Península, aunque no necesariamente independientes o excluyentes entre sí:

a) Una primera vía quedaría representada por la llegada de los más antiguos elementos de *Campos de Urnas* que irrumpen en el NE peninsular entre los siglos XII-XI a.C.[22],

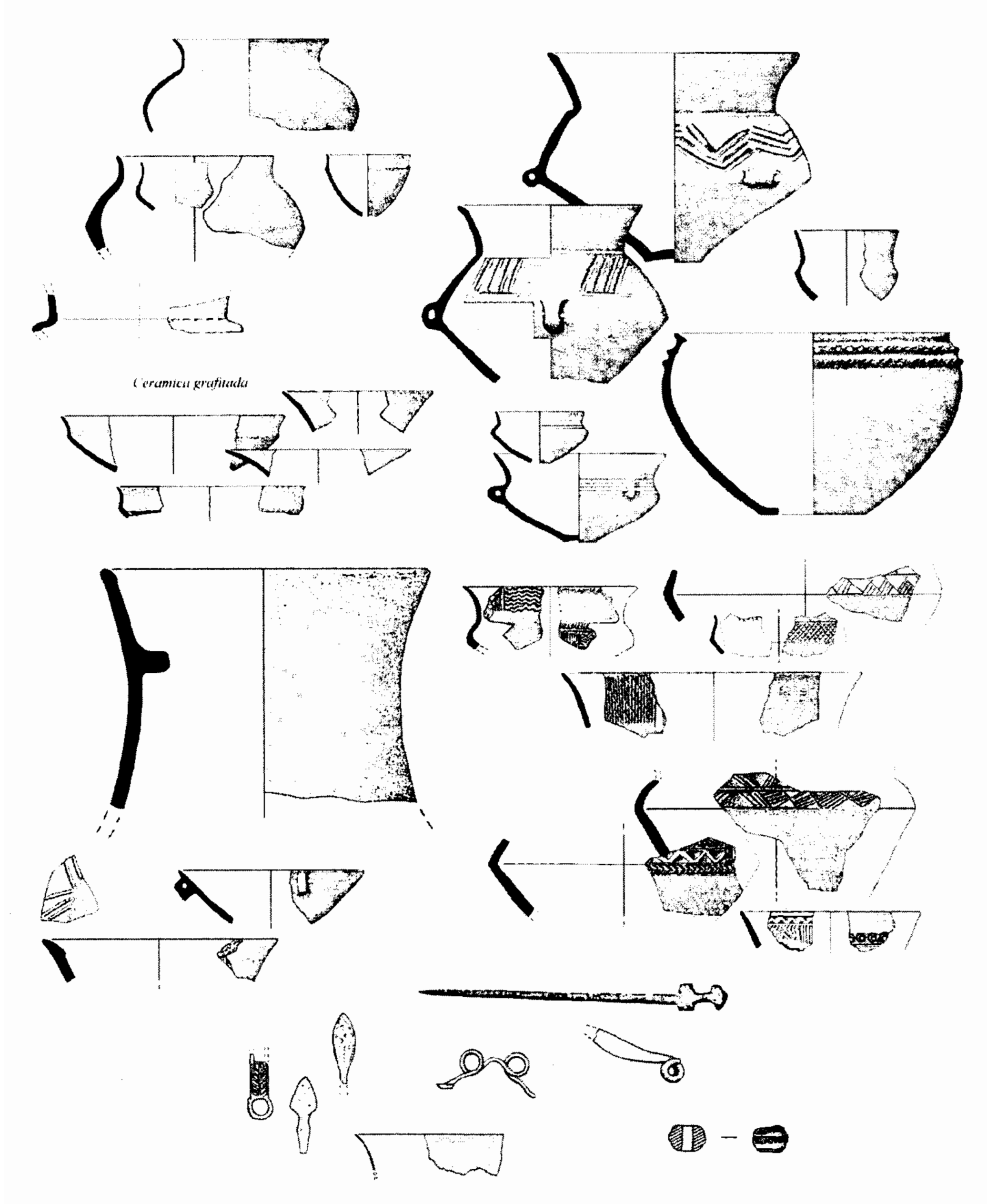


Figura 1. Cultura material representativa del Bronce Final en el área Alto Tajo-Alto Jalón y Parameras de Molina (a partir de Arenas 1999a y Crespo & Arenas 1998). La mezcla de procedencias perceptible en la lámina es igualmente evidente en los asentamientos en los que se hallaron las piezas.

desde donde se extenderían por el valle del Ebro. No obstante, creo que habría que tener en cuenta las opiniones que distinguen entre la llegada de los primeros elementos materiales de *Campos de Urnas* languedocianos y la generalización del rito incinerador, que pudo no hacerse efectiva hasta el siglo VIII a.C.[23].

b) Una segunda vía sería la reflejada en el *Horizonte Peña Negra I*, que parece tener un origen mediterráneo de signo protocolonial[24]. Efectivamente, en los siglos IX y VIII a. C. se constata la aparición en el SE peninsular de una serie de necrópolis que nada tienen que ver con las de *Campos de Urnas* que por esos mismos momentos arraigaban en el NE. Se trata de un grupo de enclaves que, exceptuando casos como el de *Les Moreres* de Crevillente[25] o *La Loma de los Ceperos* de Ramonete[26], son muy mal conocidos: *Parazuelos* en Murcia; *Qurénima, Caldero de Mojacar, Barranco Hondo* y *Almizaraque* en Almería[27]. En todos estos cementerios se constata, aparte del rito incinerador, la presencia de encachados tumulares albergando sepulturas que, a diferencia de las de Campos de Urnas del NE de la misma época, muestran ajuares relativamente ricos que incluyen brazaletes y pinzas de depilar de bronce junto a cuentas de collar de piedra caliza, pasta vítrea e incluso de oro[28].

c) La tercera vía sería la fenicia. A este respecto, varios trabajos establecen que la cremación del cadáver es el rito funerario más antiguo en el mundo paleopúnico[29]. Aunque el origen inmediato de esta práctica funeraria en el Levante mediterráneo no esté definitivamente resuelto, es indudable que ya era una práctica común en las costas sirio-palestinas en los siglos X-IX a.C. La expansión fenicia hacia Occidente lo implantaría primero al Mediterráneo central –necrópolis de *Mothia*[30] en Sicilia o *Tharros* y *Monte Sirai*[31] en Cerdeña– y después en el occidente mediterráneo, según queda atestiguado en cementerios de la segunda mitad del siglo VIII a.C. como *Puente Noy, Laurita* o *Trayamar*[32], desde los que se extendería, ya en el siglo VII a.C., a necrópolis de ambiente mixto –o incluso indígena– como el *Túmulo A* de Setefilla[33], el *Cortijo de las Sombras* de Frigiliana[34] o la de la isla de *Rachgoun*[35].

Un rasgo aspecto de interés es que las más antiguas incineraciones de la Meseta oriental se presentan bajo una modalidad que tiene muy poco que ver con los *Campos de Urnas* del valle del Ebro. Y en este sentido, aunque la presencia de elementos de aquel círculo cultural en la zona puede rastrearse desde los siglos IX y VIII a.C.[36], es igualmente posible cuestionar la llegada de la incineración en aquel momento y desde aquella zona por las siguientes razones:

- La presencia de grupos de *Campos de Urnas* en el área no constituye un poblamiento estable. Es más bien el producto de movimientos exploratorios que se materializan en la aparición de modestos poblados de carácter temporal[37].
- Los estudios realizados sobre el fenómeno incinerador en el Ebro medio ponen en evidencia la discontinuidad existente entre las necrópolis de Campos de Urnas y las de la Edad del Hierro[38].
- Una cuestión todavía más trascendente sería saber si aquellos grupos exploradores practicaban la incineración en su lugar de origen. A este respecto, hay que tener en cuenta que las relaciones con los *C. U.* que muestra el grupo de poblados meseteños aludidos, apuntan hacia el *grupo Cortes-Redal* del Ebro medio[39], un entorno cultural cuyo carácter de "*Campos de Urnas*" puede empezar a ser cuestionado, ya que lo que debería definirlo no son los perfiles bicónicos de sus cerámicas sino, precisamente, el rito funerario de la incineración, que no aparecerá hasta la fase PIIB de Cortes (± 650-550 a.C.). Es entonces cuando aparecen cementerios como *La Atalaya*[40] o *La Torraza*[41] muestran un "sospechoso sabor" mediterráneo derivado de sus primeras cerámicas a torno y metalistería de tipo paleoibérico. Y es entonces también cuando se verifican profundos replanteamientos

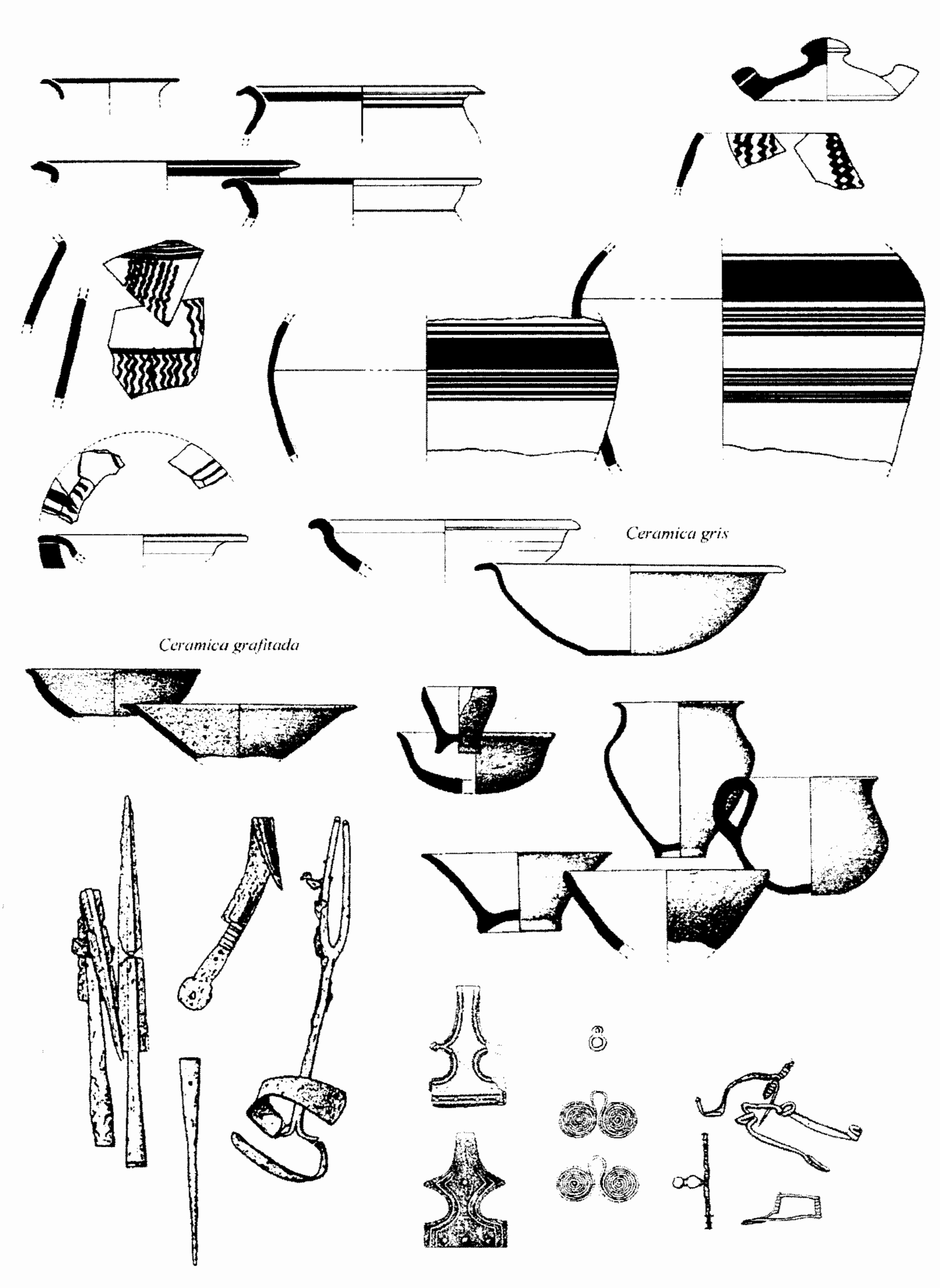


Figura 2. Cultura material representativa de los inicios de la Edad del Hierro en el Sistema Ibérico y la Meseta Oriental (a partir de Arenas 1999a).

urbanísticos y arquitectónicos –i.e. construcción de murallas y estandarización de la arquitectura de planta angular–[42].

Por lo tanto, si el "*recurso Campos de Urnas*" no resulta operativo, ¿cual de las restantes vías puede ser una alternativa válida? Como ya se ha apuntado arriba, en la Meseta oriental el registro arqueológico sólo permite hablar de necrópolis de incineración a partir de un momento aún impreciso del siglo VII a.C., cuando queda documentada en cementerios como, *La Umbría*[43], *Molina*[44] o *Las Madrigueras* de Carrascosa[45]; unos enclaves que tienen poco que ver con las necrópolis de *Campos de Urnas clásicos* y sí mucho con las del mundo paleoibérico del Levante y el Bajo Ebro[46].

En efecto, es evidente la similitud del ritual funerario en ambos contextos, tanto en lo que afecta al tratamiento de los restos incinerados como de los ajuares que los acompañan (Fig. 3). Incluso un rasgo tan presuntamente continental como es la presencia de estructuras tumulares[47] puede tener un origen distinto: en el megalitismo prepirenaico en el caso del valle medio del Ebro[48] o en la influencia fenicia en el caso del mundo paleoibérico de Levante y la Meseta oriental, según puede colegirse de las estructuras pétreas presentes en necrópolis de ambiente paleopúnico del sur de la Península y el norte de África[49].

Esto ocurría en el transcurso de la segunda mitad del siglo VII a.C., y detrás de todo ello podrían situarse los contactos comerciales que, a lo largo de aquella centuria, las comunidades locales establecen con el Levante septentrional[50]. Unas relaciones que tienen una consecuencia inmediata: ***la emergencia en el oriente meseteño de las comunidades del Hierro perfectamente organizadas casi al mismo tiempo que lo hacen en el litoral mediterráneo***, manteniendo estrechas concomitancias en sus respectivos campos organizativos e ideológicos.

Pero si los comportamientos y materiales "exóticos" detectados en el oriente de la Meseta al menos desde finales del siglo VII a.C.[51] son el resultado de intercambios en materia económica, es de esperar que la necesaria infraestructura en la que se sustentaron haya quedado de una u otra forma plasmada en ciertos patrones de asentamiento a nivel macrorregional.

Un análisis distribucional de los yacimientos que durante el siglo VI a.C. han aportado materiales fenicios y/o paleoibéricos tanto en aquella zona como en el litoral levantino proporciona datos interesantes. Muestra que en la franja litoral se desarrolla un extenso hinterland colonial materializado no sólo en la abundancia de asentamientos, sino también en una relativa diversidad morfológica de los mismos. Permite también identificar unos enclaves de reducidas dimensiones ubicados en puntos estratégicos de vías de comunicación natural como son algunos vados en los ríos Turia, Mijares y Ebro o determinados pasos naturales hacia el interior. Si a esta circunstancia se añade que en la mayoría de ellos contenían materiales similares a los detectados en diversos asentamientos de la Meseta oriental y el Sistema Ibérico, podría plantearse la hipótesis de que correspondiesen a puntos intermedios en el tráfico de mercancías insertos en una red de intercambios entre las comunidades del interior y el ámbito costero. Estos contactos no serían directos –el registro arqueológico no permite sostener esta posibilidad– sino que serían canalizados a través de sistemas de poblamiento intermedios denominados "*comunidades de paso*"[52], que actuarían como enlaces entre los dos ámbitos[53].

Y esto es precisamente lo que, a grandes rasgos, puede percibirse en la particular configuración del poblamiento en la macrorregión estudiada. Como se refleja en la Fig. 4, es admisible pensar en la existencia de una serie de asentamientos cercanos a la costa donde se materializó un contacto directo entre el mundo indígena y el elemento colonial, sustentado por un hinterland en cuyos extremos se situaron una serie de enclaves específicamente destinados a canalizar las eventuales prolongaciones del sistema de intercambios hacia zonas más alejadas con un especial interés económico, como pudieron ser las cuencas mineras del Sistema Ibérico central.

Pero la apertura a ambientes mediterráneos patente en la cultura material de inicios de la Edad del Hierro en aquella zona, es también detectable en el campo ideológico. Como ya he

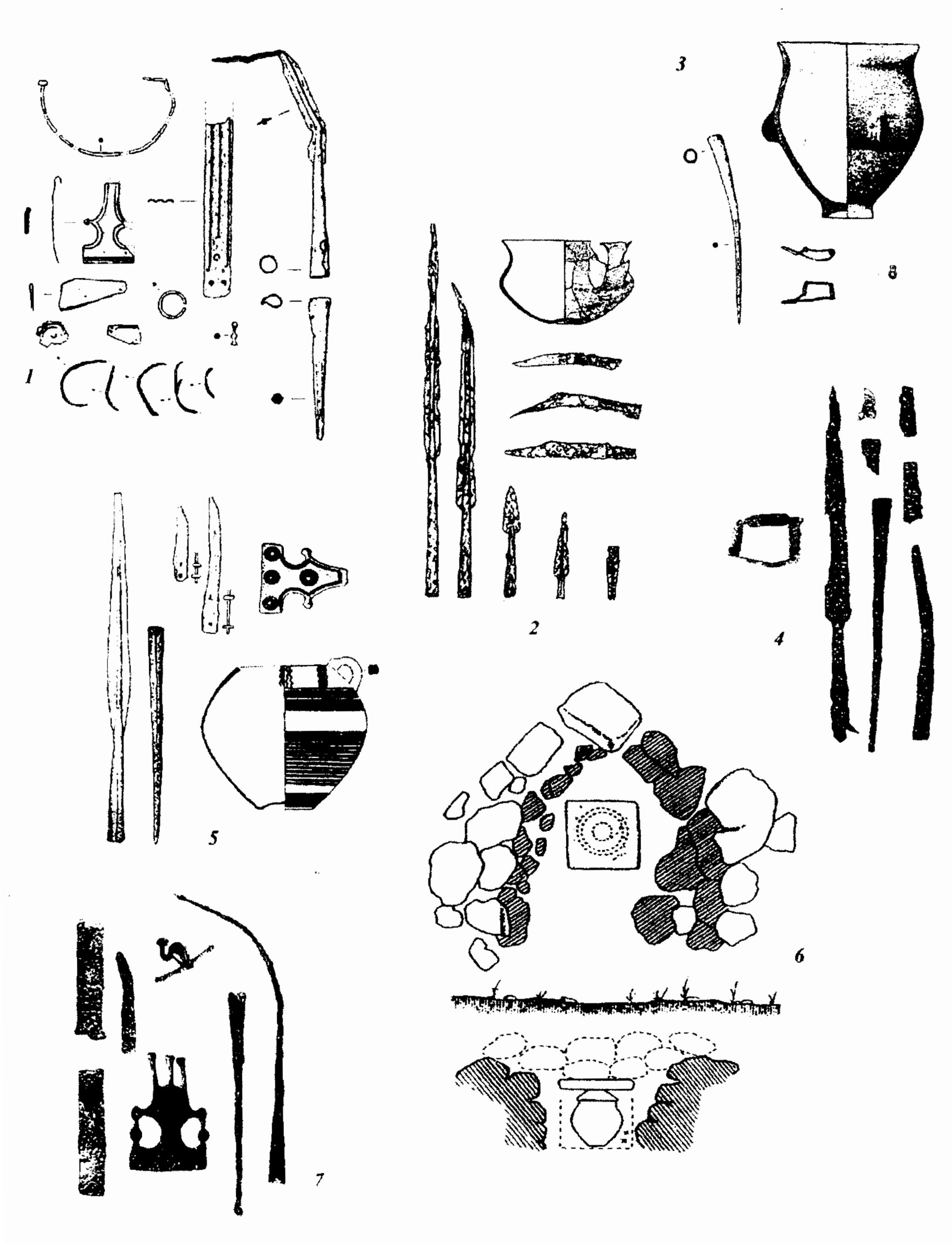


Figura 3. Ajuares funerarios y sepulturas de la Edad del Hierro: 1 y 3) *La Cerrada de los Santos* (Aragoncillo, Guadalajara); 2) *Prados Redondos* (Alcuneza, Guadalajara); 4 y 7) *La Solivella* (Alcalá de Xivert, Castellón); 5) Mas de Mussols (Amposta, Tarragona); 6) *Cortijo de las Sombras* (Frigiliana, Málaga).

adelantado, tanto las manifestaciones externas del ritual funerario –la forma de enterramiento, los ritos colaterales y algunos objetos de carácter litúrgico– como los esquemas mentales que tras ellas subyacen, evocan un trasfondo mediterráneo a la vez que se alejan del mundo hallstattico que por la misma época prospera en Centroeuropa *–Hallstatt D–* y que, entre otras muchas cosas, se diferencia del peninsular en que practicaba la inhumación del cadáver, no la incineración.

En la necrópolis de L*a Cerrada de los Santos* (Guadalajara) se identificaron, intercalados en las sepulturas de la fase antigua –siglo VI a.C.–, pequeños depósitos de ceniza con algunos fragmentos de hueso calcinado y restos de ajuar metálico resultantes de la recogida selectiva de los restos cremados[54]. Parecen responder a un comportamiento ritualizado, y su presencia queda constatada en múltiples cementerios del Mediterráneo occidental, desde necrópolis de transición del Bronce Final al Hierro del SE francés como *Los Fados*[55] o *Le Moulin* de Mailhac[56], hasta otras incluidas en la órbita orientalizante del sur de la Península Ibérica como El *Cortijo de las Sombras* de Frigiliana[57], *La Cruz del Negro* de Carmona[58], *Medellín*[59] o *Setefilla*[60].

En la misma necrópolis se realizaron también sacrificios animales, libaciones y, posiblemente, banquetes fúnebres; una práctica habitual tanto en el mundo centroeuropeo como en ambientes circunmediterráneos. Lo que sorprende es que se llevasen a cabo con un utillaje de tipo mediterráneo, como demuestran los grandes cuchillos de empuñadura maciza allí presentes que mantienen paralelos exactos con otras necrópolis tanto de la zona como del litoral mediterráneo[61], o asadores de bronce de tipo "andaluz" cuya presencia en esas latitudes no deja de resultar extraña, ya que, a parte de ser casi exclusivos de los focos orientalizantes andaluces y sus eventuales extensiones hacia la Meseta sur[62], se relacionan con tradiciones de banquete ritual de origen oriental[63] que tienen muy poco que ver con el ambiente que caracteriza a las necrópolis de *Campos de Urnas* del valle del Ebro y el NE. Peninsular anteriores al siglo VII-VI a.C.

Todos estos elementos muestran una serie de significativas coincidencias en las normas de tratamiento del cadáver y los ritos de ofrenda entre el oriente meseteño y la fachada mediterránea. Y si aceptamos que tales prácticas funerarias son el reflejo o están al servicio de unas formas de pensamiento determinadas, podremos pensar que las comunidades protohistóricas de, al menos, una parte de la Meseta oriental y el Sistema Ibérico participaron no sólo de la *koiné* que en el campo de la cultura material existió en los inicios de la Edad del Hierro entre las costas levantinas peninsulares y las francesas del Golfo de León[64], sino que compartieron rasgos culturales más profundos relativos a sus respectivas formas de pensamiento...

Una reflexión final

La información procedente de la Meseta oriental y el Sistema Ibérico sugiere que la emergencia de la cultura celtibérica es el resultado de un proceso de agregación de elementos culturales de diversa naturaleza y procedencia. No obstante, hoy por hoy es difícil admitir fenómenos de evolución interna –desde el momento en que no existieron sustratos de poblamiento a evolucionar– y, mucho menos, encontrar elementos de carácter continental en los inicios de la cultura celtibérica.

Ésta es una postura contestada por muchos de los colegas que se dedican a investigar la Edad del Hierro del interior peninsular y, en especial, el grupo celtibérico –quienes sí suelen ver elementos ultrapirenaicos llegados a la Meseta oriental desde el Ebro y el Bajo Aragón–. Se habla de la incineración y túmulos de ascendencia continental; también de la cerámica pintada comúnmente denominada "*hallstattica*"; de algunos elementos metálicos como los broches de cinturón de placa romboidal, tan erróneamente considerados "*de tipo céltico*"... todo ello porque también se encuentran en la Europa continental. Pero pocos investigadores se han preguntado cual es la razón de su presencia allí... y los que lo han hecho han podido comprobar que en muchos casos es la apertura de aquella región al Mediterráneo lo que ha propiciado su aparición.

Y, una vez superados los particularismos interpretativos, ésto es lo que se percibe tam-

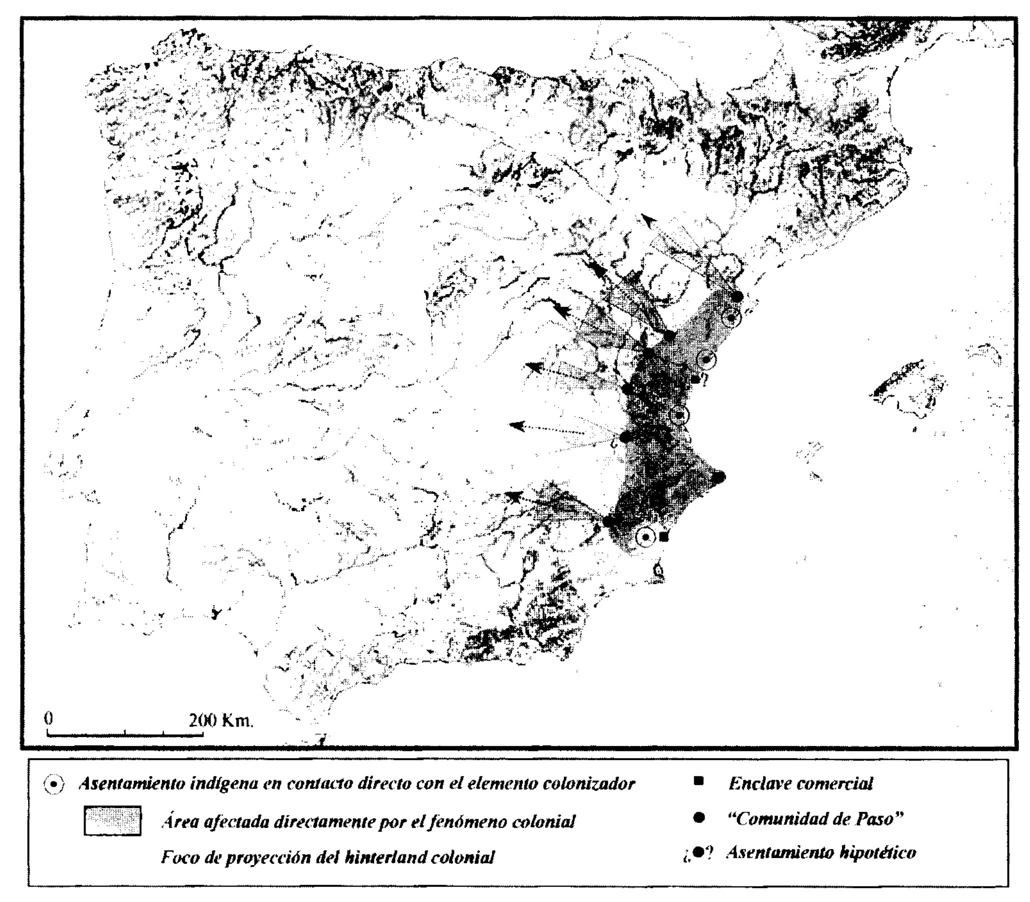


Figura 4. Modelo hipotético del sistema de intercambios entre Levante y la Meseta oriental durante el siglo VI a.C. (según Arenas 1999c).

bién en el interior de la Península Ibérica: los fenicios y más concretamente, el ambiente cultural que su presencia genera en la periferia peninsular –que, por cierto, está más cerca que Centroeuropa– es el desencadenante del colapso de los sistemas de poblamiento desarrollados durante el Bronce Final. Y con la expresión "*colapso de los sistemas de poblamiento*" no quiero decir que las sociedades del Bronce Final tuvieran que desaparecer, sino simplemente que en un lapso temporal relativamente corto adoptaron nuevos esquemas organizativos: los de la Edad del Hierro.

Cuesta trabajo pensar que unas sociedades como la celtíbera y la ibera, que desde el siglo VI a. C. hasta la irrupción de Roma viven en asentamientos de similares características, se entierran también de la misma forma, desarrollan el mismo tipo de arquitectura y producen –salvando las lógicas variaciones regionales y cronológicas– una cultura material muy similar, puedan ser consideradas dos culturas totalmente diferentes. Quizá la cohesión de la cultura celtibérica no sea tan fuerte como se ha creído hasta el momento, y quizá, también, la escritura y los dioses celtas que comparecen en la Meseta oriental en los dos últimos siglos del primer milenio a.C. no sean sino uno más, el último, de los estadios evolutivos que caracterizaron a un potente grupo cultural activo durante casi seis centurias; un grupo que, ¿por qué no? pudo iniciar su singladura histórica con un perfil cultural de carácter mediterráneo y acabar con otro predominantemente continental, ahora sí, y para tranquilidad de muchos, de corte céltico.

Notas

[1] El término *"Área Nuclear de la Celtiberia"* se acuñó a principios de los años 90 del pasado siglo para hacer referencia a una extensa región en la que se registran los elementos mas antiguos del mundo celtibérico y que mejor permiten visualizar su proceso de emergencia (Almagro-Gorbea 1993, 146; Lorrio 1994, 216; Idem 1997, 261). Esta zona engloba las cuencas altas de los ríos Duero, Tajo, Tajuña y Henares y Jalón. Para algunos autores, la uniformidad cultural que allí se percibe durante los siglos VIII-VI a.C. permiten hablar de *"una provincia cultural"* con rasgos propios (Valiente Malla & Velasco Colás 1988, 110).

[2] Bosch Gimpera 1932; Idem 1942; Almagro Basch 1952.

[3] Almagro-Gorbea 1986, 517 y s.s.; Idem 1993, 126-128; Ruiz Zapatero & Lorrio Alvarado 1988, 258; Almagro-Gorbea & Ruiz Zapatero 1992, 491.

[4] Almagro-Gorbea 1986-87; Idem 1993; Idem 2001.

[5] Burillo 1998, 109; Fernández Posse 1998; 172.

[6] El oriente soriano canaliza sus relaciones hacia al medio-alto Ebro y al valle del Duero. La comarca de Molina de Aragón parece estar más vinculada al medio-bajo Ebro y Levante Septientrional. Por último, las comarcas serranas turolenses y conquenses al Levante Central e, incluso, al Sureste.

[7] Burillo & Ortega 1999, 126-128; Jimeno Martínez & Martínez Naranjo 1999, 170; Arenas Esteban 1999b, 209.

[8] Crespo & Arenas 1998, 56 y s.s.

[9] Ulreich et alii 1994.

[10] Martínez Naranjo 1997; Arenas 1999a.

[11] Valiente Canovas 1981.

[12] Ulreich et alii 1994.

[13] Valero Tevar 1999; Díaz Andreu 1994.

[14] Jimeno Martínez & Arlegui 1995, 103-105; Martínez Naranjo 1997, 165; Arenas 1999a, 209 y s.s.

[15] Arenas 1997, 117 y ss.; Crespo & Arenas 1998, 64 y ss. Por citar algunos ejemplos, la cerámica acanalada de Campos de Urnas convive con cerámicas incisas de ascendencia mediterránea, y las fíbulas de *"pivotes"* lo hacen con otras de procedencia itálica como son las de puente *"serpegiante"*.

[16] Arenas 1999a, 211

[17] Arenas 1999b, 197.

[18] Valero Tévar 1999, 214-215; Arenas 1999a, 197 y s.s.

[19] Arenas 1999a, 248 y s.s.

[20] La cerámica pintada postcocción de los inicios de la Edad del Hierro peninsular no es de origen continental: su aparición y difusión tanto en Centroeuropa como en la Península Ibérica es producto de los influjos mediterráneos que a partir del siglo VIII a.C. se hacen evidentes en ambas zonas (Pellicer 1982, 220), de forma que el origen común *"debe buscarse en el horizonte geométrico mediterráneo, lo cual explicaría, de paso, las similitudes a veces observadas, entre ambientes arqueológicos muy diferentes"* (Werner Ellëring 1990, 112-113).
De la misma forma, respecto a los denominados broches de cinturón de tipo *"céltico"* (Cerdeño 1978; Soria & García 1994), hay que señalar de entrada lo inadecuado de su nomenclatura, ya que no sólo están presentes en el interior peninsular y –muy escasamente– en el Continente, sino también en otros puntos del Mediterráneo occidental, con una profusa distribución desde el Languedoc, donde es habitual en el horizonte *Grand Bassin II* (Taffanel 1975, 23 y s.s.) hasta Andalucía, pasando por Cataluña (Pons i Brun 1984, Lam. 6), el Levante septentrional (Oliver Foix 1981, 223 y s.s.) y la costa alicantina (González Prats 1983, 242). Su peculiar dispersión parece indicar que es la Península Ibérica el foco original desde el que se difunden a varios puntos de Europa centro-occidental y el ámbito mediterráneo (Cuadrado 1961; García y Bellido 1974). En este sentido, ya Lorrio (1997, 215) expresa sus dudas a cerca de su ascendencia centroeuropea, optando por llamarlos de tipo celtibérico; una opción matizable, pues no podemos olvidar que sus prototipos y primer ámbito de dispersión han de situarse en ambientes orientalizantes de la periferia peninsular, ejemplificados en el denominado broche de *"Tipo Acebuchal"* propuesto por Schüle (1969, 132 y s.s.).

[21] Cerdeño & García Huerta 1990, 79.

[22] Ruiz Zapatero 1985, 1055-1056.

[23] Pellicer Catalán 1987, 174.

[24] González Prats 1983, 130; Jiménez Flores 1996, 63 y s.s.

[25] González Prats 1983, 123 y s.s.

[26] Ros Sala 1986, 338-341.

[27] Citado en González Prats 1983, 131.

[28] González Prats 1983, 135-139.

[29] Ramos Sainz 1986, 60 y s.s.; Jiménez Flores 1996, 63.

[30] Tusa et alii 1978.

[31] Bartolini 1985.

[32] Ramos Sainz 1986, 60.

[33] Aubet 1975.

[34] Arribas & Wilkins 1969.

[35] Vuillemot 1955.

[36] Arenas 1999a, 171.

[37] Arenas 1999a, 246.

[38] Royo Guillén 1990, 134; Ruiz Zapatero 1995, 40.

[39] Arenas 1999a, 209.

[40] Maluquer 1957.

[41] Maluquer y Vázquez de Parga 1953.

[42] Maluquer, 1958, 135-138; García López 1994, 98 y s.s.

[43] Aranda Marco 1990, 103 y s.s.

[44] Cerdeño et alii 1981.

[45] Almagro-Gorbea 1969.

[46] Arenas 1999b, 202.

[47] Cerdeño & Pérez de Ynestrosa 1993.

[48] Royo Guillén 1994-96, 94.

[49] Vuillemot 1955; Arribas & Wilkins 1969.

[50] Arenas & Martínez Naranjo 1993-95; Cerdeño et alii 1995b; Idem 1996; Cerdeño et alii 1999; Arenas 1999c; Idem 1999d.

[51] Arenas 1999d, 101-104.

[52] Hirth, 1978.

[53] Los mejores ejemplos para ilustrar esta situación los proporcionan yacimientos como La Torre de Foios en Castellón (Gil Mascarell 1973; Idem 1977; Idem 1978) y Aldovesta en el Bajo Ebro (Mascort et alii 1991), ambos con una situación geográfica, un diseño arquitectónico y

un contenido mobiliar que dejan pocas dudas sobre su función.

[54] Arenas & Cortés, 1994.
[55] Taffanel 1949, 7.
[56] Louis et alii 1955, 10.
[57] Arribas & Wilkins 1969, 192.
[58] Jiménez Barrientos 1990, 115.
[59] Almagro-Gorbea 1977, 337.
[60] Aubet 1975, 155; Idem 1978, 169.
[61] Arenas 1999b, 81 y s.s.
[62] Almagro-Gorbea 1974, 385 y s.s.
[63] Almagro-Gorbea 1992, 646.
[64] Jully 1975.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Basch, M. (1952): La invasión céltica en España. En Menéndez Pidal, R. (dir.) *Historia de España*, I, 2. Pp. 1-278.

Almagro-Gorbea (1969): *La necrópolis Celtibérica de «Las Madrigueras», Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 41. Madrid.

Almagro Gorbea (1974): Los asadores de bronce del Suroeste peninsular. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXVII,1, pp. 351-395.

Almagro-Gorbea, M. (1977): El Bronce Final y el periodo Orientalizante en Extremadura. *Bibliotheca Praehistorica Hispana* XIV. Madrid.

Almagro-Gorbea, M. (1986): El Bronce Final y la Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas. En Jordá Cerda, F. et alii: *Historia de España, Vol. 1: Prehistoria*. Ed. Gredos. Madrid. pp. 341-532.

Almagro-Gorbea, M. (1986-87): Los Campos de Urnas en la Meseta. *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*. Zephyrus, XXXIX-XL. Salamanca. pp. 31-47.

Almagro-Gorbea, M. (1992): Los intercambios culturales entre Aragón y el litoral mediterráneo durante el Bronce Final. En Utrilla Miranda, P. (Dir.) *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Homenaje a Juan Maluquer de Motes*. Zaragoza. Pp. 633-658.

Almagro-Gorbea, M. (1993): Los Celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural. En Almagro-Gorbea, M. & Ruiz Zapatero, G. (Eds.) *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid. Pp. 121-173.

Almagro-Gorbea, M. (2001): Los Celtas en la Península Ibérica. En Almagro-Gorbea, M., Mariné, M. & Álvarez Sanchís, J. (Eds.) *Celtas y Vetones*. Avila. Pp. 95-113.

Almagro-Gorbea, M. & Lorrio, A. (1987): La expansión céltica en la península Ibérica: una aproximación cartográfica. En *I Simpsioum sobre los Celtíberos*. Zaragoza. Pp. 105-122.

Almagro-Gorbea, M. & Ruiz Zapatero, G., 1992. Paletnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro. En Almagro-Gorbea, M. & Ruiz Zapatero, G. (eds.) *Paletnología de la Península Ibérica*. Complutum, 2-3. Madrid. pp. 469-499.

Aranda Marco, A. (1990): Necrópolis celtibéricas en el Bajo Jiloca. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza. Pp. 101-109.

Arenas Esteban, J. A. (1997): La génesis de la cultura celtibérica en el área Alto Tajo-Alto Jalón: ¿Continuidad o ruptura? En *Celtas y Celtíberos: realidad o leyenda*. Unión Cultural Arqueológica. Madrid. Pp. 114-141.

Arenas Esteban, J. A. (1999a): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico: los páramos y sierras de Molina de Aragón (Guadalajara)*. British Archaeological Reports, International Series, nº 780. Oxford. Reino Unido.

Arenas Esteban, J. A. (1999b): El inicio de la Edad del Hierro en el sector central del Sistema Ibérico. En Arenas, J. A. & Palacios Tamayo, Mª. V. (Coords.) *El Origen del Mundo Celtibérico*. Guadalajara. Pp. 191-211.

Arenas Esteban, J. A. (1999c): Contactos entre el oriente meseteño y Levante en los albores de la Edad del Hierro. En Villar, F. & Beltrán, F. (eds.) *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana*. Zaragoza. Pp. 75-90.

Arenas Esteban, J. A. (1999d): Comercio protohistórico: líneas de contacto entre Levante y el Sistema Ibérico. IV Simposio sobre los Celtíberos: Economía. Daroca, Zaragoza, 1997. Pp. 301-309.

Arenas Esteban, J. A. & Cortes Ayuso, L. (1994): Mortuary rites in the Celtiberian cemetery of Aragoncillo (Guadalajara, Spain). En WALDREN, W. H. ET ALII (Eds.) *Ritual, Rites and Religion in Prehistory*. IIIerd. Deya International Conference of Prehistory. Volume II, 24. BAR International Series 611. Oxford.

Arenas Esteban, J. & Martínez Naranjo, J. P. (1993-95): Poblamiento Prehistórico en la Serranía Molinesa: "El Turmielo" de Aragoncillo (Guadalajara). *Kalathos*, 13-14. Teruel. pp. 89-141.

Arribas, A. & Wilkins, J. (1969): La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga). *Pyrenae* 5. Pp. 185-245.

Aubet Semler, Mª.E. (1975): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. Programa de Investigaciones Protohistóricas (II). Universidad de Barcelona. Barcelona.

Aubet Semler, M.A. (1978): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo B)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas (III). Universidad de Barcelona. Barcelona.

Bartolini, P. (1985): Monte Sirai 1984. La Necropoli (campagne 1983 e 1984). *Revista di Studi Fenici* XIII (2), pp. 247-263.

Bosh Gimpera, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.

Bosh Gimpera, P. (1942): Two Celtic Waves in Spain. *Proceedings of British Academy*, 26. Pp. 1-126,

Burillo Mozota, F. (1998): *Los Celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona: Crítica.

Burillo, F. & Ortega, J. (1999): El Proceso de formación de las comunidades campesinas en el sistema ibérico (1400-400 a.C.): algunas consideraciones acerca del concepto de ruptura. En Arenas Esteban, J. & Palacios Tamayo, M. V. *El origen del Mundo Celtibérico*. Guadalajara. Pp. 123-141.

Cerdeño Serrano, M. L. (1978): Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico. *Trabajos de prehistoria* 35. Pp. 279-306.

Cerdeño, M. L. & García Huerta, M. R. (1990): Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y Alto Tajo. *II Simposio sobre los Celtíberos: necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza. pp. 75-92.

Cerdeño Serrano, M. L. & Pérez de Ynestrosa. (1993): *La necrópolis céltica de Sigüenza: revisión de conjunto*. Monografías del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense 6. Teruel.

Cerdeño Serrano, Mª. L. *et alii* (1981): *La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en el Este de la Meseta*. Wad-Al-Hayara, 8. Guadalajara. pp. 9-72.

Cerdeño Serrano, Mª. L. *et alii* (1995): Cerámicas de importación mediterráneas en un castro celtibérico. *Trabajos de Prehistoria* 52-1, pp. 163-173.

Cerdeño Serrano, Mª. L. *et alii* (1996): Contactos interiorzonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del Noreste y suroeste meseteños. Complutum Extra 6(1), pp. 287-312.

Cerdeño Serrano, Mª. L. *et alii* (1999): Las relaciones comerciales de los Celtíberos. En Burillo Mozota, F. (Coord.): *IV Simposio sobre los Celtíberos: Economía*, pp. 263-299.

Collado Villalba, O. (1995): El poblamiento en la Sierra de Albarracín y en el valle alto del Júcar. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *III Simposio sobre los Celtiberos: Poblamiento Celtibérico*. Zaragoza. pp. 409-432.

Crespo Cano, M. L. & Arenas Esteban, J. A. (1998): Aproximación a la secuencia cultural del Bronce Final y Primer Hierro en las tierras de Guadalajara (I). *Actas del VI Encuentro de Historiadores del valle del Henares*. Alcalá de Henares. Pp. 47-73.

Cuadrado, E. (1961): Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular. *Zephyrus* XII, pp. 208-220.

Díaz Andreu, M. (1994): *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*. Serie Arqueología Conquense, 13. Diputación Provincial de Cuenca. Cuenca.

Fernández-Posse, M. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Ed. Síntesis, Arqueología Prehistórica 1. Madrid.

Fletcher Valls, D. (1969): *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Trabajos Varios del S.I.P. 32. Valencia.

García y Bellido, A. (1974): Otros testimonios más de la presencia de mercenarios españoles en el Mediterráneo. *Simposio Internacional de Colonizaciones*. Barcelona. Pp. 201-203.

García López, E. (1994): Un modelo de análisis de evolución arquitectónica e interpretación social. El asentamiento del Bronce Final-Primera Edad del Hierro del Alto de la Cruz (Cortes, Navarra). *Pyrenae* 25. Pp. 96-110.

Gil Mascarell, M. (1973): La torre ibérica de Foyos (Lucena del Cid, Castellón) *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Jaén-Zaragoza. Pp. 519-526.

Gil Mascarell, M. (1977): Excavaciones en La Torre de Foios. Llucena (Castellón). *Archivo de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4. Pp. 305-313.

Gil Mascarell, M. (1978): La Torre de Foios (Llucena, Castellón). Elementos para su cronología. Saguntum, 13. Pp. 251-263.

González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista *Lvcentum*. Alicante.

Hawkes, C. (1973): Cumulative celticity in pre-roman Britain. *Actes du Quatrième Congrès International d'Ètudes Celtiques*, Ètudes Celtiques, XIIII, f. 2. Pp. 607-627.

Hirth, K. G. (1978): Interregional travel and the formation of Prehistoric Gateway Communities. *American Antiquity*, 43-1. Pp. 35-45.

Jiménez Barrientos, J. C. (1990): Aspectos rituales funerarios de la necrópolis de la Cruz del Negro. Carmona (Sevilla). *Zephyrus* XLIII, pp. 215-222.

Jiménez Flores, A. M. (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*. Écija: Gráficas Sol.

Jimeno Martínez, A. & Arlegui Sánchez, M. (1995): El poblamiento del Alto Duero. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos: El poblamiento celtibérico*. Zaragoza. Pp. 93-126.

Jimeno Martínez, A. & Martínez Naranjo, J. P. (1999): El inicio de la Edad del Hierro en el nudo hidrográfico Alto Jalón-Alto Duero. En Arenas Esteban, J. & Palacios Tamayo, M. V. *El origen del Mundo Celtibérico*. Guadalajara. Pp. 165-189.

Jully, J. J. (1975). Koine comerciale et culturelle phenico-punique et ibero-languedocienne en Mediterranee occidentale a l'Age du Fer (Documents de céramique). *Archivo Español de Arqueología* 48, pp. 22-94 + Láminas.

Lorrio, J. A. (1994): La Evolución de la panoplia celtibérica. *Madrider Mitteilungen*, 35. Madrid. Pp. 212-257.

Lorrio, J. A. (1997): *Los Celtíberos*. Universidad de Alicante-Universidad de Madrid.

Louis, M. *et alii* (1955): *La Premier âge du Fer Languedocien*, II. Montpellier.

Mascort, M. T. *et alii* (1991): *El jaciment prehistòric D'Aldovesta I el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*. Publicacións de la Diputació de Tarragona. Tarragona.

Maluquer de Motes, J. (1958): *El yacimiento hallstattico de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.

Maluquer de Motes, J. (1987): *Catalunya: Baix Ebre*. Programa de Investigaciones Prehistóricas. Universidad de Barcelona. Barcelona.

Martínez Naranjo, J. P. (1977): El inicio del mundo celtibérico en el interfluvio Alto Jalón-Mesa. *Complutum* 8, pp. 161-182.

Oliver Foix, A. (1981): Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 8, pp. 189-256.

Pellicer Catalán, M. (1982): La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del Nordeste Hispano. *Habis* 13, 211-237.

Pellicer Catalán, M. (1987): Orígenes del urbanismo y de las necrópolis tumulares de incineración del valle medio del Ebro. *Archivo de Prehistoria Levantina* XVII, 157-175.

Pons i Brun, E. (1984): *Lèmpordà. de l'Edat del Bronze a l'Edat del ferro.* Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Girona.

Ramos Sainz, Mª. L. (1986): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica.* Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

Ros Sala, M. (1986): El Bronce Tardío y Final. *Historia de Cartagena,* II. Murcia. Pp. 331-352.

Royo Guillén, I. (1990): La necrópolis de los Campos de Urnas del valle medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico. En Burillo Mozota, F. (Coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas.* Zaragoza. Pp. 123-136.

Royo Guillén, I., (1994-96): Ritual funerario y cultura material en las necrópolis tumulares de Los Castellets de mequinenza (Zaragoza): una aportación al estudio del Bronce Final/Hierro I en el N.E. peninsular. *Gala,* 3-5. Pp. 93-108.

Ruiz Zapatero, G. (1985): *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica.* (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense 83/85). Madrid.

Ruiz Zapatero, G. & Lorrio Alvarado, J. A. (1988): Elementos e influjos de tradición de "Campos de Urnas" en la Meseta Sudoriental. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha,* Tomo III. Ciudad real. Pp. 257-267.

Schüle, W. (1969): *Die Meseta-kulturen der Iberischen Halbinsel (Madrider Forschungen,3).* Berlin.

Soria Combadiera, S. & García Martínez, H. (1994): Broches y placas de cinturón de la edad del Hierro en la provincia de Albacete (I). *Archivo de Prehistoria Levantina,* XXI. Pp. 277-305.

Taffanel, O. & J. (1949): La nécropole Hallstatienne de "Los Fados". Communne de Pépieux (Aude). *Gallia* IV-I.

Taffanel, O. & J. (1975): Les habitats et les nécropoles de Mailhac (Aude). En Duval, P. M. & Kruta, V. *L'habitat t la nécropole à l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale.* París: Librairie Honoré Champion.

Tusa, V. *et alii* (1978): *Mozia IX. Rapporto preliminare della campagne di scavi.* Sudi Semitici. Roma CNR.

Ulreich, H. *Et alii* (1994): Cerámica decorada de Hoyas del castillo (Pajaroncillo, Cuenca), Corte 4. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid* LX, pp. 105-135.

Valero Tevar, M. A. (1999): Los orígenes del mundo celtibérico en su frontera meridional. En Arenas, J. A. & Palacios Tamayo, Mª. V. (Coords.) *El Origen del Mundo Celtibérico.* Guadalajara. Pp. 191-211.

Valiente Canovas, S. (1981): Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12. Pp. 85-134.

Valiente Malla, J. & Velasco Colás, M. (1988): Yacimiento de tipo "Riosalido". Ermita de La Vega (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara). *Wad-Al-Hayara* 15. pp. 95-122.

Werner Ellering, S. (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro.* Madrid.

Vuillemot, G. (1955): La nècropole punique du phare dans l'Ule Rachgoun (Orán). *Lybica III.* Pp. 7-62.

¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

RESUMEN

El trabajo alude a la aparición de una serie de edificios interpretados clásicamente como almacenes y que diseminados por el ámbito fenicio oriental y occidental, perviven respondiendo a unos mismos esquemas constructivos en los mundos púnicos de Túnez y de Sicilia, y en las fases orientalizantes de la Península Ibérica. Estos edificios, los cuales presentan un modelo arquitectónico claramente tipificado, tanto en los casos orientales como en los más próximos, nos llevan a pensar más en unos centros de mercado de productos controlados por la autoridad política-religiosa, que en meros almacenes de corte industrial.

PALABRAS CLAVE:

Almacén, mercado, tipificación arquitectónica.

RÉSUMÉ

Dans cet article, on va parler sur certaines édifices qui ont été souvent interpretés comme magazins à l'Orient (monde phénicienne) et à l'Occident (monde punique et ibérique). On va réflechir sur leur nature et fonction.

El trabajo que aquí exponemos a continuación, se va a centrar en una reflexión personal que viene determinada por la observación y el estudio detallado de una serie de espacios que presentan similares modelos arquitectónicos, los cuales se repiten sistemáticamente en diferentes lugares del Mediterráneo, con cronologías que van desde el siglo VII al IV a.C., y en culturas afines aunque con diferentes matices como la fenicia, la tartésica orientalizante, la púnica o la ibérica.

Lo que vamos a analizar a continuación es la construcción de una sucesión de espacios que comparten un conjunto de aspectos que son fácilmente apreciables a primera vista, tales como la estructura arquitectónica, la compartimentación del espacio interno y la disposición en zonas importantes dentro del espacio urbano que delimita el yacimiento en el que se ubican. Estas zonas *importantes* vienen determinadas por una colocación del conjunto arquitectónico en una zona central o en áreas despejadas junto a los accesos, así como también a través de objetos pertenecientes a la cultura material aparecidos dentro de ellos.

Para realizar este acercamiento, vamos a centrarnos en unos edificios que han sido estudiados a lo largo del siglo XX en distintos lugares del entorno mediterráneo. Estos son el edificio "C" de Toscanos (Málaga), el *almacén* junto a la

puerta sur de Mozia (Sicilia), el *almacén* de Al-Mina (Siria), algunas estructuras de la ciudadela de Tell Hazor (Israel), los templos y el almacén de L'Illeta dels Banyets (Alicante), el santuario púnico de Ras ed-Drek, una vivienda de planta tripartita de Kerkouane (ambos en Túnez) y el Palacio-Santuario de Cancho Roano (Badajoz). Todos ellos, a excepción de éste último, comparten una ubicación cercana al mar.

Detrás de la extensión de este *prototipo* arquitectónico se esconde un modelo teórico difusionista para explicar la presencia de esta serie de espacios que se suceden cronológicamente desde Oriente hacia Occidente. Este modelo constructivo interpretado generalmente como "almacén", de planta tripartita, viajó dentro de las formas urbanísticas y arquitectónicas que se extendieron por el Mediterráneo Central y Occidental desde los inicios de la presencia comercial semita hacia el siglo IX a.C. En el trasfondo de estos modelos arquitectónicos, queda manifestada la influencia remota, aunque directa, de los palacios mesopotámicos. Al frente de dichos palacios, se encontraba un *rey-sacerdote*, que además de las funciones políticas y religiosas, mantenía el control sobre los excedentes de la producción y su redistribución. Este palacio, que hacía las veces de almacén y de centro de mercado, marcó las pautas esenciales de lo que fueron los espacios en los que nos vamos a detener a continuación, tanto por el tipo de arquitectura, como por su situación y sus funciones.

Este modelo arquitectónico será pues el que quedará tipificado tipológicamente y no tanto tecnológicamente, puesto que en las técnicas constructivas entrarán un conjunto añadido de factores que las harán variar dependiendo del lugar. Entre estos factores están los influjos propios en cuanto al método y al uso de los diferentes materiales de las poblaciones indígenas, así como el tipo y la variedad de las materias primas de cada lugar. Sabemos como para el caso de la arquitectura púnica, podemos rastrear unos esquemas comunes para todo el mundo púnico, pero que son matizados en cada lugar por causa del sustrato cultural en el que se asientan los nuevos conocimientos técnicos; es así que esquemas constructivos de Cerdeña, por ejemplo, no evolucionan ni se comportan igual que los que tenemos en la Península Ibérica y esto pese a las claras concomitancias existentes. Esto se debe fundamentalmente a la fuerza con la que perviven ciertos rasgos distintivos de las culturas autóctonas sardas para el caso de Cerdeña, o de las tartésicas o ibero-turdetanas para el caso de la Península Ibérica.

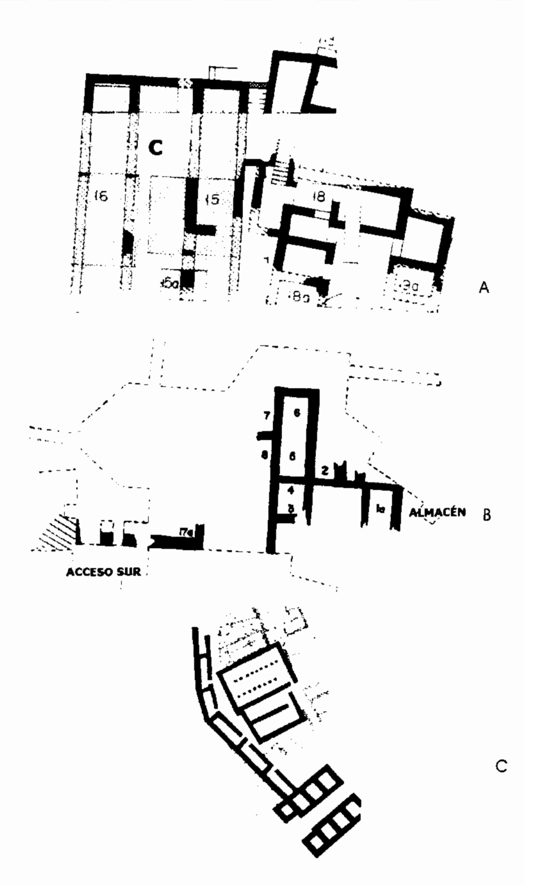


Figura 1. A) Edificio "C" de Toscanos (según Schubart). B) Almacén junto a la puerta sur de Mozia (según Isserlin). C) Almacén de Hazor, junto a la puerta y la muralla de casamatas (según Yadin).

Esta tipificación de la que venimos hablando provocará la construcción de estos modelos arquitectónicos en diferentes lugares, influidos siempre por la *oleada* orientalizante, siguiendo la misma estructuración de la planta, es decir, aquella que se manifiesta en tres espacios, con el central más ancho, y que alude a reminiscencias de las viviendas domésticas de Siria[1] (ver Figura 3 C).

Evidentemente, los conjuntos arquitectónicos que nos ocupan, no pueden equipararse en cuanto a la monumentalidad arquitectónica con centros del calibre de los palacios orientales fechados en torno al III y II Milenio a.C., que fueron planeados y construidos con una infinidad de estancias en torno a un patio central (como los casos de Ugarit, Babilonia o Kitión –ver figura 4 A y B–) y cuyo esquema se repetirá en los palacios de Creta. Para el caso de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), sí nos encontramos ante lo que se ha interpretado como un palacio-santuario (Almagro Gorbea, *et alii*, 1990). De todas formas, para el trabajo se va a tomar únicamente el modelo de las estructuras definidas como edificios A y B[2], es decir, aquellas que mantienen una compartimentación tripartita del espacio, definida como hábitat, almacén y santuario (Figura 2). Esta misma compartimentación espacial se va a repetir, por ejemplo, en el yacimiento ubicado en L'Illeta dels Banyets, en El Campello, Alicante (Figura 3 A).

El resto de las estructuras que se van a citar a lo largo del trabajo, han sido definidas por sus excavadores como almacenes y no como palacios, y, lo que se va a plantear aquí, es que no se tratan únicamente de almacenes, sino de auténticos centros de mercado, con un importante matiz religioso en algunos casos generalmente determinado por el grado de control del reparto de excedentes por parte de la casta sacerdotal y

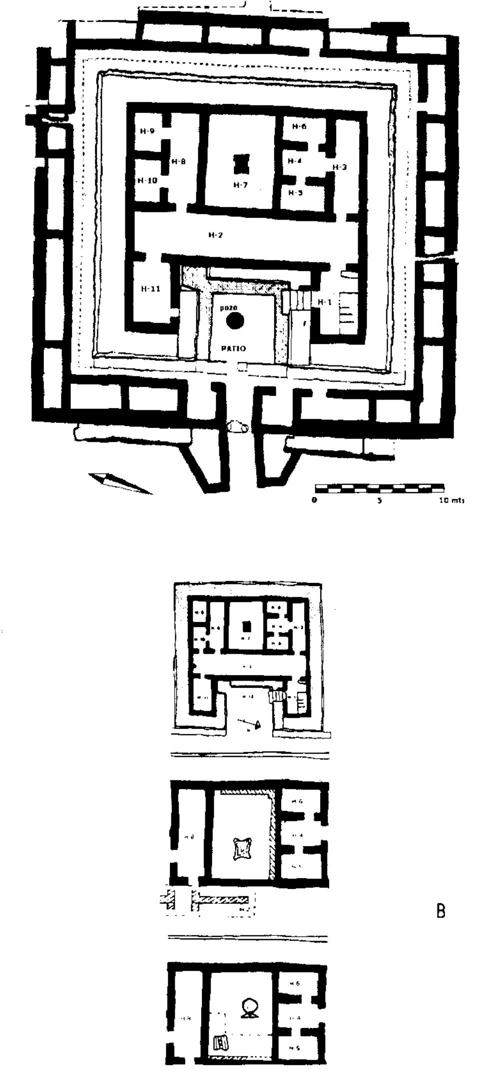


Figura 2. A) Planta completa del palacio-santuario de Cancho Roano. B) Detalle de los edificios a, b y c. (Ambos según Celestino).

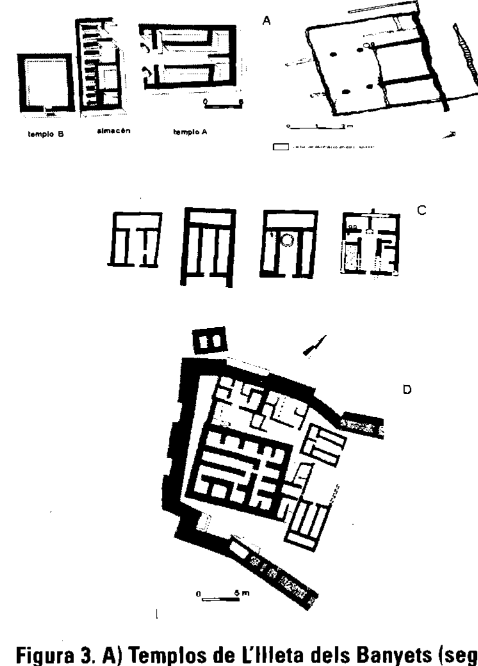


Figura 3. A) Templos de L'Illeta dels Banyets (según Llobregat). B) Vivienda de planta tripartita de Kerkouane (según Fantar). C) Casas protohistóricas típicas del área sirio-palestina (según Braemer). D) Edificios del estrato V a (s. VIII a.C.) en Hazor (según Yadin). En oscuro los dos almacenes con planta tripartita.

política, que por ejemplo, en el caso de la *Regia* de Campello, ya había sido definido anteriormente[3]. No vamos a aproximarnos a estructuras palaciales consolidadas en el Mediterráneo; tan sólo vamos a realizar una aproximación interpretativa a una serie de espacios definidos como almacenes ubicados dentro de la trama urbana de los diferentes yacimientos. Sólo aludiremos a la estructura de Cancho Roano, por el módulo que presenta con la vivienda, el espacio sacro y el almacén, en similar disposición por ejemplo al de L'Illeta de El Campello.

Vamos a partir en primer lugar de una serie de estructuras que comparten unos espacios destacados dentro de los conjuntos urbaños en los que se encuentran; estos serán el llamado edificio C de Toscanos[4] el cual ocupa una posición central dentro del yacimiento[5] junto a la puerta y a la muralla (Figura 1 A); el almacén de Mozia (Figura 1 B), ubicado en un espacio abierto en torno al acceso meridional de la ciudad (Isserlin, 1982) el almacén de Al-Mina[6] que ocupa una disposición central preeminente, el de Meggido, junto a la puerta y a la muralla de casamatas y el de Tell Hazor[7] (Figura 1 C). Cualquiera de estos *a priori* "simples almacenes", son completamente diferentes al resto de los edificios del conjunto urbano, no sólo por su ubicación física (central o junto a un acceso), sino por una arquitectura que pone de manifiesto a través de su tamaño, disposición y tecnología constructiva, su categoría (como un espacio absolutamente tipificado, centro económico y de poder, en un punto central del ámbito urbano, bien comunicado y defendido). Otros edificios vienen definidos por otras características en las que la disposición dentro del entramado urbano no se encuentra entre uno de los rasgos que los distinguen. Entre estos edificios destaca el llamado santuario junto a la fortaleza de Ras ed-Drek[8] (Cabo Bon, Túnez) y una estructura definida por su excavador como hábitat, en la ciudad de Kerkouane, Túnez[9].

Éstos edificios presentan rasgos de monumentalidad en unos casos más exagerada que en otros. También mantienen indicios de regularidad en las medidas y en la técnica constructiva. En gran parte, se asemejan a otras construcciones civiles de la ciudad interpretadas como viviendas de lujo, habitadas por las elites urbanas. Otra peculiaridad afín entre ellos es la disposición tripartita (repitiendo el esquema sirio-palestino originario de todas ellas) y a veces, que dichas edificaciones ocupan superficies a diferentes alturas (como en el caso de los almacenes de Toscanos o Al-Mina). En algunos casos, la nave central se encuentra empedrada y tiene una anchura mayor que las laterales, lo que parece relacionarse con una función como puede ser la de efectuar la carga y descarga de las mercancías ya que permitiría y facilitaría el acceso a carros y a animales de carga.

Los edificios que citamos estuvieron controlados por las clases dirigentes urbanas, bien aquellas pertenecientes a dinastías reales en los casos orientales, bien a miembros de las clases dirigentes de las empresas comerciales, en los casos occidentales. Estos modelos se ubicaron cerca de las murallas o de las puertas de acceso a la ciudad y se convirtieron rápidamente en centros principales de transacción, ocupando lugares que eran confluencia de vías de comunicación y dominando rutas de comercio, tanto terrestre como marítimo, además de grandes regiones de producción agrícola o pastoril.

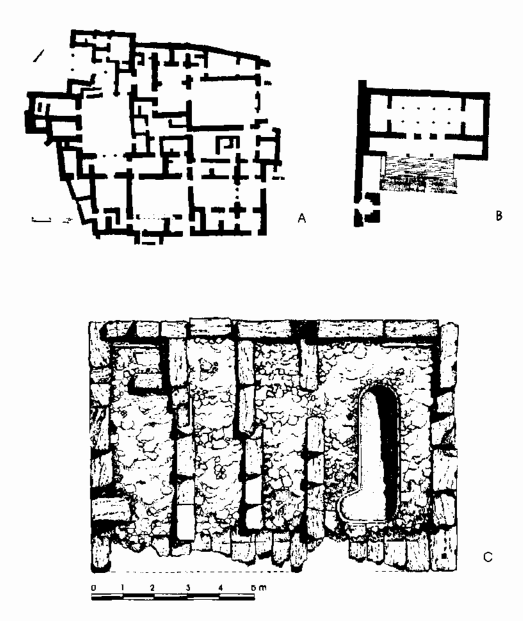


Figura 4. A) Palacio de Ugarit. B) Palacio Aqueménida de Babilonia. C) Templo de planta tripartita de Ras ed-Drek.

El modelo arquitectónico que definimos como un simple almacén, no tiene en la mayoría de los casos de Oriente, un esquema monumental, pues se conforma mediante estructuras modestas, cerradas, alejadas del uso público y con pocos vanos para proteger las mercancías. Estos almacenes se ubican en lugares secundarios de la ciudad y marginales, generalmente junto a los puertos. Esto se separa radicalmente del modelo arquitectónico tripartito y central dentro de la estructura urbana que analizamos dentro de este trabajo. Quizás el mejor ejemplo lo tenemos en Al-Mina, que entre los siglos VIII-VII a.C., se convirtió en un centro de comercio, como una ciudad-almacén (no tanto residencial). En el caso de Al-Mina, tenemos un lugar de tránsito de mercancías, ya que se han detallado los objetos aparecidos en las diferentes estancias tales como ánforas de vino en unas, en otras lámparas de aceite, etc. Lo más interesante es que en las fachadas se abrieron huecos para pequeñas tiendas donde se vendían las mercancías. También otras de estas estancias estaban ocupadas por talleres (fundamentalmente de orfebrería). Toda esta estructuración del espacio arquitectónico, que gira en torno al comercio, ha permanecido casi intacta en numerosos centros urbanos orientales y norteafricanos dentro de los zocos.

Lo que acabamos de ver lo tenemos en el caso del edificio C de Toscanos, que es más un **centro de mercado**, regido por la autoridad urbana (esa misma que se entierra en los ricos hipogeos del entorno), que un simple almacén. Lo mismo sucede en el caso del almacén de la puerta sur de Mozia, en el que aparecen vestigios relacionados con almacenaje (ánforas), con comercio al por menor (pesos de plomo) así como también con talleres de manufactura metálica, todo ello en un mismo edificio, con un esquema común en otros lugares, y en una posición central y destacada dentro de la estructura del asentamiento. Algo similar ocurriría en el caso del santuario púnico de Ras ed-Drek, que veremos a continuación, donde el almacenaje y el intercambio estarían regidos por una autoridad religiosa, y así por lo tanto, sancionados por una divinidad.

En los modelos púnicos del ámbito tunecino, nos encontramos ante unos edificios que no tienen una adscripción funcional clara, pero que presentan unas claras similitudes en cuanto a la tipología arquitectónica con los modelos que hemos visto, tanto para casos fenicios arcaicos de Oriente u Occidente, como para otros de la órbita púnica del Mediterráneo Central. El santuario de Ras ed-Drek, que se encuentra bastante próximo al mar, tiene una planta tripartita, con una estructura habitacional añadida en la que se dispone una cisterna revestida con *opus signinum*, como es habitual en este tipo de construcciones púnicas. Su interpretación religiosa como santuario no está clara, pues no aparece ningún elemento de culto, en cambio, si abundan el material cerámico anfórico, principalmente del tipo itálico que denota su utilización –aunque sea parcial– como almacén, el cual probablemente estuvo controlado por alguna autoridad religiosa. Por otro lado, si atendemos a la planta del edificio (Figura 4 C) una vez más nos encontramos ante la misma tipificación arquitectónica. El otro caso lo conforma una vivienda de la ciudad de Kerkouane (Figura 3 B), en la llamada Calle del Bulevar nº 1. Este edificio curiosamente presenta una estructuración y unas dimensiones similares al templo A de L'Illeta de Campello que ya hemos visto con anterioridad. La construcción que fue interpretada por Fantar como vivienda con patio porticado con cuatro columnas[10], parece responder al mismo esquema una vez más, aunque en este caso su mal estado de conservación impidió realizar un estudio pormenorizado de los materiales.

El mismo tipo arquitectónico que hemos visto en el caso de Campello y en la vivienda de Kerkouane, lo vemos reflejado en la ciudadela de Hazor, donde se definen dos espacios exactamente con la misma planta (Figura 3 D) como almacenes ubicados en el entorno de una zona residencial. Dichas estructuras pertenecen al llamado "Estrato V A", que se fechó hacia mediados del siglo VIII a.C[11]. Estas estructuras difieren del gran almacén de planta tripartita (Figura 1 C) que se construyó junto a la puerta y a la muralla de casamatas de Hazor, el cual se ubica cronológicamente en el siglo IX a.C.[12].

Así pues, tenemos unos edificios que comprenden dos modelos diferentes de comercio, unos, aquellos que mantienen estructuras cerra-

das, abigarradas, en torno a patios centrales, que serían los controlados por un rey-sacerdote, al estilo oriental clásico (con un componente religioso importante, que legitima y sanciona la transacción) las otras, estructuradas en tres espacios, se conformaron como los centros de mercado que venimos definiendo. Tanto uno como otro modelo, estuvieron absolutamente tipificados arquitectónicamente y fueron fácilmente reconocibles. Los esquemas de Cancho Roano o de L'Illeta, pese a que mantuvieron una estructuración similar al resto de los edificios que hemos citado, se rigieron por otro modelo de control del comercio, directamente dirigido por la elite social, en contacto siempre con la legitimación por parte de la divinidad (ambos lugares se encuentran en torno a espacios sagrados). El resto de las estructuras que se han mencionado, sin dejar de estar controladas por la clase elevada dirigente, no se encontraron, al menos a primera vista, tan vinculadas directamente con el poder religioso.

Ambos modelos, absolutamente diferentes en cuanto al concepto, responden al mismo esquema constructivo, presentando concomitancias tecnológicas y tipológicas.

La diferente estructuración del espacio no evita en absoluto que ambos modelos estén totalmente tipificados en estos momentos (tanto por la propia morfología de los edificios, como por la ubicación espacial que tienen). La diferencia fundamental se pone de manifiesto no tanto en la función, estrictamente comercial en ambos, sino en la naturaleza de esas transacciones, unas de carácter más estatal o público y otras de carácter privado (las primeras, como se ha citado ya, dependientes y controladas por un rey o sacerdote, o un cuerpo de funcionarios, generalmente a distancia y de una escala de gran envergadura, y las segundas, inmersas dentro del concepto de mercado público, de productos de primera necesidad, casi nunca de larga distancia).

La tipificación arquitectónica de todos estos edificios se hace patente al analizar sus plantas desde el punto de vista tipológico y sus similares técnicas constructivas. Dicha tipificación supondría el reconocimiento del edificio por cualquier persona, no sólo por aquellas que habitasen en el mismo espacio urbano, sino por cualquiera venida desde cualquier otro punto cercano o alejado dentro del ámbito mediterráneo, que sabría rápidamente donde dirigirse si en su voluntad estaba el entablar cualquier tipo de relación comercial o económica. Es así que desde lejos pronto se reconocerían los principa-

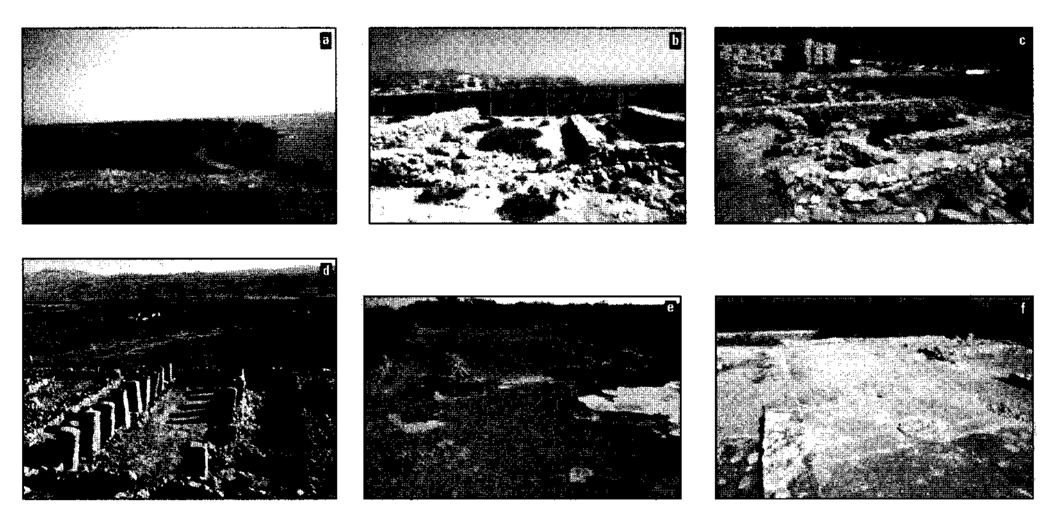


Figura 5. A) Vista de L'Illeta dels Banyets. B) El templo A de L'Illeta, desde el almacén. C) Detalle del templo A de L'Illeta. D) Almacén de Hazor. E) Vivienda de planta tripartita de Kerkouane. F) Detalle del mismo edificio. (Fotografías del autor).

les edificios de la ciudad, simplemente con una rápida mirada, en la que por su posición o por su característica construcción determinaríamos donde se encuentra cada lugar, y desde luego, entre esos principales edificios, estaría sin duda el centro de mercado.

NOTAS

[1] BRAEMER, F., *L'Architecture domestique du Levant à l'Âge du Fer.* París, 1982.
[2] CELESTINO PÉREZ, S., "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 18.* Castellón, 1997, 359-385.
[3] Llobregat, E.A., "L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant) ¿Fou un empòrion?". *L'Illeta dels Banyets. Estudios de la Edad del Bronce y Ëpoca Ibérica.* Alicante, 1997, 15-20.
[4] SCHUBART, H. y MAAS, G., "Toscanos. El asentamiento fenicio Occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1971". *Noticiario Arqueológico Hispano 18,* Madrid, 1984, 39-210.
[5] NIEMEYER, H.G., "El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función". *Los fenicios en la Península Ibérica.* Sabadell, 1986, 109-126.
[6] WOOLEY, L., "Excavation at Al-Mina, Sueia". *Journal of Hellenistic Studies,* 58. Londres, 1938, 1-30.
[7] YADIN, Y., *Hazor. The rediscovery of a great citadel of the Bible. Jerusalén,* 1975.
[8] FANTAR, M.H., *Kerkouane, cité punique du Cap Bon (Tunisie), Vol. I,* Túnez, 1984, 40.
[9] FANTAR, M.H., *Kerkouane, cité punique du Cap Bon (Tunisie), Vol. II,* Túnez, 1985, 126.
[10] FANTAR, M.H., *op. cit.,* 1985, 126.
[11] YADIN, Y., *op. cit.,* 1975, 172.
[12] YADIN, Y., *op. cit.,* 158.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Gorbea, M. *et alii* (1990): Cancho Roano. Un palacio Orientalizante en la Península Ibérica. *Madrider Mitteilungen 31.* Madrid; pp. 251-308.

Almagro Gorbea M. y Domínguez de la Concha, A. (1988-89): "El Palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales". *Zephyrus XLI-XLII* Salamanca; pp. 339-382.

Aubet Semmler, Mª.E.:
- 1986: "Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas". *Los fenicios en la Península Ibérica.* Sabadell; pp. 9-38.
- 1990: "El impacto fenicio en el interior del mediodía peninsular". *La cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses 2.* Mérida.
- 1994: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente.* Barcelona.

Bendala Galán, M.:
- 1989: "La génesis de la estructura urbana en la España Antigua". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 16;* pp. 127-148.
- 1994: "El influjo Cartaginés en el interior de Andalucía". *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia Púnica en los Territorios Hispanos.* VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1993). Ibiza; pp. 59-74.

Braemer, F. (1982): *L'architecture domestique du Levant à l'Âge du Fer.* París.

Celestino Pérez, S. (1997): "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 18.* Castellón; pp. 359-385.

Celestino, S. y Jiménez, F.J.
- 1993: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El Sector Norte.* Badajoz.
- 1996: *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V. El Sector Oeste.* Madrid.

Fantar, M.H. (1984-1986): *Kerkouane, cité punique du Cap Bon (Tunisie)* III vols. Túnez.

Isserlin, B.S.J. (1982): "Motya: Urban Features". *Madrider Beiträge v. 8. Phönizier im Westen.* Mainz am Rhein; pp. 113-130.

Isserlin, B.S.J. y du Plat Taylor, J. (1974): *Motya, a phoenician and carthaginian city in Sicily. Vol I.*

Krings, V. ed. (1995): *La civilisation phénicienne & punique. Manuel de recherche.* Leiden.

Llobregat, E.A.
- 1983: "El templo ibérico de la Illeta dels Banyets". En Blázquez, J.M. (Dir.) *Religiones Prerromanas;* pp. 489-494.
- 1986: "Illeta dels Banyets"; *Arqueología en Alicante, 1976-1986;* pp. 63-67. Alicante.
- 1997: "L'Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant) ¿fou un empòrion?. *La Illeta dels Banyets. Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica.* Alicante; pp. 15-20.

Maluquer, J.; Celestino, S.; Gracia, F. y Munilla, G.:
- 1986: *El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz.* Programa de Investigaciones Protohistóricas, XVI. Barcelona.
- 1987: "Cancho Roano, un Palacio-Santuario del siglo V a.C. *Revista de Arqueología nº 74;* pp. 36-50. Madrid.

Moneo, M.T. (1995): Santuarios urbanos en el Mundo Ibérico. *Complutum* 6; pp. 245-255. Madrid.

Niemeyer, H.G. (1986): "El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función". *Los fenicios en la Península Ibérica.* Sabadell; 109-126.

Nordström, S.
- 1961: *Los cartagineses en la costa alicantina.* Alicante.
- 1967: *Excavaciones en el poblado ibérico de la Escuera (San Fulgencio, Alicante).* Valencia.

Stern, E. (1989): (ed.) *The New Encyclopedy of Archaeological Excavations in the Holy Land.* IV Vols. Jerusalén.

Schubart, H. y Maas Lindemann, G. (1984): "Toscanos. El asentamiento fenicio Occidental en la

desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1971". *Noticiario Arqueológico Hispano* 18. Madrid; pp. 39-210.

Woolley, L. (1938): "Excavation at Al Mina, Suecia". *Journal of Hellenistic Studies*, 58; pp. 1-30.

Wright, G.E. (1975): *Arqueología Bíblica*. Madrid.

Yadin, Y. (1975): *Hazor. The rediscovery of a great citadel of the Bible*. Jerusalén.

Monedas púnicas de *Rus-Addir* (Melilla)

Pilar Fernández Uriel
Uned. Madrid
Fernanoo López Pardo
U. Complutense. Madrid
Rocío Gutiérrez González
Uned. Melilla
Simón Benguigui Levy
Uned. Melilla

En el año 1981 sucedió un acontecimiento insólito en el puerto de Melilla. El hecho aún se recuerda en la ciudad como un extraño espectáculo producido por una gran cantidad de monedas que caían, al decir de algunos, del cielo, visión que ha quedado como recuerdo imborrable en la crónica de sucesos de ciudad. Ello se debió al proceder al dragado del puerto, en el que se rescataron varios miles de monedas púnicas, provenientes probablemente de un barco hundido, ofreciéndonos uno de los hallazgos numismáticos más espectaculares de toda la costa magrebí.

Ya en 1953, en un anterior dragado del puerto melillense apareció una cierta cantidad de monedas cartaginesas de las cuales quedan muy pocas noticias. El dragado del puerto del año 1981, al parecer, fue más afortunado, pues se sacó del fondo marino, además de maderas y clavos, una cantidad de monedas más que considerable, difícil de cuantificar, pero que supera ampliamente las diez mil. Este alto número permite deducir que nos hallamos ante una parte representativa del total de una emisión cartaginesa.

Una parte de las monedas que fueron succionadas en la draga del puerto volvieron inexplicablemente al mar, fuera del puerto y se perdieron, posiblemente para siempre, entre las piedras de la escollera, en su lado exterior unas y las más, inevitablemente fueron a parar al fondo del mar. Sólo las que quedaron en el tubo pudieron ser rescatadas y conservadas, bien en manos de particulares o en el Museo de la Ciudad.

Incluso ha llegado a nosotros la noticia de que un buzo alemán recuperó algunas piezas en las proximidades de los cimientos del cargadero de mineral de la antigua Compañía Minera del Rif.

El profesor D. Claudio Barrio es la persona que más se ha interesado a lo largo de estos años por la suerte de estas monedas y a él debemos y agradecemos los datos que acabamos de reseñar. Fue quien se preocupó, tras el hallazgo, de la situación y recuperación, en la medida de sus posibilidades, de estas monedas. Él mismo ya denunció en su momento "la incuria y dejadez de las autoridades, ante un acontecimiento de tal magnitud al no adoptar las medidas cautelares para evitar lo anteriormente reseñado. Y más cuando había constancia de que en una draga anterior del puerto, efectuada el año 1953, habían sido rescatadas unas docenas de estas mismas monedas", según sus palabras textuales.

Además de estas monedas, hay noticias de hallazgos monetales de carácter esporádico. Podría tratarse de decenas o incluso centenares las encontradas de forma fortuita en Melilla, pero la mayoría ha pasado a manos de particulares o se encuentran en paradero desconocido y es imposible ya determinar su localización y, menos aún, realizar su estudio.

Creemos que debido a la escasez de testimonios históricos directos de la antigua *Rus-Addir* púnica, este depósito tiene una gran importancia que exige la publicación del mayor número posible de las piezas, desperdigadas en colecciones particulares y, sobre todo, las que se encuen-

tran en la Presidencia Autonómica de la Ciudad, guardadas por la Consejería de Cultura y las depositadas en el Museo de la Ciudad.

A pesar de la importancia del hallazgo, este sólo ha sido objeto de dos trabajos publicados: El primero de ellos debido a D. Claudio Barrio, que realizó con Don Salvador Fontenla Ballesta al poco de su aparición y que se publicó en la Revista 2000[1].

El segundo, es un importante y documentado estudio, fue el realizado por la conservadora numismática del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, Dª. Carmen Alfaro Asins, que se publicó en la Revista NUMISMA[2].

También se interesaron por su estudio los profesores M. Fernández Miranda y M. Martín Bueno. Este último, al parecer, recibió en su día del Ministerio de Cultura un lote cuantificado en varios miles de monedas. A pesar del tiempo transcurrido, y aunque no contamos con una información fidedigna, se espera aún el retorno de parte de ellas a la ciudad de Melilla, después de múltiples gestiones[3].

Matizaremos que en los trabajos publicados el estudio ha sido realizado sobre un lote que no sobrepasa las 700 monedas. Restan miles existentes en la Ciudad y otras, en número indeterminado, en posesión de particulares que convendría fueran examinadas y estudiadas como lo han sido las anteriores, si bien, muy probablemente, no cambiarían las conclusiones a las que se ha llegado en las citadas publicaciones.

Del conjunto del hallazgo, destacan, por su abrumadora mayoría, las monedas de cobre. Solamente han aparecido 17 monedas de electrón, datables todas ellas de finales del siglo III a.C. Estas monedas son poco frecuentes en la Península Ibérica, pero muy numerosas en el Norte de África, en donde debieron acuñarse y a donde retornaron en manos de los mercenarios[4] que, al licenciarse, exigían el pago en plata y oro, hechos que también han sido valorados a la hora de interpretar el hallazgo[5].

Estamos de acuerdo con el documentado artículo de Carmen Alfaro en el que se llega a la conclusión de que más del 90% de las monedas, tanto las de electrón, (oro 30% y plata), como las de cobre, pertenecen al periodo cronológico comprendido entre 221 y 202 a.C. correspondientes a los años que transcurren durante los prolegómenos y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica.

Finalmente, hay una brevísima alusión del profesor Martín Bueno a las monedas y comenta que "las piezas en buena parte son de Cartago Nova. Se trata además del conjunto más numeroso e importante que conocemos hasta ahora para este tipo de acuñaciones púnicas".

Descripción de las monedas. Su estudio

En el lote de las 700 monedas estudiadas por Carmen Alfaro provenientes del hallazgo de 1981, esta ha encontrado algunas de carácter residual en el conjunto y que considera muy singulares, pertenecientes a momentos anteriores: Una de ellas es de cobre casi puro, que ha conseguido datar a mediados del siglo IV a. C.; cuatro son de bronce y se diferencian del resto por el prótomo o cabeza de caballo que figura en el reverso en lugar del caballo entero. Pudieron ser acuñadas entre los años 300-264 a. C.; seis shekels de plata de vellón en cuyo reverso una palmera atraviesa el campo verticalmente ocupado por el caballo mirando a la derecha o en la grupa se ve una estrella de siete u ocho puntas; cuatro dishekels de mayor tamaño, que llevan igualmente una palmera partiendo el campo, apareciendo en sólo una de ellas, un "uraeus" egipcio. Ambos grupos serían datables entre los años 264-221 a. C. (fig. 1).

El conjunto restante de monedas, tanto las de cobre como las de electrón, responden a un modelo muy similar y presentan una uniformi-

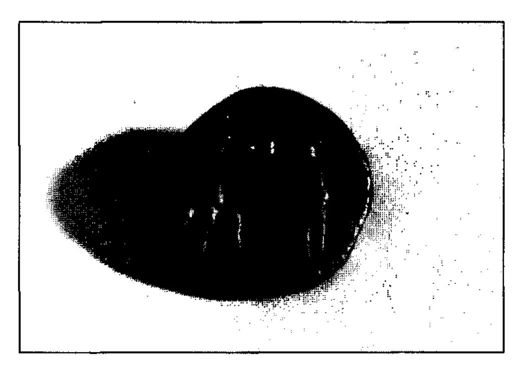


Figura 1. Reverso de moneda (dishekels), con caballo parado y "uraeus".

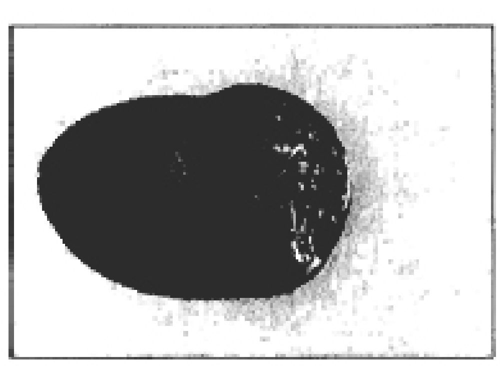
dad de tipos invariable a lo largo de su vigencia. Es importante señalar que las monedas cartaginesas, tanto las africanas como las peninsulares son anepígrafas; en nuestro caso, las monedas del puerto de Melilla, aparecen igualmente sin leyenda en el anverso ni en el reverso, salvo algunas letras del alfabeto púnico, inconexas y que han sido identificadas como probables marcas del taller donde se acuñó.

Anverso

Parece distinguirse invariablemente la cabeza de una mujer mirando siempre hacia la derecha, con dos tipos diferenciados: Cabeza de la diosa *Tanit*, o, como indica la profesora Manfredi, Core-Perséfone siempre en pequeñas variantes. Se nos presenta en algunos casos con un perfil físico diferente a otros, lo que ha llevado a pensar que la representación de la mujer con cuello delgado, pendientes y corona de espigas en el cabello, podría pertenecer efectivamente a la diosa Perséfone (*fig. 2*), mientras que la otra figura, de cuello corto, mentón prominente, cabello típico helenístico masculino, podría representar a la divinidad de *Melkart*, como "Rey de la Ciudad"; llevaría la doble diadema real y un único pendiente, tema ya conocido en la iconografía cartaginesa. Tenemos el ejemplo en las monedas cartaginesas peninsulares, donde el rostro de mujer es remplazado por otro varonil, que presumiblemente sea Aníbal (fig. 3).

La simbología de las representaciones monetales y las alusiones a las divinidades, así como los retratos de los Bárcidas, o alusiones al culto de *Melkart* fueron usados por estos como elemento propagandístico y como importante complemento del poder que legitimara y realzara el contenido de su política imperialista, del mismo modo que *Heracles* sirvió a los intereses de los monarcas helenísticos de Oriente[9].

Las representaciones de las monedas, que sin duda circulaban entre los soldados, tienen un mensaje evidente: Se trata de motivos iconográficos de prestigio, un símbolo de poder fácilmente reconocible ya que la asimilación a



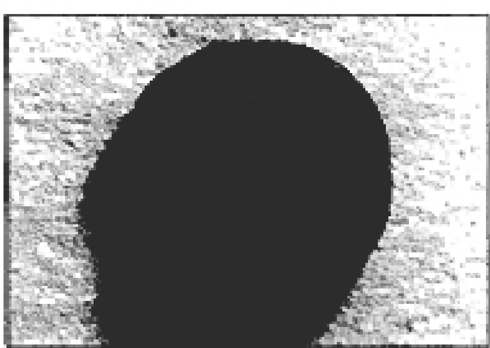
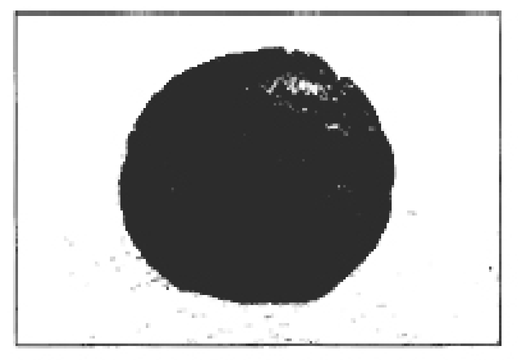


Figura 2. Anverso de moneda que representa de perfil, cuello delgado, pendientes y corona de espigas, identificada con la diosa Tanit o Perséfone.



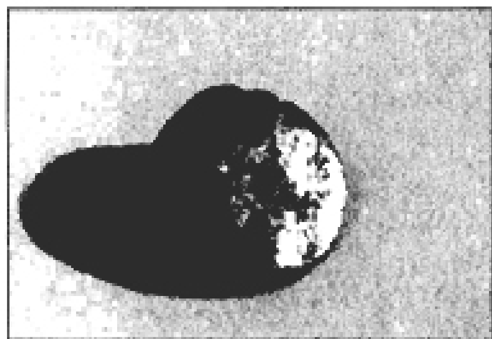


Figura 3. Anverso de monedas. Cabeza de perfil, cuello corto y grueso, peinado helenístico de varón. Podría representar a una divinidad masculina feno-púnica. Tal vez Melkart.

Melkart-Heracles genera una simbología que no es otra que la de la victoria, reforzada por la presencia del elefante, asociado también al triunfo y al poder militar.

Reverso

Es importante resaltar que las monedas procedentes de Melilla, siempre cuentan con el caballo en su reverso; en la Antigüedad, el caballo era un animal asociado a la divinidad guerrera, como Marte. Junto al toro es símbolo de fuerza y de poder. Con Neptuno es divinidad del agua y de las energías cósmicas; y es, sobre todo, el animal simbólico de Cartago, emblema nacional, ya que recordemos que la leyenda nos relata como la princesa Dido fundó Cartago sobre la cabeza de un caballo.

Aparece invariablemente un esbelto caballo de finas patas bien labradas que mira siempre a derecha: unas veces al paso, mirando siempre hacia delante, y otras veces parado, mirando bien hacia delante o bien hacia atrás, retrospicente. La diferencia de estas monedas de cobre y de electrón con las de la Península, es que en las de Melilla no aparece nunca el prótomo de un caballo, siempre el animal entero.

En torno al caballo, hay distintos y variados signos, que podemos analizar como simbología propia, lo que incidiría en la teoría de talleres locales: nunca aparece la palmera, símbolo de las monedas de Cartago, sino la palma o palmeta; caduceos que atraviesan todo el campo partiendo en dos la figura equina; estrellas de seis, siete u ocho puntas, disco solar. Estos símbolos también los diferenciarían de las monedas hispano cartaginesas, ya que en ellas podemos observar elefantes, quillas de barco, etc, que en las monedas de *Rus-Addir*, no aparecen. Igualmente letras o signos púnicos colocados bien en la parte delantera o entre las patas, tales como *aleph*, *sim*, *guimel*, *beth*, *daleth*, *lamed*, etc.

En el reverso de las monedas de electrón (oro y plata) sólo se aprecian dos tipos según la disposición del caballo, parado o al paso.

En las monedas de cobre se pueden apreciar variantes, teniendo en cuenta la posición del caballo al paso o parado, mirando hacia delante o hacia atrás (retrospicente) y el acompañamiento de símbolos tales como soles, estrellas, palmetas y caduceos.

De acuerdo con estas ligeras variantes, Barrio y Fontenla han logrado establecer la existencia de seis tipos, aunque representados de manera desigual:

1. Caballo al paso retrospicente. (fig. 4, A)
2. Caballo parado retrospicente. (fig. 4, B)
3. Caballo parado retrospicente y detrás estrella de seis, siete, ocho o nueve puntas. (fig. 5, A)
4. Caballo parado retrospicente y detrás palmeta. (fig. 6)
5. Caballo al paso no retrospicente, con caduceo. (fig. 7)
6. Caballo parado no retrospicente, con estrella de ocho puntas. (fig. 5, B)

Según Carmen Alfaro se echa en falta un 7° tipo: Caballo retrospicente con caduceo, que G. K. Jenkins atribuye a la 2ª Guerra Púnica, presente, según él, en un tesoro de Bujia, en la costa argelina, no lejos de Melilla[7].



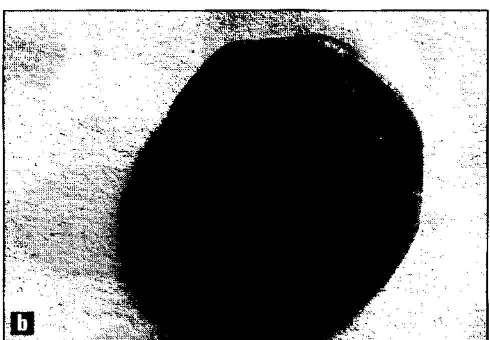


Figura 4. Tipo de reversos. a: Caballo al paso Retrospicente. b: Caballo parado Retrospicente.

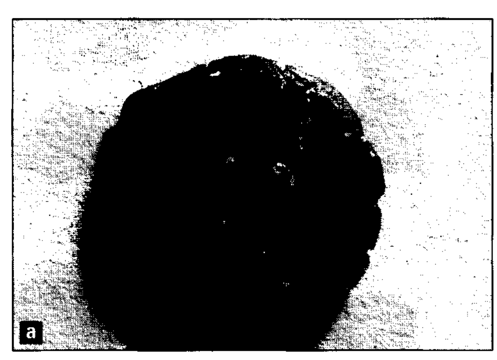
Del estudio realizado de las mismas, podemos reseñar su tamaño y su peso:

- Monedas de plata de electrón: entre 15 y 17 mm. El peso entre 2´85 y 2´75 gr.
- Monedas de plata de vellón: unos 22 mm. Peso entre 12´3 y 10´50 gr.
- Monedas de Cobre: unos 18 mm. Peso entre 4 y 7 gr.

Los caballos están invariablemente en posición hacia la derecha, cuatro de los tipos con la cabeza hacia atrás y solamente dos que miran hacia delante, de perfil. Se da la circunstancia de que las monedas con idénticos tipos pueden haber sido acuñadas en diferentes épocas y lugares, lo que induce a cometer pequeños errores debido a su gran uniformidad.

Claudio Barrio señala las dificultades que presenta la clasificación de este tipo de monedas, debido a su escasísima variación en un periodo relativamente largo. Tan sólo pequeñas diferencias, a veces difíciles de precisar, pueden ayudar a situar las emisiones en su contexto y cronología. El mismo autor ha realizado el esfuerzo de sintetizar los diferentes tipos que pueden ofrecer variaciones en el lote de monedas (90% del total), comprendidas cronológicamente entre los años 221 al 202 a. C., siendo más variado solamente el reverso, y mínimas las variaciones del anverso, (atendiendo a detalles como el número de colgantes en los pendientes de la diosa o la variación de sus rasgos físicos, que Barrio achaca al aspecto de madurez o juventud de la diosa cartaginesa).

Según Carmen Alfaro, el lote melillense estaría relacionado con otro tesorillo más pequeño formado por 56 monedas encontrado en Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), recuperado durante la campaña de excavación de 1986 en una de las habitaciones de la zona denominada "El espigón". Este hallazgo nos lleva, inevitablemente, a la discusión sobre la fecha y el lugar de acuñación de ambos lotes que según Carmen Alfaro pertenecen a los mismos tipos e incluso en su composición presen-



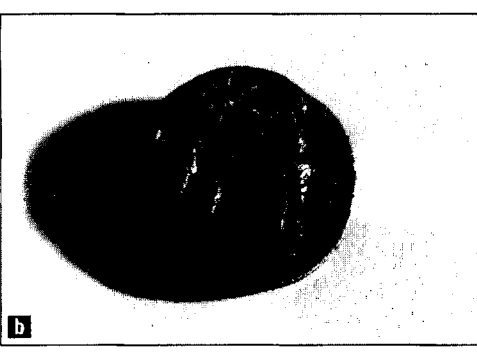
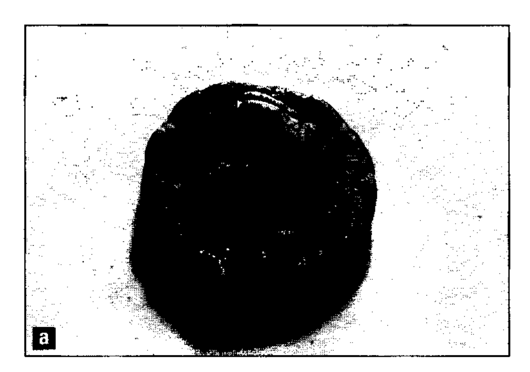


Figura 5. Tipos de reversos. a: Caballo parado retrospicente. Detrás, estrella de seis puntas. b: Caballo parado no retrospicente con estrella de ocho puntas.



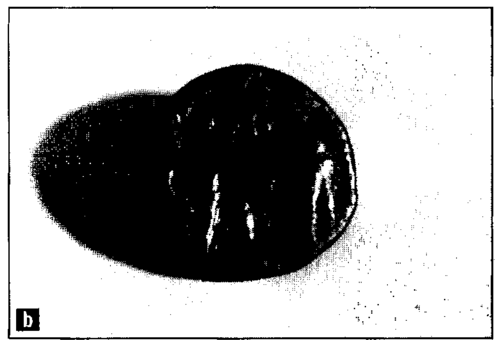


Figura 6. Tipos de reversos. a: Caballo parado retrospicente y detrás, palmeta. b: Caballo al paso de frente y detrás, palmeta.

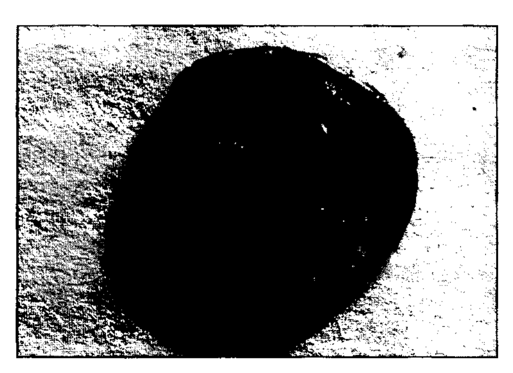


Figura 7. Tipo de reverso. Caballo al paso no retrospicente y detrás, caduceo.

tan el mismo alto porcentaje de plomo, entre el 40% y el 90%.

Carmen Alfaro considera que tanto el lote melillense, ubicado en la costa africana, como el gaditano localizado en el litoral peninsular andaluz, proceden de una misma ceca, su acuñación habría sido realizada en Cartago, al tomar en consideración el similar alto porcentaje de plomo que tiene tanto el lote melillense como el gaditano. Este mineral era extraído en la Antigüedad de la zona llamada *Yabat Rusas* o "montaña de Plomo", localizada a las afueras de Túnez. Por el contrario, las monedas cartaginesas acuñadas en la Península Ibérica no tienen aleación de plomo sino de cobre. Alrededor del 90% de las monedas corresponden a los tipos I y II de la clasificación ofrecida. Estos tipos de monedas ya eran conocidos con anterioridad, aunque en absoluto en una cantidad tan considerable. El tipo I ha venido siendo catalogado como perteneciente a la ceca de Cartagena y acuñado entre el 220 y el 210 a. de C. El tipo II, igualmente parece de la ceca de Cartagena y fue acuñado entre los años 220 y 215 a. de C. En consecuencia el hundimiento del barco cartaginés en el puerto de *Rus-Addir* puede fijarse cronológicamente entre los años 220 y 210 a. de C.

Frente a la opinión de Carmen Alfaro que considera que estas monedas fueron acuñadas en la ceca de Cartago, se presenta como alternativa la hipótesis ofrecida por Claudio Barrio, que nos parece extraordinariamente sugerente: Debido, principalmente a las representaciones del anverso (Siempre el caballo en distintas posiciones y símbolos), Barrio considera que las monedas melillenses tuvieron distinto lugar de acuñación. Las monedas de electrón, 3/8 de Shekel (según Jenkis y Lewis 3/4 de dracma fenicia o tres trihemióbolos), pueden tener una acuñación foránea, bien en Italia, Cerdeña (Robinson) o en Cartago (Jenkins), o en Hispania (Villaronga)[8].

Amílcar dispuso muy pronto del control de la extracción de metal en las principales zonas mineras de Andalucía, como revela el hecho de que, apenas iniciada la conquista, *Gadir*, que hasta entonces no había emitido más que monedas de bronce, estuviera en condiciones, junto con otras cecas cartaginesas, de acuñar moneda de plata de extraordinaria calidad. Esta política monetaria, seguida por Asdrúbal y Aníbal, pretendía sin duda alguna evitar que se repitieran situaciones como la que, tras el final de la Primera Guerra Púnica, había imposibilitado el pago de las tropas, que finalmente se sublevaron, llevando a Cartago al borde del desastre. Una moneda fuerte y no devaluada era la mejor garantía de la fidelidad de los contingentes de mercenarios que luchaban junto a los púnicos y un factor, por tanto, que propiciaba la estabilidad militar interna.

Las monedas acuñadas por los Bárcidas en la Península muestran por otra parte, una serie de rasgos característicos como son el alto contenido en plata que se mantiene por encima del 96%; La estabilidad, ya que los diversos acontecimientos apenas afectan a la calidad y continuidad de las emisiones, y la independencia de las cecas locales frente al gobierno Bárcida, avalada por las rasgos propios de cada amonedación. Destaca en el anverso el supuesto retrato de los Bárcidas y en el reverso la representación del elefante, además, se respetan en todas la iconografía y metrología locales, siendo así que las monedas de *Gadir* se adecúan a los nominales del dracma, hemidracma y hemióbolo, mientras que las monedas acuñadas en las cecas bárcidas se ajustan a los nominales del shekel, medioshekel, y cuarto de shekel. Así mismo se observa una aplicación ligeramente distinta de las técnicas metalúrgicas de la plata[9].

Barrio y Fontenla han especulado con la posibilidad de que estas monedas no fueran acuñadas en Cartagena, sino en una ceca militar ambulante sita en Melilla en ese momento. La

teoría, que hoy por hoy no deja de ser una hipótesis de trabajo, está basada en dos puntos importantes:

A) Ofrece una explicación del hecho de que se encuentren tan escasos ejemplares de monedas de plata. Hay que tener en cuenta que los mercenarios, para los cuales indudablemente estaba destinada esa importante cantidad de monedas, exigían finalmente su remuneración en plata y oro, pero hasta licenciarse eran recompensados con moneda de baja calidad, en cobre, con las cuales realizar las transacciones comerciales cotidianas en las ciudades cartaginesas, lo cual evitaba las deserciones.

Es muy posible, por tanto, que tal cantidad de monedas proceda del cargamento de un barco cartaginés que portaba la paga de mercenarios, que se hundió en el puerto de *Rus-Addir.*

De momento, mientras no se posean más datos, tanto puede interpretarse como que su destino era pagar a mercenarios íberos establecidos por Aníbal en *Rus-Addir*, como que acababa de cargar moneda acuñada en *Rus-Addir* con objeto de pagar a mercenarios, muy probablemente establecidos no en Iberia sino en otros enclaves del Norte de África.

B) La propia composición de las monedas. El análisis químico realizado en las monedas ha permitido detectar la existencia de una gran cantidad de plomo, que puede proceder de las minas cercanas a Melilla. Estas se encuentran escasamente a 20 kms. de de la ciudad, en el yacimiento que se conoce con el nombre de "Monte Afra", según L. Ginés Sanmartín, ingeniero técnico de minas que publicó un informe al respecto en la revista melillense Trápana.

Tradicionalmente se ha considerado que las minas de "Monte Afra" han sido explotadas desde la época cartaginesa. Existen bastantes indicios, aunque poco conocidos, que permiten considerar que en época pre-romana tanto cartagineses como mauritanos ya beneficiaban esas minas. Al comienzo de su reciente explotación, en 1908, se encontraron algunos restos arqueológicos, entre los que destaca una pequeña figura de bronce, identificada como Astarté, la deidad fenicio-púnica[10].

También se debe reseñar el hallazgo de diversos fragmentos cerámicos y de una cavidad de grandes dimensiones que recibe todavía el nombre de "cámara del elefante de Aníbal". La continuidad de la extracción minera parece confirmada por otros restos, que pertenecen indudablemente al período islámico medieval.

Si ciertamente, pudo contarse con el metal necesario para las emisiones monetarias, pues, como afirma Barrio, el oro procedente del África Subsahariana y la plata de *Cartagonova*, pudieron muy bien converger en Melilla, sin duda, la acuñación de estas monedas necesitó de excelentes toreutas y de un taller monetal bien organizado, que parecen improbables en la tradición local de *Rus-Addir.*

Las monedas de bronce de alto contenido en plomo, llamadas también "de necesidad", shekeles y dishekeles pudieron muy bien acuñarse en Melilla en los que Villaronga denomina "talleres militares móviles", donde los generales cartagineses acuñaban con escasos recursos y medios y en los que los artistas abridores de cuños no pasaban de una categoría artesana muy mediocre"[11]. También, continua Barrio, Guadan alude a los que denomina "talleres indeterminados de tipo militar" y considera obra de dichos talleres la acuñación de monedas anepígrafas de cabeza femenina análogas a las melillenses.

Al analizar la confección de los cospeles se llega a la conclusión que estos se obtuvieron en moldes por fusión para varias piezas tomando la forma de árbol. Al separar los restos de los canales intermedios raramente han sido pulidos para disimularlos. El cospel restante es circular y con el perfil ligeramente tronco-cónico correspondiendo la cara menor con la parte inferior del molde. Esta forma tosca de acuñación tal vez se debió a un taller itinerante localizado en Melilla. Finalmente, el contexto histórico podría avalar la atrayente teoría del profesor Barrio.

El periodo histórico se inicia con el tratado con Roma en el 221, el asedio y la toma de Sagunto por Aníbal en el 219 y concluye con el enfrentamiento directo entre Roma y Cartago y la expulsión de los cartagineses de la Península por los romanos en el 206 a.C. para, finalmente, llegar a la destrucción de Cartago, (202). Este período es rico en acontecimientos, que no siempre podemos reconstruir fielmente, porque, aún subsisten numerosas incógnitas, incluso debido

a la interpretación que ofrecen las fuentes y que dan lugar a la controversia[12].

Las investigaciones arqueológicas y, particularmente, las numismáticas, nos ofrecen datos complementarios que no siempre son fáciles de interpretar.

En aquel período, Cartago había conseguido la consolidación y extensión de sus dominios, tanto en el sur peninsular como en el Norte de África, y procedía a la explotación de estos territorios sometidos a los cartagineses. Fue entonces, cuando el mismo Aníbal preparaba su enfrentamiento con Roma y se aseguraba su poder en la península con importantes asentamientos, como indica C. González Wagner, algunos de nueva planta, pero también sobre un asentamiento preexistente como la propia ciudad de Sagunto, una vez conquistada, quedó convertida en colonia cartaginesa, o como pudo haber ocurrido con *Barcino*, convertida en fortaleza púnica por Aníbal o su lugarteniente Hannón en el 218 a. C., o con Mahón en las Baleares, posiblemente fundada como campamento militar en el curso de la Segunda Guerra Púnica[13].

Las monedas parecen coincidir con el momento más álgido y crítico de la Segunda Guerra Púnica, cuando en Melilla, (*Metagonion*), o en sus inmediaciones, se encontraban acantonados los contingentes de tropas de mercenarios procedentes de diferentes puntos de la Península y lógicamente demandaba un alto numerario para sus transacciones cotidianas.

Los Bárcidas procedieron al traslado y asentamiento tanto de colonos como de tropas, de su lugar de origen a otro diferente, como los africanos instalados en tierras de la Península, mientras que contingentes de iberos eran enviados al Norte de África como medida para reforzar la fidelidad y eficacia militar de estas tropas, desvinculadas así de sus lugares de origen, como narra Tito Livio:

> "*A continuación, (Aníbal), preocupándose al mismo tiempo de la ofensiva y la defensiva bélica, no fuera a ocurrir que, mientras él se dirigía a Italia por tierra a través de Hispania y de la Galia, quedase África desguarnecida y con el flanco descubierto por la parte de Sicilia para los romanos, decidió asegurar allí una sólida guarnición. A cambio pidió a su vez un complemento de tropas procedentes de África, lanzadores de venablos sobre todo, con armamento ligero, con el fin de que los africanos trasladados a Hispania y los hispanos a África, iban a ser mejores soldados tanto unos como otros lejos de su patria, e hicieran su servicio de armas como obligados con rehenes mutuos*". TITO LIVIO, HISTORIA DE ROMA , (XXI, 22).

Hecho al que también se refieren Polibio. (III, 33. 7) y Mela (II, 96), el cual cuenta que la propia *Carteia* estaba habitada por fenicios trasladados de África, y no es imposible pensar en una refundación cartaginesa de la ciudad en este período[14].

No sabemos hasta que punto estos traslados incidieron en las poblaciones de libiofenicios y blastofenicios del sur peninsular y a las que algunos investigadores han considerado colonos agrícolas de Cartago de una etapa precedente, cuya presencia creen reconocer en pequeños asentamientos de carácter rural, como Ciavieja, (Almería), o Cerro Naranja, (Cádiz)[15].

Pero, según C. G. Wagner, parece oportuno desvincularlos de los libiofenicios mencionados en fuentes anteriores a la conquista iniciada por Amílcar (Herodoto, frag. 2) o, incluso, períodos precedentes (Ps. Scymnos 196-98; Avieno, *O. M.* 115, 310 y 421). Se trata ahora de contingentes militares instalados por los Bárcidas.

Concretamente, en *Rus-Addir* se establecieron tropas íberas por parte de Aníbal para garantizar la defensa del territorio africano y la línea de comunicaciones entre Cartago y Cartagena, como podemos deducir de sendos textos de Tito Livio y Polibio:

> "*Envió a África trece mil ochocientos cincuenta soldados de infantería armados de caetra, (Escudo circular de pequeño tamaño), ochocientos setenta honderos baleares y mil doscientos jinetes de múltiples nacionalidades entremezcladas. A estas tropas les dio la orden de servir en parte de guarnición a Cartago y en parte distribuirse por África. Al mismo tiempo,*

> *después de enviar reclutadores a las ciudades, ordenó que los cuatros mil jóvenes escogidos reclutados fueran conducidos a Cartago como guarnición a la vez que como rehenes"* TITO LIVIO, HISTORIA DE ROMA , (XXI, 21-9)

A través de Polibio conocemos algo más de la procedencia de estos mercenarios:

> *"En tercer lugar se preocupó de la seguridad de los asuntos de África. Con cálculo propio de un hombre prudente y experto hizo pasar soldados de África a España y de ésta al África, estrechando con semejante plan la lealtad mutua de ambas poblaciones. Los que pasaron a África fueron los tersitas, los mastios y, además, los oretanos iberos y los ólcades.*
> *Los soldados procedentes de estos pueblos sumaban mil doscientos jinetes y trece mil ochocientos cincuenta hombres de a pie. Además de éstos había baleares, en número de ochocientos setenta, cuyo nombre significa propiamente «honderos». Los habitantes de estas islas usan principalmente hondas, y este uso ha dado nombre a las islas y a sus moradores.*
> *La mayoría de los citados fue acantonada en Metagonia, del África, pero algunos lo fueron en la misma Cartago".* POLIBIO, HISTORIAS, LIBRO III, 33,7.

Metagonia, el país al que se refiere Polibio, es, sin duda, el territorio comprendido entre *Rus-addir* y las Columnas de Hércules (*Strab.* III, 5, 5; *Ptol.* IV, 1, 5). El cabo *Metagonion*, fácilmente identificable con el *Rus-addir* de los púnicos, es el actual cabo Tres Forcas (*Strab.* XVII, 3, 6) (conocido localmente como Rus-er-Dir), en cuyo flanco oriental se encuentra la ciudad de Melilla, y fue llamado así por los griegos por ser especialmente prominente[16], procediendo la voz de la expresión *Metà to gónion akron* que designa un país situado más allá de un cabo especialmente anguloso o pronunciado, de ahí precisamente que *Metagonia* sea el territorio que se encuentra más allá de dicho accidente geográfico y que sus habitantes sean señalados artificiosamente como metagonitas por Estrabón y Ptolomeo cuando ninguna tribu de la región portaba este nombre. Por otra parte la factoría de *Rus-addir* fue también conocida desde muy antiguo con el mismo nombre, Hecateo de Mileto, autor de la segunda mitad del s. VI a.C. incluye *Metagonion* entre las ciudades de *Libya* (*Frag.* 324, Müller, *F.H.G.*: 24)[17].

Las factorías y colonias costeras de este territorio habían pasado bajo la dominación o influencia de Cartago desde hacía tiempo. En el periplo del Pseudo-Scílax, después de describírsenos la costa de *Libya* y antes de referirse a lo que hay más allá de las Columnas de Heracles, se concluye que todas las ciudades y factorías que relaciona desde *La Syrte* hasta el Estrecho pertenecen a los cartagineses (*G.G.M. 111*). No es de extrañar, pues, que a ellas hubieran sido enviados contingentes de mercenarios hispanos como señala Polibio.

Ahora bien, Rus-addir debe aparecer especialmente destacada en este contexto, y ser una de las que recibió más tropas, si no la que más, pues se trata del único enclave mencionado con insistencia en las fuentes, aparte, naturalmente, de *Tingi*, seguramente la otra ciudad de la *Metagonia* fuertemente guarnecida en la época. Los topónimos costeros referidos a asentamientos en la costa rifeña que aparecen en el Itinerario de Antonino (10, 3-4) son claramente latinos (*Taenia Longa*, *Cubucla* y *Parietina*) y no ocultan ninguna toponimia anterior, ya sea amazigh o púnica. Parece traslucir, por lo tanto, una colonización de época romana, quizás sobre algunas pesquerías púnicas anteriores. Los vestigios recuperados en las desembocaduras de algunos uadis, como el Ajeruz, Targa, Tiguisas, Tagsa, Uringa y Badis, apuntan en la misma línea, pues son la mayoría romanos de cronología imprecisa y por el momento no se reconoce a través de ellos ninguna ocupación de entidad destacable[18]. Solamente cabría traer a colación *Iagath*, localidad no situada que menciona Ptolomeo (4, 3), pero se trata sin duda de un topónimo amazigh, con sufijo en *-ath*, algunos de los cuales, como *Thicath, Dorath, Molochath*, recoge el mismo autor para el interior del país. Por el momento sólo en Sidi Abdselam del Behar, en la desembocadura del *Tamuda* (uadi Martil) se constata

una ocupación más amplia que en otros lugares desde finales del s. III a.C.[19]. Por último, cabe señalar que *Rus-addir* gozó durante la Guerra Púnica de una posición estratégica vital para Cartago en relación con el escenario hispano y que era necesario defender de cualquier incursión romana que pretendiera cortar la comunicación entre la metrópoli centromediterránea y sus posesiones peninsulares durante el conflicto.

Las monedas debieron ser acuñadas cuando los cartagineses han perdido *Cartagonova*, (209 a. C.) y están a punto de ser expulsados por los romanos de la Península, al abandonar *Gadir* en el 206 a. C. Entonces, imposibilitados de acuñar las monedas en la Península, recurrirían a efectuarla en la ceca melillense.

De la época cartaginesa el subsuelo melillense no ha ofrecido ningún dato concreto de tipo arqueológico, por ello no sólo es importante este hallazgo monetario sino el estudio y análisis de la madera y los clavos que según la breve referencia del profesor Manuel Martín Bueno a la cuestión, nos hallamos ante los restos de un barco cartaginés hundido y que «revela la importancia y utilización de aquel puerto ya en ese momento, lógico por su emplazamiento y las relaciones con la costa peninsular".

Destaca el valor estratégico de *Rus-Addir* como enlace de Cartago con la Península y los puertos hispanos, *Gadir*, *Malaca*, y en especial su capital *Cartagonova*. Tal vez, incluso, *Rus-Addir* fuera un centro desde donde se estableciera una parte de la defensa del territorio de Cartagena.

En época romana la importancia portuaria y estratégica de *Rus-Addir*, no sólo continuaría sino que fue acrecentada. Su situación geográfica frente a *Malaca* y Cartagena, su puerto abrigado por el promontorio de la ciudad, el único seguro en la costa oriental del cabo, hicieron de ella el enlace natural entre el cabo de Tres Forcas, la isla de Alborán y *Abdera* (Adra, Almería), derrotero casi obligado entre dos continentes, Europa y África.

Notas

1 BARRIO, CL.; FONTENLA, S.: "Las monedas cartaginesas extraídas del puerto de Melilla". *Revista para aficionados a la numismática 2000*, en su nº 13 (Madrid, Enero, 1987), pp. 5 y ss. Y un resumen publicado en la revista local Trápana, 1, 1987, pp. 37-39, donde se afirma que el número de monedas pudo alcanzar las diez mil.

2 ALFARO ASINS, C: " " NUMISMA, 232, Año XLIII, enerojunio 1993.

3 Hasta la fecha, sólo conocemos la referencia del profesor Martín Bueno en su ponencia: MARTIN BUENO, M.: "Arqueología subacuática en el Estrecho de Gibraltar", *Actas del I Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, Noviembre 1987*, Madrid, 1988, p. 82.

4 MARTÍN BUENO, M.: "Arqueología subacuática en el Estrecho de Gibraltar", *Actas del I Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, Noviembre, 1987*, Madrid, 1988, p. 82

5 ACQUARO, E. y MANFREDI, L. I.: Rassegna di numismatica punica 1986-1988, *SEAP*, 1989; ACQUARO, E.: Cartagine e le sue monete. *Le scienze*, 121, 1978, pp. 96-102.

6 Para autores como los profesores Blázquez y Tsirkin, los Barcidas gobernaron en la Península a modo de verdaderos monarcas helenísticos, idea que ya persistía en la Antigüedad y que el Dr, Carlos Gonzálex Wagner pone en duda, si bien este modelo de monarquía era utilizado en los dominios "coloniales " como apunta igualmente el Dr. López Castro. Y ello podía manifestarse en ciertas representaciones numismáticas: LÓPEZ CASTRO, J.L. (1991): «Cartago y la Península Ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?», *V Jornadas de arqueología fenicio-pánica. La caída de Tiro y el auge de Cartago. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 25, Ibiza, 1991, pp. 73-84; BLÁZQUEZ, J.M. "Consideraciones históricas en torno a los supuestos retratos bárquidas en la Península Ibérica", *Numisma*, 26, 1976, pp. 39-48; *Id*.: "Los Bárquidas en la Península Ibérica", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. 2, Roma, 1991, pp. 27-50; TSIRKIN, J.B.: "El tratado de Asdrúbal con Roma", *Polis*, 3, 1991, pp. 147-152; *Id*.: "The downfall of Tartessos and the Carthaginian establishrnent in the Iberian Peninsula", *Rivista di Studi Fenici*, XXIV, 1996, 2, pp. 141-152.

7 Esta ceca, según las últimas investigaciones, puede ser de Cerdeña o de África. Véase JENKINS, G.K.: Some coins of hannibal's time. *BdN* 4, suppl., 1987, pp. 215-234; MANFREDI, L-I.: Riconiazione ed errori di conio nel mondo punico. *Suplem. Della Rivista di Studi Fenici*, XVIII, 1990, pp. 47.

8 ROBINSON, E.S.G.: Carthaginian and other south italian coinages of the Second Punic War. *Numinmatic Chronique*, 1964, pp. 37-64; JENKINS, G.K. y LEWIS, R.B.: *Carthaginian Gold and electrum coins*,Londres, 1963; VILLARONGA, L.: Economía monetaria en la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la segunda guerra púnica. *BdN*, 4 Suppl. 1987, pp. 209-214.

9 Según ALFARO ASINS, C.: "La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas", *VII Jornadas de arqueología fenicio-púnica. Numismática hispan púnica*, Ibiza, 1993, pp. 27-61. Sobre la numismática hispánica de este período: SEJAS DEL PIÑAL, G.: "Consideraciones sobre la política monetaria bárquida a partir del análisis de sus monedas de plata", *Rivista di Studi Fenici*,

XXI, 2, 1993, pp. 111-128; VILLARONGA, L.: *Las monedas hispanocartaginesas.* Barcelona, 1973, *Id.*: *Numismática antigua de Hispania.* Barcelona, 1979; CHAVES TRISTAN, F.: "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la segunda guerra púnica en el sur de la península" *Latomus*, 49, pp. 613-622; CHAVES TRISTAN, F. y MARÍN CEBALLOS, M.C.: "L'influence phénico-punique sur l'iconographie des frappes locales de la Peninsule Ibérique" *Studia Phoenicia*, IX, *Numismatique et Histoire économique phéniciennes et puniques.* Lovaina, 1992, pp. 169-194; GARCÍA Y BELLIDO, M.P.: "Leyendas e imágenes púnicas en las monedas libiofenicias", *Studia Paleohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, 1987, *Veleia*, 2-3, pp. 499-5 19. *Id.*: "Iconografía fenicio-pánica en moneda romana republicana de la Bética", *Zephyrus*, XLIII, 1990, pp. 37 1-383; *Id.*: "Las cecas libiofenicias", *VII Jornadas de arqueología fenicio-púnica. Numismática hispano-pánica*, Ibiza, 1993, pp. 97-146.

[10] GINÉS SANMANTÍN, L.: "El plomo del Monte Afra y su posible relación con las monedas cartaginesas halladas en el puerto de Melilla". *Trápana*, 2, 1988, pp. 17-19, ofrece datos sobre la figura. El hallazgo se realizo hacia 1908. Considera el hallazgo como fenicio y prueba de la explotación minera de estos colonizadores; *Id.*: "La compañía española de minas del Rif (1907-1984)", *Aldaba*, 5, 1985, p. 57. El autor hace un análisis interesante sobre la cuestión. Minas con restos antiguos, al Oeste de Melilla, son señaladas por parte de ROSENBERGER: "Les vieilles exploitations miniéres et les centres métallurgiques du Maroc; essai de carte historique", *Revue de Géographie du Maroc*, 17, 1970, pp. 100-101.

[11] VILLARONGA, L.: *Monedas Hispano-Cartaginesas*, Barcelona, 1973, p. 110; *Id.*: "Economía monetaria en la península ibérica ante la presencia cartaginesa durante la segunda guerra púnica", *Aula Orientalis*, IV, 1986, pp. 157-162.

[12] Son varios los autores antiguos que nos han relatado los hechos. Tal vez el más fiable sea Polibio, que parece haber accedido de forma directa a fuentes púnicas o filopúnicas, que no se han conservado, si bien su narración tiene innumerables errores de detalle, algunos de los cuales han sido puestos en evidencia por los hallazgos arqueológicos, como ocurre con el asedio de Sagunto. Los autores posteriores, como Tito Livio, Apiano o Silio Itálico, dependen fundamentalmente de otros autores como Fabio Pictor y Celio Antipater, cuyo relato es profundamente antipúnico. Véase HANS, I.M.: "L'Imagine di Amilcare Barca presso i romani", *Atti del II Congresso Internacionale di Studi Fenici e Punici*, Vol. 1, Roma, 1991, pp. 113-116; ROMEO MARUGAN, F. y GARAY TOBOSO, J.I.: "El asedio y toma de Sagunto según Tito Livio. Comentarios sobre aspectos técnicos y estratégicos", *Gerión*, 13, 1995, pp. 241-274.

[13] GONZÁLEZ WAGNER, C.: "Los Barquidas y la conquista de la península Ibérica", *Gerión*, 17, 1999, pp. 261-294.

[14] GIUNTA, F.: *Punica Barcino. La fondazione de Barcelona*, Barcelona, 1988; GUERRERO AYUSO, V.: *Colonización púnica de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1997, pp. 262 ss.; WULFF ALONSO F.: "Fuentes literarias sobre Málaga antigua". *Historia Antigua de Málaga y su provincia*, 1996, pp. 341 y 243; Sobre el elemento africano véase: DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.: "Los libiofenicios y la interpretación del significado de su presencia en el sur peninsular", *Actas del Congreso: España y el Norte Africano. Bases históricas*, Melilla, 1984, pp. 129-138; *Id.*: Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia bárquida y sus supervivencias", *Gerión*, 13, 1995, pp. 223-239; *Id.*: "De nuevo sobre los <libiofenicios>. Un problema histórico y numismático". *La moneda hispánica. Ciudad y territorio, García y Bellido, M.P.; Sobral Centeno, R., ed. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV, 1995, pp. 111-116.

[15] Los libiofenicios eran los habitantes de las ciudades de las Sirtes y de la costa atlántica de Africa, obtuvieron de Cartago el derecho de *connubium*, sus ciudadanos podían contraer matrimonio con mujeres cartaginesas, y viceversa. Véase: GARCÍA-GELABERT, M.P.; BLÁZQUEZ, J.M.: "Los cartagineses en Turdetania y Oretania" *Hispania Antiqua*, 20, 1996, pp. 7 y ss.; LÓPEZ CASTRO, J.L.: "Los Libio-fenicios: Una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la península ibérica". *Rivista di Studi Fenici*, XX, 1, 1992, pp.. 47-65; CARRILERO MILLÁN, M. y LÓPEZ CASTRO, J.L.: Ciavieja: Un asentamiento de época púnica en el poniente almeriense", *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Cartagena, 1994, pp. 251-268.

[16] *R.E. s.v. "Metagonion"*, 1320-21; Con mayor precisión, DESANGES, J.: *Pline l'Ancien. N.H. Livre V, 1-46*, Paris, 1980, p. 188.

[17] LÓPEZ PARDO, F.: "Rusaddir: de la memoria literaria a la realidad histórica de la expansión fenicio-púnica en Occidente." *Aldaba*, 30, 1998, pp. 39-40.

[18] PEREDA ROIG, C.: "Itinerarios arqueológicos de Gomara. La costa". *I CAME, Tetuán, 1953*, Tetuán, 1954, p. 445. A ellos se puede añadir el hallazgo reciente de alguna pieza procedente seguramente de una necrópolis romano-republicana junto a Cazaza. Sólo aparece como claramente prerromano, el yacimiento de Cudia Tebmain, cerca de la desembocadura del uadi Emsà, tratándose seguramente de una factoría de salazones, LÓPEZ PARDO, F.: "Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas", *Gerión*, 14, 1996, p. 268.

[19] TARRADELL, M.: *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, pp. 92; Se trata de una fundación fenicia arcaica, *cfr.* LÓPEZ PARDO, F.: "Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas", *Gerión*, 14, 1996, p. 268.

Moneda púnica de plata en la colección *Sánchez Jiménez* del Museo de Albacete

Miguel Ángel Cebrián Sánchez
Universidad de Córdoba

1. Introducción

La presente comunicación hace referencia exclusiva a la moneda argéntea de época barkida que se conserva en el monetario del Museo de Albacete y que perteneció a la antigua colección de Don José Sánchez Jiménez.

En el monetario Albacetense encontramos, principalmente, colecciones de monedas donadas, al mismo, a la muerte de sus propietarios –J. Sánchez Jiménez y B. Ortuño–, donde encontramos unas tres mil numismas aproximadamente, donde se recogen ejemplos significativos de la evolución numismática en la península ibérica hasta los años setenta del siglo XX. Por lo que respecta a los fondos antiguos se destaca la variedad de cecas antiguas de *Hispania*, paradigma propio del gusto coleccionista que predomina en la formación de estas colecciones (encontrándonos piezas donde predomina el criterio de conservación), que prevaleció sobre el hecho ulterior de la inserción en la institución que por otra parte pudo ser desconocido por sus propietarios, donde pueden ser susceptibles de investigación (si hubiera existido una preocupación por haber recogido la procedencia, los diferentes contextos..., siempre que hubiera sido posible). De los cerca de quinientos ejemplares del monetario antiguo albacetense se encuentra un significativo número de monedas acuñadas en la antigua ciudad de Cartagena, destacando una profusión de unidades de bronce con tipos Cabeza femenina-Caballo, para pasar a acuñaciones realizadas a finales del I a. C. y de los principado de Augusto y Tiberio. Cabe por último destacar que el Museo albacetense completa su monetario con algunos tesoros[1] hallados en la provincia y numismas pertenecientes a hallazgos que ingresaron en el devenir propio de un centro cultural de esta categoría[2].

2. Descripción de las numismas

Los tres ejemplares que analizamos presentan las siguientes características:

Número	1	2	3
Registro	B-1, 1	B-1, 8	B-1, 5
Colección	SJ	SJ	SJ
Metal	AR	AR	AR
Valor	Shekel y medio.	Shekel.	Medio Shekel.
Peso	11'1	7'4	3'4
Ø	26	22	16
↑	12	12	12
Conservación	B	B	B
Ceca	Hispano-Cartaginesa	Hispano-Cartaginesa	Hispano-Cartaginesa
Cultura	Púnica	Púnica	Púnica
Cronología	Barkida	Barkida	Barkida
Ley. de Anv.	Anepígrafa	Anepígrafa	Anepígrafa
Ley. de Rev.	"	"	"
Tipo de Anv.	Cabeza masculina laureada a izq., detrás clava.	Cabeza masculina a izq.	Cabeza masculina a izq.
Tipo de Rev.	Elefante a der., avanzando.	Caballo a der., detrás palmera.	Caballo a der.
Referencia[3]	D y CP 3ª 13	D y CP 13ª A56	D y CP 13ª C71

3. Análisis del conjunto

Las piezas que presentamos a estudio, podemos incluirlas dentro de las emisiones que durante el periodo de ocupación cartaginesa en la Península Ibérica (237-206 a. C.) se acuñó para el pago dentro del ámbito militar y con patrón fenicio. Estas monedas, consideradas como las más bellas de la historia monetaria hispana, compitieron en belleza con las acuñaciones sículas anteriormente acuñadas, de donde tomaron modelos y, siguiendo el ritmo de emisiones de los diferentes reinos helenísticos, fueron fiel representación de la propaganda y prestigio que difundían entre sus aliados o sus enemigos. Al mismo tiempo en Hispania contaron con el apoyo de las producciones monetales de cecas como *Gadir* y *Ebussus*. Este numerario bélico debió de terminar su producción tras la conquista de la ciudad de *Cartagonova* en el 209 a. C., desapareciendo rápidamente de la circulación en opinión de M. Crawford[4].

Fue en el siglo XIX, cuando J. Zobel de Zangroniz[5] atribuyó estas monedas a la península ibérica, basándose eminentemente en los hallazgos encontrados. En el siglo XX será la figura de E. Robinson[6] quien realice un intento de estructuración de las series. Unos años después será la figura de L. Villaronga[7] quien culmine el proceso de sistematización y añada numerosas aportaciones posteriores.

La moneda número 1 que presentamos se clasifica dentro de la clase III[8], correspondientes al periodo inicial del 237-227 a. C., donde nos encontramos a Amilcar Barca al frente del ejército que rápidamente sería sustituido, a su muerte, por Asdrúbal. Los hallazgos de monedas en este momento marcan el avance militar desde *Gades* hacia el este donde se fundaron las ciudades de *Akraleuke y Cartagonova.* Este tipo de monedas, según Villalonga, adquieren una fuerte aceptación peninsular por el alto valor del Trishekel y por la contundencia propagan-

dística de sus tipos –El elefante– alegórico al poder militar en tierra. En su penetración hacia el este es cuando comienza la acuñación de la serie Melkart-Elefante (a la que pertenece la numisma nº 1) hemos de destacar que estas monedas tienen pocos hallazgos en la zona andaluza, predominando más en tierras Murcianas y levantinas.

Las otras dos piezas que recogemos (números 2 y 3) conectarían con una cronología posterior, situada en torno a los estertores de la ocupación cartaginesa. L. Villaronga sitúa esta abundantes emisiones que presentan cabeza masculina-caballo parado, en torno al 214 a. C., encuadrándolas en la clase XI. Estas emisiones se sitúan en los años cruciales de la Segunda Guerra Púnica por lo que nos parece lógico pensar que se trata de numerario destinado al pago del ejercito, máxime cuando se tratan de piezas en plata y acuñandose cuatro valores diferentes, a saber: Trishekel, Shekel, $^1/_2$ shekel y $^1/_4$ Shekel; de los que presentamos la unidad y la mitad.

La II Guerra Púnica concluye, como de todos es sabido, en el 206 a. C., tras la derrota de los generales Magón y Giscón en *Ilipa* frente al ejercito romano mandado por Escipión, fecha que desde *Gades* embarco el ejercito púnico hacia las Baleares. La presencia de los cartagineses *versus* los romanos fue definitiva para generalizar e implantar la moneda en *Hispania.*

La distribución de los hallazgos y conjuntos[9] que contienen monedas como las del museo albaceteño se reparten en tres zonas geográficas con distintas cronologías, siguiendo a L. Villaronga, la primera sería anterior al 206 a. C., que se corresponde con el sur península Murcia y Valencia, donde circulan fundamentalmente monedas hispano-cartaginesas. La segunda, posiblemente anterior al 206 a. C., en la zona de las actuales provincias de Ciudad Real y Cuenca, con una composición mixta de piezas cartaginesas y moneda romana junto con joyas y barras de plata. Y la tercera, posterior al 206 a. C. En el nordeste de la Península donde apenas se muestran numismas como las del Museo de Albacete.

Por lo que respecta a las tres numismas encontradas en la colección Sánchez Jiménez tenemos que hacer las siguientes puntualizaciones. La primera hace referencia al grado de conservación que presentan las monedas, donde podemos apreciar que las parte más proclives al desgaste –que suelen ser las zonas más sobresalientes: en los tipos de anverso las zonas centrales– se encuentran apenas desgastadas; pese a que el grosor de los cuños es muy acusado, lo que nos puede hacer pensar que nos encontramos ante monedas que apenas han circulado. La segunda, es la calidad de los retratos que contienen detalles que nos inducen a pensar que nos encontramos ante una misma persona y esto lo encontramos en la similitud de la configuración del peinado, si nos fijamos en las tres piezas vemos los mechones distribuidos en gruesos glóbulos que se dirigen hacía atrás; en cuanto a las facciones fisiognómicas encontramos un fuerte parecido en cuanto al mentón –semicírculo alrededor de los labios–, las misma nariz rectilínea y el fuerte arco supraciliar bajo unos ojos pequeños. Los reversos presentan parecidos en cuanto a las monedas nº 2 y 3, en las patas delanteras y en la apostura de los cuartos traseros. Por último no queremos dejar pasar como muchas de estas monedas fueron trasformadas en muestras simbólicas del refinado gusto de élites locales, que las utilizaban como instrumentos de adorno personal o elementos propiciadores de la fortuna en la vida terrenal y en la de ultratumba[10].

Las anteriores puntualizaciones nos hacen creer que las monedas del museo albacetense fueron posiblemente halladas en el sureste español, concretamente, en lo que hoy es la provincia de Albacete y para ello nos basamos el poco desgaste de las monedas por lo que creemos que su circulación fue corta (aunque si creemos que circularon a que existen golpecitos y pequeñas rayas que lo atestiguan) y que tras su hallazgo fue adquirida; este hecho no podemos considerarlo como *vnicum* ya que se testimonian hallazgos –todavía en estudio– en colecciones privadas albacetenses: en concreto varios divisores CNH, 65 y un excepcional ejemplar de la clase II con tipos Cabeza masculina-proa, ambos en el término municipal de Albacete. Las similitudes de los cuños nos hacen entrever que las monedas debieron de hacerse por un mismo abridor de cuños o en todo caso por talleres que

tuvieran una fuerte conexión, no descartamos la movilidad de la ceca que acuñara, en función de las necesidades del momento, estas magníficas numismas.

Las monedas presentadas son sólo un botón de muestra del monetario albacetense, el cual, se encuentra todavía en fase de estudio y nos puede deparar agradables novedades, tanto para la numismática púnica, como para la de la antigua Hispania.

Notas

[1] VIDAL, J. M. (1984) "Tesorillo de denarios romano-republicanos de Nerpio (Albacete)", *Numisma*, 186-191, pp. 41-50. (1987) "El tesoro de bronces imperiales de Riopar (Albacete)", *Acta Numismática*, 17-18, pp. 143-152.

[2] Posteriormente a la conclusión de este estudio conocimos el trabajo de Mª Paz García-Bellido: (1990) el tesoro de Mogente y su entorno monetal, Valencia. La autora atribuye, con razón, estas monedas al tesoro.

[3] VILLARONGA, L. (1994) *Corpus nummum Hispaniae, ante Augusti aetatem*, Madrid.

[4] CRAWFORD, M. (1985) *Coinage and money under the Roman Republic*, London, p. 127.

[5] ZOBEL, J. (1877-1879) "Estudio Histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio Romano", *Memorial Numismático Español*, 4, pp. 81-288.

[6] ROBINSON, E. S. G. (1956) "Punic coins of Spain and their bearing on the Roman Republic Series", *Essays in Roman Coinage Presented to Harold Mattingly*, Oxford, pp. 34-53.

[7] VILLARONGA, L. (1973) *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.

[8] Seguimos el criterio establecido por L. Villaronga.

[9] ALFARO, C. (1993) "La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano cartaginesas", *VII Jornadas de Arqueología Fenicio Púnica (Ibiza, 1992)*, Ibiza, pp. 27-62.

[10] Para ello podemos ver: ALFARO, C. (1993) "Uso no monetal de algunas monedas púnicas en la Península Ibérica", *RIN*, XCV, pp. 261-276.

Bibliografía

ALEXANDROPOULOS, J. (1991) "La cité phénico-punique de Malaga d'après la numismatique", *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles* 1981-1988, Paris.

ALFARO, C. (1986) "Acuñaciones púnicas en Hispania", *Revista de Arqueología*, 61, pp. 33-44.

CAMPO, M. (1976) *Las monedas de Ebusus*, Barcelona.

CAMPO, M.; MORA, B. (1995) *Las monedas de Malaka*, Madrid.

GARCÍA-BELLIDO, M.P.; BLÁZQUEZ, C. (2001) *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid, Temas I y II, y GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1990) *El tesoro de Mogente y su entorno monetal*, Valencia.

LÓPEZ, J. L. (1995) *Hispania poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona.

VILLARONGA, L. (1986) "Economía monetaria en la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la segunda guerra púnica", *Aula Orientalis*, 4, pp. 157-162.



Lámina 1. Anversos de las monedas (ordenadas de derecha a izquierda).



Lámina 2. Reversos de las monedas (ordenadas de derecha a izquierda).

Monedas púnicas en la Región de Murcia: la significación de algunos contextos

Gonzalo Matilla Séiquer
IPOA-Universidad de Murcia
Rafael González Fernández
Universidad de Murcia

Resumen

Se muestra un tesorillo de moneda hispano-cartaginesa aparecido en el yacimiento ibérico de "El Cigarralejo", Mula (Murcia).

Resume

"Examen d'un trésor de monnaies punics trouvé dans le gisement ibérique de "El Cigarralejo" (Mula, Murcie).

Introducción

La Región de Murcia es una zona crucial tanto para la presencia de los cartagineses en Hispania como para los comienzos de la romanización. Entre unos y otros el mundo ibérico siguió funcionando con normalidad o sucumbió primero víctima de las de la presencia púnica, después de las luchas entre estos y Roma y por último a causa del propio proceso de romanización.

Este proceso es muy difícil de seguir, en especial en las tierras del interior, y mucho más complicado para la presencia y sobretodo la incidencia de lo púnico en el mundo indígena, pues la huella que queda más clara es la de los vencedores, que amortiguan, aunque no borran, los vestigios de los vencidos.

No obstante lo dicho, adivinamos suficientes rastros de los cartagineses en relación a su permanencia y a la incidencia que tuvieron en el mundo indígena. Así por ejemplo se ha planteado que el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla, fue destruido en la segunda mitad del siglo III a. C. por las tropas norteafricanas[1] o que el santuario existente en Fortuna en los Baños y muy posiblemente en la Cueva Negra, tuvo en su génesis y en su continuidad hasta el siglo I d. C. un papel destacado de los cartagineses primero y del sustrato púnico después[2].

Por otra parte materiales púnicos aparecen con relativa frecuencia, aunque no representen sino un pequeño porcentaje del total de los restos exhumados en las excavaciones[3] y por si solos no delatan presencia sino contactos directos o indirectos. Entre los materiales unos de los más interesantes son los numismáticos, pues en muchos casos apuntan a la integración de las sociedades indígenas en el sistema económico cartaginés.

El Cigarralejo y sus monedas

Es un yacimiento ibérico situado a unos 2 Kms. de la actual población de Mula, en el punto en el que se une el corredor que desde esta población llega al río Segura, y más concretamente al poblado Ibérico del Cabecico del Tío Pío, y la ruta que comunica con las tierras del Noroeste Murciano (Bullas, Cehegín, Caravaca y Moratalla) y por ende con el norte de la provincia de Granada, comunicación natural con los establecimientos mineros de Andalucía Oriental. Tanto el poblado, como su necrópolis y santuario están en la margen derecha del río Mula, dominando no sólo las vías de comunicación, sino una rica vega agrícola enmarcada entre margas que dan al conjunto de la comarca un aspecto de páramo.

En la actualidad el Cigarralejo es uno de los yacimientos ibéricos más importantes y mejor conocidos. Su Santuario se excavó completamente y mostró una pervivencia hasta el siglo II

a. C., ya bajo el dominio romano. La cronología del santuario se remonta al s. IV a.C., pero su apogeo es durante el s. III a. C.

La necrópolis se ha estado excavando durante más de 35 años, con un total de 603 enterramientos en ocho niveles de superposición, de los que los más antiguos podrían ser de finales del siglo V a. C. y los más modernos del siglo I a. C. Sin embargo del poblado, aparte de su localización sabemos muy poco[4].

En 1999 apareció en superficie en el poblado ibérico un cilindro compacto formado por cuatro monedas hispano-cartaginesas. La zona en la que se encontró estaba entre el poblado y la necrópolis.

El aspecto que presentaban las monedas indicaba que se trataba del contenido de una bolsa (o una caña), con lo que tenemos el numero completo de monedas que portaba un individuo, aunque desconozcamos si se trataba de un soldado, un campesino, o cualquier otro habitante. Tampoco podemos aventurarnos a plantear si se trata de un salario, de unos ahorros o de dinero para el menudeo. Si algo de esto pudiera determinarse sería interesantísimo por las conclusiones que podrían establecerse. En cualquier caso si parece claro que es una ocultación y por supuesto que no se trata de hallazgos aislados en un yacimiento, sino de un conjunto homogéneo que refleja la actitud, la actividad o el estatus de una persona concreta.



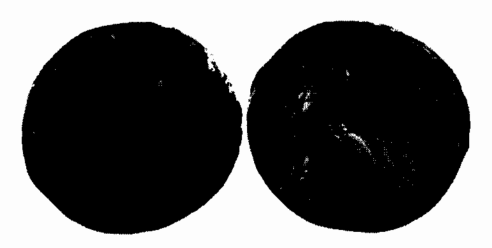
Las Monedas

Nº Inv. 1
Ceca Hisp-cart
Valor Ae
Datación Fin. S. III a. C.
Ref. Vill. X-I-III

Anverso. Cabeza Tanit con casco a i. Delante *Alef*
Reverso. Caballo parado a d.
Peso 10.1 **Modulo.** 27 **Grosor** 3,1 **DC** 1 **Cons.** BG
Oservaciones Buen arte

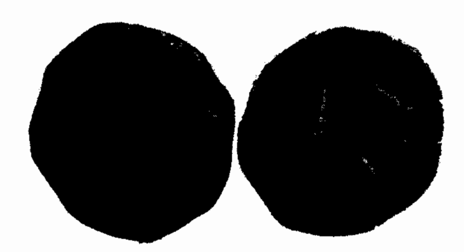
Nº Inv. 2
Ceca Hisp-cart.
Valor Ae
Datación Fin. S. III a. C.
Ref. Vill. VIII-II-I

Anverso. Cabeza de Tanit a izq. Gráfila lineal.
Reverso. Cabeza. De caballo a dcha. Gráfila lineal.
Peso 10,1 **Modulo.** 20,09 **Grosor** 4,15 **DC** 12 **Cons.** MG
Oservaciones Cuños desplazados en ambas caras. Arte mediocre.



Nº Inv.	3
Ceca	Hisp-cart.
Valor	Ae
Datación	Fin. S. III a. C.
Ref.	Vill. VIII-II-I

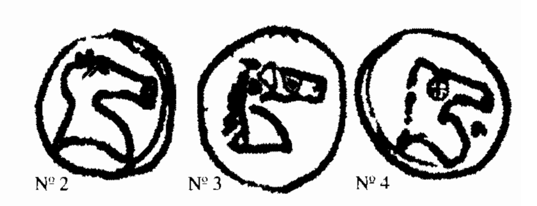
Anverso. Cabeza de Tanit a izq. Gráfila de puntos.
Reverso. Cabeza. De caballo a dcha. Gráfila de puntos.
Peso 8,4 **Modulo.** 23 **Grosor** 3,2 **DC** **7** **Cons.** BG
Oservaciones El reverso está desplazado hacia las 2 h. Arte pésimo.



Nº Inv.	4
Ceca	Hisp-cart.
Valor	Ae
Datación	Fin. S. III a. C.
Ref.	Vill. VIII-II-IIB

Anverso. Cabeza de Tanit a izq. Gráfila lineal.
Reverso. Cabeza. De caballo a dcha. Gráfila lineal. Bajo la boca G*himel.*
Peso 6,1; **Modulo.** 20; **Grosor** 3,25; **DC** 12; **Cons.** MG
Oservaciones Bien centrada, acuñación cuidada. Recortada hasta la gráfila cuando ha sido posible. Arte mediocre.

Observaciones Generales: Aunque el grado de desgaste no permite precisarlo muy bien, en los anversos de la clase VIII, tenemos al menos dos cuños diferentes, uno es el de la pieza nº 3, pudiendo ser las piezas nº 2 y nº 4 del mismo cuño, pese a que se aprecia una diferencia notable en el peinado, pero puede deberse tanto a la mala acuñación como al grado de desgaste. En cuanto a los reversos, las cabezas de caballo son completamente distintas, notándose de manera especial la diferencia en el tratamiento de los ojos: dos incisiones paralelas en el nº 2, un gran triángulo profundamente marcado en el nº 3 y un círculo segmentado en el nº 4.



El panorama de la moneda Hispano-Cartaginesa en Murcia

Si exceptuamos el casco urbano de Cartagena, los hallazgos producidos en la región son bastante pobres. Contamos con el Tesoro de Mazarrón[5], compuesto por unas 90 piezas de plata y recogido por Villaronga[6]. Un pequeño lote de las Minas de Cartagena[7] y hallazgos esporádicos producidos en excavaciones, más en Cartagena[8] (cosa muy normal) que en otros lugares. En el poblado Ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla se encontraron dos calcos hispano cartagineses de la clase X[9], y de la procedentes al parecer de la provincia de

Murcia son las piezas del de la colección del Medagliere Vaticano[10].

A esto hay que añadir las monedas del Museo Arqueológico Provincial, escasas y en su mayoría procedentes de los fondos antiguos, por lo que se desconoce su procedencia exacta[11]:

Nº Inv.	Ceca	Val.	Datación	Ref.	Anv.	Rev.	Peso	Mod.	DC	C.
0/1061/90	Hisp-cart.	Ae	Fin. S. III a. C.	Vill. VIII-I-IIB	C. Tanit a i.	C. de caballo a d. Del. beth	7,32	24,25	1	BG
0/536/890	Hisp-cart.	Ae	Fin. S. III a. C.	Vill. VIII-II-IB	C. Tanit a i.	C. de caballo a d. Del. Alef	9,58	22,15	6	MG
0/536/981	Hisp-cart.	Ae	Fin. S. III a. C.	Vill. X-I-I	C. Tanit a i., con casco	Caballo parado a d.	11,31	27,7	12	MG
0/536/982	Hisp-cart.	Ae	Fin. S. III a. C.	Vill. X-I-II.	C. Tanit a i., con casco. Debajo Yod	Caballo parado a d.	8,04	25,55	12	BG
0/540/1	Hisp-cart.	Ae	Fin. S. III a. C.	Vill. X-I-III.	C. Tanit a i., con casco	Caballo parado a d. Debajo Yod	12,74	24,65	12	MG
0/1060/55	Hisp-cart.	Ae	Fin. S. III a. C.	Vill. X-II-I/II	C. Tanit a i., con casco	Palmera con frutos	4,61	22,7	12	MG

En cualquier caso vemos, que a excepción de la plata, los tipos mas comunes son los de las clases VIII y X de Villaronga[12], como los ejemplares del Cigarralejo.

Es más que evidente que plantear el acercamiento al mundo antiguo a partir de esquemas políticos actuales, como es el caso de la región de Murcia, es partir de un presupuesto falso. Sin embargo el planteamiento que teníamos no era tanto de limitarnos a la unidad administrativa contemporánea, sino aprovechar que esta existía y que en gran medida respondía al ámbito de influencia y acción directa de la Cartagena púnica. Era por tanto esta zona la que habría que tener mayor dependencia económica de la capital cartaginesa y eso debería reflejarse en la aparición de monedas, en especial en contextos indígenas. Sin embargo ocurre todo lo contrario, pues estamos en una de las regiones más pobres en cuanto a hallazgos.

Si los contactos con el mundo fenicio ya están en Murcia sólidamente establecidos a partir del siglo VII-VI a partir de la fundación en las costas de la región de asentamientos fenicios de tipo colonial[13], si mercenarios ibéricos de los siglos V al III a.C.[14] están enrolados en los ejércitos de Cartago, la presencia militar cartaginesa no puede sino acelerar y verificar un cambio profundo que se estaba produciendo desde tiempo antes.

¿Porqué esa falta de numerario, en especial el de bronce, en las comunidades autóctonas? En parte la respuesta ha de estar en las limitadas excavaciones y en que estas se producen más en las necrópolis que en los poblados. Otra sería que cuando se producen parte de las emisiones militares, Murcia esta bajo el dominio romano y por lo tanto recibe muy pocas monedas[15], pero esto parece bastante improbable. Sería posible que no hubieran calado profundamente los nuevos sistemas de vida, pero tampoco parece probable. Incluso se adivina una conexión profunda entre el mundo indígena y las áreas de presencia más abundante de semitas.

Llama la atención otro hallazgo realizado en las proximidades de Mula, en la pedanía de Yéchar, en el camino que comunica con el Valle del Segura. Se trata de un lote de 6 monedas halladas en 1958 en la finca de Dña. María Perea

en Yéchar (Mula), al hacer un Pozo y donadas por D. A. Melendreras Torrecillas. Estas monedas han sido parcialmente publicadas[16]. De ellas tres son de Gades, Carteia y Ebusus:

Nº Inv.	Ceca	Val.	Datación	Ref.	Anv.	Rev.	Peso	Mod.	DC	C.
544/6	Carteia (240-1)	Q	45 a.C	V CXXVIII-10	C. de Neptuno a. d.	Delfín a d.	3,99	18,60	9	MG
0/544/4	Gades	As	s. II a. C.	Vives LXXIV-1?	C. Hércules con piel de león a i. Detrás clava	Dos atunes a i.	6,53	25,1	7	BG F
0/544/5	Ebusus	Ae	125-75 a. C.	Campo, XIX	Bes de frente. A i. *Alef*	Leyendas 'YBS(m) y HH en dos líneas	4,30	21,25	1	MG

La composición de la ¿ocultación? es variopinta en cuanto a procedencia y cronología, pero nos está indicando que a mediados del siglo I a.C. hay o una confianza especial en las acuñaciones de determinadas ciudades o unas fluidas relaciones con esas ciudades o ambas cosas. Recordemos que en el siglo I d. C. un sacerdote del Esculapio Ebusitano visita la Cueva Negra en Fortuna.

Y si ciertamente las monedas hispano cartaginesas son escasas en los yacimientos ibéricos de la región, no es menos cierto que en algunos de ellos la proporción respecto a la romana es abrumadora. Así en El Cigarralejo frente a las cuatro monedas descritas, sólo se ha encontrado un semis romano de fines del siglo II a. C, y los romanos llevaban ya cien años en la zona.

NOTAS

1 PAGE DEL POZO, V., GARCÍA CANO, J. M., INIESTA SANMARTÍN, A. Y RUIZ SANZ, M. J., Coimbra del Barranco Ancho. Diez Años de Excavaciones, Murcia 1987.

2 GONZÁLEZ, A. (Ed.), 1987, *Antigüedad y Cristianismo*, IV, La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti. Un santuario de época romana, Murcia. GONZÁLEZ BLANCO, A.; "La Cueva Negra de Fortuna (Murcia): ¿un santuario púnico?", *I Simposium internacional Sociedad y Cultura púnica en España* (Cartagena, 1990), Murcia, 1994, 159-168. GONZÁLEZ, A. *et alii* (Eds.),1996, *Antigüedad y Cristianismo,* XIII, El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Homenaje al Prof. Ph. Rahtz, Murcia.

3 MARTÍN CAMINO, M., "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia", *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura*, Murcia 1994.

4 La bibliografía es abundantísima, baste citar el estudio más importante de los publicados: CUADRADO DÍAZ, E. *La Necrópolis Ibérica de "El Cigarralejo" Mula (Murcia)*, Madrid 1987.

5 ZOBEL DE ZANGRONIZ, J., *Ueber einem bei Cartagena gemachten Fun Spanisch-Phoenikischer Silbermuenzen. Monastsberichte*. Real Academia de Ciencias de Berlín 1863. BOECK, A., "El Coto Fortuna de Mazarrón", *Revista minera* XL, Cartagena 1889, 17-19.

6 VILLARONGA, L., *Las Monedas Hispano-Cartaginesas*, Barcelona 1973, 73-74.

7 HEISS, A., *Description generale des monnaies antiques de l'Espagne*, Paris 1870, 44. fig. 1. 2 y 3 y VILLARONGA, L., 75-76.

8 Un Ae de la clase VIII en LECHUGA GALINDO, M. y MÉNDEZ ORTIZ, R., "Numismática Bizantina de Cartagena", *Historia de Cartagena* V, Cartagena 1990, 71-78.

9 PAGE DEL POZO, V., GARCÍA CANO, J. M., INIESTA SANMARTÍN, A. Y RUIZ SANZ, M. J., Coimbra del Barranco Ancho. Diez Años de Excavaciones, Murcia 1987, p. 64.

10 RIPOLLES ALEGRE, P. P., "Corpus Nummorum Hispanorum. I. Medagliere Vaticano", *Italica* 16, 1982, 86-154.

11 LECHUGA GALINDO, M., "El monetario del Museo de Murcia. II. Series hispánicas", *Verdolay* 3, 1991, 65-77.

12 Como ocurre también en la vecina provincia de Alicante, donde si se han hallado ocultaciones con abundante numerario de bronce. RIPOLLES ALEGRE, P. P., *La circulación monetaria en la tarraconense mediterránea*, Valencia 1982, 415-426. VILLARONGA, L., 83 (La Escuera). ALFARO ASINA, C., "La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas", *Numismática Hispano-Púnica. Estado actual de la Investigación. VIII Jor-*

nadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1992), Ibiza 1993, 46-49.

[13] ROS SALA, M. M., "Los orígenes del mundo ibérico", *Historia de Cartagena*, Murcia 1986, III, 271 y MARTÍN CAMINO, M., "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia", *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura*, Murcia 1994, 298.

[14] GARCÍA Y BELLIDO, A., *Fenicios y cartagineses en occidente*, Madrid 1942, 133-169.

[15] Las concentraciones de hallazgos de monedas cartaginesas podrían atribuirse a la presencia de soldados del ejercito cartaginés agrupados en campamentos militares. CHAVES TRISTÁN, F., "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la segunda guerra púnica en el sur de la península *ibérica*", *Latomus* 49, 1990, 613-622. A este respecto Castro plantea la disposición de las tropas para defender recursos, entre los que se cuentan los humanos de los aliados para el aprovisionamiento de contingentes militares, lo que podría ser el caso de El Cigarralejo. LÓPEZ CASTRO, J.L., "Las ciudades fenicias occidentales durante la segunda guerra romano cartaginesa", *XIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, (Eivissa 1998), Ibiza 2000, 51-61.

[16] LECHUGA GALINDO, M. Y MATILLA SÉIQUER, G., "El monetario del Museo de Murcia. Historia y composición. I Series hispano-latinas", *Verdolay* 2, 1990, 225-241 y LECHUGA GALINDO, M., "El monetario del Museo de Murcia. II. Series hispánicas", *Verdolay* 3, 1991, 65-77.

Ahorros para la otra vida. Una sepultura púnica conteniendo una hucha en la necrópolis del puig des Molins (Eivissa) y su contexto histórico

Benjamí Costa, Jordi H. Fernández y Ana Mezquida*

Introducción

Los prolegómenos del trabajo que ahora presentamos[1] se remontan a numerosos años atrás, cuando se localizó una hucha en los almacenes del *Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* (MAEF). En efecto, en 1974 uno de nosotros (J.H.F.) se hizo cargo de la dirección del museo y emprendió la reorganización de los fondos, entre los que una gran parte de las piezas estaban aún por lavar e inventariar. En estas circunstancias se encontraban, entre otros, los materiales procedentes de las excavaciones realizadas por José Mª Mañá de Angulo, tanto en diversos puntos de la isla como en la necrópolis del *puig des Molins*. En una de aquellas largas sesiones de trabajo en los almacenes, en aquella ocasión en compañía de Lluís Plantalamor Massanet, director del Museo de Menorca –que se encontraba de visita en nuestra isla–, llamó nuestra atención la presencia de una pequeña vasija de forma globular y con una ranura en uno de sus lados, que inmediatamente nos recordó una alcancía. Ésta no sólo se encontraba pendiente de limpieza, inventario y catalogación, sino que incluso conservaba tierra en su interior. Al agitarla y escuchar un sonido metálico, movidos por la curiosidad, procedimos a vaciarla cuidadosamente. Y cuál sería nuestra sorpresa cuando, junto con la tierra, cayeron dos monedas que se encontraban en su interior.

La documentación redactada por el excavador conservada en el archivo del museo, en ocasiones ilustrada con expresivos dibujos de los hallazgos, nos permitió conocer la procedencia de la hucha, tanto la campaña, sector, tumba y fecha del hallazgo, como también identificar el resto de materiales que aparecieron junto a ella en el interior de la misma sepultura. Ello nos permitió recomponer íntegramente el contexto original, incluyendo todo el conjunto de materiales que fueron depositados en la tumba y ofrecer el estudio completo.

Durante mucho tiempo, esta sepultura, con su singular contenedor de monedas, permaneció como un caso anecdótico que, aunque en diversas ocasiones se quiso dar a conocer, siempre, por una u otra razón, se acabó posponiendo su publicación. Hoy queremos presentarla como un caso de estudio que, aún cuando la información que poseemos sea extremadamente parca, permite plantearnos algunas cuestiones sobre la ideología y las estructuras económico-sociales de la formación social púnico-ebusitana (Costa, 1994)[2] en el período tardío.

Huelga decir que toda conclusión obtenida del análisis de contextos funerarios debe ser debidamente contrastada mediante el análisis de los contextos de la vida, donde es posible obtener datos sobre los procesos productivos y las relaciones de producción que determinan la organización de los vivos. Pero no es menos cierto que la "arqueología de la muerte" se ha convertido en una importante vía de estudio para el conocimiento de las sociedades del pasado, siendo sin duda una de las principales fuentes para el análisis de la estructura social (Morris, 1992). La sepultura, como unidad básica de estudio, en el conjunto más amplio de una necrópolis, posee un

valioso potencial informativo, donde es posible obtener datos sobre los comportamientos funerarios y su evolución a partir del análisis del continente –la tumba– y de su contenido –el(los) enterramiento(s)–. Dichos comportamientos no se limitarán a simples actos destinados a deshacerse más o menos pulcramente del cadáver, sino que, por el contrario, al estructurarse en una secuencia ritualmente pautada, serán la expresión de un determinado conjunto de creencias sobre la muerte y el más allá, reflejo a su vez de la percepción del mundo que posee esa sociedad.

Las creencias, ya sean religiosas o de otra índole, forman parte de la ideología y se expresan por medio de representaciones, imágenes, señales, en definitiva por símbolos, que se integran en un sistema, combinándose de acuerdo con una determinada estructura que les confiere un sentido y determina su significado y su función. Ello es lo que nos permitirá trascender los casos individuales y dirigir nuestra investigación hacia el estudio objetivo de dicha estructura, que es la que verdaderamente nos proporciona conocimientos sobre la formación social estudiada, en este caso la púnico-ebusitana.

En un trabajo reciente (Costa y Fernández, en prensa) hemos argumentado cómo el análisis de las concepciones del más allá de las formaciones sociales fenicio-púnicas, muestra que, como la mayoría de sociedades mediterráneas de la Antigüedad (p. ej. Lévy, 1994; Díez de Velasco, 1995), éstas tienden a considerar la muerte como simple *pasaje*, como una liminalidad, es decir, como un tránsito hacia otra forma de existir distinta a la terrena. En ello hay, sin duda, una intención de atenuar, o incluso de negar, el rigor de la muerte, dados los temores y tensiones que ésta genera entre los vivos. En primer lugar por "la angustia psicológica del miedo a la muerte, del miedo al cadáver, del miedo a la alteridad del difunto por cuanto implica de identidad futura: el difunto convertido en un frío despojo refleja el cadáver que todos habremos de ser algún día" (Díez de Velasco, 1995: 12). Por otra parte, ante los problemas derivados de la sucesión, el reparto del *status* y de la herencia del fallecido entre sus sucesores, pues la muerte es la disolución del cuerpo, pero sobre todo del *status* personal del difunto, "un asunto más complejo cuanto más poderoso es el muerto, cuanto más dañina puede ser para el grupo social una elección incorrecta de sucesores". Estos problemas sucesorios a menudo suponían enfrentamientos en el seno de la propia familia o entre los distintos grupos de poder, que obligaban a replantear el equilibrio entre los miembros de un grupo social hasta la reinstauración de una situación normal, para lo cual en ocasiones eran necesarias complejas negociaciones e incluso, en el caso de las sociedades con estructuras jurídico-políticas más desarrolladas, mediante la intervención de las instancias judiciales (*Ibidem*: 12-13).

En definitiva, pues, la muerte de un individuo trasciende el hecho personal y deviene un hecho social que, mediante el ritual funerario, integra a un mayor o menor número de personas que mantienen vínculos con el difunto en función de la "personalidad social", o suma de identidades sociales –normalmente denominadas *status*– de éste (Binford, 1971: 225-226; Tainter, 1975: 2). Binford estableció que la forma y estructura que caracterizan las prácticas funerarias de cualquier sociedad están condicionadas por la forma y la complejidad de la organización de la propia sociedad. Por ello, debe haber un alto grado de isomorfismo entre (a) la complejidad de la estructura de *status* en un sistema sociocultural y (b) la complejidad del ceremonial funerario en consideración al tratamiento diferencial de las personas que ocupan diferentes posiciones de *status* (Binford, 1971: 226). Reelaborando este discurso desde el materialismo histórico (Lull y Picazo, 1989), podemos considerar que las tumbas son una inversión de trabajo social para la reproducción del sistema en el orden deseado, proporcional al desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción de la comunidad humana que las produce[3]. De este modo, la estructura social de un grupo humano tiene su reflejo, como en un juego de espejos, en sus prácticas funerarias, que tienden a reproducir y perpetuar el orden social establecido mediante distintas formas de simbolización de los valores vigentes.

También sugeríamos, al igual que Morris (1992: 9-10), que dichas concepciones del tránsito de la muerte presentan una estructura similar a la de un rito de pasaje, cuyas características

comunes más importantes fueron enunciadas a principios de siglo por Van Gennep (1960)[4]. La muerte produce una segregación del individuo difunto del ámbito social de los vivos, siendo depositado su cadáver en un emplazamiento específico, la tumba. Ello da lugar a un período liminar, durante el cual el muerto experimenta una transformación que supondrá su entrada en una nueva condición. Ésta, finalmente, dará lugar a un "renacimiento" o integración del individuo difunto en una nueva dimensión social –por ejemplo, la de los antepasados– que, en ciertos casos, puede seguir influyendo en el mundo de los vivos (Costa y Fernández, en prensa).

Todo ello se traduce en unos ritos funerarios determinados, que aseguren que el tránsito del difunto a la muerte se ha realizado de forma adecuada, sin perjuicio para él ni, sobretodo, para los vivos, y en los que todos estos referentes ideológicos quedan plasmados por medio de la simbolización. El ritual funerario en la Antigüedad[5] comportaba una sucesión de prácticas técnicas y ceremoniales que interesan la preparación del cuerpo (*lavatio*, unción, vestido, adorno y maquillaje del cadáver); al velatorio, exposición (*prothésis*) y traslado al cementerio (*ekphora* ó *pompa*); a su tratamiento (cremación, inhumación) y deposición en la sepultura (en ataúd, en sarcófago, sobre parihuelas, en urna de cerámica en el caso de las cremaciones, etc., etc.); a la deposición de todos aquellos elementos materiales que acompañan al difunto a la tumba y realización de todos aquellos ritos y fórmulas mágico-religiosas que aseguren el éxito en su viaje al más allá; y finalmente, aquellas prácticas o ceremonias establecidas durante el período de luto y posteriores cultos *post mortem*. Todo ello, como ya se ha dicho, variará, cuantitativa y/o cualitativamente, en función de la "personalidad social" del difunto, determinada por su posición en la estructura de relaciones de producción, y en el marco de aquellas formas que cada grupo social sanciona para dar expresión a sus valores económico-sociales e ideológicos en el contexto funerario.

Por todo ello, atribuimos a las manifestaciones funerarias un enorme potencial informativo sobre la estructura social, por considerarlas un producto, precisamente, de dicha estructura social, siendo un reflejo de su estructura ideológica. Y el aspecto ideológico nos interesa particularmente, porque entendemos que el carácter explicativo y sancionador de la realidad social que posee la ideología, resulta fundamental para comprender a toda formación económico-social históricamente determinada. Porque las ideologías pueden contener elementos de conocimiento, pero en ellas predominan los elementos que tienen una función de *adaptación de la realidad*, que penetra en todos los ámbitos de la vida material y deviene un factor de cohesión que asegura una determinada relación de los hombres entre ellos y con sus condiciones de existencia, justificando y haciendo posible el mantenimiento y reproducción de éstas (Harnecker, 1976: 96-109). La ideología, pues, tanto en sus manifestaciones más amplias, como en las más estrictamente religiosas, se convierte en un instrumento fundamental que es utilizado por quienes detentan el poder para mantener y reproducir el orden establecido y controlar las condiciones que les aseguren la conservación de sus privilegios.

2. La fosa núm. 10 de 1949: situación y características

La hucha que ha dado lugar a este trabajo, fue hallada en el interior de la fosa núm. 10, en el sector C de la campaña de excavaciones realizadas en el año 1949 en la necrópolis del *puig des Molins* (Fig. 1), dirigida por José Mª Mañá de Angulo, director del museo entre los años 1944 y 1964.

2.1. La campaña de excavaciones de 1949 en el puig des Molins

Las excavaciones que en 1949 dirigió José Mª. Mañá de Angulo en la necrópolis del *puig des Molins* se desarrollaron, en la parte baja de éste, al pie de la colina, entre el 12 de Septiembre y el 4 de Noviembre de dicho año.

No era ésa la primera ocasión en que Mañá excavaba en la gran necrópolis urbana de *Eivissa*. Ya en 1946 había realizado la que sería su primera y más vasta campaña de excavaciones en el yacimiento (Mañá, 1948; Gómez, 1984). Posteriormente, realizaría intervenciones de menor envergadura en 1950 (Mañá, 1953 a: 90-91; *Idem*, 1953 b), 1951, 1953, 1954 y 1955 (campañas inéditas).

Como el propio excavador manifestaba, su principal objetivo, desde su doble responsabilidad como Comisario de Excavaciones y Director del Museo Arqueológico, era rescatar en la medida de lo posible, mediante su excavación científica, la información contextual y los materiales de las sepulturas, que se estaban perdiendo irremisiblemente al estar el cementerio sometido a una doble amenaza, la intensa acción de los saqueadores clandestinos por un lado, y la expansión del área urbana que afectaba, sobretodo, al área septentrional del yacimiento. Es por ello que José Mª. Mañá concentró en dicha zona sus principales esfuerzos.

En 1949, como ya había hecho en 1946 y seguiría haciendo en las campañas posteriores, Mañá no se limitó a excavar en un único lugar del yacimiento, sino que delimitó cuatro sectores de excavación. Sus resultados fueron los siguientes (Marí y Hachuel, 1990: 185 y 186, fig. 1A):

- Sector A: al W del edificio del Museo Monográfico, en el ángulo formado por el camino viejo a *Sant Josep* y el sendero que cruzaba la necrópolis en dirección SW. Se excavaron seis hipogeos y una fosa abierta en la tierra.
- Sector B: al E del edificio del Museo Monográfico. Se pusieron al descubierto seis fosas de época romana
- Sector C: al N del edificio del Museo, lindando por su parte meridional con el camino viejo a *Sant Josep*. Aparecieron once fosas talladas en la roca de época púnica.
- Sector D: en la zona oriental del yacimiento, al E del sector B. Fueron excavados dos hipogeos púnicos y dieciséis fosas de distintos períodos.

2.2. El sector C de 1949

Este sector de excavación se situó en terrenos de la antigua finca de *Can Partit,* al N del edificio del Museu Monográfico, en aquella época todavía inacabado, y lindando por la parte meridional con el viejo camino que desde la ciudad salía en dirección a *Sant Josep*, y que en la actualidad se ha convertido en la Vía Romana. El lugar escogido era entonces un solar vacío, sobre el que posteriormente, tras las excavaciones, se edificó una pequeña vivienda, que actualmente corresponde al actual núm. 32 de la Vía Romana. En 1949 quedaba enmarcado, a E y W, por dos edificios entonces en construcción. Éstos corresponden, a su vez, a otras dos viviendas unifamiliares, una –la núm. 34– que todavía existe, y la otra –la núm. 30– que ha sido recientemente derribada para edificar en el solar un inmueble de seis plantas (Fig. 1).

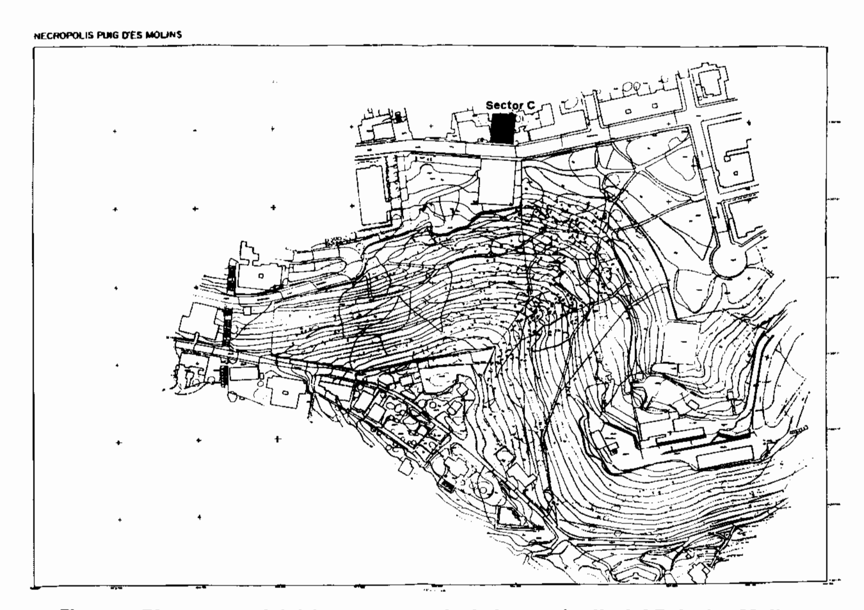


Figura 1. Plano general del área conservada de la necrópolis del Puig des Molins.

En el sector se documentaron un total de once sepulturas en fosa (Fig. 2), todas ellas talladas en la roca y fechadas dentro de la época púnica, aunque con rasgos morfológicos, dimensiones, y cronología diversos (Marí y Hachuel, 1990: 200 Cuadro 1). Su disposición sobre el terreno y orientación quedaron reflejadas en un croquis planimétrico dibujado por Mañá, cuyo original, conservado con el resto de documentación de la campaña en el archivo del MAEF, sirvió a Marí y Hachuel (1990: 190) para elaborar su fig. 3A[6] y nuestra figura 2. Dos de ellas son ejemplares del tipo denominado "fosa con resaltes laterales" (Costa, 1991: 43 y 46), correspondientes al tipo III-1-g de Tejera (1979: 63-64); mientras que el resto, sin ningún elemento estructural que la simple cavidad más o menos rectangular, corresponden a las denominadas "fosas simples" (Costa, 1991: 40 y 48), clasificables en el tipo III-1-b de Tejera (1979: 58-61). Cronológicamente cubren todo el espectro cronológico de la época púnica, desde fines del siglo VI o inicios del V a.n.e. hasta fines del II a.n.e.

Las principales características de las fosas exhumadas en el sector C quedan sintetizadas en la siguiente tabla (tabla 1):

2.3. Descripción de la sepultura

La fosa núm. 10, según consta en el diario de la campaña, fue localizada el 4 de octubre. El croquis del sector C, en el que se aprecian todas las sepulturas exhumadas (Fig. 2), permite ver que estaba situada en la parte septentrional, al Este y a 2,50 m. de distancia de la fosa núm. 9. La escueta descripción que nos ha dejado el excavador en el diario manuscrito, dice textual-

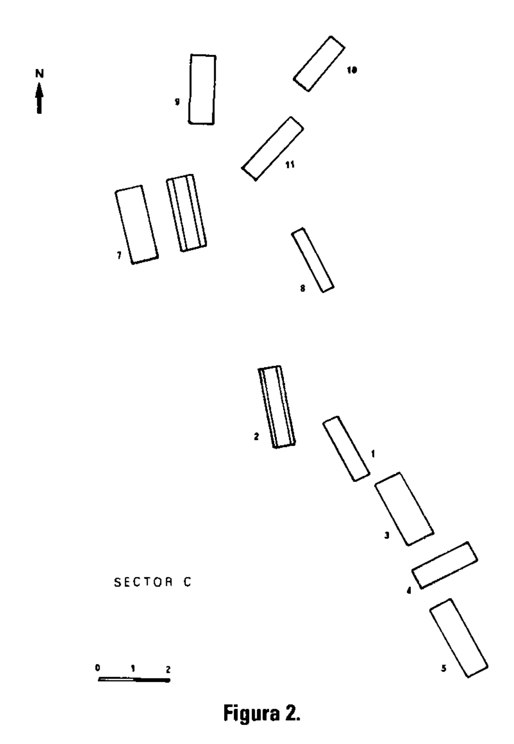


Figura 2.

Tabla 1
Características de las fosas del Sector C de la campaña de 1949

Núm. fosa	Tipología	Orientación	Long.	Anch.	Prof.	Cronología
1	Simple	NW-SE	1,90	0,48	1,00	s. III a.n.e.
2	Resaltes later.	NW-SE	2,25	0,60	1,00	s. VI-V a.n.e.
3	Simple	NW-SE	1,90	0,80	1,12	s. VI-V a.n.e.
4	Simple	NE-SW	1,80	0,60	0,54	Indeterm.
5	Simple	NW-SE	2.20	0,77	1,00	s. V-I V a.n.e.
6	Resaltes later.	NW-SE	2,05	0,75	desc.	s. VI a.n.e.
7	Simple	NW-SE	2,05	0,76	0,80	Indeterm.
8	Simple	NW-SE	1,90	0,40	desc.	Indeterm.
9	Simple	N-S	1,98	0,70	0,50	s. IV a.n.e.
10	Resaltes later.?	NE-SW	1,60	0,60	desc.	s. II a.n.e.
11	Simple	NE-SW	2,00	0,40	1,30	Indeterm.

(Fuentes: Diario excavación y Marí y Hachuel, 1990: Fig. 3A y Cuadro 1)

mente: "... una nueva fosa 10 poco delimitada, en su ángulo NW da 3 piezas juntas; un jarrito con asa, intacto; un tazón hondo, roto en parte en su parte superior, y una pieza cerámica sensiblemente esférica, aunque con base plana, aún no determinada". Posteriormente, en las notas en el diario correspondientes al día 6 de octubre, al hablar de la fosa 11 intercala entre paréntesis una nueva referencia que dice: "(La 10 tiene un pequeño resalte que debió soportar losas de cubierta, pero no está claro)". A través del croquis podemos saber también que sus dimensiones eran, aproximadamente, 1,60 m de longitud y 0,60 m de anchura.

Lamentablemente, los parcos criterios metodológicos de la época no favorecieron que la información recopilada fuese lo detallada que hoy nos gustaría. Así, no poseemos información alguna respecto a las características y a la disposición del cadáver que suponemos debió contener. Los únicos datos que conocemos indican, como hemos visto, que en el ángulo NW de la sepultura se hallaron juntas las tres piezas que constituyen el ajuar de este enterramiento: un jarro de un asa, un cuenco hondo y la pequeña hucha.

3. Estudio de los materiales

3.1. La cerámica

3.1.1. *Cuenco* (Fig. 3; lám. I, 1).- Recipiente abierto de forma troncocónica, de producción ebusitana. Pie diferenciado y fondo rehundido y con umbo. Su superficie, lisa aunque algo degradada, está recubierta de un engobe de color gris que se hace más oscuro en el borde, de tacto suave, perdido en su mayor parte. Presenta marcas de torneado, especialmente abundantes en el borde, y algunas estrías en la parte inferior del cuerpo. Pasta de color gris claro, tanto interna como externamente, de textura fina, dureza media, composición homogénea y fractura neta. Fragmentado y restaurado, faltándole dos fragmentos opuestos de las paredes.

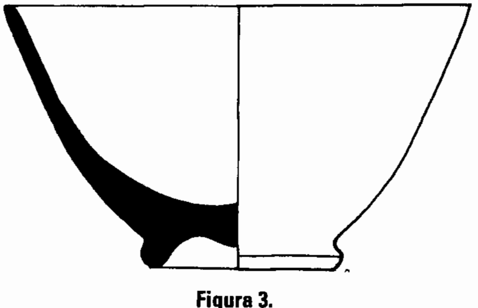


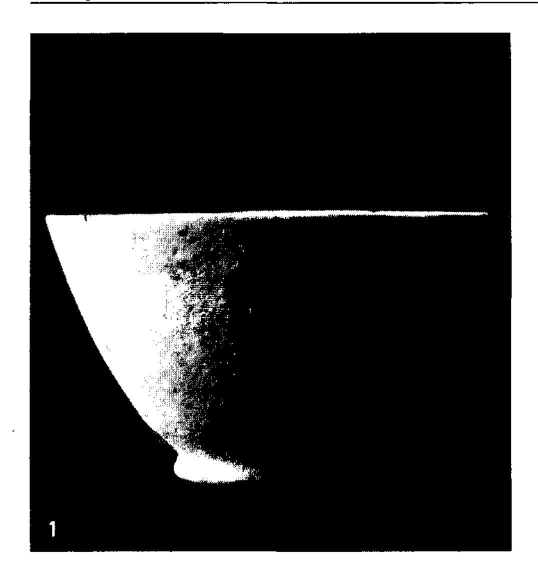
Figura 3.

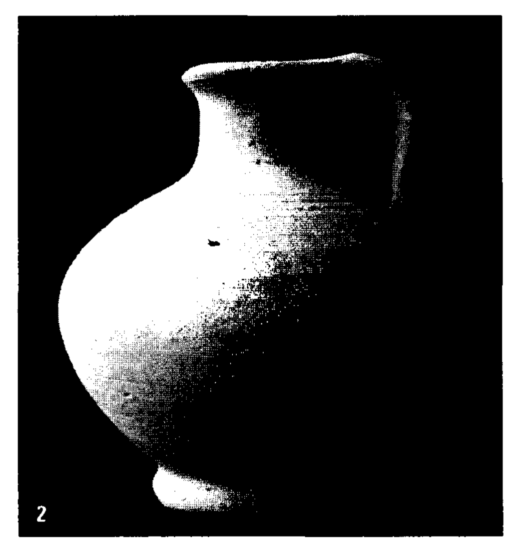
Sus dimensiones son: altura 5,7 cm; diámetro externo de la boca 9,7 cm; diámetro base 4,1 cm.

Nº Inv. MAEF: 7.723.

Referencias bibliográficas: del Amo, 1970: 213, fig. 2 núm. 9.

Este cuenco forma parte de la producción cerámica púnico-ebusitana que se caracteriza por fabricar, principalmente, recipientes del servicio de mesa, con una pasta relativamente fina y bien decantada, con cocción en unos casos oxidante y en otros reductora, y cuyo rasgo más definitorio consiste en presentar la superficie total o parcialmente cubierta con engobe a fin de impermeabilizar su pared interior, el cual es aplicado por medio de la inmersión de la pieza, lo que a menudo provoca goterones que caen por la pared externa. Se trata, pues, de la clase de cerámica ebusitana que se ha venido denominando "cerámica de imitación" (Fernández, 1992, vol. II: 74; Bonet y Mata, 1988: 16; Page, 1984: 164), porque los investigadores que se han ocupado de ella, primando los criterios morfológicos, han puesto mayor énfasis en aquellas formas que reproducen, se inspiran o simplemente se asemejan a algunas morfologías de las producciones de barniz negro, consideradas como los prototipos de las ebusitanas. De este modo, dentro de esta categoría, se ha hecho una distinción entre "cerámicas de imitación ática" y "cerámicas de imitación campaniense" (del Amo, 1970; Fernández y Granados, 1979; Fernández, 1992, vol. II: 74-87). E, igualmente, la producción de la segunda mitad del siglo III y del II a.n.e. ha sido también específicamente denominada como "pseudocampaniense" ebusitana (Guerrero, 1980; Pérez Ballester, 1995: 345; Principal-Ponce, 1998: 66). En ocasiones, incluso, presentan decoraciones en el fondo interno, impresas mediante estampillas y ruedecillas, inspiradas en diseños y disposiciones de distintas producciones de barniz negro, como las de los talleres de las Pequeñas Estampillas, de Rosas o de la campaniense A; pero, como acertadamente señala J. Principal-Ponce (1998: 67), conservando siempre un cierto aire "punicizante".





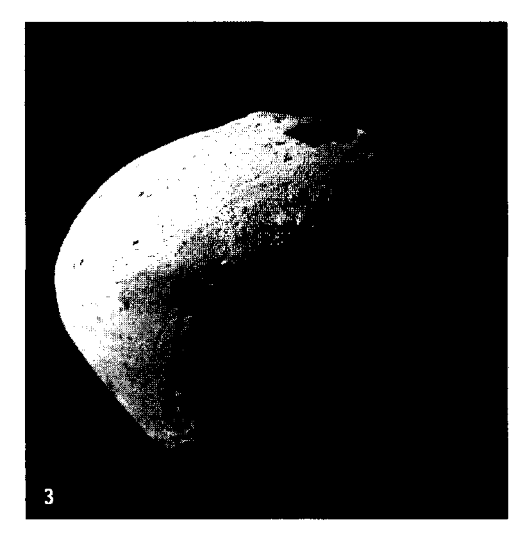


Lámina I.

Sin embargo, cabe señalar que junto a casos que reproducen más o menos literalmente algunas de las formas de barniz negro, en otros la similitud es mucho menos marcada y, en ocasiones, sólo comparten algunos de sus rasgos, de tal suerte que no puede decirse que "imitan" sino, en todo caso, que "se inspiran" en aquéllos. E, igualmente, nos encontramos con ejemplares ebusitanos dentro de esta misma categoría de producción que nada tienen en común con las morfologías áticas ni campanienses. Por tanto, las denominaciones anteriores, tanto la de "cerámicas de imitación" como la de "pseudo-campaniense", a nuestro juicio son parciales e incompletas para designar esta producción ebusitana.

Por otro lado, dado que una parte de esta clase cerámica fue realizada con cocción reductora, como es el caso de esta pieza de la fosa 10, algún autor, sin otro criterio que el cromático, ha desgajado los recipientes de esta coloración del resto de la cerámica ebusitana (Rodero, 1980: 25-27); mientras que otros, sin llegar tan lejos, la han singularizado hablando de cerámica "gris ibicenca" (del Amo, 1970: 204 y ss.; Chelbi, 1992: 21), denominación que tampoco nos

parece excesivamente adecuada, ya que sólo incluye a una parte de esta categoría cerámica. Conviene dejar definitivamente claro que se trata de una clase diferenciada de la producción cerámica ebusitana de época púnica, distinta de la denominada "cerámica común" (Fernández y Costa, 1995) y de la llamada "cerámica de cocina" (Gómez y Gurrea, 1985)[7], la cual –como en su día ya señaló Guerrero (1980: 171)–, incluye tanto piezas de coloración gris como piezas de coloración clara –en este caso con engobes rojizos, marronosos o incluso verdosos en algún caso–. Los recipientes de ambas coloraciones presentan casi siempre las mismas formas, se producían en los mismos talleres y, con toda seguridad, por los mismos artesanos; en consecuencia, no pueden separarse como categorías o producciones distintas[8]. Por otra parte, aunque es menos conocido, dicha producción -además de las formas abiertas mayoritarias, de copas, cuencos, escudillas, pateritas y platos, del servicio de mesa– incluye también algunas formas cerradas para escanciar líquidos, e incluso algunos elementos del equipamiento doméstico, como las lucernas (Guerrero, 1980: 180; 187, lám. IX 38; 194, núm. 38). Por todo ello, nos parece que la definición más correcta -porque incluye a todos sus elementos, cualquiera que sea su morfología, funcionalidad, calidad y coloración– y aséptica –porque no prejuzga ni su funcionalidad ni el presunto origen de sus prototipos morfológicos– para esta categoría vascular púnico-ebusitana es, simplemente, la de "cerámica cubierta de engobe".

La forma de cuenco más o menos troncocónico, o con las paredes levemente curvadas, con pie diferenciado, a la que pertenece el ejemplar que estamos analizando, corresponde a la versión local de una forma corriente entre las diversas producciones de vajillas de barniz negro y sus derivadas, clasificada por N. Lamboglia como forma 31 de la cerámica campaniense A (Lamboglia, 1952: 180-181), que puede ser encuadrada en la *especie* 2950 de Morel (1981: 238, lám. 81). Sin embargo, la versión ebusitana presenta a menudo un perfil más recto y exvasado en relación a sus presuntos prototipos en barniz negro, por lo general con el perfil externo ligeramente más curvado y, por tanto, menos troncocónico. El modelo ibicenco, como es habitual en las formas púnico-ebusitanas, tiene un bajo grado de estandarización, por ello presenta una cierta variabilidad en cuanto a la altura, a la curvatura y a la abertura de sus paredes. De esta forma, existen ejemplares con menor altura y mayor diámetro que han sido clasificados como forma 33 b (Guerrero, 1999: 13), e incluso alguno –concretamente un ejemplar aparecido en Cartagena con roseta impresa en el fondo interno– como forma 28 (Pérez Ballester, 1995: 345, fig. 10, núm. 1).

En la isla está presente, en primer lugar, en la necrópolis urbana del *puig des Molins*. Pero sólo de cuatro ejemplares (MAEF 160, 313, 4096 y 4721) conocemos el contexto en que fueron hallados.

Así, el MAEF 160, procede del hipogeo nº 6 de las excavaciones de 1904 que presenta un período de uso inicial, fechado entre finales del siglo V mediados del IV a.n.e., y una secuencia de reutilizaciones más recientes, una las cuales la podemos fechar en la segunda mitad del siglo II a.n.e., a la que pertenece este cuenco, que aparece acompañado, entre otros materiales, por el ejemplar MAEF 209 que se clasifica como una Lamboglia 28/Morel 2640.

El ejemplar MAEF 313, corresponde a una de las fases más recientes de la reutilización del hipogeo 13 de 1904 (Fernández, 1988), en el que se puede observar, además de una fase inicial de uso de la cámara fechada entre el 525-500 a.n.e., una secuencia de enterramientos entre el siglo III y el cambio de era, en la que este cuenco se fecharía en la segunda mitad del siglo II a.n.e.

Otro cuenco de esta forma es el MAEF 4096, procedente del hipogeo 8 de 1923, en el que se hallaron materiales del primer cuarto del siglo IV a.n.e., de mediados del siglo II a.n.e. –fase a la que pertenece nuestro ejemplar–, así como materiales que se fechan en el cambio de era (Fernández, 1992, vol. I: 175-177; vol. II: 85; vol. III: nº 453).

Por último, el cuenco MAEF 4721 se localizó en el hipogeo 8 de la campaña de excavaciones de 1926. El elevado número de restos humanos encontrados en la cámara revela la larga secuencia de utilización de la sepultura, hecho que se

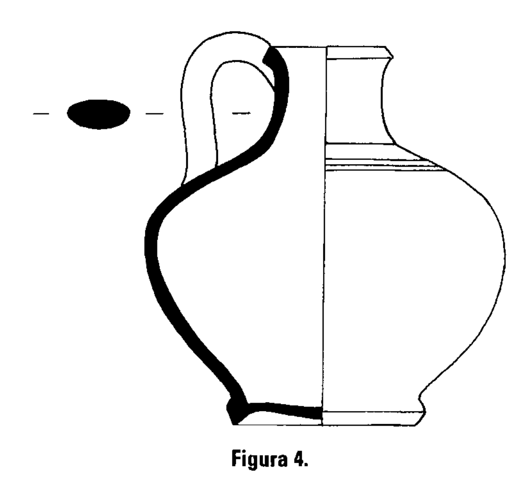


Figura 4.

confirma con los materiales hallados en su interior, que corresponden a una secuencia que va desde principios del siglo IV a.n.e. y llega sin interrupción al cambio de era. Nuestro cuenco corresponde a la fase de reutilización de la cámara fechada a mediados del siglo II a.n.e. (Fernández, 1992, vol. I: 321-325; vol. II: 85; vol. III: nº 1033).

Lamentablemente, desconocemos el contexto de hallazgo de los restantes dieciséis ejemplares procedentes de la necrópolis urbana, conservados en los fondos del Museo (MAEF 664, 1592, 1850, 2199, 2237, 2240, 2241, 2245, 2299, 2322, 2364, 2389, 4299, 4674, 4741 y 8039).

Cuencos de esta forma procedentes de yacimientos rurales son escasos en el MAEF, por lo que, en función del registro actual, parece que esta forma no resulta ser muy abundante en los contextos extraurbanos.

Dos ejemplares proceden de *Sant Agustí* (MAEF 82 y 87). Dado su buen estado de conservación es presumible que procedan de necrópolis. Lamentablemente, no es posible precisar si fueron hallados en *sa Barda* o en *Can Frare Vert*, dos de los cementerios rurales de dicha parroquia, en el término municipal de *Sant Josep de sa Talaia*, excavados por la Sociedad Arqueológica Ebusitana en 1903, y cuyos materiales ingresaron en el museo como procedentes de Sant Agustí, sin proporcionar más datos.

Otros dos ejemplares (MAEF 14011 y 14012) proceden de hipogeo rural de *es Molí* en *can Portes des Jurat*, en el término de *Sant Antoni de Portmany* (Fernández y Ramón, 1974: 30-34), que se fecha igualmente en la segunda mitad del siglo II a.n.e. El primero destaca por su gran tamaño y por los tres acanalados que presenta bajo el labio. El segundo presenta el borde ligeramente inclinado hacia el interior.

Otro cuenco perteneciente a esta forma es el MAEF 10311/5 que procede de un hipogeo excavado en 1994 en el asentamiento rural de *ca n'Eloi* (Ramón, en prensa)[9], el cual utilizado como cámara colectiva, con no menos de 17 individuos inhumados en una larga secuencia de enterramientos que el excavador fecha entre los siglos III-II a.n.e. Este ejemplar de cuenco, en nuestra opinión, se aproxima más a la serie 2950 de Morel (1981: 239, lám. 81) que a las propuestas por el excavador. Aparece asociado con otra pieza, MAEF 10311/4 que se asemeja a la forma Lamboglia 28 (1952: 177-178) o a ejemplares de la especie 2640 de Morel (1981: 197-201 láms. 62-63), ambas pertenecientes a un momento impreciso de la segunda mitad del siglo II a.n.e.

Otro ejemplar (MAEF 3419) fue hallado en el yacimiento de *can Jai* (*Sant Llorenç de Balafi*) en el término municipal de *Sant Joan de Labritja*, que por los materiales hallados se ha interpretado como un posible lugar cultual (Román, 1921: 22-24 y 28, láms. VII y VIII; Tarradell y Font, 1975: 128-129). Dicho yacimiento presenta una compleja problemática en la que ahora no entraremos, pero entre los materiales exhumados existe un conjunto importante de piezas fechables entre fines del siglo III y el II a.n.e., en el que sin duda cabe situar también el cuenco.

En los contextos baleares es una forma que está también ampliamente atestiguada durante el siglo II a.n.e., apareciendo a menudo acompañada de ejemplares de la misma forma de campaniense A.

La encontramos, en primer lugar, en el enclave púnico-ebusitano de *na Guardis*, en la costa mallorquina, donde está presente en el pecio situado al N del islote, fechado a mediados del siglo II a.n.e., en el que las excavaciones permitieron recuperar once ejemplares (Guerrero, 1984 a: 49, fig. 14; *Idem*, 1984 b: fig. 16 núm. 1; *Idem*, 1985: 248, fig. 12 núm. 4; *Idem*, 1997: 117). En el establecimiento del islote la encontramos bien representada en el nivel de aban-

dono de la Habitación 2 (Guerrero, 1984 a: 116 y 117, fig. 52), fechado hacia el 125 a.n.e.; en los estratos I y II del sector A-1 (Guerrero, 1997: 41); en el estrato II, es decir en el contexto de abandono de la fase II, del denominado edificio 7-14-15 (*Ibidem*: 167, fig. 135 núm. 4); también en el estrato II del sector A/3 interior (*Ibidem*: 60); en el estrato III del sector A-3 exterior (*Ibidem*: 173); y, por último, en el ámbito D, junto al portal S, en el estrato de preparación del suelo de la estancia, fechado en el segundo cuarto del siglo II a.n.e. (*Ibidem*: 111 y 177, fig. 179 núm. 4). Se trata siempre, como vemos, de contextos del siglo II a.n.e., principalmente de la segunda mitad, que alcanzan el momento de abandono del asentamiento, vinculado a la conquista de las Baleares por Q. Cecilio Metelo en el 123 a.n.e.

Así mismo, encontramos ejemplares de este cuenco ebusitano en el asentamiento ebusitano de *es Trenc*, subsidiario de *na Guardis* y ubicado en tierra firme. Éstos aparecieron en la explanada exterior a los restos constructivos documentados (Guerrero, 1987: fig. 8 núms. 6 y 8-10, fig. 9 núm. 1; *Idem*, 1997: 183, fig. 194 núms. 6 y 8-10, fig. 195 núm. 1). En la isla de Menorca, algunos fragmentos del fondeadero de *Cales Coves* –que no hemos tenido ocasión de examinar directamente–, en opinión de Guerrero (1999: 13), podrían pertenecer a cuencos ebusitanos de esta misma forma (Belén y Fernández-Miranda, 1979: 31, fig. 12 núms. 4 y 10-16; Rodero, 1991: fig. 3 c).

Esta forma aparece también en contextos indígenas, donde se documenta su presencia en contextos funerarios, por ejemplo en Son Maimó, aunque con una morfología algo más baja y redondeada (Amorós, 1974: 166, fig. 9 núm. 2, lám. XIV arriba izquierda). Sin embargo, también cabe señalar su presencia en contextos de hábitat, como es el *turó de ses Abelles* en Santa Ponça (Mallorca), datado en la segunda mitad del siglo II a.n.e. (Camps i Vallespir, 1998), donde esta forma ebusitana es abundantísima, estando presente en el denominado Sector 1/Plaza, tanto en el nivel I (*Ibidem*: 79, núm. 1/280), en los niveles III/II mezclados (*Ibidem*: 77, núm. 1/217-218, fig. 17) y en los niveles III/II (*Ibidem*: 73, núm. 1/23-1/31, fig. 12); en el Sector 2/Habitación 4 (*Ibidem*: 89, núm. 2/23 y 2/24, fig. 24); en Sector 3/exterior de la Habitación 1 (*Ibidem*: 98 núm. 3/9, fig. 28); en el Sector 4/Habitación 1 (*Ibidem*: 116 núm. 4/7, fig. 33); en el Sector 6/Habitación 2 (*Ibidem*: 164 núm. 6/16 y 6/17, fig. 45); en el nivel II del Sector 7, tanto en el primer tramo del pasadizo (*Ibidem*: 203 núm. 7/2, fig. 63), como en el segundo tramo (*Ibidem*: 206 núm. 7/104, fig. 70), así como también en el tercer tramo de dicho pasadizo (*Ibidem*: 208 núm. 7/181, fig. 75); en el nivel III del Sector 9/Habitación 3 (*Ibidem*: 255-256 núm. 9/30, fig. 84), también en el nivel II (*Ibidem*: 257 núm. 9/69, fig. 88) e igualmente en el nivel I (*Ibidem*: 258, núm. 9/118).

En opinión de V. M. Guerrero (1999: 13), la amplia presencia de esta forma en las Baleares, habría dado lugar a imitaciones indígenas en cerámica hecha a mano, como podría ser alguno de los ejemplares publicados por Plantalamor y Rita (1986: 378, fig. 1 núm. 2).

Aunque en cantidades muchísimo menores, algunos cuencos de esta forma se exportaron también al litoral ibérico levantino, junto con otros recipientes de vajilla con engobe, ánforas y otros productos ebusitanos (Llobregat, 1974; Page, 1984: 164-165; Pérez Ballester, 1995: 345, fig. 10; Ramón, 1981, 1991 y 1995 a; Sala, 1998; Bonet y Mata, 1988 y 1998). En color gris está presente en l'Albufereta, mientras que en tonalidad clara aparece en el Tossal de Sant Miquel y en el Tossal de la Cala (Bonet y Mata, 1988: 19-20; fig. 9, 1-4 y 16, 1; Bonet y Mata, 1998: 57, fig. 7 núm. 8).

En cambio, resulta significativa la ausencia de esta forma púnico-ebusitana en contextos catalanes, a pesar de la amplia presencia de productos ibicencos, principalmente anfóricos, en dichas comarcas, especialmente en las costeras (Ramón, 1981, 1991 y 1995 a; Sanmartí y Santacana, 1987; Sanmartí, 1991). En cualquier caso, las exportaciones de estos recipientes ebusitanos con engobe no son muy abundantes en Cataluña, las formas documentadas son escasas (Lamboglia 23, 28 y 27) y su presencia se reduce a algunos yacimientos principalmente ubicados en la zona costera (*Sant Pere Gros*, *la Massana*, *les Toixoneres*-Alorda Park, *Degotall* y *la Moleta del Remei*). Ello ha planteado que se trata de un comercio residual, aprovechando la

amplia exportación de productos ebusitanos envasados en recipientes anfóricos, pero que tuvo escaso éxito y que además se produjo en un lapso cronológico relativamente reducido, situable a fines del siglo III – inicios del II a.n.e. (Principal-Ponce, 1998: 66-70).

Fuera del ámbito hispano, se ha señalado la presencia de algunas piezas ebusitanas con engobe en Cartago (Chelbi, 1992: 21)[10].

En definitiva, tanto los prototipos en barniz negro como los escasos contextos fechables donde está presente esta forma ebusitana, nos indican una cronología dentro del siglo II a.n.e., sobretodo ya a mediados y dentro del tercer cuarto de dicha centuria. De igual forma, para precisar su datación, es especialmente significativa su ausencia en algunos contextos ibicencos claramente anteriores al 200 a.n.e. (Ramón, 1998), como pueden ser el pozo púnico de *s'Hort d'en Xim* (*Idem*, 1994 a) o el silo púnico F-13 del barrio de *ses Figueretes*, colmatado con el vertido de un complejo alfarero situado en sus inmediaciones (*Idem*, 1997).

3.1.2. *Jarrito* (Fig. 4; lám. I, 2).- Recipiente cerrado de producción ebusitana. Boca circular con borde exvasado y labio engrosado por su cara externa, de sección triangular; cuello corto de tendencia convergente y ligeramente abocinado, con una arista que marca su unión con el cuerpo. Cuerpo globular achatado, con pie diferenciado y fondo rehundido y con umbo. Presenta una asa de cinta ancha, que arranca de la boca, de la que se eleva ligeramente, y se une al tercio superior de la pieza. Como elemento decorativo presenta tres suaves acanalados en la parte superior del cuerpo, por delante de la unión del asa. De superficie alisada y ligeramente espatulada, con abundantes marcas de torneado, sobretodo algunas aristas en la parte media del galbo. Presenta restos de un engobe de color anaranjado que en algunas partes adquiere un tono más oscuro, amarronado. Pasta homogénea, con gránulos de cal y mica plateada, de buena calidad y suave al tacto, de color ocre anaranjada, fina y dura.

Presenta las medidas siguientes: altura con asa 11,5 cms; diámetro externo boca 3,9 cm; diámetro máximo 10 cm; diámetro base 5,75 cm

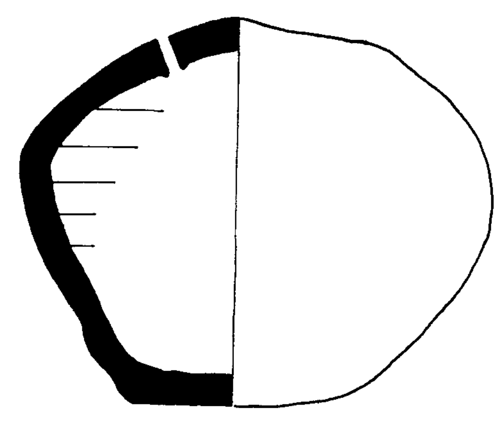


Figura 5.

Nº Inv. MAEF: 7.744.

Este recipiente pertenece a la misma categoría vascular que el cuenco anterior, es decir a la cerámica ebusitana con la superficie barnizada o cubierta de engobe. Se trata, pues, de una de las escasas formas cerradas que fueron producidas dentro de esta categoría. En este caso es un pequeño recipiente con forma de ampolla y un asa, de cocción oxidante y cuya superficie externa estaba parcialmente cubierto por una fina capa de engobe muy poco adherente, que ha perdido en su mayor parte.

Por el momento no conocemos otros ejemplares análogos en la producción ebusitana. Parece tratarse, por tanto, de una forma poco corriente; aunque, como ya se ha visto en otras ocasiones, nuestra visión está condicionada por la procedencia funeraria de una gran parte de los materiales (Fernández y Costa, 1998). Por ello, cada vez que se publican contextos distintos (por ejemplo Ramón, 1994 a y 1997), el repertorio de la cerámica púnico-ebusitana se ve considerablemente ampliado.

Tampoco hemos encontrado paralelos de este jarrito fuera de la isla. La pieza ebusitana presenta cierto parecido con la Cintas 138 bis, la cual, según este autor, se encuentra presente en Cartago, en todos los cementerios, a partir del siglo IV a.n.e. (Cintas, 1950: 109-110, láms X y LXXVIII). Jarritos Cintas 138 bis se encuentran presentes también en la necrópolis de Djbel Mlezza, con una datación de los siglos IV-III a.n.e. según sus excavadores (Cintas y Gobert, 1939: 173 núm. 29). Así que, tanto por su ele-

vada cronología, como por algunos rasgos morfológicos netamente distintos, tales como la forma del borde, no podemos establecer ningún tipo de vinculación entre este jarrito norteafricano y el modelo ebusitano, más allá de una cierta semejanza formal.

3.1.3. *Hucha* (Fig. 5; lám. I, 3).- Recipiente de forma globular, de producción ebusitana en cerámica común. Base plana e irregular, con estrías en espiral en su fondo externo. En su parte superior posee una pequeña protuberancia o botón y junto a éste una ranura rectilínea, aunque con una rotura o descascarillado en su borde inferior, que posiblemente denota que en alguna ocasión previa a su deposición fue forzada para extraer su contenido. La pieza es de factura tosca e irregular, con diversas abolladuras producidas antes de la cocción, sin duda como consecuencia de un deficiente modelado en el torno, o de una manipulación muy descuidada de la pieza cuando la arcilla aún estaba tierna. Pasta de color beige, de textura fina pero con abundantes impurezas en tono marrón, nódulos de cal y algunos puntos de mica plateada, de composición irregular, pero dura y de superficie bastante homogénea al ser escasos los poros y grietas.

Sus dimensiones son: altura 7,2 cm; diámetro máximo 8,5 cm; diámetro de la base 4,2 cm; ranura 2,4 cm de longitud.

Nº Inv. MAEF: 7.771.

Las huchas o alcancías son un recipiente escaso en todas las épocas, justamente porque, como acertadamente señala Chinchilla (1992: 261), estaban destinadas a ser rotas para recuperar su contenido. En Ibiza, hasta la fecha, este ejemplar constituye un *unicum*.

En la bibliografía que hemos podido consultar, tenemos escasas referencias al hallazgo de huchas de cerámica en la Antigüedad. Los dos únicos ejemplares que hemos podido encontrar en contextos púnicos son muy diferentes, en cuanto a su forma, del ejemplar ebusitano objeto de este estudio.

El primero, roto e incompleto, procedente de Cerdeña, hallado por Pesce en sus excavaciones de Nora (Pesce, 1961: 106, fig. 118), de forma aproximadamente ovoidal, es decir algo alargada y rematada en punta, con pequeño pie diferenciado y numerosas aristas y marcas de torneado en su cuerpo, modelada en el torno de forma poco cuidadosa, dadas sus visibles irregularidades. Lamentablemente, el autor solamente indica que probablemente estaba destinado a contener las ofrendas de monedas de un santuario, sin hacer constar otros datos sobre el contexto del hallazgo.

El otro ejemplar procede de Sicilia y esta vez fue hallado, como el nuestro, en contexto funerario. Procede de la sepultura VIII del terreno de Giattino en la necrópolis de Lilibeo, un hipogeo con pozo de acceso y cámara, que conservaba todavía la losa de cierre (Bisi, 1971: 689-692). Se trata de una pequeña hucha, de 12 cm de altura y 11,5 cm de diámetro máximo, de forma completamente globular y pequeño pie diferenciado, aparentemente mejor modelada que los ejemplares ibicenco y sardo, con la ranura en su parte superior, rodeada por dos surcos incisos y otro en el tercio superior del cuerpo (*Ibidem*: 691, fig. 24 b). Entre los numerosos materiales aparecidos en el interior de esta tumba, parece individualizarse un conjunto fechable a fines del siglo III a.n.e., en el que cabe incluir la hucha.

Conocemos huchas posteriores a la época púnica que, tanto por su tipología como sobretodo por su elevada cronología y distinto contexto cultural, nada tienen que ver con el ejemplar ibicenco.

Las huchas parecen ser algo más abundantes en época romana, especialmente durante la época imperial, pues conocemos diversos ejemplares fechados en los siglos III-IV d.n.e. Por ejemplo, la pequeña hucha de forma globular, que se encuentra expuesta en el British Museum con el núm. de referencia GR 1953.8-25.2, procedente de Cherchel (Argelia) sin que se conozcan otros datos, similar por su forma y tamaño a nuestro ejemplar, aunque en base a las tres monedas que contenía se le atribuye una cronología del siglo IV d.n.e.[11]. En Inglaterra, conocemos otra pequeña alcancía de época romana procedente de Lincoln (citada por Hensen, 1998: 5, fig. 2 núm. 2), de forma ovoide, sin pie y rematada con una pequeña protuberancia, similar por su forma al ejemplar de Nora, aunque en este caso presenta la ranura en posición vertical. En Alemania, tenemos noticia de una hucha procedente de las ter-

mas de Trier, de cuerpo globular, cuya parte inferior se alarga formando una base diferenciada, y con la cara superior formando un círculo rehundido en cuyo centro se encuentra la ranura (Hussong y Cüppers, 1972: Taf. 7, 58).

También en Alemania conocemos un curioso ejemplo de hucha fechada en el siglo III a.n.e., aparecida en las excavaciones realizadas en Wiesloch en 1991, que ha sido publicada por Hensen (1998: 3-6, lám. 1 y fig. 2 núm. 1). Se trata de un recipiente de forma cilíndrica con la superficie alisada, que mide 12 cm. de altura. En la parte superior, de forma aplanada, tiene la ranura para introducir las monedas, rodeada por una incisión circular. Su base, levemente hundida, está perforada con ocho agujeros cuadrados, interpretados como un medio para evitar la formación de grietas o la rotura de la vasija durante el secado y cocción de la pieza -aunque de ser así no tuvo mucho éxito, ya que el recipiente presenta varias grietas–; o bien para dotar de ventilación a las monedas y evitar de esta forma su oxidación. El tipo de pasta, además del hallazgo de restos de una alfarería, hace pensar que se trata de un producto de elaboración local.

Según Hensen (1998), el uso de huchas esta bien documentado, en el norte de Alemania durante el siglo IV d.n.e., donde han aparecido huchas decoradas incluso con figuritas, que poco tienen que ver con las que estamos comentando. Dicho autor distingue dos tipos de huchas de época romana: unas con forma de "taza" con la ranura en su cara superior, como las de Wiesloch y Trier, y otras de forma oval, sin pie y con cabeza, que tienen la ranura para meter las monedas en el hombro, como la hucha de Lincoln.

Por último, tenemos también noticia de algunas huchas medievales. Tal es el caso de las piezas andalusíes que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en cuyo estudio la autora cita también los escasos paralelos hallados de este tipo de contenedores, procedentes de Valencia y de Mallorca (Chinchilla, 1992).

3.2. Las monedas

Las dos monedas que se encontraban en el interior de la hucha son dos pequeños bronces anepígrafos de la ceca local[12]:

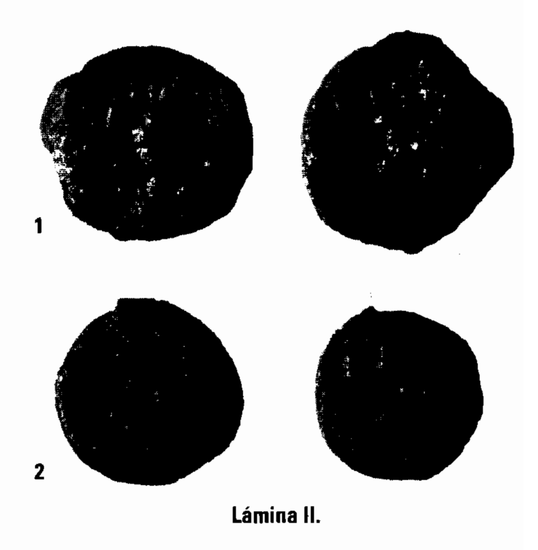


Lámina II.

3.2.1. ***Moneda púnico ebusitana*** (Lám. II, 1).- Su descripción es la siguiente:

A/ Figura del dios Bes de estilo a, de frente, con penacho de plumas y faldellín triangular, con su mano derecha levantada blandiendo una maza y con la izquierda agarrando una serpiente.

R/ Igual que el anverso

AE. Módulo 15 mm; grosor 2,1 mm; peso 2,4 gr; posición de cuños 1 h.

Conservación: Bastante desgastada en ambas caras.

Núm. de Inv. MAEF: 7769.

Clasificación: Grupo XVIII-50

Referencias bibliográficas: Campo 1976: 131, núm. 1107

Esta pieza la hemos clasificado en el grupo XVIII-50 el cual, según la ordenación de M. Campo, es el que encabeza las emisiones del grupo XVIII. Se caracteriza por carecer de símbolos en el campo y por la calidad de la representación de Bes, cuyo estilo (estilo a) es el de mejor de todas las emisiones del Grupo XVIII y, además, coincide con el de las acuñaciones de plata del Grupo XVII (Campo, 1976: 45). Ello sugiere que los cuños fueron elaborados por los mismos grabadores, a la vez que confirma la coetaneidad de ambas acuñaciones. Sin embargo, para precisar su datación debemos tener en cuenta los siguientes hechos:

En primer lugar, la acuñación de dichos grupos XVII y XVIII supuso una reestructuración de las emisiones de la ceca en plena Segunda

Guerra Púnica, a pesar de que ésta hacia el 214 a.n.e. ya había sufrido una profunda reforma al adoptar el nuevo patrón de 10/11 gr. (Período II a; cfr. Campo 1987: 123-124).

Por una parte la moneda de bronce del grupo XVIII, aunque mantiene el módulo de 16-17 mm, sufre una ligera disminución de peso con respecto a la que se acuñaba en la etapa inmediatamente anterior (grupo XII del período II a). También cabe destacar que en estos momentos se abandona definitivamente la figura del toro embistiendo del reverso y éste pasa a tener el mismo tipo que el anverso, es decir, Bes con maza y serpiente. Por otra parte se realizan abundantes emisiones de moneda de plata (grupo XVII) que han sido evaluadas por L. Villaronga (1986) y M. Campo (1987) en 18,5 y 22,8 cuños de denario, respectivamente. Ello supone una cifra equivalente al 5,5 o al 8 %, según uno u otro autor, de la plata emitida por los cartagineses durante la contienda y a más de un 2,5 % del total de moneda de plata emitida por el bando púnico en Iberia durante la guerra.

Por ello, G. Sejas del Piñal ha propuesto que la moneda de Ibiza pudo constituir el relevo de la moneda saguntina cuando *Arse* cayó en poder de los romanos en el 212 a.n.e. En tal caso, la ceca ebusitana habría sustituido a la de Sagunto en las funciones económicas que ésta desempeñaba al servicio del ejército cartaginés (Sejas del Piñal, 1993: 121). Si esta hipótesis es correcta, entonces deberíamos situar el inicio de la emisión de los grupos XVII y XVIII entre el 212 y el 211 a.n.e. (Costa, 2000: 99).

3.2.2. ***Moneda púnico ebusitana*** (Lám. II, 2).- Su ficha técnica es la siguiente:

A/ Figura del dios Bes de estilo e, de frente, con penacho de plumas y faldellín triangular, con su mano derecha levantada blandiendo una maza y con la izquierda agarrando una serpiente.

R/ Igual que el anverso, a la izquierda letra *hêt*

AE. Módulo 14,3 mm; grosor 2,2 mm; peso 2,3 gr; posición de cuños 1 h.

Conservación: Bastante desgastada en el anverso, mientras que el reverso conserva mejor el relieve.

Núm. de Inv. MAEF: 7770.

Clasificación: Grupo XVIII-69

Referencias bibliográficas: Campo, 1976: 131, núm. 1106

La presencia de la letra neopúnica *hêt* en el campo de la moneda, a la izquierda de la figura de Bes, perfectamente visible en el reverso de la pieza, permite clasificar esta pieza en el grupo XVIII-69 de M. Campo. Según la ordenación realizada por dicha autora, este grupo corresponde a una de las últimas emisiones y, por tanto, cabe situarla en un momento avanzado del siglo II a.n.e.

4. Cronología y contexto histórico de la sepultura

4.1. La cronología del enterramiento

Los criterios de datación que podemos manejar para situar cronológicamente este enterramiento son los siguientes:

a) En el conjunto del sector C, así como en otras intervenciones en la misma zona del yacimiento, al N del viejo camino de *Sant Josep* (Costa, 1991), se han documentado sólo tumbas de época púnica, pero de distintos períodos entre fines del siglo VII y el II a.n.e. Por tanto la ubicación de la fosa en una determinada área del yacimiento –en este caso en la septentrional– no constituye un criterio de datación.

b) La tumba más próxima es la núm. 11, que tiene la misma orientación e incluso parece estar alineada con la fosa núm. 10, pero su cronología es difícilmente precisable al no haber proporcionado ajuar ni otros elementos materiales[13]. Tampoco se puede precisar la núm. 8, pero la núm. 9 se fecha en el siglo IV y la núm. 6 en el VI a.n.e. Tampoco se puede fechar la núm. 7 y el resto de fosas del sector ofrecen cronologías diversas dentro de la época púnica (Marí y Hachuel, 1990: 200 Cuadro I). Por tanto, el grupo de fosas descubiertas en el sector C no forman un grupo de enterramientos cronológicamente homogéneo, ni sincrónica ni diacrónicamente.

c) El cuenco o escudilla, tanto en función de la cronología de los presuntos prototipos de barniz negro como de la datación los contextos principalmente funerarios documentados en Ibiza, así como de la presencia de otros ejempla-

res ebusitanos en contextos baleares, admite una cronología centrada, sobretodo, en la segunda mitad del siglo II a.n.e.

d) El jarrito constituye una forma no documentada hasta ahora de la producción ebusitana, y los remotos paralelos morfológicos que hemos podido apuntar no nos permiten una datación precisa.

e) La hucha tampoco ofrece por si misma (morfología, características de la pasta, paralelos, etc.) ningún criterio de datación mínimamente preciso. En buena lógica, la debemos ubicar en un momento en que el uso de la moneda estuviera ampliamente arraigado en la formación social púnico-ebusitana, lo que nos llevaría a partir del siglo III a.n.e. en adelante.

f) Son las dos monedas halladas dentro la hucha las que, sin lugar a dudas, nos proporcionan unos índices cronológicos más concretos. A pesar de pertenecer ambas al mismo grupo XVIII de M. Campo, como ya hemos visto, la primera de ellas se ha de datar a fines del siglo III a.n.e., en los años de la Segunda Guerra Púnica y, más concretamente hacia el 212-211 a.n.e. No obstante, la segunda pieza corresponde a una emisión para la que no tenemos una datación tan precisa, pero que, de acuerdo con la seriación de Campo, ha de situarse en un momento muy avanzado del siglo II a.n.e. Además, dicha pieza presenta cierto desgaste, lo que indica un período de circulación apreciable antes de su salida del circuito y su definitiva amortización como ofrenda funeraria.

Por todas estas consideraciones, proponemos que la datación de esta sepultura debe situarse muy a finales del siglo II o, tal vez, ya en los inicios del I a.n.e.

4.2. El contexto histórico: 'ybšm en el siglo II e inicios del I a.n.e.

Acabamos de ver que los datos disponibles hacen que situemos esta tumba del *puig des Molins* a partir de un momento avanzado del siglo II a.n.e., ya en sus décadas finales, o incluso en los primeros años de la centuria siguiente. Se trata de una etapa histórica todavía poco conocida, pero que creemos de gran importancia para la evolución de la formación social púnico-ebusitana, por las profundas transformaciones que ésta experimenta a partir del fin de la Segunda Guerra Púnica (Costa, en prensa).

Con la victoria romana podemos decir que se inicia una nueva época en la historia de las formaciones sociales púnicas. Pero, contrariamente a otros muchos autores, creemos que es erróneo hablar de *época neo-púnica* o, peor aún, de "pervivencias" púnicas dentro de la época romana. De acuerdo con los planteamientos de López Castro (1992 y 1995) que compartimos, ello supone atribuir a las sociedades fenicio-púnicas un papel de meros receptores pasivos de una cultura supuestamente superior y negarles todo protagonismo en los procesos de transformación social, económica, política y cultural, que sufrieron durante el proceso que convencionalmente denominados "romanización". A partir de la derrota de Cartago existe una situación de dominio por parte de Roma, que dará lugar a un proceso de transformación interna de las sociedades fenicio-púnicas, por el que sus estructuras fueron "disueltas" y substituidas por otras nuevas al integrarse plenamente en el Estado romano (López Castro, 1992). Por ello, en nuestro caso preferimos hablar de un período púnico reciente o tardío en el que se desarrollaría dicho proceso (Costa y Fernández, 1997: 425), hasta culminar con la definitiva incorporación de Ibiza en las estructuras estatales romanas, a partir de la promulgación de su propia ley municipal que la convirtió en el *Municipius Flavius Ebusus*, como consecuencia de la aplicación del decreto de Vespasiano del año 74 d.n.e., concediendo el *ius Latii minor* a todas aquellas ciudades hispanas que aún no eran colonias o municipios. De esta forma, la *'ybšm* púnica se convertiría, ya definitivamente, en *Ebusus* (Costa, en prensa).

Aunque no cabe duda de que durante Segunda Guerra Púnica Ibiza no sólo tomó partido por el bando cartaginés sino que, además, contribuyó a sufragar los enormes gastos de la guerra (Costa, 2000), tras el fin de la contienda parece experimentar una etapa de intensa actividad e intercambios con el exterior, que durará los tres primeros cuartos del siglo II a.n.e. Los principales síntomas de este desarrollo son:

Por una parte, en el ámbito urbano se ha señalado una posible expansión del área urbana, ya que unas cisternas documentadas hace pocos

años en el *puig de Santa Llúcia* y en *sa Penya* –que constituyen la prolongación septentrional del *puig de Vila*, donde se asienta la ciudad medieval y moderna y, presumiblemente, la acrópolis antigua–, podrían datarse en la primera mitad del siglo II a.n.e. (Ramón, 1985 a: 69-70). Igualmente, no sólo se mantiene la producción de cerámica, sino que el sector artesanal urbano de alfarerías parece experimentar también un notable crecimiento que le llevará a alcanzar su máxima expansión (*Ibidem*: 73).

Por otra parte, aunque una vez más hemos de remarcar la insuficiencia de nuestros conocimientos, parece que existen indicios para plantear que en el ámbito rural esta etapa se corresponde con un momento álgido de la explotación de los recursos agrícolas de la isla, puesto que en diversos yacimientos se inician ahora y en otros de la etapa anterior se detectan reestructuraciones y ampliaciones de sus instalaciones. *Ses pallisses de cala d'Hort*, por ejemplo, conocerá ahora una de sus fases principales, convirtiéndose en un gran edificio de más de 800 m^2, compuesto por diversas estancias que parecen articularse alrededor de un patio central abierto (Ramón, 1984: 14-15 y 36-37; *Idem*, 1985 a: 104-111; *Idem*, 1994 b: 14; *Idem*, 1995 b: 20). Así mismo, en otros yacimientos rurales que han sido objeto de excavación como *can Corda* (Ramón, 1985 a: 100-101)[14] y *can Fita*[15], se documenta también una etapa de crecimiento y desarrollo en la primera mitad del siglo II a.n.e.

Otros hechos significativos serían la ampliación de *es Culleram*, que en los dos primeros tercios del siglo II a.n.e. conocerá su período de apogeo, realizándose las obras documentadas arqueológicamente –y a las que podría referirse la inscripción tardo-púnica de la conocida plaqueta procedente de este yacimiento, según la lectura de Solá Solé (1951-52)–, que darían al santuario una estructura tripartita, como es característico de los santuarios de la antigüedad, con una primera sala construida con muros de piedra y con el suelo parcialmente tallado en la roca; una segunda sala dentro de la cueva, bajo una bóveda sostenida por columnas estalagmíticas, que hoy es un espacio exterior al encontrase hundida y arrasada casi por completo; y una tercera sala interior, en donde probablemente se situaría el *sancta-santorum* (Ramón, 1982 y 1985 b). Igualmente, a principios del siglo II a.n.e., se levantará un posible nuevo santuario que el excavador ha denominado *cap des Llibrell* (Ramón, 1985 a: 121-125), ubicado en el punto más alto del *puig de ses Torretes*, en *cala Llonga*, donde hay una visibilidad total sobre las costas orientales de la isla. Por eso no se descarta que este yacimiento, que posee una gran cisterna y sólidos paramentos murarios, tuviera también una función de lugar de vigilancia y control del entorno marítimo (Ramón, 1987-88).

En cuanto al comercio con el exterior, en concordancia con el desarrollo interno de la isla, la primera mitad del siglo II a.n.e. constituye un momento de intensificación, en particular en las factorías y enclaves ebusitanos en las costas baleares, a partir de las cuales se inunda de material ibicenco la práctica totalidad de poblados indígenas (Guerrero, 1984 a: 25-29). El tipo PE-17/T-8.1.3.2.[16], ánfora producida por los talleres ebusitanos a partir del segundo tercio del siglo II a.n.e. (Ramón, 1981: 105-106; *Idem*, 1991: 112), presentan una dispersión equiparable, e incluso superior, a la de sus predecesoras PE-15/T-8.1.2.1 y PE-16/T-8.1.3.1. Las ánforas PE-24 comienzan a fabricarse en el primer cuarto del siglo, incorporando en su morfología rasgos que recuerdan el perfil de las ánforas vinarias itálicas, las cuales están cada vez más presentes en los mercados occidentales, hasta alcanzar un predominio absoluto, como muestran diversos pecios, como el de Gran Conglué I (Benoit, 1961), o el de Antheor C en la Chrétienne (Joncheray, 1975), y otros. Partiendo de la hipótesis de que los envases ebusitanos PE-24 estaban destinados a contener vino (Ramón, 1981: 129), consideramos que esta producción podría responder a un intento ebusitano de mantener una presencia efectiva en los mercados vinarios, en los que se habían intentado introducir desde hacía más de tres siglos con las producciones anfóricas precedentes de la clase 2 (Costa y Fernández, 1992: 342; *Idem*, 1994: 23; *Idem*, 1997: 426).

Es igualmente en el siglo II a.n.e. en que la moneda ebusitana, que comenzó a circular en abundancia fuera de la isla en los últimos años

del siglo III a.n.e., durante la Segunda Guerra Púnica, conocerá su máxima difusión, favorecida por el final de la contienda, aunque deje de acuñarse plata y todas las emisiones desde ahora se realicen exclusivamente en bronce (Campo, 1993: 154; *Eadem*, 1994: 47). Hallazgos de numerario ibicenco en contextos del siglo II a.n.e. están bien atestiguados en Baleares, Andalucía, el Sudeste y Levante peninsular, Cataluña, la Galia meridional, Cerdeña, Sicilia, Campania, Túnez, Argelia y Marruecos (Campo, 1983: 150-151). Por otra parte, en Ibiza encontramos de esta época monedas de otras cecas púnicas como Cartago –pero en mucho menor número que en la fase anterior– y Numidia, fenicio-occidentales como *Malaka*, y de las cecas ibéricas, sobre todo de la Citerior, como *Kese, Untikesken, Ikalkusken* etc., tanto en plata como en bronce. Pero hay que señalar la aparición, en número apreciable, de las monedas de la ceca de Roma, tanto denarios de plata como ases de bronce (Fernández, 1976; Ripollés, 1982: 464-467; Campo, 1983: 154).

En nuestra opinión, hemos de ver en este desarrollo no solo la inercia de la dinámica generada en la etapa anterior (Ramón, 1991: 153), sino también, y sobre todo, un esfuerzo para rehacerse de los enormes dispendios causados por la guerra, aprovechando la oportunidad de una coyuntura que permitiría mantener en plena actividad la compleja red de relaciones de Ebusus, activada al máximo a raíz de la Segunda Guerra Púnica (Costa y Fernández, 1994: 23). Sin embargo, para intentar dar respuesta a la aparente paradoja entre el crecimiento económico de Ibiza tras la contienda y el hecho de haberse mantenido fiel a la causa púnica hasta la definitiva derrota de Cartago, algún autor ha intentado buscar una explicación en un texto de Plinio (*Hist. Nat.* III, 76-77) que afirma que Ebusus era una *civitas foederata* de Roma. De acuerdo con este planteamiento, la federación con los romanos explicaría el buen momento económico ebusitano de la postguerra (Gómez, 1989: 93).

Como ya hemos dicho en otras ocasiones, en nuestra opinión esta explicación no resulta demasiado convincente, pues, de entrada, hay que tener en cuenta que el otorgamiento de un *foedus* era, desde un punto de vista político, un trato de favor que Roma solía conceder a sus aliados –aunque *de facto* constituyese un mecanismo de dominación–, pero que difícilmente otorgaría a una ciudad que había mantenido su fidelidad a Cartago hasta el final de la guerra, a no ser que previamente se hubiese cambiado de bando, como hizo Gádir. Pero, dado que ningún indicio permite plantear tal cosa, creemos que una explicación mucho más plausible es una previa *deditio ad Romanos*, es decir, una rendición incondicional y un completo sometimiento de Ibiza al poder de Roma. Nuestra hipótesis es que la *deditio* de Ibiza se habría producido, probablemente, después de Zama y antes del 195 a.n.e., ya que nuestra isla, que sepamos, no se vio afectada ni por la campaña del cónsul Catón, entre el 195 y el 193 a.n.e., ni por la Tercera Guerra Púnica, que acabará con el arrasamiento de Cartago en el 146 a.n.e. También es evidente que en el 123 a.n.e. cuando se produce la conquista romana de las Baleares, si los ebusitanos no hubiesen estado en paz con Roma, las tropas de Quinto Cecilio Metelo no se hubiesen limitado a actuar únicamente en Mallorca y en Menorca (Costa y Fernández, 1992: 343; *Idem*. 1994: 25; *Idem*, 1997: 428-429). Por otra parte, cuando la rendición se producía de manera voluntaria no suponía –al menos formalmente– una pérdida de la libertad ni de la propia estructura de gobierno, pues Roma podía reconocer la comunidad dediticia como un sujeto autónomo de derecho, o incluso podía, posteriormente, establecer con ella un *foedus* (Mangas *et alii*, 1982: 164). En consecuencia, creemos que cabe plantear que la federación habría tenido lugar más adelante, en una fecha por ahora imprecisable entre el siglo II a.n.e. y la época de Augusto en que, como hemos visto, el carácter de federada estaría confirmado por el texto de Plinio (Costa y Fernández, 1992: 343; *Idem*, 1994: 25; *Idem*, 1997: 429). En cualquier caso, aunque la fecha no pueda precisarse por falta de datos concluyentes, entendemos que la federación hubo de responder a una coyuntura en la que a Roma le interesara formalizar su relación con *'ybšm* desde un punto de vista legal, sancionando jurídicamente su hegemonía sobre la isla, así como las prestaciones, generalmente económicas y

militares, a que el *foedus* obligaba a toda ciudad *foederata*.

Creemos, pues, que la situación de aparente dinamismo económico de *'ybšm* tras la segunda guerra romano-cartaginesa nada tiene que ver con la federación, sino que ha de relacionarse con el desarrollo análogo que se observa en Cartago y en otras ciudades púnicas tras la contienda, cuyo crecimiento económico era consentido y hasta estimulado por Roma, porque así se garantizaba el cobro de las indemnizaciones de guerra impuestas a los púnicos tras la derrota. De cualquier manera, si en la primera mitad del siglo II a.n.e. la economía ebusitana pudo alcanzar cotas tan altas en sus niveles de producción e intercambio, esto fue posible, con o sin *foedus*, porque todavía no chocaba con los intereses romanos, pues en aquellos momentos Roma se encontraba inmersa en empresas de mayor envergadura, tanto en el Mediterráneo oriental como en el occidental, donde había emprendido la organización territorial y administrativa de los extensos territorios hispanos recientemente conquistados (Roldán, 1994).

Otra cosa distinta es suponer que dicho desarrollo pudiera traducirse en unas mejores condiciones de vida para los ebusitanos. Bien al contrario, parece haber indicio suficiente para plantear que esta intensificación de la producción, que al parecer era cada vez más especializada en determinados productos a fin de obtener mayores excedentes para su comercialización, favorecería una evolución de las relaciones de producción que se traduciría en un avance de los mecanismos de explotación del campesinado y trabajadores de los distintos sectores productivos, quienes se verían sujetos a cargas fiscales cada vez mayores, hasta llegar a una estructura productiva que, si no claramente esclavista, sí parece estar basada en una mano de obra cada vez más empobrecida, según el panorama que aparentemente reflejan las necrópolis (Costa, 1997: 839; *Idem*: en prensa).

Por todo ello, creemos que la única explicación posible es que los beneficios del comercio ebusitano sólo podían recaer en los romanos y –en una pequeña parte– en la oligarquía local, que habría tenido que integrarse en las estructuras de los nuevos dominadores para poder mantener su cuota de poder y privilegios[17]. Ello, posiblemente, no sólo les llevaría a convertirse en cómplices de los nuevos dominadores, sino también en el instrumento de explotación de la población de la isla. Sería por tanto el estado romano el que, verosímilmente, se apropiaría en última instancia de la mayor parte de los réditos generados por la economía ebusitana bajo la forma de impuestos o tributos. Justamente, este hecho no parece tan probable que pudiera producirse si Ibiza ya fuese una ciudad federada, puesto que –recordémoslo– las ciudades federadas estaban exentas de los impuestos ordinarios y fuera de la jurisdicción de los gobernadores provinciales, con lo que su explotación por parte de los romanos, al tener que circunscribirse al marco legal establecido por el *foedus*, no podía ser tan indiscriminada (Costa y Fernández, 1994: 25-26; *Idem*, 1997: 429).

A partir del último cuarto del siglo II a.n.e., la arqueología parece evidenciar un retroceso de la economía ebusitana, que acabará con el ciclo de crecimiento económico que, como hemos visto, había experimentado durante los últimos setenta y cinco años. Por una parte, en el ámbito rural ibicenco se detecta una aparente crisis, que supondría que incluso algunos asentamientos fuesen abandonados, por ejemplo *ses pallisses de cala d'Hort*, que no presenta niveles arqueológicos correspondientes a este momento (Ramón, 1984: 36-37; *Idem*, 1985 a: 73; *Idem*, 1991: 157; *Idem*, 1995 b: 35). Por otra, parece que en la ciudad, a partir de finales del siglo II y durante todo el siglo I a.n.e., el sector alfarero se encuentra en un momento de baja actividad (Ramón, 1985 a: 73; *Idem*, 1991: 157). Es también significativo que entre *circa* 100 y el 80/75 a.n.e. parece que se producen una interrupción en las emisiones de la ceca ebusitana (Campo, 1976: 91), así como también se interrumpe la producción de las ánforas vinarias (Ramón, 1981: 125), ya que en un momento impreciso de finales del siglo II a.n.e. dejan de fabricarse las PE-24 sin dejar sucesoras directas, pues las PE-25 y PE-26 no comenzarán a producirse hasta un siglo después (Ramón, 1991: 157-158). Además, se abandonan las factorías ebusitanas establecidas en Baleares, como muestran bien claramente las excavaciones de *na Guardis* (Guerrero, 1984

b: 210-211; *Idem*, 1997) y *es Trenc* (Guerrero, 1987; *Idem*, 1997), así como el yacimiento indígena de *es turó de ses Abelles* (*Idem*, 1984 a: 28-29; Camps y Vallespir, 1998).

En definitiva, como planteó Guerrero, todo induce a relacionar este descenso con la conquista de Mallorca y Menorca por las tropas romanas al mando del cónsul Quinto Cecilio Metelo en el 123 a.n.e. que incidiría de manera negativa en el comercio exterior, privando a Ibiza de sus mercados más importantes, al menos del balear, y consecuentemente a la economía interna ebusitana que ahora sí representaba una evidente competencia para los intereses de los romanos en Occidente, en donde habían conseguido consolidar el dominio sobre extensos y ricos territorios en Hispania, a los que ahora interesaba comenzar a hacer rentables mediante su explotación directa.

El siglo I a.n.e. es poco conocido desde la perspectiva arqueológica. La presencia en nuestra isla de ciertas cantidades de materiales de procedencia itálica –cerámicas de barniz negro campanienses y ánforas vinarias– ilustran como la creciente hegemonía del comercio romano se va imponiendo. No obstante, hay síntomas de una cierta recuperación de la crisis acaecida en el último cuarto del siglo II a.n.e., observable en la continuidad de uso del recinto del *cap des Llibrell* y de otros yacimientos (Ramón, 1991: 157).

Por otra parte, el modelo ánfórico ebusitano que ahora está vigente –la PE-18/T-8.1.3.3.– llega a la Península y Baleares, logrando una difusión creciente (Ramón, 1991: 158). También el numerario encontrado en la isla muestra para la primera mitad del siglo I a.n.e. un amplio espectro de relaciones, que incluye Massalia, el Norte de África (Siga, Iol), cecas ibéricas y sudhispanas (Corduba y Carteia) y, como es lógico, moneda de la ceca de Roma. Además, Ibiza vuelve a acuñar moneda, aunque de bronce y en un solo valor, de 6,37 gr., con símbolos y letras para diferenciar las emisiones, con la imagen en el anverso del dios Bes golpeando la serpiente, y en el reverso la leyenda *'ybšm* en caracteres púnicos o neopúnicos y el numeral 20-20-10 (Campo, 1976: 45-48 *Eadem*, 1993: 157-158; *Eadem*, 1994: 48-50), cuya datación ha sido revisada y se ha situado entre *post* 91 y *ante* 27 a.n.e. (Campo, 1993: 157), aunque la revisión de algunos hallazgos en contextos ampuritanos (Campo y Ruiz de Arbulo, 1986-89) e ibicencos, ha mostrado que su circulación perduró hasta bien entrada la época romana altoimperial (Campo, 1993: 158).

5. La sepultura en el contexto de las prácticas funerarias de época púnica tardía en *'ybšm*

5.1. *Análisis de la sepultura y del enterramiento*

A pesar de la escasa información que el excavador nos ha dejado, algunos datos de esta sepultura nos permiten apuntar algunas observaciones, tanto sobre el continente como sobre su contenido. En primer lugar, cabe subrayar que, aunque Mañá no hace ningún comentario sobre las condiciones en que se hallaba la sepultura, la aparición de tres piezas cerámicas en su interior, dos de ellas en buen estado de conservación, nos llevan a creer que se trataba de una tumba intacta, o al menos muy poco alterada, en el momento de su excavación. Por ello consideramos que la información recuperada es fiable y representativa del contenido original de la sepultura y, en consecuencia, que su análisis permite llegar a interpretaciones válidas, por parcas que sean, sobre el mismo. Así, para proceder a su análisis, tomaremos en consideración tres variables:

- Forma y localización de la sepultura
- Tratamiento del cuerpo
- Elementos materiales relacionados con el ritual funerario

5.1.1. ***La sepultura***.- Se trata de una fosa excavada en la roca, de forma aproximadamente rectangular, cuyo único elemento adicional pudieran ser pequeños rebordes en sus lados para contribuir al sostenimiento y fijación de las posibles losas de cubierta, aunque en caso de existir debían estar muy poco marcados, dado que, como ya vimos en su momento (*supra* 2.3.), el propio excavador no parece totalmente convencido de su existencia[18]. La única conclusión que podemos establecer, en relación a la forma y proporciones de la sepultura, es que sus exiguas dimensiones, que la convierten en una tumba larga y estrecha[19], sugieren que estaba

destinada a un individuo de corta talla y, por tanto, probablemente sub-adulto. Es decir, en edad juvenil o incluso infantil.

La fosa constituye la forma más elemental de sepultura utilizada en el *puig des Molins*, así como en otras muchas necrópolis púnicas. Aunque ya era utilizada en la fase inicial para contener sepulturas de cremación (Gómez *et alii*, 1990; Costa, 1991; Costa, Fernández y Gómez, 1991) y ofrece numerosas variantes, sus características a lo largo de la época púnica, por lo general, tan sólo vienen determinadas por las dimensiones del cuerpo que debe contener. De ello dependen su longitud y anchura, y en cuanto a su profundidad, con la excepción de las fosas con resaltes laterales bien marcados, de inicios del siglo V a.n.e., las restantes tienden por lo general a reducirla a poco más de lo estrictamente necesario. Por tanto, salvo la excepción ya mencionada, Marí y Hachuel concluyen que, generalmente, las fosas muestran una clara tendencia a una baja inversión de energía para su confección. Hecho que dichos autores interpretan como que "su finalidad no sería tanto 'perpetuar', 'recordar' o 'reforzar' la presencia del grupo que la utiliza, sino simplemente, dar cabida al finado por la necesidad imperiosa de enterrarlo" (Marí y Hachuel, 1990: 210).

También hemos visto como su ubicación en el área septentrional de la necrópolis, donde termina la pendiente del cerro y se inicia el llano, no nos ofrece ningún criterio de datación o de diferenciación significativa. Se trata de un sector densamente utilizado durante la época arcaica, donde se ubicaba el cementerio original en la fase fenicia (Costa y Fernández, 1986-89; Costa, 1991; Costa, Fernández y Gómez, 1991; Gómez *et alii*, 1990), pero que tuvo una continuidad de uso durante toda la época púnica como evidencian las intervenciones en los solares próximos de *can Partit* (Costa, 1991) y en el núm. 10-12 del *carrer de Lleó* (Fernández *et alii*, 1984). Sí parece significativo, en cambio, el hecho de que se trate de un sector donde solamente aparecieron fosas y no hipogeos[20], aunque estas sepulturas sí se encontraron en la unión de la antigua calle *de Guipúscoa* (hoy A. Pérez Cabrero) con la Vía Romana (Ramón, 1979), en los solares núm. 40 (Ramón, 1978) y núm. 38 (Costa, 1991) de dicha Vía y, en menor número, en el solar núm. 10-12 del *carrer de Lleó* (Fernández *et alii*, 1984). De ello hemos de concluir que la presencia de cámaras hipogeas, características de los siglos V-IV a.n.e., no fue tan sistemática en la parte baja del cementerio, como en la ladera del mismo, donde su densidad es enorme y ocuparon prácticamente todo el espacio disponible. Pues, como vemos, su densidad se mantiene alta en la zona NW, pero en el sector NE, a partir de aproximadamente el núm. 34 de la Vía Romana, ésta disminuye sensiblemente y, según pudo observarse en el ya citado solar núm. 10-12 del *carrer de Lleó*, aparecen formando agrupaciones de varios hipogeos con cierta separación entre una y otra, dejando espacios libres, como los solares 32 y 30 de la Vía Romana, que generalmente fueron densamente ocupados con otros tipos de sepulturas.

Tampoco parece, en principio, que la orientación de las fosas sea significativa, pues ninguno de los tests que realizaron Marí y Hachuel relacionando la orientación con la morfología, el área de enterramiento, la presencia/ausencia de ajuar y la cronología dio resultado positivo. De ello dichos autores concluyen que la orientación "no forma parte del registro de normas que rigen la confección de este tipo de tumbas" (Marí y Hachuel, 1990: 205). Sin embargo, en nuestra opinión, cabe introducir alguna matización, al menos por lo que se refiere al grupo de fosas del sector C de 1949.

Observando el conjunto de tumbas exhumadas en dicho sector (Fig. 2), se evidencia la existencia de dos orientaciones predominantes, NW/SE y NE/SW, aunque luego cada caso individual presente ligeras variaciones. Por otra parte, observamos que las pertenecientes al primer grupo presentan una amplia cronología entre los siglos VI y III a.n.e, aunque la fosa 7 no está bien fechada[21] y la 8 no presentaba ajuar. En cambio, las pertenecientes al segundo grupo son las fosas 4 y 11, ambas sin ajuar, y la 10, que ya hemos visto que se sitúa a fines del siglo II a.n.e. Ello permite plantear que las dos orientaciones predominantes en este sector respondan a dos momentos cronológicamente diferenciados. En el primero, de mayor vigencia, pues se extendería desde fines del siglo VI hasta al menos el

III a.n.e., las fosas se orientarían predominantemente NW/SE, mientras que en el segundo momento, cambiarían a NE/SW. El cambio se produciría, probablemente, dentro del siglo II a.n.e. y, aunque no conozcamos sus causas, cabe vincularlo a la evolución que experimenta el ritual funerario en esta fase del período púnico tardío, en el que también se observa no sólo un empobrecimiento, sino incluso una drástica disminución, de los materiales presentes en las sepulturas, de lo que podría ser un claro reflejo, si esta propuesta es correcta, la falta de ajuares de las fosas 4 y 11[22].

5.1.2. *Tratamiento del cuerpo*.- Obviamente, no poseemos ninguna evidencia sobre la preparación del cuerpo previa a su deposición (lavado, unción, vestido y adorno, etc.). En cuanto al tratamiento del cadáver, debemos inferir que había de ser un enterramiento de inhumación, pues, aunque la incineración está también documentada en el yacimiento en el período púnico tardío, es decir, entre los siglos III-I a.n.e. (Costa y Fernández, 1995: 306-307), el excavador no hace ningún comentario acerca de los restos óseos contenidos y la inhumación es, con mucho, la forma predominante en la necrópolis. En caso de que se tratara de un enterramiento de cremación, dado que ello no es excesivamente corriente (*vide infra* 5.2.), parece raro que Mañá no indicara que los restos óseos aparecían quemados, máxime cuando en otros casos sí lo hace. Por ello, creemos que esta última posibilidad es descartable.

5.1.3. *El ritual funerario*.- Poseemos bastante información, a partir de la cuantiosa literatura y de las numerosísimas representaciones plásticas –ya sean pinturas sobre cerámica como representaciones sobre estelas– sobre los ritos funerarios practicados por los griegos, así como sobre las disposiciones normativas que regularon su desarrollo (Kurtz y Boardman, 1971). Sin embargo, los ritos funerarios de las sociedades púnicas, ante la parquedad de la iconografía y de los testimonios escritos, sólo pueden ser conocidos por medio de la arqueología (Benichou-Safar, 1982; Ramos, 1984-1985; *Eadem*, 1990; Jiménez, 1996). En este sentido, para acercarnos a una interpretación del ritual funerario desarrollado en esta fosa durante la deposición del difunto, previamente al definitivo cierre de la sepultura, sólo contamos con los tres elementos materiales hallados en su interior. Éstos nos permiten algunas deducciones, aunque éstas tendrán, inevitablemente, un carácter marcadamente hipotético, dada la falta de otros casos bien analizados para poder contrastarlas debidamente.

Desde un punto de vista funcional, tenemos, por un lado, un elemento destinado a contener líquido y otro a consumirlo, o sea un jarrito y un cuenco, respectivamente. Ambas piezas, como ya hemos visto, corresponden a una categoría de la producción cerámica local específica –prácticamente– del servicio de mesa que, aunque no pueda considerarse como una cerámica de lujo, al requerir de un modelado más cuidado y haberse sometido a un baño total o parcial de engobe, puede decirse que presenta una factura algo más elaborada y una calidad relativamente mejor que la producción denominada "común" (Fernández y Costa, 1995). También es cierto que recipientes de esta categoría vascular, incluyendo cuencos como el de esta tumba, fueron exportados a las comunidades baleares y del litoral ibérico, pero no es menos cierto que su comercialización se produjo a remolque de la de los productos envasados en ánforas y que, como diversos autores ya han subrayado, su aceptación fuera de Baleares, fue relativamente escasa. Por otra parte, dada la frecuente aparición de recipientes de esta categoría vascular en los enterramientos tardopúnicos en las distintas necrópolis de la isla, podemos concluir que su deposición funeraria supone la amortización de bienes de uso, sin ninguna caracterización específica más allá de las indispensables para que puedan cumplir su función de contenedores de líquidos, y en los que no cabe reconocer una valoración especial, depositados en los enterramientos, no por su naturaleza o propiedades intrínsecas, sino en relación a su utilización en el acto fúnebre.

No es completamente rechazable interpretar estos recipientes como contenedores de ofrendas de alimentos líquidos o similares para el más allá. La ofrenda de líquidos en las sepulturas ha

sido también atestiguada en el mundo púnico, por ejemplo en Cartago (Delattre, 1891: 53-54; Gsell, 1920: 457-458) y en Mahdia (Anziani, 1912: 245-303), donde han aparecido jarros con residuos de los líquidos que habían contenido. Se ha sugerido que éstos podrían ser leche o vino, aunque hasta que algún hallazgo de este tipo pueda ser debidamente analizado no lo podemos saber con certeza (Debergh, 1983: 758). Tampoco es descartable que el jarrito –dado su pequeño tamaño y presentar un cuello diferenciado y una boca relativamente estrecha que favorece el derrame del contenido en pequeñas cantidades–, hubiese sido un contenedor de un líquido preciado, como el aceite perfumado[23]; y que, en tal caso, se relacionase con la unción o embadurnamiento del cadáver mediante una libación por encima del cuerpo de esencias o resinas perfumadas, que en ocasiones podría entenderse como un somero embalsamamiento del cuerpo (Benichou-Safar, 1978).

Sin embargo, dado el escaso número de recipientes, su exigua capacidad y la ausencia de contenedores para alimentos sólidos, parece más adecuado considerar ambos vasos de forma relacionada. En tal caso, creemos que podrían tratarse de posibles elementos de la liturgia fúnebre, utilizados, de forma conjunta y funcionalmente complementaria, en algún rito desarrollado en la deposición del difunto en la tumba.

En esta línea, una posible interpretación sería que dicho rito se relacionase con el uso de un líquido, presumiblemente agua, para la purificación del difunto y/o de los participantes en la ceremonia fúnebre, que estarían ritualmente impuros por haber estado en contacto con el cadáver (Kuntz y Boardman, 1971: 150-151). No obstante, en nuestra opinión, el pequeño tamaño de ambos recipientes no favorece esta propuesta.

Otra posible interpretación sería la libación de un líquido durante el sepelio[24], práctica conocida en el ritual funerario púnico (Debergh, 1983; Ramos, 1990: 117-122), que en el *puig des Molins* está documentada desde su primera fase, en concreto en alguna sepultura fechada en los primeros años del siglo VI a.n.e.[25]. Si esta propuesta fuese correcta, podría considerarse que el líquido para la libación estaría contenido en el jarrito y habría sido escanciado en el cuenco, el cual, tras su utilización, podría haber sido inutilizado rompiéndolo intencionalmente[26].

Libaciones funerarias durante la deposición del enterramiento han sido descritas en contextos helénicos con la finalidad de aplacar las divinidades ctónicas (Kuntz y Boardman, 1971: 150)[27], para lo cual en ocasiones se utilizaban recipientes específicos, como eran los *askoi* con forma de animales (Sanmartí, 1996: 19-21). Recipientes zoomorfos similares, posiblemente con análoga función –aún cuando no faltan interpretaciones en otros sentidos–, aparecen en diversos contextos púnicos (Fernández, 1992, vol. II: 71-73), incluso en el extremo Occidente, como en la necrópolis gaditana (Muñoz, 1992). Este hecho es particularmente notable en Ibiza, donde estos vasos son relativamente abundantes, no tanto en necrópolis rurales (Fernández y Fuentes, 1983), pero sí en la necrópolis urbana del *puig des Molins* (Fernández, 1992, II: 73-74). Sin embargo, aún cuando en contextos peninsulares parecen tener cierta perduración (Muñoz, 1992: 8), en Ibiza la cronología de estos *askoi* zoomorfos no parece ir más allá del siglo IV a.n.e.

No obstante, parece verosímil que este tipo de ritos pudieran realizarse también con recipientes sin una morfología particular. Así, los jarritos, *oinochóai*, ampollas y otros recipientes presentes en los ajuares púnicos, tradicionalmente han sido interpretados como objetos para la realización de ritos libatorios (Debergh, 1983: 758). Por todo ello, y aún más atendiendo al "empobrecimiento" o "simplificación" de los ajuares funerarios en época púnica tardía (*vide infra* 5.2.), hemos de considerar que esta práctica, sobretodo en este período, pudo realizarse con elementos de la vajilla de mesa habitual, como parecen ser los dos recipientes de esta sepultura. Además, ya hemos visto que, mientras el jarrito es un ejemplar único, la presencia de cuencos ebusitanos asimilables a la forma 31 de Lamboglia/Morel 2950 es, en cambio, frecuente en los contextos funerarios de la isla.

Por otro lado, tenemos un elemento singular, que es la hucha, con dos monedas en su interior. En nuestra opinión, sin embargo, la excepcionalidad de este caso radica no en la deposición de

unas monedas en un contexto funerario, sino simplemente en el contenedor utilizado. Faltan, en cambio, elementos de adorno personal y, sobretodo, aquellos de carácter simbólico que, como los amuletos, estarían destinados a proteger al difunto en su viaje por el más allá. Justamente, un estudio sobre los enterramientos en fosa en el *puig des Molins* muestra como a partir de inicios de siglo III a.n.e., tienden a desaparecer los objetos de uso personal, quedando los ajuares mayoritariamente compuestos por escasos elementos cerámicos, principalmente de producción local (Marí y Hachuel, 1990: 209)[28].

En este contexto, consideramos que, con independencia de su contenedor, las monedas pudieran tener, precisamente, la función de garantizar simbólicamente la viabilidad de ese tránsito de la muerte, siendo el pago que asegurase el derecho a alcanzar un lugar definitivo en el ultramundo (*vide infra*).

5.2. Los rituales funerarios en 'ybšm en época púnica tardía

Hemos visto que la sepultura que estamos estudiando se enmarca en un contexto histórico problemático y cambiante, no sólo para la sociedad ebusitana, sino para el conjunto de formaciones sociales púnicas que, tras la derrota en la Segunda Guerra Púnica y la definitiva destrucción de Cartago en el 146 a.n.e., se encontraban inmersas en un proceso de integración en los dominios de la potencia vencedora. Consideramos, pues, que los cambios de índole económica y social que comportó dicho proceso hubieron de reflejarse, de una u otra forma, en las manifestaciones funerarias de la formación social púnico-ebusitana.

Un cambio fundamental se había producido ya previamente, a fines del IV – inicios del III, cuyo rasgo más significativo era la interrupción en la apertura de nuevas sepulturas hipogeas (Fernández, 1992, vol II: 272; Costa y Fernández, 1995: 305). Al mismo tiempo, de los escasos contextos fechados a lo largo del siglo III a.n.e. parece constatarse un proceso de disminución de elementos materiales presentes en los contextos funerarios, hecho que se acentúa en el siglo II a.n.e. Desaparecen de los ajuares los bienes procedentes del comercio, ya no encontramos apenas joyas; el ornamento se reduce a algunos elementos de adorno personal (sobretodo cuentas de pasta vítrea), así como a algunos colgantes y amuletos, ahora de manufactura sencilla, sobretodo en hueso, a los que se atribuyen propiedades apotropaicas, que también irán disminuyendo a lo largo del siglo II a.n.e.; muy raramente aparecen otros bienes suntuarios (como los ungüentarios de vidrio polícromo), y la mayoría de los materiales amortizados con su deposición en las tumbas son bienes de uso de escaso valor. El único elemento reiterativo procedente del exterior son los ungüentarios fusiformes, cuya asidua presencia en muchas de las necrópolis tardías los convierten en algún caso un elemento normalizado del ritual funerario.

En este sentido, cabe señalar que desde hace tiempo se ha subrayado el empobrecimiento de los rituales y los ajuares funerarios en el período púnico tardío y que existe un amplio consenso en explicar estos cambios por motivos de orden ideológico. Stéphane Gsell justificaba esta pobreza como consecuencia de una falta de celo y del olvido de las tradiciones y Anziani como un debilitamiento del culto a los muertos, argumentos que M. H. Fantar rechaza aduciendo que, aunque los ajuares empobrezcan, hay que tener en cuenta los enormes esfuerzos y gastos en mano de obra invertidos en excavar la tumba[29], concluyendo que la pobreza del ajuar funerario no tiene relación con la situación económica (Fantar, 1970: 10). Para el profesor Fantar, la explicación radica en el carácter simbólico de los materiales, que se mantiene aunque aquéllos cambien. Su reducción supondría, pues, una "estilización de los medios de expresión", interpretada como una "mayor toma de conciencia del contenido exacto de la fe". Se trataría, por tanto, de una "tendencia hacia la abstracción y la sublimación" (*Ibidem*: 16).

Sin embargo, ya hemos planteado como en las formaciones sociales antiguas la intensificación de la actividad económica, a partir de un aumento de la producción que permite un crecimiento de los intercambios, no supone necesariamente una mejora de las condiciones de vida, a no ser para la minoría que ejerce el poder, y por el contrario, suele traducirse en un empeoramiento de las condiciones materiales de los gru-

pos productivos. Por ello, sin que pretendamos que las razones ideológicas antes expuestas sean necesariamente falsas, en nuestra opinión, estos cambios en la esfera ideológica, dada su función justificativa de la realidad que hace posible el mantenimiento y reproducción de las condiciones de existencia, se explican precisamente en una situación de empeoramiento notable de dichas condiciones en las formaciones sociales púnicas. No sólo por la derrota ante los romanos, sino por la creciente explotación que sufrían las clases productivas, tanto antes de los conflictos como después de ellos, para hacer efectivas las indemnizaciones de guerra con las que habían sido penalizadas y la explotación por parte de la potencia vencedora. Por tanto, desde nuestro punto de vista, las causas habría que buscarlas, sobretodo, en la creciente desigualdad en las relaciones de producción en el seno de estas mismas sociedades.

En cuanto a las prácticas funerarias de este período en el *puig des Molins*, las modernas excavaciones nos han documentado la práctica de la cremación juntamente con la inhumación. La incineración se documenta en enterramientos depositados ya directamente en la tierra, ya en el interior de cámaras de antiguos hipogeos, generalmente, tanto en un caso como en otro, depositadas en el interior de jarras y jarros que actúan como urnas cinerarias, aunque de manera siempre muy minoritaria. Por ello, hemos de decir que, de acuerdo con los datos reales, parece que la cremación ha sido muy sobrevalorada, ya que el número de incineraciones tardopúnicas documentadas es realmente escaso en relación a las inhumaciones. A título de ejemplo podemos decir que en las excavaciones del solar nº 10-12 del *carrer de Lleó* (Fernández *et alii*, 1984) en el estrato II se documentaron tres incineraciones datables en los siglos III-II a.n.e. juntamente con los restos de más de un centenar de individuos inhumados. La misma secuencia obtenida en esta excavación muestra como será entre la época augustea y la antonina cuando la cremación de los cadáveres se practicó de forma notoria.

La inhumación es, con diferencia, el rito mayoritario y la forma más habitual utilizada en los enterramientos de esta época es la deposición en fosas simples, excavadas en la roca o, mucho más frecuentemente, abiertas en la tierra, a veces en ataúdes o parihuelas de madera, tal como revela el hallazgo de clavos metálicos alrededor del esqueleto (Costa y Fernández, 1995: 307).

No obstante, se siguen reutilizando las cámaras de los antiguos hipogeos, si bien ahora las deposiciones se realizaran fuera de los sarcófagos de arenisca local (*marès*), junto a las paredes laterales de la cámara o en los espacios libres de ésta. Tenemos incluso documentado algún caso en el que para hacer sitio a nuevas deposiciones, los huesos de los enterramientos anteriores eran apilados junto al pozo o en algún rincón de la cámara (Costa, 1991: 46, lám. IV, 1; Fernández, 1992: II: 291). De todas formas, el número de hipogeos reutilizados en esta época supone el 18,32 %, lo que quiere decir que, aún cuando su reutilización no era un hecho extraño, tampoco estaba generalizado (Fernández, 1992: II: 292; Costa y Fernández, 1995: 307).

Por otra parte, dado que parece probable que la fosa 10 estuviera destinada a contener un individuo que todavía no había alcanzado la edad adulta, vale la pena detenerse sobre el tratamiento funerario de los individuos que todavía no habían adquirido esa consideración. El hecho de que individuos infantiles y juveniles estén compartiendo el espacio funerario con los adultos no es en absoluto extraño en las necrópolis ebusitanas pues, como ya se ha señalado (Gómez y Gómez, 1989; Costa, 1997: 853), no son segregados en necrópolis distintas. Segregación que sí se da en los sepelios realizados dentro de los recintos denominados *tophet*, donde –sin entrar ahora en la discusión de si habían sido cruentamente inmolados o no– sólo niños recibían sepultura. Y segregación que también parece darse, al menos en parte, en otras necrópolis púnicas "convencionales" como, por citar un ejemplo concreto, en alguno de los sectores cimenteriales de la ciudad púnica de Kerkouane, en el Cap Bon. En el sector denominado "*nécropole de la plage*", al N de la ciudad y cercano a Areg-el-Ghazouani, que fue excavado en 1965, con la excepción de dos incineraciones, se documentaron solamente inhumaciones infantiles –veintinueve al menos–, depositadas en el interior de ánforas (Gallet de Santerre y Slim, 1983: 9-21), cuya reciente revisión ha permitido

fecharlas entre los siglos VI-III a.n.e. (Ramón, 1995 a: 115-116). En cambio en el sector de Djebel Mlezza las tumbas infantiles en ánfora, depositadas a su vez dentro de una fosa[30], no estaban espacialmente separadas de las tumbas en hipogeo, en las que, sin embargo, los individuos infantiles están ausentes (Cintas y Gobert, 1939). No ocurre lo mismo en los hipogeos excavados por H. Gallet de Santerre y L. Slim en 1966 en el sector de Areg-el-Ghazouani propiamente dicho, al menos en el caso de la sepultura 2 de la tumba 1/66, donde pudo comprobarse que en su interior se encontraban los restos de un individuo adulto y dos infantiles o adolescentes (Gallet de Santerre y Slim, 1983: 23).

En Ibiza, dejando aparte la fase fenicia en la que sí aparecen algunos enterramientos de cremación con niños y mayores juntos (Gómez *et alii*, 1990), tampoco es frecuente que en época púnica los menores compartan la misma tumba con otros adultos. Casi siempre reciben sepultura en enterramientos individuales dentro de fosas abiertas en el terreno, a menudo con el cadáver depositado dentro de un ánfora que ejerce la función de ataúd, o en ocasiones cubiertos con grandes pedazos de grandes recipientes, lo cual supone un tratamiento funerario diferencial por razón de la edad. Sin embargo, es cierto que ello no constituye una norma de validez general y, como recientemente ha sido subrayado (Ramón, en prensa), en algunos casos se ha podido observar la presencia de individuos infantiles sepultados en el interior de hipogeos junto a otros individuos adultos.

Uno de estos raros casos podría constituirlo, según J. Ramón (en prensa), un presunto individuo infantil, que supuestamente habría sido enterrado en el hipogeo ya citado de *cas Molí*, en la finca de *can Portes des Jurat*, cerca de la bahía de *Sant Antoni de Portmany*, el cual llevaría un collar compuesto por una cinta de cobre que lleva enhebradas dos cuentas oculadas de pasta vítrea (Fernández y Ramón, 1974: 31 foto superior, 33 nº 12 y 34), en un contexto fechado entre el último cuarto del siglo III y fines del siglo II a.n.e. Según este autor, las dimensiones de dicho elemento ornamental, de unos 10 cm de diámetro, hacen imposible que pudiera ser llevado por un adulto.

Otro caso, esta vez más tangible, lo constituye el Hipogeo 1-A del *carrer de Lleó* 10-12 (Fernández, *et alii*, 1984: 15), en el que se documentó una secuencia de uso desde el siglo IV hasta el II a.n.e. En la esquina NW de la cámara, apareció un cráneo y diversos huesos correspondientes a una inhumación previa, probablemente la primera realizada en esta sepultura, cuyos restos fueron arrinconados al depositar el enterramiento en ánfora núm. 1. El segundo momento de uso correspondería a una inhumación de otro individuo adulto, depositado en posición de decúbito supino en el centro de la cámara. El tercer y último momento de uso de la sepultura, fechable en el siglo II a.n.e.[31], estaría representado por dos enterramientos infantiles en ánfora, probablemente del tipo PE-17/T-8.1.3.2, uno alineado con la pared W (núm. 1) -provocando, como hemos visto, el desplazamiento de los restos de una inhumación anterior–, y el otro con la pared S (núm. 2), cuya deposición provocó el desplazamiento del cráneo del individuo del centro de la cámara. Pero, aunque la presencia de unos y otros en la misma sepultura es incuestionable, cabe matizar que en este caso la deposición de enterramientos infantiles se produce al final de la secuencia de uso de la cámara y seguramente con cierta posterioridad a la última inhumación de adulto.

Un ejemplo análogo lo tenemos en el hipogeo de *ca n'Eloi*, donde un único individuo infantil, menor de tres años, aparece inhumado en la misma cámara con al menos otros dieciséis individuos adultos. Pero pertenece al penúltimo nivel de enterramientos (B2 inferior), compartido por trece individuos, que también en este caso se fecha en la primera mitad del siglo II a.n.e. (Ramón, en prensa).

Casos aún más excepcionales parecen ser los de hipogeos expresamente abiertos para contener enterramientos infantiles, de los que en Ibiza se conocen dos casos, seguramente anteriores al final del siglo IV a.n.e. El primero, localizado en el *puig des Molins*, corresponde al hipogeo núm. 52 de la campaña de 1923, cuyas dimensiones máximas eran de 1,50 x 1,10 m, y contenía un enterramiento infantil con sólo algunas cuentas de collar (Fernández, 1992, vol. I: 222, vol. III: fig. 12). El segundo de dichos hipogeos se

encuentra en la necrópolis de *can Sorà* que, aunque Román no ofrece información particularizada sobre su contenido, sus reducidas dimensiones evidencian que sólo puedo haber sido destinado a contener algún enterramiento infantil (Ramón, 1984: lám. IV núm. 2; *Idem*, 1985 a: 108; *Idem* 1995 b: 28, foto 48).

Por todo ello reafirmamos que, aunque existen excepciones, el tratamiento mayoritario de los individuos infantiles en Ibiza durante la época púnica, es su inhumación individual en las mismas necrópolis que los adultos, ya sea en los casos singulares de hipogeos infantiles, prácticamente anecdóticos, ya sea en los casos más habituales de fosas abiertas en la roca o en la tierra, o bien, como es también frecuente, en el interior de ánforas depositadas a su vez en fosas en la tierra. Sólo en el período púnico tardío, a lo largo del siglo II a.n.e. según hemos visto, con cierta frecuencia algunos niños compartirán el mismo recinto sepulcral con adultos. Aunque, en función de la información actual, podemos afirmar que ello nunca llegó a convertirse en un hecho generalizado.

Un último aspecto que queda por comentar es el de la deposición de unas monedas en el enterramiento. En este caso, su única singularidad viene determinada por el contenedor utilizado, dada la escasez de ejemplares de hucha conocidos. Sin embargo, la deposición de monedas en los enterramientos púnicos es un hecho, con independencia de si estaban contenidas en saquitos de lona, en cajitas de madera, en huchas, en otros recipientes de material perecedero, o directamente colocadas en los miembros del difunto o entre sus ropajes. Tales deposiciones de numerario están bien documentadas tanto en un gran número de necrópolis ibicencas como en las de otros lugares del mundo púnico, sobretodo desde fines del siglo IV a.n.e. en adelante. Por de pronto, ante la falta de estudios sobre este fenómeno, podemos decir que parece tratarse de un hecho ampliamente extendido en los rituales funerarios de época tardía, que parece ir aumentando de intensidad con el paso del tiempo, aunque nos faltan evaluaciones precisas para poder determinar su grado de normalización en dichos rituales. En cualquier caso, nos parece significativo el hecho de que, mientras que los amuletos que protegerían al difunto en su tránsito del más allá desaparecen, al parecer, de los rituales funerarios a lo largo del siglo II a.n.e., la presencia de monedas no sólo se mantiene sino que parece ir en aumento, incluso más allá de la época púnica, pues ya hemos visto que está bien documentada en época imperial, y hasta en diversas necrópolis del bajo imperio y la antigüedad tardía (Roca, 1974).

En cuanto a su simbología, partiendo de la concepción de la muerte como un tránsito, la deposición de moneda puede entenderse como una acto simbólico que facilita o hace posible dicho tránsito; de pago para obtener el derecho a culminar el trayecto con éxito, a ser acogido entre los muertos, a tener, en definitiva, el derecho a una nueva existencia en el más allá. En este caso, como lo sugiere la hucha utilizada como contenedor de las monedas, se trataría de “ahorros” para asegurarse el acceso a la otra vida, tal como hemos querido expresarlo en el título de este trabajo. En la cultura clásica este estipendio adoptará la forma de un pago al barquero Caronte, un personaje psicopompo que hace posible que el espíritu del difunto realice este trayecto de la muerte al más allá, simbolizado en la laguna Estigia. Desconocemos qué forma simbólica concreta pudo adoptar esta concepción en la ideología púnica pero, fuese ésta la que fuese, entendemos que se trataría de una manifestación fenoménica de un acto cuya esencia poseía un marcado carácter fiscal. Estas deposiciones numerarias serían, pues, la simbolización de prácticas de dicha naturaleza que, en consecuencia, debían estar fuertemente implantadas en la estructura de relaciones sociales de los vivos.

Conclusiones

En este trabajo hemos tenido ocasión de analizar un ejemplo de sepultura de la época púnico tardía en la necrópolis urbana del *puig des Molins*. Sin embargo, conscientes de que la comprensión de los fenómenos funerarios sólo cobra sentido en el marco del análisis de su contexto histórico, hemos tratado de ubicar su estudio en la situación específica de la isla en el siglo II e inicios del I a.n.e. Ello nos ha permitido plantear algunas cuestiones sobre la ideolo-

gía y la estructura socioeconómica de la formación social púnico-ebusitana en dicho período histórico.

El último cuarto del siglo II y los primeros años del I a.n.e., lapso cronológico en el que hemos datado el contenido de la fosa, constituye, como ya dijimos, un período de enorme importancia para la sociedad púnico-ebusitana, pues en él se producirán una serie de cambios fundamentales en su proceso de transformación de sus estructuras económicas y sociales, que iniciaban una evolución hacia su progresiva integración en las del estado romano. Hemos visto como tras la Segunda Guerra Púnica, durante los tres primeros cuartos del siglo II a.n.e. parece producirse una intensificación de los ritmos productivos y de intercambio con el exterior. Pero en el 123 a.n.e. se produce la conquista por medios militares de las vecinas Mallorca y Menorca, hecho que, además de previsibles consecuencias en el orden político –que hubieron de suponer un cambio importante en las relaciones de la isla con la potencia dominante–, tuvo también, según se desprende de los datos arqueológicos, negativas repercusiones sobre la economía ebusitana, que romperían con la aparente bonanza de los tres primeros cuartos del siglo II a.n.e. Si ya planteamos que el esfuerzo bélico y la situación resultante tras el conflicto romano-cartaginés, precisamente por el crecimiento económico observado, hubo traducirse en mayores niveles de exigencia hacia los trabajadores y campesinos –y, por tanto, en una mayor explotación de la clase productiva–, que debió suponer un empeoramiento de sus condiciones de vida (Costa, en prensa; *Idem*, 2000: 105-106), parece haber motivo para creer que a fines del siglo II a.n.e. esta situación se agravaría.

Todo ello hubo de tener repercusiones que, coherentemente con el planteamiento que hemos expuesto, deben verse reflejados en las conductas funerarias. Ya hemos observado que ello se traduce en una acentuación de la creciente reducción de los elementos materiales presentes en las sepulturas, iniciada en el siglo anterior. Aunque, como hemos visto en el caso de la fosa 10, las piezas presentes parecen mantener su función de facilitar el tránsito de la muerte a una nueva existencia en una dimensión distinta a la terrenal. Para explicar estos hechos se han aducido razones de orden ideológico; pero, en nuestra opinión, estos cambios en la esfera ideológica solamente cobran valor explicativo si estaban en función, justamente, de refrendar y legitimar un orden social distinto que, en el caso de *'ybšm* –como al parecer también en otros centros púnicos–, evolucionaba hacia una situación de creciente desigualdad entre una amplia parte de la población y una oligarquía que, tras el conflicto bélico, habría unido sus intereses a los de la nueva potencia dominante (Costa, en prensa).

De todo este complejo panorama, la sepultura que hemos analizado parece un ejemplo ilustrativo en algunos aspectos. Aunque cabe reconocer que tenemos en la actualidad serias dificultades para mesurar el valor relativo del continente y del contenido de la tumba con respecto a las relaciones sociales de producción, de tal manera que se pueda evaluar el costo social del continente y el valor social relativo del contenido, debido a que el estado actual de la investigación del período púnico tardío en Ibiza no ofrece, como hemos visto, un panorama todavía lo suficientemente diáfano.

En primer lugar, no tenemos, lamentablemente, ningún dato de carácter antropológico sobre el individuo sepultado en la fosa 10, sólo la presunción razonable de que era un subadulto. Aunque, por fortuna, los valiosísimos estudios antropológicos sobre la población púnico-ebusitana han experimentado un crecimiento espectacular en los últimos años, todavía no permiten tener una visión totalmente clara del poblamiento del período que estamos examinando y sus posibles diferencias ni, menos aún, poder establecer correlaciones válidas.

En cuanto al coste relativo de la elaboración de la sepultura, podemos decir que en este caso, al tratarse de una fosa excavada en la roca, parece similar al resto de las presuntamente contemporáneas exhumadas en el sector C, todas con análogas o muy similares características. Sería superior, en cambio, al de las fosas abiertas en la tierra documentadas en los solares vecinos, sobretodo en el del *carrer de Lleó 10-12*, cuya inversión de trabajo fue visiblemente menor. Menor fue también la inversión de tra-

bajo en los enterramientos en hipogeo, puesto que se trata de la reutilización de cámaras preexistentes, para lo que sólo era necesario vaciar el relleno del pozo de acceso y franquear la losa de cierre. Otra cosa es plantear si el valor social atribuido a las sepulturas en hipogeo estaba en función estrictamente de la inversión de trabajo realizada para su reutilización o bien, con independencia de ésta, era superior al de otros tipos de sepultura con igual o superior inversión[32]. En favor de una superior consideración de los hipogeos estaría, precisamente, su baja utilización en este período en relación a las fosas. El uso de estas sepulturas, por tanto, podría estar reservado a determinados segmentos sociales, que tal vez pudieran identificarse con determinados linajes y justificar su continuidad de enterramiento en dichas cámaras por lazos de descendencia. Esta hipótesis se vería apoyada, justamente, en la continuidad de uso, sin interrupciones significativas, de las cámaras hipogeas entre el período púnico medio y el tardío, que actualmente postula nuestro colega J. Ramón (en prensa). Otro argumento favorable sería la aparición de algunos individuos infantiles compartiendo la sepultura de los adultos, pues si un niño tiene un reconocimiento social en el momento de su muerte que le da derecho acceder al mismo espacio funerario, quiere decir que este derecho ha sido adquirido por nacimiento –y que, por tanto, viene determinado por su pertenencia al grupo social que se entierra en esa sepultura–, lo que reforzaría socialmente el papel de esos linajes.

En cuanto a los materiales depositados en las tumbas, cabe señalar que, tanto en el siglo III como sobretodo II a.n.e. se observa que, como en el caso de la fosa 10, la totalidad o mayoría de piezas depositadas son de producción local. Justamente, es la escasez de piezas de importación, que por lo general constituyen los "fósiles directores" que aportan las dataciones a partir de las cuales se han construido las secuencias cronológicas, lo que ha hecho que este período en las necrópolis ibicencas, y sobretodo en el *puig des Molins*, sea tan poco visible a los ojos de la investigación (Fernández, 1992, vol. II: 282; Costa y Fernández, 1995: 305-306). Por lo que a las cerámicas se refiere, ya hemos dicho que se trata de piezas de producción local, que, por tanto, pueden considerarse simples valores de uso sin una valoración especial. Hemos interpretado las dos piezas del servicio de mesa como elementos del ritual, posiblemente relacionados con un rito de purificación, o más probablemente de ofrenda, en cuyo caso podría haber adoptado la forma de un rito libatorio.

Particular interés tiene, desde nuestro punto de vista, la deposición de monedas en el enterramiento. Dejando aparte su singular contenedor, ya hemos dicho que se trata de una práctica muy extendida de época púnica tardía, tanto en las necrópolis ibicencas, como en otras muchas del resto del mundo púnico. En este caso, se trata de dos pequeños bronces de la ceca local que, aunque pertenezcan al mismo grupo, su emisión estaba separada por varias decenas de años y habían tenido un cierto período de circulación antes de su deposición, por lo que tal vez eran piezas ya de circulación residual o, incluso, que ya habían perdido su valor. Sin embargo, tanto por la deposición en si de piezas monetales, como por su posible simbolismo, entendemos que se trata de un hecho totalmente significativo dentro del contexto económico y social que estamos describiendo.

La moneda es uno de los materiales que permiten una más profunda adquisición de conocimientos sobre el poder político en cualquier formación económico-social antigua. Porque, como afirma el profesor M. Barceló, todo estado antiguo tiene por principal contenido un orden fiscal que, a partir de la adopción de la moneda, necesariamente se expresa a través del numerario que este mismo estado acuña en régimen de monopolio. Y ésta es, precisamente, la condición de inteligibilidad de toda la mecánica social que regula la formación y función del estado, de su orden político y, en última instancia, de su capacidad para asegurar de forma permanente la captura y gestión, una vez mutado en riqueza, del trabajo campesino (Barceló, 1997: 7). La fiscalidad, pues, es una práctica estatal que produce y trata de hacer estable un orden político, en lo cual se incluyen también las formaciones sociales fenicias y púnicas, que lo produjeron asincrónicamente unas de otras, justamente cuando en cada caso se necesitaba un instru-

mento más eficaz para apropiarse de la producción y mutarla en riqueza (Costa, 1999).

Desconocemos los mecanismos fiscales de las sociedades fenicio-púnicas; es decir, los métodos de estimación, asignación y recaudación de impuestos, por los cuales el proceso fiscal podía llevarse a cabo. Sólo tenemos la numismática y ésta es de difícil lectura. Este proceso pudo ser directo o llegar a hacerse verdaderamente complejo, usando en ocasiones mecanismos sutiles; ser recaudado en especie o en moneda, gravando la producción (impuestos sobre la tierra trabajada, sobre la propiedad inmueble, sobre la cosecha, etc.) su transporte y distribución (impuestos de aduanas, portuarios, peajes, etc.) o el intercambio (impuestos en los mercados, sobre las mercancías, sobre las transacciones, etc.). En cualquier caso si, como subraya el profesor Barceló, no se sitúa en el mismo centro de la investigación ni el orden de producción campesino ni la intervención que sobre él hace el estado a través de la fiscalidad, la posibilidad de estudiar la formación de una sociedad se reduce a la dimensión más convencional de la circulación de una riqueza producida nadie sabe dónde, en qué condiciones y por quién y, a la vez, la construcción de un estado y sus avatares como poder que no necesita explicación (Barceló, 1997: 13). Dado que el potencial económico de la isla se fundamentaba en la producción de un gran número de establecimientos rurales a partir de los cuales se explotaban sus recursos agropecuarios[33], así como en la producción de diversas manufacturas, como por ejemplo los recipientes cerámicos que, entre otras cosas, hacían posible el envasado de los productos para su distribución e intercambio en el exterior, cabe concluir que serían dichos campesinos y artesanos los sujetos principales de la extorsión fiscal (Costa, en prensa). La fiscalidad obligaba a disciplinar el trabajo, haciéndolo más productivo y sistemático (Barceló, 1997: 116). Por otra parte, la riqueza concentrada por quienes ejercían el poder funcionaba como un activo impulsor de actividades productivas en el ámbito urbano, donde residía la oligarquía dominante.

De este modo, si en un reciente artículo, aún inédito, sugeríamos que en la cultura púnica la muerte podía tener rostro (Costa y Fernández, en prensa), el ejemplo que acabamos de analizar nos da pie a plantear que también pudo tener un precio. En nuestra opinión, podría tratarse de una práctica simbólica para poder acceder a una existencia después de la muerte física, la cual podría responder a una sanción en la esfera ideológica de prácticas absolutamente terrenales, como eran las exacciones de carácter fiscal –las cuales, al menos en parte, deberían pagarse en moneda–, que permitían mantener una existencia normal, al menos hasta la siguiente recaudación, en el ámbito de la vida cotidiana.

Por tanto, si esta propuesta fuese válida, habríamos de concluir que, de la misma manera que los vivos, al planificar su ciclo económico (producción, intercambio y venta de sus productos, adquisición de bienes de consumo, etc.), debían contemplar en sus previsiones la adquisición de moneda, análoga previsión de ahorros para la otra vida debía hacerse al afrontar el hecho de la muerte. Aunque para ello, al tratarse de una exigencia simbólica, en ocasiones se valiesen monedas de escaso valor, o ya fuera de circulación.

NOTAS

* *Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.. Via Romana, 31. 07800-EIVISSA (Illes Balears).*
Tlf. 971 301771. Fax: 971 303263.

1 Agradecemos a Ángela Morcilo Cubells la realización de las fotografías que ilustran este trabajo, y a Gonzalo García Navas su ayuda en el escaneo de las imágenes y montaje de las láminas.

2 El término "formación social púnico-ebusitana" es utilizado aquí desde la perspectiva del materialismo histórico, asumiendo que la sociedad ibicenca de época púnica ha de ser considerada como una realidad social históricamente determinada. Ello supone que contaba con una estructura económica, una estructura ideológica y una estructura jurídico-política propias. Protagonizaba, por tanto, un proceso histórico propio, donde se reproducía y se desarrollaba a lo largo de la historia. Sin embargo, ello no significa que constituyera una sociedad aislada, puesto que consideramos que esta formación social ebusitana se integraba dentro de otra formación social más amplia, generalmente denominada "púnica" –distinta a otras de su mismo tronco cultural como la "fenicia occidental" (López Castro, 1995)–, dentro de la cual puede ser considerada como una "estructura regional", con características propias y cierta autonomía relativa respecto a las demás "estructuras regionales", las

cuales le confieren identidad y singularidad histórica en el marco de dicha formación social púnica (Cf. Costa, 2000: 64, nota 5).

[3] Ello queda elocuentemente expresado en la afirmación de que "La sociedad permite que el tratamiento de la muerte se apropie de un trabajo social primando a un muerto o a un grupo de muertos sobre los demás como una inversión para la reproducción del sistema en el orden deseado" (Lull y Picazo, 1989: 18).

[4] El original de esta obra, en francés, fue publicada en 1909.

[5] Del amplio abanico bibliográfico existente sobre esta temática, véanse, entre otros, Kurtz y Boardman, 1971; Gnoli y Vernant, 1982; Hinard, 1987; Morris, 1992; Toynbee, 1993; Lévy, 1994. Específicamente, sobre los rituales púnicos, véanse, sobretodo, Bencihou-Safar, 1982; Ramos, 1990 y Jiménez, 1996.

[6] En dicha figura, sin duda por una omisión involuntaria de los autores, no aparece representada la fosa 10.

[7] Tampoco estamos conformes con esta denominación, porque se utiliza un término funcional que no es excluyente. Pues diversos elementos del utillaje de cocina, como por ejemplo los morteros, están realizados en "cerámica común". Justamente, los recipientes de esta clase cerámica, exclusivamente destinada a cocer los alimentos, se identifican por su característica pasta de grueso desgrasante, coloración marrón y propiedades refractarias, que hacen posible su exposición al contacto directo con el fuego. Así, a diferencia de la "cerámica común", con la que se fabricaron recipientes de diversas funcionalidades, es en este caso la función la que determina un proceso de elaboración específico que permite individualizar ésta como una clase distinta de la cerámica púnico-ebusitana que cuenta, además, con unas morfologías propias. Por todo ello denominaciones como "cerámica refractaria" o "cerámica de cocción", o incluso "cerámica de fuego" –deficiente traducción del término anglosajón *fire-ware*–, sin duda, serían mucho más adecuadas.

[8] Desde nuestro punto de vista, el cromatismo, en todo caso, sería una variable a considerar, pero nunca un criterio definidor por si mismo de toda una categoría vascular dentro de una determinada producción.

[9] Agradecemos al autor que nos haya facilitado una copia del estudio de esta sepultura, previamente a su publicación.

[10] Aunque al no haber tenido ocasión de examinar las piezas no podemos emitir juicios concluyentes, tampoco podemos ocultar ciertas dudas de que las piezas de Cartago que nuestro apreciado colega F. Chelbi clasifica como ebusitanas hayan sido realmente producidas en alfares de la isla de Ibiza. La primera pieza es un platito (núm. 14) morfológicamente próximo al tipo 1.3 de Fernández y Granados (1980: 13, fig. 2 núm. 3). Pero el resto de ejemplares, salvo un fragmento de pie (núm. 597), corresponden a "tinteros" (núms. 586, 587 y 588), elementos que en Ibiza son realmente raros, pues, aparte de algún ejemplar en campaniense B (Del Amo, 1970: 241, fig. 17 y lám. X, núm. 1203), solamente conocemos una pieza de color gris, también de la forma Lamboglia 12, a la que le falta el pie (del Amo, 1970: 208 y lám. II centro derecha), la cual no creemos que sea ebusitana. Igualmente, la descripción que el autor hace del barniz, de color negro y de tacto jabonoso, aviva nuestra desconfianza sobre la identidad ebusitana de dichas piezas.

[11] Datos amablemente facilitados por la Sra. Louise Schofield del Departament of Greek and Roman Antiquities de dicho museo, a quien nos complace darle nuestras más expresivas gracias.

[12] M. Campo (1976: 131) clasifica ambas monedas en su grupo XVIII-71, caracterizado por poseer una letra o símbolo frustro. Sin embargo, cabe señalar que cuando esta investigadora tuvo ocasión de examinar estas piezas, ambas estaban pendientes de limpieza y restauración. En la actualidad, una vez realizadas dichas operaciones, su estado permite una clasificación más precisa. La primera moneda no presenta ningún símbolo o letra visible en su campo, por lo que, junto a su estilo, ha sido incluida en el grupo XVIII-50. En cambio, la segunda muestra una letra *hêt* claramente visible en el reverso, por lo que la hemos clasificado en el grupo XVIII-69, aunque en el anverso no aparece debido al desplazamiento del cuño hacia la izquierda en el momento de la acuñación, lo que provocó que la letra quedara fuera del campo.

[13] En todo caso, dada la proximidad de ambas tumbas y su análoga orientación, es la fosa núm. 10 la que nos ofrece un criterio para datar aproximativamente la fosa núm. 11

[14] En dicha publicación, este yacimiento aparece denominado *es Collets*, puesto que se ubica en la colina de dicho nombre, en terrenos de una propiedad antiguamente denominada *can Nebot des Collets*.

[15] Comunicación personal de su excavador, R. González Villaescusa.

[16] La clasificación de las ánforas púnico-ebusitanas establecida por J. Ramón al estudiar la producción anfórica insular, caracterizada por las siglas PE (Ramón, 1981 y 1991), ha sido substituida por otra completamente distinta al elaborar dicho autor una tipología única para todas las producciones del Mediterráneo centro-occidental (Ramón, 1995 b) que, lógicamente, incluye también la ebusitana. Sin embargo, para mayor claridad, atendiendo sobretodo a la complejidad de la nueva nomenclatura que incluye cuatro dígitos, en claro contraste con el fácil sistema anterior, en este trabajo se mantendrán ambas denominaciones.

[17] En este sentido podemos recordar como hace ya años que el profesor Arteaga, al analizar la secuencia obtenida en sus excavaciones en el Cerro del Mar (Málaga), planteaba un proceso análogo en el cual, a partir del siglo II a.n.e. se produciría la "aceptación" por parte de los "púnicos occidentales" de las estructuras socio-económicas de la nueva potencia dominante, "con la natural 'aquiescencia' de las clases superiores" (Arteaga, 1981: 133).

[18] Otros casos con análogas circunstancias han podido documentarse en el *puig des Molins*, por ejemplo la Sepultura XXXI (= Incineración núm. 13) de la excavación del solar de *can Partit* (Costa, 1991: 43, lám. III núm. 4; Gómez *et alii*, 1990: 113-115).

[19] En base a sus dimensiones de aproximadamente 1,60 x 0,60 m, estimadas a partir del croquis de Mañá (Fig. 2), puede establecerse que su índice anchura/longitud (Marí y Hachuel, 1990: 195) sería de 0,375.

[20] Hecho que se repitió en la reciente excavación de urgencia del solar contiguo –núm. 30 de la Vía Romana–, donde tampoco aparecieron hipogeos (comunicación verbal del excavador, J. Ramón).

[21] En el interior de la fosa 7 apareció una urna incompleta y muy fragmentada, de cuerpo más o menos globular y base plana, que no ha sido identificada en los fondos del museo, debajo de la cual se encontró una campanilla de bronce que, por sus características, creemos que cabe situarla en los siglos V-IV a.n.e.

[22] Ello también ha podido ser observado en los niveles de enterramiento del estrato II del solar núm. 10-12 del *carrer de Lleó*, fechados entre fines del siglo III y el II a.n.e., donde las inhumaciones en fosas abiertas en la tierra predominan abrumadoramente.

[23] Sobre la importancia económica de los aceites perfumados de uso funerario, en concreto para el caso de *Emporion*, véase Sanmartí, 1996

[24] Se ha sugerido, en base a algunas referencias en las fuentes escritas, que dichos líquidos pudieran ser agua, leche o vino, aunque otros no descartan aceites o ungüentos olorosos (Ramos, 1984-85: 221).

[25] Nos referimos a la Sepultura V (= Incineración nº 2) de las excavaciones de urgencia realizadas en 1985-86 en el solar de *can Partit*, en el actual núm. 38 de la Vía Romana. Se trataba de una fosa de cremación con canal excavado en su fondo donde, por encima de la incineración de una mujer adulta, se realizó un segundo enterramiento de un individuo infantil de edad inferior a los 6-5 años, también incinerado, junto a cuyos restos se depositó un *kantharos* etrusco de *bucchero nero*, interpretado como elemento para la realización de una libación funeraria (Costa, 1991: 42; Gómez *et alii*, 1990: 94-96).

[26] No estamos seguros de si la rotura que presenta la pieza, que comportó la pérdida de dos fragmentos, es antigua o no; y, al haber sido restaurada hace años, reintegrando las partes perdidas, este extremo actualmente no puede ser comprobado. Sin embargo, la costumbre de romper los recipientes con los que se habían realizado ritos fúnebres es conocida en la Antigüedad. Pasó al mundo romano y de éste al cristianismo donde ha perdurado hasta épocas relativamente recientes. Así, está bien documentada la costumbre de romper el cuenco o escudilla con la que se había administrado el viático a un enfermo agonizante, depositando los fragmentos en un vertedero establecido para tal fin, a menudo en un el subsuelo de una iglesia o capilla, aprovechando la existencia de criptas.

[27] Aunque, al parecer, las ofrendas a dichas divinidades no siempre eran de líquidos. H. Benichou-Safar relaciona también con un culto ctónico la deposición de granos de cebada en una ampolla que se había hecho quemar, del cual, si bien la autora no descarta completamente su vinculación con un culto a Démeter, señala su posible precedente en los hipogeos arcaicos de Tell Halaf (Benichou-Safar, 1982: 277 y nota 270).

[28] Los resultados de la excavación del solar núm. 10-12 del *carrer de Lleó* muestra que la disminución del uso de amuletos y elementos de uso personal –que no llegan a desaparecer por completo– se produce sobretodo en el nivel 3 y, por tanto, durante el siglo II a.n.e.

[29] No podemos compartir el razonamiento del profesor Fantar, aunque la conclusión no sea necesáriamente falsa, porque no tiene en cuenta que el trabajo no puede traducirse mecánicamente como inversión social, pues el valor social del trabajo no se mide por su esfuerzo, sino por su incidencia en los mecanismos de reproducción del grupo (Lull y Picazo, 1989: 17). Sobre la posible superior valoración social de los hipogeos en las necrópolis púnicas, véanse las consideraciones expuestas más adelante.

[30] Aunque en la memoria publicada por Cintas y Gobert sólo se describen tres sepulturas infantiles, según afirman los propios excavadores, la prospección del terreno permitió comprobar que estas sepulturas eran numerosas (Cintas y Gobert, 1939: 138).

[31] No obstante, el hallazgo dentro de esta cámara de una moneda muy desgastada del grupo XX o XXI, demuestra la reapertura de la sepultura en el siglo I d.n.e., aunque no pudo identificarse ningún resto funerario atribuible a este momento y, por tanto, desconocemos la causa de dicha reapertura.

[32] Sobre la valoración social de la inversión de trabajo, véase lo dicho en la nota 29.

[33] Sin descartar la existencia de otras producciones –no sabemos en que grado de especialización– a partir de la explotación de otros recursos insulares, importantes por su abundancia y interés económico, como la sal o la pesca, aunque en la actualidad no estén arqueológicamente bien documentadas.

Bibliografía

ALFARO, C. (1993): Uso no monetal de algunas monedas púnicas de la Península Ibérica. *Rivista Italiana di Numismatica e Scienze Affini*, vol. XCV, pp. 261-276.

AMO, M. DEL (1970): La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza. *Trabajos de Prehistoria*, 27, pp. 201-256. Madrid.

AMORÓS, L. (1974): La cueva sepulcral prerromana de “Son Maimó” en el término municipal de Petra (Mallorca). *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares. VI Symposium de Prehistoria Peninsular*, pp. 137-170. Universidad de Barcelona. Barcelona.

ANZIANI, D. (1912): Nécropoles puniques du Sahel tunisien. *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, 32, pp. 245-303.

ARTEAGA, O. (1981): Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar. *Actas de la Mesa Redonda: La baja época de la cultura ibérica (Madrid, 1979)*, pp. 117-159. Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid.

BARCELÓ, M. (1997): *El sol que salió por Occidente. Estudios sobre el estado Omeya en al-Andalus.* Universidad de Jaén.

BENICHOU-SAFAR, H. (1978): Les "bains" de resine dans les tombes puniques de Carthage. *Karthago*, XVIII, pp. 133-138. Paris.

BENICHOU-SAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires.* Éditions du CNRS. París.

BENOIT, F. (1961): *L'épave du Grand-Conglué a Marseille.* XIV[e] Supplément à *Gallia*. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.

BISI, A. M[a]. (1971): Lilibeo (Marsala).- Nuovi scavi nella necropoli punica (1969-1970). *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Notizie degli scavi di Antichità* vol. XXV, pp. 662-762. Roma.

BINFORD, L. R. (1971): Mortuary Practices: Their Study and Their Potential, en BROWN, J. A. (ed.): *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices.* Memoir n° 25 of the Society for American Archaeology, pp. 6-29. *American Antiquity*, 36.

BONET, H. y MATA, C. (1988): Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y Contestania. *Archivo Español de Arqueología*, 61, pp. 5-38. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

BONET, H. y MATA, C. (1998): Las cerámicas de importación durante los siglos III y principios del II a.C. en Valencia, en RAMON, J. *ET ALII* (eds.): *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC.* Arqueomediterrània 4, pp. 49-72. Universitat de Barcelona.

CAMPO, M. (1976): *Las monedas de Ebusus.* A.N.E. Barcelona.

CAMPO, M. (1983): Las relaciones de Ebusus con el exterior a través de los hallazgos monetarios (siglos III - I a.n.e.). *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. I, pp. 146-156. Roma.

CAMPO, M. (1987): La ceca de Ebusus: Producción y función. *Actes du Colloque International: Rythmes de la Production Monétaire, de l'Antiquité à nos jours* (Paris, 1986). Numismatica Lovaniensia 7, pp. 119-132. Louvain-La-Neuve.

CAMPO, M. (1993): Las monedas de Ebusus. Numismática Hispano púnica. Estado actual de la investigación. VII *Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza, 1992). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 31, pp. 147-168. Ibiza.

CAMPO, M. (1994): Les monedes de l'Eivissa Púnica. *La moneda a l'Eivissa púnica.* Sa Nostra, pp. 39-98. Palma de Mallorca.

CAMPO, M. y RUIZ DE ARBULO, J. (1986-1989): Conjuntos de abandono y circulación monetaria en la Neápolis emporitana. *Empúries* 48-50, vol. I, pp. 152-163. Diputació de Barcelona. Barcelona.

CAMPS, J. y VALLESPIR, A. (1998): *Excavacions a Santa Ponça. Calvià. Mallorca. El turó de les Abelles (es turó de ses Beies). 1[a] Part: Introducció. Els sectors de l'1 al 9.* Col·lecció La Deixa, 1. Consell Insular de Mallorca. Palma.

CHELBI, F. (1992): *Céramique a vernis noir de Carthage.* Institut National d'Archéologie et d'Art. Tunis.

CHINCHILLA, M. (1992): Alcancías hispano-árabes en el M.A.N. *III Jarique de Numismática Hispano-Árabe (Madrid, 13-16 Diciembre 1990)*, pp. 259-268. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

CINTAS, P. (1950): *Cerámique Punique.* Publications de l'Institut des Hautes Etudes de Tunis, vol. III. Paris.

CINTAS, P. y GOBERT, E. G. (1939): Les tombes du Jebel-Mlezza. *Revue Tunisienne*, n[os] 38-40, pp. 135-198. Institut de Carthage. Tunis.

COSTA, B. (1991): Las excavaciones arqueológicas en el solar núm. 38 de la Vía Romana (Can Partit). Nuevos datos para el conocimiento de la Necrópolis del Puig des Molins. *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1986-89).* Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 24, pp. 29-57. Ibiza.

COSTA, B. (1994): *Ebesos*, colonia de los cartagineses. Algunas consideraciones sobre la formación de la sociedad púnico-ebusitana. *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993).* Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 33, pp. 75-143. Ibiza.

COSTA, B. (1997): El proceso de ocupación y explotación del territorio rural en la Ibiza fenicio-púnica. Algunas hipótesis, en KHANOUSSI, M.; RUGGERI, P. y VISMARA, C. (a cura di): *Atti del Convegno di Studio: L'organizzazione dello spazio rurale nelle province del Nord Africa e nella Sardegna (Olbia 12-15 decembre, 1996).* L'Africa Romana, 12, pp. 839-862. Sassari

COSTA, B. (1999): Mercaders sense monedes, imperis evanescents. Algunes consideracions sobre la moneda a les societats fenício-púniques. *XI Encuentro de Estudios Numismáticos. Gaceta Numismática*, 133, II, pp. 15-47. Barcelona.

COSTA, B. (2000): *'YBŠM* (Ibiza) en la Segunda Guerra Púnica, en COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (eds.): *La Segunda Guerra Púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1998).* Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 44, pp. 63-115. Eivissa.

COSTA, B. (en prensa): De *'ybšm* a *Municipius Flavius Ebusus.* Ibiza púnica en época tardía (siglos III a.n.e. - I d.n.e.), en COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (eds.): *Eivissa fenicio-púnica. X Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1995).* Homenaje a M. Tarradell. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 40. Eivissa.

COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H. (1986-1989): Ibiza en época arcaica (c. 650-475 a.C.): fundación fenicia - colonia cartaginesa. Estado actual de la cuestión. *Empúries* 48-50, vol. I pp. 254-263. Barcelona.

COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H. (1992): Les Illes Pitiüses: De la Prehistòria a la fi de l'època púnica. *La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània Occidental.* X Jornades d'Estudis Històrics Locals, pp. 277-355. Institut d'Estudis Baleàrics. Palma de Mallorca.

COSTA B. y FERNÁNDEZ, J.H. (1994): *'YBSHM* (Eivissa). Història d'un centre únic emissor de moneda.

La moneda a l'Eivissa púnica. Sa Nostra, pp. 13-35. Palma de Mallorca.

COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H. (1995): Las fases fenicio-púnicas de utilización de la necrópolis del Puig des Molins. *IIIe. Congrés International des Etudes Phéniciennes et Puniques*. (Tunis, 1991). Túnez.

COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (en prensa): El rostro de la muerte: Representaciones de *gorgoneia* en la necrópolis del *puig des Molins (Eivissa)*. *Architettura, arte e artigianato nel Mediterraneo della Preistoria all'Alto Medioevo*. Tavola rotonda internazionale in memoria di Giovanni Tore (Cagliari, 17-19 dicembre 1999).

COSTA, B.; FERNÁNDEZ, J. H. y GÓMEZ, C. (1991): Ibiza Fenicia: La primera fase de la colonización de la isla (siglos VII y VI a.C.). II *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*. (Roma, 9-14 Novembre 1987). Vol. II, pp. 759-795. Roma.

DEBERGH, J. (1983): La libation funéraire dans l'Occident Punique. Le témoignage des nécropoles. *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 5-10 Novembre 1979). *Collezioni di Studi Fenici*, 16, volume terzo, pp. 757-762. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

DELATTRE, A.L. (1891): Tombeaux puniques de Carthage. Nécropole de la colline de Saint Louis. *Revue Archéologique*, 3e série, t. XVII.

DÍEZ DE VELASCO, F. (1995): *Los caminos de la muerte. Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia antigua*. Colección Paradigmas, Biblioteca de Ciencias de las Religiones. Ed. Trotta. Valladolid.

FANTAR, M. (1970): *Eschatologie Phénicienne Punique*. Collection Notes et Documents. Institut National d'Archéologie et d'Art. Tunis.

FERNÁNDEZ, J. H. (1976): La circulación monetaria ibérica en Ibiza. II Congreso Nacional de Numismática (Salamanca, 1974). *Numisma*, 138-143, pp. 49-57. Madrid.

FERNÁNDEZ, J. H. (1988): Un exponente de la reutilización de los hipogeos en el Puig des Molins: El hipogeo nº 13 de la campaña de 1904. *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche* 3, pp. 121-155. Pisa.

FERNÁNDEZ, J. H. (1992): *Excavaciones en la necropolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*. 3 vols. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza núms. 28-29. Ibiza.

FERNÁNDEZ, J.H. y COSTA, B. (1995): La cerámica común púnico-ebusitana: formas principales y cronología. *IIe. Congrés International des Etudes Phéniciennes et Puniques. (Tunis, 11-16 novembre 1991)*, Vol. II, pp. 10-25. Tunis.

FERNÁNDEZ, J. H. y FUENTES, Mª. J. (1983): Una sepultura conteniendo un askos con inscripción púnica. *Aula Orientalis*, vol. I,2, pp. 179-182. Barcelona.

FERNÁNDEZ, J. H. y GRANADOS, J.O. (1979): *Cerámicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza núm. 2. Ibiza.

FERNÁNDEZ, J.H.; GÓMEZ, C. y GURREA, R. (1983): Excavacions arqueològiques a la ciutat d'Eivissa. Rev. *Eivissa* nº 14 (3ª època), pp. 7-9. Eivissa.

FERNÁNDEZ, J. H. y RAMON, J. (1974): Hallazgo de una necrópolis en Sant Antoni de Portmany. *Eivissa*, 6 (3ª època), pp. 30-34. Institut d'Estudis Eivissencs. Eivissa.

FERNÁNDEZ, J. H. *ET ALII* (1984): *Excavaciones de urgencia en Eivissa. Excavaciones arqueológicas en la C/ León, 10-12*. Eivissa.

GALLET DE SANTERRE, H. y SLIM, L. (1983): *Recherches sur les necrópoles púniques de Kerkouane*. Institut National d'Archeologie et d'Art. Dossier 1. Tunis.

GNOLI, G. y VERNANT, J. P., dir. (1982): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*. Cambridge University Press. Cambridge.

GÓMEZ, C. (1984): *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946*. Excavaciones Arqueológicas en España núm. 132. Madrid.

GÓMEZ, C. (1989): L'île d'Ibiza a l'époque des Guerres Puniques. *Punic Wars*. Studia Phoenicia X, pp. 85-97. Leuven.

GÓMEZ, C. y GÓMEZ, F. (1989): Inhumaciones infantiles en la Ibiza fenicio-púnica. *Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (siglos VII a.E. al II d.E.). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, vol. 14, pp. 211-238. Diputación Provincial de Castellón de la Plana.

GÓMEZ, C. y GURREA, R. (1985): Algunas formas de la cerámica de cocina púnico-ebusitana. *Archivo Español de Arqueología* nº 58, pp. 139-154. CSIC. Madrid.

GÓMEZ, C. *ET ALII* (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*. Excavaciones Arqueológicas en España nº 157. Madrid.

GSELL, S. (1920): *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, vol IV. Paris.

GUERRERO, V. M. (1980): Las cerámicas pseudocampanienses ebusitanas en Mallorca. *Archéologie en Languedoc*, 3, pp. 169-194. Federation Archéologique de l'Hérault.

GUERRERO, V. M. (1984 a): *El asentamiento púnico de Na Guardis (Mallorca)*. Excavaciones Arqueológicas en España núm. 133. Ministerio de Cultura. Madrid.

GUERRERO, V. M. (1984 b): La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 11. Ibiza.

GUERRERO, V. M. (1985): El fondeadero Norte de Na Guardis: Su contribución al conocimiento de la colonización púnica en Mallorca. *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982), pp. 225-264. Ministerio de Cultura. Madrid.

GUERRERO, V. M. (1987): *La colònia de Sant Jordi (Mallorca). Estudis d'Arqueologia i Epigrafia*. Publicacions del Centre d'Estudis "Gabriel Alomar". Palma de Mallorca.

GUERRERO, V. M. (1997): *Colonización púnica de Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*. El Tall editorial. Palma de Mallorca.

GUERRERO, V. M. (1998): Las importaciones cerámicas en la Protohistoria de Mallorca, en RAMÓN, J. *ET ALII* (eds.): *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*. Arqueomediterrània 4, pp. 175-191. Universitat de Barcelona.

GUERRERO, V. M. (1999): *La Cerámica Protohistórica a torno de Mallorca (s. VI-I a.n.e.).* Western Mediterranean Series 3. BAR International Series 770. Oxford.

HARNECKER, M. (1976): *Los conceptos elementales del materialismo histórico.* Ed. Siglo XXI (8ª edición). Madrid.

HENSEN, A. (1998): Eine römische Sparbüchse aus Wiesloch. *Archäologische Nachrichten aus Baden*, Heft 59, pp. 3-5. Freiburg.

HINARD, F., dir. (1987): *La mort, les morts et l'au-delà dans le monde romain.* Actes du Colloque de Caen (20-22 Novembre 1985). Université de Caen.

HUSSONG, L. y CÜPPERS, H. (1972): Die Trierer Kaisert-hermen. Die Spätrömische und frühmittelalterliche Keramik. *Trierer Grabungen und Forschungen* I, 2. Mainz

JIMÉNEZ, A. Mª. (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica.* Ed. Gráficas Sol. Écija.

JONCHERAY, J.P. (1975): *L'epave C de la Chrétienne.* Cahiers d'Archéologie Subaquatique. Supplement 1. Frejus.

KURTZ, D. C. y BOARDMAN, J. (1971): *Greek Burial Customs.* Thames and Hudson. London.

LAMBOGLIA, N. (1952): Per una classificazione preliminare della ceramica campana. *Atti del I° Congresso Internazionale di Studi Liguri (10-17 aprile 1950)*, pp. 139-206. Instituto Internazionale di Studi Liguri. Bordighera.

LÉVY, E. (1994): La mort en Grèce, en AMOURETTI, M. Cl. y VILLARD, P. (eds.): *EYKPATA, Mélanges offerts à Claude Vatin.* Travaux du Centre Camille Jullian nº 17, pp. 119-127. Université de Provence.

LLOBREGAT, E. (1974): Las relaciones con Ibiza en la Protohistoria valenciana, *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares. VI Symposium de Prehistoria Peninsular*, pp. 407-434. Universidad de Barcelona. Barcelona.

LÓPEZ CASTRO, J.L. (1992): El concepto de romanización y los fenicios en la Hispania republicana. Problemas historiográficos. Actas del Seminario *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica: 100 años de investigación. Centenario del inicio de las excavaciones de Luís Siret en Villaricos.* (Almería, 5-7 de Junio de 1990). Colección Humanidades, 5, pp. 151-170. Instituto de Estudios Almerienses. Maracena (Granada).

LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a.n.e.-96 d.C.).* Ed. Crítica. Barcelona.

LULL, V. y PICAZO, M. (1989): Arqueología de la muerte y estructura social. *Archivo Español de Arqueología*, 62, pp. 5-20. CSIC. Madrid.

MANGAS, J. *ET ALII* (1982): *España romana (218 a. de J.C.-414 de J.C.). Vol. II. La sociedad, el derecho, la cultura.* Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

MAÑÁ, J. Mª (1948): Excavaciones arqueológicas en el Puig des Mulins (Ibiza) - Campaña de 1946. *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)*, pp. 202-209. Cartagena.

MAÑÁ, J. Mª (1953 a): Puig des Molins (Ibiza). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Cuaderno 1-3 (1952), pp. 121-125. Madrid.

MAÑÁ, J. Mª (1953 b): Excavaciones arqueológicas de 1950. *Revista Ibiza* núm. 1 (2ª época), pp. 34-35. Ibiza.

MOREL, J. P. (1981): *Céramique campanienne. Les formes.* 2 vols. École Française de Rome. Roma.

MORRIS, I. (1992): *Death-ritual and Social Structure in Classical Antiquity.* Cambridge University Press. Cambridge.

MUÑOZ, A. (1992): En torno a seis askoi zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz. *Boletín del Museo de Cádiz*, V, pp. 7-15. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Cádiz.

PAGE, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia.* Iberia Graeca. Serie Arqueológica núm. 1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

PÉREZ BALLESTER, J. (1995): La actividad comercial y el registro arqueológico en al Carthago Nova republicana. Los hallazgos del área del Anfiteatro. *Verdolay* núm. 7, pp. 339-349. Museo de Murcia. Murcia.

PESCE, G. (1961): *Sardegna punica.* Cagliari.

PLANTALAMOR, LL. y RITA, Mª. C. (1986): Influencia colonial en la cerámica indígena del Talayótico Final en Menorca, a DEL OLMO, G. y AUBET, Mª. E. (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, pp. 377-390. Ed. Ausa. Sabadell.

PRINCIPAL-PONCE, J. (1998): *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III aC. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas.* Western Mediterranean Series 2. BAR International Series 770. Oxford.

RAMÓN, J. (1978): Necròpolis del Puig des Molins: Solar núm. 40 del carrer de la Via Romana de la ciutat d'Eivissa. *Fonaments*, 1, pp. 65-83. Ed. Curial. Barcelona.

RAMÓN, J. (1979): Els materials d'un hipogeu a l'extrem NO de la necròpolis del Puig des Molins. *Eivissa*, 9 (3ª època), pp. 18-20. Institut d'Estudis Eivissencs. Eivissa.

RAMÓN, J. (1981): *La producción anfórica púnico-ebusitana.* Delegación del Ministerio de Cultura. Ibiza,

RAMÓN, J. (1982): *Es Cuieram 1907-1982: 75 años de investigación.* Delegación del Ministerio de Cultura. Ibiza.

RAMÓN, J. (1984): *L'assentament rural púnico-romà de Ses Païses de Cala d'Hort (Can Sorà) a Sant Josep (Eivissa).* Eivissa.

RAMÓN, J. (1985 a): *Guia Històrico-Arqueològica. Els monuments antics de les Illes Pitiüses.* Eivissa.

RAMÓN, J. (1985 b): Es Cuieram. 1981. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 20, pp. 225-253. Ministerio de Cultura. Madrid.

RAMÓN, J. (1987-88): El recinto púnico del Cap des Llibrell (Ibiza). *Saguntum*, 21, pp. 265-293. Valencia.

RAMÓN, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza.* Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23. Ibiza.

RAMÓN, J. (1994 a): *El pozo púnico del "Hort d'en Xim".* Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 32. Ibiza.

RAMÓN, J. (1994 a): *Ses Païsses de cala d'Hort. Un establiment rural d'època antiga al Sud-Oest d'Eivissa.* Qua-

derns d'Arqueologia Pitiüsa, 1. Consell Insular d'Eivissa i Formentera. Eivissa.

RAMÓN, J. (1995 a): *Las ánforas fencio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2. Universitat de Barcelona.

RAMÓN, J. (1995 b): *Ses Païsses de cala d'Hort, un establiment rural d'època antiga al sud-oest d'Eivissa*. Quaderns d'Arqueologia Pitiüsa, 1 (2a edició actualitzada i ampliada). Consell Insular d'Eivissa i Formentera. Eivissa.

RAMÓN, J. (1997): *FE-13. Un taller alfarero de época púnica en ses Figueretes (Eivissa)*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 39. Eivissa.

RAMÓN, J. (1998): La *facies* cerámica de importación en Eivissa durante el siglo -III, en RAMÓN, J. *ET ALII* (eds.): *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*. Arqueomediterrània 4, pp. 49-72. Universitat de Barcelona.

RAMÓN, J. (en prensa): El asentamiento rural y los enterramientos púnicos de ca n'Eloi (Santa Eulària des Riu, Eivissa). *Rivista di Studi Fenici e Punici*.

RAMOS, Mª. L. (1984-1985): El culto funerario en el mundo fenicio-púnico peninsular, resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis. *Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, vol. I, pp. 217-224. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

RAMOS, Mª. L. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*. Ed. de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

RIPOLLÉS, P.P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Série de Trabajos Varios nº 77. S.I.P. Valencia.

ROCA, M. (1974): Estudio de los materiales procedentes de las necrópolis tardorromanas de "Can Gabino" (Formentera), "Can Prats" y "Can Flit" (Ibiza), *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares. VI Symposium de Prehistoria Peninsular*, pp. 407-434. Universidad de Barcelona. Barcelona.

RODERO, A. (1980): *Colección de cerámica púnica de Ibiza*. Catálogos del Museo Arqueológico Nacional, Serie 80, núm. 5. Ministerio de Cultura. Madrid.

RODERO, A. (1981): Cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 5-10 Novembre 1979). *Collezioni di Studi Fenici*, 16, volume terzo, pp.865-877. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

RODERO, A. (1991): El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca, España). Avance de las campañas de 1986-1987. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III, pp. 1183-1196. Consglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

ROLDÁN, J. M. (1994): *El imperialismo romano. Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-123 a.C.)*. Historia Universal Antigua, 11. Ed. Síntesis. Madrid.

ROMÁN, C. (1921): Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en el año 1919-1920. *Memorias de la J.S.E.A.* nº 43. Madrid.

SANMARTÍ, E. (1996): La "tumba Cazurro" de la necrópolis emporitana de "el Portitxol" y algunos apuntes acerca de la economía de *Emporion* en el siglo V a.n.e. *Archivo Español de Arqueología*, 69, pp. 17-36. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

SANMARTÍ, J. (1991): El comercio fenicio y púnico en Cataluña. *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1986-89)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 24, pp. 119-136. Ibiza.

SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1987): Intercanvi, producció agrària i models comercials a la costa del Penedès. *Actes del I Col·loqui d'Arqueologia Romana: El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*. Monografies Badalonines, núm. 9, pp. 31-40. Museu de Badalona.

SEJAS DEL PIÑAL, G. (1993): Consideraciones sobre la política monetaria bárquida a partir del análisis de sus monedas de plata. *Rivista di Studi Fenici*, vol. XXI, 1, pp. 111-136, tavv. XII-XIV. Consiglio Nazionale delle Ricerche. Roma.

SOLÁ SOLÉ, J. M. (1951-52): La plaquette en bronze d'Ibiza. *Semitica*, IV, pp. 24-31. París.

TAINTER, J. (1975): Social inference and mortuary practices: an experiment in numerical classifications. *World Archaeology*, vol. 7 nº I, pp. 1-15. Routledge.

TARRADELL, M. y FONT, M. (1975): *Eivissa cartaginesa*. Biblioteca Cultural Catalana núm. 13. Edit. Curial. Barcelona.

TEJERA, A. (1979): *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental (Estudio Tipológico)*. Universidad de Sevilla.

TOYNBEE, J. M. C. (1993): *Morte e sepoltura nel mondo romano*. "L'Erma" di Bretschneider. Roma.

VAN GENNEP, A. (1960): *The rites of passage*. University of Chicago Press. Chicago.

VILLARONGA, LL. (1986): Economía monetaria en la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la segunda guerra púnica, en OLMO, G. y AUBET, Mª. E. (eds.): *Los fenicios en la Península Ibérica*. Ed. Ausa. Sabadell (Barcelona).

Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad

Jesús Mª Miranda Ariz
G.E.T. RESHEF*
Mª Pilar Pineda Reina
G.E.T. RESHEF
Manuel Calero Fresneda
Hospital Universitario de Puerto Real, Cádiz

Resumen

Las recientes excavaciones realizadas por RESHEF sobre una porción del solar de la antigua necrópolis de Cádiz han ofrecido registros materiales, secuencias estratigráficas y estructuras que, en conjunción con otras fuentes e informes de intervenciones sobre este conjunto arqueológico, pueden ser aceptadas como evidencias de un proceso gradual e intencionado de distribución, delimitación y especialización utilitaria de su espacio, en un esquema de aprovechamiento integral de los recursos del medio que habría de correr paralelo a la consolidación del hecho urbano en Gadir/Gades. Este proceso alcanzará su plenitud en la primera mitad del siglo III.-a.C, encajando en este sentido con las más recientes interpretaciones sobre la dinámica de la colonización fenicia y púnica en el marco de la Bahía de Cádiz.

Abstract

The last excavations done by RESHEF over a part of the ancient necropolis at Cádiz, have yielded some crafts, stratigraphical sequences and structures that, together with other sources and reports about the same archaeological complex, can be accepted as evidences of a gradual and deliberated process of distribution, delimitation and utilitary specialisation of that space, within an outline of integral catchment of the land resources that would be running together with the consolidation of urban development at Gadir/Gades. This process will grow ripe along the firs half of the IIIrd. century b.C., then fitting with the most outstanding interpretations about the dynamics of phoenician and poenic colonisation over the Cadiz Bay.

Tras la realización de una campaña de excavaciones sobre un sector de la antigua necrópolis de Cádiz en el área de los Cuarteles de Varela, gestionada y ejecutada bajo la fórmula reglamentada de excavaciones de urgencia, en primavera y verano de 1999, sobre una extensión neta de trabajo de 5.000.-m², se ha podido realizar una labor conjunta de interpretación del conjunto del registro material y estructural recuperado, cuyas conclusiones constituyen la base de la presente comunicación.

La metodología y procedimientos empleados han permitido identificar una serie de elementos y pautas de distribución espacial que, conjuntamente con datos procedentes del análisis paleoambiental, y antropológico dibujan un sugerente panorama acerca de la evolución en el uso del área periurbana de la ciudad de Gadir, que cristaliza en los primeros momentos de la ocupación

* G.E.T. RESHEF, es la denominación abreviada de la sociedad 'Gabinete de Estudios del Territorio RESHEF'.

púnica de la zona en una organización consciente y predefinida del espacio de la zona del istmo, donde ciertos indicios parecen apuntar a que los patrones de ocupación ligados a las prácticas funerarias conviven con otros subsistemas complementarios de uso y explotación del territorio.

La base territorial

El análisis territorial, tanto del área de excavación como de las características del ecosistema sobre el que se instaló, se realiza con un doble objetivo. Por un lado el reconocimiento de las características del sustrato en lo que atañe a su composición y procesos formativos y, complementariamente, un análisis de las características del área de implantación, entendiendo como tal al conjunto de la unidad fisiográfica y ecológica en la que se llevó a cabo el hecho deposicional y la formación de la necrópolis, como elemento más característico del registro.

La razón por la que se ha considerado procedente realizar un estudio de captación de recursos obedece a la constatación, dentro del espacio físico de la necrópolis, de un conjunto de registros concreto, unido a una serie de anomalías en la distribución de los elementos funerarios, cuya explicación funcional pudiera significar la coexistencia en el mismo espacio funerario de otros usos del suelo de carácter utilitario, posiblemente relacionados con la producción agrícola y artesanal, en una escala aún por determinar, lo que implicaría la existencia de algún tipo de estructura, predefinida por la propia comunidad urbana, de distribución de la propiedad en términos de tenencia de suelo y parcelación del mismo.

Según nuestra experiencia, las características ecológicas del soporte territorial podrían coadyuvar en la definición del grado de viabilidad de otras actividades distintas de la estrictamente funeraria.

Área de estudio

A efectos de una mayor concreción territorial, la zona de estudio se extenderá a una unidad fisiográfica bien delimitada, que comprende un tramo del istmo gaditano; el que se extiende desde las Puertas de Tierra a la Cortadura, coincidiendo con la extensión de la barra arrecifal de aguas profundas formada por conglomerados conchíferos (piedra ostionera) que constituyeron originariamente el cierre del antiguo *lagoon*, hoy Bahía de Cádiz, y que puede ser morfológicamente diferenciado de la extensión de marismas que se extiende desde este punto hasta San Fernando.

La estructura territorial

La unidad de estudio dentro de la que se halla inscrita el área de excavación, corresponde al actual istmo de la península gaditana, formado por una larga barra de materiales arenosos sobre un sustrato de calizas orgánicas de origen arrecifal, que cierra la Bahía de Cádiz por su lado suroeste.

En la actualidad, esta zona se presenta completamente urbanizada, habiendo experimentado profundas transformaciones fisiográficas, particularmente en el lado que mira hacia la Bahía en donde se ha ganado al mar una importante franja de terreno, ya en época moderna.

Respecto a sus características en el momento de uso de la necrópolis, existen variadas interpretaciones, siendo la más realista la de Gavala[1], que sitúa el inicio de la historia del asentamiento humano en los momentos finales del proceso de colmatación de los sistemas estuarinos del Guadalquivir y Guadalete, que se rellenan de sedimentos desde el Plioceno a nuestros días.

Originariamente la ciudad de Cádiz parece asentarse sobre una isla (*Kotinoussa*), lo que sería en realidad la parte emergida de una barra arrecifal de calizas lumaquélicas formada en condiciones transgresivas marinas, como cordón de cierre del *lagoon* en que se estaba convirtiendo la actual Bahía. El continuado descenso del nivel del mar, unido a un posible rejuego y elevación del extremo del bloque tectónico de las Béticas occidentales[2], así como al continuo aporte de sedimentos, terminan de levantar y colmatar el sistema de cierre sobre el arco oriental de la Bahía, otorgándole su fisonomía actual.

Hoy día, todo el tramo ístmico entre Puerta de Tierra y Cortadura, queda conformado como una ciudad de moderna urbanización, levantada en su mayor parte en la segunda mitad del siglo

XX. Esto enmascara la original estructura del territorio, debiendo acudir para su conocimiento a fuentes historiográficas anteriores al auge urbanístico en el área de extramuros.

El 'Diccionario Geográfico Estadístico Histórico' de Madoz[3], al describir el término de la ciudad de Cádiz, lo hace de la siguiente manera:

> *(pp.125)*
> *"Confina Cádiz por todas partes con el mar, excepto por el Este, que una lengua de tierra lo une a San Fernando. Su término alcanza hasta el río Arillo; y en él aunque por algunas partes es tan limitado que un tiro de piedra lo mide, y aunque el terreno es árido, pedregoso y arenisco, se ven varias huertas pequeñas, caseríos y ventorrillos."*

Asimismo:

> *(pp.125)*
> *"A pesar de que todo el terreno que hay desde la plaza de Cádiz a la c. De San Fernando es arenoso y por consiguiente estéril, se ha conseguido a fuerza de trabajo hacer algunas huertas, que más sirven de recreo a sus dueños que de producto económico; y aún así sólo llegan estas partes cultivadas hasta la Cortadura de San Fernando, porque agolpándose ya desde aquí los dos mares sobre el istmo, apenas dejan de tierra por algunos puntos más que el arrecife (camino elevado sobre taludes artificiales)."*

Apoyados en estas descripciones podemos ajustar una descripción del istmo gaditano como un espacio litoral, con una costa baja y arenosa, de topografía llana o, a lo sumo, suavemente ondulada que sería utilizada como zona de usos marginales (huertas, pequeña industria y talleres) por los habitantes de la ciudad.

Tratando de establecer un paralelo con algún paisaje actual, la zona del Caño de Sancti Petri, con su costa baja, dunas y afloramientos de arcillas y piedra ostionera, podría asemejarse en gran medida a la fisonomía original del tramo Puerta de Tierra/Cortadura.

Oferta y recursos naturales

—Minerales

El área de la necrópolis y todo su territorio circundante carecen de menas metálicas u otros minerales explotables. Existen sin embargo posibilidades de obtención de otros recursos geológicos tales como piedra para la construcción (piedra ostionera), arcillas para la fabricación de cerámica (en el siglo pasado, cita Madoz la existencia de una serie de pequeños alfares en la zona de Segunda Aguada) y pueden haberse explotado artesanalmente algunas zonas de concentraciones de carbonatos para la fabricación de cal.

Actualmente las arenas dunares y los paquetes arenosos de depósito intermareal son explotados como áridos para construcción.

—Recursos hídricos

Puede resultar extraño hablar de agua dulce en un área que, como barra litoral, parece carecer de dichos recursos –y así es– en lo que atañe a sus manifestaciones superficiales. Sin embargo existen evidencias, tanto históricas como arqueológicas, que corroboran una explotación de las reservas subterráneas, lo que habría de significar la existencia en la zona de un pequeño acuífero asociado a los distintos niveles de arenas.

Como evidencias arqueológicas se han localizado en nuestra excavación un conjunto de pozos, al menos cuatro, con desarrollos superiores a los seis metros que, atravesando los niveles arcillosos, llegan hasta los paquetes de arenas infrayacentes. Se trataría por tanto de pozos funcionales puesto que alcanzarían cotas por debajo del nivel piezométrico.

Otras excavaciones en el área de la necrópolis (Pza. de Asdrúbal) han rendido estructuras similares.

Históricamente existe constancia[4] de la explotación de los magros recursos hídricos de esta zona, siempre restringida al tramo desde Puerta de Tierra a Cortadura. En su nunca bien ponderado Diccionario, Madoz hace repetidas referencias a la explotación de caudales subterráneos mediante pozos y norias, bien que en pequeña escala. Así, se realizan las siguientes citas:

(Pp. 112)
"Durante el sitio de los 30 meses de que se ha hablado (1810-1812),se descubrieron pozos de agua potable a orillas del mar de la bahía en puerta de Tierra"

(Pp. 125)
"... producen hortalizas que se consumen en la c. (ciudad) y se riegan con agua de norias que sacan unas 100 vacas".

(Pp. 125)
"Varios pozos abiertos en la playa, antes de llegar a la Cortadura, dan alguna agua gruesa y poco potable, pero que en algunos años secos, surten a los vecinos de estos extramuros."

Resulta evidente que, al menos en tiempos históricos, se han realizado explotaciones hidrogeológicas, fundamentalmente para riegos y ocasionalmente para agua de boca, de las aguas subálveas de la zona de barra entre Puerta de Tierra y Cortadura.

El acuífero de la zona se configuraría como discontínuo, cautivo e isótropo, quedando acogido a los diferentes paquetes de arenas. La recarga sería de carácter mixto, tanto a partir del agua de lluvia en los tramos no impermeabilizados por cubiertas argílicas, como de aportes de aguas marinas en profundidad transportados por ósmosis y desalados a partir de capas filtrantes de arenas.

—Los suelos

El ambiente marismal se caracteriza por el dominio de alfisoles de tipo Palexeralf.

Son suelos formados en superficies los bastante jóvenes como para mantener reservas notables de materiales primarios; arcillas, etc. que han permanecido estables, esto es; libres de erosión y otras perturbaciones edáficas, cuando menos a lo largo del último milenio. Son más extensos en regímenes de escasa humedad (xéricos). En cualquier caso, su perfil implica la alternancia de un período lluvioso y poco cálido, que propicia la eluviación de las arcillas dispersas en el agua una vez que se han lavado los carbonatos, con otro seco, cuando aquellas todavía no han emigrado del solum, que motiva su floculación y posterior acumulación en un horizonte Bt (argílico).

Las áreas de dunas y arenales que serían la base edáfica de la zona nuclear de la necrópolis desarrollan por lo general regosoles y arenosoles, si bien en aquellos espacios más interiores y de mayor elevación, con mayor cantidad de componente arcilloso, pueden desarrollarse asimismo alfisoles.

Granulométricamente se trataría de suelos de arenosos a franco arenosos, de baja o nula pedregosidad, salvo ocasionales afloramientos carbonáticos, generalmente ripables y de escasa estabilidad. Su capacidad agrológica, salvo aportes externos de nutrientes y regulación de su exceso de drenaje, es mínima, con una producción de biomasa útil inferior a 10.-Kg/ha.

—Biogeografía y bioclimatología

Según la síntesis corológica de España, propuesta por Rivas Martínez et al.[5], el territorio sometido a estudio se sitúa dentro del gran **Reino Holártico**, y dentro de él en:

Región:	**Mediterránea**
Subregión:	**Mediterránea occidental**
Superprovincia:	**Mediterráneo-Iberoatlántica**
Provincia:	**Gaditano - Onubo - Algarviense**
Sector:	**Gaditano**
Subsector:	**Gaditano**

La caracterización bioclimática de la zona de estudio se ha seleccionado como criterio más operativo frente a la simple descripción climatológica por cuanto que incorpora variables capaces de relacionar los parámetros simples de precipitación, temperatura y evapotranspiración, con las características de las comunidades vegetales intrazonales, aportando datos sobre su viabilidad, tipología florística y climax y tasas de crecimiento.

En términos puramente climáticos, Cádiz arroja un balance hídrico deficitario (-300.-mm./año), con una evapotranspiración media anual de 900.-mm. Y una Precipitación Media Anual en torno a los 600.-mm. Se caracteriza por la suavidad climática, no soportando heladas ni superando el estiaje los 40°C de máxima, con

una suavidad general de las temperaturas medias. Otra característica es el elevado número de horas de sol, alcanzando las 3.224 horas de media anual.

La bioclimatología utiliza como base estructural de su estudio los pisos y horizontes bioclimáticos, definidos estos como el espacio termoclimático que se sucede en una cliserie altitudinal o latitudinal. Estos pisos y horizontes poseen un rango determinado de características climáticas, los cuales definen a su vez una determinada estructura botánica y una asociación vegetal distintiva.

Los pisos bioclimáticos quedan encuadrados en las denominadas regiones bioclimáticas. En la zona de trabajo, esta región se denomina **Mediterránea**. Dentro de ésta se definen distintos pisos en función de los valores que toman las variables siguientes;

1. Temperatura media anual (T).
2. Temperatura media de las mínimas del mes más frío (m).
3. Temperatura media de las máximas del mes más frío (M).
4. Indice de Termicidad (It)

Para una mejor expresión de la adscripción bioclimática de la zona se han tomado, los valores proporcionados por la estación de Cádiz (véase tabla 1).

A los cuatro valores citados, se han añadido como datos de interés complementario los de:

- Dlh.- Dias libres de heladas (anual)
- P.- Precipitación anual en milímetros
- Pv.- Precipitación media del verano (Junio+Julio+Agosto)
- Im3.- Indice de mediterraneidad del verano (Julio + Agosto + Septiembre)

Dentro de cada uno de los pisos bioclimáticos es posible reconocer una serie de divisiones, articuladas en función de los intervalos del índice de termicidad (It), que se denominan **horizontes bioclimáticos**. En la región mediterránea se pueden definir un total de catorce horizontes, estando el área localizada en el piso **Termomediterráneo inferior**, con valores de *It* comprendidos entre 411 y 470.

De igual manera, en función del valor de *P* (precipitación), puede definirse para cada piso u horizonte bioclimático una determinada vegetación, que se traduce en distintos tipos ombroclimáticos. Para todo el área puede definirse un tipo ombroclimático **seco (P= 350 - 600 mm)**, muy cercano a un tipo ombroclimático subhúmedo

Por tanto, el área de estudio es susceptible de ser dividida, en términos bioclimáticos como:

Región Mediterránea, con bioclima de tipo termomediterráneo inferior seco/subhúmedo.
(Mediterráneo subhúmedo, de tendencia atlántica)

Estos dominios bioclimáticos se caracterizan por la presencia de formaciones fisionómicas de tipo **Aestiliginosa**, dominando como serie potencial climácica una formación de tipo edafófilo, condicionada más que por los factores climáticos por las características particulares de los suelos. Dicha serie se encuadra en el conjunto de Geoseries edafófilas mediterráneas y, dentro de las mismas en las macroseries de saladares y salinas.

—Tapices vegetales

La vegetación dominante es la típica halofítica perteneciente a la alianza *Salicornion fruticosae*, de porte arbustivo.

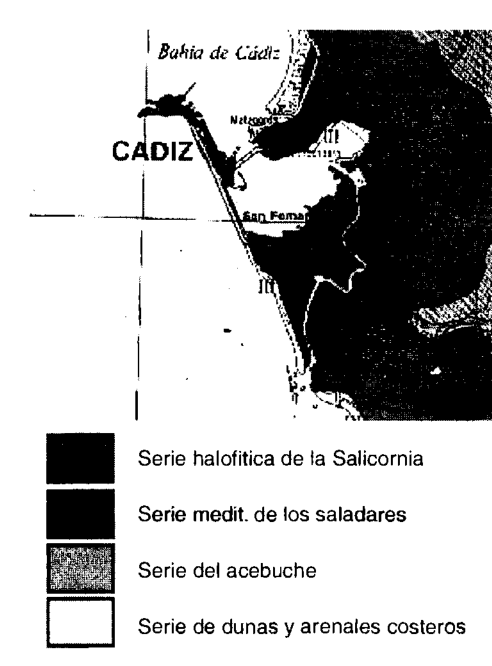
Se trata de las comunidades halófilas propias de marismas y saladares, formando una alfombra densa de matorral, compacta frente al viento, dominada por *Arthrocnemum glaucum, Suaeda vera, Salsola verticillata* y, fundamentalmente, *Salicornia fruticosa*, con frecuencia de porte

Tabla 1

ESTACIÓN	Alt.	Obs.	T	M	m	It	Dlh	P	Pv	Im3
CÁDIZ	10	14	18,0	15,4	9,5	429	365	590	9	44,1

compacto o incluso almohadillado, presentando formas adaptadas al relieve llano y a los fuertes vientos dominantes. Las zonas con menor hidromorfia pueden acoger grupos de *Tamarix africana*, acompañadas de su matorral de cortejo (*Atriplex sp. y Limoniastrum monopetalum*). Ninguna de estas especies es apta para su consumo por el hombre, si bien los tamarices han sido utilizados tradicionalmente para extraer tintes de color amarillo y naranja y como recursos de la farmacopea natural.

Es un ecosistema vegetal adaptado en extremo al ambiente salobre de las marismas y caños. En las zonas del istmo exterior, algo más elevadas y con un sustrato arenoso de tipo dunar, las comunidades clímax serían diferentes, acogiendo formaciones de tipo sabinar-enebral, acogido a sotavento de las dunas, con brezos y acebuches, introduciendo un ligero matiz de diversidad siempre dentro de un panorama caracterizado por la ausencia de masas forestales de entidad y, por tanto, con una casi completa ausencia de especies maderables, tanto para consumo energético como para labores constructivas, en particular considerando la demanda de un conjunto urbano de cierta entidad.



Series de vegetación potencial para el área de Cádiz (según Rivas Martínez).

Sus posibilidades de explotación pasan por una productividad agrícola muy baja en los terrenos de arenales y dunas o simplemente inviable en el caso de las marismas y caños, debido tanto a la salinidad de los suelos, como a sus condiciones locales extremas de hidromorfia y drenaje y a la acción de los vientos. Las producciones forestales son de muy baja productividad, salvo en zonas de arenales elevados, donde pudieran implantarse teselas dominadas por *Pinus sylvestris* y acebuches.

En términos productivos, la única mención respecto a una explotación de la comunidad vegetal marismal se realiza en Madoz, aludiendo a la recolección de una especie vegetal para la industria de tintes.

Respecto a la vegetación actual, los tapices naturales han sido completamente eliminados de la zona de arenales, debido a la propia expansión urbana, perdurando únicamente los asociados al ecosistema de marismas y saladares.

Los retazos de vegetación observables en la urbe, todos ellos dentro de formatos de parques ajardinados, no son en modo alguno representativos de la vegetación natural de la zona, por cuanto que se trata en su totalidad de especies alóctonas y predominantemente exóticas, al haber actuado Cádiz, como zona de introducción y aclimatación de un buen número de especies tropicales y subtropicales.

–Fauna

Dentro de la fauna superior el orden más representativo es el de las aves. Se pueden observar en la Bahía más de 150 especies orníticas. De ellas, algunas como la avoceta (*Recurvirrostra avocetta*) y la cigüeñuela (*Himantopus himantopus*) o algunas limícolas son nidificantes en las áreas marismales.

Es además una importante zona de reposo y concentración en época migratoria y de invernada dado que mantiene los niveles hídricos y una gran suavidad climática a lo largo de todo el invierno.

Las características del sector continental, con una pobre biomasa, entendida coma la capacidad de producción de proteínas por unidad de superficie, y un espacio muy limitado en lo que atañe a las exigencias territoriales, no son en

absoluto proclives a la existencia de importantes poblaciones de especies de mastofauna silvestre que pudieran constituir un recurso natural explotable.

El espacio de la península de Cádiz presenta adicionalmente tales características de aislamiento geográfico que difícilmente podría actuar como algo más que un fondo de saco para poblaciones relícticas o marginales, a lo sumo unos pocos individuos. Estas características de aislamiento son asimismo contrarias a la perdurabilidad de cualquier tipo de especie faunística, al tratarse de un espacio tan delimitado y cerrado que propiciaría en gran medida el desarrollo de fenómenos de deriva y aislamiento genético, que son letales a largo plazo para cualquier especie.

Si el elenco de fauna terrestre, a excepción de la avifauna, resulta a todas luces reducido, no ocurre lo mismo en lo tocante las especies marinas, cuya variedad y abundancia ha sido reconocidas tanto a través de fuentes y registros históricos y arqueológicos como dentro de la estructura social y económica de la ciudad actual, constituyendo la pesca de bajura –y aún la artesanal de caña– un recurso complementario de cierto peso para muchas familias de Cádiz.

Tanto la estructura y ecología de la plataforma continental del Golfo de Cádiz y sus costas, como la posición estratégica de la ciudad respecto de la capacidad de explotación de los recursos marinos, hace que los alimentos y productos de procedencia marina sean primordiales aún hoy en la dieta gaditana.

No podemos extendernos aquí en la pormenorización del peso de lo marítimo en la economía de la ciudad, siendo éste además un elemento obvio para los conocedores de la historia y arqueología de Cádiz. Sin embargo sí ha de quedar claro que las posibilidades de explotación de los recursos marinos, aún únicamente de los restringidos a la franja litoral, constituyen con diferencia la mayor fuente proteínica a la que se puede acceder en la península gaditana y que habrá de explicar en gran medida tanto los primeros asentamientos prehistóricos como una buena parte del posterior devenir de la ciudad.

En la ecología del litoral de Cádiz destaca una enorme biodiversidad, con al menos 300 especies de ictiofauna, de las que no menos de 100 serían aptas para consumo humano. A ello habrían de unirse las actividades de marisqueo, aún hoy practicadas con asiduidad, y la explotación de las especies marinas vinculadas a los ecosistemas de marismas y saladares.

De especial importancia se revelarían las explotaciones de especies migratorias; fundamentalmente túnidos y escómbridos, así como otras especies predadoras (seláceos y elasmobranquios en general). Siendo estas actividades la base de una importante industria de transformación tanto en la historia reciente como en la manifestada a través de fuentes y registros arqueológicos.

Consideraciones a partir del estudio del medio

El espacio concreto sobre el que se ubica la necrópolis de Cádiz responde a las características de un ecosistema litoral, dominado por dunas y arenales costeros, que actúan como cobertera de niveles de suelos arenoarcillosos y escasos afloramientos de calizas lumaquélicas o piedra ostionera.

Hoy día, la totalidad del área de emplazamiento original de la necrópolis se encuentra ocupada por la zona extramuros de la ciudad de Cádiz, comportándose como un ecosistema urbano.

Desde el punto de vista de su composición biótica el ecosistema original presentaría tapices vegetales dominados por series arbustivas y con escasa entidad de las masas forestales, donde *Tamarix africana* pasaría por ser la especie de mayor porte, pudiendo generar pequeños bosquetes en las zonas más elevadas, en particular hacia el interior de la Bahía. La comunidad faunística propia de este ecosistema es poco numerosa y de baja diversidad, siendo poco representativas las especies de mastofauna terrestre, en particular mamíferos, y poseyendo la zona un elevado potencial como área de concentración y nidificación de aves ligadas al medio acuático, que explotarían los recursos tróficos, comparativamente más importantes, de las vecinas comunidades marismales.

La biomasa de la zona terrestre es baja y poco aprovechable por el ser humano, tanto en lo que atañe a la posibilidad de alimentarse de la misma

como en su aprovechamiento para otras áreas funcionales de captación del sistema cultural.

Por el contrario, los ecosistemas marinos se presentan como el principal potencial de la zona, poseyendo altas capacidades de explotación, en particular en lo que se refiere a la alimentación. En este sentido, tanto el ecosistema litoral, explotable mediante actividades de pesca y recolección de moluscos, como el ecosistema bentónico asociado a la plataforma continental presentan excelentes posibilidades de explotación continuada, estableciéndose únicamente diferencias en lo que se refiere al tecnocomplejo y capacidad de creación de infraestructuras necesarias para la explotación de cada uno de estos dos nichos tróficos.

El ecosistema litoral es aprovechable de forma directa y mediante recursos poco menos que individuales a través de las actividades de pesca y marisqueo. Constituiría un elemento de alta rentabilidad en su explotación y quedaría asociado ya a los primeros testimonios de población en la zona, definidos por grupos humanos de época calcolítica, cuya permanencia sobre la zona sería muy probablemente estacional.

El ecosistema marino de plataforma continental, aún generando una cantidad mucho mayor de proteína bruta requiere para su explotación a través de actividades pesqueras, una infraestructura de mucha mayor entidad, no asimilable en principio a patrones de uso y propiedad individual. Por tanto, se estima que el aprovechamiento de los mayores recursos de biomasa de la zona habrían de realizarse mediante actividades de explotación colectiva, con independencia de los tipos de régimen político y de propiedad en que éstas pudieran haberse desarrollado, sólo posibles a partir de la implantación en la zona de un grupo humano con una estructura social compleja y con una capacidad tecnológica y de recursos adecuada, así como con una importante capacidad de disposición de infraestructuras y bienes materiales que nunca hubiesen podido ser producidos ni obtenidos 'in situ'. Este hecho requeriría además un cierto grado de estabilidad en el emplazamiento de la comunidad o, al menos, de una parte de la misma.

Las posibilidades de explotación del ecosistema terrestre son escasas y, desde luego, insuficientes para asegurar la continuidad en la zona de un grupo humano, por reducido que éste fuese. No existen posibilidades de explotación de los recursos naturales, salvo como materiales de construcción (piedra, arcilla y algo de cal) y aún estos son insuficientes al no existir posibilidad de obtención de madera.

El espacio terrestre es asimismo incapaz de producir *per se* recursos alimenticios suficientes, ni tampoco mediante actividades productivas agroganaderas. La ganadería es poco viable por cuanto que ni la densidad de los tapices vegetales ni la capacidad nutritiva asociada a la vegetación del istmo permite la existencia de una cabaña ganadera de entidad. En algunas ocasiones se ha aventurado la posibilidad de mantener una cabaña ganadera de ovino y bovino no estabulada que paciese sobre las zonas de marismas y saladares en un patrón similar al de los ganaderos de las zonas marismeñas de Huelva o del área de las bocas del Ródano. Tanto uno como otro ecosistema son notablemente más extensos y diversificados en sus ecotopos y taxonomía que las marismas de la Bahía de Cádiz, razón por la que, aún sin poder descartar a priori la presencia de una cabaña muy reducida, puesto que se han identificado restos de bovino y ovicápridos prácticamente en todos los niveles de la necrópolis, asociada al ecosistema marismal, la ganadería no se nos aparece como una actividad con entidad suficiente como para constituir una de las bases productivas de la zona.

El caso de la agricultura es prácticamente similar. Las condiciones de base vienen definidas por unos suelos con elevado contenido en sales y un déficit hídrico superior a los 300.-mm/m^3 y año, que coincide además con las etapas de madurez del ciclo vegetal en el verano. En este caso la zona de marismas no podría ser explotada agrícolamente en modo alguno, por lo que la zona de explotación potencial habría de quedar restringida a la franja de arenosoles y alfisoles entre Puertas de Tierra y Cortadura, coincidiendo, al menos en su zona nordeste, con la original ubicación de la necrópolis.

Respecto a la carencia de elementos de base para la práctica de la agricultura; suelos y agua, existe constancia, al menos en épocas moderna y

contemporánea, de un aprovechamiento agrícola marginal sobre los terrenos extramuros de Cádiz, centrado en la explotación de huertas para autoconsumo y venta de pequeños excedentes. Dichas huertas se regarían a partir de pozos y norias de tracción animal y su uso comportaría el enriquecimiento del suelo con aportes alóctonos de tierras, así como de materia orgánica en forma de basuras. Asimismo queda constancia del cultivo de vides en algunas zonas del actual casco antiguo, quedando dicho uso fijado en la toponimia a través de la denominación del Barrio de la Viña.

Este sistema de cultivo, dentro de una práctica minifundista, ha sido empleado en casi todas las culturas y etapas históricas. En el caso de Cádiz, aún cuando la capacidad agrológica de los terrenos sea baja, la dependencia del exterior incluso para productos de primera necesidad, podría ser un factor que potenciase en determinados momentos de carencia, la explotación agrícola de los suelos del área de extramuros.

Asimismo dicho espacio, aún incapaz de ofrecer recursos de entidad, se constituye en el caso de Cádiz en una zona natural de expansión para el conjunto de actividades productivas de la ciudad.

Caracterización del registro arqueológico

El conjunto de materiales y estructuras exhumado en Cuarteles de Varela posee a nuestro juicio una serie de peculiaridades que hacen necesaria una interpretación particular en la que la más convencional lectura tipológica y formal, ha de verse complementada con evaluaciones ambientales, funcionales y estratigráficas que posibiliten la identificación de, al menos, una parte de su proceso formativo, de su cronología relativa y de su relación con el medio.

El conjunto de la intervención, atendiendo a las grandes unidades estratigráficas (Unidades Matriz) y a los sistemas culturales identificados, se muestra como una secuencia relativamente simple en la sucesión de niveles y culturas, complicándose sin embargo de manera extrema en lo que atañe a su distribución en el espacio y en la caracterización funcional dentro de los sistemas culturales más característicos: fenopúnicos y romanos, en tanto que la distribución de unidades estratigráficas y estructuras es aparentemente aleatoria y pudiera responder a otros criterios de uso diferentes y complementarios al puramente funerario.

El conjunto de la excavación, más allá de los procesos físicos modeladores de su estado entre los momentos de su depósito y su excavación, se revela como una amplia extensión de materiales dispersos y algunas estructuras entre las que se producen superposiciones parciales, correspondientes a momentos distintos, pero en las que ha sido posible elaborar una secuencia estratigráfica prácticamente completa para esta zona del solar gaditano.

Una de las características fundamentales del proceso de excavación y posterior estudio ha sido la relativa dificultad planteada en el intento de asociar materiales y estructuras, de tal forma que, con excepción del conjunto de enterramientos de diferentes épocas, la presencia de estructuras no ha ido en ningún caso acompañada de una correspondencia clara con las acumulaciones cerámicas identificadas.

Si bien el registro documentado nos está definiendo un uso de este espacio como zona de enterramiento, la caracterización funcional de algunas estructuras y, sobre todo, la forma en que este espacio se ocupa, amortiza y, en definitiva, define su distribución, nos planteó desde un primer momento la necesidad de buscar una explicación alternativa para el papel de algunas de las zonas inmediatamente anexas a aquellas ocupadas por enterramientos.

Adicionalmente, la constatación de huellas de posibles zapatas, acumulaciones de piedras, incluso coloraciones y ennegrecimientos diferenciales del suelo, etc., así como la recuperación de materiales líticos y algunos fragmentos cerámicos muy rodados, diseminados por toda la zona excavada, nos hicieron en algunos momentos retrotraernos a un momento de ocupación mucho más antiguo de esta zona, de la que únicamente queda un tenue vestigio y que correspondería a una zona de hábitat estacional de época Calcolítica.

Dado que a través del registro identificado, estos primeros momentos de ocupación del solar se han mostrado como un conjunto irregular, disperso y francamente residual, hemos centrado

nuestro estudio en el análisis de la ocupación de este espacio como zona de uso funerario, así como de otros posibles usos alternativos que iremos detallando de forma progresiva, todo ello dentro de la etapa de esplendor clásica asociada a las culturas fenopúnica y romana.

Secuencias estratigráfica general (Fig. 1)

Se inicia con un nivel de estériles modernos (U.M.-I), incluyendo pavimentos y restos constructivos, con una potencia de 0,50.-m., bajo la que se descubre un importante paquete de tierras pardas, sueltas, con abundante arena y bioturbaciones que denominada U.M.-II, queda constituida por suelos alóctonos transformados por el riego, fuertemente nitrificados, posiblemente utilizados como terrenos de huerta.

Retiradas estas unidades se acomete la excavación operándose sobre una superficie definida por el límite superior de los estratos arqueológicos, cuya profundidad media bajo rasante se hallaba entre 1,20 y 1,50.-m. La superficie resultante definía con claridad dos unidades matriz (U.M.-) claramente definidas; la más septentrional (U.M.-III), que ocupaba aproximadamente la mitad septentrional del solar, quedaba formada por un paquete continuo de arenas arcillosas poco compactas de colores ocre y castaño claro, herreadas de rojo y amarillo, mientras que la mitad sur, la más cercana a la Avda. de Andalucía, quedaba constituida por un nivel continuo (U.M.-V) de arenas dunares de deposición eólica, claras y muy sueltas. Este nivel, que perdía potencia progresivamente de sur a norte, se superponía parcialmente hacia el centro del solar sobre la U.M.-III.

El nivel U.M.-III constituye el primer nivel arqueológico excavado en extensión, y fue retirado en su totalidad antes de lanzar la excavación hacia la zona sur de la finca. Esta unidad acoge un registro arqueológico poco o nada alterado a nivel estructural, aunque sistemáticamente expoliado en época antigua, en demanda de los ajuares de las tumbas subyacentes. Esta Unidad contiene los registros de época romana, así como las alineaciones, fosas y brocales de pozos de época púnica y fenicia.

Bajo los niveles de arena de U.M. III se localizó un estrato de matriz arcillosa, con aportes de arenas decrecientes de techo a muro que se identificó como un horizonte cámbico (C-B) natural de tránsito desde las arcillas basales hacia las arenas suprayacentes. Este nivel es denominado Unidad Matriz IV (U.M. IV). Funcionalmente este estrato natural de color rojizo se aprovecha para la excavación de toda la secuencia de tumbas fenicias y púnicas que acceden a este nivel desde la U.M. III, como muestran las fosas excavadas para acceder deliberadamente a las arcillas fuertemente teñidas de rojo, con un más que probable significado ritual.

Bajo el horizonte cámbico de la U.M. IV se extiende un nivel de arcillas con muy poca fracción arenosa, con capas centimétricas colgadas de carbonatos y nódulos masivos de este mismo material. Su potencia es superior a los dos metros y constituye el horizonte estratigráfico de base, no alterado, de la secuencia. Es denominada Unidad Matriz VI (U.M.-VI) y parece ser el nivel de argilización por hidratación de los paquetes de barras arrecifales (piedra ostionera) que forman el núcleo del sustrato geológico. En

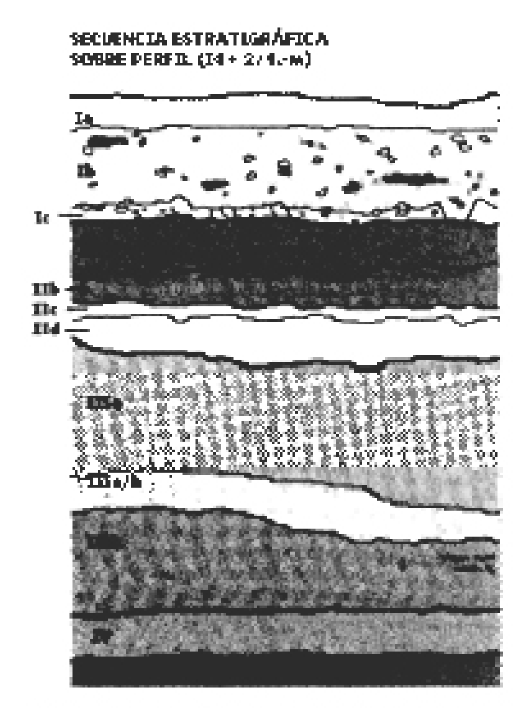


Figura 1. Muestra de una secuencia estratigráfica real de la excavación, expresada en Unidades matriz y Subunidades.

los niveles de arcillas vírgenes se constata la presencia de acrecciones masivas de carbonatos, cuya potencia y forma solamente pueden explicarse por surgencia de aguas libres, dulces o con muy poca salinidad, en forma de manantial. En uno de estos bancos, se identifica un silo hecho por mano humana, en forma de cavidad de formato subesférico excavada en su totalidad en los carbonatos.

Desde la mitad del solar hacia el sur, se produce un cambio lateral de facies litológica definido por la presencia de un nivel superior de arenas blancas, muy sueltas, de deposición éolica (U.M.-V) que forman el resto de una duna fosilizada por la U.M.-II. Presenta mayor potencia hacia el Sur (Avda. de Andalucía) y salvo pequeñas agrupaciones de fragmentos cerámicos de cronología bajo imperial y altomedieval resulta ser arqueológicamente estéril. Bajo esta unidad y sin horizonte cámbico se extiende un nivel de margas barreadas en gris y amarillo, posiblemente producida por alteración y compactación de limos marinos. Es denominada U.M.-VII y no aporta registros arqueológicos, salvo los que afectan a la misma desde unidades superiores.

Alcanzados los niveles vírgenes de arcillas y margas (U.M. VI y VII), se realizan una serie de raspados de seguridad que sirven para localizar, ocultas por las propias margas que han sido retiradas y vueltas a depositar in situ, una amplia fosa que perfora los niveles de margas, bajo los que se continua la U.M.-VI en la que, excavadas de nuevo en las arcillas rojas, se oculta una serie de tumbas de inhumación en cistas de piedra adosadas, situadas a cotas superiores a los cinco metros de profundidad.

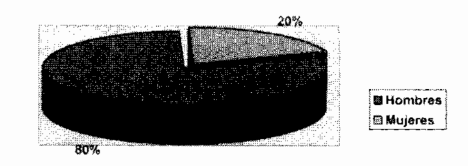
Caracterización de los restos humanos estudiados (Fig. 2)

Hasta el momento actual no se dispone de estudios sistematizados de orientación antropológica y paleopatológica de la necrópolis púnico-romana de Cádiz. Con ocasión de las excavaciones de urgencia llevadas a cabo en 1999, presentamos las **conclusiones preliminares** siguientes:

- Nuestro estudio, corresponde al de doce individuos inhumados en Fosa Simple y seis en Grupo de cistas, aparecidos en nivel IV, correspondientes en su mayoría a un segmento que abarca s. III-II a.C. de población fenicia y púnica[6].
- En los márgenes que permite un estudio preliminar y de campo, en ningún caso se ha podido evidenciar indicios de traumatismos importantes como causa de muerte, ni violencia evidente, en la presentación de los individuos a estudio, excepción hecha del individuo A. 1/P.1, que describimos aparte. Los signos de remoción y expolio postmortem, sin embargo, son muy evidentes en todos los sujetos.
- En la vertiente **paleodemográfica,** el predominio de individuos de sexo masculino es del 80% sobre el femenino. Las edades correspondieron, en un 40%, a personas adultas jóvenes (menores de 30 años), el 35% a adultos (30-50 años) y el 25% a adultos mayores (más de 50 años). Entre los pocos estudios conocidos, debemos referirnos al publicado por Pecero[7] sobre población romana de Huelva alrededor del

DATOS PALEODEMOGRÁFICOS

DIFERENCIACIÓN POR SEXO



GRUPOS DE EDAD

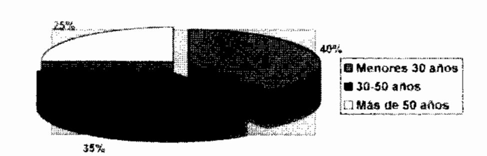


Figura 2. Diagramas sobre datos paleodemográficos generales.

s. II-III d.C., es decir, 300-400 años más tarde. En ésta muestra que, como la nuestra, tampoco parecía corresponder a consecuencias de violencia, el grupo de edad más frecuente correspondió a la de adultos de menos de 30 años, lo que puede significar que en Cádiz en el periodo púnico, por lo menos en nuestro estudio, **la esperanza de vida era mayor** que tres o cuatro siglos más tarde en época romana. Lo decimos con la prudencia a que debemos someter ésta afirmación, que debe descartar en el futuro, obligadamente, las posibilidades de pestes o epidemias, movimientos emigratorios de jóvenes, tipología de asentamientos demográficos de naturaleza "residencial", etc..

- En lo concerniente a la **estatura corporal**, otra sorpresa para nosotros ha sido poder evidenciar, con poco margen de dudas, que todos los individuos varones superaron en vida 170 cm. mientras para la mujer se seguía manteniendo la diferencia de entre 8 y 10 cm. (160-161 cm. en nuestras mujeres). Lo sorprendente es que estas estaturas no serían conseguidas de nuevo por los españoles (en éste caso, por los gaditanos) hasta dos milenios después, en pleno s. XX.
- Una observación importante que hemos podidos realizar es la **muy baja incidencia de caries dental** (presente tan solo en menos del 10% de los sujetos) frente a más del 60% conocida en todos los estudios paleopatológicos conocidos de población romana posterior. Otras patologías odontológicas, como la gingivitis o enfermedad periodontal (vulgarmente, piorrea) y el sarro dentario, ofrecen más o menos los mismos datos de prevalencia en las dos poblaciones. Pero un hallazgo, que también consideramos relevante, de nuestra población a estudio es la altísima incidencia de **desgaste abrasivo de las piezas dentarias,** que afecta prácticamente al 100% de la población adulta, patología bucal que desaparece 3 ó 4 siglos más tarde, abriéndose así otra interesantísima vía de investigación sobre los hábitos alimentarios en éstas dos culturas. Por ejemplo, se debiera barajar la posibilidad de que la alimentación púnica, aparte de encontrar en el pescado y mariscos una fuente conocida, contuviera elementos suficientemente capaces de provocar dicho desgaste, entre los cuales se deben barajar microrresiduos sólidos como cereales poco elaborados, la llamada "papilla púnica" u otros. Uno de los individuos, aparecido en un pozo conteniendo material del s. I a.C., muy cercano a la necrópolis pero fuera de contexto ritual, presentaba surcos simétricos en ambos premolares izquierdos (superior e inferior), que nos evoca, en cierto modo, a pobladores norteafricanos neolíticos[8]. Precisamente éste individuo, que corresponde a sexo femenino, presenta, asimismo, indicios de características raciales diferentes (prognatismo alveolar, etc.).
- Aunque, sin lugar a dudas, todos los restos que aquí describimos deberán se sometidos a un estudio sosegado de laboratorio para aproximarnos más y mejor a investigar las causas de la muerte, que en todos ellos aparentan no haber sido violentas, sí podemos adelantar que la **osteoartrosis vertebral** es un proceso muy generalizado en ellos y además muy precoz (en edades incluso alrededor de los 30 años). Las alteraciones de alineación de los cuerpos vertebrales (sobretodo escoliosis) es también un trastorno esquelético frecuente. Ambos procesos inciden fuertemente sobre columna lumbar y podrían estar indicando algún habito, laboral ó costumbrista (¿Sentarse en cuclillas?). Del mismo modo, son frecuentes las **entesopatías** ó manifestaciones de microtraumatismos por repetición de esfuerzos, sobretodo en huesos de la mitad superior del cuerpo, sobre todo húmero, escápula, clavícula y metáfisis de cubito y radio, precisamente los lugares de inserción de importantes masas musculares como bíceps, deltoides, trapecio etc.
- Entre las técnicas a que serán sometidos los restos analizados destacamos: a) Estudio de **paleodieta** mediante espectrofotometría de absorción atómica de elementos

traza como zinc, calcio y cadmio, b) Estudio de **grupo sanguíneo y ADN** a partir de material de esponjosa de algunos huesos planos. En algunos casos, se han tomado muestras de tierra "in situ" para proceder, en su momento a técnicas de recuperación de restos mediante flotación y a un estudio palinológico que permitan conocer mejor el contexto medioambiental en aquel momento de la Historia.

Conclusiones a partir de los trabajos realizados

Sobre las labores realizadas se obtienen las siguientes conclusiones referentes a las labores realizadas, a las características de los registros arqueológicos y de los sistemas culturales que los han generado:

- Las excavaciones realizadas han significado la remoción, con metodología arqueológica de, aproximadamente, 22.000.-metros cúbicos de tierrras, lo que, aún cuando se trata indudablemente de una gran excavación en lo que a superficie se refiere, representa una porción menor en la escala de la gran necrópolis gaditana (Figs. 3 y 4).
- Durante la intervención se ha exhumado un registro arqueológico de carácter predominantemente funerario cuya lapso cronológico abarca desde finales del siglo V a.C. hasta el siglo IV.-d.C.; casi un milenio, con registros arqueológicos adscribibles a dos sistemas culturales completos y sucesivos en el tiempo que emplearon la necrópolis como espacio de uso funerario; el complejo fenopúnico y la etapa romana desde el período republicano al bajo Imperio. En total se han localizado treinta y siete tumbas de diversas tipologías, de las que veintitrés se adscriben formal y ritualmente a la órbita cultural y material fenopúnica, presentando ritos sucesivos de incineración (más antiguo) e inhumación, y las catorce restantes,

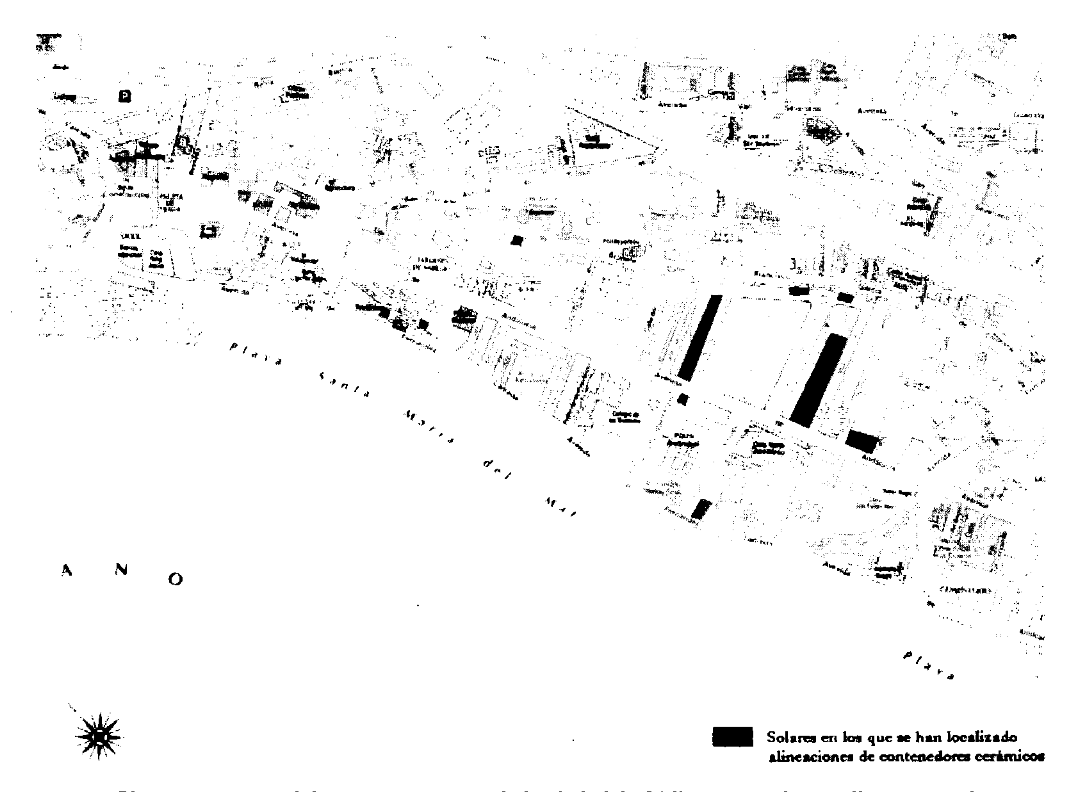


Figura 3. Plano de un tramo del sector extramuros de la ciudad de Cádiz, mostrando aquellas excavaciones en las que se ha constatado la presencia de alineaciones.

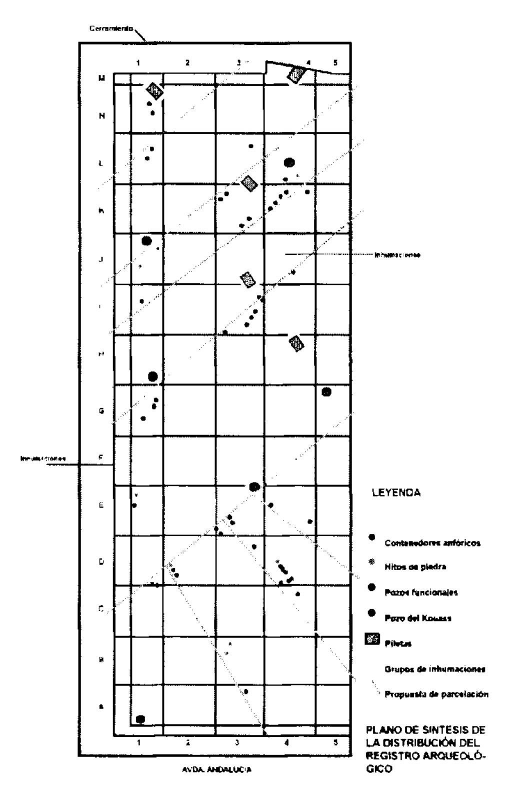


Figura 4. Plano de síntesis de distribución del registro arqueológico.

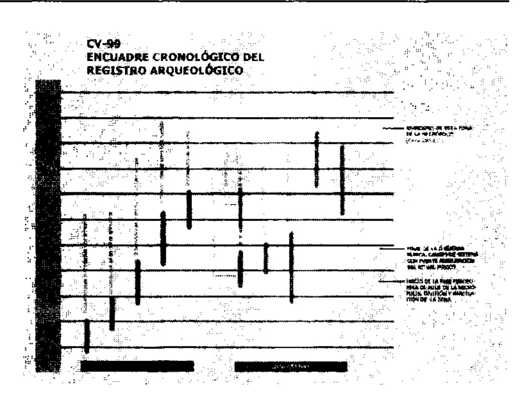


Figura 5. Secuencia cronológica construida sobre la interpretación de los datos obtenidos en la excavación.

todas ellas bajo el rito de incineración, a la etapa romana republicana (Fig. 5).

- Las tumbas se hallan complementadas por una amplia serie de estructuras vinculadas a la liturgia funeraria, fundamentalmente fosas y pozos en las que se depositaban restos de los banquetes funerarios, Uno de ellos, el llamado Pozo del Kouass, se constituye como un hallazgo cerrado con más de veinticinco mil fragmentos cerámicos que pueden aportar una tipología completa de las cerámicas de mesa del tránsito del III/II.-A.C.
- La densidad de tumbas es mucho menor, en términos comparativos, que en otras excavaciones del entorno, sin embargo la variedad de estructuras (piletas, pozos, fosas, alineamientos, etc.) es mucho mayor, al igual que su cantidad. Es posible que sea la misma baja densidad de tumbas la que ha permitido la conservación e identificación de otros elementos del registro.
- Todas las estructuras localizadas han sido completamente excavadas, lo que si por un lado ha servido para documentar exhaustivamente sus características también ha permitido constatar la intensidad y amplitud de las sucesivas etapas de saqueo que han sacudido a la necrópolis. En referencia a la datación de las mismas, se ha podido constatar, a través de las intrusiones cerámicas recuperadas en las cistas adosadas de la cuadrícula F1, dos momentos de saqueo, uno de ellos de época romana imperial (primera mitad del s. I.-d.C.), mediante un fragmento cerámico de terra sigillata, contemporáneo aún a la fase de utilización de la necrópolis y un segundo momento, con la necrópolis posiblemente fuera de uso, en época bajo imperial o incluso altomedieval, a partir de los tipos cerámicos localizados en un pozo de saqueo en un nivel aislado por encima del anterior.
- Dentro de la variedad tipológica que caracteriza a los enterramientos cabe destacar la existencia de vínculos sociales de algún tipo, manifestados en la concentración de las tumbas en distintos grupos bien delimitados, en general caracterizados en cada caso por una identidad en las conductas deposicionales y en los ajuares y ritos. Las incineraciones de los primeros momentos de uso del espacio funerario (s.VI-V.-a.C.) se hallan individualizadas y parecen escapar a este patrón al dispersarse por toda la zona

excavada. Posteriormente, con la aparición de los tipos de cistas adosadas y las inhumaciones en fosa, se identifican varios elementos de interés. Por ejemplo, todas las sepulturas masculinas del grupo de cistas se inhuman con el cráneo hacia el sur, mientras que los enterramientos femeninos se disponen con el cráneo hacia el norte. En el caso de las inhumaciones en fosa simple, aquellas que se hallan provistas de tapa sitúan el cadáver en decúbito supino, con independencia del sexo, y los brazos extendidos a ambos lados del cuerpo, mientras que las inhumaciones en fosa sin tapa colocan el cadáver con las manos cruzadas sobre la región ilíaca. Estas ligeras diferencias, aún dentro de tipos similares de estructura funeraria, podrían servir como base para establecer diferencias cronológicas y sociales entre los distintos grupos, dentro de un sistema general de rituales prácticamente similar. La fortaleza de los vínculos que definen la estructura de grupo, sea del tipo que sea, es palmaria en el caso del conjunto de tumbas de la cuadrícula F1 en donde, adosado a un conjunto de inhumaciones en cista orientadas de norte a sur, se colocan posteriormente y en momentos distintos dos grupos dobles de inhumaciones en fosa simple con tapas de piedra, orientadas en ambos casos de este a oeste y con diferencias apreciables en la posición del cadáver que evidencian cambios en el ritual, Estimamos que aquí el criterio de proximidad, nunca de superposición o invasión del espacio ya sacralizado por otros enterramientos preexistentes, constituye una razón de peso a favor de la existencia de fuertes nexos de unión, que perduran a lo largo del tiempo, entre los componentes de grupo.

- Asimismo, aunque el alto grado de saqueo no permite precisar más en este punto, los ajuares, en particular, el orden de sucesión de las cuentas de oro y cornalina y la presencia de pequeñas cuentas en algunas sepulturas de época púnica, parecen indicar que los enterramientos de un mismo grupo portaban adornos con características similares, posiblemente un sistema de identificación de los pertenecientes a un mismo grupo familiar.
- Dentro del conjunto de enterramientos asociados adscritos a momentos fenopúnicos existe un rasgo definidor general para todas las sepulturas con independencia del ritual; la deposición del cadáver con el cráneo al oeste y el eje longitudinal del cuerpo orientado de poniente a levante. A esta regla general parece escapar el conjunto de enterramientos en cista, todo él encuadrable entre los siglos V y IV.-a.C., que se sitúa entre el conjunto dispersivo de incineraciones más antiguas y las más modernas inhumaciones en fosa simple, y cuyas tumbas se orientan decididamente de norte a sur. Sin embargo, la totalidad de la estructura de cinco cistas contiguas y una más que se adosó posteriormente es la que se orienta, como un todo orgánico, con su eje mayor cuidadosamente alineado de poniente a levante, con si en este caso predominase el interés del colectivo sobre el del individuo aislado, lo que apoyo aún más nuestra tesis sobre la fuerza que, en la sociedad fenopúnica del siglo IV.-a.C., tuvo el concepto de agrupación, posiblemente familiar a la vista de las similitudes observadas en los rituales y ajuares dentro de los grupos.
- Cabe también considerar la existencia dentro del área excavada de un esquema predefinido de organización y división del espacio, en forma de recintos particularizados. La manifestación material de dicha división queda constituida por un conjunto de alineaciones formadas por grandes fragmentos de ánforas y piedras hincadas. (Vid. Plano de alineaciones). Las alineaciones definen un conjunto de compartimentaciones alargadas, en sentido transversal al área excavada, con orientación astronómica de este a oeste sobre toda la mitad septentrional de la excavación. Para la zona meridional, donde las manifestaciones del sistema cultural fenopúnico son mínimas (y las romanas mucho más exiguas), bajo la duna que ocupa todo este sector del solar, las alineaciones, más laxas, parecen adoptar una dirección norte-sur.

- Aunque el lapso cronológico definido por los materiales es muy amplio, el momento de mayor concentración de actividad, en base a la cantidad e importancia de las estructuras dentro del sector excavado corresponde a la segunda mitad del siglo III y la primera mitad del II.- a.C., momento en que se datan la mayor parte de las inhumaciones fenopúnicas y, sobre todo, por el conjunto de estructuras complementarias a las propias tumbas; fundamentalmente fosas y pozos que, unidos a la evidencia aportada por las cronologías dadas a las formas tipo de los grandes contenedores cerámicos que forman las alineaciones, lo que apoyaría la existencia en dicho momento de un sistema consolidado de distribución del espacio, parece indicar que corresponde a un momento en torno a los comienzos del siglo III.-a.C. el auge en el uso de esta zona concreta de la necrópolis, tanto en lo que se refiere a su uso como recinto funerario como, apoyados en las evidencias de zonificación y en la posibilidad de usos alternativos de algunas de las estructuras exhumadas, en la utilización simultánea de ciertas parcelas del mismo espacio para otras actividades de carácter utilitario (Fig. 5).
- La ocupación romana de este sector de la necrópolis es de mucha menor intensidad que en otros sectores de la misma más próximos a las Puertas de Tierra, concentrándose en los siglos II y I.-a.C., siempre sobre la base de la presencia de incineraciones en urna que, al igual que ocurriera con los grupos de enterramientos fenicio-púnicos, aunque de forma más laxa, parecen obedecer en su agrupación a la persistencia de una idea dominante de grupo social como elemento básico de la relación y distribución de los enterramientos.
- En función de la presencia de algunas estructuras claramente funcionales (pozos y piletas), a la existencia de alineamientos rectilíneos y ortogonales de contenedores anfóricos y, en particular al distribución en grupos de las tumbas y fosas, alternando con grandes espacios libres, cabe plantearse la hipótesis, a contrastar a posteriori mediante estudios comparativos con otras excavaciones en la zona, de la coexistencia de usos distintos del puramente funerario en el área de la necrópolis, y de una delimitación de su espacio en términos de posesión del terreno, en épocas fenopúnica y romana, siendo la principal vocación alternativa del suelo la producción agrícola en función de la proximidad de la metrópoli gaditana y de la carencia de otras zonas de producción en su entorno más próximo (Fig. 4).

El uso del suelo en la Necrópolis de Cádiz

La conducta histórica de consolidación la urbe gaditana ha mostrado, a lo largo de todo su devenir unas características notables de concentración poblacional que, aún hoy constituyen el primer problema urbanístico de la ciudad y que han de constituir un criterio fundamental a la hora de considerar la arqueología y la historia de la ciudad de Cádiz.

Si en los primeros momentos del desarrollo urbano en la zona, el hecho locacional habría de desarrollarse condicionado por patrones culturales propios del sistema cultural fenicio, así como por un conjunto de necesidades estratégicas y geopolíticas que limitaron el asentamiento al solar ocupado por el actual casco antiguo, esto no debiera suponer obligatoriamente que la totalidad de las actividades propias del grupo humano hubiesen de quedar constreñidas a tan reducido espacio.

Existen en los asentamientos fenicios de la costa mediterránea oriental, así como en el ámbito norteafricano, numerosos ejemplos de ciudades insulares o peninsulares (Tiro, Arvad, la misma Kart-Hadath) que desarrollaron en su entorno continental más próximo un conjunto de barrios e instalaciones industriales y agrícolas al servicio de la ciudad. Este patrón, a más de reflejar a nuestro entender una conducta de optimización en el aprovechamiento de los territorios más cercanos, concuerda con el carácter extremadamente funcional que se asocia a las culturas fenicia y púnica habría de significar en términos arqueológicos y, en concreto, en el área de la necrópolis de Cádiz, la coexistencia de espacios utilizados como áreas de enterramiento

y de superficies y estructuras dedicadas a otros usos.

De algunos de ellos se han exhumado restos; por ejemplo la importante factoría de salazones excavada en los edificios administrativos de la Plaza de Asdrúbal, o bien tramos del viario de conexión con el continente. Aún cuando no resulta posible al momento actual de investigación establecer la coetaneidad específica entre estos elementos y el espacio funerario, sí resulta clara la pluralidad de usos que se asignaba a esta zona, a través de la presencia de estructuras distintas de las funerarias conviviendo con éstas, al menos en el caso de la ya citada fábrica de salazones.

Esta división del espacio ha de plantar obligatoriamente dos cuestiones fundamentales. Por un lado la existencia de una estructura social y política capaz de concebir, distribuir y mantener una división del territorio y, por el otro, la presencia de registros materiales y estructurantes que materialicen dicha división o evidencien dicha pluralidad de usos.

Como objetivo final de la investigación que planteamos, destacan dos cuestiones principales:

a) La necesidad de constatar arqueológicamente y con total certeza la existencia de un hecho urbano, de génesis fenicio púnica, al que las fuentes atribuyen el nombre de Gadir, así como un exacto encuadre temporal de tal enclave, radicado sobre la totalidad o una parte del actual casco antiguo de Cádiz. En época romana, la exhumación en este espacio concreto de estructuras edilicias de gran importancia, tales como un teatro público, avalan la presencia de una estructura urbana.
b) La definición de los sistemas de producción y aprovechamiento propios de sus pobladores a partir de la interpretación de los registros materiales localizados en excavaciones, así como de los niveles de autosuficiencia y dependencia de la ciudad respecto de la oferta del medio más cercano, de su estado tecnológico y de sus estructuras políticas y sociales.

Lógicamente ninguna de estas cuestiones puede ser contestada taxativamente a partir de los solos datos de la excavación realizada. Pese a la posibilidad de establecer cronologías detalladas para muchos de los elementos excavados y de haber realizado un exhaustivo trabajo de interpretación del registro material, se requiere una información de más amplio espectro que la obtenida en nuestra intervención.

Sin embargo, la aplicación de algunos enfoques de interpretación alternativos a una consideración lineal del actual espacio extramuros únicamente como necrópolis permite iniciar de alguna forma la respuesta a estas importantes cuestiones, apoyándonos para ello en los datos procedentes del estudio del medio, de algunas fuentes clásicas y, por supuesto en los registros materiales recuperados en la intervención.

Posibilidad de usos alternativos: los pozos

Dentro del registro arqueológico exhumado en las excavaciones de Varela-99, se han identificado varias series de elementos que, sin ser inéditos dentro del conjunto de intervenciones sobre la necrópolis, han sido sistemática y linealmente interpretados dentro de un contexto estrictamente funerario; dichos elementos son series de pozos, piletas y alineaciones de grandes fragmentos de contenedores cerámicos.

Todos estos conjuntos han sido usualmente adscritos por los investigadores a una difusa vocación funeraria, asociados a prácticas rituales relacionadas con diversos momentos del viático (lavatorios, banquetes funerarios, ofrendas, etc.), sin que en ningún caso se haya podido establecer inequívocamente un nexo entre estas estructuras y los enterramientos con los que comparten el espacio. Ha contribuido no poco a este hecho que todos aquellos elementos susceptibles de actuar como contenedores, fundamentalmente pozos y piletas, aparezcan rellenos en mayor o menor medida con fragmentos cerámicos y otros restos materiales vinculados al mundo de los muertos (vgr: fragmentos escultóricos o epigráficos). Sin embargo y al menos en el caso de los pozos, el análisis detallado de los contenidos de dichas estructuras ha permitido determinar que, en uno de ellos que ha sido estudiado en detalle; el denominado "Pozo del Kouass", la amplia serie de más de veinte mil fragmentos cerámicos

–que ha permitido también elaborar una detallada tipología de este grupo cerámico– no correspondían en ningún caso a piezas enteras, bien que fragmentadas, sino que sistemáticamente faltaban porciones de cada uno de los vasos. Este hecho puede ser interpretado en una doble vía, bien constatando una particularidad del ritual funerario, en el que intencionadamente se depositaban grandes cantidades de fragmentos cerámicos o, por el contrario, el aprovechamiento sistemático de estas estructuras, así como de algunas fosas excavadas ex profeso, como basureros en los que alojar los restos de los banquetes funerarios que, por otra parte, aparecen bien representados en las diversas fosas y conjuntos de fosas que se han identificado y excavado a lo largo de la intervención.

Caso de ser así, pueden plantearse nuevamente dos cuestiones; si se trata de estructuras construidas o excavadas expresamente para servir de depósitos de fragmentos cerámicos, cabe plantearse qué diferencias de ritual o estatus social pudieran representar frente a otros depósitos de tipo fosa que cumplen idéntica función con una carga de trabajo mucho menor y que proporcionan el mismo tipo de fragmentos cerámicos, variando por supuesto los tipos y cronología de los depósitos.

Asimismo cabe preguntarse cuál es la causa por la que todos estos pozos, supuestamente funerarios, son perfectamente funcionales para su empleo como fuente de abastecimiento hídrico al alcanzar sobradamente los niveles acuíferos, con desarrollos superiores a los seis metros, presentando además en comparación con el resto de estructuras funerarias, una cuidadísima factura, bien empleando paños continuos de mampostería a doble rosca, bien utilizando anchos anillos fajones de mampuesto entre tramos de arena vista.

Lo exiguo de la serie excavada; un total de seis estructuras, así como la falta de elementos de comparación en otras intervenciones no permite sino plantear aquí como hipótesis de trabajo el que este conjunto de pozos no fuese excavado originariamente para su uso como depósito cerámico vinculado a prácticas propias del ritual funerario. Dichos pozos podrían haber sido construidos con anterioridad o contemporáneamente al uso como necrópolis de la zona con la finalidad de extraer agua, posiblemente para su uso agrícola y, posteriormente, perdida su vocación original a causa de su bajo rendimiento o calidad, habrían sido utilizados como depósito final, junto con las fosas, para los restos de los banquetes funerarios.

Cronológicamente no se cuenta con elementos formales que permitan establecer con certeza las fechas en las que pueden excavarse los pozos, sino que han de ser las fechas de su relleno las que indiquen, con ciertas limitaciones, las fechas *ante quem* para cada una de ellas. De esta forma, los indicadores respecto a los momentos de relleno han de ser los tipos cerámicos y en algunos casos, los hallazgos numismáticos.

A partir del estudio de los materiales de relleno, se constatan diversos momentos de colmatación, siendo el más antiguo el denominado "Pozo del Kouass", a fechar a caballo entre los siglos III y II a.C. Seguidamente y ya en época romana se rellenarían los pozos de las cuadrículas A1-H1 y G5, coincidiendo con los momentos finales de uso de esta zona como espacio funerario. El cierre de la secuencia viene dado por el relleno y sellado del pozo en J1, ya en el siglo IV de nuestra era, a tenor de los hallazgos numismáticos en su interior. Sin embargo y pese a su tardía fecha de colmatación esta estructura presenta una técnica constructiva en todo similar a los pozos anteriores, lo que unido a la escasa producción constructiva que se asocia a los momentos de su cierre, en la primera mitad del siglo IV.-d.C., puede estar indicando que dicho pozo perduró funcionalmente hasta este momento, desde su construcción a finales del siglo III.

Las piletas

Dentro de los registros que pueden vincularse a la cultura romana, al menos a partir de su posición estratigráfica, parcialmente sobre estructuras funerarias fenopúnicas, y de los materiales que las rellenan, la excavación de Varela ofrece un conjunto de estructuras similares en cuanto a sus características generales, pero con diferencias morfológicas y constructivas entre ellas.

Se trata de un conjunto de piletas o receptáculos cuadrangulares de capacidad diversa, con fondos planos y escalonadas en dos de sus lados opuestos, siempre en los orientados a norte y sur. Su técnica de construcción es variada, utilizándose materiales heterogéneos, desde las construidas íntegramente con pequeño mampuesto a otras que emplean sillares o fragmentos de sillares de mediano tamaño, mezclados con mampostería y, en algunas ocasiones, empleando otros materiales reaprovechados de piletas anteriores o bien de otra procedencia tales como grandes fragmentos de tegulas.

El revestimiento es similar en todos los casos y consta de una capa continua y uniforme muy bien tendida de mortero (*opus signinum*), con diminutos fragmentos cerámicos y algo de grava. La capa de mezcla no excede de cinco centímetros de espesor. En todas las piletas, los lados opuestos desprovistos de escalones aparecen rotos por la cepa del muro, por lo que no podemos saber la altura total de estas estructuras ni si poseían algún tipo de cerramiento superior.

Estas estructuras se distribuyen dentro de la cuadrícula de la excavación de la forma que sigue y bajo la siguiente denominación (véase tabla 2):

Tabla 2

Cuadrícula	U.E.	Cota Sup. (m)	Cota Inf. (m)
M1	01/EST.01	-2.59	-3.00
N4	01/EST.01	-2.59	-2.96
L3	02/EST.01	-2.13	-2.55
J3	05/EST.01	-2.00	-2.67
H4	01/EST.01	-2.59	-3.00

Todas estas construcciones tienen a su vez una serie de características comunes, más allá de la simple caracterización morfológica, como puede observarse en la tabla descrita más arriba. Por una parte, todas ellas están alzadas a una cota prácticamente igual, siendo exactamente el mismo para las estructuras de las cuadrículas M1 y H4, cuyas cotas dentro de la medición general del solar son poco menos que idénticas, tanto para la tomada en el último escalón conservado, como la medición tomada en el fondo de la cubeta.

Así mismo, todas las estructuras tienen similar orientación situándose su eje longitudinal en dirección Norte-Sur, coincidiendo con la ubicación de los escalones de "acceso", como ya hemos indicado.

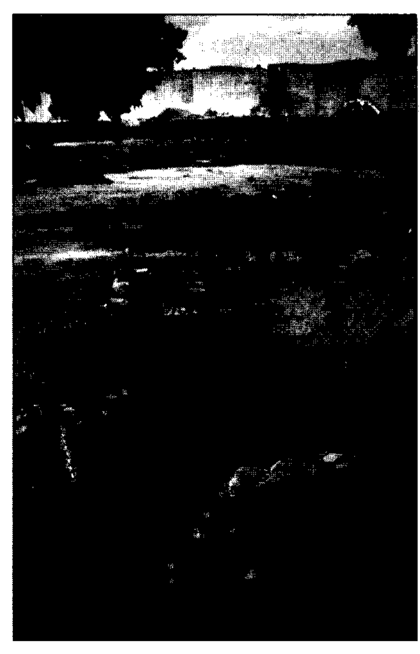
Aunque la localización de este tipo de estructuras no suele ser rara en las excavaciones desarrolladas sobre solares en la necrópolis gaditana, no resulta fácil definir su función dentro de un espacio que a priori es interpretado como estrictamente funerario. En anteriores intervenciones en diferentes parcelas del solar gaditano no se ha realizado un estudio pormenorizado de este tipo de estructuras, si bien el número documentado hasta la fecha es bastante elevado, ni se han puesto en relación con otro tipo de registros.

Sin embargo, en el solar que ahora nos ocupa hemos podido constatar una estrecha relación entre este tipo de construcciones y varios de los pozos documentados en la superficie de afección del proyecto.

Al menos dos de las piletas cuentan con una construcción adicional consistente en una canalización en *opus signinum* realizada sobre una base de nódulos de piedra ostionera trabada con arenas de matriz arcillosa, que se orientan hacia sendos pozos ubicados en las inmediaciones.

Una vez realizado un plano general de ubicación de estructuras dentro del solar se hace evidente que todas las estructuras tipo "pileta" que se han documentado pueden estar en relación con una estructura tipo pozo. Se hace así patente la relación directa de estas estructuras con el agua aunque, por su extrema debilidad estructural y por encontrarse al aire libre en una zona donde la evaporación por acción solar es muy

LÁMINA I



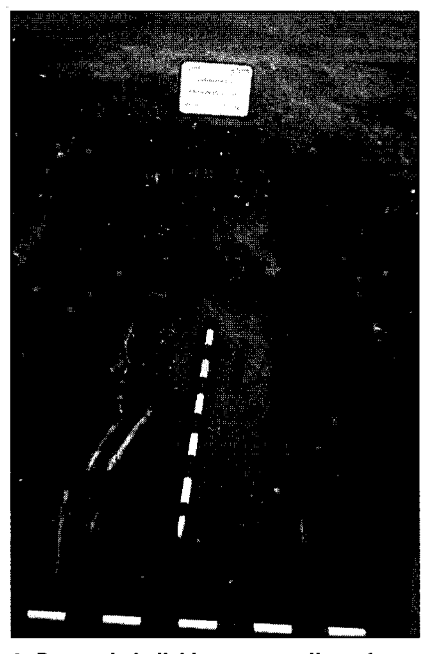
1. Vista general de un sector de la excavación, con un una pileta en posición central y restos de un sistema de estructuras con contenedores anfóricos en el lado izquierdo inferior.



2. Grupo de inhumaciones en F-1. Grupo de cistas adosadas y, implantadas posteriormente con diferencias de posición y de ritual, dos grupos dobles de inhumaciones en fosa con tapa.



3. Parte superior de un pozo. Obsérvese la cuidada factura de su construcción, que se prolonga con la misma técnica hasta los seis metros de profundidad.



4. Restos de individuos –masculino y femenino– en uno de los enterramientos dobles del grupo de enterramientos de F-1.

LÁMINA II



1. Vista en detalle de una pileta en proceso de excavación.



2. Uno de los contenedores cerámicos que forman parte del sistema de alineaciones.



3. Otro detalle de uno de los contenedores.



4. Hito de piedra en forma de pirámide truncada que forma parte del sistema de alineaciones.

elevada, no parece probable que pudieran servir como aljibes.

No ha sido posible encontrar paralelos formales a estas piletas dentro de yacimientos, cualquiera que sea su funcionalidad, en el entorno mediterráneo, pese a haberse realizado una intensa labor documental. Unicamente se ha podido establecer cierto paralelismo entre nuestras piletas y estructuras contemporáneas de la zona del Rif marroquí, en donde se emplean estructuras cuadrangulares de adobe, de poco más de medio metro de profundidad, como secaderos para basuras orgánicas con la finalidad de crear abonos y/o combustible a partir de estiércol de camello, para lo cual se mezcla el sólido con el agua, dejándose al sol para que se seque y quede listo para su empleo.

Si bien las estructuras aquí comentadas son encuadrables en una etapa romana, su asociación con los pozos, que parecen claramente anteriores y la constatación de sus frecuentes reparaciones nos aconsejan no restringir su posible utilización exclusivamente al periodo de dominación romana, ya que en algunos casos se han detectado materiales púnicos entre sus rellenos.

La organización del espacio: alineaciones

Entre otra información, la excavación ha servido para evidenciar la existencia de una serie de alineaciones, formadas por restos de grandes recipientes, casi siempre ánforas y piedras de medio tamaño, a veces escuadradas o con perfil betiloide. Ahondando en su interpretación dichas alineaciones parecen evidenciar, más allá del simple hecho material, la existencia de un sistema de organización predefinida del espacio de la necrópolis.

Aun cuando las noticias respecto a hallazgos similares en otras excavaciones sobre el solar de la necrópolis son muy escasas, algunos excavadores han atendido a su presencia y distribución en al menos cinco intervenciones (c/ Brunete, c/ Cruz Roja, c/ Huerta del Obispo y c/ Gas) algunas de ellas bastante alejadas del área de Varela, lo que indicaría que se trata de un fenómeno generalizado dentro del conjunto arqueológico. En las descripciones que se realizan, parece tratarse de conjuntos similares; grandes fragmentos anfóricos alineados, datados en general en el siglo III.-a.C., con orientaciones predominantes en sentido Este-Oeste.

Aún cuando en este momento, ante la carencia de estudios integradores sobre el conjunto de la necrópolis, no podamos afirmar de manera taxativa que dichas alineaciones responden a una simple delimitación de calles dentro de la necrópolis, asignando al espacio un uso exclusivamente funerario. Los datos paleoambientales, la presencia de estructuras de funcionalidad no necesariamente funeraria y, en particular, la propia distribución del registro hace que las hipótesis respecto a uso polifuncional del espacio del istmo, se constituyan en una alternativa válida para la explicación del fenómeno de su ocupación y uso.

En cualquier caso, lo que sí parece quedar claro es que dicha compartimentación adquiere se consolida como un fenómeno común al conjunto del área extramuros a comienzos del siglo III.-a.C., dentro de un segmento histórico asociado al dominio púnico sobre la zona, coincidiendo con la puesta en uso de los pozos y correspondiéndose con una especial profusión de enterramientos bajo un ritual común de inhumación.

En este sentido, aún cuando los primeros momentos de la ocupación urbana en Gadir zona queden por el momento relegados al resbaladizo terreno de las fuentes literarias, dado que no existen testimonios arqueológicos fehacientes de presencia de la urbe, si podemos afirmar, basándonos en el testimonio indirecto proporcionado por los enterramientos y estructuras exhumados y, en particular, por la organización del espacio manifestada en la presencia de las alineaciones que hemos comentado que, al menos desde los comienzos del siglo III.-a.C. y posiblemente desde mediados del siglo V.-a.C., teniendo en cuenta la similitud y continuidad de rituales y prácticas funerarias constatada a lo largo de dicho período, ya se ha implantado en el territorio de la actual ciudad de Cádiz, una comunidad humana numerosa organizada políticamente hasta un grado tal que es capaz de concebir, organizar y mantener una distribución de un espacio no urbano, cualesquiera que fuese la finalidad de tal distribución. Lógicamente, tal

nivel de organización en la ordenación del espacio periurbano apoya en gran medida las tesis a favor de la presencia de un importante núcleo urbano, fenicio-púnico, cuyo solar quedaría emplazado, en este caso por ausencia de otros posibles puntos de ubicación, en el espacio tradicionalmente conocido como 'La Isla' y que hoy se halla ocupado por el casco antiguo de Cádiz.

Es necesario por tanto seguir ahondando en la búsqueda de explicaciones a la irregular distribución de los grupos de enterramientos y a su asociación con otras estructuras ya que, a tenor de los resultados de otras excavaciones emplazadas más cerca de las Puertas de Tierra donde la aglomeración de enterramientos es máxima, si bien corresponden en su mayor parte a la etapa romana, la zona debería presentar un número mucho mayor de enterramientos.

Estimamos, en base a todo lo anterior que la explicación a este hecho ha de orientarse en una dirección que considere la posibilidad, al menos durante el período de ocupación púnica, de coexistencia con la necrópolis de otros usos de carácter utilitario del suelo, singularmente la producción agrícola, tanto como explicación a la propia distribución del registro como porque resulta de todo punto imposible, a pesar de afirmaciones poco documentadas en este sentido, establecer la total dependencia de Gadir/Gades de productos de consumo procedentes del exterior, en particular de los bienes de primera necesidad –agua, alimentos y combustible– necesarios para su subsistencia.

Notas

[1] GAVALA y LABORDE, J. "Memoria de la hoja nº 1.061, Cádiz" *Mapa Geológico de España 1:50.000*, I.T.G.E., Madrid.

[2] ZAZO, J., et al. "Medios marinos salobres en la Bahía de Cádiz durante el Pleistoceno", en *Mediterránea Ser. Geol*, 2., 1983, pp. 29-52.

[3] MADOZ, P. "Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España. Cádiz", 1845.

[4] MADOZ, *op. cit.*, 1845.

[5] RIVAS MARTÍNEZ, S. et al. "Memoria del mapa de series de vegetación de España". M.A.P.A. /ICONA; *Serie Técnica*, Madrid, 1987.

[6] RAMOS, M.L. "Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la península ibérica". Ed. Universidad Autónoma de Madrid, 1986, pp. 80 y ss.

[7] PECERO, J.C. "Evidencias paleopatológicas en los restos óseos de la necrópolis romana de El Eucaliptal (Huelva)". *La enfermedad en los restos humanos arqueológicos*. Serv. Publ. Universidad de Cádiz, 1997, pp. 341 y ss.

[8] VERGER-PRATOUCY, J. "Rechèrches sur les mutilations máxilo-dentaires prehistorìques" *M.D. Thesis*-Univ. de Burdeos, 1968.

La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis

Ana Mª Niveau de Villedary y Mariñas
Universidad de Cádiz

Resumen

Conocida y excavada desde el siglo pasado, la necrópolis púnico-gaditana sigue siendo una incógnita para el investigador. La búsqueda casi obsesiva de la ciudad antigua ha relegado a un injusto segundo plano el estudio de la necrópolis, que hoy por hoy se constituye en el único vestigio material del solar de la actual ciudad de Cádiz. Esta falta de interés ha llevado parejo el desconocimiento, salvo casos muy concretos, de la cultura material que se asocia al contexto funerario. Ahora presentamos un conjunto de materiales recuperado de un pozo ritual situado en la necrópolis, en lo que pretendemos sea un avance de la sistematización de la cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. y de los posibles usos de ésta en el mundo funerario-ritual.

Palabras clave:

Cádiz-necrópolis-pozos rituales, Cultura material.

I.

La historia de la investigación arqueológica en la ciudad de Cádiz puede describirse, cuanto menos, como singular. Nunca una ciudad con tanto pasado ha sufrido más avatares en su investigación que la de Cádiz, ya que a una riqueza arqueológica conocida y explorada desde antiguo se une una sociedad concienciada de su pasado y de la necesidad de conocerlo; y sin embargo, lo que en principio pudiera parecer una ventaja –la existencia de un conjunto de textos antiguos que sitúan cronológica y espacialmente la antigua fundación tiria en nuestra ciudad– se torna en inconveniente en cuanto que ha supuesto en muchas ocasiones una auténtica barrera –más mental que real– a la búsqueda de explicaciones alternativas, más acordes con los datos objetivos que el registro material ofrece. Y lo que es más grave, ha provocado que la investigación arqueológica de la ciudad de Cádiz se centre casi exclusivamente en dos temas recurrentes: la controversia sobre la fecha fundacional de la colonia semita y la ubicación del asentamiento urbano de época arcaica, mientras que la necrópolis de época fenicia y sobre todo púnica, los principales restos prerromanos con los que cuenta la ciudad, hayan quedado relegados a un injusto y absurdo segundo plano.

La necrópolis gaditana es una de las mejor conocidas desde antiguo. A los hallazgos casuales de finales del siglo pasado le sigue toda una serie de excavaciones desde los años 10 hasta la Guerra Civil[1], realizadas por Pelayo Quintero con todo el rigor científico que podemos exigir de aquellos momentos. Tras una serie de trabajos aislados, a partir de los años 80 se retoman los trabajos arqueológicos, primero por parte del Museo de Cádiz[2], y a partir de 1985, tras el traspaso de competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía, por la Delegación Provincial de Cádiz[3].

La normalización de la práctica arqueológica en la ciudad que hace necesario cuanto menos una vigilancia arqueológica en todas las obras que comporten remoción de tierras[4], ha generado en todo este tiempo un volumen de informa-

ción y de materiales bastante considerable; y sin embargo y a pesar de ello, es aún muy poco lo que conocemos sobre la necrópolis, pues el interés de la investigación se ha centrado, como ya hemos comentado, casi exclusivamente en un tema: la identificación del asentamiento primitivo, relegando a un segundo plano el estudio sistemático de la necrópolis púnica y por supuesto de los materiales a ella asociados[5].

II.

Desde hacía tiempo, en contextos relacionados con la necrópolis púnica más tardía –en torno sobre todo al s. III a.C.–, venían apareciendo en el transcurso de las excavaciones una serie de estructuras asociadas a los enterramientos que podían interpretarse como depósitos de materiales utilizados en algún tipo de ceremonia ritual, posiblemente relacionada con la muerte, y cuyo significado concreto aún se nos escapa.

Tenemos noticias y referencias a la aparición de pozos de este tipo, excavados en la roca, en la playa de Santa María del Mar (Ramírez 1982: 164; Muñoz 1989: 89 y 1995-96: 81) y en la Avenida de Andalucía (Ramírez 1982: 164-165).

Pero los primeros datos publicados corresponden al informe preliminar (Muñoz 1989) de las excavaciones de urgencias realizadas en 1988 en un sector de la Plaza de Asdrúbal (conocido por sector H), en las que se localizaron siete pozos de diversas tipologías y rellenos de material de diferente época. Apenas si conocemos más datos, pues la Memoria aún no se ha publicado ni el material está, al menos en lo que nosotros conocemos, estudiado.

Más recientemente se han llevado a cabo dos nuevas intervenciones en solares muy cercanos al anterior, en los que de nuevo se han localizado estructuras de este tipo ***(Fig. 1)*** y de los que, gracias a la amabilidad y disponibilidad de sus excavadores[6], nos hemos podido hacer cargo del estudio del material.

El grueso de nuestro estudio se ha basado en el material recuperado del pozo localizado en la cuadrícula E/F 3[7] ***(Fig. 2, 1)*** de las excavaciones de los Cuarteles de Varela durante el año 1999 (Miranda y Pineda 1999: 71). De este hallazgo proceden un total de veinticinco mil fragmentos cerámicos, incluyendo galbos, que se han recogido, contabilizado y almacenado.

El otro solar al que nos hemos referido, se halla situado en la Plaza de Asdrúbal esquina a la Avda. Amílcar Barca. Durante los trabajos que se llevaron a cabo en los años 1997 y 1998 (Blanco 1998) se localizaron cuatro de estos pozos, de los que tres de ellos ***(Fig. 2, 2 a 4)*** se encuentran rellenos de material púnico y el último de restos de época imperial. En la actualidad estamos llevando a cabo el estudio de los materiales de estos tres pozos, aunque podemos adelantar que el relleno, en cuanto a la tipología y cronología del material cerámico, es prácticamente idéntico al del pozo de Varela[8].

Se trata de estructuras profundas, que generalmente llegan al nivel freático (Miranda y Pineda 1999: 71). En la mayor parte de las ocasiones de factura cuidada que aparecen rellenas por completo de material cerámico fragmentado, sin apenas tierra ni restos de material constructivo o de cualquier otro tipo (Blanco 1998: 63) que nos pudieran hacer pensar que nos hallamos ante simples basureros. El hecho de que el material aparezca muy fragmentado y en ocasiones rodado y que en muy pocos casos se documenten ejemplares completos o reconstruibles parece apoyar la hipótesis de su uso como basurero (*Idem.* 209). Pero existen una serie de evidencias que parecen contradecir esta primera impresión. Por una parte el material, muy homogéneo, de formas seleccionadas y, que como veremos a continuación, parece corresponder a los restos de algún tipo de ofrenda o banquete ritual celebrado en honor al difunto o a los dioses.

Y, por otra, la evidencia de la sacralización de estos espacios, con ritos de apertura y de sellado, nos llevan a interpretar estas estructuras como depósitos –*bothroi*– de restos de ofrendas y/o banquetes, que en su momento debieron almacenarse en algún otro sitio –ya que están muy rodados– y que al acumularse provocaban limpiezas cíclicas. Estos restos se depositarían, bien en grandes fosas, muy abundantes en toda la necrópolis y con material parecido (Miranda y Pineda 1999: 154-156; Blanco 1998: 68), o bien en pozos que por causas diversas hubiesen dejado de ser funcionales (Miranda y Pineda 1999:

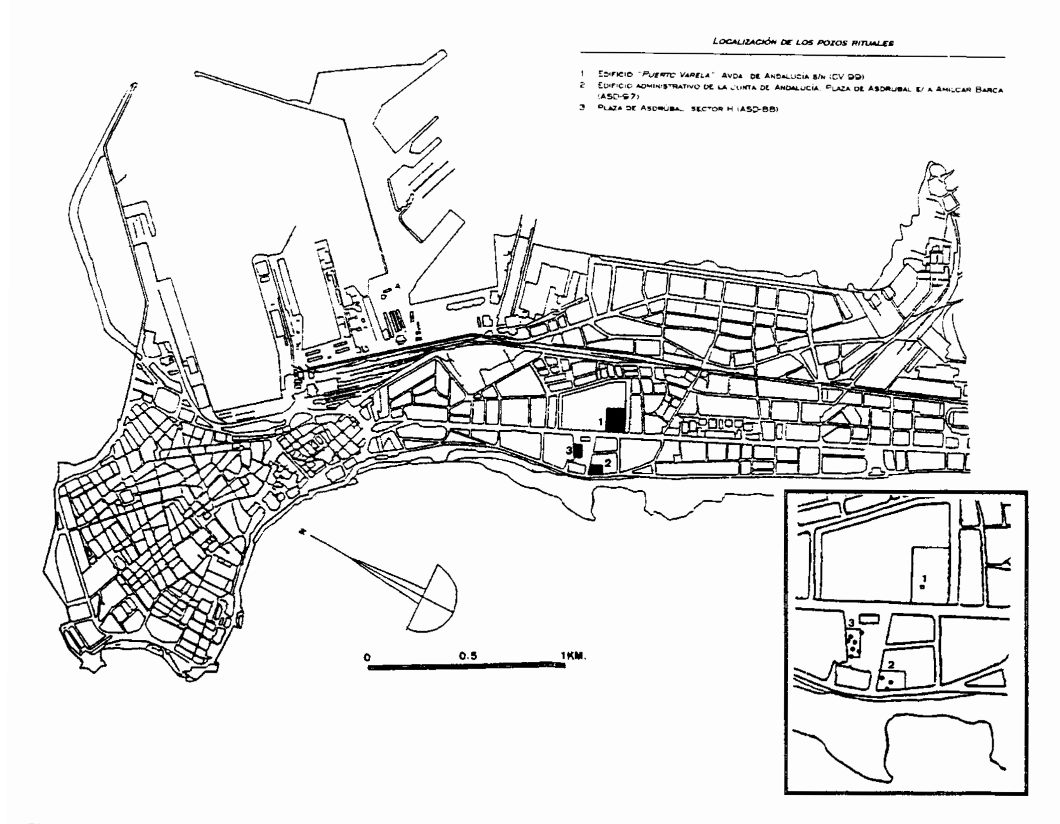


Figura 1. ***Localización de los pozos rituales citados en el texto.*** **1. Edificio "Puerto Varela", Avda. Andalucía s/n (CV-99). 2. Plaza de Asdrúbal e/ Amílcar Barca (ASD-97 y ADS-98). 3. Plaza de Asdrúbal: sector H (ASD-88).**

158), o construidos expresamente para tal fin (Blanco 1998: 62).

III.

En esta comunicación nuestra intención es limitarnos a presentar el material cerámico[9] *(Gráfico 1)* que rellena estas estructuras, con el objeto de aproximarnos al elenco material de esta época en la zona, tan desconocido hasta ahora; dejando para posteriores trabajos[10] el análisis e interpretación de estas estructuras en el contexto de la necrópolis y su posible funcionalidad ritual.

III.1. Ánforas (Gráficos 2 y 3)

Entre el material anfórico, muy numeroso, destacan los tipos gaditanos locales, que desde hace unos años se vienen definiendo como "producciones occidentales" (Rodero 1991 y 1995), que serían las comunes a toda el área del Círculo del Estrecho (Niveau de Villedary 1998).

El tipo más numeroso dentro de las ánforas corresponde a las formas más evolucionadas de *Mañá-Pascual A4*. Se trata, quizás, del tipo más característico de esta zona, exponente material de una gran época de expansión comercial gaditana documentada desde fines del s. VI a.C. Estos envases, que conocen una expansión inusitada por todo el Mediterráneo, fueron utilizados para el transporte y comercialización de productos derivados de la pesca y salazones, como demuestran su distribución y el análisis de sus contenidos, tanto en los lugares de origen como de destino (López Castro 1997). En líneas generales se las puede considerar como las herederas de las ánforas fenicias "de saco" de época arcaica, caracterizadas por el estrechamiento y alargamiento del cuerpo. Hallamos dos subtipos: el primero presenta borde con leve engrosamiento al exterior[11] *(Fig. 3, 1)*. Se trataría de la variante A-4e de Muñoz (1985: 474, fig. 4) que Ramón fecha desde fines del s. IV a.C. hasta el

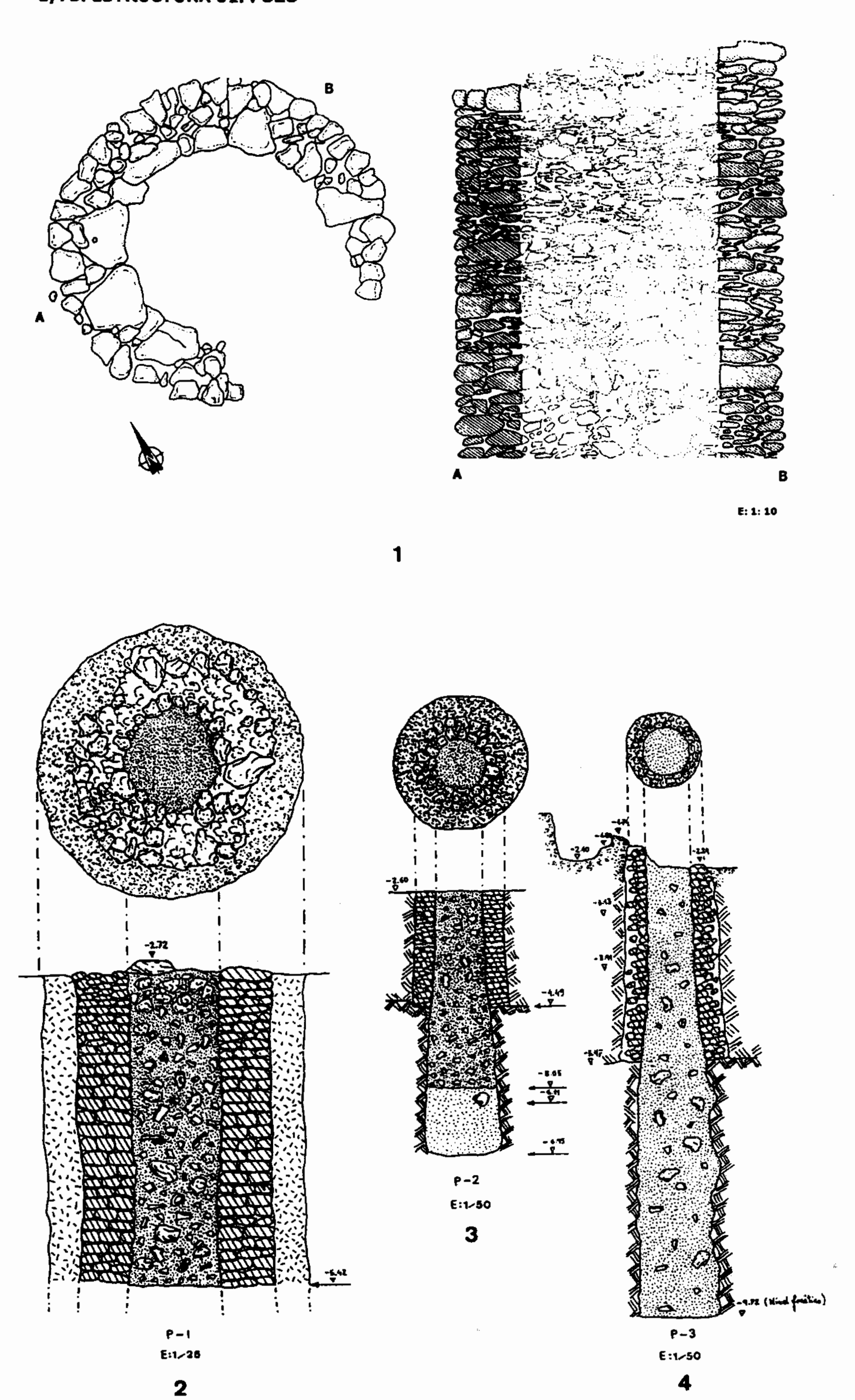


Figura 2. ***Plantas y secciones de los pozos rituales.*** **1. Pozo de CV-99 (E/F3). 2. Pozo 1 de ASD-97 (A-5). 3. Pozo 2 de ASD-97 (C-6/C-7). 4. Pozo 3 de ASD-97 (H-3).**

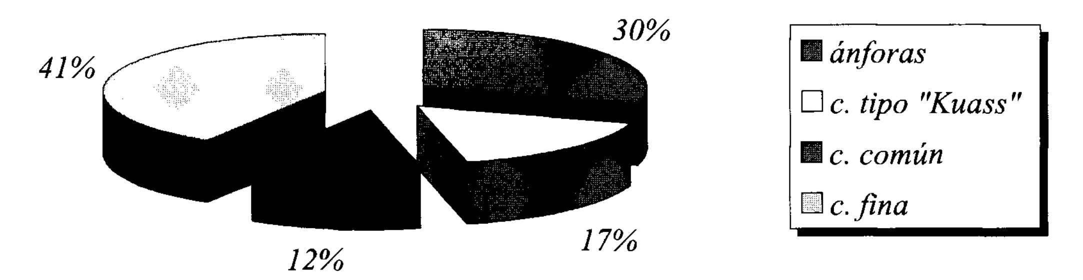


Gráfico 1. Porcentajes sobre el total de las piezas cerámicas.

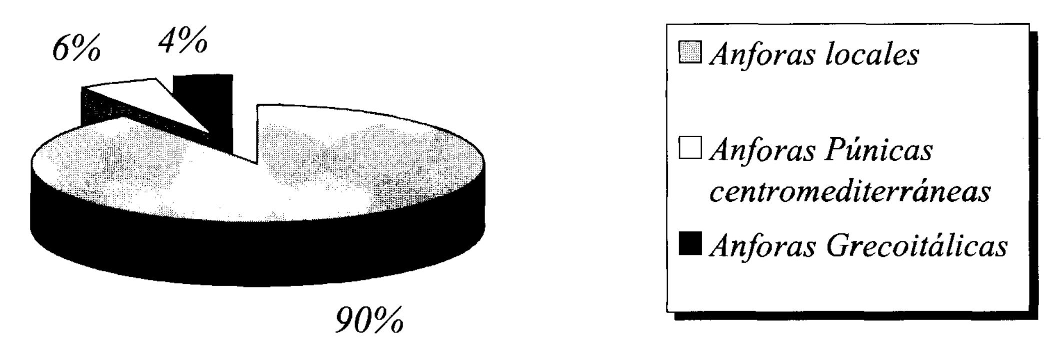


Gráfico 2. Ánforas de origen local e importaciones (púnicas y grecoitálicas).

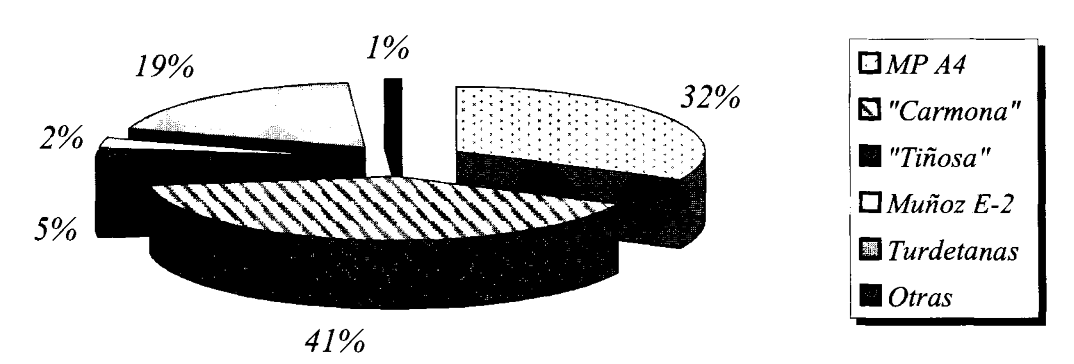


Gráfico 3. Tipos de ánforas locales.

s. II (1995: 237-238). El otro subtipo se caracteriza por la acanaladura situada bajo el labio, que no se engrosa al exterior *(Fig. 3, 3 y 4)*. Se trata de la variante A-4f de Muñoz (1985: 474, fig. 4) y Ramón sitúa su producción y comercialización en momentos de la II Guerra Púnica (1995: 239). En uno de los ejemplares *(Fig. 3, 4)* pertenecientes a este subtipo aparece un sello sobre la carena que representa una figura humana sin que, por el estado de conservación de ésta, podamos precisar más.

Las ánforas conocidas como "*Carmona*"[12], Pellicer E-2 (1978: fig. 13), Ribera G (1982: 118-119), Muñoz A-5 (Frutos y Muñoz 1996: fig. 12), Ramón T-8.2.1.1. (1995: 225-226) entre otras clasificaciones, son, junto a las anteriores, las más numerosas *(Fig. 3, 2, 5 y 6)*, aunque al igual que éstas se hallan en un estado bastante

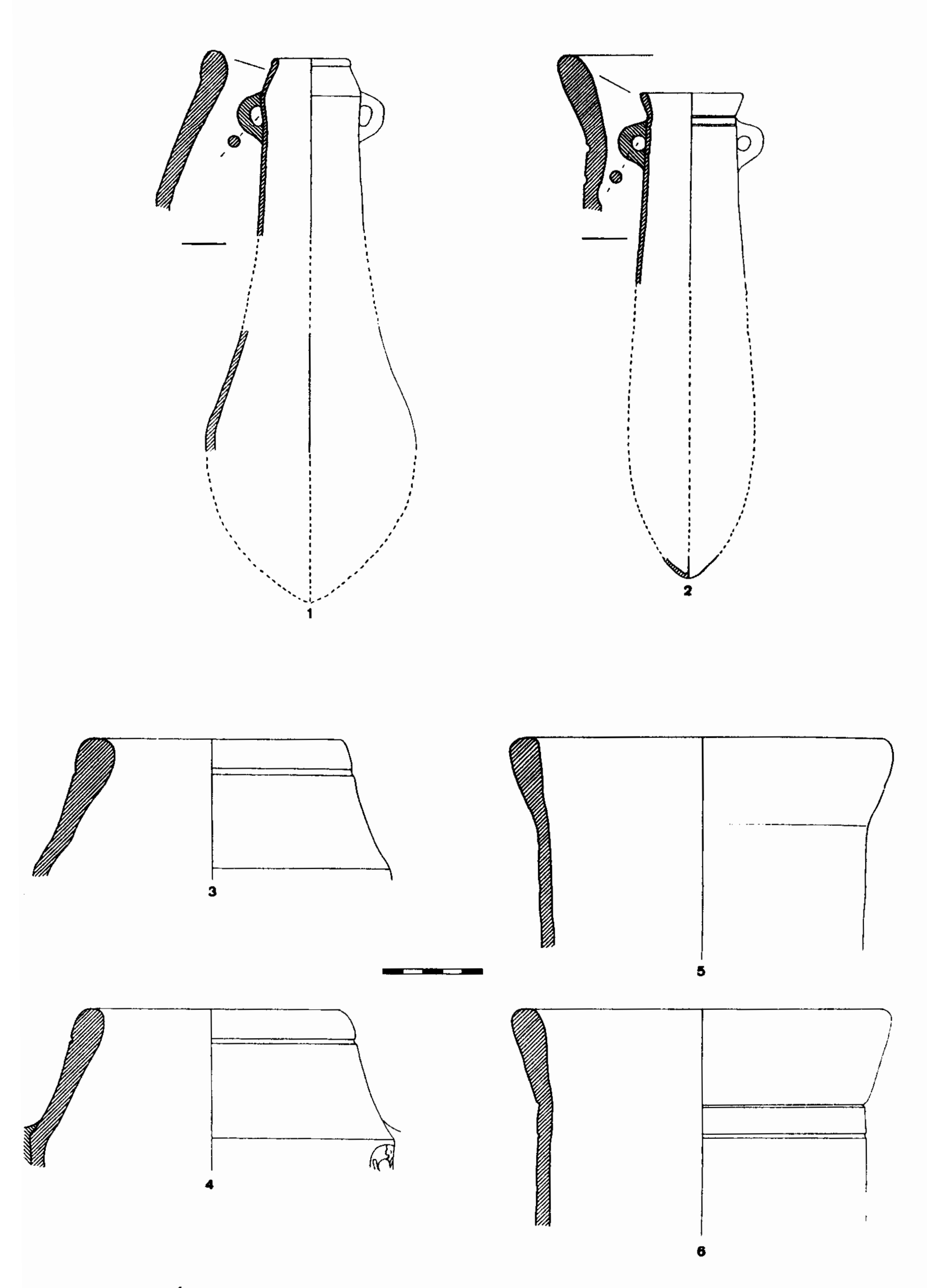


Figura 3. *Ánforas de fabricación local.* I. 1, 3 y 4. Mañá-Pascual A4. 2, 5 y 6. Tipo "Carmona".

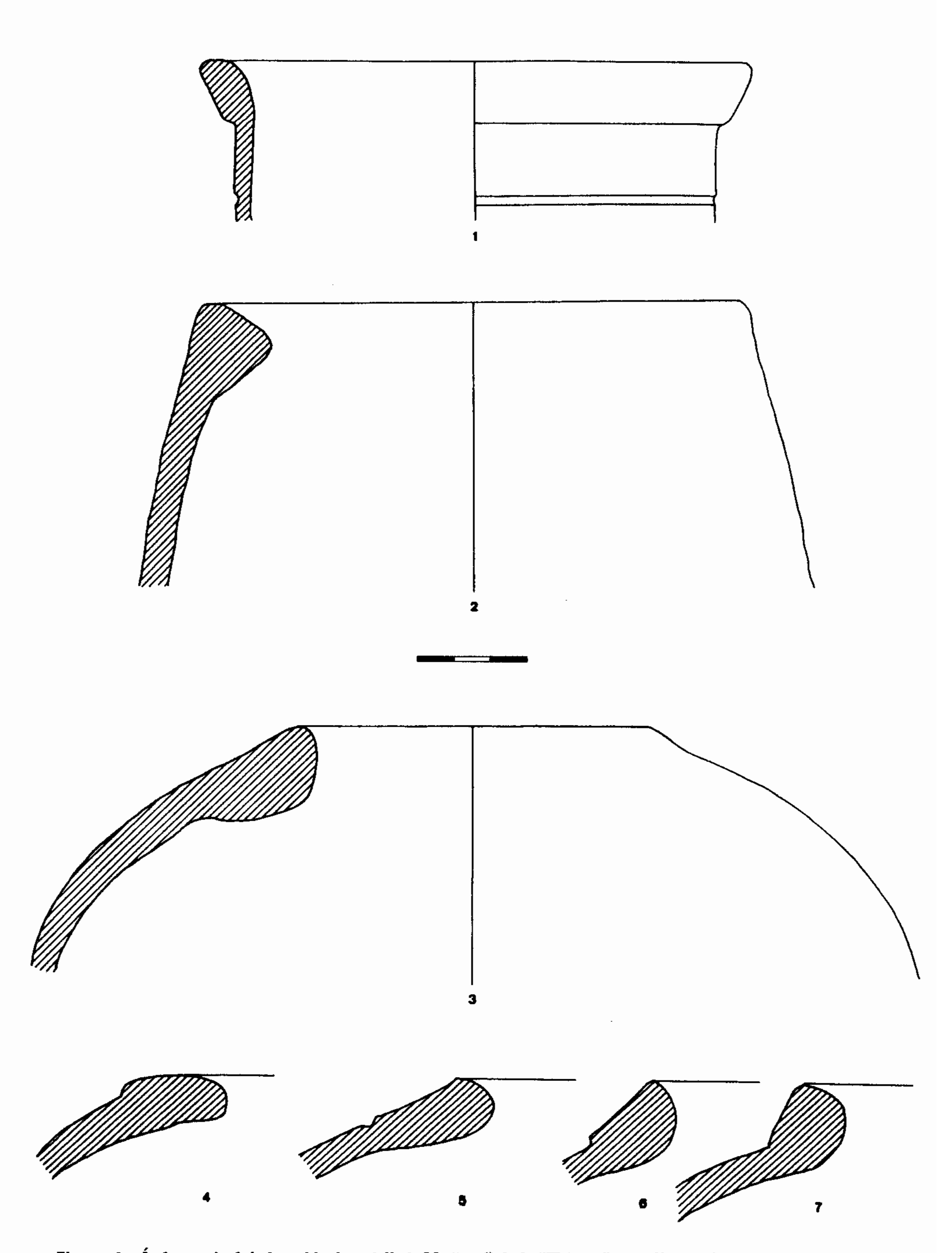


Figura 4. *Ánforas de fabricación local.* II. 1. Muñoz E-2. 2. "Tiñosa". 3-7. Iberopúnicas o turdetanas.

fragmentario y rodado. Se trata de recipientes de origen occidental, de la zona gaditana y tenemos documentada su fabricación en los hornos de Torre Alta (Perdigones y Muñoz 1988: 110) en la bahía de Cádiz. Se caracterizan por su boca ancha, con borde recto de tendencia vertical, algo exvasado y extremo redondeado, que se separa del cuerpo mediante una o dos acanaladuras (Niveau de Villedary 1999: 134). El cuerpo es cilíndrico y se estrecha en el tercio inferior para terminar apuntado. Perduran hasta bien entrado el s. II a.C. documentándose en un gran número de yacimientos andaluces y levantinos[13].

En una proporción mucho menor hallamos otros tipos también de fabricación gaditana o extremo-occidental. Entre éstos se encuentran una serie de ánforas más finas o anforiscos *(Fig. 4, 1)*, que en cierta manera versionan el tipo anterior y que creemos evolución de éstas. Por su cuidada factura, así como por el perfil del borde, vuelto hacia fuera y con acanaladura bajo éste, quizás haya que diferenciar estos ejemplares del tipo *Muñoz E-2* (1985: 476), pero por el perfil general del recipiente, muy ancho, de boca abierta y paredes rectas, y a falta de una sistematización definitiva, las incluimos bajo esta denominación.

La presencia de las ánforas de tipo *"Tiñosa"*[14] ***(Fig. 4, 2)***, la más frecuente en los yacimientos de la campiña y en los valles del Guadalete y Bajo Guadalquivir (Niveau de Villedary 1999: 134; Niveau de Villedary y Ruiz Mata e.p.) es aquí, sin embargo, prácticamente testimonial. Son contenedores bastos, de paredes gruesas, pastas poco depuradas, escamosas y acabado irregular; cuerpo largo, tendencia oval, boca estrecha y bordes rectos entrantes y engrosados al interior. Se corresponde con los tipos "Tiñosa" de Rodero (1991 y 1995), Florido-IX (1984: 427), Muñoz E-1 (Frutos y Muñoz 1996: fig. 12) y Ramón T-8.1.1.2 (1995: 222). Aunque este último autor plantea la posibilidad de que prototipos de Ibiza sirviesen de modelo a los alfares occidentales para su producción (*Idem.*), no creemos que haya suficientes elementos de peso para apoyar esta hipótesis[15].

En último lugar, en relación con las ánforas de producción local, presentamos este tipo ***(Fig. 4, 3 a 7)*** que se correspondería con la Florido XI (1984: 428), Muñoz C-1 (1985: 475, fig. 5), Pellicer D (1978: 384) y Ramón T-4.2.2.5. (1995: 194) consideradas iberopúnicas por Pellicer (1978: 400) y que más propiamente deberíamos denominar *turdetanas* (Niveau de Villedary 1999: 134). Son ánforas de gran capacidad, perfil cilíndrico, sin cuello, boca estrecha y borde levemente engrosado al interior. El perfil exterior de éste varía desde el que apenas está señalado hasta el que queda marcado por un escalón considerable, a veces doble. Esta forma está ampliamente distribuida por el sur peninsular y Bajo Guadalquivir. Por morfología y distribución quizás estuviesen destinadas a contener productos agrícolas, por la forma del cuello y boca, seguramente sólidos (grano, aceitunas...). Aunque hasta que no se realicen análisis todo queda en el terreno de la hipótesis.

Junto a las producciones de origen gaditano que hemos citado, hallamos en una proporción, creemos que significativa por las fechas en las que nos estamos moviendo –momentos de Guerras Púnicas–, un conjunto importante de producciones púnicas de origen centromediterráneo.

Las ánforas conocidas como ***Merlin-Drappier*** *3* (1909: lám. III) ***(Fig. 5, 5)*** cuya producción se fecha en la segunda mitad del s. III a.C., aunque su origen haya que buscarlo entre las formas ovoides arcaicas (Martín Camino y Roldán 1994: 468), se fabricaron en Sicilia, Cartago (Ramón 1995: 183) y Malta (Vidal 1996: 83-84), y su expansión hacia Occidente, debió ser, por la cantidad de ejemplares que se van reconociendo[16], mayor de lo que se pensó en un principio (Martín Camino y Roldán 1994: 474).

Las formas que se corresponden con la *Mañá D y variantes* (Pascual 1974) son bastante numerosas en estos contextos. Son ánforas de origen centromediterráneo, documentadas desde el s. IV a.C. de forma sistemática en los centros púnicos de Sicilia, Túnez y Cerdeña (Ramón 1983) que comienzan a exportarse hacia Occidente en esa misma centuria y alcanzan su máxima expansión en la siguiente. Tenemos representados varios tipos. En primer lugar contamos con una serie de ejemplares ***(Fig. 5, 1)*** que se corresponden con la variante T-4.2.1.5. de Ramón (1995: 189), también denominada D-Olbia (Ramón 1981: 12-13 y 1983: 511). Este

tipo, aunque de tendencia general acilindrada, presenta una ligera convexidad. La boca enlaza con el resto del cuerpo mediante un leve escalonamiento y las secciones de los bordes, generalmente caracterizados por una cara superior ancha, recta y horizontal, pueden presentar en algunos casos inicios de acanaladuras. Aunque el momento álgido de su fabricación se sitúa hacia mediados del s. IV a.C., ésta perdura al menos hasta la primera mitad del s. III a.C. (Ramón 1995: 189). Otro conjunto asimilables a las T-5.2.3.1. de Ramón (1995: 197-198) ***(Fig. 5, 2 y 3)***, presentan ya cuerpo cilíndrico largo y perfecto y boca formada por una banda de anchura variable surcada por acanaladuras concéntricas, aunque aún no demasiado definidas. Quizás nos hallemos ante tipos intermedios[17] entre ambas tradiciones, algo anteriores a los modelos clásicos de la II Guerra Púnica y estemos hablando de ánforas de mediados del s. III o incluso anteriores. En último lugar presentamos un ejemplar ***(Fig. 5, 4)*** cuyos paralelos más cercanos nos conducen a una serie de producciones de origen incierto, ya que se documentan en Sicilia, aunque bien podrían proceder del área tunecina (Ramón 1995: 193). Se caracteriza por su perfil cilíndrico, la espalda constituye una inflexión curvada por encima del arranque superior de las asas y enlaza, sin solución de continuidad, con el borde. Éste constituye un leve engrosamiento a modo de remate de la espalda del vaso, de perfil convexo. Cronológicamente puede situarse entre la segunda mitad del s. IV y la primera mitad del III a.C. Sobre el hombro del único ejemplar documentado encontramos un *grafitti post coctionem* que podría tratarse, quizás en una interpretación algo forzada, de un posible signo de Tanit[18].

Las ánforas grecoitálicas ***(Fig. 6)*** son todavía mal conocidas, pues no sabemos con precisión los tipos anfóricos producidos por las diferentes ciudades. Ante esta situación se ha caído, con demasiada frecuencia, en la tentación de agrupar las ánforas de la Italia meridional junto a las grandes familias anfóricas de los siglos IV y III a.C., bajo la vaga y no siempre acertada, denominación de grecoitálicas (Will 1982). A esto tenemos que añadir el hecho de que en muchos de los casos contemplados quizás tengamos que hablar de copias locales, que sabemos se fabricaron en esta zona, como evidencian algunos de los hallazgos de Torre Alta (Perdigones y Muñoz 1988. 111; García Vargas 1998: 157). A falta de un análisis completo y detallado podemos aventurar la presencia entre nuestros ejemplares de estas imitaciones locales (TA 5 de Muñoz) junto a los tipos MGS IV y MGS V de la clasificación de Vandermersch (1994).

III.2. Vajilla tipo "Kuass" (Gráfico 4)

Entre los materiales recuperados de los pozos, destacan, tanto por su número, como por su calidad técnica y por el buen estado de conservación de la mayoría de las piezas, un gran número de vasos de lo que hasta ahora se ha venido conociendo por cerámica de "Kuass" (Ponsich 1969) y que a partir de ahora llamaremos de tipo "Kuass", con vistas sobre todo a facilitar su identificación, pues su origen gaditano ya apenas se discute (Niveau de Villedary 1999 y 2000).

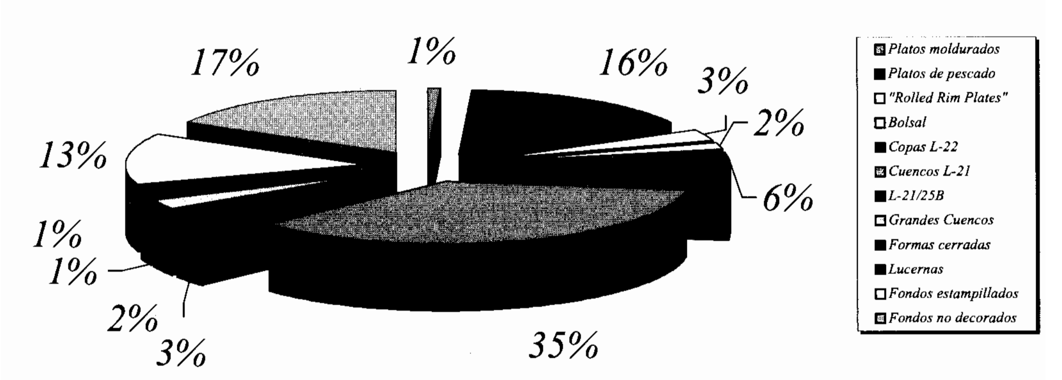


Gráfico 4. Formas en cerámica "tipo Kuass".

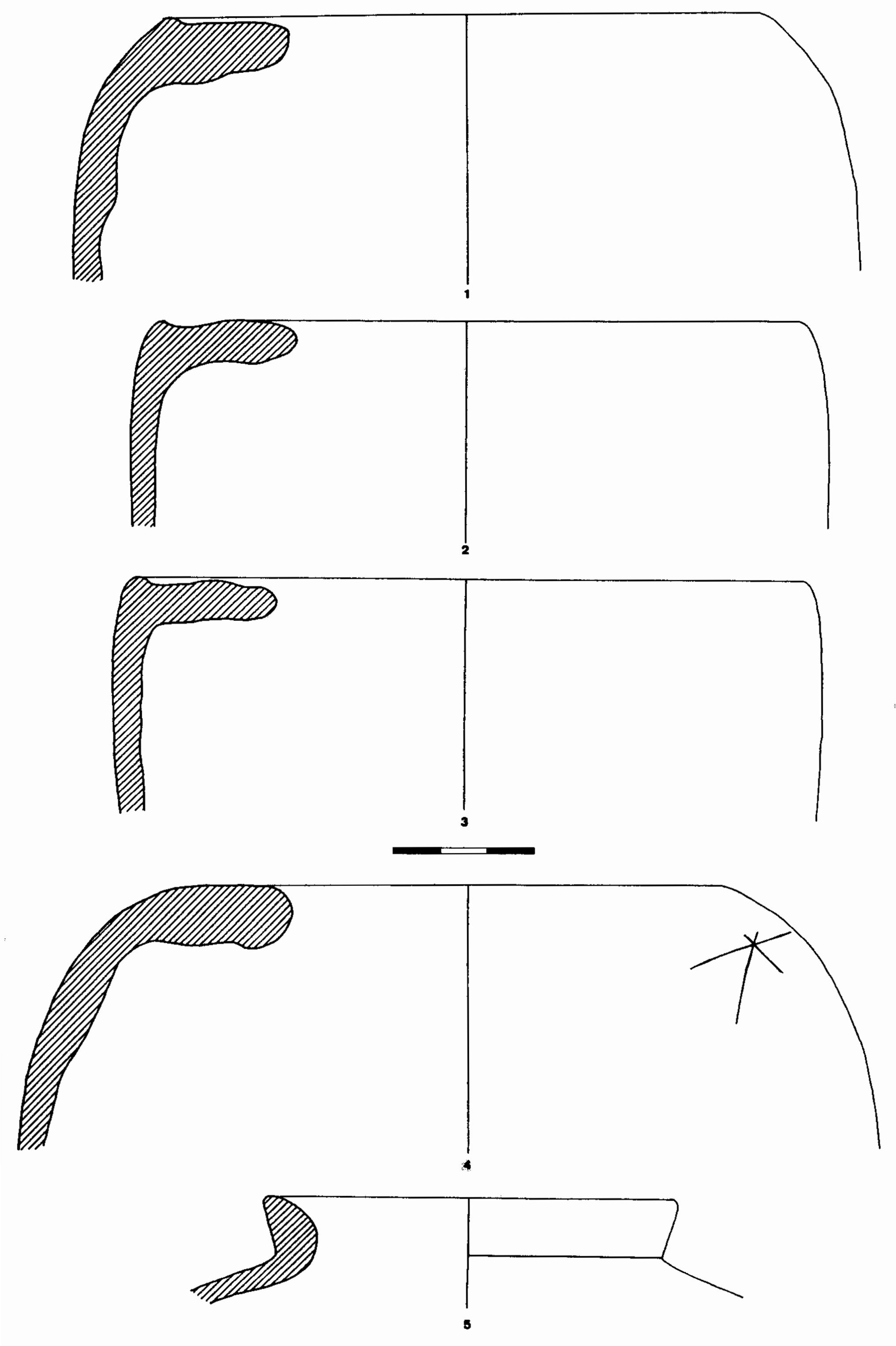


Figura 5. ***Ánforas púnicas centromediterráneas.*** **1. Mañá D-Olbia. 2-3. Mañá D. 4. ¿Producción siciliota? 5. Merlin-Drappier 3.**

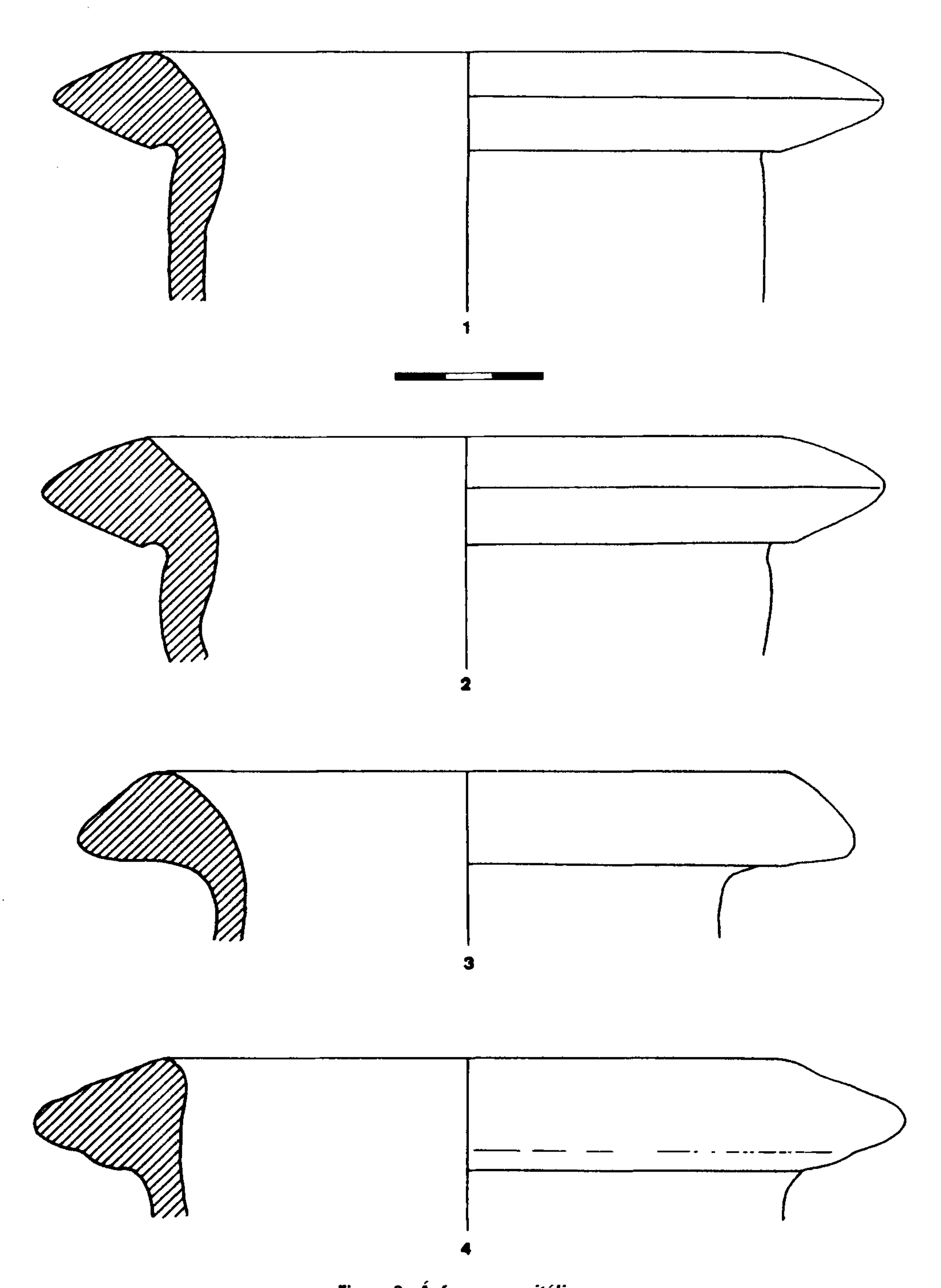


Figura 6. ***Ánforas grecoitálicas.***

Conocemos por cerámica tipo "Kuass" a la vajilla que reproduce formas derivadas tipológicamente de los vasos áticos de barniz negro[19], pero que a diferencia de éstos, se recubren de barnices rojos y/o castaños. En principio se han venido denominando así porque fue en este yacimiento norteafricano donde Ponsich (1968) las identificó por primera vez y las dio a conocer, desde entonces pocas veces se han reconocido como tales, y cuando así ha sido, su presencia se ha puesto en relación con una intensificación de los contactos comerciales con el norte de África durante el s. III, aunque desde hace unos años, y ante el espectacular aumento del *corpus* de datos y de la aparición de alfares a esta orilla del estrecho[20], se ha venido asumiendo el innegable origen gaditano de estas cerámicas[21].

Hemos podido documentar prácticamente la mayoría de las formas que conocemos. Aunque en este contexto, curiosamente, las más frecuentes son, precisamente, las formas más cuidadas, decoradas en su mayoría y, por el contrario, otras como los platos de pescado y los cuencos de borde reentrante de la forma L-24, las formas más frecuentes en los contextos de habitación (Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000:897), apenas si se encuentran representados en estos conjuntos de tipo ritual.

Entre los *platos* diferenciamos estos ejemplares abiertos, anchos y bajos que se definen por presentar por toda su superficie una serie de "accidentes": surcos, acanaladuras, engrosamientos, etc. que complican enormemente los perfiles ***(Fig. 7, 1)***. Esta forma es poco frecuente, quizás debido a lo complicado de su ejecución, aunque son más numerosos en este tipo de contextos de carácter ritual/funerario que en los de habitación. Los prototipos hay que buscarlos entre los "thickened edge plates" y los "rilled rim plates" del Agora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: figs. 9 y 10), aunque algunos ejemplares recuerdan a ciertas producciones tempranas de la zona de Etruria[22] –pateras de tipo Genucilia, asimilables a la especie 1110 de Morel (1981: fig. 1)–, caracterizadas por lo barroco de su ejecución.

Los *platos de pescado* son recipientes abiertos, bajos y anchos ***(Fig. 7, 2)***. Con paredes de tendencia horizontal y borde que sigue la inclinación de la pared hasta que se incurva de manera brusca, formando una pestaña colgante. Los fondos se caracterizan por presentar una cazoleta interior y los pies son anulares, anchos y macizos. Nunca se decoran con estampillas. La forma de "fish plate" está atestiguada en el Agora de Atenas desde fines del s. V a.C. (Sparkes y Talcott 1970: 147) desde donde se difunde rápidamente a Occidente. Al tratarse de formas de uso cotidiano y práctico, su ejecución no es tan cuidada, las arcillas están menos depuradas y la fractura es más frecuente. Su presencia en ambientes funerarios es prácticamente testimonial.

El prototipo de la siguiente forma, platos de tamaño reducido y muy poca altura, hay que buscarlo en los "rolled rim plates" del Agora (*Idem.*), forma que se populariza en época helenística. Se trata de un tipo que se decora en un alto porcentaje mediante la impresión de estampillas ***(Fig. 7, 3 y 4)***. Este tipo no se exporta en grandes cantidades fuera de Grecia ni se fabrica de forma normalizada en los talleres locales occidentales. Su presencia en estos contextos nos lleva a pensar que, posiblemente, se trate de una de las últimas importaciones de cerámica ática de barniz negro y, por consiguiente, una de las primeras formas copiadas por el taller gaditano.

Entre las formas de vasos destaca la presencia de algunos *bolsales* ***(Fig. 8, 1)***. Son recipientes de cuerpo más o menos profundo, paredes rectas y pie elaborado. El borde simple apenas si se diferencia del resto de la pared, que se inflexiona mediante una carena más o menos marcada. Las asas horizontales y de sección circular arrancan bajo el borde. Esta forma también suele estampillarse. De origen ático, recibe el nombre de la unión de las dos primeras sílabas de las ciudades de Bolonia y Salónica en las que se habían hallado numerosos ejemplares (*Idem.* 107). Comienza a fabricarse en el tercer cuarto del s. V a.C. y perdura hasta fines del s. IV. Debido a su robustez, que facilita el transporte, esta forma se comercializa por todo el Mediterráneo y conoce numerosas imitaciones, sobre todo en el mundo púnico donde alcanza gran éxito (Sánchez 1992: 224). Parece que existe unanimidad entre los especialistas a la hora de

considerar al bolsal como una forma típica para la bebida (Ruiz Mata 1995: 188). Aquí no son demasiado numerosos, sobre todo en relación a otras formas de copas.

El siguiente tipo, que hemos definido como *copas* (Niveau de Villedary 2000:183), procede de la evolución de las formas áticas conocidas por "outturned rim bowls" que se corresponden con la L-22 ***(Fig. 8, 2)***. Formas abiertas, de relativa profundidad, cuyo perfil característico presenta doble curva, carena más o menos marcada y tendencia exvasada y pie anular, generalmente alto y esbelto. Se trata de una forma susceptible de ser estampillada, aunque también las encontramos desprovistas de decoración. Comienza a fabricarse en Atenas en el último cuarto del s. V y se populariza en el IV, siglo en el que se exporta a Occidente de forma masiva como nos muestra el cargamento de la nave de El Sec (Cerdá 1987: 259 y ss.). Los ejemplares que ahora presentamos siguen fielmente los prototipos más antiguos: borde engrosado al exterior y perfil que describe una línea continua desde el pie hasta el borde, a diferencia de las formas más frecuentes en las zonas de habitación, de perfiles más evolucionados (L-28 y L-29).

La forma mejor representada en estos contextos rituales es el cuenco L-21 ***(Fig. 8, 3)***, que copia fielmente a los "incurving rim bowls" del Agora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: 131-132). Son formas globulares con bordes más o menos reentrantes, que se incurvan en el tercio superior suavemente, aunque en ocasiones lo hace de forma más brusca y queda marcado al exterior por una carena. Esta forma también se estampilla con frecuencia. El cuenco de borde reentrante, es algo posterior al cuenco de borde saliente, aparece en el s. IV a.C. y perdura durante todo el período helenístico. La mayoría de las imitaciones son derivaciones áticas directas, localizadas sobre todo en el área geográfica púnica. Esta forma, la más representada entre la vajilla del pozo, en los poblados es, sin embargo, poco frecuente y se sustituye por el cuenco más estrecho y alto que nunca se estampilla, derivado de la L-24, aquí ausente por completo.

A continuación presentamos los pequeños cuencos de la forma 21/25 B ***(Fig. 8, 4)*** incluida en los "small bowls" del Agora, concretamente en la variante conocida por "broad base" (*Idem.* 135). La forma, al igual que las que hemos visto hasta ahora, también aparece en el s. IV y perdura durante todo el período helenístico. Son cuencos pequeños que se caracterizan por lo reducido de sus dimensiones, poco profundos, de paredes gruesas y pie ancho, con una amplia zona de reposo que ocupa la mayor parte de la base, que se ensancha formando un espeso cono central. El labio se presenta redondeado y ligeramente entrante. Esta forma se estampilla con frecuencia con una cruz de palmetas que, por el escaso espacio útil, suelen aparecer ligadas. No se trata de una forma demasiado frecuente, aunque en estos contextos sí que aparece en una proporción bastante considerable.

Entre las formas de *cuencos*, distinguimos varios ejemplares de mayor tamaño ***(Fig. 8, 5)*** que la media. A diferencia de la mayoría de las que hemos visto hasta ahora, reproducen las medidas originales de los vasos áticos, pues generalmente la producción del taller gaditano se caracteriza por reducir las dimensiones de los tipos básicos. En menor medida se comienzan a imitar también formas típicamente campaniense, relacionadas con la L-26, más carenada y la L-27 de tendencia hemiesférica, formas que popularizan los talleres laciales de Pequeñas Estampillas y los catalanes de Rosas, cuyas producciones se sitúan en el s. III a.C. (Principal 1998).

Las *formas cerradas* ***(Fig. 9, 1, 2, 4, y 5)*** son mucho más escasas. Hemos optado por reunir bajo esta denominación a una serie de vasos que, aunque morfológicamente difieren entre sí, comparten una serie de rasgos formales y, sobre todo, funcionales que nos invitan a considerarlas en conjunto. Se trataría de formas cerradas y profundas, en general de pequeño tamaño –aunque existen notables excepciones–[23], cuerpo globular, cuello troncocónico y alargado, que se ensancha para formar la boca relativamente amplia. Éstas son muy diversas desde el punto de vista tipológico, pero responden a una misma concepción práctica: su utilización para el vertido de líquidos, función por la cual también suelen ir provistas de asas. La utilización de aceites perfumados o ungüentos en los rituales funerarios y como ofrendas al difunto, provocan que su

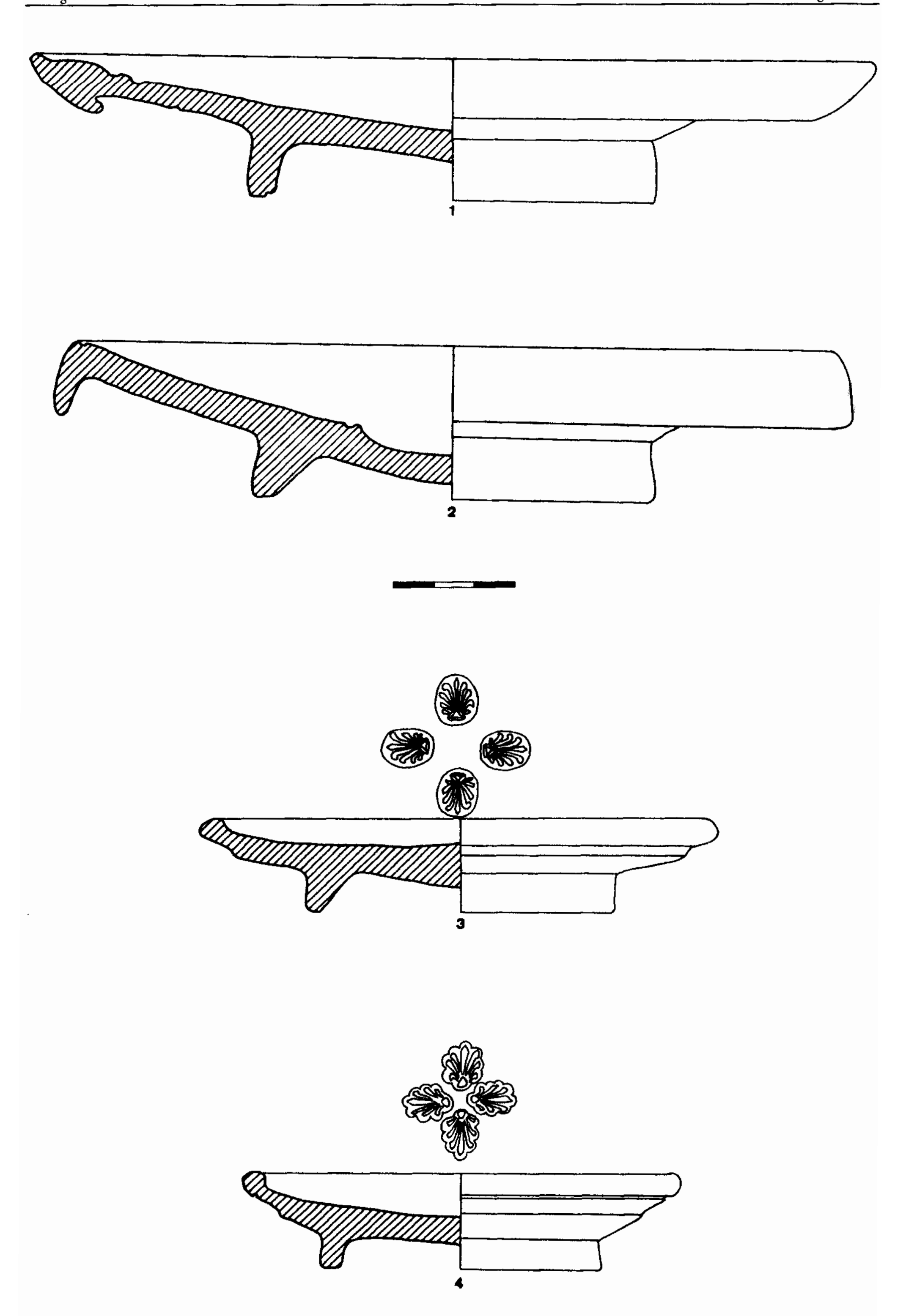


Figura 7. ***Cerámica tipo "Kuass".*** **I. Platos. 1. Plato moldurado. 2. Plato de pescado. 3-4. "Rolled Rim Plates".**

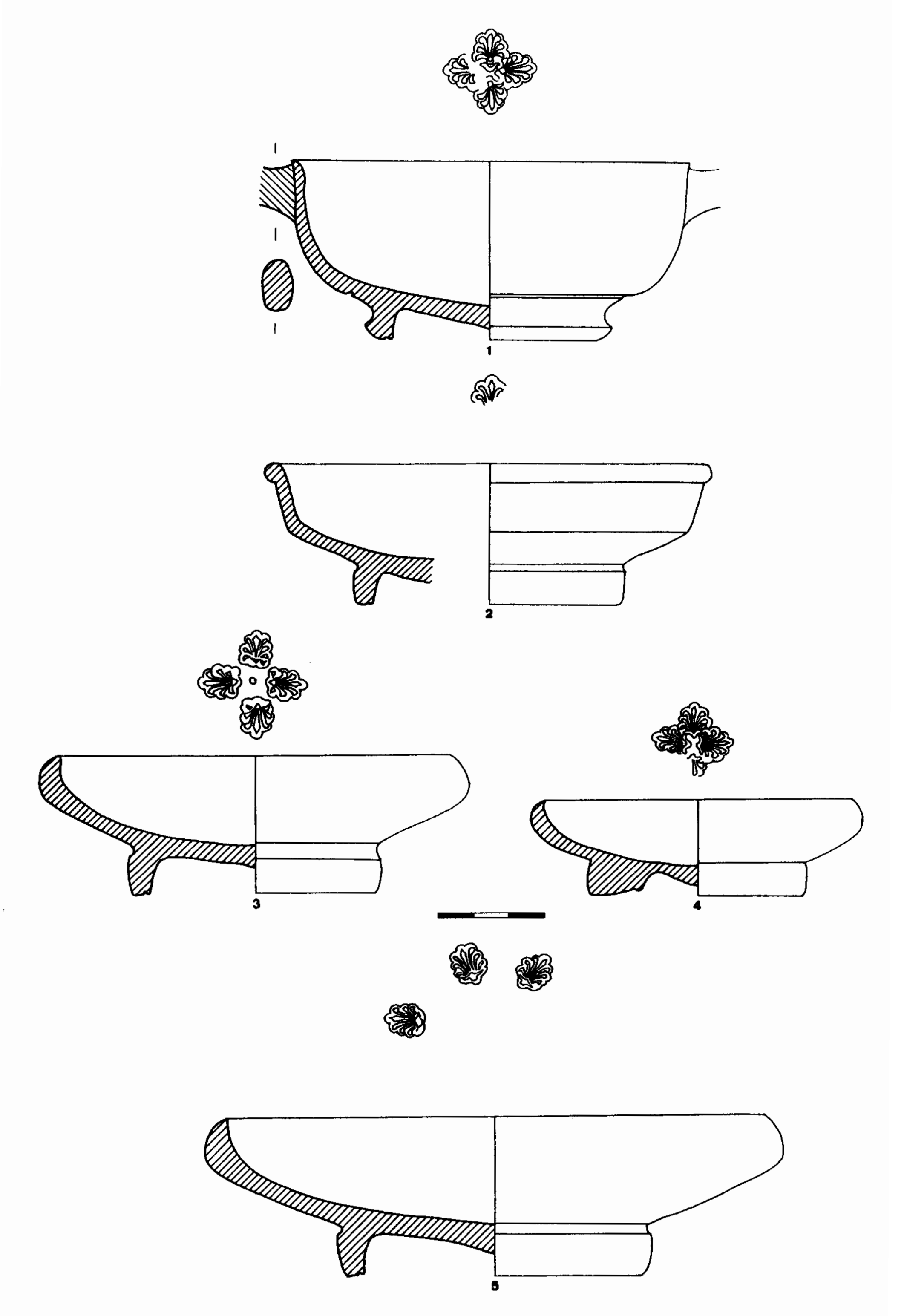


Figura 8. *Cerámica tipo "Kuass"*. II. Vasos y cuencos. 1. Bolsal. 2. Forma L-22. 3. Forma L-21. 4. Forma L-21/25 B. 5. Forma L-21 de tamaño grande.

presencia sea mayor en estos ambientes que en las zonas de habitación. En la Península Ibérica aparecen con frecuencia en las necrópolis de las zonas más helenizadas o de enraizada tradición feno-púnica (Sánchez 1992: 261).

En cerámica tipo "Kuass" tenemos representadas dos tipos de *lucernas*: una abierta, con boca ancha y escasa altura, piquera corta y ancha y asa de cinta horizontal, y otra cerrada, de perfil típicamente helenístico (Howland 1958) que es la que documentamos entre los materiales recuperados de los pozos ***(Fig. 9, 3)***, aunque en contextos de hábitat, las primera son mucho más frecuentes (Niveau de Villedary 2000:183). De aspecto cerrado y compacto, están formadas por un cuerpo globular cuyas paredes se curvan en su extremo superior para formar el borde, que se proyecta hacia el interior, formando una boca de disco relativamente ancha, surcada por una acanaladura. Esta forma, a diferencia de lo que ocurre entre la población ibérica, aparece con relativa frecuencia en los ambientes púnicos, tanto funerarios como de habitación (Cabrera 1997: 383).

Entre el material destaca el importante número de *fondos* que aunque no pueden ser adscritos con total seguridad a un tipo formal determinado, por la presencia de estampillas creemos que debemos mencionarlos. Los fondos que se estampillan, se caracterizan, en líneas generales, por lo cuidado de su ejecución, las pastas suelen estar bastante depuradas y los pies son esbeltos, en muchas ocasiones con surcos bajo la zona de reposo. La decoración estampillada que, con frecuencia, presentan las cerámicas de tipo "Kuass" es quizás el rasgo más característico de éstas, que le otorga personalidad al taller. Aunque formalmente se inspiran en las decoraciones de las últimas producciones áticas, el taller gaditano va desarrollando un estilo propio e inconfundible, tan exclusivo que nos permite utilizar esta característica como rasgo discriminatorio a la hora de identificar la producción (Morel 1992: 222). Aunque los motivos que se utilizan son dos: rosetas y palmetas, el primero de ellos en ocasiones puntuales, y el segundo bien aislado o bien formando grupos, en todos los casos en los que se ha documentado decoración estampillada entre los materiales del pozo, el motivo es el mismo: cuatro palmetas en forma de cruz ***(Fig. 9, 6 a 9)***; y sólo como algo excepcional y en las ocasiones en que el mayor tamaño del vaso así lo demandaba, en número de cinco[24] o, en el caso contrario, sobre los cuencos de la forma L-21/25B, aparecen tres, siguiendo un esquema frecuente en algunos talleres protocampanienses mediterráneos. La razón de este fenómeno puede estar en la ya aludida uniformidad del repertorio vascular, donde las formas, dimensiones y decoraciones parecen seguir un *canon* prefijado. Formalmente responden a una misma idea, pero estilísticamente son muy variadas, lo que indica que se trata de una producción con carácter eminentemente artesanal.

III.3. Cerámica común (Gráfico 5)

El elenco tipológico característico del s. III es el resultado, con las lógicas influencias foráneas, de la evolución interna de las formas fenicias occidentales arcaicas (Ruiz Mata y Pérez 1995: 72; Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999: 126). Las vajillas púnica y turdetana[25] comienzan a formarse a partir del s. V a.C. con la aparición de nuevas formas, en ese momento novedosas, que conocerán un extraordinario

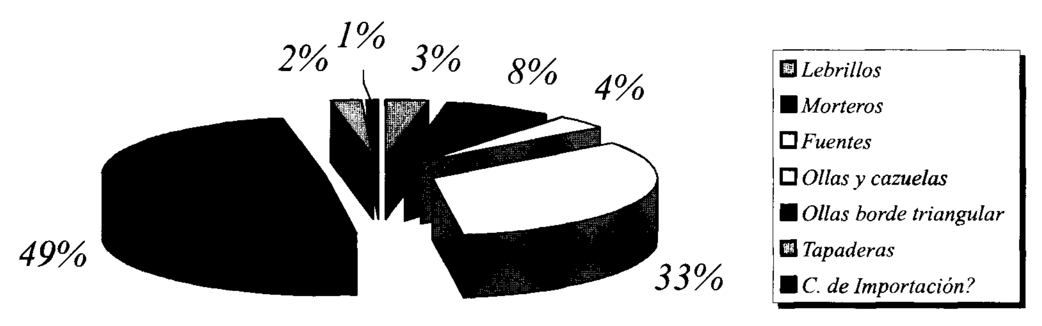


Gráfico 5. Formas de cerámica común.

éxito a lo largo de los siglos siguientes. Bajo este epígrafe hemos incluido la cerámica no decorada, de medianas o grandes dimensiones, no demasiado cuidada, que con toda probabilidad se utilizaría para actividades de preparación y presentación de alimentos y, quizás, de almacenamiento.

Los *lebrillos* son formas que aparecen en el s. VI a.C. como una innovación tipológica que, sin embargo, perdura hasta época romana. Son grandes recipientes abiertos, de diámetros que, en ocasiones, superan los 40 cm. Los ejemplares más recientes presentan bordes cortos y cóncavos, apuntados al exterior, hombros carenados y cuerpos de tendencia hemiesférica. Los que aquí presentamos ***(Fig. 10, 1)*** difieren en cuanto a características técnicas (pastas y cocción) y morfología (rasgos arcaizantes) a los que documentamos en los poblados (Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000: fig. 6, 1-2). De grandes dimensiones y profundidad podemos intuir su uso como contenedor, a modo de *dolia*, sin que podamos precisar más.

Los *morteros* son recipientes de paredes gruesas, con pastas que incluyen numerosos desgrasantes que afloran a la superficie, bases amplias y bordes muy desarrollados ***(Fig. 10, 3)***. Se les supone un origen griego (Ruiz Mata 1987: 309) y los encontramos en numerosos yacimientos andaluces a partir del s. IV (Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999: 127). Los ejemplares más evolucionados propios del s. III a.C. presentan apéndices interiores, bordes más gruesos y amplias acanaladuras en la zona superior del borde. Algunos ejemplares podrían corresponder a ejemplares de fábrica ebusitana ***(Fig. 10, 4)*** o al menos se inspiran en aquéllos (Ramón 1990-91: fig. 8). En comparación con el resto de tipos, su presencia en los pozos es relativamente importante.

Con diámetros similares a los lebrillos, las *fuentes* se diferencian de éstos en su menor profundidad y en sus bordes, horizontales y proyectados al exterior, que recuerdan a los de los típicos platos fenicios ***(Fig. 10, 5)***. Se trata de un tipo bastante común entre la cerámica púnico-ebusitana (Guerrero 1996: fig. 2, 8) y más extraño entre los repertorios turdetanos locales (Ruiz Mata 1987; Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000). También es frecuente que, a imitación de ciertos prototipos helénicos, algunas fuentes presenten picos vertedores ***(Fig. 10, 2)*** como sucede en los ejemplares itálicos (Hartley 1973).

Como cerámica de cocina o *cerámica en pastas de "tipo cocina"*[26] hemos considerado las formas realizadas con pastas groseras y numerosos desgrasantes y por tanto refractarias, que se asocian con funciones relacionadas con la cocina (Bats 1988: 218) o el fuego. Se trata de ollas ***(Fig. 11, 1)*** o cazuelas[27] ***(Fig. 11, 2)*** de paredes muy finas y rectas, cuerpo convexo, base redondeada y diámetro máximo desplazado al tercio inferior del vaso y que presentan dos asas dispuestas horizontalmente hacia la mitad del recipiente. El elemento más característico es el borde, rectilíneo en su cara externa, algo exvasado y con un ligero escalón en la cara interna para permitir el apoyo de una tapadera. Responden a prototipos helenísticos centromediterráneos (Gómez Bellard y Gurrea 1985: 149) y suelen aparecer en contextos púnicos tardíos de finales del s. III y principios del II a.C. Aunque estas formas no están ausentes en los poblados, no obstante su presencia es meramente testimonial, mientras que, por el contrario, las formas de ollas típicas turdetanas de la época, globulares, de borde redondeado y cuello corto y estrangulado, tan frecuentes en las zonas de habitación (Ruiz Mata 1987: 309; Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000: fig. 6, 7-8) aquí están totalmente ausentes.

Otras formas de *ollas con bordes de sección triangular* ***(Fig. 11, 3)*** y relativa profundidad, a primera vista podría confundirse con algunos tipos de urnas, pero la diferenciación es clara, tipológica, funcional y técnicamente. Se trata de pastas groseras de tipo cocina, con numerosos desgrasantes de relativo tamaño, para una mejor difusión del calor y, generalmente, la superficie o parte de ella, aparece quemada.

Las *tapaderas* ***(Fig. 11, 4)*** son parecidas a las que podemos encontrar en el resto de yacimientos púnicos, de forma cónica, más o menos achatada, para encajar en las molduras de los bordes de ollas y urnas y con asidero de botón en el vértice.

Por último traemos a colación estos recipientes, posiblemente *importaciones centromedite-*

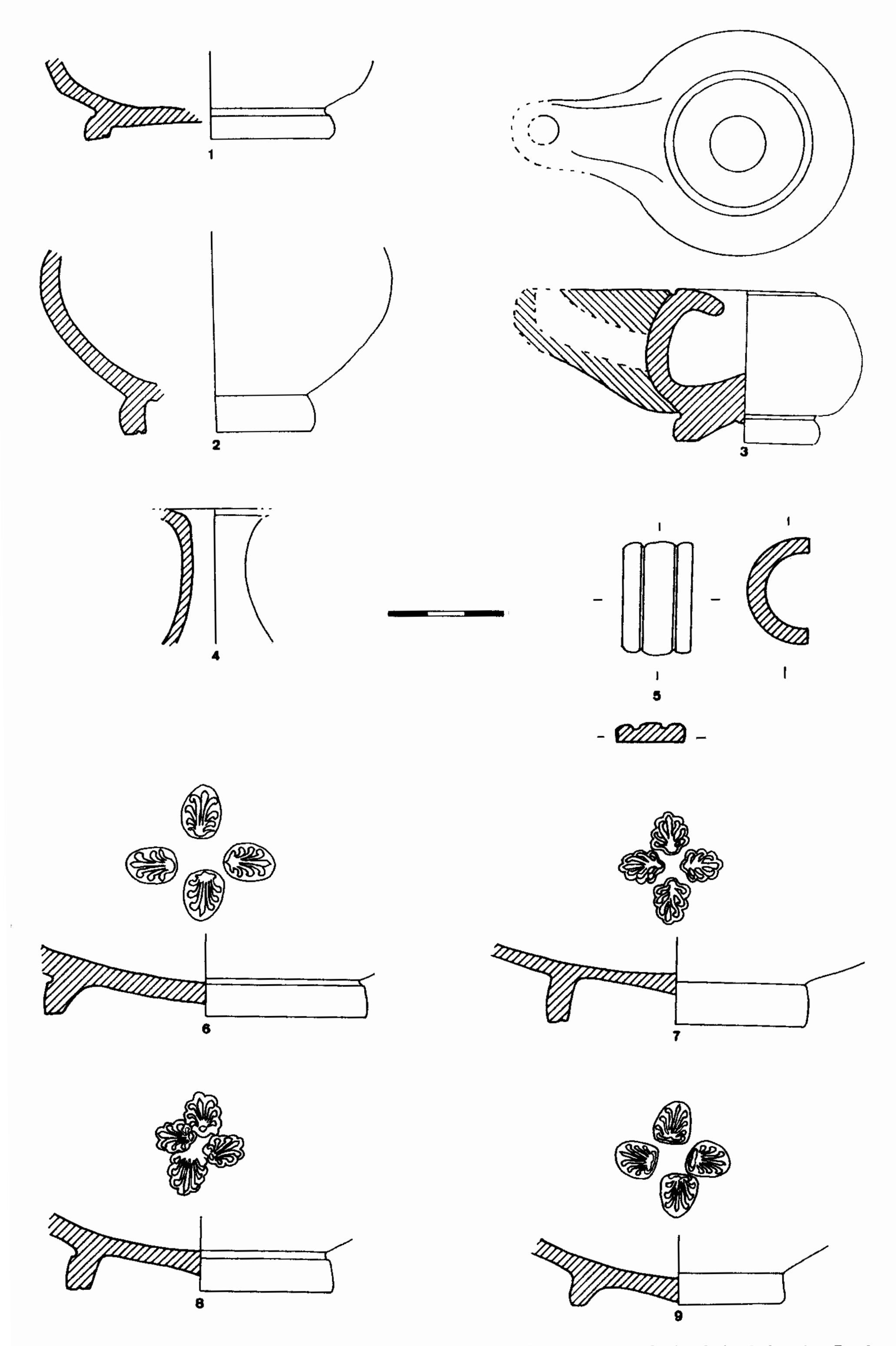


Figura 9. ***Cerámica tipo "Kuass".*** **III. Otros. 1, 2,4 y 5. Formas cerradas. 3. Lucerna de tipo helenístico. 6-9. Fondos estampillados.**

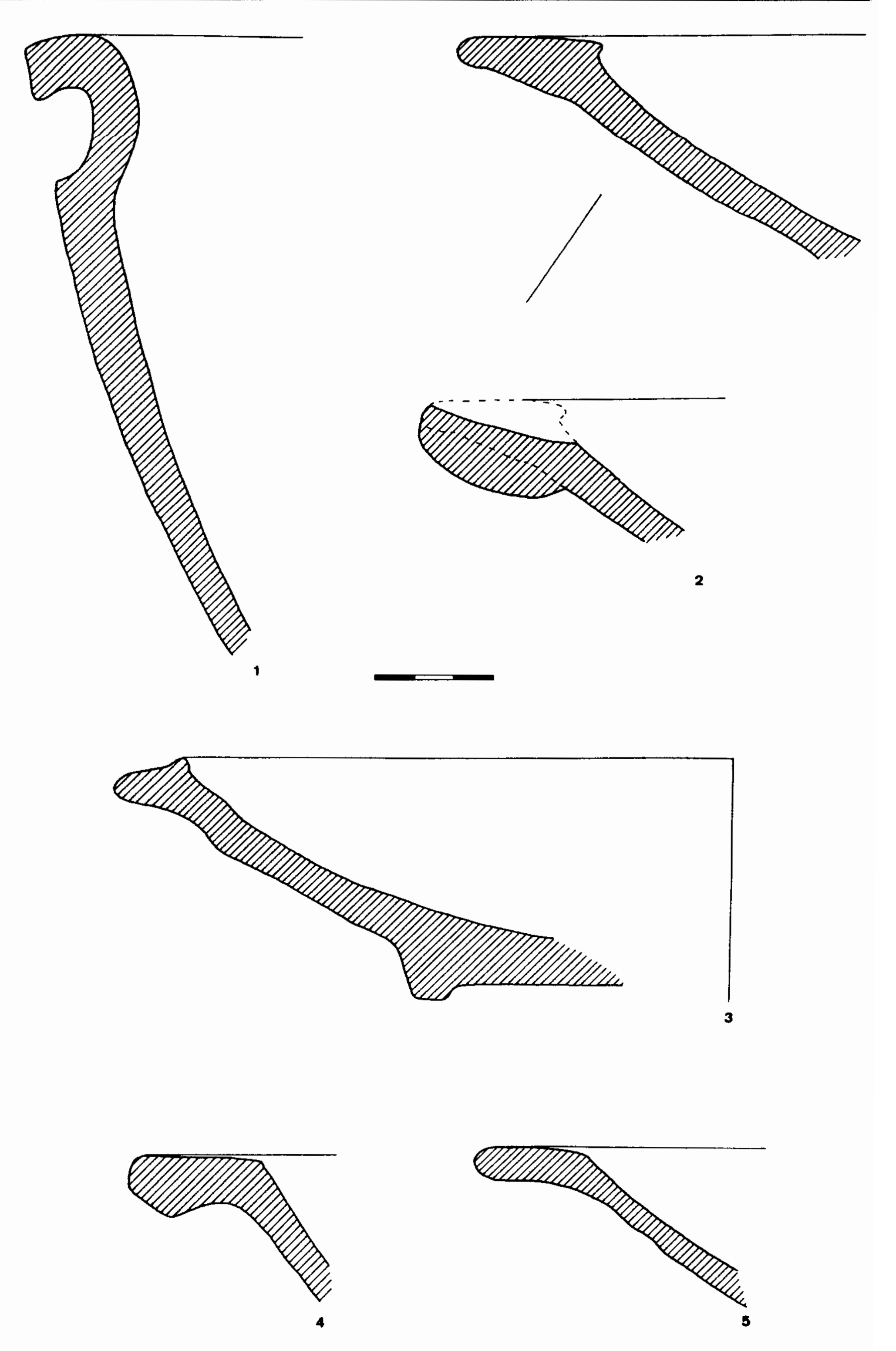


Figura 10. ***Cerámica común. I. Grandes recipientes.*** **1. Lebrillo. 2. Fuente-mortero con vertedor. 3. Mortero local. 4. ¿Mortero de fábrica ebusitana? 5. Fuente.**

rráneas (Fig. 11, 5), ya que nos han aparecido en los dos pozos que por ahora hemos podido estudiar, por lo que su presencia en tales contextos creemos que no debe ser casual. Se trata de una especie de lebrillos, con labio moldurado similar al de las ollas pero que, por las características propias que muestran, nos inclinamos a tratarlos por separado. Tienen pastas verdosas, con numerosos desgrasantes, de muy pequeño tamaño y textura escamosa. Las superficies se recubren de un ligero engobe de la misma pasta. Además de la pasta y forma, lo que les caracteriza es la peculiar decoración que presentan sobre el borde: a base de ovas incisas y profundas, seguramente impresas con punzón antes de la cocción. Ninguna de las características mencionadas es típica de las producciones locales. Tampoco hemos hallado paralelos exactos, pero este tipo de decoración es típico de la cerámica sarda (Gaudina 1997: fig. 2) y la forma, de gran éxito en los ambientes púnicos centromediterráneos, no contradice esta hipótesis, que habrá que comprobar. Una vez aceptada la forma es posible que los talleres locales la reprodujeran.

III.4. Cerámica fina (Gráfico 6)

Dentro de la cerámica cuidada, los tipos y subtipos se multiplican, mostrando la enorme variabilidad formal que se alcanza en este período. Estos vasos se caracterizan por presentar pastas depuradas y finas, de cocción regular y coloraciones uniformes. En ocasiones se decoran, aunque lo más frecuente en este momento es que las vasijas tan sólo aparezcan recubiertas de ligeros engobes de tonos amarillentos o de la misma pasta.

Consideramos *urnas* a una serie de elementos de similares características técnicas –pastas depuradas y terminación cuidada– y funcionales –posible uso como vasos de almacenaje o contenedores–. Aunque en este período las formas de urnas son muy numerosas (Ruiz Mata 1987: 309), entre los materiales de los pozos es un único tipo el que se repite de forma invariable *(Fig. 12, 1 a 4)*. Los cuerpos presentan un perfil ovoide, con hombros caídos y borde que tiende a caer formando una ligera pestaña que, en algunas vasijas se hace muy acusada adoptando el perfil del borde una sección triangular. Las superficies apenas si se recubren de un ligero engobe blanco-amarillento o de la misma arcilla. Presentan muchos rasgos en común con las formas típicas púnicas de Cartago (Cintas 1950) e Ibiza (Fernández y Costa 1995), lo que nos indica que se trata de una forma común a todos los ambientes púnicos, tanto del Mediterráneo central como de su extremo más occidental. Se trata de una de las formas más ampliamente representada en estos contextos.

De manera excepcional aparecen algunos ejemplares aislados de *urnas pintadas* que pueden ser de filiación púnica con borde exvasado y algo acampanado, pintura amarillenta y bandas pintadas en tonos castaños bajo el hombro *(Fig. 12, 5)* o típicamente turdetanas (Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000: fig. 6, 6), como algunos fragmentos pertenecientes a urnas con baquetón sobre el hombro y decoración a base de amplias

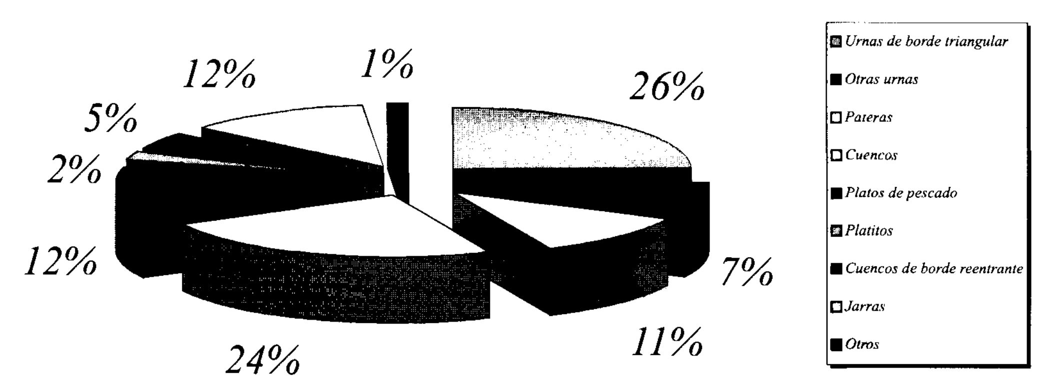


Gráfico 6. Formas de cerámica fina.

franjas de tono rojo-vinoso que se combinan con líneas negras, y otra serie de galbos pintados.

A partir del s. IV comienzan a ser frecuentes estas grandes fuentes o *pateras*, ***(Fig. 13, 1)*** relativamente profundas y con bordes cortos y verticales o de tendencia cóncava y pie ligeramente marcado. Se recubren del mismo tipo de engobe que el resto de formas de cerámica fina. Posiblemente procedan de formas anteriores orientalizantes, según la secuencia tipológica que muestra la cerámica del Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata 1987: fig. 1).

El *cuenco simple* ***(Fig. 13, 2)***, uno de los tipos más abundante en estos momentos, es aquí también una de las formas más representadas. De tendencia hemiesférica, puede tener o no el pie marcado y el borde simple, ligeramente reentrante, apuntado o con un leve engrosamiento al interior. Estos ejemplares evolucionados del s. III a.C. no presentan ya, como en momentos anteriores, ningún tipo de decoración, a excepción del ligero engobe que recubre las superficies (Ruiz Mata y Niveau de Villedary 1999: 127).

Un caso particular de la convergencia entre las tradiciones semita y griega (Ruiz Mata 1987: 304; Ponsich 1968: 14-16) lo constituyen los llamados *platos de pescado*. Los bordes se engrosan y alargan de tal manera que se convierten en las mismas paredes del plato, que en su extremo superior se quiebran formando un labio colgante o pestaña ***(Fig. 13, 3)***. Hacia el interior las paredes terminan en una concavidad acusada a modo de los pocillos de los platos griegos ***(Fig. 13, 4)***. Al contrario que estos últimos, las formas en cerámica común no marcan los pies al exterior y a diferencia de los turdetanos –aquí totalmente ausentes– que sí presentan decoración pintada, éstas tampoco se decoran. Al igual que los platos de pescado de tipo "Kuass", tampoco su presencia es significativa.

Hemos identificado una serie de pequeños *platos* ***(Fig. 13, 5)*** que diferenciamos de los cuencos en la tendencia exvasada del borde y el perfil, más abierto, aunque en esta época su presencia es escasa, sobre todo en relación con el gran éxito que la forma alcanza en los siglos precedentes (Ruiz Mata 1986). Aunque perviven platos de borde ancho y horizontal, suelen perder la decoración y su presencia es casi testimonial, documentándose sobre todo ejemplares de tamaño muy reducido, con un presumible valor simbólico o ritual, más que funcional.

Esta forma, *pequeños cuencos* ***(Fig. 13, 6)*** de borde reentrante, tan frecuente en los contextos turdetanos del Bajo Guadalquivir[28], en ambientes púnicos costeros es prácticamente testimonial. Creemos que esto puede ser debido al hecho de que aquí se sustituyen por las mismas formas en cerámica barnizada de tipo "Kuass", que sí son muy numerosas. Se trata, en general, de piezas más toscas y de aspecto más macizo que las barnizadas, con pastas groseras y poco cuidadas.

Denominamos *jarras* a una serie de recipientes de muy variada tipología, cuyo elemento común es la presencia de asas y la función de contener líquidos. Las asas suelen ser voladas para facilitar el vertido, los cuerpos más o menos globulares o cilíndricos, variando su tamaño, capacidad, secciones de las asas y forma de las bocas que pueden ser de bordes verticales y rectos ***(Fig. 14, 1 y 3)***, trilobulados ***(Fig. 14, 2)*** o de sección triangular como las urnas ***(Fig. 12, 4)***. Las *botellas* presentan similitudes con las urnas en cuanto a la forma del cuerpo –globulares, cuello estrangulado– y con las jarras por la forma de la boca –labios rectos de tendencia exvasada o ligeramente entrante– aunque se diferencian de éstas por la ausencia de elementos de suspensión.

Los *vasos caliciformes* ***(Fig. 14, 6 y 7)*** son copas altas, de inspiración helenística, cuyo perfil se forma por una doble curva cóncava-convexa. Presentan cuerpo globular, con suave carena en su mitad inferior y alto cuello, de bordes rectos y exvasados. De paredes muy finas y pastas muy depuradas que se recubren de engobes claros. En contextos ibéricos sacros estas formas se han relacionado con la realización de libaciones (Domínguez Monedero 1997: 397).

La presencia de *lucernas* ***(Fig. 14, 8)*** es prácticamente testimonial y se reduce a las de tipología helenística, aunque de fabricación local.

El *quemaperfumes* ***(Fig. 14, 10)***, de prototipos orientales (Pérez Hormaeche 1990: 10), es una forma compuesta por dos platos o cuencos superpuestos unidos por un tronco cilíndrico hueco. Los quemaperfumes de esta época se

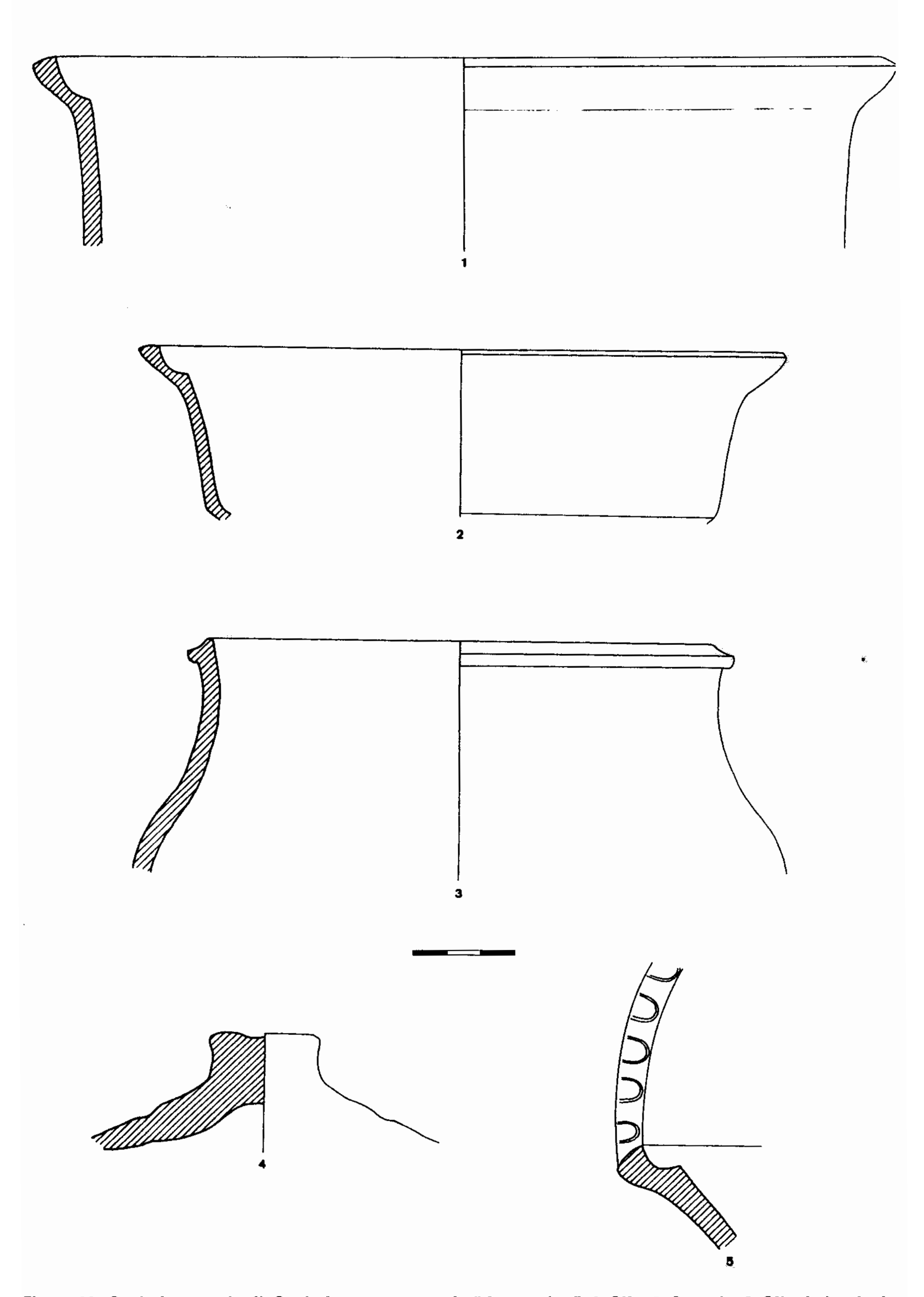


Figura 11. Cerámica común. II. Cerámica con pastas de "tipo cocina". 1. Olla. 2. Cazuela. 3. Olla de borde de sección triangular. 4. Tapadera. 5. ¿Importaciones centromediterráneas?

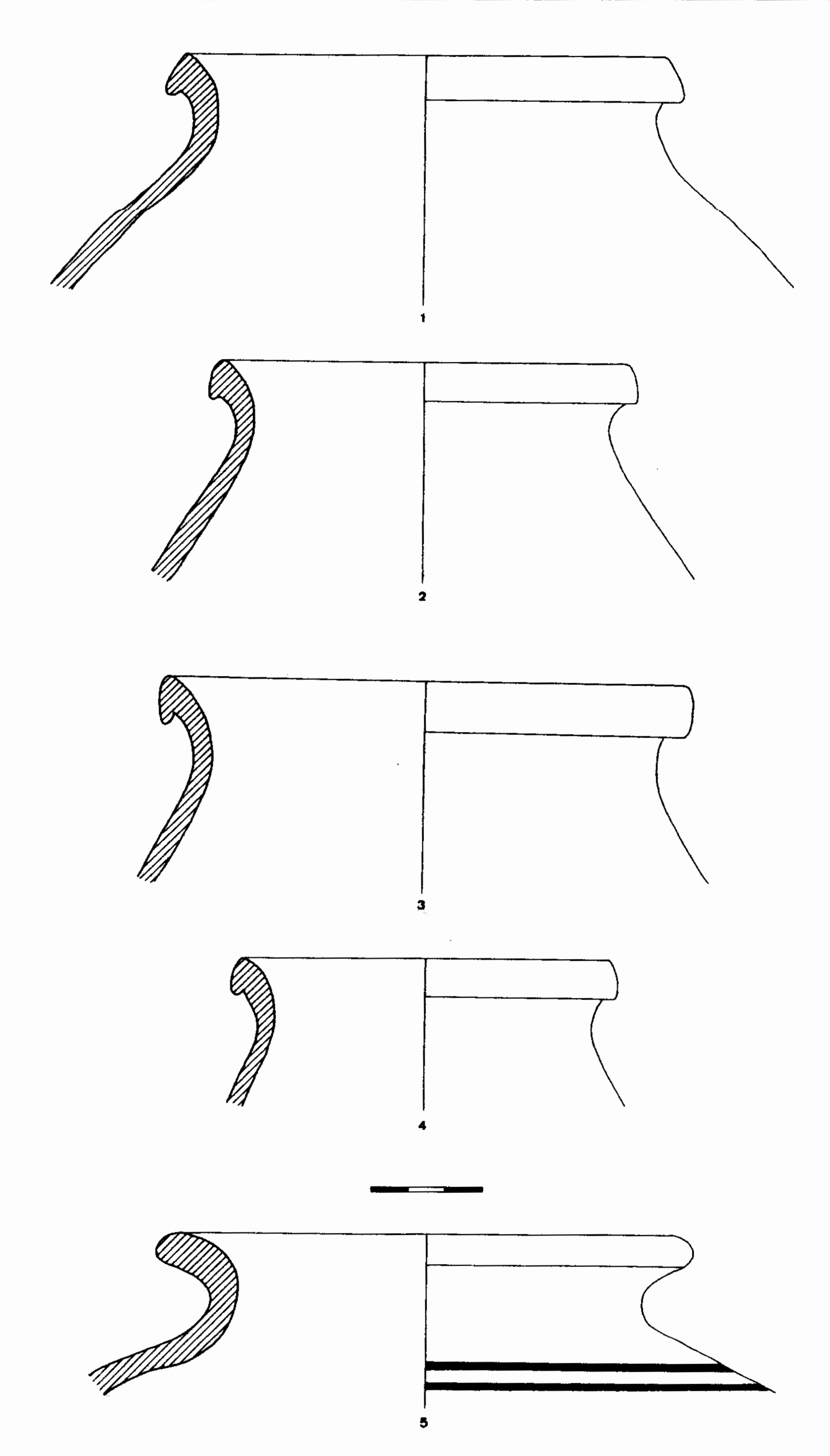


Figura 12. ***Cerámica fina. I. Urnas.*** **1-4. Urnas de borde de sección triangular sin decoración. 5. Urna pintada.**

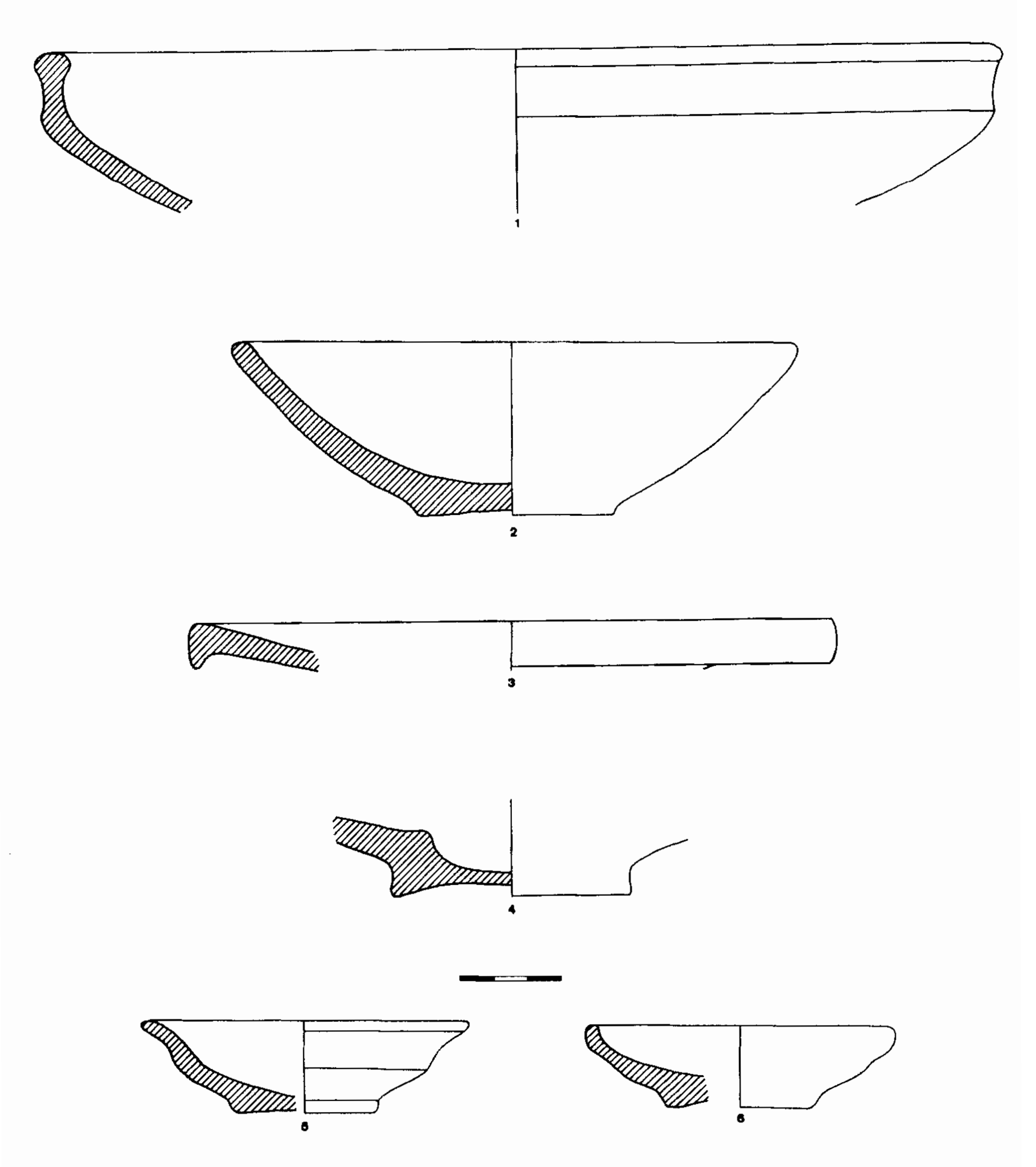


Figura 13. ***Cerámica fina. II. Formas abiertas.*** **1. Patera. 2. Cuenco. 3-4. Platos de pescado. 5. Platito. 6. Pequeño cuenco de borde reentrante.**

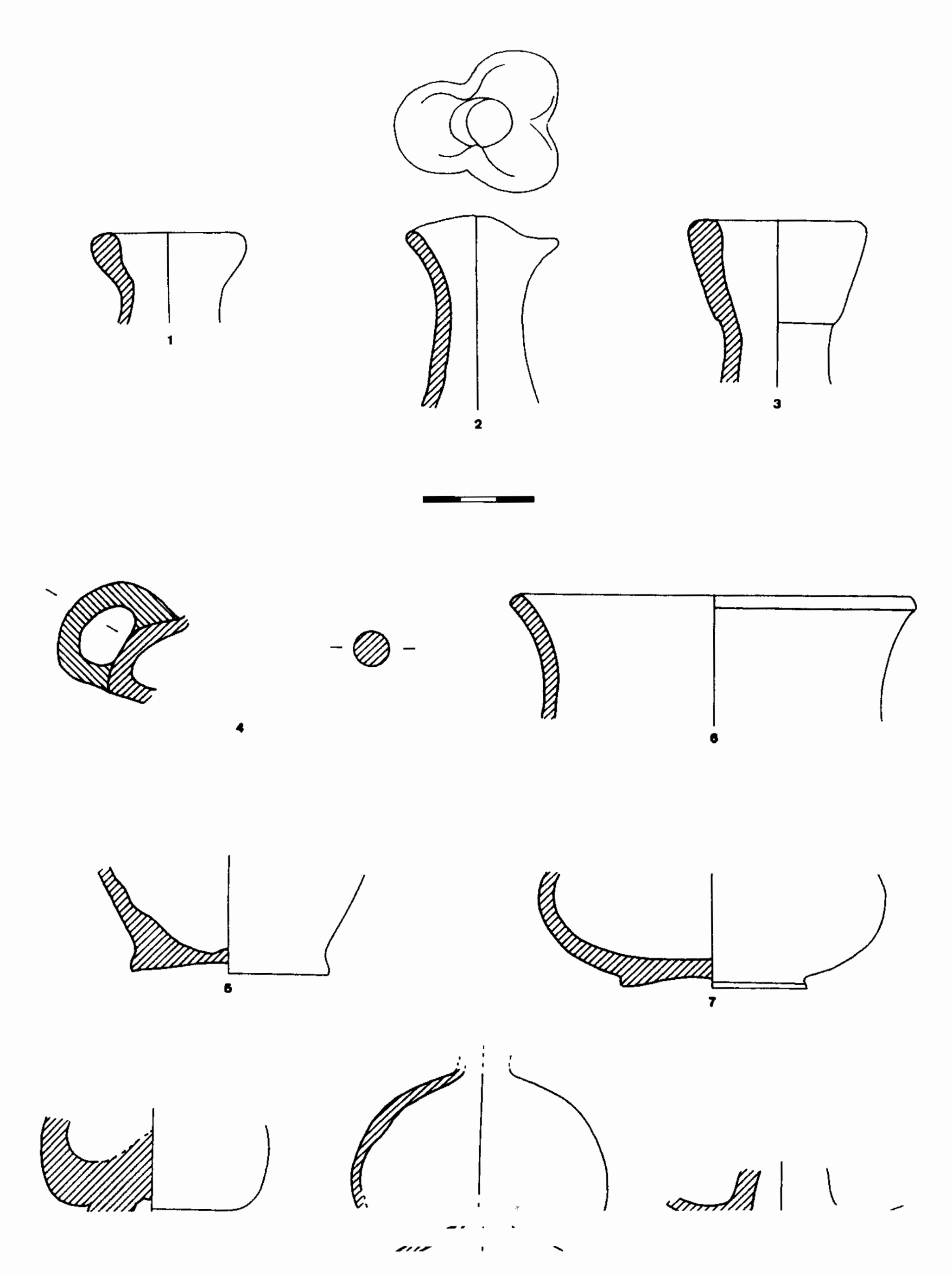


Figura 14. ***Cerámica fina. III. Formas cerradas.*** **1-3 y 5. Jarras y botellas. 4 ¿Guttus? 6-7. Caliciformes. 8. Lucerna de tipo helenístico. 9. Ungüentario. 10. Quemaperfumes.**

caracterizan, en comparación con los ejemplares arcaicos (Córdoba 1998: 5), por lo reducido de su tamaño. El uso de estos vasos es puramente religioso, ya sea como quemador de perfumes o como vaso de libación, por lo que su presencia es corriente en necrópolis y lugares de culto (Muñoz 1990-91: 322).

En relación con la forma anterior, y aunque de forma excepcional, documentamos algún que otro fragmento de *ungüentarios (Fig. 14, 9)* de tipología helenística (Muñoz 1986: 520), de cuerpo globular y cuello cilíndrico, pero que por lo fragmentario de su estado no podemos asegurar como serían ni las bocas ni las bases.

Por último pensamos que entre lo materiales del pozo de los Cuarteles de Varela podríamos tener representada una forma de *Guttus* en cerámica común *(Fig. 14, 4)*, aunque no podemos afirmarlo con total seguridad, ya que la pieza no conserva elementos fundamentales como la boca o el pitorro vertedor, por el tipo de asa y la orientación del galbo podíamos estar ante una ejemplar de *guttus* de fabricación local, posiblemente a imitación de prototipos centromediterráneos, donde la forma es frecuentes. La presencia de estas formas en el contexto ritual del que hablamos no debe extrañarnos, pues parece que debieron utilizarse para contener aceites y ungüentos (Lamboglia 1952: 192), a pesar de que no hayamos documentado ningún ejemplar de barniz negro y de que la forma tampoco se fabrique en los talleres gaditanos de vajilla barnizada.

III.5. Otros materiales

Los pozos se colmatan casi exclusivamente con fragmentos cerámicos, por lo que la presencia de otro tipo de materiales es casi testimonial.

Los *huesos*, poco frecuentes, se reducen en el caso de los pozos analizados a una defensa de jabalí, una pata de bóvido y el esqueleto del perro y cráneo humano que abrían uno de estos depósitos; y espinas, escamas y huesos de ictofauna (corvina, atún, etc.).

Entre la *malacología* destacan diferente tipos de *múrex*, lapas, caracolas marinas, navajas, almeja fina etc.

Entre los *materiales metálicos*, se han hallado algunas piezas de bronce y plomo, anzuelos y agujas de coser redes y una *pesa de telar* de cerámica.

Con un carácter sagrado más evidente hay que citar la aparición de diversos fragmentos de la parte superior y la base de un *pebetero* con cabeza de Deméter-Tanit, cuya documentación comienza a ser bastante frecuente en el área del Círculo del Estrecho[29], y la presencia de piedras de origen foráneo (gneis, granito, pizarra) algunas trabajadas, cilíndricas, posibles *betilos,* y otras sin desbastar.

IV.

Pensamos, por todo lo expuesto, que es evidente que nos hallamos ante contenedores o depósitos de tipo ritual o, al menos, sacro.

La composición de la vajilla parece evidenciar que fue utilizada en algún tipo de ceremonia funeraria relacionada con banquetes por la presencia de fuentes, ánforas, ollas y restos de alimentos; libaciones –gran presencia de vasos y cuencos de diversa tipología, jarras y ánforas– o presentación de ofrendas –platos, cuencos, fuentes y urnas– y, en menor medida, fuegos rituales y /o uso de perfumes –pebeteros, quemaperfumes y ungüentarios–, sacrificios rituales –perros sacrificados– etc., y que la elección de las diferentes formas no es casual sino intencionada, ya que algunos tipos bien representados en contextos de habitación, aquí se encuentran totalmente ausentes y viceversa.

Queremos destacar, además, que algunos elementos –betilos, pebeteros, quemaperfumes y ungüentarios– tienen un indudable valor o funcionalidad sagrada por sí mismos y sólo se utilizan en actividades de tipo sacro o ritual.

Más que sacar conclusiones a todo lo expuesto, dado el estado inicial del estudio creemos que es más interesante dejar planteadas una serie de temas y apuntar las futuras líneas de trabajo.

Pensamos que se debe seguir por el camino iniciado, es decir, el estudiar detalladamente, por una parte, la cerámica depositada en estos pozos, pero también los que rellenan las fosas que se intercalan entre los grupos de tumbas en la necrópolis[30], para comprobar las posibles semejanzas y diferencias.

Otra línea de trabajo, como ya hemos mencionado, será la de analizar la función de estas

estructuras y de las actividades que las generan, en el contexto de la necrópolis. Si responden a rituales gaditanos muy concretos de este momento, si sus orígenes pueden rastrearse en el tiempo y remontarse a rituales fenicios arcaicos[31] o si, quizás, se deban a influencias mediterráneas de época helenística –cultos cartagineses e incluso griegos–.

NOTAS

1 La importante actividad arqueológica desarrollada en Cádiz hasta finales de la Segunda República se refleja en la periódica publicación de los resultados en las *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* entre los años 1916 y 1935.

2 Un resumen de los descubrimientos de época moderna y bibliografía completa y comentada sobre los trabajos realizados hasta los primeros años 80 en Ramírez 1982.

3 La mayor parte de la información sobre las actividades arqueológicas a partir de esta fecha se recogen en los Anuarios Arqueológicos de Andalucía (hasta la fecha publicados los ejemplares de 1985 a 1994).

4 Ver articulado del P.G.O.U. en vigor (Cap. 6, P.G.O.U. de Cádiz. *B.O.P. de Cádiz*, nº 287, 14 de diciembre de 1995). Las intervenciones arqueológicas deben adecuar su metodología a las necesidades de documentación y conservación de los bienes existentes en cada una de las áreas delimitadas.

5 Conocemos relativamente bien las ánforas púnicas de tipología gaditana estudiadas y definidas por Angel Muñoz, que ha ido completando su tipología a través de sucesivos trabajos (Muñoz 1985, 1990-91; Muñoz, Frutos y Berriatúa 1988; Frutos y Muñoz 1994 y 1996). El resto de materiales tan sólo han merecido, salvo aquellos que por su carácter religioso/votivo -terracotas, timiaterio, capitel (a modo de resumen ver E. Ferrer Albelda "Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir". *Bol.Mus.Cádiz*, VII, 1995-96: 63-76)– o su valor -joyería (A. Perea Caveda, "La orfebrería púnica de Cádiz" en *Los Fenicios en la Península Ibérica* (G. del Olmo y M. E. Aubet, eds.), Vol. 1, Sabadell, 1986, 295-322; Perdigones, Muñoz y Pisano 1990)– y su buen estado de conservación han sido objetos de estudios monográficos; breves menciones en las notas publicadas, en el mejor de los casos acompañados de los dibujos (la mejor documentación gráfica en Muñoz 1995-96), lo que desgraciadamente no es frecuente. Los materiales cerámicos de origen submarino hallados en la Caleta (Muñoz 1990-91) y los procedentes de la tumbas fenicias más antiguas (Perdigones, Muñoz y Pisano 1990) son los que, por su estado de conservación, en su mayor parte completos, han sido mejor estudiados. Contamos con trabajos sobre las ánforas de pequeño tamaño (M. D. López de la Orden y C. García Rivera "Anforas púnicas de La Caleta, Cádiz" en *Actas del VI Congreso Internacional de* Arqueología Submarina (Cartagena, 1982), Madrid, 1985, 393-397; Muñoz 1990-91), quemaperfumes (Muñoz 1990-91; Pérez Hormaeche 1990), ungüentarios de tipología púnica (Muñoz 1990-91; E. Pérez Hormaeche, "Arqueología gaditana II: Ungüentarios púnicos". *Gades*, 21, 1993, 261-268) y helenística (Muñoz 1986), *askoi* zoomorfos (A. Muñoz Vicente "En torno a seis *askoi* zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz". *Bol.Mus.Cádiz*, V, 1992, 7-15) e importaciones de barniz negro (Ventura 1990; Muñoz 1995-96).

6 Queremos agradecer a Pilar Pineda Reina y Jesús M. Miranda Ariz de Reshef S.L. directores de la excavación del solar correspondiente al Edificio "Puerta Varela" situado en los antiguos Cuarteles de Varela (Avenida de Andalucía s/n, Cádiz) y a Francisco J. Blanco Jiménez, director de las excavaciones y Francisco J. Sibón Olano, técnico arqueólogo de las excavaciones del solar ubicado en la Plaza de Asdrúbal e/ Amílcar Barca, el habernos permitido no sólo el acceso a los materiales procedentes de ambas intervenciones sino también a todo el material gráfico e información disponibles –diarios de excavación, informes preliminares y memorias finales– así como su permanente disposición a la hora de resolver cualquier duda o contratiempo que se nos haya podido presentar en el transcurso del estudio.

7 El pozo responde a la tipología común a estas estructuras: excavado a partir del nivel de prearcillas (Miranda y Pineda 1999: 100), de planta circular de un metro setenta centímetros de diámetro, factura cuidada y regular, con recubrimiento de tres hiladas de piedra hasta una profundidad de 6'75 metros. El resto, hasta completar los 9'25 metros, en los que se alcanza el nivel freático, se excava en la roca.

8 Resulta sorprendente el grado de similitud que existe entre los materiales procedentes del pozo de Varela y los recuperados del pozo 1 (A-5) de Asdrúbal. los dos que hemos estudiado detalladamente por el momento y que se fechan en el mismo momento –en torno al siglo III a.C.-. Las formas que aparecen se repiten invariablemente, y también el peso porcentual de cada una de ellas dentro del conjunto total. Lo mismo podemos decir sobre las formas ausentes, tipos que no aparecen en uno tampoco los documentamos en el otro.

9 Queremos volver a repetir que el relleno de los pozos analizados hasta el momento: el de Varela y uno de los de la excavación de 1997 de la Plaza de Asdrúbal, han proporcionado un material muy homogéneo, que podemos encuadrar cronológicamente, con algunas salvedades que ya señalaremos, en el s. III a.C., momento en que se observa una intensificación en el uso de la necrópolis, que provoca incluso, parcelaciones de ésta (Miranda y Pineda 1999: 205) y un uso diferencial del suelo (*Idem*. 210), con zonas dedicadas a enterramientos y otras libres de éstos, que es donde aparecen los pozos (Muñoz 1989: 87, Blanco 1998: 62; Miranda y Pineda 1999: 206)

10 En los que actualmente estamos trabajando en colaboración con el Dr. Eduardo Ferrer Albelda de la Universidad de Sevilla.

[11] El ejemplar casi completo de este tipo que vemos en la figura 3, es el ánfora que encontramos al fondo del pozo de Varela, que pensamos debió utilizarse en algún tipo de ritual de sacralización.

[12] Apelativo tan utilizado como controvertido (ver comentario de Ramón a la utilización de este término en 1995: 156), acuñado por Alicia Rodero hace una década (Rodero 1991: 290).

[13] Hemos podido comprobar su presencia en contextos de la 2ª mitad del s. III a.C. en Ampurias y de la 1ª mitad del II en Villaricos.

[14] Ver nota 12.

[15] La presencia de envases púnico-ebusitanos en la zona es prácticamente testimonial hasta la primera mitad del s. II a.C. cuando comienzan a importarse de forma masiva las PE-17 y 18, según vemos en yacimientos de esta cronología (excavación de urgencia inédita de la c/ Durango en el casco urbano de El Puerto de Santa María, Cádiz, en asociación a ánforas Mañá C, campaniense A antigua etc.), pero ya en momentos que hay que relacionar con la penetración de tropas y primeros contingentes poblacionales romanos.

[16] Sólo en el entorno de la bahía de Cádiz conocemos numerosos ejemplares, cada vez más numerosos, en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca y el vecino poblado de Las Cumbres (Niveau de Villedary 1999: fig. 3, 3 y 4; Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000: 897, fig. 3, 5) y las factorías de salazones (Frutos, Chic y Berriatúa 1988: 299). En los dos pozos de la necrópolis gaditana que hemos estudiado por el momento se han localizado cuatro ejemplares diferentes.

[17] Ramón plantea la posibilidad de que entre las T-4.2.1.5. y las T-5.2.3.1. hubiesen existido una serie de tipos "intermedios" que debido a lo escaso y fragmentario del material de esa época, no se pueden definir con precisión, pero que de alguna manera hubieron de existir, ya que la evolución entre ambos tipos citados es demasiado brusca y las T-5.2.3.1 introducen elementos del todo nuevos (1995: 197).

[18] Debido a lo esquemático del signo y a que este se encuentra fracturado en su parte superior, en lo que podría corresponder a la cabeza, no nos atrevemos a asegurar que no se trate de una simple marca y no del signo de Tanit, que por otra parte suele aparecer con frecuencia entre la iconografía de los sellos anfóricos (Ramón 1995: 253) e incluso en alguna ocasión, sobre ejemplares cartagineses han aparecido *grafitti* con el signo de Tanit, aunque en este caso realizado antes de la cocción (*Idem.* 255).

[19] Entre el material de los pozos la cerámica de barniz negro es escasa y da la impresión general de que se trata de un material bastante arcaico para el contexto del que estamos hablando. Sin embargo, de acuerdo a nuestra teoría sobre la formación del depósito, tampoco debe extrañarnos la presencia de este material. Destaca un borde de pequeñas dimensiones, bastante rodado y, evidentemente anterior al resto de materiales, de Copa Cástulo. El resto, también bastante rodado debe pertenecer a producciones de talleres de la Magna Grecia de fines del IV a.C. Las formas documentadas se reducen a unas pocas. La más representada es el plato de pescado, le siguen una serie de fondos decorados a base de palmetas y estrías a ruedecilla y las lucernas. Uno de los fondos, por pasta y forma, parece una producción más moderna, no podemos asegurar con certeza si campaniense, posiblemente de algún taller local del s. III a.C.

[20] Tenemos documentada la producción de cerámicas de tipo "Kuass" en los hornos púnicos de Torre Alta (Frutos y Muñoz 1994: 398) en torno a finales del s. III y en los cercanos de Pery Junquera (González Teraya, *et. al.* 2000) en un momento algo posterior –entre la primera mitad del s. II y el primer tercio del I a.C.–. Se trata de una producción tardía, en momentos que ya se ha introducido con éxito la campaniense A y, por tanto, de carácter residual, pero que nos sirve para atestiguar la fabricación de este tipo de vajilla, que tanto éxito alcanzó en la centuria anterior, en la bahía de Cádiz.

[21] Teoría que cobra más peso que nunca desde el mismo momento en que recientes revisiones del material procedente del yacimiento norteafricano de Kuass (Arcila, Marruecos) ponen en duda la fabricación de la vajilla tipo "Kuass" en el complejo industrial marroquí (Aranegui *et al.* 2000: 21), en el que no llega a documentarse ni doscientos ejemplares (*Idem.* 19).

[22] Se trata de todas formas de una forma adoptada por diversos talleres locales. De hecho el ejemplar que más se asemeja a los nuestros procede, según Morel, de una producción local de Palermo (1116a 1), aunque también señala ejemplares romanos y laciales; todos ellos centrados en un momento indeterminado hacia fines del s. IV y comienzos del III a.C. (1981: 81-82).

[23] Aunque no se halló en ninguno de los depósitos de los que venimos hablando, queremos citar un ejemplar procedente de uno de los pozos excavados a comienzos de los años 80 en la Avenida de Andalucía (Ramón 1982: 165) por su excepcionalidad. Junto a la jarra aparecieron otros materiales, también completos, entre los que destacan un cuenco cartaginés de la clase Byrsa 401, una copa de tipo "Kuass" estampillada y varias ánforas gaditanas (Ventura 1990: 1192), todos ellos expuestos en el Museo de Cádiz. Se trata de una imitación de prototipos metálicos aunque en su ejecución convergen muy diversas tradiciones: feno-púnicas, etruscas, helénicas, etc.

[24] Este mismo esquema decorativo lo vemos en algunos de los ejemplares del yacimiento de Kuass (Ponsich 1969).

[25] Nos resulta muy difícil distinguir entre una y otra. Sí parece que en la necrópolis gaditana las formas sean "púnicas" más puras, si por púnicas entendemos la cerámica parcamente decorada propia de esta época en todo el Mediterráneo central y occidental, pero que tiene muy poco que ver con la cerámica cartaginesa o con la ebusitana, por poner sólo dos ejemplos. Más bien deberíamos, y esta es nuestra intención, empezar a hablar de cerámica púnico-gaditana, ya que pensamos que ésta tiene la suficiente personalidad y entidad por sí misma como para tener que depender de otros repertorios para su clasificación o filiación. Por otra parte, y como bien han demostrado los trabajos realizados en el Castillo de Doña Blanca, la cerámica considerada como turdetana, propia

de los yacimientos del Bajo Guadalquivir tiene su génesis en las cerámicas orientalizantes de época arcaica (Ruiz Mata 1987: 303), y ambas vajillas conviven sin que podamos distinguir entre una y otra con total seguridad en la mayor parte de los yacimientos de la Bahía de Cádiz (por ejemplo en el Castillo de Doña Blanca, Las Cumbres, factorías de salazones, Mesas de Asta, la Algaida, Ebora etc.) (Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000). Algunas formas consideradas típicas turdetanas, sobre todo las que presentan decoración pintada, más fácilmente identificables, como las urnas pintadas a bandas, las pequeñas urnitas globulares, platos de pescado decorados etc., aparecen también en Cádiz (Fierro 1990), en proporción menor, pero debemos tener en cuenta que en contextos muy diferentes

[26] Recientemente J. Blánquez ha llamado la atención sobre la necesidad de diferenciar entre la cerámica de cocina y las cerámicas que, aunque fabricadas con las mismas pastas, por los contextos en los que se han hallado, debieron tener otro tipo de uso, posiblemente ritual, aunque relacionados con el fuego.

[27] Distinción morfotipométrica en función de la profundidad (Guerrero 1995: 62).

[28] En yacimientos del Bajo Guadalquivir se han interpretado como lucernas (Luzón 1973: 37), por la frecuencia con que presentan las superficies interiores y los bordes quemados y la ausencia, en los yacimientos donde se documentan, de lucernas de otros tipos. Por el contrario, y lo mismo que sucede en el resto de yacimientos de la bahía –en donde, por otra parte, estas formas no son demasiado numerosas–, sí documentamos recipientes fabricados exclusivamente para este fin, lo que no invalida la hipótesis de su utilización en funciones de iluminación, si bien en nuestros contextos habría que matizar esta afirmación, pues no todas aparecen quemadas.

[29] Conocíamos un pebetero casi completo de esta tipología que se aproximaba bastante desde un punto de vista estilístico a los mejores ejemplares levantinos, que de origen gaditano se conserva en la actualidad en el Museo de Córdoba (Marín Ceballos 1987: 51), un lote procedente de las excavaciones del santuario de La Algaida junto a la desembocadura del Guadalquivir (Blanco y Corzo 1983: 125) y cada vez son más numerosas las que aparecen en la necrópolis gaditana (información de F.J. Blanco, L. Perdigones y A. Muñoz) y en los yacimientos del Castillo de Doña Blanca y Las Cumbres (material inédito).

[30] Los pozos aparecen siempre en las zonas libres de enterramientos (Muñoz 1989: 87; Blanco 1998: 62; Miranda y Pineda) de lo que se infiere, a partir sobre todo del s. III a.C., la intensificación del uso de la necrópolis (Miranda y Pineda 1999: 205) que se va acompañada de un uso diferencial del espacio (*Idem.* 210).

[31] Hemos llegado a la conclusión después de analizar las formas funcionales de la vajilla representadas en estos depósitos de la pervivencia de la mayor parte de los ritos funerarios documentados desde los primeros momentos coloniales (Ramos 1987; Jiménez 1996; Córdoba 1998; Torres 1999), con las lógicas evoluciones.

Bibliografía

ARANEGUI GASCÓ; C., TARRADELL-FONT, N., KBIRI ALAOUI, M. y CARUANA, I. (2000): Arquitectura, cerámica y monedas de época púnica-mauritana. *Revista de Arqueología,* 228: 14-24.

BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. J.-C.). Modeles culturels et catégories céramiques".* Revue Archéologique de Narbonnaise, suppl.18.

BLANCO FREIJEIRO, A. y R. CORZO SÁNCHEZ (1983): Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir. *Historia 16,* 87: 123-128.

BLANCO JIMÉNEZ, F. J. (1998): *Memoria de las excavaciones efectuadas en el solar ubicado en la Plaza de Asdrúbal esquina con el Paseo Marítimo durante 1997/98.* Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.

CABRERA BONET, P. (1997): La presencia griega en Andalucía (siglos VI al IV a.C.). *La Andalucía Ibero-Turdetana (Siglos VI-IV a. C.). Huelva, 1994* (J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE TOMICO y C. GARCÍA SANZ, eds.) Huelva Arqueológica, XIV: 367-390.

CERDÁ, D. (1987): La cerámica ática de barniz negro. *El Barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales.* (A. ARRIBAS, M. G. TRÍAS, D. CERDA y J. DE HOZ, eds.). 197-385.

CINTAS, P. (1950): *Céramique Punique.* Túnez.

CÓRDOBA ALONSO, I. (1998): Rituales de cremación durante la Protohistoria en el Mediterráneo y sur peninsular. *Actas del Congreso El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (J. M. GALÁN, J.-L. CUNCHILLOS y J.-A. ZAMORA, eds.).

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1997): Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense,* 18: 391-404.

FERNÁNDEZ, J. H. y B. COSTA (1995): La cerámica común púnico-ebusitana: Las formas principales y su cronología. *Actes du III Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Túnez, 1991.* II: 10-25.

FIERRO CUBIELLA, J. A. (1990): Cerámica turdetana en Cádiz. *Revista de Arqueología,* 114: 34-40.

FLORIDO NAVARRO, C. (1984): Anforas prerromanas sudibéricas. *Habis,* 15: 419-436.

FRUTOS REYES, G. de, G. CHIC GARCÍA y N. BERRIATÚA HERNÁNDEZ (1988): Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de "Las Redes" (Puerto de Santa María, Cádiz). *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua* ed.). I: 295-306.

FRUTOS REYES, G. de y A. MUÑOZ VICENTE (1994): Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana.* 393-414.

– (1996): La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: Balance de la investigación. Nuevas perspectivas. *Spal,* 5: 133-165.

GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.).* Écija.

GAUDINA, E. (1997): Bracieri e bacini decorati. *Rivista di Studi Fenici*, XXV: 57-63.

GÓMEZ BELLARD, C. y R. GURREA BARRICARTE (1985): Algunas formas de la cerámica de cocina púnico-ebusitana. *Archivo Español de Arqueología*, 58: 139-154.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1995): La vajilla púnica de usos culinarios. *Rivista di Studi Fenici*, XXIII, 1: 61-99.

– (1996): Cerámica de cocina en los asentamientos coloniales púnicos de Mallorca. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 17: 207-218.

HARTLEY, K. F. (1973): La diffusion des mortiers, tuiles et autres produits en provenance des fabriques italiennes. *Cahiers d'Archéologie Subaquatique*, II: 49-60.

HOWLAND, R. H. (1958): *Greek Lamps and their survivals*. The Athenian Agora, IV, Princeton.

JIMÉNEZ FLORES, A. M. (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*. Écija.

LAMBOGLIA, N. (1952): Per una classificazione preliminare della ceramica campana. *I Congreso di Studi Liguri (1950)*, 139-206.

LÓPEZ CASTRO, J. L. (1997): Los fenicios occidentales y Grecia. *Xaipe. II Reunión de historiadores del Mundo Griego Antiguo (Sevilla, 18-21 de diciembre de 1995). Homenaje al profesor Fernando Gascó* (F. J. PRESEDO, P. GUINEA, J. M. CORTES y R. URIAS, eds.). 95-105.

LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1973): *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (Campaña 1970)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 78, Madrid.

MARÍN CEBALLOS, M. C. (1987): ¿Tanit en España? *Lucentum*, VI: 43-79.

MARTÍN CAMINO, M. y B. ROLDÁN BERNAL (1994): Un tipo de ánfora púnica centromediterránea en occidente durante época bárcida: Merlin/Drappier-3. *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura* (A. GONZÁLEZ BLANCO, J. L. CUNCHILLOS ILARRI y M. MOLINA MARTOS, eds.). 465-475.

MERLIN, A. y L. DRAPPIER (1909): *La nécropole punique d'Ard el-Kéraïb à Carthage*. París.

MIRANDA ARIZ, J. M. y P. PINEDA REINA (1999): *Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia Edificio "Puerto Varela" (Avda. de Andalucía s/n. Cádiz)*. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.

MOREL, J.-P. (1981): *Céramique Campanienne: Les Formes*. Bibliothéque des Écoles Françaises d'Athenes et de Rome, 244, París.

– (1992): La céramique à vernis noir du Maroc: une révision. *Collection de l'École Française de Rome*, ed. 166: 217-233.

MUÑOZ VICENTE, A. (1985): Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe preliminar). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II: 471-476.

– (1986): Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II: 520-525.

– (1989): Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de Cádiz: Area de la Plaza de Asdrúbal. Sector H. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III: 87-97.

– (1990-91): Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 15: 287-333.

– (1995-96): Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: Un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica. *Boletín del Museo de Cádiz*, VII: 77-105.

– G. DE FRUTOS REYES y N. BERRIATÚA HERNÁNDEZ (1988): Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz. *Actas del I Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar, Ceuta,1987*. 1: 487-508.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (1998): El sur de la península y el norte de África durante los siglos IV y III a.C. *Actas del Congreso El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente. I Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (J. M. GALÁN, J. L. CUNCHILLOS y J.-A. ZAMORA, eds.).

– (1999): Anforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 1997*. T. 3: 133-140.

– (2000): La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo "Kuass": Una nueva perspectiva. *Madrider Mitteilungen*, 41: 178-196.

– (1999): La cerámica "tipo Kuass". Avance a la sistematización del taller gaditano. *Spal*, 8: 115-134.

– y D. RUIZ MATA (2000): El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.n.e. *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, II: 893-903.

– (e.p.): Estructuras industriales turdetanas del s. III a.n.e. en el entorno de la Bahía gaditana. *El urbanismo como fenómeno histórico y social. De la aldea Neolítica a la Ciudad Romana. XI Encuentros de Historia y Arqueología (San Fernando, 1995)*.

PASCUAL GUASCH, R. (1974): Sobre tipología de ánforas púnicas (reedición literal del trabajo de J.M. Mañá, 1951 y comentario actualizado de los diferentes tipos de este autor). *Información Arqueológica*, 14: 38-46.

PELLICER CATALÁN, M. (1978): Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla). *Habis*, 9: 365-400.

PERDIGONES, L. y A. MUÑOZ VICENTE (1988): Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torra Alta, San Fernando, Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III: 106-112.

– y G. PISANO (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI al IV a.C.* Studia Punica, 7. Roma.

PÉREZ HORMAECHE, E. (1990): Arqueología gaditana I: Quemaperfumes púnicos. *Gades*, 19: 9-23.

PONSICH, M. (1968): Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos). *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 4: 3-25.

– (1969): Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass. Région d'Arcila-Maroc. *Archivo Español de Arqueología*, 42: 56-80.

PRINCIPAL-PONCE, J. (1998): *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña Sur y Occidental durante el siglo III a.C. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas.* British Archaeological Reports. International Series, 729. Oxford.

RAMÍREZ DELGADO, J. R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz.* Cádiz.

RAMÓN TORRES, J. (1981): *La producción anfórica púnico-ebusitana;* Ibiza.

– (1983): Sobre las ánforas tipo Mañá-D y su proyección hacia el Occidente Mediterráneo. *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena-Murcia, 1982)*: 507-518.

– (1990-91): Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: el taller AE-20. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense,* 15: 247-285.

– (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental.* Col.lecció Instrumenta, Barcelona.

RAMOS SAINZ, M. L. (1987): El culto funerario en el mundo fenicio-púnico peninsular, resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 11-12, I: 217-224.

RIBERA LACOMBA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas).* Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, 73, Valencia.

RODERO RIAZA, A. (1991): Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía. *Trabajos de Prehistoria,* 48: 275-298.

– (1995): *Las ánforas prerromanas en Andalucía.* Epigrafía e Antichità, 13, Faenza.

RUIZ MATA, D. (1986): Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Andsiedlung. *Madrider Mitteilungen,* 27: 87-115.

– (1987): La formación de la cultura turdetana en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. (Jaén, 1985)*: 299-314.

– (1995): El vino en época prerromana en Andalucía occidental. *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (S. CELESTINO PÉREZ, ed.). 157-212.

– y A. M. NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS (1999): La zona industrial de Las Cumbres y la cerámica del s. III a.n.e. (Castillo de Doña Blanca, El Puerto de Santa María, Cádiz). *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997).* T. 3: 125-131.

– y C. J. PÉREZ (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz).* Biblioteca de Temas Portuenses, 5. El Puerto de Santa María.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1992): *El comercio de productos griegos en Andalucía Oriental en los siglos V y IV a.C.: Estudio tipológico e iconográfico de la cerámica.* Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral Reprografiada.

SPARKES, B. A. y L. TALCOTT (1970): *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B.C.* The Athenian Agora, XII, Princeton.

TORAYA GONZÁLEZ, B., J. TORRES QUIRÓS, L. LAGÓSTENA BARRIOS y O. PRIETO REINA (2000): Los inicios de la producción anfórica en la Bahía gaditana en época republicana: La intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz). *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. (Sevilla-Ecija, 1998),* I: 175-185.

TORRES ORTIZ, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos.* Bibliotheca Archaeologica Hispana, 3, Madrid.

VANDERMERSCH, C. (1994): *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile. IVe-IIIe s. avant J.-C.* Nápoles.

VENTURA MARTÍNEZ, J. J. (1990): *La Cerámica Campaniense en Andalucía Occidental.* Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Sevilla.

VIDAL GONZÁLEZ, P. (1996): *La isla de Malta en época fenicia y púnica.* British Archaeological Reports. International Series, 653, Oxford.

WILL, E. L. (1982): Greco-italic amphoras. *Hesperia,* 51, 3: 338-356.

Los materiales no metálicos de los ajuares fenicios gaditanos

Carlota Carballo Torres
Universidad de La Laguna

Resumen

En este trabajo tratamos dos temas fundamentales: la influencia del entorno en la elección de las materias primas sobre las que se elaboran los objetos de adorno en materiales no metálicos, y la necesidad de buscar una respuesta en las formas arcaicas de los ajuares fenicios norteafricanos para explicar la presencia de piezas con tipología similar en las tumbas fenicias gaditanas de cronología púnica.

Abstract

Two basic issues are discussed in this work: the influence of the environment on the choice of raw materials for the preparation of objects for decorative purpose in non-metallic materials, and the need to find an answer in the archaic forms used in the north African Phoenician dowries in order to explain the presence of pieces with similar typology in Phoenician tombs of native inhabitants from of Cadiz of Punic chronology.

Durante mucho tiempo las investigaciones arqueológicas consideraron hallazgos de interés aquéllas que aportaban datos para las cronologías, centrándose en la reconstrucción de las secuencias, sobre todo, a través de la cerámica. Sin embargo, hoy en día se nos abre la posibilidad de estudiar más de un aspecto de las culturas antiguas debido al avance de las nuevas tecnologías que aplicadas al campo de la arqueología y la historia antigua ha permitido que los investigadores puedan desarrollar su trabajo, no sólo desde el punto de vista empírico, sino también práctico, siendo consciente de la interacción de los elementos que formaron parte de la comunidad cultural que se estudie, asumiendo por ejemplo la importancia del entorno en su evolución.

Los materiales no metálicos de los ajuares funerarios fenicios de Cádiz, que venimos estudiando desde hace años nos hablan de estos aspectos. El entorno determinó una selección de las materias primas que fueron transformadas en objetos de cultura material, no por el capricho de unos pocos, sino porque ellas eran significante y significado de una serie de conceptos en el lenguaje de los símbolos que eran entendidos por todos los miembros de la comunidad. La calcedonia, la cornalina o el jaspe, entre otros, tenían un valor intrínseco, al que más tarde se le añadiría el valor mágico del amuleto en el que fueron transformados. Valor que aumentó hasta el punto de convertir dichas piezas en partes integrantes del individuo durante su vida y su muerte.

Se acostumbra a disociar religión y magia, como si la segunda fuera oscura y de poca importancia, pero si en un ritual de enterramiento donde se sigue un ceremonial en el que se vierten libaciones, se canta o danza, se llora o se come, y tanto los participantes como el muerto, van arropados de sus amuletos, éstos no pueden ser insignificantes, ni ocupar un segundo lugar en las creencias; simple y llanamente son «el todo» de la fe del fenicio, entendida ésta como las convicciones que tenían con respecto a lo sobrenatural y al más allá, y a ninguno de ellos se le ocurría salir a la calle sin sus amuletos, como tampoco se le ocurría zarpar al mar abierto sin realizar sus pertinentes ritos o, hacer la guerra sin pedir la protección de Baal o Astarté.

En nuestro trabajo hemos estudiado siete gemas distintas que bien pudieron extraerse de yacimientos localizables en Cádiz o en zonas no más allá de la propia provincia, como nos lo demostró el estudio geológico que se realizó en un anterior trabajo[1] en torno a la Bahía y a la Depresión del Guadalquivir en donde se puede recoger ágata, alabastro, ámbar, calcedonia, cornalina, jaspe y serpentina, así como las materias primas necesarias para la elaboración del vidrio en sus variantes de pasta vítrea, loza egipcia, esmalte y resina. También se utilizaron arcillas locales para la elaboración de pequeñas piezas de adorno que junto con las realizadas en madera prácticamente no han llegado hasta nosotros por lo endeble y perecedero del material, al igual que el marfil, única materia prima que no se encuentra en el solar peninsular.

De momento, y que sepamos, todas esta piezas se localizan dentro de estructuras funerarias en las que el porcentaje de ajuares en adornos personales es mayor en las tumbas de cámaras, reduciéndose considerablemente en las fosas y siendo escaso en los hoyos. Este tipo de ajuares acompaña preferentemente a las inhumaciones, aunque también aparece asociado a las cremaciones, siendo éstas de tipo parcial y en las que los ajuares no suelen estar quemados.

Este dato nos valió en su momento[2] para constatar una diferencia de ritual entre fenicios y púnicos, puesto que el índice de cremación de los ajuares es menor entre los primeros que entre los segundos. Otros datos de interés son los relativos a la asociación de ajuares en cerámica y ajuares en adornos personales: cada vez que aumenta el porcentaje en cerámicas disminuye el de los adornos y al contrario, cuando existe mayor presencia de ajuares en adornos desciende considerablemente aquellas o, simplemente no existe.

También observamos una constante en cuanto a las cerámicas, éstas suelen estar compuestas casi exclusivamente de plato y lucerna, mientras que los ajuares en adornos personales presentan piezas comunes y suelen ser poco homogéneos, si bien los anillos y las cuentas en pasta vítrea son los más frecuentes.

De igual forma se pudo observar que a mayor presencia de ajuares de adornos personales menor porcentaje de restos alimenticios.

A través de estas constataciones y teniendo en cuenta la pérdida de la información por la reutilización de las necrópolis desde tiempos antiguos, así como por la erosión marina de la zona, (muchas sepulturas se encontraban en el frente de línea costero de Cádiz) y, por la ampliación urbana de la ciudad desde tiempos de los Barcas, hemos llegado a la conclusión de que existe mayor similitud en lo que a ritos y ajuares se refiere con el Norte de África, a través de esa zona de influencia llamada «Área del Estrecho» que con el Mediterráneo Central, si bien el problema se centra en la cronología, porque si las tumbas gaditanas se pueden encuadrar en una época púnica s. VI-V a.C., el ritual y los ajuares corresponde a una fase anterior que está más en consonancia con la fase fenicia del s. VII a.C., es decir con el período arcaico de Tiro y del Norte de África.

Este mismo problema cronológico se presentó cuando se intentaron establecer similitudes con las tumbas de Puig des Molins. La investigación marcaba, por entonces y antes del descubrimiento de la fase correspondiente al s. VII a.C., unas secuencias cronológicas comunes para ambos yacimientos. Sin embargo, dichas secuencias ya nos parecían a nosotros erróneas debido a que los ajuares en adornos personales de Cádiz tienen una mayor similitud con los ajuares que se corresponden a un momento anterior.

La riqueza y diversidad, así como la evolución tipológica de los ajuares púnicos de Ibiza poco tenían que ver con lo que se observaba para Cádiz:

- Entre los amuletos (piezas sueltas cuyas representaciones tienen significados propios, sin entrar en otras cuestiones de índole mayor) tenemos ureis, horus, bes, falos, piernas o manos. Una tipología más afín con la egipcia que con la púnica, es decir más antigua, menos rica, menos diversificada, pero elaborada, eso sí, en un amplio abanico de materias primas: materias vítrea, piedras de adorno, marfil, madera y barro

cocido, a diferencia de la púnica que se centra más en las piedras de adorno y, en donde, los escarabeos en sardónica, producidos a millares por los centros sardos, son su máximo exponente.

- En los anillos (interesados por los engastes, que no engarces, técnica de sujeción de las piedras de adorno que se desarrolló a partir del s. XVII d.C.) el número de escarabeos se reduce considerablemente a no más de una docena de piezas. Estando compuesto el resto de los engastes por piedras talladas en cabujón sin representación alguna. Mientras que los anillos púnicos presentan una mayor complejidad en los sistemas de engastes y en los temas iconográficos donde la representación de guerreros es uno de los favoritos.
- Los collares (contarios de collar que han aparecido ensartados o bien dispuestos en la tumba en forma tal, aunque muchos de los estudiados sabemos que son reconstrucciones posteriores de laboratorio que poco tienen que ver con la realidad) no presentaban la amplitud de combinaciones entre contarios y entre contarios y amuletos de los collares púnicos, limitándose casi siempre a tener un solo colgante; sin embargo, la materia se diversifica en el caso gaditano al aparecer cuentas de oro y ágata, así como de cornalina y otras piedras de adorno, en cambio, se reducen los contarios en materias vítreas que en los collares púnicos destacan sobremanera.
- En las cuentas de adorno (contarios de collar que aparecieron sueltos y sin asociación alguna a otras piezas) encontramos nuevamente un alto número de ejemplares elaborados en piedras de adorno. En un grupo de los estudiados de un total de 46 sólo 5 estaban realizadas en materias vitrificadas con la típica decoración de círculos concéntricos y en zigzags y, sólo 1 de las 46 esta hecha en marfil.
- Los colgantes realizados básicamente en metal representan casi siempre el tema de la palmeta con uno, dos o tres discos superpuestos que están preparados para ser esmaltados. Al igual que los pendientes de forma cilíndrica que en su frente presenta una roseta con celdillas para esmaltes. Estas piezas poco tienen que ver con la rica y diversificada tipología púnica, en donde los pendientes con cestillas son unos de los más habituales de los repertorios.
- Entre los ajuares gaditanos se han encontrado dos piezas de difícil adscripción: un sílex y los más de 18 cilindros horadados hechos en marfil que no se han encontrado, al menos que nosotros sepamos, en los registros de las tumbas púnicas.

Como decíamos anteriormente, los ajuares no metálicos fenicios de Cádiz presentan una tipificación que no se corresponde con la datación cronológica de las tumbas, lo que nos lleva ha plantear más de un interrogante en torno a la cuestión, porque una diferencia de dos siglos entre ajuares y tumbas no parece a priori razonable.

A) Puede tratarse de un problema de evolución diferenciada entre la metrópolis y la colonia.
B) O bien puede ser un problema de influencias.

Parece obvio suponer que la evolución de las corrientes artísticas en las colonias no se desarrolla a la par de la metrópolis hecho éste que explicaría el hallazgo de piezas más antiguas en la colonia gaditana, pero ¿cómo explicar la fuerte influencia de lo egipcio en Cádiz, cuando para el mismo momento cronológico, dicha influencia es menor para el resto de las colonias, y sólo tiene igual o marcado desarrollo para el Tiro fenicio del s. VIII a. C?

Por otro lado, cómo interpretar el problema del Orientalizante en estas producciones, porque si por sí mismo el Orientalizante recoge las influencias de Próximo Oriente, Egipto, Grecia y Etruria, entonces tendríamos que discernir en qué momento el Orientalizante combinado con las corrientes locales, fundido ahora en un sólo estilo influyó a estas producciones en el momento en que se elaboraron y no, como se ha

creído hasta ahora en el momento en que se inscriben arqueológicamente. Además los ajuares con fuertes influencias orientalizantes son asociados generalmente con las poblaciones locales, dejándose a un lado el problema del proceso de interacción entre éstos y los colonos fenicios, lo que ayudaría a comprender si es que hubo aislamiento, cosa que no parece que así fuera, de los segundos con respecto de los primeros. Porque si las gentes locales ya influenciadas por el Orientalizante entrasen en contacto con los colonos gaditanos de segunda y tercera generación, lógico sería que les transmitiesen dichas influencias, pero como hemos venido exponiendo éste no es el caso. Así pues, seguimos sin poder justificar la fuerte influencia de esas características que vemos con mayor nitidez en las épocas más antiguas.

Otro planteamiento a seguir sería aquel que nos permita revisar las hipótesis desarrolladas para explicar las corrientes colonizadoras: todas las vías comerciales presentan un doble reflujo, por ejemplo Tiro comercia con el Mediterráneo Central, el Norte de África y con Cádiz, cada una de las colonias lo hace con la Metrópolis y, a su vez con, uno, las otras colonias y, dos, con su propia área de expansión.

Si esto es así, lo lógico sería que en Cádiz apareciesen piezas de este tráfico comercial como parte de los ajuares fenicios y ese no es el caso, como sucede en las colonias norteafricanas que se engloban dentro del Área del Estrecho, lo que nos hace suponer, que la estudiada crisis del s. VI a.C. dio lugar a un aislamiento de estas colonias con respecto a las del Mediterráneo Central y por supuesto con Tiro, si no, no podríamos explicar las pervivencias del arcaísmo en las formas de los ajuares estudiados.

NOTAS

1 CARBALLO TORRES, C., *Objetos de Adornos Personales Fenicios.* Memoria de Licenciatura, 1996. Inédita.

2 CARBALLO TORRES, C., *op. cit.*, 1996.

Cerámicas de cocina cartaginesas en contextos ibéricos de la costa catalana

DAVID ASENSIO I VILARÓ
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

1. Introducción

Este artículo parte de la elaboración de un trabajo más amplio que trata de analizar la dinámica comercial de las comunidades ibéricas del área de la costa catalana desde el inicio del impacto colonial en la zona (siglo VII aC.) hasta la presencia romana (en torno al 200 aC.). En éste hemos procedido a revisar a fondo diversos conjuntos cerámicos de los yacimientos mejor conocidos de la zona considerada (FIG. 1), haciendo hincapié en el estudio específico de dos categorías vasculares: las ánforas y las cerámicas comunes de importación.

La vajilla fina importada, sin duda debido a lo llamativo de sus rasgos formales y decorativos, conoce una tradición de estudio mucho más antigua y consolidada[1]. Sin embargo, la comprensión de la globalidad del fenómeno comercial no es posible sin la consideración del elemento que constituye, sin duda, el motor principal de esta actividad[2]. Nos referimos, lógicamente, a los recipientes anfóricos que permiten el traslado de aquellas manufacturas agrícolas (fundamentalmente vino o aceite) cuya producción y venta constituyen el fundamento económico de las actividades comerciales emprendidas por los grandes emporios del Mediterráneo centrooccidental (Ebusus, Cádiz, Marsella, Cartago, etc.).

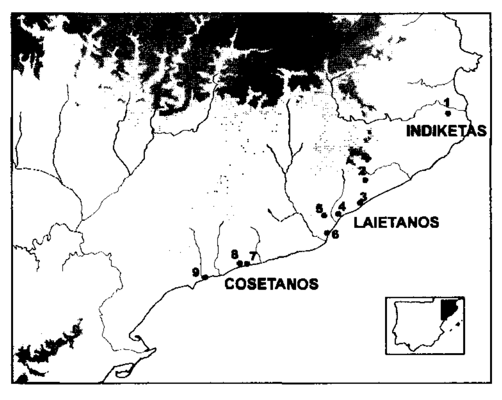
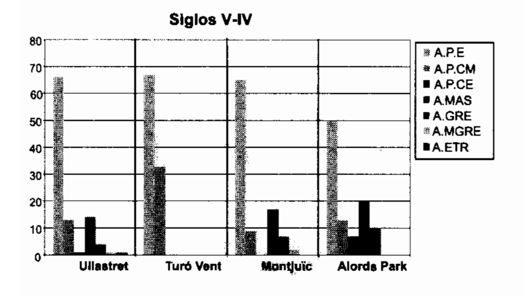


Figura 1.

A pesar de la obviedad de esta aseveración, el conocimiento actual del fenómeno de la presencia, en contextos ibéricos, de las ánforas importadas, así como de las cerámicas comunes que a menudo las acompañan, es todavía muy deficitario. Sin duda, a ello ha contribuido la falta de estudios específicos sobre las características y evolución tipológica propia de esta categoría cerámica. Recientes trabajos, como el que afecta a los recipientes anfóricos de producción púnica[3], empiezan a allanar el camino en este sentido. Con todo, nuestra labor ha consistido no solo en la identificación de los tipos y la procedencia de los envases documentados en nuestros yacimientos sino, sobre todo, en proceder a una cuantificación precisa de estos elementos. De esta cuantificación resulta una aproximación estadística comparada (tanto a nivel cronológico como geográfico) que conduce a una percepción notable de la realidad de las corrientes comerciales protohistóricas objeto de estudio[4].

Los primeros resultados que podemos avanzar de este estudio muestran el predominio abrumador de las producciones anfóricas de procedencia púnica, con especial incidencia de los envases púnico ebusitanos[5]. En cambio, es bien conocida la preponderancia de las piezas de origen griego entre la vajilla fina importada de los mismos conjuntos cerámicos[6]. Este hecho se constata por igual a lo largo de todo el arco cro-

nológico considerado así como en toda el área geográfica observada, incluyendo aquellos yacimientos más septentrionales (y por ello más cercanos a los enclaves coloniales griegos de *Emporion* y *Rhode*) como, por ejemplo, Ullastret (FIG. 2).



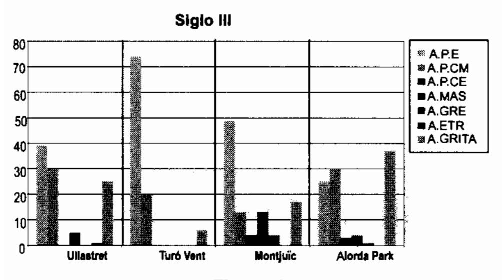
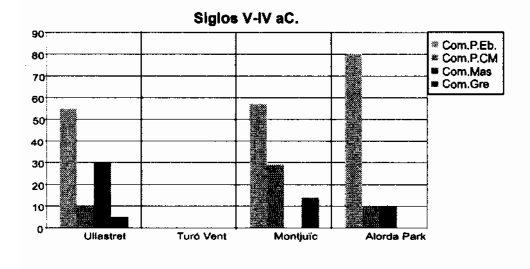


Figura 2.



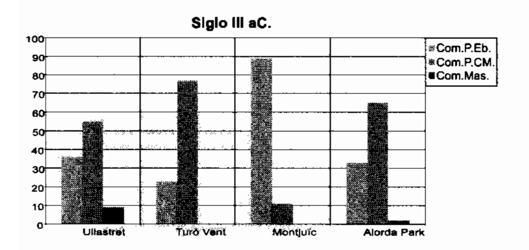


Figura 3.

2. La evidencia de las cerámicas de cocina cartaginesas

Las cerámicas comunes importadas evidencian, en los contextos ibéricos de la costa catalana, un comportamiento muy similar al descrito anteriormente para las ánforas de importación. Esto es, un dominio cuantitativo absoluto de las piezas de producción púnica, en especial, como es lógico, también de aquellas de procedencia púnico ebusitana (FIG. 3). Por lo que respecta a las formas documentadas, curiosamente el mortero constituye el tipo más frecuente, tanto entre las importaciones ebusitanas como entre las cartaginesas (FIGS. 4 Y 5). El repertorio de cerámicas comunes importadas presentes en nuestros yacimientos se completa con una minoritaria presencia de elementos de servicio o vajilla de mesa (jarras de diversos tipos, hidrias, platos o copas de barniz negro, etc.), en algún caso poco comunes fuera de su lugar de origen (FIGS. 4 Y 5). De hecho, se considera habitualmente que conforman el complemento lógico del cargamento anfórico de los navíos de transporte y, a menudo, se utilizan como indicativo básico para identificar la adscripción cultural de los tripulantes de los mismos[7].

Dentro de esta categoría de cerámicas comunes importadas se inscriben las piezas que motivan estas líneas, esto es, las cazuelas, y sus respectivas tapaderas, de producción cartaginesa. Se trata, sin duda, de recipientes culinarios destinados a la cocción de alimentos a fuego lento. Este tipo de cazuelas son bien conocidas tanto en contextos griegos, donde han recibido los nombres propios de *lopades*, *caccabai* y *chytrai*[8] como en contextos púnicos[9]. En ambos casos los perfiles conocidos son muy similares, con unos rasgos formales comunes debidos a la especificidad de su función: relación diámetro de boca/altura siempre, en mayor o menor medida, favorable a la primera; amplios fondos de tendencia horizontal que propician la existencia de una superficie grande en contacto con el fuego, labios moldurados que permiten un encaje preciso con las tapaderas, hecho imprescindible para la correcta elaboración de ciertos guisos, presencia de dos asas horizontales enganchadas al cuerpo de la cazuela, etc. Además es constante en estas piezas la observación

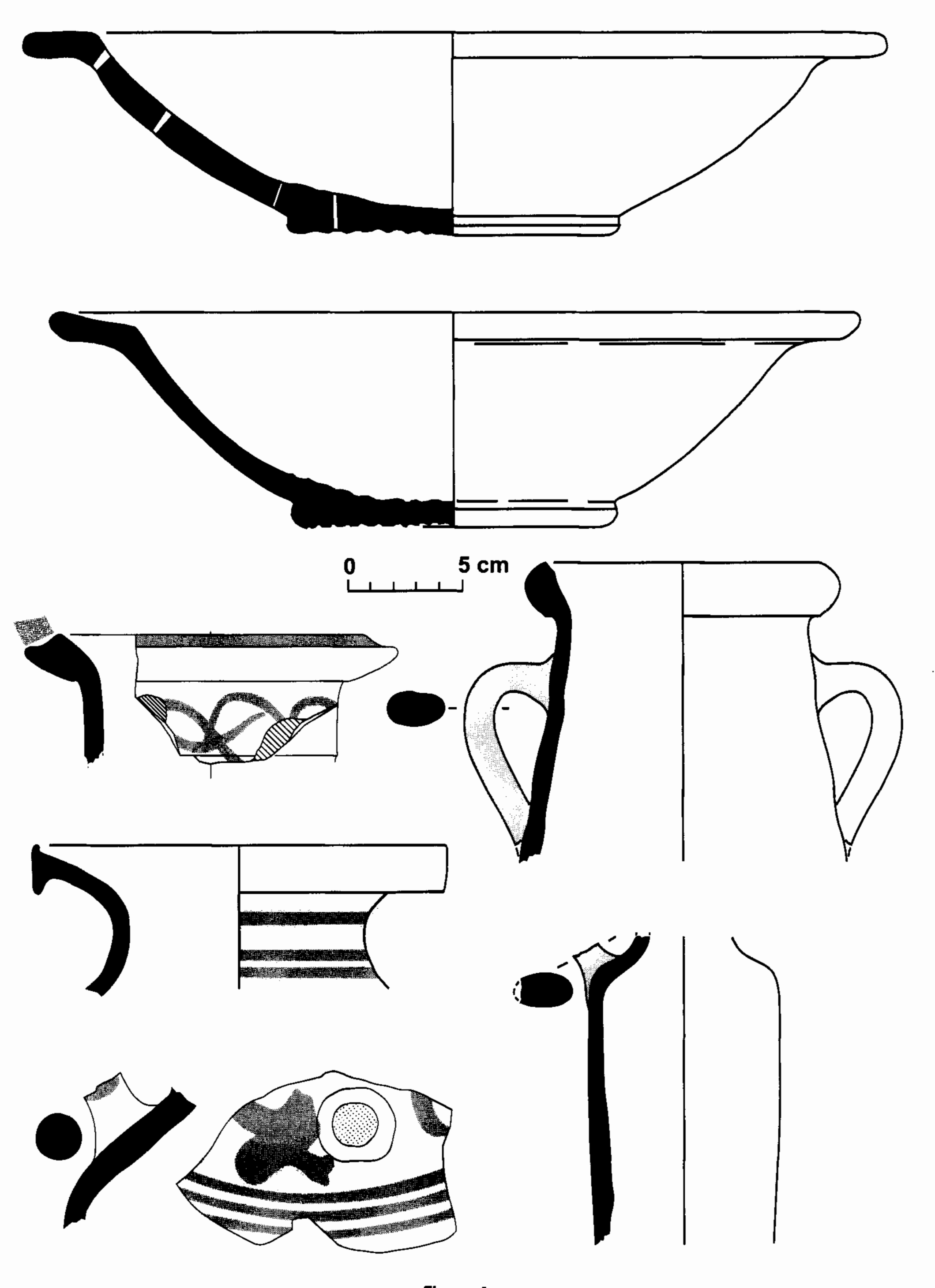


Figura 4.

de buena parte de la superficie externa (notablemente en el caso de los bordes) ennegrecida a causa de su uso.

De ello se desprende que la única manera de identificar la procedencia de nuestras piezas es a través de las características propias de las pastas de cada producción. En el caso de las cartaginesas, se definen por unas pastas duras y rugosas, de color rojo ladrillo y con una presencia más bien escasa de desgrasante calcareo. Es decir, la misma pasta observable en las producciones anfóricas, pero mucho más depuradas y con predominio total de los tonos rojizos intensos. Esta descripción se corresponde plenamente con un buen número de ejemplares exhumados en los yacimientos aquí considerados, hecho que nos muestra su segura procedencia cartaginesa.

La documentación de este tipo de piezas entre los materiales cerámicos de diversos asentamientos ibéricos de la zona catalana fue puesta de manifiesto recientemente[10]. Con todo, la documentación disponible entonces era bastante reducida; déficit que se ha reducido notablemente con la evidencia, hasta ahora inédita, que presentamos en este trabajo. Para una mejor contextualización de los hallazgos de este tipo de piezas, repasaremos esta nueva documentación ordenada según los tipos de asentamientos de procedencia. De este modo queremos enfatizar la existencia de tipos o modelos de asentamiento bien diferenciados, como reflejo de una estructuración socioeconómica compleja de las comunidades ibéricas de la zona[11]. Entre otras cosas, según el modelo de yacimiento (ciudad/capital, ciudad de segundo orden, ciudadela portuaria, fortín, asentamiento especializado, aldeas agrícolas, etc.) el grado de relación de sus habitantes con el ámbito comercial será mayor o menor; de ello quedará constancia en la composición de sus conjuntos cerámicos, especialmente en aquellos elementos importados como es nuestro caso.

Procediendo de norte a sur, encontramos los primeros ejemplares de cazuelas cartaginesas en el importante conjunto indiketa formado por los núcleos vecinos de Puig de Sant Andreu i Illa d'en Reixac, en Ullastret (Baix Empordà) (FIG. 1, 1). Se trata de un gran centro urbano que alcanza las 10 ha. (sumando la superficie de ambos asentamientos), y que sin duda constituyó el centro económico y político de las comunidades ibéricas que habitaban en el territorio limítrofe con la colonia griega de Ampurias. Las modernas tareas agrícolas de aterrazamiento de la zona provocaron el desaparición de buena parte de los niveles superiores del yacimiento, es decir, los niveles de la última fase de ocupación del mismo. Esto explica que la estratigrafía arqueológica del mismo comience, a menudo, a partir del siglo IV aC. y que los materiales propios del siglo III aC. sean menos abundantes y se concentren en los niveles superficiales. Precisamente de estos estratos superficiales, de la zona de la cantera de piedra, proceden los tres ejemplares del Puig de San Andreu que aquí presentamos (FIG. 6), asociados a ánforas grecoitálicas y ánforas púnicas centromediterráneas del Tipo 5.2.3.1. Asimismo, se ha publicado un cuarto ejemplar procedente en este caso de la Illa d'en Reixac, de una zona del yacimiento, la zona 15, que es de las pocas que ha conservado *in situ* niveles de finales del siglo III aC. o principios de la centuria siguiente[12].

En tierras layetanas, más al sur, el siguiente centro urbano con funciones de capital territorial seria el de Burriac (la *Ilturo* ibérica) y el complejo arqueológico del valle de Cabrera de Mar. Se trata de un asentamiento de unas 10 ha de extensión, rodeado de diversos yacimientos vinculados como son dos áreas de enterramiento, dos puntos de vigía y control, un santuario en cueva, algunos pequeños asentamientos dispersos de carácter agrícola y, al menos, tres campos de silos. Del interior de un silo del grupo de Can Miralles/Can Modolell procede uno de los dos ejemplares más antiguos de los que conocemos hasta ahora, datado a finales del siglo IV aC[13]. También de este lugar han sido dados a conocer tres cazuelas más, procedentes de silos amortizados en el primer tercio del siglo II aC[14]. Por su lado, en el campo de silos de Can Bartomeu (FIG. 1, 3) ha sido localizada una pieza en un silo amortizado a mediados del siglo III aC. y tres ejemplares más procedentes de depósitos datados en los decenios que rodean al año 200 aC. (FIG. 6).

Otro núcleo que podría haber tenido el papel de ciudad/capital en la Layetania seria el asenta-

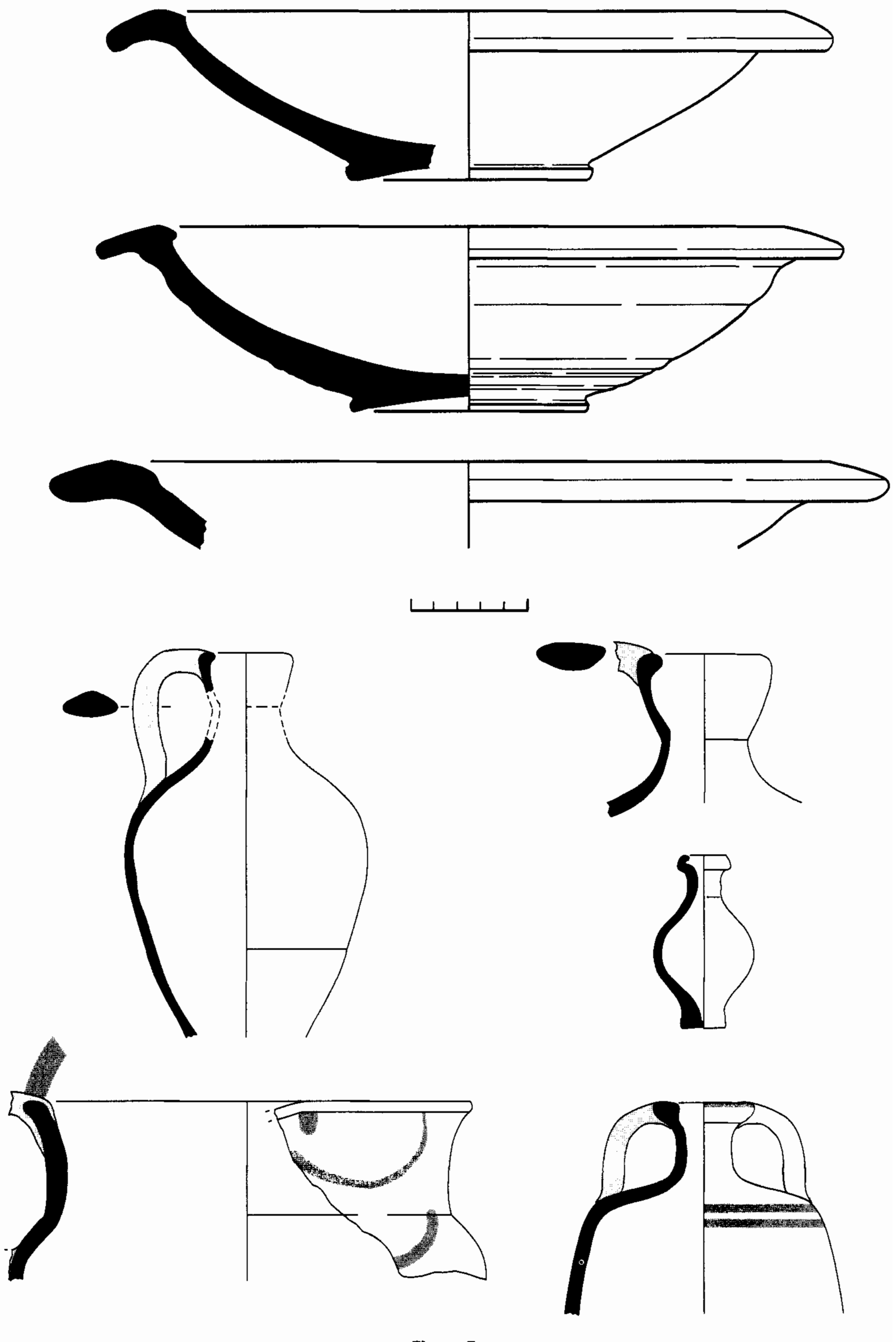


Figura 5.

miento de la montaña de Montjuïc, en la actual Barcelona (la posible *Barkeno* ibérica) (FIG. 1, 6). Las construcciones modernas han modificado profundamente la zona y, seguramente, destruido gran parte del hábitat ibérico. Sin embargo, ha sido posible localizar un campo de silos con depósitos de una capacidad inmensa, muy por encima de la media habitual. La mayor parte de los silos excavados están amortizados en el siglo IV aC., pero en algunos niveles removidos se documenta una buena representación de materiales importados datados del siglo III aC. entre los que se encuentra la base de tapadera de cazuela cartaginesa que presentamos en este trabajo (FIG. 6).

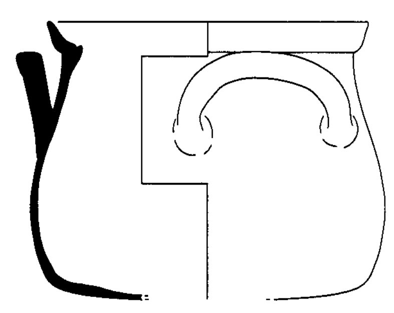
Más al sur, la *Kesse* ibérica (FIG. 1, 9), situada bajo el núcleo urbano de la actual Tarragona, es considerada como la ciudad principal del territorio cossetano. Sin llegar al caso extremo de Barcelona, las construcciones modernas también enmascaran de forma importante las estructures ibéricas. Con todo, hallazgos de estructuras habitacionales dispersos en diferentes puntos de la ciudad permiten suponer para el núcleo ibérico una extensión mínima de una 9 ha. En este caso, los niveles conservados *in situ* pertenecen, sobretodo, al siglo V aC. y, en menor medida, al siglo IV aC. El siglo III aC. se documenta en niveles removidos relacionados con las estructuras de la ciudad romano republicana. En este contexto aparece el ejemplar de la Calle Caputxins que presentamos en la figura 6 (FIG. 6).

En un nivel inferior a los asentamientos hasta ahora mencionados habría que considerar una serie de núcleos con características urbanas pero de dimensiones bastante inferiores (entre 2 y 4 ha.), quizás con funciones de capitales comarcales. Entre ellas, en territorio layetano, se ubica el Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental) (FIG. 1, 5). Este yacimiento presenta unos niveles de abandono repentino y quizás violento, bien datados a finales del siglo III aC., de donde procede un ejemplar bastante completo de olla o caccabé (FIG. 6). Dos fragmentos de estas piezas han sido halladas en el poblado, también layetano, del Mas Boscà (Badalona, Barcelonès)[15] (FIG. 1, 4), que entraría dentro de esta misma categoría de núcleos de segundo orden.

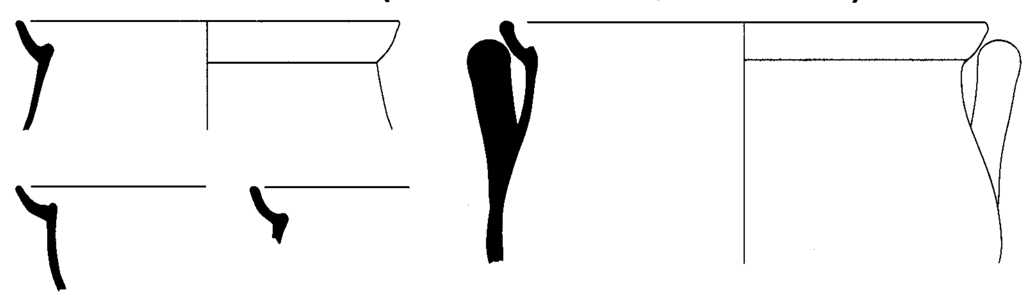
Una tercera categoría de asentamientos viene definida por la asociación de evidencias de actividades artesanales especializadas junto con abundancia de estructures de almacenaje tipo silos y espacios habitados más bien reducidos. Se trata de núcleos de actividades económicas especializadas, dependientes de centros urbanos o de podes cercanos, con un verosímil carácter de mercado. Un ejemplo de este tipo de yacimientos es el recientemente excavado de Las Guàrdies (El Vendrell, Baix Penedès), en territorio cossetano (FIG. 1, 8), donde las actividades metalúrgicas parecen haber centrado su función económica. Otro caso paradigmático es el del asentamiento, en este caso layetano, del Turó del Vent (Llinars del Vallès, Vallès Oriental) (FIG. 1, 2), donde, a parte de una gran cantidad de silos, las evidencia de actividades textiles es muy fuerte. Estas actividades especializadas, iniciadas en el siglo IV aC., se interrumpen, en ambos casos, hacia el 200 aC., momento en que se produce, asimismo, la amortización de la mayoría de los silos. De estos niveles de amortización (o de niveles superficiales) proceden tanto los ejemplares de Les Guàrdies (FIG. 6) como los del Turó del Vent. En este segundo caso disponemos de uno de los más completos conjuntos de elementos de cocina cartagineses conocidos en la costa catalana. En efecto, contamos con un total de 16 individuos de ollas o cazuelas y un ejemplar de tapadera (FIG. 7). Es un repertorio además bastante diverso en el que se reconocen las principales variantes formales propias de estos recipientes[16].

Finalmente, el segundo lote más relevante de piezas de este tipo procede de la ciudadela cossetana de Alorda Park (Calafell, Baix Penedès) (FIG. 1, 7). Se trata de un pequeño asentamiento costero (3000m2), fuertemente fortificado, que, por ello, ha sido interpretado como la residencia de un reducido grupo de familias nobles que controlan la producción del territorio circundante así como su vehiculación hacia los mercados externos. Esta ciudadela, construida hacia el 450 aC., conoció un abandono masivo y rápido en el último cuarto del siglo III aC. o muy a principios del siglo II aC., formándose unos potentes niveles arqueológicos de amortización

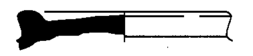
Turó de Ca n'Olivé (Cerdanyola, Barcelona)



Can Bartomeu (Cabrera de Mar, Barcelona)



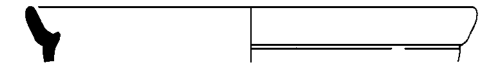
Montjuïc (Barcelona)



Les Guàrdies (El Vendrell, Tarragona)



Caputxins (Tarragona)



Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona)

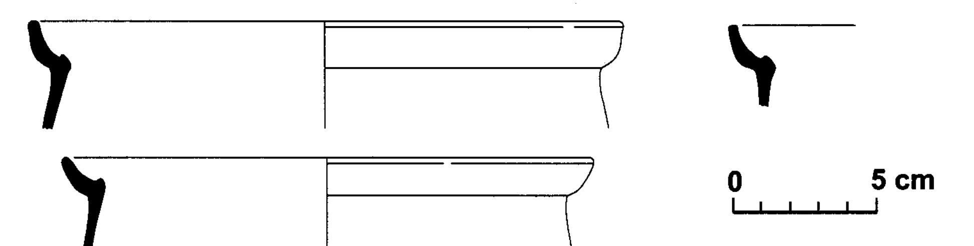


Figura 6.

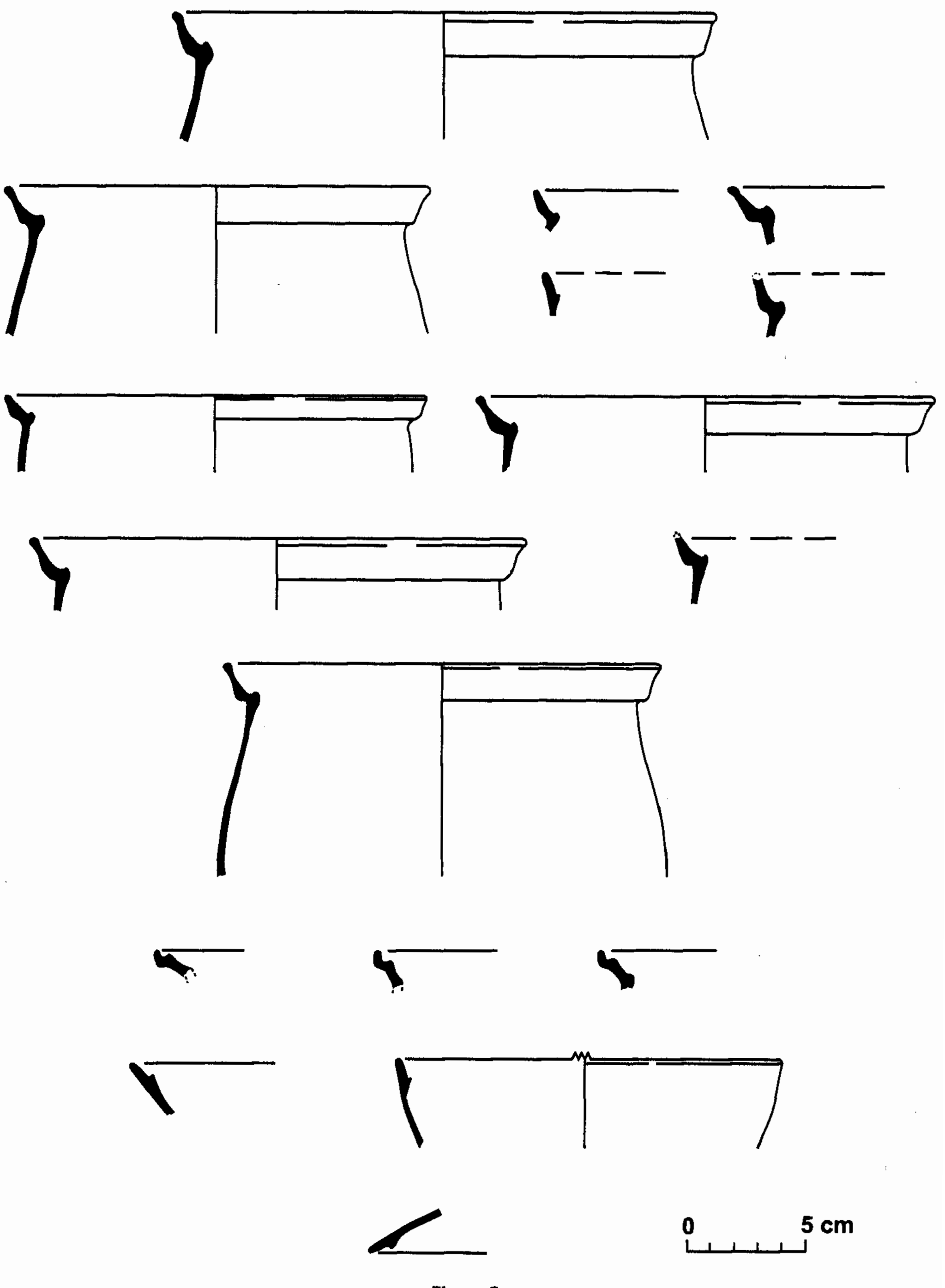


Figura 7.

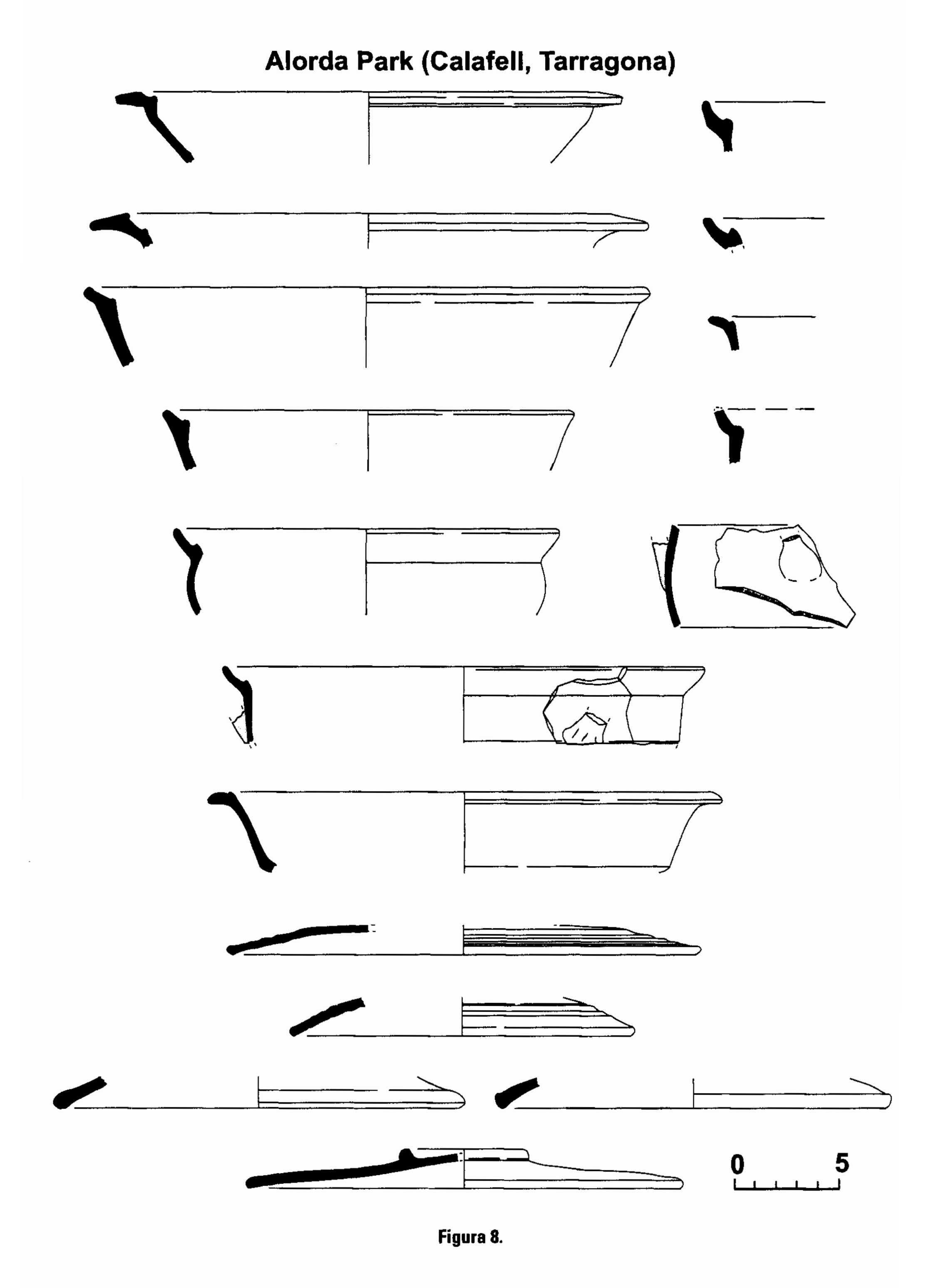


Figura 8.

de los que proceden la mayor parte de las piezas que aquí presentamos (FIG. 8). En concreto disponemos de un total de 11 individuos de ollas o cazuelas, acompañadas de un mínimo de cinco ejemplares de sus respectivas tapaderas. Otra vez se observa una notable variedad en los tipos formales documentados. Finalmente, del relleno de un pozo datado de segunda mitad del siglo IV aC. procede un fragmento informe que verosimilmente pertenece a esta categoría y, así, constituye, junto al fragmento de Can Miralles/Can Modolell, la evidencia más antigua conocida en la zona considerada[17].

En conjunto, nuestra revisión revela que hay dos características específicas de este fenómeno ceramológico que consideramos altamente significativas y, por ello, susceptibles de ser destacadas.

En primer lugar, esta la cuestión de la cronología. Si bien es cierto que algún ejemplar de este tipo proviene de niveles que remontan hasta el siglo IV aC., hay que convenir que la presencia de estos materiales es un fenómeno bastante tardío y notablemente puntual. En efecto, como hemos demostrado, la gran mayoría de ejemplares conocidos se concentran fundamentalmente en contextos bien datados en torno a finales del siglo III aC. o primeros decenios del siglo II aC. Se trata de un momento muy bien documentado en los niveles de abandono o amortización de numerosos asentamientos ibéricos de la zona, sin duda, en directa relación con los acontecimientos bélicos que acompañan el inicio de la presencia romana en la Península Ibérica (Segunda Guerra Púnica y posteriores campañas represivas del cónsul Catón).

El segundo de los rasgos que globalmente caracteriza este fenómeno es el de la alta incidencia proporcional de este tipo de piezas respecto el conjunto de formas de cerámicas comunes importadas. En aquellos yacimientos en que hemos podido cuantificar con precisión observamos que, en los niveles datables en torno al año 200 aC., las cazuelas cartaginesas presentan siempre una representación muy elevada. Así, en el Puig de Sant Andreu (Ullastret, Baix Empordà) o en Can Bartomeu/Burriac (Cabrera de Mar, Maresme) representan en torno al 30% de los individuos de cerámicas comunes importadas; porcentaje no superado por ninguna otra de las formas consideradas (morteros púnico ebusitanos, vajilla púnica ebusitana, morteros púnicos centromediterráneos, vajilla púnica centromediterránea). Asimismo, en los asentamientos de Alorda Park (Calafell, Baix Penedès) o de Turó del Vent (Llinars del Vallès, Vallès Oriental) las proporciones observadas denotan un predominio mucho más acusado, con un 40% de los individuos en Alorda Park y un 55% en el del Turó del Vent (FIG. 9).

Notemos que, si bien el número real de piezas parece mostrar una desigualdad muy fuerte entre la evidencia de Alorda Park y Turó del Vent respecto del resto de yacimientos, los porcentajes resultantes de la cuantificación matizan notablemente esta percepción. Este hecho revela la potencialidad de estas aproximaciones estadísticas, inexcusables a la hora de interpretar correctamente (e históricamente) los diversos comportamientos ceramológicos[18]. Sea como fuere, hay que recordar que las cerámicas comunes importadas son muy minoritarias respecto al conjunto de cerámicas culinarias usadas en los yacimientos comentados. En este sentido, el predominio abrumador corresponde a las producciones locales, fundamentalmente cerámicas a mano y, a partir del siglo III aC., cerámicas groseras a torno[19].

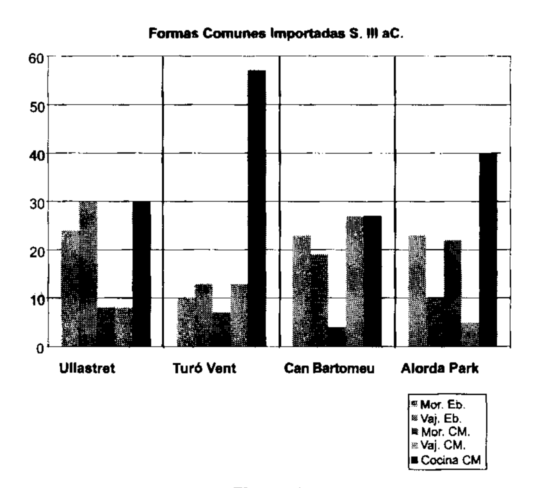


Figura 9.

3. Consideraciones finales: una interpretación histórica

En definitiva, en esta comunicación pretendemos llamar la atención sobre un fenómeno ceramológico que, en nuestra opinión, pone de manifiesto la estrecha vinculación que, en un momento determinado, pudo existir entre las comunidades ibéricas de la zona de la costa catalana y el mundo púnico cartaginés, en ese momento, con el centro de operaciones ubicado en el sudeste peninsular y, más concretamente, en la Cartagena bárquida.

Ahora bien, más allá de esta aseveración genérica, trataremos de profundizar, a partir de la evidencia presentada, en la naturaleza precisa de esta vinculación. Nos preguntamos, pues, a que dinámica concreta responde la presencia de este tipo de piezas en los contextos ibéricos catalanes considerados. Se trata de un fenómeno estrictamente comercial, como en el caso del resto de elementos cerámicos de importación (ánforas, vajilla fina, etc.), o hay que considerar otro tipo de interpretaciones. En este análisis habrá que tener muy en cuenta los factores siguientes:

1. El claro predominio cuantitativo de las ánforas púnico ebusitanas en los yacimientos de la zona (FIG. 2) es una evidencia inequívoca de la fuerte incidencia comercial del factor púnico ebusitano. Con ello, es significativo el hecho que las cazuelas de cocina ebusitanas sean inexistentes en el registro arqueológico de los mismos yacimientos. Como hemos comentado, los perfiles de estas piezas son muy similares en los distintos centros de producción, pero no pasa lo mismo con las características de sus pastas. Las cazuelas púnico ebusitanas presentan una factura muy definida, imposible de confundir con los ejemplares de producción cartaginesa y desconocida en los yacimientos catalanes. Es decir, que una incidencia estrictamente comercial, por muy profunda que esta sea, no conlleva necesariamente la aparición, en la zona de recepción, de los aperos de cocina propios del agente difusor de mercancías.

2. La cronología de producción de las cazuelas cartaginesas es muy amplia y abarca desde finales del siglo V aC. hasta bastante más allá del siglo II aC. (entroncando directamente con las mejor conocidas cerámicas comunes africanas de época romana). Es, en este sentido, chocante el hecho de que, salvo unas pocas excepciones, este tipo de pieza se circunscriba a un periodo relativamente corto, en torno al año 200 aC. Las dinámicas comerciales suelen ser de más amplio alcance.

3. La naturaleza misma de este tipo de piezas puede ser, finalmente, el factor más significativo. Su funcionalidad de aperos de cocina los aleja de una consideración como elemento fácilmente sujeto a transacciones comerciales. Estas piezas nos hablan, más bien, de unos usos culinarios específicos y, como tales, estrechamente vinculados a sus usuarios habituales como parte integrante de sus tradiciones culturales particulares.

En este sentido, cabe señalar como la presencia de estas cazuelas cartaginesas en la factoría ebusitana de Na Guardis, en Mallorca, muy por encima de lo que se documenta en la misma Ebusus, se vincula con el carácter marinero y mercantil. La frecuentación en este punto de escala costero de tripulaciones y mercaderes que viajan con sus propios aperos de cocina necesarios durante la travesía sería, según su investigador, la explicación más satisfactoria para este fenómeno[20]. Otra vez, nos alejamos de una interpretación puramente comercial.

Descartada así, por todos los motivos expuestos, la transmisión por mecanismos comerciales, habrá que considerar las dos únicas explicaciones posibles, que ya habían sido enunciadas en el trabajo anterior[21]:

1. Se trata de un fenómeno de adopción de unos usos culinarios exógenos por parte de unos segmentos determinados de la sociedad ibérica. En concreto, los grupos dominantes de la sociedad indígena, aquellos que monopolizan el ámbito de las transacciones comerciales, podrían haber adoptado los hábitos culinarios de aquellos elementos con quienes, además de realizar habitualmente operaciones mercantiles, podrían haber establecido vínculos personales de dependencia y/o incluso, a saber, pactos o alianzas de carácter político o militar.

Dentro de la lógica de esta hipótesis, cabría pensar en un primer momento de uso de piezas exóticas, importadas del lugar de producción,

que rápidamente serían imitadas y fabricadas por artesanos indígenas. La evidencia de las cerámicas groseras a torno que abundan a partir del siglo III a C., precisamente con los tipos *lopades* o *caccabai* entre los mas destacados de su limitado repertorio formal, concordaría con esta idea. Igualmente, el hecho de su hallazgo preferentemente en aquellos tipos de asentamientos caracterizados por ser residencia de los grupos dominantes de la sociedad (capitales, ciudades de segundo orden, mercados, ciudadelas) también abonaría esta interpretación.

Con todo, dos argumentos nos hacen dudar de esta interpretación, a pesar de su verosimilitud. En primer lugar el hecho, ya comentado, de que las cazuelas documentada en nuestros yacimientos sean exclusivamente cartaginesas. No se explica la ausencia de piezas de producción ebusitana cuando, a tenor de la evidencia anfórica, los agentes comerciales de la isla debían conformar la vanguardia en el contacto comercial con las elites indígenas de la costa catalana. Además, no se entiende la focalización del fenómeno en un momento tan puntual, en torno al año 200 aC., cuando, atendiendo a la intensidad comercial comprobada desde el siglo V aC., tal manifestación de aculturación podría haber cuajado perfectamente mucho antes.

2. Siguiendo esta argumentación, proponemos, finalmente, una interpretación del fenómeno ligada a la presencia física de elementos cartagineses en el interior de comunidades indígenas de la costa catalana. En este sentido, se podría pensar en agentes comerciales o especialistas artesanos residentes en estos asentamientos. Esta posibilidad no seria descartable para parte de la documentación considerada en este artículo (en especial, para aquellas pocas piezas de datación más antigua). Sin embargo, la coincidencia de la datación de la mayor parte de los ejemplares citados, en torno al 200 aC., con los importantes acontecimientos bélicos que protagonizan este periodo, en especial la lucha que en este territorio se establece entre romanos y cartagineses durante la Segunda Guerra Púnica, nos hace defender una pertenencia de aquellos aperos a tropas cartaginesas. El establecimiento puntual de guarniciones cartaginesas (y/o romanas) en enclaves indígenas en el marco de las operaciones militares y en función de una cambiante política de alianzas no seria un hecho extraño. Esta hipótesis tendría mayor peso en el caso de aquellos asentamientos que presentan una documentación cuantitativamente relevante, como es el caso de la ciudadela de Alorda Park o el núcleo especializado de Turó del Vent (FIG. 10).

En cualquier caso, el fenómeno aquí descrito, aún teniendo un carácter muy puntual y estar enmarcado en una circunstancia histórica excepcional, es muy significativo de un rasgo general de las sociedades indígenas de la zona que arranca desde los periodos anteriores. Nos referimos a una situación de, en nuestra opinión, inequívoca vinculación cultural y económica de estas comunidades con el mundo púnico. Estos lazos arrancan desde unas originarias actividades de intercambio iniciadas por agentes fenicio occidentales en el siglo VII aC. y que, a lo largo de los siglos, debieron ir penetrando más allá del ámbito estrictamente comercial. Nótese que estamos hablando de unos asentamientos situados al norte del río Ebro, tradicionalmente considerada como una zona rápida y fácilmente dominada por las tropas romanas a partir del establecimiento del campamento de Tarraco en el 218 aC. Facilidad apoyada en la tradicional consideración de esta zona dentro de la esfera de influencia de la colonia focea de Ampurias. La presencia en esta área del nordeste peninsular de las dos colonias griegas más occidentales, *Emporion* y *Rhode*, sin duda, ha pesado mucho en la visión "helenizada" o "helenizante" de sus habitantes; percepción que fenómenos como el aquí descrito (sumado, entre otros, al de la evidencia de los materiales anfóricos de importación) nos obligan a matizar, cada día que pasa, en mayor medida.

NOTAS

[1] TRIAS, G., *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, 2 Vols., Valencia, 1967-1968; SANMARTÍ GREGO, E., *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Monografies Emporitanes, IV, 2 Vols., Barcelona, 1978; PRINCIPAL, J., *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el siglo III aC. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*, BAR, S729 (=Western Mediterranean Series, 2), Oxford, 1998.

[2] NIETO, J., «Cargamento principal y cargamento secundario», *Hommage à Jean Rougé: Navires et commerces de la Mediterranée antique, Cahiers d'Histoire*, XXXIII, 3-4. 1988, 379-395.

[3] RAMÓN, J., *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Col.lecció Instrumenta, 2, Barcelona, 1995.

[4] ASENSIO, D., SANMARTÍ, J., «Consideracions metodològiques en relació a l'estudi de les activitats comercials en època protohistòrica», *XI Col.loqui de Puigcerdà: comerç i vies de comunicació (1000 aC.-700 dC.)*, Barcelona, 1998, 17-32.

[5] ASENSIO, D., «Les àmfores d'importació de la ciutadella ibèrica d'Alorda Park o Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 6, 35-79.

[6] SANMARTÍ, J., «La ceràmica grega fina del poblat ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès). Segles VI-IV aC.», *Pyrenae*, 27, 1996, 117-139.

[7] GUERRERO, V.M., «Cerámica de cocina a bordo de mercantes púnicos», *Actas del Symposium Européen: Marines marchandes et commerce grec, carthaginoise et etrusque dans la mer Tyrrhenienne* (Ravello 1987), Pact. 20, 1988, 393-416.

[8] BATS, M., *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence*, Revue d'Archaeologie de Narbonnaise, supl. 18, Paris.

[9] GUERRERO, V.M., «La vajilla púnica de usos culinarios», Rivista di Studi Fenici, XXIII, 1, Roma, 1995, 61-99.

[10] CONDE, M.J., CURA, M., GARCÍA, J., SANMARTÍ, J., ZAMORA, D., «Els precedents: les ceràmiques de cuina a torn pre-romanes en els jaciments ibèrics de Catalunya», *Monografies Emporitanes*, VIII, 13-23.

[11] ASENSIO, D., BELARTE, M.C., SANMARTÍ, J., SANTACANA, J., «Paisatges ibèrics: tipus d'assentaments i formes d'ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el periode ibèric ple». *Actas del Congreso Internacional: Los Iberos, Principes de Occidente*, Barcelona, 1998, 373-388.

[12] EQUIPS PONTÓS I ULLASTRET, «Les fàcies ceràmiques d'importació de l'Empordà durant el segle III aC. I la primera meitat del segle II aC. a través dels jaciments de Pontós i Ullastret», *Arqueomediterrània*, 4, Barcelona, 129-156, fig. 14, 3.

[13] CONDE et alii, *op. cit.*, fig. 13, 4.

[14] CONDE et alii, *op. cit.*, fig. 13, 1 a 3.

[15] CONDE et alii, *op. cit.*, nota 3.

[16] GUERRERO, V.M., *op. cit.*, 1988.

[17] ASENSIO, D., BRUGUERA, R., CELA, X., MORER, J., «Una mina d'aigua a l'interior de la ciutadella ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)», *Miscel.lània Penedesenca*, XXIV, 1996, 109-143.

[18] ASENSIO, D., SANMARTÍ, J., op. cit., 1998.

[19] CONDE et alii, *op. cit.*

[20] GUERRERO, V.M., *op. cit.*, 1988.

[21] CONDE et alii, *op. cit.*

Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina*

María Cruz Marín Ceballos
Universidad de Sevilla

Estado de la cuestión

El objeto de este estudio lo constituye un tipo de terracotas muy bien conocido dentro del ámbito púnico, así como ibérico, que presenta una serie de facetas que lo hacen extraordinariamente interesante desde el punto de vista histórico-religioso. Mantengo el nombre de «pebeteros» por razones de fácil identificación, al ser de manejo común en la bibliografía, aún consciente de que, como es bien sabido, no en todos los ejemplares se constata su uso como tal, siendo quizás más exacta, en un buen número de casos, la denominación de exvotos. La cronología que se les atribuye abarca básicamente desde la primera mitad del s. IV al s. II a. C., aunque parece que puede haber pervivencias posteriores.

Son muchos los problemas planteados por estos objetos, la mayor parte de difícil solución, y que probablemente no podrán ser resueltos en mucho tiempo. Las muchas cuestiones a debatir quedarían englobadas en dos grandes apartados:

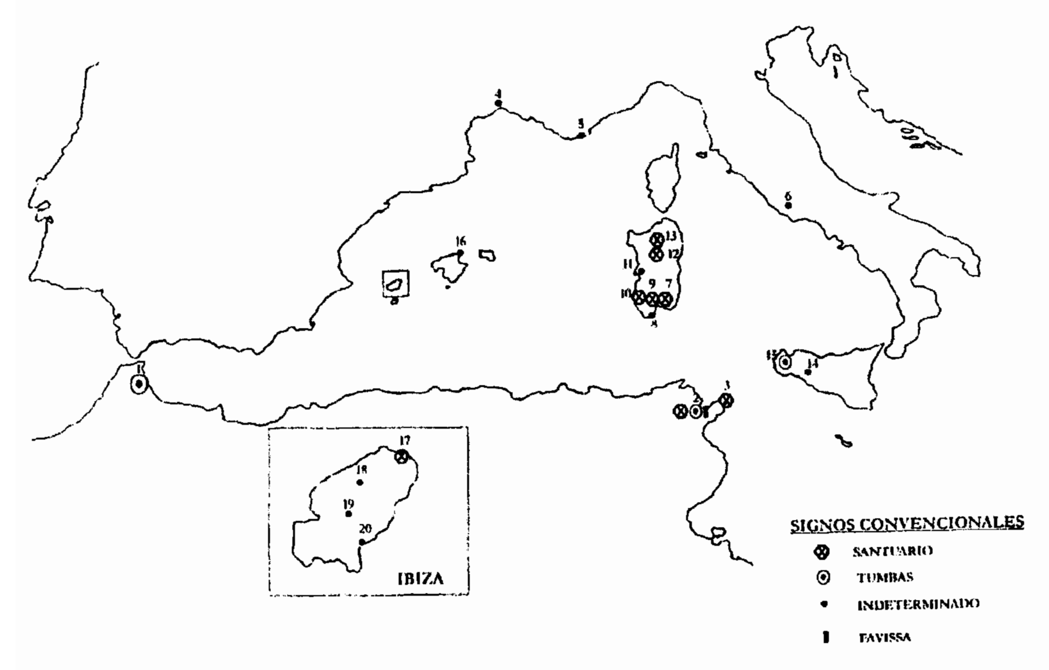
A): el propiamente tipológico, no exento sin embargo de connotaciones ideológicas: así, la determinación del modelo prototípico, del lugar en que se crea y el uso para el que fue creado. En relación con ello está el estudio de las distintas variantes, su localización, así como de las vías de difusión de las mismas.

B): el aspecto conceptual. Interesa saber si, como se sospecha, el prototipo se crea para el culto a una divinidad específica. Pero al mismo tiempo, y dada la amplia difusión de las diferentes variantes, se plantea la posibilidad de la utilización para cultos diversos, aunque siempre ha de tratarse de una deidad femenina y relacionada con la fertilidad de los campos, dadas las características iconográficas del mismo. Existe hoy día la tendencia a considerar que la mayor parte de los tipos de terracotas de origen griego, tanto oriental como occidental (es sabido que son especialmente abundantes en Sicilia y Magna Grecia), no están adscritos a cultos concretos, sino que son adaptables a diversas divinidades que presentan unos caracteres afines a los rasgos propios de esos tipos[1]. Aunque nadie puede negar el hecho de que hay algunos exvotos que parecen creados para cultos muy específicos. Un ejemplo concreto, para el mundo púnico, lo tenemos en las llamadas figuras acampanadas del santuario ibicenco de Es Cuieram[2]. Otro, y en este caso para el mundo griego, podría estar representado por las típicas figuras femeninas con cerdito y/o antorcha características del culto a Demeter y Kore en Sicilia[3].

Trataremos de ver, en primer lugar, cuáles son las respuestas que actualmente se están dando a estos dos grandes bloques de cuestiones:

Con respecto al bloque A:

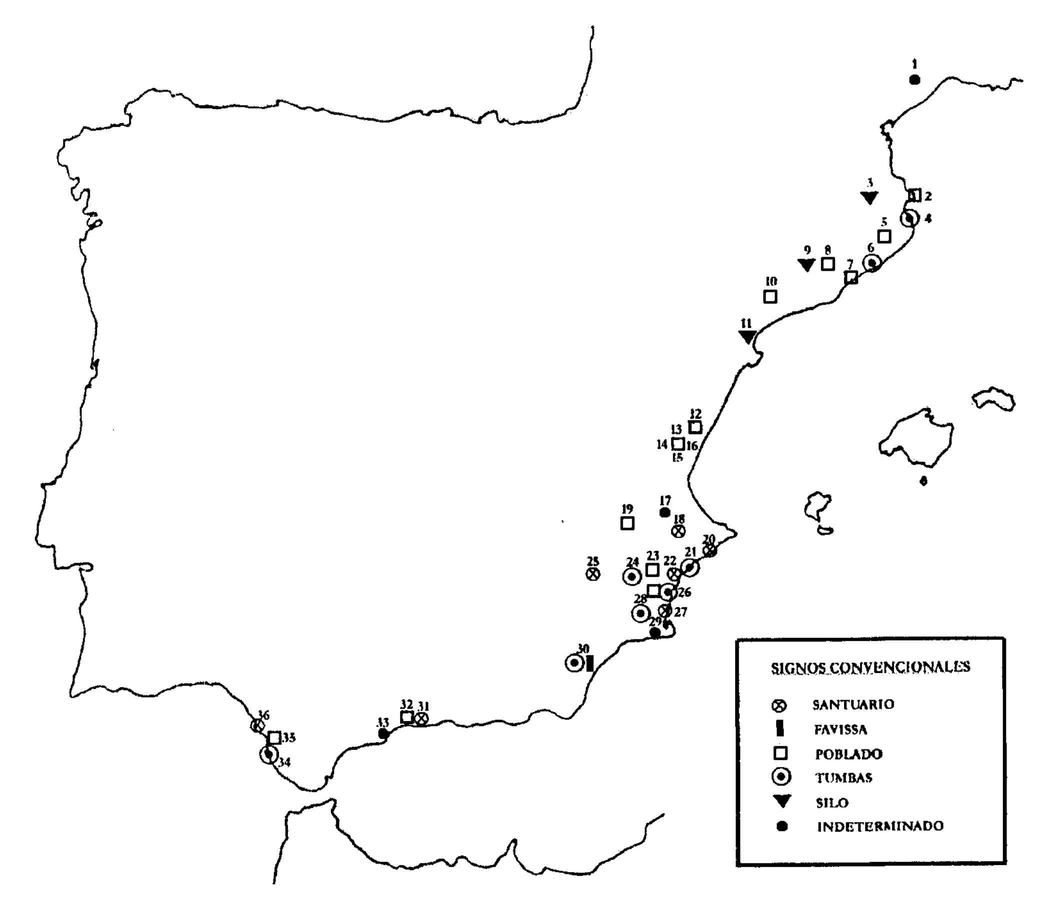
Un primer problema viene dado por la determinación del modelo prototípico y del lugar en que éste se crea. Hay acuerdo en admitir que ese lugar tiene que haber sido Sicilia, aunque más difícil es precisar el lugar concreto. A.M. Bisi, excelente conocedora del tema, mantuvo siempre[4] que ese lugar debía ser Selinunte, ciudad que se encuentra en la zona de contacto entre griegos y púnicos y donde se hallaron algunos ejemplares (al parecer 4 en total), de procedencia no muy clara, actualmente en el Museo de Palermo[5]. Recordemos que allí se encuentra el famoso templo de Demeter Malophoros, que parece haber sido reutilizado por los púnicos con



Mapa Nº 1
África
1: Tamuda. 2: Cartago. 3: Kerkouane.
Francia
4: Arlés. 5: Olbia.
Italia
6: Satricum.
Cerdeña
7: Nuraga Gennamaria (Villanovaforru). 8: Sulcis. 9: Narcao (Strumpu Bagoi, Terreseu). 10: Monte Sirai. 11: Tharros. 12: Nuraga Sta. Barbara (Macomer). 13: Nuraga Lugherras (Paulilatino).
Sicilia
14: Selinunte. 15: Lilibeo.
España
16: Pollentia (Mallorca). 17: Es Cuieram (Ibiza). 18: Can Jai (Ibiza). 19: Can Pis (Ibiza). 20: Ebussus (Ibiza).

posterioridad a su destrucción en el 409[6]. Sin embargo, no está claro si alguno de los ejemplares del Museo de Palermo procede del citado santuario[7].

En un trabajo reciente[8], otra gran conocedora del tema, Mª José Pena, ha mostrado su desacuerdo con esta idea de A.M. Bisi. Para entender su argumentación hay que partir del hecho de que ella liga de modo indisoluble el surgimiento del tipo con la introducción oficial que del culto a Demeter y Kore se realiza en Cartago en el 396 a. C. (Diodoro Sículo XIV, 77, 4-5), tras el desastre de las tropas cartaginesas al mando de Himilcón ante Dionisio de Siracusa, desastre que se atribuye a la venganza de las diosas eleusinas cuyo santuario siracusano había sido destruido por este mismo general (Diodoro Sículo, XIV, 63, 1; 70, 4). En su opinión, lo lógico es pensar que con el culto se introduzcan las imágenes propias del culto siracusano, que es el que se adopta[9]. En cuanto a Selinunte, no cree que sea posible considerarla cuna del tipo, además de por las razones más arriba apuntadas, por el hecho de que en el momento de creación del mismo, supuestamente los comienzos del s. IV, la ciudad era una sombra de lo que había sido, y el templo de la Maloforos estaba destruido desde el 409,



Mapa Nº 2

1: Ensérune. 2: Rosas (Gerona). 3: Mas Castellà de Pontós (Figueras, Gerona). 4: Ampurias (Gerona). 5: Ullastret (Gerona). 6: Burriac (Mataró, Barcelona). 7: Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramanet, Barcelona). 8: Turó de Can Oliver (Sardanyola, Barcelona). 9: Can Fatjó de Rubí (Barcelona). 10: Castellet de Banyoles, Tivissa (Tarragona). 11: Bordisal de Camarles (Tortosa, Tarragona). 12: Castell, Almenara (Castellón). 13: Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). 14: La Monravana (Liria, Valencia). 15: Castellet de Bernabé (Liria, Valencia). 16: Tossal de San Miguel (Liria, Valencia). 17: Mogente (Valencia). 18: La Serreta (Alcoy, Alicante). 19: El Amarejo (Bonete, Albacete). 20: Tossal de Polop (Benidorm, Alicante). 21: Albufereta (Alicante). 22: Illeta dels Banyets (Campello, Alicante). 23: La Font Calent (Alicante). 24: El Campet (Monforte del Cid, Alicante). 25: Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). 26: Elche (Alicante). 27: Guardamar del Segura (Alicante). 28: Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). 29: Cartagena (Murcia). 30: Villaricos (Almería). 31: Cerro de la Tortuga (Málaga). 32: Málaga. 33: San Julián y Churriana (Guadalhorce, Málaga). 34: Cádiz. 35: Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) 36: La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz).
(Se advierte de la dificultad de distinguir, en muchos casos, entre santuario, favissa, silo o depósito votivo. Por ello hemos utilizado el término favissa en un sentido amplio).

gozando de escasa vida a partir de la segunda mitad avanzada del IV[10].

Personalmente me hago las siguientes reflexiones sobre esta cuestión. Coincido con Mª J. Pena en la lógica de que se introdujeran oficialmente en Cartago los tipos propios del culto siracusano a Demeter y Kore. El reciente libro de V. Hintz ha venido a constatar que el tipo votivo documentado en Siracusa es el característico de la mujer con cerdito, creado en Gela a fines del VI y extendido rápidamente a todos los santuarios siciliotas. Ciertamente parece que en

Siracusa, desde la segunda mitad del V, éste se enriquece con nuevos atributos, como la antorcha, una cesta con frutos o productos del horno. No debemos obviar, sin embargo, que tanto en éste como en otros santuarios siciliotas de las diosas eleusinas se utilizan otros exvotos, como los característicos bustos, figuras entronizadas con o sin atributos, entre las cuales la denominada Athena Lindia, etc.[11]

Otra cuestión distinta es, sin embargo, la de los llamados pebeteros. Ningún ejemplar de los mismos ha aparecido, hasta ahora, en la Sicilia griega, por lo que la evidencia disponible nos induce a pensar que el tipo hubo de crearse en la Sicilia púnica, aunque muy posiblemente por mano de coroplastas griegos o de escuela helénica[12]. Esta es la razón que condujo a A.M. Bisi a pensar en Selinunte como posible cuna para el mismo. La cuestión, no obstante, continuará abierta hasta que obtengamos más información sobre los ejemplares siciliotas o se produzcan nuevos hallazgos que ayuden a solucionar el problema. Quizá incluso, dado el escaso número de piezas halladas en Sicilia, cabría la posibilidad de plantearse otros lugares de origen, siempre dentro de su área de influencia.

Si difícil es la determinación del lugar donde se crea el modelo prototípico, no más simple es el estudio de ese modelo y las connotaciones del mismo, factores que, teóricamente, deberían ayudar a aclarar el nombre de la deidad para cuyo culto fue creado. Entre los rasgos que presenta, el más destacado es el *kalathos* sobre la cabeza, que M.J. Pena[13] ha visto, a mi juicio acertadamente, como representación de la cesta con frutos que menciona Calímaco[14] (primera mitad del s. III a. C.), y que se considera un elemento propio del culto alejandrino a las diosas de Eleusis, aunque no exclusivamente[15]; este cesto, conteniendo probablemente flores y frutos, como símbolo de la diosa dispensadora de alimentos[16], era portado en Alejandría en una especie de procesión. Por otro lado está el motivo típico que en el modelo I decora la parte anterior del *kalathos*: dos aves picoteando unas bayas o frutos, generalmente en forma de tres pequeños objetos circulares que difícilmente pueden identificarse: uvas, granadas, o cualquier otro fruto esquematizado[17]. A favor de las primeras estarían los pequeños racimos que decoran, alternándose con hojas de aspecto inespecífico, la guirnalda que cubre el cabello de la diosa, recordando vagamente racimos de uva. En definitiva, se trata de elementos vegetales indiferenciados que parecen representar la idea de la vegetación misma, y que quizá aludan al contenido del cesto que desborda de éste[18], mientras que las aves pueden figurar como símbolo de los seres vivos que se alimentan de dichos frutos[19]. Lo que sí es evidente es que en los ejemplares propios de Cartago (fundamentalmente tipo III, véase más abajo), o más propiamente de la *favissa* de Bordj Djedid[20], predominarán claramente los rasgos cerealísticos, lo que no deja de ser significativo. En cuanto al velo, creemos que lo llevan casi todos los tipos, incluyendo el I, aunque en estos ejemplares aparece muy pegado al cuello de la diosa.

Tras un primer intento de sistematización por parte de A.Mª Muñoz[21], la tipología de nuestros pebeteros ha sido establecida por Mª José Pena[22], clasificación que mantenemos con algunas matizaciones. Distingue básicamente 4 tipos (Fig. 1):

- I: el más frecuente y en su opinión más antiguo, caracterizado porque la parte anterior del *kalathos* aparece decorada por dos aves que picotean tres frutos, mientras que los cabellos de la diosa aparecen adornados a ambos lados del rostro por una guirnalda compuesta de hojas y frutos. Cree que es el tipo más antiguo. Se da en todas las áreas.
- II: muy parecido al anterior, pero mucho más sobrio, con el *kalathos* sin decoración alguna y sin vela. Es frecuente también en todas las áreas.
- III: presenta un *kalathos* mucho más alto, decorado con cinco espigas verticales y con dos aletas laterales, mientras que a ambos lados del rostro se observan otras aletas que son comúnmente interpretadas como el velo que cubre a la diosa. Es exclusivo de la *favissa* de Bordj Djedid en Cartago, que se estudia más adelante, y parece que pudo haber sido creado allí en

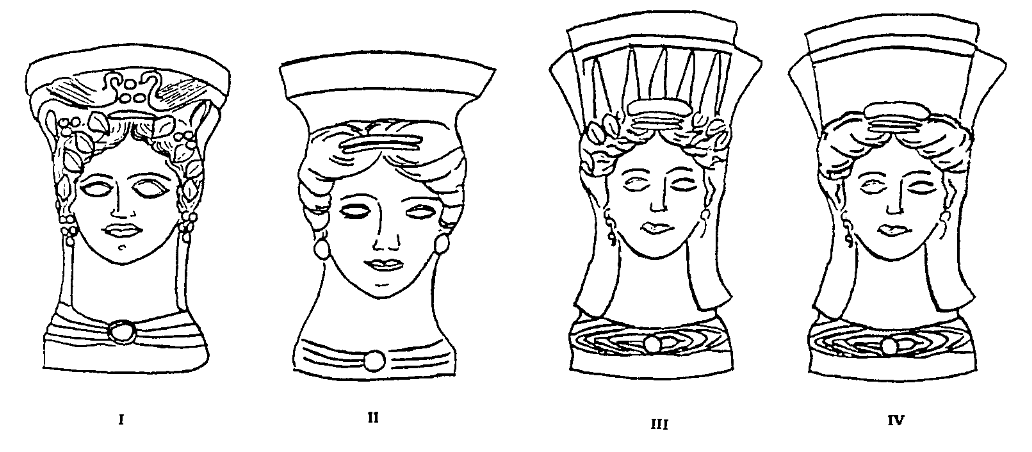


Figura I. Tipología de los pebeteros.

un momento posterior al tipo I[23]. No obstante, parece ser resultado de la evolución de las dos aves del tipo I, que acaban convirtiéndose en espigas, según se aprecia claramente en los tipos presentes en esa misma *favissa*[24].

IV: *kalathos* sin decoración pero con velo o aletas laterales, posible simplificación del tipo III. Aparte de Cartago, lo encontramos en España y en Cerdeña, aunque en estas áreas el *kalathos* disminuye considerablemente su altura. En Cerdeña el tipo evoluciona en época bastante tardía hasta convertirse en un busto con algunos detalles característicos[25].

V: *kalathos* decorado como el tipo I, pero con aletas laterales.

No es nuestro propósito profundizar aquí en cuestiones relacionadas con la tipología o las áreas de difusión de los distintos tipos. Incluimos los mapas ya publicados en 1987, aunque con las lógicas rectificaciones[26]. No obstante, está por hacer aún el mapa con la difusión de cada uno de los tipos.

En lo que se refiere al punto B, es decir, la adscripción de los prototipos a un culto concreto, durante bastante tiempo ha predominado entre los especialistas la idea de que estas piezas, aún inspiradas en las terracotas votivas de la Sicilia griega, se habrían usado para el culto a Tanit en Cartago y el mundo púnico[27]. Hoy, en cambio, con una cantidad mucho mayor de ejemplares conocidos, podemos constatar que la cuestión no es tan simple, y que es necesario matizar mucho en cada caso. Predomina en nuestros días la idea de que estos objetos se crearon y utilizaron fundamentalmente para el culto a las diosas eleusinas en el ámbito púnico, aunque en determinados ambientes puedan haber servido a otros fines[28].

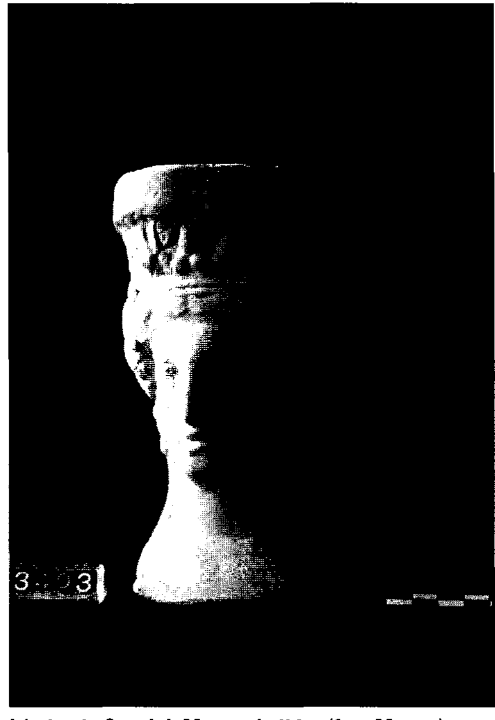


Lámina I. Can Jai, Museo de Ibiza (foto Museo).

Mi intención en esta sede no es otra que reflexionar sobre este punto en el estado actual de la investigación sobre estas piezas. Para ello voy a detenerme sólo en aquellos casos en que la duda sobre la adscripción a uno u otro culto se plantea de manera más patente. Dejaré a un lado los problemas de interpretación surgidos de la enorme difusión alcanzada por nuestros pebeteros en España, en concreto en el área de la cultura ibérica, difusión que, en lo que hasta ahora se percibe, parece que se debe a razones propias de la religión y de la historia autóctonas. Nos ocuparemos básicamente del mundo púnico, es decir, del ámbito cartaginés.

Cartago

La favissa *de Borj Djedid o «cachette Delattre»*

Mª J. Pena[29] ha creido encontrar el argumento definitivo para la adscripción de los pebeteros al culto a Demeter en la famosa «cachette Delattre»[30] o *favissa* de la ladera marítima de la colina de Santa Mónica (o Saida), cerca de la necrópolis des Rabs (por tanto extramuros de la ciudad) donde aparecieron en torno a 400 piezas, junto con unas 50 figuras con los atributos propios del culto a Demeter y Kore en Sicilia: cerdito, antorcha y pátera, ya entronizadas o en forma de bustos alargados[31].

Sin pretender profundizar en el estudio de la tipología de los pebeteros de Borj Djedid, sí estimo de interés señalar que, junto a ejemplares que claramente enlazan con lo que hemos definido como tipo I, así como otros más simples, próximos a nuestro tipo II, la gran mayoría de los quemaperfumes de esta *favissa* responden a unos prototipos específicos de la misma (tipo III), creados posiblemente para un centro de culto determinado, situable, con toda probabilidad, en su entorno. Estos, como antes se ha advertido, se caracterizan por la acentuación de los rasgos cerealísticos en los elementos que decoran el *kalathos*. Es también de reseñar que en los alrededores de esta «cachette», el propio Delattre dice haber hallado indicios de la posible existencia de un templo romano dedicado a Ceres[32], indicios que, no obstante, no han parecido suficientes a diversos especialistas[33]. Pero, por el momento, no ofrece duda la coexistencia en ese almacén o *favissa* de ambos tipos de terracotas: los pebeteros y los propios del culto a Demeter y Kore, lo que conduce ciertamente a pensar en un uso común para todos ellos.

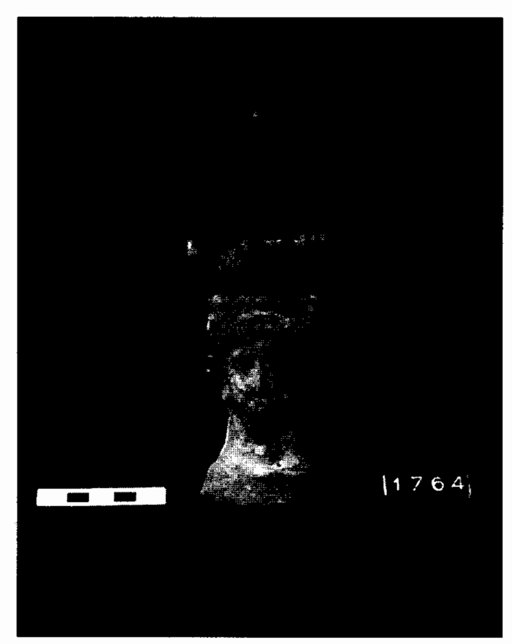


Lámina II. Es Cuieram, Museo de Ibiza (foto Museo).

La «capilla» Carton

Así llamado este santuario por haber sido excavado por el Dr. Louis Carton[34] en las proximidades de la estación llamada de Salammbô, debajo de una necrópolis romana, a unos 500 ms. del tofet. Tuvo la suerte de dar con la *cella* del santuario, constituido por una sala rectangular de 4'80 x 4 ms., que parece haberse superpuesto a otro nivel mas antiguo. El muro de la pared de fondo estaba ricamente decorado con estucos en relieve coloreados en rojo y negro, formando una especie de baldaquino con columnata dórica[35]. A los lados, consolas sobre las que Carton dice haber encontrado algunos objetos votivos, entre ellos, aún *in situ*, alguno de los 14 ó 15 quemaperfumes en forma de cabeza femenina del tipo estudiado. La datación de este edificio se ha establecido entre finales del s. III y su destrucción en el 146[36].

Para la atribución de este santuario a una divinidad o divinidades concretas, resulta de gran interés mencionar algunas de las representaciones figuradas halladas por Carton: Así una bella

cabeza masculina con barba y tocada de tiara de plumas que, con toda probabilidad, representa a Baal Hammon[37]; la parte inferior de una figura entronizada entre esfinges vestidas con largo *peplos*, que posa sus pies sobre una leona[38], muy probablemente imagen de la Tanit de época tardía; otra figura entronizada, cuyo trono aparece flanqueado de pilastras con victorias y medusas, mientras que en el pedestal se representa una esfinge[39]. Una pequeña (10 cms. de altura) figura femenina de marfil con la típica falda de alas plegadas sobre el cuerpo, sin duda una de las iconografías típicas de la diosa Tanit[40]; también un fragmento de terracota que representa a un dios entronizado, con hacha fenestrada al hombro[41], amén de otra serie de piezas del mayor interés. Todo este rico material precisa de un estudio detallado que permita una interpretación coherente, pero la impresión general es que estamos ante un santuario dedicado a Baal Hammon y Tanit, los grandes dioses de la ciudad. La presencia aquí de los quemaperfumes en forma de cabeza femenina, entre los que los hay de varios tipos y tamaños (aunque ninguno se corresponde con los que hemos visto como característicos de la *favissa* de Bordj Djedid, con las espigas), nos plantea de nuevo el problema de la posible relación entre éstos y el culto a la púnica Tanit[42].

Cerdeña

Hemos de hacer referencia aquí al frecuente hallazgo de ejemplares de pebeteros del tipo estudiado en las áreas de colonización púnica de la isla. Parece haber acuerdo en que la difusión del prototipo se realiza a partir de Tharros, adonde habrían llegado quizás desde la Sicilia púnica, aunque Moscati[43], así como P. Regoli[44], piensan sin embargo en una mediación de Cartago en la difusión de algunos tipos.

Resulta de especial interés destacar algunos de los lugares de hallazgo de estos ejemplares sardos. Se trata de nuraghas, reutilizadas en época púnica y romana con fines agrícolas en su mayor parte; espacios, por tanto, rurales, que se conectan básicamente con la producción cerealística[45], y que fueron dedicados al culto de una deidad femenina relacionada con la agricultura, tanto en época púnica (siglos IV-III a. C.) como ya plenamente romana[46].

La nuragha Lugherras en Paulilatino

Se cuenta entre los casos mejor conocidos. Parece que ya con anterioridad había sido utilizada para el culto de una divinidad relacionada con la agricultura, y a partir del s. IV se documenta la ocupación cartaginesa, caracterizada fundamentalmente por la abundancia de terracotas del tipo estudiado (731 piezas), en las que la función votiva se superpone a la puramente funcional, depositadas en el primer piso de la torre que constituía el centro del complejo nurágico. P. Regoli no duda en atribuir estos *thymiateria* al culto a Demeter en su acepción agrícola[47], mostrándose de acuerdo S. Moscati[48]. Interesa, no obstante, hacer notar la existencia de tres ejemplares (Regoli, nº 620-622) en los que el habitual motivo de las aves picoteando granos o frutos que decora la parte anterior del *kalathos* se sustituye por una media luna con las puntas hacia arriba, de manera similar a algunos ejemplares de Tharros (lám. V)[49], simbología de tipo astral generalmente en conexión con las divini-



Lámina III. Favissa de Borj Djedid, Museo de Cartago (Chérif 55).

dades púnicas[50]. Esta circunstancia lleva a ambos autores a admitir algún tipo de asimilación entre Demeter y Tanit, aduciendo la existencia de algunos puntos de contacto entre sus caracteres: ambas son garantes de la fertilidad agrícola y protectoras de los difuntos en ultratumba[51].

Es de notar también la evolución de algunos de estos ejemplares sardos hacia la forma de cipo-altar, prototipo documentado igualmente en Tharros, y que nos conduce hacia formas de culto propiamente púnicas[52].

La nuragha de Genna Maria (Villanovaforru)

Caso similar al anterior, el edificio de uso militar fue reutilizado a partir de fines del s. IV a. C. para alojar un santuario, con su correspondiente depósito de ofrendas. En el patio se realizaban sacrificios cruentos, lo que ha quedado demostrado por los restos de animales incinerados. La cámara de la torre central servía como depósito para los exvotos, entre los cuales *thymiateria* del tipo estudiado, gran cantidad de lucernas, monedas, vajilla cerámica y vítrea, algunos objetos metálicos entre los que resaltamos algunas espigas de plata etc., objetos que documentan un periodo de utilización que va de fines del IV a. de C. hasta mediados del V d. C.[53]

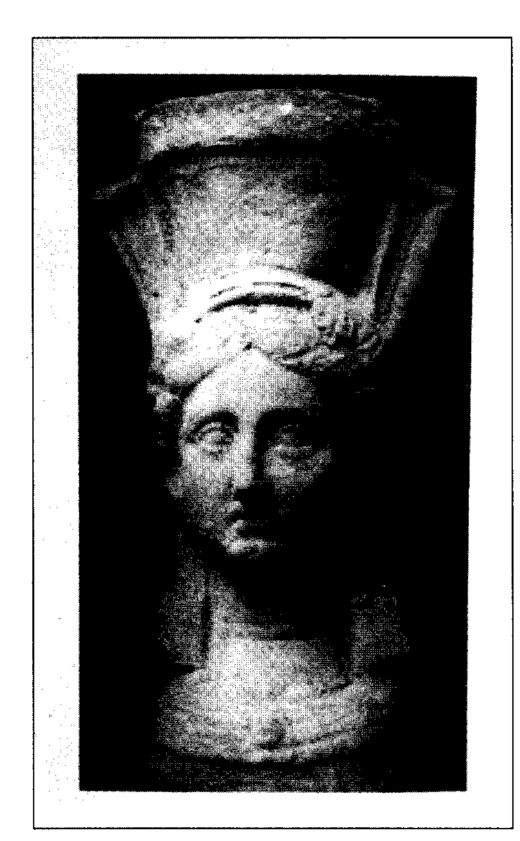


Lámina IV. Favissa de Borj Djedid, Museo de Cartago (Chérif 78).

Santuario de Narcao (Strumpu Bagoi, Terreseu)[54]

En este caso se trata de un pequeño edificio sacro construido cerca de un pozo, en un área rural. Junto al pozo mismo se habilitó un pequeño edículo, y a escasos metros un complejo en el que destaca un templo de reducidas dimensiones (6 x 3 ms.), ante el que se habían construido varios altares. El material más relevante apareció sin embargo en una pequeña habitación de 2 x 2 ms., encastrada en la esquina noroccidental del templo principal, con acceso desde el exterior. En su interior se halló un pequeño altar de piedra, rodeado de abundante material votivo, y cubierto de abundantes cenizas y restos quemados, supuestamente de suidos. Bajo el altar, un depósito votivo dentro de una especie de cámara revestida de lajas de piedra que contenía una figura femenina estante con los brazos abiertos, rodeada de urnitas con restos de sacrificio, quemaperfumes y una lucerna de cuatro picos. Ese depósito sacro contenía una moneda del 15 a.C. Pero, todavía, bajo este depósito, se halló una terracota que representa a un personaje femenino estante, con un niño sobre su hombro izquierdo. La cronología dada al conjunto supone dos fases principales[55], una que se inicia en el s. III a. de C., en la cual se habría producido la consagración a Demeter (el primer depósito votivo), y la de época romana imperial, a la que corresponderían las terracotas catalogadas por Uberti[56]. Entre estas destacaremos 12 ejemplares de figura femenina con los brazos en cruz, con las características cadenas cruzadas sobre el pecho, tipología documentada en las necrópolis de Cartago y relacionables con el culto a Tanit[57], 5 pebeteros en forma de cabeza femenina (del tipo IV), 18 bustos de mujer con cerdito y antorcha, una paloma, un antebrazo derecho etc.[58]

España

Como más arriba se ha indicado, no pretendemos entrar aquí en el problema de la gran difusión alcanzada por nuestros quemaperfumes dentro del área de la cultura ibérica (véase mapa nº 2) e incluso en algunos espacios tan propiamente helénicos como Ampurias y su área de influencia. La riqueza de matices que presenta esta cuestión la hace enormemente atractiva para el investigador, pero al mismo tiempo de una complejidad que no podemos ni pretendemos abarcar aquí. Por ello, y siguiendo nuestro discurso, consideraremos únicamente su aparición en espacios propios de la cultura púnica, donde la ambigüedad en cuanto a la relación con una u otra deidad se plantea de manera más patente.

Depósito de Villaricos (Almería)

Excavado por los Siret, el conjunto no fue publicado en su momento. M. Astruc, que vio truncado por la muerte su propósito de realizar un estudio sobre el conjunto, constata por primera vez que se hallaba fuera de la necrópolis, sin proporcionar su emplazamiento exacto. M.J. Almagro realizó finalmente ese estudio, considerándolo un depósito votivo. Su opinión es que debió estar relacionado con un santuario dedicado a la diosa Tanit. Recientemente, J.L. López Castro, en un trabajo presentado a este mismo Congreso, nos proporciona interesantes datos, obtenidos de los diarios de excavación de L. Siret que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. La *favissa* había sido excavada en la roca sobre un suave escarpe de las laderas del cerro de Montroy, lugar al que se traslada la población de Villaricos hacia el s. V a. de C. Ese escarpe había sido aplanado artificialmente, obteniéndose una superficie de unos 15 x 5 ms. de lado, que daba paso a una cueva artificial aneja. En esa terraza se había excavado una fosa rectangular de 1 m. x 60 cms. y otros 60 cms. de profundidad, revestida de yeso, donde se halló el conjunto de terracotas estudiado por M.J. Almagro Gorbea. Pero, además de estas, según la descripción de Siret, había otros muchos fragmentos en el metro aproximado de potencia estratigráfica de la terraza, donde se mezclaban con cenizas y los restos de



Lámina V. Tharros.

una estructura de combustión de barro y empedrado.

Entre las terracotas que conforman el conjunto, M.J. Almagro distingue 2 lotes, el A: con fragmentos de tipos diversos, entre los que pueden reconocerse dos representaciones de Bes con la típica tiara de plumas, un pequeño toro, una figura masculina que responde a la iconografía del Heracles griego, con la correspondiente clava, así como la parte inferior de una figura de porte helenístico, probablemente femenina, de la que sólo se distingue parte de la túnica. El grupo B está formado por los pebeteros, que ella clasifica en 4 grupos principales. Entre ellos se encuentran ejemplares del tipo I, con distintas variantes, del tipo II, además de otros, próximos al grupo IV, caracterizados por la forma del velo desplegado formando 4 alerones.

Aquí, realmente, resulta difícil decidir la adscripción a un culto concreto, ya que no hay ele-

mentos que se manifiesten claramente en uno ú otro sentido. El resto de las terracotas nos orientan hacia cultos púnicos: Bes, Melqart.

También se conocen ejemplares del tipo estudiado en otros enclaves púnicos de la Península, así hemos de citar el reciente hallazgo de un pebetero del tipo I en Cartagena (junto con una cabecita de toro)[65], así como varios en las provincias de Málaga[66] y Cádiz[67].

Ibiza

Es sabido que pebeteros del tipo estudiado aparecen en distintos lugares de la isla, aunque no son muy abundantes. En su estudio de las terracotas ibicencas, P. San Nicolás Pedraz los clasifica como el tipo 5.4.c[68]. De los catalogados, varios aparecen en diversos yacimientos que se han supuesto santuarios, aunque con escasos indicios[69]. Otros 5 se hallaron en la llamada Alfarería, excavada en la calle Aragón 33, datados entre los siglos III-II[70].

La cueva de Es Cuieram

Del mayor interés para nosotros es su aparición en la cueva de Es Cuieram[71]. Allí se computaron 788 figuras de terracota, de las que la inmensa mayoría está constituida por las figuras acampanadas, características de este yacimiento, consideradas representación de Tanit[72], a quien sin duda estaba consagrada la cueva, según se deduce de la inscripción del s. II a. C. que más adelante comentaremos. El segundo grupo más numeroso, sin embargo, lo forman las que Mª E. Aubet llama figuras planas de tipo siciliota[73], entre las cuales hay un número de ejemplares característicos del culto a Demeter: figuritas con antorcha, cerdito, niño al hombro[74]. Además hay 9 pebeteros, correspondientes a los dos tipos más comunes: el I y el II[775].

De nuevo encontramos aquí los exvotos propios del culto a Demeter y Kore unidos con los pebeteros, pero en este caso, además, en un contexto de santuario claramente dedicado a Tanit. Quizá, como apunta Mª E. Aubet, aquí se han usado exvotos helenizantes de distinto tipo para honrar a la diosa cartaginesa[76]. Hemos de recordar la serie de figuras entronizadas tocadas con alto *kalathos* o *modius* y un peinado similar a las acampanadas, cuyo cuerpo apenas si ha sido



Lámina VI. Avda. de España, Museo de Ibiza (foto Museo).

modelado, serie exclusiva de este santuario[77] y que, sin duda alguna, representa a la diosa Tanit. Difícilmente se puede separar la iconografía de estas diosas, como las de las figuras aladas, de la representada en los pebeteros, todas ellas tocadas con un *kalathos*. Del mismo modo, otras iconografías de diosa entronizada o estante, más helenizantes (así el tipo de la Athena Lindia), pueden haber servido como exvotos para este culto. Pero es cierto que resulta más difícil entender la utilización de un tipo tan concreto y específico como es el de la antorcha, cerdito y cestita. Nuestra impresión es que aquí todas estas imágenes se han usado como exvotos para Tanit porque presentan rasgos afines con su personalidad divina: aspecto regio, matronal y maternal, evocación de la fecundidad vegetal, así como de la protección tras la muerte etc. Recordemos que en Sicilia, a partir del s. IV, se constata el culto a Kore en cuevas, consideradas como lugar de acceso al Hades[78]. En definitiva, es posible que se haya producido ya en esta época un acercamiento entre ambos cultos.

Depósito de terracotas de las proximidades del Puig dels Molins

Está por otra parte el problema de la interpretación de este depósito de terracotas hallado por

Mañá en 1950 al pie de la colina donde se encuentra la necrópolis del Puig dels Molins, considerándolo como restos de alfarería[79], mientras que P. San Nicolás[80] lo considera un depósito votivo. En total serían unas 700 figuras de las que la gran mayoría representan a una figura femenina, de cuerpo entero o sólo el busto, llevando la antorcha y animales como cerdito, paloma, cervatillo o pato. Otras piezas, en cambio, figuran a una auletrix[81]. En opinión de P. San Nicolás, se trataría pues de una *favissa* en relación con un probable santuario próximo dedicado a las diosas eleusinas. Muy probablemente la autora está pensando en los depósitos de Cartago y Villaricos. Entre los motivos que aduce, además de los paralelos citados, está la reiteración de tipos[82].

El quemaperfumes de la Avda. de España

Por último, y también en Ibiza, hemos de mencionar un interesante hallazgo producido en 1981. Se trata de un pebetero en forma de cabeza femenina procedente de las excavaciones realizadas en el solar de la Avda. de España 3, en un área de producción de cerámica del barrio artesanal de Ibiza[83] (lam. VI). Este ejemplar presenta, muy estilizadas, dos espigas en la parte anterior del *kalathos*, que sustituyen a las aves características del tipo I, motivo que nos remite directamente a los cartagineses de Bordj Djedid. Pero además, presenta el *kalathos* merlado para formar una especie de corona mural.

Como es bien conocido, la corona mural o torreada como símbolo de la ciudad, y por tanto como atributo de personificaciones de ciudades o naciones, encuentra su mayor desarrollo a partir de época helenística[84]. Sabemos, por otra parte, que el término semítico Gad, sinónimo de felicidad o buena fortuna, acaba por personalizarse en época helenística, y probablemente por influencia de Tyché se convertirá en el *daimon* o genio protector de un lugar, clan o ciudad. Lo que nos interesa aquí destacar es que esta función de Gad era desempeñada frecuentemente por divinidades principales, protectoras de la tierra, de la nación[85]. Hace unos años estudié la iconografía de diosa leontocéfala[86], el *Genius Terrae Africae*, de las acuñaciones de *Q. Caecilius Metellus Pius Scipio Nasica*, suegro de Pompeyo, del 47 a. C., en Cartago. Sin duda el mismo *daimon* de Cartago del tratado de Aníbal y Filipo de Macedonia del 215 (Polibio VII, 9. 2-3). La conclusión obtenida es que, como muchos sospechaban, se trata en definitiva de la propia diosa Tanit, la *Caelestis* romana, representada en su aspecto de Gad de Cartago, como evocación de la relación de la diosa con el león, de vieja tradición semítica, en la iconografía leontocéfala, personificación al mismo tiempo de la provincia de África[87].

Tras recordar estas circunstancias, hemos de traer a colación la inscripción más reciente (s. II a. de C.) de la famosa placa de bronce hallada a la entrada de la cueva de Es Cuieram: «Ha hecho y ha dedicado y ha inaugurado este enrejado (o aparejo reticulado), ᶜAbdeshmun, hijo de ᶜAzorbaal, el sacerdote, para Nuestra Señora, para Tanit poderosa y buena Fortuna (Gad). Y él mismo ha sido el maestro artesano, costeándolo»[88]. No es esta la única ocasión en que tras el nombre de Tanit aparece el apelativo Gad, así en el epígrafe de Capo di Pula, Nora, de fines del s. IV-com. III[89]. Para época romana, tenemos documentada la relación entre Caelestis y Fortuna en la epigrafía africana[90].

Pero además, tenemos algunas representaciones de Tanit-Caelestis tocada con corona mural, en el ámbito africano, aunque ya de época imperial romana. Así en una diadema de plata procedente de Aïn Khamouda, cerca de Thala, considerada por Le Glay como símbolo sacerdo-



Lámina VII. Es Cuieram, Museo del Cau Ferrat. (Aubet XXI, I).

tal[91] donde se representa a una serie de divinidades y símbolos sacros, de carácter muy sincrético como corresponde a una época tardía[92]. En el centro, aparecen dos cabezas, una masculina y otra femenina que sin duda representan a la pareja principal de Cartago, Tanit-Caelestis y Baal Hammon-Saturno. Aquí, la diosa lleva una corona mural y de sus hombros surge una media luna[93]. Mª P. García y Bellido, en un reciente trabajo[94] ha creído ver una efigie de la diosa en una de las estatuas que decoraban el pórtico de entrada del templo de Apolo en Bulla Regia. Allí formaba pareja con una escultura de Saturno con cabeza torreada, cornucopia y hoz en la mano derecha. La imagen de la diosa, catalogada como efigie de «Minerva-Victoria»[95], lleva corona mural, alas, cornucopia, égida, elementos que, para la citada autora, conducen a Tanit-Caelestis como deidad fundadora y protectora de ciudades[96].

Todos estos datos nos llevan, por tanto, a relacionar este ejemplar de pebetero con la diosa Tanit y su aspecto de Gad, protectora, probablemente en este caso, de la propia ciudad de Ebussus[97].

A modo de conclusión

En realidad entiendo que a lo largo de la exposición han ido quedando de manifiesto, no tanto las conclusiones (término que implica cuestiones cerradas, por resueltas), como las preguntas que nos hacemos ante una serie de hechos que hemos tratado de subrayar. No es posible, hoy por hoy, dar respuesta a todos estos problemas, pero su simple planteamiento, desde nuestro punto de vista, ya es un paso.

Con respecto a nuestros pebeteros, es posible que el tipo se haya creado para el culto púnico a Demeter, y que este hecho se haya producido en la Sicilia púnica, puede ser Selinunte, Lilibeo o cualquier otro punto de la zona, aún por determinar. Incluso me planteo la posibilidad de que los púnicos de Sicilia hayan adoptado el culto por ósmosis, con anterioridad a la introducción oficial en Cartago, y por una vía distinta, popular más que oficial. Ese tipo, curiosamente, parece haber logrado una difusión mucho mayor en el mundo púnico que el genuinamente griego, representado por las típicas figuritas de la antorcha, cerdito etc. Incluso, en un ámbito tan griego como es el entorno de Ampurias y Rhode. Sin embargo, tanto en Cerdeña, como en Cartago o Ibiza, hay evidencia suficiente para observar que estas terracotas fueron utilizadas indistintamente en ambos cultos. Es más, me atrevería a pensar que realmente estas diosas, Demeter-Kore y Tanit, fueron vistas ya desde esta época como muy próximas. Nuestro mayor problema lo constituye el conocimiento insuficiente que tenemos de la diosa patrona de Cartago, pero recordemos, por ejemplo, la cabeza coronada de espigas, trasunto de la Arethusa siracusana, que se va a convertir en tipo principal de las primeras acuñaciones de Cartago, y que muchos interpretan como Tanit. No pensamos en una identificación entre ambas diosas, pero sí en una aproximación derivada de ciertas afinidades entre sus atributos. Muy posiblemente, al contacto con Demeter y Kore, la fenicia Tanit haya ido perfilando sus caracteres que la ligaban básicamente con la fecundidad y la protección más

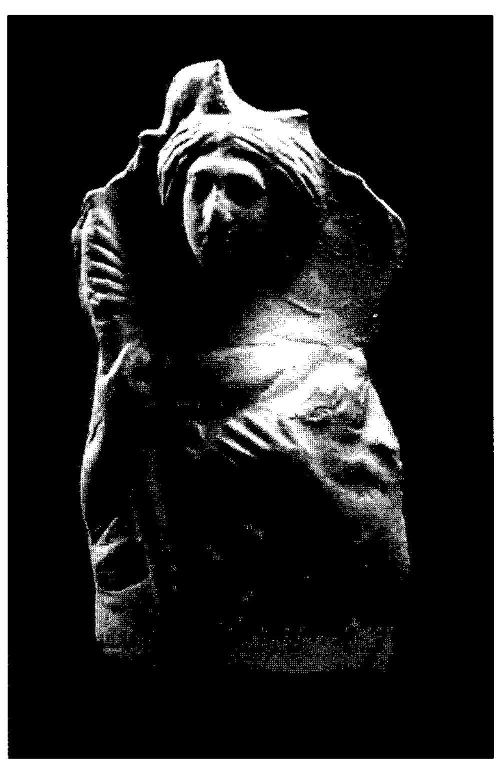


Lámina VIII. Depósito del Puig dels Molins, Museo de Ibiza (foto Museo).

allá de la muerte, adquiriendo esa vertiente frugífera que no parece le fuera propia en origen. No en vano su *floruit* en Cartago coincide con el gran impulso de la agricultura cartaginesa, tanto en su solar africano como en Cerdeña. De lo que no cabe duda es de que tanto en Cerdeña, como en Cartago y la Península Ibérica, especialmente el área levantina, los pebeteros aparecen ligados con la producción agrícola, y en especial cerealícola, lo que quizá explique su amplia difusión, quizá ligada al comercio de estos productos. Pero no nos olvidemos de que al mismo tiempo Tanit es madre, como Demeter[98].

Es cierto que en la Cartago romana los cultos de Demeter y Kore y Tanit pervivirán en los de *Ceres* o las *Cereres*, por un lado, y *Caelestis* por otro[99]. Pero incluso en pleno Imperio hay testimonios que nos permiten entrever una cierta «contaminación» entre ambos cultos[100]. M. Le Glay, aún admitiendo la diferencia entre ellos, muestra su perplejidad ante la evidencia de la documentación africana, que reconoce precisa de un estudio detallado, pero que en todo caso le lleva a admitir la posibilidad de que se diera un sincretismo de asimilación posterior a la introducción de las diosas en Cartago y «en quelque sorte seulement au deuxième niveau»[101].

Por otro lado, es importante observar cómo Tanit tiene ya desde época helenística ese carácter de deidad políada que se manifiesta en el epíteto Gad, así como en el motivo de la corona mural. Faceta ésta que la lleva a adquirir en la Cartago romana una superior dimensión que acaba por asimilarla a la propia provincia romana de África. J. Bayet subrayaba hace años cómo antes de crearse el tipo definitivo con la *proboscis* (comienzos del s. I a. de C.), se habían ensayado distintas imágenes en las que las espigas, el *modius* de trigo, el *kalathos* lleno de frutos, le eran características[102], e incluso, una vez surgido aquel, es frecuente encontrar iconografías en que bajo la *proboscis* asoman las espigas, o aparecen estas en la mano de la diosa[103].

NOTAS

* Este trabajo ha sido realizado en el marco de actividades del grupo "Abligio Antiqua (Hum-650) de la Junta de Andalucía.

1. Véase al respecto el estado de la cuestión, con amplia bibliografía, en HINZ, V., *Der Kult von Demeter und Kore auf Sizilien und in der Magna Graecia*, Wiesbaden 1998, 33-34 y ss. Para los prótomos, uno de los tipos más extendidos, cf. UHLENBROCK, J. P., *The Terracotta Protomai from Gela: a Discussion of Local Style in Archaic Sicily*, Studia Archaeologica 50, 1988, 130-156.
2. AUBET, M. E., "Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit", *Rev. Univ. Complutense* XXV, 101, Madrid 1976, 61-82; *Eadem, El santuario de Es Cuieram*, Eivissa 1982, *passim*.
3. SGUAITAMATTI, M., *L'offrante du porcelet dans la coroplathie gélèenne. Étude tipologique*, 1984, 38, 47-51, ha demostrado que el tipo se ha creado en Gela, en cuyo santuario de Bitalemi se documentan los ejemplares mas antiguos. Véase HINZ, V. (*op. cit.*, 1998, 42-46), quién aporta documentación concluyente sobre la conexión de estos exvotos con el culto de Demeter y Kore, aunque hay constancia igualmente de su utilización esporádica en otros cultos, sobre todo en época helenística: véase SFAMENI GASPARRO, G. *Misteri e culti mistici di Demetra*, Roma 1986, 234, n. 38.
4. "Motivi sicelioti nell'arte punica di età ellenistica", *AC* XVIII, 1. 1966, 44-46; La citada autora ha mantenido su hipótesis en trabajos posteriores, así, por último, en *Le terrecotte figurate fenicie e puniche in Italia*, Roma 1990, 29.
5. En este museo se conserva otro ejemplar, procedente de la necrópolis dei Cappuccini, en Lilibeo (BISI, A. M.,"La cultura artistica di Lilibeo nel periodo punico", *OA* VII, 1, 1968, p. 110, lam. XI, 1. Véase PENA, Mª J., "El culto a Deméter y Core en Cartago. Aspectos iconográficos", *Faventia* 18/1, 1996, 42-43, quien subraya la variedad de tipos.
6. Tras un hiato, en torno a la segunda mitad avanzada del s. IV, como recuerda PENA, Mª J., *op. cit.* 1996, 43.
7. A. M. Bisi menciona un número de ejemplares de la acrópolis y del santuario de Demeter Malophoros ("Influenze italiote e siciliote nell'arte punica del Nordafrica in età ellenistica", *Gli interscambi culturali e socio-economici fra l'Africa settentrionale e l'Europa mediterranea*, Napoles 1986, 169). Sin embargo, E. GABRICI no cita ninguno entre las miles de terracotas procedentes del citado santuario (*Il santuario della Malophoros a Selinunte*, Milan 1927).
8. *Op. cit.* 1996, 42-44.
9. *Ibidem*, 43-45.
10. *Ibidem*, 43.
11. HINZ, V. *Op. cit.* 1998, 42-46, 102 ss.
12. Inspirados probablemente en los grandes bustos, tan característicos de la coroplastia siciliota.
13. *Op. cit.*, 1996, 48-51. Coincido igualmente con la opinión de la autora en contra de la interpretación como *kernos* (debida básicamente a CINTAS, P., "Les kernophoria à Carthage" *CRAI*, 1949, 115-119) del objeto, sin duda un recipiente, que adorna la cabeza de la figura femenina de los pebeteros. Parece evidente, por su forma abierta hacia arriba, que se trata de un *kalathos* o cesto. En general, existe cierta confusión en la denominación de estos

recipientes utilizados como tocados de ciertas divinidades, y cuyo significado puede ser diferente. Véase DEWAILLY, M., "La divinità femminile con polos a Selinunte", *SicArch* 52-53, XVI, 1983, 5-12.

[14] *Hymn.* VI.

[15] BURKERT, W., *Homo necans. The Anthropolgy of the Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*, Berkeley 1983, 270, y n. 20.

[16] Véase PIROVANO, F., "Kalathos e Kiste nel culto urbano", *Religione e città nel mondo antico*, XI (N.S.I), 1980-81, 172-174. La autora destaca la relación del *kalathos* con la mujer, y especialmente con los productos de la tierra, en definitiva, símbolo de vitalidad y de potencia. Cf. SAGLIO, E. en DAREMBERG-SAGLIO, s.v. *calathus*, vol. II, 1887.

[17] En un primer trabajo, BISI, A. M. (*op. cit.* 1966, 49) sugería que el motivo de las aves que picotean los tres pequeños frutos habría podido encerrar un valor iniciático alusivo a las creencias soteriológicas que, por influencia de las corrientes religiosas que irradiaban del mundo greco-siciliota, atribuían a los iniciados en el culto metróaco (en su opinión, en este caso transmitidas a Tanit) una esperanza de mística resurrección (véase SFAMENI GASPARRO, G., op. cit. 1986, 123-134). En su último trabajo sobre el tema, BISI (*op. cit.* 1990, 29) se refiere a este motivo simplemente como alusivo a la naturaleza fecundadora de la Demeter griega y la Tanit púnica. XELLA, P., "Sull'introduzione del culto di Demetra e Kore a Cartagine", *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 40 (1-2), 1969, 222-227, se muestra escéptico sobre el aspecto místico del culto a Demeter en Sicilia y Cartago, enfatizando en cambio su vertiente agraria.

[18] En un trabajo publicado hace años (¿Tanit en España?, *Lucentum* VI, 1987, 55, fig. 2), ya hacíamos alusión a la similitud de esta guirnalda de hojas y frutos con la que decora los cabellos del Dionisos joven que se muestra en un aplique de marfil procedente de la necrópolis de Santa Mónica, en Cartago, véase PICARD, C., "Les représentations du cycle dionysiaque à Carthage et dans l'art punique", *AntAfr* XIV, 1979, 83-84. No se olvide, de otra parte, que Dionisos está muy próximo a las diosas eleusinas, véase SFAMENI GASPARRO, G., *op. cit.*, 1986, 114-121.

[19] PENA, M. J., (*ACFP*, 4, Cádiz 2000, vol. II, 649-659) se plantea igualmente estas cuestiones de interpretación de los elementos iconográficos del tipo 1, sin encontrar nada claramente conectado con la iconografía habitual de las diosas eleusinas.

[20] Sólo conocemos un ejemplar, procedente de necrópolis, en el que las dos aves se han convertido ya en espigas, véase CHERIF, Z., *Terres cuites puniques de Tunisie*, Roma 1997, nº 37, p. 159.

[21] *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*, Barcelona 1963.

[22] Por último en "Consideraciones sobre iconografía mediterránea: los pebeteros en forma de cabeza femenina", *La Mediterrània. Antropologia i Historia, VII Jornades d'Estudis Històrics Locals*, ed. Isabel Moll Blanes, Palma 1990, 55-65. Hay que tener en cuenta que se trata de una simplificación, ya que la tipología completa sería mucho más amplia.

[23] *Ibidem*, 56.

[24] Véase CHERIF, Z. *op. cit.*, 1997, números 15-18, 21-65.

[25] Véase PISANO, G., en CIAFALONI, D. y PISANO, G., *La collezione Torno: materiali fenicio-punici, Studia Punica* 1, Roma 1987, 36-37, quien advierte del atavío típico con *hormoi* o cadenas cruzadas sobre el pecho, rasgo característico de determinadas terracotas cartaginesas (las llamadas "damas de los quemaperfumes"), que ella cree de valor sacro (véase nota 57).

[26] Resulta de interés igualmente el mapa de PENA, M.J., *op. cit.*, 1990, 60, donde se refleja la cantidad de ejemplares hallados en cada lugar, aunque se ha de advertir que a veces, como es el caso de Villaricos, todos los ejemplares aparecen en el mismo yacimiento.

[27] BISI, A. M. *op. cit.* 1966, 46; *Eadem, op. cit*, 1990, 29; GARCÍA Y BELLIDO, A. "El culto a dea Caelestis en la Península Ibérica", *BRAH*, CXL, 1957, 479. AUBET, Mª E., *op. cit.*, 1982, 31. MARÍN CEBALLOS, Mª C., *op. cit.*, 1987, 44-58.

[28] PENA, Mª. J. *op. cit.*, 1996, *passim*. MOSCATI, S., "Nuovi studi sull'artigianato tardo-punico in Sardegna", *RSF*, 1, 1993, 86, 92. REGOLI, P., *I bruciaprofumi a testa femminile dal nuraghe Lugherras (Paulilatino)*, Roma 1991, 80-83. Estos dos últimos autores admiten, no obstante, la posibilidad de que en determinadas circunstancias el tipo se haya utilizado para otros cultos, entre los cuales el de Tanit, lo que se infiere de su aparición en la Cueva d'Es Cuieram de Ibiza. Para los ejemplares de la Península Ibérica, entre otros, ADROHER, A. M., PONS i BRUN, E., RUIZ DE ARBULO, J., "El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II a.C.)", *AespA* 66, 1993, 60 ss. GARCÍA CANO, J.M. ET ALII, "El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1997, 248-9.

[29] *Op. cit.* 1996, 44-46.

[30] Del nombre de su excavador, DELATTRE, P., "Une cachette de figurines de Déméter et de brûle-parfums votifs à Carthage", *CRAI*, 1923, 354-365; *Une favissa à Carthage. Figurines de Déméter et brûle-parfums votifs*, Túnez 1924.

[31] DELATTRE, P., *op. cit.* 1923, 7-11. Destaca el autor (p. 10) que dos de estas figuras llevan un grafito en el reverso: un caduceo y un símbolo llamado de Tanit, respectivamente. Ninguno de estos símbolos permite la adscripción a una divinidad concreta, pero sí son propios del culto púnico en general. Todas estas piezas han sido catalogadas recientemente por CHERIF, Z., *op. cit.*, 1997, *passim*. De la misma autora, "Les brûle parfums à tête de femme carthaginois", *ACFP* 2, II, Roma 1991, 733-743.

[32] *Op. cit.*, 1923, 6-7; *Idem*, "Sur l'emplacement du temple de Cérès à Carthage", *Mémoires de la Société des Antiquaires de France*, LVIII, Paris 1899, 1-20; *Idem*, *Nécropole punique voisine de Sainte-Monique, second mois des fouilles*, février 1898, 5-12.

[33] FANTAR, M., *Kerkouane*, t. III, *Sanctuaires et cultes. Société-economie* Tunis 1986, 37-38. Mª J. Pena, tras examinar la documentación epigráfica aducida por Delattre, llega a la conclusión de que no puede mantenerse la hipótesis, tal y como la plantean Delattre y Berger (1996, 47-48).

[34] *Sanctuaire punique découvert à Carthage*, Paris 1929.

[35] Para la reconstrucción de la decoración de estucos véase FERCHIOU, N., "Le sanctuaire punique de Carthage, dit "Chapelle Carton"(Salammbô)", *CEDAC. Carthage*, 8, junio 1987, 13-16, y los comentarios de LANCEL, S., *Cartago*, Barcelona 1994, 200-201, y XELLA, P., *Baal Hammon*, Roma 1991, 134 ss.

[36] CARTON, L., *op. cit.*, 1929, 25-26. FERCHIOU, N., *op. cit.*, 1987, 15.

[37] CARTON, L., *op. cit.*, 1929, pl. 8.

[38] CHERIF nº 192, p. 66, lam. XXIII, mediados s. II a.C.

[39] CHERIF nº 178, pp. 63-64, lam. XXI, mediados s. II a.C.

[40] AUBET, M.E., *op. cit.*, 1976, 61-82; CARTON, L., *op. cit.*, 1929, 19-20.

[41] CARTON, L., *op. cit.*, 1929, 18.

[42] Se dan, no obstante, en este santuario algunos ejemplares de cabeza femenina con *kalathos* de tipo diferente a los estudiados, más próximos a los bustos característicos del culto a Demeter en Sicilia, véase CARTON, L., *op. cit.* 1929, pl. IV, 8, p. 10, números 10-11; CHERIF, Z., *op. cit.*, 1997 nº 99, pl. 80, pp. 157-158. Igualmente sorprende el "grand nombre de tronçons de serpents, provenants d'individus de tailles différentes", CARTON, L., *ibidem*, 22.

[43] *Op. cit.*, *RSF*, XXI, 1, 1993, 83-98.

[44] *Op. cit.*, 1991, 74.

[45] PALA, P., "Osservazioni preliminari per uno studio della riutilizzazione dei nuraghi in epoca romana", *L'Africa Romana* VII, Sassari 1990, 552 ss..

[46] LILLIU, G., "Sopravvivenze nuragiche in età romana", *L'Africa Romana* VII, Sassari 1990, 431-446. Es curioso observar cómo en época romana se suelen depositar como exvotos unos bustos conocidos como de *Sarda Ceres*, que probablemente no son sino evolución de los *thymiateria* estudiados. Véase PALA, P., *op. cit.*, 1990, 552, lam. II, 2.

[47] *Op. cit.* 1991, 80-83.

[48] *Op. cit.*, 1993, 86.

[49] UBERTI, M. L., en *Anecdota Tharrhica*, Roma 1975, n.A63, p. 35, tav. VIII; ACQUARO, E., MANCA DI MORES, G., MANFREDI, L.I., MOSCATI, S., *Tharros: la Collezione Pesce*, Studi Fenici 31, Roma 1990, A101-104, p. 26, tav. 12.

[50] Especialmente Tanit, aunque no de modo exclusivo.

[51] REGOLI, P., *op. cit*, 1991, 81. MOSCATI, S., *op. cit.*, 1993, 92.

[52] REGOLI, P., *op. cit.*, 1991, 76, tipo X.

[53] LILLIU, C., "Un culto di età punico-romana nel Genna Maria di Villanovaforru", *Quaderni della Soprintendenza Archeologica per le province di Cagliari e Oristano*, 5, 1988, Cagliari 1989, 109-127. *Idem*, *op. cit.*, 1990, 435-437.

[54] BARRECA, F., *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*, Sassari 1986, 304; *Idem*, *I Sardi*, Milan 1984, 112-113. MOSCATI, S., *Techne. Studi sull'artigianato fenicio*, *Studia Punica* 6, Roma 1990, 79-90, lams. XXV-XXIX.

[55] Barreca pensaba en un originario culto nurágico surgido en torno al pozo, de forma semejante a otros casos, pero esa etapa primitiva no se ha documentado.

[56] He de mostrar mi extrañeza por la cronología imperial atribuida a estas terracotas, que para mí serían en su mayor parte de época prerromana, siglos III-II a. de C.

[57] PICARD, C., "La dame des brûle parfums à Carthage", *Rev. Univ. Complutense*, XXV, 101, 1976, 155-174. Se da también en otros yacimientos sardos, aunque en pequeña proporción, MOSCATI, S., *op. cit.*, 1990, 89.

[58] Catalogadas por UBERTI, M.L. en MOSCATI, S., *op. cit.* 1990, 79-90, lams. XXV-XXIX. A estos centros de culto habría que añadir otros donde supuestamente también han aparecido pebeteros, así tenemos noticia de la nuragha de Santa Barbara, en Macomer, PALA, P., *op. cit.*, 1990, 552.

[59] Véase MARÍN CEBALLOS, *op. cit.*, 1987, 48-51. PENA, M. J., además de los artículos ya citados, "Los thymiateria en forma de cabeza femenina hallados en el N.E. de la Península Ibérica", *REA* 89, 1987, 349-358; "Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei bruciaprofumi a forma di testa femminile", *ACFP* 2, III, Roma 1991, 1109-1118.

[60] PENA, M. J., "Terracotas votivas de Ampurias y Ullastret", *Empúries*, 48-50, II, 1986-1989, 200-205. De especial interés, por el contexto, son los hallazgos de Más Castellá: MARTÍN, A., LLAVANERAS, N., "Un conjunt de timateris de terracuita amb representació de Demèter, procedent del Mas Castellà, de Pontós", *Cypsela* III, 1980, 153-161. ADROHER, A. M., PONS I BRUN, E., RUIZ DE ARBULO, J. "El yacimiento de Más Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II a.C.)", *AEspA* 66, 1993, 31-70.

[61] "Échanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenants d'anciennes fouilles", *REA* 64, 1962, 72-73.

[62] "Un depósito votivo de terracotas de Villaricos", *Homenaje a A M. Almagro* II, 1983, 291-307.

[63] Agradecemos al autor el habernos adelantado los datos de la publicación.

[64] ALMAGRO, M. J., *op. cit.*, 1983, 295-298, lams. II-V.

[65] Hallazgo aún inédito cuya existencia he conocido en este mismo congreso.

[66] Podemos citar un ejemplar del tipo I, hallado en superficie en el llamado Cerro de la Tortuga, sin duda un santuario (BAENA, L., "Pebeteros púnicos de arte helénico hallados en Málaga", *Jábega* 20, 1977, 7-8, fig. I-II), así como otro, probablemente del tipo IV, en unos derrumbes de la calle Alcazabilla en la misma ciudad de Málaga (*Ibidem*, 8-9, figs. IV-VII). Por último tenemos conocimiento de un ejemplar hallado en la zona del Cerro del Villar, concretamente en San Julián, también hallazgo de superficie, y del tipo IV, NÚÑEZ GALIANO, M. P., "El pebetero del Guadalhorce: Tanit", *Jábega* 50, 1985, 3-7, y otro procedente de Churriana, en esta misma zona, véase SANTERO, J. M., *Cuadernos de trabajo de Histo-*

ria de Andalucía I: Prehistoria y Antigüedad. De la crisis de Tartessos a las Guerras Púnicas, Carpeta 1, tema V, 14.

[67] Un ejemplar en la misma ciudad de Cádiz, dentro de uno de los pozos rituales hallados en la zona de necrópolis, datable en el s. III a. de C., noticia que debemos a A.M. Niveau, comunicación en este mismo congreso. Igualmente tenemos constancia de varios fragmentos procedentes del poblado de la Torre de Dña. Blanca, información que agradecemos igualmente a A.M. Niveau. Por último son conocidos abundantes fragmentos procedentes del santuario de La Algaida en Sanlúcar de Barrameda, correspondientes a ejemplares del tipo I: véase BLANCO, A., CORZO, R., "Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir", *Historia 16*, 1983, 87.

[68] *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*, Roma 1987, lam. XVII, 2, fig. 3 d.

[69] 1 ejemplar procedente de Can Jai, 2 de Can Pis. Otros tres son de procedencia desconocida. *Ibidem* pp. 9 y 16. Véase FERNÁNDEZ, J.H., "Los dioses de la Ibiza cartaginesa", *R. Ibiza* 1976, 36.

[70] SAN NICOLÁS, P., *op. cit.*, 1987, 42. J. RAMÓN, (*Guía histórico-arqueológica. Els monuments antics de les illes Pitiüses*, Ibiza 1985, p. 72) encontró parte de un horno de planta circular, que data en el s. III a. C.

[71] AUBET, M. E., *op. cit.*, 1982.

[72] Véase nota 2.

[73] *Op. cit.*, 1982, 27-30, lams. XXI-XXIV. M. E. Aubet cataloga aquí unas 40 figuras, que clasifica en 7 tipos, algunos de los cuales serían atribuibles a los cultos de Demeter y Kore en Sicilia.

[74] SAN NICOLÁS, P., "Testimonio del culto a Demeter-Persephone en Ibiza", *AEspA* 54, 1981, menciona en total 14 figuras de estos tipos.

[75] AUBET, M.E., *op. cit.* 1982, 30-32, lam. XXV.

[76] *Ibidem*, 42. En su opinión se adoptaría la forma, pero no el contenido. LIPIŃSKI, E. (*Dieux et déesses de l'univers phenicien et punique*, Leuven 1995, 424-426) igualmente se inclina a pensar que el arte púnico de Ibiza habría adoptado la iconografía de la diosa griega de la tierra, puesta constantemente en relación con los muertos, para dar una forma de expresión a la religión de Tanit.

[77] AUBET, M.E., *op. cit.*, 1982, grupo II, p. 27, lam. XX.

[78] Véase HINTZ, V., *op. cit.*, 1998, p. 230.

[79] "Actividades arqueológicas en Ibiza y Formentera (1950-51)", *AEspA*, 24, 1951, 245-246; *Idem*, "Excavaciones arqueológicas en el Puig d'es Molins", *NAH* 1-3, 1953, 121.123, lams. 38-39. FERNÁNDEZ, J.H., *op. cit.* 1976, 37. AUBET, M.E., *op. cit.*, 1982, 29

[80] *Op. cit.* 1981, 27-33, figs. 1-6.

[81] Frente a las 700 piezas del depósito, sólo 44 de estos tipos se hallaron fuera del depósito, de los cuales 3 en Ca N'Ursul, 12 en Es Cuieram, 14 en la necrópolis del Puig. Del resto no se conoce la procedencia, SAN NICOLÁS, P., *op. cit.*, 1987, 31.

[82] *Ibidem*, 31-32.

[83] Publicado por FERNÁNDEZ, J.H. *et alii*, "Excavacions arqueológiques a la ciutat d'Eivissa", *Eivissa* 14, 1983, 7-9; SAN NICOLÁS PEDRAZ, P. *op. cit.*, 1987, p. 92, lam. XX, 2-3.

[84] Su prototipo por excelencia, en bronce, lo constituye la Antioquía de Eutíquides de Sición, de hacia el 300 a. C., aunque posiblemente sus orígenes sean más antiguos, véase SALCEDO, F., *África. Iconografía de una provincia romana*, Roma-Madrid, 1996, 27 ss.

[85] TEIXIDOR, J., *The Pantheon of Palmyra*, Leiden 1978, 88 ss.

[86] MARÍN CEBALLOS, M. C., "La diosa leontocéfala de Cartago", *Homenaje a Fernando Gascó, Kolaios*. Publicaciones ocasionales 4, t. II, 827-843, 1995.

[87] SALCEDO, F., *Op. cit.*, 1996, 164. Véase también nuestro trabajo: "Dea Caelestis en la epigrafía hispana", *Actas del II Congresso Peninsular de Historia Antiga*, Coimbra 1993, 838-839, a propósito de una inscripción procedente de Lugo en la que se confirma la personificación de *Caelestis*, heredera romana de la Tanit púnica, como *dea Africa*.

[88] Traducción según LIPIŃSKI, E., "Notes d'épigraphie phénicienne et punique", *OLP* 14, 1983, 154-159, con toda la bibliografía anterior.

[89] AMADASI GUZZO, M. G., *ICO*, Sardegna 25, 104.

[90] *CIL* VIII 6943. Según Filastro (*De haeres.* 15): *Fortunam Caeli...quam et Caelestem uocant in Africa.*

[91] "Le serpent dans les cultes africains", *Hommages à W. Deonna*, Coll. Latomus 28, 1957, 347 n. 2. GLAUCKLER, P., *Nécropoles puniques* I-II, 1915, 550, lam. 235; *Catalogue Musée Alaoui*, Suppl. 1, 1907-10, 120, pl. LVIII.

[92] No tenemos una datación precisa, aunque LE GLAY, M. (*Saturne Africaine. Histoire*, Paris 1966, 373) se inclina a pensar en los siglos II-III d. C.

[93] En la diadema de Aïn-el-Kasar, cerca de Batna, hoy perdida, la diosa lleva un *kalathos*. Véase LE GLAY, M. *op. cit.*, 1957, 346 ss. pl. X. Es interesante, en esta última pieza, la presencia de dos serpientes, flanqueando a las dos divinidades principales.

[94] "Sobre la identificación de Dea Caelestis en monumentos del Museo del Bardo (Túnez), *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente", Sapanu. Publicaciones en Internet* II (1998) [http://www.labherm.filol.csic.es].

[95] Véase YACOUB, M., *Le Musée du Bardo*, Tunis 1970, 23-24.

[96] Es posible que una diosa con corona mural y alas aparezca en la parte superior de una estela del tofet de Cartago, datada entre fines del s. III-comienzos del II. Así lo cree GARCÍA Y BELLIDO, M.P., "Las religiones orientales en la Península Ibérica: documentos numismáticos, I", *AEspA* 64, 1991, 42-43, fig. 2.

[97] Hemos de mencionar aquí una terracota, procedente de la colección Ibarra de Elche, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, catalogada por LAUMONIER, A. (*Catalogue de terrecuites du Musée Archéologique de Madrid*, 1921, 203-204, nº 923, pl. CXIX nº 1), que representa un **busto** (la negrita es nuestra) femenino con *kalathos* flanqueado por dos alerones, cuyos antecedentes son, por supuesto, nuestros pebeteros, aunque se trata

muy probablemente de una derivación tardía de ejemplares probablemente sardos (véase REGOLI, P., *op. cit.*, 1991, p. 69, tav. XXVI, c, ejemplar procedente de Sulcis, probablemente tardío. Sin embargo, parece superior la calidad del ejemplar ilicitano, lo que puede significar una derivación común de un prototipo desconocido). Esta pieza ha sido objeto de estudio recientemente por parte de TORTOSA, T., y SANTOS VELASCO, J. A., "Los vasos pintados de Elche-Archena en el Museo Arqueológico Nacional: análisis tipológico e iconográfico", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVI, nº 1 y 2, 1998, 38-41, fig. 26. Estos autores lo califican de "pebetero", aunque dicen que está roto en su parte superior y en los laterales. Probablemente lo sea, aunque no podemos afirmarlo. Por otra parte, manifiestan lo siguiente "tampoco el tocado es un cálato, sino una torre al modo de los rostros que presentan los anversos de las monedas de algunas emisiones andaluzas como Carteia o Malaca de los siglos II-I a. C." (p. 39). La fotografía que presentan no permite observar este detalle, pero en la del catálogo de Laumonier si creemos ver la parte superior del *kalathos* con un borde ligeramente merlado. Aportan también un valioso dato obtenido de IBARRA Y MANZONI, A. (*Illici. Su situación y antigüedades*, Instituto de Estudios Alicantinos 1879, 161-3): su aparición junto a materiales romanos que ofrecen una cronología entre los siglos II-I a. C. En todo caso, que sepamos, es una pieza única en España y que viene una vez más a subrayar los rasgos de presencia púnica, o mejor de influencia ebusitana, que pueden observarse en la ciudad ilicitana (véase nuestro trabajo cit., 1987, 654-68).

[98] *CIS* I 195 y 380.

[99] GSELL, ST., *HAAN*, IV, 268-269.

[100] Son muchos los indicios de esta "contaminación", que requerirían un estudio específico, pero valgan algunos ejemplos. Así en la pasión de las santas Perpetua y Felicitas, martirio que tuvo lugar en el 203 d.C., se señala que los condenados masculinos debían revestir en el anfiteatro las vestiduras de los sacerdotes de Saturno y las mujeres las de las consagradas a Ceres (XVIII, 4: *Et cum ducti essent in portam et cogerentur habitum induere, viri quidem sacerdotum Saturni, feminae vero sacratarum Cereri)*. Véase LE GLAY, M., *op. cit.* 1966, 324 ss. El propio LE GLAY recuerda que en Leptis Magna, Ceres aparece coronada de torres y espigas, es decir, tratada como diosa políada, como Tanit-Caelestis en Cartago ("Les synchrétismes dans l'Afrique ancienne", *Les Synchrétismes dans les Religions de l'Antiquité*, Colloque de Besançon, 1975, 136, n. 76). Muy recientemente FERCHIOU, N. ha publicado un frontón perteneciente a una pequeña capilla en una zona rural en la región de Bou Arada, que fecha en el s. I d.C. En el centro, una diosa entronizada, cuyo busto aparece adornado con un pectoral, rodeada de símbolos, entre los cuales un buey y un cerdo ("Recherches sur l'iconographie religieuse dans l'ancien territoire de la Carthage punique: un fronton de chapelle de la région de Bou Arado (Tunisie)", *Ant Afr*, 34, 1998, 57-63).

[101] *Op. cit.*, 1975, 136-137. Véase también BENABOU, M., "Le sincrétisme religieux en Afrique romaine", *Gli interscambi culturali e socio-economici fra l'Afrique settentrionale e l'Europe Mediterranea. Atti del Congresso Internazionale*, vol. I, Napoli 1986, 328-329.

[102] "Un bas-relief de Sour-Djouab et l'iconographie des provinces romaines sous l'Empire", *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, 48, 1931, 56-57, n. 3, donde recuerda también la referencia de Píndaro (*Pyth.*, IX, 58) a la riqueza agrícola y en animales de Libia, concebida como una mujer.

[103] Véase LE GLAY, M., "Africa", *LIMC* I, 1, Zürich und München, 1981, p. 253, 31-35.

Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito Fenicio-Púnico

María J. López Grande
UAM. Dpto. Prehistoria y Arqueología
Jesús Trello Espada
UAM. Dpto. Economía y Hacienda Pública
International Association of Egiptologists

Resumen

Las imágenes femenimas de carácter sagrado ocuparon un importante lugar en el repertorio iconográfico de procedencia egipcia y próximo oriental que en el I Milenio a.C. circulaba por el Mediterráneo, como consecuencia de la actividad colonizadora y comercial de semitas y griegos. La iconografía de muchas de aquellas imágenes aparece notablemente afectada por la estética egipcia, pudiendose reconocer en muchos casos atributos iconográficos que sugieren una identificación precisa para algunas figuras. Centraremos nuestro estudio en ejemplos concretos de este tipo de representaciones procedentes del ámbito fenicio-púnico, analizando el detalle iconográfico de las alas que complementa la iconografía de algunas imágenes femeninas.

Palabras clave

Religión egipcia. Religión púnica. Mundo funerario. Arte. Iconografía. Colonizaciones. Isis. Tanit.

I. Imágenes femeninas aladas en la iconografía egipcia y próximo oriental

La iconografía de los seres alados en los ámbitos egipcio y próximo oriental se remonta a momentos muy tempranos de las civilizaciones en ellos desarrolladas[1]. Si acotamos nuestra búsqueda a las figuras antropomorfas constatamos que en el repertorio iconográfico egipcio y fenicio-púnico las figuras aladas de aspecto humano suelen ser femeninas, destacando las representaciones de las diosas egipcias Isis y Neftis como las más habituales, si bien las representaciones de las diosas Maat y Nut son también numerosas[2]. Las figuras antropomorfas masculinas aladas están también presentes en el citado repertorio iconográfico si bien son menos numerosas que las femeninas[3]. Estas últimas se hacen frecuentes en Egipto a partir de la segunda mitad del segundo milenio a.C. siendo tema iconográfico dotado sin duda de gran simbolismo.

El atributo iconográfico de las alas aporta a cualquier figura antropomorfa una dimensión especial que la sitúa en un plano conceptualmente superior al de la simple representación humana. Las alas son un atributo sagrado, una prerrogativa de ciertos seres que sobrepasan la condición humana y que pertenecen sin duda al ámbito de lo divino. Dotados de alas dichos seres disfrutan de la capacidad de volar, capacidad que en muchos casos pudo estar unida a la facultad de tránsito entre la esfera de lo divino, a la que dichos seres pertenecían, y la esfera humana, a la que tal vez en el pensamiento del hombre antiguo, los seres alados podían acceder. Llegados al ámbito humano los seres alados podían ofrecer su protección a los simples mortales y quizá transportarlos al ámbito celeste, una vez concluida la vida terrenal. De este modo, además de la capacidad de volar, las alas extendidas de los seres divinos ofrecían protección mientras que su

movimiento proporcionaba el aliento de vida preciso para una nueva existencia, más allá de la muerte. Este último aspecto está bien recogido en el pensamiento egipcio y remite directamente a la diosa Isis, quien con el aleteo de sus alas hizo posible la regeneración de su esposo Osiris, asesinado por Seth. La diosa provocó con su aleteo el hálito de vida y Osiris renació a una nueva existencia eterna en el Más Allá.

La justificación de la imagen alada de las diosas Isis y Neftis parece encontrarse en la identificación de ambas con dos milanos, aves que emiten agudos chillidos suceptibles de ser asimilados a los lamentos de las plañideras en los funerales egipcios. De hecho, las divinas hermanas Isis y Neftis, lloraron la muerte de Osiris mientras buscaban los fragmentos de su destrozado cuerpo a lo largo del Valle del Nilo[4]. En ocasiones la iconografía egipcia llega a ofrecer imágenes de ambas diosas bajo la forma de milanos (fig. 1a y b)[5] mientras que los textos aluden a dicha identificación en reiteradas ocasiones[6].

Desde mediados del segundo Milenio a.C., resultan especialmente elocuentes en el repertorio iconográfico del antiguo Egipto las imágenes de diosas aladas. Superpuestas a los brazos de las diosas, las alas suelen quedar asidas a ellos mediante brazaletes y pulseras. En ocasiones el cuidado en la ejecución de la iconografía egipcia ofrece detalles significativos: la diosa alada sostiene sus propias alas mediante asideros que empuña con sus propias manos[7]. El detalle parece expresar que la diosa puede extender las alas y provocar con ellas la viveza del aleteo divino, o extenderlas como cobertores de protección, a modo de escudo; puede igualmente desprenderse de ellas y atender otros cometidos[8].

El carácter protector que confieren las alas es en ocasiones, en las representaciones tipo aptera de las diosas, recordado por su indumentaria, un vestido plisado formado por las alas replegadas sobre el cuerpo de la divina dama (fig. 2)[9]. El vestido plisado, de alas plegadas, prenda de delicada belleza, es llevado en ocasiones por mujeres egipcias de condición social relevante y vinculadas al ámbito de lo divino. Las reinas egipcias son un claro ejemplo de mujeres de condición sagrada en el ámbito egipcio; eran las depositarias y transmisoras de la realeza, institución fundamental en la sociedad faraónica encarnada en la personal del faraón[10]. Como damas sagradas que eran, las reinas vestían el traje alado, complementado en muchas representaciones con el tocado del buitre explayado, atributo que compartía con la diosa Mut[11], y que indicaba su condición de madres.

La prenda de alas plegadas fue también la indumentaria habitual de otras mujeres sagradas de la sociedad faraónica, las Divinas Adoratrices, sacerdotisas consagradas a una función cosmogónica que consistía en garantizar la armonía de la creación mediante su unión con el dios[12]. La institución de las Divinas Adoratrices ve aumentadas sus prerrogativas en el Tercer Periodo Intermedio (1069-656 a.C.)[13], periodo en el que aquellas mujeres gozaron de la casi totalidad de los derechos de la realeza. Una de ellas fue Karomama, dama sagrada de la XXII dinastía, la llamada dinastía libia ya que el linaje de los monarcas que a ella pertenecieron procedía de las tierras situadas allende la frontera occidental del país del Nilo[14]. La indumentaria de la dama sagrada Karomama (fig. 3)[15], un hermoso vestido de alas plegadas, igual al de las diosas y reinas, alude sin duda a su condición superior a la sencillamente humana.

II. Imágenes de damas aladas del ámbito fenicio-púnico

El atributo iconográfico de las alas de las figuras femeninas del ámbito Mediterráneo del primer milenio a.C., deriva sin duda de modelos egipcios asimilados por la iconografía próximo oriental y púnica. Las alas son un atributo iconográfico característico de diosas tan emblemáticas en Egipto como Isis, Neftis, Maat, Nut y Mut. Sus imágenes pueden representarse con o sin alas, pero vinculadas al ámbito funerario, suelen aparecer provistas de ellas.

La imagen alada de la pareja divina Isis-Neftis, trascendió fuera de las tierras del Nilo. Su representación es frecuente en el ámbito fenicio, en detalles ornamentales de piezas suntuarias, asociadas en muchos casos a ambientes funerarios. Un pareja divina similar a la de Isis y Neftis adorna dos plaquitas ebúrneas, de ejecución algo tosca, conservadas en el Landesmuseum de



Figura 1.a. La diosa Isis en forma de milano sobre el cuerpo de Osiris. Detalle de una escultura de Baja Época hallada en la llamada Tumba de Osiris en Abidos. Museo Egipcio de El Cairo, JE-32090. (Foto: Jesús Trello).

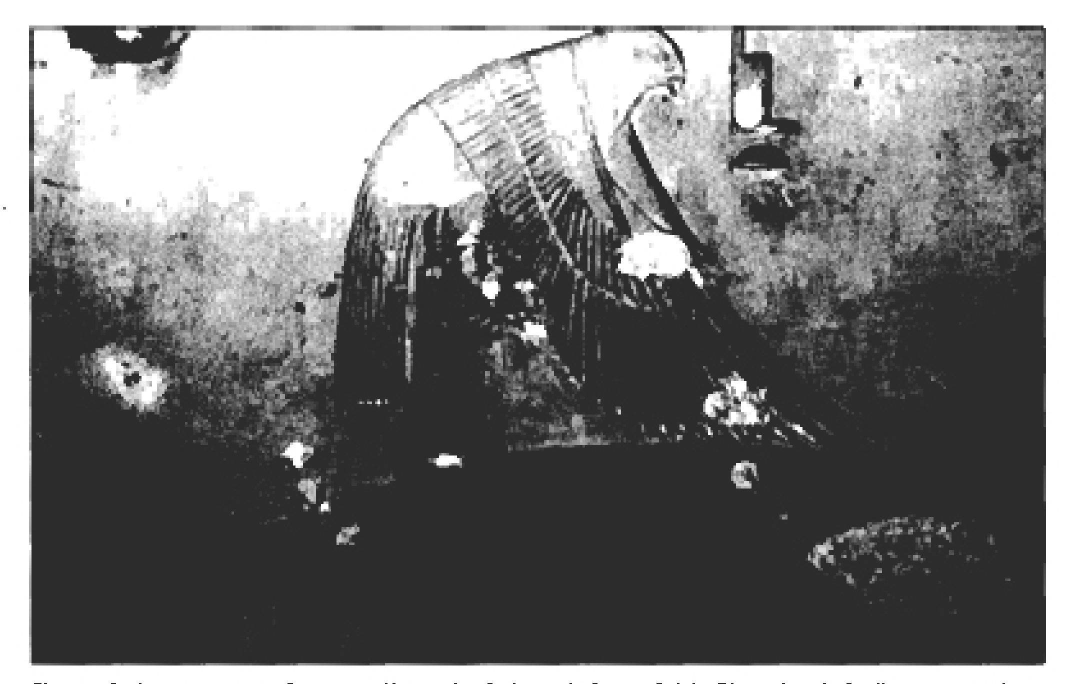


Figura 1.b. Isis, representada como milano, siendo fecundada por Osiris. El nombre de la diosa, en escritura jeroglífica, aparece delante del ave. Bajorrelieve del templo de Seti I en Abidos. (Foto: Jesús Trello).



Figura 2. Una diosa ataviada con el vestido de alas plegadas amamanta al faraón Seti I. Bajorrelieve del Templo de Seti I en Abidos. *ANEP* 422.



Figura 3. Escultura de la divina adoratriz Karomama. Bronce con incrustaciones de oro y plata. Museo del Louvre (París), Nº Inv. 500.

Karlsruhe (Alemania). Las piezas proceden de Arslan Tas y se datan en el siglo VIII a.C.[16]. En ambas las diosas aparecen erguidas y afrontadas, extendiendo sus brazos alados (figs. 4 y 5). Las dos plaquitas parecen haberse complementado con una más, hoy perdida, que se situaría entre ambas, flanqueada por las diosas aladas. Sin duda esa parte perdida completaba el árbol de la vida que puede apreciarse de forma fragmentaria en las placas conservadas y que era sin duda objeto de protección de las divinidades. Las diosas aparecen vestidas y ornamentadas de acuerdo a la estética egipcia, con detalles iconográficos tan característicos como la doble corona, los vestidos rectos y ceñidos, las pelucas tripartitas y la cola de toro o león, propia de iconografías masculinas[17]. Se aprecia cierta yuxtaposición de atributos iconográficos diversos, todos ellos de procedencia egipcia adaptados a las imágenes femeninas. No hay ninguna inscripción que ofrezca el nombre de las diosas, pero es difícil no suponer que su representación alude a las hermanas divinas, las protectoras aladas de origen egipcio[18].

El tema iconográfico de las diosas aladas, de clara inspiración egipcia, perdura en el tiempo asociándose a elementos figurativos de tradición diversa. Lo encontramos por ejemplo en una curiosa representación procedente de la tumba 79 de Salamina (Chipre) que se conserva en el Museo de Chipre. Se trata de un bronce datado en el siglo VII a.C.[19] en el que se ha representado una diosa alada que mira de frente, situada sobre dos leones[20]. Sobre la cabeza de la diosa se ha representado una cabecita femenina, de rasgos hathóricos, de la que surgen sendas alas explayadas que parecen proteger a la divinidad de los leones. Es ésta sin duda una representación que se aleja sensiblemente del modelo de las diosas aladas afrontadas, tratándose probablemente de una reelaboración del antiguo tema iconográfico de las diosas aladas de carácter protector.

En su versión tradicional o canónica, la representación iconográfica de las diosas aladas per-





Figuras 4-5. Diosas aladas sobre placas de marfil procedentes de Arslan Tash. Landesmuseum de Karlsruhe (Alemania), N.º. Inventario 72/39 y 72/40.

vivió como motivo ornamental de diversos elementos propios del ajuar funerario. Su uso sin duda transcendía la simple ornamentación, siendo una referencia clara a la protección que ofrecían las diosas aladas. Aparece representado en un peine cartaginés, también de marfil, que aún conserva restos de la policromía verde que en la antigüedad lo recubrió. El objeto, datado hacia el siglo VI a.C., presenta una hilera de dientes y las dos caras de su apéndice superior decoradas, una de ellas con un auriga sobre una biga, y la contraria con el tema de las diosas aladas afrontadas, extendiendo sus alas sobre una embarcación de aspecto nilótico (fig. 6)[24].

Otros interesantes soportes para la imagen de las diosas aladas lo constituyen la base de los escarabeos y escaraboides, objetos de carácter apotropaico de origen genuinamente egipcio, pero ampliamente utilizados como elementos de protección en diversos ámbitos del Mediterráneo antiguo[25]. La iconografía de la diosa que extendiendo sus alas sobre el ser al que ofrece su protección, es en algunas ocasiones incluída en la base de esos objetos. Las alas extendidas se adaptan a las dimensiones y forma del soporte sobre el que la imagen es representada, apareciendo una de ellas hacia arriba y la otra hacia

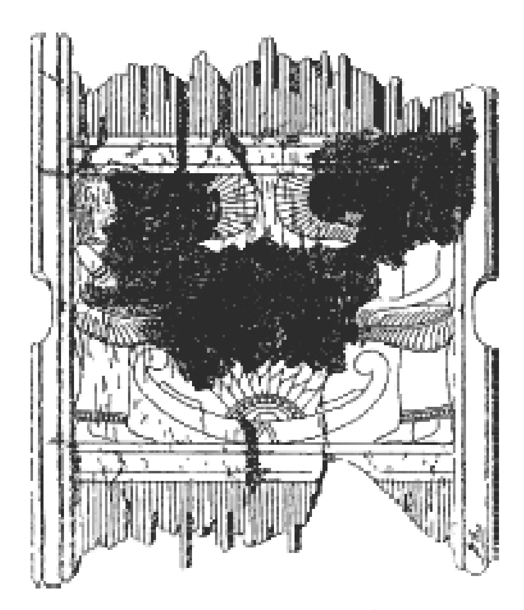


Figura 6. Decoración incisa en peine de marfil procedente de Cartago. *Catalogue du Musée Alaoui Supplément I*. Paris 1910, Pl. CVI, 1.

abajo, en forma oblícua, frente al ser protegido[23]. En los ejemplares citados la diosa protege a Horus en una evocación clara de la faceta de Isis en su papel de madre. Pero la diosa también aparece, en el mismo tipo de soporte, un escarabeo datado entre los siglos VI-IV a.C. procedente de la necrópolis de Puig des Molins, extendiendo sus alas protectoras sobre el difunto Osiris[24]. La actitud de la diosa asociada a la identidad del protegido en esta escena evocan la antigua tradición egipcia en la que se relata cómo Isis, mediante el hálito divino provocado por su aleteo, devolvió la vida a su difunto esposo (fig. 7).

Otros pequeños amuletos sirvieron también de soporte a las imágenes de las damas sagradas. En concreto nos referiremos a un tipo de compleja iconografía denominado "amuleto de tipo enano pateco panteo". Además de la imagen del enano que les da su nombre genérico, estos amuletos reúnen otras imágenes sagradas entre las que suele encontrarse una diosa con las alas ligeramente desplegadas detrás de sus brazos entreabiertos (fig. 8). La diosa suele ubicarse en la parte posterior de la representación del pateco a veces sustituida por la imagen del propio pateco que aparece duplicada. La parte superior del amuleto está ocupada por el escarabajo sagrado, y todo el conjunto se apoya sobre uno o más cocodrilos. El sentido profiláctico de estos objetos no se discute y su evocación a las creencias de las gentes del Nilo son claras en su iconografía. El conjunto recuerda sin duda a las llamadas "estelas de Horus sobre los cocodrilos", documentos que avalan la faceta protectora de Horus, hijo de Isis, como dios protector frente a las alimañas. El joven Horus incorpora en Egipto esta faceta a sus prerrogativas en un momento avanzado del TPI, heredadas a su vez de los dioses Horon y Shed que desde momentos más antiguos venían ejerciéndola[25]. La función protectora de aquellas estelas parece resumirse en un nuevo producto egipcio, los amuletos de tipo "pateco panteo", que en el primer milenio resultan frecuentes en enterramientos de ámbito púnico[26].

Figura 7. Escarabeo de jaspe verde procedente de Ibiza. Nº Inv. MAI-3811.



Figura 8. Diosa alada en la parte posterior de un amuleto pateco-panteo. Kestner-Museum Hannover (Alemania).

Las imágenes de diosas aladas y de damas con el vestido plisado de alas plegadas, se incluye en ocasiones en la decoración de la navajas de afeitar votivas, elementos frecuentes en el ámbito funerario cartaginés. Esos objetos tuvieron una clara finalidad ritual: purificar, eliminar las impurezas del difunto, entre las que figuraba el vello[27]. Las damas aladas, pteróforas[28] o apteras[29], participan en la decoración de algunas de las citadas navajas, constituyendo un elegante motivo ornamental dotado además de una elevada carga simbólica y ritual referida a la vida de ultratumba. De acuerdo a criterios iconograficos, la identidad de las damas sagradas representadas en estos objetos que corresponden ya a una cronología bastante avanzada del I Milenio a.C. (*c.* siglo II) no es fácil de establecer. En una de ellas, Ca 90, la imagen de la diosa alada, en la que cabría buscar la representación de Isis o Neftis, aparece acompañada de un elemento iconográfico que no es propio de ninguna de las diosas egipcias y sí lo es de la cartaginesa Tanit, el signo esquemático de su representación. ¿Estamos en este caso ante la representación de dos diosas, la imagen alada, Isis o Neftis, y la diosa Tanit manifestada en el símbolo que la representa? o, ¿la diosa alada es la propia Tanit como lo indica el símbolo que acompaña a la figura divina?

La imagen alada es sin duda una pervivencia de aquellas que originariamente en Egipto y más tarde en el ámbito fenicio, habían representado a diosas vinculadas de forma muy directa con el tema de la regeneración después de la muerte. Las más singnificativas en ese sentido habían sido Isis y Neftis que, de acuerdo a la mentalidad egipcia, procuraban el bienestar del difunto en el Más Allá. Eran las protectoras más eficaces incluso en las condiciones más adversas y una de ellas, Isis, otorgaba al difunto el nuevo aliento de vida mediante el movimiento de sus alas.

Para las imágenes de las diosas que aparecen sobre las navajas se ha considerado también un posible sentido psicopompo ya que en ocasiones en el mismo objeto aparece representado el símbolo del caduceo, simbolo propio de la iconografía griega en donde es atributo de Hermes, un dios psicopompo[30].

III. Identidad de las damas sagradas

III.1. Isis y Neftis, diosas de antigua tradición

Como vemos, son muchos los datos de carácter iconográfico que permiten afirmar que la imagen egipcia de las diosas protectoras aladas perduró en el tiempo, tanto en el ambito egipcio como fuera de él. La finalidad protectora de las diosas aladas es clara así como su vinculación con el mundo funerario. Cabe ahora preguntarse si su identidad también se conservaba intacta, o si con el devenir de los siglos, y como consecuencia de los distintos ámbitos culturales en los que sus imágenes se mantuvieron en uso, su identidad original pudo alterarse o, incluso, si las imágenes aladas, con el tiempo estereotipadas, sirvieron de soporte para la representación de diversas identidades divinas que procuraban, como las diosas egipcias, el bienestar de los fallecidos.

La mayor dificultad para hallar respuesta a estas preguntas radica en la ausencia de epígrafes inscritos junto a las imágenes, inscripciones que de haber existido, habrían permitido la identificación precisa de las damas representadas. Una dificultad añadida se desprende del hecho de que el universo religioso en el que se inscriben las imágenes tratadas era sumamente plural en el entorno mediterráneo del primer milenio a.C. El tema iconográfico de las diosas aladas fue ampliamente utilizado en los ámbitos egipcio, fenicio y púnico-cartaginés, si bien también hay que relacionar con dichas imágenes y con su correspondiente interpretación otros entornos culturales que se vieron, en el primer milenio a.C., afectados por la presencia colonizadora o comercial semita; entre otros, amplias regiones de la Península Ibérica.

Contamos con algunos datos textuales que nos permiten conocer que la identificación casual o intecionada de diosas auténticamente egipcias con otras del ámbito cananeo se dio en el primer Milenio a.C. en el propio Egipto. Dicha identificación fue la consecuencia lógica de la convivencia de egipcios y fenicios en Menfis, bien acreditada tanto por las fuentes arquelógicas[31] como por las textuales[32]. A pesar de ello muchas veces no nos resulta posible establecer la identidad de una imagen divina femenina de aspecto egipcio ya que muchas diosas responden a una

iconografía muy similar. Suele identificarse en tales imágenes a las diosas egipcias que gozaron de mayor popularidad, Isis y Neftis. Sabemos que esas dos diosas egipcias gozaron de la prerrogativa de 'aladas' y que el culto a ambas, aunque sobre todo a Isis, sobrepasó los márgenes de la tierra de Nilo[33]. El culto a esas deidades de procedencia egipcia alcanzó distintos puntos del ámbito mediterraneo en donde pervivió coexistiendo junto a otras deidades.

III.2. Tanit: el concepto divino renovado

Junto a las diosas aladas de tradición antigua surge, en el I Milenio a.C. una nueva entidad divina de carácter femenino que entendemos como una derivación de conceptos anteriores. Las viejas deidades aparecen ahora renovadas en la personalidad de la nueva diosa, Tanit, que participa de prerrogativas propias de las antiguas diosas egipcias así como de otras competencias de divinidades del Próximo Oriente Asiático como Astarté[34], más otras cualidades al parecer genuinamente suyas. A partir de los datos hasta ahora conocidos, Tanit es una diosa de definición poco precisa. Se la asociada a otras deidades femeninas como Astarté de la que en muchas ocasiones parece su propia derivación. Es una nueva entidad divina destinada a cubrir la emoción espiritual de los hombres y mujeres contemporáneos del momento en el que surgió su culto. Conocemos el teónimo de Tanit desde mediados del siglo VIII a.C. en el Próximo Oriente Asiático, si bien hasta finales del siglo V o comienzos del IV a.C. no tenemos noticias del mismo en Cartago[35].

En muchas ocasiones Tanit es representada por un símbolo, el llamado "signo de Tanit", reconocido como el símbolo de su culto. La imagen de dicho signo, limitada a un triángulo equilátero sobre cuyo vértice superior descansa un trazo transversal que puede tener unas extremidades indicadas, y rematado por un círculo[36], puede interpretarse como la representación esquemática de una figura, quizá la de la propia diosa. El uso de ese esquemático símbolo para evocar su imagen pudo favorecer interpretaciones diversas acerca del carácter y las competencias de la diosa. La simplicidad del signo quizá facilitara la identificación de Tanit con imágenes femenimas diversas, tal vez en función de las prerrogativas que tuviera que cumplir la diosa de acuerdo a las expectativas del solicitante[37]. Tanit era evocada por un esquemático signo; a pesar de ello, cuando fuera conveniente, la diosa podía utilizar una iconografía que en origen hubiera sido propia de otra divinidad. De esa manera, Tanit puede aparecer bajo formas aladas, como en las imágenes de Es Cuieram, sin que ello quiera decir que por definición Tanit es una diosa alada o que todas las imágenes aladas hayan de corresponder a Tanit.

IV. Pervivencia de antiguos modelos iconográficos egipcios en el ámbito púnico

La influencia de algunos modelos iconográficos de procedencia egipcia es muy clara en algunas imágenes del ámbito púnico-cartaginés. Esa similitud iconográfica puede derivar de la propia tradición fenicia en la que las imágenes egipcias y de tipo egipcio no eran extrañas, pero también hemos de considerar las relaciones directas entre cartagineses y egipcios, así como la posible tradición egiptizante del sustrato norteafricano en el que Cartago surge.

La navegación marítima que permitió la colonización semita en el Mediterráneo favoreció la movilidad y difusión de imágenes de divinidades egipcias y próximo orientales. Sin embargo al referirnos a Cartago hemos de considerar otra vía de comunicación hasta ahora menos explorada, pero no menos interesante. Nos referimos a la vía terrestre por la llanura litoral norteafricana. Esa llanura, a pesar de estar sometida al proceso de desertización predominante en el territorio en el que se enclava, gozaba en la antigüedad, gracias a la proximidad del mar, de cierto grado de humedad que la hacía transitable. Ramsés II (1279-1213 a.C.) construyó a lo largo de la ella una cadena de fortificaciones que sugieren el deseo de controlar política y militarmente esa franja costera que tal vez resultaba un lugar estratégico para los nómadas del desierto occidental que amenazaban Egipto[38]. Las fortificaciones de Ramsés II se alejaron bastante de la zona habitada por los egipcios, estando la de Zawiyet Umm el-Rakham (Marsha Matruh), a unos 340 kilómetros al oeste de la actual Alejandría[39].

Herodoto (II,32,4) relata que la costa septentrional de Libia, desde Egipto hasta el cabo Solunte[40], estaba poblada en toda su extensión por diversos pueblos de libios, además de existir en la zona establecimientos griegos y fenicios. En ese territorio, en la zona próxima a la costa, al oeste de Egipto, el mismo autor (IV,191,193) situa a los *maxes* (o maxitanos), grupos libios que pudieron ser descendientes de los *meshwesh* mencionados en las fuentes egipcias.

En época ptolemaica la llanural litoral también fue de nuevo utilizada con fines militares. Sin duda en aquellas tierra áridas pero en menor grado que el resto del desierto que se extiende al sur, la población nómada no faltaría. Por ella deambularían las tribus nómadas citadas por las fuentes egipcias, de los *rebu* (*=libu*) y de los *meshwesh,* éstos últimos quizá predecesores de la *maxes* citados por Herodoto (IV, 191,193)[41]. Suele admitirse que el vocablo egipcio *rebu* haya sido la fuente a partir de la cual, y a través de los griegos, se formara el nombre de Libia con el que hoy conocemos al país africano de dicho nombre[42].

Los nómadas del desierto occidental habían supuesto una fuente importante de problemas para Egipto en época faraónica ya que ansiaban establecerse en las fértiles tierras egipcias[43]. Poco a poco las gentes occidentales fueron penetrando en el país del Nilo y haciéndose poderosas hasta que hacia el año 950 a.C. un gran jefe de los *meshwes,* Sheshonq (Sheshonq I, 945-924 a.C.), fue reconocido faraón en Tebas. Con su proclamación como monarca se inició en Egipto la llamada "Época Libia" que abarca las dinastías XXII y XXIII y que queda enmarcada, junto a las dinastías XXI, XXIV y XXV, en el TPI. Dicho periodo es relativamente confuso, como otros de la historia de Egipto, dado que las dinastías no se suceden unas a otras, sino que se solapan o superponen enteramente, como ocurre con las dinastías XXII, XXIII y XXIV[44]. La "Época Libia" supone el ejercicio del poder por parte de faraones de ascendencia occidental. Se trata de un interesante periodo en el que actualmente se trabaja con datos novedosos, muchos de ellos procedentes de excavaciones arqueológicas en curso[45].

La existencia de una dinastía libia hubo de tener alguna repercusión en lo que respecta a la transmisión cultural entre Egipto y las tierras norteafricanas situadas junto a su frontera occidental. En aquel territorio vivían gentes de la misma etnia que los gobernantes egipcios. Conceptos y manifestaciones plásticas de procedencia egipcia, hubieron de tener una vía fácil de acceso por la ruta terrestre, desde las fértiles tierras del oeste del Valle del Nilo y del Delta, y desde la región del Fayum hacia el territorio que no mucho después ocupó Cartago.

Observaciones de carácter iconográfico muestran una importante influencia de la estética egipcia en algunos elementos de la cultura material cartaginesa. Esa influencia pudo deberse a contactos terrestres, si bien los contactos por mar con las ciudades fenicias del levante Mediterráneo y con la isla de Chipre, territorios en los que abundaba la cultura material egiptizante, están bien documentados.

Entre los elementos cartagineses afectados por la estética egipcia, destaca sin duda la parte superior externa de la tapa de un sarcófago de mármol blanco que presenta la imagen esculpida en altorrelieve muy acusado de una dama yacente. Dicha tapa y el sarcófago que cubría[46], se exhiben actualmente en el Museo de Cartago (fig. 9)[47]. Fueron hallados en 1902 en una cámara funeraria de la necrópolis de Santa Mónica, en la que había otro sarcófago de dimensiones similares, con una tapa en la que había sido esculpida una figura masculina[48]. Las figuras de las tapas de ambos sarcófagos estaban decoradas con policromía que en la actualidad está prácticamente perdida[49]. Estas piezas, de extraordinario valor artístico, se datan en torno a los siglos IV-III a.C. El sarcófago de la dama había sido profanado antes de que la cámara que lo albergaba fuera descubierta por R.P. Delattre. Presenta en la parte superior derecha de la tapa, cerca de la cabeza de la dama, un gran agujero. Los violadores respetaron totalmente la imagen, por lo que hay que suponer que el motivo de la violación fue exclusivamente el robo del ajuar que supuestamente pudo acompañar al cadáver que allí reposara.

La imagen de la dama está muy afectada por la estética egipcia[50]. Se trata de una mujer joven,

de armoniosas proporciones. El rostro muestra una pronunciada influencia helenística en su ejecución. Es ligeramente alargado, pero las mejillas aparecen sensiblemente rellenas, reflejando una hermosura en plenitud. La nariz es pronunciada y angulosa, formando una T bajo una línea de cejas horizontales. Los ojos son grandes y ovalados, de mirada firme. Sus labios son carnosos y están entreabiertos y su barbilla ligeramente acusada (fig. 11).

Viste un elegante vestido, que consiste básicamente en una larga túnica rosada que llega hasta los pies (fig. 9). Por encima de los senos dos broches retienen la túnica que se desliza sobre su cuerpo formando graciosos pliegues simétricos a derecha e izquierda. Los pliegues se extienden también sobre los brazos hasta la altura de los codos. Desde los hombros y hasta la altura de los senos aparecen escalonados, a modo de esclavinas, tres grandes bandas de tela. La del centro es de color rojo y las otras dos azules, todas ellas ribeteadas de dorado (fig. 10).

Recoge su cabellera un tocado de tela similar al *nemes* de los antiguos egipcios, rematado en el centro de la parte superior con la cabeza de un buitre que se yergue sobre la frente de la joven. Es el mismo tocado que en Egipto es propio de la diosa Mut y de las reinas madres. La dama de Cartago complementa su tocado con un pequeño *polos*. Bajo el *nemes*, orlando la frente de oreja a oreja, discurre una sucesión de pequeños adornos, semejantes a pequeños nidos de abejas dorados.

El cuello está ornado con un collar doble de perlas doradas.

El brazo derecho está extendido a lo largo del costado, sujetando en la mano una paloma (fig. 12). El brazo izquierdo, extendido también a lo largo del costado, se dobla en ángulo recto a la altura del codo, soportando en la mano un pebetero.

A la altura de la cintura dos amplias alas de color azul oscuro se pliegan en diagonal sobre las piernas y cruzando y arropando las caderas por delante, llegan hasta el suelo (fig. 13). Los extremos de las alas forman un armonioso espacio triangular que deja al descubierto los pliegues finales de la túnica y los dos pies. Estos se encuentran muy próximos entre sí y calzados con sandalias que reposan sobre un zócalo de unos 11 cms. de altura (fig. 14).

El dibujo de las plumas de las alas está realzado no solamente por las incisiones del escultor en la piedra, sino también por trazos de pintura roja en las plumas pequeñas, y dorados en las líneas que conforman las plumas largas que, en diagonal, alcanzan desde la cintura hasta los pies.

La indumentaria que luce esta dama es el vestido de alas cruzadas propio de las damas sagradas del antiguo Egipto. Encontramos para él un interesante paralelo de la divina adoratriz Karomama, la dama sagrada de la XXII dinastía, la dinastía libia que gobernó Egipto entre los años 950-715 a.C. La imagen que conocemos de Karomama (fig. 3) es una estatuilla de 59 cm. de altura que se conserva en el Museo de Louvre[51], en la que encontramos otros interesantes detalles ornamentales que coinciden con los que adornan a la dama de Cartago: el polos, los collares y la esclavina que cubre los brazos hasta los codos.

Sin duda la imagen de Cartago representa a una dama sagrada o divina vinculada en alguna medida con la antigua tradición egipcia. Su indumentaria es propiamente egipcia y de una gran tradición: el vestido de alas plegadas, complemento habitual en Egipto de las diosas protectoras de los difuntos, al menos desde la segunda mitad del II Milenio a.C. No se trata de un vestido de creación cartaginesa como apuntara C. Picard[52], ni de un elemento egipcio de época persa como señalara Hölb[53]. Muy al contrario es un atributo claro de las damas sagradas egipcias, y de las diosas de carácter regenerativo como Isis, Neftis, Maat, Nut y Mut que ofrecen la eternidad a los fallecidos. También es atributo claro de otras damas del ámbito sagrado egipcio como las divinas adoratrices, las sacerdotisas que hacen posible la armonia cósmica. En este sentido hemos de recordar otro interesante pasaje de Herodoto (II,54-56) que nos hace llegar a una dama sagrada a territorio libio. Narra el historiador griego que ha conocido un relato de los sacerdotes egipcios de Tebas que narra lo siguiente: dos mujeres consagradas a la divinidad –dos damas sagradas egipcias, probablemente Divinas Adoratrices de Amón, aquellas

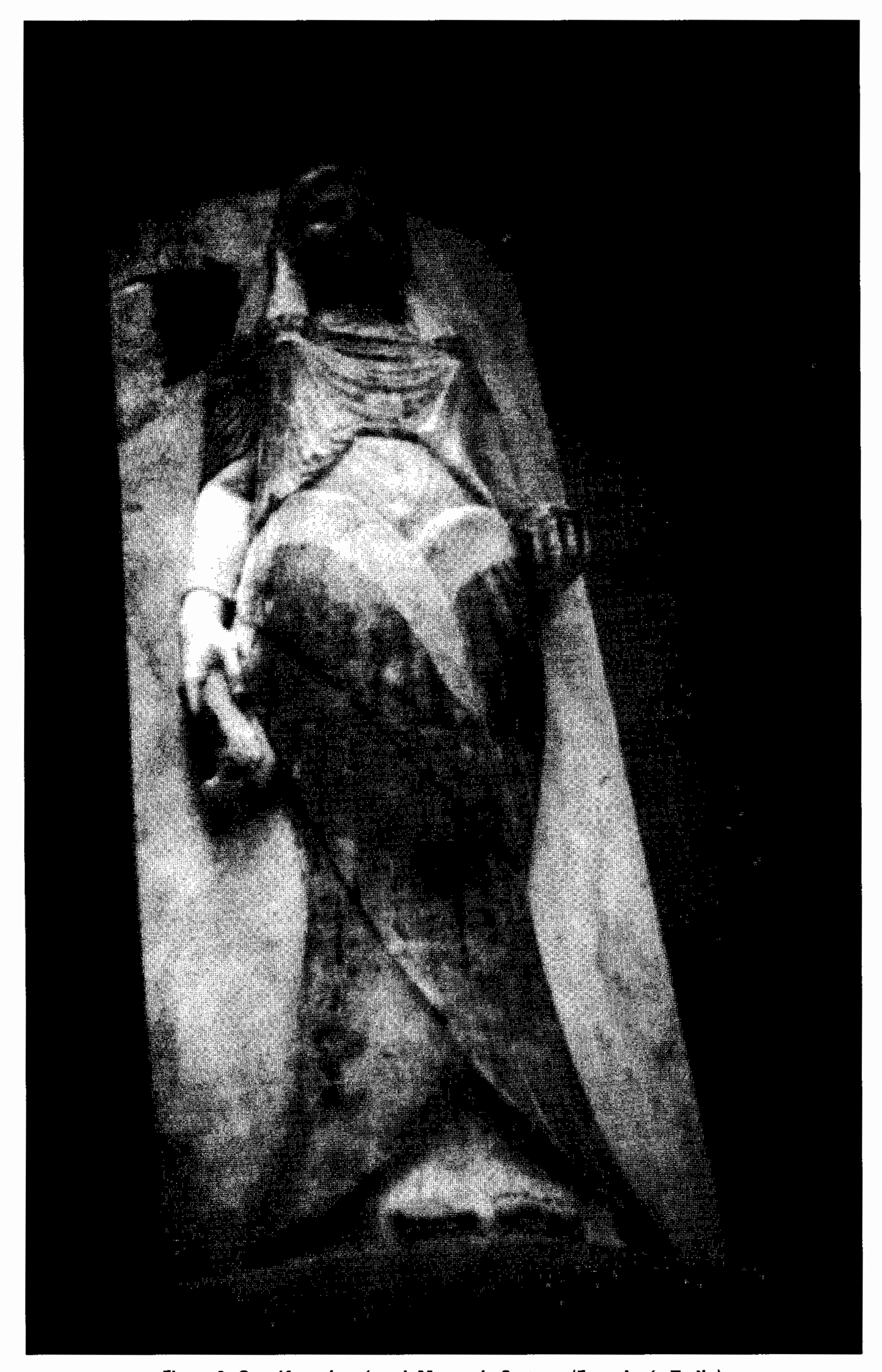


Figura 9. Sarcófago de mármol. Museo de Cartago. (Foto: Jesús Trello).

que lucían el vestido de alas replegadas— fueron raptadas de Tebas por los fenicios. Una fue vendida en Libia y la otra en territorio griego. Según Herodoto estas mujeres fueron las primeras que fundaron los oráculos en aquellos pueblos, el de Dodona, el más antiguo de los oráculos griegos y el de Siwah, el más importante de Libia. En el de Dodona las profetisas contaron a Herodoto su versión de la historia. Según ellas, dos palomas emprendieron el vuelo en Tebas, Egipto. Una llegó al lugar en donde desde entonces se le veneraba su santuario y oráculo; la otra a Libia, donde se creó el oráculo de Amón. De todo ello Herodoto saca sus propias conclusiones. El historiador creyó que en realidad los fenicios habían raptado a las damas sagradas, que fueron vendidas una en Grecia y la otra en Libia. Herodoto creyó que las mujeres fueron llamadas palomas por los de Dodona, "en razón de que eran bárbaras y les daba la sensación de que emitían sonidos semejantes a los de las aves" (II,54.1-3). Sin duda el relato trae a colación el vestido de alas plegadas, propio de las damas sagradas egipcias, condición que se da para las mujeres del relato. Evoca además la denominación de Isis y Neftis como milanos, precisamente por los sonidos que emitían, similares a los de las aves, mientras procuraban la regeneración del fallecido Osiris.

¿Es entonces la dama de Cartago la representación de una antigua divinidad egipcia? ¿de una divina adoratriz? ¿de una sibila? o, ¿estamos ante una manifestación de la diosa Tanit?

A partir del análisis iconográfico no podemos saberlo. Es probable que la imagen de Cartago represente a una dama sagrada, quizá una sacerdotisa depositaria del conocimiento de las tradiciones egipcias. Otras muchas manifestaciones de cultos de origen egipcio son perceptibles en la cultura material cartaginesa y probablemente su uso adecuado requiriese unos rituales precisos para los que habría que tener conocimientos determinados. Quizá nuestra dama velara por



Figura 10. Detalle del torso. (Foto: Jesús Trello).



Figura 11. Detalle del tocado y rostro. (Foto: Jesús Trello).

aquellas tradiciones en una sociedad que sin duda las demandaba[54].

Otra posibilidad es que la dama de Cartago represente a una diosa del ámbito púnico-cartaginés. Habría que pensar entonces en Tanit[55].

Es muy probable que Tanit participara de los mismos aspectos regenerativos que las antiguas diosas egipcias y que fuera ella, Tanit, quien en el ámbito púnico-cartaginés ofreciera el mensaje de eternidad después de la muerte. Para ello quizá recurriera a las formas sagradas de las antiguas diosas e incorporara a su figura la indumentaria adecuada para ese fin. La imagen de Cartago incluye el pebetero y la paloma, símbolos ajenos a la iconografía canónica de las damas sagradas de Egipto, si bien la paloma nos remite al relato de Herodoto (II,55-58). Tanit podía ser evocada mediante el sencillo signo de Tanit, símbolo que sin duda sugiere la representación esquemática de las imágenes acampanadas de Es Cuieram (Ibiza) en las que también se han indicado las alas[56]. Pero quizá la simplicidad del símbolo que evoca a la diosa la hacía suceptible de ser identificada con imágenes femeninas diversas, en función de las competencias requeridas.



Figura 12. Detalle de la mano derecha sosteniendo una paloma. (Foto: Jesús Trello).



Figura 13. Detalle de la cintura y disposición de las alas plegadas. (Foto: Jesús Trello).



Figura 14. Detalle de los pies. (Foto: Jesús Trello).

El vestido alado no es un atributo claro de Tanit: sólo por el vestido no podríamos identificar a la diosa[17]. Es propio de otras damas sagradas distintas a ella: las damas sagradas egipcias. En sí mismo el vestido alado es un elemento sagrado que como otros símbolos egipcios de lo divino sobrepasó los límites de las tierras del Nilo convirtiéndose en una pervivencia iconográfica al servicio de imágenes sagradas de identidad diversa del ámbito fenicio púnico.

Notas

1. Destacan por su compleja red las imágenes aladas mesopotámicas bien documentadas desde el III Milenio a. C. Véase: PRITCHARD, J. B. *The Ancient Near East in Pictures Relating to the Old Testament*. Princeton - New Jersey 1969, 526 (en lo sucesivo *ANEP*).
2. Isis, Neftis, Maat, Nut y Mut no son las únicas diosas egipcias dotadas con la protección de [illegible] alas, aunque sí son las más frecuentemente representadas en la iconografía egipcia con el atributo de las alas. Algunos textos [illegible] a otras diosas con esta misma competencia: "[illegible] Oh Sekhmet-Bastet-Ra, señora de los dioses, diosa alada, dama de [illegible], señora de la corona blanca y de la corona roja..." Capítulo 164 del Libro de los Muertos. Véase: LARA PEINADO, F. *El libro de los muertos*. Madrid 1989, pp. 316-319.
3. En el ámbito egipcio se constatan imágenes masculinas antropomorfas aladas que pueden atribuirse al dios Reshep. Véase: LÓPEZ GRANDE, M. J. "Winged Reshep: Egyptian iconographic evidence?" *Eighth International Congress of Egyptologists*. Cairo (28 march - 3 April, 2000) New York, Cairo 2003, pp. 389-395; *Idem*. "Imágenes de dioses alados en la documentación iconográfica del antiguo Egipto: datos para su identificación" *I Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo*. (Barcelona 3-5 abril, 2000). Barcelona 2001, pp. 255-270.
4. Textos de las Pirámides § 1280. Véase: FAULKNER, R. O. *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Oxford 1969, p. 203.
5. TRELLO, J. "Ritos de resurrección en la tumba de un dios: Osiris en Abydos". *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 7 (1997) p. 202, nota 8, figs. 2, 3 y 4.
6. Textos de las Pirámides § 1255-56. Véase: FAULKNER, R.O. *op. cit.* 1969, pp. 199-200. La identificación de las diosas con milanos también está presente en la decoración mural de tumbas egipcias de periodos posteriores, como la tumba de Amenemhet (TT 82), de época tutmósida. Véase: GARDINER, A. H.; GARIS DAVIES, N. de. *The tomb of Amenemhet*. London 1915, p. 49, n. 2.
7. Museo Civico Archeologico di Bolonia KS 259. Véase: *La collezione egiziana. Museo Civico Archeologico di Bologna*. Bologna 1994, p. 91.
8. ANEP 422, 515.
9. Isis, Neftis, Maat, Nut e incluso Mut, presentan una iconografía muy similar cuando visten la prenda citada. Sus esbeltas y elegantes figuras sólo quedan diferenciadas por un atributo iconográfico que complementa sus tocados y que es el ideograma de sus teónimos. Para Isis y Neftis véase: BENDALA GALÁN, M.; LÓPEZ GRANDE, M. J. *Arte egipcio y del Próximo Oriente*. Madrid 1995, p. 39.
10. LÓPEZ GRANDE, M. J. "Arte y poder en el Egipto faraónico" en DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (eds.) *Arte y poder en el Mundo Antiguo*. Madrid 1997, pp. 15-32.
11. LURKER, M. *The Gods and Symbols of Ancient Egypt*. London 1984, p. 60.
12. ALDRED, C. *et alii*. *El Egipto del crepúsculo. De Tanis a Meroe (1070 a. C. - siglo IV d. C.)*. Madrid 1980, p. 128.
13. En lo sucesivo TT.
14. LÓPEZ GRANDE, M. J. "Los vecinos occidentales de Egipto: datos referentes a la proclamación de Sheshonq I", en LÓPEZ GRANDE, M. J. (ed.) *Culturas del Valle del Nilo I: su historia, relaciones externas e investigación española*. Barcelona 2002, pp. 65-83.
15. ALDRED, C. *et alii*. *op. cit.* p. 127, fig. 106.
16. Nos. de inventario 72/29 y 72/41, información facilitada por el Prof. Dr. Michael Maass, Director del Departamento de Antigüedades del Badisches Landesmuseum Karlsruhe. Agradecemos al Dr. Maass así como a la Dra. Katarina Horst su amabilidad al proporcionarnos las fotografías de las plaquitas citadas y diversos datos sobre

las mismas. Las plaquitas han sido recientemente publicadas en *Kykladen und Alter Oriente. Bestandskatalog de Baduscgeb Landesmuseums Karlsruhe*. Karlsruhe 1997, pp. 131-132, S 10 y S 11, Abb. 270-271.

[17] LÓPEZ GRANDE, M. J. *ob.cit.* 1997, p. 20.

[18] *Kykladen und Alter Oriente*, Karlsruhe 1997, p. 131.

[19] Cyprus Museum. Véase: KARAGEORGHIS, V. "Chipre", en MOSCATI, S. *Los fenicios*. Barcelona 1988, p. 416.

[20] El tema de la diosa alada asociada al león es propio del repertorio iconográfico de Mesopotamia y del Próximo Oriente Antiguo. Véase; *ANEP* 526. En el ámbito egipcio la imagen de una diosa desnuda, alzada sobre un león, es conocido y utilizado con cierta repercusión en zonas determinadas del Valle del Nilo desde el Imperio Nuevo. Véase: *ANEP* 470-474, 830; LÓPEZ GRANDE, M. J. "Imágenes de la diosa Qdš en la documentación egipcia" *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*. 25.1 (1998) pp. 135-155.

[21] LEROUX, E. (ed.) *Catalogue du Musée Alaoui (Supplèment)*. Paris 1910, p. 361, Pl. CVI, figs. 1-2.

[22] LÓPEZ GRANDE, M.J. "Reflexiones acerca del sentido religioso de los objetos egipcios, egiptizantes y pseudoegipcios presentes en la protohistoria andaluza", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucia* (Córdoba, 1988) Córdoba 1993, pp. 161-166.

[23] Sirva de ejemplo los ejemplares conservados en el Museo Arqueológica de Ibiza y Formentera inventariados con los números 3811 y 4199, en los que la diosa protege al niño Horus: FERNÁNDEZ, J. H.; PADRÓ, J. *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*. Madrid 1982, pp. 47-53.

[24] Museo Arqueológico de Ibiza, número de inventario 4752; véase: FERNÁNDEZ, J. H.; PADRÓ, J. *ob.cit.*, 1982, pp. 77-78.

[25] LÓPEZ GRANDE, M. J. "Datos acerca de la iconografía de Horon y de algunas de sus competencias en Egipto" en GARCÍA MORENO, L. A.; PÉREZ LARGACHA, A. (eds.) *Egipto y el exterior. Contactos e influencias*. (Aegyptiaca Complutensia III). Alcalá de Henares 1997, pp. 136-137.

[26] FERNÁNDEZ, J. H.; PADRÓ, J. *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza*. Eivissa 1986, pp. 16-17.

[27] GROTANELLI, C. "Motivi Escatologici Nell'Iconografia di un Rasorio Cartagineses", *Rivista di Studi Fenici* 5,1 (1977) p. 13.

[28] ACQUARO, E. *I rasoi punici*. Roma 1971, Ca. 90 de Cartago.

[29] Ca 86 de Cartago; véase: MARÍN CEBALLOS, M.C. "¿Tanit en España? *Lucentum* 6 (1987) p. 68, Fig. 9.

[30] MARÍN CEBALLOS, M. C. *ob.cit.* 1987, p. 73, nota 31. El caduceo también se asocia en algunas ocasiones a las imágenes acampanadas de Es Cuieran (Ibiza) interpretadas como manifestaciones plásticas de Tanit. Véase: AUBET, M. E. "El santuario de Es Cuieram" *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 8 (1982) *passim*. La asociación de Isis y la figura de Anubis psicopompo resulta muy evidente en las procesiones isiacas romanas. Son asímismo abundantes los testimonios iconográficos que acreditan dicha asociación, documentados en soportes diversos: lucernas, mosaicos, etc. véase: TRELLO ESPADA, J. "Raíces egipcias de una tradición cristiana: la Bella Fiesta del Valle y el culto a los difuntos" *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 9 (1999) pp. 176-177 y 185; TRELLO ESPADA, J. "Traces of the 'Beautiful Feast of the Valley' in Western Christian Tradition" *Eighth International Congress of Egyptologists*. (Cairo, 28 March - 3 April, 2000) New York, Cairo 2003, pp. 534-542.

[31] CHIERA, G. "Fenici e Cartaginesi a Menfi", *Rivista di Studi Finici* 15,2 (1987) p. 128.

[32] Papiro Sallier: CAMINOS, R. *Late Egyptian Miscellanies*. (Brown Egyptological Studies, I) London 1954, pp. 333 y ss.; HERODOTO, II,112,1-2.

[33] HEYOB, S. K. *The Cult of Isis among Women in the Graeco-Roman World*. Leiden 1975, pp. 53-54.

[34] LÓPEZ GRANDE, M. J. "Manifestaciones artísticas próximo orientales en las imágenes de los dioses de la antigua Iberia" en BALBÍN BERHMANN, R. de; BUENO RAMÍREZ, P. (eds.). *II Congreso Peninsular de Arqueología*. (Zamora, 24-27 septiembre, 1996) Tomo III. Alcalá de Henares 1999, pp. 479-480.

[35] LIPIŃSKI, E. *Dieux et déesses de l'Univers phénicien et punique*. (Orientalia Lovaniensia Analecta, 64; Studia Phoenicia XIV). Leuven 1995, p. 201; HVIDBERG HANSEN, F. O. *La déesse TNT. Une étude sur la religion canéo-punique. Copenhague* 1979: I, pp. 140-141.

[36] *Los fenicios*. Barcelona 1988, p. 263.

[37] LÓPEZ GRANDE, M. J. *ob.cit.* 1999, p. 480.

[38] BAINES, J.; MÁLEK, J. *Atlas of Ancient Egypt*. Oxford 1986, p. 19.

[39] SNAPE, S. "Ramesses II's Forgoten Frontier" *Egyptian Archaeology* 11 (1997) pp. 23-24.

[40] Topónimo que se interpreta como una referencia al cabo Espartel, en las inmediaciones de Tánger, o el cabo Cantín, en la costa de Marruecos. Véase: HERODOTO, Historia Libros I-II. Traducción y notas de SCHRADER, C. (Biblioteca Clásica Gredos, 3). Madrid 1983, p. 314, nota 123.

[41] Herodoto, Historia Libros III-IV. Traducción y notas de SCHRADER, C. (Biblioteca Clásica Gredos, 21). Madrid 1986, p. 463, nota 656.

[42] LEAHY, A. "Libyans" en Bard, K.A. (ed.) *Encyclopedia of the Archaeology of Ancient Egypt*. London-New York 1999, p. 445.

[43] LÓPEZ GRANDE, M. J. en López Grande M.J. (ed.) *ob. cit.* 2002, pp. 65-83.

[44] LÓPEZ GRANDE, M. J.; QUESADA SANZ, F.; MOLINERO POLO, M. A. *Excavaciones en Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna)*. (Informes Arqueológicos/ Egipto 2). Madrid 1995, pág. 62, Fig. 4.

[45] LEAHY, A. (ed). *Libya and Egypt c. 1300-750 B.C.* London 1990, *passim*.

[46] La cuba del sarcófago mide 1,92 (largo) x 0,67 (ancho) x 0,48 (alto) m. y está adornada con molduras y acróteras.

[47] LEROUX, E. (ed.), *Musée Lavigerie de Saint Louis de Carthage. Collet. des Pères-Blancs, formée par R. P.*

DELATTRE II. Musées et Collections archéologiques de l'Algerie et de la Tunisie. Deuxieme Série (5,2). Antiquités Puniques. Supplément. Paris, 1910, p. 15.

[48] En la misma necrópolis de Santa Mónica se hallaron otros sarcófagos similares catalogados por LEROUX, E. (ed.) *op.cit,* 1910, Figs. 1-3, Planche II. Sarcófagos de esta misma tipología, rectangulares y con una figura humana yacente esculpida sobre la tapa, han sido hallados en otros lugares de influencia fenicia. Véase: ACQUARO, E. "Fenicios y etruscos" en MOSCATI, S. *Los fenicios*. Barcelona 1988, p. 533.

[49] La pérdida de policromía es muy evidente si comparamos la fig. 7, correspondiente a una fotografía del sarcófago con representación femenina en su tapa, tomada por J. Trello el 1 de dciembre de 1996, con luz matinal, con la acuarela realizada por Pinchart en 1903, poco tiempo después del descubrimiento del sarcófago, según aparece en HÉRON DE VILLEFOSSE, M. "Les sarcophages peints trouvés à Cartage" *Monuments Piot,* 12 (1905) pp. 79 ss.

[50] Las imágenes esculpidas sobre el resto de los sarcófagos hallados en Santa Mónica representan a hombres y mujeres vestidos a la moda griega, en opinión de E. Leroux, quizá con atuendo sacerdotal: LEROUX , E. (ed.), *op.cit.* 1910, pp. 15-16.

[51] Nº de inventario N 500.

[52] MARÍN CEBALLOS, M. C. "La diosa leontocéfala de Cartago" *Kolaios,* 4 (1995) p. 828.

[53] *Idem.* p. 835.

[54] MARÍN CEBALLOS, M. C. "Presupuestos teóricos para un estudio histórico-religiosos de las iconografías egipcias y egiptizantesen el mundo fenicio púnico", en CUNCHILLOS, J. L.; GALÁN, J. M. *et alii* (eds.) *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*. Sapanu. Publicaciones en Internet II (1998) http://www.labherm.filol.csic.es/Sapanu1998/Es/Actas/Marin.htm

[55] AUBET, M. E. "Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit" *Homenaje a A. García Bellido, I. Revista de la Universidad Complutense,* 25,101 (1976) pp. 61 ss.

[56] AUBET, M. E., *ob.cit.* 1982 *passim*.

[57] *versus* MARÍN CEBALLOS, M. C. *ob.cit.* 1995, p. 841.

Sobre algunos elementos de culto orientales: columnas y capiteles[1]

Ana Mª Jiménez Flores
Universidad de Sevilla

Resumen

En este trabajo nos detenemos en el examen de un monumento funerario de la necrópolis de Villaricos (Almería). Su estudio nos permite analizar algunos elementos de iconografía fenicio-púnica ampliamente difundidos y enraizados en cultos de tradición cananea. La proyección de esta iconografía y de las creencias asociadas a ella alcanza a todas las zonas de irradiación fenicio-púnica, incluido el propio ambiente orientalizante.

Abstract

Dans le présent article, en étudiant une stèle funeraire trouvée dans la nécropole de Villaricos (Almería), on peut analyser quelques élements d`iconographie phénicienne et punique beaucoup répandues et attachées aux vieilles traditions du Canaan. Cette forme iconográphique et leurs idées associées arrivent à tous les régions sous l`influence sémitique, parmi eux le monde orientalisante.

La celebración de este encuentro proporciona una oportunidad única para exponer y discutir las nuevas vías de investigación abiertas en el campo de los estudios fenicio-púnicos y, en especial, en el campo de la religión. Las expresiones de la religiosidad y el culto en las sociedades antiguas abarcan campos muy amplios de estudio, basta con sólo hojear el programa y la formación de los investigadores participantes en este evento para entenderlo, desde la filología y la epigrafía hasta la arqueología; como complemento de éstas ha adquirido una presencia cada vez más notable la iconología, en tanto la interpretación semántica de rasgos iconográficos aporta interesantes conclusiones en favor de la caracterización y definición de divinidades y cultos[2]. No creemos que la presencia de elementos decorativos sobre piezas de culto u objetos de ajuar funerario sea un hecho arbitrario y, menos aún, que el esfuerzo derrochado en algunas de las complejas obras conocidas fuera totalmente gratuito. Es más, como afirma D. Ciafaloni, la necesidad de definir el sentido de las figuraciones seleccionadas puede facilitar asimismo una propuesta, hipotética desde luego, sobre la específica función de cada objeto en su contexto[3].

En este trabajo, en concreto, nos vamos a interesar por el análisis de un monumento funerario de la necrópolis de Villaricos, en el que se recogen algunos de los motivos más recurrentes en la iconografía fenicio-púnica, aportando nuevas consideraciones acerca de su funcionalidad y el significado de su programa iconográfico. Se trata de una estela piramidal de 50 cm de altura que presenta la particularidad de ofrecer en una de sus caras la escultura en altorrelieve de un prótomo humano, quizás masculino, cubierto con el típico *klaft* egipcio, mientras por la cara opuesta ha sido esculpida en bajorrelieve una columna rematada por un capitel de volutas (Fig. 1)[4]. La estela quedaba coronada por un cipo piramidal erigido en el extremo superior de la misma. La obra se encontró reutilizada en la cubierta de la tumba nº 521, datada en el s. IV a.C., aunque a la estela se le concede una datación anterior, en el s. VI a.C.[5]. La peculiaridad de la pieza radica no sólo en la originalidad de su iconografía, excepcional dentro de la tipología de las estelas funerarias[6], sino en su estructura.

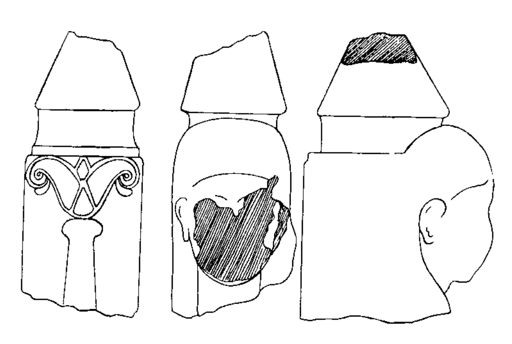


Figura 1. Estela piramidal procedente de la necrópolis de Villaricos (Almería), según J. Padrò.

Las estelas funerarias están concebidas y diseñadas para ser contempladas de frente, siendo frecuente la falta de interés por el labrado y esculpido de la parte posterior. En el caso de los cipos, aunque pueden contemplarse desde diversos puntos de vista, la decoración escultórica está prácticamente ausente. En este sentido, los paralelos más próximos se encuentran en dos cipos-estela procedentes de Cerdeña, pertenecientes a la colección Gouin y conservados en el Museo de Cagliari. Ambos ejemplares son obras realizadas en piedra local, rematadas por un cipo piramidal, que ofrecían una representación escultórica en la superficie inferior[7]. El primero de estos cipos recogía la lucha de un hombre, probablemente un héroe mítico, con un monstruo alado, mientras en el segundo se había figurado una danza ritual con tres bailarinas desnudas y un hombre, cubierto por una máscara de toro, alrededor de una figura betílica o fálica[8]. Las imágenes nos remiten a ambientes de culto, sin poder afirmarse la procedencia de un contexto funerario para las mismas.

Si nos detenemos en las figuraciones escultóricas de la estela almeriense, y haciendo un examen individual de cada elemento, comenzaremos por la figura antropomorfa; de ella es difícil asegurar su carácter masculino, dado el mal estado de conservación del rostro. Es complejo determinar el género de una representación antropomorfa contando sólo con la figuración facial, siendo frecuente recurrir a las características del tocado o peinado como medio de identificación. En el caso de las figuras femeninas será el tipo de peinado, de inspiración hathórica, el elemento definidor; de forma generalizada, aparecen cubiertas por pelucas y amplios tocados. La única excepción la constituyen varias estatuillas de terracota del tipo denominado Dea Gravida que portan el *klaft*[9] o bien algunos prótomos femeninos cubiertos por una especie de *klaft*, sujeto con una banda[10]. Dado el contexto funerario donde suelen localizarse estas piezas, ofrecen un significativo punto de contacto con nuestra estela; sin embargo, una simple ojeada a los tipos conocidos nos muestra lo arriesgado de una búsqueda de modelos: la impronta egiptizante es muy limitada, tanto en la ejecución del rostro como en la elaboración del tocado, y la identificación de los prótomos femeninos depende tanto de las características del tocado, peluca, *klaft* o *khálatos*, como de la presencia de joyas[11]. Por otro lado, la misma funcionalidad de estas obras presenta claras divergencias con respecto a la obra que nos ocupa; los prótomos y máscaras son piezas depositadas siempre en el interior de las tumbas como parte del ajuar funerario, raramente aparecen en el exterior de las sepulturas y nunca se destinan al monumento exterior.

El examen de paralelos para nuestra imagen nos conduce a otras figuras humanas, masculinas en su mayoría, de carácter frontal y rasgos egiptizantes, de las que en territorio peninsular sólo contamos con dos ejemplos, pertenecientes a las artes menores: las figuras antropomorfas de la caja de marfil recuperada en la tumba 17 de la necrópolis de La Joya (Huelva)[12] y las figuras de tipo negroide adosadas al timiaterio de terracota de Punta del Nao (Cádiz)[13]. En ambos casos, la imagen humana se presenta como apoyo o sostén de una construcción ideal, en el primer ejemplo un recipiente de marfil, destinado a contener objetos preciosos, y en el segundo como base de una estructura de tipo cultual provista de rasgos decorativos de elevado significado religioso. A esta función tectónica se suma también el posible valor apotropáico que debió revestir a las figuras, eventuales guardianes y protectores del contenido y los ritos, respectivamente. De más reciente publicación es una escultura labrada en piedra arenisca conservada en una colección privada de Ibiza. De unos 15 cm de altura, sólo está trabajada en su parte frontal, donde se identifica una imagen masculina, de cabeza voluminosa y

cubierta con una especie de *klaft*[14]. Un detalle en su parte posterior, donde se observa una protuberancia al final de la espalda, hace pensar a su editora que quizás se trataba de una figura sedente, por lo que podría ser una imagen de culto, de las que se cuenta con abundantes ejemplos[15].

La documentación procedente del Mediterráneo Central aporta nuevos datos para la interpretación de la figura antropomorfa en contexto funerario. Así, la presencia de esculturas masculinas de tipo frontal está constatada en puntos muy significativos. Sin abandonar el ámbito funerario en el que nos movemos, hemos de señalar la presencia de una figuración de este tipo esculpida en altorrelieve en el muro de un hipogeo de la necrópolis de Sulcis, datado en el s. VI-V a.C.[16]; la escultura se encuentra frente a la entrada de la cámara, es de tamaño algo superior al real, casi dos metros, y presenta restos de bicromía roja y negra. Al igual que en el caso de la figura almeriense, es un personaje masculino de tipo egiptizante, aunque reproducida de cuerpo entero con la pierna izquierda adelantada, el brazo derecho unido al cuerpo y el izquierdo plegado sobre el tronco. La figura está vestida con la típica faldilla corta, *shenti*, cruzada en el vientre y tocada por el *klaft*, remitiendo su ejecución a la influencia de corrientes estilísticas de tipo egiptizante[17]. No es la única representación antropomorfa conocida en este área. En la tumba hipogéica 6 de Monte Sirai se localizó un prótomo humano, masculino, toscamente trabajado, sobre una pilastra, al que hay que añadir dos prótomos, esculpidos en las mismas paredes de las tumbas, procedentes de otros hipogeos de la misma necrópolis[18]. A decir de S. Moscati, aunque comparten la misma idea, estas piezas no responden a la misma iniciativa; las cabezas pendientes se aproximan a la iconografía de las máscaras de terracota, con las que comparten algunos de sus rasgos, siendo una traducción en piedra de las mismas[19]; sin embargo, la escultura del hipogeo 6 se presenta como una obra incompleta cuyo modelo más inmediato es la figura de Sulcis[20].

De la isla de Malta procede otra imagen antropomorfa grabada en la pared de fondo de una tumba de la necrópolis de Rabat; en este caso sólo habían sido esculpidos el busto y los brazos y se resaltaron los rasgos fisionómicos de la figura con el empleo de monocromía negra. El rostro, de unos 15 cm de longitud, fue esculpido en altorrelieve desde el cuello a la cabeza, mientras la parte inferior se realizó en bajorrelieve. La decoración de la tumba se completaba con decoración pintada en blanco y rojo sobre una capa de estuco, con una roseta como motivo central[21]. También de contexto funerario, aunque datadas en los primeros decenios del s. II a.C., debemos recordar la presencia de tres figuras masculinas adosadas a los ángulos del mausoleo B de Sabratha[22]; por su número e iconografía son muy cercanos a los documentos identificados en la Península Ibérica. Situadas en la parte superior del segundo cuerpo de la construcción, las esculturas, de casi 3 m de altura, estaban adosadas a los pilares del monumento y a ambos lados fueron grabados en bajorrelieve semicapiteles de tipo eólico o de volutas, de forma que, al ser vistas desde abajo, las cabezas quedaban encuadradas por los capiteles. Como remate del monumento, se erigía en el extremo superior una pirámide de coronamiento.

Figuras antropomorfas adosadas a pilares también son conocidas en algunos emplazamientos orientales; aunque sin pertenecer a contexto funerario nos ayudan a definir la funcionalidad de esta forma iconográfica. Las más notables son las monumentales esculturas de Biblos, con una altura de 2,90 m, reutilizadas en un edificio público romano excavado por M. Dunand, a las que pueden sumarse otras imágenes incompletas recuperadas por P. Montet. La descontextualización o reutilización de estas obras nos impide avanzar datos acerca de su funcionalidad, aunque, dadas sus dimensiones y la iconografía egiptizante en la que han sido ejecutadas, se las identifica con figuras divinas o regias, procedentes de ambientes palatinos o sacros[23]. En la ciudad de Umm el-ᶜAmed se descubrió una escultura masculina adosada a una pilastra dorsal, realzada con un zócalo cúbico[24]; ubicada a la entrada del templo de Milkᶜaštart, según su descubridor, estaría destinada a flanquear el portal junto a otra escultura gemela[25]. Una interpretación similar fue avanzada para el torso de Sarafand por A. Spycket, con una ico-

nografía muy próxima[26]. En el Mediterráneo hemos de señalar la localización de esculturas de este tipo vinculadas a ambientes de culto: en Chipre se recuperó un torso acéfalo masculino, adosado a una pilastra dorsal, en el templo de Aštart de Kition[27] y en Leptis Magna se conocen dos prótomos gemelos pertenecientes a un edificio de tipo sacro ubicado en la zona del puerto[28].

Las figuras citadas corresponden en su mayoría al tipo C de la clasificación avanzada por G. Falsone, esto es, la figura masculina de tipo egiptizante, provista de *klaft* y *shenti*, con la pierna izquierda avanzada, un brazo extendido a lo largo del cuerpo y el otro plegado sobre el pecho, en un gesto de tipo ritual[29]. La interpretación iconológica del motivo se centra, una vez aceptado plenamente el carácter religioso de la imagen, en determinar la naturaleza humana o divina de la representación. Para Falsone es imposible apuntar una conclusión genérica, ya que es preciso analizar cada figura en su contexto y por sí misma. Así, la mayoría de las figuras exentas han sido concebidas para funciones de culto. Esculturas como la de Marsala o los bronces se destinan al centro de una capilla[30] donde son venerados como imágenes de la deidad, mientras las pequeñas figuras de bulto redondo, realizadas en terracota o piedra local, muy abundantes sobre todo en la plástica chipriota, se conciben como objetos votivos, en calidad de oferentes o fieles. Sin embargo, en el caso de las figuras adosadas y en parejas, diseñadas como esculturas arquitectónicas, la funcionalidad es diversa. Estas imágenes pertenecerían a divinidades menores o genios protectores, muy aptos por demás al contexto funerario, especialmente los prótomos, cuya frontalidad les otorga un fuerte valor apotropáico, como vigilantes y guardianes de la tumba que todo lo ven y cuya presencia es amenazadora[31]. La frontalidad es un rasgo propio de las figuras de esta naturaleza, que comparten con otras iconografías clásicas del imaginario escatológico como las Gorgonas[32]; provocan la inquietud de aquel que los contempla de frente al penetrar en el recinto vedado de la tumba. Heredan en buena medida las funciones atribuidas en periodos anteriores a figuras fantásticas como la esfinge, con la que coinciden también en el tipo de tocado y el género ambiguo, destinadas a ser contempladas de frente.

Más interesante y compleja, aunque no por ausencia de testimonios, es la interpretación del capitel grabado en la cara posterior. Tipológicamente responde a la iconografía del capitel protoeólico, descrito con sumo esquematismo: un triángulo isósceles central formado por la intersección de las volutas y en el vértice del triángulo, coincidiendo con el centro de las volutas, se abre una pequeña hoja lanceolada[33]. Esta representación nos remite, en primer lugar, al capitel protoeólico de Cádiz como paralelo más inmediato; fue hallado junto al islote de San Sebastián, lugar donde se ha ubicado tradicionalmente el Kronion de Gadir citado por las fuentes clásicas[34]. Realizado en piedra caliza, con unas dimensiones de 27 x 30 cm, se conserva en el Museo de Cádiz y está formado por un ancho collarino del que arrancan cuatro volutas entre las que se intercalan cuatro triángulos superpuestos y en el vértice superior se apoyan cinco hojas en forma de abanico[35]. Lo más notable de la pieza es el abombamiento del núcleo, lo que excluye una funcionalidad tectónica para la pieza; el capitel serviría de elemento decorativo, o bien ejerció una finalidad cultual[36]. Los restos mejor contextualizados de esta tipología proceden, no obstante, de Palestina[37], donde se conocen tanto capiteles exentos como grabados sobre sillares. En Fenicia las referencias más antiguas sobre su difusión se remiten a los hallazgos de Umm el-ᶜAmed. En esta ciudad helenística se localizaron varios fragmentos de relieves con su figuración (M.421, M.361, M.364), así como un ortostato fragmentado (M.195) sobre el que se representó en relieve a un personaje que avanzaba hacia un capitel situado en posición angular[38]. La ejecución de éste último difiere de los anteriores, ya que corresponde al tipo de capitel con triángulo central único formado por la intersección de las volutas, documentado en Chipre[39]. Ilustra además su funcionalidad tectónica, pues en este relieve haría alusión a una construcción sacra, un templo o capilla, hacia la que se dirige el oferente.

La vinculación de la citada iconografía con las estructuras templares se puede rastrear en otras

producciones de la escultura en piedra, sobre todo la amplia producción de estelas. Entre éstas conocemos ejemplares procedentes de Cerdeña, en concreto de Sulcis[40] y Monte Sirai[41], donde la estructura arquitectónica que enmarca a la figura femenina central está constituida por columnas de este tipo, sobre las que descansa un arquitrabe formado por el disco solar alado flanqueado de ureos, mientras en la cornisa superior se desarrolla un friso de ureos[42]. Sólo de forma excepcional las volutas son sustituidas por flores de loto invertidas o lilas distribuidas a lo largo del fuste[43], motivo frecuente en la decoración de elementos arquitectónicos menores u objetos de culto como los quemaperfumes[44]. La identificación del marco arquitectónico como una capilla resulta muy probable y la vinculación de la imagen representada en su interior con una deidad[45] es bastante verosímil. Un desarrollo posterior de esta forma conduce a la sustitución del fuste por una sucesión de volutas o palmetas, hecho constatado en las estelas ya citadas, donde el marco vegetal que acompaña a algunas de las estructuras arquitectónicas acaba enmascarando a las propias columnas o pilastras. La asociación del fuste con las palmetas y su proliferación pudo tener su origen en la iconografía del Árbol de la Vida, cuyo tronco, del que brotan ramas y palmetas, queda rodeado y casi oculto por éstas. La acumulación de palmetas en línea ascendente ocultaría el propio tronco, añadiendo ciertas dosis de barroquismo al fuste liso de la columna.

En la Península Ibérica se conocen otros relieves, grabados sobre sillares, procedentes de Osuna, y que por sus características debieron formar parte de un monumento más complejo, quizás de naturaleza funeraria (Fig. 2)[46]. En este caso, se trataba de un sillar completo decorado con un capitel de doble voluta que coronaba un fuste acanalado; la columna quedaba enmarcada con fajas laterales de entorchados. El rasgo más curioso de la representación era la presencia de dos roleos simétricos en la base del fuste, lo que nos remite a imágenes de capiteles de volutas que, por medio de estos elementos, simbolizan igualmente al Árbol de la Vida. Esta circunstancia añade nuevas perspectivas a la interpretación de la pieza que nos ocupa.

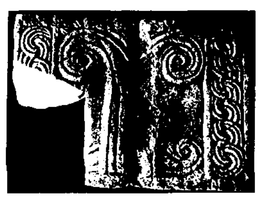




Figura 2. Sillares con capiteles de volutas grabados procedentes de Osuna, según Engel-Paris.

Las figuraciones más antiguas y numerosas de este forma iconográfica no proceden de la arquitectura, sino de las artes menores, especialmente la producción ebúrnea y la metalistería. El ejemplo más remoto procede de Ugarit; en el Palacio Real de la ciudad se recuperó un panel de lecho, realizado en marfil compuesto de plaquetas rectangulares con dos caras grabadas. En la cara b se reprodujeron escenas de la vida de la pareja real, distribuidas entorno a la imagen de una diosa alada nutricia, y limitadas por dos árboles descritos mediante el grabado de una columna de volutas superpuestas[47]. La misma iconografía se encuentra reproducida, ya como Árbol de la Vida afrontado por parejas de animales (toros, cabras y esfinges), en un cuenco de oro recuperado también en Ras Shamra (Fig. 3)[48]. En las representaciones plásticas contamos con otras figuraciones del motivo, trasladado a todo tipo de soporte, pero, en mayor medida, sobre objetos vinculados a la divinidad o la figura regia: están presentes las figuras de palmetas, combinadas con capiteles de volutas seccionados en posición angular, en los tronos y escabeles de dioses o reyes, como el trono de Khirbet et-Taiybeh, en Tiro, y la figuración del trono de Ahiram de Biblos[49]. Imágenes similares aparecen reproducidas con profusión en marfiles de datación más reciente, procedentes de Nimrud, Arslan Tash y Samaria. La impor-

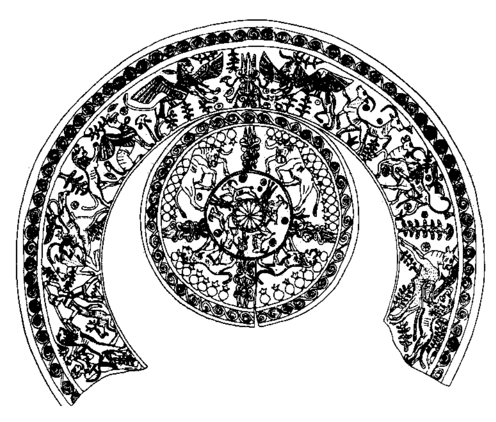


Figura 3. Cuenco de oro de Ras Samhra, según G. Markoe.

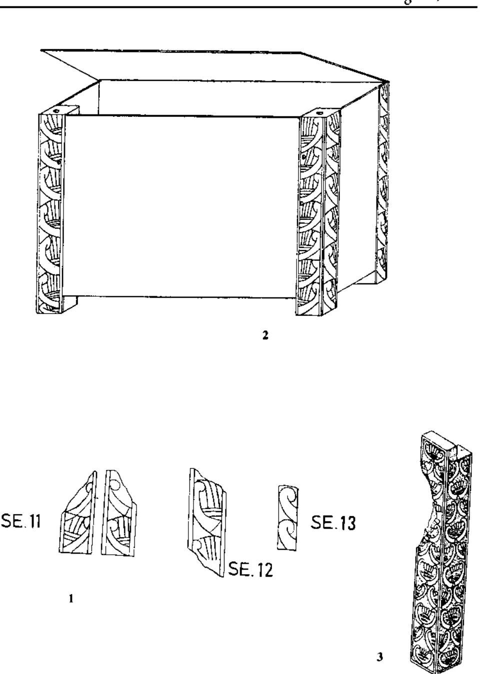


Figura 4. Fragmentos de cajas de marfil procedentes de Setefilla (1), Cancho Roano (2) y Huelva (3) con decoración de palmetas superpuestas en las esquinas, según MªE. Aubet, J. Maluquer y J. Fernández Jurado.

tación de estas obras y la posterior creación de talleres occidentales dedicados a su producción permitirá la irradiación de la iconografía a todo Occidente, destacando sobre todo el taller del Bajo Guadalquivir[50]. Una proyección original de dicho área se concreta en la decoración de las cajas de marfil, donde los tabiques angulares, verdadero soporte de la composición, se graban con una serie de volutas superpuestas. Dicho motivo está presente en la caja de marfil recuperada en el edificio de Cancho Roano, así como en la necrópolis de Setefilla y el túmulo de Bencarrón[51]; su factura local fue confirmada por los hallazgos de Huelva, donde, en un área de almacenes, se localizaron fragmentos y restos de marfil entre los que se encontraba una pieza de estas características (Fig. 4)[52].

Una segunda vía de transmisión de la iconografía está constituida por la orfebrería y la toreútica, producciones que comparten con el trabajo del marfil la categoría de objetos de lujo destinado a las elites orientalizantes. Destaca, en primer lugar, la decoración de los cuencos de metal, donde ya vimos aparecer en fechas tempranas el motivo analizado; las imágenes de Árboles de la Vida flanqueados por cabras o grifos recogidas en algunas piezas se hace eco de esta iconografía, de cuyo éxito es indicador su empleo como elemento de división de las distintas escenas[53]. Aunque los cuencos están ausentes de las producciones hispanas, el motivo de la palmeta sobre volutas de base triangular es habitual en la notable serie de jarros de bronce, sobre todo en los del tipo A de García y Bellido, caracterizado por un asa rematada por una palmeta erigida sobre dos volutas y con pequeños brotes de flores de loto[54]. Tales motivos iconográficos se proyectan sobre otros productos, de raigambre local, en los que rastreamos imágenes similares. A medio camino entre la iconografía de la palmeta sobre volutas y la superposición de palmetas de cuenco podemos citar el broche de cinturón de El Palmarón, Niebla, donde los largos brazos de las volutas semejan ramas del tronco representado por las hojas de los capiteles centrales; una imagen reproducida de forma más tosca en otros ejemplares de la necrópolis de La Joya o Medellín[55].

Por su parte, las joyas, anillos y pendientes, aunque no guardan una estrecha relación con ambientes de culto, como puede presuponerse para algunos de los productos precedentes, están revestidos de un simbolismo religioso ya apuntado por H. Benichou-Safar[56] y la presencia casi constante de emblemas de culto o figuras míticas sugiere que estas connotaciones no son ajenas a la producción, aún cuando ésta no vaya

dirigida expresamente a consumidores orientales. El conjunto más ilustrativo es el ajuar de la tumba de La Aliseda. En éste son destacables las extremidades de los engarces de varios anillos con escarabeos; éstas reproducen la forma de un capitel de volutas: el aro corresponde al fuste de la columna mientras la extremidad ofrece una o dos volutas, e incluso tres pares, de base triangular y rematada por una hoja central[57]. El capitel de volutas como soporte de la palmeta es reproducido igualmente en otras joyas de oro del mismo ajuar: en los pendientes o arracadas, y en los extremos de la diadema y el brazalete[58], coincidiendo con otros productos procedentes del taller de Tharros (Cerdeña). El grabado de los escarabeos ilustra asimismo la estrecha vinculación de la forma vegetal y el elemento tectónico; en un sello giratorio de amatista, perteneciente al mismo ajuar, el centro de la composición aparece ocupado por un Árbol de la Vida flanqueado por dos grifos rampantes. De esta escena, habitual en la iconografía oriental, hemos de destacar la descripción del árbol, concebido como un fuste de columna, provisto de tres baquetones en ambos extremos, coronado por un ábaco. Rematando el fuste, como figuración esquemática de la copa vegetal del árbol, se ha grabado una palmeta, con las volutas del extremo vueltas hacia arriba, tres líneas curvas centrales y cinco hojas que brotan hacia el exterior (Fig. 5)[59]. El escarabeo de Alcácer do Sal presenta también como composición central a dos figuras de simios que ascienden a una palmera, imagen frecuente en la glíptica, pero que en este caso se caracteriza por su extremo esquematismo; la palmeta ha sido reducida a unos simples trazos: dos líneas verticales simulan el tronco mientras una figura triangular representa las palmas abiertas[60].

La coincidencia de estas imágenes con la estructura de la columna, especialmente la columna de volutas o de tipo eólico por la que se muestra una especial predilección[61], conduce a pensar en un valor de la misma que va más allá de la propia función tectónica. La precedencia de la imagen reproducida en el marfil de Ugarit nos permite creer que probablemente la iconografía del capitel eólico se fue gestando lentamente como símbolo de la figura arbórea, sagrada o profana, y como tal fue imitada en la decoración escultórica de las columnas, sobre todo cuando éstas eran destinadas a ambientes de culto o regios. La estrecha interrelación entre el ambiente y la forma acabó por otorgar valores o connotaciones sacras a la obra tectónica. Esta circunstancia es aún más notable en la pieza que nos ocupa: la pilastra o columna grabada en el cipo no cumple ningún objetivo arquitectónico, tampoco forma parte de la figuración escultórica de una estructura edilicia. La imagen de la columna tiene valor *per se*, y una significación que ha de ponerse en relación con el resto de las imágenes agrupadas en este conjunto, ya sea como figuración esquemática del Árbol de la Vida, o en calidad de elemento de culto. No olvidemos el contexto religioso del que procede la obra y que corrobora su propia estructura.

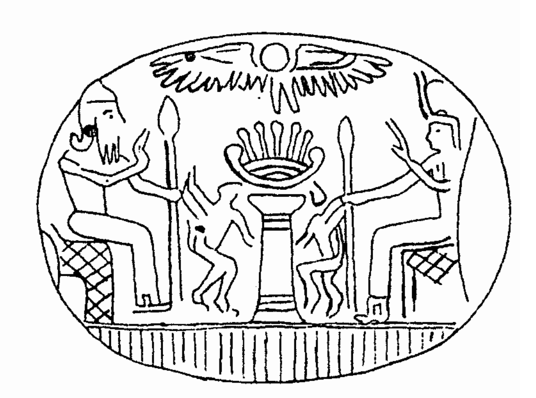


Figura 5. Sello de amatista del ajuar de La Aliseda, según J.Mª Blázquez.



Figura 6. Moneda de Tiro con representación de un lugar de culto donde puede apreciarse la presencia de un árbol junto a las piedras betílicas, según G.F. Hill.

Algunos datos, procedentes tanto de las fuentes clásicas y bíblicas como de la numismática (Fig. 6), han servido de argumento a las tesis que apuntaban una especial significación religiosa del árbol o pilar, a los que se revestía de cierta veneración. Que a estos elementos se les rindiera culto ya es otra historia. Una historia que parece estrechamente ligada a una figura, citada con frecuencia en los textos bíblicos y a la que se han buscado precedentes en el mundo ugarítico y paralelos en la religión fenicio-púnica: la *ashera*. El término recogido en los textos bíblicos ha llevado a una notable confusión, ya que según el contexto, ha sido traducido de muy diversas formas: por una parte, se interpretó como un objeto vinculado al culto en los denominados lugares altos cananeos, en calidad de árbol, poste, columna, pilar,...[62]. De esta acepción deriva la posterior interpretación de la *ashera* como una imagen de culto, primero como simple poste o escultura lígnea y finalmente como obra escultórica más compleja. Los textos bíblicos, en conjunción con las referencias ugaríticas de la diosa Attirat, han permitido apuntar la posible existencia de una diosa llamada Ashera, paredra del dios El, quien, al ser asimilado a Yahvé, le transfiere a la vez esta vinculación; los argumentos esgrimidos en favor de esta hipótesis encontraron respaldo documental con el descubrimiento de diversos epígrafes votivos, procedentes del reino de Judá, dedicados a Yahvé y su Ashera[63]. Animados por estos hallazgos se ha intentado identificar la deidad a través de las iconografías vinculadas a su culto; en un reciente estudio, P. Merlo ha analizado las cinco imágenes asociadas tradicionalmente con la diosa[64], aunque sus conclusiones sólo confirman nuestro desconocimiento: según el investigador, son muchos los restos arqueológicos que pueden ser considerados testimonio de la *Konstellation* de la diosa, pero no puede afirmarse que ésta sea Ashera, de la que no tenemos ninguna iconografía específica.

No obstante, sí podemos avanzar algunos apuntes sobre la caracterización de esta deidad, en un esfuerzo por definir los rasgos de su identidad que hayan podido ser importados a otros contextos. Así, la diosa Attirat ugarítica se presenta como una diosa-madre, compañera del dios padre El y como paredra de éste definida como «madre de los dioses». Parece desempeñar las funciones de una divinidad de la fecundidad, por lo que con frecuencia se la intenta vincular a figuraciones de diosas acompañadas de animales o envueltas por la vegetación. Se ha interpretado como imagen de Ashera algunas figurillas, exvotos o idolillos, con claros rasgos de fertilidad: diosas desnudas sujetándose los senos o con el sexo muy marcado, diosas con animales y plantas grabadas sobre su cuerpo,... Esta imaginería, sin embargo, es común a la mayoría de las diosas-madre conocidas en la región cananea, por lo que tales iconografías no resultan concluyentes para identificarla[65].

Como diosa de la fertilidad su sede «natural» serán los bosques y áreas de arboleda, y entre ellos los denominados lugares altos cananeos. La imagen de éstos no debía diferir mucho de los jardines o huertos erigidos junto a los santuarios y de los que tenemos conocimiento en Assur y Emar[66]. En el mundo cananeo, en cambio, los datos recogidos en el Antiguo Testamento sugieren que se trataba de emplazamientos naturales, a los que por sus características, las especies de árboles existentes o su ubicación, se les reconocía valores sacros. En estos emplazamientos se levantaban altares e instalaciones de culto sencillas destinadas a la práctica del rito. La asociación de la diosa con el árbol será consecuencia obvia de la perduración del culto, reforzada aún más si cabe con la instalación de alguna imagen, lígnea o pétrea, de la deidad. La confusión árbol, soporte o entorno de la divinidad, y diosa Ashera conducirá a una paulatina identificación de la figura divina con el marco u objeto de culto asociado a sus ritos, hasta el punto que en época tardía, de acuerdo con las menciones recogidas en la Mishra (*III*, 7) y la Tosefta (*VI*, 8), *ashera* es un tipo de árbol al que se rinde culto[67].

La vinculación de los árboles con los pilares o columnas hunde sus raíces en la más elemental concepción arquitectónica de los segundos, destinados a desempeñar las funciones tectónicas de los troncos o postes en las primitivas construcciones. La proximidad de ambas formas condujo, en un esfuerzo por asimilarlos también estéticamente, a la reproducción y decoración de

las columnas con elementos fitomorfos, tendentes a concentrarse en el punto de mayor desarrollo de la cubierta vegetal[68]. La copa del árbol, con sus ramas y brotes, se traduce en capitel esculpido, proceso al que la inspiración y los logros egipcios no debieron ser ajenos[69]. La proximidad a la *Konstellation* de la diosa-madre queda ratificada por algunas figuraciones: un Árbol de la Vida con cabras rampantes y formado por un tronco coronado por dos volutas con una hoja central y abundantes ramitas constituidas por largos tallos rematados en flores de loto aparece reproducido en el pithos A de Khuntillet Adjud (Fig. 7)[70]. Esta imagen, la misma que encontramos en el marfil de Ugarit o en los cuencos metálicos, se reproducirá hasta la saciedad en todo tipo de soporte vinculada siempre a contextos cultuales o sacros.

En todos estos casos, la función del árbol-pilar es la de servir de soporte o marco de la divinidad, su estrecha asociación, unido al tradicional aniconismo de la región, explica el que la celebración de ritos y ceremonias en el entorno del pilar se convirtiera en veneración del mismo. En las excavaciones de la capilla de Tanit-Aštart de Sarepta, J.B. Pritchard localizó una pilastra exenta ubicada frente al altar[71]; pero las huellas más notables de esta práctica proceden de diversas figuraciones de escenas de culto que presentan al árbol o pilar como centro de la composición. De Chipre procede una serie de figuritas, realizadas en terracota o piedra, que representan a danzarinas y un sacerdote, cubierto con una máscara de toro, que danzan con las manos unidas en torno a uno o más árboles o postes (Fig. 8)[72]; la escena encuentra un paralelo cercano en el cipo de la Colección Gouin ya citado, aunque en esta obra el centro de la composición lo ocupa un cipo de tipo fálico, y en las figuraciones de un gran ánfora de tipo Bichrome IV, donde figuran danzarinas en torno a un Árbol de la Vida representado por medio de palmetas de cuenco y volutas[73]. Algo más recientes son las representaciones recogidas sobre los excepcionales capiteles de tipo hathórico de Amathonte, también en Chipre; en uno de éstos aparece representada una escena, de claro aire helenístico, donde diversos sátiros y ménades, bailan alrededor de pilares de tipo hathórico, coronados por la cabeza de la diosa. En otro ejemplar, la tradicional capilla o *naiskos* erigida sobre la cabeza femenina ha sido sustituida por un Árbol de la Vida, formado por una columna de volutas de la que brotan tallos y palmetas[74]. En soporte distinto, sobre un fragmento de cerámica, se conoce otra escena pintada con un pilar hathórico como motivo central, hacia el que se aproximan varios fieles,

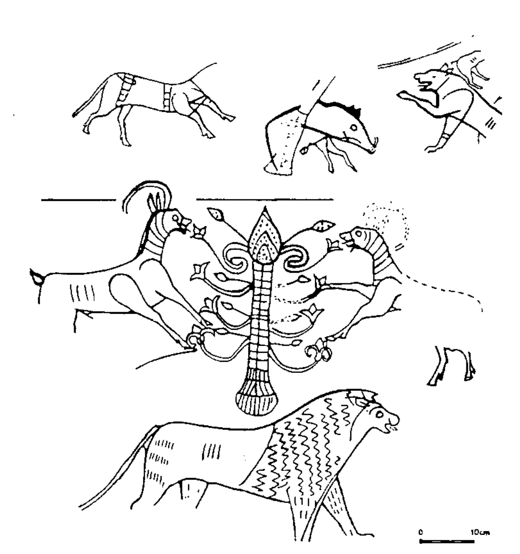


Figura 7. Escena pintada sobre el pithos A de Khuntilled Adjud con la figuración de un Árbol de la Vida flanqueado de cápridos, según J.M. Hadley.

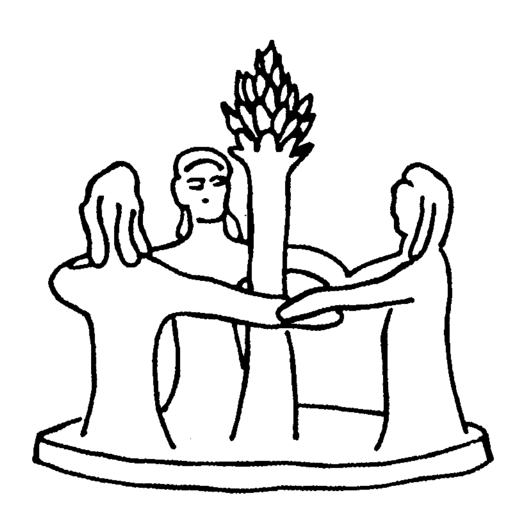


Figura 8. Figura de terracota procedente de Chytroi, Chipre, con escena de danza ritual alrededor de un árbol, según M. Ohnefalsch-Richter.

quizás un sacerdote, conduciendo una cabra para su sacrificio[75]. Estos documentos sugieren, por una parte, que las ceremonias desarrolladas en el entorno de los árboles, postes o pilares erigidos en contexto sacro, pueden corresponder a cultos de fertilidad (danzas femeninas, máscaras de toro,...[76]), y por otra el carácter exento de las columnas, destinadas a servir de sede a ceremonias realizadas a cielo abierto, desempeñando las funciones atribuidas habitualmente a los altares o cipos.

Dilucidar la función desempeñada en su contexto por el monumento de Villaricos resulta ya una tarea más diáfana. A pesar de su complejidad, algunos de los datos proporcionados por su ubicación permiten avanzar en la interpretación. Su localización en un ámbito funerario concede al prótomo humano un valor apotropáico, coincidiendo en esta función tanto con los prótomos de terracota, habituales en los ajuares púnicos, como con las figuras menos frecuentes de genios adosados a las paredes o los monumentos exteriores. Pero, ¿qué o a quién defiende y protege este genio? En el reverso del mismo, la columna grabada, a la que hemos de liberar de cualquier función tectónica, por su proximidad con la representación de Osuna, nos permite apuntar que más que columna o pilar es un Árbol de la Vida. La presencia de una imagen de culto vinculada a la fertilidad es una constante de la iconografía funeraria, y la proliferación de decoraciones de tipo vegetal o recipientes rituales como los huevos de avestruz hacen hincapié en esta asociación. La reiteración del motivo iconográfico en joyas y objetos de ajuar funerario orientalizantes otorga a esta expresión icónica un nuevo valor; no sólo sirve como elemento decorativo sino que asume la función de medio de transmisión ideológico. La idea de fertilidad y renovación implícita en esta figura es asumida por los artesanos orientalizantes y su posterior desarrollo en las producciones locales, con proyección en el mundo ibérico[77], nos habla de su asimilación al imaginario de culturas no orientales.

Podemos entender, además, que la columna actúa como marco y soporte de la divinidad, siguiendo un esquema ya barajado para otros ejemplos de la región siro-palestina. En éstos, el árbol aparecía como sede o trono de una divinidad y, por efectos de un proceso de metonímia, llega a confundirse con ella. En el ejemplo peninsular que analizamos, el cipo que corona la obra culmina la composición remarcando el carácter sacro de la misma y sirviendo de imagen de la deidad allí resguardada. No podemos avanzar nada sobre su identidad, aunque todo sugiere que se trata de una divinidad de la fertilidad con proyección en el mundo funerario y a la que se rinde culto en este contexto. En el programa iconográfico de esta pieza se resumen los elementos característicos de otros monumentos religiosos como las estelas: contamos con un guardián o genio protector de la deidad, parangonable con las esfinges o los colosos; un marco espacial, la columna-Árbol de la Vida, que delimita el lugar sacro y señala la presencia de una divinidad; y la propia imagen simbólica de esta divinidad sintetizada en el cipo superior[78]. La función del monumento sería no sólo la de servir de señalización de una tumba, sino, esencialmente, la de ser centro y punto de desarrollo de los cultos celebrados en honor de las divinidades funerarias.

Estos breves apuntes han servido para profundizar, en la medida posible, en algunos aspectos del culto funerario y, a la vez, en la definición de algunas imágenes e iconografías, profusamente reproducidas en el mundo fenicio-púnico y fácilmente exportadas a otros contextos culturales. El análisis *a posteriori* de estos préstamos exige buscar el trasfondo ideológico que las alimenta. El estudio iconológico no ha de limitarse, pues, a la simple aproximación a la imagen, ya que ésta no se concibe sin los comportamientos y gestos rituales desarrollados en su entorno, siendo esencial para la definición de los espacios sacros, sacados a la luz por el arqueólogo.

NOTAS

1 Este trabajo, surgido a raíz de la elaboración de nuestra tesis doctoral, debe mucho, y de ahí nuestro más profundo agradecimento, a la Dra. Mª Cruz Marín, quien nos ha alentado y animado a profundizar en este campo de investigación. Este estudio forma parte de las investigaciones desarrolladas por el Grupo de Investigación "Religio Antiqua" (Cód. HUM-650) del Plan Propio de la Universidad de Sevilla.

2 Una puesta al día de la problemática suscitada por esta metodología, así como su repercusión en los estudios fenicio-púnicos, en CIAFALONI, D., "Iconographie et

iconologie", en KRINGS, V. éd., *La Civilisation Phénicienne et Punique*, Leiden, 1995, 535-539.

[3] CIAFALONI, D., *Eburnea Syrophoenicia. Studia Punica* 9, Roma, 1992, 15-16.

[4] ASTRUC, M., *La necrópolis de Villaricos y Herrerías*, Madrid, 1951, 226; GARCÍA Y BELLIDO, A., "Materiales de arqueología hispano-púnica. Jarros de bronce", *AEspA* 29, 1956, 100, figs. 28-30; BLÁZQUEZ, J. Mª, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975, 2ª ed., 168; BELÉN, M., "Aspectos religiosos de la colonización fenicio-púnica en la Península Ibérica. Las estelas de Villaricos (Almería)", *SPAL* 3, 1994, 264, Lám. V.; PADRÒ I PARCERISA, J., *New Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula Before the Roman Conquest*, Paris, 1995, 96-97, Nº 23.61, Pl. LIII.

[5] Sobre la datación de la sepultura, las conclusiones apuntadas por M. Astruc (*op. cit.*, 1951, 175) fueron aceptadas por M. Belén recientemente (*op.cit.*, 1994, 264); mientras para la fecha de la estela se ha prestado atención especial a la iconografía, donde la inspiración chipriota está marcada por la influencia egipcia (ASTRUC, M., *op.cit.*, 1951, 175; BISI, A. M., *Kipriaka*, Roma, 1966, 43-45).

[6] Este aspecto ha sido señalado tanto por M. Belén (*op.cit.*, 1994, 264) como por J. Padrò (1995: p. 96). Sobre la tipología de estos monumentos funerarios: TORE, G., "L'art. Sarcophages, réliefs, stèles" en KRINGS, V. éd,, *La Civilisation Phénicienne et Punique*, Leiden, 1995, 475-493; DÍES CUSÍ, E., "Architecture funéraire", en KRINGS, V. éd, *op.cit.*, Leiden, 1995, 414-419.

[7] PESCE, G., *Sardegna punica*, Cagliari, 1960, fig. 71; MOSCATI, S., "Stele monumentali puniche a Tharros", *RANL*, ser. 8ª, 35, 1980, 558, Tav. VIb.

[8] CINTAS, P., "Sur une danse d'époque punique", *RAfr* 10, 1956, 275-283, pl. I-III; MANFREDI, L.I., "Su un monumento punico da Tharros", *SEAP* 3, 1988, 93 ss., Tav. I-II.

[9] *CULICAN, W., "Dea Tyria Gravida", AJBA* 1, nº 2, 1969, 40 ss., Pl. II-IV. Un tocado similar se puede rastrear en algunas producciones en piedra, modelos o paralelos de los prótomos de terracota: UBERTI, M. L., "Protomi egittizante in calcare: Amman, Cartagine, Cagliari", *Alle soglie della Classicittà. Il Mediterraneo tra Tradizione e Innovazione. Studi in onore di S. Moscati II*, Roma, 1996, 1021-1033.

[10] Las figuras masculinas, sin embargo, suelen llevar la cabeza cubierta por un casco o un abigarrado peinado de rizos, acompañado de barba: PICARD, C., "Masques", en LIPIŃSKI, E. dir., *Dictionnaire de la Civilisation Pheniciénne et Punique*, Brepols, 1992, 277.

[11] CIASCA, A., "Los prótomos y las máscaras", *Los Fenicios. Catálogo de la Exposición*, Milán, 1988, 354 ss.

[12] GARRIDO, J. P.-ORTA, E.M., *Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva II. EAE 96*, Madrid, 1978, 106-110, figs. 65-67.

[13] En esta obra, aunque las figuras presentan rasgos negroides y no están tocadas por el *klaft*, sino por un casco adherido al cráneo, la inspiración egiptizante en la concepción de la figura, con la pierna izquierda avanzada y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, y la faldilla corta o *shenti* con la que son vestidos, las convierte en los paralelos más próximos geográficamente a las figuras de La Joya (BLANCO, C., "Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz", *AEspA* 43, 1970, 50-61, figs. 1-4).

[14] SAN NICOLÁS, M. P., "Figura en piedra de Ibiza", *Alle soglie della Classicittà. Il Mediterraneo tra Tradizione e Innovazione. Studi in onore di S. Moscati II*, Roma, 1996, 889-890, figs. 1-4.

[15] SAN NICOLÁS, *op. cit.*, 1996, 895. Sólo en la Península Ibérica hemos de señalar la identificación de varias de estas imágenes de culto en bulto redondo, en su mayoría femeninas, como la Aštarté del Carambolo, la figura de Galera y las dos estatuas de Villaricos y Cádiz respectivamente: AMADASI GUZZO, M.G., "Astarté in trono", *Studies in the Archaeology and History of Ancient Israel in honour of Moshe Dothan*, Haifa University Press, 1992, 163-180; BONNET, C., *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*, Roma, 1996, 127-132; BLÁZQUEZ, J. Mª, *op.cit.*, 1975, 187-192, Láms. 75-76A; MARÍN CEBALLOS, Mª C.-CORZO, R., "Escultura femenina entronizada de la necrópolis de Cádiz", *ACFP 2. Roma 1987*, Roma, 1991, vol. 3º, 1025-1038; SIRET, L., *Villaricos y Herrerías*, Madrid, 1907, 28, fig. 18. Sobre figuras sedentes en la estatuaria fenicio-púnica: TORE, G., "L'art. Sculpture en rondebosse", KRINGS, V. ed., *La Civilisation Phénicienne et Punique*, Leiden, 1995, 454 ss.

[16] BARRECA, F., *La Sardegna fenicia e punica*, Sassari, 1979, 228, fig. LI; BARRECA, F., "L'archeologia fenicio-punica in Sardegna", *BA* 31-32, 1985, 65; MOSCATI, S., "Sulcis colonia fenicia in Sardegna", *RPARA* 53-54, 1980-81 y 1981-82, 354; HÖLBL, G., *Ägyptisches Kulturgut im Phönikischen und Punischen Sardinien*, Leiden, 1986, 403-405; MATAZZI, P., "Sull'altorilievo funerario di Sulcis", *Alle soglie della Classicittà. Il Mediterraneo tra Tradizione e Innovazione. Studi in onore di S. Moscati II*, Roma, 1996, 863-964, fig. 1a.

[17] La mayoría de los autores que se han ocupado de esta obra, F. Barreca, S. Moscati o P. Bernardini, han señalado este aspecto de la misma, apuntando como origen de esta corriente artística la isla de Chipre. Así, para G. Hölbl el canon iconográfico egiptizante del altorrelieve encuentra sus paralelos documentales correspondientes en la plástica chipriota, desde las estatuillas votivas de terracota hasta las figuras en piedra de Ayia Irini (HÖLBL, G., *op.cit.*, 1986, 404-405).

[18] La pilastra con prótomo humano fue descubierta al efectuar las labores de limpieza de la tumba 5 (MOSCATI, S., "Un rilievo su pilastro a Monte Sirai", *RSF XI*, 1, 1983, 219-222, Tavv. XXXIX-XL; MOSCATI, S., *Artigianato a Monte Sirai. Studia Punica 10*, Roma, 1996, 27-29, fig. 6; BARTOLONI, P.-BONDI, S. F.-MARRAS, L.A., *Monte Sirai*, Roma, 1992, 51-52, fig. 42), mientras el primero de los prótomos se halló en la tumba 1, de donde fue extraído por clandestinos; con su posterior

recuperación se documentó un segundo ejemplar, descontextualizado, pero quizás procedente de la misma necrópolis (GARBINI, G., *Monte Sirai I*, Roma, 1964, 94-96; MOSCATI, S., "Una testa a rilievo in pietra da Monte Sirai", *RSF* X, 1, 1982, 297-299, tav. LXV, a-b; MOSCATI, S., *op.cit.*, 1996, 31-33, Tav. V a-b).

[19] Los rasgos deformados de los rostros ofrecen ciertas similitudes con los gestos grotescos de las máscaras, hecho destacado tanto por su descubridor, quien encontró algunos paralelos en tumbas de Malta, como por S. Moscati (GARBINI, G., "Maschere puniche", *AION* 18, 1965, 319-330; MOSCATI, S., *op.cit.*, 1996, 32).

[20] La altura de la figura es de 1,80 m y de ella sólo ha sido esculpida la cabeza, delimitada por dos rebajes de la piedra, uno en la parte superior, separándola del techo y otro en la inferior marcando el cuello (MOSCATI, S., *op.cit.*, 1996, Tav. IV). El resto de la figura ofrece aspecto redondeado y no ha conocido ningún tipo de labra, aunque sus dimensiones permitían el esculpido de un cuerpo completo como en el caso de Sulcis. La pronta ocupación del hipogeo y su cierre impediría la conclusión de la obra esbozada. Sobre la vinculación y dependencia del taller de Monte Sirai respecto al de Sulcis: MOSCATI, S., "Officine fenicie", *RPARA* 55-56, 1982-84, 137-154.

[21] ZAMMIT, T., "Tombs at Tac-Cghaki", *RepMalta*, 1909-1910, 5-6; BALDACCHINO, J. G., "Rock Tombs at Tac-Cghaki", *RepMalta* 1951-52, 8, tumba nº 29; una reproducción gráfica de la figura es recogida por CULICAN, W., "Some Phoenician Masks and Other Terracottas", *Berytus* XXIV, 1975-76, 73, fig. 30.

[22] DI VITA, A., "Il Mausoleo punico-ellenistico B di Sabratha", *RömMitteil* 83, 2, 1976, 276-279, fig. 4.

[23] MONTET, P., *Byblos et l'Egypte*, Paris, 1928, 29 ss., Tav. 25; DUNAND, M., *Fouilles de Byblos I*, Paris, 1933-38, 66 ss., fig. 47, Tav. 26.

[24] DUNAND, M.-DURU, R., *Oum el-'Ammed. Une ville de l'époque hellénistique aux échelles de Tyr*, Paris, 1962, 156, tav. XXX.

[25] FALSONE, G., "Da Nimrud a Mozia: un tipo statuario di stile fenicio egittizante", *UF* 21, 1989, 156, fig. 4b. La segunda escultura podría corresponder, según Dunand, al torso conservado en el Museo del Louvre (DUNAND, M.-DURU, R., *op.cit.*, 1962, Tav. 81, 3) y en su iconografía se remite a esquemas empleados en la ejecución de estatuas de oferentes y en las esculturas de la *favissa* del templo de Amrit, por lo que la función religiosa de la figura no ofrece grandes dudas (DUNAND, M.-DURU, R., *op.cit.*, 1962, 156-157, tavv. LXXXIII, 2-3; MATTAZZI, P., *op.cit.*, 1996, 871).

[26] PRITCHARD, J. B., *Recovering Sarepta, A Phoenician City*, Princeton, 1978, 12, fig. 7; SPYCKET, A., *La Statuaire du Proche Orient Ancient*, Leiden, 1981, 424.

[27] FALSONE, G., *op.cit.*, 1989, 166; el modelo de esta composición queda reflejado, según Falsone, en un grupo escultórico de terracota procedente de Meniko, en la misma isla chipriota. El grupo está formado por dos figuras viriles, representadas según el mismo canon, que flanquean a un enorme toro, destinado al sacrificio, siendo el único ejemplo donde se recogen las dos figuras gemelas (FALSONE, G., *op.cit.*, 1989, 166, fig. 23; KARAGEORGHIS, V., *Two Cypriote Sanctuaries of the End of the Cypro-Arcaic Period*, Roma, 1977, 27 y 37, tav. 10, n. 6).

[28] DI VITA, A., "Influences grecques et tradition orientales dans l'art punique de Tripolitane", *MEFRA* 80, 1968, 45-48, figs. 13-14.

[29] FALSONE, G., *op.cit.*, 1989, 153-154.

[30] Las excavaciones subacuáticas emprendidas posteriormente en la bahía de Marsala extrajeron los restos de un arquitrabe, perteneciente a un *naos* o capilla, donde pudo ser alojada la escultura (FALSONE, G.-BOUND, M. M., "Archeologia subacquea a Marsala", *Archeologia Subacquea 3. Suppl. BdA* 37-38, 1985, 161-176; FALSONE, G., 1989, 174). Entre la producción sulcitana se conoce una imagen acéfala de esta tipología que formaba parte de una estela, de la que se ha perdido el encuadramiento arquitectónico, quedando sólo la imagen citada que correspondería a la deidad representada en su interior (MOSCATI, S., *Le stele di Sulcis. Caratteri e confronti*, Roma, 1986, 55-56, Tav. III, b).

[31] BARRECA, F., "Osservazione sulla spiritualità e l'escatologia fenicio-punica", *Riti funerari e di olocausto nella Sardegna fenicia e punica. QuadACagl 6*, Sassari, 1989, 127.

[32] VERNANT, P., *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la Antigua Grecia*, Barcelona, 1996, 104 ss.; OLMOS, R., "El rostro del Otro", *AEspA* 65, 1992, 304-308. Las funciones apotropaicas de estos demonios podían ser desempeñadas por pequeños amuletos depositados en el interior de las tumbas, caracterizados por los rostros frontales y deformes (CULICAN, W., "Phoenician Demons", *JNES* 35, 1976, 21-24) o bien por los prótomos y máscaras mejor documentados. En etapas más avanzadas, con el desarrollo de la pintura parietal en las tumbas, se recurrió a la representación pintada de los mismos, aunque ya impregnados de connotaciones egiptizantes o helenísticas (CANEPA, M., "La tomba "dell'ureo" nella necropoli di Tuvixeddu-Cagliari", *DdA* sér. 3, 1/2, 1983, 131-135).

[33] GARCÍA Y BELLIDO, A., *op.cit.*, 1956, 100, fig. 28; BELÉN, M., *op.cit.*, 1994, Lám. V.

[34] MARÍN CEBALLOS, Mª C., "La ciudad fenicia de Cádiz", *Citè et territoire. Ier Colloque Européen. Béziers 1994*, Paris, 1995, 221.

[35] BLÁZQUEZ, J. Mª, *op.cit.*, 1975, 167-168, Lám. 63.

[36] La presencia de dos columnas exentas flanqueando la entrada de los templos orientales es conocida a través del relato bíblico, que menciona a las dos columnas erigidas a la entrada del templo de Jerusalén, Jachin y Boaz (*1 Re* 7, 15-22), así como la inscripción chipriota *CIS* I, 86, (cara A, l. 13) en la que se citan entre los asalariados del templo de Kition a los constructores de los pilares de *MKL* (MASSON, O.-SZNYCER, M., *Recherches sur les Phéniciens à Chypre*, Paris, 1972, 51-53). Contamos además con pequeños modelos de templo en terracota en las que figuran dichas columnas: Una capilla de terracota procedente del nivel III del templo de Kamid el-Loz, datado en el Bronce Final, presenta dos pequeños árboles

o pilares ante la entrada (CULICAN, W., "A Terracotta Shrine from Achziv", *ZDPV* 92, 1976, 50, Taf. 6 C-D), mientras en una capilla de Tell Farah, datada en el s. IX a.C., podemos contemplar un templo sostenido por columnas rematadas por palmetas de cuenco. Aunque la pieza de mayor interés es una maqueta de templo de Dhali, en Chipre, fechado en el s. VI a.C., donde los pilares representados responden a la tipología del capitel eólico y ofrecen también un abombamiento central (CAUBET, A., *La Religion à Chypre dans l'Antiquitè*, Lyon, 1979, 15, figs. 22-23), una forma que se asemeja a las columnas reproducidas en el cuenco metálico de Olimpia como parte de las capillas donde se enmarcan las deidades (MARKOE, G., *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean*, Berkeley, 1985, 204-205, G3).

[37] Se cuenta con piezas procedentes de los emplazamientos de Meggido, Samaria, Hazor, Medeibi y Ramat Rahel (MOSCATI, S., "Per una storia del capitello a volute", *Rivista dell'Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte* 13-14, 1964-65, 7-9). Sobre la tipología de esta producción: CIASCA, A., "I capitelli a volute in Palestina", *RSO* 36, 1961, 189-197; CIASCA, A., *Il capitello detto eolico in Etruria*, Firenze, 1962, 190 ss.

[38] DUNAND, M.-DURU, R., *op.cit.*, 1962, 113, 116, 147-149 y 151-154, Pl. XXVIII, 2, XXIX, 1 y 3 y XXXVII, 1; MOSCATI, S., *op.cit.*, 1964-65, 7, fig. 6.

[39] CAUBET, A., *op.cit.*, 1979, 26, fig. 50.

[40] Entre la producción sulcitana de estelas se localizan 18 ejemplares con esta característica, con capiteles o semicapiteles eólicos de la variante chipriota (MOSCATI, S., *op.cit.*, 1986, 37-38, Tavv. VIII, b, IX, a, XI, a), representados como elementos sustentantes de los *naiskoi*.

[41] BONDI, S. F., *Le stele di Monte Sirai*, Roma, 1972, S 32, 33 y 35; BONDI, S.F., "Nuove stele da Monte Sirai", *RSF* VIII, 1, 1980, NS 3; MOSCATI, S., *op.cit.*, 1996, 69-71.

[42] MOSCATI, S., "Centri artigianali fenici in Italia", *RSF* I, 1, 1973, 48-49, Tav. XXVI, b; MOSCATI, S., "Per una storia delle stele puniche" *RPARA* 50, 1977-78, 67 ss., fig. 23.

[43] En Monte Sirai sólo se ha localizado un ejemplo, NS 7 (BONDI, S. F., *op.cit.*, 1980; MOSCATI, S., *op.cit.*, 1996, 70-71, tav. XVb), al igual que en Sulcis (nº 1246 y nº 3 de la Colección Biggio, MOSCATI, S., *op.cit.*, 1996, 38, Tav. XI, a). De Nora procede otra estela con la representación de un ídolo-botella en el interior de un *naiskos* sostenido por un fuste de lilas (PESCE, G., *op.cit.*, 1960, fig. 76).

[44] El motivo es bien conocido en la ejecución de pequeñas pilastras destinadas a balaustradas, y a los soportes en piedra y bronce de quemaperfumes: CULICAN, W., "Phoenician Incense Stands", *Oriental Studies: Essays Presented to B.S.J. Isserlin*, Leiden, 1980, 93 ss., en contra de la opinión de S. Moscati ("Alcune colonette di Tas Silg", *OA* 5, 1966, 15-18, Tavv. I-II), descarta las piezas de Malta como parte de una balaustrada y sólo admite como tales los restos de Ramat Rahel. Para los soportes en bronce: DE LA BANDERA, M. L.-FERRER, E., "Thymiateria orientalizantes en bronce. Nuevas aportaciones y consideraciones", *Homenaje al prof. F.J. Presedo*, Sevilla, 1993, 43-60.

[45] La hipótesis apuntada hace tiempo por el malogrado S. Moscati ("La Dea e il fiore", *RANL*, sér. 8ª, 36, 1981, 189-191), responde a una iconografía que parece encontrar sus precedentes más inmediatos en producciones nordsirias del Bronce Final (SCANDONE MATHIAE, G.,"Fiori d'Oriente", *Alle soglie della Classicittà. Il Mediterraneo tra Tradizione e Innovazione. Studi in onore di S. Moscati II*, Roma, 1996, 947 ss.), donde constituiría un elemento más de la *Konstellation* de la diosa (KEEL, O.-UEHLINGER, C., *Göttinen, Götter und Gottesymbole. Neue Erkenntnisse zur Religionsgeschichte Kanaans und Israels aufgrund bislang unerschlossener ikonographischer Quellen*, Freiburg, 1992, 122 ss.).

[46] ENGEL, A.-PARIS, P., *Una fortaleza ibérica en Osuna.* Estudio preliminar y trad. PACHÓN, J. A.-PASTOR, M.-ROUILLARD, P., Granada, 1999, 394 ss., Láms. V-VI; GARCÍA Y BELLIDO, A., *op.cit.*, 1956, 100-102, fig. 27; DI VITA, A., *op.cit.*, 1976, fig. 4.

[47] Los restos fueron recuperados en la campaña de 1952 y restaurados en el Museo de Damasco, donde actualmente se conservan (YON, M., *La cité d'Ougarit sur le tell de Ras Shamra*, Paris, 1997, 146-147, nº 21).

[48] SCHAEFFER, C., *Ugaritica II*, Paris, 1949, pl. VIII; MARKOE, G., *op.cit.*, 1985, Comp. 1.

[49] E. Gubel recoge algunos de los ejemplos más notables, haciendo notar la asociación constante del motivo del Árbol de la Vida con la esfinge, tradicional guardián del mismo; en la composición resultante el trono se convierte en sede de toda forma de vida sobre la tierra, humana, vegetal y animal (*Phoenician Furniture. Studia Phoenicia VII*, Leuven, 1987, 53-54, figs. 5, 25 y 42-43).

[50] Un fragmento de marfil del santuario de Tas Silg, en Malta, reproduce medio capitel de volutas, situado en posición angular, coronando un fuste del que brota una palmeta (MOSCATI, S., "Un avorio di Tas Silg", *OA* 9, 1970, 61-64, Tav. I). Entre los marfiles hispanos hemos de citar la placa de Alcantarilla y algunos marfiles de Carmona donde se reitera el mismo motivo (BLANCO, A., "Orientalia II", *AEspA* 33, 1960, 21, figs. 7, 22 y 31). Una traducción del motivo en terracota estaría representada por una placa procedente de Ibiza con la figuración de una esfinge rampante (GARCÍA Y BELLIDO, A., *op.cit.* 1956, figs. 16 y 18; BLÁZQUEZ, J. Mª, *op.cit.*, 1975, 147, Lám. 55A), y que tiene su precedente más inmediato en la decoración de un cuenco de Curium (MARKOE, G., *op.cit.*, 1985, 177-178, Cy 8).

[51] MALUQUER DE MOTES, J., *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)*, Barcelona 1981, 127-141; AUBET, Mª E., "Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir III. Bencarrón, Santa Lucía, Setefilla", *Pyrenae* 17-18, 1981-82, 253-255 y 274, figs. 7a y 12.

[52] Los fragmentos se recuperaron en el Nivel Vb de la calle Méndez Nuñez-4 (FERNÁNDEZ JURADO, J., *Tartessos y Huelva. HA X-XI*, 1, Huelva 1988-89, 242-244, fig. 43). Es digno de mención el hecho de que las figuras humanas empleadas en la caja de La Joya hayan sido

ahora sustituidas por elementos fitomorfos; el aumento de la demanda debió llevar a los artesanos a la adopción de un motivo sencillo, de más fácil y rápida elaboración, aunque con valores simbólicos próximos a los atribuidos a las primeras figuras.

[53] Esta iconografía del Árbol de la Vida es característica del taller chipriota, siendo más abundantes los ejemplos en la isla de Chipre y sus áreas de contacto más inmediato, mientras están ausentes de Etruria (MARKOE, G., *op.cit.*, 1985, Cr 1, Cy 1, Cy 4, Cy 8, Cy 11, G 2 y G 3).

[54] GARCÍA Y BELLIDO, A., *op.cit.*, 1956, 97 ss., figs. 1, 3, 5-7, 9-12 y 17.

[55] GARCÍA Y BELLIDO, A., *op.cit.*, 1956, 89-92; BELÉN, M., "El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)", *Tartessos. 25 años después (1968-1993)*, Jerez 1995, 363-364, fig. 7, 11.

[56] BENICHOU-SAFAR, H., "De la fonction des bijoux phénico-puniques", *Alle soglie della Classicità. Il Mediterraneo tra Tradizione e Innovazione. Studi in onore di S. Moscati II*, Roma 1996, 525-529.

[57] BLANCO, A., "Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península", *AEspA* 29, 1956, 42-43, fig. 47; BLÁZQUEZ, J. Mª, *op.cit.*, 1975, 133, Láms. 48 B-C y 49B.

[58] BLANCO, A., *op.cit.*, 1956, 15 ss., figs. 19 y 23-25.

[59] Anillos nº 17 a 19 (BLÁZQUEZ, J. Mª, *op.cit.*, 1975, 131-132, Láms. 45B-47B, fig. 36; BLANCO, A., *op.cit.*, 1956, 45-46, figs. 60-61).

[60] GAMER WALLERT, I., "Der neue Skarabäus aus Alcacer do Sal", *MM* 23, 1982, 96-97, Abb. 1a, Taf. 27. La editora ha buscado los antecedentes de esta iconografía en representaciones del imaginario egipcio; alude sobre todo a las figuraciones de flores de papiro reproducidas en bocas de jarros, datadas en periodo hicso, claramente inspiradas en columnas de capitel papiroforme o lotiforme (GAMER WALLERT, I., *op.cit.*, 1982, 99-100, Abb. 3). Representaciones de esta tipología se localizan en escarabeos procedentes de las tumbas cartaginesas, caracterizados también por su esquematismo, hasta el punto de no poderse determinar con exactitud la identidad de los animales rampantes (VERCOUTTER, J., *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, Paris 1945, 128 y 250-251, Pl. V, nº 139, 700 y 701).

[61] Las representaciones de capillas de las estelas sulcitanas, las más prolíficas en esta iconografía, arrojan datos significativos. La presencia del capitel eólico es mayoritaria, con 18 casos documentados, frente a la reproducción de otros órdenes arquitectónicos: son escasas las representaciones de tipo dórico, sólo dos, a pesar de ser un orden bien conocido en las colonias griegas occidentales y los establecimientos de Sulcis y Cartago; algo más abundantes son las capillas de tipo jónico o toscano, con 15 y 13 ejemplos respectivamente (MOSCATI, S., *op.cit.*, 1986, 39 ss.).

[62] RIBICHINI, S., "Reseña a R. J. Pettey, Asherah. Goddess of Israel. New York 1990", *RSF XXI*, 2, 1993, 241-243; DEL OLMO, G., "La religión cananea de los antiguos hebreos", *Mitología y Religión del Antiguo Oriente II/2. Semitas Occidentales*, Sabadell 1995, 245-247.

[63] HADLEY, J. H., "Yahweh and 'his Asherah': Archaeological and Textual Evidence for the cult of the Goddess", DIETRICH, M.-KLOPFENSTEIN, M. A. eds., *Ein Gott allein?*, 1994, 242-249; DIJKSTRA, M., "El, YHWH and their Asherah", *Ugarit. Ein ostmediterranes Kulturzentrum im Alten Orient I*, Münster 1995, 47 ss.

[64] MERLO, P., "Note critiche su alcune presunte iconografie della dea Ašera", *SEL* 14, 1997, 43-63.

[65] Un rasgo definido, señalado por P. Merlo, es la ausencia de connotaciones nutricias. En estos casos, la presencia de lactantes o el tamaño desmesurado de los senos indican una connotación ausente de las figuras de fertilidad, rasgo presente en las figuras denominadas tipo pilastra o columna ("pillar-figurines" o "Saülenfigürchen"), muy abundantes durante los ss. VIII-VII a.C. en el reino de Judá (GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., "Situación política de Israel en el siglo VIII", en ANSIN, S. ed., *De la ruina a la afirmación. El entorno de Israel en el s. VIII a.C.*, Estella 1997, 47 ss.) y que constituyen una expresión de religiosidad popular. Para P. Merlo las imágenes ofrecen connotaciones nutricias, no eróticas, al no haber alusiones al sexo, en su lugar se ha reproducido una falda larga, no un tronco o pilastra, correspondiente a la parte no modelada de la figura (GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., *op.cit.*, 1997, 53-55).

[66] MARGUERON, J., "Die Gärten im Vorderen Orient", *Die Garten von der Antike bis zum Mittealter. Kulturgeschichte der Antiken Welt* 57, 1992, 45-80; BEYER, D., "Jardins sacrés d'Emar au Bronze Récent", en SIEBERT, G. ed., *Nature et Paysage dans la Pensée et l'environnment des Civilisations antiques*. Paris 1996, 11-19.

[67] Dichos textos definen *ašera* como un árbol al que se rinde culto, en oposición a aquellos otros árboles *donde* se rinde culto a determinados ídolos (HADAS-LEBEL, M., "Le paganisme à travers les sources rabbiniques des IIe et IIIe siècles. Contribution à l'étude du syncrétisme dans l'empire romain", *ANRW II*, 19.2, 1979, 409-412). Una identificación de la diosa con el objeto de culto y su posterior asociación a Yahveh se propuso posteriormente a raíz de una revisión del texto de Oseas en correlación con los datos de las inscripciones sobre vasos (HEINTZ, J.-G., "Une tradition occultée? La déesse cananéenne ʿAnat et son ʿašêrâh dans le livre du prophète Osèe (chap. 14, v. 9b)", *Ktema* 11, 1986, 10).

[68] La estrecha relación de la iconografía con la funcionalidad de los objetos litúrgicos queda de manifiesto en la decoración de los quemaperfumes, caracterizados por la incorporación de lilas en su fuste, reproducción de la especie *Lilium chalcedonicum*, en clara alusión a la fragancia de estas flores y su correlato con las esencias consumidas en el recipiente (CULICAN, W., *op.cit.*, 1980, 86).

[69] GAMER WALLERT, I., *op.cit.*, 1982, 98 ss.; sobre la influencia arquitectónica egipcia en Fenicia WAGNER, P., *Der ägyptische Einfluss auf die phönikische Architektur*. Bonn 1980.

[70] HADLEY, J. H., *op.cit.*, 1994, 248-249, fig. 3. Para P. Merlo esta imagen no es exclusiva de Ašera, por lo que rechaza la interpretación apuntada para el "Cult Stand" de Taᶜanach, en el que se sugería una representación de la diosa (HESTRIN, R., "The Cult Stand from Taᶜanach and Its Religious Background", LIPIŃSKI, E. ed., *Phoenicia and the East Mediterranean in the First Millenium B.C. Studia Phoenicia V.* Leuven 1987, 61-77, figs. 1-2).

[71] PRITCHARD, J. B., *op.cit.*, 1978, 131-135, fig. 125.

[72] HÜBNER, U., "Der Tanz um die Ascheren", *UF* 24, 1992, 121-132, Abb. 2-3.

[73] KARAGEORGHIS, V., "Chipre", MOSCATI, S. dir., *Los Fenicios. Catálogo de la Exposición.* Milán 1988, 160.

[74] HERMARY, A., "Un chapiteau hathorique à Amathonte", *BCH* 109, 1985, 666, figs. 9 y 19.

[75] CAUBET, A., *op.cit.*, 1979, 30, fig. 58.

[76] CAQUOT, A., "Les danses sacrées en Israel et à l'entour", *Les danses sacrées.* Paris 1963, 119-143; RÖLLIG, W., "Danse rituelle", en LIPIŃSKI, E. dir., *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique.* Brepols 1992, 127.

[77] Recordemos a este propósito, y como ejemplo ilustrativo entre otros muchos, la decoración pintada del pavimento de la cámara 2 de la necrópolis de Galera (Granada), donde puede reconocerse un campo de palmetas de cuenco (BLANCO, A., *op.cit.*, 1956, 42, fig. 51).

[78] Un paralelo ilustrativo se localiza en una serie de estelas, procedentes en su mayoría del tofet de Cartago, Soussa y un ejemplar de Mozia, donde la función de soporte es desempeñada por una flor de loto, motivo de clara inspiración egipcia, sobre la que se erige bien una pareja betílica, bien el símbolo de Tanit (UBERTI, M. L., "Una base-altare a fiore di loto da Mozia", *RSF* II, 2, 1974, 187-189, fig. 1, a-b, Tav. XXXIX, 2).

Los dragos de Cádiz y la *Falsa púrpura* de los fenicios

Antonio Tejera Gaspar
Catedrático de Arquitectura.
Universidad de La Laguna (Tenerife. Islas Canarias)

"Hijos del drago, venid a socorrerme. Vuestras oscuras, ***invisibles espadas*** me defiendan". Rafael Alberti: "Poema al Drago de Icod de los Vinos (Tenerife)"

Resumen

Pretendo plantear en este trabajo dos cuestiones que considero estrechamente relacionadas entre sí: Que los dragos existentes en Cádiz, citados por Estrabón en el siglo I, no procedían de las Islas Canarias, y que la púrpura de origen vegetal, o falsa púrpura, y el posible uso industrial que los fenicios harían del líquido que exuda el tronco de este árbol, debió ser uno de los tantos productos que formaron parte de tal denominación.

La presencia de dragos en Cádiz desde la Antigüedad ha sido uno de los muchos argumentos que se han manejado para fundamentar el conocimiento seguro que los pueblos mediterráneos tuvieron en esa época de las Islas Canarias, ya que durante siglos este Archipiélago Atlántico fue asociado con las islas de los viejos mitos de la cultura grecorromana, que ubicaban en el Ocaso del Mar Exterior la morada de los espíritus de los Bienaventurados. Las investigaciones del profesor Marcos Martínez (1992), entre otros, han permitido probar de manera suficiente, que esas islas míticas, por donde el sol moría cada tarde, formaban parte del imaginario más antiguo del Mediterráneo y de la mitología grecorromana, pero en ningún caso pueden asociarse con islas reales pertenecientes a cualquiera de los cuatro Archipiélagos que se distribuyen en el Atlántico de Norte a Sur: Azores, Madera, Canarias y Cabo Verde; sin embargo, y a medida que se exploraba y conocía el Occidente más extremo, las islas reales que fueron paulatinamente descubriéndose, se confundirían con aquéllas otras de carácter mítico, según conocemos hoy por distintos autores clásicos, como Estrabón, Plinio el Viejo, Plutarco o Ptolomeo, entre otros.

El interés por demostrar aquél conocimiento ha contribuido a buscar evidencias, por poco explícitas que fueran, para demostrar que los pueblos mediterráneos visitaron con asiduidad estas islas. De entre ellas ha llamado siempre la atención la descripción de Estrabón, recogida en su libro III sobre la geografía de la Península Ibérica, acerca de la existencia en Cádiz de un árbol, seguramente desconocido para él, como extraño le resultaría igualmente a Posidonio, uno de los autores de quien copió la información referente a esta parte del mundo entonces conocido, cuando dice "que en Gádeira (Cádiz) hay un árbol cuyas ramas se curvan hacia el suelo, y sus hojas, a veces de ***un codo de largas*** y de ***una anchura de cuatro dedos***, presentan ***la forma de una espada***... Sobre el árbol de Gádeira se añade esta circunstancia: que si se le corta una rama, ***exuda leche***; mientras si es una raíz, ***destila un color rojo***"[1].

En la edición de esta obra del profesor A. García y Bellido, al referirse a este árbol lo considera un espécimen de *dracoena draco*, pero sin

que concuerde, según él, en lo característico, aunque si comparamos esta descripción con la del historiador tinerfeño Viera y Clavijo sobre esta especie, resulta fácil encontrar una gran exactitud con lo relatado por Estrabón, en cuanto a sus dimensiones y aspectos florísticos. El drago (*Dracaena draco, Linneo*), lo define este autor ilustrado como un árbol de "tronco, grueso, rollizo y desnudo de ramas, se levanta hasta la altura de treinta a treinta y cinco pies; en cuya extremidad forman su bella copa, siempre verde, recogida, redonda y como erizada, de unos espesos gajos, lampiños en su arranque, y luego vestidos de muchas hojas lisas, ***largas de un codo***, y ***anchas de dos pulgadas***, que van en disminución hasta rematar ***en punta a manera de espada***, con un surco, y lomo saliente por el medio... Pero su celebridad la debe el drago principalmente a ***su jugo propio o resina que suda de su tronco*** herido en los días caniculares... puesto que la sangre de drago es muy solicitada, no sólo para las boticas, sino para los tintes y los barnicels"[2].

Existe, a mi juicio, una similitud evidente en ambas descripciones, al coincidir los dos autores en el líquido rojo que exuda el tronco, así como en la forma de espada de las hojas y en sus dimensiones, que para Estrabón son de un codo de largo, es decir, unos 43 cm, lo mismo que para Viera. La única diferencia destacada corresponde a la anchura de las hojas, que en el caso de Estrabón es de cuatro dedos, equivalente a unos 7,3 cm, mientras que las dos pulgadas de Viera se elevarían a unos 4,6 cm., aunque no se puede descartar tampoco que esta pequeña diferencia se deba a alguna de las subespecies de *Dracaena draco* conocidas.

El carácter probativo de los dragos de Cádiz para confirmar las navegaciones antiguas a Canarias, se debe a la creencia tradicional de que este árbol era exclusivo de la flora autóctona de las islas macaronésicas, o atlánticas, es decir, de los archipiélagos de Madera, Cabo Verde y Canarias, ya que no se conocen ejemplares en el Archipiélago de las Azores, con las que se asociaron siempre, y se usó como argumento para fortalecer la hipótesis de que los ejemplares gaditanos deberían proceder de estas islas.

Estos árboles pertenecientes a la flora de la Era Terciaria, hoy desaparecida de las riberas del Mediterráneo, han pervivido como testimonio relicto de ese paleopaisaje, al encontrarse refugiados principalmente en los espacios insulares apropiados para su desarrollo biológico, aunque como veremos, están también presentes en otros ámbitos geográficos, como las montañas del Antiatlas, en Marruecos, al Sur de Agadir; en las montañas de Suakim, en Sudán, así como en el Cuerno de África, en Somalia, donde se encuentra la especie *Dracaena ombet*; y especialmente en la isla de Sokotra, en el Océano Índico[3]. Los que crecen aquí, pertenecientes a la especie *Dracaena cinnabari Balf.*, son de características similares a los *Dracaena Draco* del archipiélago canario. La especie de Sokotra es endémica de esta Isla, y se localiza en la zona montañosa de Haggier, y principalmente en las tierras altas de Mumi[4].

Los de Marruecos, dados a conocer recientemente, se hallan en el Antiatlas, en donde se han documentado abundantes ejemplares de *Dracaena draco*, subespecie *ajgal*. El descubrimiento de este importante conjunto botánico fue realizado en la primavera de 1996 por Abdelmalek Benabid y Fabrice Cuzin en las gargantas del l´Assif Aumarhouz. Estos investigadores consideran que se trata de una especie propia de las riberas atlánticas del noroeste africano, desechando en cualquier caso que fuera una naturalización de ejemplares introducidos desde las Islas Canarias. Para sostener esta hipótesis manejan una serie de argumentos, como el número abundante de especímenes, localizados en su mayoría en lugares de acceso difícil, así como la existencia de un nombre local, *ajgal*, que en beréber significa *"el que se mantiene en alto"*, considerándolas todas como pruebas suficientemente reveladoras de su autoctonismo, que junto a otras conocidas también allí, similares a las del archipiélago canario, confirmarían el origen africano de una buena parte de la flora de estas islas, del mismo modo que otras tantas especies proceden del vecino continente africano, como ha sido ya suficientemente probado[5].

La existencia de especímenes de drago en estas dos áreas geográficas me parece un buen

argumento para reconsiderar que los de Cádiz, conocidos desde la Antigüedad, no debieron proceder necesariamente de las Islas Canarias, o de los otros archipiélagos que forman los conjuntos insulares de la Macaronesia, sino que pudieron haber sido introducidos desde cualquiera de las zonas referidas. La representación de un drago en un relieve samio del s. VII a.C., según ha sido determinado por J. Ramón Corzo (1998), es también un buen argumento para probar que estos especímenes fueron conocidos desde bien pronto por los pueblos mediterráneos, de manera que su procedencia podría buscarse en las especies existentes en algunos de los lugares a los que he aludido, antes que en los archipiélagos atlánticos[6].



Placa de bronce de 53 cms de longitud, de origen samio, fechada en el siglo VII a.C. en la que la representación del árbol que figura en la escena ha sido interpretada como un drago, según R. Corzo.

No tengo pruebas fehacientes para saber quiénes introdujeron en la Antigüedad los de Cádiz, pero pienso que los fenicios y más tarde los romanos, seguramente buenos conocedores de estos árboles y de su aprovechamiento para distintos fines, ya que de ellos podían extraerse materias tintóreas, contribuiría seguramente a naturalizar aquí algunos ejemplares, al contar con buenas condiciones climáticas para su desarrollo en esta zona costera del Atlántico. Como he dicho más arriba, sólo puedo plantear estos hechos en el terreno de la hipótesis, aunque las evidencias manejadas parecen apoyar esos supuestos.

Como complemento a lo expuesto aquí, quisiera referirme a la presencia de dragos en Lisboa, según lo relatado por Jerónimo Münzer en su libro *"Viaje por España y Portugal"*, realizado entre 1494 y 1495. En él alude a la existencia de dragos en los monasterios de la Santísima Trinidad y en el de San Agustín, donde crecían unos cuantos de estos árboles[7]. Es probable que no tuvieran la misma antigüedad que los gaditanos, como tampoco el mismo origen, ya que en este caso sí podían proceder de cualquiera de las islas atlánticas, bien conocidas por los portugueses desde la primera mitad del siglo XV, aunque tienen el interés de que, como los de Cádiz, encontraron aquí un medio apropiado para desarrollarse, al poseer características similares a las de las zonas de posible procedencia, ya fuera de los archipiélagos atlánticos macaronésicos o del continente africano.

La falsa púrpura fenicia

Una de las muchas cuestiones debatidas en torno a los distintos productos del comercio fenicio, es todo lo referido a las materias utilizadas para la fabricación de los tintes, que en su mayoría eran extraídos de moluscos marinos, principalmente de gasterópodos de la familia muricidae, como los del *Murex brandaris*, *Erinaceus* y *Trunculus*, además de los del género púrpura, así como del *Thais haemastoma* o el *Bucinum* (Plinio, H.N., IX, 33, 103). De todos ellos se obtenía un colorante rojo de gran calidad para teñir las telas de lino o de lana, consiguiendo con él un gran exotismo y belleza, ya ensalzada desde la Antigüedad por poetas e historiadores, y con cuyos productos comerciaron en toda la cuenca del Mediterráneo.

De cada uno de esos moluscos sólo se conseguían unas gotas de tinte, por lo que se hacía necesario la recolección de gran cantidad de especímenes para poder cubrir las necesidades que demandaban las cada vez más abundantes transacciones comerciales. Quizá por esta razón ya desde antiguo se sabía que los fenicios hacían uso de otros tintes que se conocieron de manera genérica como *"falsa púrpura fenicia"*. Se trataba en realidad de tintes vegetales, que si no llegaban a alcanzar tanta calidad, sí podía conseguirse un colorido de gran belleza para paliar las necesidades del más escaso y solicitado de procedencia animal, con el que habían alcanzado la preciada fama.

La presencia de dragos en la isla de Sokotra, así como en Sudán y Somalia, zonas frecuenta-

das desde antiguo por los fenicios, hace pensar que este producto fuera también una de las tantas materias que podría englobarse bajo aquél término. La existencia del drago gaditano y la representación de uno de estos árboles en un relieve samio del s. VII a.C., me han permitido plantear algunas cuestiones sobre esos otros tintes de origen vegetal, de los que se extraía una resina para la fabricación de colorantes, conocida tradicionalmente como *"sangre de drago"*, y que se preparaba del modo siguiente: en el tronco se hacen una serie de incisiones, mediante las que exuda un líquido que al entrar en contacto con el aire se solidifica, adquiriendo un color rojo oscuro. Después de secarse es reducido a polvo, hasta tomar un tono rojo carmín. Con él se preparaban barnices y pinturas utilizadas comúnmente para embellecer vidrios, darle color rojo al mármol, o con su barniz enrojecer las maderas[8], como del mismo modo suponemos que debió usarse en la Antigüedad. Precisamente por estas propiedades, así como por su uso medicinal, este producto fue muy apreciado durante el medievo. En el siglo XIV los catalanes habían establecido un comercio en la costa del Marruecos Atlántico, como el del gran centro de Arzila (Arcila, al sur de Tánger), donde los barceloneses vendían, entre otros productos exóticos, canela, clavos de especia, palo brasil, así como una resina llamada *"sang de dragó"* que en la documentación aparece destinada a usos tintóreos[9]; y procedía, según distintos tratadistas árabes, de la isla de Sokotra en el Océano Índico[10]. A pesar de la existencia de dragos en Marruecos, no poseo ninguna referencia de la extracción de resinas de los especímenes existentes aquí, sino de la que se transportaba desde aquella Isla hasta este puerto. El interés de este producto lo ponen de manifiesto también los franconormandos cuando en 1402 llegan a Canarias en son de Conquista, y quienes al describir las potencialidades de las islas se refieren a La Palma como un lugar lleno "de grandes bosques de diferentes condiciones, como de pinos, y de ***dragos que producen sangre de drago***"[11].

Asociado a la búsqueda y comercialización de este producto se halla otro, también de origen vegetal, muy abundante asimismo en la isla de Sokotra y en distintos lugares de las costas orientales de África. Se trata de la orchilla (*Roccella, sp.pl.*), un liquen del que se consigue un color rojo púrpura de gran calidad y belleza, hasta el extremo de competir con los tintes procedentes de los múrices. Sobre este vegetal y su forma de preparación contamos en las Islas Canarias con la descripción de Viera y Clavijo, quien al respecto dice lo siguiente: "Redúcese esta preciosa yerba a pasta, moliéndola, cirniéndola y colocándola en un vasijo de vidrio donde se humedece con orina ya corrompida, a la que se añade un poco de cal apagada. Revuélvese cada dos horas y se tiene cuidado de cubrir siempre la vasija con alguna tapa. Esta operación de humedecerla, ponerle cal y revolverla se practica durante tres días consecutivos, al cabo de los cuales ya empieza a tomar la pasta algún ***colorcito purpúreo***, hasta que a los ocho se pone de un ***rojo violado***, que se va avivando por grados y sirve para tintes... El color natural que comunica la orchilla es de ***flor de lino***, tirando a ***violada***; pero si se tiñe antes la misma estofa de un azul más o menos claro sacará un color como de ***flor de romero***, de ***pensamiento o de amaranto***. Preparada la estofa con zumo de limón, recibe de la orchilla un hermoso ***color azul***"[12].

Entre los distintos productos de origen vegetal para la fabricación de tintes se refiere Plinio (XXXV, 26,45)[13] a la rubia y al *hysgynum*. Desconocemos a qué materia alude con esta denominación, ya que cuando el naturalista latino habla de la procedencia e importancia de las distintas púrpuras, se refiere a una de origen africano, la conocida como *"púrpura getúlica"*, que formó parte principalísima de las factorías de los islotes marroquíes de Mogador (Essauira) que Plinio los denomina como ***islas Purpurarias***, por lo que algunos investigadores supusieron que la púrpura fabricada aquí no procedía de moluscos marinos, sino de un liquen similar a la orchilla, como la que en las Islas Canarias producía tintes de gran calidad. El texto de Plinio referente a la *púrpura getúlica* (V, 13), sin embargo, no parece dejar ninguna duda de que los tintes africanos se extraían de los múrices y de la púrpura recogida en los arrecifes gétulos. Los estudios arqueológicos realizados en los

islotes marroquíes han demostrado igualmente la abundancia de caparazones de estos moluscos, lo que parece ratificar la procedencia animal de los tintes africanos.

Del texto pliniano se deduce asimismo el uso de los tintes de vegetales, como el *hysgynum* y la rubia, para mezclarlos con los de procedencia animal. Y como quiera que en el noroeste de África se encuentran algunas de las variedades de estos líquenes no sería desdeñable pensar que se extrajera también de los vegetales.

La comercialización de estos productos tintóreos es, junto al de los tintes de origen animal, un aspecto singular en las transacciones de los fenicios, y dentro de ellos, seguramente la *"sangre de drago"* y la orchilla, debieron de ser muy utilizados, sobre todo los que procedían de la isla de Sokotra y de las costas orientales de África desde Sudán hasta Somalia. Es probable por ello que entre los distintos lugares del Oriente que se disputan la ubicación de esos territorios exóticos e ignotos que en la Biblia aparecen como Ofir y Tarsis, se encuentre esta zona que abarcaría algunos territorios de Arabia meridional y Oriental, la citada isla de Sokotra, el golfo Pérsico, así como las costas levantinas africanas del Mar Rojo. En todas ellas, junto a la existencia de otros muchos productos, se encontraban las materias primas para la extracción de tintes de diversas calidades que formaron parte de los objetos exóticos que Occidente sólo pudo conocer a través del comercio de los fenicios, seguramente porque no sólo estarían en el secreto de las materias de donde podían ser extraídos, sino de las técnicas para producir los colorantes que podrían suplir los procedentes de la púrpura de origen animal.

NOTAS

[1] *ESTRABÓN (III,5,10). En GARCÍA Y BELLIDO, A. 1983:200-202. En la nota 357, este cree que acaso pudiera ser la dracoena draco (sic), aunque, según él no concuerda en lo característico. (Bellido, pp. 203). El codo, unos 43 cms. El dedo, unos 18mm. Filóstrato en la Vida de Apolonio de Tiana (V, 5) alude también a unos árboles singulares que se encontraban en el templo gaditano de Hércules, de la manera siguiente "También afirman que vieron allí unos árboles como los de ningún otro lugar de la tierra, y que los llaman "gerioneos", así como que hay dos que crecen sobre el túmulo que se alza sobre Geriones, siendo otra variante en especie del pino y del pino marítimo, y que destilan sangre, como el chopo helíade, oro". Traducción de Alberto Bernabé Pajares en Biblioteca Clásica Gredos, nº 18. Madrid, 1979, p. 283.* *El autor quiere mostrar su agradecimiento a Lázaro Sánchez Pinto del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife por las sugerencias y aportes bibliográficos que me ha aportado sobre el drago; igualmente quiero agradecer las sugerencias que a este respecto he recibido de Arnoldo Santos Guerra, Director Científico del Jardín Botánico de La Orotava (Tenerife). A Antonio Concepción Pérez por sus indicaciones bibliográficas. Me ha sido igualmente provechosa la lectura del artículo de J. Ramón Corzo Sánchez sobre la presencia de dragos en un bronce samio del siglo VII a.C. que figura recogido en las referencias bibliográficas.*

[2] *VIERA Y CLAVIJO, J. (Diccionario, 160-161). Viera dice en Diccionario (161) que "Los romanos conocían la sangre de drago, que llamaban crinabris, y la llevaban de nuestras Islas Afortunadas según Plinio, citado por Vossius en Pomponium Melam; [Exiis quoque Insulis Crinabaris Roman advehebatur. Sane hodie etiam* **num** *frequens est in Insulis Fortunatis arbor illa, quae crinabarim gignit, vulgo sanguinem dracor is apellant)". (Plinio, Hist. nat., lib. 6, cap. 37). (Vossius. Gerardus Johannis), humanista neerlandés (Heidelberg, 1577-Amsterdam, 1649). Este autor alude también a algunas de las virtudes de este producto aplicado a diferentes enfermedades. Tiene propiedades beneficiosas en las "disenterías, hemorragias y flujo de vientre; y en el exterior, para secar úlceras y cicatrizarlas; pero su uso más común es el de fortalecer las encías".*

[3] *La isla de Sokotra, Sokotora o Socotra, Suqutra en árabe, es una isla del Yemen del Sur, situada en el Océano Índico, a 250 kms. del cabo Guardafui. Tiene de superficie 3626 kms. Ver en el trabajo de Ana Mª Cabo "Algunas aportaciones sobre las diferentes especies vegetales de las que se extrae la "Sangre de drago", diversos textos referidos a la existencia de la sangre de drago, proveniente de Socotra. Recoge asimismo textos sobre los dragos norteafricanos y gaditanos. El nombre de Suakim lo recibe también el puerto homónimo, situado en un islote del mar rojo al fondo de la bahía de igual denominación.*

[4] *MARRERO, A. ALMEIDA, RAFAEL S. y GONZÁLEZ MARTÍN, M. (1998:292).*

[5] *ABDELMALEK BENABID y FABRICE CUZIN (1997:2). En posteriores investigaciones realizadas en el verano de 1996 en la zona del Jbel Imzi, situada al noreste d'Anezi, al Este de Tiznit fueron localizados también ejemplares del género Dracaena que se valoran en unos miles de ejemplares y ocupan un espacio aproximado de 500 hectáreas.*

[6] *CORZO, J.R. (1998).*

[7] *MÜNZER, J. (1991:172-175). En el "monasterio de la Santísima Trinidad... en el cual vimos... un gran árbol llamado dragón, que destila un jugo bermejo como la sangre del dragón. En el monasterio de San Agustín, que está en la parte de arriba del castillo, hay también otros tres árboles de dragón. Uno de ellos era descomunal, y*

dos hombres apenas si pueden abarcar su tronco. Es alto como un pino... En marzo se le extrae un jugo bermejo, como la sangre del dragón."

[8] *Según lo recogió ÁLVAREZ RIXO, J.A. (1842).*

[9] *CHAUNU, P. (1982:65-66). En la lista de productos del comercio africano figura la denominación "mes sanch de drago", resina del calumus draco (pintura), A. Masía de Ros (1951:493). DUFOURCQ, CH. E. (1966:543).*

[10] *CABO GONZÁLEZ, A. Mª 1995:232.*

[11] *CIORANESCU, A. Le Canarien CAP. LXIV. "De la isla de La Palma, que es la más remota" (1980:162).*

[12] *VIERA Y CLAVIJO, J. DE 1982: 315-316.*

[13] *ÁLVAREZ DELGADO, J. 1946:101, refiriéndose a estos vegetales dice que algunos como el hysginum tenían el mérito de que el tejido teñido con él adquiría un hermoso color escarlata. Plinio N.H. 35, 26 "Quare Puteolanum potius laudatur quam Tyrium, aut Gaetulicum, vel Laconicum, unde pretiosissimae. Causa est quod* ***hysgino*** *maxime inficitur,* ***rubia****que cogitur sorbere". Entre las diferentes orchillas se conoce una variante la conocida como "orchilla de mar" (Roccella tinctoria). Posee el tallo muy largo y crece en las rocas litorales. Con ella se prepara la conocida como orchilla de Mogador. La rubia es una planta herbácea que habita en zonas templadas y subtropicales. La especie R. tinctorum es originaria de Oriente. La raíz de esta planta, después de seca y pulverizada, sirve para preparar la alizarina, materia colorante, que suele aportar distintas tonalidades de color según el mordiente que se le incluya.*

En la Biblia se recogen varias alusiones a la púrpura como producto de comercio para teñir los vestidos de mayor calidad, pero también se hace referencia en otros pasajes al uso de otras plantas, como el jacinto, de los que se extraían colorantes seguramente tan llamativos, como aquéllos. En Ezequiel 27,7, cuando habla de la magnificencia de Tiro se dice que la vela que llevaban sus embarcaciones "se tejió para ti el rico lino de Egipto, con varios colores: el jacinto y la púrpura de las islas de Elisá formaron tu pabellón". En otros libros de la Biblia se recogen diversas referencias a los productos tintóreos: ***Proverbios****, 31.22: "Se labró ella misma para sí un vestido acolchado: de lino finísimo y de* ***púrpura*** *es de lo que se viste".* ***Ester****, 8.15: "Mardoqueo salió de la presencia del rey con vestidura regia de* ***púrpura violácea*** *y tela blanca preciosa, una corona grande de oro y un jaique fino de lino finísimo y* ***púrpura****...".* ***Jueces****, 8.26: "Y resultó ser el peso de los anillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos, aparte de las medias lunas, las perlas, los pendientes y los* ***vestidos de púrpura*** *que llevaban los reyes de Madián...".* ***Daniel****, 5. 7: "Gritó, pues, en alta voz el rey que hiciesen venir a los magos, y los caldeos, y los adivinos. Y comenzó el rey a decir a los sabios de Babilonia: "Cualquiera que leyere esta escritura, y me declare su significación, será* ***revestido de púrpura****, y llevará collar de oro en su cuello, y será la tercera persona de mi reino".* ***Éxodo****, 25.3-5: "Las especies que debéis recibir son éstas: oro, plata y cobre,* ***ropas de color de jacinto****, de* ***púrpura*** *y* ***de grana*** *dos veces teñida, y lino dino, pelos de cabra, y pieles de carneros teñidas de encarnado, y pieles moradas, y maderas de setim", 26.1: "El Tabernáculo has de hacerlo así: Harás diez cortinas de torzal de lino fino, de* ***color de jacinto****, de* ***púrpura*** *y de* ***grana*** *dos veces teñida, con variedad de bordados", 26.31: "Además de esto, harás un velo de* ***color de jacinto****, y de* ***púrpura****, y de* ***grana*** *dos veces teñida...", 26.36: "Finalmente, para la entrada del Tabernáculo, harás una cortina de* ***jacinto****, y de* ***púrpura****, y de* ***grana*** *dos veces teñida...", 28.4-6: "Éstas serán las vestiduras sagradas que harán a tu hermano Aarón y a sus hijos, para que ejerzan delante de mí las funciones del sacerdocio. Para lo que emplearán oro, y* ***jacinto****, y* ***púrpura****, y* ***grana*** *dos veces teñida, y lino fino. El efod lo harán de oro, y de jacinto, y de púrpura, de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido, obra tejida de varios colores", 28.16: "Harás también el pectoral del juicio, tejido de varios colores, conforme al tejido del efod, de oro, de* ***jacinto****, de* ***púrpura****, y de* ***grana*** *dos veces teñida...", 28.33: "Pero abajo, a los pies de la misma túnica, harás alrededor como unas grandas de* ***jacinto****, y de* ***púrpura****, y de* ***grana*** *dos veces teñida..."*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVAREZ DELGADO, J. (1946). "Púrpura Gaetúlica". *Emerita*, T. XIV. Madrid, 1946, pp. 100-127.

ÁLVAREZ RIXO, J.A. (1842). *Disertación sobre el árbol Drago.* Manuscrito inédito conservado en la Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. 10 páginas. La Laguna.

BAÑARES BAUDET, N. (1993). Tintes naturales. Experiencias con plantas canarias. *Cuadernos Prácticos de Artesanía*, nº 2. FEDAC. Cabildo de Gran Canaria.

BARTOLONI, P. (1988). "El comercio y la industria". En *Los Fenicios.* Ed. Folio, pp.78-85.

ABDELMALEK, B. FABRICE CUZIN (1997). "Populations de dragonnier (*Dracaena draco* L. susp. *ajgal* Benabid et Cuzin) au Maroc: valeurs taxonomique, biogéographique et phytosociologique". *C.R. Acad. Sci. Paris. Sciences de la vie*, pp.1-11,

BERNABÉ PAJARES, A (Ed). (1979). Filostrato. Vida de Apolonio de Tiana. Traducción de Alberto Bernabé en Biblioteca Clásica Gredos, nº 18. Madrid, 1979, p. 283.

CABO GONZÁLEZ, ANA Mª. (1995). "Algunas aportaciones sobre las diferentes especies vegetales de las que se extrae "la sangre de drago". *Al-Andalus-Magreb* (AM), 3, 1995, pp. 231-239.

CEBALLOS, L. "Vegetación y flora forestal macaronésica". *Anuario de Estudios Atlánticos*, II. pp. 5-12.

CIORANESCU, A. *Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias.* Introducción y traducción de... Aula de Cultura de Tenerife.

– (1990) "La sangre de drago". *Homenaje al prof. Dr. Telesforo Bravo*, II. pp. 163-178. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna. Madrid.

CORZO SÁNCHEZ, J. R. (1998). "El drago de Cádiz en un bronce Samio del siglo VII a.C". *Laboratorio de Arte.* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, nº 11, pp. 27-50.

CHAUNU, P. (1982). *La expansión europea (siglos XIII al XV)*. Ed. Labor. Col. Nueva Clío.

DAVID ET J. HERBER. "La purpure de Gétulie". *Hespéris*, 1938, pp. 97-99.

DESJACQUES, J. KOEBERLÉ, P. (1955). "Mogador et les Iles Purpuraires". *Hesperis*, T. XLII. pp. 193-202.

DEDEKIND, A. (1898). "Sur la fausse pourpre des anciens". *Archives de Zoologie experiméntale*, T. VI, pp. LXX-LXXVIII.

DOUMET, J. (1980). *Étude sur la couleur pourpre ancienne et tentative de reproduction du procédé de teinture de la ville de Tyr décrit par Pline l'Ancien*. Beyrout.

DUFOURCQ, Ch. E. (1966). *L'Espagne Catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles. (De la bataille de las Navas de Tolosa (1212) à l'avénement du sultan mérinide Abou-l-Hassan (1331)*. Presses Universitaires de France.

– (1974-1979) Flora I-IV. Flora de Gran Canaria. T. I. Árboles y arbustos. Láminas de Mary Anne Kunkel y textos de Günther Kunkel. Ediciones del Excmo. Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1983). *España y los españoles hace dos mil años. según la geografía de Estrabón*. Col. Austral. Espasa Calpe.

GARCÍA CASANOVA, J. MARTÍN OSORIO, V. WILDPRET DE LA TORRE, W. (1997). "El Drago". En *Los símbolos de la identidad canaria*. pp. 431-437. Centro de la Cultura Popular Canaria. 1997.

MARRERO, A. ALMEIDA, R.S., GONZÁLEZ MARTÍN, M. (1998). "A new species of the wild dragon tree, Dracaena (Dracaenaceae) from Gran Canaria and its taxonomic and biogeographic implications". *Biological Journal of the Linnean Society*, nº 128. pp. 291-314.

MARTÍNEZ, M. (1992). *Canarias en la mitología*. Santa Cruz de Tenerife.

– (1996) *Nuevos estudios de Historia Canaria. Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*. Ed. Cabildo de Tenerife. Centro de la Cultura Popular Canaria.

MARTÍNEZ DE LA PEÑA, D. (1982). "El drago canario en tres relieves europeos del siglo XVI, a partir de un grabado de Martín Schongauer". Vol. II pp. 305-315 *50º Aniversario (1932-1982. II Humanidades. Instituto de Estudios Canarios*. Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

MASIÁ DE ROS, A. (1951). *La Corona de Aragón y los Estados del Norte de África. Política de Jaime II y Alfonso IV en Egipto, Ifriquía y Tremecén*. Barcelona.

MÜNZER, J. (1991). *Viaje por España y Portugal*. Ediciones Polifemo. Col. El Espejo Navegante. Madrid.

SÁNCHEZ-PINTO, L. (1993). "Dragos". *Canarias, Naturaleza Cálida*, 3. pp. 56-60.

– (1994) "Curiosidades sobre las antiguas producciones de Canarias". *Islas. La Revista de Canarias*, nº 13, Junio-Julio de 1994, pp. 90-94.

SANTOS GUERRA, A. (1979). *Árboles de Canarias*. Ed. Interinsular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.

– (1983) "En Portada". *Gaceta de Canarias*, Año II, nº 5, pp. 3-4.

THIERET, J.W. (1955). "Dragon's Blood". *Nature*, 48 (7), pp. 372-374.

VIERA Y CLAVIJO, J. DE (1982). *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Edición dirigida y prologada por Manuel Alvar. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.

El *Ugaritic Data Bank* (UDB) prototipo del *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum* (CIP)

Jesús-Luis Cunchillos
Laboratorio de Hermeneumática
CSIC-Instituto de Filología. Madrid

Resumen

El artículo plantea una disyuntiva. Cuando se habla de informatizar los textos se desea sólo escribir los textos en un nuevo soporte o bien, aprovechando las posibilidades que ofrece el nuevo soporte, seguir trabajando con ellos. La segunda opción permite crear aplicaciones informáticas para cada una de las etapas de la interpretación crítica de textos. Además, permite crear herramientas para cada uno de los pasos que se dan dentro de una etapa determinada. Se describe, por fin, cómo el *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum (CIP)* se está beneficiando de la experiencia adquirida con el tratamiento informático de los textos ugaríticos.

Resumé

Quand on parle d'informatiser les textes, s'agit-il d'écrire les textes sur un nouveau support? ou bien s'agit-il de continuer a travailler avec les textes profitant des possibilités qu'offre le nouveau support? La deuxième option permet la création d'applications informatiques pour chaque étape du chemin que l'on parcourt dans l'interprétation critique des textes. Par ailleurs, elle permet de fabriquer des outils spécifiques pour chaque pas que l'on doit faire pour parcourrir chacune des étapes mentionnées. Enfin il s'agit de décrire comment le *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum (CIP)* profite de l'expériance adquise avec le traitement informatique des textes ougaritiques.

A manera de prólogo

A finales de los años 70, después de la publicación de R. E. Whitaker, *A Concordance of the Ugaritic Literature*[1], P. Xella, S. Ribichini y el que les habla ocupaban parte de su tiempo en proyectar una concordancia de los textos ugaríticos. Discutíamos el interés y el método para llevarla a cabo en equipo. Unos en Roma y el otro en París nos veíamos separados únicamente por el espacio. Por aquel entonces los colegas italianos antes mencionados disponían de unas máquinas fantásticas y caras con las que Cunchillos sólo podía soñar. El deseo de colaborar nunca se apagó entre nosotros. Incluso, con el decurso del tiempo, fuimos atrayendo a otros colegas. En el momento presente ambos equipos están colaborando estrechamente, como explicaremos en otra ocasión.

Desde hace más de diez años nuestro esfuerzo se ha ido concentrando en la informatización de los textos semíticos noroccidentales.

Lo que sigue es, en parte, la descripción de una buena colaboración.

Iº. Publicar los textos antiguos o trabajar con ellos

Todos provenimos de una cultura caracterizada por el culto al libro en soporte de papel como expresión de un soporte durable. Pero a nadie se le ocurre, porque la costumbre se ha perdido, publicar en soporte de arcilla, alegando

que la tablilla de barro cocido es un soporte aún más perdurable que el papel.

La informática y las telecomunicaciones ofrecen hoy día posibilidades impensables hace un par de décadas. Posibilidades que podemos utilizar o sufrir según la actitud de cada cual ante la máquina. Ésta se presenta a veces como un obstáculo que hay que franquear, pero la máquina puede convertirse también en el mejor servidor o incluso en amigo. Nosotros aspiramos a convertir la máquina en nuestro mejor alumno. Si "Homerus aliquando dormitat", la máquina no duerme jamás y tampoco hace acepción de personas.

Publicar los textos antiguos suele ser el objeto de la preocupación de los colegas epigrafistas y filólogos. Pero hay muchas maneras de publicar.

- El *soporte de papel* sigue y seguirá existiendo, pero la destrucción ecológica y la carestía son obstáculos para la permanencia indiscriminada de este soporte.
- Las técnicas de *autoedición* han abaratado costes de producción de manera significativa y han permitido perpetuar por un tiempo el soporte en papel. Pero no pone coto a otros costes como la gestión, la distribución y almacenamiento de los ejemplares, tres causas decisivas en el encarecimiento del libro.
- Publicación en *formato pdf.* El paso del rollo al códice tuvo que ser traumatizante para más de un lector culto. El paso del libro en cuanto organización y disposición de los conocimientos a un soporte digital supone un cambio no desdeñable. De ahí que muchos se hayan interesado en mantener la organización y disposición física del libro, pero introduciéndolo en el mundo digital. El programa o utilidad "Acrobat" permite convertir el libro ya maquetado en un archivo PostScript que luego se transforma, gracias al *Distiller*, en un formato *pdf* en el que se pueden introducir enlaces como en cualquier hypertexto. El lector encuentra un libro tal como lo ha conocido siempre. La aplicación "Reader" del programa "Acrobat", permite leer el libro, hacer búsquedas, aumentar el tamaño de la letra, etc. El libro así fabricado puede ser publicado de manera singular, en número limitadísimo, por partes, en la propia impresora, o de manera más tradicional. Se puede también colocar en Internet con un precio establecido o gratuitamente ofrecido al navegante. Con este sistema desaparecen los costes de distribución y almacenamiento y los costes de gestión se reducen en gran medida.
- Publicar en *html* con cualquiera de los lenguajes marcadores. Otra manera de publicar los libros cuyo contenido son los textos antiguos es en html con cualquiera de los lenguajes marcadores de palabras. Este sistema está muy en boga actualmente. Toda la información de que dispongo se dirige en este sentido. Como botón de muestra indicaré que un congreso organizado en septiembre de 1999 en el prestigioso Instituto Oriental de Chicago se limitaba a discutir las ventajas entre los diversos lenguajes marcadores (XML. etc). El objetivo era claro: hay que publicar los textos antiguos en Internet y para ello adoptemos un sistema de marcaje de las palabras. Con este sistema se encuentran las palabras y sus características gramaticales o semánticas que previamente el especialista le haya atribuido. No se puede ir más lejos.

Ese sistema, aunque menos desarrollado, ya existía en 1986, cuando tomamos la decisión de seguir por un camino diferente. No se trataba sólo de publicar los textos, sino de seguir trabajando con ellos. No se trataba de utilizar el ordenador como una máquina de escribir muy desarrollada, sino como un banco de pruebas de nuestras ideas y concepciones. Para ello hay que hacer del ordenador un discípulo que no duerme y que, además, repite lo mejor de sus maestros.

Trabajar con los textos. Nuestro propósito no se limitaba a publicar los textos, sino que pretendía poder seguir trabajando con ellos. No se trataba de utilizar el ordenador como una máquina de escribir muy desarrollada, sino dominarla y a sus ya reconocidos méritos de no dormir añadirle no sólo datos, sino

reglas que le permitan operar como hace el especialista.

Un primer punto importante, aunque a veces desdeñado, exige trabajar siempre con todos los datos disponibles en el mercado académico.

Los datos son información, pero no ciencia. La ciencia empieza a construirse cuando se establecen las relaciones entre los datos.

Eso exige conocer y explicitar las relaciones que el especialista establece entre los datos. Lo que lleva consigo una mayor homogeneización y más precisa clasificación de los datos, pero también explicitar, sacar a flote, las reglas que el especialista utiliza de manera inconsciente.

Eso exige conocer las reglas que utiliza el especialista para relacionar los datos.

Como se puede imaginar, lo que acabamos de describir lleva consigo un trabajo de búsqueda tanto en los escritos como en la propia mente de las relaciones y reglas que utiliza el especialista.

Nos pareció, ya en 1986, que el instrumento más adecuado para lograr los objetivos que nos marcábamos, era una Base de Datos Relacional. Catorce años después confirmamos, una vez más, que la elección fue la correcta. Correcta no sólo porque una Base de Datos relacional permite relacionar los datos, sino también porque ayuda al especialista a sacar a la consciencia lo que ya tiene a nivel inconsciente o bien en un nivel de abstracción que no es capaz, de manera inmediata, de concretizar.

En efecto, dos son las consecuencias importantes del uso de una BD relacional. No sólo el ordenador presta una ayuda inestimable para poder publicar una Concordacia y otros instrumentos de trabajo tradicionalmente utilizados por el especialista. Ese era nuestro objetivo en 1986. Sino que, además, descubrimos, gracias a los informáticos, que se podían crear herramientas de ayuda al investigador. Lo que permite crear, por ejemplo, una Concordancia permanentemente actualizada.

Con el transcurso del tiempo y de la investigación, se puede establecer poco a poco la secuencia de actos que pone el especialista para interpretar un texto. Esto último es, sin duda, el hallazgo más importante y el que más posibilidades ofrece de cara al futuro por sus aplicaciones[2].

IIº. El método para trabajar con los textos

1. La hermeneumática. La palabra *hermeneumática* es un neologismo, formado mediante acronimia, con los componentes hermeneu (de hermenéu[tica] del griego hermeneuõ, "interpret/ar"] y -mática (de [infor]mática). Significa, literalmente "interpretación informática", concentración semántica que designa la "automatización del proceso de interpretación".

La hermeneumática pretende alcanzar, como objetivo final, la automatización de todo el proceso de interpretación crítica de los textos. Ahora bien, llegar a la interpretación automática de un texto puede parecer, y por el momento lo es, una utopía. Nadie puede pretender en un futuro inmediato llegar a la interpretación automática, completa y perfecta del texto. Pero puede hacer camino al andar.

El *objeto de la hermeneumática* es la construcción de Bancos de Datos y la formalización de las reglas hermenéuticas, es decir, de las normas que utiliza el experto para relacionar los datos de su especialidad. Lo que da nacimiento a un Banco de Conocimientos.

El autor de un texto ha recorrido un camino desde la primera idea creativa hasta el producto terminado, externo a él, que es el texto. Por el contrario, el lector parte del documento escrito, objeto que se ofrece a su comprensión. El lector tiene que ir reconociendo todos los códigos que consciente o inconscientemente ha utilizado el autor. Desde los códigos lingüísticos hasta los códigos históricos propios de la época en la que escribe y de la cultura a la que pertenece el autor. El lector al que nos referimos aquí es un lector crítico, entrenado para reconocer los códigos utilizados por el autor y probar que la descodificación, la interpretación, es correcta. El camino crítico que conduce al re-conocimiento de un texto es bien conocido de algunos especialistas, en particular de aquellos que se dedican al estudio de documentos antiguos.

Hasta el momento hemos descubierto que el circuito hermenéutico o trayecto de reconocimiento de un texto antiguo se compone de las siguientes parcelas o *unidades de conocimiento*: 1) Contexto arqueológico con su correspondiente crítica arqueológica, 2) Contexto y crítica comparada lingüística, 3) Fonética, 4) Morfolo-

gía, 5) Sintaxis, 6) Contexto literario y su correspondiente crítica literaria, tanto interna al texto mismo (estructura, estilística), como externa (literatura comparada), 7) Contexto histórico y su correspondiente crítica histórica, tanto interna al documento, como externa (historiografía comparada), 8) Semántica. Cada una de esas *unidades de conocimiento* se compone de datos específicos y de normas que regulan la relación entre los datos. Las reglas hay que descubrirlas, describirlas y formalizarlas.

Si los pasos que conducen a la comprensión de un texto están bien descritos y bien formalizados, el ordenador tiene que ser capaz de reproducirlos. Si no lo hace, es que el factor humano que ha analizado el circuito del re-conocimiento de un texto ha fallado. Se busca el error, se corrige y se prosigue en la búsqueda del circuito del re-conocimiento del texto, hasta que el ordenador sea capaz de reconocerlo íntegramente[3].

2. Objetivos del BDFSN: 1º Reunir en un Banco de Datos todo el Semítico noroccidental, es decir, todos los datos objeto de estudio del semítico noroccidental.

La concepción del Banco de Datos Filológicos Semíticos Noroccidentales permite introducir todas las lenguas semíticas noroccidentales, tanto en escritura alfabética (ugarítico, hebreo antiguo y bíblico, fenicio, púnico, dialectos palestinenses, arameo), como en escritura silábica (de Ugarit, El-Amarna, Alalaḫ, Taanak, etc.).

2º Recorrer con esos datos todas las etapas que recorre el especialista cuando comenta científicamente un texto. Partiendo del grafema hasta la interpretación.

3º Crear los programas informáticos (herramientas) que sirvan de ayuda al lingüista y comentarista de textos en el estudio y tratamiento científico-crítico de los textos objeto de estudio. Deberán, pues, formalizarse todas las etapas del conocimiento científico-crítico.

4º El objetivo último no consiste solamente en informatizar una lengua, sino conocer, a través de ella, el circuito del reconocimiento crítico de un texto.

De ahí que lo aprendido al tratar una lengua se pueda aplicar a otras. De ahí que pueda avanzarse hacia la creación de programas (*software*) cada vez más extensibles, es decir lograr que el mismo programa pueda servir para tratar un mayor número de lenguas[4].

3. El prototipo y sus aplicaciones[5]. Tres son los requisitos indispensables: a) una materia objeto de estudio recogida en un Banco de Datos que, a su vez, sirva de banco de pruebas; b) métodos de interpretación que hayan logrado resultados comprobados; c) especialistas capaces de describir y de formalizar los métodos de interpretación. En realidad, el filólogo trabaja con *sistemas expertos* que ha ido creándose él mismo y que se encuentran en el *ordenador* de su cerebro.

En el Laboratorio de Hermeneumática del Instituto de Filología del CSIC. se está construyendo el prototipo del *Banco de Datos Filológicos Semíticos Noroccidentales* (*BDFSN*). El proyecto, concebido y dirigido por quien esto escribe, lleva ya casi una década trabajando en la informatización de las fuentes.

Una vez construido el prototipo, los conocimientos adquiridos en los diversos niveles de la automatización se pueden aplicar a otras lenguas teniendo en cuenta sus peculiaridades. En el estadio actual de la investigación llegamos a la conclusión de la necesidad de construir 8 módulos. Por el momento hemos construido tres.

Un primer módulo debe contener las aplicaciones que permitan la identificación e introducción de datos, su modificación y el sistema de búsquedas. Es decir:

Identificación de la unidad de almacenamiento. Un sistema de numeración única para la identificación de la unidad mínima de almacenamiento del texto: la sigla.

Introducción de datos. Para lo cual es indispensable un sistema de connotación, transliteración y transcripción de los datos mismos, lo más correcto, rápido, práctico y útil posible: los tipos o *fonts*. Para trabajar científicamente es indispensable disponer de todos los grafemas y signos que permitan transcribir el texto con todos sus accidentes epigráficos[6].

El texto, introducido con la connotación de todos sus accidentes epigráficos, debe ser almacenado primero y luego limpiado de dichas connotaciones para que el ordenador pueda tratarlo convenientemente.

Además, hay que prever un sistema para la ordenación de los grafemas y palabras según el orden alfabético deseado que, en el caso de las lenguas semíticas, no coincide con el de las lenguas latinas.

El resultado final de las aplicaciones de este primer módulo, además de la identificación, introducción, modificación y búsquedas, será el almacenamiento de Cadenas Grafemáticas Atestiguadas. Con este primer módulo puede completarse el Banco de Datos con todos sus Datos de partida.

UN SEGUNDO MÓDULO permite pasar de las Cadenas Grafemáticas Atestiguadas a las Palabras en Morfología desplegada, *PMD.*

Exige la creación de una serie de aplicaciones para:

Segmentación de Cadenas Grafemáticas según las reglas de la escritura y de los escribas de esa lengua. Además, una de las funciones permite segmentar las Cadenas manualmente a elección del usuario. Las decisiones tomadas y el resultado de la decisión (segmentación) quedarán registrados sin modificar el texto.

Unión de Cadenas Quebradas. La aplicación reconoce las posibles Cadenas Qebradas (palabras interrumpidas entre dos líneas).

Restitución de Cadenas Grafemáticas Incompletas. Una parte del material, de los datos existentes, serán las Cadenas Grafemáticas Incompletas. La aplicación informática las concibe como *Cadenas Grafemáticas Restituibles.* Para tratarlas habrá que crear las aplicaciones propias tomando como fundamento, por ejemplo, el vocabulario existente, aunque pueden utilizarse otros criterios más teóricos o comparativos. Surgen así las aplicaciones de los Restituibles y de sus Restituyentes posibles.

Creación de Concordancias de Palabras en Morfología Desplegada. Por fin, este segundo módulo puede permitir la *Creación de Concordancias de Palabras en Morfología Desplegada* en su contexto material.

El resultado de la creación de las aplicaciones antedichas es el *Generador de Segmentaciones, Restituciones y Concordancias, GSRC*[7].

UN TERCER MÓDULO permite el paso de las *PMD* al tratamiento informático de los Radicales y Raíces[8].

IIIº ¿Cómo se beneficia el *Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum* (CIP) del *Ugaritic Data Bank*?[9]

Si se desea no sólo publicar los textos, sino tanbién poder seguir trabajando con ellos, es necesario un programa concebido para tal fin. MELQART, es el programa *(Software)* creado por el Laboratorio de Hermeneumática para el tratamiento de las Inscripciones fenicias y púnicas.

Al aplicar los conocimientos adquiridos con la creación del programa para el tratamiento de las inscripciones, tablillas, ugaríticas al tatamiento de las inscripciones fenicias y púnicas A) unas aplicaciones o herramientas son comunes, B) pero al encontrarnos con nuevas necesidades son varios los conceptos que ha habido que aquilatar y C) varios los datos que ha habido que homogeneizar.

A) Las aplicaciones o herramientas comunes son las que acabamos de describir con los módulos I y II. Lo que supone un diseño igual al existente para el tratamiento del ugarítico.

B) Los conceptos que ha habido que aquilatar

1. Diferencia entre soporte, imagen, inscripción y texto

En el comienzo estos conceptos se reducían a texto e imagen. Pero el objeto de estudio es en primer lugar un *soporte* y, como tal, objeto de estudio de la arqueología. Arrastra consigo un cierto tipo de información arqueológica que el epigrafista solicita al arqueólogo. Éste es el especialista del estudio del soporte. Se almacenará información sobre el número arqueológico de la pieza, el lugar exacto del hallazgo, el sitio, el estrato, el punto toponímico, etc. Pero también toda la información relativa al soporte: material, etc. Fecha del estrato y de los objetos que le acompañan. Toda esta información y los ficheros correspondientes son los puntos de enlace con el Banco de Datos, o los Bancos de Datos Arqueológicos que se creen en el futuro.

Se han previsto los datos arqueológicos siguientes: País, región, ciudad, lugar del hallazgo, fecha del hallazgo, punto topográfico, profundidad, material del soporte, tipo de objeto, tamaño (medidas del objeto), bibliografía.

Inscripción. Cuando el arqueólogo observa que el objeto contiene una inscripción lo pasa al

epigrafista. A partir de ese momento el objeto pasa a ser un objeto de estudio del epigrafista. Éste determinará si se trata de incisión o pintura. Incisión antes o después de la cocción. Sistema de escritura: Logográfico, alfabético. Características de la escritura del escriba, fecha paleográfica de la inscripción que no tiene por qué coincidir con la del soporte, aunque normalmente coincida. El epigrafista suele indicar también la lengua, pero a partir de aquí el documento entra a formar parte del objeto de estudio del filólogo. En general la inscripción recibe un número o sigla que hemos venido en llamar "epigráfico/a" para diferenciarlo del número arqueológico. Es indispensable indicar los diferentes números que la inscripción ha podido recibir a través de la historia en las diferentes colecciones en las que ha sido incluida. Es lo que llamamos "Equivalencia de numeraciones". El epigrafista, si ha lugar, indicará también el museo donde se encuentra depositada y por esta razón no es inútil que señale el número que recibe en el museo. No hay que olvidar que a partir del momento en el que la inscripción entra en un museo se convierte en objeto museístico que tiene también su tratamiento específico.

La *imagen*: autografía y fotografía. Era costumbre, y aún lo es entre los asiriólogos y entre los epigrafistas en general, acompañar su trabajo con un dibujo de la inscripción en el que aparecían dibujados los contornos de la inscripción y los signos en ella apreciados por el epigrafista, así como el estado de conservación del signo. Suele acompañar su publicación de una fotografía que, cuando su calidad es buena, permite a cualquier colega confrontar las lecturas del epigrafista. La foto es para el epigrafista el documento que atestigua la existencia de la inscripción; la autografía deja constancia de su lectura. Hoy día los tratamientos informáticos de la imagen ya existentes permiten augurar una nueva era a este apartado. Puede y debe nacer la epigrafía informática o digital.

Texto. El texto como tal es el objeto de estudio del filólogo. El filólogo tendrá que tener en cuenta las informaciones anteriores que no podrán ser contradecidas sin argumentos. A partir de aquí se sigue el método hermeneumático ya descrito: Cadenas grafemáticas, completas o incompletas, Cadenas Quebradas, Segmentación de cadenas, Restitução de Cadenas Incompletas y Concordancias en contexto material.

El filólogo señalará el autor de la inscripción, el destinatario, el género de la incsipción

El filólogo comentarista de textos suele hacer como si de la inscripción sólo se desprendiese un texto. Pero cada colación suele llevar aparejadas nuevas lecturas lo que tiene como consecuencia que salga a la luz un nuevo texto. Podemos decir que cada colación lleva aparejado un nuevo texto total o parcialmente diferente del anterior o anteriores.

El texto multicolacional[10]. Si el usuario quiere consultar todas las colaciones a la vez, BDFSN le proporciona el texto multicolacional.

Es un texto compuesto línea a línea con todas las lecturas divergentes provenientes de las diversas colaciones que se han llevado a cabo de la tablilla.

¿Cómo nace el Texto Multicolacional? De la necesidad que tiene el investigador de disponer en todo el trayecto de su investigación de todas las lecturas que han podido dar cuantos epigrafistas han leído la tablilla. En el BDFSN todas las colaciones, empezando por la última, se despliegan juntas línea a línea.

Todo comentarista de textos se ha encontrado en la situación de confrontar diversas colaciones de una misma tablilla. Si son varios los epigrafistas que han leído la tablilla y han publicado sus lecturas, el comentarista se encuentra delante de cuatro o cinco libros, siempre abiertos en su escritorio, que tiene que consultar a cada instante para intentar resolver los problemas que le plantea el texto que comenta. ¿Cuál de las lecturas se adecua mejor a su comprensión del texto? En un primer momento la autoridad moral del epigrafista autor de la colación puede en parte servir, pero un buen científico intenta corroborar o desechar una lectura por argumentos gramaticales, fonéticos, morfológicos, sintácticos, estilísticos, o históricos. Frecuentemente el comentarista escribía a mano el texto multicolacional total o parcialmente para mejor comprender el texto estudiado y poder optar por la lectura más adecuada.

El texto multicolacional responde, pues, a la necesidad que tiene el traductor o comentarista de un texto de disponer, ante sí desplegadas, las distintas lecturas que se hayan podido hacer, con el fin de elegir la que le parezca más pertinente (véase más abajo).

En el proceso de informatización de una lengua llegamos hace ya más de cuatro años a reproducir la situación descrita más arriba: el comentarista se encuentra delante de todas las lecturas de sus predecesores. Para facilitarle el trabajo creamos la aplicación que hemos llamado "Texto Multicolacional". La aplicación forma parte de BDFSN-Siamtu y proporciona al especialista la visión inmediata de las diversas lecturas de cada línea del texto original.

Al documento compuesto del texto de base y de todas las colaciones ulteriores lo hemos denominado *Texto Multicolacional.* No se trata de una suma de colaciones, sino del texto que sirve de base a una edición al que se le añaden las líneas donde las colaciones posteriores divergen de las lecturas anteriores.

No es todavía un texto crítico porque aún no se ha optado por una lectura, pero sí el primer estadio hacia la composición del texto crítico. Es una acumulación del material textual que hay que comparar. La acumulación, sin toma de posición, se justifica en el primer estadio de la investigación. Se pretende que el investigador vaya optando de manera consciente y explicitando sus razones a lo largo de la investigación. No todas las decisiones, en efecto, son de la misma naturaleza, no todas pertenecen al mismo estadio del estudio, no todas ofrecen la misma evidencia.

2. Sistemas y tipos de escritura

En SIAMTU hubo que distinguir desde el principio entre escritura alfabética y silábica porque aunque la mayoría de los textos son alfabéticos de 30 signos, existen también documentos en escritura logosilábica[11]. Incluso ha habido que tratar las líneas escritas parte en alfabética y parte en logosilábica[12]. Ha habido que crear la aplicación que las diferencia y las gestiona para su tratamiento posterior. En todos los casos hay que diferenciar el sistema de escritura de la lengua representada por la escritura. En SIAMTU, por defecto, la escritura es alfabética y la lengua ugarítica.

En *Melqart* el sistema de escritura es siempre alfabético, pero ha habido que diferenciar diversos tipos de escritura: fenicia, púnica, neopúnica, fenicio-chipriota, fenicio-griega, fenicio-egipcia, neopúnica-latina, púnica-latino-griega.

Sería de desear que para una mayor claridad se estableciesen unas tablas, por ejemplo las de Friedrich-Röllig, que sirviesen de pauta para indicar el ductus y que una vez numeradas las tablas se indicase en la ficha con el número correspondiente. Las tablas podrían aparecer, digitalizadas como imagen, en el menú para permitir al usuario la comparación. Esta proposición no impide, antes al contrario, que se publiquen en *Melqart* las fotografías.

3. Lengua o lenguas

En un principio, quisimos limitar el BDFSN a los textos de lengua ugarítica, pero escritos en alfabético o logosilábico. Los textos que contenían otra lengua fueron sólo mencionados, pero nunca transliterados. Inconveniente: las líneas en acadio que daban la suma de los productos reseñados en las líneas anteriores escritas en ugarítico[13]; o las palabras hurritas en medio de una línea en ugarítico[14]. O, como ya hemos mencionado más arriba, diferenciar en cada línea de la tablilla 4.38 la palabra ugarítica en escritura alfabética de las palabras acadias en escritura logosilábica. Ha habido que crear la aplicación capaz de diferenciar las palabras de una lengua para su tratamiento ulterior. Actualmene SIAMTU permite transliterar no sólo el ugarítico alfabético, sino también el logosilábico, y, además, el hurrita alfabético, el acadio, alfabético y logosilábico. Permite, además, transcribir el acadio aunque todavía no se han establecido las reglas para el paso de la transliteración a la transcripción de la lengua acadia.

Sólo las Palabras que coinciden en el sistema de escritura y en la lengua pueden ser tratadas homogéneamente en el desarrollo posterior. Para las que no coinciden, en escritura y lengua, hay que llegar a la transcripción y crear el analizador correspondiente a su lengua con las reglas que le afecten según la lengua y el sistema de escritura.

En *Melqart* se han distinguido las lenguas: fenicia, púnica y neopúnica.

4. Numismática

Con el tratamiento del fenicio y púnico nos encontramos con un problema nuevo: la numismática. Para el filólogo no es sino una inscripción y un documento histórico, pero que se repite en cuantos ejemplares iguales se encuentren; para el numísmata lleva consigo una información mucho más rica. El objetivo es que la numismática sea un banco o módulo aparte y conectado con el banco filológico por la leyenda de la inscripción. Disponemos ya de una ficha adecuada, pero el tratamiento todavía no ha sido realizado.

C) Los datos que ha habido que homogeneizar o cambiar.

1° *La sigla.* No es lo mismo reunir en un BD inscripciones provenientes de una sola ciudad que realizar un BD con inscripciones dispersas por todos los países del área mediterránea. Ha habido que estructurar una nueva sigla, un código unívoco que designe sólo a una inscripción. Se ha pensado primero en el país, después en la región y por fin en el sitio, por ejemplo: es2tdb0001. El sistema permite identificar todas y cada una de las inscripciones de manera unívoca y permite dejar abierto un sistema en el que se integren cuantas inscripciones aparezcan. Se pueden seguir ampliando los países, las regiones dentro de los países, y los sitios dentro de las regiones en la medida que nuevos yacimientos se abran o se vayan encontrando inscripciones.

Para facilitar el trabajo de introducción se ha creado un mapa dividido en países que, con el solo hecho de pinchar en él, permite escribir la parte correspondiente de la sigla.

El sistema de creación de siglas utilizado para el fenicio y púnico puede permitir ir creando los BD de los textos acadios y otros.

Sin embargo, el sistema descrito tiene un pequeño inconveniente a la hora de introducir la inscripción. Hemos adoptado el principio de numerar la inscripción según el orden cronológico del hallazgo de la inscripción. Puede producirse el caso de que al introducir una inscripción se ignore la existencia de otra anterior. A decir verdad tampoco es tan necesario ya que las inscripciones se diferenciarán entre ellas por otros criterios.

2° *El material soporte de la escritura.* Cuando el 95% o más de las inscripciones son tablillas de barro, como es el caso de las inscripciones ugaríticas, no se siente la necesidad de dedicarle un espacio para la materia del soporte. En fenicio-púnico no es el caso, los soportes son muy diversos y por lo tanto exigen un listado de materiales. El que trabaja con *Melqart* dispone de ese listado y puede ir aumentándolo según se le presenten los casos. Puede escribirlo en cualquier lengua con tal de que conserve el mismo código. Ese listado llevará a los colegas a una mayor homogeneización en la designación de los materiales y a no confundir éstos con el objeto representado (por ejemplo: "estatua de piedra". El material es "piedra" y el objeto representado que sirve de soporte a la escritura "estatua").

3° *Técnica utilizada para realizar la inscripción.* Otro elemento que era, momentáneamente, innnecesario en el UDB porque en el 95% de las inscripciones los escribas han utilizado la misma técnica.

En fenicio-púnico se especifica: incisión, pintura, etc. y se deja abierta la lista para que el especialista por un lado indique cuantas técnicas conozca o vaya descubriendo y, por otro, las escriba en la lengua moderna que prefiera con tal de que conserve el mismo código.

4° *Fecha.* Otro elemento que no habíamos considerado en el ugarítico porque no era relevante. En fenicio lo es. *Melqart* permite indicar la fecha entre dos cantidades estimadas, por ejemplo entre -810 y -750.

5° *Género.* La lista abierta se refiere a los géneros utilizados en lo que ha llegado hasta nosotros en las inscripciones fenicias. Por razones de conservación, no siempre coinciden con los géneros utilizados en las tablillas encontradas en Ugarit. Sirva de ejemplo el género "epitafio".

Conclusión

El conocimiento adquirido por el Laboratorio de Hermeneumática en la creación de *software* para el tratamiento de textos antiguos es muy importante. Ese conocimiento o *know how* va desde la concepción y el análisis del problema hasta la ejecución, programación, y prueba del *software*. La existencia de *Melqart* es una buena prueba de ello.

Para crear el *software* hace falta la colaboración de los mejores especialistas en los diferentes momentos de la concepción y ejecución del *software*. Una vez creado, las ventajas para el especialista son muy numerosas: exige llevar a la práctica, y en cada caso, el rigor metodológico exigido por la especialidad; evita repeticiones innecesarias; completa los *corpora* de textos difíciles de conseguir aún disponiendo de todos los medios económicos, como fue el caso de E. Renan con el *Corpus Inscriptionum Semiticarum*. La existencia del *software*, una vez probado exhaustivamente, permite una mejor distribución del trabajo y, a la larga, una colaboración entre especialistas de distintas nacionalidades.

El camino emprendido, recorrer todas las etapas de la interpretación crítica de un texto, es una ruta científicamente rentable en su realidad actual. Además, y de cara a un futuro próximo, aporta conocimientos filólogicos a otras especialidades.

Notas

1 WHITAKER, R. E., *A Concordance of the Ugaritic Literature*, Cambridge, Massachusetts 1972.

2 Invitamos al lector a leer el epílogo de CUNCHILLOS, J.-L., *Hermeneumática. Artículos y Conferencias*. (Banco de datos Filológicoa semíticos Noroccidentales, Monografías-5), Madrid 2000, pp. 385-391.

3 Véase CUNCHILLOS, J.-L., *Hermeneumática. Artículos y Conferencias*, pp. 13-18.

4 Véase CUNCHILLOS, J.-L., *Hermeneumática. Artículos y Conferencias*, pp. 216-217, 232, 269.

5 Véase CUNCHILLOS, J.-L., *Hermeneumática. Artículos y Conferencias*, pp. 33-34, 218-219, 232-233, 270-271, 273, 275-276, 382-383.

6 CUNCHILLOS, J.-L.- GALÁN, J.-M., Filología e informática. Epigrafía ugarítica, *Sefarad* 56 (1996) pp. 161-170.

7 CUNCHILLOS, J.-L., CERVIGÓN, R., VITA, J.-P., ZAMORA, J.-Á., Generador de Segmentaciones, Restituciones y Concordancias (*Banco de datos filológicos semíticos noroccidentales (BDFSN). Datos ugaríticos, III*). CD-ROM, ISBN: 84-922189-0-8. Madrid 1996. 53Mb.

8 Véase CUNCHILLOS, J.-L., *Hermeneumática. Artículos y Conferencias*, pp. 175-176, 225, 276.

9 Véase CUNCHILLOS, J.-L., *Hermeneumática. Artículos y Conferencias*, pp. 307-318.

10 De este asunto hemos escrito en Arbor Scientiae. Estudios del Próximo Oriente Antiguo dedicados a Gregorio del Olmo Lete con ocasión de su 65 aniversario. *Aula Orientalis* XVII-XVIII (1999-2000) pp. 45-53 de donde transcribimos algunos párrafos.

11 Véase *TU* 9.1; 9.2; 9.3; 9.4; 9.5, etc.

12 Véase, por ejemplo, en *UDB*, R1-4.38.

13 Véase, por ejemplo, en *UDB*, R1-4.63:I:24, 48; II:12,20,29,34,39,49; IV:18.

14 Véase, por ejemplo, R1-1.111:6 donde aparece nkld, hurrita, junto a. šrpm . ʿṣrm, ugarítico.

Ánforas y tablillas: el ánfora cananea y el *KD* ugarítico

José Ángel Zamora
CNR / CSIC*
Roma / Madrid

Resumen

Las tablillas halladas en el yacimiento de Ras Shamra (la antigua Ugarit) reflejan las prácticas administrativas de los pueblos del Levante mediterráneo a finales del II milenio a. C. Algunas de estas prácticas pueden ponerse en relación con elementos de cultura material en uso en la zona. En esta época, se extiende por todo el Mediterráneo oriental un recipiente cerámico hasta cierto punto ya estandarizado: el «ánfora cananea», precedente tipológico de todas las ánforas posteriores (fenicio-púnicas y greco-romanas). Tal recipiente podría identificarse con el *kd* de los textos económicos ugaríticos, dada la numerosa presencia en contextos significativos del ánfora cananea en Ugarit, la relación etimológica del término *kd* con los recipientes cerámicos y su uso sistemático en los textos administrativos como unidad de volumen. El volumen de la medida debe ser estimado con cautela, pues podría ser la mitad (10-12 litros) de lo hasta ahora pensado.

Résumé

Les tablettes trouvées à Ras Shamra (ancienne Ougarit) reflètent les pratiques d'ordre administratif des peuples du Levant méditerranéen à la fin du II millénaire av. J.-C. On pourrait mêtre en rapport quelques-unes de ces pratiques avec des élements de la culture materielle en usage dans la zone. À cette époque, un récipient en ceramique, jusqu'à un certain point standardisé, va s'étendre sur toute la Mediterranée orientale: l'«amphore chananéenne», précédent typologique de toutes les amphores postérieures (fenico-puniques et gréco-romaines). On pourrait identifier ce récipient au *kd* des textes économiques ougaritiques, dû à la nombreuse présence de l'amphore chananéenne à Ougarit dans des contextes significatifs, le rapport étymologique du terme *kd* avec des récipients de céramique, ainsi que son emploi systématique comme unité de volume dans les textes économiques. Le volume de cette mesure doit être estimé avec précaution, parce qu'il pourrait être la moitié (10-12 litres) du volume supposé jusqu'à ajourd'hui.

Como es bien sabido, el yacimiento de Ras Shamra, la antigua Ugarit, proporciona, con anterioridad al I milenio a. C., una muy abundante e informativa documentación semítica noroccidental. Junto a tablillas escritas en cuneiforme silábico y lengua acadia, y junto a algunos testimonios menos numerosos en otras lenguas y escrituras, en Ugarit se han hallado gran número de tablillas en alfabeto cuneiforme y lengua ugarítica. Permiten conocer aspectos de la cultura de los pueblos de la costa siro-palestina a través de una documentación generada por ellos mismos en su propia lengua y con su propio sistema de escritura. Un sistema, por otra parte, ya alfabético, que muestra la perfecta funcionalidad y la ya importante extensión del uso del alfabeto a finales de la Edad del Bronce.

Del conjunto de los textos, un extenso grupo fue originado por la actividad de la administración del reino costero siro-palestino cuya capital era Ugarit. La mayoría de los textos administrativos están escritos en cuneiforme alfabético, aunque hay también un buen

número de ejemplares en cuneiforme silábico, reflejo de la flexibilidad de la administración ugarítica. Los textos administrativos alfabéticos recogen, entre otras interesantes informaciones, productos variados: áridos, como diferentes tipos de cereal; líquidos, como el vino o el aceite; sólidos, como diversos metales, etc. En la mayor parte de los textos se consignan cantidades de estos productos junto a antropónimos, nombres de grupos de personas, topónimos, etc., según la función administrativa del documento. En la consignación destaca la presencia de determinadas convenciones, parte de la sintaxis propia, específica, de los textos administrativos.

Un caso concreto de sintaxis administrativa da pie a esta investigación: el que atañe a las formas de consignación de cantidades de líquidos expresadas en unidades de medida. En los textos administrativos en lengua ugarítica, las cantidades de los productos líquidos más importantes, como son el vino o el aceite, se acompañan de la palabra ugarítica *kd*. Como pretendemos mostrar en detalle, se trata en estos contextos, funcionalmente, de una unidad de medida. Etimológicamente, el término remite a una vasija, a nuestro entender un cántaro o ánfora[1], que creemos puede ser identificada en el registro arqueológico.

El *kd* ugarítico

El significado etimológico de *kd* remite, en efecto, a una vasija. Formas relacionadas con la palabra aparecen en todo el Levante mediterráneo en el II y I milenio a. C. Hay testimonios hebreos[2], fenicios[3], y arameos[4] emparentados con claridad con el *kd* ugarítico. También fuera del semítico noroccidental se encuentran vocablos relacionados. Son más que probables en acadio[5], aunque el caso más significativo es el griego *kádos* (en latín, *cadus*)[6]. El testimonio clásico amplía el área de uso del vocablo al ámbito no semítico, donde la palabra debió de estar presente desde época muy antigua[7]. Aunque el sentido originario de los términos pudo ser genérico, todos estos testimonios remiten a un tipo de vasija, en muchas ocasiones con usos vinarios. Como otras palabras del léxico vinícola, podríamos hallarnos ante un término de cultura, un nombre probablemente extendido junto al objeto al que denomina.

En sintonía con lo dicho, en los textos no administrativos el ugarítico atestigua el uso de *kd* como una designación normal para un recipiente, sin pretensiones metrológicas[8]. Y sin embargo, el uso mayor de la palabra *kd* se da en los registros de la administración, donde, sin duda, aparece usada como la unidad de cuenta básica de líquidos[9]. La explicación más sencilla de este hecho pasa por suponer que un recipiente típico para el almacenamiento y traslado de líquidos acabó convertido en una medida estándar, perdurando la vasija materialmente en uso o manteniéndose su nombre como designación de un volumen fijo (verosímil, aunque no necesariamente, el volumen de la vasija originaria). Esta relación entre unidades de medida y recipientes no es, como es lógico, una peculiaridad ugarítica. En la tradición mesopotámica los productos líquidos se miden en unidades que son recipientes. En los textos de Mari, donde abundan las menciones de vino, la bebida es medida en DUG (*karpatu*), un tipo de vasija[10]. Los textos silábicos de Ugarit, allí donde los alfabéticos utilizan *kd*, utilizan también el logograma DUG[11]. El logograma pudo ser leído por los escribas ugaritas en acadio, a la manera de Mari[12], pero pudo también ser directamente entendido como *kd*. En cualquier caso, la medida debía ser la misma en los textos silábicos y en los alfabéticos, pues no parece probable que los registros administrativos emplearan medidas diferentes de forma extendida y combinada. No es seguro, pues no hay ningún texto en el que DUG y *kd* se muestren equivalentes, y los testimonios de unidades de medida en los textos silábicos de Ugarit suelen seguir las tradiciones mesopotámicas en relación no siempre clara con los términos de los textos en lengua ugarítica. Pero existen tablillas alfabéticas en ugarítico con sumas de líquidos en acadio silábico (como, en el caso del vino, el texto 4.48[13]) y textos silábicos que se completan en ugarítico (como, en el caso del aceite, 4.381[14]). No dándose distinción en el empleo de lengua y escritura, pierde sentido suponer una doble realidad tras el uso de DUG y *kd*.

En el texto silábico *RS* 19.127[15] aparecen varias menciones de ^{dug}*ka-du-ma*^{meš}. Se trata, como indican los determinativos, de vasijas, correspondientes a los *kdm* de los textos alfabéticos[16]. Tenemos así la pronunciación del plural ugarítico de la palabra, /kaddūma/, cuyo singular sería /kaddu/. En *RS* 19.127 no parece que la palabra haga función de unidad de medida junto a una cantidad de otro producto. El texto parece anotar, más bien, las vasijas mismas[17]. No es posible por tanto agrupar este testimonio con los metrológicos administrativos, identificando todas las vasijas con las originarias o habituales en el uso metrológico. Pero tampoco parece necesaria tal agrupación, pudiéndose diferenciar el uso del *kd* en el grueso de los textos administrativos de un uso diverso, más propiamente material y no metrológico, típico de los textos «literarios» y de algunos textos cotidianos.

La medida administrativa puede traducirse igualmente como «vasija», de forma genérica, ya sea como recuerdo del origen de la unidad o como presunción de un uso real de vasijas. Como defenderemos más adelante con otros argumentos, dado el tipo de «vasija» que, en cualquier caso, se relaciona con los usos del *kd*, proponemos traducir la palabra como «ánfora». Los testimonios lingüísticos comparativos parecen ir, también, a favor de esta traducción. Todos remiten a recipientes, en muchas ocasiones cerámicos y de cierto tamaño. Algunos, remiten a tipologías más concretas: se dan casos en los que tanto el *kados* griego como el *kd* fenicio parecen referirse, propiamente, a ánforas[18].

El *kd* administrativo

La clave del estudio de la naturaleza metrológica del *kd* son los textos administrativos. Los testimonios son muchos. Sin embargo, a pesar de la abundancia de menciones de cantidades de vino y aceite[19], la presencia de la palabra *kd* o *kdm* («ánfora», «ánforas») es mucho menos numerosa de lo que podría esperarse[20]. Esto es debido a la forma en que las cantidades de líquido son anotadas. Veamos un ejemplo:

En el texto 4.285[21] aparecen consignados individuos con cantidades de vino. Internamente el texto no manifiesta si se registra, una entrega o una recepción:

1	[... *ṯl*]*ṯ* . *ẙn*	[... tr]es (ánforas) de vino.
2	[... *a*]*r̊b*ʿ . *yn*	[... cua]tro (ánforas) de vino.
3	[... *t*]*š̊*ʿ . *yn*	[... nu]eve (ánforas) de vino.
4	[...]*d̊* . *ṯmn* . *yn*	—*d*: ocho (ánforas) de vino.
5	[*i*]*yṯr* . *kdm* . *yn*	[*I*]*yṯr*: dos ánforas de vino.
6	*š̊dyn* . *arb*ʿ . *yn*	*Šdyn*: cuatro (ánforas) de vino.
7	*abškn* . *kdm* . *yn*	*Abškn*: dos ánforas de vino.
7a	————————	
8	*šbn* . *kdm* . *yn*	*Šbn*: dos ánforas de vino.
9	ʿ*bdilm* . *ṯmn* . *yn̊*	ʿ*bdilm*: ocho (ánforas) de vino.
marg. inf.		
10	*qṣn* . *ḫm̊*[*š* . *yn*]	*Qṣn*: cin[co (ánforas) de vino].
11	*arny* . *ḫ̊*[*mš* . *yn*]	*Arny*: ci[nco (ánforas) de vino].
11a	————————	
rev.		
12	*aǵltn* . *ḫmš*[. *yn*]	*Aǵltn*: cinco[(ánforas) de vino].

Hay 12 individuos con sus correspondientes cantidades de vino. Estas cantidades son anotadas mediante el numeral y la palabra *yn*. Solamente en lín. 5, 7, 8 aparece la unidad de medida, bajo la forma *kdm*. En los casos en que aparece la unidad de medida, no aparece el numeral. Esta es la norma básica. La palabra *kd* se elide o presupone en las listas administrativas, sobreentendida por la mención del producto, en este caso «vino», *yn*, que sucede a la cifra. Tan sólo reaparece funcionando como un numeral, al que sustituye. En singular, *kd*, equivale a la unidad. La presencia de *kdm*, que morfológicamente podría entenderse como un plural, es en realidad un equivalente del numeral «dos» mediante el uso del dual: «dos ánforas»[22]. Es decir, un ánfora de vino se consigna *kd yn*; dos ánforas de vino: *kdm yn*; tres ánforas de vino: *ṯlṯ yn*; cuatro ánforas de vino: *arb*ʿ *yn*; y así hasta la decena.

El uso del singular de la unidad de medida con valor 1 y del dual con valor 2 es un hecho bien conocido que se da también con otras medidas, como el siclo, *ṯql*. Incluye la formación de numerales compuestos[23]. En tal contexto aparece también la palabra *kbd*, típica de las listas ugaríticas con numerales. En los numerales compuestos funciona como signo de suma entre las diversas cantidades en las que se descompone el numeral, esencialmente (aunque no

sólo) entre las decenas y las unidades, así ordenadas. P. ej., en 4.213: 4-5, *arbʿm. ḫmš. kbd yn* debe entenderse «cuarenta y cinco (ánforas) de vino»[24]. Como numeral compuesto, puede incorporar las formas singular o dual de *kd*, p. ej. 4.213: 2, *tšʿm. kdm . kbd . yn*, «noventa y dos ánforas de vino».

La función de *kbd* en los textos ugaríticos ha sido muy discutida, y todavía es objeto de estudio. La primera significación que se le atribuyó, «pesado», como calificativo de un tipo especial de siclo o de otra unidad de medida, no se sostiene. Se da en contextos donde el siclo no aparece, ni tendría sentido que apareciera. Suponiendo otras unidades de medida ligeras y pesadas, muchos textos son todavía más difíciles de entender. Además, no hay testimonios directos de un sistema metrológico pesado y otro ligero en los textos de Ugarit[25]. Hasta hace poco tiempo la propuesta más aceptada era la de Liverani[26], que entendía *kbd* como un indicador de «conjunto», «suma total». Bordreuil propuso una etimología en tal sentido[27]. Sin embargo, existía ya otra palabra ugarítica con un significado y función muy próximos al que quería entenderse para *kbd*: *tgmr*. En ocasiones, ambas palabras se daban juntas, lo que ponía en duda la exactitud de la traducción de Liverani, aunque no su crítica al significado «pesado». Del Olmo y Sanmartín solucionaban los problemas interpretativos por un doble uso de *kbd*: como indicador de suma («más») y como indicador de «cantidad o precio total, número justo, exacto»[28]. Tropper ha defendido recientemente el uso general de *kbd* como indicador de suma, «más», proporcionando una posible etimología[29]. El autor advertía el uso de *kbd* como sumador en los numerales compuestos, equivalente a las formas con *l*. Aunque el uso de *kbd* es, a pesar de todo, rico y variado, no deben existir dudas sobre este valor de *kbd* y sobre este tipo de formulaciones numéricas, que explica perfectamente la sintaxis de la mayor parte de los textos administrativos donde aparece. En el citado 4.285, *kbd* no aparece, pues todas las cifras conservadas son inferiores a la decena. La información suministrada da un total legible de 57 ánforas[30].

Como resumen, puede elaborarse una tabla que muestra la forma en que numerales, unidades de medida y elementos sumatorios se combinan para formar las citas de cantidades de un producto, en este caso, el vino, medido en *kd*:

TU 4.246: 4	***kd*** *yn*	un ánfora de vino
TU 4.285: 7	***kdm*** *yn*	dos ánforas de vino
TU 4.285: 1	*ṯlṯ yn*	tres (ánforas) de vino
TU 4.285: 2	*arbʿ yn*	cuatro (ánforas) de vino
TU 4.285: 11	*ḫmš yn*	cinco (ánforas) de vino
	...	
TU 4.285: 9	*ṯmn yn*	ocho (ánforas) de vino
TU 4.285: 3	*tšʿ yn*	nueve (ánforas) de vino
TU 1.91: 21	*ʿšr yn*	diez (ánforas) de vino
	...	
TU 1.91: 1	*ḫmš ʿšr yn*	quince (ánforas) de vino
	...	
TU 4.213: 14	*ʿšrm yn*	veinte (ánforas) de vino
	...	
TU 1.91: 3	*arbʿm yn*	cuarenta (ánforas) de vino
	...	
TU 4.213: 4-5	*arbʿm ḫmš kbd yn*	cuarenta y cinco (ánforas) de vino
	...	
TU 4.213: 2	*tšʿm* ***kdm*** *kbd yn*	noventa y dos ánforas de vino
	...	
TU 1.91: 6	*mit ʿšr kbd yn*	ciento diez (ánforas) de vino

Los sellos, las etiquetas y el *kd*

Otro tipo de documentación epigráfica administrativa se relaciona directamente con las ánforas: los sellos y etiquetas que se añadían a ellas o las marcas, inscripciones o pinturas que se hacían directamente sobre el recipiente. Las inscripciones y pinturas sobre los tapones, cuerpos o asas de las vasijas se dan en todo el Próximo Oriente, pero de forma desigual. En Egipto se sellaban las ánforas desde el Reino Antiguo, e incluso antes[31]. En la tumba de Tutankhamon se hallaron ejemplos casi contemporáneos del archivo ugarítico.

En Ugarit, como en otros yacimientos próximo-orientales, se han hallado «etiquetas», pequeñas piezas de barro con informaciones escuetas, frecuentemente con marcas de sello, que se unían a bienes controlados por la administración o a documentos generados por

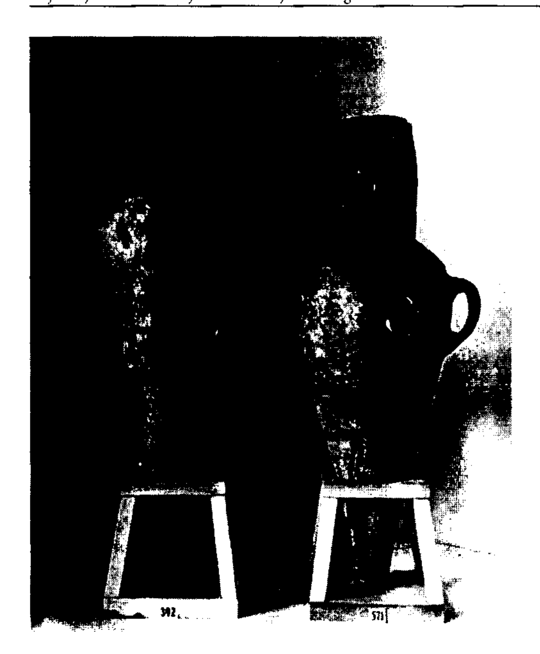


Figura 1. Ánforas egipcias, cerradas, selladas y etiquetadas, de la tumba de Tutankhamon.
(Valle de los reyes, Tebas, Reino Nuevo)[32]

ella[33]. Una etiqueta ugarítica, 6.11[34], pudo estar unida a un recipiente vinícola, al que alude. No se trata de un tapón de arcilla sellado, sino de una etiqueta propiamente administrativa. Es pequeña, de forma troncocónica, y posee improntas de sellos (con jeroglíficos hititas) y agujeros para ser atada, quizás a un ánfora[35]. En la inscripción se lee *kd*[.]*yn l prṯ*, «Un ánfora de vino para *Prṯ*». Explícitamente se llama *kd* al recipiente, salvo que se aluda a la cantidad de vino, exactamente un *kd*, de la vasija a la que se unía (y siempre que la etiqueta no fuera unida a otra documentación). Existen otras etiquetas similares. Hay un justo equivalente en silábico, que vuelve a mostrarnos la flexibilidad de los escribas ugaríticos en el uso de diferentes lenguas y escrituras. Se trata de *RS* 15.154, una etiqueta troncocónica, sellada y con una perforación para ser atada, probablemente a un recipiente (aunque se halló en contexto escribal[36]). En dos líneas, se lee: *1* DUG GEŠTIN *š*[*a* (?)] l*a-zi-ra-*[*na*], «Un ánfora de vino de ʿĀḏirā[nu]», mostrando también el correlato silábico al *kd* alfabético: DUG.

Con otra ordenación, una etiqueta, *RS* 22.30[39], anota más de un DUG: ᴵ*kur-wa-na* 2 DUG GEŠTIN, «(Para[37]) Kurwānu[38], 2 ánforas de vino». Pudo estar ligada a un recipiente que contenía dos DUG, aunque de nuevo cabe la posibilidad de un uso administrativo diferente del etiquetado de ánforas: Se encontró en la llamada «Casa de las grandes vasijas» («Maison aux jarres» o «Maison aux grandes jarres») donde, aunque es difícil poner en contacto los elementos arqueológicos y epigráficos conservados, se advierte la convivencia de los documentos jurídicos, los registros administrativos y las etiquetas, con una indudable relación, reflejo de un funcionamiento administrativo complejo[40].

Existen otras etiquetas que pudieron también referirse a ánforas[41], aunque son testimonios más dudosos[42]. Alguna otra etiqueta podría ser un tapón, aunque de nuevo no es seguro[43]. En cualquier caso, los documentos conservados en los archivos palaciales muestran la perfecta relación entre las cantidades medidas en *kd* de los textos administrativos y los recipientes que debieron contener tales cantidades[44].

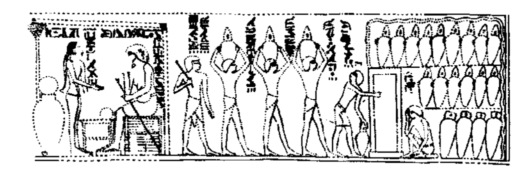


Figura 2. Representación de cata, traslado y almacenado de vino en la tumba de Intef.
(Tebas, tumba nº 155, comienzos de la din. XVIII, Reino Nuevo)[45]

También existen inscripciones en alfabeto ugarítico sobre vasijas. Se trata de testimonios escasos y muy heterogéneos[46]. Aunque las inscripciones conservadas no responden a la clase de hecho administrativo del que hablamos, muestran costumbres epigráficas de control[47]. Es de notar que en ánforas halladas en diferentes lugares del Egeo aparecen signos o letras, tanto pintadas como incisas (antes y después de la cocción), que relacionan de nuevo a Ugarit con el resto del área y llaman la atención sobre un tipo especial de recipiente: el «anfora cananea»[48], que estudiaremos en la parte final de este trabajo.

La capacidad del *kd*: textos y restos

Para valorar el alcance de las cantidades anotadas en los documentos administrativos es necesario saber a qué volumen, siquiera aproximado, equivale el *kd* ugarítico. Para establecer la capacidad del *kd* ugarítico, pueden utilizarse las fuentes textuales y las arqueológicas, tanto ugaríticas como del entorno ugarítico. De los textos administrativos ugaríticos, se deduce que el *kd* no es una unidad pequeña. Basta con observar las listas de cantidades consignadas junto a topónimos. El número de *kd* es a veces muy bajo, existiendo consignaciones de uno o dos *kd*. De hallarnos ante una medida de escasa capacidad, tanto si se trata de inventarios como de transacciones, las cantidades resultarían demasiado bajas. La entrega a la administración por parte de toda una aldea del equivalente a uno o dos «vasos» o «jarras» de vino podría considerarse poco menos que una acción simbólica o testimonial, lo que no tiene sentido dentro de esta clase de textos. Tampoco si se trata de un reparto. Como dato adicional, la cantidad de plata a pagar por un ánfora (2/7 de siclo en el texto 4.219) sugiere un recipiente grande[49].

Fuera de estas reflexiones, la capacidad exacta del *kd* ugarítico no se deduce de los textos de Ugarit, pues tampoco las listas léxicas de unidades de medida pueden arrojar más luz. Sin embargo, desde el comienzo se han asumido ciertos valores para la medida ugarítica estándar. Así por ejemplo, Virolleaud hablaba de una capacidad de unos 8 ó 12 litros por unidad de medida, dependiendo de si se trataba de una medida normal o «pesada»[50], sin hacer más referencia a sus fuentes.

La información textual es siempre difícil de manejar en cuestiones metrológicas. Muchas veces, la relación entre unidades y subunidades origina apoyos débiles, casi cruzados. Las deducciones numéricas se prestan a muchos excesos y errores de apreciación. La pervivencia de términos no asegura la continuidad de las cifras. Los datos entre diferentes archivos son difíciles de comparar, tanto más cuanto que cada archivo carga con sus propios problemas de estudio. Por ejemplo, para Mari (ciudad también Siria y vinícola, pero interior y con testimonios textuales anteriores en medio milenio a los ugaríticos) se había deducido una capacidad de unos 10 litros para la unidad básica *karpatu*[51]. Pero el asunto es discutido. M. A. Powell[52], recientemente, rechazaba las cifras obtenidas desde los textos, por la ambigüedad de éstos, confiando sólo en las mediciones arqueológicas, que sin embargo son también problemáticas[53]. En general, los problemas metrológicos son grandes para cualquier archivo documental[54], por lo que tampoco puede confiarse enteramente en la comparación con otras fuentes textuales.

Con todas las salvedades expuestas, no queda, sin embargo, más posibilidad que acudir a la arqueología y combinar su información con los textos. La vía arqueológica, en principio, se justifica bien en Ugarit, pues, como veíamos, parece posible que la medida estándar coincidiera con un recipiente estándar[55]. Mucho más, dado el uso y etimología de la palabra ugarítica *kd*. Como también veíamos, no es una afirmación evidente. Pero, al menos, sí parece razonable que el *kd* equivaliera a la capacidad de un tipo de recipiente extendido. Como *karpatu*, el *kd* sería el contenedor por antonomasia[56]. Diferentes investigadores han intentado hallar la capacidad del *kd* mediante el estudio de la capacidad de las vasijas ugaríticas. Un grupo de ánforas halladas en Minet el-Beida han sido siempre la referencia. Nos ocupará más adelante, donde estudiaremos en detalle el porqué: las ánforas de Minet el-Beida se acumulan abundantes en un depósito del puerto, como una imagen viva de las cantidades citadas en los textos; son regulares y abundantes, lo que encaja perfectamente con la introducción de un uso metrológico; muchas se encontraron, además, en perfecto estado de conservación. Pero los investigadores dan cifras confusas sobre su capacidad. Por ejemplo, según M. Liverani[57], la capacidad media de las ánforas, y por tanto del *kd*, era de unos 22-23 litros. Sin embargo Milano[58], citando información directa de Courtois, daba una media para las ánforas del puerto ugarítico de unos 10 litros, variando las más grandes entre 12 y 20 litros.

El investigador que prestó más atención al asunto fue M. Heltzer[59]. Intentó combinar las mediciones de diferentes yacimientos donde podría haberse extendido un estándar de

medida[60]. Agrupaba las cifras de capacidad de las que disponía en valores cercanos a los 22 litros o a divisores y múltiplos de tal cifra. Según Heltzer, el sistema metrológico ugarítico atestiguaría también subunidades en los textos[61]. El sistema habría pervivido en el I milenio a. C., atestiguándose entre fenicios y hebreos[62]. Alrededor de 22 litros tenían también las ánforas grecorromanas[63]. El *kd,* según Heltzer, sería más o menos igual a 22 litros.

Con el trabajo de Heltzer, que coincidía con Liverani, parecía asumible que el *kd* ugarítico era una medida estándar, muy extendida, que equivalía a unos 22 litros. Pero en el estudio de Heltzer se unen testimonios muy heterogéneos. La heterogeneidad es tipológica y cronológica, con los problemas consecuentes. Se añaden a las dificultades de fondo, pues como decíamos, la metrología basada en mediciones arqueológicas debe ser tomada con cautela. Las medidas fiables son pocas e irregulares; las cifras se prestan a relaciones de cálculo muchas veces casuales; y la selección bienintencionada del material relevante es un riesgo siempre presente. Faltan buenos estudios, particulares y comparativos, con estadísticas fiables.

Dicho esto, hay que valorar el esfuerzo de Heltzer al afrontar esta vía y, en correspondencia, aportar o, al menos, sugerir, una alternativa, más allá de la mera crítica. La mejor forma de hallar la capacidad de la medida ugarítica y de salvar las dificultades citadas es identificar el recipiente concreto con el que puede igualarse el *kd*[64]. El uso como estándar de un recipiente *kd* debió de extenderlo más allá de Ugarit, a tenor de los testimonios lingüísticos. Los testimonios arqueológicos deberían ampliarse con ello, proporcionando más datos y haciéndolos más fiables. En esta dirección se enfocaba el estudio de Heltzer, quien sin embargo consideró y seleccionó datos difícilmente comparables. El estudio de la capacidad de diferentes recipientes de la zona debe hacerse considerando su posible identificación con el *kd*, por uso, extensión, cronología y tipología.

Un recipiente cumple los requisitos necesarios para ser identificado con el *kd*. Se trata de una vasija con usos vinarios. Se halla extendida por el área aproximada de los testimonios lingüísticos en la época del archivo ugarítico. La forma es característica, y se halla abundantemente en Ugarit. Es el ánfora «cananea».

Las ánforas de la Edad del Bronce

En la edad del Bronce final se daban ya verdaderas ánforas[65]. De fondo apuntado, las ánforas podían clavarse en la arena, apoyarse unas en otras, semienterrarse en los suelos de las bodegas o encajarse en diferentes soportes de piedra, madera o metal. Para el envasado de vino, la forma pudo revelarse adecuada para el precipitado de los posos y la resistencia a las presiones de la fermentación. Resultaba, además, práctica para el transporte. El fondo resiste bien los golpes y funciona como una tercera asa en el manejo. Las formas más comunes, ni muy grandes ni muy pequeñas, podían ser acarreadas por un hombre. Un animal podía cargar varias. Pero, sobre todo, las ánforas resultaban adecuadas para el transporte en barco, el más barato en la antigüedad y probable motivo del éxito del contenedor[66]. Las vasijas eran muy valoradas y frecuentemente se reutilizaban[67]. Ánforas típicas de la época son abundantes en Ugarit. Un depósito de 80 ánforas perfectamente alineadas se encontró en un almacén o bodega del puerto de la ciudad. Es el lugar llamado en los textos *miḫd* o *maḫd,* Maʾḫadu, «el puerto» (el actual Minet el-Beida)[68].

En Ugarit, las ánforas que aparecieron *in situ* en el puerto se hallaban de pie, ligeramente inclinadas, apoyadas unas con otras. Es la ima-

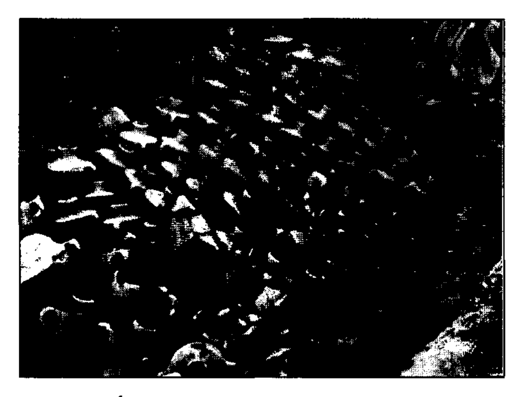


Figura 3. Ánforas «cananeas» en un almacén del puerto de Ugarit[69].

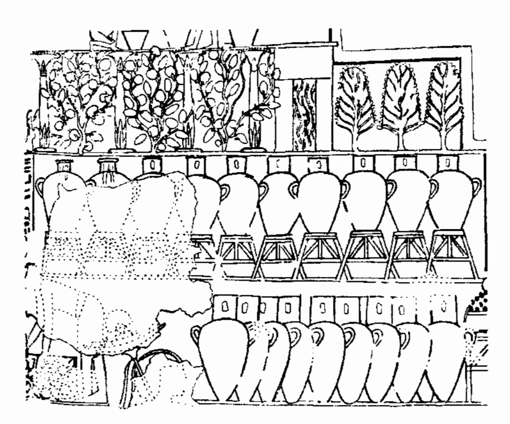


Figura 4. Dibujo (detalle) extraído de las pinturas de la tumba de Nebamun (finales del XV- principios XIV a. C.). Las ánforas de la fila inferior se apoyan en el suelo y entre sí; las de la fila superior, apoyadas en soporte, están cerradas y selladas, salvo las primeras por la izquierda, que todavía desprenden gases de fermentación[70].

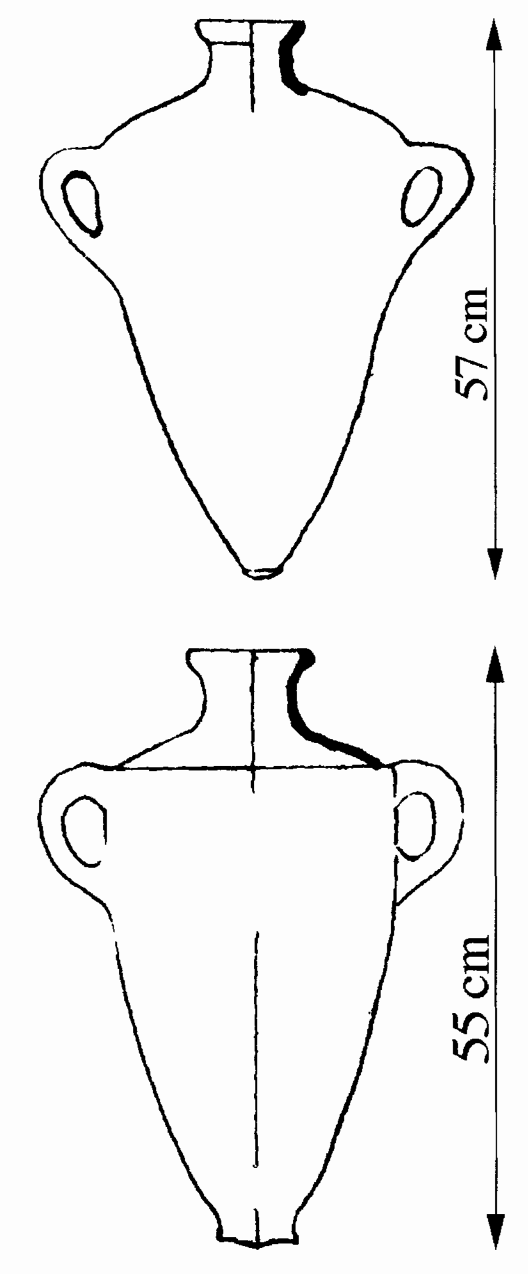


Figura 5-6. Arriba, ánforas de Minet el-Beida[74], el puerto de Ugarit. El ejemplar inferior es un ánfora «cananea» de las 80 iguales encontradas en un almacén o bodega, véase más arriba. Compárense estas formas levantinas con las egipcias y micénicas de las imágenes posteriores.

gen típica de una bodega o almacén de ánforas en el II milenio a. C., muy similar a los representados en las pinturas egipcias.

El «ánfora cananea»

Se llama «ánfora» o «vasija cananea» (*canaanite jar*) a un contenedor cerámico de gran capacidad, de fondo apuntado, panza amplia y cuello estrecho, con dos grandes asas por debajo de los hombros, destinado al transporte y almacenamiento de diferentes productos, ante todo aceite y vino. Es típico tanto de Ugarit como del entorno (el área levantina y todas las costas egeas). Es precedente, por tipología y uso, de las ánforas griegas o romanas, y por supuesto de las púnicas[71]. Se conoce como *canaanite jar* por su extensión por todo el Mediterráneo oriental durante la segunda mitad del II milenio a. C., con centro en las costas sirias y palestinas[72]. Aunque se echan de menos más estudios y análisis que fijen variantes y capacidades, así como el lugar de fabricación de los ejemplares, se reconoce una tipología genérica y algunos datos significativos[73].

El origen de las primeras ánforas parece ser el Levante mediterráneo. La creación se relaciona con el vino, a principios del Bronce Medio. Se extiende abundantemente en la región, en donde,

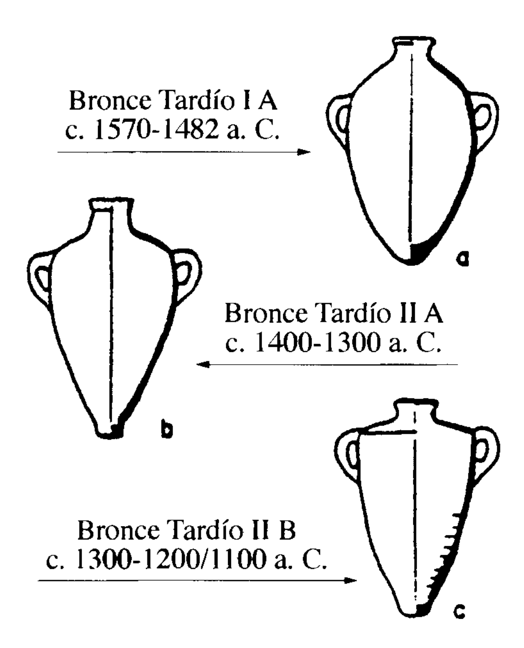


Figura 7. Evolución de formas: a) y c) Megiddo, b) Tell Abu Hawam[75].

con ligeros cambios, pervive durante siglos[76]. Las ánforas se usaban para transportar casi cualquier tipo de producto[77]. Por efecto del comercio con Egipto, se atestigua en el valle del Nilo, tanto en el registro arqueológico como en pinturas. Preexistían formas egipcias similares, pero la aceptación del nuevo recipiente fue muy amplia, hasta llegar a fabricarse[78]. Las pinturas de las tumbas muestran a asiáticos portando las ánforas como tributo o bien comercial, y en escenas de vendimia se pintan grandes cantidades de ánforas. En las representaciones egipcias se aprecia el tapado y sellado que recubre y alarga el cuello de la vasija, aun así reconocible. También se aprecian los diferentes soportes que las mantenían de pie. Los hallazgos arqueológicos proporcionan los modelos reales de las pinturas. En toda la costa siro-palestina y en el Egeo hasta Micenas se han hallado ánforas en buen estado. Toda el área griega, incluida Creta, presenta ejemplares, tanto en centros palaciales como en necrópolis micénicas. En Chipre, los fragmentos de «ánforas cananeas» son muy numerosos. El mayor número corresponde a los primeros años del s. XII a. C., esto es, la última etapa ugarítica. Algunas de las ánforas muestran epigrafía semítica noroccidental y, analíticamente, se ha fijado su procedencia en Ugarit y Cilicia. Aunque tal procedencia exacta ha sido puesta en duda, es innegable el origen levantino de muchas de las vasijas. Otras ánforas cananeas halladas en Chipre provienen de Egipto (como demuestran sellos de faraones del Reino Nuevo). También hay ánforas cananeas en los pecios de cabo Gelidonya o Uluburun[79].

Las mediciones de capacidad de las ánforas cananeas no abundan y las diferentes variaciones en el tiempo, y los diferentes modelos coexistentes, añaden dificultades. Meeks calculó la

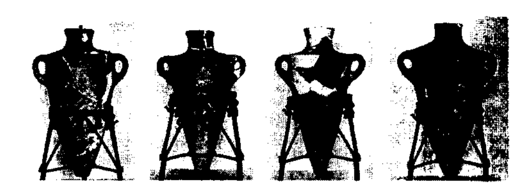


Figura 8. Arriba, ánforas cananeas de Micenas y Menidi.

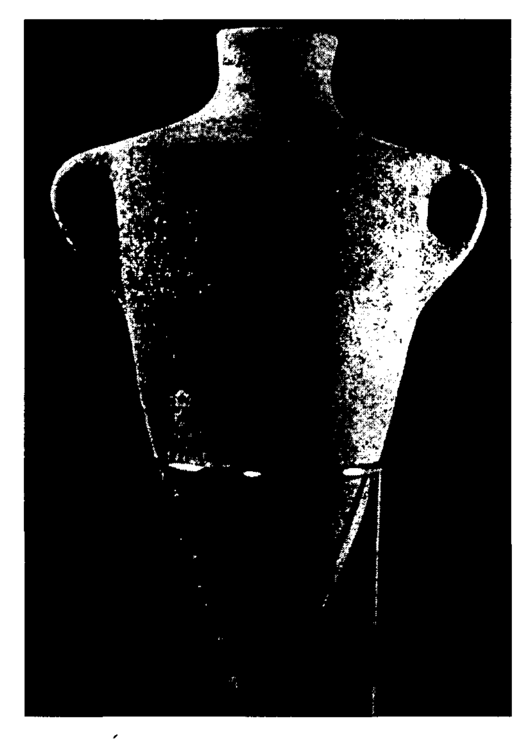


Figura 9. Ánfora cananea hallada en Micenas[80].

capacidad media de un ánfora típica del Reino Nuevo seleccionando ejemplares que él consideró representativos. Halló una capacidad de aproximadamente 10 litros, que igualó a la unidad de medida *menet*[81]. V. Grace, en el trabajo clásico sobre las ánforas cananeas, recogía las medidas y capacidades de diferentes ánforas del área[82]. Para las más antiguas, de hombros redondeados y con diámetro y altura ligeramente mayores, Grace da cifras superiores a los 20 litros[83]. Pero las cifras de capacidad descienden en los ejemplares típicos posteriores, de hombros angulosos y dimensiones algo menores, rondando los 11 litros en testimonios de el-Amarna, Micenas o Menidi[84]. En la época de mayor extensión de la forma, las ánforas más extendidas parecen tener aproximadamente esta capacidad.

Se debe, sin embargo, ser cuidadoso. El pecio de Uluburun, que presenta al menos 149 ánforas cananeas, proporciona, por su excavación reciente, interesantes datos. Las ánforas cananeas son identificadas como de tipo «septentrional», procedentes de la costa de la actual Siria o, todo lo más, del norte de Israel. Se distinguen tres tipos de ánforas, cuyas capacidades medias son de 6'7, c. 13 y 26'7 litros. El grupo más numeroso es, no el segundo, si no el primero (75 % del total). Resulta interesante comprobar el escalonamiento de capacidades (1:2:4) que de nuevo sugiere coincidencias con sistemas métricos. Naturalmente, cualquiera de las tres capacidades puede ser tomada como la medida patrón[85]. El tipo intermedio es el más cercano a los otros testimonios citados y, como vamos a ver, sobre todo es el más cercano al tipo ugarítico común en Minet el-Beida. Recuérdese que, en Ugarit, nunca se nombran cantidades fraccionarias del *kd* y, otras medidas que pudieran ser divisores del *kd*, aparecen mucho menos. En cualquier caso, el hallazgo de Uluburun señala el tamaño preferentemente pequeño de las ánforas del periodo. La preferencia por ejemplares incluso más pequeños que las ánforas de 10-12 litros parece lógico en el contexto hallado, a la luz de la necesidad de amortizar el todavía caro transporte comerciando con cantidades pequeñas de productos caros en envases no muy grandes[86].

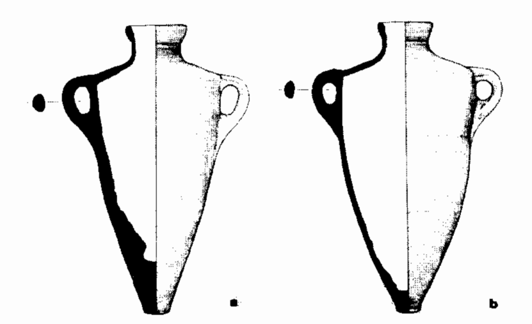
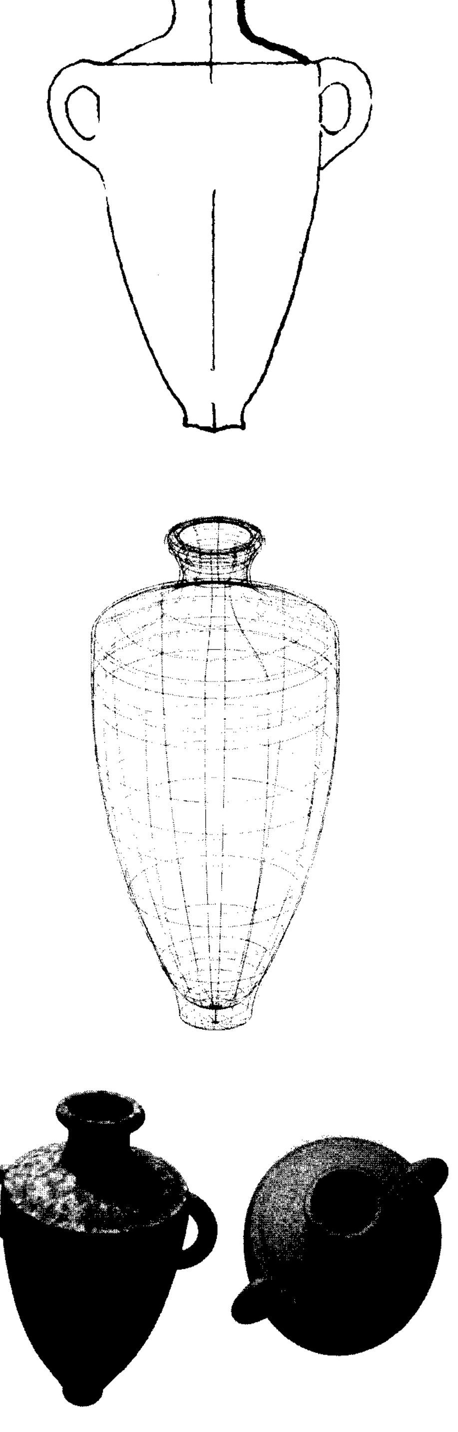


Figura 10. Ánforas cananeas de Uluburun. La de la izda. tiene una capacidad de 7'8 litros; la de la dcha., tipológicamente muy similar a las ánforas de Minet el-Beida, 13'0 litros[87].

En Ugarit hay abundantes testimonios de ánforas cananeas[88]. Pero los mejores ejemplares son los del hallazgo de la bodega de Minet el-Beida, el puerto ugarítico. Las publicaciones sobre los hallazgos del puerto no dan apenas información cuantificada[89]. De los datos disponibles sobre las vasijas y de los cálculos posibles sobre esos datos (véase figs. 11-13)[90] surgen algunas conclusiones.

Se deduce una capacidad para las ánforas cercana a la cifra eso si, media proporcionada por Courtois[92] y a la de los ejemplares egeos y levantinos más tardíos de tipo medio. Estos últimos son casi idénticos en forma y medida a los ugaríticos (compárense las ilustraciones anteriores)[93] aunque las ánforas de Minet parecen ligeramente anteriores a los últimos testimonios del Bronce Final. En cuaquier caso, la capacidad de las ánforas cananeas en la época de los archivos administrativos conservados en Ugarit, como sugieren los datos disponibles del entorno, pudo rondar los 10-12 litros para los ejemplares de talla media. En ningún caso parece asumible un dato cercano a los 20, 22 ó 24 litros como capacidad generalizada de las ánforas del Bronce Final más tardío. Debe por tanto formularse con cautela que tal fuera el valor del *kd*, como empezaba a aceptarse[94].

Es poco probable que las ánforas más grandes constituyeran una medida estándar, por problemas prácticos[95]. Un ánfora romana de 22-25 litros ya exige dos personas para el manejo seguro, y es pesada incluso en vacío. Aunque



Figuras 11-13. Malla volumétrica y reconstrucción informática aproximada de un ánfora de Minet el-Beida, partiendo del alzado (arriba) y la altura (55 cm) publicados. Diferentes escalas[91].

plantea otras ventajas (sobre todo en épocas de seguridad y buenas condiciones de transporte, almacenamiento, comercio a gran escala, etc.) podría resultar demasiado pesada y voluminosa para algunas actividades. Un ánfora de unos 10 u 11 litros podía ser transportada por una persona. La ruptura de un ánfora no supondría la pérdida de una cantidad excesivamente abundante de producto, prefiriéndose además el transporte de productos caros. Como unidad de medida el *kd* de 10-11 litros pudo resultar más útil a una economía como la ugarítica. Los textos atestiguan cifras sin apenas términos que puedan corresponder a divisores y múltiplos. Todavía en épocas recientes, medidas de capacidad semejantes servían para medir, a la vez que almacenar o transportar, cantidades de vino en zonas rurales[96].



Figura 14. Ánforas selladas transportadas a hombros. Tumba de Rakhmire, Tebas, Reino Nuevo[97].

En definitiva, *kd* (*kadu*) podría ser, en la época final del archivo de Ugarit, el nombre ugarítico (y probablemente no sólo ugarítico) dado al «ánfora cananea»[98]. Las vasijas eran el típico contenedor de vino y aceite, presente en abundancia en Ugarit. El almacén del puerto de Ugarit que contenía 80 ánforas cananeas perfectamente alineadas podría ser el ejemplo típico de una bodega o almacén ugarítico. Ello explicaría que la unidad de cuenta básica, la más sencilla y evidente, fuera el propio *kaddu*, como se atestigua en los textos administrativos y en las etiquetas.

El nombre *kd* pudo aplicarse a recipientes con la forma característica de las ánforas: boca estrecha, hombros acusados, fondo apuntado y asas. De allí, con la extensión en época ugarítica de las ánforas cananeas, puede proponerse el nacimiento de una unidad de medida, el *kd* de los textos administrativos ugaríticos, con una capacidad de unos 10-11 litros en la época final del reino.

Por todas las salvedades ya expuestas, la cifra debe tomarse con cautela. Siempre quedará la duda sobre cuándo y cómo se fijó la unidad de medida y cuál fue su verdadera relación con una vasija entonces realmente extendida. O con cual de las diferentes vasijas aparentemente estandarizadas coincidía. También sobre la manera exacta en que el control administrativo se servía del *kd*, con un uso metrológico riguroso o cuantificando a través del recipiente. Pero un *kd* de una capacidad cercana a los 11 litros, coincidente con la capacidad de una típica ánfora cananea de finales de la Edad del Bronce, es razonable por la argumentación considerada[99], argumentación que, como mínimo, permite poner en duda otras propuestas.

La continuidad del patrón metrológico no es tan clara como la evolución continua de la forma cerámica hacia tipologías características del mundo fenicio y después púnico. De igual modo, la palabra *kd*, aunque no tiene en las inscripciones fenicio-púnicas el protagonismo que poseía en el archivo ugarítico, se conserva y parece ligarse, igualmente, a los contenedores cerámicos típicos del transporte marítimo: las ánforas. De nuevo, testimonios epigráficos y arqueológicos próximo-orientales del II milenio a. C. proporcionan un iluminador precedente a los testimonios epigráficos y arqueológicos extendidos por los fenicios, y finalmente por los púnicos, durante I milenio a. C. a lo largo de todo el mediterráneo[100].

NOTAS

* La investigación aquí presentada se inició, gracias a una beca de la "Residencia de Estudiantes" de Madrid, en el "Instituto de Filología" del *CSIC* (Madrid), bajo la dirección del Prof. J.-L. Cunchillos; y se terminó, a principios de 2000, gracias a una beca de la "Academia de España" en Roma, en el "Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica" del *CNR* (Roma). Las abreviaturas de revistas y series son las habituales, así como las referencias a numeraciones arqueológicas o epigráficas; las abreviaturas de obras de referencia o volúmenes colectivos son señaladas convenientemente en la primera cita de cada obra. Los textos ugaríticos se citan según *TU*, tal y como fueron publicados en CUNCHILLOS, J.-L., CERVIGÓN, R., VITA, J.-P., GALÁN, J. M., ZAMORA, J. Á., *Generador de Segmentaciones, Restituciones y Concordancias* (en adelante, *GSRC*), Madrid 1996. Se citarán, donde sea necesario, correspondencias y eventuales divergencias con otras ediciones y numeraciones.

1 Véase AA. VV., *Diccionario de la Real Academia Española* (II vol.), Madrid 1992 (21 ed.), 141, *ánfora*: "Cántaro alto y estrecho, de cuello largo, con dos asas, terminado en punta, y muy usado por los antiguos griegos y romanos. (...) Medida antigua de capacidad (...)"; 390, *cántaro*: "Vasija grande de barro o metal, angosta de boca, ancha por la barriga y estrecha por el pie y por lo común con una o dos asas (...) Medida de vino (...) Impuesto municipal sobre el vino (...)"; 390, *cántara*: "Medida de capacidad para líquidos, que tiene ocho azumbres y equivale a 1613 centilitros aprox.".

2 El *kad* es un tipo de vasija, atestiguada en Biblia (véase KOEHLER, L., BAUMGARTNER, W., *Hebräisches und aramäisches Lexikon zum alten Testament* (en adelante, *HAL*), Leiden 1967-1990, 439 "grosser Krug") y en inscripciones (véase HOFTIJZER, J., JONGELING, K., *Dictionary of the North-West Semtic Inscriptions* (en adelante, *DNWSI*), Leiden 1995, 487); véanse notas siguientes. DELCOR, M., "De l'origine de quelques termes relatifs au vin en hébreu biblique et dans les langues voisines", CAQUOT, A., COHEN, D., *Actes du premier congrès international de linguistique sémitique et chamito-sémitique, Paris 16-19 juillet 1969*, The Hage / Paris 1974, 233 "jarre à vin", consideraba la palabra no semítica.

3 Véase *DNWSI*, 487. Una inscripción del s. VIII a. C. podría atestiguar un *kd*, véase AMADASI, M. G., "Inscrizioni Semitice di Nord-Ouest in contesti Greci e Italici (X-VII sec. A. C.)", *DdA* 5 (1987), 13-27; "Noms de vases en phénicien", *Semitica* 38 (1990), 17-20, en dos inscripciones; como veremos, la autora se inclina por identificar el *kd* con un ánfora; HELTZER, M., "Some Questions of the Ugaritic Metrology and its Parallels in Judah, Phoenicia, Mesopotamia and Greece", *UF* 21 (1989), 205; "Olive Oil and Wine Production in Phoenicia and in the Mediterranean Trade", AMOURETTI, M. C., BRUN, J.-P. (eds.), *La production du vin et de l'huile en Méditerranée. Oil and Wine production in the Mediterranean area.* Actes du symposium internactonal. *Bulletin de correspondance hellenique. Supplément* XXVI (en adelante *BCHs* 26). Athénes 1993, 51.

4 Como *kd(n)*ʾ, *kaddāʾ*, véase *HAL*, 1967-1990, 439; *DNWSI*, 487 y ss., con referencias.

5 El acadio *kandu* se atestigua como contenedor vinario, véase VON SODEN, W., *Akkadisches Handwörterbuch* (en adelante, *AHw*), Wiesbaden 1965-81, 436 "Krug"; AA. VV., *The Assyrian Dictionary of the University of Chicago* (en adelante, *CAD*), vol. K, Chicago-Glückstadt 1956-, 148 y ss. "a container of earthware or silver, mainly for wine". Parecen formas posteriores, no anteriores, a los testimonios sin nasal. Sin duda, se trata de préstamos. Véase también DIETRICH, M., LORETZ, O., "Die soziale Struktur von Alalaḫ und Ugarit (V). Die Weingärten des Gebietes von Alalaḫ im 15. Jahrhundert", *UF* 1 (1969), 63, que señalan el acadio *kūtu* (véase *CAD* K, 611 y ss.). Véase también DEL OLMO, G., SANMARTÍN, J., *Dicciona-*

rio de la Lengua Ugarítica (en adelante *DLU*), vol. I, Sabadell 1996, 210.

[6] ALONI, A., "Osservazioni su Gr *kádos*", *Acme* 36 (1983), 43-49; AMADASI, M. G., *op. cit.*, 1990, 17 y ss., con más referencias; HELTZER, M., nº 111, *NABU* (1995), 96; *op. cit.*, 1989, 203, 206-207 (antes, p. ej. BROWN, J. P., "The Mediterranean Vocabulary of the Vine", *VT* 19 (1969), 155 y ss.). La relación del vocablo con el levante se manifiesta también en algún testimonio historiográfico. Heródoto (III, 20), menciona un *kádos* de vino fenicio (aunque también podría tratarse de "vino de palma", pues el texto es ambiguo, como apunta C. SCHRADER, véase HERÓDOTO, *Historia. Libros III-IV*, Madrid 1986, 55, n. 111). Véase, más adelante, sobre el carácter anfórico del recipiente.

[7] Aunque los testimonios léxicos son en su mayoría más tardíos, quizá ya en Chipre, en una inscripción silábica arcaica, se atestigüe un *kádos* de vino: *wo-i-no ka-to-se* = *woínō kádos*, véase MASSON, O., *Les inscriptions chypriotes syllabiques*, Paris 1961, no. 318. La importancia lexicográfica del testimonio ha sido señalada, para el ugarítico, ya por LIPIŃSKI, E., "Banquet en l'honneur de Baal. CTA 3 (V AB), A, 4-22", *UF* 2 (1970), 83; para el griego, por ALONI, A., *op. cit.* 1983, 43-49; para el fenicio, por AMADASI, M. G., *op. cit.*, 1990, 19. Véase también, sobre posibles atestiguaciones en lineal A o B y chipro-silábicas, las referencias de HELTZER, M., *op. cit.*, 1993, 50-51.

[8] Véase *GSRC*, cadenas: *kd*; CUNCHILLOS, J.-L., VITA, J.-P., *Concordancia de Palabras Ugaríticas en morfología desplegada* (en adelante, *CPU*), Madrid / Zaragoza, 1995, nº 2898. Véanse las partes dedicadas a tratar el consumo del vino en Ugarit en ZAMORA, J. A., *La vid y el vino en Ugarit*, Madrid 2000, en prensa, donde se aprecia como el *kd* aparece, también aquí, muy ligado al vino. En el texto *RS* 19.36:2 (*PRU* 6, 163) se lee también 1 *ka*(?)-*dú* (HUEHNERGARD, J., *The Akkadian of Ugarit*, Atlanta 1989, 136) que puede ser una ocurrencia de *kadu* como vasija y no como medida, a añadir a la que citamos a continuación; véase SANMARTÍN, J., "El *ordo* litúrgico *KTU* 4.14", *AuOr* 8 (1990), 92.

[9] Se atestigua el *kd* midiendo vino (*yn*), aceite (*šmn*) o vinagre (*ḥmṣ*), pero también miel (*nbt*), aceitunas (*ztm*) y otros productos no necesariamente líquidos (p. ej. *kdm dġm* "dos *kd* de orujo" en 4.284: 7; véase SANMARTÍN, J., *op. cit.*, 1990, 92, n. 15). En algunos de estos casos el sentido de *kd* podría no ser metrológico, siendo evidente, en cambio, en la mayoría de los contextos, gracias al tipo de formulación empleada (véase más adelante).Véase de nuevo *GSRC*, cadenas: *kd*; *CPU*, nº 2898.

[10] FINET, A., "Le vin à Mari", *AfO* 25 (1974-77), 129. Véase *CAD* K, 219-221 (p. 221: "The use of *karpatu* in Mari [...] and RS [...] shows that it was a container of standardized size".

[11] Véanse los textos estudiados más adelante. Sobre el uso de DUG en el acadio de Ugarit, véase HUEHNERGARD, J., *op. cit.*, 1989, 379. Compárese DIETRICH, M., LORETZ, O., "Die soziale Struktur von AlalaΔ und Ugarit", *WO* 3 (1966), 222 y véase nota anterior.

[12] NOUGAYROL, J., *Le Palais Royal d'Ugarit*, vol. III (en adelante, *PRU* 3), Paris 1955, 221 sub *karpatu* y 223 *Poids et Mesures*, transcribe siempre DUG como *karpatu*, siguiendo, como el mismo dice en otras ocasiones, "la tradición babilonia". De nuevo véase *CAD* K, 219-221. Compárese ya DIETRICH, M., LORETZ, O., *op. cit.*, 1969, 63.

[13] 4.48 presenta en acadio silábico la cantidad total de vino, en DUG. Sin embargo el texto ugarítico no connota *kd*. El caso es idéntico a 4. 93. Véase también 4.381.

[14] *RS* 18.102=*DO* 4823=*PRU* 5, nº 34. Se trata de un texto que lista cantidades de aceite (Ì^{meš}) en su anverso, medidas en DUG. Las cantidades son 20, 19, 5, 15, 5, 5, 5, 60, 11, 80 y 5, entre las lín. 1 y 12. En el reverso se anotan, en ugarítico, cifras seguidas de un individuo, introducido por *ʿl*, "a cuenta de". Las cantidades legibles, tras un inicio muy fragmentario, son (lín. 16-23) 19, 5, 15, 5, 5, 5 y 10. Salvo la última, coinciden todas, 6 de 7, con cantidades del anverso, al que deben completar o referirse. Uno y otro registro se relacionan.

[15] *DO* 5103=*PRU* 6, 147 (foto *Ug* 4, 128, fig. 109). Mide 53 x 58 x 21 y se encontró en el "Palacio sur", hab. 204, p. t. 1647, prof. 2'30.

[16] Véase SIVAN, D., *Gramatical Analysis and Glossary of the Northwest Semitic Vocables in Akkadian Texts of the 15th-13th C. B. C. from Canaan and Syria*, *AOAT* 214, Kevelaer / Neukirchen-Vluyn 1984, 235; HUEHNERGARD, J., *Ugaritic Vocabulary in Sillabic Transcripction*, Atlanta 1987, 136; VAN SOLDT, W., *Studies in the Akkadian of Ugarit*, Kevelaer / Neukirchen / Vluyn 1991, 304.

[17] Ya NOUGAYROL, J., *Le Palais Royal d'Ugarit* VI (en adelante, *PRU* 6), Paris 1970, 112-113.

[18] Véase AMADASI, M. G., *op. cit*, 1990, 19, con referencias. Nótese su vinculación al vino.

[19] Véase *GSRC*, cadenas: *yn*, *CPU*, nº 2540 y el capítulo dedicado al vino y la vinificación en esta misma obra.

[20] Incluso teniendo en cuenta que aparece también junto a cantidades de aceite y otros productos. Véase igualmente *GSRC*, cadenas: *kd*, *kdm*; *CPU*, 1079, nº 2898 y 1084, nº 2907.

[21] *RS* 17.287=*PRU* 2, nº 85=*DO* 4645. Encontrada en el Palacio Real, hab. 56, p. t. 901, prof. 0'90.

[22] HOFTIJZER, J., "A note on G 10833: *ʾišt ʾir* and Related Matters", *UF* 3 (1971), 361-364, excepciones, 361, sistematizó ya en gran parte el uso de la medida de capacidad *kd* con respecto al vino (*yn*) y a otros líquidos. Véase también WESSELIUS, J. W., "Some regularities in the ugaritic administrative texts", *UF* 12 (1980), 448-450, con paradigma similar al nuestro.

[23] Véase ya WESSELIUS, J. W., op. cit., 1980, 448-450. Para el siclo cita 4.139: 10, *ṯql kbd ʿšrm*, "siclo más veinte", es decir, 21 siclos; 4.341: 1, *ṯqlm kbd ʿšrt*, "dos siclos más diez", igual a 12 siclos. J. W. WESSELIUS pensaba que el sistema de connotación administrativa era también muy parecido en el caso de las medidas de superficie. Estudió 4.282, texto recientemente revisado por TROPPER, J., VITA, J.-P., "Unterscuchungen zu ugaritischen Wirtschaftstexten", *UF* 30 (1998), 686-688.

Véase ahora, sobre el particular, ZAMORA, J. Á., "La mesura di superficie *šir* e il valore non metrologico di *šd* nei testi amministrativi ugaritici", *SEL* 17 (2000), en prensa.

[24] El texto fue tratado por M. LIVERANI para delimitar el valor de *kbd*, como sabemos, sin acertar con el sentido exacto pero acabando con otras interpretaciones mucho más alejadas, véase LIVERANI, M., "*KBD* nei testi amministrativi ugaritici", *UF* 2 (1970), 92. Véase a continuación.

[25] A pesar de ello, véase todavía SIVAN, D., *A Grammar of the Ugaritic Language* (HdO I/28), Leyden / New York / Köln 1997, 89: *šbʿ kbd* "seven heavy (shekels)". Los estudios metrológicos con base arqueológica, y no únicamente textual, son complejos. Véase p. ej. (con anterioridad al trabajo textual de M. LIVERANI y por tanto a la negación del *kbd* "pesado") ARNAUD, D., "Contribution a l'étude de la métrologie syrienne au IIe millénaire", *RA* 61 (1967) 151-169. Con otro enfoque, véase p. ej. PARISE, N. F., "Unità ponderali e rapporti di cambio nella Siria del Nord", ARCHI, A., (ed.), *Circulation of Goods in non-palatial context in the ancient near east*, Roma 1984, 125-138. Sobre la complejidad metrológica de la zona levantina sí hay muestras en los textos de Ugarit: véase p. ej. LIVERANI, M., "Il talento di Ashdod", *OA* 11 (1972), 193-198.

[26] LIVERANI, M., *op. cit.*, 1970, 89-108.

[27] *k* ("como") + *b* ("en") + *yd* ("mano"), "como en la mano", "todo junto". Véase BORDREUIL, P., "KBD: 'Ensemble' dans les textes alphabetiques d'Ougarit", *SEL* 2 (1985), 89-92.

[28] *DLU* I, 208.

[29] Por una base semítica √*kpt* / *kbt*, con el significado básico "zusammenfügen", véase TROPPER, J., "Beiträge zur ugaritischen Lexicographie", *UF* 29 (1997), 661-663.

[30] Que es probablemente el total consignado originalmente, habida cuenta el espacio necesario para los antropónimos perdidos en el extremo superior izquierdo de la tablilla. Véase VIROLLEAUD, CH., *Le Palais Royal d'Ugarit* II (en adelante, *PRU* 2), Paris 1957, 110.

[31] Véase p. ej. POO, M.-CH., *Wine and Wine Offering in the Religion of Ancient Egypt*, New York 1995, 5 y ss. Véase citas de nota siguiente.

[32] LESKO, L. H., "Egyptian Wine Production During the New Kingdom", MCGOVERN, P. E., FLEMING, S., KATZ, S. (eds.), *The Origins and Ancient History of Wine* (en adelante, *OAHW*), Louxembourg 1995, 222. Véase también GRACE, V. R., "The Canaanite Jar", WEINBERG, S. S. (ed.), *The Aegean and the Near East: Studies in honour of Hetty Goldman*, Locust Valley, New York 1956, fig. IX.

[33] Sobre las "etiquetas" ugaríticas y el *kd*, en relación con la administración del vino, véase ZAMORA, J. Á., *op. cit.*, 2000, cap. IV. Sobre las etiquetas ugaríticas, véase SCHAEFFER, C. F. A., "Les fouilles de Ras-Shamra. Cinquième campagne (Printemps 1933). Rapport sommaire", *Syria* 15 (1934), 118; *PRU* 2, XL; sobre las etiquetas de cestas que reúnen tablillas, véase p. ej. *PRU* 2, 163-175; 187-188; véase finalmente el estudio de VAN SOLDT, W. H., "Labels from Ugarit", *UF* 21 (1989), 375-388.

[34] *KTU* 6.11=*UT* 59=*CTA* 159=*RS* 5.262=*AO* 28.064. Mide 22 x 27 x 16 mm. Véase foto en *CTA*, pl. LXXIV.

[35] Véase SCHAEFFER, C. F. A., *op. cit.*, 1934, 123, fig. 8a, 134; HERDNER, A., *Corpus des tablettes en cunéiformes alphabétiques découvertes à Ras Shamra-Ugarit de 1929 à 1939* (en adelante, *CTA*), Paris 1963, nº 159, fig. 232 y pl. 74; corresponde a la nº 3 de VAN SOLDT, W., *op. cit.* 1989, 376. Se halló en la quinta campaña, en la llamada "acrópolis", cerca de la tumba V. Véase BORDREUIL, P., PARDEE, D., *RSO* 5: *La Trouvaille épigraphique de l'Ougarit* I: *Concordance* (en adelante, *TEO* 1), Paris 1989, 38: "'Tr. tablette p. t. 16 à 0'60' (= p. t. 572)".

[36] Se halló en el palacio real, en los archivos este (hab. 53). Véase *PRU* 3, 187. Es la nº 12 de VAN SOLDT, W., *op. cit.*, 1989, 377, que restituye sin dudas el antropónimo.

[37] "The genitive Kurwāna suggests the omission of a preposition or *ša*", VAN SOLDT,W., *op. cit.*, 1989, 381, n. 36. Se apoyaba en otra etiqueta, donde se da expresión con el mismo individuo, *ša* ᴵ*kur-wa-na*. La elisión de preposiciones, como es sabido, es común en la sintaxis administrativa.

[38] En el "catastro" de terrenos 4.282: 7-9 se menciona un *šir*. *šd*. *krm* de *Krwn*. En el acta de transferencia de propiedad *RS* 15.145 una extensión de propiedad con viña pasa a Kurwanu, hijo de Baʿalazki. Pero, naturalmente, no hay forma de identificar con seguridad un único individuo bajo los diferentes homógrafos.

[39] Es troncocónica, está sellada y lleva perforaciones para ser atada. Encontrada en la acrópolis sur. Es la nº 40 de VAN SOLDT, W., *op. cit.*, 1989, 381, del que tomamos la lectura.

[40] El asunto es tratado con más detalle en ZAMORA, J. Á., *op.cit.*, 2000, cap. IV.

[41] 6.18, que se encontró en la misma sala que la etiqueta *RS* 15.154 (la habitación 53 del palacio real, dentro de los llamados "archivos este" (p. t. 72, 73, prof. 0'70); véase *TEO* I, 83) presenta en la lín. 2 una palabra incompleta que podría restituirse [*k*]*dm*, "ánforas". El contenido no se explicita, como en otras etiquetas. Debió ser evidente. En algunos casos, es la cantidad la omitida, por idénticas razones. En cambio, el nombre propio (el beneficiario, el aportador) rara vez está ausente. Véase VAN SOLDT, W., *op. cit*, 1989, 386 y ss.

[42] Es posible que la restitución *kdm* en 6.18 no sea correcta, y se trate, por ejemplo, de una cita de [*d*]*dm*, medida de áridos. Se acompaña de un número alto (lín. 1, "veinticinco"), por lo que no se trata de una simple etiqueta de ánfora. Pudiera ser, de nuevo, un indicador administrativo, una etiqueta de otros registros. Nótese como la información contextual, "metalingüística", suprime la mención del producto y por tanto cambia la sintaxis propia de otros documentos administrativos. DIETRICH, M., LORETZ, O., SANMARTÍN, J., *The Cuneiform Alfabetic Texts from Ugarit*. KTU *second, enlarged edition* (en adelante *CAT*), Münster 1995, 502, leen [*d*/*k*]*dmm*, sugiriendo corregir la *m* final. En

6.18 las ¿ánforas? quedan en manos de / a cargo de ᵓUbēnu.

[43] P. ej. *RS* 19.163, el nº 37 de VAN SOLDT, W., *op. cit.*, 1989, 381.

[44] Y las etiquetas, por supuesto, prueban la existencia de prácticas administrativas de control. Un control de almacenamiento y distribución cercano a los mismos objetos controlados. Las etiquetas prueban también, por tanto, la existencia de un personal encargado de inspeccionar, contar, organizar, etc. el movimiento de las ánforas controladas por la administración, desde la base. Remitimos de nuevo a ZAMORA, J. Á., *op. cit.*, 2000, cap. IV.

[45] Extraído de LESKO, L. H., *op. cit.*, 1995, 218 (detalle —dibujo según WILKINSON— en LUTZ, H. F., *Viticulture and Brewing in the Ancient Orient*, Leipzig 1922, 59). Véanse notas al resto de escenas.

[46] Sobre asas de vasija se escriben 6.2, 6.67 (en un *pithos*), 6.70 (en una jarra) y 6.76. Sobre una vasija micénica está pintado 6.64. También 1.77 se halla sobre el asa de una gran vasija. Otras inscripciones inéditas deben corresponder también a textos sobre vasijas (p. ej., *CAT*, 596 recoge como *KTU* 9.413 una inscripción de dos líneas sobre un asa; véase también *TEO* 1, 338).

[47] Así, son abundantes en Ugarit los signos inscritos antes de la cocción, véase p. ej. COURTOIS, J.-C., "Corpus céramique de Ras Shamra-Ugarit. IIe. partie. Niveaux historiques d'Ugarit", SCHAEFFER, C. F. A. y otros, *Ugaritica* VII (en adelante *Ug* 7), Paris 1978, 278-279 («Ceramiques cananeennes à signes inscrits avant cuisson (Bronze Récent)»; ya diferentes tipos de grafitti en SCHAEFFER, C. F. A., "Corpus céramique de Ras Shamra. Ie. partie", SCHAEFFER, C. F. A., *Ugaritica* II (en adelante, *Ug* 2), Paris 1949, p. ej. 228). La mayor parte de signos se dan en las asas. Han aparecido incluso inscripciones cuneiformes (véase nota siguiente; p. ej. 6.76 apareció en el centro de la ciudad, véase YON, M., LOMBARD, P., RENISIO, M., "L'Organisation de l'habitat", YON, M. (ed.), *RSO 3: Le centre de la ville. 38-44e campagnes (1978-1984)*, Paris 1987, 82; véase en la misma obra signos sobre ánforas cananeas por todas partes, p. ej. 20, 41, 46-47, 83).

[48] P. ej., en Chipre, se han encontrado con signos chipro-minoicos, y con signos llamados por el arqueólogo «cananeos», pintados o incisos en el cuerpo del ánfora, véase ÅSTRÖM, P., "Canaanite Jars from Hala Sultan Tekke", GALE, N. H. (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, Jonsered 1991, 150. Algunas ánforas de Hala Sultan Tekke "were imported from Ugarit and Cilicia" (mismo lugar, aunque la base analítica de la afirmación es después puesta en duda). P. ÅSTRÖM cita también otro tipo de recipientes, como "a silver bowl with a Canaanite cuneiform inscription was found in a wall in building C" (p. 151). Se refiere sin duda a 6.67 (*KTU* 6.68 = N 1450), véase ÅSTRÖM, P., MASSON, E., "A silver bowl with canaanite inscription from Hala Sultan Tekké", *Report of the Department of Antiquities Cyprus 1982*, Nicosia-Cyprus 1982, 72-77. Sobre la extensión de estas inscripciones cuneiformes alfabéticas sobre recipientes, recuérdese también, p. ej., la inscripción sobre el asa de una vasija en Kāmid el-Lōz (6.2).

[49] Véase, en detalle, ZAMORA, J. A., *op. cit.*, 2000, cap. IV. Aunque las relaciones de precios no son fáciles de evaluar (véanse referencias en la obra citada de J. Á. ZAMORA, p. ej. VARGYAS, P., "Trade and prices in Ugarit", *Oikumene* 5 (1986), 103-116), el precio del vino con un *kd* pequeño parece excesivo. Por ejemplo, hay textos en los que una oveja parece costar un siclo, que equivaldría a 3 *kd* y medio de vino, véase *PRU* 5, 124-126 (no. 101). Incluso con todos los problemas apuntados, un *kd* de poca capacidad resulta poco convincente.

[50] VIROLLEAUD, CH., "Les villes et les corporations du royaume d'Ugarit", *Syria* 21 (1940), 133, aparte de la confusión entonces existente con el valor del functor *kbd*, entendía que la equivalencia DUG = *karpatu* se extendía al ugarítico *krpn*, no al *kd* (p. 129, n. 4). En 133 distinguía las dos clases de *krpn*, basándose en 4.48 (*RS* 10.45).

[51] 1 *karpatu* = 10 *qu*, cada *qu* de aprox. 1 litro; véase BOTTÉRO, J., *ARMT* 7. *Textes économiques et administratifs*, Paris 1957, 351; BIROT, M. (ed.), *ARM* 9. *Textes administratifs de la salle 5*, Paris 1960, 250; FINET, op. cit., 1974-77, 129; DURAND, J.-M., *Archives Royales de Mari* (en adelante, *ARM*) 21. *Textes administratifs des salles 134 et 160 du Palais de Mari*, Paris 1983, 192; GATES, M.-H., "Dialogues Between Ancient Near Eastern Texts and the Archaeological Record: Test Cases from Bronze Age Syria", en *BASOR* 270 (1988), 71; MILANO, L., "Le razioni alimentari nel Vicino Oriente antico: per un'articolazione storica del sistema", en DOLCE, R., ZACCAGNINI, C., (eds.), *Il pane del Re. Accumulo e distribuzione dei cereali nell'Oriente Antico*, Bologna 1989, n. 126; HELTZER, M., "Vineyards and Wine in Ugarit (Property and Distribution)", *UF* 22 (1990), 127. Véase también *AHw*, 449-450; *CAD* K, 219-221.

[52] "Masse und Gewichte", *Reallexikon der Assyriologie* (en adelante, *RlA*), Berlin-Leipzig, 1932-, vol. 7, 457-517, esp. 499-500; POWELL, M. A., "Wine and the Vine in Ancient Mesopotamia: The Cuneiform Evidence", *OAHW*, Louxembourg 1995, 110.

[53] M. A. POWELL cree que los 10 litros sugeridos crean problemas con los datos de precios. En el lugar citado, defiende que el *karpatu* de Mari tenía una capacidad mucho mayor, del orden de los 30 litros, aunque también podría rondar los 24 l. Sin embargo, sus cifras parecen exageradas. La arqueología se encuentra con grandes problemas en yacimientos excavados desde hace tiempo. El tamaño estándar de las ánforas de Mari no ha podido establecerse arqueológicamente, véase ZETTLER, R., MILLER, N. F., "Searching for Wine in the Archaeological Record of Ancient Mesopotamia of the Third and Second Millennia B. C.", *OAHW*, Louxembourg 1995, 130-131.

[54] P. ej. en el caso asirio, en el s. VIII a. C., con gran cantidad de documentación textual y arqueológica, existen aún problemas, véase STRONACH, D., "The Imagery of the Wine Bowl: Wine in Assyria in the Early First

Nillennium B. C.", *OAHW*, Louxembourg 1995, 179-180 (que recoge para esta documentación: *qa* = 1 litro aprox.; 10 *qa* = *sutu*; 10 *sutu* = 1 *homer*, por tanto 100 litros).

[55] Recuérdese *CAD* K, 221: "The use of *karpatu* in Mari [...] and RS [...] shows that it was a container of standardized size".

[56] Por añadidura, podría señalarse que no se han hallado recipientes-patrón para efectuar medidas. Pero, incluso aceptando que la falta de testimonios no se deba al azar de la conservación o a problemas de identificación, cualquier hipótesis sugerida por ello debe ser formulada con cautela. Lo mismo cabe decir del uso metrológico directo de recipientes como los conservados: al tratarse de un recipiente de cierta capacidad, cuya fabricación no exigía grandes precisiones, la desviación por encima o por debajo de la cantidad "estándar", frente al contenido total, pudo no ser significativa; la cuenta en *kd* podría haberse realizado, por tanto, con la cuenta directa de recipientes. Pero la precisión habitual de los textos con las cantidades anotadas y el control estricto de la administración sobre la producción consignada no sintoniza bien con este tipo de cuentas. Nótese, sin embargo, que el vino se mide en los textos casi exclusivamente en *kd*, sin apenas menciones a posibles múltiplos o submúltiplos, con la inmensa mayoría de cantidades suponiendo un número exacto de *kd*.

[57] Véase "Histoire", *Supplément au Dictionnaire de la* Bible (en adelante, *SDB* 9) (1979), col. 1332-1333.

[58] MILANO, L., "Alimentazione e regimi alimentari nella Siria preclassica", *DdA* 3 (1981), 117, n. 127.

[59] HELTZER, M., *op. cit.*, 1989, 195-208; *op. cit.* 1990, 127. Véase también del mismo autor p. ej. "Olive Growing and Olive Oil in Ugarit", *Olive Oil in Antiquity. Israel and neighbouring countries. Conference 1987, Haifa*, Haifa 1987 (editado posteriormente por EITAM, D., HELTZER, M. L. en Padova 1996), 106-120, esp. 109 (donde propone por primera vez el *kd* de *circa* 22 litros); también p. ej. "Trade between Egypt and western Asia: New metrological evidence (on E. W. Castle in *JESHO* XXXV)", en *JESHO* 37 (1994), 318-321; *op. cit.*, 1993, 49-54 o, recientemente, "The Economy of Ugarit", WATSON, W. G., WYATT, N. (eds.), *Handbook of Ugaritic Studies* (HdO 28), Leiden 1999, 448.

[60] Véase p. ej. HELTZER, M., *op. cit.*, 1989, 205; *op. cit.*, 1993, 50, esp. n. 15. Véase también la discusión presentada por M. C. AMOURETTI en *BCHs* 26 (1993), 574-575, con sugerencias a favor de la extensión de un patrón mediterráneo de F. SALVIAT y en contra de H. BLITZER.

[61] Definía también M. HELTZER una segunda unidad de medida aparecida en los textos, el *lṯḥ*, como un décimo del *kd*. Partía de los textos 4.782 y 4.778 (RIH 84/8 y 83/12), donde aparece *mlṯḥ*. Véase HELTZER, *op. cit.*, 1989, 195-197; *op. cit.* 1993, 49-54.

[62] H. FORBES propuso la relación de este tamaño de ánforas con el transporte en asno o burro. Las acémilas no podrían transportar más de dos ánforas, ni más de 60 o 65 kg. Dos ánforas de 22 litros podrían pesar llenas más o menos esos kilos, aunque el *imeru* o el *ḥomer*, que aluden justamente a la carga de un asno, pesan algo más. Pero el ánfora es un mal recipiente para el transporte terrestre, para el que debió preferirse el odre. Véase intervenciones de H. FORBES, M. HELTZER y A. TCHERNIA en discusión presentada por M. C. AMOURETTI en *BCHs* 26 (1993), 574-575.

[63] Las ánforas clásicas, naturalmente, son variadas en forma y tamaño según época y lugar. Según HELTZER, M., *op. cit.*, 1993, 50-51, un tipo extendido podía pesar unos 10 kg. en vacío y contener unos 20-25 litros de vino. La capacidad es válida para muchas ánforas greco latinas, aunque no es hasta época romana que determinadas tipologías se imponen. El peso podía oscilar entre los 25 kg de una Dressel 1 a los 12 kg de alguna Dressel 2-4. El "ánfora" romana, como medida de capacidad, equivalía a unos 26 litros. Véase KOEHLER, C. G., "Wine Amphoras in Ancient Greek Trade", *OAHW*, Louxembourg 1995, 323-337 (y n. 28 sobre problemas metrológicos). Por mediciones de ejemplares de *amphorae vinariae* Dressel 1A y 1B (los tipos antiguos más comunes) se ha calculado una capacidad de entre 17 y 27 litros, una media de 22 litros. Las Dressel 2-4 arrojan una media de algo más de 25 litros. Véase TCHERNIA, A., *Le vin dans l'Italie romaine. Essai d'hitoire économique d'après les amphores*, Paris / Rome 1986; UNWIN, T., *Wine and the vine. An historical geography of viticulture and the wine trade*, London 1991, 364 ("Historic wine mesures").

[64] M. LIVERANI ya había propuesto que el *kd* de los textos administrativos fuera "la "Canaanite Jar" des archéologues" (véase más adelante). Sin embargo, se trataba de una afirmación al vuelo en la que aceptaba directamente, como decíamos, una capacidad de 22-23 litros, véase LIVERANI, M., *op. cit.*, 1979, col. 1332-1333.

[65] Véase más adelante; véase entre tanto LEONARD, A., "'Canaanite Jars' and the Late Bronze Age Aegeo-Levantine Wine Trade", *OAHW*, Louxembourg 1995, 233-254.

[66] Además de las representaciones egipcias de barcos que descargan ánforas, los pecios de la Edad del Bronce, como veremos, proporcionan ejemplares llenos de múltiples productos. El ánfora típica, por cierto, es la llamada "ánfora cananea", véase más adelante. El uso extendidísimo de ánforas para el transporte marítimo en época clásica (véase ya en la *Odisea* II, 349-351) tiene por tanto gran antigüedad.

[67] Seguro en Egipto, también para usos menos convencionales que el original; véase LESKO, L. H., *op. cit.*, 1995, 225-226 (compárese el uso de ánforas cananeas reutilizadas para la extracción de agua del Nilo con el empleo del *kad* bíblico, recipiente también vinario, para extraer agua de los pozos, véase AMADASI, M. G., *op. cit*, 1990, 19, con referencias). LESKO ha dedicado abundantes trabajos al tema, sobre todo desde su *King Tut's Wine Cellar*, Berkeley 1977, en el que adelantaba algunas de sus líneas de investigación futuras. Citamos las contribuciones del autor por sus trabajos más recientes, donde se hallarán más referencias. Sobre las vasijas vinarias en Egipto, véase también HELCK, W., "Weinkrug",

HELCK, W., OTTO, E., *Lexikon der Ägyptologie VI*, Wiesbaden 1986, col. 1182-1186.

[68] Véase SCHAEFFER, C. F. A., "Les fouilles de Minet-el-Beida et de Ras-Shamra. Troisième campagne (Printemps 1931). Rapport sommaire", *Syria* 13 (1932), 2-3, lám. III, 3; *Ugaritica* I (en adelante, *Ug* 1), Paris 1939, 30-32, lám. IX; *Ug* 2, lám. 31; COURTOIS, J.-C., "Archéologie", *SDB* 9 (1979), col. 1285. Sobre las excavaciones de Minet y los almacenes, véase también SCHAEFFER, C. F. A., "Les fouilles de Minet-el-Beida et de Ras-Shamra. Quatrième campagne (Printemps 1932). Rapport sommaire", *Syria* 14 (1933), 93-127; "Les fouilles de Ras Shamra-Ugarit. Sixième campagne (Printemps 1934). Rapport sommaire", *Syria* 16 (1935), 168 y ss. (nótese 171 la referencia a la vasija inscrita antes de la cocción) y demás informes de excavación en los números sucesivos de la revista. Sobre el topónimo alfabético *miḫd* / *maḫd* (gentilicios *miḫdy(m)*, *maḫdy(m)*, silábico ^{uru}*ma-a-ḫa-di*, ^{uru}KAR^{ki}, ^{uru}KAR, KAR), véase *CPU*, nos. 3314-3316, 3329-3330; VAN SOLDT, W., "Studies in the Topography of Ugarit (1). The Spelling of the Ugaritic Toponyms", *UF* 28 (1996), 675-676.

[69] *Ug* 2, lám. 31. También en LESKO, L. H., *op. cit.*, 1995, 238. Desde diferente ángulo, otra fotografía en *Ug* 1, pl. IX ("Entrepôt de plus de 80 jarres d'un commerçant en huile ou en vin (Quartier du port d'Ugarit à Minet-el-Beida, XVe-XIVe siècle)".

[70] Probablemente, se muestra el proceso: fermentación con el ánfora abierta, cierre progresivo (quizá con perforación en el tapón), sellado definitivo y almacenaje. Véase GRACE, V. R., *op. cit.*, 1995, 87, fig. 4, 99-100. El contexto es de vendimia. En la parte superior del detalle se hallan vides creciendo sobre columnas. Véase de nuevo ZAMORA, J. A., *op. cit.*, 2000, cap. II y IV.

[71] Véase GRACE, V. R., *op. cit.*, 1995, 80 y por todas partes; véase p.ej. 96, donde se relaciona la forma con los ejemplares de la península ibérica.

[72] El nombre nace en el estudio antes citado de GRACE, V. R., *op. cit.*, 1956, 80-109. Junto a "canaanite Jars" otros nombres dados por los arqueólogos son "syrian jars", "commercial jars", "canaanite commercial jars", "storage jars", "levantine storage jars" o "conical jars", aunque parece que, convencionalmente, el primero es preferible. Véase ÅSTRÖM, P., "Canaanite Jars from Hala Sultan Tekke", en GALE, N. H. (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, Jonsered 1991, 149.

[73] El estudio clásico es de GRACE, V. R., *op. cit.*, 1995 (véanse notas anteriores), que apostaba por un origen en Canaán (86), desde donde se extenderían por todo el Egeo. Después, con más cautela, AMIRAN, R., *Ancient Pottery of the Holy Land*, Jerusalen 1969, esp. 140-141; véase también LEONARD, A., *op. cit.*, 1995, 233-254.

[74] Ejemplar de la izda. en cata 8. IV. P. t. 43; el de la dcha., cata 7. IV. P. t. 109, a 1 m de profundidad. C. A. F. SCHAEFFER la fechaba en el Ugarit Reciente 2, según su terminología. Las fechas (1450-1365 a. C.) parecen hoy ligeramente altas (compárense con tabla adyacente; de la misma opinión, GRACE, V. R., *op. cit.*, 1995, 92, n. 22). Véase *Ug* 2, 208-209. En *Ug* 1, lám. IX, 30-32, fechaba también el hallazgo en los s. XV-XIV.

[75] En LEONARD, A., *op. cit.*, 1995, 237, 240; véase también GRACE, V. R., *op. cit.*, 1995, lám. IX-XII, esp. X. Véase, sobre la evolución de la vasija, esp. 88 y ss. Nótese la angulación característica de los hombros del ánfora en los ejemplares más recientes.

[76] Véase GRACE, V. R., *op. cit.*, 1995, 83 y ss.

[77] Como lo prueban directamente los pecios citados a continuación y nombran algunas fuentes (véanse referencias anteriormente citadas; véase también p. ej. GRACE, V. R., *op. cit.*, 1995, 98-99). Aunque no siempre es fácil de identificar, el vino parece ser un contenido típico. Asumida la vinculación al vino del ánfora, se ha llegado a afirmar que el vino levantino era muy popular en algunos asentamientos donde las ánforas aparecen en gran número, véase ÅSTRÖM, P., *op. cit.* 1991, 151. En detalle, remitimos siempre a ZAMORA, J. Á., *op. cit.*, 2000, cap. IV.

[78] LEONARD, A., *op. cit.*, 1995, 239; KOEHLER, C. G., *op. cit.* 1995, 334, n. 6; GRACE, V. R., *op. cit.*, 1995, 82 y ss. (que destaca la novedad de las asas); HELCK, W., *op. cit.* 1986, col. 1182-1186 (con lámina de diferentes modelos de *Weinkrüge* egipcios); 1185, se destaca también la novedad de las asas de las vasijas importadas de Siria en el reino nuevo.

[79] Sobre las ánforas cananeas en Micenas, véase GRACE, V. R., *op. cit.*, 1995, 86 y ss. Sobre Creta, Micenas y Egipto, véanse los trabajos de LEONARD, A., *op. cit.*, 1995; LESKO, L. H., *op. cit.*, 1997; *op. cit.*, 1995 o MEEKS, D., "Oléiculture et viticulture dans l'égypte pharaonique", *BCHs* 26 (1993), 3-38. Sobre Chipre, diferentes publicaciones han difundido los hallazgos de éstas ánforas. Véase, con estudio analítico GUNNEWEG, J., PERLMAN, I., ASARO, F., "A Canaanite Jar from Enkomi", *IEJ* 37 (1987), 168-172, que relaciona un ejemplar chipriota de nuevo con Canaán; también ÅSTRÖM, P., *op. cit.* 1991, 149-151. Véase más arriba, en el pasaje dedicado a las etiquetas e inscripciones en ánforas, sobre las inscripciones. Sobre los restos más conocidos de naufragios véase p. ej. las obras de BASS, G. F., *Cape Gelidonya. A Bronze Age Shipwreck*, Philadelphia 1967 o "A Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun (Kas): 1984 Campaign", *AJA* 90 (1986), 269-96 y, junto a PULAK, C., COLLON, D., WEINSTEIN, J., "The Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun: 1986 Campaign", *AJA* 93 (1989), 1-29; también BASS, G. F., "Evidence of Trade from Bronze Age shipwrecks", en GALE, N. H. (ed.), *Bronze Age Trade in he Mediterranean*, Jonsered 1991, 69-82; más ligero, "Oldest Know Shipwreck reveals Bronze Age Splendors", *National Geographic* 172 / 6 (1987), p. 693-733. Por último, importante y reciente, PULAK, C., "The Uluburun Shipwreck", SWINY, S. *et alii* (eds.), *Res Maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, Atlanta 1997, 233-262.

[80] En LEONARD, A., *op. cit.* 1995, 237, 240.

[81] MEEKS, D., *op. cit.*, 1993, 30-33. En cambio MCGOVERN, P. E., "Wine of Egypt's Golden Age: an Archae-

ochemical perspective", en *JEA* 83 (1997), 73, hablaba de las ánforas cananeas egipcias como de vasijas de una "usual volumetric capacity of 30 litres", sin citas; en 74 representa dos ánforas cananeas, a escala 1:6, que parecen tener algo menos de 50 cm de alto. La segunda es casi idéntica a las ánforas halladas en el puerto de Ugarit, que con una altura mayor no contienen ni siquiera la mitad de los 30 litros citados por P. E. MACGOVERN, que debe referirse a otros recipientes. Véase más adelante.

[82] GRACE, V. R., *op. cit.*, 1995; véase p. ej. 101 y sig., con información sobre ejemplares recogidos en láminas.

[83] Un ánfora del ágora de Atenas, de finales del XV a. C., mide 58 cm de altura y 32'5 cm de diámetro, para una capacidad de 22'575 l. Un ejemplar de Argos de la misma época, mide 56 cm de altura y 31 cm de diámetro, por lo que la capacidad, con la misma forma, debió ser ligeramente menor. Estas ánforas cananeas, más abombadas, aparecen también en los pecios de mediados del II milenio a. C. Ejemplares panzudos y apuntados debieron convivir, para generalizarse en el comercio los más aptos al transporte. Desgraciadamente, no existe un estudio más extenso y detallado que permita distinguir con mayor exactitud tipologías y volúmenes por áreas y fechas.

[84] Un ánfora de el-Amarna, muy parecida a las ugaríticas, mide 54 cm de alto. Similares medidas tienen diferentes ánforas de Micenas, de la misma época. Una de ellas, de 55'5 cm de altura (45 cm hasta los hombros) y 25'3 cm de diámetro, tiene una capacidad de 11'55 l hasta el cuello (y 365 cc más hasta el borde). Otro ejemplar mide 48 cm de alto, pero debió ser más alta intacta; tiene 43'5 cm hasta el hombro, casi como la anterior, y 24'7 cm de diámetro, por lo que su capacidad debió ser ligeramente menor que la anterior. Otra ánfora se mueve en cifras cercanas a la primera, 54 cm de alto (45 cm hasta los hombros) y 25'7 cm de diámetro. La capacidad debió ser por tanto muy parecida. En Menidi, ejemplares del s. XIII a. C. presentan formas muy semejantes a las anteriores. Aunque hay ejemplares con cifras de capacidad sorprendentemente bajas (6'14 l hasta el hombro más 355 cc hasta el borde, para un ánfora de 50'5 cm de altura y 24'2 cm de diámetro; otra parece medir 48 cm de alto), otras encajan perfectamente con las cifras anteriores (11'8 l hasta el hombro más 375 cc hasta el borde, para un ánfora de 55 cm de alto, 46 cm hasta el hombro y 26'8 cm de diámetro). Más ánforas tienen medidas similares: 53 cm de alto (44 cm hasta el hombro) y 24'5 cm de diámetro.

[85] PULAK, C., *op. cit.*, 1997, 240 (con los datos detallados citados), veía en la medida mayor el *bath* hebreo.

[86] P. ej., una parte de las ánforas estaba sólo parcialmente llena de resina de terebinto, véase PULAK, C., *op. cit.*, 1997, 240-241.

[87] PULAK, C., *op. cit.*, 1997, 241, fig. 9.

[88] Hay fragmentos de ánforas cananeas por toda la ciudad, véase p. ej. YON, M., LOMBARD, P., RENISIO, M., *op. cit.*, 1987, p. ej. 40-41, 46-47 (ejemplar con perforación en el fondo), 78, 80, 82 (con inscripción), 83, 100 (foto), 106 ó 108; muchos fragmentos llevan signos incisos, véase también p. ej. COURTOIS, J.-C., *op. cit.*, 1978, 278-279. Véase más arriba, en nota al etiquetado de las ánforas.

[89] Tan sólo se proporciona la altura del recipiente, 55 cm, y el alzado de uno de los ejemplares. Véase más abajo. Sobre la bodega o almacén de las 80 ánforas, véase SCHAEFFER, C. F. A., *op. cit.*, 1932, 2-3, lám. III, 3; *Ug* 1, 30-32, lám. IX; *Ug* 2, 208-209, fig. 86, lám. 31; COURTOIS, J.-C., *op. cit.*, 1979, col. 1285. Véase más reciente YON, M., *La cité d'Ougarit sur le Tell de Ras Shamra*, Paris 1997, 152-153, que proporciona las medidas del ejemplar RS 3.257: 52 cm de alto x 35 de diámetro.

[90] Partiendo del alzado y de los 55 cm de altura publicados, se llega a una cifra cercana a los 12-13 litros de capacidad hasta el cuello. Mediante diseño asistido por ordenador, puede generarse un sólido por rotación, cuyo volumen interior total ronda los 14 l y medio. De hecho, puede generarse una forma exterior que, si fuera conocido el peso de la vasija, permitiría hallar, además del volumen exterior, la densidad de la cerámica. La sencillez del alzado de partida no permite conocer con exactitud el grosor de la pieza, que en algunas zonas, como el fondo, debió ser mayor que el establecido genéricamente en el cálculo. Además, hay que restar a la cantidad anterior el volumen del cuello. Sólo la parte final de éste contiene, según el cálculo informático, casi un litro, por lo que el ánfora, llena hasta el comienzo del cuello, dando espacio al tapón, pudo contener una cantidad algo superior a los 12 litros. Esa debió ser la capacidad total de ánforas como la presentada por YON, M., *op. cit.*, 1997, 152-153, que pudo ser aún menor siguiendo las consideraciones citadas. Todas las cifras son aproximadas, debido al material de partida, y por tanto orientativas. Pero sirven para descartar volúmenes mayores. Agradezco a Luis Julve, de la Universidad de Zaragoza, su ayuda en la realización de la reconstrucción en la consecución de los cálculos.

[91] Véanse notas anteriores.

[92] Referida por el citado MILANO, L., *op. cit.*, 1981, 117, n. 127, sin referencias a publicación. La cifra sería también cercana a la posible capacidad de la *karpatu* mariota. Véase más arriba.

[93] Según C. F. A. SCHAEFFER, las ánforas debían fecharse entre los s. XV-XIV a. C. Por tipología, no sería extraña una fecha ligeramente más reciente (véase más arriba), aunque parece acertada una fecha algo anterior a los ejemplares cananeos más tardíos. La altura de las ánforas ugaríticas del depósito de Minet el-Beida citadas era de 55 y 52 cm. Según el dibujo arqueológico, ésta medida y otras deducibles quedan cerca de las ánforas de Micenas o Menidi de algo más de 11 litros de capacidad. Véase, sobre las ánforas ugaríticas, las obras citadas de SCHAEFFER, C. F. A., *op. cit.*, 1932, 2-3, lám. III, 3; *Ug* 1, 30-32, lám. IX; *Ug* 2, 208-209, fig. 86, lám. 31. Sobre las ánforas del entorno, véase más arriba.

[94] En todo caso, para mantener un valor *kd* = 22 litros debería separarse, para esta época, el valor del *kd* de la capa-

cidad habitual de las vasijas, identificándolo sólo con algunas, desde luego no las más abundantes. La identificación *kd* = ánfora cananea típica ya no se daría en la época final ugarítica. Habría que suponer que el estándar de medida, tras la identificación con un recipiente típico, se fijó mucho tiempo atrás, en una etapa en la que el ánfora cananea tenía una mayor capacidad. Pero la forma fija su tipología y se extiende, a lo que parece, con una capacidad menor, y la identificación de recipiente típico y medida extendida en las últimas etapas del Bronce Final es menos dudosa que cualquier otra alternativa.

[95] Aunque en Mari existe el *našpakum,* que parece una vasija mucho más grande igualmente estandarizada, pero cuya capacidad tampoco es clara, véase POWELL, M. A., *op. cit.*, 1995, 110-111. En cualquier caso, no es la medida típica.

[96] Véase en nota inicial el sentido de los "cántaros" o "cántaras" españoles.

[97] En LEONARD, A., *op. cit.* 1995, 238. Obsérvese como un ánfora diferente, sin asas y algo mayor, es transportada colgando de una pértiga por dos personas.

[98] Recuérdese ya LIVERANI, M., *op. cit.*, 1979, col. 1332-1333.

[99] A modo de aproximación, puede servirnos para calcular el posible volumen del vino citado en los textos. P. ej., en la corta lista 4.285 teníamos un total de 57 ánforas anotadas a 12 individuos, a una media de 4 ánforas y 3/4 por individuo. Un *kd* de unos 11 litros arrojaría una cifra total de 627 litros, más de 52 litros por persona. HELTZER, M., *op. cit.*, 1990, 132, proponía 57 ánforas = 1254 litros.

[100] Véase de nuevo AMADASI, M. G., *op. cit*, 1990, 17-20, que recoge los dos posibles testimonios del *kd* fenicio-púnico: el de una inscripción del s. VII a. C. hallada en Ialysos (Rodas) y el de la inscripción neopúnica hallada en Galera (España), asignada paleográficamente al s. II a. C.

Enculturación en el mundo neopúnico: traducción de la Biblia al neopúnico en los ss. IV-V d.C.

Santiago Fernández Ardanaz
Universidad de Elche, Facultad de Antropología

Resumen

Después de haber investigado en anteriores estudios la pervivencia del neopúnico en el Mediterráneo Occidental de los siglos II-VI y haberla deslindado del bereber y del libio, el autor analiza el uso de la lengua neopúnica en la interpretación escriturística, en la pastoral, catequesis, liturgia, abecedarios populares y cantos de las iglesias de Hippona y de la Numidia en tiempos de S. Agustín. La conclusión es que estas iglesias usaron una traducción de la Biblia al neopúnico que el mismo Sa. Agustín impulsó en su afán de hacerse *"afer in afris"*(*Ep*.17,2: CSEL 34,I,41) y de llevar el Evangelio a las poblaciones no latinas, que seguían utilizando la lengua neopúnica como lengua propia y que además se resistían a utilizar la lengua de los romanos, que seguían siendo considerados como enemigos, rechazando el Imperio Romano como la "Nueva Babilonia" del Apocalipsis.

El descubrimiento de un "Nuevo Epistolario de S. Agustín" ha ofrecido nuevos datos sobre la constitución en Hippona de una escuela de expertos en neopúnico, encargada de traducir los textos bíblicos, de preparar utensilios catequéticos y pedagógicos en lengua neopúnica y de formar a los predicadores en esta lengua. Agustín con esta escuela de traductores trató de confrontarse con las iglesias donatistas que predicaban, escribían en neopúnico o "africano", como dice el mismo Agustín: "La manera de los donatistas de honrar a Cristo es quedarse sólo con el púnico, es decir, con el africano" (*Ep. Ioh. ad Parthos, 2,3:* Pl 35, 1991).

En la nueva colección de cartas descubierta por J. Divjak (CSEL 88, Viena 1981) se revela el alma del Agustín africano y su estrategia de enculturación. No había dejado Italia Agustín y los honores de la corte imperial, así como sus amigos de la academia de Casiciaco, únicamente por cuestiones de frustración en su cursus honorum, lo había hecho porque había cambiado de camino en su vida y en su visión de la sociedad: volvió a África y entre los suyos para responder a las necesidades de su pueblo, en su mayor parte neopúnico. Cuando entró de lleno en los debates internos de las iglesias de su tierra, el tema se hizo más candente: los católicos hablaban en latín y sólo en latín, las iglesias donatistas contrarias a la cultura latina e imperial estaban profundamente encarnadas en su pueblo y habían adoptado como única lengua, la materna, el púnico o africano. En abierta polémica contra los "romanos o latinos", los partidarios del Imperio Romano y de la Iglesia de la Oicoumene Romana.

En la carta 84 se nos narra cómo Agustín había pedido al obispo de Síticis, Novato, que le enviara hombres profundamente versados en el neopúnico. Novato le envió a su hermano, el diácono Lucilio, "porque –razona Agustín– para trabajar en el pueblo de Síticis era necesario conocer la lengua propia del lugar" (*Ep*.84,2: CSEL 34/2, 393): *Sed cum latina lingua, cuius inopia in nostris regionibus evangelica dispensatio multum laborat, illic autem eiusdem linguae usus omnino sit, itane censes nos saluti plebium domini oportere consulere, ut hanc faculatem illuc mittamus et hinc auferamus, ubi eam magno cordis aestu requirimus?*

Obispos, presbíteros y diáconos que supieran la lengua púnica, porque en las diócesis de la

región de Síticis, en el *castellum Fussalense* (diócesis que Agustín quería desmembrar de la de Hippona), se hablaba sólo la lengua africana, el púnico, y había que catequizarlos redactando silabarios doctrinales, bendiciones, himnos y salmos para cantar en la liturgia; había que hablar al pueblo en su lengua propia.

Por este trabajo de enculturación el mismo Agustín se ganará el apelativo despreciativo, por parte de su adversario Julián de Eclana, de *disputator hic poenus* y, por parte de su maestro latinista Máximo de Madara, el irónico de *Aristoteles poenorum.* Aun manteniendo alto el ideal universalista del derecho romano, Agustín, en su regreso misionero a su tierra, se siente y es un "africano": *Ut homo afer scribens afris, cum simus in Africa constituti* (*Ep.* 17,2: CSEL 34/1, 41). Se trata de un profundo sentido de encarnación cultural y, a la vez, de una cuestión decisiva en la contienda donatista. Abandonar la cultura púnico-africana significaba abandonar regiones y pueblos enteros a los donatistas, que precisamente hacían hincapié en su antilatinización y antirromanismo ("los donatistas se enorgullecen de haberse quedado con la lengua púnica, es decir, la africana": *In ep. Ioh. ad Parthos*, 2,3: PL 35, 1991).

Siguiendo los testimonios de Agustín se puede delimitar el área del uso del neopúnico y la clase social de sus hablantes. En una carta a Novato (*Ep.*84,2), obispo de Síticis (actual Sétif, capital de la Mauritania Siticensis, entre la Numidia y la Mauritania Caesariensis), dice Agustín que el desconocimiento de la lengua púnica por parte de los agentes de la evangelización ha dificultado la extensión y el mantenimiento del auténtico mensaje cristiano (*cum latina lingua, cuius inopia in nostris regionibus evangelica dispensatio multum laborat*). Agustín se rodea de expertos en neopúnico y crea una escuela que encarga al diácono Lucilio, hermano del obispo Novato, de las regiones númidas.

Otros testimonios sobre la existencia de comunidades neopúnicas en el Mediterráneo Occidental los hemos encontrado en la Carta Encíclica del obispo Severo de Menorca, que en el siglo V celebra la llegada de las reliquias del protomártir Esteban y gran héroe de estas comunidades cristianas neopúnicas (como lo había sido el patriarca *Josué Nave*, para los neopúnicos judíos). Severo escribe su epístola para celebrar el milagro pascual de la conversión de los judíos que ha realizado la presencia del santo Esteban en la isla. Severo también alude al *sermo poenicus* (*Ep.* 2,5: ed. J.A. MENGUAL, Barcelona 1987, p.41). Otros datos aparecen en las obras de Jerónimo, de Arnobio el Joven, del discípulo de Agustín Salviano, de Optato de Milevi.

Las excavaciones realizadas hasta hoy desde 1934, sobre todo en las campañas de 1951 y después de 1982, han demostrado, a través del descubrimiento de numerosas inscripciones neopúnicas que la lengua era utilizada por numerosas comunidades, tanto en el Norte de África como en Cerdeña. No sólo la lengua, ya que en pleno siglo III todavía los habitantes de Bitia dedicaban un santuario al Sardus Pater. Por la inscripción se puede confirmar la organización típicamente púnica del pueblo en la asamblea y los estratos sociales que la componían: desde los miembros de la plebs, a los sidonios o libertos, ciudadanos que no ozaban de todos los derechos, y a los aristócratas. Otras inscripciones nos ofrecen elementos de gran interés sobre la onomástica neopúnico y su traspaso al lenguaje cristiano y al sistema de alianzas y patronatos celestes.

Entronque hebreo-cananeo

Agustín nos transmite un precioso testimonio de la conciencia de sí mismas que poseían estas comunidades: *Si a estas comunidades rústicas* –cuenta Agustín, *In Roman. Hinc. Exp.*, 13: PL 35,2097–, *se les pregunta qué son, responden en púnico que 'cananeos'.* Tienen a gran honra estas comunidades su parentesco con los hebreos y, en este sentido, se consideran transmisores más puros de la interpretación de la Escritura. Agustín insiste en el entronque común entre judíos y púnicos y en varias ocasiones recurre a la lengua púnica para interpretar términos o expresiones hebreas. De hecho, sigue Agustín argumentando (*In Evang. Ioh.*, 15,27: PL 35, 1520, así como en *Contra litt. Petil.* 2,104: CSEL 52, 152; PL 43, 341; *In hep.* I,8,9: CSEL 28, 1, 511 ss.; *Sermo*113, 2: PL 38, 648, entre otros numerosos lugares): *Cognatae et vicinae linguae Hebraica punica et syra... hae-*

braeum puto quia et punicae linguae familiarissima est, in qua multa invenimus haebrais verba consonantia. Además del valor hermeneútico Agustín concede a este común entronque cierta valencia histórica. Dirá que estos miembros de comunidades tan antiguas tienen una especial relación con el Señor y con los Primeros Apóstoles.

El parentesco del púnico con la lengua del Señor no sirve a Agustín sólo para ejercicios de erudición gramatical. La cuestión es mucho más profundo para el "africano-púnico" Agustín: "La afinidad entre estas lenguas y pueblos ayuda a descubrir –dice Agustín *In Rom. Hinc.Exp.*, 13: PL 35, 2096– el oculto plan salvador de Dios y su inserción en la historia de los pueblos, en cuanto *convenientiam linguarum non fortuitu sed occultissima dispensatione divinae providentiae*". "La lengua púnica ha transmitido tanta sabiduría para futura memoria", insiste Agustín (*Ep.* 17, 2 s.: CSEL 34/1, 41 s.). De ahí que el patrimonio cultural y espiritual de los púnicos esté mucho más cerca del hebreo-cristiano que el de los latinos y griegos. Agustín se está refiriendo al sistema patrilineal de la transmisión de la *sabiduría primordial* que los ancestros púnicos han recibido más perfecta y profunda que los latinos y griegos, en cuanto "hijos de Abrahán" y parientes del "Pueblo Elegido". Así lo entiende Agustín cuando utiliza el neopúnico para interpretar el sentido auténtico de la posesión de las riquezas o de la duda interior de la conciencia, que es bien diferente que el sentido que latinos y griegos dan –dice Agustín– a esas palabras y a esas realidades (vése mi trabajo *Pervivencia del púnico...* 148).

Con la alusión al común entronque étnico, lingüístico y cultural entre púnicos y hebreos no hay duda de que estas comunidades se refieren a las comunes empresas realizadas por los dos pueblos hermanos por las costas del Mediterráneo. Hazañas de colonización que no se refieren sólo a los tiempos del patriarca *Josué Nave* (como llaman los neopúnicos al común padre de hebreos y fenicios), sino a tiempos más recientes de la diáspora judía y cristiana. Tanto en la Diáspora precristiana como en la sucesiva a la destrucción del Templo, los judíos se apoyaron en los puertos y emporios de las comunidades púnicas. Allí encontraron, sin duda, una afinidad cultural y lingüística y a la vez una *común posición antirromana*. Para los neopúnicos es central la figura de *Simón de Cirene* y de sus hijos Alejandro y Rufo, citados por el evangelio de Marcos, unas figuras que serán los patronos celestes de estas comunidades, junto con sus héroes púnicos, los mártires Scilitanos, sobre todo *Namphano*.

Actitud antirromana

Estudiando la filología de los nombres que estas comunidades neopúnicas se daban a sí mismos (según los testimonios de Agustín, de los autores donatistas y de las evidencias arqueológicas), descubrimos (véase nuestro trabajo *Pervivencia del neopúnico*, pp. 148-157) una serie de características que definían la posición de su teología política. Cuando se autodefinen *cananei*, indican su origen en la tierra de Canaán; pero si este apelativo va unido a otros como *fustes israeles, circumcelliones, abelonii-abeloitae-abelanii, mappalienses*, podremos sospechar que, además del origen étnico, el término puede indicar también una función. Los púnicos-*cananei* aparecen descritos por Agustín como los guerreros y defensores celosos del Dios-Pater. Son los *fustes israeles*, una especie de monjes ambulantes, armados de bastones y fajados como soldados de Dios, que hablaban la lengua púnica (*Ep.*108, 14), reivindicaban su nombre de *cananeos* y arremetían contra los romanos y sus aliados.

Conocemos por Flavio Josefo la correlación entre los términos *qannanaja* y *zelotas*. El denominador común es el mismo: combatientes de Dios y enemigos de la autoridad romana. Otras denominaciones de los miembros de estas comunidades confirman esta correlación. El nombre con que pasaron a la historia, *circumcelliones* (*circum-cello,* 'golpear violentamente'), revelaba su actitud de *milites agonistici Christi* (que dice Agustín, *Enarratio in Ps.*, 132: PL 37, 1732; *In Ps.* 10, 5: Pl 35, 134; igualmente Optatus, *De schism. Donati,* 3,4), los *terribiles fustes israeles* contra los romanos (Agustín, *In Ps.* 10,5: PL 35, 134). *Israeles,* como ya sabemos por las Pseudoclementinas, significa *combatientes de Dios*, y así se autodefinían los judíos palestinos de la resistencia contra los romanos (Flavio Josefo,

Aquila y Símmaco: citas en nuestro trabajo *Pervivencia del púnico*, 154-155).

Todos estos elementos apuntan al hecho histórico que convirtió a estas comunidades neopúnicas en refugio de elementos judeocristianos que huyeron de Palestina y Siria después de la derrota en las Guerras Judaicas. Son las antiguas comunidades púnicas del Norte de Africa, donde todavía se mantenía el rescoldo antirromano de las comunidades cristianas que están detrás del Libro del Apocalipsis, de las Pseudoclementinas y de las primeras *Acta Martyrum* norteafricanas.

La posición de condena del Imperio Romano por parte de estas comunidades queda confirmada sobre todo por el acta del martirio de los primeros cristianos neopúnicos, los Escilitanos del 4 de julio del 180. Esta localidad situada en el Norte de África y sobre todo los nombres de algunos de estos mártires, delata una clara matriz neopúnica: Sperato, Secunda, Felix, Iannuaria, Donata, Namphano (para la onomástica neopúnica véase nuestro estudio Pervivencia del púnico, pp. 152-154). De hecho se convirtieron en los protectores celestes de las comunidades neopúnicas y donatistas. En las Actas Escilitanas es central la confesión de fe de estos mártires, que condenan el Imperio Romano utilizando el famoso dicho del Señor: "Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Agustín se sumó al culto de estos mártires para impedir la apropiación por parte de los donatistas de estos milites Christi (Ep.16,2: CSEL 34/1,37 s.). Entre los nombres del santoral neopúnico, algunos fueron famosos en nuestras costas como Amplatus en Valencia y Utrera, Concessus en Adra, Extricatus en Barcelona, y puede verse el origen del culto a santos neopúnicos hispanos como Saturninus, Rufinus, Martialis, Iannuarius, Victor, Felix, Faustus, Fortunatus, Urbanus, Donatus. E importante el culto a los Reyes Magos y a la Estrela de Navidad (véase el sarcófago de la Bureba y los lugares cercanos con toponimia púnica como Punus, Villapun, Villapunica, que aparecen en los cartularios de Valpuesta y Oña por el lado del Valle de Cuartango y por el de la Ribera de Navarra.

Biblia y cultura neopúnica

Después de considerar Agustín al púnico como una de las principales lenguas "sapienciales", a la altura del hebreo y cananeo y hasta superior al latín y griego en relación al origen e interpretación de la Sagrada Escritura, la coloca entre las seis principales del mundo (*Sermo* 288,3: PL 38, 1304D, 1305C). En las últimas cartas descubiertas, la 17, Agustín habla de la literatura púnica: *Quae lingua si improbatur abs te, nega Punicis Libris, ut a viris doctissimus proditur, multa sapienter esse mandata memoriae* (*Ep.*17,2: CSEL 34/1, 41 ss.). Se trataba por lo tanto no sólo de una lengua "hablada" sino también escrita y con una literatura antiquísima (la "antigüedad" constituía sello de máxima autoridad en la línea de sabiduría ancestral que se unía con la "primigenia revelación"), obra de "hombres sapientísimos".

No era sólo antigua, sino actual, contemporánea a Agustín. Al final de la *Enarratio in Psalmos* (PL 37,1956), después de excusarse por no haber tratado de la poética hebrea, alude a los *alphabetos* compuestos por Ben Sira, a otras composiciones acádicas y a los *Abecedarii y a los Psalmos* compuestos en latín y en púnico "por los nuestros": *Quod nulto diligentius factum est, quam nostri vel latine vel punice, quos abecedarios vocant, psalmos facere consueverunt. Non enim omnes versus donec claudatur periodus, sed solos primos ad eadem littera incipiunt quan praeponunt* (ibid. 1596). Cuando Agustín se refiere a "los nuestros", no indica sólo a los donatistas como algunos han interpretado basándose en la *Epistula* 55,34, donde los describe como "celosos inventores de salmos", sino directamente a los que trabajan en su escuela y en las diócesis vecinas. De hecho donatistas y católicas neopúnicos escriben *libella punico sermone scripta.* ¿Qué tipo de libros y librillos? Agustín nos da una clave importante: reúnen *testimonia sacrae scripturae* que usan para sus polémicas, para defender y exponer sus posiciones eclesiológicas y los grandes temas teológicos. Por lo tanto "testimonios escriturísticos" en neopúnico. Los distingue de los "abecedarios", de los "salmos", "himnos", "cantos", que sirven paa llamar la atención, ayudar a memorizar a las masas de los "*humiles*", de los "*rustici*" (Véase VATTIONI F.R., *Sant'Agostino e la civiltá punica*, 452-457).

Los testimonia constituyen un género especial, muy utilizado por los rabinos (numerosos manuscritos en los Textos de Qumran), por las escuelas judeo-cristianas (RENDEL, H. Testimonies, v. I, p. 12-24; DANIELOU, J., Études, p. 9 ss.) y por los escrituristas del Norte de Africa, como el autor de la Epistola a Bernabé, Tertuliano, Cipriano (PRIGENT, P., L'ëpître de Bernabé et le livre des Testimonia, Paris 1953, p. 22 ss.) y especialmente los escritos de los Donatistas. Estos Testimonia fueron colecciones usadas en hebreo por los rabinos judíos (targumim) y por los primeros maestros cristianos, que eran también rabinos, se referían al Antiguo Testamento. En el Norte de África los encontramos traducidos tanto al griego (Epístola a Bernabé, Clemente de Alejandría y el Pseudo-Gregorio de Nisa) como al latín (Testimonia de S. Cipriano). Según S.Agustín los utilizaban también los donatistas y en lengua púnica. Tenían una doble función: hermenéutica y polémica. Hermenéutica, en cuanto su modo de usar (intertextualidad) y su misma ordenación revelaba todo un método midrashico de interpretación de la Escritura. Polémica, porque eran textos que servían a fundamentar determinadas tesis contra los enemigos. Un método que podemos ver usado entre los escritores cristianos de la Península Ibérica por Gregorio de Elvira y Potamio de Lisboa (FERNÁNDEZ ARDANAZ, S., Historia de la teología Española, vol. I, pp. 34 ss.). Según las cartas de S. Agustín no era un método exclusivo de los donatistas sino también de "los nuestros". Coleccionaban estos "Testimonia" escritos en lengua neopúnica no sólo para responder a la polémica de los donatistas, sino también para catequizar a las poblaciones de lengua neopúnica. Colecciones y métodos que pasaron a las escuelas hispanas.

¿Además de las colecciones de *Testimonia* qué más traducen los expertos en neopúnico de la escuela creada por Agustín? Las numerosas alusiones que Agustín hace a la lengua púnica en sus comentarios a la Sacra Scriptura se refieren siempre a cuestiones de interpretación de la Escritura, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Siguiendo estas alusiones al neopúnico podemos deducir que Agustín disponía de traducciones del Génesis, Éxodo, Libros de los Reyes, Profetas Mayores para el Antiguo Testamento, y de los Evangelios respecto al Nuevo Testamento. Así se puede deducir de las glosas que Agustín introduce en sus comentarios bíblicos, aludiendo a traducciones neopúnicas, como por ejemplo al tratar del episodio de la mujer cananea, al hablar del sentido del dios Mammona, de la interpretación del término *salus* y otros (véase nuestro estudio *Pervivencia del púnico,* 148 ss.). Con las sucesivas arabizaciones (no hay que olvidar que estos pueblos neopúnicos recibieron a los árabes como salvadores y hermanos, hasta el punto que los historiadores árabes narran que "los cristianos púnicos consideraban a los islamitas como una secta cristiana") desaparecieron los restos de esta literatura y de las traducciones bíblicas al neopúnico. No así algunos elementos de la lengua que pasaron al acervo del bereber y que todavía hoy se puede rastrear, así como en algunos cultos típicos de la Cabilia y del Atlas.

Bibliografía:

FERNÁNDEZ ARDANAZ, S., *Pensamiento hispanorromano*, en *Historia de la Teología Española*, vol. I, pp. 22-265, F.U.E. Madrid 1983.

Id., *Aspetti antropologici e sociali nell'evangelizzazione della peninsula iberica", en* XXII Corso Ravennate (Univ. Bologna 1991), 254-315.

Id., *La cuestión de la supervivencia del mundo neopúnico en el Mediterráneo Occidental de los siglos III-V d. C.: estudio historiográfico*, en Actas Congreso I de Cartagena, "El Mundo púnico: sociedad y cultura", ed. A. González Blanco, J.L. Cunchillos y M. Molina, Murcia 1994, pp. 97-114.

Id. *Pervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo Occidental de los siglos IV-V d.C.: estudio filológico y crítico-histórico de los testimonios literarios*, en "Antigüedad y Cristianismo", Murcia 1991, 137-167.

Id. *El papel del mundo neopúnico en la cristianización del Mediterráneo Occidental y en la posición antirromana (siglos III-V)*, en "La Biblia i el Mediterrani". Vol.II, pp. 145-153, Barcelona 1997.

HOENEIMANN, A.M., *Punic Literature*, Glasgow Univ. Oriental. Society Transactions 11 (1942-1944) 30-45.

RENDEL, H., *Testimonies*, I-II, Londres 1916.

DANIELOU, J., *Études d'exégèse judéo-chrétienne (Les Testimonia)*, Paris 1966.

Id., *Théologie du judéo-christianisme*, cap. III, Tournai 1958.

GREGO, I., *I Giudeo-cristiani nel IV Secolo*, Jerusalén 1982.

FREND, W.H.C., *The Donatist Church*, Oxford 1952.

Id., *Martyrdom and Persecution in the Early Church*, Oxford 1965.

BROWN, P., *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, Londres 1972.

Reyes y sufetes: una etiología del poder político en las sociedades vetero-orientales

Joaquín Sanmartín
I.P.O.A., Universidad de Barcelona

Resumen

La monarquía oriental de morfología 'baálica' dominante en el Bronce es expresión de una sociedad que se concibe a sí misma como superposición progresiva de diferentes ámbitos de solidaridad de estructura familiar, y tiene por misión el mantenimiento del orden 'verdadero' y 'estable'. Esta monarquía es de necesidad teocrática, y su modelo es el 'Señor' (*baCal*). A partir del Hierro, esta ideología baálica comienza a ser sustituida progresivamente por una visión senatorial de la sociedad, en la que los diversos ámbitos de solidaridad se yuxtaponen y coexisten en el mismo plano. El carácter netamente oriental de esta transformación queda de manifiesto en la elección misma del título 'Juez, Mentor', modelado sobre un arquetipo 'Sol' y que aparece en el ámbito fenicio-púnico. Cartago constituyó probablemente la primera experiencia occidental de este modelo.

Abstract

The monarchy model dominating in the ANE during the Bonze Age was *baalic*, as expression of a society which understand itself as a superposition of different social layers. The aim of the *baalic* monarchy is the maintenance of a true and stable social order. This monarchy is necessarily theocratic; its model is the lord, or *baCal*. From the beginning of the Iron Age on, this baalic ideology becomes increasingly outdated and is superseded by a senatorial world-view in which the interests juxtapose and coexist on the same level. The choice of the title "judge, mentor" for the Carthaginian magistrates shows the Oriental character and origin of this change; the title is modelled on a solar archetype. Carthago may be held to be the first experience of this model in the West.

Estas páginas[1] son las de un orientalista y filólogo que se asoma con respeto a problemas del mundo clásico con ecos de Oriente. Y que no acaba de creer en la existencia de dos ecumenes –una 'oriental y despótica' y otra 'occidental (griega) y democrática'– como si se tratara de dos modos de vida política y de dos ideologías puras y tan irreconciliables entre sí como el aceite y el agua. En todo caso, son páginas de alguien que no tiene claro si la política es –para decirlo con Carlo Schmid "teología secularizada" o si la teología es "política divinizada".

I

Asistimos en la Antigüedad un abanico de ofertas de régimen político que van desde la teocracia faraónica al frente popular (u *okhlokratía*), pasando por la monarquía vicaria asiria, el clan arameo o el gobierno senatorial. No es de extrañar que los mismos escritores antiguos se esforzaran en poner orden, y ofrecieran una serie de clasificaciones más o menos afortunadas, más o menos arbitrarias según el humor o las tendencias política del clasificante. Heródoto (3, 80ss.) nombra la *basileia*, la *oligarkhía* y la *isonomía* como alternativas a la monarquía absoluta. Platón –exquisitamente antidemócrata– hila más fino: distingue entre regímenes defectuosos (*politeîai hematẹménai*) y regímenes correctos (*orthẹ́*), y añade, a las tres variantes clásicas (monarquía, *oligarkhía* y democracia isonómica), los regímenes de la "tiranía" y de la

"aristocracia" (Polit. 291d ss.; 301a). Aristóteles (Pol. 3, 1279a 17) admite una división tripartita en "monarquía", "arsitocracia" y *politeía* (que así llama a la democracia), a las que denomina *orthaì politeíai* "regímenes correctos" (como Platón), y les contrapone tres *parekbáseis* "desviaciones": la *tyrannís* "tiranía", la "oligarquía" y la *dēmokratía*, que él emplea en el sentido de *okhlokratía* o gobierno del populacho (hoy diríamos: Frente Popular). La división tripartita es clásica ya en la Antgüedad: Cicerón (Rep. 1,42.45.69, 2,3.4-69) se limita a traducir los término, en el ciclo de *regnum*, *civitas optimatium* y *civitas populi*.

Los autores antiguos se dan cuenta de que estas formas son inestables: Platón ve muy claro (Rep. 8,545b) que su Estado de los Filósofos puede degenerar a través de tres estadios que van desde la *timokratía* "estado en que prima el honor" hasta la tiranía, pasando por la oligarquía y la democracia. Desde la tiranía puede remontarse el vuelo hacia una regeneración que produce la *arístē politeía*. Estas transformaciones de los regímenes o *metabolḗ politeiôn* se llevan a cabo, según Polibio (6,3-4.8-9), en un ritmo de crecimiento – decadencia – cambio. Se dan, además, formas mixtas modélicas. El mismo Polibio alaba los regímenes de Esparta y sobre todo Roma, en donde se combinan la monarquía (cónsules), la aristocracia (senado) y la democracia (asamblea popular). Y Cicerón piensa así mismo que el ideal es Roma, un *genus quod erit aequatum et temperatum ex tribus primis rerum publicarum modis* (Rep. 1,69).

Sea como fuere, ya en la Antigüedad se percibe una *metabolḗ* de los regímenes cuyo primer estadio es un gobierno de características autocráticas y monocráticas: la monarquía. Los autores procuran distinguir casi siempre entre "monarquía" y *tyrannís*: la monarquía presupone "súbditos voluntarios y respeto a las leyes", la tiranía es en cambio "un gobierno contra la voluntad de los hombres, sin respeto a las leyes, y al capricho del gobernante" (Jenofonte Mem. Socr. 4,6,12). El "respeto a las leyes" es una constante del las definiciones griegas de la *basileía* clásica. Ya los *basilêes* anteriores a la época de la Polis deben someterse a los que Hesíodo llama *tò díkaion* (Erg. 216/17.225/-26.280/81). Este ámbito superior al que se somete todo gobernante es el derecho (*Díkē*).

La *basileía* no es un invento griego, ni en cuanto al nombre ni en cuanto a la cosa. Sean cuales fueren la etimología de *basileús* y las funciones de los *basilêes* desde las épocas micénicas al helenismo, la institución monárquica participa básicamente de los parámetros que definen a las culturas egeas y, en última instancia, sirio-mesopotámicas de la época del bronce. No se trata de nombres, sino de cosas; si prescindimos de nominalismos y nos atenemos al ejercicio efectivo del poder social y político, veremos que muchos rasgos del *basileús* pueden retrotraerse, cosa que no haremos aquí, hasta los textos del Ebla y su EN *Eb-la*^{ki} "señor de Ebla". El *ánax andrôn* "amo de los hombres" de Homero (Il. 9,98) es un reflejo exacto, casi diríamos un traducción, del viejo LUGAL de la titulación regia babilónica.

El I milenio a. n. e. parece haber traído una crisis de la monarquía. Se constata la aparición de formas oligárquicas, aristocráticas y democráticas en todo el arco mediterráneo occidental: Atenas, Roma, Tarento, Siracusa, Marsella y o Cartago en África. En Oriente se asiste a la desaparición de los regímenes monárquicos autóctonos en Asiria, Babilonia y Egipto, reemplazados por los macroimperios Persa y luego Helenísticos. Las causas profundas –no las anecdóticas– de tal desaparición o substitución no se explicitan en ningún momento, pero pueden deducirse o extrapolarse a partir de una serie de constantes históricas. Para decirlo con Darwin: "No sobreviven las instituciones más inteligentes, sino las que se adaptan mejor". Las monarquías de corte autocrático no se adaptaron. No se adaptaron ¿a qué?

A los cambios en las estructuras sociales y las gramáticas culturales que se señalan desde el comienzo del Hierro en todo el Oriente y sus barrios mediterráneos, y cuyos síntomas se detectan ya con claridad en las épocas finales del Bronce, desde mediados del II milenio a.n.e. El punto en el que convergen estos síntomas es relativamente claro: la desaparición del pueblo-masa y la articulación de la población en grupos de intereses; también, y concomitantemente, la delineación de lo que hoy llamaríamos indivi-

dualidad personal. Los síntomas, en sí, son varios:

— En Mesopotamia, por ejemplo, aparecen las primeras grandes composiciones sapienciales individualizantes escritas en la época babilónica media: el *Ludlul bēl nēmeqi* o "poema del justo sufriente" y la "Teodicea babilónica", en las que se plantea, aunque manera todavía indirecta, el porqué del destino privado. Así mismo, van apareciendo, junto a los venerables tratados de astronomía o astrología de procedencia tradicional paleobabilónica –y junto a las series de presagios sobre el destino más o menos anecdótico del "rey" o del "país", usados de manera casi sinónima– los presagios astrológicos individualizados para uso del monarca asirio, enviados por escribas asirios o babilonios que firman sus textos y se responsabilizan del contenido; más tarde se redactarán los horóscopos para uso de destinatarios individuales.

— La guerra –el ejercicio favorito del poder– se ve profundamente modificada en todo el Oriente al introducirse de manera sistemática el caballo como arma. Desaparece la figura del "Hombre fuerte" (el viejo LUGAL babilónico) o del Faraón, que encabezan una masa informe de peones de infantería, para ser substituida por estrategas que –como directores de orquesta– *dirigen* fuerzas divididas en cuerpos de ejército: primero dos, infantería y carristas; luego tres, infantería caballería y carristas; y por fin cuatro, según el esquema clásico importado en todo el oriente desde el *Caturanga* indio: la infantería, la caballería, los carristas y los elefantes. Es el juego mortal del ajedrez.

Ello provoca la creación de fortísimos grupos de presión: los constituidos por los especialistas de las nuevas armas, como los *maryannū* y demás "pocos" (*olígoi*) entendidos en la cría, entrenamiento y manutención del caballo. La *aristocracia* militar se mantiene a partir de sus propios mitos y de sus propias tierras: nacen los feudos que llevan a su más extrema expresión, desvirtuándolo, el viejo *ilku* babilónico. El rey ya no es el "padre", el monarca "justo y recto", sino cada vez más el *primus* que depende a vida y muerte del apoyo de sus *pares*. Ugarit es buena muestra de ello.

Junto a este síntoma –la disolución de la masa y la aparición de grupos cada vez más estructurados y de la tendencia a considerar la peculiariedad del destino individual– se constata otra tendencia: el mundo del último Bronce no está dominado por dos galaxias aisladas (Babilonia y Egipto) sino estructurado en una serie de estados de poder medio que intentan controlarse mutuamente y controlar a las entidades políticas subordinadas. Las relaciones entre las monarquías paritarias (Egipto – Ḫatti – Mittani – Asiria) y de cada una de estas con sus estados vasallos crea una red de relaciones diplomáticas, comerciales y culturales que desemboca en cierto internacionalismo, cuya mejor expresión lingüística es el babilonio medio. Y su mejor expresión gráfica, la grafía alfabética, otro de los grandes logros técnicos del Bronce tardío, con la consiguiente banalización y generalización de la escritura.

II

Intensificación de la dinámica de grupos, de las tendencias al individualismo y a la "globalización", aparición de nuevas técnicas de comunicación: diríase que el último Bronce y el paso del Bronce al Hierro tienen mucho en común con los días que vivimos, a caballo entre el s. XX y el XXI. Ante todo ello, la estructura monárquica autárquica pierde pie, porque se tambalean los fundamentos mismos de su legitimidad.

Los elementos de la legitimidad regia, en la tradición babilónica, eran sobre todo dos: la secuencia dinástica y la elección individual de cada uno de los sucesivos miembros. La pertenencia a una dinastía o línea de reyes arraigada en el país es un principio que mantiene su validez en todo el Asia Anterior, incluida Fenicia. En pleno s. X, "*špṭbᑕl* es Rey de Byblos, hijo de *ᑐlbᑕl*, Rey de Byblos, hijo de *Yḥmlk* Rey de Byblos" (KAI 7).

La elección divina de cada uno de los sucesivos miembros de la dinastía no es sino una concreción y manifestación de la voluntad de los dioses, los inventores de la institución monárquica: la venerable "Lista Real Sumeria" –un artificioso y conseguido espécimen de propaganda política– se remonta a "Cuando la realeza

bajó del cielo ..." Y Hammurapi, rey y máximo exponente de la teoría política en época paleobabilónica, identifica los inicios de Babilonia con con su propio nacimiento regio, "Cuando Anum y Enlil pronuciaron mi nombre (diciendo): 'Hammurapi'"[2].

En concordancia con todo ello, la función del rey es la del padre de la macrofamilia estatal (es decir: de jefe del clan) y de pastor del rebaño. Ambas denotan virtudes regias explícitas en los títulos estándar de rey "sabio y justo" y rey "fiel, verdadero" y "recto". Y ambas connotan –no le demos vueltas– poder absoluto. Dicho sea de paso: en Fenicia rigen los mismos esquemas:

> *"Que el Señor de los Cielos (o* BaꞫal Šamêm*), la Señora de Byblos y la Asamblea de los Dioses Santos de Byblos alarguen los días de(l rey) Yaḥūmilk y sus años sobre Byblos. Porque es Rey* ṣdq *("fiable") y Rey* yšr *("derecho") ante los Dioses Santos de Byblos."* (KAI 4).

Lo que hay por debajo de esta tramoya ideológica es relativamente simple: un peculiar concepto de la "propiedad". En los ámbitos mesopotámicos y sirios, la "propiedad" es algo muy relativo. En principio, lo *mío* tiene también allí como frontera todo aquello que pertenece a los otros. Cuando hoy, nosotros, tras más de dos milenios de Derecho Romano y tras dos siglos de Derechos Humanos, nos referimos a la "propiedad", tenemos en la mente un esquema muy parecido al de un rompecabezas: un cuadro compuesto de cierto número de pedacitos de madera o cartón, en cada uno de los cuales hay una parte de la figura. Cada pedacito tiene unos contornos peculiares y exactos que encajan con los de los segmentos vecinos, sin sobreponerse a ellos. El ejemplo más plástico es una urbanización vista desde el aire.

Cuando decimos "propiedad" refiriéndonos al Próximo Oriente Antiguo de la época del Bronce, tenemos que cambiar de modelo. En este caso, el ejemplo no es el tablero de fichas adyacentes sino un juego ruso de *matrioškas*, esas muñecas huecas que pueden sobreponerse unas a otras y que, conservando la misma forma, añaden aspectos nuevos en virtud de las *relaciones* peculiares de una figura con sus superiores e inferiores. Una *matrioška* es una figura *relativa.* En el terreno de la "propiedad" vetero oriental: mi campo es *mío* mientras quien puede más que yo –y en última instancia el palacio– no lo reclame para disponer de él como crea más conveniente. Ugarit, en el último Bronce, es un buen paradigma de todo ello: el monarca ugarítico es sólo una muñeca que desaparece engullida por la voluntad de "Sol" hitita, con el que está vinculado mediante el *ilku*[3]. Dicho llanamente: en el ámbito sirio-mesopotámico del Bronce, mis derechos no terminan donde comienzan los de los demás, sino donde se me manifiesta la voluntad de mi señor (*Ↄadōn, baꞫal*). De nuevo es Ugarit un excelente paradigma de las sociedades del Bronce: una sociedad que se compone –a los ojos del rey hitita– de los ÌR LUGAL URU *ú-ga-ri-it* "siervo(s) del rey de Ugarit", de los DUMU URU *ú-ga-ri-it* "hijo(s) de Ugarit" (ciudadanos ugaritas) y de los ÌR ÌR LUGAL URU *ú-ga-ri-it* "siervo(s) del (/ de los) siervos del rey de Ugarit", a los que hay que añadir aquellos ugaritas que *i-na* KÙ.BABBAR-*šu-nu i-pa-aš-ša-ru* "han sido vendidos por su valor en metálico[4]".

Se trata de sociedades que, económicamente, anteponen la administración de lo que hay a la actividad inversora. Se trata, además, de sociedades perfectamente viables: son casos de capitalismo político, algo totalmente diferente e independiente del capitalismo empresarial o mercantil, con la particularidad de que, allí donde ambos se ven forzados a repartirse el terreno, el dominio lo ejerce el capitalismo político[5].

El régimen político y económico del Bronce puede definirse de manera relativamente sintética como *'baalismo'*: la combinación de 'patrimonialismo' y de hegemonía de la administración regia. Los rasgos típicos del baalismo, que se reprodujo varias veces en la Historia –p. e. en el Tardo Imperio, en la Bizancio cesaropapista y en las *repúblicas bananeras* de todos los tiempos y lugares– son la mezcla de lo público y lo privado, el desplazamiento de las instancias decisorias de los notables hereditarios o los magistrados electos hacia individuos elementos cambiantes y dependientes de la voluntad del

bacal de turno; el reforzamiento de la guardia personal del monarca y su carácter de única garantía de la seguridad estatal, la concentración del dinero en una capa social cada vez menos numerosa de arrendatarios y usufructuarios sin títulos estables de propiedad, y la posposición o el ocultamiento de los conflictos sociales que podían desembocar en revueltas anarquistas mediante una intensa labor de beneficencia[6].

III

En líneas generales, las cosas cambiaron en el milenio I a. n. e. En algunos casos, el cambio toma la forma de una reforma constitucional: en Tiro, en pleno s. VI, se substituye al *mlk* "rey" por UN *špṭ*; por esas mismas fechas, parecen haber sido substituidos los primeros *mlkm* cartagineses por uno o dos *šptm*..

No conocemos bien la constitución política cartaginesa. Las fuentes púnicas no se refieren nunca a ella, sin duda por considerarla obvia; en gran medida, hemos de recurrir a las descripciones de Aristóteles (Pol. 2,1; 7; 5, 6). Evidentemente, y desde la óptica aristotélica, es muy parecida a la de las ciudades griegas. En lo esencial, parece haber tenido la siguiente estructura[7]:

Los *šptm* "jueces, magistrados" actúan con toda seguridad desde el s. V. Son dos[8], y es cargo electivo; los electores son probablemente los componentes de la asamblea. Pueden convocar el senado, presidirlo y someterle cuestiones a examinar. Ejercen funciones judiciales, pero no militares; éste es un terreno exclusivo de los generales elegidos por la asamblea. La institución del sufetado es de carácter oriental, por lo menos en cuanto al nombre: hay sufetes en Tiro, Chipre y Pireo, de función desconocida. En Kition, la inscripción KAI 36 (s. IV - III a. n. e.) menciona a una tal "*Cṭhd* hija de *Cbdšmn*, el *špṭ*"; la llamada 'Tarifa' de Marsella (¿traída de Cartago?; KAI 69, de finales del s. III a. C.) la establecieron "[...] los treinta hombres (*šlšm hↄš*) en tiempos del Gran *ḥlṣbCl*, el *špṭ*, hijo de NP_1, hijo de NP_2, y de *ḥlṣbCl*, hijo de NP_1, hijo de NP_2, el *špṭ*". Inevitablemente, su función recuerda a los Cónsules romanos, a los *arkhontes* epónimos atenientes y, en última instancia, a los funcionarios epónimos asirios: se data a partir de ellos en Cartago y fuera de Cartago (KAI 77:3; 81:5s.; 96:3; 137:1s. [Bir Bou-Rekba]). Se trata de una dignidad puramente laica: tanto es así que, en Cartago, se anota cuándo un personaje es, además de *špṭ*, también sacerdote[9], o "sacrificador" (*špṭ zbḥ*; lat. SUFES FLAMEN)

El "senado" (*boulē*, *gerontion*, *gerousía*, *synklētos*, *synédrion*, en las fuentes griegas; *SENATUS, CONSILIUM PRINCIPIUM*, en las latinas; en púnico: *hↄdrm* "los poderosos", quizás *hrↄšm* "las cabezas") estaba compuesto por la aristocracia del dinero (grandes comerciantes y terratenientes). De él emanaba un Senado restringido: el Consejo de Ciento (*megíste arkhé*), elegido por unas (¿cuántas?) *pentarquías* o "comités de cinco" dedicadas a ámbitos específicos. Puede que este Consejo hubiera sido predominantemente judicial al principio, y haber ejercido luego funciones de consejo permanente.

Una "asamblea" (pun. *Cm* , gr. *dêmos* "gente, pueblo") de ciudadanos libres –no esclavos ni extranjeros–, adultos y económicamente independientes elegía, al parecer, a los *SUFETES* y a los generales. Sabemos, además, de otras instituciones como los *syssítia tôn hetairiôn*, unas a modo de cofradías cuya denominación púnica, *mzrḥm*, no puede no recordarle al semitista, pese a todas las dificultades ortográficas y fonológicas, los *mrzḥm* ugaríticos[10].

Lo que encontramos en Cartago no es una monarquía descabezada, sino la subversión misma del principio monárquico de matriz vetero oriental y su sustitución por una constitución aristocrática u oligárquica que supo mantener el equilibrio, con oscilaciones, entre la tiranía y las revoluciones radicales. Las semejanzas con el régimen romano son evidentes, así como la coincidencia en el tiempo y, probablemente, sus etiologías. Estas semejanzas suelen atribuirse a la *interpretatio romana* de los datos cartagineses. Permítaseme una travesura: ¿no será el consulado romano una copia del sufetado cartaginés? ¿Quién copió a quién? ¿Quién se puso primero la toga de púrpura fenicia: el *špṭ* tirio, el *SUFES* cartaginés o el cónsul romano?

En todo caso, el sufetado cartaginés fue uno de los primeros pasos que se dieron en el Mediterráneo hacia la eliminación de la monarquía autárquica y teocrática de cuño oriental. Fue uno de los primeros intentos, y más sonados, por

adecuar la forma de gobierno a unas circunstancias sociales y económicas radicalmente distintas a las regían en pleno Bronce, primando los intereses privados y la globalización, y agilizando y desacralizando el poder.

IV

Como vimos, este fenómeno es general en el Mediterráneo; en otra clave, la desaparición de las monarquías babilónica y egipcia es un alomorfo del mismo proceso. ¿Podemos explicar todo ello como un reflejo más de lo que Karl Jaspers denomina la "Achsenzeit", esa época-eje que cambia los achacosos parámetros de la arbitrariedad, la ignorancia mítica y el oscurantismo veterooriental por los luminosos de la filosofía china o griega, el profetismo monoteísta, la moral budista, la ilustración zoroástrica? ¿Es la elimación del tirano, del *mlk* y del *šarru* / LUGAL y su substitución por los consules y SUFETES, el *senatus*, el *Cm*, y el *dēmos* un dato más de este cambio de paradigmas?

En mi opinión, no. En realidad, tal *Achsenzeit* es una ilusión óptica y hermenéutica, la reducción a pura sincronía de procesos que van desde Aquenatón hasta Mahoma. No hay tal época-eje; se trata de transformaciones de los paradigmas culturales que tienen lugar en diferentes lugares y diferentes tiempos, y que se explicitan, se trenzan entre sí y se *densifican* a partir de una creciente coherencia textual que va alcanzando y contagiando los más diversos ámbitos. Los diferentes ámbitos culturales, que crean independientemente unos de otros sus cánones textuales (el *corpus amarnianum*, la biblioteca de Asurbánipal, la Biblia, el *corpus homericum*, los *sûtras* budistas ...), y la escritura, democratizada en el alfabeto, se encarga de asegurar su expansión y de garantizar la posibilidad de lo que Assmann llama *hipólepsis*: el recurso al recuerdo y recreación textual de unas ideas centrales y matrices, de unos pre-textos[11].

En lo que respecta a las nuevas estructuras políticas, la hipólepsis tiene como base pre-textos del final del Bronce. Tres son estos pretextos culturales: los arquetipos solares que alimentan tanto la ortodoxia egipcia como la efímera revolución monoteística de Aquenatón, y los viejos transcendentales babilónicos de la *kittum* y el *mīšarum*, o, como decían en el Levante sirio, del *ṣidqu* "fidelidad" y del *yušr* "rectitud". Por eso se llaman *špṭm* (SUFETES) los nuevos gobernantes que substituyen al obsoleto monarca.

El término *špṭ* suele traducirse por "juez". La fuente de esta opción es el término hebreo bíblico *šōfeṭ*, que la versión *Septuaginta* traduce normalmente *krítēs*, y menos frecuentemente (en cuatro ocasiones) *dikastḗs*. Sólo en un lugar (Is 40:23) se traduce por *árkhon*. El sentido que da la *Septuaginta* es predominantemente, si no exclusivamente, forense, pero es un sentido desenfocado.

Un repaso al material lexicográfico bíblico y vetero oriental indica que la situación es más complicada: en la Biblia, los usos específicos de la base /š-p-ṭ/ son los de "dirigir", "gobernar", "ejercer una autoridad", "decidir" entre una cosa y otra (primer paso hacia una ambientación forense), y "decidir judicialmente" entre un acusador y un acusado, es decir: "establecer o restablecer un orden justo". Se trata en especial de "hacer justicia al oprimido", es decir al *dak* "molido", al *dal* "minúsculo", al *yatôm* "huérfano" y al *Canî* "humilde". En el Salmo 75:3, *šapāṭ mêšārîm* designa la "acción del gobernante que establece el orden justo". Todo ello sucede en continuidad con las tradiciones extrabíblicas: el *šāpiṭum* de la Mari paleobabilónica, como el *šūpiṭu* de la Emar babilónica media, es un prefecto encargado de mantener *el orden social* en virtud de una autoridad delegada. Es mucho más que un juez, aunque esta cualidad quede incluida entre sus funciones[12].

Todo parece indicar que la base /š-p-ṭ/ es la de un *verbun dicendi* de la familia /s-w-d/, /s-p-d/ cuyo sentido original sería el de "discernir" mediante una sentencia; "decidir" entre dos opciones. De ahí su derivación casi obvia hacia el ámbito legal. Los paralelismos con vocablos de las bases /m-l-k/ o /z-b-l/ indican que nos encontramos en un ámbito de autoridad. Juzgar entre varios es decidir algo, es gobernar.

Curiosamente, el arquetipo de la actividad judicial es claramente solar. Ello es sumamente importante en unas sociedades donde los símbolos no son meros iconos de una realidad anterior a ellos, ni anuncios de algo que *ya es*. Los sím-

bolos son, por el contrario, la dimensión hermenéutica y reveladora del ser. En Babilonia, el dios UTU/*Šamaš* "Sol" es el juez y garante del derecho: de la *kittu* "estabilidad, fiabilidad del ser" y del *mīšaru* "actuación recta del ser". *Kittu* y *Mīšaru* –con mayúsculas– son hijas de del Sol. En Ugarit, los dióscoros se llaman *Šaḥr y Šalim* "amanecer" y "atardecer", las dos manifestaciones extremas del Sol. ¿Es esta dualidad una justificación simbólica del doble sufetismo? ¿Es ésta otra huella de Oriente?

En Egipto, el *Himno al Sol*, de Aquenatón, hace del Sol un "muro de un millón de codos" que protege. Él es el origen de la luz y –he aquí lo nuevo– del tiempo. En la segunda parte del himno, que habla de la creación, Aquenatón no identifica al mundo con Egipto: el mundo contiene muchos países, y pueblos de diferentes colores, lenguas y condiciones de vida. Sólo Egipto vive del agua que viene de lo profundo de la tierra; los demás pueblos viven de la lluvia, del "Nilo celeste". Hay una intensa conciencia de la alteridad, una revolución copernicana que consiste en ver en Egipto una parte del mundo, y no el mundo. La ortodoxia: el sol recorre el cielo, no sólo para darle vida, sino –sobre todo– para juzgar y, juzgando, garantizar la realización de la *ma*⊂at (*m3*⊂t /mu3⊂at/): el "derecho", "lo recto", "la fuerza que hace que una cosa vaya o actúe en la dirección adecuada". La barca solar, en la que Ra⊂ lleva a cabo sus viajes regios dedicados suministrar la vida y administrar la justicia, lleva en su proa la *mu*⊂*at:* es la "*mu*⊂*at* ante Ra⊂"[13]. Combínense la globalización amarniana con los datos de la ortodoxia tebana, y obtendremos un poderoso motor de cambio social que se mueve al ralentí en circunstancias normales, pero que puede acelerarse, y acelerar la historia, y provocar cambios de paradigma en cualquier momento y con cualquier pretexto. En Asiria, el viejo numen local Aššur se solariza (globaliza) también; la teología es –como en Babilonia– aparentemente confusa, pero la iconografía no puede permitirse esos lujos y representa al dios de Asiria en un disco alado, es decir, como dios solar. En Babilonia, es Marduk quien va asumiendo en su personalidad los caracteres de los otros dioses, convertidos, por arte y magia de la teología babilónica, en partes de su cuerpo. Un himno describe esta globalización explícitamente:

> (...)
> *"Señor, tu rostro es el Sol* (Šamas),
> *(...);*
> *tus dos ojos, Señor, son Enlil y Ninlil;*
> *(...);*
> *tus dos orejas son Ea y Damkina,*
> *(...);*
> *tu cabeza es Adad, que creó como un*
> *[maestro el Cielo y la Tierra;*
> *tu frente es Sala, la esposa amada que*
> *[alegra el corazón;*
> *tu cuello es Marduk, el juez de Cielos y*
> *[Tierra,*
> *(...);*
> *tu garganta es Zarpanitu, creadora de los*
> *[hombres"*.[14]

En la literatura bíblica, el mismo Yavé es llamado "Sol" en Malaquías 3:20 y el Salmo Sal 84:12. Esta solarización de la autoridad y de la justicia en el seno mismo del yavismo encuentra su mejor expresión, así mismo, en la iconografía[15]. Durante la época de Ezequías (725-697) se pusieron de moda en el reino de Judá los sellos que representan un escarabeo con cuatro alas o un disco solar con dos. Se han encontrado más de 1000 improntas en vasijas. En el reino de Israel aparecen así mismo abundantes ejemplares de positivos o improntas de escarabeos de dos alas o de cuatro, y del disco solar de dos alas. Se deben interpretar como referencias al sol naciente, quizá connotando el poder real. Palestina parece haber sido influenciada poderosamente por los motivos egipcios, pero releídos desde coordenadas sirio-levantinas autóctonas. En todo caso, puede hablarse de una simbiosis fenicio-israelita. Estamos ante representaciones del *Ba*⊂*al Šamêm*, el "Señor de los cielos" que no es ya el Baal del bronce tardío (ugarítico) responsable del clima y de la fertilidad, ni el Baal guerrero documentado a finales del Bronce y principios del Hierro. El *Ba*⊂*al* documentado en la época del Hierro IIB (900 – 700) es una crasis del dios atmosférico y del dios supremo, ⊃*El*, que forma precisamente eso: un dios del cielo

muy del tipo Zeus, responsable todavía del clima pero elevado a la categoría de rey celestial y solar (Salmo 104:1-4). Asistimos a una solarización de Baal por todo el Levante, y también se solariza Yavé, sobre todo en el sur, donde desaparecen prácticamente todas las connotaciones climáticas: Yavé es el dios Sol; es decir, el poder global personalizado.

El resultado de estos procesos es el subrayado del papel judicial del rey y de la autoridad, ya que el arquetipo solar no puede ser un arquetipo vacío, y el Sol es primariamente un "juez". El cambio del Bronce al Hierro, del II al I milenio, fue el de la transformación de unos pre-textos políticos baᶜálicos, piramidales, clánicos, en unos textos personalizantes, globalizantes. El arquetipo del rey autócrata que toma como modelo el dios fertilizante y climático fue releído hipolépticamente como aquetipo del mentor solar que garantiza el status quo y salva juzgando. Las raíces de este proceso eran ya viejas; lo alcanzado no fue definitivo. Pero se inscribía en una *genealogía de la moral*. En este proceso estamos bregando todavía hoy.

NOTAS

1 Se ha conservado el estilo oral de la ponencia. En consecuencia, las notas a pie de página se reducen al mínimo indispensable.

2 J. SANMARTÍN, *Códigos legales de tradición babilónica*, Madrid / Barcelona 1999, pp. 97s. ("Codigo de Hammurapi").

3 LUGAL *i-na il-ki u[z]-ka-ki-ka* el Rey (hitita) te ha liberado del *ilku*, *Ugaritica 5*, 33 (RS 20.212):5'.

4 *Le Palais royal d'Ugarit* 4, 107s. (RS 17.238):3ss., 11ss.

5 M. WEBER, "Agrarverhältnisse im Altertum", in: J. Conrad *et alii.* (eds.), *Handwörterbuch der Staatswissenschaften, I.*, Jena[3] 1909, S. 52ss.

6 Véase en gerenal K. POLÁNY, *Primitive, Archaic and Modern Economies*, Boston 1971; para el Oriente Antiguo, *id.*, "Marketless Trading in Hammurabi's Time", en: K. POLÁNY-C.M. ARENSBERG-H.W. PERSON (eds.), *Trade and Markets in the Early Empires*, New York 1957; J. RENGER, "Patterns of Non-Institutional Trade and Non-Commercial Exchange at the Beginning of the Second Millennium B.C.", en: A. ARCHI (ed.), *Circulation of Goods in Non-Palatial Context in the Ancient Near East*, Roma 1984, p. 31ss.; para la Antigüedad Clásica J. R. LOVE, *Antiquity and Capitalism. Max Weber and the sociological foundations of Roman civilization*, London / New York 1991. Con una visión ligeramente distinta: N. YOFFEE, *Explaining Trade in Ancient Western Asia*, MANE 2/2, Malibu 1981.

7 Una excelente exposición de los datos en W. HUSS, "Probleme der karthagischen Verfassung", en: W. HUSS (ed.), *Cartago (Wege der Forschung 654)*. Stuttgart 1992, pp. 239-261.

8 En Maktar (KAI 146; neopúnico) y Altiburos (KAI 159; neopúnico) son tres.

9 Así en KAI 93: "Tumba de *ṣpnbᶜl*, Sacerdotisa (*hkhnt*), ... esposa de *ḥnᵓ*, el *špṭ* (y) *rb khnm*".

10 G. DEL OLMO LETE- J. SANMARTÍN, *Diccionario de la lengua ugarítica, Vol II*, Sabadell 2000, *sub voce: mrzḥ* "asociación cúltica"; "banquete (cúltico), (funerario)"; ID., A Dictionary of the Ugaritic Language, Part Two, p. 581.

11 J. ASSMANN, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, München 1992, pp. 102, 280ss.

12 El juez bíblico, como oficio estable, fue creado relativamente tarde por el rey Josías. Antes, como en todo el Oriente, las instancias judiciales efectivas fueron el jefe del clan para el ámbito de la familia extensa, los ancianos *zqnym* para el ámbito local, y los sacerdotes para el ámbito religioso y oracular.

13 J. ASSMANN, *Ma'at. Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im Alten Ägypten*, München 1990, pp. 180ss.

14 W. VON SODEN, en: A. FALKENSTEIN-W. VON SODEN, *Sumerische uns akkadische Hymnen und Gebete*, Zürich / Stuttgart 1953, p. 258s.

15 O. KEEL-CH. UEHLINGER, *Gods, Goddesses, and Images of God In Ancient Israel*, Minneapolis 1996, pp. 256ss., 274ss.

Continuidad y discontinuidad en la historia de Tiro y Sidón

Juan-Pablo Vita
Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. CSIC - Zaragoza

Resumen

El I milenio a. C. presenta en Siria-Palestina un perfil político y cultural diferenciado respecto al milenio precedente. Pero no puede hablarse de ruptura general en la transición del Bronce al Hierro siro-palestino, en el paso del mundo "cananeo" al mundo "fenicio". Las líneas que siguen pretenden resaltar los aspectos que indican continuidad cultural en el paso de una época histórica a otra e ilustrar, por medio de aspectos de la historia de Tiro y Sidón, la importancia de la perspectiva desde el II milenio para entender mejor la historia de las ciudades fenicias en el I milenio.

Résumé

Le Ier millénaire av. J.-C. en Syrie-Palestine présente une situation politique et culturelle très différente de celle du millénaire précedent. Mais il n'y a pas de rupture générale en ce qui concerne la transition du Bronze au Fer syro-palestinien, le passage du monde "cananéen" au monde "phénicien". Les lignes qui suivent ont pour but de souligner les aspects qui montrent une continuité culturelle d'une époque historique à l'autre ainsi que d'illustrer, au moyen de quelques aspects de l'histoire de Tyr et Sidon, l'importance du IIème millénaire pour mieux comprendre l'histoire des villes phéniciennes au Ier millénaire.

Fenicia: continuidad y discontinuidad en el tránsito del Bronce al Hierro

El tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro marca en Siria-Palestina el paso del mundo que denominamos "cananeo" al que conocemos como "fenicio". Transición marcada por un periodo aproximado de dos siglos, escasamente documentado[1], entre la desaparición del imperio hitita y de reinos sirios como Ugarit, a principios del s. XII a. C.[2], y la inscripción del sarcófago de Aḥīrām, rey de Biblos, hacia el 1000 a. C.[3].

El mundo que alumbra el s. X a. C. presenta cambios notables respecto al que vio su fin a principios del s. XII a. C. en Siria-Palestina. Cambios, por ejemplo, en el panorama político. Tras provocar el hundimiento del reino hurrita de Mitanni, los hititas habían dominado Siria desde mediados del s. XIV a. C. En el último tramo del Bronce Final, el juego político internacional se llevó a cabo entre los reinos de Ḫatti, Asiria y Egipto. Pero la oleada de los denominados "Pueblos del Mar" eliminó del mapa político al reino de Ḫatti. Egipto y, en especial, Asiria, constituirían de ahora en adelante los factores políticos determinantes en la vida de las ciudades fenicias.

El cambio político afectó de lleno a la tradición escribal siro-palestina[4]. El sistema silábico de escritura, de tradición mesopotámica, formaba parte de la cultura escribal siria desde el III milenio a. C., como muestran los archivos de Ebla, y de la tradición palestina desde al menos el s. XVII a. C.[5]. Paralelamente, y en el II milenio, se empleó en Siria-Palestina un sistema de escritura alfabético, cuyo mejor exponente son los textos hallados en Ras Shamra, la antigua Ugarit. Se trata de textos redactados sobre tablillas de arcilla en los que los signos del alfabeto (de 30 signos) adoptaron forma cuneiforme[6]. El fin de Ḫatti y de Ugarit supuso a su vez la desa-

parición en Siria-Palestina de la tradición mesopotámica de escritura y con ella de la escritura cuneiforme, tanto silábica como alfabética. El alfabeto trazado de forma lineal, ya fuese sobre materiales duros o blandos, sería en adelante el soporte privilegiado de la literatura autóctona.

También en el aspecto religioso, y hasta donde es posible juzgar, muestran las ciudades fenicias del I milenio novedades significativas frente a los siglos precedentes. Tal como reflejan las inscripciones fenicias, los panteones públicos u oficiales de cada ciudad tienden de forma bastante clara a reducir el número de dioses. Por otro lado, emergen nuevas figuras divinas, alguna de tanta importancia a lo largo del I milenio como Melqart, deidad desconocida en el II milenio[7].

El I milenio, por tanto, presenta un perfil político y cultural diferenciado respecto al II milenio. Pero cabe preguntarse si el paso del Bronce al Hierro supuso en Siria-Palestina una ruptura general entre dos épocas bien diferenciadas. La investigación llevada a cabo en los últimos años sobre el particular se ha esforzado en demostrar que no hubo en esa región ruptura profunda y sí, en cambio, una clara continuidad de fondo entre ambas edades históricas, ya sea en el ámbito geográfico estricto de Canaán/Fenicia o en el cultural más amplio de "cultura cananea", incluyendo en el término a Ugarit[8]. Resultados de la investigación que pueden sintetizarse como sigue.

Los datos topográficos constituyen un primer indicio de continuidad[9]: las principales ciudades fenicias aparecen bien atestiguadas en fuentes diversas del II milenio, ya sean autóctonas, como buena parte de las cartas de El-Amarna, o exteriores, como las de Egipto, Asiria o Ugarit[10]. Pero como bien señaló Röllig[11], el hecho de que una ciudad recorra fuentes de siglos distintos no es prueba de continuidad en su asentamiento. La arqueología, no obstante, dentro de las limitaciones a las que se ve sometida en la región, apunta a que no hubo en el área de Palestina interrupciones en el hábitat; así se desprende al menos de las excavaciones que han podido realizarse principalmente en Tiro y Sarafand (antigua Sarepta)[12].

Las fuentes escritas disponibles abundan en la misma dirección, ya sea el relato egipcio de Unamón[13], el documento fundacional del rey asirio Tiglat-Pilseser I[14] o fuentes clásicas tardías[15]. También van cobrando importancia creciente las fuentes escritas autóctonas. Las inscripciones fenicias más antiguas datan, precisamente, de mediados del s. XII a. C. Se trata de puntas de flecha inscritas por medio de un alfabeto lineal arcaico de tipo fenicio de 22 signos, que connota una lengua clasificable igualmente como fenicia[16]. La publicación progresiva de nuevas puntas de flecha inscritas permite ya cubrir el s. XI a. C. por completo[17]; entre éstas cabe mencionar dos puntas de mediados del s. XI, la primera con mención de un tirio[18] y la segunda de un sidonio[19]. Por otro lado, como se vió arriba, el paso del Hierro al Bronce supuso la pérdida en Palestina del elemento cuneiforme en la escritura; pero no se perdió el principio alfabético, que continuó desarrollándose en su forma lineal, con las consecuencias culturales conocidas por todos[20].

El sistema político de las ciudades fenicias, por su parte, continuó básicamente el esquema del Bronce Final: independencia de cada ciudad, dinastías locales de reyes[21], carencia de una política común y rivalidad de unas ciudades con otras[22]. Junto a los elementos religiosos señalados más arriba, la individualidad de cada centro fenicio queda subrayada por la existencia de un panteón propio en cada uno de ellos, pero estudios recientes dedicados a las principales deidades fenicias ponen de manifiesto que sólo desde una pespectiva que abarque los milenios II y I puede entenderse la evolución de esas divinidades y, por ende, de la religión fenicia[23].

No puede hablarse, por tanto, de ruptura en la transición del Bronce al Hierro en Palestina, en el paso del mundo "cananeo" al mundo "fenicio". El empleo de dos términos sancionados por la tradición, como son "cananeo" y "fenicio", no debe ocultar el hecho histórico básico de que la civilización fenicia hunde sus raíces en el Bronce Final, del que es evolución natural, con la transformación lógica debida al paso de los siglos y la adaptación a nuevas realidades políticas y culturales.

Tiro y Sidón: continuidad y discontinuidad en el tránsito del Bronce al Hierro

La perspectiva desde el II milenio a. C. resulta por tanto clave para entender la historia de las

ciudades fenicias. La historia de Tiro y Sidón, dos de los principales centros fenicios, permite ejemplificar en buena medida lo expuesto y mostrar cómo la información que ofrecen las fuentes del Bronce Final, aún sin resultar siempre revolucionaria, sí que debe ser integrada con normalidad en una historia general de ambas ciudades. La historia de Tiro, en concreto, cuenta con la obra notable de Katzenstein[24], ya clásica, pero que el paso de casi tres décadas obliga a actualizar en no pocos puntos.

La necesidad de integrar las fuentes escritas del Bronce Final en la historia de cualquier ciudad fenicia se percibe ya en detalles sólo en apariencia pequeños. Por ejemplo, la insularidad de Tiro. La condición de isla fue elemento esencial de la personalidad de Tiro hasta que su conquista por Alejandro Magno en 332 a. C. la convirtió en península. Algunas obras de referencia recientes mencionan que la insularidad original de Tiro nos es conocida gracias a fuentes bíblicas, egipcias, asirias y clásicas[25]. Éso, naturalmente, es cierto, pero también lo es que ya el propio rey de Tiro le recuerda al faraón esa circunstancia en el s. XIV a. C., cuando le escribe: "El rey, mi señor, sabe que nosotros estamos situados en medio del mar"[26]. Se podrían aducir otros ejemplos de ese y otro tipo, en los que fuentes del I milenio no hacen más que confirmar o abundar en lo que ya dicen las fuentes autóctonas del II milenio.

Junto a la necesidad de explotar aún más el contenido de fuentes conocidas de largo tiempo, se encuentra el aporte de información nueva que afluye gracias a hallazgos textuales recientes. Destacan en ese sentido los descubrimientos regulares de nuevas tablillas en las excavaciones de Ugarit, en especial el hallazgo en 1994 de 66 tablillas en lengua ugarítica y 234 en acadio[27]. En esos nuevos textos están representados la mayoría de los vecinos, limítrofes o más lejanos, del reino de Ras Shamra/Ugarit (Siria), incluyendo los principales puertos de la costa levantina: Tiro, Sidón, Biblos y Beirut.

La nueva correspondencia de los puertos con Ugarit versa principalmente sobre cuestiones comerciales y financieras, y sobre algún incidente de tipo religioso y diplomático. Se trata de un material pendiente aún de edición. Pero los extractos y avances del contenido que van ofreciendo los futuros editores dan buena idea de la riqueza general del material y de su interés para la historia de las ciudades levantinas, ya sea para aspectos de historia política, de geografía, economía o religión. En el caso de la historia política, por ejemplo, la combinación de fuentes ya conocidas con los datos que proporcionan las de hallazgo reciente permite ampliar con siete reyes del II milenio[28] la lista de veinte reyes sidonios conocidos del I milenio a. C.[29]. Pero también intentar profundizar en aspectos de mayor calado, como por ejemplo la cuestión de la hegemonía política de Sidón en el Bronce Final y su proyección en el I milenio.

Sidón como potencia regional en el Bronce Final

Prestigio de Sidón en el I milenio a. C.

Tiro y Sidón mantuvieron una estrecha relación política y cultural a lo largo de los siglos. Relación basada en una rivalidad que se plasma incluso en leyendas monetales de época seleucida (en las que Tiro se autodenomina "madre de los sidonios" y Sidón, a su vez, "ciudad-madre de Tiro"[30]) y en una notable unidad lingüística en el I milenio a. C.[31]. El esquema general de la evolución política de ambas ciudades parece claro: Sidón prevaleció sobre las ciudades de la costa palestina a lo largo de la segunda mitad del II milenio a. C., perteneciendo la primera mitad del I milenio a Tiro.

Sin embargo, durante la hegemonía de Tiro, Sidón pareció gozar de un prestigio que no se correspondía ya con la realidad política del momento. Como muestran los poemas homéricos[32], algunos pasajes del Antiguo Testamento[33] y una inscripción asiria[34], el término "sidonio" parece adquirir carácter metonímico y convertirse, al menos en los primeros siglos del I milenio, en sinónimo de "fenicio"[35]. Todavía en fechas recientes algunos autores afirmaban que no se podía apelar, como explicación válida de esta cuestión, a un supuesto predominio de Sidón en los siglos finales del II milenio. El principal argumento era el desconocimiento casi total de los acontecimientos históricos de esa época por lo que respecta a Sidón y, en general, a Fenicia[36]. Pero un recorrido sistemático por la

historia de Sidón en los siglos XIV y XIII a. C. (los mejor documentados del II milenio) permite comprender mejor las raíces de la cuestión.

Sidón, potencia regional en el s. XIV a. C.

Sidón se nos muestra por vez primera en la Historia con vida propia a través de las denominadas "Cartas de El-Amarna", la principal documentación sobre la historia y la lengua de Siria-Palestina en el s. XIV a. C.[37]. Este corpus sólo ha conservado dos cartas procedentes de Sidón: EA 144 y EA 145. En ellas, el rey de Sidón, Zimreddi, se esfuerza por demostrar a Amenofis IV su fidelidad a Egipto y pedirle ayuda contra sus enemigos. Otras cartas, en especial las de Biblos y Tiro, permiten discernir con mayor claridad el tipo de política practicada por Sidón en aquel momento histórico. Al valorar la información, conviene no olvidar que Biblos y Tiro eran ciudades rivales, en ocasiones enemigas, de Sidón. Tampoco, que los gobernantes locales de Siria-Palestina tendían a exagerar en sus mensajes al faraón tanto su propia fidelidad al mismo como la mayor o menor infidelidad a Egipto de las ciudades rivales. Teniendo ésto en cuenta, parece posible trazar el siguiente desarrollo de los hechos.

Sidón parece haber aprovechado la expansión hacia el sur del naciente reino de Amurru, en el s. XIV a. C., para intentar imponer su hegemonía a las ciudades costeras de Palestina. La región de Amurru, delimitada al norte por las localidades de Ṣumur y Ullasa en la costa y Tunip en el Orontes, constituía en época de la XVIII dinastía el territorio más septentrional de las posesiones egipcias en Asia[38]. Se trataba de una región montañosa habitada principalmente por bandas de desarraigados que practicaban el bandidaje, los denominados *ʿapīrū*. Un personaje llamado ʿAbdi-Aširta consiguió aglutinar esas fuerzas y emprender bajo su mando la unificación de la región. El reino más perjudicado por la expansión de Amurru hacia el sur fue Biblos, que se libró de la conquista gracias a la muerte imprevista de ʿAbdi-Aširta. Durante ese episodio, Rib-Haddi, rey de Biblos, pidió ayuda al faraón, amenazando con pasarse al bando de Amurru en caso de no recibir ayuda militar egipcia. En la misma carta[39] Rib-Haddi señalaba que ya Beirut[40] y Sidón se habían alineado junto a Amurru, circunstancia que resulta verosímil a la luz de los acontecimientos posteriores.

La expansión de Amurru quedó pues truncada por la muerte de ʿAbdi-Aširta. Pero los hijos de éste pronto retomaron la política inaugurada por el padre. Encabezados por Aziru, emprendieron de nuevo la tarea de reunificar la región, comenzando por expulsar de la misma a las fuerzas egipcias. La última localidad en caer fue la plaza fuerte de Ṣumur, ubicada cerca del mar. Al contrario que Biblos, los reinos de Sidón y Beirut desoyeron la orden del gobernador egipcio de acudir en ayuda de la ciudad[41]. Las fuerzas de Amurru sitiaron Ṣumur por tierra y los barcos de Arwad la bloquearon por mar[42]. Paralelamente, las ciudades costeras de Ampi, Šigata, Ullasa y Arwad iniciaban operaciones contra Biblos[43]. Conquistada Ṣumur, la ofensiva de Aziru prosiguió hacia el sur, nuevamente contra Biblos. En sus cartas al faraón, Rib-Haddi menciona a Tiro[44], pero sobre todo a Beirut y Sidón[45], como ciudades aliadas de Amurru y enemigas de Biblos[46]. Rib-Haddi fue finalmente desalojado del poder por su hermano y Aziru, con el tiempo, integraría al reino de Amurru dentro de la esfera de influencia hitita.

Un segundo objetivo perseguido en esa época por Sidón fue la neutralización de Tiro. Las diez cartas de El-Amarna que componen el corpus de Tiro[47] tienen como tema principal la guerra entre esta ciudad y Sidón[48], a la cual también acusa de actuar como aliado y agente de Amurru[49]. Esta última contó con el refuerzo de los barcos de Arwad[50], isla que también actuó contra Biblos, como se vió más arriba. Tiro, por tanto, fue sitiada por tierra y hostigada por mar. De las cartas que envía a Egipto se desprende que el principal problema de la ciudad fue la pérdida de Usu, la "Paleotyros" clásica, y por tanto la imposibilidad de acceder a tierra firme[51] y proporcionarse productos básicos como agua, madera, paja o arcilla[52].

En el siglo XIV, por tanto, Sidón parece haber intervenido de forma activa en las fases de creación y expansión hacia el sur del reino de Amurru, llevando a cabo una política exterior agresiva contra sus principales rivales, Biblos y Tiro. El objetivo perseguido sería seguramente

el aislamiento y anulación de sus principales rivales comerciales, política que le reportaría importantes beneficios a nivel económico.

Relaciones entre Sidón y Ugarit

Menos clara resulta la política de Sidón a lo largo del s. XIII a. C. La causa debe buscarse, en buena medida, en el estadio de conservación y publicación de las fuentes disponibles. Tres cartas acéfalas resultan de dudosa adscripción al corpus de Sidón[53]. Otras cuatro, dirigidas por reyes de Sidón tanto al rey como al prefecto de Ugarit, permanecen inéditas[54]. Sólo dos cartas publicadas proceden con seguridad de Sidón. La primera conserva únicamente el encabezamiento, pero proporciona el nombre (incompleto) de un rey de Sidón, Imtu-[55]. La segunda se conserva completa[56], siendo el único documento de Sidón externo al corpus de El-Amarna en buen estado de conservación publicado hasta la fecha. En ella, el rey de Sidón IŠKUR-iš-me acusa recibo de una misiva anterior del rey de Ugarit, en la que éste anuncia la llegada de un mensajero suyo a Sidón; el rey sidonio explica que el emisario ugarita ha sido tratado convenientemente y se dispone al regreso. Aunque cabría datarla en el s. XIII a. C.[57], carece realmente de elementos de datación precisos: se ignora en qué momento de la historia de Sidón reinó IŠKUR-iš-me y al rey de Ugarit se le menciona únicamente por su título. Pero del contenido y tono de la carta se desprende la existencia de buenas relaciones políticas entre ambos reinos, que se enmarcarían dentro de las relaciones fluidas y cordiales que en general mantuvo Ugarit con los centros costeros de Palestina y sur de Siria[58]. Pero tampoco faltaron episodios conflictivos entre Sidón y Ugarit, como se verá más abajo.

Por otra parte, tanto IŠKUR-iš-me como Imtu- trataban a los reyes de Ugarit de "hermanos"; es decir, situaban a Sidón en la misma jerarquía política que Ugarit. Esa es también la fraseología que emplean los reyes de Tiro en su correspondencia con Ugarit[59]. Pero un detalle en esta correspondencia de Sidón y Tiro quizás indique una supremacía política de la primera frente a la segunda[60]: el rey de Sidón siempre se presenta como "rey del *país* de Sidón"[61], mientras que el de Tiro lo hace como "rey de la *ciudad* de Tiro"[62]. Una carta inédita de Sidón parece subrayar, en efecto, la supremacía de ésta sobre Tiro[63].

Sidón entre Asiria y Egipto

Tirios y sidonios, al igual que otros habitantes de la costa palestina durante este periodo, salieron de sus fronteras para desempeñar oficios y funciones diversos. Una dinámica que tendrá continuación a lo largo del I milenio a. C., como documentan fuentes de época neoasiria, neo-babilonia y aqueménida[64]. No extraña, por tanto, la presencia en los textos administrativos ugaríticos de personas procedentes de Tiro[65] y Sidón[66], pero también de Biblos, Beyrut, Acre, Arwad, Ascalón y Asdod[67]. Los sidonios son además los únicos levantinos que la documentación disponible muestra fuera de sus fronteras y de las de Ugarit durante el Bronce Final. Así, un sidonio implicado en una disputa legal es objeto de una carta dirigida al gobernador hitita de la ciudad de Emar, en el medio-Éufrates[68].

Pero el testimonio sin duda más significativo del papel político de Sidón en esta época lo ofrece la carta medio-asiria de naturaleza administrativa 92.G.208, hallada en 1992 en Tell Chuēra (Siria)[69]. El contexto arqueológico y, en especial, el epónimo que se menciona al final del texto, permiten datar el documento hacia finales del s. XIII a. C., en la segunda mitad del reinado de Tukulti-Ninurta I, rey de Asiria[70].

El texto 92.G.208 forma parte de un pequeño lote de cartas que tratan del aprovisionamiento de diplomáticos extranjeros[71]. Una vez cumplida su misión en Assur, los enviados regresaban a sus lugares de origen siguiendo una ruta en la que, tanto a la ida como a la vuelta, la localidad de Ḫarbu (moderna Tell Chuēra) era una etapa necesaria[72]. La carta, dirigida por un alto funcionario asirio[73] al gobernador (*bēl pāḫete*)[74] de Ḫarbu, ordena la entrega de raciones de comida y bebida para Milku-ramu, diplomático (*ubru*[75]) de Sidón, y los jumentos que le acompañan. El sidonio venía de entregar cartas del rey de Egipto al rey asirio y portaba la respuesta de este último. Es decir, el rey de Egipto (Merneptah o Seti II[76]), al menos en esta oca-

sión, empleó a un sidonio como instrumento de su política exterior.

La misión diplomática de un sidonio al servicio de Egipto a finales del s. XIII a. C. resulta un hecho notable. El mejor contexto del episodio en cuestión lo ofrecería la existencia de intercambios comerciales sólidos y fluidos entre Sidón y Asiria[77]. Dos datos refuerzan esta hipótesis. Por un lado, un fragmento de documento administrativo hallado en Assur; el texto trata de relaciones comerciales del palacio asirio, con mención del país de Sidón[78]. Por otro, la fuerte influencia asiria en la escritura y en la lengua acadia de las cartas redactadas en Sidón en el s. XIII a. C.[79]. Por tanto, cabe proponer como hipótesis que el rey de Egipto habría aprovechado la experiencia comercial, cultural y diplomática de Sidón con Asiria para llevar a cabo sus propios contactos con este país. Sería un nuevo ejemplo de la estrecha vinculación que unía diplomacia y comercio en el Antiguo Oriente.

La historia de Sidón durante el Bronce Final se presenta aún, como se ha podido ver, llena de lagunas. Pero revisando los datos disponibles podemos efectuar algunas observaciones. Sidón parece haberse esforzado siempre en participar en la política internacional de su tiempo, dentro de sus medios y fuerzas. En el s. XIV aprovechó una circunstancia política exterior, como fue el nacimiento del reino de Amurru, para intentar imponerse a sus rivales más directas, Biblos y Tiro. Seguramente no se trataría tanto de emprender una política de conquistas o anexiones como de obtener una posición comercial y económica superior frente a sus competidores. Como consecuencia habría alcanzado una posición política destacada dentro de la región, que tal vez se refleje en la correspondencia intercambiada con Ugarit en el s. XIII. La misión diplomática en Asiria de un sidonio al servicio de Egipto mostraría ante todo que Sidón había conseguido a fines del s. XIII una posición comercial sólida a nivel internacional, con redes comerciales que no se limitarían a Asiria. Parecemos disponer, en resumen, de algunos elementos históricos que reforzarían la idea de que las culturas circundantes llegaron a identificar "sidonio" con "habitante de Fenicia" en general debido a la pujanza, al menos comercial, de Sidón en el Bronce Final.

Nuevos datos sobre la religión de Tiro y Sidón en el Bronce Final

Los hallazgos epigráficos de Ras Shamra/Ugarit también contienen elementos nuevos sobre la religión de Tiro y Sidón en el s. XIII a. C. Los documentos pertinentes se hallan prácticamente sin publicar. Los datos disponibles se limitan, por el momento, a resúmenes, comentarios y extractos más o menos extensos que van adelantando los futuros editores de los textos en cuestión. Pero lo que se conoce augura sin duda buenas pespectivas de investigación a los historiadores de la religión.

Con la notable excepción de Ugarit, el universo religioso de los reinos levantinos durante el Bronce Final está poco documentado. Las cartas de El-Amarna, por la naturaleza de la relación entre Egipto y los reinos vasallos de Palestina, sólo permiten un conocimiento parcial de los panteones cananeos autóctonos[80]. La correspondencia de Biblos ofrece, como excepción, un dato significativo: las divinidades principales de Biblos en el s. XIV a. C. se corresponden con las de la ciudad en el I milenio a. C.[81].

En el caso de Tiro, un documento inédito permite atisbar la estructura del panteón de la ciudad, presumiblemente en el s. XIII a. C. Se trata de una carta de carácter comercial que menciona como deidades tirias a Baʿlu y Rimmītu[82]. El primero es el dios de la tormenta que comparten buen número de panteones siro-palestinos del Bronce Final. La segunda, a juzgar por su etimología[83], debió de tratarse de una divinidad femenina igualmente de la tormenta. Si la publicación completa del documento confirmara esos datos, el panteón tirio de fines del Bronce tendría por figuras centrales dos deidades de naturaleza atmosférica, una masculina y otra femenina, y mostraría, por tanto, una tendencia a la reducción de miembros principales del panteón[84]. Quedaría por dilucidar la evolución de este panteón al propio de Tiro en el I milenio, con Melqart y Astarté como principales deidades[85].

Interesante resulta también la información concerniente a Sidón[86]. Un lote de cartas trata de

un conflicto diplomático entre este reino y Ugarit[87]. Unos ugaritas han ultrajado al dios de la tormenta de Sidón, al parecer el dios principal de la ciudad, dentro de lo que puede interpretarse como el *sancta sanctorum* de la divinidad. No se precisa la naturaleza del ultraje, que recibe el nombre genérico de "gran pecado"[88]. El rey de Ugarit se interesa por la suerte de sus súbditos y el de Sidón le explica que la reparación prevista para la ofensa consiste en una serie de sacrificios que deberían llevarse a cabo durante varios días en todos los santuarios de las divinidades del territorio de Sidón. Se trata de rituales caros que deberán ser costeados por los culpables. En caso de negarse al pago, los ugaritas deberán ser ejecutados y tal es también la voluntad del pueblo sidonio. La pena de muerte prevista es la lapidación y posterior exposición de los cuerpos sobre maderos.

La lapidación es, por tanto, la pena que en el Sidón del s. XIII a. C. correspondía al sacrilegio. Este dato resulta de interés a la luz de la práctica atestiguada en el Antiguo Testamento en el milenio siguiente. La lapidación era en el mundo bíblico el más habitual de los castigos capitales[89]. Se reservaba, entre otros, a los casos de faltas graves contra Dios, incluida la violación de un recinto sagrado[90]. El Antiguo Testamento sólo refiere algunos de los pasos en que consistía la pena. Pero el procedimiento descrito por el rey de Sidón concuerda básicamente con el que detalla la tradición judía posterior al Antiguo Testamento, tal como señala el futuro editor de las cartas, D. Arnaud[91]: se precipitaba al condenada desde una altura y, si sobrevivía, el pueblo lo remataba a pedradas.

El rey de Sidón continúa relatando que, una vez cumplidas las ejecuciones, el pueblo exigía que los cadáveres fuesen expuestos sobre maderas, lo que D. Arnaud interpreta como una clara alusión a la crucifixión[92]. De ser correcto, se trataría probablemente del testimonio más antiguo sobre la misma. Pero esa interpretación dista de ser segura. Los pasajes en cuestión[93] hablan sólo de "maderas", en plural (giš.meš), y el verbo empleado, *zaqāpu*, literalmente "erigir, plantar", tiene en acadio el sentido derivado de "empalar"[94]. Por otro lado, la muerte por crucifixión, atestiguada en el I milenio a. C. entre pueblos como los persas, asirios, griegos, romanos o cartagineses[95], es en cambio desconocida en el Antiguo Testamento[96]. Los judíos, en realidad, la adoptaron del mundo circundante y la aplicaron de manera desigual según las épocas[97]. El Antiguo Testamento sí atestigua en cambio la práctica de suspender de un poste el cadáver de una víctima lapidada, como ultraje extremo infligido a la víctima y escarnio público[98]. El testimonio que sobre la pena de muerte, y en concreto sobre la exposición del cuerpo de una víctima, ofrece Sidón en el II milenio quizás encuentre su mejor contexto interpretativo en la línea que muestra la Biblia en el milenio siguiente.

Navegación y comercio

Dejando el tema de la religión, y en un plano más general que el propio de Tiro y Sidón, otros temas atañen por igual a los reinos costero-levantinos del Bronce y del Hierro, destacando los que se refieren a la navegación. Los fenicios permanecen justamente en nuestra memoria como el paradigma de pueblo navegante, comerciante y emprendedor. La pericia de los fenicios en cuestiones de navegación y construcción de barcos era una realidad evidente para sus coetáneos y los pueblos menos abiertos al mar buscaban su concurso[99]. Como un ejemplo entre otros, un general del rey asirio Assurbanipal, operando en un territorio lagunoso del sur de Babilonia a mediados s. VII a. C., solicita de su señor el envío de 70 troncos de árbol junto con 20 sidonios para que construyan embarcaciones[100].

La maestría fenicia en los temas del mar era fruto de una tradición de siglos. La historiografía moderna, no obstante, trata en ocasiones la cuestión de los orígenes de la navegación fenicia de forma desigual, dejando de lado la información que sobre el tema ofrece Ugarit o partiendo de las noticias que proporciona el Antiguo Testamento[101]. Sin embargo, las fuentes de Siria-Palestina del Bronce Final, tanto escritas como arqueológicas, contienen datos y noticias sobre barcos y navegación que no deben olvidarse a la hora de trazar la historia de la navegación fenicia. No es posible tratar ahora el tema de manera exhaustiva, pero sí ofrecer algunas consideraciones puntuales.

Los fenicios llegaron a construir en los siglos VIII-VII a. C. grandes barcos mercantes de al menos 20 a 30 metros de eslora y 6 ó 7 metros de manga, de gran capacidad de carga y perfectamente adecuados a su misión[102]. Los barcos de guerra podían construirse de dimensiones aún mayores[103]. La Siria-Palestina unos cinco o seis siglos anterior muestra ya un notable desarrollo de las técnicas de construcción naval. El pecio hallado en Uluburun (Turquía), datado a finales del s. XIV a. C., medía unos 15-16 metros de eslora. El barco transportaba 10 toneladas de cobre y aproximadamente 1 de estaño y 1 de resina de terebinto[104]. A esas 12 toneladas había que sumarle el peso de 24 anclas de piedra, 175 lingotes de vidrio, buena cantidad de armas, herramientas, cerámicas, recipientes de metales diversos, entre otros productos manufacturados, así como la tripulación y alimentos.

En Ras Shamra/Ugarit y en el cercano barrio portuario de Minet el-Beida, por otro lado, se han encontrado un total de 45 anclas de piedra, generalmente en las inmediaciones de templos y tumbas[105]. Algunas, muy pequeñas, tienen un claro carácter votivo, pero se considera que las de mayores dimensiones, con pesos que oscilan entre 150 y 600 kilos, fueron realmente empleadas en embarcaciones, aunque fuesen luego ofrecidas como ex-votos[106]. Existe una correlación entre el peso de un ancla y la envergadura de un barco, aunque no resulte fácil determinarla con precisión. Algunas estimaciones proponen, por ejemplo, que un ancla de media tonelada supone un barco de al menos 200 toneladas y 20 metros de eslora. Una carta enviada desde la corte hitita al rey de Ugarit parece confirmar la gran capacidad de carga de los barcos ugaritas[107]. Trata del transporte de 2000 medidas de grano, según algunos cálculos unas 500 toneladas métricas[108], que deberá ser realizado por un "barco grande"[109] en uno o dos viajes. La variedad, por otro lado, de los tamaños y pesos de las anclas indica también la diversidad de embarcaciones que hubo en Ugarit, diversidad que los documentos escritos confirman[110].

Otros documentos de Ugarit contienen algunas indicaciones sobre la construcción de barcos. La lógica existencia de astilleros viene indicada por un texto administrativo que enumera barcos pertenecientes al rey de Karkemiš que, debido a sus muchos años, deben ser desguazados[111]. La mención de cada barco va seguida del nombre de quienes seguramente eran sus capitanes. Algunas de esas personas tienen como nombre un gentilicio, entre ellas dos que la editora del documento interpreta como "el Sidonio" y "el de Acre", interpretación no exenta de problemas[112]. Otro documento del mismo género lleva como encabezamiento la anotación "Lista del equipamiento de la flota" y enumera una serie de pertrechos: nueve remos, una pieza de tela nueva, una cofa, un mástil, amarras y una pasarela[113]. Esta información de tipo filológico se ve confirmada y completada por las representaciones egipcias de barcos sirios en tumbas tebanas de la XVIII dinastía egipcia[114]. Pero son los hallazgos de pecios, como el mencionado de Uluburun, los que permiten estudiar con detalle las técnicas de construcción naval[115].

Sin abundar más en el tema, sí podemos afirmar que los fenicios continuaron y llevaron a su plenitud, a lo largo del I milenio, el gran desarrollo que alcanzó la cultura náutica entre los reinos costeros del Mediterráneo oriental y, naturalmente, el mundo micénico, en la segunda mitad del II milenio.

El desarrollo de las técnicas navales siempre llevó aparejado el del comercio. Los fenicios, es conocido de sobra, también destacaron entre los pueblos de la Antigüedad por su ímpetu comercial. Varios productos contribuyeron a la reputación mercantil de los fenicios. Por ejemplo, la púrpura. Junto a la belleza que proporcionaba a los tejidos, la importancia de la púrpura radicaba en ser el único pigmento indeleble conocido en la Antigüedad[116]. Como es bien sabido, esa sustancia se obtenía a partir de ciertas variedades de moluscos, especialmente los del *murex*. Según el tratamiento que se aplicase, se podían obtener tonos distintos, desde el violeta al rosa[117]. Los fenicios fueron grandes productores de esa tintura, con la que repetidas veces se ha propuesto relacionar el término mismo de "fenicio". Si miramos hacia atrás, encontraremos que la industria textil en general, y del tinte en particular, también tuvieron un desarrollo importante en Ugarit. En Minet el-Beida, en concreto, el

barrio portuario de Ugarit, se han hallado concentraciones de conchas de *murex* machacadas, testigos de una industria local de la púrpura, que también puede haber dejado su impronta en algún pasaje de la literatura ugarítica[118].

Los fenicios comercializaron otros productos codiciados en los mercados de la época, como los célebres cedros del Líbano. Los cedros proporcionaban una madera altamente apreciada para la construcción de viviendas, barcos y la confección de productos de ebanistería[119]. El relato de Unamón, en el s. XI a. C., pero sobre todo las fuentes asirias y babilonias del I milenio, testimonian claramente de la importancia industrial y económica de la explotación de los bosques del Líbano[120]. Un célebre pasaje del segundo oráculo de Ezequiel contra Tiro, datable según las opiniones en algún momento entre los siglos VIII y VI a. C., enumera el ciprés y el cedro entre los materiales que intervinienen en la construcción del barco con el que el profeta identifica a la ciudad[121]. La madera de cedro también se empleó en siglos anteriores, como muestra el mencionado barco de Uluburun, de fines del s. XIV a. C. como se vió arriba: cedro es precisamente una de las maderas que transportaba como mercancía y el material con el que se confeccionaron sus tablas y quilla[122]. Dentro del mismo siglo XIV a. C., y según una reciente propuesta de Carlo Zaccagnini[123], algunas de las quejas que el rey de Tiro expone al faraón en el marco de la guerra que mantiene con Sidón y de la que dan cuenta las cartas de El-Amarna, tendrían en realidad como trasfondo la imposibilidad de los tirios de acceder a los bosques del Líbano y, por tanto, de comerciar con los cedros.

Consideraciones finales

Tras comentar los diversos elementos histórico-culturales que pueden indicar tanto continuidad como discontinuidad en el tránsito del Bronce al Hierro en Siria-Palestina, nos hemos centrado más bien en los aspectos que indican continuidad. Es ésta última, la continuidad cultural de fondo en el paso de una época histórica a otra, la primera idea que se ha querido resaltar. Se ha querido, en segundo lugar, subrayar la importancia de las fuentes del II milenio a. C., como las cartas de El-Amarna y los textos de Ugarit, para comprender mejor el trasfondo de algunos de los rasgos principales que caracterizan la cultura fenicia. Finalmente, se ha querido mostrar que el Bronce Final siro-palestino es un campo de investigación activo y dinámico, en el que continuas excavaciones arqueológicas proporcionan nueva documentación material y aportes regulares de nuevos documentos, y al que los especialistas del mundo fenicio deberán permanecer atentos en los próximos años.

Notas

1 Véase AUBET, M. E., *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1997, 35-37; BUNNENS, G., "L'histoire événementielle *partim* Orient", KRINGS, V. (Ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, HdO 20, Leiden, 1995, 223-225.

2 Véase al respecto, por ejemplo, HOFFNER, H. A., "The Last Days of Khatusha", WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *The Crisis Years: 12th Century B. C.*, Dubuque, 1992, 46-52; YON, M., "The End of the Kingdom of Ugarit", *ibid.* 111-122.

3 Si nos atenemos a una fecha redonda y generalmente aceptada. Para una datación anterior véase, por ejemplo, GARBINI, G., "Sulla datazione dell'iscrizione di Aḥiram", *AION* 37 (1977), 81-89 (s. XIII a. C.); para una valoración de la propuesta de Garbini, cf. AMADASI GUZZO, M. G., "Origine e sviluppo della scrittura fenicia: stato degli studi", ACQUARO, E., *et al.* (Eds.), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1991, 443-444.

4 Véanse sobre esta cuestión las observaciones de MILLARD A., "The Last Tablets of Ugarit", YON, M., SZNYCER, M., BORDREUIL, P. (Eds.), *Le pays d'Ougarit autour de 1200 av. J.-C.*, RSO XI, Paris, 1995, 119-124; *id.*, "Books in the Late Bronze Age in the Levant", *IOS* 18 (1998), 171-181.

5 Cf. RAINEY, A. F., *Canaanite in the Amarna Tablets*, vol. II, Leiden, 1996, 28 y ss.

6 Sobre el alfabeto ugarítico véase, entre otros, CUNCHILLOS, J.-L., *Manual de estudios ugaríticos*, Madrid, 1992, 129-136; DIETRICH, M., LORETZ, O., *Die Keilalphabete. Die phönizisch-kanaanäischen und altarabischen Alphabete in Ugarit*, Münster, 1988.

7 Véanse al respecto las consideraciones de XELLA, P., "Le polythéisme phénicien", BONNET, C., LIPIŃSKI, E., MARCHETTI, P. (Eds.), *Studia Phoenicia IV. Religio Phoenicia*, Namur, 1986, 29-39. Sobre Melqart, BONNET, C., *Melqart. Cultes er mythes de l'Héraclès tyrien en Mediterranée*, Studia Phoenicia VIII, Leuven, 1988.

8 Véanse, en particular, RÖLLIG, W., "On the Origin of the Phoenicians", *Berytus* 31 (1983), 79-93; XELLA, P., Ugarit et les Phéniciens. Identité culturelle et rapports historiques, en M. Dietrich - O. Loretz (Eds.), *Ugarit. Ein ostmediterranes Kulturzentrum im Alten Orient. Band I. Ugarit und seine altorientalische Umwelt*, Müns-

ter 1995 (ALASP 7), 239-266; DEL OLMO, G., *El continuum cultural cananeo. Pervivencias cananeas en el mundo fenicio-púnico*, Sabadell, 1996; AUBET, M. E., *op. cit.*, 1997; así como otras obras de P. Xella sobre la religión fenicia citadas más abajo.

[9] Véase ya RÖLLIG, W., *op. cit.*, 1983, 81-82.

[10] Biblos ya está atestiguada en textos de Ur III, cf. OWEN D. I., "Syrians in Sumerian Sources from the Ur III Period", CHAVALAS, M. W., HAYES, J. L. (Eds.), *New Horizons in the Study of Ancient Syria*, Malibu, 1992, 152 (nº 60), 155 (nº 70). PETTINATO, G., "Le città fenicie e Byblos in particolare nella documentazione epigrafica di Ebla", BARTOLONI, P. *et al.* (Eds.), *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. I, Roma, 1983, 107-118, trató de demostrar la presencia de Biblos en los textos de Ebla, interpretación rechazada por ARCHI, A., "Notes on Eblaite Geography", *Studi Eblaiti* 2/1 (1980), 3; ARCHI, A., PIACENTINI, P., POMPONIO, F., *I nomi di luogo dei testi di Ebla*, Roma, 1993, 211. Sobre los datos que proporcionan los archivos de Ugarit sobre los puertos levantinos véase VITA, J.-P., "The Society of Ugarit", WATSON, W. G. E., WYATT, N. (Eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, HdO 39, Leiden, 1999, 459-460; SINGER, I., "A Political History of Ugarit", *ibid.*, 668-673.

[11] RÖLLIG, W., *op. cit.* 1983, 82.

[12] BIKAI, P. M., "The Phoenicians", WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *op. cit.*, Dubuque, 1992, 132-133; AUBET, M. E., *op. cit.*, 1997, 66-68. Sobre la situación en Siria, véase YON, M., "The End of the Kingdom of Ugarit", WARD, W. A., JOUKOWSKY, M. S. (Eds.), *op. cit.*, Dubuque, 1992, 111-122; CAUBET, A., "Reoccupation of the Syrian Coast After the Destruction of the 'Crisis Years'", *ibid.*, 123-131. Véase una perspectiva general en YON, M., "Les prospections er 'surveys' *partim* Orient", KRINGS, V. (Ed.), *op. cit.*, Leiden, 1995, 85-105; AUBET, M. E., *op. cit.*, 1997, 61-69.

[13] GALÁN, J. M., *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, Madrid, 1998, 179-237.

[14] OPPENHEIM, A. L., en PRITCHARD, J. B. (Ed.), *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, Princeton, 19743, 274-275.

[15] Sobre las fuentes clásicas en relación con la cultura fenicia y púnica, véase RIBICHINI, S., "Les sources gréco-latines", KRINGS, V. (Ed.), *op. cit.*, Leiden, 1995, 73-83.

[16] BORDREUIL, P., "Flèches phéniciennes inscrites: 1981-1991 I", *RB* 99 (1992), 205-213. Véase también AMADASI GUZZO, M. G., "Phoenician-Punic", MEYERS, E. (Ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archeology*, vol. 4, 317; PARDEE, D., "Proto-Canaanite", *ibid.*, 353.

[17] CROSS, F. M., "An Inscribed Arrowhead of the Eleventh Century BCE in the Bible Lands Museum in Jerusalem", *Eretz-Israel* 23 (1992), 21-26; *id.*, "The Arrow of Suwar, Retainer of ʿAbday", *Eretz-Israel* 25 (1996), 9-17; DEUTSCH, R., HELTZER, M., *Forty New Ancient West Semitic Inscriptions*, Tel Aviv, 1994, 11-21; McCARTER, K, Jr., "Two Bronze Arrowheads with Archaic Alphabetic Inscriptions", *Eretz-Israel* 26 (1999), 123-128.

[18] CROSS, F. M., *op. cit.*, 1992, 21-26.

[19] Publicada por MILIK, J. T., *BMB* 16 (1961), 103-108; referencia tomada de CROSS, F. M., *op. cit.*, 1996, 14.

[20] A propósito de la continuidad en la escritura véase también, por ejemplo, AMADASI GUZZO, M. G., *op. cit.*, 1991, 448.

[21] Sobre el particular sistema político de Arwad véase BRIQUEL-CHATONNET, F., "Arwad cité phénicienne", ACQUARO, E., (Ed.), *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione*, Pisa-Roma 1996, 63-72.

[22] Véanse al respecto las observaciones de XELLA, P., *op. cit.*, 1986, 32.

[23] Entre la vasta bibliografía sobre la religión fenicia, véanse en especial GARBINI, G., "Continuità e innovazione nella religione fenicia", en *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali*, Roma, 1981, 29-42; XELLA, P., "Sulla più antica storia di alcune divinità fenicie", BARTOLONI, P. *et al.* (Eds.), *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. II, Roma, 1983, 401-407; *id.*, *op. cit.*, 1986, 29-39; *id.*, "D'Ugarit à la Phénicie: Sur les traces de Rashap, Horon, Eshmun", *WO* 19 (1988), 45-64; NIEHR, H., "Herkunft, Geschichte und Wirkungsgeschichte eines Unterweltsgottes in Ugarit, Phönizien und Israel", *UF* 30 (1998), 569-585. Sobre algunas deidades en particular, principalmente XELLA, P., *Baal Hammon*, Roma, 1991; BONNET, C., *op. cit.*, 1988; *id.*, *Astarté. Dossier documentaite et perspectives historiques*, Roma, 1996. Véanse también DEL OLMO, G., *op. cit.*, 1996; XELLA, P., "Ugarit-3. Culture ugaritique et phénicienne", VV.AA., *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Turnhout, 1992, 482-483.

[24] KATZENSTEIN, H. J., *The History of Tyre*, Jerusalem, 1973.

[25] Por ejemplo, KATZENSTEIN, H. J., "Tyre", FREEDMAN, D. N. (Ed.), *The Anchor Bible Dictionary*, vol. 6, New York, 1992, 668; AUBET, M. E., *op. cit.*, 1997, 37.

[26] EA 151:41-42.

[27] Véanse al respecto BORDREUIL, P., MALBRAN-LABAT, F., "Les archives de la Maison d'Ourtenou", *CRAI* 1995, 443-449; MALBRAN-LABAT, F., "La découverte épigraphique de 1994 à Ougarit (les textes akkadiens)", *SMEA* 36 (1995), 103-111.

[28] Se trata de los reyes siguientes: 1) Yab[ni-: EA 295, s. XIV; NAʾAMAN, N., "The Origin and Historical Background of Several Amarna Letters", *UF* 11 (1979), 675, sugiere que este rey fue el predecesor de Zimredda; 2) Zimredda, s. XIV; referencias y análisis en HESS, R. S., *Amarna Personal Names*, Winona Lake, 1993, 169-170; 3) Imtu-: RS 11.723; 4) Yapa-ᵈIM: RS 25.430A; 5) ᵈIŠKUR-iš-me: RS 34.149, RS 86.2221+, RS 86.2234; 6) AO 22362 (sello inscrito): Addūmu; 7) AO 22361 (sello inscrito): Anni-WA, hijo de Addūmu. Foto de los dos sellos en *Syria* 63 (1986), 435; véase también MARKOE, G. E., "The Emergence of Phoenician Art", *BASOR* 279 (1990), 18.

[29] Lista de los reyes sidonios del I milenio a. C. en FREEDMAN, D. N. (Ed.), *op. cit.*, vol. 6, 1992, 356.

[30] EDWARDS, D. R., "Tyre. D. Tyre in the Greco-Roman Period", FREEDMAN, D. N., (Ed.), *op. cit.*, vol. 6, 1992, 690.

[31] Véase al respecto GARBINI, G., *Il semitico nordoccidentale. Studi di storia linguistica*, SS Nuova serie 5, Roma, 1988, 51-68; puesta al día de su artículo "I dialetti del fenicio", *AION* 37 (1977), 283-294.

[32] MAZZA, F., RIBICHINI, S., XELLA, P., *Fonti classiche per la civiltà fenicia e punica*, Roma, 1988, 23 y ss.; SCHMITZ, P. C., "Sidon", FREEDMAN, D. N. (Ed.), *op. cit.*, vol. 6, 1992, 17. Véanse también MUHLY J. D., "Homer and the Phoenicians", *Berytus* 19 (1970), 19-64; WATHELET P., "Les phéniciens et la tradition homérique", GUBEL, E., LIPINSKI, E., SERVAIS-SOYEZ, B. (Eds.), *Studia Phoenicia. I: Redt Tyrus/Sauvons Tyr; II: Histoire Phénicienne/Fenicische Geschiedenis*, OLA 15, Leuven, 1983, 235-243; GODART, L., "I fenici nei testi in Lineare B: lo stato della questione", ACQUARO, E. *et al.* (Eds.), *op. cit.*, 1991, 495-497.

[33] Cf. GESENIUS, W., BUHL, F., *Hebräisches und aramäisches Handwörterbuch über das Alte Testament*, 191517 (Berlin 1962), 681; SCHMITZ, P. C., *op. cit.*, 1992, 17; JIDEJIAN, N., LIPINSKI, E., "Sidón", en VV.AA, *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*, Turnhout, 1992, 413; KATZENSTEIN, H. J., *op. cit.*, 1992, 668.

[34] Inscripción del rey asirio Tiglath-pileser III; texto en PRITCHARD, J. B., (Ed.), *op. cit.*, 1974[3], 283, en conjunción con la inscripción fenicia de Chipre KAI 31, para la cual DONNER, H., RÖLLIG, W., *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, vol. 2, Wiesbaden, 1968, 31.

[35] Véase, no obstante, la propuesta de VON SODEN, W., "Die Eremboi der Odyssee und die Irrfahrt des Menelaos", *Wiener Studien* 72 (1959), 26-29, de considerar a los "sidonios" de Homero como los habitantes de las colonias fenicias en el oeste mediterráneo antes del año 1000 a. C; véase también CUNCHILLOS, J.-L., "Etimología de la palabra 'España'", CUNCHILLOS, J.-L., ZAMORA, J. Á., *Gramática fenicia elemental*, Madrid, 1997, 149, id., "Nueva etimología de la palabra "hispania"", en M. E. Anbet, M. Barthélemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 1, Cádiz 2000, pp. 217-225.

[36] BAURAIN, CL., BONNET, C., *Les phéniciens. Marins des trois continents*, Paris, 1992, 71-74.

[37] Traducidas por MORAN, W. L., *Les lettres d'El-Amarna*, Paris, 1987; *id.*, *The Amarna Letters*, Baltimore, 1992; LIVERANI, M., *Le lettere di El-Amarna*, Brescia, 1998.

[38] Sobre la historia de Amurru véase SINGER, I., "A Concise History of Amurru", IZRE'EL, SH., *Amurru Akkadian: A Linguistic Study*, vol 2, Atlanta, 1991, 135-195. Igualmente, SINGER, I., "Aziru's Apostasy and the Historical Setting of the General's Letter", IZRE'EL, SH., SINGER, I., *The General's Letter from Ugarit. A Linguistic and Historical Reevaluation of RS 20.33 (Ugaritica V, No. 20)*, Tel Aviv, 1990, 115-183.

[39] EA 83.

[40] Existen dudas respecto a este punto.

[41] EA 103; EA 106.

[42] EA 105.

[43] EA 104.

[44] EA 114.

[45] EA 114, EA 118.

[46] Lo cual no obsta para que Rib-Haddi, expulsado finalmente del poder por su hermano, se refugiase en Sidón, cf. EA 162.

[47] EA 146-155.

[48] En relación con este episodio resulta de interés ZACCAGNINI, C., "Breath of Life and Water to Drink", MILANO, L. (Ed.), *Drinking in Ancient Societies*, Padova, 1994, 347-360. Las hostilidades entre Tiro y Sidón se remonta a tiempos anteriores, como muestra EA 295.

[49] EA 147, EA 149, EA 151. Conviene, no obstante, tener en cuenta que ambas ciudades se hallaban en aquel momento en guerra.

[50] EA 149.

[51] Cf. por ejemplo EA 154.

[52] Por ejemplo EA 148, EA 155. El rey se queja de no disponer ya nisiquiera de espacio para enterrar a los muertos (EA 149, EA 155); los sidonios, además, capturaban a diario súbditos tirios e le impedía al rey de Tiro ausentarse para acudir a presencia del faraón.

[53] RS 1-11.[028] (*PRU* III, 1 n. 1), RS 18.268 (*PRU* IV, 229) y RS 18.054 (*PRU* IV, 228); véase ARNAUD, D., "Les ports de la 'phénicie' à la fin de l'âge du Bronze Récent (XIV-XIII siècles) d'après les textes cunéiformes de Syrie", *SMEA* 30 (1992), 193.

[54] RS 86.2208, RS 86.2221+, RS 86.223, RS 25.430A (prefecto). Véase ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 193. Sobre el contenido de documentos aún inéditos, véase también MALBRAN-LABAT *CRAI* 1995, 445; *SMEA* 36 (1995), 104.

[55] RS 11.723, *PRU* III, 9; cf. J. Nougayrol, Une lettre du roi de Sidon au roi d'Ugarit, *Semitica* 3 (1950), 19-20.

[56] RS 34.149, editado por ARNAUD, D., en BORDREUIL, P., *Une bibliothèque au sud de la ville*, RSO VII, Paris, 1991, 80, n° 38.

[57] Sobre la datación de los textos hallados en la denominada "Casa de Urtenu", en Ras Shamra-Ugarit, véase por ejemplo YON, M., "La maison d'Ourtenou dans le quartier sud d'Ougarit (fouilles 1994)", *CRAI* 1995, 433, 436.

[58] VITA, J.-P., *op. cit.*, 1999, 459; SINGER, I., *op. cit.*, 1999, 668.

[59] 2.38:2; cf. CUNCHILLOS, J.-L., "Correspondance", CAQUOT, A., DE TARRAGON, J.-M., CUNCHILLOS, J.-L., *Textes ougaritiques. Tome II*, Paris, 1989, 350; SINGER, I., *op. cit.*, 1999, 672; RS [Varia 25], líneas 7 y 18; editada por ARNAUD, D., "Une lettre du roi de Tyr au roi d'Ougarit. Milieux d'affaires et de culture en Syrie à la fin de l'age du Bronze Récent", *Syria* 59 (1982), 101-107.

[60] Detalle señalado por ARNAUD, D., "Hazor à la fin de l'âge du Bronze d'après un document méconnu: RS 20.225", *AuOr* 16 (1998), 33 con n. 37; también, GRAS, M., ROUILLARD, P., TEIXIDOR, J., *L'univers phéni-*

cien, Paris, 1989, 40; edición española: *El universo fenicio*, Madrid 1991, 47.

[61] RS 11.723: ⌜LUGAL⌝ ⌜KUR⌝ Ṣi-du-[na/-ni; RS 34.149: LUGAL KUR Ṣi-du-ni. No así, en cambio, en la inscripción de los dos sellos reales mencionados, AO 22361 y AO 22362, de Addūmu y Anni-WA, reyes de la *ciudad* de Sidón; cf. también ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 185 n. 25.

[62] RS [Varia 25], ARNAUD, D., *op. cit.*, 1982, 101-107.

[63] Cf. ARNAUD, D., "Hazor à la fin de l'âge du Bronze d'après un document méconnu: RS 20.225", *AuOr* 16 (1998), 33 n. 36. Sobre la posición política inferior de Tiro en esta época véase también MALBRAN-LABAT, F., en BORDREUIL, P., MALBRAN-LABAT, F., *op. cit.*, 1995, 445. En las cartas de El-Amarna, el rey de Sidón se presenta ante el faraón como el "alcalde de (la ciudad de) Sidón" (EA 144:5: $^{\text{lú}}$*ḫa-za-nu ša* $^{\text{uru}}$*ṣí-du-na*$^{\text{ki}}$), mientras que el rey de Tiro se autodenomina simplemente "siervo" (ÌR; *passim*) del rey de Egipto.

[64] ZADOK, R., "Phoenicians, Philistines, and Moabites in Mesopotamia", *BASOR* 230 (1978), 57-65; LIPINSKI, E., "Phéniciens en Assyrie: l'éponyme Milkiram et la surintendante Amat-Ashtart", ACQUARO, E. *et al.* (Eds.), *op. cit.*, 1991, 151-154.

[65] Un tirio aparece como testigo de las deudas que pesan sobre otra persona en un documento de naturaleza tanto administrativa como jurídica, 4.782 (ll. 5-6) y su duplicado (con variantes) 4.778 (numeración según CUNCHILLOS, J.-L., VITA, J.-P., *Textos ugaríticos*, Madrid, 1993; 4.778 y 4.782 respectivamente de la numeración de DIETRICH, M., LORETZ, O., SANMARTÍN, J., *The Cuneiform Alphabetic Texts from Ugarit, Ras Ibn Hani and Other Places*, Münster, 1995). La listas de personas RS 19.42 (*PRU* VI nº 79) menciona en la línea 6 "Akbaru, de Tiro".

[66] La listas de personas RS 19.182 (*PRU* VI nº 81), muy fragmentada, menciona un sidonio en la línea 4'.

[67] Véase más en concreto VITA, J.-P., *op. cit.*, 1999, 459.

[68] ARNAUD, D., "La Syrie du moyen-Euphrate sous le protectorat hittite: l'administration d'après trois lettres inédites", *AuOr* 2 (1984), 186; republicada en *id.*, *Textes syriens de l'âge du Bronze récent*, (AuOr Suppl 1, Sabadell, 1991, 148.

[69] Editada por KÜHNE, C., "Ein mittelassyrisches Verwaltungsarchiv und andere Keilschrifttexte", ORTHMANN, W. *et al.*, *Ausgrabungen in Tell Chuēra in Nordost-Syrien I. Vorbericht über die Grabungskampagnen 1986 bis 1992*, Saarbrücken, 1995, 216.

[70] Véanse los elementos de datación expuestos en KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 203 y 206 (con n. 24).

[71] KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 209-210.

[72] KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 208 y 210.

[73] Se trata de Šulmānu-mušabši, atestiguado como Gran Visir (SUKKAL GAL) en textos de Dūr-Katlimmu, cf. KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 209. Quizás se trate del sucesor de Aššur-iddin, cf. también CANCIK-KIRSCHBAUM, E. C., *Die mittelassyrischen Briefe aus Tall Šeḫ Hamad*, Berlin, 1996, 21.

[74] KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, , 207 n. 34; *id.*, "Aspects of the Middle Assyrian Ḫarbu Archive", *SAAB* 10 (1996), 3-7.

[75] KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 210.

[76] KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 211.

[77] Se trata de una de las posibles causas barajadas por el editor de la carta, KÜHNE, C., *op. cit.*, 1995, 211.

[78] VAT 19751+; publicado por FREYDANK, H., *MARV* III, Berlin, 1994, nº 81.

[79] Véase al respecto ARNAUD, D., *op. cit.*, 1998, 30 (con n. 44) y 34; *id.*, *op. cit.*, 1992, 193.

[80] DEL OLMO, G., "Mitología y religión de Siria en el II milenio a. C. (1500-1200)", ARNAUD, D., BRON, F., DEL OLMO, G., TEIXIDOR, J., *Mitología y religión del Oriente Antiguo* II/2, Sabadell, 1995, 81-82. Véanse también XELLA, P., "Pantheon e culto a Biblo. Aspetti e problemi", ACQUARO, E. *et al.*, *Biblo. Una città e la sua cultura*, Roma 1994, 195-214; BONNET, C., *op. cit.*, 1996, 19-20.

[81] DEL OLMO, G., *op. cit.*, 1996, 35. Acerca del panteón de Biblos véase también BAURAIN, CL., BONNET, C., *op. cit.*, 1992, 42-47.

[82] ARNAUD, D., *op. cit.*, 1998, 33 n. 38; escrito *Ba-lu*$_4$ y *Ri-mi-tu*$_4$. Véase también *id.*, Une bêche-de-mer antique. La langue des marchands à Tyr à la fin du XIIIe siècle, *AuOr* 17-18 (1999-2000), pp. 146 (con n. 21), 152.

[83] Acadio *rimmu* "trueno", cf. *AHw*, 986 *sub rimmu*(*m*) 3); cf. igualmente ARNAUD, D., *op. cit.*, 1999-2000, p. 152.

[84] Sobre la tendencia a la reducción de los panteones en Siria-Palestina, véase DEL OLMO, G., *op. cit.*, 1995, 80 y 82; *id.*, *op. cit.*, 1996, 35.

[85] BAURAIN, CL., BONNET, C., *op. cit.*, 1992, 66-68.

[86] Sobre el episodio que se comenta a continuación, véase ARNAUD, D., "Religion assyro-babylonienne", *AEPHE* 95 (1986-1987), 188-190; *id.*, *op. cit.*, 1992, 185 y 189-191. También, XELLA, P., "Ugarit et les Phéniciens. Identité culturelle et rapports historiques", DIETRICH, M., LORETZ, O. (Eds.), *Ugarit. Ein ostmediterranes Kulturzentrum im Alten Orient. Band I. Ugarit und seine altorientalische Umwelt*, ALASP 7, Münster, 1995, 259; SINGER, I., *op. cit.*, 1999, 670.

[87] Según ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 189 n. 48, se trata de los textos RS 18.54 A (*PRU* 4, 228), RS 86.2208 (inédito), RS 86.2221+ (inédito), RS 86.2234 (inédito) y, quizás, RS 20.182 A (+) B (*Ug* V, nº 36).

[88] *ḫīṭu rabītu*; sobre el alcance de esta expresión véase VITA, J.-P., *op. cit.*, 1999, 477 con n. 154.

[89] Sobre la lapidación en el Antiguo Testamento véase, por ejemplo, DE VAUX, R., *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona, 1985, 225-226; LESÊTRE, H., "Lapidation", en VIGOUROUX, F. (Ed.), *Dictionnaire de la Bible*, vol. IV, Paris, 1904, cols. 88-91.

[90] Cf. Ex 19, 12-13.

[91] ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 190-191.

[92] ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 191.

[93] ARNAUD, D., *op. cit.*, 1992, 191 nn. 65 y 68.

[94] *AHw*, 1512 sub G 4). Igualmente en arameo bíblico, donde el sentido "empalar" sería un préstamo del acadio, cf. KOEHLER, L., BAUMGARTNER, W., *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, Leiden, 1985, 1072 *sub zqp*;

GESENIUS, W., BUHL, F., *op. cit.*, 1915[17] (Berlin 1962), 204.

[95] Véase al respecto la obra clásica de HENGEL, M., *La crucifixion dans l'antiquité et la folie de la croix*, Paris, 1981, por ej. 36-37, y *passim*. También, KUHN, H.-W., "Kreuzigung", GÖRG, M., LANG, B. (Eds.), *Neues Bibel-Lexikon*, vol. 9, Solothurn, 1994, 548-549; O'COLLINS, G. G., "Crucifixion", FREEDMAN, D. N. (Ed.), *op. cit.*, vol. 1, 1992, 1207-1210.

[96] DE VAUX, R., *op. cit.*, 1985, 226.

[97] HENGEL, M., *op. cit.*, 1981, 106-108.

[98] DE VAUX, R., *op. cit.*, 1985, 226; LESÊTRE, H., *op. cit.*, 1904, col. 90.

[99] Véase también, por ejemplo, AUBET, M. E., *op. cit.*, 1997, 144.

[100] Cf. DE VAAN, J. M. C. T., *"Ich bin eine Schwertklinge des Königs". Die Sprache des Bēl-ibni*, AOAT 242, Neukirchen-Vluiyn, 1995, 290 (líneas 7-12).

[101] Por ejemplo BAURAIN, CL., BONNET, C., *op. cit.*, 1992, 167. Véase en general la síntesis de BARTOLONI P., "Navires et navigation", KRINGS, V. (Ed.), *op. cit.*, Leiden, 1995, 282-289.

[102] BARTOLONI, P., "Le navi e la navigazione", en *I fenici*, Milano, 1988, 74.

[103] BARTOLONI, P., *op. cit.*, 1995, 287-288.

[104] Sobre el hallazgo de Uluburun, véase PULAK, C., "The Uluburun Shipwreck", SWINY, S. *et al.* (Eds.), *Res maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity*, Atlanta, 1997, 233-262.

[105] FROST, H., "Anchors Sacred and Profane. Ugarit-Ras Shamra, 1986; the stone anchors revised and compared", YON, M. (Ed.), *Arts et industries de la pierre*, RSO VI, Paris, 1991, 355-408 (catálogo de anclas en 375-389). También, *id.*, "The Stone-Anchors of Ugarit", *Ug* VI, Paris 1969, 235-245; SCHAEFFER, Cl. F. A., "Remarques sur les ancres en pierre d'Ugarit", *Ug* VII, Paris 1978, 371-381; SAADÉ, G., "Le port d'Ougarit", YON, M., SZNYCER, M., BORDREUIL, P. (Eds.), *op. cit.*, Paris, 1995.

[106] Según FROST, H., *op. cit.*, las anclas halladas en los templos, piezas de peso extraordinario, podían ser exvotos y por lo tanto, no tener funcionalidad práctica; pero el hallazgo en el mar, en la bahía de Tabarja (Líbano), de un ancla de proporciones similares a la de los templos de Ugarit invalida, a juicio del autor, esa posible objeción. Véase también SAADÉ, G., *op. cit.*, 1995, 219.

[107] RS 20.212 (*Ug* V nº 33); cf. *ibid.*, 105 y p. 106 nn. 3 y 4 (J. Nougayrol).

[108] Según la estimación de NOUGAYROL, J., "Nouveau textes accadiens de Ras-Shamra", *CRAI* 1960, 165. Véase también SASSON, J. M., "Canaanite Maritime Involvement in the Second Millenium", *JAOS* 86 (1966), 132; CORNELIUS, I., "A Bird's Eye View of Trade in Ancient Ugarit", *JNSL* 9 (1981), 24.

[109] gišMÁ GAL (línea 21'). La carta RS 20.141 B (*Ug* V nº 34) muy fragmentada, parece referirse a 30 barcos grandes; véase NOUGAYROL, J., *Ug* V, Paris 1968, nº 34; también, CUNCHILLOS, J.-L., "Histoire d'Ugarit", *AEPHE* 95 (1986-1987), 198; *id.*, *LAPO* 14, 352 *sub* n. 9.

[110] VITA, J.-P., *El ejército de Ugarit*, Madrid, 1995, 164-168. El texto administrativo ugarítico 4.40, por otra parte, muestra que un barco ugarítico podía transportar al menos dieciocho hombres, cf. *id.*, *ibid.*, 169-170: *id.*, "Los antecedentes de la marina fenicia: barcos en Ugarit", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. 1, Cádiz 2000, pp. 281-288.

[111] RS 34.147, editado por MALBRAN-LABAT, F., en BORDREUIL, P., *Une bibliothèque au sud de la ville*, RSO VII, Paris, 1991, p. 23 nº 5.

[112] Como bien muestra BELMONTE, J. A., "Observaciones sobre algunos topónimos recogidos en *STU* y *DLU*", *AuOr* 17-18 (1999-2000), 15.

[113] Texto 4.698. Sobre este documento véase XELLA, P., *Die Ausrüstung eines kanaanäischen Schiffes (KTU 4.689)*, *WO* 13 (1982), 31-35: VITA, J.-P., *op. cit.*, pp. 281-288.

[114] VITA, J.-P., *op. cit.*, pp. 281-288.

[115] PULAK, C., *op. cit.*, 1997, 248-249.

[116] BARTOLONI, P., "Techniques et sciences", KRINGS, V. (Ed.), *op. cit.*, 1995, 358.

[117] Sobre la técnica de la obtención de la púrpura véase también JENSEN, L. B., "Royal Purple of Tyre", *JNES* 22 (1963), 104-118.

[118] VAN SOLDT, W. H., "Fabrics and Dyes at Ugarit", *UF* 22 (1990), 346 con n. 170. Véase también DEL OLMO, G., *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Madrid, 1981, 399 (1.19:IV:41-43); *id.*, *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*, Madrid, 1998, 239.

[119] BARTOLONI, P., *op. cit.*, 1995, 361.

[120] ELAYI, J., "L'exploitation des cèdres du mont Liban par les rois assyriens et néo-babyloniens", *JESHO* 31 (1988), 14-41; ZACCAGNINI, C., "Tyre and the Cedars of Lebanon", ACQUARO, E. (Ed.), *op. cit.*, 1996, 451-466.

[121] Ez 27, 5-7.

[122] PULAK, C., *op. cit.*, 1997, 242 y 248.

[123] ZACCAGNINI, C., *op. cit.*, 1996, 463-466.

ADDENDUM (Septiembre 2003)

Con posterioridad a la entrega de nuestra contribución para su publicación en las actas del congreso, han sido publicadas varias obras que atañen directamente a los temas que tratamos y que el lector crítico deberá tener en cuenta. En relación al papel de Sidón durante el Bronce Final deberán consultarse los trabajos de B. I. Faist, *Der Fernhandel des assyrischen Reiches zwischen dem 14. und 11. Jh. v. Chr.,* Münster 2001 y J. A. Belmonte, "Presencia sidonia en los circuitos comerciales del Bronce Final", *Rivista di Studi Fenici* 30 (2002), pp. 3-18. Los textos que comentamos en el apartado "Nuevos datos

sobre la religión de Tiro y Sidón en el Bronce Final" acerca de un conflicto diplomático-religioso entre los reinos de Sidón y Ugarit han sido editados por D. Arnaud en M. Yon, D. Arnaud (eds.), *Études ougaritiques I. Travaux 1985-1995* (RSO XIV), Paris 2001, pp. 267-277.

Gastos de guerra y administración de bienes de dominio público en la gestión púnica en España

Juan José Ferrer Maestro
Universitat Jaume I de Castellón

Resumen

Las guerras expansionistas de la Antigüedad –como las de cualquier época– fueron llevadas a cabo por ejércitos singulares que exigieron un especial esfuerzo financiero a sus respectivos estados. Los costes de movilización y mantenimiento inicial se soportaban con la esperanza de obtener la victoria y los rendimientos económicos del enemigo. A veces, para ser utilizados como recurso financiero en una nueva guerra. Este es el caso. Pretendo demostrar aquí, que la campaña militar iniciada por Aníbal contra Roma, estuvo basada financieramente en la seguridad otorgada por los recursos de las explotaciones mineras de España –que los Bárquidas habían ocupado y apropiado– y el resultado favorable del balance de las previsiones de guerra, obteniendo y comparando los costes militares y los ingresos por rendimientos mineros.

Abstract

The expanding wars of the Old Times –such as those of any time– were carried out by single armies that required a special effort from their respective states. The expenses of moving and initial maintenance were born with the hope of obtaining the victory and the enemy's properties. Sometimes, to be used as financial resource for a new war. This is the aim of my study.

I will try to demonstrate hereby that the military campaign initiated by Hannibal against Rome was based financially on the security given by the resources of the mine exploitations in Spain –which had been occupied and taken by the Barquids– and the favourable results of the balance of the war previsions, obtaining and comparing the military expenses and the incomes from the mine yields.

Las fuentes escritas[1] nos proporcionan las cifras de efectivos militares que Aníbal dispuso para su asalto al poder romano en Italia, y lo hacen de un modo tan preciso, tanto en los detalles numéricos de las tropas de avance, como en los de la retaguardia hispana y africana y sus procedencias étnicas, que Polibio, nuestro informador, se ve obligado a justificar tal grado de exactitud, con el fin de que no resulte increíble para sus lectores[2].

De todo este proceso estratégico conviene retener algunos datos con los cuales procederé a evaluar el coste de movilización y mantenimiento militar, para establecer, posteriormente, los vínculos correspondientes entre los cálculos así obtenidos y sus imprescindibles fuentes de financiación. El objetivo es bien claro: insistir en el procedimiento de apropiación de recursos ajenos, como un mecanismo ordinariamente practicado por los estados, para mantener las guerras de ocupación de esos o de otros nuevos recursos y territorios.

1. Las cifras del dispositivo militar de Aníbal

Las tropas que Aníbal condujo por los Pirineos hacia el curso del río Ródano estuvieron compuestas de cincuenta mil infantes y nueve mil jinetes. Atrás quedó el resto del contingente preparado en Cartagena, hasta la cifra de noventa mil de a pie y doce mil de caballería, excepto los que dispuso para Hannón en la retaguardia del nordeste hispano: diez mil infantes y mil jinetes.

Al inicio del plan estratégico general, tras la toma de Sagunto y el fracaso de la embajada romana a Cartago, la movilización de mercena-

rios hispanos para reforzar las defensas militares púnicas en África, principalmente oretanos y bastetanos, había alcanzado cifras en torno a los mil doscientos jinetes, trece mil ochocientos cincuenta infantes y ochocientos setenta honderos baleares, más otros cuatro mil infantes norteafricanos.

Aníbal puso a disposición de su hermano Asdrúbal, a quién nombró sustituto en los asuntos hispanos, cincuenta y siete embarcaciones (de las que treinta y siete se encontraban equipadas y dotadas de tripulación), dos mil quinientos cincuenta jinetes y doce mil seiscientos cincuenta infantes (todos ellos de distintas etnias, aunque mayoritariamente africanos), y añadió también veintiún elefantes.

Este dato, el de los elefantes, es el único que falta en el pasaje donde Polibio detalla el conjunto de los efectivos llevados por Aníbal hacia Italia, pero no está ausente en la información del historiador griego. Resultaría extraño que la cuidada aportación numérica hubiese omitido este aspecto de los paquidermos, una información tan exóticamente interesante para los lectores romanos de este minucioso narrador que fue Polibio.

Aníbal cruzó el Ródano acompañado de treinta y siete elefantes. Conocemos el complejo dispositivo técnico llevado a cabo y el especial esfuerzo que hubo que realizar para que pudieran atravesar el curso del río[3].

Finalmente, habría que añadir al conjunto de efectivos la totalidad de las bestias de carga necesarias para transportar las provisiones hasta que las vicisitudes de la campaña militar permitiesen autoabastecerse[4]. Aníbal había previsto al máximo de sus posibilidades los detalles de la expedición. No podría entenderse que iniciase una aventura de tal trascendencia al albur del destino, sin esa ajustada previsión. Mensajeros y espías le informaron de la situación en las Galias y, muy especialmente, de la llanura padana, el territorio que iba a servirle como plataforma de apoyo final al ataque contra Roma. Si fallaba ese apoyo, todo su esfuerzo devendría inútil. Como cuenta Polibio (III, 34, 1-6), le interesó conocer especialmente la fertilidad de las tierras que debían alimentar a su ejército, el número de sus habitantes, sus particularidades militares y la disposición de esas gentes, favorable o contraria a los intereses romanos. Todo ello quiso prever Aníbal y sólo inició la acción cuando supo que la información solicitada era favorable a sus intereses. Polibio (III, 48) razona sobre estos aspectos, mientras critica a los historiadores que mienten y tratan a la ligera un asunto tan importante como fue el paso de los Alpes y la supuesta irracionalidad del caudillo púnico.

Tras cinco meses de marcha desde Cartagena y una vez atravesados los Alpes, en quince días de duras penalidades, llegaron a las llanuras del Po veinte mil infantes y seis mil jinetes del conjunto de tropas con las que Aníbal partió de España[5].

Llegados a este punto parece conveniente ordenar los datos para su mejor comprensión y utilización numérica:

Tropas	Infantería	Caballería
Aníbal	50.000	9.000
Hannón	10.000	1.000
África	18.720	1.200
Asdrúbal	12.650	2.550
Total Tropas	91.370	13.750

Otros efectivos	Quinque-rremes	Cuatri-rremes	Trirre-mes	Elefantes
Asdrúbal	50	2	5	21
Aníbal				37

Así, conocidos los datos concretos de la movilización púnica inicial, podemos establecer los cálculos totales de mantenimiento, para lo cual utilizaremos la base aplicada en los costes de la soldada de romanos y aliados en esa misma época. Previamente quisiera anticipar que los resultados serán de aplicación a la totalidad de dispositivos movilizados entre los Pirineos y los Alpes, es decir, lo que podríamos llamar las fuerzas de ocupación y sus retaguardias, prescindiendo de las distintas bajas ocasionadas por las condiciones del traslado de tropas y las batallas. Con ello quiero significar que la previsión de costes de guerra debió efectuarla Aníbal sobre la base de los efectivos iniciales y que,

lógicamente, contaría con fuentes de financiación adecuadas al enorme esfuerzo que iba a llevar a cabo. La tipología de estas fuentes financieras constituirá el segundo objetivo de este trabajo.

2. El modelo romano para el cálculo de la soldada

En otro lugar ya hemos desarrollado el balance financiero del ejército romano en guerra contra los cartagineses[6]. Recordaremos aquí los datos más relevantes para el cálculo de la soldada, partiendo de las condiciones económicas establecidas para el servicio militar romano, el *stipendium annuum*, y recogidas por Polibio (VI, 39, 12-14): *"Los soldados de infantería perciben diariamente un estipendio de dos óbolos, los centuriones el doble y los jinetes una dracma. La ración de víveres de los infantes es de dos tercios de un medimno ático de trigo y la de los jinetes en siete medimnos mensuales de cebada y dos de trigo. Los infantes aliados reciben la misma ración que los romanos, los jinetes un medimno y un tercio de trigo y cinco medimnos de cebada. Estas raciones son gratuitas para los aliados, pero a los romanos el cuestor les deduce de la soldada el importe establecido para sus raciones de grano, su indumentaria y, si fuese necesario, la reparación de sus armas"*.

El problema que presenta esta cita consiste en unterpretar correctamente la razón de equivalencia entre las monedas griegas y las romanas, para averiguar cual es la dracma a la que se refiere Polibio y si la relación denario/as para la época en que escribe es 10 o 16.

F. Hultsch estableció la equivalencia exacta 1: 1 entre el peso del denario y el de la dracma ática[7]. Desde el siglo pasado esta *ratio* ha venido siendo utilizada por diversos especialistas, como lo hicieron en su momento J. Marquardt, en su importante obra[8] y E. Von Nischer[9], pero otra cita de Polibio (II, 15, 6) referida, en este caso, al precio de posada en la Galia Cisalpina, establece la ecuación 1 semis = $^1/_4$ de óbolo, que los autores citados ignoraron en su momento y que invalida su equivalencia.

La dificultad en hallar la *ratio* más adecuada debe tener en cuenta la aparición histórica de las monedas, cuando el dato no se posee puede inducir a error, como le ocurrió a E. Babelon al proponer la equivalencia 1 óbolo = 1 as libral[10], ya que el as semilibral no es emitido hasta medio siglo después de la fecha en que Polibio llegó a Italia. Este error es reiterado por H. Mattingly, quien a pesar de conocer el pasaje polibiano del coste de posada afirmó, sin embargo, que los 2 óbolos de la soldada equivalen a 2 ases librales, que transformados en moneda corriente de la época de Polibio tendrían el valor de 5 ases sextantarios[11].

Con esta equivalencia de Mattingly, G. R. Watson estableció, más recientemente, los valores de la soldada en $^1/_2$ denario la del infante, 1 denario la del centurión y en 1 cuadrigato la del jinete[12], es decir, equipara 1 dracma = 1 cuadrigato = 1'5 denarios, operando simultáneamente en denarios y cuadrigatos cuando estas monedas jamás se emitieron al mismo tiempo. Similar argumento fue utilizado en la misma época por J. Harmand en su estudio sobre el ejército romano en la primera parte del siglo I a. J.C.[13], mientras P. A. Brunt[14] tampoco tuvo en cuenta el dato sobre el coste de posada y se inclinó por la conversión tradicional, rechazando la propuesta de Mattingly.

F. W. Walbank afirmó que el sistema monetario en el que siempre se basó Polibio fue el ático-alejandrino[15], apoyándose en los precios que Ateneo recogió de Polibio (XXXIV, 8, 7) para los productos de la Lusitania. Años después, esta conclusión sería suscrita también por R. Thomsen, otro estudioso de los costes militares[16].

Argumentó en contra de esta posición P. Marchetti[17]. Para este autor, la precisión de Polibio en la equivalencia debió estar relacionada con la coincidencia del valor de la dracma ática con la moneda hispano-romana en la que vendrían expresados los precios en vigor a mediados del siglo II en España. También Marchetti expresa la conversión polibiana 1 semis = $^1/_4$ de óbolo, en la equivalencia 1 óbolo = 2 ases, o también 12 ases = 1 dracma. A partir de esta base, llega a la conclusión que el patrón del as vigente a mediados del siglo II es el uncial, y no el sextantario como pretendía Mattingly, por tanto la equivalencia es de 12 ases unciales por dracma. En cuanto al denario, la tasa de cambio es de 16

ases por denario[18], esta reequivalencia[19] debió introducirse al mismo tiempo que el patrón uncial.

De modo que, con estas precisiones, se comprueba que la dracma polibiana, convertida en 12 ases unciales (1 semis = $^1/_4$ de óbolo), se corresponde con $^3/_4$ de denario coincidentes con la equivalencia de una dracma ligera rodia[20]. A partir de aquí se puede calcular el estipendio de Polibio en valores monetarios romanos.

Sobre la base de equivalencia 1 sestercio = 2 $^1/_2$ ases sextantarios = 4 ases unciales = 2 óbolos, el ***stipendium* diario** de un **infante** es de **1 HS** ($^1/_4$ de denario), el de un **centurión 2 HS** ($^1/_2$ denario) y el de los **jinetes 3 HS** ($^3/_4$ de denario = 1 dracma ligera rodia).

Aplicado al **cómputo anual**, el total sería de **355 HS** o de **377/378 HS** (según que el año fuese normal o con un mes intercalar) o su equivalencia de 88 denarios y 3 sestercios (o 94 denarios y 2 sestercios), siendo doble para un centurión y triple para un jinete.

En cuanto a la ración frumentaria de las tropas, los 2/3 mensuales de medimno ático de trigo para los infantes equivalen a 8 medimnos anuales. El medimno ático tiene una capacidad de 4,5 modios romanos (el modio equivale, aproximadamente, a 8,58 litros[21]), que aplicados a los datos de Polibio resultan **36 *modii*** anuales de trigo por **infante** y **108** por **jinete**, a los que hay que añadir **378 modios** anuales de cebada por caballería.

Partiendo de los precios dados por Polibio (XXXIV, 8, 7) para la Lusitania (la cebada a una dracma el medimno siciliano, 6 modios, y el trigo a 9 óbolos por idéntica medida) y de las conclusiones de A. Segré sobre el precio de la cebada (9, 5 HS / medimno)[22], Marchetti establece una valoración de 3,5 HS por modio de trigo, estimando que se descontaría de la soldada a razón de 4 HS (1 denario) por modio[23].

Aplicando el precio a las raciones de infantes y jinetes, computamos anualmente:

36 modios x 4 HS =
144 HS (36 denarios) por infante romano o aliado.
108 modios x 4 HS =
432 HS (108 denarios) por jinete romano.

Cantidades que disminuyen al aplicarlas al jinete aliado, que recibe menos ración:

72 modios x 4 HS =
288 HS (72 denarios) por jinete aliado.

Existe otra cita de Polibio (II, 15,1) con precios de grano: 4 óbolos el medimno siciliano de trigo y 2 el de cebada. Se trata de precios extraordinariamente bajos que aduce el historiador griego como muestra de la extrema fertilidad y abundancia de cosechas en la Galia Cisalpina. Aunque su excepcionalidad no permita utilizarlos como referente básico para operaciones habituales, al menos sirve para contrastar la relación entre los precios de la cebada y del trigo (1 : 2) y compararla con la establecida entre los precios de estos mismos productos en Lusitania (1 : 1,5), con una desviación del 25% entre ambas.

De modo que podemos complementar los datos de Marchetti con la valoración de la cebada servida a los jinetes para sus caballerías. Voy a utilizar la relación 1:2, sin temor a distorsionar el resultado porque el peso del coste de cebada en el conjunto del *stipendium annuum* para una legión romana, por ejemplo, es del orden de un 12%.

Precio del trigo aplicado en los cálculos de *stipendium*:
4 HS / modio
Precio de la cebada (relación 1 : 2):
2 HS / modio
84 medimnos áticos anuales de cebada cada jinete x 4,5 =
378 modios cebada
378 modios x 2 HS =
756 HS (**189 denarios**) por **jinete**
(Este importe incrementa el coste de mantenimiento a cargo del Estado)

En el caso aplicado a la caballería aliada, ya que el infante se mantiene en la misma ración frumentaria que el legionario, como ya ocurrió con la manutención personal del jinete, los costes disminuyen del siguiente modo:

60 medimnos áticos anuales de cebada x 4,5 =
270 modios cebada
270 modios x 2 HS =
540 HS (**135 denarios**) por **jinete aliado**, y también a cargo del estado romano.

Con todos estos datos nos encontramos en condiciones de elaborar las cuentas de costes de los ejércitos romanos y, por sistema comparativo, las del ejército de Aníbal.

3. El coste de las tropas púnicas

Antes de proceder con los cálculos es conveniente replantear lo que para Polibio fue obvio: la característica típica de la movilización militar púnica fue el ejército de mercenarios, motivo de gravísimos problemas al estado cartaginés al final de la primera guerra contra Roma (Polibio, I, 65 ss.).

Cartago no pudo cumplir el pacto con los mercenarios y ello provocó el alzamiento de éstos contra el poder que les contrató. Agotado por la larga guerra contra Roma, el estado púnico se encontró con el motín y la sedición al proponer a sus mercenarios que renunciasen a una parte de la soldada, que el propio estado reconoció haber pactado (Polibio, I, 67, 1-2). Hubo que recurrir a la movilización ciudadana y a la contratación de nuevos mercenarios (Polibio, I, 73, 1; 75, 2; 87,3) para controlar la situación.

El ejército púnico contaba con la participación de ciudadanos cartagineses ocupando los mandos militares superiores y medios, mientras la tropa estaba formada por contingentes de mercenarios y recluta por conscripción entre las ciudades sometidas. A todos ellos hay que añadir el conjunto de unidades militares que combatieron como aliados coyunturales junto a los cartagineses[24].

No parecen razones suficientes para aceptar la singularidad militar púnica. De nuevo Polibio (II, 24; VI, 52, 3-4) se esfuerza en resaltar las diferencias entre los ejércitos romano y cartaginés, e insiste en el distinto carácter, ciudadano o mercenario, de uno y otro y la táctica y disposición (número de efectivos, uso de elefantes, caballería, campamentos). ¡Naturalmente que existen diferencias tácticas y estratégicas!, es algo en lo que se suelen fijar muy bien los generales, sobre todo los que pierden, porque la evolución en los procedimientos, de toda índole, debe mucho a la imitación de otros. De manera que si en la debacle púnica en la primera guerra contra Roma, el exclusivismo mercenario de sus ejércitos hubiese sido determinante, ¿habría incurrido Aníbal en similar error? La respuesta es demasiado obvia.

Alguna opinión a favor de los ejércitos mercenarios, como la de Diodoro (XXIX, 6) postulando por este modelo para preservar las vidas de los ciudadanos, puesto que otros luchaban por ellos, es tan simplista y demagógica como sostener lo contrario.

A pesar de todo ello, y aún sin decidir que modelo militar seguían los púnicos, los costes de mantenimiento de tropas, tanto en un caso como en otro, fueron inevitables. Volvamos a los cálculos.

Tanto los mercenarios como la recluta y los contingentes aliados recibían compensaciones económicas, y sabemos que lo hacían en condiciones similares a las que acabamos de ver entre los romanos. Existían obligaciones asumidas, independientemente de las cantidades pactadas como soldada, que recuerdan aquel procedimiento. En dos pasajes de la obra de Polibio (I, 66, 6 y I, 69,8), al inicio de la guerra de los mercenarios, aparece explícitamente mencionado el pago del *stipendium*. En el primero de ellos se hace entrega a cada guerrero de un áureo, como entrega a cuenta, hasta que pueda efectuarse la liquidación final, y en el segundo se está procediendo a abonar la soldada, mientras se aplaza el precio del trigo y los caballos. Parecen pistas plausibles para configurar un sistema de pago similar al romano, soportando en algunos casos, además de la soldada, los gastos de manutención y equipamiento.

Al desconocer las cantidades establecidas por *stipendium* púnico, procederé a los cálculos mediante los datos del ejército romano. Esto tiene, además, una ventaja añadida, que es la de poder comparar directamente costes entre ambas fuerzas rivales en magnitudes similares.

Según se ha visto, los romanos distinguían entre fuerzas ciudadanas y aliadas. Los componentes de estas últimas combatían por obligación de sus pactos, percibían la soldada de sus propias ciudades y sólo obtenían del *quaestor* romano el sustento y tal vez la renovación de vestidos, armas y caballerías, en circunstancias muy excepcionales como la lejanía del campo de batalla a Italia y las largas campañas. Debieron participar en el botín, tan regulado y organi-

zado entre los romanos, como vemos tras la toma de Cartagena por Escipión (Polibio, X, 16-17). En este mismo pasaje, Polibio se refiere a "las otras naciones" en las que el botín queda en manos de quien lo captura (X, 17, 1), en lo que parece una clara referencia a los cartagineses. De ser así, no modificaría para nada estas conclusiones. Interpreto en la referencia de Polibio que esa facultad de quedarse con el botín se refiere al grupo de fuerzas militares que toman una posición en un momento determinado, es decir, si existe discriminación ésta se da entre combatientes, sin menoscabo para los intereses estatales y para los mismos dirigentes militares del cuerpo de ejército correspondiente, a los que quedaría reservada una parte fija del botín. De otro modo sería imposible efectuar previsiones de soldada. ¡Si no hay ingresos, no hay pagos!

Los costes fijos del *stipendium* romano afectaban tanto a Roma como a las ciudades de procedencia de los aliados. En el caso cartaginés estos costes pudieron ser sufragados de idéntico modo para sus propios aliados y soportados por el estado púnico para ciudadanos cartagineses y mercenarios, aunque repercutiesen indirectamente en una tributación o expoliación extraordinaria sobre los territorios sometidos, como pudo ser el caso hispano. De cualquier modo, estos cálculos pretenden mostrar la totalidad del coste militar en el ejército de Aníbal, para compararlo con los ingresos por apropiación de recursos ajenos, independientemente de la imputación institucional del pago.

De modo que sobre la base romana de 36 denarios por infante y 108 denarios por jinete, los costes de manutención de las tropas púnicas serían

91.370 infantes x 36 =	3.289.320 denarios
13.750 jinetes x 108 =	1.485.000 "
Total manutención hombres =	**4.774.320** "

Y los de cebada para las caballerías, a razón de 189 denarios por jinete (sin contabilizar las mulas de carga, por su número indeterminado):

13.750 jinetes x 189 =	**2.598.750** denarios

Insisto en que todos estos cálculos debieron formar parte del planteamiento inicial de los administradores militares y estrategas de Aníbal. No es posible conocer anticipadamente cuanto puede durar una guerra, de modo que la previsión debe tener en cuenta todas las variables posibles y si, como hemos visto anteriormente, el caudillo cartaginés tuvo la precaución de asegurarse el conocimiento de todas las tierras que iba a cruzar y su capacidad económica, evidentemente tuvo que prever también unos costes de mantenimiento militar —al menos en un periodo global de un año— para facilitar las cuentas y, a partir de ello, estimar las posibilidades financieras propias y las previstas (botines y recursos de los territorios conquistados) en función de los avatares de la guerra.

No olvidemos que existen otros gastos, como la dotación de los treinta y siete navíos que Aníbal deja equipados, más el coste de inversión en la construcción del total de barcos de esa flota púnica. En este caso, calculando 8.000 denarios por embarcación[25]:

37 x 8.000 =	296.000 denarios

El caso de los animales de carga es otro coste añadido que resulta muy difícil calcular, y el de los elefantes es, tal vez, más sorprendente. Un elefante asiático consume 220 kilogramos diarios de hierba fresca, para alimentar sus 5 toneladas medias de peso[26]. Si existen pastos cercanos, más frecuente en esa época que en la actualidad, no representa mayor problema su mantenimiento, pero si no los tienen hay que favorecer su manutención. Pero, evidentemente, este extremo no es fácil cuantificarlo y, en todo caso, su solución es más sencilla que el de la alimentación humana.

De modo que, en moneda romana, aquí están las cuentas globales e individuales de las tropas movilizadas por Aníbal, estimada de modo similar al *stipendium* de las legiones:

91.370 infantes x 355 HS =	8.109.087 denarios
13.750 jinetes x 1.065 HS =	3.660.937 "

A deducir, por manutención hombres:

91.370 infantes x 36 =	-3.289.320 denarios
13.750 jinetes x 108 =	-1.485.000 "

A incrementar, por manutención caballería:

13.750 jinetes x 189 =	2.598.750 denarios

Previsión anual del coste de las tropas =	**9.594.454 denarios**

Coste individual: **52** denarios anuales por **infante** y **158** por **jinete** en un año normal sin mes intercalar.

Este coste de previsión a un año podemos transformarlo en unidades de peso en plata. Utilizo para ello la conversión de la reequivalencia establecida tras la segunda guerra púnica que, aunque no coincida con exactitud cronológica con este periodo, es ajustada a las unidades utilizadas por Polibio en el rendimiento de las minas que favorecerán, a continuación, la comprensión de valores de financiación pública.

1 *scrupulum* = 1 HS = 1 gramo
4 gramos = 1 denario

9.594.454 denarios = **38.378 kgrs. de plata / año**

Aníbal debió sentirse muy seguro con respecto a los recursos que soportaran las fuentes de financiación precisas para este enorme coste de guerra, y aunque en parte esperase obtenerlos en los propios beneficios de la guerra, sin duda debieron jugar en ello un papel muy importante las explotaciones hispanas.

4. Los recursos financieros

De las finanzas del estado cartaginés se conocen aspectos parciales recogidos por las fuentes que nos permiten aproximarnos a su sistema impositivo y de recaudación, sus relaciones con el entorno económico africano y la explotación minera en España, simplemente como fuente de ingresos. Ya hemos comprobado la carencia de datos fiscales y de costes referidos a su propio ejército, de modo que no debe extrañar la falta de conclusiones sobre las cuentas públicas en general.

De lo sabido, recordemos que la enorme deuda de guerra asumida por la derrota en la primera guerra contra Roma, más las condiciones impuestas tras la guerra de los mercenarios, en total 4.400 talentos euboicos[27], presentaban un panorama absolutamente desolador para Cartago. Además, perdidos sus recursos productivos desde Sicilia a Cerdeña y sin flota activa, la posibilidad de generar ganancias quedaba limitada a muy pocas posibilidades. Una de ellas, el control territorial de España, fue la que a la postre resolvió el problema. Y lo hizo de tal modo que no sólo permitió recuperar la maltrecha economía pública cartaginesa sino que, especialmente con sus minas, propició los recursos necesarios para equipar un poderoso ejército e iniciar una nueva lucha contra Roma, el único y grandioso obstáculo que impedía el dominio absoluto del estado púnico sobre el Mediterráneo occidental.

¿Qué sabemos del control sobre esas minas y el régimen de explotación?

Lo que las fuentes nos facilitan viene a referirse, por lo general, a la época de dominación romana. Conviene, pues, partir del conocimiento de la situación posterior para aplicar las estimaciones convenientes sobre el periodo menos conocido.

Jurídicamente las minas pertenecían al estado romano como propietario del suelo y, por tanto, del subsuelo, constituido en *ager publicus* tras la conquista. Las antiguas explotaciones cartaginesas de la Península se transformaron por derecho de ocupación en *loca publica*[28], constituyendo el primer caso de propiedad pública romana de minas[29]. Esta circunstancia jurídica no impidió la aplicación de la fórmula ocupacional de la *possessio*[30], que permitía revertir la propiedad al estado en cuanto éste lo desease

Polibio, a través de Estrabón (III, 2, 10), nos informó que, en su época, en las minas de Cartagena trabajaban 40.000 obreros y que proporcionaban un rendimiento diario de 25.000 dracmas al Pueblo Romano. El carácter de bien público de las minas resulta evidente, ¿logró Polibio averiguar esos datos tan exactos en los registros

de una *societas* arrendataria de la explotación minera del Estado? En el mismo pasaje, Estrabón aclara que en el original de Polibio se hacía mención detallada de todo el proceso de transformación del mineral y su descomposición final en plata y plomo, lo que demuestra, sin duda, que efectuó una investigación minuciosa y documentada.

Diodoro (V, 36-38) al describir la gran riqueza minera de Hispania, facilita un dato importante: el rendimiento argentífero de 1 talento euboico cada tres días, aunque no nos informa sobre la unidad de explotación que lo produce, de modo que su uso como dato económico no es de mucha utilidad. Recuerda igualmente, en el mismo pasaje, que los cartagineses explotaron las minas antes de la llegada de las gentes itálicas y con posterioridad a los indígenas que fueron los iniciadores.

Plinio (*NH*, XXXIII, 96-97) facilita otro interesante dato económico: la mina de *Baebelo* proporcionaba a Aníbal 300 libras diarias de plata, en una excavación de 1.500 *passus* de longitud.

Cuando los romanos se apoderaron de los dominios cartagineses en España, se hallaron frente a un potencial económico que había que gestionar para que continuara siendo productivo, sin saber cómo hacerlo, según reconoce acertadamente Badian[31], por lo que hubo que recurrir al sistema de arrendamientos con los publicanos, que tan buen provecho otorgaba a los intereses privados y que libraba al estado de una preocupación administrativa y gestora para la que no estaba preparado.

Pero la organización de este régimen de explotación no parece haber sido puesta en práctica hasta la llegada de Catón y sus medidas administrativas[32]. Anteriormente, los romanos debieron seguir el modelo militar que venían practicando los Bárquidas, basado en la fuerza de trabajo de los esclavos[33]. La economía de estado practicada por Lágidas y Seleúcidas sirvió de ejemplo a la administración cartaginesa, influyendo notablemente en la organización de la gestión minera[34].

El periodo comprendido entre el final de la guerra púnica en Hispania y la campaña de Catón tuvo que estar protagonizado por la actuación personal de los jefes militares, cuyos expolios indiscriminados provocarían la gran sublevación del 197 a. C.[35]. La importancia de las minas está ya presente en la estrategia de Escipión, cuando tras la toma de Cartagena se dirige hacia Cástulo. También los cartagineses son conscientes de lo que supondría la pérdida de Cástulo tras haber perdido Cartagena, así que no es extraño que Asdrúbal dirija sus tropas hacia esa zona minera con el fin de mantener controlada esa importante fuente de recursos (Polibio, X, 38, 7).

Me resulta difícil entender por qué los botines del Africano y sus sucesores no reflejan una enorme desproporción con respecto a las cifras obtenidas por los administradores que gobernarán las provincias hispanas tras la reorganización hecha por Catón. Tal vez este dato sirvió a Tenney Frank como indicio erróneo de que la gestión de las minas fue llevada a cabo por administración directa de los pretores[36], sin embargo, parece más plausible admitir que la avaricia de los precursores de Catón hurtó al estado romano una gran parte de los rendimientos hispanos, comparable a los beneficios mineros.

Los cálculos de Frank sobre la parte correspondiente a los rendimientos de las minas hispanas[37], para el periodo 206-178 a.C., se hacen sobre la estimación anual de un millón de denarios. La cifra es completamente ridícula si la comparamos con las **25.000 dracmas diarias** de la época de Polibio en *Carthago Nova*, que equivalen a un rendimiento anual de unos **6,8 millones de denarios**, calculado sobre la equivalencia de *1 dracma ligera rodia: 3/4 de denario* establecida anteriormente para el cálculo de la soldada, Curiosamente, las **300 libras diarias** de plata que la mina de *Baebelo* proporcionaba a Aníbal, totalizan anualmente poco más de **7,8 millones de denarios**[38], que se aproximan extraordinariamente a la estimación de Polibio.

Tan atractiva es la aproximación, que la posibilidad de que la ilocalizada zona minera de *Baebelo* se corresponda con Cartagena, se torna más plausible, sobre todo si admitimos como Badian que las cifras de Polibio para *Carthago Nova* comprenden el total de la producción y no la diferencia percibida por el estado como arren-

dador[39], y que en este caso sería similar al dato para *Baebelo*, en el que las 300 libras de Aníbal parecen referirse al rendimiento neto de plata sobre el plomo contenido en la galena argentífera, es decir, una producción añadida de plomo de 60.000 a 600.000 libras romanas *(**entre 19,6 y 196 Tm. diarias de galena fundida para obtener unos 98 kgrs. de plata**)*[40].

Con las reformas jurídico-administrativas de Catón no se introdujo ningún cambio en el sistema productivo, aunque se variase el régimen de explotación y la percepción de los beneficios. Los publicanos que arrendaban las minas en estos primeros tiempos no sentían ninguna preocupación por incrementar los valores de rendimiento mediante una adecuada inversión en las técnicas extractivas; no valoraban la productividad, sino el aumento de la producción, como proveedores de capital que eran[41]. De modo que nos hallamos ante procedimientos operativos idénticos a los de época púnica y, por tanto, ante similares rendimientos productivos. Coincidencia que se ve avalada por los datos conocidos de otros distritos mineros que pueden extrapolarse a la explotación hispana. Sabemos por Jenofonte (*Poroi* 4, 14-15) que, a comienzos del siglo IV a. C., individuos particulares poseían gran número de esclavos que alquilaban a los concesionarios de las minas de Laurión. Este hecho le permite aconsejar al estado ateniense que se ocupe de ese negocio –sustituyendo a la iniciativa privada en el alquiler de mano de obra esclava– para que los ciudadanos libres se puedan beneficiar largamente con los ingresos así obtenidos. Las cifras de Polibio sobre los esclavos empleados en Cartagena parecen razonables, tal como confirman los estudios sobre las minas de Laurión en época de Jenofonte[42].

Al respecto de estos rendimientos, es muy difícil hacer una estimación de los ingresos que supusieron para el estado romano. R. C. Knapp rechazó la propuesta de T. Frank de incluir entre los botines estas rentas, pero aceptó su cálculo de 1 millón de denarios anuales para ellas, equivalentes a 38 millones para el periodo 206-169 a. C.[43]. Si tenemos en cuenta las dos unidades de producción expuestas, es decir, la de *Carthago Nova* y la de *Baebelo* (para la que considero razonable aplicar la producción de Cástulo), ambos distritos aportarían al tesoro público, a mediados del siglo II a. C., una cantidad conjunta de unos 14 millones de denarios anuales[44], a los que habría que añadir otros pozos de menor entidad así como las explotaciones auríferas[45], cuyos datos productivos no pueden ser cuantificados.

Con los datos expuestos, los rendimientos de época bárquida equivaldrían, al menos, a **14 millones de denarios anuales**, en una plata de excelente calidad, para los dos principales distritos mineros hispanos: Cástulo y Cartagena. El interés púnico por España, tras la primera guerra púnica, y la planificación de la campaña de Aníbal contra Roma, deben mucho a estas circunstancias[46].

Una vez más, convertimos los denarios en unidades de peso actual para favorecer los cálculos. Sobre la base utilizada anteriormente en los costes militares:

14 millones de denarios **= 56.000 kgrs. de plata / año**

Ahora recordemos los costes militares calculados y su equivalencia:

9.594.454 denarios = **38.378 kgrs. de plata / año**

De cuyo balance se deduce, fácilmente, la ganancia resultante para Aníbal y el estado púnico:

18 toneladas anuales de plata

Aunque los datos no contemplan la producción menor de otros metales y los costes se han elaborado sobre bases de cálculo del ejército romano, no hay duda que el resultado no debe estar muy alejado de la realidad. En todo caso, he pretendido mostrar mediante magnitudes comprensibles algunos de los intereses en juego entre Cartago y Roma, justificar el extraordinario prestigio de la minería hispana en la Antigüedad y comprobar la relación indisoluble entre los ejércitos expansionistas y sus fuentes de financiación externas. En otro momento vere-

mos como disminuye el poder militar de esos ejércitos al mismo ritmo que se agotan los recursos extras de sus estados.

Por cierto, extrapolando estos datos, la enorme deuda de guerra impuesta a Cartago por Roma (4.400 talentos euboicos) podría haberse satisfecho en ¡sólo cinco años! No debe extrañar el interés hispano.

NOTAS

[1] Seguimos en todo el proceso de cálculo los datos transmitidos por Polibio (III, 33 y 35, para todo cuanto afecta a movilización y organización de tropas) y recogidos posteriormente por Tito Livio (XXI, 21-23).

[2] *Vid.* Polibio, III, 33, 17-18, donde afirma que su información procede de una inscripción grabada por orden de Aníbal y que el propio Polibio tuvo ocasión de comprobar personalmente.

[3] Polibio, III, 42, 11; III, 46, 1-11.

[4] Aunque no las cuantifica, Polibio suele referirse en diversos pasajes de la narración, a las mulas que auxilian en el transporte de pertrechos, *v.g.* III, 51, 4-5, al relatar el paso alpino de las tropas cartaginesas.

[5] Polibio (III, 56, 1-4) insiste en refrendar su información en los datos suministrados por el propio Aníbal en la estela del cabo Lacinio que el historiador leyó personalmente. En II, 24, 17, contrapone apenas veinte mil hombres de Aníbal frente a la gran fuerza de movilización romana.

[6] FERRER MAESTRO, J .J., "El ejército romano en Hispania durante la guerra anibálica: mantenimiento y financiación (217-206 a. C.)", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 68, 1992, IV, pp. 501-514.

[7] HULTSCH, F., *Griechische und Römische Metrologie*, Berlín, 1882, reimp.: Graz, 1971, pp. 250-253.

[8] MARQUARDT, J., *De l'organisation financiére chez les Romains*, trad. VIGIÉ, A., Man. des. Ant. Rom., X, París, 1888, p. 118.

[9] *Vid.*, KROMAYER, J. - VEITH, G., *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Romer*, Handbuch der Altertumswissennschaft, IV, 3, 2, Munich 1928, p. 328.

[10] BABELON, E., *Sur deux passages de Polybe*, Académie des Inscr. et B. Lettres, C.R., 1906, p. 461.

[11] MATTINGLY, H., "The Property Qualifications of the Roman Classes", *JRS*, XXVII, 1937, p. 102.

[12] WATSON, G. R., *The Roman Soldier (Aspects of Greek and Roman Life)*, Londres, 1969, pp. 89 ss.

[13] HARMAND, J., *L'armée et le soldat á Rome de 107 a 50 av. J.C.*, París, 1967, p. 264.

[14] BRUNT, P. A., "Pay and Superannuation in the Roman Army", *Papers of the British School at Rome*, XVIII, 1950, p. 51.

[15] WALBANK, F. W., *A Historical Commentary on Polybius*, I, Oxford, 1957, p. 176.

[16] THOMSEN, R., "The Pay of the Roman Soldier and the Property Qualifications of the Servian Classes", *en Classica et Mediaevalia F. Blatt dedicata*, Copenhague, 1973, p. 6.

[17] MARCHETTI, P., *Histoire économique et monétaire de la deuxiéme guerre punique*, Bruselas, 1978, pp. 158 ss. y 254, 257-259, para toda la discusión de la base de cálculo del *stipendium annuum*.

[18] Se conoce por Plinio (*N.H.* XXXIII, **45,)** que el denario adquirió una nueva equivalencia, pasando de 10 a 16 ases unciales en transacciones ordinarias, mientras que ficticiamente se mantuvo el cambio de 10 ases para el pago de la soldada. Esta medida permitió al Estado reducir el monto total de la deuda pública en cuanto a los compromisos adquiridos con los acreedores privados.

[19] Considero más adecuado el término "**reequivalencia**" al de "retarificación" (**retariffing**) que utilizan los anglosajones y los franceses, quienes los prefieren al suyo de **réévaluation**, *v.g.* ZEHNACKER, H., "La numismatique de la République Romaine. Bilan et perspectives", *Aufstieg und Niederganf der Romischen Welt*, I, Berlín-N. York, 1972, p. 287.

[20] *Cf.* KEIL, B., "Zur Victoriatusrechnung auf griechischen Inschriften", *ZN*, XXXII, 1920, pp. 47-49, quien ya discutió en esta fecha la conversión tradicional 1 dracma polibiana = 1 denario establecida por Hultsch, como hemos visto (n. 7 *supra*).

[21] WALBANK, F. W., *op. cit.*, p. 722.

[22] SEGRÉ, A., *Circolazione monetaria e prezzi nel mondo antico ed in particolare en Egitto*, Roma, 1922, p. 22.

[23] MARCHETTI, P., *loc. cit.*

[24] La obra de GSELL, S., *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord, I-IV*, París, 1928-1929, 3ª ed., (1913-1920), sigue siendo imprescindible en el apartado dedicado a los ejércitos cartagineses, **pero también se requieren nuevos análisis.**

[25] FERRER MAESTRO, J. J., *op. cit.*, 1992, p. 501.

[26] Datos facilitados por el parque zoológico de Madrid.

[27] Polibio, I, 62, 9; 63, 3; 88, 12.

[28] Así lo confirma la noticia de Plinio (*NH*, XXXIII, 118), cuando atribuye específicamente las minas de cinabrio de *Sisapo* al pueblo romano en calidad de propietario.

[29] BADIAN, E., *Publicans and Sinners*, Cornell Univ. Press, 1972, p. 31, afirma que antes de la segunda guerra púnica Roma no poseía minas de titularidad pública. La riqueza y variedad minera hispana queda manifiesta en DOMERGUE, C., *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, 3 tomos, Madrid, 1987, especialmente vol. 3, mapas. *Cf.* BLÁZQUEZ, J. M., "Administración de las minas en época romana. Su evolución", *Minería y metalurgía en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, II, Madrid, 1989, p. 119 ss.

[30] "Se denominan *possessiones* los campos anchurosos, públicos y privados que, en un principio, se adquirían no mediante una compra, sino que cada uno ocupaba y entraba en posesión *(possidere)* de lo que podía. Y de ello recibieron su nombre": Isidoro, *Orig.*, XV, 13, 3.

[31] BADIAN, E., *op. cit.*, 1972, p. 31; *ibidem*, p. 21 n. 25, acerca de la escasa maquinaria burocrática del estado romano.

[32] *Cf.* BADIAN, E., *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*, Oxford, 1958, pp. 120 ss.; DELLA CORTE, F., *Catone Censore,. La vita e la fortuna*, Florencia, 1969, p. 28.

[33] A pesar de que los Ptolomeos aplicaron grandes impuestos a los propietarios de esclavos (ETIENNE, R., "À propos du garum sociorum", *Latomus*, XXIX, 1970, p. 304), el alto riesgo de trabajo en las minas y la numerosa mano de obra necesaria para rentabilizar las extracciones propició la utilización de esclavos y condenados en este sector productivo, propiedad del estado, tal como definía el modelo helenístico (ROSTOVTZEFF, M., *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico*, II, Madrid, 1967 (Oxford, 1941), pp. 1343-1344). Sobre la utilización de esclavos en las minas de Laurión, véase FORBES, R. J., *Studies in Ancient Technology*, VII, Leiden, 1963-19964, pp. 226 ss., e igualmente ver nota 41, *infra*.

[34] Coincido totalmente con J. M. Blázquez que en diversas ocasiones ha insistido en el origen helenístico de la explotación minera cartaginesa en España, *v.g.* BLÁZQUEZ, J. M., "Die Metallgewinnung in den iberischen Bergwerken in barkischer Zeit", *Studia Phoenica, Punic War*, 1989, pp. 157-166; id., "Administración de las minas en época romana. Su evolución", *Minería y metalurgía en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, II, Madrid, 1989, p. 119, donde recoge la afirmación de HEALEY, J. F., (*Mining and Metallurgy in the Greek and Roman World*, Londres, 1978, p. 112, y en reciente versión italiana, *Miniere e metallurgia nel mondo greco e romano*, Roma, 1993) que las minas hispanas en época cartaginesa fueron monopolio estatal, al igual que entre los Ptolomeos. *Vid.* también BLÁZQUEZ, J. M. - GARCÍA GELABERT, M. P., "Los cartagineses en Oretania", GONZÁLEZ BLANCO, A., CUNCHILLOS ILARRI, J. L., MOLINA MARTOS, M. (Coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Coloquios de Cartagena, 1, 1994, pp. 33-53.

[35] En esta rebelión hispana no solamente las ciudades sometidas por *deditio* se levantaron en armas, sino que lo hicieron también las federadas. En el 199 a.C. Gades ya se había quejado de la actuación de los romanos, quienes no respetaban las cláusulas del tratado establecido en el 206 (*cf.* T Livio, XXXII, 2, 5; XXXIII, 21, 6).

[36] FRANK, T., *An Economic Survey af Ancient Rome*, I, Baltimore, 1933, pp. 138-139. El mismo autor (*loc. cit.*, pp. 149 ss.) opina que en los botines de los pretores se incluían los rendimientos de las minas hispanas; igualmente, VAN NOSTRAND, J. J., en el apartado de Hispania (*An Economic Survey af Ancient Rome*, III, p. 128). *Cf.* SUTHERLAND, C. H. W., *The Romans in Spain 217 B.C. - A.D. 117*, Londres, 1971 (1939), pp. 53 ss., sobre la inclusión de los tributos en los botines y, especialmente, p. 58, acerca de esta misma circunstancia con respecto al rendimiento de las minas.

[37] FRANK, T., *loc. cit.* Su hipótesis sobre la inclusión de los rendimientos mineros en las cifras aportadas por Livio para los botines, ya fue rechazada por BADIAN (1972), p. 32.

[38] A razón de 72 denarios la libra de plata.

[39] BADIAN, E., *op. cit.*, 1972, p. 32.

[40] SCHULTEN, A., *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, II, Madrid, 1963, pp. 273 y 294, estima el rendimiento de la plata con respecto a la galena, en una proporción que oscila entre 1/1000 a 1/3000. DOMERGUE, C., *Algunos aspectos de las minas de Hispania en época republicana*, Pyrenae, 21, 1985, p. 92, ajusta el cálculo entre 0,5 y 5 kilos de plata por tonelada de plomo, y en algunos casos incluso más.

[41] A pesar de la existencia de aplicaciones técnicas que facilitaban el trabajo, éstas no constituyeron ninguna innovación, *cf.* LEWIS, P. R. - JONES, G. B. D., *Roman Gold-mining in North-west Spain, JRS*, 60, 1970, pp. 169-185. El grave problema de inundación de las galerías quedó resuelto por el procedimiento de achique llamado "tornillo de Arquímedes" (denominado por Posidonio "tornillo egipcio" en clara referencia a su origen, en Estrabón, III, 2, 9). No se introdujo ningún otro método más efectivo, como podía haber sido la sencilla noria de tracción animal; *cf.* DAVIES, O., *Roman Mines in Europe*, Oxford, 1935, p. 24; LUZÓN, J. M., *Instrumentos mineros de la España antigua*, en La minería hispana e iberoamericana, VI Congreso internacional de minería, León, 1970, I, pp. 229-230. Se consideraba como trabajo más productivo el realizado por mayor número de manos; *vid.* FINLEY, M. I., "Technical innovation and economic progress in the ancient world", *Economic History Review*, XVIII, 1, 1955, pp. 29-45.

[42] *Cf.* LAUFFER, S., "Die Bergwerkssklaven von Laureion", *Akad. der Wissenschaften un der Lit., Maguncia*, Abhandlungen der geistes und sozialwissenschaftliche Klasse, 1955, 15, 1956, 11, II, pp. 904-912.

[43] KNAPP, R. C., *Aspects of the Roman experience in Iberia, 206-100 B. C.*, Anejos de Hispania Antiqua, Valladolid, 1977, pp. 171-172.

[44] La importante producción de plata se manifiesta en todas las exacciones y requisas que los distintos ejércitos romanos y sus generales llevan a cabo en las provincias hispanas en un dilatado periodo de tiempo, *cf.* FERRER MAESTRO, J. J., "El botín de Hispania, 205-169 a.C.", *Homenaje al Profesor Montenegro. Estudios de Historia Antigua*, Universidad de Valladolid, 1999, pp. 243-255.

[45] Véase, por ejemplo, la aportación de SÁNCHEZ PALENCIA, F. J., "La explotación del oro en la Hispania romana: sus inicios y precedentes", *Minería y metalurgía en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, II, Madrid, 1989, pp. 35 ss.

[46] La estabilidad y pureza (mas del 96% de contenido en plata) de las emisiones monetarias hispano-cartaginesas en el periodo 237-206 a. J.C., demuestran el interés púnico por generar confianza económica tras el fracaso de la primera guerra contra Roma, *vid.* SEJAS DEL PIÑAL, G., "Consideraciones sobre la política monetaria bárquida a partir del análisis de sus monedas de plata", *Rivista di Studi Fenici*, XXI, 2, pp. 124-127.

Mazarrón-2: el barco fenicio del siglo VII a.C. Campaña de noviembre-1999/marzo 2000

Iván Negueruela, Raúl González Gallero, Miguel San Claudio, Ángel Méndez Sanmartín, María Presa, Carmen Marín
Museo Nacional de Arqueología Marítima-Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas. Cartagena.
(Autor de las fotografías: Pedro Ortiz).

Resumen

En Octubre de 1999 el Museo-Centro inició la campaña de excavaciones arqueológicas subacuáticas sobre el segundo pecio fenicio del s. VII a.C. localizado en La Playa de la Isla de Mazarrón, al que denominamos Mazarrón-2 para distinguirlo de Mazarrón-1, el pecio fenicio que se excavó entre 1993 y 1995.

Se exponen las principales características de la campaña aún cuando todavía faltán algunos meses para su finalización: estructura general de la nave, cargamento, ancla, metodología, datación, etc...

Abstract

In October– 99, the Museum-Centre started the campaign of underwater archaeological excavations on the second phoenician wreck (VIIth. Century B.C.) discovered at Playa de la Isla (Mazarrón, Murcia), Mazarrón-1 being the phoenician wreck excavated between 1993-1995.

Though it is going to take several months more until the end of this campaign, we discuss here the main items concerning to our job: general structure of the ship, cargo, anchor, methodology, chronology, etc...

Los organizadores de este II Congreso Internacional de Estudios Púnicos tuvieron la amabilidad de invitarnos a presentar el estado actual de nuestros trabajos sobre Mazarrón-2. Aun cuando la campaña está mediada, y por tanto no podemos presentar los resultados finales, hemos creído conveniente aceptar dicha invitación para ir avanzando ante nuestros colegas los primeros datos que ya podemos confirmar.

I. El descubrimiento del pecio en 1994

A raíz de la incorporación de uno de nosotros (I.N.) en Enero de 1993 a la dirección del Museo-Centro de Cartagena, se decidió acometer el estudio sistemático de los restos fenicios de la Playa de la Isla de Mazarrón. Estos restos habían sido localizados en el verano de 1988 por un equipo de buceadores del Museo-Centro, bajo la dirección de Víctor Antona. En aquel verano se habían localizado unos cuarenta fragmentos cerámicos fenicios y unos restos de madera. En 1993 organizamos el "Proyecto Nave Fenicia", en la citada Playa de la Isla, financiado por el Ministerio de Cultura y la Caja de Ahorros del Mediterráneo. El proyecto duró desde Octubre de 1993 hasta Junio de 1995. Entonces, dimos a conocer (NEGUERUELA, et alii, 1995-a y b, con la bibliografía anterior y la historia del descubrimiento) el informe preliminar de aquella larga Campaña. Allí expusimos cual había sido la síntesis de nuestro trabajo: prospección exhaustiva del fondo de la bahía; excavación de los restos del barco fenicio; y su traslado hasta los laboratorios del Museo-Centro.

En la primavera de 1994, en el curso de la larga Campaña citada, uno de los miembros del equipo, E. Peñuelas, localizó el segundo barco fenicio a escasos metros de Mazarrón-1 (foto 7). Durante algunas jornadas conseguimos reconocer casi todo el perímetro de su casco (foto 8). Estaba orientado Oeste-Este. Algunas cuadernas del costado sur del barco sobresalían por encima de las tracas conservadas, lo que nos indicaba que faltaban las correspondientes tracas superiores. Medía algo más de 8 metros de eslora por

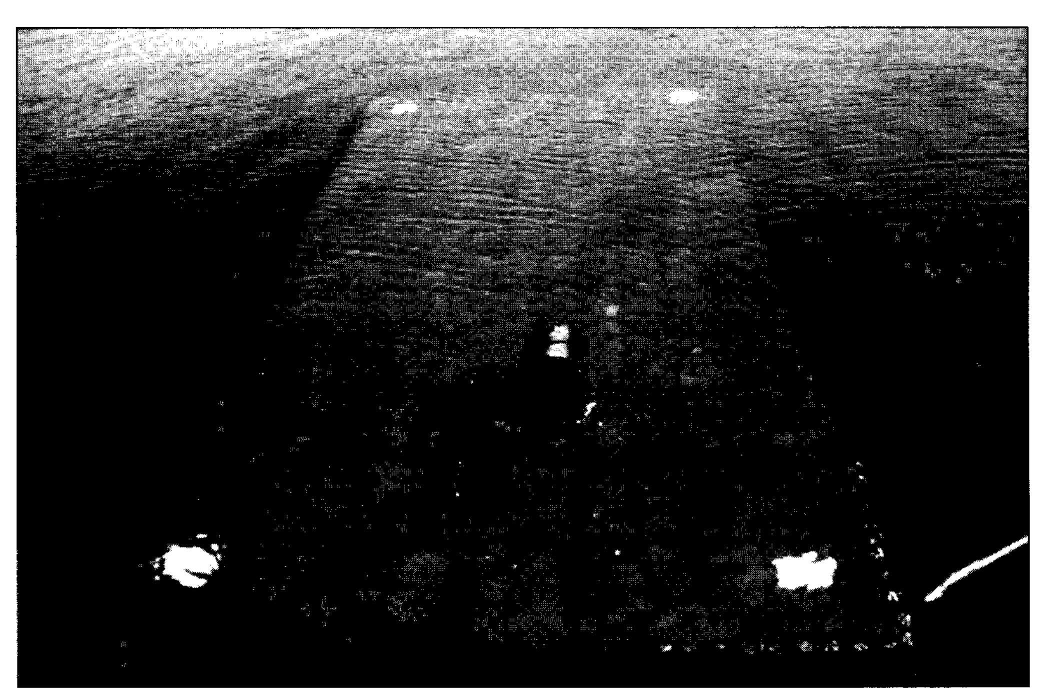


Foto 1. La Caja Fuerte fotografiada desde el exterior.

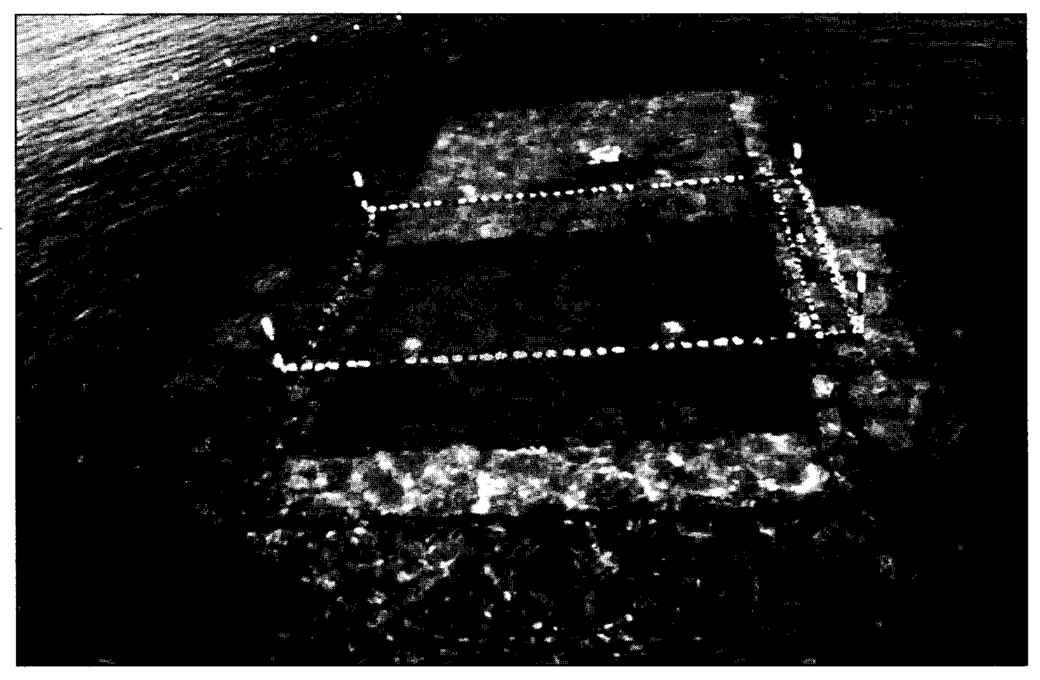


Foto 2. La Caja Fuerte a medio abrir, con la torre de fotografía. En su interior, se observa la silueta del barco fenicio.

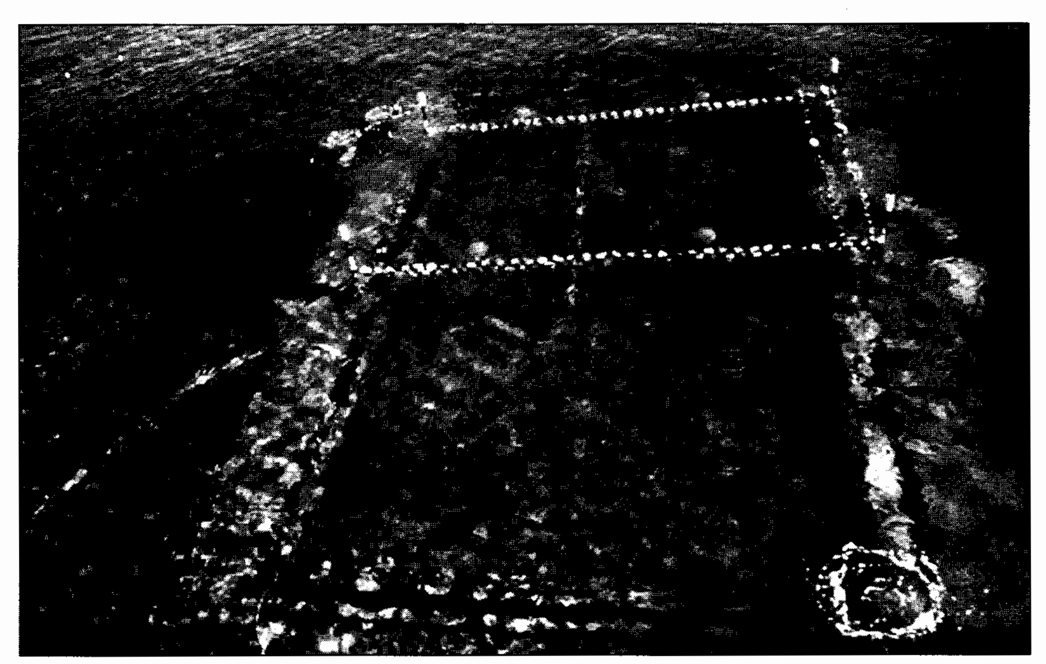


Foto 3. La Caja Fuerte completamente abierta, con la torre de fotografía instalada. Se aprecia con claridad la silueta del barco.

unos 2 metros de manga. Se decidió abrir un sondeo de 2 x 1 mts. en el centro de aquella estructura, coincidiendo con la manga del barco. Cubriendo toda la extensión de este sondeo apareció un sello de plantas muertas, Posidonia oceánica, que arrancamos a fin de poder profundizar. Previamente, se retiraron algunas muestras para realizar los análisis de C-14 sobre este sello. Bajo él, y ya en el interior del barco, aparecieron la parte superior de un ánfora fenicia tipo Trayamar 1, una traca desprendida, y la parte superior de una espuerta de esparto con su asa de madera. Ampliamos 1 metro más hacia Levante, con lo que las dimensiones finales de aquel sondeo fueron 2 x 2 metros (foto 9). En esta ampliación nos topamos, bajo el sello de Posidonia, con un cargamento de lingotes metálicos muy rotos, caídos en parte sobre una de las bancadas o baos del barco. Todos los hallazgos se dejaron en su sitio.

Además de las muestras del sello de Posidonia, se tomaron muestras del casco del barco, hasta un total de cinco, para realizar pruebas de C-14 que se hicieron en Gröningen. Todas ellas arrojaron una cronología comprendida entre los ss. VII y VI a.C.

A pesar de la comprensible presión del momento, se decidió cerrar el sondeo mucho antes de haber profundizado hasta la sentina del barco, proteger todo el hallazgo con un gran túmulo de arena, piedras y mallas metálicas dispuestos en estratos sucesivos[1] y continuar con los trabajos que nos habían llevado a Mazarrón: la excavación de Mazarrón-1. Por un lado, porque la espectacularidad de este descubrimiento (mucho más completo que Mazarrón-1, y con su cargamento en el interior) no debía primar sobre el trabajo sistemático que el Museo-Centro estába realizando desde hacía 7 meses y al que aún le faltaban 12 meses más. Y por otro, porque consideré más adecuado dedicarle una campaña monográfica en la que toda la atención científica, económica y de medios estuviera puesta exclusivamente en la excavación del barco recién descubierto.

II. De 1994 a 1999

Desde junio de 1995 en que terminó el Proyecto "Nave Fenicia", todos los años hemos venido realizando una campaña de reprospección de los mismos 72.000 m^2 de superficie que habíamos hecho en los 2 años de la primera



Foto 4. La Caja Fuerte abierta en "damerograma".

campaña. Las campañas sucesivas de 1996 (NEGUERUELA et alii, 1996), 1997 (NEGUERUELA et alii, 1997), 1998 (NEGUERUELA et alii, 1998) y 1999 (NEGUERUELA et alii, 1999-a) han sido más rápidas y fáciles debido a que la inmensa mayoría del material cerámico que afloraba en el fondo marino ya había sido posicionado y retirado por nosotros.

A pesar de ello, hemos de decir que todos los años sigue apareciendo en el fondo de la bahía un buen número de fragmentos cerámicos fenicios. Ello significa que la dinámica del litoral que originó la construcción del puerto deportivo de Mazarrón sigue operando año tras año, y que, una vez que nosotros extraemos del fondo de la Bahía los restos arqueológicos, en los meses siguientes el mar sigue desenterrando, si bien cada vez con menos intensidad, más y más restos cerámicos.

Durante todos esos años el barco ha permanecido protegido por el túmulo que le superpusimos en 1995. Pero este tipo de protección, que es el utilizado de manera standard en muchas partes del mundo, va degradándose a medida que el mar va lamiendo su superficie y arrastrando la arena y la grava fuera de sitio. A fin de evitar los riesgos que se pudieran derivar de ello, nos impusimos una vigilancia asidua del túmulo. Así, a lo largo de la segunda mitad de 1995, todo 1996, 1997 y 1998, y con una periodicidad que ha oscilado entre las dos y las cuatro semanas, un técnico del Museo-Centro era enviado a la Playa de la Isla para hacer un reconocimiento visual del estado del túmulo. Cada vez que se detectaba cualquier incidencia preocupante se enviaba desde Cartagena a un equipo para reparar el túmulo. La primera reparación la tuvimos que hacer en primavera de 1996. A principios de 1997 se detectó un intento de violación del túmulo justo en su parte central: faltaban algunas de las piedras grandes y alguien estaba originando un pequeño cráter con desconocidas intenciones. Tras este intento consciente, no se volvieron a detectar más que desperfectos producidos, como en 1996, por el mar.

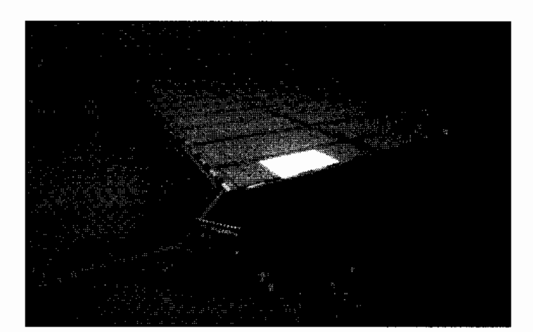


Foto 5. Vista de la Caja Fuerte cerrada, desde el fondo del mar.

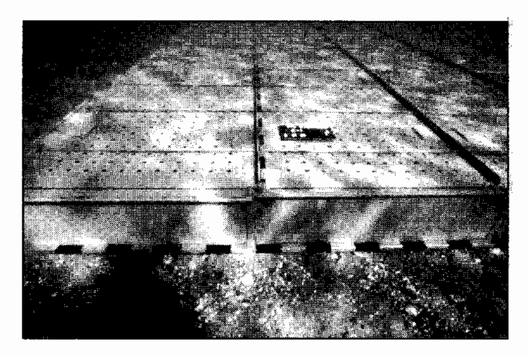


Foto 6. La Caja Fuerte cerrada vista desde el fondo del mar.

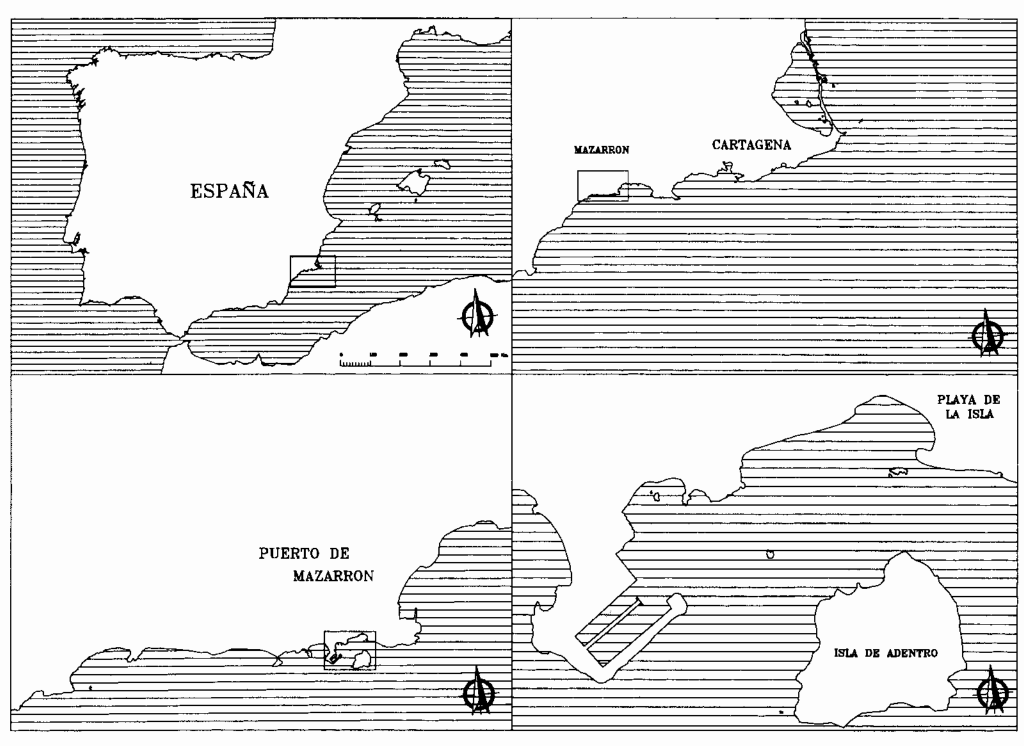


Figura 1. Ubicación de la Playa de la Isla, de Mazarrón.

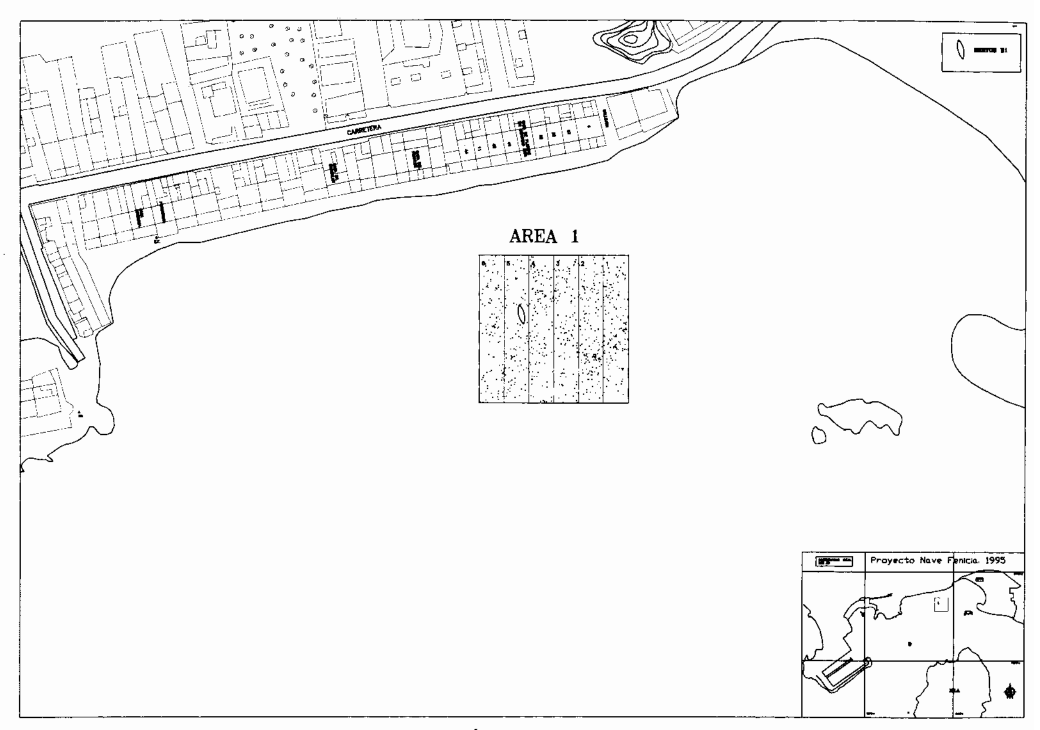


Figura 2. Proyecto "Nave Fenicia, 1993-1995". El Área 1, de 60 x 60 mts, terminada de prospectar en Otoño de 1993. En la calle 5 aparece Mazarrón-1.

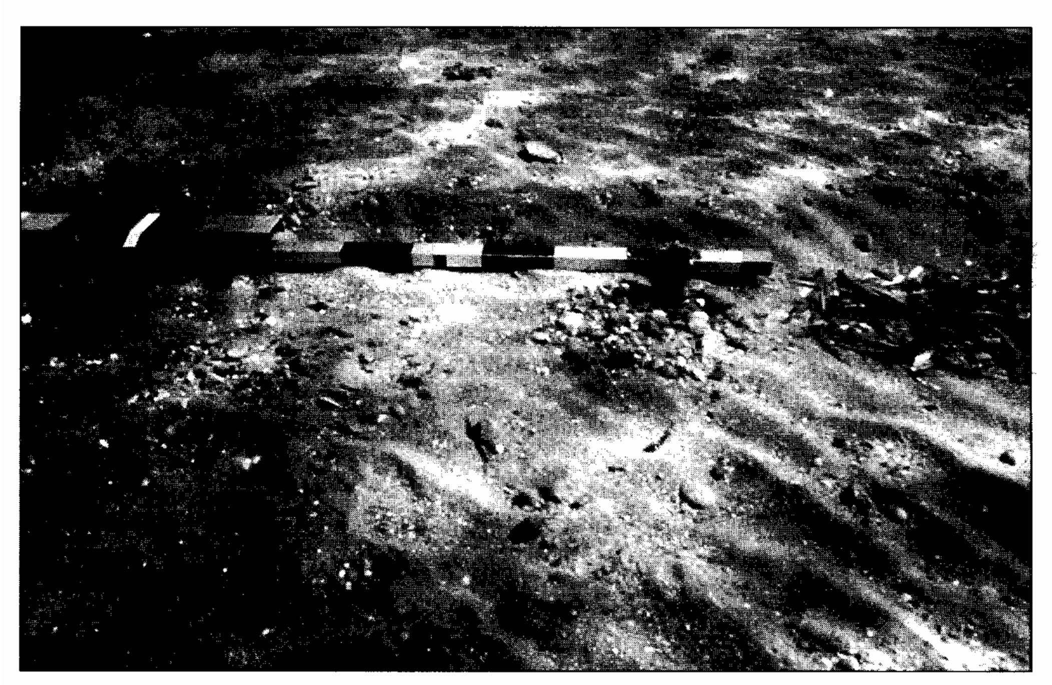


Foto 7. Descubrimiento de Mazarrón-2, en primavera de 1994. El jalón dividido en decímetros. En el segundo decímetro de la derecha se observa un trozo vertical de madera que resultó ser el extremo superior de una cuaderna.

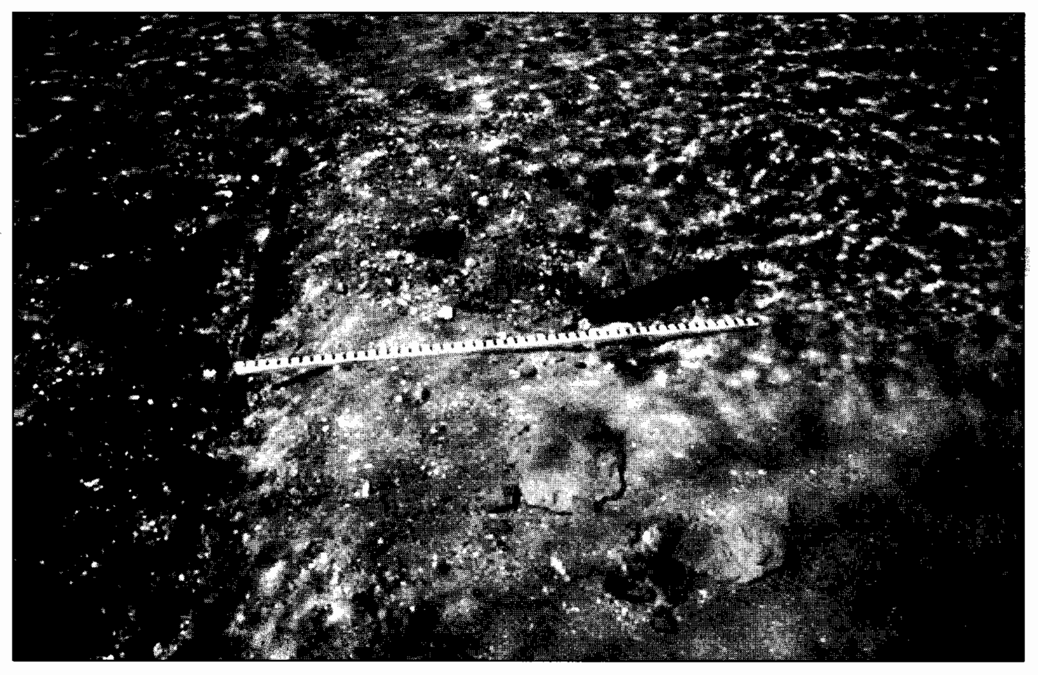


Foto 8. Mazarrón-2, primavera de 1994. Aparición del casco del barco (la línea vertical a la izquierda de la foto) y de una madera, a la derecha, que posteriormente acabaríamos identificando como el ancla.



Foto 9. Mazarrón-2, primavera de 1994. La cata de 2 x 2 metros.

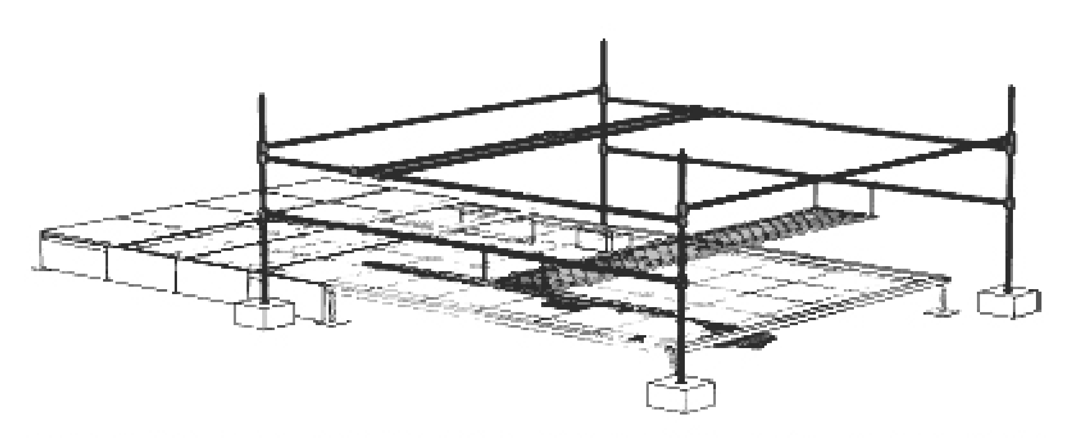


Figura 3. El primer diseño para la Caja Fuerte. 1993-1994. Posteriormente, el andamio o pasarela móvil que cuelga de la torre de fotografía se descartó.

Al mismo tiempo se ha venido trabajando, específicamente por parte de Juan Luis Sierra, en el tratamiento de los restos de Mazarrón-1, desde que en 1995 ingresaron en el Museo-Centro (SIERRA, 1999; SIERRA y GÓMEZ-GIL, 1999).

III. La campaña actual: de octubre-1999 a ¿mayo?-2000

1) Periodización. Finalmente, en 1997 presentamos un Proyecto a la Fundación Séneca (Proyecto PLP/7/FS/97: "*Carta Arqueológica Subacuática del litoral de la Región de Murcia.*

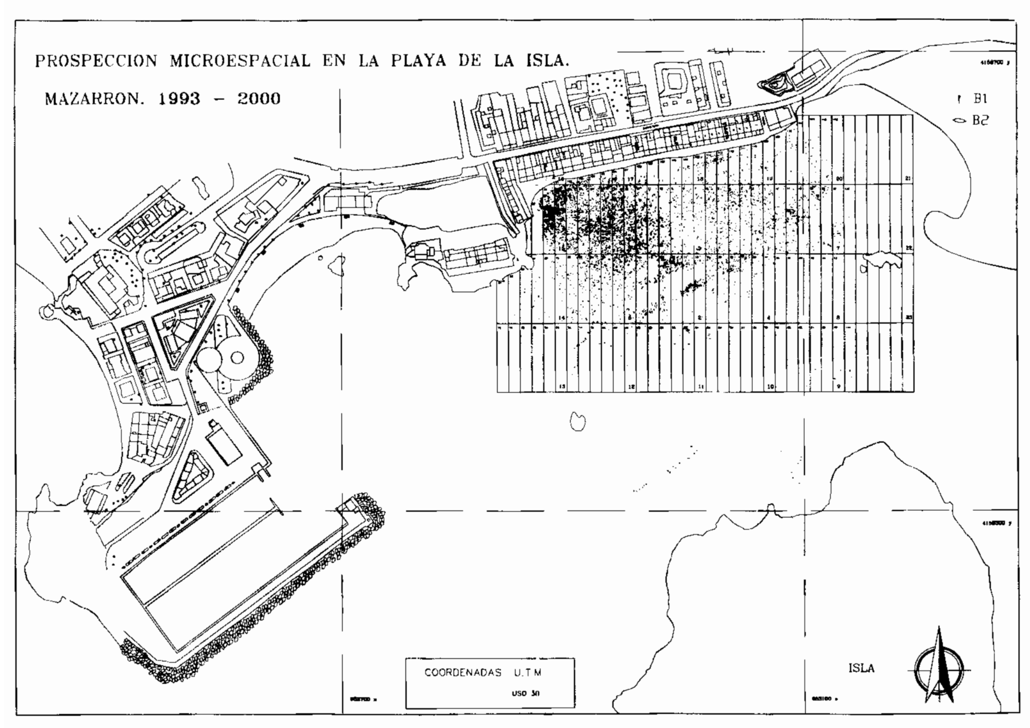


Figura 4. La prospección en la Playa de la Isla, a comienzos del año 2000, incluyendo todos los vestigios arqueológicos localizados y posicionados anualmente desde Octubre de 1993. La retícula recoge las 20 Areas y 120 calles.

I: Mazarrón"), dentro del Plan Nacional I+D, con una previsión de tres años de duración. Una vez aprobado este Proyecto, decidimos acometer en su contexto la excavación de Mazarrón-2, comenzando en el mes de Octubre de 1999. Según nuestra planificación el grueso principal de los trabajos de agua deberá estar concluido en el mes de Mayo o Junio de 2.000.

2) Equipo humano. Para ello, además de la ayuda de la propia Fundación, se solicitó al Ministerio de Cultura una serie de contratos. Hemos contado con 2 arqueólogos buceadores (Raúl González, Miguel San Claudio) que han asumido la responsabilidad diaria de los trabajos arqueológicos en agua; una antropóloga buceadora (María Presa) que ha estado, principalmente en apoyo a los dos primeros, así como en la responsabilidad de hallazgos nuevos fuera del entorno del barco; 1 geógrafo buceador (Ángel Méndez) que, aparte de sus tareas específicas, ha asumido libremente la responsabilidad de hacer de "hombre para todo"; el fotógrafo buceador que trabaja con el Museo desde 1987 (Pedro Ortiz); el químico buceador Juan Luis Sierra, que, como el anterior, trabaja desde 1987; 2 restauradoras (Eva Mendiola, y Belén Carvajal); 2 buceadores profesionales (Carmelo Fernández Vicente y Remedios Albaladejo), que se han responsabilizado, coordinándose con el Patrón de barco del Museo-Centro, de todas las tareas de náutica, buceo y seguridad; 1 arqueóloga de tierra (Carmen Marín), responsable de los inventarios y del seguimiento del material; más el personal fijo del Museo-Centro: Emilio Peñuelas (Patron de Barco) responsabilizado de todas las embarcaciones y equipos del Museo-Centro, e Iván Negueruela (director del Museo-Centro y de esta campaña). Los dibujos del barco a escala 1:1 los han realizado Raúl González y María Presa. Coordinando la contabilidad de los trabajos han estado Raúl González y el Cajero-Pagador del Museo-Centro (Alfonso García).

3) Equipamiento técnico y metodología. Además de este equipo humano, y de la subven-



Figura 5. La Playa de la Isla, ampliada sobre la fig. 4, con la ubicación de Mazarrón-1 y Mazarrón-2, rodeados por sus respectivas Cajas Fuertes. En el centro del área 2, aparece una retícula de excavación puntual comenzada a comienzos del 2000.

ción económica de la citada Fundación Séneca, sin la que no podríamos haber acometido la campaña, hemos contado con los equipamientos habituales del Museo-Centro. La adquisición de los elementos nuevos más costosos, como la Caja Fuerte y el pontón así como 6 de los contratos citados, han sido asumidos por el Ministerio de Cultura.

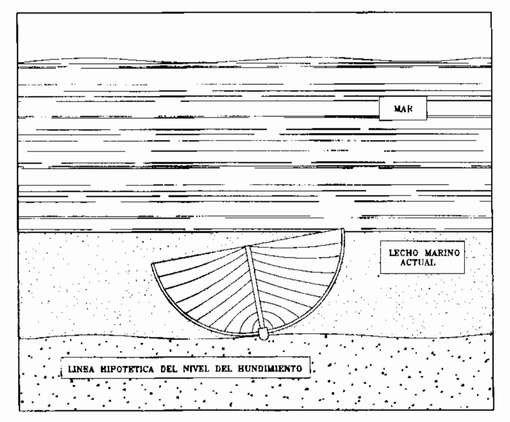


Figura 6. Mazarrón-2. Esquema teórico de su posición.

Junto a los sistemas de uso habitual en la metodología standard internacional de las excavaciones arqueológicas subacuáticas (mangas de succión, aspiradores, motobombas, compresores, lanzas de agua, equipos autónomos de buceo, torre de fotografía, tablillas de dibujo, retículas metálicas tubulares rígidas, sistemas de comunicación agua-tierra, etc...) hemos diseñado *ex novo* para esta campaña una serie de instrumentos que aquí sólo citamos pues se comentan más ampliamente en otro lugar:

3.a.- Diseño y fabricación de una **"Caja Fuerte"**. Se trata de la segunda edición de la Caja Fuerte que diseñamos para la excavación del B-1 en la campaña 93-95. Esta segunda edición ha sido, no solo diseñada expresamente para las dimensiones de Mazarrón-2, sino notablemente mejorada.[2] (figs. 3, 7, 8, 9, y 10)

3.b.- Diseño de instrumentos precisos de medición para dibujar el perímetro del barco. Lo denominamos provisionalmente buscador-de-coordenadas (foto 14). Permite, teniendo un marco fijo de referencias como el propor-

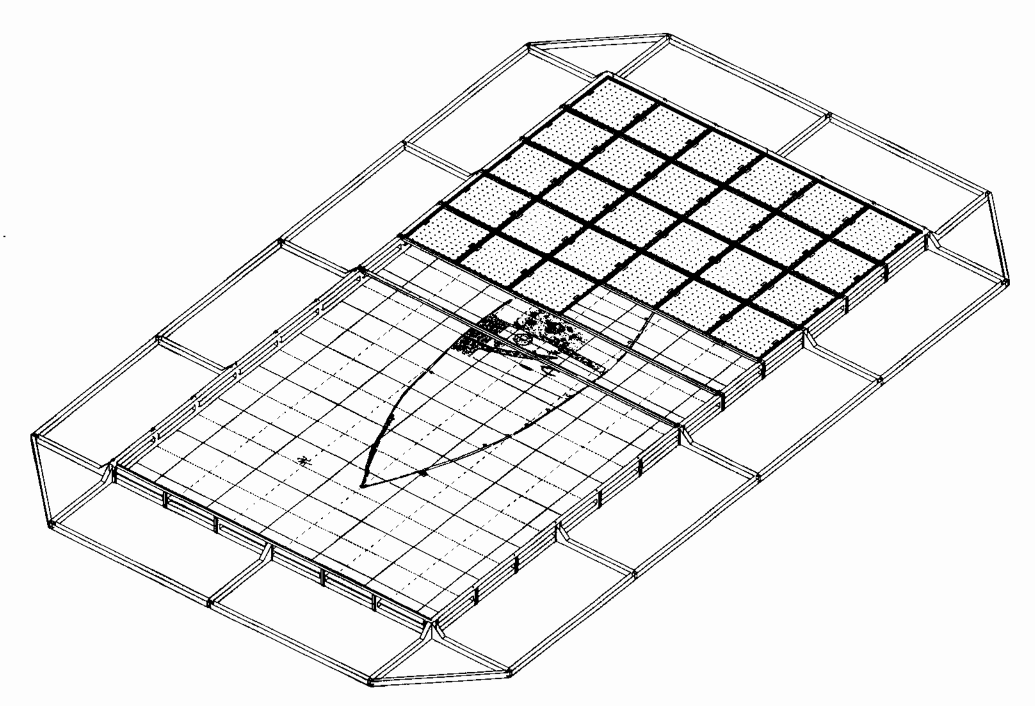


Figura 7. Mazarrón-2. El diseño de su caja Fuerte, antes del comienzo de la campaña y sobre el dibujo del barco realizado en 1994 por W. Zallo.

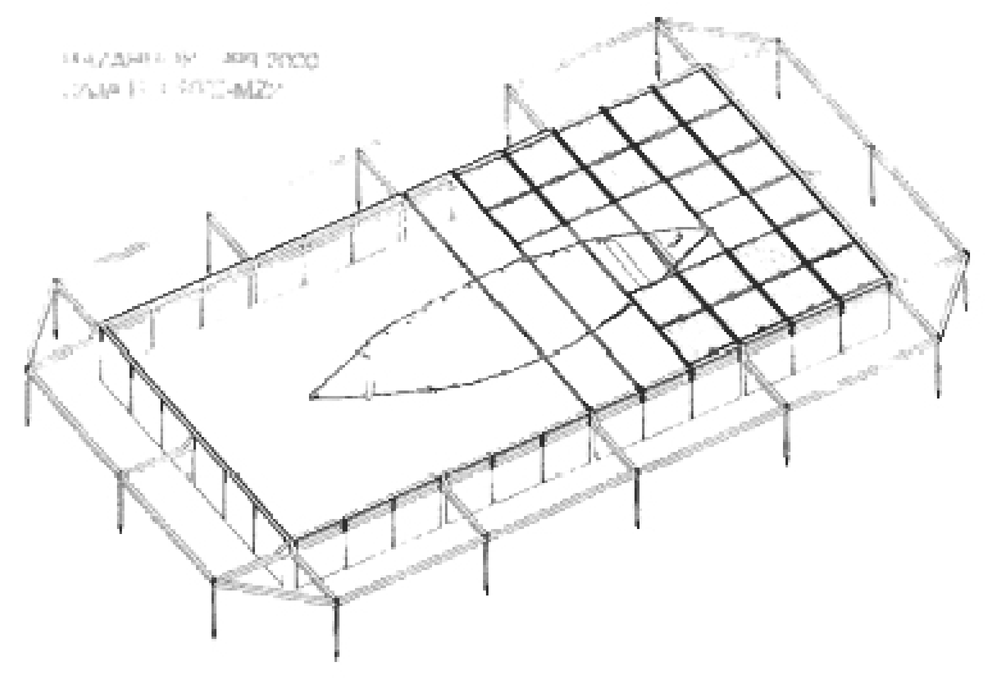


Figura 8. Mazarrón-2. Diseño completo de la Caja Fuerte sobre el nuevo dibujo del perímetro del barco dibujado en Otoño de 1998 por R. González Gallero y Mª Presa.

Mazarron. Playa de la Isla. 1999-2000.
Caja Fuerte y Barco Fenicio.
Nivel Superior.

Figura 9. Mazarrón-2. La Caja Fuerte. A la derecha del dibujo del barco, que se corresponde con la popa, aparecen, de izquierda a derecha, los baos 1, (desplazado y caído) 2 y 3, (el bao 4 apareció después bajo la vertical del bao 3).

cionado por la Caja Fuerte, tomar con precisión cualquier punto del barco con relación a otros, lo que garantiza la absoluta fiabilidad del dibujo final.

3.c.- Diseño y fabricación de las "**paredes transparentes**". Se trata de unas mamparas de metacrilato transparente de suficiente espesor fortalecidas por un marco de acero inoxidable (foto 18). Las hemos pensado para poner fin a una de las monsergas más latosas de las excavaciones subacuáticas, a saber: a medida que los buceadores están aspirando las capas de arena del fondo marino, más y más arena va cayendo en talud formando un cráter, lo que tiene dos graves perjuicios. En primer lugar, que es muy difícil ver el estrato o el fondo que se pretende limpiar por el continuo aporte de arena. En segundo lugar, que si se desea vaciar, pongamos por ejemplo, una zona de 6 m^3, hay que vaciar, en realidad, 3 ó 4 veces esa cantidad de arena hasta conseguir que el talud, sujetado por sacos de plástico rellenos de arena permita abrir una cata de las dimensiones deseadas por los arqueólogos, con todo lo que ello significa de pérdida de tiempo, falta de claridad en los cortes realizados e imposibilidad de visualizar los perfiles arqueológicos submarinos. Este sistema de las mamparas o paredes transparentes que se hincan en el fondo marino con facilidad mediante una lanza de agua hacen de contención a la arena que no se desea excavar. Nos permite, por tanto, excavar justamente la zona deseada; permite, además, una limpieza extraordinaria de los estratos o lechos que se desean documentar; permite, además, ver por transparencia la disposición general de los estratos del fondo marino. Como se ve supera claramente uno de los viejos problemas de las excavaciones subacuáticas, aportando, además, importantes ventajas.

3.d.- "**Arbotantes**". A fin de evitar que la posible diferencia de presiones entre el interior excavado del barco, sometido a la presión atmosférica más la columna vertical de agua correspondiente, y el exterior no excavado del mismo, sometido a la presión de la arena circundante, pudiese afectar a los costados del barco hemos diseñado un sistema de "tirantes" que, instalados horizontalmente de babor a estribor (es decir en el sentido de la manga del barco, de donde toman su nombre) permiten acolchar ambos lados de madera de la nave y evitar que presiones no deseadas pue-

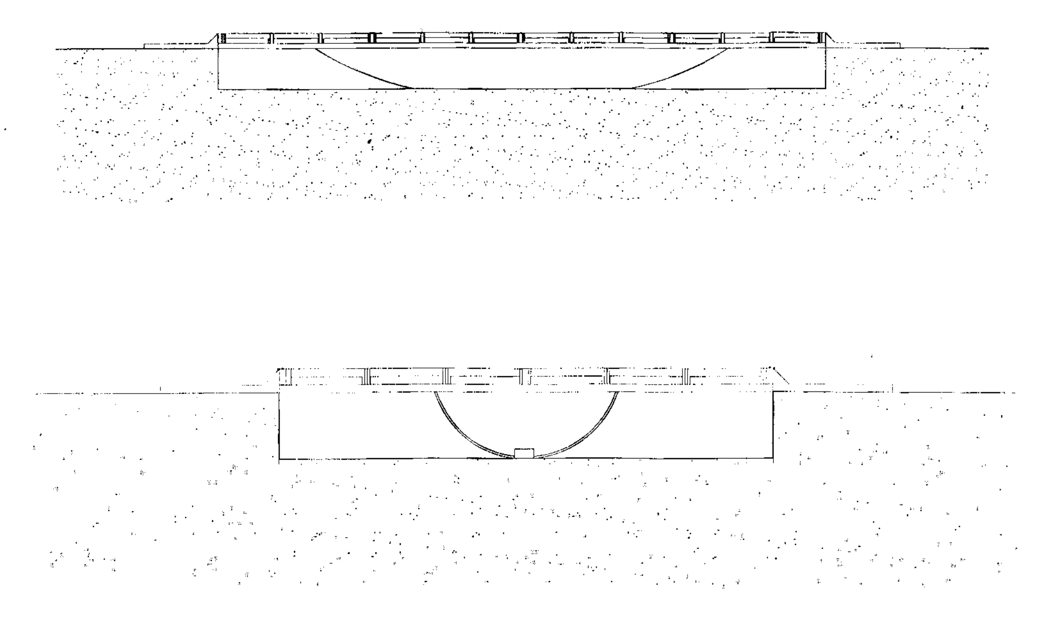


Figura 10. Mazarrón-2. Alzados del diseño de la Caja Fuerte.

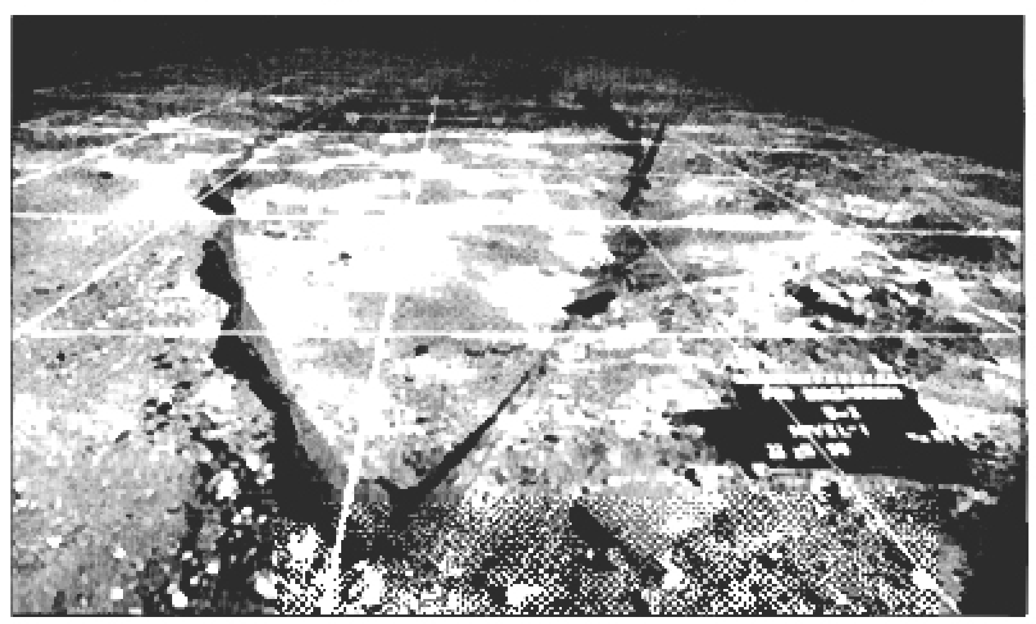


Foto 10. Mazarrón-2. Campaña actual, después de rebajar los niveles superficiales de arena. En primer término, la proa del barco. La caja fuerte, completamente abierta. Las cuerdas de color naranja indican N-S y las de color amarillo indican E-O.

dan oprimir la estructura de madera. Los extremos de estos "tirantes" van dotados de cabezales móviles no sólo en los sentidos de las agujas del reloj, sino, al mismo tiempo, hacia delante y hacia atrás a fin de que puedan adaptarse a cualquiera que sea el grado de curvatura del casco de la nave en cada uno de los puntos en los que se decida instalarlos. Estos cabezales van forrados de material suave y flexible para impedir dañar a la madera del barco (foto 22).

3 e. **Retícula de cuerdas específica**. Desde 1996 en todas las intervenciones que realizamos desde el Museo Centro instalamos cuerdas de color rojo señalando los ejes norte-sur, cuerdas de color amarillo para señalar los ejes este-oeste. Y cuerdas de color blanco para marcar las distancias intermedias correspondientes al medio metro.

Estos procedimientos que acabamos de resumir, cobran sentido por constituir un conjunto. Utilizados individualmente tienen una eficacia mucho menor, pero su uso combinado se beneficia del eje fijo de coordenadas y cotas que establece la estructura rígida de la Caja Fuerte.

4). **Controles.** Los Controles establecidos desde el mes de Octubre son los siguientes:

- *Ficha Diaria de Prospección*. A rellenar a diario por cada buceador, sea o no arqueólogo. Cada uno es responsable de cada hallazgo, o de su omisión.
- *Diario de Capa*. Se hace una ficha por cada Capa que se va rebajando. A rellenar por los arqueólogos.
- *Diario de meteorología y viento*. A rellenar por el Patrón.
- *Parte de trabajo*. A rellenar diariamente por cada uno. Refleja todas las incidencias.
- *Control de inmersiones por personas y día*. A rellenar por el Patrón.
- *Dibujo general*: los arqueólogos R. González y M. Presa. Calco 1:1 mediante lexán y punzón
- *Fotografía por Capas*. P. Ortiz.
- *Fotomosaico*. Al llegar a los niveles del cargamento. P. Ortiz.
- *Control topográfico y listado de movimiento de materiales* una vez extraídos. C. Marín.
- *Control estratigráfico general del interior y del exterior del barco*. A discutir entre los arqueólogos del equipo.

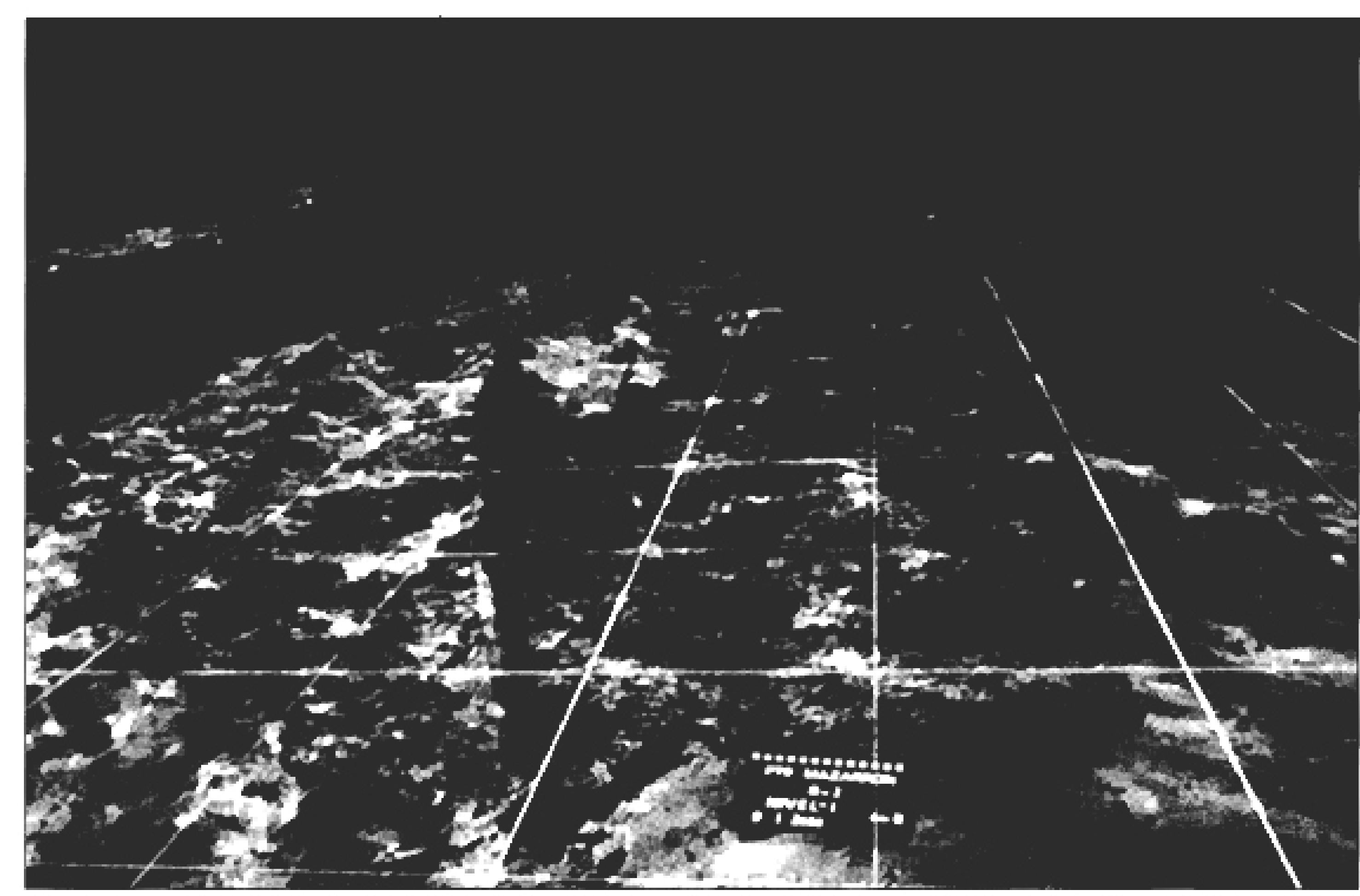


Foto 11. La misma foto tomada desde la popa. Se aprecia con claridad el sello de Posidonia Oceánica que interesa al interior del barco, cubre su borda norte e invade el entorno inmediato. La Posidonia se limpió con extrema meticulosidad a fin de que quedase bien registrada en las fotografías. Rodeando al barco, la caja fuerte.



Foto 12. Mazarrón-2. La borda de estribor, la única conservada. Se aprecia la sucesión de cuadernas.

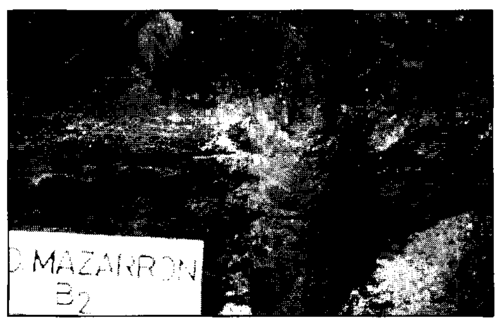


Foto 13. Mazarrón-2. Macro de una de las cuadernas con los restos del cosido al casco. El cosido se sitúa en la unión de dos tracas. La traca inferior aparece cubierta de resina. La traca superior, presenta en su mitad superior los restos de la Posidonia Oceánica que fue arrancada para poder profundizar.

5). **Etiquetado de los hallazgos.** Se ha definido de la siguiente manera.

- Sigla general de la campaña: MZ / 99 / B-2 / numero correlativo
- Siglado del barco y sus elementos:
  Tracas: T / 1ª, 1b, ...
  Cuadernas: CDN /
  Cabos: CBO
  Quilla: K. (La carlinga del mástil, si aparece, se ha decidido no individualizarla).
  Roda: ROD
  Codaste: CST
  Resinas: RSN
  Lengüeta: LGT
  Espiga: SPG 1ª, 1ªb, etc...

IV. Los objetivos iniciales

Durante la planificación de nuestros trabajos habíamos marcado los siguientes objetivos:

1°. Excavación del interior del barco en su totalidad.

2°. Posicionamiento, registro y extracción de todo el cargamento del barco que nos fuera posible: lingotes de metal, espuerta, ánfora, tracas o cuadernas sueltas, etc...

3°. Documentación mediante fotografía, dibujo y vídeo del casco del barco y de sus aspectos constructivos.

4°. Restitución fotogramétrica del mismo.

5°. Extracción de muestras para análisis.

6°. Excavación de parte del exterior del barco para intentar comprender el registro estratigráfico. La pregunta que interesaba responder era si todo el paquete de arenas que cubrieron (y protegieron) el casco se había depositado en un solo momento o en dos. En esta excavación exterior convenía aclarar qué fuera un trozo suelto de madera y forma curva que habíamos localizado en 1994 a un metro al norte de la proa.

7°. Cubrición, de nuevo, del barco dejando instalada en el fondo del mar la Caja Fuerte sobre la que se instalará un túmulo clásico de piedras y arena (NOTAS 1 y 2).

8° En cuanto a la extracción del barco, la campaña lo excluía desde su origen, principalmente porque no hay sitio en el Museo-Centro actual para su instalación en laboratorio; pero además, porque esta decisión debe ser tomada sopesando diversos factores, entre otros, el conocimiento que nos ha de proporcionar esta campaña para preparar la extracción con toda garantía de éxito.

En este sentido, los datos que esta campaña nos aporten servirán no sólo a los efectos arqueológicos sino, también, a los efectos de facilitar al arquitecto y a los diseñadores el montaje museográfico de la nueva sede del Museo-Centro que ha de ser construida, para cuando este barco haya de ser extraído (NEGUERUELA et alii, 1999-b). Según los proyectos del Ministerio de Cultura, Mazarrón-2 está llamado a ser una de las expresiones arqueológicas más singulares de la futura museología marítima. Ello requerirá el diseño de una sala específica para él. Con todo, y a pesar de lo anterior, si se decidiese no extraer el barco por razones de seguridad, los datos de la

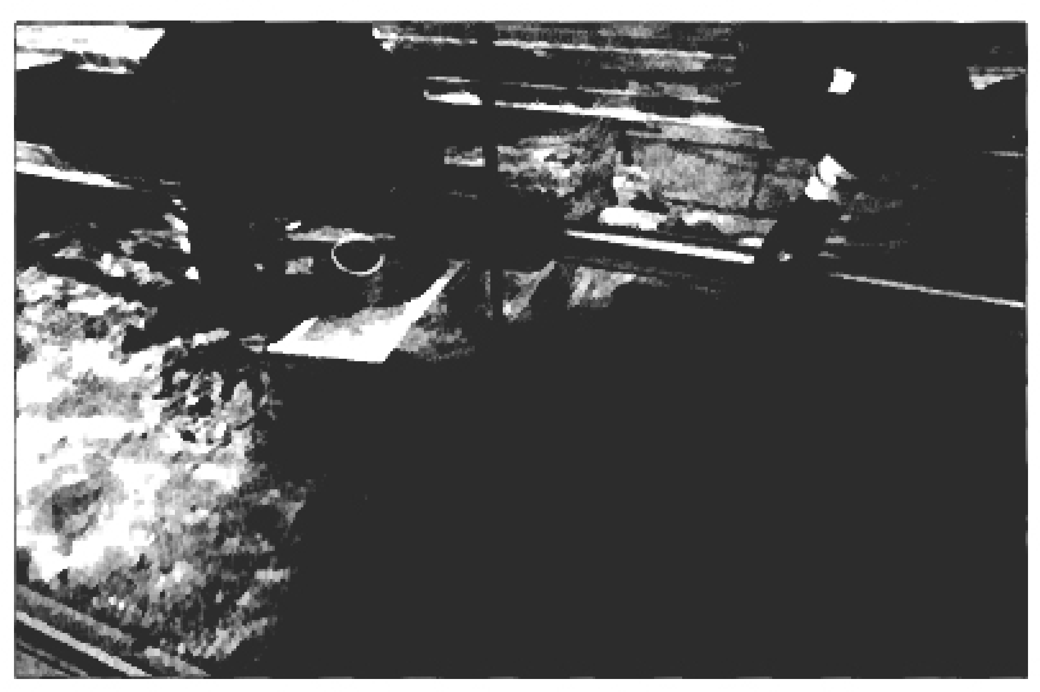


Foto 14. Mazarrón-2. La utilización del "buscador de coordenadas" ("bus-co"), desarrollado por nosotros en conjunción con la Caja Fuerte, que garantiza el dibujo de precisión de los restos del barco.



Foto 15. Mazarrón-2. La popa del barco. Se aprecia el bao 1 caído; el bao 2 in situ, y con las dos perforaciones cuadradas citadas en el texto; y el bao 3. (El bao 4 apareció, posteriormente, bajo el 3).

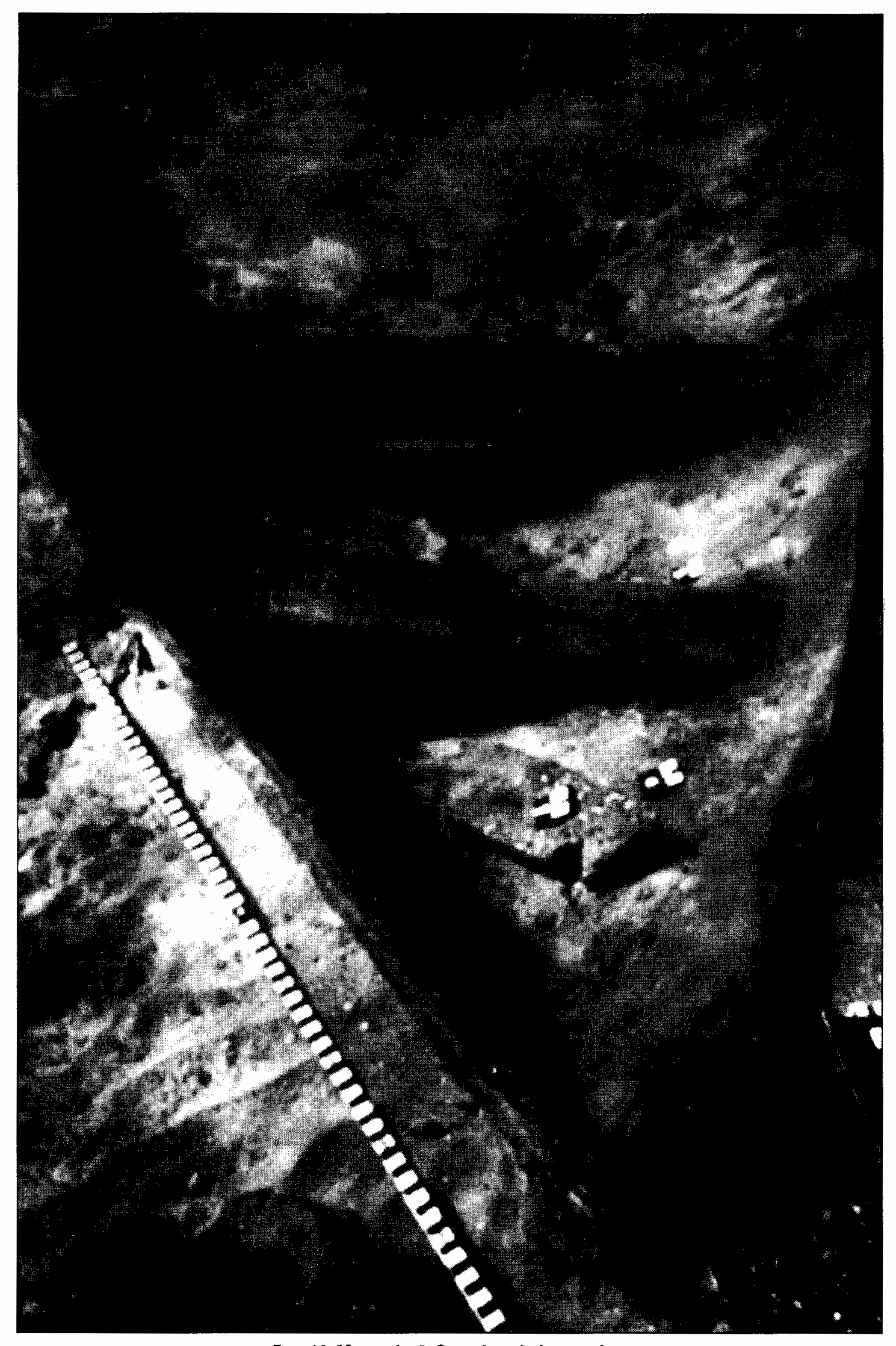


Foto 16. Mazarrón-2. Otra vista de lo anterior.

campaña servirían (desde este punto de vista museográfico y de difusión social) para construir una réplica a tamaño natural.

V. Plan para el desarrollo de los trabajos

El plan diseñado tiempo atrás era el siguiente:

1º Instalación de la Caja Fuerte, centrándola tan precisamente como fuera posible sobre los ejes del barco.

2º Excavación de las primeras capas de arena en toda la extensión de la Caja Fuerte (es decir: tanto al interior como al exterior del barco) hasta alcanzar todo el perímetro superior de la nave.

3º Una vez enrasado todo el fondo en la cota del perímetro superior de la nave, lo que nos evitaría el continuo movimiento de arenas del exterior hacia el interior, se bajaría una segunda capa de, aproximadamente, un palmo de profundidad en el exterior del barco, con el objetivo de conocer la disposición general que podíamos encontrarnos.

4º Conocíamos, desde el sondeo de 1994, que en la parte más alta del barco existía un potente sello de plantas muertas, Posidonia oceánica, sello que esperábamos localizar en el exterior de la nave. Dicho sello, como ya hemos dicho, había sido datado por C-14 en los siglos VII-VI a. C. Por tanto era para nosotros evidente que el primer rellano de la campaña debía ser localizar, en el exterior e interior del barco ese importante nivel estratigráfico.

5º A raíz de ese momento el barco se iba a excavar atendiendo a 3 tercios fundamentales: el tercio oeste, el tercio central, y el tercio este.

6º Al mismo tiempo debía excavarse por el exterior del barco en el tercio oeste, allá donde en 1994 habíamos localizado una pieza curva de madera, sobre la que, guiándonos por el ancla de madera de Ma'agan Michael (Israel)[3], concebíamos esperanzas de que se tratase, efectivamente del ancla de la nave fenicia.

A la hora de redactar estas líneas, marzo-2000, el plan resumido anteriormente se ha seguido con razonable precisión. Este es el momento de decir que esta precisión se está debiendo a la completa entrega de la totalidad de los miembros que componen el equipo y que se ha citado en su momento. La manera de trabajar que se sigue es la de que básicamente cada uno tiene sus funciones asignadas, pero que el trabajo de agua impone en la práctica que todos actuemos en todo.

VI. Primeras actividades

Tras todos los preliminares y preparativos en tierra durante los meses de septiembre y octubre-99, comenzaron las actividades de agua a finales del mes de noviembre de 99. Para ello se contó con la colaboración de los Grupos Especiales de Actividades Subacuáticas (GEAS) de la Guardia Civil que, durante 15 días, estuvieron trabajando bajo la supervisión de técnicos del Proyecto en la retirada meticulosa del túmulo que habíamos instalado en 1994.

Una vez terminada esta operación se procedió a localizar con las mangas de succión el perímetro del barco, a fin de poder instalar, con la precisión requerida, la Caja Fuerte. A continuación se procedió a la instalación de la torre de fotografía. Llegados a ese punto nos encontrábamos con el barco perfectamente protegido y la Caja Fuerte (fotos 10 y 11), y la torre de fotografía terminadas de instalar. Podía comenzarse la excavación propiamente dicha.

Se comenzó rebajando sucesivas capas de arena hasta localizar el nivel de Posidonia muerta que buscábamos. Como puede observarse en las fotografías adjuntas este estrato no sella completamente todo el perímetro de la Caja Fuerte. Es especialmente consistente en el exterior del barco, a lo largo del lado sur de la Caja Fuerte, y en los tercios central y oriental del barco. Falta completamente en el tercio occidental del mismo y en todo el cuadrante noroeste de la Caja Fuerte. Al llegar a la Posidonia, la arena circundante se rebajó unos 8 cm a fin de permitir su perfecta limpieza con las mangas de succión. Lo que más nos sorprendió fue la ausencia del sello de Posidonia sobre el tercio oeste de la nave, lo que, en principio, no auguraba nada bueno.

Una vez limpio todo este nivel, afloraba (salvo en el cuadrante noreste, en el que la borda permanecía cubierta (foto 11) por Posidonia) todo el perímetro de la nave así como numerosas cuadernas del lado sur que sobresalían bastante de la traca superior.

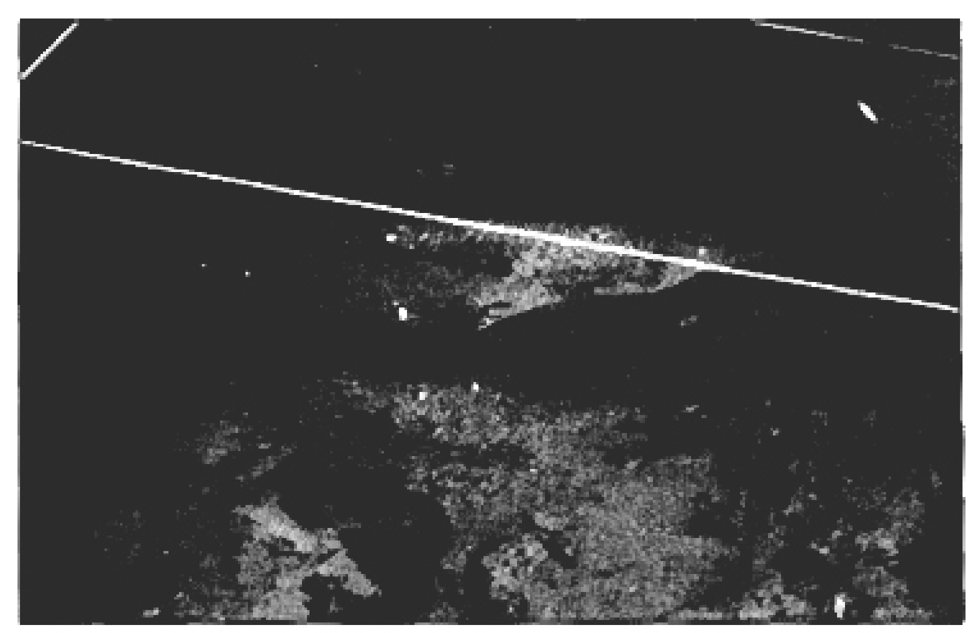


Foto 17. Mazarrón-2. Los baos 3 (superior), y 4 (inferior). A la derecha, comienza a aparecer la gruesa capa de abarrote que protegía el casco. La mancha negra bajo el bao 4 son los primeros lingotes de plomo que comenzaban a aflorar.

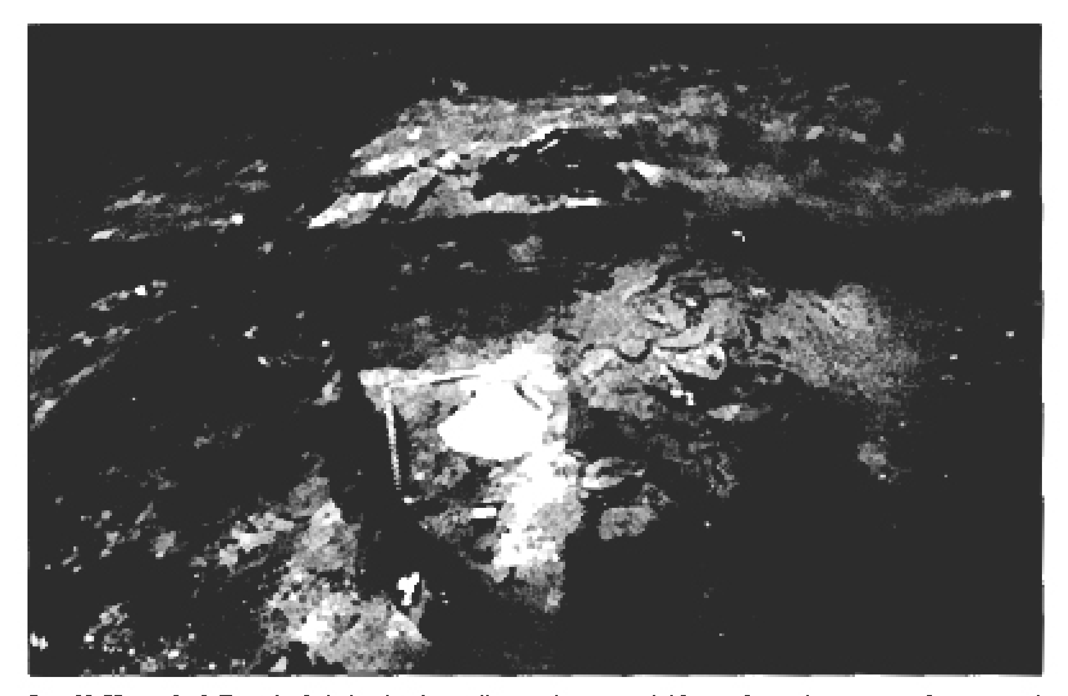


Foto 18. Mazarrón-2. Tomada de babor hacia estribor, en la manga del barco. La madera que se observa en el centro siguiendo la vertical de la foto es una traca de babor caída en el interior del barco. A su derecha, aflora el ánfora y a su derecha, aparecen lingotes de plomo muy destruidos. Entre la borda superior del barco (que corresponde a la borda de estribor) y la Caja Fuerte, se aprecia una de las "paredes transparentes" diseñadas e instaladas por nosotros.

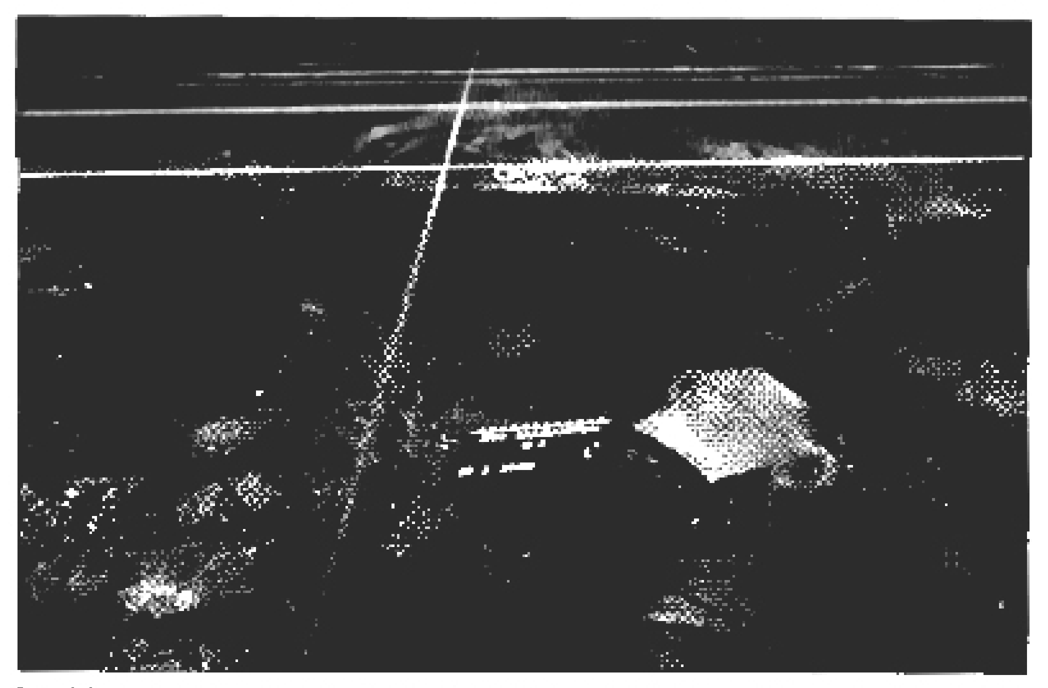


Foto 19. La misma foto después de retirar los depósitos de arena. A izquierda y derecha del ánfora, el cargamento metálico del barco, que deja exenta la parte central del mismo donde apareció el ánfora, la espuerta y otros espacios de importancia.



Foto 20. Excavación de la espuerta de esparto y asa de madera. A su alrededor aparecen fragmentos cerámicos del ánfora y trozos de diferentes cabos.

Con el barco descubierto, las medidas resultantes han sido: 8'15 mt. de eslora por 2'25 mt.de manga.

VII. Descubrimiento de la violacion del sector oeste del barco, a proa

Al constatar que en esta zona faltaba el sello de Posidonia decidimos ir rebajando las sucesivas capas en esta zona del barco. Nos encontramos, hasta llegar al fondo del mismo, con un estrato homogéneo de arena de color gris-perla muy fina, completamente suelta y muy colonizada por multitud de minúsculas partículas metálicas brillantes. Mediada la operación de rebaje de este estrato de arena, encontramos en la borda norte un orificio destinado, con toda certeza, a recibir el encastre de la cabeza de una bancada o bao, la cual había desaparecido. Asimismo había desaparecido la cuaderna inmediata que había dejado su huella sobre la resina del interior del casco. Al llegar al fondo del barco encontramos un ladrillo industrial rojo moderno de celdillas. Ni un solo hallazgo arqueológico. Tan sólo, lo que a todas luces nos fue muy evidente desde el primer momento, una fosa practicada por algún buceador clandestino que antes de 1993 había localizado el barco, había realizado este agujero y, posiblemente desazonado por no encontrar más que fragmentos rotos e informes de los lingotes de metal, había desistido de continuar con su operación.

Que esta fosa fue realizada con anterioridad a octubre de 1993 es evidente porque desde dicho mes hasta el mes de marzo de 1994 en que nosotros localizamos la nave nuestra presencia permanente en la Playa de la Isla nos permite asegurar que no se produjo ninguna operación de tal tipo. Y, una vez terminada nuestra intervención del mes de abril de 1994 el barco fue protegido con el túmulo ya descrito, túmulo que hemos venido revisando durante estos últimos 5 años con periodicidad sin que nunca hayamos detectado intrusiones en él. Pero más evidentemente aún, porque las sucesivas capas de malla, textil y metálica que formaban el túmulo estaban intactas cuando procedimos a retirarlas en la campaña actual.

Con toda lógica hemos de pensar que estamos ante alguno de los buceadores que durante años

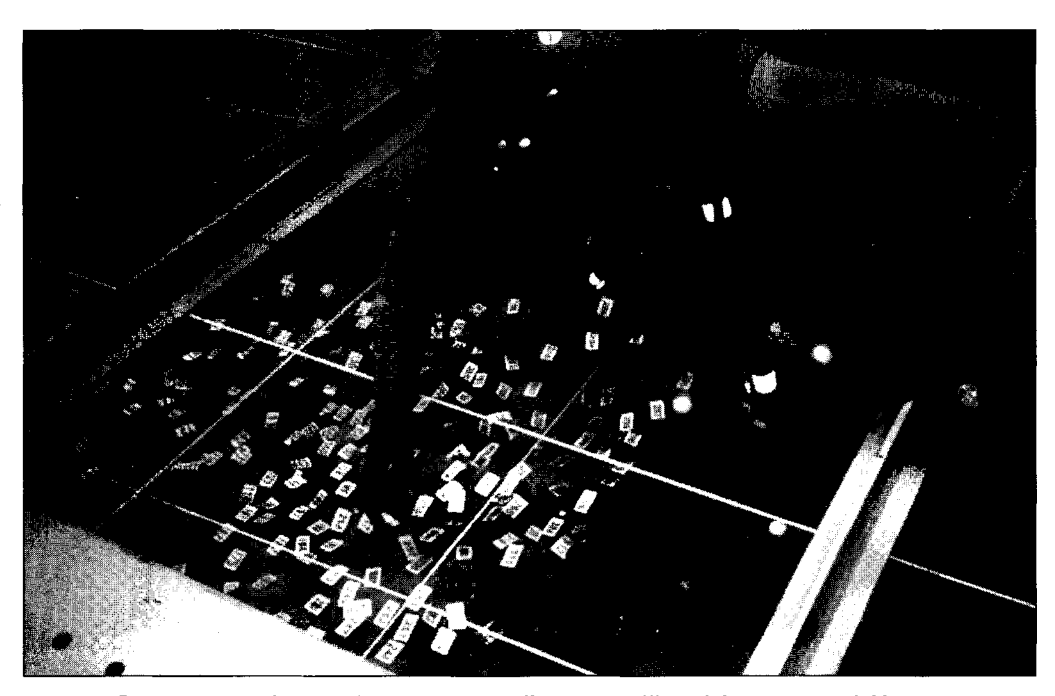


Foto 21. Etiquetado de los fragmentos de los lingotes metálicos del cargamento del barco.

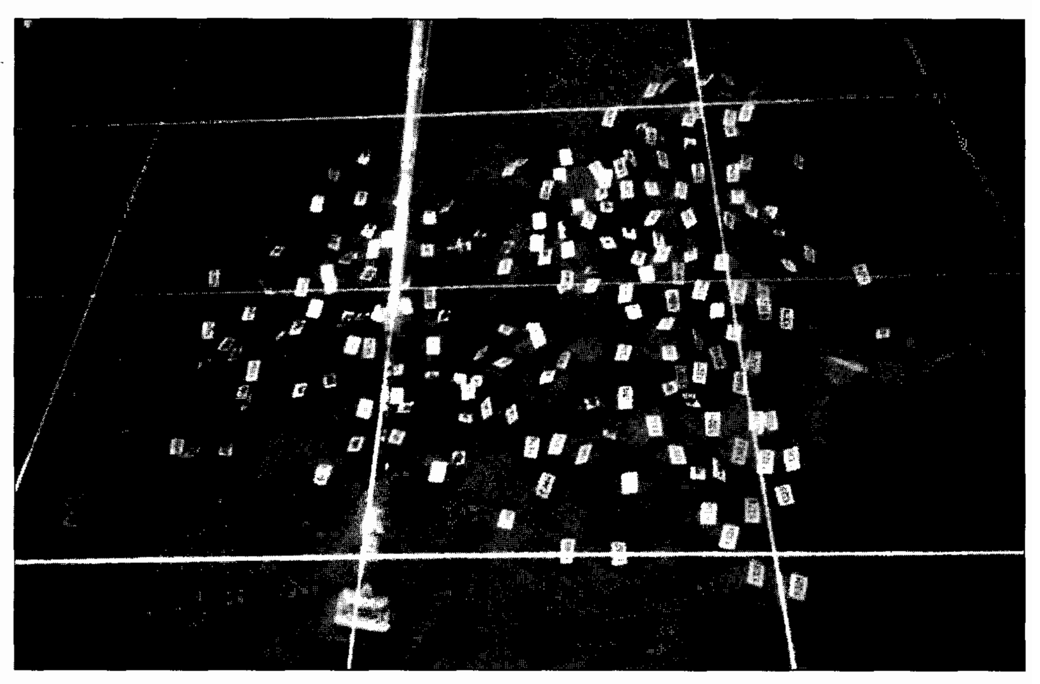


Foto 22. Parte del cargamento metálico ya siglado para su fotografiado y posterior retirada.

han sondeado la bahía con detectores de metal, y que se han jactado de los hallazgos arqueológicos que han realizado. El detector debió de avisar de la existencia de metal; el clandestino debió comenzar a extraer arena hasta llegar a los "plomos" de la proa del barco; siguió con su operación hasta llegar al casco; debió considerar que era un hallazgo extremadamente pobre, que no reportaría ningún beneficio económico, y que, ni siquiera, le permitiría "presumir" de objetos arqueológicos como ánforas o similares. Puede que nunca supiera que estaba descubriendo uno de los barcos antiguos más importantes del Mediterráneo, sino que creyera que se trataba de una barcaza de uso minero de las explotaciones de Mazarrón durante el siglo XIX o principios del XX.

VIII. Excavación del tercio este del barco, a popa

Una vez terminada la excavación de la zona de la proa (sector oeste, donde se localizó la violación descrita) nos trasladamos a la zona de popa, al este. La situación, en esta zona era la siguiente:

El lado norte (estribor, por tanto) desaparecía bajo el espeso sello de posidonia oceánica (foto 11), sello que no existe en las inmediaciones de la popa. A partir de esta, todo el lado sur del barco (babor, por tanto) aparecía completamente descubierto en su totalidad.

Hacia 1 metro de popa en este lado sur aparece, perfectamente encastrada con el casco del barco, la cabeza de una bancada o bao. Esta unión se ha hecho en "cola de milano". Y la cabeza de otra bancada a 1,62 metros de la popa. Ambas bancadas buzan muy fuertemente hacia el lado norte de modo que están mucho más altas por el lado sur que por el norte, como todo el barco, lo que puede significar o bien que están desprendidas de allí, o bien que el casco del barco se encuentra fuertemente escorado, cediendo hacia el norte.

Se procedió a retirar el sello de Posidonia y, sucesivamente, la arena subyacente, hasta que llegásemos bien al fondo del barco o bien hasta el cargamento. La excavación de este tercio del barco ha ofrecido, hasta el momento de redactar estas líneas:

– El bao-1. (fotos 15 y 16). Se trata de una pequeña pieza de madera, de sólo 36 cms. de

largo, x 11'5 cms. de ancho x 4 cms. de grueso, que apareció, desprendido y caído, en la misma zona de popa. Uno de sus extremos está tallado en "cola de milano"; mientras en el opuesto, ésta solo se adivina debido a que el bao está roto precisamente aquí. Dado que en las hiladas de tracas conservadas no se observa ningún vestigio del encastre de este pequeño bao, hemos de deducir que debió estar instalado en una hilada de tracas superior a las conservadas; y dada su cortísima longitud, debió estar situado muy inmediato a la popa a fin de fortalecer la unión de babor con estribor.

Este bao apareció caído sobre una finísima capa de arena que está, a su vez, sobre una de Posidonia, otra de arena y otra de Posidonia que coloniza directamente el casco de la nave. De esta estructura de sucesión de estratos se deduce que el bao, y por tanto las hiladas de tracas en las que se engarzaba, se mantuvieron en su sitio el tiempo suficiente para que se formase esa sucesión de niveles de arena y Posidonia. Y que sólo después de algún tiempo, esta parte alta de la popa se desencajó y el bao cayó donde lo hemos encontrado.

– El **bao-2** (fotos 15 y 16), esta situado a unos 98 cm. de la popa. Mide 96 cms. de longitud máxima x 20 cms. de ancho x 4-5 cms. de grueso. Se une al caso del barco mediante sendos encastres en "cola de milano" y entre dos hiladas de tracas, de las que la inferior ha sido cajeada precisamente para recibir la cabeza del bao. Cercanos a estos cajeados o encastres con los que se une a babor y a estribor mediante "cola de milano", tiene dos orificios verticales cuadrados que traspasan toda la tabla que forma el bao. La interpretación de dichos orificios no está, todavía, resuelta.

– El **bao-3** (fotos 15 y 16) está situado a unos 162 cms. de la popa. Mide 132 cms. de longitud máxima, x 15 cms. de ancho, x 4 cms. de grueso. Su unión con el casco se hace también en "cola de milano". Aparece en relativo mal estado con un evidente desgaste de su superficie superior.

– El **bao 4** (foto 17) está situado a unos 35 cms. por debajo del anterior y prácticamente en su vertical. Está levemente desplazado hacia proa en unos 5-6 cms. No tendremos las medidas correctas hasta que terminemos de excavar esta parte inferior del barco. A diferencia del bao-3, éste está en muy buen estado. Parece evidente que al estar situado debajo del anterior ha sufrido mucho menos y apenas ha tenido desgaste.

– En el fondo del barco, y en el espacio comprendido entre el bao-2 y los baos-3/4 aparecieron restos de lingotes de "plomo" muy fragmentados y, entre éstos y el casco del barco, un potente lecho de abarrote.

– Entre el bao-2 y la popa han aparecido los 3 objetos siguientes: el pequeño bao-1 de popa ya citado; una pieza de madera en ángulo, con aspecto de asa o mango, cuya interpretación está en estudio; y una vara de madera larga, de sección circular, y con un fragmento de cuerda anudado a uno de sus extremos, asimismo en estudio.

IX. Excavación del sector central del barco

En este sector es donde se abrió la cata-sondeo de la primavera de 1994 (foto 9), sondeo que se cubrió de sacos de arena. Además de la excavación completa de dicha cata nos quedaba por trabajar la zona comprendida a proa y a popa de la misma hasta conectar con los sectores, ya excavados, de los dos extremos de la nave.

Se repiten de nuevo los sucesivos depósitos de arena gris y finísimas capas de Posidonia antes de llegar al cargamento de lingotes de "plomo" del barco. (Observará el lector que procuramos extremar la prudencia cada vez que nos referimos a la naturaleza de los lingotes metálicos que contiene el barco. En realidad, hablamos coloquialmente entre nosotros de "lingotes de plomo", pero hay algunos aspectos que nos hacen dudar, en tanto no dispongamos de análisis fiables, de que se trate de plomo, aspectos que se refieren, principalmente al escaso peso y al color blanquecino).

En toda la extensión abierta del sondeo de 1994 aparecen los objetos detectados entonces:

– el **bao-5,** sobre el que ya en 1994 se detectó que había caído una parte del cargamento de lingotes de "plomo", pero que conserva aún su extremo sur encastrado en al casco de la nave;

– una enorme cantidad de lingotes de metal fragmentados;

– la espuerta,

– y el ánfora.



Foto 23. Aparición y limpieza del ancla.

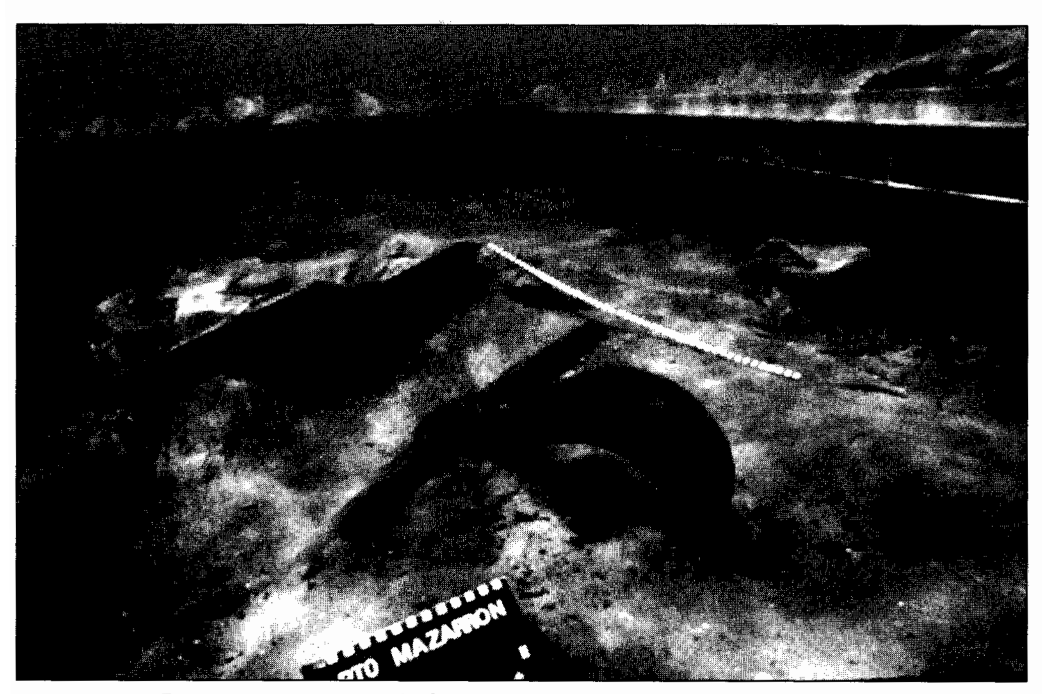


Foto 24. El ancla, a su izquierda la estacha, y, frente a ambos la proa del barco.

Terminada de limpiar la cata del 94, y aún sin haber profundizado hasta la misma sentina del barco (en la fecha de redactar estas líneas) en esta parte central, el panorama que ofrece el cargamento es el siguiente:

La zona central del barco comprendida entre los baos 5 y 6 está completamente libre de plomos (fotos 18 y 19). Ahí se ubica el **ánfora** (fig. 11 y foto 25) cuyos fragmentos se disponen de la siguiente manera: hacia el lado sur (babor) aparece el fondo; sobre la quilla numerosos –fragmentos del cuerpo; y hacia el lado norte (estribor) la mitad superior del ánfora con su carena, 2 asas, hombro y boca; y la **espuerta** de esparto con asa de madera (foto 20).

Rodeando el fondo del ánfora citadada, comienzan a aparecer **numerosos restos de cabo** que pueden recibir dos interpretaciones: o bien el ánfora estaba completamente forrada con cabo, como las damajuanas actuales, o bien estos cabos estaban destinados a sujetar el ánfora verticalmente al mástil.

A continuación, abrimos en extensión toda la superficie central del barco hasta unir con las dos zonas ya excavadas: el tercio de proa y el de popa. En ambos casos, aflora en seguida el cargamento del barco: lingotes de "plomo" en forma de casquete esférico, muy fragmentados. Una vez terminado de limpiar el nivel superior de los mismos encontramos que tan sólo en dos casos podemos reconstruir con certeza la forma original de los lingotes, pues en todos los demás su estado de fragmentación es muy avanzado.

Depositadas directamente sobre el nivel superior de este cargamento de lingotes de "plomo" aparecen en la mitad oeste del barco dos piedras de granito distanciadas entre sí 0'87 ms. que componen la base y el rulo de **un molino de mano** de los conocidos desde el Neolítico como "barquiformes" (foto 26).

En el estado actual, hemos llegado hasta el nivel inferior del cargamento del barco, pero no hasta el caso; es decir: que ni los restos del ánfora ni los de los cabos ni la arena circundante ni el último nivel de lingotes ni el abarrote subyacente han sido retirados, lo que nos impide conocer la estructura del casco de la nave, de la quilla, etc...

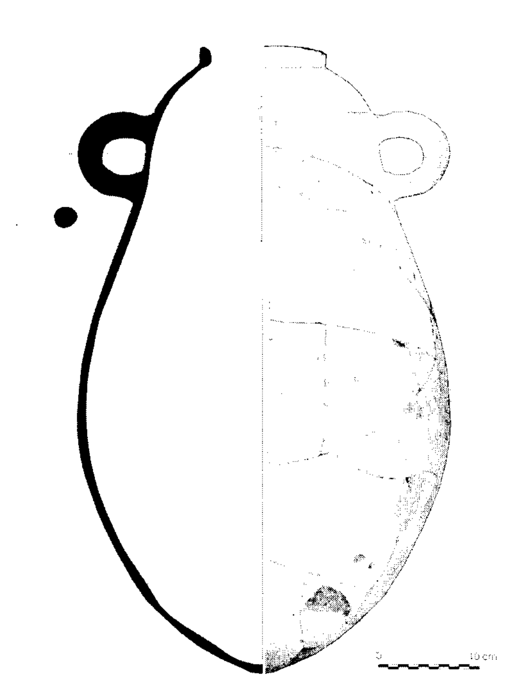


Figura 11. El ánfora aparecida en el interior del barco, una vez reconstruida en el Museo-Centro.



Foto 25. El ánfora tipo Trayamar-1 aparecida en el interior del barco una vez reconstruida.

En conjunto, la zona central del barco, la que está en torno al mástil, es la única libre de "plomos", la única zona, por tanto, en la que la tripulación puede instalarse con algún confort. Mientras que hacia el este y hacia el oeste toda la nave aparece cargada con fragmentos de lingotes de metal, hasta llegar, en la roda y el codaste, a las zonas en las que la acusada curvatura de la nave impide instalar cargamento.

X. Retirada y fotografiado del cargamento de metal

Dado el estado fragmentario de los lingotes, acometemos su retirada de la siguiente manera:

– Se numera cada fragmento de la capa superior con una etiqueta plástica. Se procede a fotografiar en vertical dicha capa (fotos 21 y 22). Y a continuación se retira cada fragmento en una bolsa juntamente con su etiqueta plástica. Con la segunda capa de fragmentos se procede de idéntica manera. Y con la tercera, y con la cuarta. Y así sucesivamente. Ello nos permitirá, en el Museo, reproducir la posición de los fragmentos de metal en la misma posición en la que estaban en el barco, gracias a las fotografías verticales. Y, a partir de ahí, iniciaremos la reconstrucción del gran puzzle de los lingotes.

A medida que se van retirando las sucesivas capas de metal va haciéndose más evidente el potente sistema de abarrote que instalaron los fenicios para acolchar el casco de la nave.

XI. El ancla del B-2.

Junto al lado Norte de la proa del barco, y por el exterior del mismo, aparece, a 1 mt. de distancia, un pieza de madera curva. En las primeras semanas de Diciembre, hicimos una pequeña cata para confirmar nuestra sospecha de que se trata del ancla del barco, y efectivamente, las fotografías adjuntas dan fé del buen estado de conservación de la misma (fotos 23 y 24). Se trata de una pieza de doble uña, con cepo embutido y atado al mástil; el arganeo (parte del ancla al extremo de la caña en la que se ata la estacha, cuerda de unión del ancla al barco), todavía invisible por la posición tan fuertemente escorada de la pieza. Junto a ella se conserva un tramo muy largo de la estacha[4].

Hasta la fecha, el ancla "construida" más antigua que se conocía en el planeta es la de Ma`agan Michael, en Israel, excavada en 1989 por el equipo de Elisah Linder, de Haifa, (LINDER, 1995) y publicada monograficamente por Jay Rosloff (ROSLOFF, 1991). Apareció, como la nuestra, adyacente al barco homónimo por el lado de estribor junto a la proa. El barco se viene fechando en el s. IV a.C. Antes de ello, todas las anclas conocidas responden al tipo de un gran bloque de piedra con una o varias perforaciones por las que se pasan tanto el cabo o estacha cuanto maderas que ayuden a su fijación en el fondo. Hasta que no hayamos completada nuestra excavación no podemos avanzar más, pero ya queda patente que esta pieza del s. VII a.C. de Mazarrón-2 es actualmente la más antigua pieza conocida en el Mediterráneo.

Consideraciones finales

En el estado actual de la excavación no podemos avanzar apenas datos sobre la estructura de la nave. Tan solo apuntar algunos datos e ideas.

Como en el caso de Mazarrón-1, se construyó "a casco". Las tracas fueron ensambladas "a espiga"; posteriormente se le añadió la estructura de las cuadernas las cuales se unieron al casco mediante cosido que perfora a las tracas correspondientes hasta el exterior (foto 13). Este tipo de construcción naval es conocida internacionalmente como "construcción a casco", ("shell-first") por diferencia de la "construcción a esqueleto" ("skeleton first") (CASSON, 1994, pp. 33 a 35, y las ff adyacentes) que se generaliza en época helenística.

En la parte de la proa y de la popa, ni la roda ni el codaste sobresalen hacia el interior del

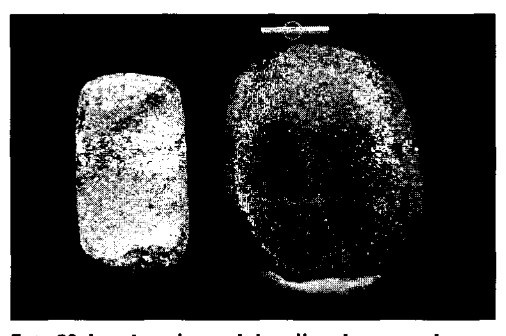


Foto 26. Las dos piezas del molino de mano, de granito, aparecidas sobre los fragmentos de lingotes metálicos.

barco, de tal modo que se continúa sin interrupción la "pared" del casco que vienen definiendo las tracas.

La estructura de bancadas o baos debió cumplir la doble función habitual de refuerzo del caso y de asientos para la tripulación. En el caso de los baos 3 y 4, prácticamente superpuestos uno sobre el otro a una distancia en altura de apenas unos 35 cms., sorprenden el muy mal estado de la superficie superior del bao-3, como si hubiera estado sometido a mucho desgaste, y el excelente estado del bao-4, que podría responder a una reparación o un refuerzo para evitar males mayores ante la rotura de bao-3.

Es importante escudriñar cuando los cosidos de los barcos antiguos son tales o por el contrario son tan solo sistemas de calafatear el barco por su interior incluyendo tiras de estopa o fibra vegetal entre las uniones de las tracas. CASSON, 1994, da en la fg. 8 una fotografía de una barca actual de Madrás. En la fg. 14, recoge un dibujo ideal sobre la barca de Keops y que con mas o menos variantes ha sido muy publicado en todos los tratados de construcción naval antigua; en este dibujo puede entenderse bien este doble problema constructivo: el de la unión de las tracas entre sí y el del cosido de las cuadernas al forro. Con el mismo objetivo debe verse POMEY, 1997, pp. 89 a 101 y las figuras correspondientes, con la aportación, en la p. 102 de sus propios dibujos sobre la barca griega pequeña de la Plaza de Jules Verne de Marsella. Este hallazgo será especialmente interesante para nuestros estudios sobre Mazarrón-2 pues se trata de 2 navíos griegos de finales del s. VI a, C. aparecidos en una plaza de la misma ciudad de Marsella, y por tanto excavados en seco, en la zona del puerto de lo que fue la antigua Massalia (POMEY-1999).

En relación con los orificios cuadrados que hay en los laterales del bao-2 (fotos 15 y 16), es prematuro fijar con precisión su función, máxime cuando en la zona opuesta del barco (la que consideramos proa por la presencia del ancla), han desaparecido los baos que existieran, y que, quizá, podrían aportarnos alguna luz. A ello hay que sumar la absoluta falta de cualquier tipo de paralelo en todo el mundo para este barco y sus detalles constructivos, lo que permitirá a sucesivos hallazgos ser paralelizados con éste, pero no al revés en el momento actual. En relación con este problema, y a título de ejemplo, podemos proponer provisionalmente dos explicaciones:

A) Que estemos ante un sistema de navegación a vela que consistiría en fijar dos palos verticales en estos orificios y unirlos con una vela cuadrada o rectangular. En este caso, la vela no se fijaría en un mástil sino en dos, y no iría emplazada hacia el centro del barco sino en uno de sus extremos. De ser así podríamos estar ante el caso

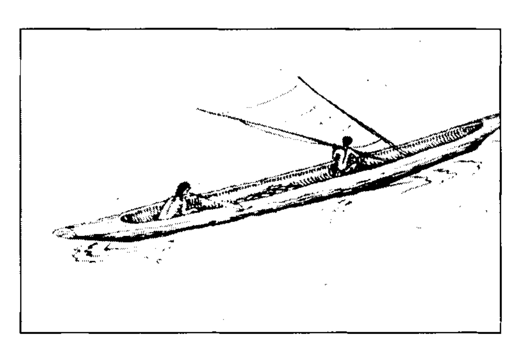


Foto 27. Barcas chinas con vela rectangular sujeta sobre dos mástiles. Tomado de Basch, 1987.

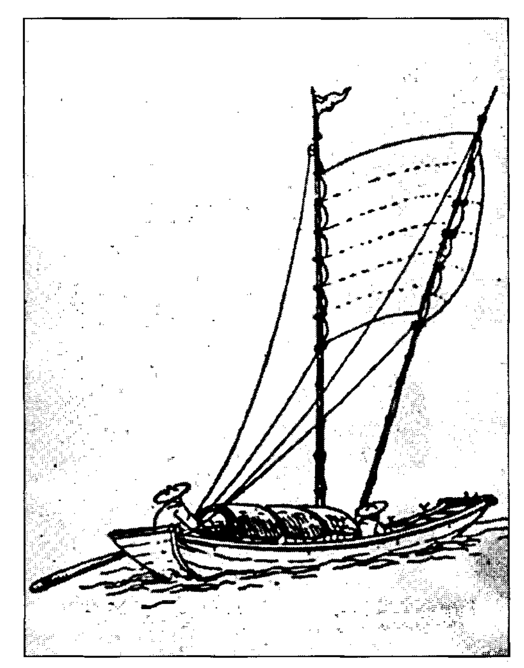


Foto 28. Idem que la foto anterior.

de la combinación de los dos tipos de vela: mástil central y doble mástil en un extremo. La existencia de este tipo de vela rectangular sujeta entre dos mástiles está documentada entre los pescadores del Sur del Iraq a principios del s. XX (BASCH, 1987, p. 109, fg. 198).

Se trata de unas barcazas estrechas y alargadas cuyo tipo podría recordar a estas barcas fenicias de Mazarrón. En otro rincón del mundo, aún más alejado, se documenta (fotos 27 y 28, tomadas de Basch, 1987) este tipo de aparejo en China (BASCH, 1987, fg. 200. Aquí, la vela sobre doble mástil, mucho más centrada en el barco que en el caso iraquí).

Y aún mucho más cercano a nosotros, el tipo ha sobrevivido en Portugal hasta este siglo XX (BASCH, 1987, p. 110, ff. 203 y 204, en la desembocadura del Duero en Portugal), precisamente una zona en la que son varias las supervivencias de la cultura marítima de la Antigüedad que han podido ser documentadas, como las xábegas o ciertos tipos de proas de barco con representaciones de ojos (foto 29, tomado de Basch, 1987).

Pero más cercano a nuestro pais y a la cronología de este barco de Mazarrón lo encontramos inequívocamente en época ibérica, en un vaso pintado del Tosal de San Miguel de Liria [5], detalle que hasta la fecha, y hasta donde nosotros conocemos, ha sido insuficientemente tratado. Efectivamente, en el vaso aparecen dos barcas con 3 y 2 guerreros respectivamente que son atacados desde la orilla por un personaje de tamaño mucho mayor que los anteriores. Ambas barcas llevan el tipo de vela cuadrada sujeta entre dos mástiles, que están situados próximos a la proa de la nave (figura 12). Las representaciones en la Antigüedad no se limitan a estas barcas de Liria. Basch recoge el repertorio, aun cuando no conoce el caso del fragmento ibérico-valenciano (BASCH, 1987, *passim*).

B) Que se trate de orificios para fijar el soporte del timón. En este caso, sobre cada uno de los dos orificios laterales habría un palo vertical. Ambos palos estarían unidos en su parte superior por un tercer palo horizontal. Este armazón serviría para sujetar el timón ya a babor ya a estribor. Es decir, al modo de las estructuras para sujetar los timones en las naves egipcias del segundo milenio.

A favor de la opción B) juega el que esté sito a popa, el lugar natural para los timones. Por la misma razón la opción A) tiene fuertemente en contra que las vela cuadrada supletoria debería ir a proa.

En relación con el ánfora, diremos que responde muy fielmente a los prototipos que conocemos bien para la costa de Málaga y Granada, mientras que se aleja de las producciones cartaginesas o ibicencas.

El tipo de cargamento detectado hasta el momento: lingotes de metal en forma de casquete esférico, un ánfora, una espuerta y un molino de mano, indica claramente el objetivo de esta travesía: el ánfora debe estar destinada exclusivamente para el agua de la tripulación; el molino y la espuerta, para su comida.

No hay cubierta. No hay sitio donde dormir si no es encima de los lingotes. Lo único que importa es el transporte del metal.

El estudio completo de la construcción naval no podemos realizarlo hasta que no hayamos excavado el barco en su totalidad. Lo mismo vale para todos los demás aspectos que en esta ocasión no podemos aún aportar tanto referentes al peso total de la carga como al dibujo de la nave, como a su desplazamiento, carlinga del mástil, etc., etc...

Las medidas conservadas del barco no deben confundirse con las originales, eran claramente algo mayores, debido a la pérdida de las tracas superiores; el barco se construyó integramente en madera, sin resto alguno de metal. La quilla se hizo en cedro; las tracas, de pino carrasco; las cuadernas, de higuera y las lengüetas y espigas de olivo. Básicamente, se hizo a espiga (la técnica conocida internacionalmente como "mortice and tennon" y para la que SLEESWYK-1980 propone recuperar el nombre que le dieron los latinos: "*coagmenta punicana*"), aunque conserva restos de la técnica del cosido, y muy específicamente en las Cuadernas. (BLACKMAN-1999). Tenía un mástil central, por lo que navegaba a vela. Se cargó al máximo (¿en exceso?) de lingotes de metal, procedente, con toda certeza del mismo Mazarrón, donde todavía hoy a la elevación más alta se le conoce como el "Cerro del Plomo". Se le añadieron los elementos mínimos para la subsistencia de la tripulación. Antes

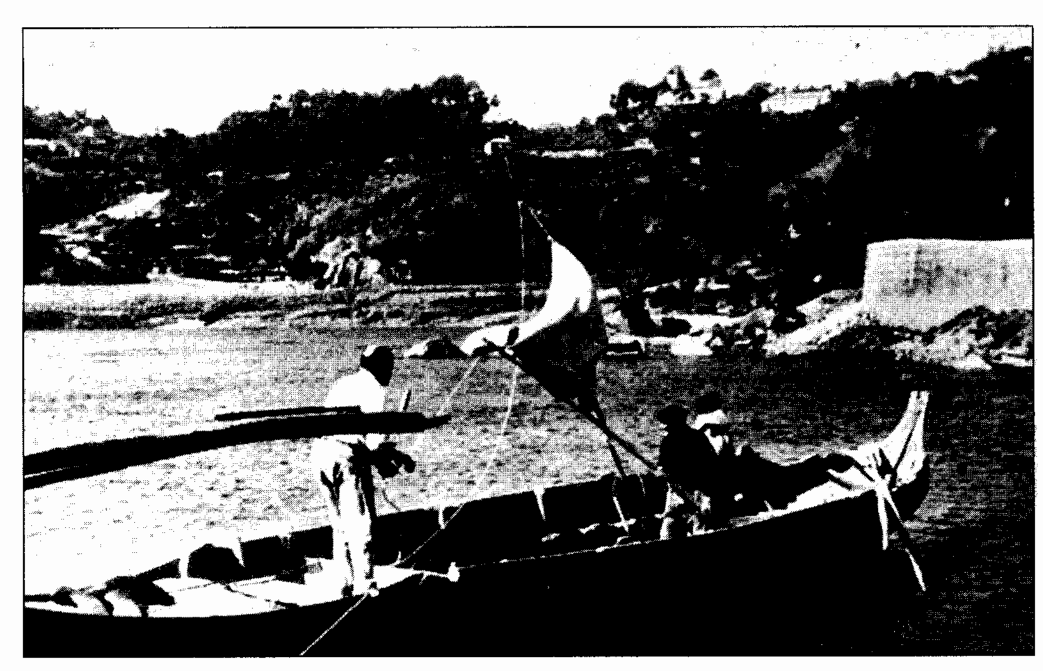


Foto 29. Barca portuguesa del s. XX, de la desembocadura del Duero, con vela rectangular sobre dos mástiles. Tomado de Basch, 1987.

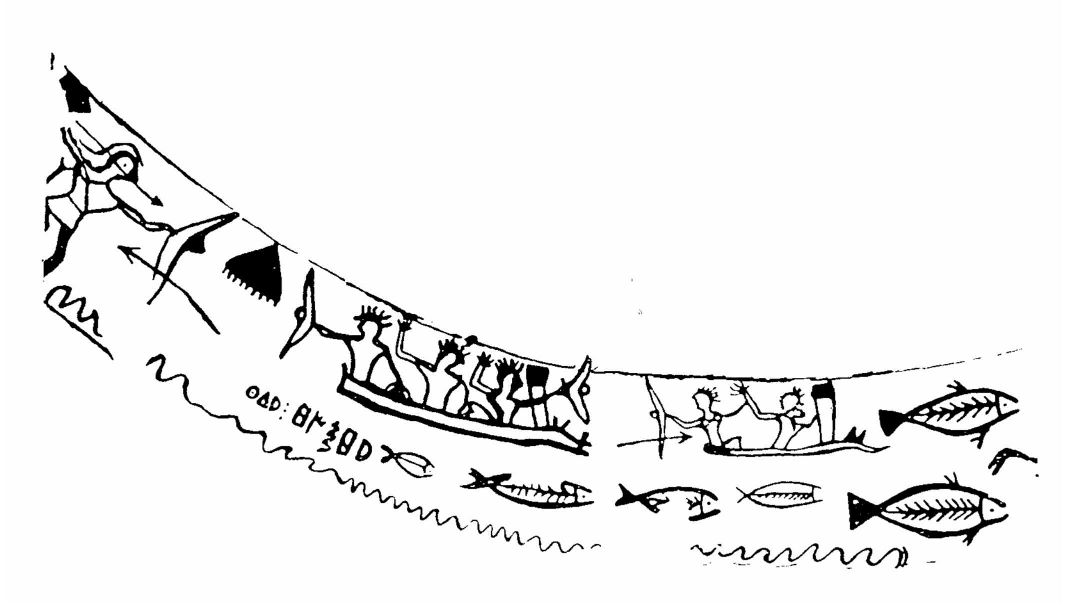


Figura 12. Vaso cerámico ibérico con pintura, procedente del Tossal de San Miguel de Liria, Valencia. Aparece un gran guerrero a la izquierda con escudo y lanza atacando a dos barcas con 3 y 2 guerreros respectivamente. Ambas barcas llevan a proa una pequeña vela rectangular, sujeta sobre dos mástiles cuya unión con el casco de la nave no se aprecia en nada, pero que podía corresponder a un sistema como el que en el texto se comenta en relación con Mazarrón-2.

de hacerse a la mar, se hundió a escasos metros de donde se había hundido Mazarrón-1.

De todo ello parece claro que el barco no llegaba a Mazarrón sino que salía con destino por el momento desconocido. Las hipótesis son pocas: a Fenicia. A Cádiz. A los centros mineros de Huelva a fin de utilizar el metal de plomo en el tratamiento de la plata...

Por todo lo anterior, sirvan estas líneas, cuando menos, para ofrecer a los colegas reunidos en este Simposyum una primera aproximación a este singular navío.

NOTAS

1 Ver, especialmente, NEGUERUELA 2000-a, con ilustraciones de los "túmulos" y referencias a otros similares

2 La primera publicación de este "instrumento de protección", puede verse en: NEGUERUELA 2000-a. Sobre la segunda edición de la Caja Fuerte, fabricada en 1999 expresamente para Mazarrón-2, y con sustantivas mejoras sobre la edición de 1994, NEGUERUELA, 2000-b. Ambas Cajas han sido fabricadas en sendos talleres de Cartagena.

3 Cuando se detectó, en 1994, la pequeña parte del ancla que afloraba del fondo del mar, no teníamos idea exacta de qué elemento podría tratarse. De hecho, se pensó en algún elemento de la proa, del tipo del acrostolion. Mucho tiempo después, en 1996, uno de nosotros (I.N.) tuvo ocasión de asistir en Giardini Naxos (Sicilia) a una conferencia del Dr. Linder en la que expuso las fotos del ancla de Ma'agan Michael. A partir de ese momento ya quedaba claro a qué respondía esa pieza.

4 ROSLOFF, 1991, fg. 2. Podría parecer, en un primer momento, que el ancla de Ma 'agan Michael está rota y que falta uno de sus dos brazos. Pero la evidencia del objeto, hoy custodiada en el Centro Salomón Recanati de Haifa es real e incontestable. El dibujo recoge bien la corona ("crown") desplazada del eje. En 1999, uno de nosotros, I.N., fue invitado por la Universidad de Haifa a conocer de cerca el hallazgo tanto del barco como del ancla, donde pudo cotejar de primera mano todos los pormenores del ancla.

5 Publicado por BALLESTER, I. et alii, (1954) y retomado posteriormente por GARCÍA BELLIDO, A., (1954, fg. 583, pp. 634 ss). Ver también ARANEGUI, et alii (1993). Y, por último, con una leve insinuación, ARANEGUI, et alii (1997).

BIBLIOGRAFÍA

ARANEGUI et alii (1993): ARANEGUI, C., BONET, H., MARTÍ, M. A., MATA, C., PÉREZ BALLESTER, J.,: "La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de S. Miquel (Llíria): una nueva propuesta metodológica.", *Actas del Coloquio Internacional de Iconografía Ibérica e Iconografía Itálica: propuestas de interpretación y lectura*. Roma.

ARANEGUI et alii, (1997): ARANEGUI, C., MATA, C., PÉREZ BALLESTER. J.: *Caballeros en la ciudad Ibérica*. Madrid.

BALLESTER et alii, (1954): BALLESTER, I., FLETCHER, D., PLA, E., JORDA., F., y ALCACER, J.: *Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*. Corpvs Vasorvm Hispanorvm, vol. II. Madrid.

BASCH, L. (1987): *Le musée imaginaire de la marine antique*. Atenas. Institut Hellenique pour la Conservation de la tradition nautique.

BLACKMAN, E., (1999): "Fibers and textiles used in the construction of ships`s hulls". *TROPIS, V, Nauplia, 1993* Atenas, pp. 53-64.

CASSON, L. (1971): *Ships and seamanship in the Ancient World*. Princeton.

CASSON, L. (1994): *Ships and seafaring in Ancient Times*. Londres.

GARCÍA BELLIDO, A. (1954): "Arte Ibérico. Pintura cerámica", en *Historia de España dir. por Menéndez Pidal, vol. I, 3*.

KAHANOV, J. (1999): "The Ma'agan Mikhael ship (Israel): a comparative study on its hull construction", *Archaeonautica, 18-1998*, pp. 155-160.

LINDER, E. (1995): "The Ma'agan Michael shipwreck". *TROPIS III 3rd. International Symposium on ship construction in Antiquity. Athens, 1989*. Atenas, pp-275-281.

NEGUERUELA et alii, (1995,a): NEGUERUELA, I.; PINEDO, J.; GÓMEZ, M.; MIÑANO, A.; ARELLANO, I.; y BARBA, J. S.: "Seventh-century BC Phoenician vessel discovered at Playa de la Isla, Mazarrón, Spain". *The International Journal of Nautical Archaeology*. 24, 3. pp: 189-197.

NEGUERUELA, et alii (1995, b): NEGUERUELA, I.; PINEDO, J.; GÓMEZ, M.; MIÑANO, A.; ARELLANO, I.; y BARBA, J. S. "Descubrimiento de dos barcos fenicios en Mazarrón (Murcia)". *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz 2-6, octubre 1995. Vol. IV*, pp. 1671-1680. Cadiz, 2000.

NEGUERUELA, et alii (1996): NEGUERUELA, I; PÉREZ BONEZ, M. A.; MARÍN C.; CORREA, C.: "El Pecio Fenicio de la Playa de la Isla, (Mazarrón). Campaña de 1996". *Memorias de Arqueología*. Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (en prensa).

NEGUERUELA et alii (1997): NEGUERUELA, I; MOYA, A.; MARÍN, C.; CORREA, C.; PÉREZ BONET, M. A.: "El Yacimiento Fenicio de la Playa de la Isla, (Mazarrón). Campaña de 1997". *Memorias de Arqueología*. Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (en prensa).

NEGUERUELA et alii, (1998): NEGUERUELA, I.; GONZÁLEZ GALLERO, R.; CORREA, C.; MARÍN, C.; MÉNDEZ SANMARTÍN, A.: "Carta Arqueológica Subacuática del Litoral de la Región de Murcia. Primera fase: Mazarrón. Campaña de 1998". *Memorias de Arqueología*. Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (en prensa).

NEGUERUELA et alii, (1999-a): NEGUERUELA, I.; PÉREZ BONET, M. A.: "La campaña de trabajos arqueológicos subacuáticos de 1999 en la Playa de la Isla, Mazarrón". *Memorias de Arqueología*. Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (en prensa).

NEGUERUELA et alii, (1999-b): NEGUERUELA, I.; PÉREZ BONET, Mª A.; GÓMEZ-GIL, C.; PEÑUELAS, E.; GARCÍA CARRASCO, A.; SIERRA, J. L.; RODRÍGUEZ DE VIGURI, M.; y ORS, M.: "Proyecto museológico para la construcción de la nueva sede del Museo Nacional de Arqueología Marítima y Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Subacuáticas (M.N.A.M.-C.N.I.A.S.)", en *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 5, 1999, pp. 9-50.

NEGUERUELA, I., (2000-a): "Protection of shipwrecks: the experience of the Spanish National Maritime Archaeological Museum", en *Underwater archaeology and coastal management. Focus on Alexandría. 1997*, Paris, U.N.E.S.C.O. pp. 11-116.

NEGUERUELA, I. (2000-b): "Managing the maritime heritage. The National Maritime Archaeological Museum and National Centre for Underwater Research, Cartagena, Spain", en *International Journal of Nautical Archeology*, 29, 2, 2000, pp. 179-198.

POMEY, P. (1988): "Principes et métodes de construction en archìtecture naval antique", *Cahiers d'Histoire, XXXIII*, nº 3-4, pp. 397-412.

POMEY, P. (1997), (Dir.) : *La navigation dans l'Antiquité*. Aix-en-Provence.

POMEY, P. (1999): "Les épaves antiques de la Place Jules Verne a Marseille: des bateaux dragues?", *TROPIS V*, Atenas. pp. 321-328.

ROSLOFF, J.P. (1991): "A one-armed anchor of c. 400 BCE from the Ma'agan Michael vessel, Israel. A preliminary report". *I.J.N.A., 20. 3*, pp. 223-226.

SIERRA MÉNDEZ, J. L. (1999): "Análisis de los primeros resultados en el tratamiento del barco fenicio de la playa de la Isla (Mazarrón)", *Cuad. Arq. Marítima, 5*, Cartagena, pp. 51-57.

SIERRA MÉNDEZ, J. L. y GÓMEZ-GIL, C. (1999): "Adquisición de un liofilizador para el estudio de maderas arqueológicas saturadas de agua", *Cuad. Arq. Marítima, 5*, Cartagena, pp. 211-216.

SLEESWYK, A.W. (1980): "Phoenician joints, coagmenta punicana", *I.J.N.A.*, *9. 3*, pp. 243-244.

Presencia fenicia en la transición Bronce Final Reciente - Hierro Antiguo en el entorno de la Rambla de las Moreras. Mazarrón (Murcia)

Cristina Correa Cifuentes
Universidad de Murcia

A raíz de la localización de numerosos yacimientos del Bronce Final Reciente y de asentamientos con claros horizontes orientalizantes, con materiales fenicios y griegos, en un sector cada vez más amplio del Sureste peninsular, se han abierto una serie de perspectivas de investigación, que permiten analizar la potencialidad arqueológica que presenta el sector litoral y prelitoral de Mazarrón (Murcia), como una vía de penetración, a través de la Rambla de Las Moreras, de influjos de origen mediterráneo hacia el corredor del Guadalentín (figura 1).

A partir de estos planteamientos surge el Proyecto de Prospección Arqueológica Sistemática de las Ramblas de Las Moreras y de los Lorentes (Mazarrón), autorizado por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia, a través del cual hemos localizado diversos yacimientos con elementos materiales fenicios, previsibles por los hallazgos del Castellar de Librilla, Finca Trujillo (Librilla), Torre de Sancho Manuel (Lorca), Cabezo de la Rueda (Alcantarilla), Cobatillas la Vieja (Santomera), Santa Catalina del Monte (Verdolay) o Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama de Murcia), y los ya conocidos en el área objeto de estudio de Punta de los Gavilanes, la Majada, Cerro de las Pupas, o Fuente Amarga, definidos por la doctora Ros Sala, o el yacimiento subacuático de Playa de la Isla.

La comunicación de la costa con el interior se vertebra en torno a la fosa tectónica que define el valle de Mazarrón, la rambla de las Moreras. La desembocadura actual de la rambla ha sufrido una serie de cambios geomorfológicos en la paleolínea de costa a la cual podemos aproximarnos gracias a las investigaciones de Rosselló y Sanjaume[1], y Dabrio y Polo[2] (figura 2).

Durante la transgresión flandriense (hacia el 6900 B.P.) se alcanzó el máximo transgresivo en el Mediterráneo. La costa se situaba más al norte que la actual y frente al litoral se alzaban una serie de islas de carácter calizo, el Cabezo del Castellar, la Punta de Nares, la Punta de los Gavilanes, la Punta de la Rella, tres cabezos, de 13, 16 y 22 metros al norte de la Punta de la Rella, el Desembarcadero de Arráez, la Isla de Adentro y el Cabezo del Puerto.

Los aportes sedimentarios desde la Rambla de las Moreras, en los que se aprecia una disminución de su calibre en sentido O-E, provocaron la formación de una zona lagunar de carácter marino, poco profunda, en la que la línea de costa integró progresivamente los islotes rocosos mediante una débil restinga.

Las características de este entorno lagunar incitarían lógicamente a su explotación como salinas, lo que provocó su preservación de la colmatación.

A finales del siglo XV, las Actas Capitulares del Archivo Municipal de Lorca reflejan esta extracción salinera.

En 1866 comenzó la producción de plomo en la fábrica Santa Elisa, en el Cabezo del Puerto. Las escorias producidas por los hornos se vertían en el denominado Rincón de la Isla, junto a las salinas[3]. La factoría se cerró en 1927, esta acumulación antrópica formó la Playa del Gachero.

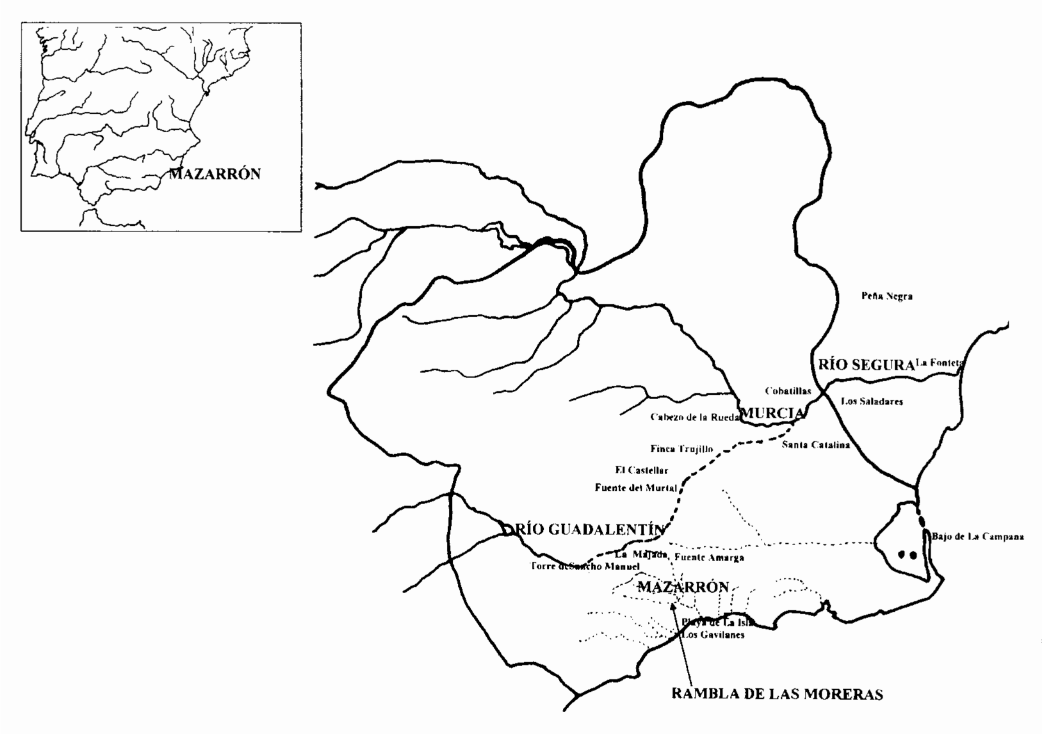


Figura 1. Localización de los yacimientos.

Con el saneamiento y relleno de las 113,25 hectáreas que ocupaban las salinas en 1961, cesa su actividad, procediéndose a la urbanización de la zona con la construcción de la Ordenación Bahía.

La dinámica costera del litoral, en constante evolución, se completa con la construcción del Puerto Deportivo en la zona occidental de la bahía que forma la Isla de Adentro, motivando un importante cambio de corrientes, provocando la acumulación de la arena en la zona del Gachero, desapareciendo de la Playa de la Isla (figura 3).

El registro arqueológico obtenido durante la prospección nos lleva al análisis de los siguientes hallazgos en la zona litoral[4] (figura 4).

La denominada Isla de Adentro se sitúa en el Golfo de Mazarrón, entre la Punta de la Rella al oeste y el Cabezo del Puerto al este, a unos 300 metros de la costa, en el Puerto de Mazarrón (Murcia). Alcanza una altitud de 53 metros sobre el nivel del mar.

El primer momento de ocupación de la Isla de Adentro, queda definido por el hallazgo de un conjunto de cerámica a mano adscribible al Bronce Final, en la parte superior de la Isla, durante las prospecciones llevadas a cabo por Saturnino Agüera en 1973.

En el mismo contexto se ubican los restos de material cerámico, localizados en prospecciones submarinas por aficionados en la Playa de la Isla, dibujos inéditos en los que se aprecian varias ánforas de filiación fenicia, asociables a un plato de barniz rojo, restos de dos cuencos y una espuerta, junto a ánforas púnico-ebusitanas, encuadrables a un momento posterior datado en los siglos III-II a. C.

En el canal de las salinas, situado al resguardo de la Isla, se han documentado restos de osamentas de elefantes, de ánforas y vasos cerámicos de variada tipología púnica adscribibles a los siglos IV y III a. C[5]. En el "Catálogo de las ánforas prerromanas" del Museo Nacional de Arqueología Marítima[6], se describen cinco ánforas de la Isla de Mazarrón, clasificadas como fenicias del Estrecho tipo Vuillemot R-1, datadas en los siglos VII-VI a.C. y un ejemplar de Ribera G, fechado en los siglos III-II a. C.

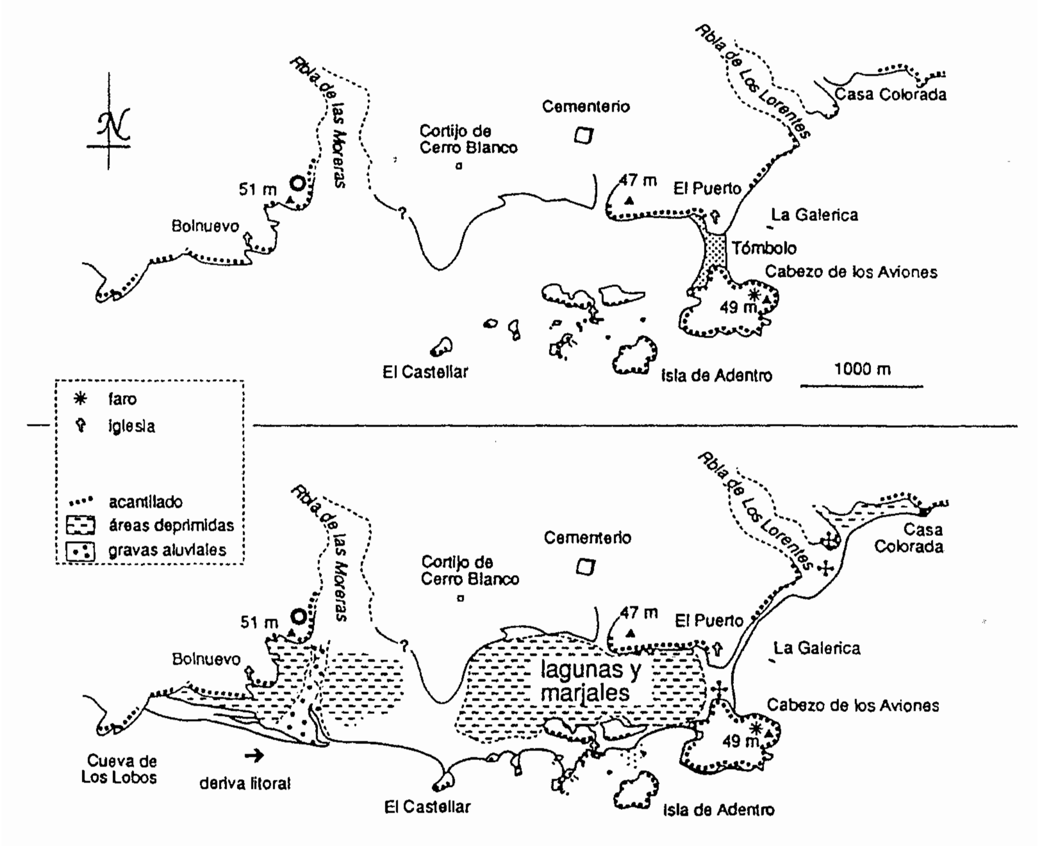


Figura 2. Evolución paleogeográfica del litoral del Puerto de Mazarrón (Dabrio y Polo, 1993).

Todo ello nos sitúa ante un activo tráfico marítimo comercial cuyo registro arqueológico se inicia en el siglo VII a. C. y queda ampliamente constatado con el mencionado hallazgo en la Playa de la Isla, de dos embarcaciones fenicias por Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas (C.N.I.A.S.).

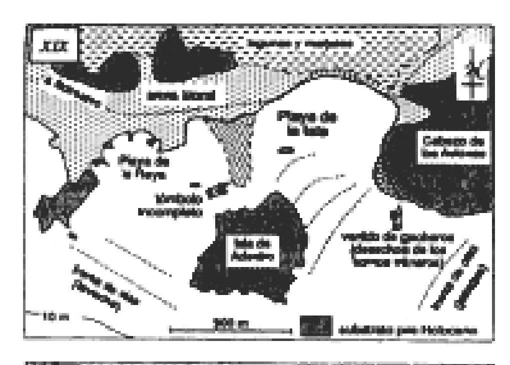
Dos horizontes culturales más aparecen registrados por Saturnino Agüera en La Isla de Adentro mediante la documentación de restos romanos, dispersos por toda la isla, concentrándose en una pequeña explanada entre dos pequeñas calas al NW donde se localizaron restos de algunos muros, y un testar de ánforas de salazón, que parece estar relacionado con la activa dinámica comercial ejercida en el Bajo Imperio, especialmente en la segunda mitad del siglo IV y primeros del V d. C. Un último asentamiento de carácter medieval aparece ubicado en el NE, cerca de una antigua casa de labradores.

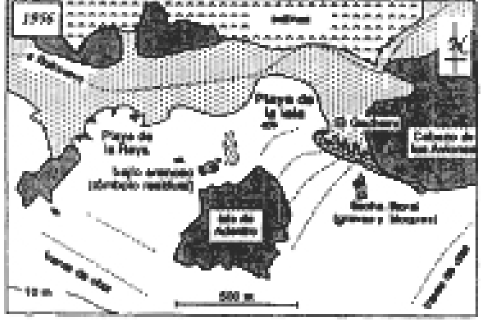
El análisis del registro superficial de la Isla que hemos realizado, permite reinterpretar los datos conocidos hasta el momento.

Las características geomorfológicas de la Isla de Adentro, han determinado seis sectores, cuya prospección ha permitido definir una atribución cultural (figura 5) predominantemente fenicia, con un 90% del material documentado, frente a un 4% perteneciente a cerámica a mano un 3% ibérico y un 3% romano.

El conjunto cerámico de filiación fenicia localizado durante la prospección de la Isla, se compone mayoritariamente de ánforas, seguidas en por la proporción de platos, cuencos, y cerámica polícroma.

Somos conscientes de que el conocimiento inicial de los materiales cerámicos fenicios, no estaba extendido en esta zona, dando lugar a confusiones en la definición de los horizontes culturales de muchos de los yacimientos que hemos estudiado.





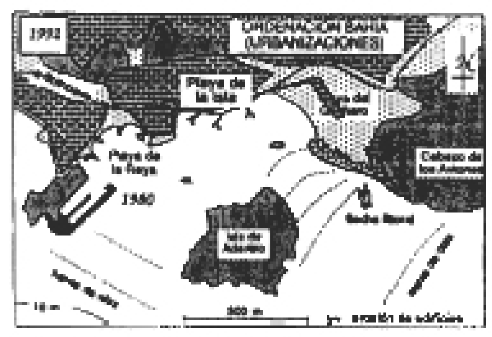


Figura 3. Evolución reciente de la Playa de la Isla (Dabrio y Polo, 1993).

El período de transición y gestación de la cultura ibérica, Bronce Final Reciente Hierro Antiguo, carecía de una documentación arqueológica clara. Los resultados de las excavaciones en el poblado de los Saladares de Orihuela, y el registro de la Peña Negra de Crevillente, junto con el inicio de las investigaciones de Ros Sala en 1981 en el Castellar de Librilla, comenzaron a modificar el panorama del Bronce Final-Hierro, en el Sureste peninsular.

Este hecho queda constatado en los yacimientos del Cabezo del Castellar y Punta de Nares, en el litoral situado al oeste de la Isla, donde se localiza un conjunto de asentamientos, con un alto porcentaje de elementos de filiación fenicia en un espacio reducido (figura 4): los ya mencionados Cabezo del Castellar y Punta de Nares, y el asentamiento de Punta de los Gavilanes. Remitimos para este último yacimiento a los artículos de Ros Sala[7], tan solo mencionar que la sedimentación arqueológica revela una ocupación que se inicia en el Bronce pleno, constatándose así mismo la presencia de cerámicas del Bronce Tardío y Final, importaciones de tipología fenicia, así como la presencia de un horno de fundición de plata datado en el siglo IV a. C., con importante presencia de material púnico.

El yacimiento del Cabezo del Castellar se sitúa en un peñón rocoso de 20 mts. de altitud, al suroeste del Puerto de Mazarrón, unido a tierra por un tómbolo en formación.

El primer momento de ocupación aparece vinculado al hallazgo de un pequeño porcentaje de cerámicas ibéricas pintadas y áticas, citado por C. Belda[8]. Sin embargo el material mayoritario, nos remite a una factoría comercial costera, con restos de construcciones posiblemente relacionadas con la industria de salazones, con una ocupación que abarca desde el siglo II a. C., al siglo V d. C., dentro de una activa dinámica comercial en el Bajo Imperio, especialmente en la segunda mitad del siglo IV y primeros del siglo V.

Así, el registro arqueológico proporcionado por el Castellar, permite fechar un momento de auge en los siglos IV-V d. C., con precedentes en los primeros años del Imperio, reflejado en el importante núcleo poblacional del Puerto de Mazarrón, dedicado a la pesca y las salazones. Dicho auge se constata además, en el cese de las importaciones de garum de Lusitania, registradas en el Puerto de Mazarrón durante el siglo III d. C., papel que es absorbido por toda una serie de enclaves comerciales, localizados en el litoral oeste de la Provincia de Murcia, Águilas, El Castellar, el Puerto de Mazarrón, el Mojón, asumiendo a su vez la producción de envases anfóricos, que si en un primer momento procedían del norte de África, ahora, pasan a desarrollarse como producción local.

Junto a un mayoritario porcentaje de estos materiales nos encontramos con abundantes fragmentos de ánforas de filiación fenicia.

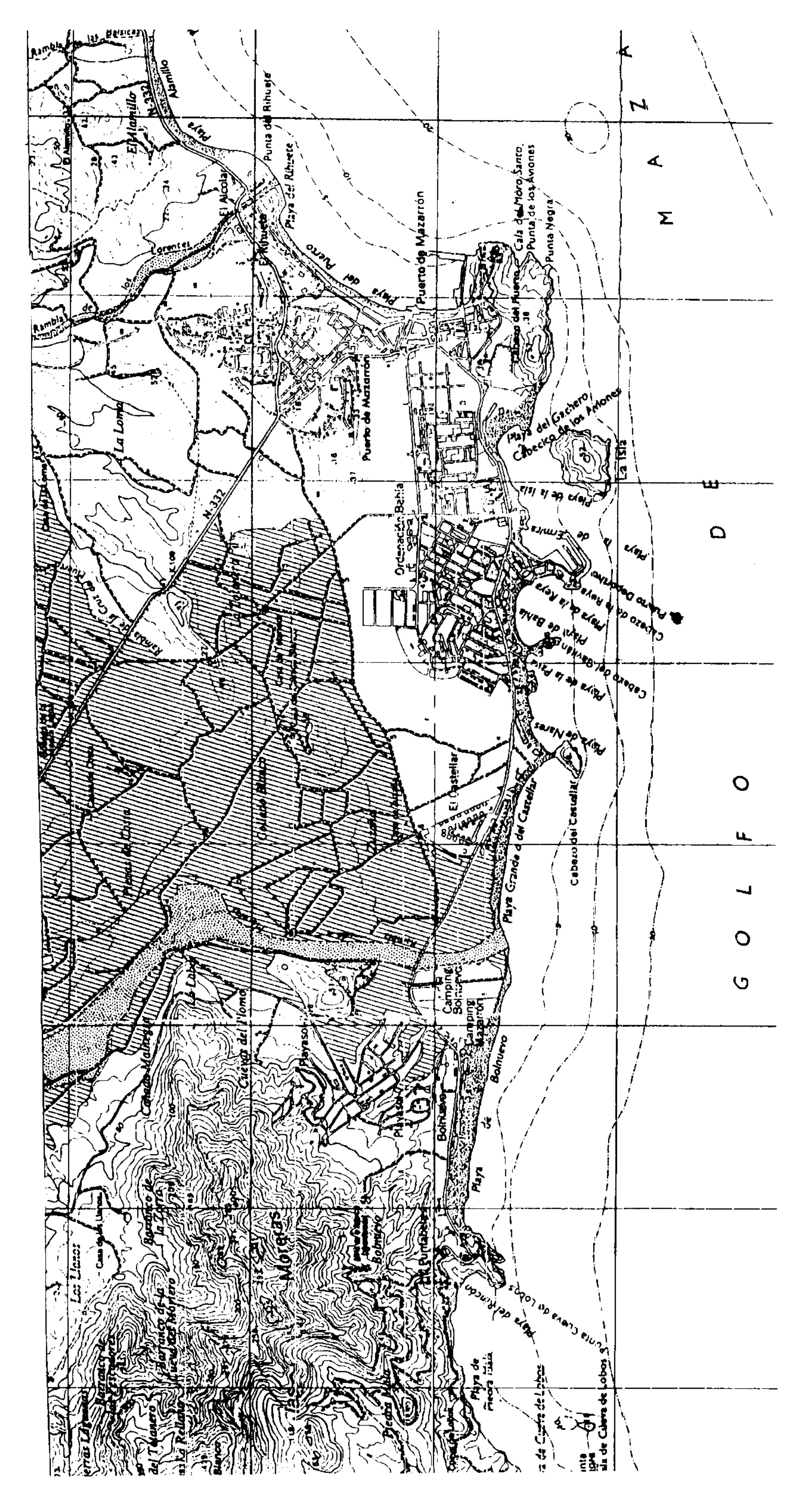


Figura 4. Sector 1.1.

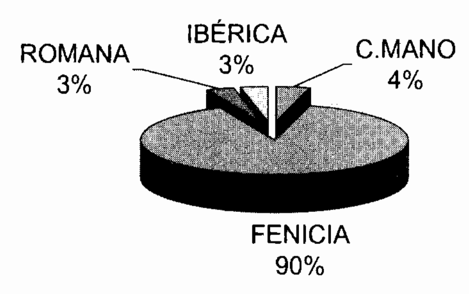


Figura 5. Isla de Adentro. Atribución cultural.

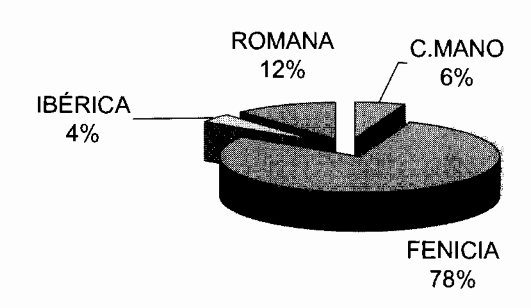


Figura 6. Punta de Nares. Atribución cultural.

La Punta de Nares, también conocida como Cabezo de la Pava, es un peñón rocoso que se eleva sobre el mar unos 12 metros, localizado entre la Punta de los Gavilanes y el Castellar, se introduce en el mar desde la Playa de Nares, en la costa del Golfo de Mazarrón.

El yacimiento, descubierto por Saturnino Agüera, ha sido objeto de diversos reconocimientos superficiales en los que se ha señalado un primer momento de ocupación fechado a comienzos del siglo IV a. C., con cerámicas áticas de barniz negro y cerámica ibérica. En la vertiente norte –ladera de fácil acceso, frente al aspecto acantilado de la ladera sur– se localizaron restos de cerámica romano-republicana, fragmentos de campaniense A y B adscribibles cronológicamente a lo largo del siglo I a. C. y escorias de fundición[9]. La presencia de terra sigillata clara A y D, señala una pervivencia tardía.

El yacimiento se halla ocupado en su parte superior por construcciones actuales, y en la ladera, el terreno fue removido por aterrazamientos para realizar dichas construcciones. El cabezo es además horadado y atravesado por un canal utilizado para la recogida de agua para las salinas.

Pese a la destrucción que presenta el yacimiento, la prospección efectuada en Punta de Nares, nos ha permitido establecer unos índices porcentuales, en los que la cerámica de filiación fenicia es predominante. La atribución cultural (figura 6) muestra un 6% de materiales pertenecientes a cerámica a mano, un 78% fenicio un 4% ibérico y un 12% romano.

Señalamos la localización de un galbo de ánfora de filiación fenicia, cuya pasta es semejante a otros fragmentos que registramos en la Isla, y cuya producción apuntamos hacia la posibilidad de que fuera local. El resto de las ánforas fenicias y fragmentos de diferentes tipos cerámicos a las que hacemos alusión en esta comunicación parecen corresponder, si bien no tenemos aún los resultados de los análisis de pastas, a materiales documentados en las factorías fenicias de Málaga.

En cuanto a los hallazgos de la Loma de Sánchez, pudimos documentar un recorte en la ladera de una loma, en cuya parte superior hallamos abundante material romano, sin embargo, en el corte de la ladera pudimos interpretar una estratigrafía que dejaba al descubierto un horizonte en el que se apreciaba la acumulación de cerámica fenicia, destacando un fragmento de cerámica gris, abundantes fragmentos de ánforas, restos de escorias, en proceso de análisis y un fragmento de cerámica griega. El análisis del mismo, realizado por el doctor Adolfo Domínguez, al que agradecemos su inestimable colaboración, nos permite hablar de una forma cerrada que posiblemente sea una olpe, un enócoe o una simple jarra. El aspecto más problemático es el de su adscripción exacta, lo más que podemos decir es que se trata de una cerámica de tradición greco-oriental que podemos considerar, simplemente, como cerámica común. Por la presencia de mica podría tratarse de una producción de Marsella, algunas de cuyas variantes llevan mica muy pulverizada, o de algún centro de la Grecia del Este (las cerámicas de Samos, por ejemplo, suelen llevar también mucha mica).

Para la decoración de la pieza no hemos encontrado ningún paralelo exacto, aunque tanto las bandas como los trazos oblicuos aparecen con mucha frecuencia en las producciones de tradición jonia.

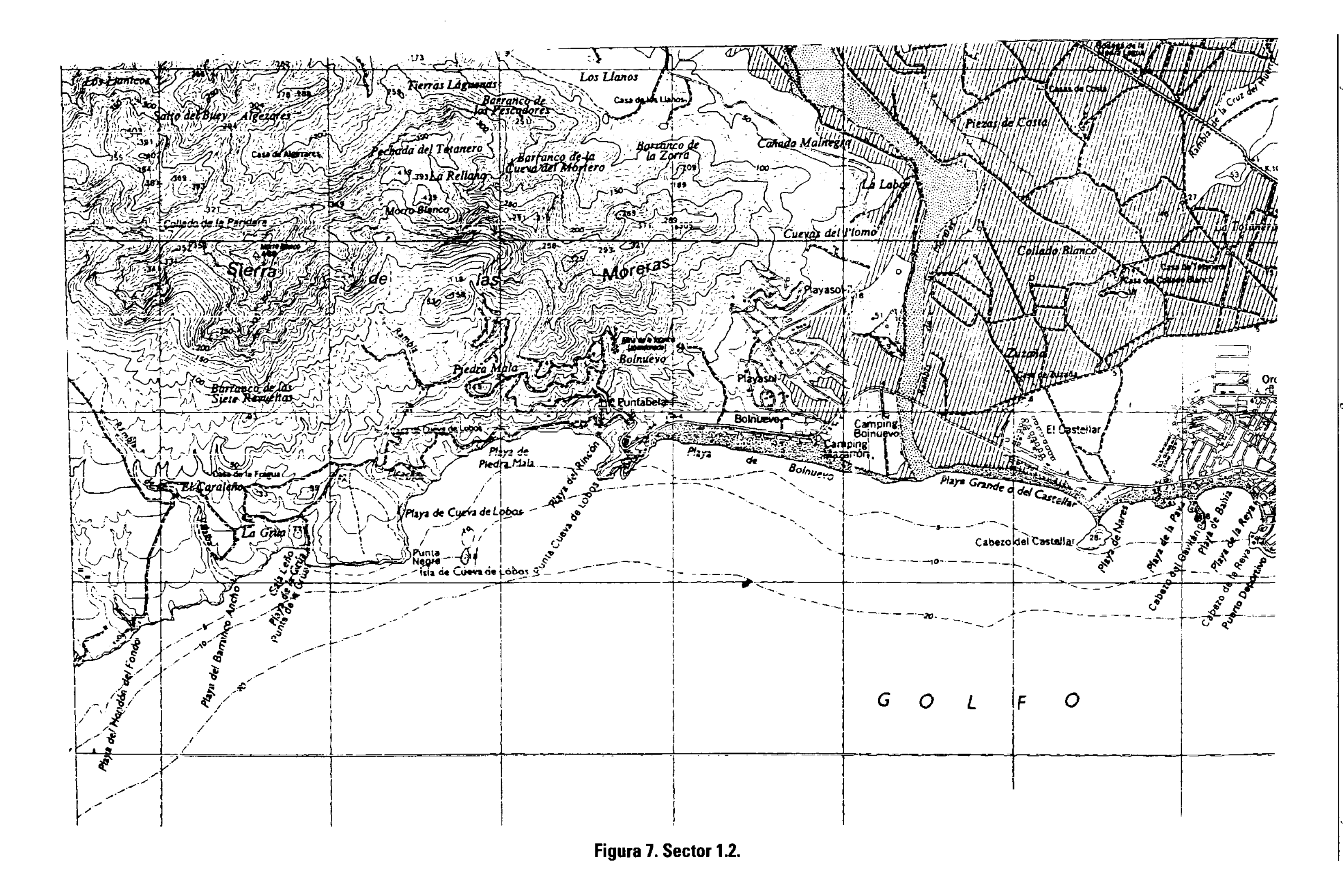


Figura 7. Sector 1.2.

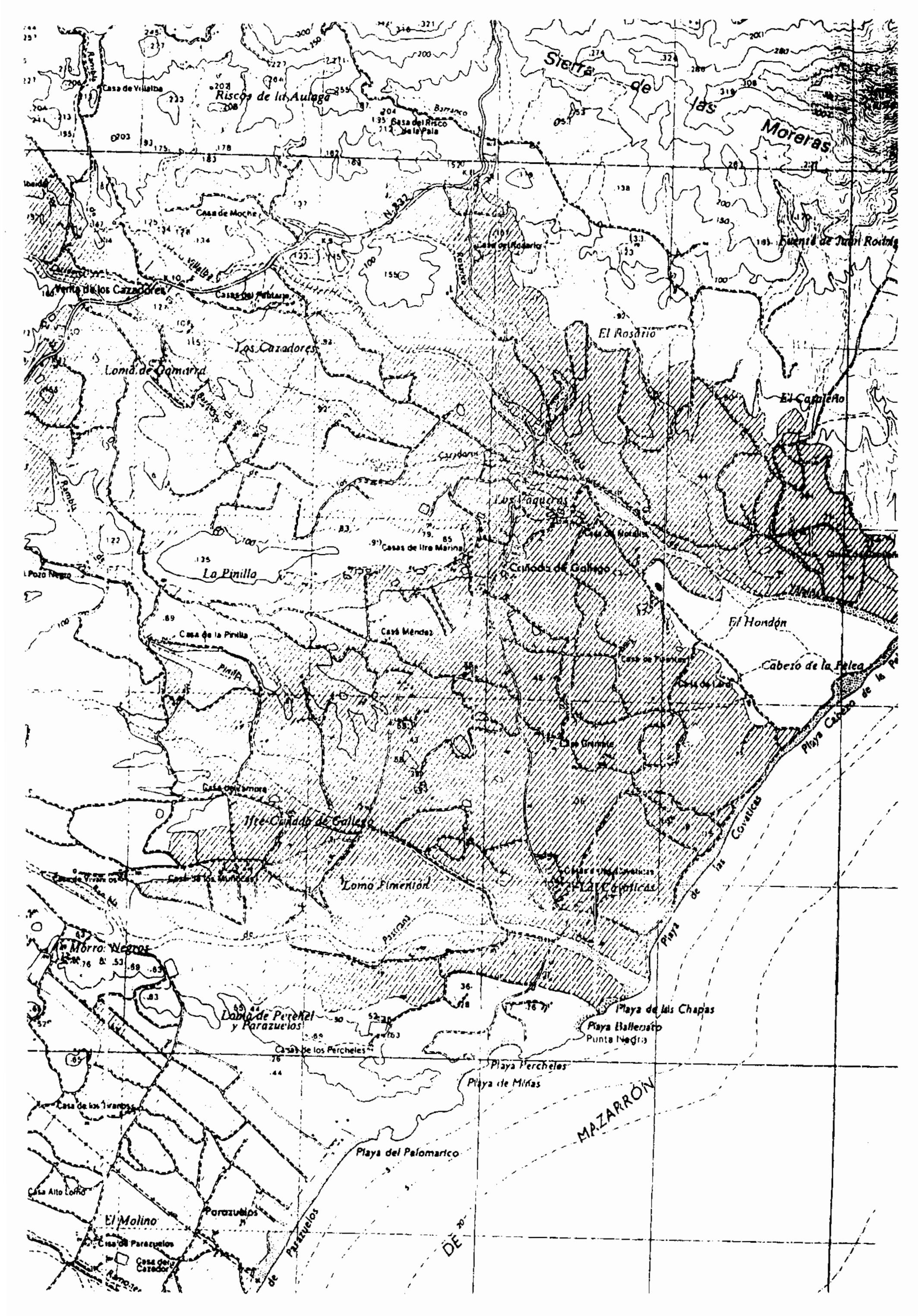


Figura 8. Sector 1.3.

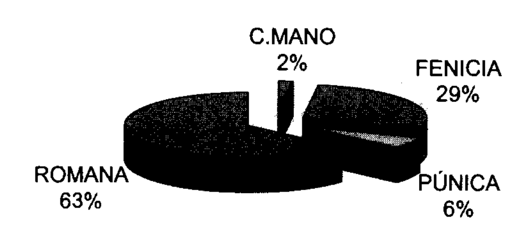


Figura 9. Caraleño. Atribución cultural.

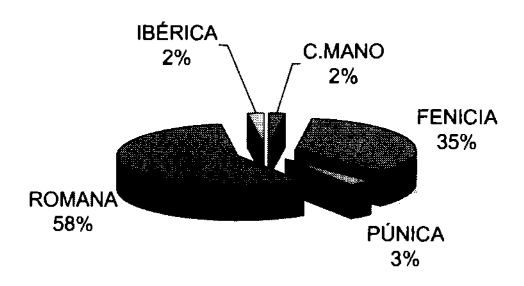


Figura 10. Covaticas. Atribución cultural.

En cuanto a la cronología, depende del tipo de producción al que se adscriba, asumiendo que pueda ser una producción masaliota antigua o greco-oriental, podríamos datarla en los siglos VI-V a. C.

Hacia el oeste (figura 7) los hallazgos se sitúan en la Loma de Bolnuevo, en el pie de monte de la Sierra de las Moreras, y en el área situada entre la rambla del Picacho y la rambla de Villalba, La Grúa, la Playa del Barranco Ancho, y Hondón del Fondo, en el margen derecho de la rambla de Villalba con una presencia meramente testimonial, interpretada a través de los procesos postdeposicionales desarrollados en la Sierra de las Moreras, de análisis complejo, debido a la dificultad de separar el proceso tectónico del simplemente erosivo, así como en Caraleño y Covaticas.

El asentamiento de Caraleño (figura 8), al oeste de Bolnuevo, ha sido definido como una villa romana, ubicada en una pequeña meseta, continuando su desarrollo hasta la línea de costa actual, en la que se aprecian abundantes estructuras arquitectónicas, y gran cantidad de escorias de fundición.

Los materiales cerámicos asociados a las construcciones, definen un contexto cronológico situado entre la segunda mitad del siglo I a. C. y la segunda mitad del siglo I d. C.[10]

Caraleño forma parte de una amplia serie de pequeños establecimientos, ubicados en la costa, alejados de los centros de extracción de mineral y en los que se desarrollan actividades de transformación y fundición del mineral[11].

La prospección realizada en esta zona nos permite ampliar los datos sobre su poblamiento, con una atribución cultural de los materiales recogidos en superficie de un 2% perteneciente a cerámica a mano, un 29% fenicio, un 6% púnico y un 63% romano (figura 9).

El asentamiento de Las Covaticas, situado junto a la rambla de Pastrana, en la misma línea de costa, presenta una atribución cultural mayoritariamente fenicia con un 35%, frente a un 2% de materiales pertenecientes a cerámica realizada a mano, un 3% púnicos, un 2 % ibéricos y un 58% romanos (figura 10). Destacando la base de un plato de filiación fenicia que conserva restos de engobe rojo en su interior.

Conclusiones

Como hemos mencionado antes solo nos hemos aproximado en esta comunicación a la zona litoral del total del espacio prospectado.

Dado el estado inicial del proyecto, ya que la prospección es el núcleo fundamental para la elaboración de nuestra tesis doctoral "Aproximación a un modelo de interacción indígenas –fenicios en el sureste peninsular: el ejemplo de la unidad geográfica Moreras– Puerto de Mazarrón (Murcia)", apuntaremos más que hacia las conclusiones, hacia las futuras líneas de trabajo, hacia los objetivos planteados. dentro de un proyecto de investigación geoarqueológico:

1. - Definir el modelo o las pautas de comportamiento económico, social y político, de las comunidades indígenas del Sureste, en la transición del Bronce Final Reciente al Hierro Antiguo.

2. - Determinar si hubo asentamientos fenicios en el Sureste o simplemente contactos comerciales entre fenicios y las poblaciones de este entorno.

3. - Establecer, desde esta última óptica, si tales sistemas de intercambio, se realizaban de

una manera esporádica, o si eran objeto de una relación permanente, que desembocara en fenómenos claros de transformación económica, social y cultural.

4. - Bajo esta premisa, diferenciaremos entre el litoral y el interior, así como la posible sincronía o diacronía de ambos tipos de dinámicas comerciales.

5. - Delimitar el interés económico del área de Mazarrón, para la estrategia comercial fenicia en el occidente mediterráneo, esbozando la posible existencia de una explotación destinada al mercado exterior y/o una economía de subsistencia, vinculando ambos tipos, a diferentes patrones de asentamiento.

6. - Abordar el papel de las comunidades indígenas, en dichas estrategias económicas, como agentes pasivos o activos, así como en los intercambios culturales, en el ámbito de relación egeo-mediterránea.

Los resultados de dicho análisis permitirán definir, no sólo los modelos socioeconómicos de las poblaciones asentadas en el entorno Mazarrón - Rambla de Las Moreras, en el cambio del II al I milenio a. C., sino también dilucidar las diferencias y el alcance de estas si las hubo, entre dichos modelos y aquellos otros que configuraron las formas de vida de las poblaciones anteriores, desarrolladas durante el III y II milenio a. C.

La confrontación de los resultados obtenidos sobre el área Mazarrón-Rambla de Las Moreras, dentro de un entorno litoral y prelitoral, abarcando así mismo un ámbito mucho más amplio de alcance regional, extensible hacia zonas ya consolidadas bajo una perspectiva de interacción indígenas-fenicios constatada en yacimientos como La Fonteta, en Guardamar del Segura, permitirá establecer, como objetivo final, el tipo de relación entre diferentes puntos geográficos sometidos a estímulos semejantes.

Bibliografía

[1] ROSSELLÓ VERGER, V. M., SANJAUME SAUMELL, E., "El litoral del Puerto de Mazarrón (Murcia)", *Cuadernos de Geografía*, nº 16, Valencia, 1975, 1-21.

[2] DABRIO, C. J., POLO, D., "Dinámica y evolución del litoral de El Puerto de Mazarrón (Murcia)", *Problemática Geoambiental y Desarrollo*, 1993, 853-868.

[3] GUILLÉN RIQUELME, M. C., *Mazarrón 1900*, Murcia, 1997.

[4] Si bien el territorio objeto de nuestra prospección abarca un área mucho más extensa, esta comunicación abordará únicamente una aproximación a los resultados de la zona litoral.

[5] LILLO CARPIO, M. J., "Observaciones sobre el origen y evolución de las lagunas costeras del litoral cartagenero", *Nuestra Región. Aportaciones al conocimiento de la historia de la región de Murcia*, Murcia, 1987, 9-18.

[6] GUERRERO AYUSO, V. M., ROLDÁN BERNAL, B., *Catálogo de las ánforas prerromanas*, Murcia, 1992.

[7] ROS SALA, M. M., *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*, Murcia, 1989.

– "Minería y metalurgia de la plata en el asentamiento protohistórico de Punta de Gavilanes (Mazarrón, Murcia). I. Estudio arqueológico", ARANA, R., RAMALLO, S., MUÑOZ, A. M., ROS, M. M., (Eds.), *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*, Murcia, 1993, 205-220.

– "Metalurgia de la plata en el yacimiento feno-púnico de Punta de Los Gavilanes (Mazarrón, Murcia)", *III Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Túnez, 1995.

ROS SALA, M. M., LÓPEZ PRECIOSO, J., "Avance al estudio del asentamiento costero de La Punta de Los Gavilanes (Mazarrón, Murcia)", XIX *C. N. A.*, Zaragoza, 1989, 441-456.

[8] BELDA, C., *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, C.S.I.C., Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1975, 173-174.

[9] RAMALLO ASENSIO, S., *La Romanización en la costa meridional de Murcia: el Municipio de Mazarrón*, Murcia, 1981.

[10] RAMALLO ASENSIO, S., ARANA CASTILLO, R., "La minería romana en Mazarrón (Murcia). Aspectos arqueológicos y geológicos", *Anales de Prehistoria y arqueología*, 1, Murcia, 1985, 49-67.

[11] RAMALLO ASENSIO, S., BERROCAL CAPARRÓS, M. C., "Minería púnica y romana en el sureste peninsular: El foco de Carthago Nova", VAQUERIZO GIL, D. (Coord.), *Minería y Metalurgia en la España prerromana y romana*, Córdoba, 1995, 79-146.

Primeros niveles de ocupación en el solar de la muralla púnica de Cartagena

Carmen Marín Baño
C.N.I.A.S. de Cartagena

Resumen

El presente trabajo analiza de forma escueta los restos constructivos pre-bárquidas, a nuestro modo de ver más interesantes, descubiertos en la ciudad de Cartagena en los últimos años.

Abstract

This essay analyses briefly, the most interesting "Pre-barquidas" constructive remains, from our point of view, discovered in Cartagena during the last years.

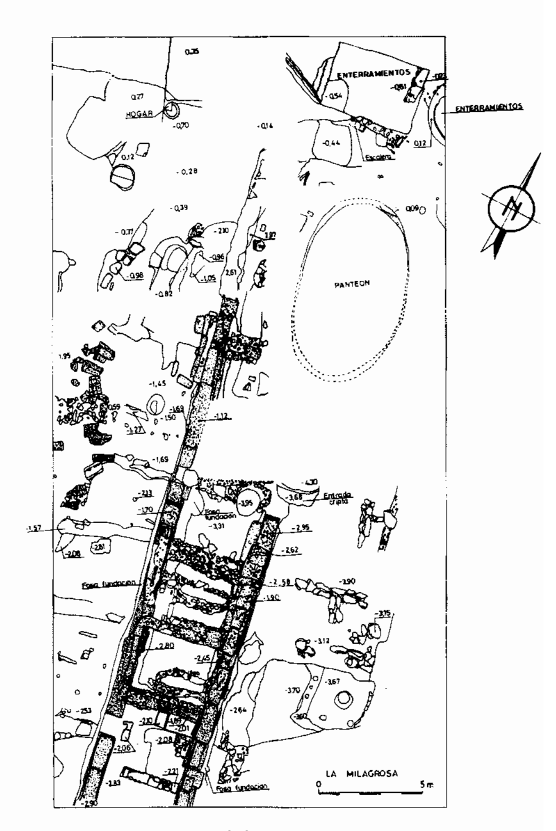
La Muralla púnica de Quart-Hadast, fue descubierta en Diciembre de 1987, se enclava entre el Monte de San José (Aletes) y el de Despeñaperros (Hephaistos), cerros que flanqueaban a su vez la principal entrada al recinto urbano, dando a la ciudad aspecto de fortaleza inexpugnable: en el centro de la ensenada quedaba la península, separada de tierra firme al N-NE por la laguna pantanosa del Armajal y abierta al puerto natural por el Sur y Oeste.

La fuente principal del perímetro antiguo nos conduce a la descripción de Polibio[1].

Cítamos textualmente a Polibio:

"En el fondo del golfo hay un tómbolo, encima del cual está la ciudad, rodeada de mar por el Este y por el Sur, aislada por el lago al Oeste y en parte por el Norte, de modo que el brazo de tierra firme, no alcanza una anchura mayor que dos estadios. El casco de la ciudad es cóncavo, en su parte meridional presenta un acceso más plano desde el mar. Unas colinas ocupan el terreno restante, dos de ellas muy montuosas y escarpadas, y tres no tan elevadas, pero abruptas y difíciles de escalar"[2].

La excavación del yacimiento conocido como campo de fútbol del Hogar-Escuela de la Milagrosa, puso al descubierto una serie de espacios excavados directamente en la **misma** roca natural de base; según la información oral aportada amablemente en 1988 por el Dr. Martínez Andreu. La roca está constituida por areniscas de tonalidad amarilla, cubiertas en tramos por una costra más reciente de la misma naturaleza, pero más carbonatada que da lugar a una concreción de textura más compacta.



Planta del yacimiento.

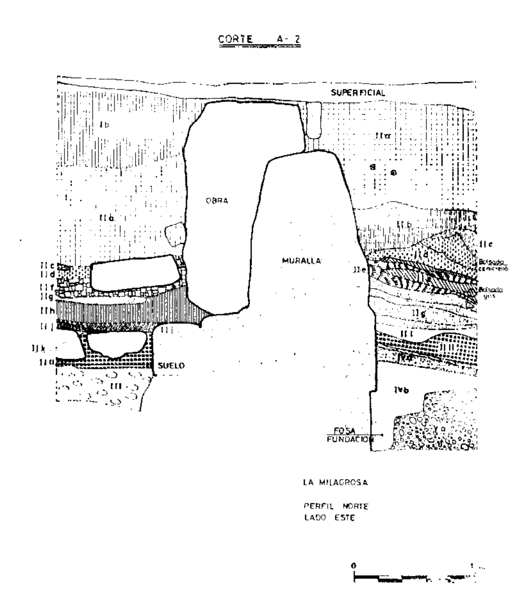
El buzamiento del terreno en los 1.200 metros excavados se orienta de Norte a Sur y de Oeste a Este, lo que encaja, de manera lógica, en la topografía general de la zona de esta parte de la ciudad.

En lo que podemos documentar, se exhumaron dos estancias de planta rectangular cuyas dimensiones aproximadas oscilan entre los dos metros y medio de largo por dos de ancho.

Los cortes practicados en la roca aprovechan la pendiente natural para ir estructurando los diversos ambientes, integrándolos en la propia desigualdad del terreno existente en esta parte de la ladera del Cerro de San José.

Muy a nuestro pesar, no se llegó a excavar por completo la planta de ninguna de estas estructuras, debido a las limitaciones de presupuesto y medios.

No obstante, sí pudimos comprobar en algunos casos que estos ambientes se completaban con muros adobes que localizamos in situ, y algunos de los cuales caídos en torno a ellas y en avanzado estado de deterioro.



Estratigrafía de la zona extramuros, donde se puede apreciar el nivel de relleno antiguo que cubría las estructuras de piedras hincadas.

Así mismo se documentaron, tres hogares, uno de los cuales media 80 cm de diámetro y asociados a estos, huellas de poste de madera que posiblemente eran los elementos que sustentarían las cubiertas de barro y entramado vegetal.

En contra de estas evidencias arqueológicas, nuestro colega D. Rafael Méndez Ortiz en una de las visitas que realizó al solar a comienzos del año de 1988, interpretó los agujeros de poste como elementos de construcción posiblemente relacionados con las obras de ingeniería de la gran Muralla Monumental.

Junto a estas construcciones y anexas a ellas se constataron otro tipo de estructuras (ocho en total), que conservan un "zócalo" construido con grandes piedras de arenisca sin desbastar, colocadas en posición vertical y cuya funcionalidad se desconoce, aunque probablemente podrían estar vinculadas a acoger algún tipo de ganado (animales domésticos de pequeño tamaño) ya que las dimensiones aproximadas de estas cabañas de planta cuadrada oscilan entre los tres y cuatro metros.

La interpretación de estas "piedras hincadas" es compleja porque nos faltan suficientes elementos de juicio debido tanto al hecho de la limitación de la excavación cuanto al hecho de que posteriormente se sobrepuso sobre ellos la construcción de la Muralla Cartaginesa.

Ambos factores no nos han permitido conocer con precisión ninguna de estas estructuras de "piedras hincadas", lo que nos hubiera permitido establecer sus dimensiones exactas, estructuras y funcionalidad con más rigor documental.

Con todo, las consideramos de enorme importancia para la historia de la **Cartagena pre-bárquida.**

En el período de la excavación, nos planteamos la hipótesis de que las "piedras hincadas" no correspondieran a sistemas de habitación sino que se relacionasen con técnicas poliorcéticas cuya funcionalidad es dificultar, el asalto a la muralla.

Las fortificaciones de piedra en seco de todo el ámbito cultural fenicio-púnico adopta un sistema constructivo basado en parámetros que tie-

nen ortostatos alargados verticales, puestos de trecho en trecho. Los espacios entre estos "postes de piedra" que se denominan "piedras hincadas" son rellenados con piedras en seco. Los hay en Cerdeña, Carthago y en otras ciudades africanas, además se han documentado en Tiro, Beirut, etc. en un espacio de tiempo abarcable desde el siglo IX a.C. hasta el IV a.C.

Sin embargo el hecho de que las "piedras hincadas" del yacimiento en cuestión, se encuentren en el interior de la ciudad, hacen inexplicable su uso en relación con la defensa.

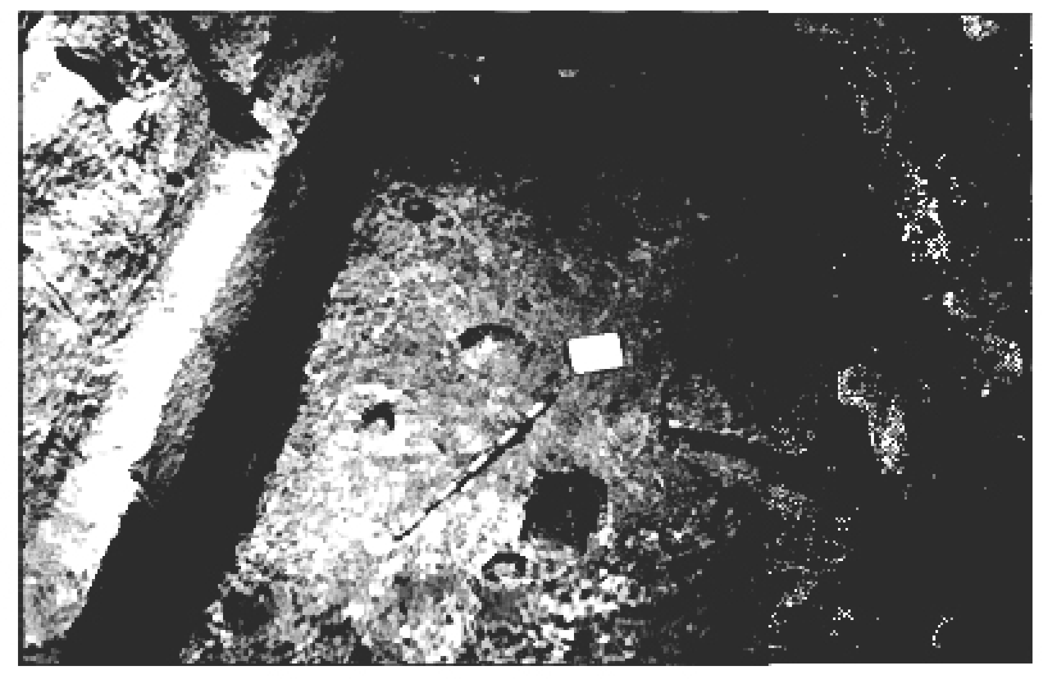
La estratigrafía de estos niveles inferiores corresponde a estratos de relleno que cubrían tanto la roca de base cuanto las piedras citadas, sobre este nivel de relleno, se superponía, directamente el nivel amarillo de arenisca, originado por la construcción de la Muralla Púnica.

Diferenciamos en los trabajos de estratigrafía[2], aquellos niveles y estratos pre-barquidas definidos por materiales y estructuras de aquellos otros que comprenden a los primeros momentos de la dominación púnica.

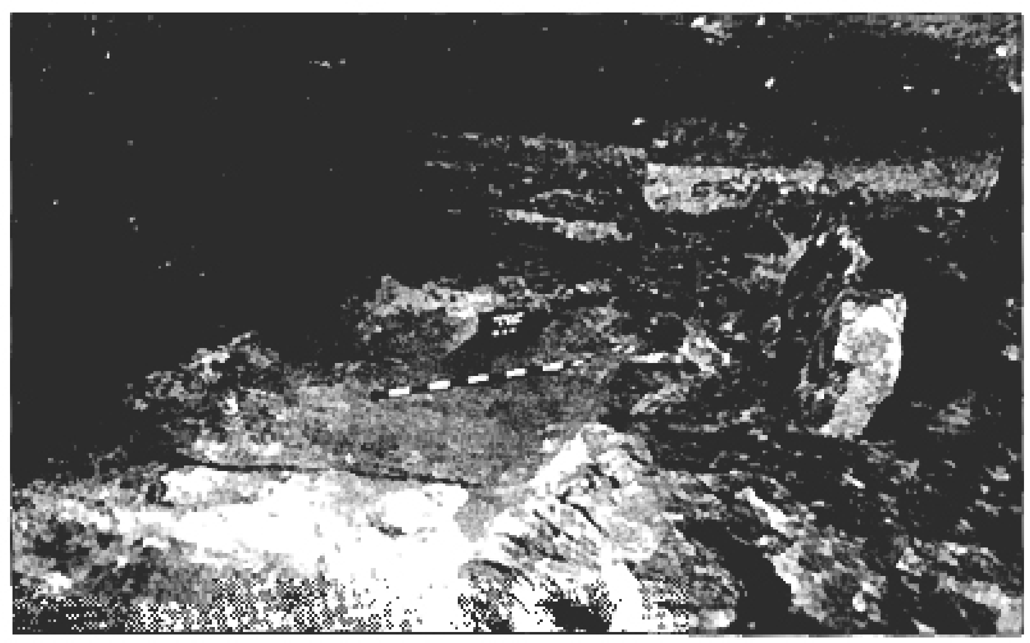
El primer momento de ocupación que se refleja en el yacimiento precede en poco a la



Restos de las estructuras de planta cuadrada con zocalo de "piedras hincadas", zona extramuros.



Agujeros de poste de las cabañas en la zona intramuros.



Dos de las estancias excavadas en la roca de base separadas por una estructura central, cuya base conserva agujeros de poste; al fondo podemos apreciar restos de adobes que formarían parte de los muros de estos ambientes, los descubrimos caídos en avanzado estado de deterioro.

construcción de la muralla (Segunda mitad del S.III a C.).

Esta ocupación queda reflejada a través de los restos de las cabañas indígenas exhumados en 1988-1989 tanto en la zona extramuros como en la zona intramuros.

La segunda fase de ocupación corresponde a la construcción de la muralla monumental y su utilización como recinto defensivo durante el último cuarto del siglo III a. C. La mayor parte del material arqueológico se encuadra en este periodo, momento en con mayor intensidad se ocupó el lugar en época cartaginesa.

El objeto de nuestro trabajo es dilucidar sobre el conocimiento de una posible realidad:

¿Hubo poblamiento ibérico anterior a la ocupación de los cartagineses en el yacimiento de la Milagrosa?

Los restos de las estructuras indígenas los dos cubículos intramuros y extramuros de la "urbe" y cronológicamente son anteriores a la fortificación (segunda mitad del siglo III a.C.) aunque no podemos precisar en principio la datación exacta de los mismos, hasta verificar los resultados finales de barniz en estudio.

De momento damos a conocer materiales arqueológicos asociados a las cabañas indígenas entre los que destacan.

Ánforas púnicas, cerámicas ibéricas, cerámicas Campanienses Tipo A formas 27 y 28 y de Producción Ibicenca, formas 21/25 y 27; además de otros materiales como una fíbula tipo La Tène, fechada entre fines del S. IV y principios del siglo III a.C., y varias monedas cartaginesas de fin de siglo III a.C.

Por otra parte, hemos tenido ocasión de constatar en el yacimiento un fragmento de copa tipo B de pie alto, posiblemente del Círculo del Pintor Marlay, aunque desafortunadamente este pequeño fragmento apareció en la segunda campaña de excavaciones fuera de contexto estratigráfico.

No cabe duda que la superposición de los distintos momentos de ocupación que se documentan en el desarrollo histórico de Cartagena hacen difícil reconocer en ocasiones los niveles más antiguos, resultando en la mayoría de los casos imposible, poder documentar estructuras asociadas a la fase pre-bárquida y bárquida de la ciudad.



Hogar exhumado en el interior de una de las estancias excavadas en la roca de base.

Los estudios sobre las cerámicas ibéricas del Molinete y Anfiteatro ofrecen una Cartagena Ibérica preexistente no sólo a la dominación romana sino a la corta ocupación púnica de la ciudad.

Según el Dr. Ramallo el habitat fue continuado en el solar cartagenero atestiguado con cerámicas ibéricas pintadas del Molinete durante los siglos IV-III a.C., aunque este investigador duda si este habitat enlaza directamente con la ocupación bárquida.

Por otro lado, Martín Camino, opina que no se puede negar la existencia de un establecimiento anterior a la fundación oficial púnica de la ciudad, reflejada en el área de Los Nietos, al menos desde los años finales del siglo IV a.C., debilitándose progresivamente hasta los últimos años del siglo III a.C. o comienzos del siglo II a.C. Roldán Bernal, en cambio no asegura si en la ciudad, antes de la fundación púnica había algún poblamiento. El profesor Lillo Carpio, nos comentó la posible existencia de un establecimiento colonial púnico previo a la presencia Barquida y a la fundación oficial.

En Cartagena, no obstante, si nos ceñimos a los datos arqueológicos actuales que se conocen de la época pre-bárquida, dentro de la escasez de estos, es sintomático que en este contexto el mayor volumen de materiales se produce a partir de la segunda mitad del S.IV y principios del S.III a.C.

Nosotros pensamos que de algún modo podría haber existido un poblamiento anterior a la ocupación púnica, ubicada en el actual recinto urbanístico o en las inmediaciones de la ciudad, también es posible que los asentamientos más antiguos se distribuyesen en las zonas montuosas, como posible lugar admitimos el solar de la Milagrosa.

De momento hay que esperar la exhumación de los posibles restos ibéricos asociados definitivamente a un poblamiento ibérico en nuestra ciudad. El futuro es esperanzador aunque desafortunadamente las estructuras asociadas a los primeros niveles de ocupación de la muralla púnica (restos de cabañas indígenas), han sido afectados por las obras de acondicionamiento realizadas bajo la supervisión del Ayuntamiento de Cartagena.

NOTAS

[1] POLIBIO, *Historias* lib. X,9,8 a 12,1, Madrid 1983.

[2] POLIBIO, *Historias* lib.X; 10, 5-6, Madrid 1983.

[3] MARÍN BAÑO, C., "Un modelo estratigráfico de la Cartagena púnica: la muralla de Quart-Hadast", y Arqueología *Anales de Prehistoria de la Universidad de Murcia.* (en prensa, 1998).

[4] Estudiadas en la tesis de licenciatura por la que suscribe: MARÍN BAÑO, C., *Cerámica Ibérica pintada de la Muralla Púnica. La Milagrosa, Cartagena.* Tesis de Licenciatura inédita. Febrero 1996.

[5] LECHUGA GALINDO, M., "La presencia púnica en Cartagena. Testimonios numismáticos" *Homenaje al Dr.Leandre Villaronga. Acta numismática-21-22-23. 1991.1992.1993.*, Madrid, 1996, 155-160.

[6] ROS SALA, M., *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica.* Vol. 1. Murcia, 1989.

[7] RAMALLO ASENSIO, S., *La ciudad romana de Cartagho Nova:La documentación arqueológica.* Vol. 2. Murcia, 1989, 19-82.

[8] MARTÍN CAMINO, M., "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia". *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura.* Murcia, 1994, 314.

[9] MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BLANCA, B., "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica. *Historia de Cartagena.* Tomo IV, pp. 109-148. Murcia, 1989, 109-148.

[10] Para él la presencia cerámica y otros testimonios arqueológicos más o menos evidentes en la ciudad y su entorno pueden poner de manifiesto los naturales contactos, intercambios y comercio de una ciudad colonial de evidente importancia con poblaciones del traspaís, el interior con el que mantenía relaciones, del que obtenía materias primas, motor de un comercio ultramarino, razón de su existencia. Además, la numerosa mano de obra, habría de ser, en gran parte, del interior.

BIBLIOGRAFÍA

LECHUGA, GALINDO, M., "La presencia púnica en Cartagena. Testimonios numismáticos" *Homenaje al Dr.Leandre Villaronga. Acta numismática-21-22-23. 1991.1992.1993.* Madrid, 1996, 155-160.

MARIN BAÑO, C., *Cerámica Ibérica pintada de la Muralla Púnica. La Milagrosa, Cartagena.* Tesis de Licenciatura inédita. Murcia, febrero 1996.

MARÍN BAÑO, C., "Un modelo estratigráfico de la Cartagena púnica: la muralla de Quart- Hadast". *Anales de prehistoria de la Universidad de Murcia* (en prensa 1998).

MARTÍN CAMINO, M.; MARÍN BAÑO, C., "Informe de la segunda actuación arqueológica en el hogar escuela de la Milagrosa". *Memorias de Arqueología,* 4, Murcia, 1989, 123-128.

MARTÍN CAMINO, M., "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia". *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura.* Murcia, 1994.

MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BLANCA, B., "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica. *Historia de Cartagena.* Tomo IV, pp.109-148. Murcia.

POLIBIO, Historia Universal. Madrid, 1983.

RAMALLO ASENSIO, S., *La ciudad romana de Cartagho Nova: La documentación arqueológica.* Vol.2. Murcia, 1989.

ROS SALA, M., "Los orígenes del Mundo Ibérico. El sustrato cultural de los siglos VII-VI a.C". *Historia de Cartagena.* Tomo III. Murcia, 1986, 257-290.

ROS SALA, M., *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica.* Vol.1. Murcia, 1989.

Marcas de alfarero púnicas procedentes de Cartagena y su entorno

Juan A. Belmonte Marín
Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)
Paolo Filigheddu
Altorientalisches Seminar-Universität Tübingen

Resumen

Nuestra aportación presenta dos nuevas inscripciones: una estampilla *ante coctionem* con el nombre de Magón en una cartela circular sobre el cuello de una ánfora Mañá C (final III a. C.), hallada en el desescombro realizado durante la actuación arqueológica del año 1978 en El Molinete-Cartagena, y una segunda, también *ante coctionem*, conteniendo una roseta impresa asociada a dos letras: *ŠP* sobre el cuerpo de una ánfora Mañá C1a (*ca.* 400-369 a. C.), hallada en los niveles de la fase II del poblado ibérico de Los Nietos (Cartagena). La presentación de estos dos nuevos epígrafes es interesante por lo que supone para la ampliación del *corpus* de inscripciones fenicio-púnicas del SE. Pero al mismo tiempo, hemos creido conveniente mostrar otros aspectos derivados de su análisis: la Antroponimia y las "marcas de propiedad".

Abstract

This paper presents a note concerning two Punic amphora stamps from Cartagena and La Union (Cartagena). Amphora stamp n. 1 is a circular stamp (*ante coctionem*) with the personal name Magon (*Mgn*) and a crescent with solar disk in the low part of the outlining of the stamp. Amphora stamp n. 2 (also *ante coctionem*) is a rosette with two Punic letters: *ŠP*. About the letters in question may be two possibilitys to explain: the word to designate the container or a personal name (complete or abbreviation).

0. Introducción

Las nuevas inscripciones que aquí presentamos, sirven para ampliar la lista de material epigráfico fenicio-púnico del SE peninsular. Sumándose, por tanto, a otros ejemplos que ya habían sido recopilados en trabajos anteriores[1].

1. Cartela circular en ánfora púnica hallada en El Molinete (Cartagena)

Cuando M. Martín Camino expuso en el anterior Congreso una amplia panorámica de la presencia púnica en Murcia y, más en concreto, sobre Cartagena y el periodo bárquida[2], los datos arqueológicos sobre el Cerro del Molinete pasaban casi desapercibidos. En la actualidad, la situación ha cambiado como queda expuesto en el estudio de B. Roldán y L. E. De Miquel (véase su aportación en este volumen).

En cuanto a la epigrafía púnica hallada en el lugar, ésta sí había dado sus frutos si nos atenemos a lo expuesto por J. Sanmartín[3]. Pasamos ahora aquí a presentar un nuevo ejemplo, cuya ficha técnica queda así configurada:

Nº de inventario. No consta.

Contexto arqueológico. El objeto fue hallado en el desescombro realizado durante la actua-

ción arqueológica del año 1978 en la colina El Molinete / *Arx Hasdrubalis* (centro del recinto urbano de Cartagena (Plaza de la Aurora)).

Descripción del soporte. Cuello de ánfora Mañá C., cuya arcilla es de color rojo-ladrillo y su superficie está recubierta por un engobe de color beige, datable en el siglo III a. C.; portando una cartela circular epigráfica *ante coctionem* de 2 cm. de diámetro, que también contiene en su interior y debajo de la inscripción un creciente con disco solar[5].

Fotografía. Véanse figs. 1 y 2.

Inscripción. *Mgn*. La forma de las letras púnicas son de una factura muy cuidada. La letra *mem* es muy peculiar, parece una gran *nun* donde queda posada en su parte central un trazo parecido a un creciente lunar. Su datación por la paleografía es concordante con la del soporte.

Interpretación. Magón, nombre personal (NP) muy documentado en la epigrafía fenicio-púnica (± 519), destacando los testimonios del Mediterráneo occidental, en especial los de Cartago, aunque tampoco faltan ejemplos de la zona oriental (Pireo-Atenas, Chipre, Abydos, etc.)[6].

En cuanto a la *etimología*, bastante discutida, es preferible derivar el nombre de una raíz *mgn* "dar, donar"[7] respecto de la avanzada por J. G. Février, que relacionaba el NP con la raíz *gnn* "proteger"[8]. Esta hipótesis ya fue matizada por M. J. Dahood, quien definía este NP como un apelativo derivado de *mgn*: "benefactor, soberano"[9].

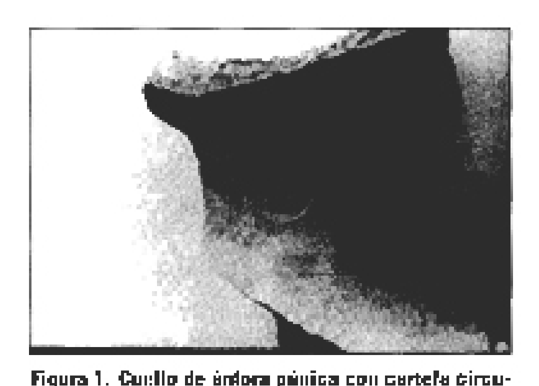


Figura 1. Cuello de ánfora púnica con cartela circular hallada en El Molinete-19.01.78
(Foto: cortesía de M. Martín Camino, Museo Arqueológico Municipal de Cartagena)

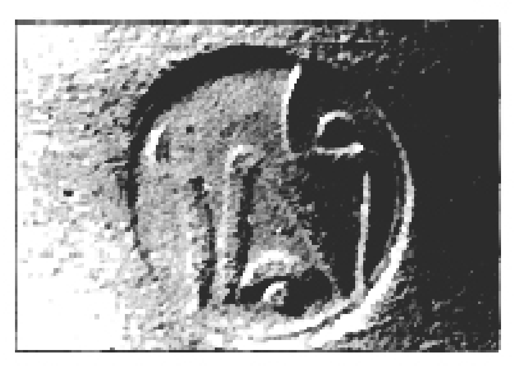


Figura 2. Cartela circular sobre ánfora púnica hallada en El Molinete-19.01.78
(Foto: cortesía de M. Martín Camino-Museo Arqueológico Municipal de Cartagena)

Sin embargo, se puede decir que estamos ante una forma verbal acabada de *mgn* (3ª pers. masc. sg.) de la conjugación G[rundstamm] o básica. Su transcripción correspondería a *magón (fen.), *magón (pún.) y *magó (neopún.). Estas últimas coinciden con los numerosos ejemplos del nombre en las fuentes griegas y latinas –tanto literarias como epigráficas–: a) en griego: Μαγων, -ωνος y b) en latín: Mago, Magon, Magonis, Magonus y Maga. Las variantes Miggin / Migginia (*CIL*, VIII 10686 / *CIL* VIII,1 2182 2) se hallan con relación al griego: Μακαιου[10] confirmando así una formación verbal acabada (3ª pers. masc. sg.) de la conjugación D[oppel] o intensiva. Forma verbal documentada en el texto masorético, en Oseas 11,8, donde *mgn* es sinónimo de *ntn* en un estico poético, ejemplo evidente de *parallelismus membrorum*[11] o en Génesis 14,20 y 15,1 donde *mgn* se halla en lugar de *ntn*[12].

La *distribución geográfica* de la documentación relativa a este NP puede ser expuesta en el siguiente esquema[13]:

Cartago	465
Constantina (Argelia)	29
Antas (Cerdeña)	3
Sulci	3
Cagliari	3
Guelma (Argelia)	3
Egipto (grafitos de peregrinos)	2
Grotta Regina (Palermo)	2

Sousse	2
Almuñecar (Granada)	1
Pireo-Atenas (fenicio)	1
El Molinete (Cartagena)	1
Erice (Trapani)	1
Hammam Derraği-Túnez (dudoso)	1
Ibiza	1
Nora	1
Sidón (fenicio)	1
Tharros	1

Del mismo modo, cabría citar aquí a *ciertos personajes* que fueron denominados con este antropónimo. Así hallamos un Magón (ss. VII/VI a. C.) que aparece varias veces documentado en la epigrafía fenicia de Mogador, éste parece ser un rico comerciante o naviero gaditano[14], perteneciente a la misma esfera social de otro Magón enterrado en Almuñecar[15] con todas sus propiedades y posesiones de lujo. Interesantes son también las improntas que llevan el NP escrito en griego: ΜΑΓΩΝ, documentadas en Villaricos (2° cuarto del s. II a. C.), en Santa Mónica-Túnez (en una ánfora de la forma T-7.4.3.1 del 2° cuarto del s. II a. C.) y Byrsa –niveles de destrucción del 146 a. C.[16] o *Mgnm* documentado en Duimes-Túnez (ss. VIII-VII a. C.)[17].

Igualmente, existieron otros *personajes históricos* que llevaron este nombre y que vinieron a denominar a una de las familias aristocráticas de Cartago[18]. De ella, habría que destacar algunos contemporáneos de nuestro Magón: el famoso agrónomo conocido por su tratado de agricultura[19]; el general cartaginés, hijo de Amílcar Barca y hermano de Aníbal, que expolió Gades e intentó recuperar Cartago Nova[20]; y, por último, el general cartaginés encargado de la custodia de Cartago Nova, quien tuvo que hacer frente a Escipión (209 a. C.) durante el asedio a esta ciudad[21] y ubicó la mitad de su destacamento en el lugar (allí Asdrubal había edificado su palacio) donde se halló la ánfora que lleva este estampillado[22].

2. Estampilla epigráfica en ánfora hallada en Los Nietos (Cartagena)

El poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos-Cartagena) fue primeramente excavado en los años sesenta, unos trabajos que se reanudaron en 1990. Los resultados de éstos han permitido diferenciar tres fases entre el s. V a. C. y finales del s. III a. C. (el nivel contemporáneo a los niveles bárquidas de Cartagena)[23].

En el departamento A de la fase II fue donde se halló la ánfora que contiene la estampilla epigráfica que aquí analizamos[24].

Nº de inventario. LE-1313-348.

Contexto arqueológico. El departamento A de la fase II, datada en torno a la primera mitad del s. IV a. C., es el más significativo de los ocho departamentos encontrados. Junto a los contextos cerámicos púnicos y la ánfora portadora del estampillado, se encontraron también ocho cráteras áticas de figuras rojas, cuatro ánforas derivadas de la Mañá/Pascual A-4, una ánfora de Corfú, dos corintias y una egea[25].

Descripción del soporte. Ánfora casi completa tipo Mañá C1a (cuerpo elipsoidal, hombro poco pronunciado, cuello muy corto, asas de sección ovalada que arrancan de la unión entre el hombro y el cuerpo, la arcilla es de color rojo, superficie con engobe de color amarillo y decorada por varias líneas pintadas de color rojizo) con una estampilla *ante coctionem* adaptada a la figura que encierra (medidas: ancho 4 cm. y altura 2'5 cm.), compuesta de una roseta asociada a dos letras[26]. Este tipo de estampilla adaptada a la figura que contiene, presenta paralelos con cartelas de Bu Setta-Libia (1ª mitad del siglo II a. C.) y Selinunte (s. III a. C.)[27].

Fotografía. Véase fig. 3.

Inscripción. *ŠP* (ya fue leída con buen criterio por C. García Cano[28]). La letras púnicas son de buena factura, destacando la *šīn*. Epígrafe que se halla en un estadio de transición entre la *šīn* al estilo de un tridente y la *šīn* equiparable a una *mēm* achaparrada. Del mismo modo que la anterior, no parece existir desfase entre el soporte y la datación paleográfica.

Interpretación. El lexico fenicio-púnico sólo recoge, hasta el momento, un único testimonio del lexema *šp* y con problemas de interpretación[29]. Este vocablo se halla en una inscripción grabada en una lucerna de bronce de dos bocas, datable en torno a los ss. V-IV a. C., conservada actualmente en el Museo de Beirut con el nº de inventario 2802. Esta inscripción fue publicada

en primer lugar por J. Teixidor[30], quien propuso la siguiente lectura: *l Tnt š p/b* [...]. Más tarde, E. Lipiński[31] corregía tal lectura y la interpretaba así: *l Tnt šp 'š p[ʿl]*, traduciendo el término *šp* por "lucerna". Interpretación que es observada con cierta incertidumbre por M. G. Amadasi[32], postura que retoman J. Hoftijzer y K. Jongeling[33].

La correspondencia entre las dos letras de nuestra estampilla y este vocablo de significado incierto nos incita a analizar una serie de términos semíticos casi homónimos y que parecen coincidir semánticamente:

- *šappu* (vocablo acadio prestado del sumerio ᵈᵘᵍŠAB), *AHw* 1175 "ein Tongefäß [für Wein, Bier, Essig]" y *CAD* Š/1 479s. "a container".
- ac. *šappatu*, *AHw* 1027 "ein Metallgefäß (Schale?) [für Wasser, Bier, Milch, Öl, Butter, Wein,...]" y *CAD* Š/1 477s. "a container, of standard size".



Figura 3. Estampilla sobre ánfora púnica hallada en La Loma del Escorial-Los Nietos.
(Foto: cortesía de M. Martín Camino-Museo Arqueológico Municipal de Cartagena)

- *sappu*, *AHw* 1027 "ein Metallgefäß" y *CAD* S 166 *s.v.* **sappu A** "a metal object or container". Este vocablo no parecer ser acadio, si nos atenemos a la mención en la lista *malku* = *šarru*, pues aparece en la columna de *malku* para términos no acadios; y, por tanto, con relación con el ug. *sp* "patera" (*DLU* 406 *s.v.*), heb. *sap* "(kultische) Schale aus Metall" (*HAL* 720 *s.v.* I) y fen. *sp* "bowl, basin" (*DNWSI* 796)[34].

Desde el punto de vista lexicográfico, tendríamos una correlación entre los términos sum. ᵈᵘᵍŠAB > ac. *šappu* / *šappatu* > fen.-pún. *šp*/*sp*, siempre y cuando nuestro análisis fuera acertado.

En cuanto a una explicación sobre el sentido del estampillado, parecería que éste señalaría un tipo específico de ánforas para contener y transportar liquidos (aceite en este caso, según comunicación personal de C. García Cano). Siendo el estampillado utilizado por motivos funcionales a la hora de que el almacenamiento resultase ordenado (por grupos de productos donde una única ánfora estampillada serviría para distinguir los diferentes grupos) y racional para una perfecta redistribución. Sin embargo, esta suposición choca con la opinión muy generalizada de que las formas de las ánforas ya permitían intuir algunos contenidos.

Para completar una correcta interpretación de la cartela, cabría anotar aquí *otras posibilidades*: nombre propio (completo o abreviado), marca de propiedad o comercial (logotipo)[35] o indicación de procedencia[36]. En cuanto a la posibilidad de estar ante un nombre propio, existen dos formas de entender el epígrafe:

a) Nombre propio abreviado. Las letras *Š* y *P* podrían corresponder a la iniciales de los dos componentes de un nombre teóforo: *Š(mš)p(ls)* = /*Šamaš-pilles*/ o *Š(mš)p(ʿl)* = /*Šamaš-paʿál*/[37]. Sobre el segundo componente, diremos que las formas verbales /*pilles*/ "ha protegido"[38] y /*paʿál*/ "ha hecho"[39] son bastante comunes[40]. Una construcción antroponímica abreviada como las aquí expuestas no se encuentran en los ejemplos de J. B. Chabot[41], aunque

sí tenemos ejemplos de posibles abreviaturas en los epígrafes de El Campello-Alicante (01.01) *BS* = *Bᶜlskr* y de Cancho Roano-Zalamea de la Serena-Badajoz (03.02) *Gᶜ* = *Grᶜštrt* [42].

b) Nombre propio relacionado con el verbo heb. *šwp* "to smooth, rub, polish, sharpen; to smear over, plaster"[43]; de ahí interpretado como un apelativo "El Barbilampiño" ("Smooth-faced", "Bartlos" "Imberbe") y en sintonía con los usos en el Próximo Oriente Antiguo de utilizar las "peculiaridades físicas o los defectos físicos" como antropónimos[44].

Ante esta encrucijada, tan sólo podemos concluir diciendo que la cuestión queda aún abierta.

3. Consideraciones finales

Aparte de analizar cada epígrafe desde el punto de vista filológico, cabe abordar igualmente algunos aspectos socio-económicos en relación a estas "marcas". La utilización del término "marca de alfarero" es la denominación más ambigua, pero también, así lo creemos, la más acertada. Pues al ser las estampillas *ante coctionem*, es obvio decir que éstas han sido impresas por el alfarero. Sin embargo, el problema estriba en saber si el epígrafe de la estampilla se refiere al artesano que las graba en la arcilla tierna o el propietario/comerciante que las encarga. Si estuvieramos en esta segunda situación, habría mejor que hablar de "marcas de propiedad".

En cuanto a los *graffiti* ejecutados *post coctionem* sobre fragmentos de cerámica, a la manera de *ostraka*, parece haber consenso sobre la propiedad de los que realizan esas marcas[45].

¿Habría que pensar lo mismo de las estampillas *ante coctionem*? A principios de siglo, E. Vassel[46] distinguía entre las inscripciones grabadas *ante coctionem* propias de la gente letrada y las marcas de alfarero (estampillas). Un estudio reciente llevado a cabo por J. Ramon[47] sacaba a la luz las carestías de los estudios anteriores, que habían prescindido total y completamente de los datos suministrados por las ánforas portadoras de las estampillas, llevando consigo ciertos errores. Este autor ha realizado una meritoria clasificación y un más que aceptable análisis, tanto sobre el uso de las estampillas a lo largo de los diferentes periodos como de su distribución por el Mediterráneo central y occidental[48]. Al mismo tiempo que compartimos su opinión sobre la función de las mismas: "las estampillas epigráficas presentan, normal o generalmente, nombres propios, en algunos casos con indicación de pertenencia. Tal pertenencia debe vincularse, con certeza, a un taller productor de ánforas o a un productor de la mercancía a envasar. En realidad, la posibilidad de que se refleje el nombre, no del alfarero, sino del productor o negociador, es bastante alta aunque, tal vez, no excluyente"[49]; postura que coincide con la de L. A. Ruiz Cabrero: "las marcas epigráficas parecen más aludir al productor de la mercancía que contenía que al propio fabricante de la ánfora (...) portaban el nombre o el distintivo del futuro envasador, de esta manera no sólo se diferenciaba la producción de varios ejemplares a la hora de hacer entrega de los mismos, sino que además el estampillado garantizaba al consumidor la calidad del producto al ser comercializado bajo un registro o marca"[50].

Un ejemplo interesante para explicar esta relación entre el alfarero y el productor o comerciante es la inscripción alfabética cuneiforme *ante coctionem* hallada en Sarepta (*Sar* 6 = *KTU* 6.70)[51]: *'gn z pᶜl* N/P_1 *z l* NP_2 "Ánfora/Crátera (*'gn*) que NP_1 ha realizado para NP_2". Este ejemplo podría confirmar el hecho de que ya en el s. XII a. C. los productores o comerciantes cananeos solicitaban encargos a los alfareros.

Es decir, las estampillas epigráficas serían en estos casos las "marcas registradas" de las "firmas", quienes encargan a los alfareros que les hagan "recipientes" para distribuir sus productos. La poca proliferación de estas cartelas en los hallazgos anfóricos en pecios (según comunicación de D. Asensio) podría deberse a que con una única ánfora estampillada ya quedaba marcado todo un lote de un mismo propietario y, de esta manera, el naviero o su tripulación con un almacenamiento ordenado y racional realizaba una perfecta distribución de sus mercancías.

NOTAS

1 SANMARTÍN, J., "Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico (I)" *Aula Orientalis* 4, 1986, 89-103; MARTÍN CAMINO, M.-BELMONTE MARÍN, J. A., "La muralla púnica de Cartagena: valoración arqueológica y análisis epigráfico" *Aula Orientalis* 11, 1993, 164-171.

2 MARTÍN CAMINO, M., "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia", GONZÁLEZ BLANCO, A.-CUNCHILLOS ILARRI, J. L.-MOLINA MARTOS, M. (Coords.) *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura*, Murcia, 1994, 293-324.

3 SANMARTÍN, *op. cit.*, 1986, 91-95.

4 Comunicación personal de M. Martín Camino.

5 Véanse los paralelos en ánforas púnicas de Byrsa y de la Necrópolis Cartago / sector Dermeš (*apud* RAMÓN, J., *Las ánforas púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona, 1995, 105: estampilla nº [677]; 109: nºs [576], [755] y [776]). También existen concordancias cronológicas, aunque no epigráficas, con las estampillas de Cartago publicadas por HVIDBERG-HANSEN, F. O., "The Interpretation of Two Late Punic Amphora Stamps from Carthage" *Studia Phoenicia* 6, 1988, 113-118.

6 Véanse HARRIS, Z. S., *A Grammar of the Phoenician Language*, New Haven CT, 1936, 116; BENZ, F. L., *Personal Names in Phoenician and Punic Inscriptions*, Roma, 1972, 339; JONGELING, K. *Names in Neo-Punic Inscriptions*, Groningen, 1984, 39-40; LIPIŃSKI, E., "Vestiges phéniciens d'Andalousie" *Orientalia Lovaniensia Periodica* 15, 1984, 128-129; FERJAOUI, A., *Recherches sur les relations entre l'Orient phéniciens et Carthage*, Göttingen, 1993, 36-37; JONGELING, K., *North-African Names from Latin Sources*, Leiden, 1994, 78-79.

7 Véase amorreo M-G-N "to present, to donate", *CAAA* 25; ugarítico /**m-g-n** / (conjugación intensiva) "agasajar, obsequiar", *DLU* 264; heb. *mgn* (conjugación piᶜel) "ausliefen, preisgeben", *HAL* 517; fen. **mgn** (piᶜel) "to offer", *DNWSI* 593.

8 FÉVRIER, J.-G., "Recherches archéologiques et épigraphiques récents dans le domaine punique" *Bulletin Archéologique du Comité*, 1965-1966, 228.

9 DAHOOD, M. J., *Psalms I: 1-50*, Garden City NY, 1966, 16s.

10 Véase una inscripción de Etruria: *E'*]νθαδε κιτε Μικκινα (*CIL* XI.1 2900d).

11 KESSLER, M., "The 'Shield' of Abraham?" *Vetus Testamentum* 14.4, 1964, 495 nota 7.

12 WINCKLER, H., "Zur Genesis" en: *Altorientalisches Forschungen* III.1, Leipzig, 1906, 408 y 411.

13 Primeros resultados de un exhaustivo estudio del material epigráfico y documental sobre Magón que está realizando P. Filigheddu y que será el objeto de una amplia monografía.

14 Véase AUBET, M. E., *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1994², 260.

15 *Hispania* 19: 2 = DÍAZ ESTEBAN, F., "Dos nuevas innscripciones púnicas hispánicas" *Sefarad* 25, 1965, 284-286; FERRON, J., "La inscripción cartaginesa pintada en la urna cineraria de Almuñecar" *Trabajos de Prehistoria* 27, 1970, 177-190; FUENTES ESTAÑOL, M. J., *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona, 1986, 16 (06.01); LIPIŃSKI, *op. cit.*, 1984, 126-130; AMADASI GUZZO, M. G., "Appunti su iscrizioni fenicie in Spagna", GONZÁLEZ BLANCO, A,-CUNCHILLOS ILARRI, J. L.-MOLINA MARTOS, M. (Coords.), *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura*, Murcia, 1994, 199-200.

16 RAMÓN, *op. cit.*, 1995, 74, 106 y 108.

17 RAMÓN, *op. cit.*, 1995, 106.

18 MAURIN, L., Himilcon le Magonide. Crises et mutations à Carthage au début du IVᵉ siècle avant J.-C." *Semitica* 12, 1962, *passim*; HUß, W., *Los cartagineses*, Madrid, 1993, 42, 72 y 310. Sobre los diferentes Magones, véanse LIPIŃSKI, E., "Magon", LIPIŃSKI, E. (ed.) *Dictionnaire de la civilization phénicienne et punique*, Turnhout, 1992, 268-269; AMELING, W., *Karthago*, München, 1993, 76-77, 260 y nota 110 (Magón *dux*); HUß, W., "Die Toponymen und Ethonymen Beinamen von Karthagern", ACQUARO, E. (ed.) *Alle soglie della classicità-Il Mediterraneo tra Tradizione e Innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*, Pisa-Roma, 1996, 232.

19 Varrón, *Rerum rusticarum* I 52,1; Columela, *De re rustica*; HUß, *op. cit.*, 1993, 335s.

20 HUß, *op. cit.*, 1993, 265-267; LÓPEZ CASTRO, J. L., *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, 95-97.

21 Polibio, X 12ss.; GONZÁLEZ, BRAVO, R.-HERNÁNDEZ-HIDALGO, M. *Cartagena púnica*, Caratgena, 1987, 158ss.; HUß, *op. cit.*, 1993, 257s.

22 Polibio X 12, 2: "Magón, el comandante de la ciudad, dividió su cohorte de mil hombres; dejó la mitad en la acrópolis (Monte Molinete) y situó a los restantes al pie de la colina oriental".

23 GARCÍA CANO, C.-RUIZ VALDERAS, E., "El poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos) durante el s. III AC" *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 11-12, 1995-1996, 129-149; GARCÍA CANO, C., "Los inicios de la presencia púnica en Los Nietos (Cartagena-Murcia)" *Congreso Internacional de Estudios fenicios y púnicos (Cádiz-1995)*, (texto de la comunicación que finalmente no ha sido publicado).

24 GARCÍA CANO, *op. cit.*, en prensa. Véase igualmente su aportación en este volumen.

25 *Ibidem.*

26 *Ibidem.*

27 RAMON, *op. cit.*, 1995, 120 nº [818]: roseta y caduceo sobre ánfora hallada en Bu Setta-Libia y 130: cartela con letra sobre ánfora encontrada en Selinunte.

28 GARCÍA CANO, *op. cit.*, en prensa.

29 *DNWSI* 1181 **šp**$_3$ "subst. of uncert. meaning".

30 TEIXIDOR, J., "Bulletin d'épigraphie sémitique, 1976" *Syria* 53, 1976, 328 Nº 138 y 329 figs. 3-4.

[31] LIPIŃSKI, E., "Notes d'épigraphie phénicienne et punique" *Orientalia Lovaniensia Periodica* 14, 1983, 144, fig. III.

[32] AMADASI, M. G., "Noms de vases en phénicien" *Semitica* 38, 1990, 25.

[33] Véase nota 29.

[34] Las diferentes traducciones dadas a los testimonios de este vocablo fenicio no son nada clarificadoras: en la inscripción neopúnica de Bīr Bu Rakba (*RÉS* 942 = *KAI* 137:6) hallamos *spm šnm* que es traducido normalmente como "dos copas"; mientras que, el recogido en la inscripción de Tiro (*RÉS* 1204: 1, 5, 6) es traducido como "jofaina(?)" (AMADASI, *op. cit.*, 1990, 23 y 25).

[35] Sobre este aspecto profundizaremos en las consideraciones finales (apartado 3).

[36] Sobre esta tercera posibilidad, parece descartarse por el momento, ya que no tenemos datos que nos permitan abordarla.

[37] Un nombre propio documentado con el elemento teóforo Šamaš se halla en *CIL* 1273 3: *Šmššlk = /Šamaš-šillek/* (*apud* BENZ, *op. cit.*, 1972, 181). Sobre la transcripción véase *PhPG* 89 Nº 144.

[38] Véase BENZ, *op. cit.*, 1972, 391.

[39] *Ibidem* 393.

[40] Véanse los siguientes NNPP púnicos: *'šmnpls*, *Bʿlpls*, *Mlkpls* y *Mlqrtpls* (BENZ, *op. cit.*, 1972, 73, 97, 140 y 141) y *Bʿlpʿl* o *Y'lpʿl* (*Ibidem* 97 y 127).

[41] CHABOT, J. B., "Essai sur le système d'abréviation usité dans l'écriture phénicienne" *Bulletin Archéologique du Comité 1943-45*, 1951, 217-224 y 237-244.

[42] FUENTES ESTAÑOL., *op. cit.*, 1986, 7 (01.01) y 12 (03.02).

[43] JASTROW, M., *Dictionary of the Targumim, Talmud Banli, Yerushalmi and Midrashic Literature*, New York, 1992 (reedición), 1539, *s.v.*.

[44] Véanse los diferentes ejemplos expuestos en STAMM, J. J., *Die akkadische Namengebung*, Leipzig, 1939, 264-67; DURAND, J. M., "Études sur les noms propres d'époque amorrite, I.: Les listes publieés par G. Dossin" *Mari. Annales de Recherche Interdisciplinaires*, 8, 1997, 602 n. 42, 611 n. 180 y 647 n. 646; y SASSMANNSHAUSEN, L. "Besprechung zu: Monika HÖLSCHER, *Die Personennamen der kassitenzeitlichen Texte aus Nippur*, Münster, 1996" *Bibliotheca Orientalis* 55.5-6, 1998, 840.

[45] Véanse CINTAS, P., *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Paris, 1954, 55; JODIN, A., *Mogador. Comtoir phénicien du Maroc atlantique*, Rabat, 1966, 185; FÉVRIER, J. G., "Inscriptions puniques et néopuniques" en: *Inscriptions antiques du Maroc* I, Paris, 1966, 122s.; LÓPEZ PARDO, F., "Mogador, 'Factoría extrema' y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana" en: *Vᵉ Colloque sur l'histoire et archéologie de l'Afrique du Nord, Avignon 1990*, Paris, 1992, 285s.; RUIZ CABRERO, L. A.-LÓPEZ PARDO, F. "Cerámicas fenicia con *graffiti* de la isla de Essaouira (Antigua Mogador, Marruecos)" *Rivista di Studi Fenici* 24, 1996, 177.

[46] VASSEL, E., "Inscriptions céramiques puniques, I." *Revue Archéologique* 5ème sèr., 5, 1917, 349s.

[47] RAMON, *op. cit.*, 1995, 245-55.

[48] *Ibidem* 249-252.

[49] *Ibidem* 253.

[50] RUIZ CABRERO, L. A., "Dos *graffiti* púnicos de Melilla (antiguo Rusaddir-España)" *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche*, 17, 1998, 59.

[51] *Apud* BORDREUIL, P., "L'inscription phénicienne de Sarafand en cunéiformes alphabétiques"*Ugarit-Forschungen* 11, 1979, 65ss.

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS UTILIZADAS

AHw — VON SODEN, W., *Akkadisches Handwörterbuch*, Wiesbaden, 1965-1972-1981.

CAAA — GELB, I. J. *et allii*, *Computer-Aided Analysis of Amorite*, Chicago, 1980.

CAD — *The Assyrian Dictionary of the Oriental Institute of the University of Chicago*, Chicago, 1956ss.

CIL — *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlin, 1863ss.

CIS — *Corpus Inscriptionum Semiticarum. Pars prima: inscriptiones phoenicae*, Paris, 1881ss.

DLU — DEL OLMO. G.-SANMARTÍN, J., *Diccionario de la lengua ugarítica*, Sabadell, 1996-2000.

DNWSI — HOFTIJZER, J.-JONGELING, K., *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden, 1995.

HAL — KOEHLER, L.-BAUMGARTNER, W., *Hebräisches und aramäisches Lexikon zum Alten Testament*, Leiden, 1967ss. (3ª edición).

KAI — DONNER, H.-RÖLLIG, W., *Kanaanäische und aramäische Inschriften*, Wiesbaden, 1966-68-69 (2ª edición).

KTU — DIETRICH, M.-LORETZ, O.-SANMARTÍN, J., *The Cuneiform Alphabetic Texts from Ugarit, Ras Ibn Hani and Other Places (KTU: Second, Enlarged Edition)*, Münster, 1995.

PhPG — FRIEDRICH, J.-RÖLLIG, W.-AMADASI, M. G., *Phönizisch-punische Grammatik*, Roma, 1999 (3ª edición).

RÉS — *Répertoire d'épigraphie sémitique*, Paris, 1900ss.

Nuevas aportaciones sobre la planificación espacial de Cartagena a finales del siglo III a.C. y su trascendencia urbanística durante los periodos tardorrepublicano e imperial

Begoña Soler Huertas

Introducción

Una de la materias más interesantes abordadas por nuestra comunidad científica ha sido, sin duda, el estudio de la primera planificación espacial llevada a cabo en la ciudad de Qart-Hadast, una vez que fuera fundada hacia el 229 a.C. En este sentido, cabe resaltar la importancia que desde un principio se le ha concedido a este primer ordenamiento urbanístico que, en la mayor parte de los trabajos emprendidos hasta la fecha, encuentra su principal apoyo a través de la documentación emitida por las fuentes clásicas y, en particular, a partir de la conocida descripción que el historiador Polibio realizó de la ciudad una vez conquistada. En la actualidad, y a pesar de los avances realizados en materia de investigación arqueológica, nuestro conocimiento sobre la articulación urbanística planteada a finales del siglo III a.C. sigue dependiendo en gran medida de la literatura clásica ya que, arqueológicamente, sabemos muy poco sobre su fisonomía, su perímetro y, en especial, sobre su distribución espacial, dada la escasez de yacimientos documentados hasta la fecha. La raíz del problema radica, principalmente, en la directa superposición de la ciudad romana que en muy pocos casos permite profundizar hasta los niveles arqueológicos más antiguos de la ciudad como los que estudiamos en este trabajo[1].

Sin embargo, las estructuras hasta ahora localizadas y encuadrables en el periodo que nos ocupa parecen respaldar la información ofrecida por las fuentes literarias, a la vez que permiten plantear la afirmación de cómo, en estos momentos, la ciudad fue objeto de la implantación de una serie de esquemas urbanísticos serios y racionalizados, con una clara diferenciación entre espacio público y privado. Dentro de este conjunto, destaca la localización de un tramo de muralla situada entre los montes de San José y Despeñaperros[2], algunos tramos de calles y la documentación de una serie de estructuras vinculadas a la arquitectura doméstica[3], elementos que, tras su estudio, han puesto de manifiesto la existencia de un proyecto de ciudad afianzado a partir de unos planteamientos urbanísticos convenientemente desarrollados.

Por otro lado, y dentro del estudio de la estructuración y evolución urbanística de la ciudad, se ha hecho también referencia a la trascendencia que este primer ordenamiento espacial debió tener en su crecimiento póstumo, principalmente durante su etapa tardorrepublicana, en la que se presupone un reaprovechamiento considerado de los esquemas y estructuras existentes, los cuales irían evolucionando conforme fuera en aumento la importancia política y económica de la misma[4]. En este sentido y enlazando con el objetivo principal de nuestro trabajo, tratamos de dar a conocer una serie de restos arqueológicos que, fechados entre finales del siglo III a.C. y mediados del siglo I a.C., fueron localizados en el año 1971 en el solar de la C/ del Duque nº 29 y cuya documentación ha permitido aumentar el número de estructuras pertenecientes a esta etapa cultural de la ciudad.

Sin embargo, uno de los aportes más interesantes ha sido la manifiesta superposición de estructuras que, dentro de la cronología antes remitida, alcanzan un alzado de unos 2,50 metros verticalmente, manteniendo, no sólo una misma disposición y orientación en varias de las alineaciones murarias documentadas sino también, una misma unidad espacial. Estas construcciones nos ofrecen una clara percepción de lo que, en principio, podríamos denominar como una fosilización de ciertos espacios y estructuras, que se han ido manteniendo formal y funcionalmente durante un amplio periodo de tiempo. La existencia de otros paralelos, localizados también en Cartagena, donde se han establecido idénticas características que para el caso anterior, nos ha llevado a esbozar una serie de planteamientos que reafirman que este primer ordenamiento espacial tuvo un especial influjo en el trazado urbanístico, no solo en la ciudad tardorrepublicana sino también, en la ciudad augustea, intentando adentrarnos en sus causas y fundamentos.

1. Los restos arqueológicos localizados en C/ Duque nº 29[5]

Los trabajos arqueológicos realizados en 1971 en este solar llevaron consigo la documentación de una serie de estructuras de carácter doméstico que, vinculadas a una vía o calle, han sido fechadas en los últimos años del siglo I a.C[6]. Estas viviendas, conservadas parcialmente y sumando un total de cuatro edificios distintos, se encontraban formando parte de dos *insulae* situadas en la zona central del valle longitudinal que atravesaba la península, entre los montes Sacro y Concepción, orientadas ligeramente hacia el suroeste con respecto a la situación del Foro. Topográficamente quedaban localizadas en una de las zonas más llanas de la ciudad, dispuestas sobre dos curvas de nivel de pendiente muy suave cuya inclinación planteó diversos problemas a la hora de nivelar los pisos de las viviendas (Fig. 1). Dicho desnivel podía observarse perfectamente en la calzada cuyo recorrido descendente quedaba adaptado al declive existente insinuando, en su sector norte, un pequeño

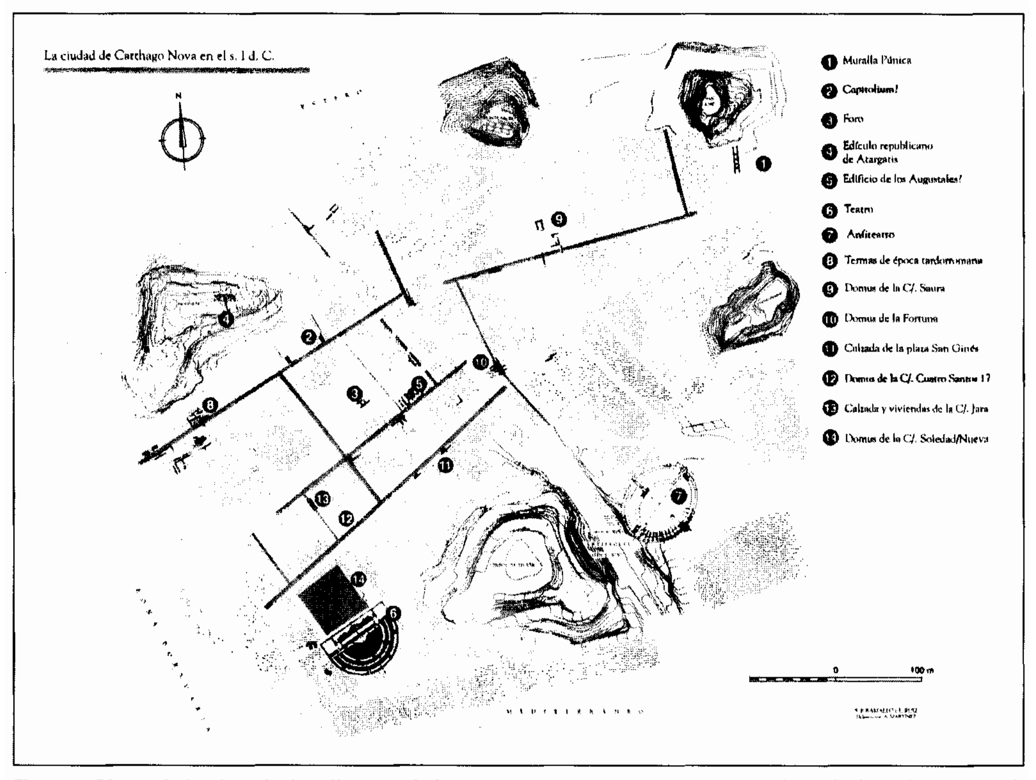


Figura 1. Planta de la ciudad y localización de los conjuntos arqueológicos tratados (E. Ruiz, (coor.) 2001, fig. 1).

requiebro, variando su orientación unos pocos grados hacia el este (Fig. 2).

Las características y riqueza del pavimento que cubría el piso de una de las habitaciones perteneciente a la vivienda situada al oeste de la calzada, motivó que, durante los procesos de musealización de los restos, dicho pavimento fuera levantado para su consolidación[7]. Fue entonces cuando se planteó una nueva cata arqueológica que cubrió toda la superficie descubierta de la habitación, llegando hasta una profundidad de 2,50 m por debajo del pavimento. Estos nuevos trabajos permitieron la documentación de una serie de estructuras superpuestas que, si bien pertenecían claramente a un momento anterior a la construcción de la vivienda augustea, parecían reflejar varias fases constructivas distintas y, por lo tanto, distintas cronologías que debían ser encuadradas en los momentos de ocupación púnica y tardorrepublicana de la ciudad.

Sin embargo, nos enfrentábamos con el grave problema de la inexistencia de diarios y estratigrafía fiable en la que poder apoyarnos a la hora de aportar una cronología a las fases que se observaban. Asimismo, el estado de conservación de los restos y los propios límites del espacio intervenido imposibilitaban una reconstrucción hipotética de la articulación y funcionalidad de las estructuras halladas aunque, a pesar de los inconvenientes, la especial trascendencia y significación de los restos nos han llevado a ofrecer una descripción detallada de las estructuras, intentando atender a las fases que los propios sistemas constructivos nos indicaban.

1.1. Análisis constructivo de las estructuras localizadas

El área excavada aparece dividida en dos sectores, claramente diferenciados a partir de la profundidad a la que se llegó durante los traba-

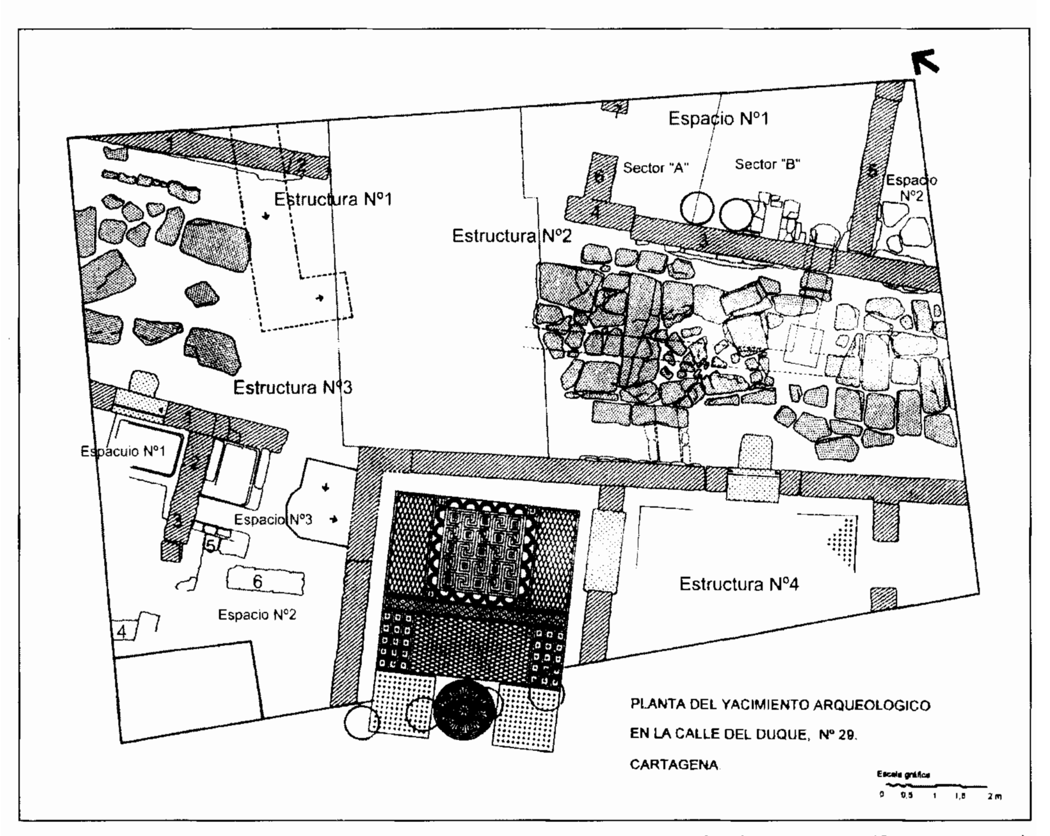


Figura 2. Planta correspondiente a las estructuras halladas en calle Duque nº 29 (P. San Martín Moro, 1983, fig. 6).

jos de excavación (Fig. 3). De este modo el sector A pudo ser rebajado hasta los 2,50 m por debajo del pavimento, mientras que en el sector B sólo llego a los 2,00 m, quedando varias zonas de su superficie a una cota superior, allí donde se iban localizando nuevas estructuras (Figs. 3 y 4).

- *Sector Sur.*

A) Estructura nº1: A una cota de 2,50 m de profundidad por debajo del pavimento de la vivienda se hallaron los restos de lo que podríamos plantear como un espacio de planta rectangular, con unos 3,20 m de longitud por 1,25 m de anchura, cerrada a partir de una serie de estructuras murarias que coinciden, exactamente, con el recorrido de dos de los muros de la casa augustea (muros sur y este). Los paramentos visibles, que presentan un alzado de unos 0,70 m de altura máxima sin que se haya podido documentar su anchura total, aparecen construidos mediante un aparejo irregular de piedra caliza de pequeño tamaño, trabada a partir de un mortero de baja calidad y solidez realizado a partir de tierra mezclada con cal. Uno de los elementos más interesantes queda conformado por la localización, en la esquina sureste de esta uni-

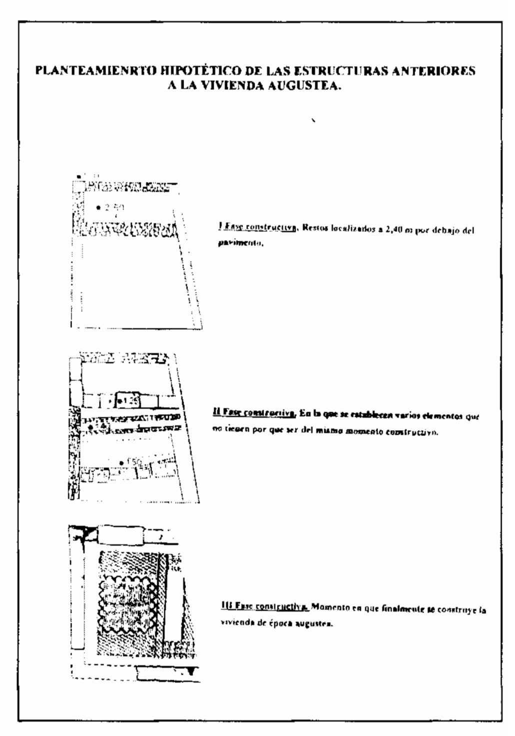


Figura 3. Esquema planimétrico de los restos localizados por debajo del pavimento musivo de una de las viviendas, hoy llamada como Casa de la Fortuna.

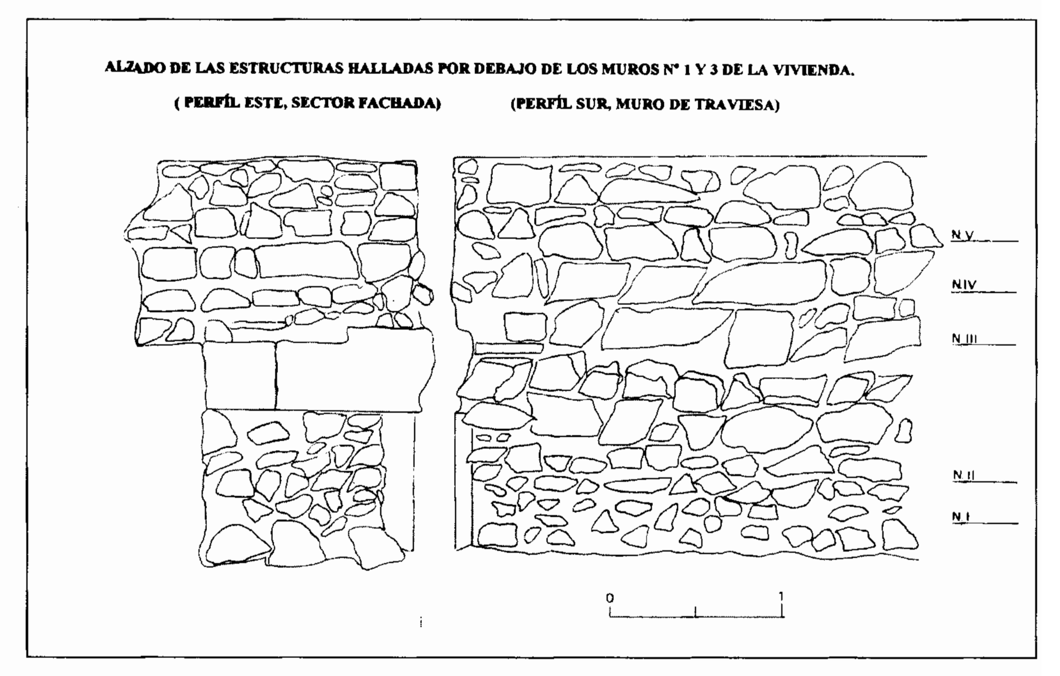


Figura 4. Sector A de la cata arqueológica. Alzado correspondiente a los muros sur y este documentados por debajo del pavimento augusteo.

dad espacial, de un sillar de arenisca que, dispuesto en posición vertical, aparece colocado como refuerzo del ángulo, actuando además, como elemento de unión de los muros sur y este al que quedan directamente adosados (Lám. 1)[8]. Resulta evidente la precariedad de las estructuras aunque, la profundidad a la que fueron halladas pone de manifiesto su vinculación con los materiales cerámicos más antiguos de la excavación que reflejan, con claridad, una cronología que abarca desde finales del siglo III a.C. a mediados del siglo II a.C[9]. Por otro lado, las reducidas dimensiones del área excavada así como la ausencia de la documentación de los procesos de excavación nos han imposibilitado trazar una posible interpretación de las estructuras analizadas[10].

B) Estructura nº 2: Por encima de las alineaciones murarias anteriores y apoyadas directamente sobre ellas, documentamos otra serie de muros que, en clara superposición, mantienen la misma articulación y, por lo tanto, conforman una nueva unidad espacial de idénticas dimensiones a la estructura nº 1. Sin embargo, los tramos murarios que la delimitan aparecen realizados en un aparejo diferente, mucho más sólido y cuidado, que alterna con otro de peor calidad según el paramento. Así pues, sobre el muro sur de la estructura nº 1 se levanta un nuevo paramento de unos 0,60 m de alzado, realizado mediante un aparejo de piedra caliza de mediano tamaño, angulosa e irregular, levemente careada hacia el exterior. Se han localizado muy pocos restos del mortero utilizado aunque podría tratarse de un mortero compuesto a base de tierra y cal (Fig. 4).

Por encima de los muros norte y este, el aparejo responde a un tipo constructivo de mayor calidad realizado mediante el sistema de *opus quadratum*[11], de excelente factura, compuesto a partir de sillares de arenisca de gran tamaño dispuestos en hiladas isodómicas. Se conserva una primera hilada conformada a través de sillares con un mismo modulo de 78 x 50 cm, mientras que de la segunda solamente se ha mantenido un sillar que, algo desplazado de su posición original, presenta unas medidas superiores, 90 x 50 cm. Varios de los sillares exhiben recortes en los extremos para un mejor ajuste y engarce entre sí



Lámina 1. Detalle de las estructuras documentadas en sector A de la cata. La estructura nº 1 caracterizada por la presencia de un sillar de arenisca en posición vertical y a la que se le superpone la estructura nº 2, realizada en *opus quadratum* de buena factura. Por encima las cimentaciones de la *domus* augustea.

sin que, de momento, se haya podido constatar la existencia de mortero entre ellos. Llama la atención el hecho de que este tipo constructivo sólo ocupe dos de las alineaciones murarias que conforman el espacio habitacional, aspecto que ha llevado a plantear la posibilidad de que la estancia tuviera unas dimensiones mayores y que, en un determinado momento, se le añadiera un muro de cierre o paramento sur, con un tipo de aparejo claramente diferenciado (Fig. 4).

C) Estructura nº 3: De nuevo, en los perfiles sur y este de la cata se observa una nueva alineación muraria que, con unos 0,50 m de alzado, presenta un aparejo irregular realizado a partir de piedra caliza de mediano tamaño, muy angulosa, trabada con mortero de cal. Este muro queda apoyado, directamente, sobre una hilada de piedras mucho menos cuidada y cuya alinea-

ción sobresalía varios centímetros de la anchura determinada en lo que parece conformar la base o cimentación del mismo. Sin embargo, esta estructura presenta cierta dificultad interpretativa ya que, si bien posee elementos suficientes para ser individualizada, no hemos reconocido ninguna alineación que se le corresponda en el perfil este de la cata, por lo que también podría tratarse de una obra preparatoria para la cimentación de la vivienda de época augustea.

D) Estructura nº 4: La última alineación superpuesta se corresponde con la cimentación perteneciente a los muros de fachada y muro de traviesa de la vivienda augustea, que aparece realizada en *opus caementicium* de excelente calidad, a base de piedra andesita, recortada y careada, trabada con un fuerte mortero de cal y con un alzado que oscila desde los 0,50 a los 0,70 m dependiendo del paramento[12].

- *Sector Norte.*

La definición de este segundo sector adquiere cierta dificultad a la hora de ser analizado ya que la presencia de nuevas estructuras en la zona central y norte del mismo, localizadas a una cota más alta que para el sector A, determinó la imposibilidad de rebajar este sector a la misma cota. En este sentido, desconocemos la articulación de las alineaciones murarias existentes a partir de la cota de -1,40 m por debajo del pavimento.

E) Estructura nº 5: A una cota de -1,40 m desde el pavimento, y a unos 0,34 m desde el muro realizado en *opus quadratum* con sillares de arenisca, se localiza una canalización de unos 0,70 m de anchura total mientras que, el interior revocado o canal propiamente dicho, no supera los 0,30 m de ancho. Atraviesa el corte siguiendo una orientación oeste-este, manteniendo una leve inclinación en sentido este a lo largo de su recorrido. Se encuentra realizada a partir de un aparejo pequeño trabado con abundante mortero de cal y revocada por una fina capa de mortero. No se han localizado restos de una base sólida para su asiento, fundada directamente sobre un potente nivel de abandono de unos 0,50 a 0,70 m de espesor. (Fig. 3 y Lám. 2).

F) Estructura nº 6: A 1,30 m de la canalización y aproximadamente a la misma cota, aparecen los restos de un recubrimiento de *signinum*

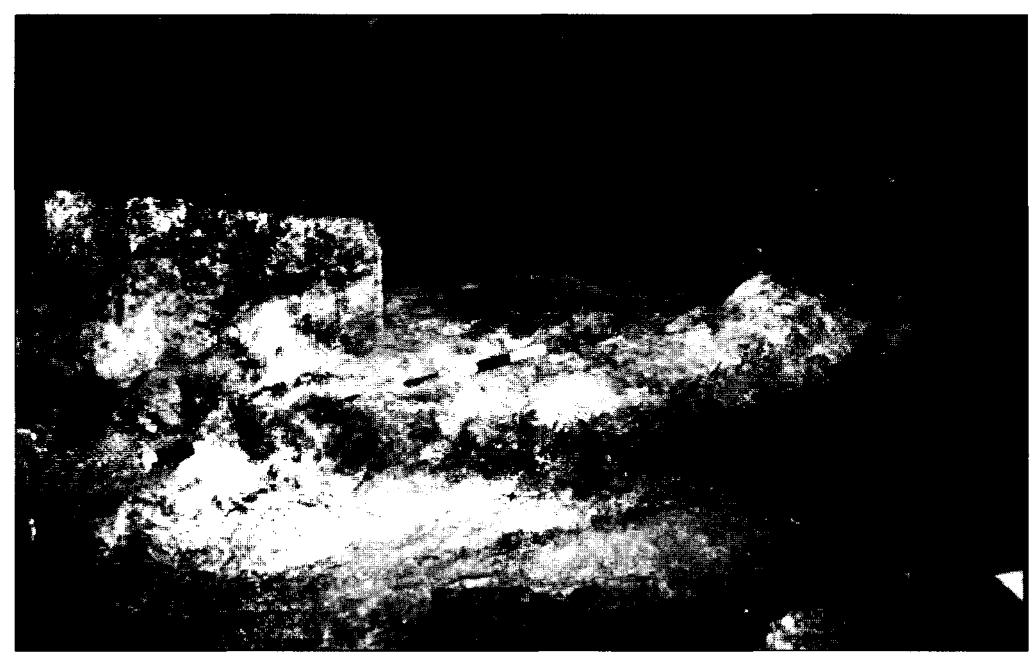


Lámina 2. Canalización que atraviesa el sector B de la cata y que mantiene un recorrido paralelo a la estructura en *quadratum* que cerraría el sector A.

pertenecientes, con toda probabilidad, al fondo de una pileta de planta aparentemente rectangular localizada *in situ*. La documentación de otros dos fragmentos de *signinum* ubicados hacia el este, también en su posición original, parecen indicar que estuvo articulada o conectada con otras dos piletas, de las que no queda más indicio que algunos escasos fragmentos pertenecientes a los revoques del fondo. Éstas se dispusieron a diferentes alturas, teniendo en cuenta la diferencia de cotas existente entre unas y otras, siendo la más deprimida de ellas, pegada al perfil este del sondeo, la que daba salida a los fluidos a través de un sumidero con poceta que enlazaba directamente con una canalización desarrollada en sentido oeste-este[13] (Lám. 3). Los restos mejor conservados corresponden a la pileta situada junto al perfil oeste, donde se han podido observar restos de pequeños rebordes o medias cañas que parecen compartimentar el fondo de la misma. Como en el caso anterior, aparecen construidas directamente sobre varios niveles estratigráficos, sin que existan restos de una base de preparación sólida para su asiento[14] (Lám. 4).

1.2. Acercamiento a una posible interpretación

A lo largo de esta breve descripción hemos atendido a una serie de estructuras que aparecen claramente superpuestas, estableciéndose diferentes fases constructivas a partir del análisis de sus sistemas edilicios, cuya confirmación viene apoyada por el amplio espacio temporal establecido tras el estudio de los elementos cerámicos vinculados a las mismas. Sin embargo, las propias características de la excavación y la ausencia de documentación procedente de los trabajos arqueológicos realizados nos han impedido aportar una cronología precisa a cada una de las unidades espaciales y estructurales analizadas aunque, a pesar de los inconvenientes existentes, creemos importante desarrollar aquellos aspectos de mayor interés para la evolución de nuestro estudio.

Comenzamos por destacar la presencia de un primer espacio que se proyecta como la base y asiento de las consiguientes estructuras habitacionales y que, delimitado por una serie de lienzos murarios realizados en un aparejo similar al *opus africanum*, queda caracterizada como la estructura más antigua del conjunto, encuadrada

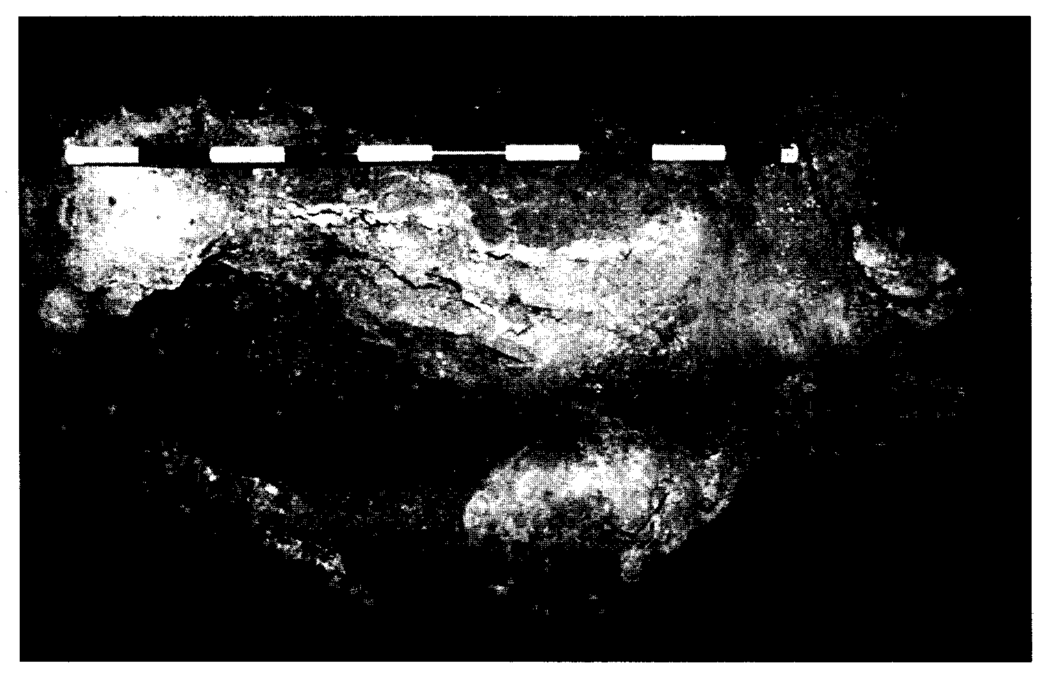


Lámina 3. Detalle de la base en *signinum* de la pileta más baja y que parece entroncar con una poceta o sumidero y consecuente canalización.

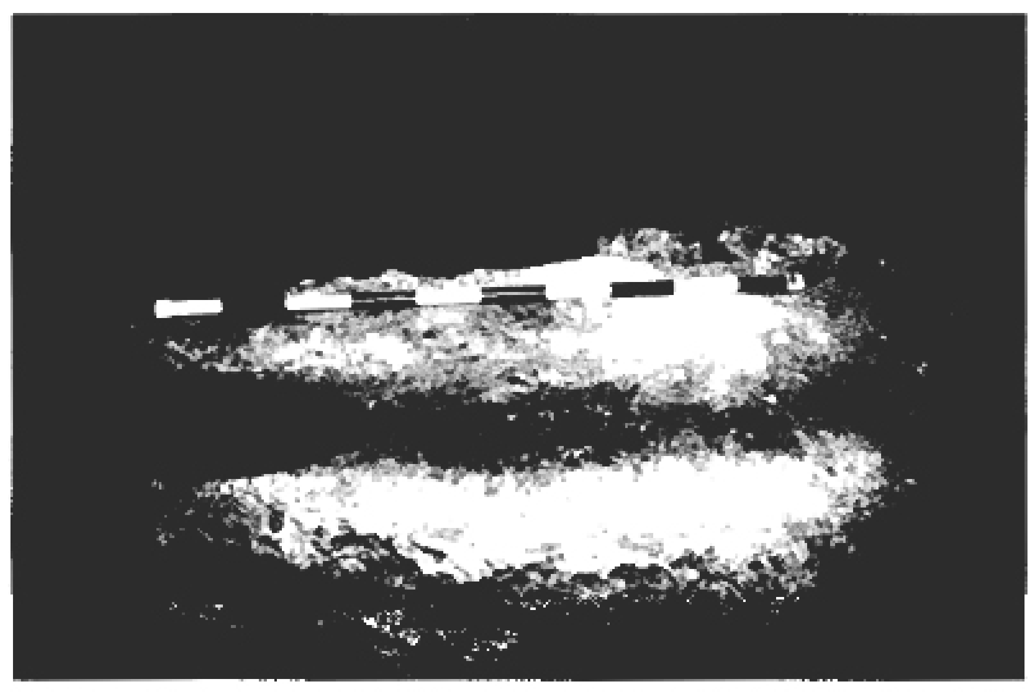


Lámina 4. Detalle de la pileta documentada a una cota más alta de la que se conservan medias cañas que delimitaban su perímetro.

dentro del periodo de ocupación púnica de la ciudad. Los niveles estratigráficos existentes en el perfil oeste de la cuadrícula excavada, parecen indicar que esta pequeña estancia se encontraba cubierta por un potente nivel de abandono, sobre la que, en un momento cronológico no precisado, se asienta de forma directa un nuevo espacio, esta vez delimitado mediante muros realizados en aparejo de *opus quadratum* que mantienen la misma dirección que los ya existentes. En este sentido, cabe destacar dos aspectos de denotado interés como son, el mantenimiento de una misma unidad espacial de similares dimensiones y el uso de un aparejo muy extendido dentro de las unidades constructivas analizadas para la ciudad púnica. Como ya planteábamos anteriormente, cabe la posibilidad de que este segundo espacio habitacional tuviera, en un primer momento, una superficie mayor, realizándose posteriormente una reforma que cerraría el espacio por su lado sur, utilizando una obra de mampostería. De momento, no nos atrevemos a aportar una cronología concreta a esta construcción que, si bien presenta una serie de características edilicias que la vinculan al mundo púnico, la relación de cotas existentes entre ésta, el sistema de piletas y la canalización, nos hacen plantear que tales estructuras se encuentren asentadas dentro de la fase tardorrepublicana. Cabe recordar el corto periodo de tiempo existente entre la fundación de la ciudad y el comienzo de la ocupación romana, con lo que nos preguntamos si no se trata de un reaprovechamiento de las construcciones que se mantienen y reutilizan sin experimentar acusados cambios morfológicos.

No podemos concretar si la canalización y el sistema de piletas pertenecen a un mismo momento constructivo, sin embargo, las características de ambos sistemas y su afinidad en cuanto a cotas establecidas parecen indicar una datación más o menos acorde. En cuanto a su posible funcionalidad, es la estructura nº 6 la que mejores posibilidades ofrece para su interpretación ya que su articulación estructural, mediante una sucesión de piletas conectadas a diferentes alturas, se asemeja los modelos funcionales documentados para el trabajo en las

fullonicae. Asimismo, su terminación en una especie de poceta entroncada a una canalización, indica una actividad vinculada al trabajo con elementos fluidos que necesitan ser desagüados y eliminados. Sin embargo, ante el mal estado de conservación de los restos y la baja calidad de la obra esta interpretación carece de mayores fundamentos aunque, de cualquier modo y tomando con cautela la hipótesis anterior, la propia articulación del conjunto no deja dudas sobre su funcionamiento en actividades artesanas o industriales[15]. No poseemos elementos de valor para poder aportar una datación acertada a estas construcciones si bien, el empleo de *opus signinum* en su construcción y la inexistencia de otros restos comprendidos entre las piletas y los cimientos de la vivienda augustea parecen determinar que se trata de elementos pertenecientes a la fase tardorrepublicana de la ciudad, encuadrables entre la segunda mitad del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C.

Por encima de éstas estructuras y sobre varios niveles de abandono que colmataban toda el área excavada se elevaban los restos pertenecientes a la propia vivienda augustea, fechada a partir, no sólo de la información obtenida de los sistemas constructivos empleados en su construcción sino también, a través del aporte material analizado y encuadrado en época imperial.

No obstante y desviándonos de la propia interpretación de los restos, la contribución más importante aportada por el análisis constructivo hasta ahora expuesto queda conformada por la impresionante superposición de estructuras existentes que, apoyadas unas sobre otras, llegan a constituir una unidad muraria unitaria presente, tanto en el sector sur como este de la cata. Es un hecho claramente constatado que, por debajo de los zócalos de la vivienda augustea existe un desarrollo murario de 2,50 m y, si bien es cierto que no podemos asegurar que los espacios diferenciados se hayan mantenido formalmente iguales durante las fases cronológicas determinadas, sí podemos afirmar que, por lo menos, su articulación fue bastante similar. Llegados a este punto, cabe preguntarse por las causas y origen de esta evolución, o lo que es lo mismo, por los motivos que llevaron a esta fosilización, respuesta que podría hallarse en aquellos indicios reflejados por el recorrido e inclinación de las canalizaciones documentadas. Así pues, la dirección y pendiente constatada en las canalizaciones descritas, parecen denotar la búsqueda de un sistema de desagüe central, característica que comparte con aquellas conducciones pertenecientes a las viviendas imperiales. Esta relación unida a la propia superposición de estructuras murarias nos han llevado a plantear la posibilidad de que tal proceso haya estado regido por la presencia de una vía o calle anterior a la propia calle augustea, cuyos restos quedarían ubicados por debajo de ésta y que, a través de su fosilización, habría provocado el mantenimiento, durante varias fases de habitación diferentes, de las alineaciones pertenecientes a los lienzos de fachada de las estructuras descritas[16]. Teniendo en cuenta esta afirmación no es de extrañar que algunas de las unidades espaciales establecidas en origen se perpetuaran de un modo similar, tal y como aparece reflejado tras el desarrollo observado por debajo del muro de traviesa o muro sur de la habitación augustea.

Por otro lado, esta importante superposición estructural nos advierte de la intensiva labor constructiva ejecutada en un espacio cuanto menos limitado, muy determinado por las propias características geográficas de la zona escogida para su asentamiento[17]; es una realidad sobradamente comprobada que la ciudad augustea se asienta sobre la ciudad republicana y ésta, a su vez, sobre la ciudad púnica[18], hecho que hace replantearnos la importancia de la topografía de la ciudad en el planteamiento de los distintos esquemas urbanos, cuyo condicionamiento bien podría haber determinado la forma y acoplamiento de algunos de los espacios públicos y privados de la ciudad e, incluso, haber fosilizado el recorrido de algunos trazados viarios de la misma[19]. Estamos de acuerdo que en este caso concreto dichos planteamientos no dejan de ser arriesgados, sin embargo, merece la pena tenerlos en cuenta dada la existencia de otros ejemplos donde se ha documentado este mismo desarrollo[20].

2. Otros paralelos establecidos en la ciudad

A pesar de que en los últimos años hemos atendido a un aumento de las intervenciones

arqueológicas, la documentación obtenida para alcanzar un conocimiento serio sobre la articulación urbana de la ciudad púnica sigue siendo insuficiente. Pese a de estas limitaciones, cabe resaltar que los procesos analizados para la calle del Duque han sido también documentados en, al menos, otros dos contextos arqueológicos de la ciudad donde, de forma directa, se atiende a una importante superposición, caracterizada por la fosilización de ciertos elementos y estructuras, así como de unas mismas unidades espaciales[21].

2.1. Plaza San Ginés nº1, esquina con C/ Duque

Los trabajos ejecutados en el año 1986 llevaron consigo la constatación de los restos arqueológicos correspondientes a un tramo de calzada y a dos habitaciones pertenecientes a una *domus* romana, englobadas cronológicamente dentro de la primera mitad del siglo I d.C. Las estructuras se encuentran ocupando parte de una *insula* localizada en la ladera baja del monte de la Concepción, en una zona topográficamente desnivelada ubicada al sur del foro[22]. El tramo de calzada, de unos 6 m de longitud y unos 3 m de anchura, discurría en sentido este-oeste mostrando una fábrica a base de grandes losas poligonales de caliza. A unos 0,50 m desde el límite exterior de la calzada, se documentaron los restos de un muro perimetral perteneciente a una vivienda, de la que sólo se pudo documentar parte de una de sus habitaciones pavimentada en *opus signinum*. En el sector sur de dicho solar, se localizaron los restos parciales de una estancia perteneciente a la misma vivienda, que no presentaba signos de haber estado pavimentada pero que presentaba los restos de un *lararium* o nicho, junto al que se encontraron tres aras *in situ*.

Sin embargo, uno de los elementos más importantes de esta intervención, fue la constatación, por debajo de las construcciones imperiales, de los restos de una calzada y de una habitación, también de carácter doméstico, pertenecientes a una fase anterior a las construcciones augusteas, que abarcaban una cronología de finales del siglo III a.C. a principios del siglo II a.C. Cabe destacar que dichas estructuras mantenían la misma orientación y dirección que los restos pertenecientes a la fase anterior, verificando la directa superposición de elementos arquitectónicos, como si de una fosilización de los mismos se tratara (Fig. 5).

La calzada, con una anchura aproximada de unos 4,50 m, estaba construida por un lecho de piedras y guijarros, presentando los restos de una canalización que, situada en su zona central, quedaba directamente apoyada sobre la superficie del *agger*. La vía aparecía articulada mediante un aterrazamiento de la ladera, aspecto que quedó corroborado al descubrir que el lado norte de la misma se presentaba delimitado por un muro de contención realizado en *opus africanum*. Su extremo sur quedaba definido por un muro perimetral de vivienda, realizado a base de sillares de arenisca del que se conservaban tres hiladas superpuestas. Éste formaba parte de un ambiente doméstico muy parcialmente conservado en cuyo interior fueron localizadas *in situ* dos piedras de molino (Lám. 5).

El estudio de este conjunto de estructuras permite plantear dos aspectos de denotada importancia; el primero de ellos se corresponde con la estricta superposición de estructuras que parecen plantear una fosilización radical de espacios incluyendo, en esta afirmación, el propio carácter doméstico del espacio que ocupan y en segundo lugar, el mantenimiento de un mismo eje viario con las implicaciones que dicho desarrollo nos propone. En este sentido, recordemos la propia disposición de las estructuras analizadas en el caso de la C/ Duque 29, donde la evolución del conjunto podría interpretarse del mismo modo.

2.2. Calle Cuatro Santos[40]

Durante los trabajos realizados en el año 1987 en este solar, situado en la ladera occidental del Monte de la Concepción, fueron localizados los restos de una calzada de época altoimperial asociada a una estructura habitacional, detectada a partir de la localización de un gran umbral de caliza gris con una longitud de 4,50 m, que parecía dar paso a una tienda o almacén[23].

Sin embargo, el hallazgo más importante de esta intervención proviene de la localización, por debajo de la cimentación o encintado noroeste de la calzada, de tres lienzos de muro perte-

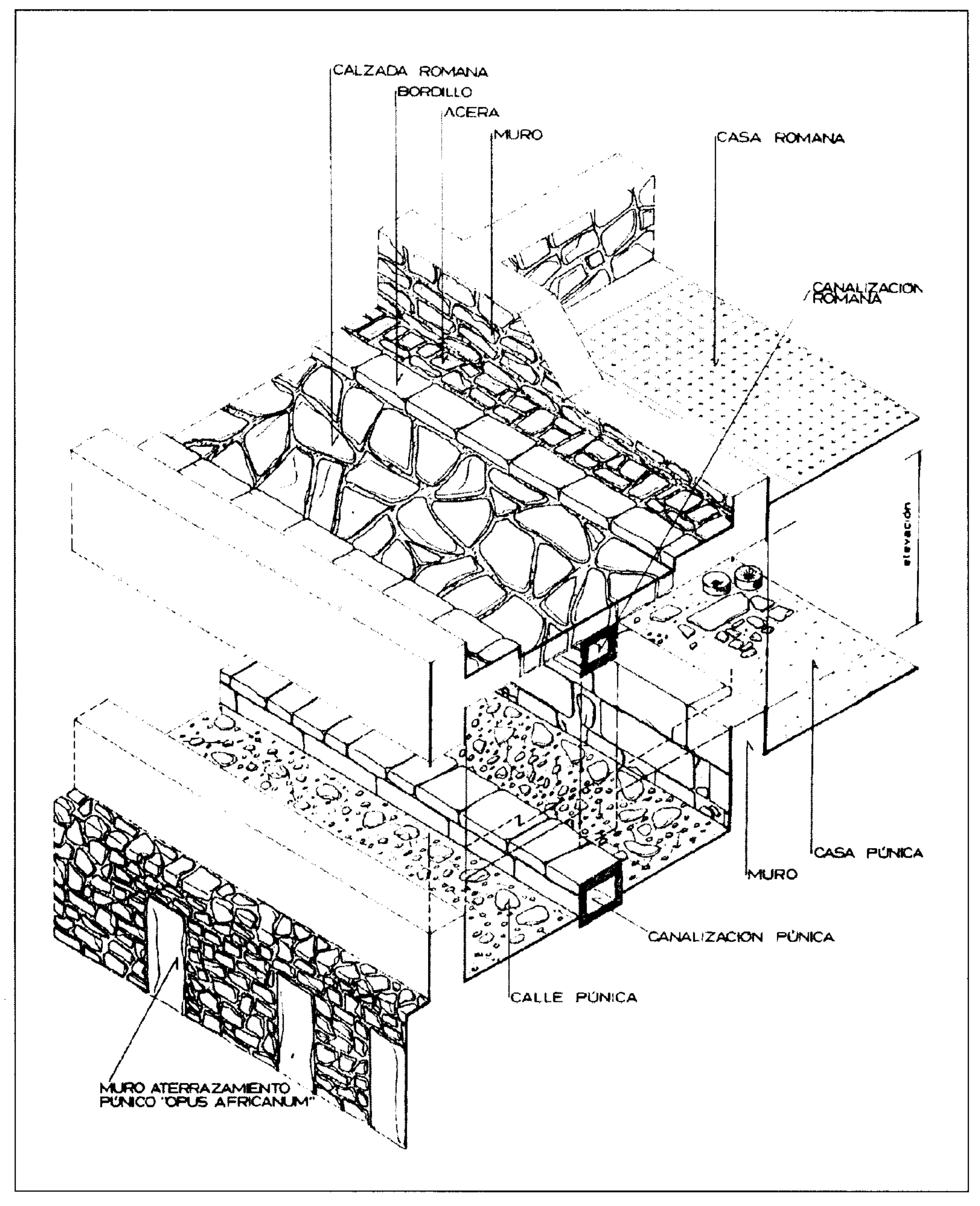


Figura 5. Diseño realizado por García Olmos sobre la superposición de estructuras documentadas en Plaza San Ginés/calle Duque (Historia de Cartagena, Vol. IV, 1986).

necientes a un momento cronológico anterior. Así pues, por debajo del encintado noroeste de la calzada y manteniendo la misma dirección, fueron localizados los restos de un gran muro de contención (muro 4), de 2,40 x 0,70 m y 2,40 m de alzado, realizado en una variedad de *opus africanum,* alternando sillares de arenisca dispuestos en posición vertical con lienzos de sillarejo irregular. Asociados a éste se documentaron otros dos, dispuestos en posición perpendicular



Lámina 5. Interior de la vivienda del siglo III a.C. hallada en Plaza San Ginés/ Calle Duque (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).

(muro 5) y paralela (muro 6) al anterior, realizados mediante un aparejo diferente, utilizando para su construcción grandes sillares de arenisca dispuestos en hiladas horizontales y dejando una pequeña separación entre ellos que fue rellenada con aparejo irregular. Las alineaciones murarias descritas parecían conformar una habitación de la que no se pudo concluir más que su cronología, encuadrada entre finales del siglo III a.C. a principios de siglo II a.C.

Al margen de la interpretación de las propias estructuras, destaca de forma especial la directa intercalación y la orientación de las mismas. En este caso en concreto no se puede hablar de una directa fosilización aunque, si analizamos seriamente las estructuras, podemos observar que uno de los márgenes de la calzada imperial queda apoyado, de forma explícita, sobre el muro nº 4 relacionado con la edificación de una serie de alineaciones entendidas como muros de contención y aterrazamiento del terreno, muy necesarios teniendo en cuenta la propia topografía del área ocupada por la ciudad[24], (Lám. 6).

3. Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos atendido a una serie de elementos estructurales que de forma evidente, nos han demostrado la existencia de, no sólo un reaprovechamiento de aquellos planteamientos urbanos preexistentes sino también, de un mantenimiento de los mismos. Por supuesto, el caso de Cartagena no difiere de los procesos analizados para otras ciudades, sobre todo de la zona andaluza, donde la expansión de la ciudad hispanorromana se encuentra con una gran variedad de niveles de desarrollo urbano, algunos de ellos caracterizados por un alto grado de racionalización y organización espacial debido a la implantación de los modelos promovidos durante la dominación púnica[25]. Sin embargo, el ejemplo de Cartagena alcanza una especial relevancia teniendo en cuenta que los programas urbanísticos impulsados por los Barca[26], basados en una organización territorial y económica de corte helenístico, debieron alcanzar su máxima expresión con la fundación de Qart Hadast, concebida desde el principio



Lámina 6. Muro realizado en *opus africanum* (muro 4) localizado por debajo de las estructuras altoimperiales en C/ Cuatro santos 40 (Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena).

como capital de los dominios bárcidas en la Península[27]. Este fenómeno ha sido también observado para algunas zonas del mediodía peninsular como Carteia o Carmo[28], donde la impronta de los modelos helenísticos repercutió en el crecimiento de grandes centros urbanos muy evolucionados[29].

A pesar de la importancia de este primer ordenamiento espacial, evidenciado por los restos arqueológicos hasta ahora documentados, seguimos conociendo mal la fisonomía de la ciudad púnica aunque, tal y como ha sido planteado en estudios recientes, su articulación urbana debió estar sujeta en todo momento a los importantes condicionamientos impuestos por la peculiar topografía del área escogida para su asentamiento[30]. Así pues, entre otros factores, cabe resaltar su carácter peninsular y su topografía irregular, donde la mayor parte de la superficie existente queda ocupada por las elevaciones o cerros que la integran. Tales limitaciones debieron plantear serios problemas a la hora de desarrollar el modelo de ciudad helenística, repercutiendo no sólo en la planificación de un trazado viario ortogonal sino también, en la conformación de una división espacial regular. Una prueba concreta de su interferencia queda definida a partir de la documentación de ciertos muros de contención, Plaza San Ginés y C/ Cuatro Santos, que revelan la necesidad de nivelaciones y aterrazamientos en aquellos espacios ubicados en las laderas de los cerros. Asimismo, el uso de tales recursos constructivos testimonial la existencia de un estudio serio y complejo del área escogida como ciudad, practicando un esquema urbanístico racionalizado, donde se impone una clara adecuación a las características morfológicas del terreno.

Teniendo en cuenta esta afirmación, la primera fase del proceso de romanización de la ciudad se llevaría a cabo mediante la acomodación y reaprovechamiento de los esquemas existentes, que irían evolucionando de manera acorde al propio desarrollo político, económico y social del enclave. Dentro de este crecimiento continuo, el desarrollo de la urbe romana iría consoli-

dándose poco a poco, alcanzando su periodo de auge y madurez con la reforma urbanística promovida por Augusto y con la que *Carthago Nova* quedaría constituida como una ciudad romana plenamente conformada[31].

Ateniéndonos a la evolución expuesta, no deja de ser significativo que en una ciudad renovada y ajustada a unos modelos típicamente itálicos tras la reforma de Augusto se haya documentado la existencia de trazados y espacios radicalmente fosilizados desde el momento de ocupación púnica, elementos que, por sí mismos, manifiestan la especial trascendencia que la primera articulación urbana tuvo en el desarrollo posterior de la ciudad. Dicha influencia, no sólo se observa en el propio trazado, sino que se extiende incluso al carácter y significado de los espacios distribuidos. Así pues, en los ejemplos expuestos y analizados hemos atendido a una serie e unidades de carácter claramente doméstico e incluso artesanal, quedando determinados como elementos encuadrados dentro del espacio perteneciente al mundo privado de la ciudad.

Esta confirmación nos introduce en el examen de los factores causantes de este tipo de procesos que pueden analizarse desde distintos puntos de vista. Podríamos hablar de la preservación de algunos elementos del esquema urbanístico original, debido a su alto grado de desarrollo y organización, o de la existencia de elementos mantenidos por la tradición y un uso costumbrista de los mismos. Debemos preguntarnos hasta que punto, los condicionamientos geográficos de la zona influyeron en el trazado urbano de la ciudad, pudiendo darse el caso de que ciertos elementos y estructuras no pudieran desarrollarse mas que de la forma impuesta[32].

En este sentido, se introduce la posibilidad de que el esquema urbanístico establecido tras la fundación de Qart Hadast hubiera observado, en su búsqueda por racionalizar el espacio, todas las posibilidades a la hora de implantar un trazado viario adecuado y organizado que permitiera, al mismo tiempo, una articulación espacial lo más regular posible. Teniendo en cuenta esta reflexión, puede que algunos de los trazados impuestos no pudieran desarrollarse mas que de la forma establecida y de ahí que su recorrido quedara fosilizado durante las etapas de ocupación posteriores. En cualquier caso, lo que sí podemos afirmar es que, el primer ordenamiento urbanístico y espacial establecido tras la fundación de la ciudad por los Barca, no sólo poseía las características apropiadas para su reaprovechamiento durante el momento tardorrepublicano sino que además, pudo trascender de manera especial en el desarrollo de algunos sectores de la ciudad imperial.

NOTAS

1 Tal y como ha sido reflejado en numerosas ocasiones por varios de nuestros investigadores, la limitación de los datos arqueológicos existentes ocasiona que los intentos por llevar a cabo una reconstrucción seria de la ciudad púnica se sostengan siempre en la misma línea, manteniendo como fiel recurso las fuentes escritas y principalmente la descripción polibiana. GONZÁLEZ WAGNER, E. C.: *Fenicios y cartagineses en la Península ibérica: ensayo e interpretación fundado en el análisis de los factores internos.* Madrid, 1983. También AA.VV: *De Qart Hadast a Carthago Nova. Historia de Cartagena,* Vol. IV, Murcia, 1986.

2 MARTÍN CAMINO, M.: La muralla púnica de Cartagena: valoración arqueológica y análisis epigráfico de sus materiales. *Aula Orientalis,* 11, 2, 1993, pp. 161-171. MARTÍN CAMINO, M.; MARÍN BAÑOS, C.: Informe de la segunda actuación arqueológica del hogar escuela de la Milagrosa. *Memorias de Arqueología,* 4, Murcia, 1993, pp. 123-128.

3 VIDAL NIETO, M.: Calle Cuatro Santos número 40. *Memorias de Arqueología 1982-88,* Murcia, 1997, pp. 188-200. MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL B.: Plaza San Ginés nº1, esquina calle del Duque. *Memorias de arqueología 1982-88,* Murcia, 1997, pp. 125-127. Una visión más completa y global se ofrece en, MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B.: Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica. *Historia de Cartagena.* Vol. IV, Murcia, 1986, pp. 109-148.

4 RAMALLO ASENSIO, S.: *La ciudad romana de Carthago Nova: La documentación arqueológica.* Murcia, 1989, p. 39. MARTÍN CAMINO, M.: Del final de la Edad del bronce al mundo bizantino. *Manual de Historia de Cartagena.* Murcia, 1996, p. 74. MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B. (1986): *op. cit.* nota nº3, pp. 109-152. MARTÍN CAMINO, M.: *Carthago Nova,* la andadura romana. *Historia de Cartagena,* vol. IV, Murcia, 1986, pp. 359-367. *Id:* Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia. *Coloquios de Cartagena 1, El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura.* Murcia, 1994, pp. 293-324, especialmente, pp. 312-324.

5 La intervención arqueológica fue realizada bajo la dirección de D. Pedro San Martín Moro, director del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. A pesar del interés por conseguir la consolidación y musealización de los

restos, las estructuras documentadas no fueron analizadas y estudiadas en su totalidad, careciendo de cualquier tipo de investigación de los elementos constructivos y materiales exhumados. Su estudio ha sido retomado recientemente con motivo del inicio del proyecto de tesis de licenciatura, realizada por la que suscribe este artículo, cuyo estudio se centra en la Arquitectura Doméstica Romana en *Carthago Nova*, tomando como objeto principal los restos de la C/ de Duque 29 y 25/27. Cabe resaltar que, debido a la antigüedad de esta excavación, carecemos, tanto de los diarios de trabajo, como de la documentación perteneciente a las lecturas estratigráficas intervenidas, centrándonos para su desarrollo, en el análisis constructivo y material de las estructuras halladas. A pesar de estos inconvenientes, creemos que el estudio de aquellas estructuras previas a la propia construcción de las viviendas plantea una serie de razonamientos interesantes para la comprensión de la articulación urbanística de la ciudad, por lo que deben ser tenidos en cuenta.

[6] SAN MARTÍN MORO, P.: Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena. *Boletín del Museo de Zaragoza*, 4, Zaragoza, 1985, pp. 131-149. *Id*: Trabajos arqueológicos en el sótano del edificio de la Calle del Duque de Cartagena, propiedad de la Caja de Ahorros del Sureste de España. *Idealidad*, nº 20, 1975, p.7. *Id*: Cartagena: Conservación de yacimientos arqueológicos en el casco urbano. *Arqueología de las ciudades superpuestas a las antiguas*. Zaragoza, 1983, pp. 337-353.

[7] RAMALLO ASENSIO, S.: *Mosaicos romanos de Carthago Nova.(Hispania Citerior)*. Murcia, 1985, pp. 35-40.

[8] Este sistema constructivo, a pesar de su baja calidad, podría asimilarse a un aparejo en *opus africanum*, al desarrollarse mediante la intercalación de sillares verticales y paramentos de mampostería. Este tipo de aparejo queda definido como uno de los más representativos documentados en la ciudad, habiéndose reconocido su uso en edificios pertenecientes a diferentes etapas cronológicas y culturales de la misma. En este sentido, aparece ampliamente utilizado desde época púnica hasta el "*opus pseudo africanum*" documentado en las construcciones tardorromanas de la ciudad: FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y ANTOLINOS MARÍN, J.A.: Evolución de los sistemas de construcción en la Cartagena púnica y romana. I: *El opus Africanum. XXV C.N.A.*, Valencia, 1999, pp. 249-257. Como obras más generales: ADAM, J.P.: *La constructione romaine. Materiaux et thechniques*, París, 1984, p. 130. CINTAS, P.: *Manuel d'Archeologie punique*. Vol. I y II. París, 1970.

[9] El estudio de los materiales cerámicos pertenecientes a esta excavación ha permitido concretar, de forma precisa, la cronología del conjunto arqueológico localizado por debajo del pavimento augusteo. Así pues, los elementos cerámicos más antiguos quedan constituidos por una alta proporción de cerámicas de producción ibérica y cerámicas comunes de origen norteafricano y, en menor índice, por cerámica gris ampuritana y gris ibicenca, con elementos que confirman la imitación de los vasos campanos. Sin embargo, la producción más representativa queda determinada por la presencia de un alto porcentaje de cerámica Campaniense Tipo A, integrada por una completa variedad de formas que nos corroboran las dataciones más antiguas, entre finales del siglo III a.C. y mediados del siglo II a.C. Asimismo, existe una consecución de uso habitacional señalada, no solo por los restos estructurales analizados, sino por la catalogación de un alto porcentaje de cerámica de Cales y Campaniense Tipo C, además de un número bastante representativo de ánforas fenicio-púnicas, entre las que se han inventariado ánforas Tripolitana Antigua, Cintas 312 y Maña C 2A y C 2B. De igual forma y en una amplia proporción, se han catalogado ánforas republicanas itálicas en sus formas Grecoitálica, Dressel 1 A y B, Lamboglia 2 y ánforas púnico-ebusittanas en sus variantes PE 16 y PE 17 y un raro ejemplo de PE 25. También las ánforas hispánicas adquieren una notable representación, sobre todo los tipos Lomba do Canho 67 y CC.NN. Teniendo en cuenta este compendio material, los límites temporales quedarían comprendidos entre la fecha más antigua y primera mitad del siglo I a.C. aunque, debido a la carencia documental sobre los niveles estratigráficos excavados, no podemos aportar una fecha exacta a cada una de las estructuras analizadas, originando, de este modo, serios problemas de interpretación.

[10] Cabe plantear que tal y como aparece representado en el dibujo perteneciente a los alzados de los perfiles sur y este del sondeo, cada una de las estructuras murarias diferenciadas aparecían asociadas a unos niveles de carbones y cenizas muy horizontalizados, visibles en el perfil oeste de la cata. Sin embargo y a pesar de la conservación de la estratígrafía en este sector, su lectura se ha hecho prácticamente imposible, debido al enmohecimiento de los estratos provocado por la gran humedad existente en los fondos del semisótano. Desde que se llevara a cabo la musealización el conjunto arqueológico, no se han vuelto a realizar nuevos trabajos de consolidación sobre los restos.

[11] LUGLI, G.: *La Tecnica Edilizia Romana*. Roma, 1957, p. 48.

[12] En este sentido, hemos constatado que la cimentación perteneciente al muro de fachada alcanza un mayor alzado allí donde el desnivel de la calle es más acusado, creciendo en altura conforme desciende el desnivel del terreno.

[13] ADAM, J.P. (1984): *op. cit.* nota nº 8. Los restos de esta canalización se pueden observar claramente en el perfil este del sondeo, de manera que, entroncada con la poceta localizada por debajo del fondo de la pileta más baja, atraviesa los paramentos delimitadores de la estancia, siguiendo una orientación oeste-este y con un recorrido descendente, comprobado al inicio de su desarrollo.

[14] Según las conclusiones que hemos podido establecer con respecto a las lecturas estratigráficas del perfil oeste, estas estructuras estuvieron cubiertas, fase por fase, por varios niveles interpretados como fases de abandono y nivelaciones del terreno.

[15] Las propias características constructivas de la estructura nº 6, como la existencia de medias cañas o rebordes y el uso de desagües, indican su relación con el trabajo de

elementos fluidos. Este tipo de elementos unidos a la propia articulación a diferentes alturas del sistema de piletas, recuerda a los modelos documentados para las actividades vinculadas a la elaboración de tintes. Somos conscientes de que los elementos de valor son del todo insuficientes, aportando esta idea sólo a modo de hipótesis. USCATESCU, A.: *Fulloniacae y tinctoriae en el mundo romano*. Barcelona, 1994.

[16] MARTÍN CAMINO, M. (1986): *op. cit.* nota nº 4, pp. 361-362.

[17] BELTRÁN, A.: Topografía de *Carthago Nova*. *AEspA*, XXI, 1948, pp. 191-224. FERNÁNDEZ VILLAMARZO, M.: *Estudios gráfico históricos de Cartagena desde los tiempos prehistóricos hasta la expulsión de los árabes*. Cartagena, 1995. BELTRÁN, A.: Topografía y restos de la Cartagena púnica. *Historia de Cartagena*, vol. IV, 1986, pp. 54-70. RAMALLO ASENSIO, S. (1989): *op.cit.* nota nº 4, pp. 19-27.

[18] Esta superposición ha sido documentada prácticamente por toda la superficie de la ciudad, pero como dato más próximo y dada su vinculación a los restos que estudiamos, cabe resaltar los hallazgos de la C/. Duque 33, donde se pudo comprobar como las estructuras de la casa augustea cimentaban, directamente, sobre restos de construcciones tardorrepublicanas. Este desarrollo, queda claramente relacionado con el constatado para algunas de las estructuras anteriormente analizadas, así el conjunto de piletas y canalización. LAIZ REVERTE, Mª D.: Calle Duque número 33. *Memorias de Arqueología*. Murcia, 1982-88, pp. 221-231.

[19] Por otro lado, este tipo de desarrollo suele ser bastante general para aquellas ciudades con una evolución histórica caracterizada por la superposición de diversas fases culturales en un espacio concreto y limitado. Vinculado al propio proceso de romanización observamos claros ejemplos de superposiciones estructurales e, incluso, de la fosilización de determinados elementos que, normalmente, vienen determinados por procesos como el reaprovechamiento y mantenimiento de ciertos elementos constructivos o urbanísticos, y los condicionamientos geográficos existentes en la zona habitada (BENDALA GALÁN, M.: La génesis de la estructura urbana en la España antigua. *Cuadernos de Prehistoria y arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16, 1993, pp. 127-147). Procesos semejantes a los establecidos para el caso de Cartagena han sido documentados en numerosas ciudades de *Hispania*, que poseedoras de una implantación urbanística anterior a la propia romana, sea cual sea su origen cultural, experimentan este tipo de acomodación y fosilización de ciertos trazados y elementos urbanos. Tal es el caso de ciudades como Córdoba, Carmo o Ampurias, donde se atiende a un tipo de desarrollo bastante similar. JIMÉNEZ SALVADOR, J.L; RUÍZ LARA, D.; MORENO ALMENARA, M.: Nuevos avances en el conocimiento sobre el urbanismo de la *Colonia Patricia de Corduba* en el sector ocupado por el templo romano. *AAC*, 7, 1996, pp. 115-129, p. 116-118. CAMPOS CARRASCO, J.M.: La estructura urbana de la colonia *Iulia Romula Hispalis* en época imperial. *AAC*, 4, 1993, pp. 181-220. BENDALA GALÁN, M.: La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de *Carmo*. *Huelva Arqueológica*, VI, 1982, pp.193-203. AQUILUÉ, J.; MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J.: Arquitectura de la Neápolis ampuritana. Espacio y función hacia el cambio de era. *Informació Arqueológica* pp. 127-137. OLCINA DOMÉNECH, M.; PÉREZ JIMÉNEZ, R.: *La ciudad íbero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. Alicante, 1998, pp. 35-65.

[20] Esta propuesta no parece ser tan descabellada si atendemos a la superposición de estructuras documentada en la Plaza de San Ginés, esquina con Calle del Duque (Cartagena), donde los sondeos arqueológicos constataron la existencia de un proceso de fosilización radical de ciertos elementos estructurales y espaciales pertenecientes a la ciudad púnica que habían sido desarrollados, morfológica y dimensionalmente, de la misma forma. MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B. (1997): *op. cit.* nota nº 3, p. 130. MARTÍN CAMINO, M. (1986): *op.cit.* nota nº 4, pp. 361-362.

[21] Por el momento, solamente conocemos seis intervenciones arqueológicas que hayan documentado contextos estructurales pertenecientes al momento de ocupación púnica como son, un tramo de muralla, los restos domésticos de la C/ Serreta y Plaza San Ginés, las estructuras de la C/ Cuatro santos nº 40 y los restos de la C/ Duque 29. De estos cinco ejemplos, tres de ellos han confirmado la existencia de un reaprovechamiento y fosilización de estructuras urbanas, relacionadas con el trazado púnico por la ciudad imperial.

[22] BERROCAL CAPARRÓS, Mª C.: Nuevos hallazgos sobre el Foro de *Carthago-Nova*. *Los foros romanos en las provincias occidentales*. Madrid, 1987, pp.137-142. MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B. (1997): *op. cit.* nota nº 3, pp. 125-128.

[23] VIDAL NIETO, M.; MIQUEL SANTED, L.E.: El abandono de una casa romana en Cartagena (solar C/ Cuatro Santos, 40). *Antigüedad y cristianismo* V, Murcia, 1988, pp. 435-448. VIDAL NIETO, M. (1977): *op. cit.* nota nº 3 pp. 188-200.

[24] Ciertamente, se ha llegado a considerar el hecho de que la cercanía entre estos restos y los localizados en la Plaza San Ginés esté verificando la continuación del muro a lo largo de unos 60 m aproximadamente. MARTÍN CAMINO, M.; ROLDÁN BERNAL, B. (1986): *op. cit.* nota nº 3, pp. 134.

[25] LEZINE, A.: *Carthage, Utique: Etudes d'architecture et d'urbanisme*, París, 1968. HURST, H.R.: *Excavations at Carthage. The British Mission*. Vol.1, Oxford, 1994. Las intervenciones llevadas a cabo en el lado norte del Puerto Circular han puesto de manifiesto el mantenimiento y fosilización de ciertas unidades espaciales, pp. 15-52.

[26] MANSUELLI, G.A.: Considerazioni sull'urbanistica della Spagna romana. *Coloquio italo-spanolo sul tema: Hispania Romana*. Roma, 1972, pp. 87-94. *Id*: *Roma e le province. 2. Topografía, urbanizacione, cultura*. Bolonia, 1985. Todos estos aspectos urbanísticos han sido actualizados y ampliamente desarrollados en los trabajos realizados por M. Bendala Galán, entre los que cabe destacar

su estudio sobre: La ciudad en la *Hispania* Romana. *Actas del XIV CIAC*, Tarragona, 1993, pp. 115-123.

[27] BENDALA GALÁN, M. (1993): *op. cit.* nota nº 22, p. 118.

[28] BENDALA GALÁN, M. (1982): *op. cit.* nota nº 19.

[29] Los estudios basados en el análisis del urbanismo han puesto de manifiesto el importante desarrollo de numerosos asentamientos ibéricos antes de la llegada de Roma, donde se documenta una gran organización y regularidad espacial. A este tipo de desarrollo hay que añadir la importante repercusión que sobre ellos tuvieron los programas urbanísticos promovidos a partir de los procesos de colonización y, especialmente, la importante trascendencia de esta organización espacial en la última fase de ocupación púnica, fundamentalmente en la zona andaluza y ámbito del sureste. FERNÁNDEZ JURADO, J.: Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica, *Huelva arqueológica IX*. RUIZ, A.: Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, pp. 9-19. BENDALA GALÁN, M.: El influjo cartaginés en el interior de Andalucía. *Carthago Gádir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueologia Fenicio-Púnica*, Ibiza, 1993, pp. 59-74. BENDALA GALÁN, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C. FUENTES, A.; ABAD, L.: Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de ponderación tras la conquista. *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 1987, pp. 121-140. ABAD CASAL, L.; BENDALA GALÁN, M.: Urbanismo y ciudad: de las formaciones ibéricas a la consolidación del modelo romano. *Actas del XXIII C.N.A.* pp. 11-20, pp. 13-16.

[30] MARTÍN CAMINO, M.: Observaciones sobre el urbanismo antiguo en *Carthago Nova* y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, 1995-96, pp. 205-213. *Id*: (1986) *op. cit.* nota nº 4. RAMALLO ASENSIO, S. (1989): *op. cit.* nota nº 4.

[31] RAMALLO ASENSIO, S. (1989): *op.cit* nota nº 3. RAMALLO ASENSIO, S., RUIZ VALDERAS, E.: *El teatro romano de Cartagena*. Murcia, 1998. *Id:* Transformaciones urbanísticas en la ciudad de *Carthago Nova*. *Actas del XIV CIAC*, vol. 2, pp. 342-393. RAMALLO ASENSIO, S. *et alii.*: *Carthago-Nova. DialA*, 1-2, 1992, pp. 105-118. DE MIQUEL SANTED, L.; BERROCAL CAPARRÓS, MªC.: Rasgos del urbanismo romano de *Carthago Nova*. (Cartagena, España). *Actas del XIV CIAC*, vol. 2, pp. 119-121.

[32] MARTÍN CAMINO, M.: *op. cit.* nota nº 3, 4 y 31.

Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana

Alejandro Egea Vivancos
IPOA- Universidad de Murcia

Resumen

Se pretende repasar todas las estructuras de carácter hidráulico que las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz en los últimos años en Cartagena, antigua Qart-Hadast púnica. Analizando todos los elementos atribuibles a este periodo de la historia de la ciudad, pretendemos acercarnos al sistema de abastecimiento hídrico con que contaba la ciudad en el siglo III a.C. y su más que posible perdurabilidad en los primeros años de la dominación romana. Así se hace hincapié en las características tipológicas del sistema de captación, pozos y cisternas, así como las del sistema de conducción y evacuación, canales y alcantarillas.

Résumé

On fait une rapprochement aux réalisations techniques hydrauliques puniques dans la ville de Qart-Hadast (Carthagène). Nous voulons exposer la continuité du système hydraulique punique pendant les prémiers deux siècles de la autorité romaine.

1. Introducción

Esta comunicación forma parte de una Tesis de Licenciatura dedicada al estudio de la Ingeniería Hidráulica Romana en la ciudad de Carthago Nova. De este modo y al amparo de esta investigación, conforme se iba confeccionando nuestro catálogo primigenio de artefactos o construcciones relacionadas con la hidráulica romana, fuimos percatándonos de la existencia de ciertos elementos que por su antigüedad, por su morfología o por sus disparidades con la mayor parte del conjunto, no iban encajando dentro de las hipótesis de trabajo que se manejaban desde un principio. Necesariamente, algunos de ellos han ido entrando, tras un detenido análisis, dentro de un apartado que poco a poco iba creciendo y de contar con unas escasas excepciones, al final han obligado a dedicar un estudio exclusivo a la ingeniería hidráulica de clara raigambre púnica y su continuidad en época republicana. El trabajo que presentamos en este II Congreso Internacional de Mundo Púnico es por tanto un extracto de un capítulo más amplio en el que planteamos la existencia de una infraestructura hidráulica anterior a la dominación romana que presenta unas características propias y diferenciadas respecto a sus predecesores en la tutela de la ciudad.

La limitada presencia real de los cartagineses en la ciudad, tan sólo veinte años, impide seguramente que la cantidad de restos analizados sea mucho mayor. Junto a ello, existe una dificultad en identificar como púnicas o romanas algunas de las estructuras excavadas por parte de los arqueólogos, como es el caso de las cisternas excavadas simplemente en la roca, sin ningún tipo de recubrimiento. Ambos motivos limitan la extensión de los ejemplos analizados y deja a otros muchos tristemente destinados a una especie de cajón de donde resultará difícil arrebatarles.

2. Abastecimiento hídrico a la ciudad púnica

Es poco lo que se sabe sobre el abastecimiento y distribución urbana del agua en la Cartagena púnica. La arqueología urbana practicada en la ciudad no ha permitido muchas veces diferenciar entre construcciones plenamente púnicas o bárquidas, de las romanas de época republicana. Por otra parte, la diferencia entre un poblador de Qart-Hadast del 215 a.C. y el de Carthago Nova del 200 a.C. debía ser realmente ínfima, y quizás simplemente se esté ante un cambio brusco de la cabeza visible encargada de la autoridad de la plaza fuerte, lugar por el que entraban y desde el que salían los suministros para los ejércitos de Aníbal y lugar desde donde también se recibían los suministros destinados a la manutención de los ejércitos romanos encargados de la conquista y pacificación de la zona[1].

Divagaciones aparte, queda claro que de todos modos, no debió estar muy lejos el sistema hidráulico empleado por los cartagineses de los que escasas décadas después utilizasen los conquistadores. Muchos autores han abogado por una comprensible continuidad en cuanto a la morfología y planteamiento urbano de la ciudad entre las fases de dominio púnico y los primeros momentos de la Romanización[2] y la disposición de la red urbana así parece demostrarlo, y mientras que la arqueología no obligue a plantear hipótesis diferentes, el entramado de la ciudad romana de fechas republicanas (pleno siglo II a.C.) debió ser exactamente el mismo que el anterior (siglo III a.C.), posiblemente con sus mismos límites, sus mismas murallas (entre los cerros de San José y Despeñaperros), sus mismos ejes viarios y como vamos a intentar analizar y explicar, seguramente con su mismo sistema de captación, distribución y evacuación de aguas. Por ese motivo, muchas construcciones de las que se manejan a continuación debieron pervivir durante un largo tiempo, y parece evidente y plenamente práctico el que los recién

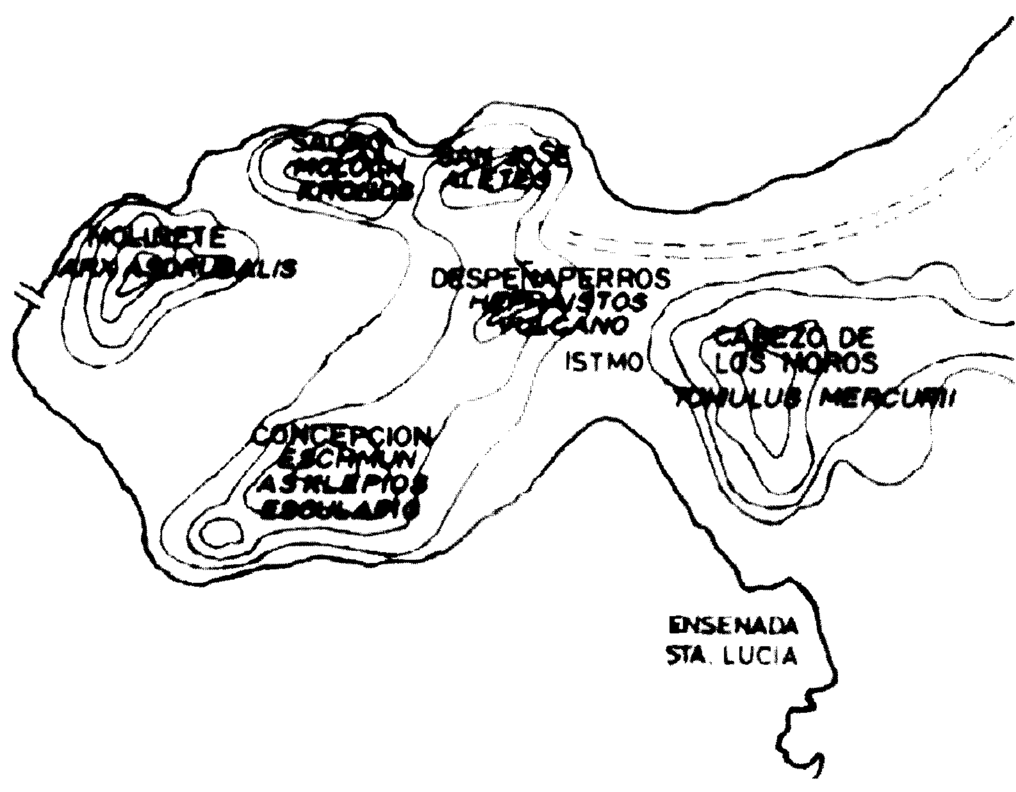


Ilustración 1. Topografía antigua de Cartagena.

llegados mantuvieran en activo unas obras básicas para el desarrollo urbano y especialmente funcionales, al menos en los primeros momentos del asentamiento.

Esta hipótesis resultará del todo lógica si se sigue al píe de la letra las informaciones de Polibio que en su visita a Carthago Nova, afirma que el recinto romano era más reducido que el púnico, unas 35 ó 40 hectáreas con lo que los dispositivos de carácter hidráulico implantados con la fundación de la ciudad serían del todo funcionales para una ciudad con menor tamaño y por consecuencia una relativa menor presión demográfica. Sólo cuando estas construcciones quedaron obsoletas, debido seguramente a la crecida del contingente poblacional, y únicamente cuando las condiciones económicas lo permitieron, posiblemente tras la concesión del estatuto de colonia a la ciudad, entre los años 45 y 42 a.C., entonces, se procedió a una reestructuración urbana total, quedando incluida en ella por supuesto todo lo referente al apartado de la hidráulica.

Para el conocimiento de la ciudad púnica se cuenta con la inestimable ayuda de Polibio de Megalópolis (X, 10, 1-12) que visitó la ciudad hacia la mitad del siglo II a.C., si bien ayuda más bien poco a la configuración de la fisonomía urbana ideal, y escasamente se limita a situar las distintas colinas que dibujaban la topografía antigua[3]. Junto a esta fuente literaria de primer orden se cuenta con algunos vestigios arqueológicos que pueden ser incluidos dentro de este marco cultural que prueban una relación con el agua por parte de los púnicos mucho más estrecha de lo que se podría pensar a priori y que no sólo va a servir para recrear los escasos veinte años de dominio bárquida, sino que también resulta muy útil para los primeros momentos de la aculturación latina.

Para hacernos una idea de los caracteres de dicha relación con la hidráulica por parte del contingente semita que pobló la "Ciudad Nueva" (Qart-Hadast), debemos cruzar el Mediterráneo y observar el caso de ciertas ciudades donde el estudio de la citada cuestión ha sido más amplio[4] y que puede ayudar para encajar posteriormente los hallazgos arqueológicos localizados aquí:

3. El agua en la cultura púnica

El agua, en fenicio *mym*, ha sido un bien muy preciado a lo largo de todas las culturas, a excepción quizás de la que se vive ahora, y el pueblo púnico o cartaginés no fue, ni muchos menos, una excepción. Necesitados de agua potable para el consumo diario, solían buscarla en las fuentes naturales, pero por desgracia, si no había fuentes, practicaban ingeniosamente la técnica de los pozos hasta encontrar el nivel freático y por último era totalmente corriente la construcción de reservas mediante cisternas que se abastecían con agua de lluvia. Los fenicios eran unos grandes maestros en conducir el agua y no hay razón para pensar que los púnicos no empleasen dichos conocimientos. Así, en Cartago, una capa de agua dulce se encontraba paralelamente a la orilla y a poca profundidad lo que facilitaba la búsqueda, mientras que en Gades la ciudad era alimentada por al menos tres fuentes y numerosas cisternas (Estrabón, III, 5, 7) e incluso una de ellas parece situarse en el Templo de Hércules (Melkart) según afirma el mismo Polibio (XXXIV, 9, 5-7) a los cuales se les añadiría un acueducto en época imperial[5].

Pero no sólo el abastecimiento de líquido es complicado, en ocasiones, es mucho mayor la dificultad para la evacuación. Una evacuación ordenada, más allá de la simple deriva natural y el estancamiento, obligaba a una construcción sistemática de una complicada red de canales mediante la cual los aportes hídricos sobrantes desaguaban, normalmente al mar y en su defecto a extramuros.

De los variados usos que se puede dar al agua, centraremos estas líneas en tres aspectos de los que se han constatado ciertas pruebas, ya sean literarias o materiales, en la ciudad. Por un lado se habla de los sistemas de captación de los que pozos y cisternas aparecen como verdaderos protagonistas a la hora de autoabastecerse de agua. Junto a ellos, los sistemas de evacuación, domésticos o urbanos, de los que se ha demostrado su existencia en diferentes excavaciones urbanas y finalmente el uso ritual o religioso que del elemento hídrico hacían en los templos púnicos de la ciudad.

Frente a la copiosidad de trabajos teóricos referentes a las técnicas y costumbres hidráuli-

cas de griegos y romanos[6], a la hora de la búsqueda de paralelos arqueológicos en los cuales poder comprobar los ejemplos de Cartagena, nos hemos encontrado con una ausencia destacable de publicaciones arqueológicas en las que se haga referencia a construcciones de índole hidráulica, así como los modos de construir y planificar las mismas por la población púnica. Por ese motivo, al final del artículo se incluye una serie de referencias bibliográficas por las que se puede acceder al conocimiento que estas gentes hacían de este arte.

3.1. Sistemas de Captación. Pozos y Cisternas

La construcción de **pozos** fue algo muy habitual entre los púnicos, aprovechando los acuíferos del subsuelo para garantizarse un suministro extra al recogido en las cisternas, especialmente en momentos de dura sequía. La ausencia o pérdida de brocal en muchos de ellos propicia la dificultad de su localización en las excavaciones, dejando como sistema de captación principal de estas sociedades a la cisterna.

En Cartago, en *Feddan el-Behim* se localizó un pozo púnico formado por grandes bloques con agua aún en su fondo y sobre sus paredes interiores pequeñas entalladuras que permitían descender para el mantenimiento y limpieza de dicha estructura[7].

En *Kerkouane* (Túnez) las viviendas disponen de un patio, y estas de un pozo, que va generalmente encofrado. La de la así denominada *casa de la Insula 1*, disponía de un pozo más o menos cuadrado, excepcionalmente falto de encofrado, que se presentaba sólidamente construido, siendo rodeado por bloques de aparejo mediano, tallados según el módulo del codo fenicio y provistos también de ciertas entalladuras[8].

Herederos de tradiciones helenísticas e incluso más ancestrales, las **cisternas** se convierten con esta civilización en un requisito indispensable para cada vivienda o unidad familiar, afirmación que queda comprobada fielmente en *Kerkouane*, donde en casi todas las casas existen instalaciones hidráulicas entre las que casi siempre destaca la figura de la bañera. P. Cintas, encargado de la primera campaña de 1952, destaca entre todas las instalaciones las denominadas bañeras de asiento, siendo la mayoría del tipo de cubas rectangulares de pequeñas dimensiones, impermeabilizadas con estuco y que tienen en una de sus extremidades un desnivel, especie de banco para sentarse. Por lo general, sobre el brocal se encuentra una pila donde probablemente se vertía el agua destinada a las abluciones del bañista que podía así fácilmente echárselas él mismo según sus deseos[9].

Las características de dichas cisternas no varían mucho y suelen ser tanto de grandes como pequeñas dimensiones (si bien estas son mayoría). Todas ellas quedan construidas según los mismos procedimientos, siendo en general, estrechas y alargadas, bastante profundas, sección en planta rectangular que tiene redondeados en semicírculo sus extremidades. Su construcción está caracterizada por una pared interna compuesta de un estucado de tonalidad gris-azulada, a veces formado por grandes granos de gravas; más generalmente finos, lisos y duros, muy resistentes al pico, con un espesor de unos 3 a 5 cm[10].



Ilustración 2. "Bañera" de Kerkouane.

En cuanto a la tipología, a pesar de la frecuencia de la forma en bañera, hay algunas que se presentan como forma de garrafa o de botella; es el caso de una cisterna descubierta en la villa rural de Gammarth. Los depósitos para agua de lluvia son tremendamente abundantes en cualquier excavación tunecina, pero igualmente las vamos a tener constatadas en Nora (Cerdeña)[11].

En efecto y más en general, la cisterna se convierte en el elemento hidráulico púnico por excelencia y aunque no desconocían los modos de conducir el agua a través de largas distancias, cada casa tenía su cisterna alimentada por una

especie de *impluvium* formado por espacios abiertos interiores, las terrazas y los pasillos. En *Kerkouane* se comprueba la existencia de las así denominadas **salas de agua**, abiertas al pasillo de acceso o más generalmente sobre el patio central de las casas, próximas a los pozos. El tipo más simple está constituido por un habitáculo pequeño y cuadrangular, revestido de un enlucido impermeable, al cual se yuxtapone una especie de bañera de forma elíptica o rectangular. Normalmente, esta bañera, abierta o no a la parte anterior, queda flanqueada por todos sus lados por una o más cubetas que comunican con ella por medio de un orificio al que aprovisionan tuberías de plomo[12].

Estas características generales de pozos y cisternas, válidas para los centros neurálgicos del norte de África, las vamos a ver trasladadas, en mayor o en menor medida, en el caso de los ejemplares conservados en Cartagena.

- San Ginés, 1 (Plaza), Esquina C/ Duque[13]

En la intervención que Miguel Martín Camino y Blanca Roldán Bernal llevaron en este solar del centro cartagenero, entre los meses de Enero a Marzo de 1986, se hallaron dos profundos pozos circulares excavados directamente en la roca con brocales de piedra, que para los arqueólogos encargados de la excavación parecían con seguridad de fase púnica por su proximidad a una vivienda de dicha época y destinados a un uso claramente hidráulico. Los niveles superiores a estos pozos así lo hacían pensar y hasta el momento son las dos únicas pruebas de la existencia de pozos para esta fase prerromana.



Ilustración 3. Pozos púnicos excavados en Plaza San Ginés, esquina calle del Duque (Cartagena). (Archivo Fotográfico del Museo Arq. Municipal de Cartagena).

- La Merced (Plaza de)[14]

Ante la falta de documentación existente en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, respecto a la intervención de Luis Alberto García de 1985, la única información con la que se cuenta es una breve alusión en la que se indica que se apreció la existencia de una cisterna púnica en forma de bañera en el transcurso de esta excavación, practicada muy cerca de la falda sur del Monte Sacro.

3.2. Sistemas de Evacuación

Como habíamos comentado con anterioridad, los ingenios hidráulicos no pueden quedarse en la simple captación y almacenamiento de líquido. Cualquier tipo de abastecimiento, por minúsculo que sea, implica un sistema mediante el cual dar salida a las aguas remanentes y las aguas empleadas o sucias. Los púnicos, en este sentido, habían conseguido poner a punto todo un sistema muy elaborado, mediante el cual era normal que por los pasillos de las casas salieran conductos, a veces mediante tubos cerámicos, a veces tallados en la roca, que iban a parar a las cloacas a cielo abierto, laterales a las calles o dispuestas axialmente, por las que se evacuaban las aguas sucias o sobrantes. Las excavaciones en *Byrsa* han podido constatar la existencia de un conducto parietal, a modo de canalón, que recogía las aguas del techo para su evacuación. Canalones y cloacas desaguan en caso de lluvia, las terrazas evitaban a las paredes murales los inconvenientes de la humedad y las filtraciones.

- San Ginés, 1 (Plaza), esquina C/ Duque[15]

En esta intervención de Miguel Martín Camino y Blanca Roldán Bernal, llevada a cabo

entre Enero y Marzo de 1986, en el así denominado como Corte A, en su Tercera Fase, y bajo una calzada de época altoimperial con cloaca en situación inferior y lateral, apareció otra calzada, al parecer de época republicana, de unos 4'5 m de anchura, de la que destaca una conducción de agua, que quedaba apoyada sobre ella, estaba realizada con bloques de arenisca unidos entre sí y rebajados en su interior por una de sus caras. Contraponiendo el esquema general de cloaca oculta de las ciudades romanas encontramos aquí una calle de datación republicana o incluso púnica que presenta un sistema de desagüe a cielo abierto típicamente púnico, totalmente contrapuesto al esquema que se generaliza en fechas tardorrepublicanas y altoimperiales.





Ilustración 4 (a-b). Vista de la excavación con la cloaca púnica en el centro (a). Abajo primer plano de la cloaca sobre el preparado de la calle (b). (Archivo Fotográfico Museo Arq. Mun. de Cartagena).

- C/ Serreta[16]

En 1983, Miguel Martín Camino y Blanca Roldán Bernal, bajo una calle de empedrado de losas medianas localizaron una típica alineación de ánforas, tipo C2 de Mañá, unidas unas a otras horizontalmente formando una canalización. Tanto la calle como el alcantarillado siguen la pendiente del Monte Sacro en dirección NE-SO. Este sistema de conducción se pudo constatar también, aunque de modo parcial, en la parte nororiental del solar y parece tener paralelos en el mundo púnico así como en la colina de *Byrsa*. Las habitaciones colindantes servirían de almacén por la gran cantidad de ánforas existentes, donde los restos óseos y escamas de pescado, pesas circulares de arenisca y arpones de hierro localizados lo relacionan con labores claramente pesqueras, vinculadas a la relativa cercanía del Almarjal.

- Sambazart (P.E.R.I. Molinete)[17]

Una de las pruebas materiales de esa relación del agua con la cultura púnica parece encontrarse en uno de los sondeos practicados en el cerro del Molinete, concretamente en el número 37 donde los autores, siguiendo criterios estratigráficos y cerámicos datan dichos restos en época cartaginesa. Dicho sondeo se efectuó en medio de la antigua calle Sambazart, en agosto de 1995 por los arqueólogos Luis E. De Miquel Santed y Blanca Roldán Bernal.

Bajo un suelo púnico aparecen los restos de un alcantarillado o bajante de aguas en sentido Norte-Sur y que se pierde en el perfil Sur de la cata. Está construida por una caja de sillarejo y cubierta de lajas de piedras planas de unos 0'78 por 0'38 cm de grosor, delimitando una conducción cuadrangular de más de 20 cm de lado por 34 cm de altura con una pendiente muy acusada de Norte a Sur, presentando su fondo un revestimiento de mortero de argamasa.

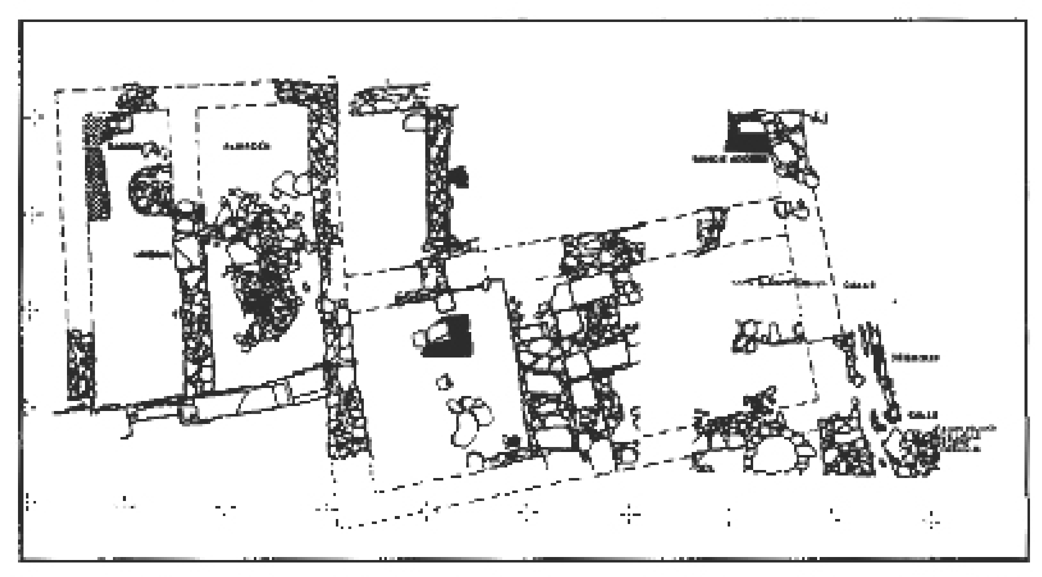


Ilustración 5. Planta general de la excavación en la C/ Serreta con la localización del desagüe (M. Martín Camino - B. Roldán Bernal).

- La Pinilla (Fuente Álamo)[13]

En sendas campañas de excavación, en 1991 y 1992, los arqueólogos Miguel Martín Camino y Blanca Roldán Bernal localizaron en la zona excavada de la denominada habitación 1100 y casi en el centro de la misma una canalización paralela al muro 1101, cubierta con lajas de piedra de mediano tamaño, con un pozo o arqueta, de la que salía una canalización que, por debajo del muro, continuaba hacia el exterior de esta habitación, hasta salir fuera de todo el recinto constructivo del yacimiento. Al Este de dicha habitación, en la habitación 1200 apareció un empedrado formado por grandes losas y que cubría en sentido transversal la canalización que ya aparecía en la habitación anterior. Todo ello queda enmarcado dentro de una primera fase de ocupación del yacimiento de fines del siglo III a.C.

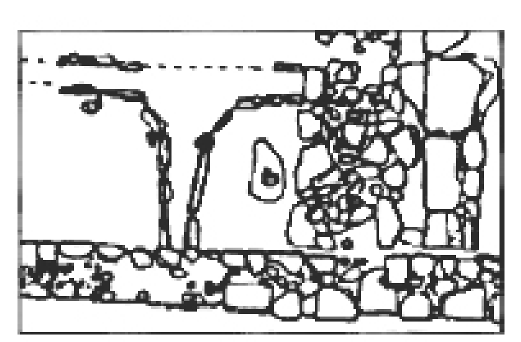


Ilustración 6. Planta del canal de La Pinilla (Fuente Álamo) (Martín Camino - B. Roldán Bernal).

La excavación en la campaña de 1992 de un nivel superficial puso al descubierto la misma canalización, encontrándose en otros puntos del yacimiento a una cota muy inferior. En resumen, dicha canalización recorrería longitudinalmente casi todo el yacimiento en su zona septentrional en sentido Este Oeste.

Sin ceñirnos estrictamente al ámbito urbano púnico, se comprueba como a escala rural, en el único núcleo puramente púnico de este tipo excavado en la región, existe también una infraestructura hidráulica mínima con la que cubrir las necesidades mínimas del edificio y especialmente de sus pobladores.

3.3. Uso Ritual y Religioso

No queremos olvidar el papel protagonista que juega el agua dentro de muchos rituales religiosos, entre los que podemos hablar incluso de determinados baños rituales, purificaciones cultuales de estatuas divinas, libaciones y ciertos ritos terapéuticos ligados a divinidades como podía ser *Eshmun*. Ritos de magia para atraer las lluvias, culto a las fuentes sagradas como más tarde veremos con los romanos, baños de juven-

tud para ganar la inmortalidad, aguas lustrales, purificaciones rituales, completan el abanico de procedimientos sagrados de carácter fenicio-púnico donde poder encontrar cierta relación con el agua[19].

En cuanto a su presencia o no en la ciudad de Cartagena, uno de los temas de mayor interés es la posibilidad de situar en la ciudad un santuario dedicado a *Eshmun*, el Adonis fenicio, haciendo caso a la célebre descripción polibiana en la que da el nombre de *Asclepios* a uno de los cerros de la ciudad, concretamente al situado más al Sur, el Cerro de la Concepción, divinidad asimilada por los griegos del *Eshmun* púnico. Sin ninguna prueba material concreta, no queremos dejar pasar la oportunidad de comentar ciertos aspectos concretos, en cuanto al interés que presenta el tema, por lo relacionado que aparece siempre este tipo de santuario con el agua[20].

Las aguas semiestancadas del estero debían provocar distintas infecciones y enfermedades entre el vecindario, especialmente paludismo, lo que debió convertir a *ESHMUN*, primero, y a *ESCULAPIO* y *SALUS*, después, en sendas divinidades con una gran acogida en la ciudad desde los tiempos de la fundación el 229 a.C. Esculapio era el dios de la Medicina venerado por los griegos con el nombre de Asclepios. Su popularidad fue tal, que los mismos romanos lo adoptaron y lo veneraron. Gran número de ciegos, minusválidos y enfermos iban a adorarlo a sus santuarios, principalmente al de Epidauro, para solicitar su curación. Asclepio se les aparecía en sueños y les revelaba el remedio para recuperar su salud. Tenía como emblema la serpiente, símbolo ctoniano (dioses del mundo subterráneo) e imagen de la renovación, ya que este animal cambiaba de piel todos los años. Asclepio transmitió sus dotes milagrosas a sus hijos Macaón, Podalirio y a su hija Higía, diosa de la Salud, así como a sus descendientes las asclepíadas. *Salus* o Salud, Higía en Grecia e hija de Asclepio, contaba con varios templos en Roma. No sólo las personas, sino también el Estado romano, cuerpo vivo de la nación estaban bajo la protección de la Salud. En algunas ocasiones era representada, como la Fortuna, con un timón en la mano, mientras que en otras, servía libaciones sobre un altar acompañada de una serpiente. Aconsejaba los medicamentos y los regímenes adecuados para aliviar las enfermedades que se padecían.

- Ignacio García (P.E.R.I. Molinete)[21]

Si bien no es fácil el asociar estos hallazgos con algún tipo de ritual, no queremos pasar por alto los restos que Luis E. de Miquel Santed y Blanca Roldán Bernal, localizaron en 1995 en la denominada Fase Púnica del sondeo 10, en la antigua calle de Ignacio García, dentro del sector 3 del Cerro del Molinete.

Dicha cata número 10 proporcionó unos niveles de clara adscripción púnica. La pavimentación correspondiente a este nivel inferior consiste en un encachado de piedras que cubre la boca de una gran cisterna que viene a ocupar toda la esquina. Esta boca de cisterna la relacionan los autores de la excavación con una conducción en el interior del muro, un posible desagüe que puede tener la función de fuente de agua o canalización para el abastecimiento del mismo. La presencia de la cisterna precedida por dos "chimeneas" o "altares de fuego" rústicos a ambos extremos y el hallazgo de vasitos votivos púnicos, sugiere la existencia de un santuario cartaginés en la zona.

4. Continuidad de los sistemas hidráulicos púnicos en época republicana

Al catalogar la tipología existente de las cisternas existentes en la ciudad, se constatan de manera clara dos tipos principales (que no únicos), las ovaladas excavadas en la roca y las rec-



Ilustración 7. A la izquierda de la imagen se aprecia la cisterna excavada en la roca de la calle Doctor Tapia esquina Orcel (Cartagena) (S. F. Ramallo Asensio - E. Ruiz Valderas, 1993).

tangulares o/y ovaladas construidas. Las segundas no se remontan más atrás en el tiempo que hacia la mitad del siglo I a.C., mientras que las primeras se datan normalmente y con un buen número de dudas en época republicana, concretamente en el siglo II a.C.

4.1. Las cisternas ovaladas excavadas en la roca

Las cisternas excavadas en la roca, con tendencias ovoides y la mayor parte de las veces con ausencia de cualquier tipo de revestimiento que facilite su datación, se presenta al excavador como elementos de muy difícil datación y por desgracia bastante numeroso. La ausencia de revestimiento y su reutilización en épocas posteriores, incluso en fechas modernas y contemporáneas impiden encontrar los elementos necesarios para averiguar el momento en el que fueron excavadas. Los ejemplos se van a limitar exclusivamente a las laderas de los distintos cerros de la antigua península, donde muchas veces se intuye un sistema escalonado de cisternas que debieron estar conectadas de alguna forma, hoy desaparecida, y de las que únicamente resta el hueco horadado en la superficie natural del monte. La concentración es mucho mayor en los dos cerros que encierran el verdadero centro urbano e histórico, Molinete y Concepción, especialmente en sus laderas que quedan enfrentadas, el sector norte del Cerro de la Concepción y el Sur del Cerro del Molinete (ver Ilustración 1).

- Doctor Tapia, esquina Orcel, 1[22]

En noviembre de 1989, S. F. Ramallo Asensio y E. Ruiz Valderas en las labores de excavación del Teatro Romano ejecutadas en la calle Doctor Tapia excavan los restos de una habitación con pavimentos de *opus signinum* liso rojo asociados a un muro de piedra mediana del que se conservaba tan sólo una esquina y que aparecía enlucido conservando unos 15 cm de alzado. Estos restos quedaban recortados por el muro de cierre oriental del *porticus post scaenam* y se asociaban directamente a una cisterna de forma oval (pequeña bañera) excavada en la roca base que aparece enlucida. En el fondo del recorte aparecieron materiales cerámicos tales como algún fragmento de Campaniense A (Lamboglia 55 y de T.S. Sudgállica).

Como en el caso del *impluvium* de la calle Soledad, esquina Nueva, se está ante los restos de una *domus* tardorrepublicana que se desmantela para la construcción del Teatro. El pozo o cisterna excavada en el monte se asocia a la *domus* y su cronología debe ser la misma.

- Teatro Romano

En la campaña de diciembre de 1998, S. F. Ramallo Asensio y E. Ruiz Valderas localizan en el denominado Sector 8000, Área 1, en su Fase 2-3 (Bárquida-Republicana), y al mismo nivel que la habitación bizantina n.º 40, un pavimento de *opus signinum* que formaba parte de una cisterna tipo "bañera" de contorno irregular anterior a la construcción del Teatro y que se arrasó para realizar el mismo. Parte del pavimento de la cisterna es reutilizado como suelo de la habitación bizantina n.º 40 y en el segundo pavimento de la habitación bizantina n.º 41. La cisterna estaba recortada en el mismo monte y quedaba colmatada por un relleno de *caementicium* para la construcción de las gradas de la *ima cavea.*

Las dimensiones medias de la cisterna eran 4 m de longitud por 1'5 m de anchura máxima y 1 m de anchura mínima, presentando una profundidad de carácter irregular, estando el sector más profundo a 1'07 m del presumible borde de la cisterna.

- Soledad, esquina Nueva[23]

De enero a julio de 1983, Miguel Martínez Andreu, en el denominado sector B, adosado a los bloques de *opus quadratum* de la exedra del *porticus post scaenam* del Teatro localizó una cisterna en forma de bañera, con los dos lados mayores rectos y los menores con forma semicircular, con 1'30 m de longitud por 60 cm de anchura en su parte central. Dicho depósito aparece sobreelevado en relación con el pavimento e *impluvium* tardorrepublicano comentado anteriormente, quedando no obstante por debajo del presumible pavimento del segundo piso de la *domus* al que se llega por una escalera de grandes bloques de arenisca, con lo que su cronología bien podría ser anterior, quizás púnica, o tratarse de un depósito elevado de abastecimiento de la vivienda. La escasez de datos impide conocer sus relaciones directas o indirec-

tas con el pavimento de la segunda planta y la escalera de la *domus*.

- Ángel

En agosto de 1999, María José Madrid localizó de manera parcial, al final de la calle del Ángel, al supervisar una zanja para la colocación de una red de agua, una cisterna de planta oval de 1'20 cm de ancho que quedaba parcialmente bajo los perfiles. Su altitud oscilaba entre los 20'25 m y los 20'85 m de altura sobre el nivel de mar. Los muros que la componían tenían 30 cm de anchura y están realizados con argamasa de color amarillento y revestidos al interior por una fina capa de enlucido. Estaba rellena por escombros que podrían pertenecer a la pavimentación de la calle.

5. A modo de conclusión

En definitiva, las pruebas arqueológicas parecen plantear la posibilidad de que exista una reordenación urbana en época bárquida que incluye de alguna manera (ya sea parcial o totalmente), el sistema de abastecimiento, distribución y evacuación de aguas. De cualquier manera, parece que tras la llegada de los contingentes semitas a la ciudad, se estructura ese sistema hidráulico urbano, que incluiría una serie de canales o cloacas a cielo abierto, colocadas axialmente en el centro de las calles, y toda una serie de cisternas ovaladas excavadas en la roca, situadas en las laderas interiores del valle que queda encerrado entre las cinco colinas.

Desde esta ordenación púnica, durante los primeros momentos de época romana, a saber, finales de siglo III, todo el siglo II a.C. y la primera parte del siglo I a.C. y siempre según los restos arqueológicos recogidos en las diferentes excavaciones practicadas en la ciudad, parece que se mantiene prácticamente inalterable y plenamente en uso, hasta que se plantean toda una serie de modificaciones en época cesariana, con la fundación de la colonia, y en especial con la metamorfosis que Augusto ordena efectuar.

Será a finales del siglo I a.C., seguramente con Augusto, cuando las cloacas a cielo abierto, ya fueran cubiertas o no, dejen paso a las cloacas situadas bajo los principales ejes urbanos, generalizándose su uso a prácticamente todos los rincones de la *urbs*. La tipología de estos colectores urbanos de época cesariana-augustea es bastante homogénea y suelen estar construidos mediante dos muros de aparejo mediano, raras veces impermeabilizado, con una cubierta con lajas de piedra que sella el canal. Las dimensiones suelen estar en torno a los 30-40 cm de anchura y los 40-50 cm de altura.

Mientras tanto, los pobladores de la ciudad romana se conformarían con reutilizar toda esa serie de cisternas excavadas en la roca, los canales a cielo abierto y sus conductos derivados, que seguramente respondan a un ambicioso proyecto púnico de abastecimiento y distribución del agua. Se trataría en definitiva, simple y llanamente, de una nueva revalorización del carácter tremendamente práctico que imbuye a cualquier acción llevada a cabo por la civilización romana.

No es mucho más lo que podemos advertir respecto a ese sistema hidráulico bárquida de la ciudad de Cartagena. La ausencia de documentación por una parte, la falta de un mayor número de excavaciones con niveles claramente púnicos en los que poder llegar a excavar en extensión amplias superficies por otra, obliga a un conocimiento muy parcial y tremendamente esquemático de la información que por el momento no pasa de la mera especulación e hipótesis arqueológica. Como cualquier trabajo de índole arqueológico éste debería pasar por un profundo replanteamiento cuando el número de artefactos hidráulicos incite a ello. Hasta entonces sólo cabe esperar.

Notas

1 PÉREZ BALLESTER, J.; "La actividad comercial y el registro arqueológico en la Carthago Nova republicana. Los hallazgos del área del Anfiteatro", *Verdolay*, 7, Murcia, 339-349.

2 MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B.; "Púnicos en Cartagena", *Revista de Arqueología*, 124, Madrid, 1991, 18-24.

3 La bibliografía sobre la topografía antigua es abundante y prácticamente ya está casi todo dicho sobre el tema, así que remitimos a ella para una mayor profundización: SCHULTEN, A.; *Cartagena im Altertum*. Deutsches Zeitung für Spanien, nº 461, Barcelona, 1935, con traducción en *BASE*, 3, Cartagena, 1948. BELTRÁN MARTÍNEZ, A.; "La conquista de Cartagena por Escipión", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de*

Arqueología, Etnología y Prehistoria, 21, 1946, 101-111. - "Nueva interpretación de los textos sobre la conquista de Cartagena por Escipión", *Saitabi*, Serie II, 16, 1947. - "Topografía de Cartagena", *AEspA*, 72, 1948. - "El Sitio de Cartagena por Escipión", *Historia de Cartagena*, IV*, 1986, 333-355. WALBANK, F. W.; *A historical commentary on Polybius, II: Commentary on Books VII-XVIII*. Oxford. 1967, 684p.

[4] FANTAR, R.; "Le problème de l´eau potable dans le monde phénicien et punique. Les citernes", *Cahiers de Tunisie*, 89-90, 1975, 9-18. MÉTRAL. J., MÉTRAL, F., SANLAVILLE, P., LOUIS, P. (éd.); *L´homme et l´eau en Méditerranée et au Proche-Orient*, I-IV, Lyon, 1981-1987. SALLES, J.-F., *Kition-Bamboula II. Les égouts de la ville classique*, París, 1983. SHAW, B. D.; "Water and Society in the Ancient Maghrib", *Antiquités Africaines*, 20, 1984, 121-173.

[5] AA.VV., *s.v.* "Eau", *Dictionnaire de la Civilisation Phenicienne et Punique*, Brepols, 1992, 139.

[6] La bibliografía referente a los ingenios hidráulicos de época romana es abundante, especialmente la dedicada a las obras hidráulicas de carácter "mayor", o monumental como son acueductos y presas. Así a modo de ejemplo cabría destacar a: SMITH, N.; *A History of Dams*, Londres, 1971. - "Tecnología hidráulica romana", *Investigación y Ciencia* (Julio), 1978, 88-95. BONNIN, J.; *L´eau dans l´antiquité. L´Hydraulique avant notre ère*, Paris, 1984. FERNÁNDEZ CASADO, C.; *Ingeniería Hidráulica Romana*, Madrid, 1983. TÖLLE-KASTENBEIN, R.; *Archeologia dell´Acqua. La cultura idraulica nel mondo classico*, Milán, 1993. (1ª Edición alemana, Munich, 1990); MALISSARD, A.; *Los romanos y el agua. La Cultura del agua en la Roma antigua*, Barcelona, 1996. (1ª Edición francesa, París, 1994)

[7] FANTAR, M., *Carthage. Aproche d´une civilisation*, I, Túnez, 1993, 138-139.

[8] MAHJOUBI, A., "L´architecture domestique à Kerkouane et la maison de l´insula 1", *Africa*, V-VI, 1978, 71-94.

[9] CINTAS, P.; *Manuel d´Archéologie Punique*, II, *La Civilisation Carthaginoise. Les réalisations matérielles*, París, 1976, 110-112.

[10] CINTAS, P.; Idem, 34-137.

[11] FANTAR, M. H., *Carthage. Approche d´une civilisation*, I, Tunis, 1993, 139-140.

[12] MAHJOUBI, A., "L´architecture domestique à Kerkouane et la maison de l´insula 1", *Africa*, V-VI, 1978, 73.

[13] SAN MARTÍN MORO, P. A.; "Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena", *BMusZar*, Homenaje a A. Beltrán, 4, Zaragoza, 1985, 140. MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B.; "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena Púnica", *Historia de Cartagena*, IV*, Murcia, 1986, 129-134. MARTÍN CAMINO, M.; "Carthago Nova, la andadura romana", *Historia de Cartagena*, Murcia, 1986, 359-367. MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN HERVÁS, B.; "Plaza San Ginés Número 1, Esquina Calle del Duque", *Excavaciones en Cartagena. 1982-1988*, Murcia, 1997, 126-128.

[14] MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B.; "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena Púnica", *Historia de Cartagena*, IV*, Murcia, 1986, 129-130.

[15] SAN MARTÍN MORO, P. A.; "Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena", *BMusZar*, Homenaje a A. Beltrán, 4, Zaragoza, 1985, 140. MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B.; "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena Púnica", *Historia de Cartagena*, IV*, Murcia, 1986, 129-134. MARTÍN CAMINO, M.; "Carthago Nova, la andadura romana", *Historia de Cartagena* IV*, Murcia, 1986, 359-367. DE MIQUEL SANTED, L. E.; "El Trazado viario de Carthago-Nova. (Nuevos hallazgos del Decumano Máximo), *AnMurcia*, 3, 1987, 145-151. MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN HERVÁS, B.; "Plaza San Ginés Número 1, Esquina Calle del Duque", *Excavaciones en Cartagena. 1982-1988*, Murcia, 1997, 126-128.

[16] MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B.; "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena Púnica", *Historia de Cartagena*, IV*, Murcia, 1986, 124-129.

[17] Informe preliminar del proyecto de sondeos arqueológicos en el P.E.R.I. del Molinete (Cartagena), Sondeo 37.

[18] MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B.; "La Fuente de la Pinilla (Fuente Álamo, Murcia). I Campaña de excavaciones. Año 1991", *Memorias de Arqueología*, 6, Murcia, 1997, 157-166. - "La Fuente de la Pinilla (La Pinilla, Fuente Álamo). II Campaña de excavaciones. Año 1992", *Memorias de Arqueología*, 7, Murcia, 1998, 181-188.

[19] AA.VV.; s.v. "Eau", *Dictionnaire de la Civilisation Phenicienne et Punique*, Brepols, 1992, 139.

[20] CASILLAS, J. M., FORNIS, C.; "Epidauro y el culto a Asclepio", *Revista de Arqueología*, 173, Año 16, Septiembre, 1995, 28-39. LÓPEZ VÁZQUEZ, M.; "El Santuario de Asclepios en Pérgamo (Turquía)", *Revista de Arqueología*, 54, Año 6, Octubre, 1985, 8-11.

[21] Informe preliminar del proyecto de sondeos arqueológicos en el P.E.R.I. del Molinete (Cartagena), Sondeo 10.

[22] RAMALLO ASENSIO, S. F., SAN MARTÍN MORO, P. A., RUIZ VALDERAS, E.; "Teatro romano de Cartagena. Una aproximación preliminar", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2, 1993, 55, fig. 3. MARTÍN CAMINO, M.; "Observaciones sobre el urbanismo antiguo de Carthago-Nova y su arquitectura", *AnMurcia*, 11-12, 1995-1996, 211.

[23] MARTÍNEZ ANDREU, M.; "La muralla bizantina de Carthago Nova", *AntigCrist*, II, Murcia, 1985.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE HIDRÁULICA PÚNICA

AUBERT, P., *Le Nymphée de Tipasa. Et les Nymphées et "Septizonia" Nord-Africains*, Roma, 1974.

BOURGEOIS, C., "L´eau et les lions de Mactar", *Karthago*, XX, París, 1982, 85-90.

BOURGEOIS, C., "Les eaux de Mactar (Tunisie). Essai de reconstitution d´une fontaine monumentale", *Karthago*, XVII, París, 1976, 185-193.

FANTAR, M. H., *Carthage. Approche d'une civilisation*, I y II, Tunis, 1993.

FANTAR, M. H., *Carthage. Approche d'une civilisation*, I, Tunis, 1993.

HUMPHREY, J. H. (ed.), *Excavations at Carthage 1977 conducted by the University of Michigan*, Michigan, 1981.

LANCEL, S. (dir.), *Byrsa*, I, Roma, 1979.

LANCEL, S. (dir.), *Byrsa*, I. *Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*, Roma, 1979.

LANCEL, S. (dir.), *Byrsa*, II. *Rapports préliminaires sur les fouilles (1977-1978)*, Roma, 1982.

MAHDOUBI, A., "L'architecture domestique à Kerkouane et la maison de l'insula II", *Africa*, V-VI, Tunis, 1978, [illegible]-64.

OLIVIER, A., THÉBERT, Y., "Les thermes du Nord-Ouest du théâtre", *Recherches Archéologiques Franco-Tunisiennes à Bulla Regia*, I, Miscellanea 1, Rome, [illegible], 65-92.

SANDER, R., "Mission archéologique suédoise 1979-1980: La Maison des Bains: Les Bâtiments", *Cahiers des Études Anciennes*, XIX, (*Carthage* IX), Quebec, 1986, 65-77.

Entalle bárquida de cornalina en las ruinas de Baria (Villaricos, Almería)

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO, PEDRO A. LILLO CARPIO, JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

SUMARIO

Se ofrece el estudio de un entalle de cornalina, hallado en las ruinas de Baria (Villaricos, Almería). Representa un rostro de varón barbado y laureado, que presumiblemente y por los paralelos numismáticos, es Amílcar.

PALABRAS CLAVE

Glíptica, entalle, Amílcar, Baria, Melkart.

---

1. Introducción

El objeto de nuestro estudio es un entalle de cornalina, hallado en las ruinas de la importante ciudad púnica de Baria (junto a las ramblas del Almanzora). En el entalle se representa el busto de varón barbado y orientado hacia la izquierda, de perfil y con corona de laurel, que muy probablemente, y a juzgar por los paralelos numismáticos, corresponde al bárquida Amílcar. Examinaremos primeramente el contexto arqueológico de la pieza.

2. Las excavaciones de Villaricos

El yacimiento arqueológico, poblado, necrópolis y, más al norte, los hipogeos púnicos, están ineludiblemente asociados a las tareas prospectoras de excavación y científicas del pionero de la Arqueología del Sureste Español, Luis Siret, el ingeniero de Minas belga que se instala en las últimas décadas del siglo XIX en la desembocadura del Almanzora, en un área privilegiada y, que aún guarda parte de su fisonomía decimonónica en torno a lo que fue su casa y sus jardines y el entorno inmediato donde trabajó durante más de medio siglo. Muy cerca de su lugar de residencia sobre la margen izquierda del río Almanzora está el Almizaraque, importante yacimiento calcolítico, cuna de la metalurgia de la Europa Occidental y, más al oriente, el impresionante conjunto púnico de Villaricos, en la margen derecha de la desembocadura[1]. Precisamente la zona comprendida entre Villaricos y el río Guadiro en Málaga forma un área de ocupación y asentamientos fenicios, que están aportando novedades al ser descubiertos recientemente por la arqueología, y para los que las fuentes escritas no daban hasta ahora mucha información[2].

3. La ciudad cartaginesa

Los restos de la ciudad púnica se asientan sobre la cumbre y a lo largo de una colina que representa el último escalón de las estribaciones de la sierra de Almagro y que de Norte a Sur avanza hacia el mar. Más hacia el Noreste, a unos centenares de metros, hallamos el actual poblado de Villaricos, del que heredó su nombre el yacimiento arqueológico. Para muchos autores es este el asentamiento de la ciudad de Baria que mencionan las Fuentes Literarias Antiguas, con su población púnica y su presencia vernácula. Los restos de la ciudad ocupan la cumbre septentrional –la calificada como acrópolis por Siret– y más allá, al norte, en la vaguada, orientadas a mediodía, las entradas de los hipogeos principescos. Las excavaciones de la necrópolis proporcionó cronologías relativamente altas. La presencia de cerámicas áticas, entre ellas grandes cráteras de figuras rojas, proporciona cifras cronológicas de tránsito entre los siglos VI y V a.C. para las piezas más antiguas.

En términos generales el yacimiento, extensa y profundamente excavado en época de Siret, ha sido muy degradado por hallarse además en una zona de especial exposición al tránsito y en los últimos decenios la situación se ha agravado con la ocupación y edificación de gran parte de su superficie como área residencial.

La ciudad púnica corresponde a toda una serie de establecimientos estratégicamente ubicados a lo largo de la costa y que, festoneándola, van creando las sucesivas escalas de los largos periplos transmediterráneos que cita Avieno (vv.375-377) o Pesendo Escilax (I,16) y que en los últimos treinta años han evidenciado y estudiado las escavaciones arqueológicas de La Fonteta de Guardamar, las excavaciones en sectores paleopúnicos del área urbana de Carthago Nova en torno a Plaza San Ginés-Calle del Duque-Parque Torres, la Isla de Mazarrón y toda la serie de yacimientos que, tras Villaricos, recorren la línea meridional hacia el Atlántico, entre los que cabe destacar Terreros, Adra, Almuñécar, Frigiliana, Chorreras, Toscanos-Mezquitilla y desembocadura del Guadalhorce y que confirman lo relatado por M. Agripa sobre la presencia de púnicos en fundaciones propias, desde el Estrecho al Sureste (Plinio, *Nat. Hist.*, III,8); serían los establecimientos habitados por las gentes a las que Ptolomeo llama bástulos y dice que son de origen púnico (Ptolomeo, II,4,6) y a los que Apiano también llama bástulos pero con su nombre compuesto y habla de bástulo-phoenicos o blastophoenicos (Apiano, *Iberia*, 56) al igual que Marciano de Heracleia (Marciano de Heracleia II,9). Es evidente que estos establecimientos coloniales corresponden a la serie de *emporia* de gentes de Carthago que se aposentan, bien sobre anteriores instalaciones fenicias, bien como fundaciones *ex-nouo* en lugares que consideran idóneos y cuidadosamente elegidos en la costa a partir de su derrota en la I Guerra Púnica y para potenciar la explotación de áreas de amplias posibilidades.

Las excavaciones de Siret pusieron al descubierto las balsas de salazón de Villaricos, similares a las balsas púnicas de *garum* de los establecimientos del norte de Africa, a las de Baelo en Cádiz y a las de Balsippo y Cetraria así como al conjunto de ellas en el área del Algarbe, en Bocca do Rio, Sennora de la Luz, Portiñao, Perade Baixo, Praia de Quarteira, Torre de Ares, Antas y la serie de instalaciones del Alcácer do Sal, o la posteriores del área de Cartagena y Mazarrón con estructuras semejantes a las púnicas

La importancia de la actividad minero-metalúrgica debió ser intensa, si bien enmascarada desde la perspectiva arqueológica por la intensa remoción y el aterramiento con escoriales especialmente en el periodo correspondiente al último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX.

Es indudable que la estratégica situación de Villaricos es equiparable a sus inmediatas vecinas al noreste: Mazarrón y Cartagena. Tiene, como ellas, las minas en la sierra costera, casi a pie de puerto. Los ricos yacimientos metalíferos de las sierras de Gádor, Almagro, Almagrera y Lomo de Bas en la inmediata Aguilas le ofrecen la posibilidad de obtener menas ricas en plata, hierro, cobre y estaño.

Los hipogeos de Villaricos están situados en la vaguada inmediata, al norte de la ciudad, tierra adentro, a unos 300 m. Estos grandes hipogeos excavados en la ladera de la colina, con su acceso orientado a mediodía tienen un dromos de acceso con una serie de escalones tallados en la roca de pizarra meteorizada y a modo de amplia trinchera se enfrenta al acceso a la cámara, rectangular con arco simulado; la amplia entrada se cerraba con una gran plancha de piedra hecha a medida. El interior de la cámara del hipogeo, con el techo tallado en forma de bóveda simulada tiene talladas unas lejas para ofrendas en el muro de roca y estaba enlucido con yeso y cal blancos con cenefas y zócalos blancos.

En la colina Q halló Siret una serie de tumbas cartaginesas típicas en pozo, excavadas igualmente en la roca de pizarra meteorizada del lugar, y a una profundidad de unos dos metros. Su cronología corresponde a los siglos IV y III y en su mayoría son de inhumación; la mayoría son individuales. La incineración, propia de los pueblos ibéricos, es muy rara en la necrópolis y puede responder a una escasa presencia de iberos como miembros destacados en la comunidad mayoritariamente púnica de la ciudad. Las tum-

bas estaban generalmente tapadas con losas de piedra y tablas de madera y precintadas con masa de yeso.

Los ajuares, al igual que en los ajuares funerarios romanos contemporáneos, son frecuentes los sarcófagos de madera y se deposita en ellos huevos, en este caso huevos de avestruz importados y utilizados como vasos-ofrenda y decorados con incisiones en formas geométricas o con metopas figuradas con motivos alegóricos o alusivos como aves, peces y cabras; los motivos decorativos son frecuentes, de ascendente clásico y pervivencias de motivos orientalizantes. Estos ajuares son un claro exponente del eclecticismo cultual púnico, no sólo fruto del intercambio comercial sino también cultual, como miembros más o menos integrados en la koiné del Mediterráneo clásico. Así, aparecen, junto a elementos propios de los ajuares suntuarios cartagineses, piezas griegas, itálicas, egipcias y un considerable número de elementos propios y exclusivos de los ajuares ibéricos, especialmente funcionales: piezas, cuchillos afalcatados, falcatas, fíbulas, broches de cinturón y vasos cerámicos característicos.

4. El entalle de cornalina y su contexto

La pieza objeto de estas líneas tiene como soporte una plaquita pulida de cornalina de perfil ovalado y de color rojo vinoso de textura ambarina. En la parte frontal está labrada y representada en negativo un rostro varonil barbado mirando hacia la izquierda. El pelo de la barba y la cabeza están ondulados y sobre las sienes aparece una corona de laurel. El rostro y cuello son de rasgos robustos y musculosos así como la frente y el rictus de los labios y la nariz fuerte, afilada y aquilina.

El hallazgo de la pieza mencionada fue en el área meridional de la pendiente sobre la que se asentaba la ciudad, aproximadamente a la altura de los restos de las piletas de garum (zona nº 1) y que, en su día, excavó L. Siret. Esta zona, ya determinada entonces por el arqueólogo (zona 3) corresponde al sector industrial del emporio.

La pequeña cumbre, que la domina, coronada actualmente por un fortín para guardar la costa, es la que determinó el excavador belga como de talleres metalúrgicos; es evidente que hace más de un siglo, cuando él tuvo la ocasión de llevar a cabo las primeras prospecciones, ya había evidencia de actividad metalúrgica en tiempos antiguos, con restos de tierras refractarias sometidas a las altísimas temperaturas de los hornos, escorias de cobre, hierro y plomo, mena de mineral triturado entre los que cabe destacar restos de oligisto, limonita galena y calcopiritas en cantidades considerables, así como gotas y fragmentos de jarapas de estos metales fundidos.

La zona más meridional, pendiente abajo, presenta también restos de mineral, pero en menor proporción. Los fragmentos cerámicos, de ánforas y de vasos de barniz negro nos aproximan a una cronología de tránsito de los siglos III al II a.C.

Es aquí, en este sector, en donde hallamos, además, restos de pequeños fragmentos de coral rojo del Mediterráneo, con evidentes marcas de haber sido manipulados, serrados, limados y sometidos a abrasión o a pulido; esto evidencia una actividad precisa y delicada cuya constatación consideramos del mayor interés. En todo el sector es evidente la presencia de numerosos fragmentos de concha, al parecer intencionadamente rotas, de murex trunculus, murex brandaris y púrpura hemastoma, los tres gasterópodos mediterráneos frecuentemente explotados para la obtención de la púrpura, pigmento que, evidentemente debió ser obtenido y manipulado en estas factorías como en tantas otras del área meridional de nuestras costas.

Es digna de constatar igualmente la presencia de fragmentos de huevo de avestruz en este sector (el 2), todos de dimensiones mínimas (unos 2 cm^2), perfectamente pulidos en su superficie y algunos también en sus cantos, por lo que cabe la posibilidad de que no procedan de piezas votivas de necrópolis púnicas sino, más bien, de talleres que trabajaban de forma artesanal esta gruesa cáscara para la fabricación de taraceas u otros tipos de incrustaciones.

5. El entalle Bárquida

El entalle objeto de estas líneas se encontraba en el área del contexto descrito con el fin de encuadrarlo en la forma más precisa posible. Es evidente, una pieza de cornalina, tallada primorosamente en negativo sobre el duro silicato

traslúcido y limpio. Tanto en las proporciones como en la forma, grosor, pulimento, biseles y acabado y, sobre todo en la talla, es una pieza de innegable factura helenística, que recuerda a los ejemplares bien conocidos de tradición helenística y romana[3].

Está claro que la pieza nos remite de inmediato a la glíptica griega de la mejor época y hallamos paralelos muy aproximados en piezas procedentes de los talleres griegos o suritálicos de los siglo IV y III a.C. Pero también nos aproxima, y más aún, a los modelos numismáticos generalizados en el siglo III a.C. en las grandes culturas mediterráneas. Y es evidente que la numismática púnica es tan afín en sus formas a las piezas helenísticas que sus cecas pueden homologarse en estilo y forma con las de otras *poleis* de alta tradición griega. En este entalle vemos esas analogías. La moneda bárquida es una fuente de primer orden para la comprensión de la historia económica del momento, pues con su uso se incentivó la economía monetal y el intercambio de productos, pero también es una ayuda para comprender la ideología y aspectos de la historia cultural[4]. Las acuñaciones bárquidas indican si no la independencia plena de unos generales poderosos respecto de la metrópoli, sí denotan al menos la autoridad y poder que llegaron a reunir los Barca. La numismática Bárquida sin perder su propia particularidad siguió los patrones de la koiné helenística en lo referente a la costumbre de acuñar monedas en las que la cabeza de los monarcas se representaba con los atributos de divinidad, fue una constante, y se podrían recordar entre otros antecedentes los ejemplos del propio Alejandro, sus sucesores, y aún los que conocemos en el mundo romano, como en el caso de Marco Antonio, con la cabeza coronada con hojas de hiedra. Todos ellos se retrataron con rasgos propios de la divinidad. Los retratos de las monedas bárquidas están inspirados en estos patrones, cosa visible por su estilo y por la presencia de la diadema y de la corona de laurel, que es atributo de la realeza (como es notorio en las monedas acuñadas por los reyes de Pérgamo). Todo esto habla en favor de una helenización del mundo Bárquida particularmente, y cartaginés en general, en su lenguaje iconográfico y nos revelan concepciones antropológicas más profundas[5]. Todo lo cual responde a una tendencia general de la época, ya que el arte helenístico se había convertido en un punto de referencia para todos.

En las series monetales púnicas del último tercio del siglo III a.C. y especialmente entre las acuñadas en la ceca de Karti-Hadasti, hallamos un hermoso anverso, el del perfil de Amílcar-Barca heroizado como Melkart-Heracles que es de una sorprendente semejanza con la figura del entalle objeto de nuestro trabajo, en cuanto al perfil, la corona de hojas que rodea su cabeza y la composición en general. El parecido de la pieza con el rostro de Amílcar-Melkart es innegable y sorprendente pero hay un detalle que salta a la vista: el tratamiento de la barba del personaje representado.

En los más depurados y realistas trabajos en glíptica las técnicas de tratamiento del material son mun distintas. Es evidente que el trabajo sobre el duro silicato comporta unas dificultades distintas y de mayor riesgo y limitación que la que comportan los materiales blandos, plásticos o maleables o los metales cuando se pueden llevar a cabo el proceso de fusión y vertido en molde.

Aun así, llama poderosamente nuestra atención el tratamiento del entalle en cuestión, especialmente en lo que se refiere al tratamiento de la barba del personaje representado. Mientras que en las representaciones en otros materiales, de modo especial en los anversos de los siclos bárquidas, la barba aparece con bucles de curvas sinuosas y regulares, en el entalle este motivo tiene un carácter irregular, disimétrico y a veces con trazos abruptos y rectilíneos, en contraste con la suave clasicidad del resto de la composición. Si comparamos la armoniosa firmeza de trazos, rectos o curvos, del rostro o del tratamiento del cabello y la corona de laurel, observamos que hay un especial modelado de formas, perfectamente regulares y suaves. En cambio, la barba parece desentonar con una sucesiva serie de ondas, distintas e irregulares. De ahí nuestra interrogante ante esta serie de motivos, de grafías, diversas y sucesivas; podemos plantear, en principio, la hipotética lectura del posible texto que, desde el mentón al pabellón auricular, parece recorrer el maxilar de este retrato del pri-

mer jerarca de la dinastía Barca que vivió y murió en la Península.

6. A modo de conclusión

Perspectivas histórico culturales

En el entalle que centra nuestra atención, es de notar la interesante relación con Melkart, ya atestiguada en la numismática, y que encaja bien con lo que sabemos de la vinculación de Herakles-Melkart con el panteón Bárquida[6]. Al mismo tiempo hay que tener en cuenta la helenización del lenguaje artístico empleado, en su identificación con Melkart se están siguiendo los cánones de la tradición helenística. La helenización de los Bárquidas también nos lleva a una cuestión de antropología histórica, es decir, nos lleva al problema de la posible heroización de algunos miembros de esta familia aristocrática[7]. La heroización del caudillo encuentra terreno abonado tanto en el mundo helenístico (como hemos visto desde Alejandro) y cartaginés (muy helenizado y con generales lo bastante fuertes como para no responder ante ninguna instancia superior), como en el ibérico (en relación con su concepción carismática del caudillo guerrero donde no es extraña su divinización). La heroización es un problema a tener en cuenta en la historia de los caudillos bárquidas, cuya asimilación a Melkart nunca es gratuita y que desarrollaron una importante actividad en la Península Ibérica con la que demostraron su capacidad personal de obrar en el límite de sus atribuciones formales, como verdaderos caudillos militares.

NOTAS

1 Siret, L. *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes,* Memorias de la Real Academia de la Historia XIV, Madrid, 1906.

2 Aubet, Mª. E., "La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular", *Homenaje a Luis Siret,* Sevilla 1986, 619 y ss.; ead., *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Edición ampliada y puesta al día,* ed.Crítica, Barcelona, 1994, 261 y ss.

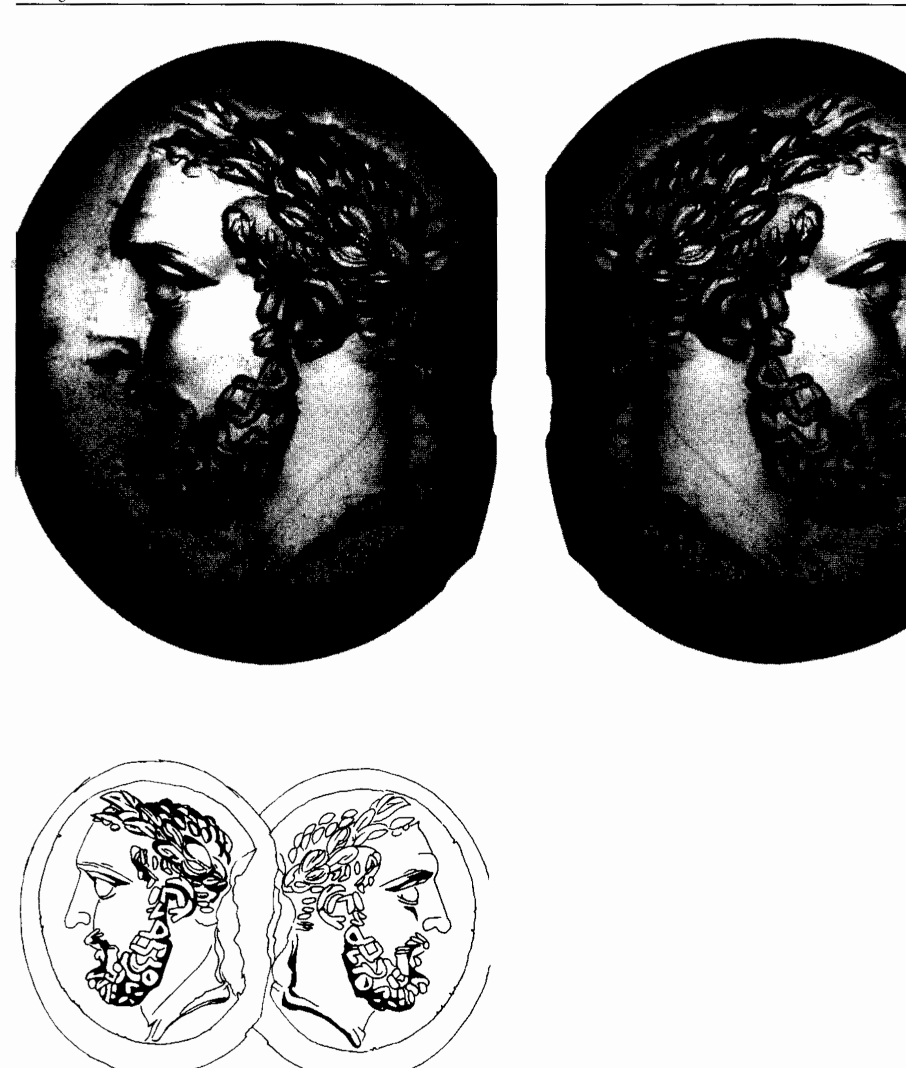
3 Elzinga-Mandel, U., "Eine Gemmensammlung aus Alexandria im Akademischen Kunstmuseum der Universität Bonn", *Bonner Jahrbücher* 185, 1985, 243-298; Zwierlein-Diehl, E., *Die Antiken Gemmen des Kunsthistorischen Museums in Wien,* Band I: *Die Gemmen von der minoischen Zeit bis zur frühen Kaiserzeit,* Prestel Verlag, München, 1973; Band II: *Die Glasgemmen. Die Glaskameen. Nachträge zu Band I. Die Gemmen der späteren römischen Kaiserzeit.* Teil I: *Göter,* Prestel Verlag, München, 1979.

4 Villaronga, L., *Las monedas hispanas-cartaginesas,* Barcelona, 1973.

5 Picard, G. C., "Thémes Hellénistiques sur les stèles de Carthago", *AAfr* 1, 1967, 9 y ss.; Hahn, I., "Die Hellenisierung Karthagos und die punisch-griechischen Beziehungen im IV. Jh v.C"., *Hellenische Poleis* 2, Berlín 1974, 840 y ss.; Picard, C., "Les sources de l'iconographie hellénistique à Carthage", *ACFP* 1, 725 y ss.; Blázquez Martínez, J.Mª, García, M.P. & Pérez, G., "Los Bárquidas en la Península Ibérica", en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici,* Vol. I, Roma, Consiglio Nazionalle delle Ricerche, 1991, pp. 27-50.

6 Liv. XXI 2, 99; Sil.It. III 1 ss.

7 Blázquez Martínez, J. M., García, M. P. & Pérez, G., *art.cit.,* p. 38, fig.14.



Selección bibliográfica sobre mundo fenicio y púnico

Alejandro Egea Vivancos
IPOA-Universidad de Murcia

Resumen

Se pretende efectuar una sistematización de la bibliografía existente sobre el mundo fenicio y púnico haciendo especial hincapié en la producción española, actualizando los títulos hasta la fecha de elaboración de este trabajo. Se plantea a su vez una división temática de la bibliografía para un mejor y fácil acercamiento de todos aquellos interesados en introducirse en alguno de los temas planteados.

Résumé

Nous voulons faire une systématisation de la bibliographie existant sur le monde phenicien et punique, avec beucoup plus d´attention à la production espagnole, avec une actualization des titres jusqu´a le moment de l´elaboration de cet travail.

Propósito del trabajo

Intentando subsanar el vacío programático que pesa sobre los actuales planes de estudio universitarios se plantean este tipo de encuentros o congresos internacionales que sobre mundo fenicio y púnico se organizan en Cartagena desde 1991. El propósito de este trabajo es el acercar de la manera más cómoda posible, a todos aquellos alumnos universitarios e interesados en general en sendos temas, una amplia selección bibliográfica existente al respecto. Evitando las infinitas series y listados bibliográficos en el que el único criterio de ordenación es el meramente alfabético o cronológico, pretendemos sistematizarla aquí mediante una serie de temas generales mediante los cuales el interesado puede acceder a ella de manera fácil y asequible. Obviamente, y a priori, queda ya señalado en el título del trabajo que se trata de eso, de una selección sin más, por lo tanto se ha intentando ser todo lo exhaustivo que un campo de investigación tan extenso y amplio puede permitir.

Por otro lado, se ha creído conveniente el unir en un mismo listado, tanto el mundo fenicio como el púnico, comprendiendo y asumiendo las muchas diferencias entre cada uno de los dos espectros culturales, pero haciendo un especial hincapié en los puntos de contacto existentes entre ambos. En definitiva, esos aspectos son los quiere potenciar este tipo de reuniones científicas y a ellos responde este trabajo.

Lo extenso e infinito de alguno de los temas propuestos, por otro lado demasiado generales, hacen imposible una recogida totalmente sistemática. No se aspiraba a la perfección y meticulosidad en cuanto al número de títulos recogidos, que bien podrían llenar un volumen entero como el que se tiene entre las manos, sino insinuar una serie de aspectos, temáticas y marcos geográficos en los que encuadrar el mundo al que dedicamos esta serie de reuniones. Por otro lado, se ha tomado la decisión de encuadrar cada título en un único apartado para evitar un engrosamiento excesivo del listado, sabiendo de antemano que la mayoría de los títulos enumerados podrían catalogarse dentro de temáticas diversas, optando, sin embargo, por seleccionar el tema que mejor se adecuara al contenido de cada trabajo.

Por último, para el desarrollo completo de las siglas y abreviaturas, remitimos a los diversos catálogos y listados especializados, como puede

ser el empleado por la revista *L'Année Philologique* o el de la *Archäologische Bibliographie* alemana.

Tema 1: fuentes

1.1. Fuentes literarias

APIANO, *Histoire romaine*, París, 1997.

ATTRIDGE, H. W., ODEN, R. A., *Philo of Byblos. The Phoenician History. Introduction, Critical Text. Translation. Notes*, Washington, 1981.

BAUMGARTEN, A. I., *The Phoenician history of Philo de Byblos: A Commentary*, Leiden, 1981.

BUNNENS, G., *L'expansion phénicienne en Méditerranée. Essai d'interpretation fondé sur un analyse des traditions litteraires*, Études de Philologie, d'archéologie et d'Histoire Ancienne, Bruselas-Roma, 1979.

BUNNENS, G., "La distinction entre Phéniciens et Puniques chez les auteurs classiques", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I, Roma, 1983, 233-238.

BURCK, E., *Silius Italicus: Hannibal in Capua und die Rückeroberung der Stadt durch die Römer*, Mainz, 1984.

CORS I MEYA, J., *A concordance of the phoenician history of Philo of Byblos*, Sabadell, 1995.

DE HOZ, J., "The Phoenician Origin of the Early Hispanic Scripts", *Phoinikeia Grammata, Actes du colloque de Liège, 15-18 nov. 1989*, Namur, 1991, 669-678.

DIAZ TEJERA, A., "Introducción a las Historias de Polibio", *Polibio, Historias*, Madrid, 1981, 1-50.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., "El periplo del pseudo-Escílax y el mecanismo comercial y colonial fenicio en época arcaica", *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, 1994, 61-80.

EBACH, J., *Weltenstehung und Kulturentwicklung bei Philo Byblos*, Stuttgart, 1979.

ECKSTEIN, A. M., "Hannibal at New Carthage: Polybius, 3, 15 and the power of irrationality", *Classical Philology*, 84, 1989, 1-15.

FERNÁNDEZ ARDANAZ, S., "Pervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo occidental de los siglos IV-V d.C.: estudio filológico y critico-histórico de los testimonios literarios", *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio (Antigüedad y Cristianismo, 8)*, Murcia, 1991, 137-167.

MARTIN, J., *Histoire du texte des phénomènes d'Aratos*, Paris, 1956.

MAZZA, F., RIBICHINI, S., XELLA, P. (Dir.), *Fonti letterarie greche dalle origini alla fine dell'eta classica: testimonia phoenicia-i*, Roma, 1988.

MUHLY, J. D., "Homer and the Phoenicians: The religions between Greece and the Near East in the Late Bronze Age and Early Iron Age", *Berytus*, 19, 1970, 19-64.

PÉDECH, P., *La Méthode historique de Polybe*, París, 1964.

Phoenicia and the Bible: Proceedings of the conference held at the University of Leuven on the 15th and 16th of March 1990, 1991.

PLÁCIDO, D., "Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente", *Gerión*, 7, 1989, 41-51.

POLIBIO, *Historias*, Balasch Recort, M. Ed. Gredos, Madrid, 1981-1983.

POSADAS SÁNCHEZ, J. L., "El relato de Wen-Amon y la precolonización fenicia en la Península Ibérica", *II Congreso de Historia de Andalucía*, 3, Córdoba, 1994, 55-61.

SILIO ITÁLICO, *La Guerre Punique* (Ed. Devallet, G. y Miniconi, P.), París, 1979.

SZNYCER, M., *Les Passages puniques en transcription latine dans le Poenulus de Plaute*, París, 1967.

TEIXIDOR, J., "Los cartagineses entre Aristóteles y Polibio", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 131-139.

TITO LIVIO, *Historia de Roma*, Ed. Gredos (8 vols.), Madrid, 1990, 1993, 1994.

TITO LIVIO, *Historia de Roma: la Segunda Guerra Púnica*, 1-2 (Libros 21-30), 1992.

WALBANK, F. W., *A Historical Commentary on Polybius*, I-III, Oxford, 1957, 1967, 1979.

WILLIAMS, P., *A Commentary to Philo Byblus' Phoenician History*, California, 1968.

1.2. Epigrafía

AMADASI GUZZO, M. G., "La documentazione epigrafia dal *Tofet* di Mozia e il problema del sacrificio *Molk*", *Studia Phoenicia*, 4, Namur, 1986, 193ss.

AMADASI GUZZO, M. G., *Scavi a Mozia-Le iscrizioni*, Roma, 1986.

AMADASI GUZZO, M. G., "Appunti su iscrizioni fenicie in Spagna", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 193-203.

BERTRANDY, F., SZNYCER, M., *Les stèles puniques de Constantine*, París, 1987.

BULLO, S., "La dea caelestis nell'epigrafia africana", *L'Africa romana*, 9, 1994, 1598-1628.

COACCI POLSELLI, G., *Le iscrizioni Puniche: Rapporto della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichitá della Sicilia Occidentale*, Roma, 1979.

CUNCHILLOS ILARRI, J. L., "Las inscripciones fenicias del tell de Doña Blanca (I). Primera aproximación", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 205-216.

CUNCHILLOS ILARRI, J. L., "Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (II). TDB 86001", *Sefarad*, 51, 1991.

CUNCHILLOS ILARRI, J. L., "Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (III). TDB 89001 y 89003", *Aula Orientalis*, 8, 1990, 175-181.

FUENTES ESTAÑOL, M. J., "Corpus de las inscripciones fenicias en España", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 5-30.

DELAVAUT, B., LEMAIRE, A., "Les inscriptions phéniciennes de Palestine", *RSF*, 7, 1979, 24-26.

GAMER-WALLERT, I., "La inscripción del vaso de alabastro de la tumba 1 de Almuñécar", *XII CNA (Jaén, 1971)*, Zaragoza, 1973, 401-408.

GARCÍA GARRIDO, M., LALANA, L., "Algunos glandes de plomo con inscripciones latinas y púnicas hallados en Hispania", *ActaNum*, 1991-1993, 101-107.

GIBSON, J. C. L., *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions. 3. Phoenician Inscriptions*, Oxford, 1982.

LIPIŃSKI, E., "Guadalhorce. Une inscription de roi d'Éqron?", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 85-88.

MAGNANINI, P., *Le iscrizioni fenicie dell'Oriente*, Roma, 1973.

MARÍN CEBALLOS, M. C., "*Dea Caelestis* en un santuario ibérico", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 217-225.

MOLINA FAJARDO, F., PADRÓ I PARCERISA, J., "El vaso con inscripción del rey egipcio Apófis I hallado en Almuñécar", *Almuñécar, Arqueología e Historia*, 2, Granada, 1984, 79-88.

PETTINATO, G., "Le città fenicie e Byblos in particolare nella documentazione epigrafica di Ebla", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I, Roma, 1983, 106-118.

PRITCHARD, J. B., "The Tanit inscription from Sarepta", *Phönizier im Western*, Mainz, 1982, 83-92.

RIBICHINI, S., *La terminologia dei tessili nei testi di Ugarit*, Roma, 1985.

RÖLLIG, W., "Contribución de las inscripciones fenicio-púnicas al estudio de la protohistoria de España", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 51-58.

ROSENBERG, I., *Phönikische Sprachlehre und Epigraphik: für das Selbstsudium leichtfasslich und übersichtlich dargestellt*, 1907?.

SANMARTÍN ASCASO, J., "Inscripciones fenicio-púnicas del sureste hispánico (I)", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 89-103.

TEIXIDOR, J., "La inscripción fenicia de Guadalhorce", *Aula Orientalis*, 1990, 263-264.

VAN DEN BRANDEN, A., "L'inscription punique sur la stèle P 178 du Musée du Louvre", *RSF*, 9, 1981, 11-16.

1.3. Numismática

ACQUARO, E., "Su i ``ritratti Barcidi'' delle monete puniche", *Rivista storica dell'Antichità*, 13-14, (1983-1984), 1984, 83-86.

ACQUARO, E., "Les émissions du 'soulévement libyen': type, ethnies et roles politiques", *Studia Phoenicia X. Punic Wars*, Leuven, 1989, 137-144.

ALFARO ASINS,C., "Sistematización del antiguo numerario gaditano", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 121-137.

ALFARO ASINS, C., "Acuñaciones púnicas en Hispania", *Revista de Arqueología*, 61, Madrid, 1986, 33-44.

ALFARO-ASINS, C., *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid, 1988.

ALFARO ASINS, C., "Tagilit, nueva ceca púnica en la provincia de Almería", *ActaNum*, 1991-1993, 133-146.

ALFARO ASINS, C., "Una nueva ciudad púnica en Hispania: TGLYT-res publica Tagilitana, Tíjola (Almería)", *AEspA*, 1993, 229-243.

ALFARO ASINS, C. (Ed.), *Sylloge nummorum graecorum*: España. Vol.1.: *Hispania, ciudades feno-púnicas*. Parte I.: Gadir y Ebusus, Madrid, 1994.

ALFARO ASINS, C., "Sobre epigrafía púnica monetal: una contramarca neopúnica en monedas de la Celtiberia", *La moneda hispánica: Ciudad y territorio*, Madrid, 1995, 331-335.

ALMAGRO GORBEA, M. J., "Un tesorillo de monedas ibéricas y púnicas de la antigua Baria", *CuadGranada*, 1986, 331-353.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Acuñaciones púnicas de Cartagena", *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia 1947)*, Cartagena, 1948, 224-238.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Iconografía numismática de los Bárquidas en las monedas cartaginesas de plata de Cartagena", *Boletín Arqueológico Tarraconense*, 39, Tarragona, 1949, 119-122.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "Consideraciones históricas en torno a los supuestos retratos Bárquidas en las monedas cartaginesas", *Numisma*, 26, Madrid, 1976, 39-48.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "Los templos de Lixus (Mauritania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas, representados en las monedas", *Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar*, (Ceuta, 1987), Madrid, 1988, 546ss.

CALCIATI, R., *Corpus Nummorum Siculorum*, 3, Milán, 1987.

CAMPO, M., *Las monedas de Ebusus*, Barcelona, 1976.

CAMPO, M., "Algunas cuestiones sobre monedas de Malaca", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 139-155.

CAMPO, M., MORA SERRANO, B., "Aspectos de la política monetaria de Malaca durante la segunda Guerra Púnica", *La moneda hispánica: Ciudad y territorio*, Madrid, 1995, 105-110.

CHAVES TRISTÁN, F., "Los hallazgos numismáticos y el desarrollo de la segunda Guerra Púnica en el sur de la Península Ibérica", *Latomus*, 1990, 613-622.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., "De nuevo sobre los "libiofenicios": un problema histórico y numismático", *La moneda hispánica: Ciudad y territorio*, Madrid, 1995, 111-116.

FONTELEONI, L., *Le emissione monetali della Sardegna punica*, Sassari, 1961.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., "Las series más antiguas de Castulo", *Numismática*, 1976, 97ss.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., "Leyendas e imágenes púnicas en las monedas *libiofenicias*", *Studia Paleohispánica, Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Veleia*, 2-3, 1987, 499-519.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., *El Tesoro de Mogente y su entorno monetal*, Valencia, 1990, 137ss.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., "Iconografía fenicio-púnica en moneda romana republicana de la Bética", *Zephyrus*, 1990, 371-383.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., "Sobre las dos supuestas ciudades de la Bética llamadas Arsa. Testimonios púnicos en la Baeturia túrdula", *Anas*, 1991-1992, 81-92.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., "El 'g'r*f*, el sekel y su relación con las monedas de bronce: Gades y otras cecas hispano-púnicas", *ActaNum*, 1991-1993, 167-183.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., "El proceso de monetización en el Levante y Sur hispánico durante la segunda Guerra Púnica", *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca, 1993, 317-347.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., "Las cecas libiofenicias", *Numismática hispano-púnica*, Ibiza, 1993, 97-145.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., "Célticos y púnicos en la Beturia según los documentos montéales", *Celtas y túrdulos: La Beturia*, Mérida, 1995, 255-292.

GONZÁLEZ RIVAS, G., *Las monedas de Málaga fenicia*, 1994.

La moneda a l'Eivissa púnica, Caixa de Balears Sa Nostra, 1994.

LECHUGA GALINDO, M., "La presencia púnica en Cartagena: Testimonios numismáticos", *ActaNum*, 1991-1993, 155-165.

LÓPEZ CASTRO, J. L., "Las acuñaciones fenicias hispanas: aspectos históricos y económicos", *La moneda hispánica: Ciudad y territorio*, Madrid, 1995, 97-104.

MANFREDI, L.-I., *Riconiazione ed errori di conio nel mondo punico*, Roma, 1990. (Rivista di Studi Fenici, Suppl., 18)

MANFREDI, L.-I., "Monedas púnicas", *RAMadrid*, 1991, 28-37.

MANFREDI, L.-I., "Riconiazioni nella monetazione punica di Spagna", *Homenaje a José María Blázquez*, 2, Madrid, 1993, 309-318.

MAROT, T., "Introducción a la numismática antigua: el ejemplo de la moneda en el mundo púnico", *Numismática hispano-púnica*, Ibiza, 1993, 9-25.

MORA SERRANO, B., "Una posible representación de Cayo y Lucio en la amonedación hispano-púnica de Malaca", *Numisma*, 1991, 19-42.

MORA SERRANO, B., "Las cecas de Malaca, Sexs, Abdera y las acuñaciones púnicas en la Ulterior-Baetica", *Numismática hispano-púnica*, Ibiza, 1993, 63-95.

MORA SERRANO, B., "Notas sobre un tipo monetal hispano-púnico de Sexs (Almuñécar, Granada)", *RStFen*, 1994, 161-172.

PLANAS PALAU, A., MARTÍN MAÑANES, A., *Iconografías de Bes en la moneda púnica de Ibiza*, Ibiza, 1995.

ROBINSON, E. S. G., "Punic coins of Spain and their bearing on the Roman Republic series", *Roman Coinage: essays presented to Harold Mattingly*, Oxford, 1956, 34-53.

TRISTÁN, F. C., CEBALLOS, M. C., "El elemento religioso en la amonedación de Hispania antigua", *Actes du 9ème Congrès International du Numismatique*, I, 1982.

VII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 2-6 novembre 1992), *Numismática hispano-púnica: Estado actual de la investigación*, Ibiza, 1993. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 31)

VILLARONGA, L., *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona, 1973.

VILLARONGA, L., *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979.

1.4. Compendios bibliográficos e historiografía

ACQUARO, E. (Coord.), *Bibliotheca Phoenicia. Ottomila titoli sulla civiltà fenicia*, Collezione di Studi Fenici, 35, Roma, 1994.

ÁLVAREZ ROJAS, A., ARANDA LINARES, C., "Bibliografía de Cádiz en época Fenicia y Romana", *Boletín del Museo de Cádiz*, 6, 1993-1994, 53-66.

AUBET SEMMLER, Mª. E., DEL OLMO LETE, G., "Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 9-38.

BELÉN DEAMOS, M., "Fenicios en Andalucía Occidental. Diez años de investigación (1980-1990)", *Hispania Antiqua*, 18, 1994, 495-518.

CARRILERO MILLÁN, M., "Los fenicios en Andalucía Oriental: Diez años de investigaciones (1982-1992)", *Hispania Antiqua*, 19, 1995, 429-453.

CRUZ ANDREOTTI, G., WULFF ALONSO, F., "Fenicios y griegos en la historiografía ilustrada española: Masdeu", *RStFen*, 1992, 161-177.

FERNÁNDEZ, J. H., *Bibliografía arqueológica de las Islas Pitiusas*, Ibiza, 1980.

FERNÁNDEZ, J. H., *Bibliografía arqueológica de las Islas Pitiusas*, II, Ibiza, 1986.

FONTES BLANCO-LOIZELIER, F. L., "La Bibliotheca Phoenicia y las Bases de Datos Bibliográficas sobre Arqueología Protohistórica de la Península Ibérica", *Complutum*, 7.

FONTES BLANCO-LOIZELIER, F. L., "Una aproximación bibliométrica a la cultura tartésica y las colonizaciones orientales en el suroeste de la Península Ibérica", *XXIV C.N.A. (Cartagena 1997)*, Murcia, 1999, 31-44.

GONZÁLEZ WAGNER, C., "Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. A propósito de una publicación reciente", *Gerión*, 5, 1987, 317-344.

LÓPEZ CASTRO, J. L., "La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación", *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica*, Almería, 1992, 11-79.

LÓPEZ CASTRO, J. L., "El concepto de romanización y los fenicios en la Hispania republicana. Problemas historiográficos", *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica*, Almería, 1992, 151-170.

LÓPEZ CASTRO, J. L., "Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española reciente (1980-1992)", *Hispania Antiqua*, 18, 1994, 519-532.

MARLASCA, R., "Bibliografía comentada", *Dossier: Les Fenicis. L'Avenç*, 215, 1997, 60-64.

PÉREZ PÉREZ, C. J., "Bibliografía sobre los fenicios en la Península Ibérica", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 315-338.

ROUILLARD, P., "Péninsulee Ibérique-Phéniciens et Puniques III. Publications 1983-1987", *Karthago*, 22, 1990, 69-81.

SZNYCER, M., "L'emploi des termes 'phénicien', 'punique', 'néopunique' (Probèmes de méthodologie)", en P. Fronzardi, ed., *Atti del Secondo Congresso Internazionale di linguistica Camito-Semitica (Firenze 16-19 aprile 1974)*, Florencia, 1978, 261-268.

Tema 2: Historia Fáctica

2.1. Historias generales. Congresos. Obras de consulta

ACQUARO, E., *Cartagine: un impero sul Mediterraneo. Civiltà e conquista della grande nemica di Roma*, Roma, 1978.

ACQUARO, E. y otros (Eds.), *Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1987.

AZIZA, C., *Carthage, le rêve en flammmes*, París, 1993.

BENDALA GALÁN, M., "Los cartagineses en España", *Historia General de España y América*, I, 2, Madrid, 1987, 115-170.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a.C.)", *Saitabi*, 11, Valencia, 1961, 21-43.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España", *Atti del I Congresso Internazionale di studi fenici e punici* (Ed. C. P. Bartolini), Roma, 1979, Roma, 1983, 311-373.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., *Fenicios, griegos y catagineses en occidente*, Madrid, 1992.

BULLITT, O. H., *Phoenicia and Carthague: a thousand years to oblivion*, Philadelphia, 1978.

CAMPOMANES, PEDRO RODRÍGUEZ, CONDE DE, *Antigüedad marítima de la república...*, Madrid, 1756.

CINTAS, P., *Manuel d'archéologie punique*, París, 1970-1976.

Congrès Internacional sur Carthage (1984. Québec) Carthage VIII: actes du congrès internacional sur Carthage. Troisième partie, Quebec, 1986.

Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (2º. 1987. Roma). Atti del II Congresso internazionale di studi fenici e punici, 1987.

DE FRUTOS REYES, G., *Cartago y la política colonial: los casos norteafricano e hispano*, Écija, 1991.

DECRET, F., *Carthage ou l'empire de la mer*, París, 1977.

DÍAZ-MANRESA ROS, P., *Diccionario y algunas curiosidades púnicas*, Cartagena, 1997.

DUREAU DE LA MALLE, A., *Historia de la ciudad de Cartago*, Madrid, 1845.

FRANKENSTEIN, S., *Arqueología del colonialismo: el impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Barcelona, 1997.

GARCÍA Y BELLIDO, A., *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942.

GONZALEZ BLANCO, A. y otros (Coord.), *El Mundo púnico, historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990), Murcia, 1994.

GONZÁLEZ WAGNER, E. C., *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Madrid, 1983.

GONZÁLEZ WAGNER, C., "El auge de Cartago y su manifestación en la Península Ibérica", *VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Ibiza, 1993)*, Ibiza, 1994, 7-24.

GSELL, S., *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, París, 1918-1920.

GUBEL, E., LIPIŃSKI, E. (Eds.), *Phoenicia and its neighbours: proceedings of the colloquium held on the 9th and 10th december 1983 at the "Vrije Universiteit Brussel"*, Leuven, 1985.

HARRISON, R. J., *España en los albores de la historia. Iberos, fenicios y griegos*, 1989.

HUSS, W., *Geschichte der Karthager* (Handbuch der Altertumwissenschaft, III, 8), Munich, 1984.

I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (1986-1989. Ibiza), Ibiza, 1991. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza; 24)

Internationales Symposium über die Phonizische Expansion im Westlichen Mittelmeerraum (1979. Colonia, Alemania). Phönizier im Westen. Die Beiträge des Internationalen Symposiums über "Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum" in Köln vom 24 bis 27 April 1979, 1982.

IX Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (1994, Ibiza), *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicio-púnicas*, Ibiza, 1995. (Trabajos de l Museo Arqueológico de Ibiza, 35).

KAHRSTEDT, U., *Geschichte der Karthager*, Berlín, 1913.

KRINGS, V. (Ed.), *La civilisation phénicienne et punique: Manuel de recherche*, Leiden, 1995.

LIPIŃSKI, E. (Ed.), *Colloquii Bruxellensis (1986) Carthago: acta colloquii Bruxellensis habiti diebus 2 et 3 mensis Maii anni 1986*, Leuven, 1988.

LIPIŃSKI, E. (Ed.), *Phoenicia and the Bible: Proceedings of the conference held at the University of Leuven on the 15th and 16th of March 1990*, Leuven, 1991.

LIPIŃSKI, E. y otros (Dir.), *Dictionnaire de la civilisation phènicienne et punique*, Brepols, 1992.

LÓPEZ CASTRO, J. L., "Cartago y la Península Ibérica", *La caída de Tiro y el auge de Cartago (V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica-Ibiza 1990)*, Ibiza, 1991, 73-84.

LÓPEZ CASTRO, J. L., "El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.", *StEgAntPun*, 1991, 87-107.

MOSCATI, S., *I Fenici e Cartagine*, Turín, 1972.

MOSCATI, S., *Il mondo punico*, Turín, 1980.

MOSCATI, S., *Tra Tiro e Cadice: temi e problemi degli studi fenici*, Roma, 1989.

MUÑOZ, F. A., GONZÁLEZ, C., ROLDÁN, J. M., *Roma contra Cartago*, Cuadernos de Historia 16, 12, Madrid, 1985.

NICOLET, C., "Les guerres puniques", *Rome et la conquête du monde méditerranéen. II: Genèse d'un empire* (ed. C. Nicolet), París, 1978, 594-626.

PICARD, G., PICARD, C., *Vie et mort de Carthage*, París, 1970.

SEGOND, E., *Las antiguas civilizaciones*, México, 1945.

Studia Phoenicia X, Punic Wars, Orientalia Lovaniensia Analecta, 33, Leuven, 1989.

V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (1990. Ibiza), *La caída de Tiro y el auge de Cartago*: Ibiza, 1991. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 25)

VI Jornadas de arqueología Fenicio-Púnica (1991. Ibiza), *Producciones artesanales fenicio-púnicas*, Ibiza, 1992. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 27)

VIII Jornadas de arqueología fenicio-púnica (1993. Ibiza), *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, Ibiza, 1994. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 33)

WARMINGTON, B. H., *Histoire et civilisation de Carthage: (814 av. J.-C. à 146 ap.J.-C.)*, París, 1961.

2.2. Fenicios. Colonizaciones

AA.VV., *Symposium. The role of the Phoenicians in the interaction of Mediterranean civilizations*, Beirut, 1967, 1968.

AA.VV., *L´Espansione fenicia nel Mediterraneo*, Roma, 1971.

ACQUARO, E., "L´espansione fenicia in Africa", *Fenici e Arabi nel Mediterraneo*, Roma, 1983, 23-61.

ALMAGRO GORBEA, M., "Colonizzacione e acculturazione nella Penisola Iberica", *Forme di conttato e processi di transformazione nelle societá anticha*, Pisa-Roma, 1983, 429-461.

ALMAGRO GORBEA, M., "El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante Mediterráneo", *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al prof. S. Montero Díaz*, Anejos de Gerión, 2, Madrid, 1989, 277-288.

ALMAGRO GORBEA, M., "El periodo orientalizante en Extremadura", *La Cultura tartésica y Extremadura (Mérida, 1990)*, Cuadernos Emeritenses, 2, Mérida, 1991, 87-125.

ALMAGRO GORBEA, M., "El mundo orientalizante en la Península Ibérica", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987)*, 2, Roma, 1991, 573-599.

ALVAR EZQUERRA, J., "La caída de Tiro y sus repercusiones en el Mediterráneo", *La caída de Tiro y el auge de Cartago (V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica-Ibiza 1990)*, 1991, 19-27.

ARTEAGA, O., "Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación", *Iberos. Actas de las I Jornadas Arqueológicas sobre el Mundo Ibérico. Jaén 1985*, Jaén, 1987, 205-228.

ASTOUR, M., "The Origin of the Terms Canaan, Phoenician and Punic", *JNES*, 24, 1996, 346-350.

AUBET SEMMLER, Mª. E., *Estudios sobre el periodo orientalizante*, 1971.

AUBET SEMMLER, Mª. E., "Zum Problematik der orientalisierenden Horizontes auf der iberischen Halbinsel", *Phoenizier im Westem (Madrider Beiträge, 8)*, Maguncia, 1982, 309-335.

AUBET SEMMLER, Mª. E., "Aspectos de la colonización fenicia en Andalucía durante el siglo VIII a.C.", *Atti Congresso Internazionale di studi fenici e punici* (Ed. C. P. Bartolini), 1979, Roma, 1983.

AUBET SEMMLER, Mª. E., *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona, 1987.

AUBET SEMMLER, Mª.E., "El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción", *La Cultura Tartésica y Extremadura (Mérida, 1990)*, Cuadernos Emeritenses, 2, 1991, 29-44.

BARCELÓ, P., "Etruscos y fenicios: colaboración y conflicto", *La Presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 1991, 25-33.

BARTOLONI, P., "Aspetti precoloniali della colonizzazione fenicia in Occidente", *RStFen*, 1990, 157-167.

BENDALA GALÁN, M., NAVARRO CAÑADA, J., "La colonización feniciopúnica", *BEspA*, 30-31 (Veinte años de Arqueología en España. Homenaje a Don Emeterio Cuadrado Diaz), 1991, 111-121.

BENDALA GALÁN, M., "El mundo feniciopúnico y su expansión mediterránea", *X Jornades d'Estudis Historics Locals*, Palma de Mallorca, 1992, 375-391.

BISI, A. M., "L´espansione fenicia in Spagna", *Atti del Convengo sul tema: Fenicia e arabi nel Mediterráneo. Roma, 1981*, Roma, 1983, 97-151.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1972.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., *Los fenicios en la Península Ibérica (1100-final siglo VI a.C.)*, Madrid, 1983.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "El influjo de la cultura semita (fenicios y cartagineses) en la formación de la cultura ibérica", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 163-178.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., *Tartesos: la colonización fenicia de Occidente*, 1987.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "Panorama general del desarrollo histórico de la cultura tartésica desde finales de la Edad del Bronce, s. VIII a.C., hasta los orígenes de las culturas turdetana e ibérica. Los influjos fenicios", *RSF*, 19, 1991, 33-48.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "Sirios y arameos en la colonización fenicia de Occidente", *RStFen*, 1993, 43-52.

BRIQUEL, D., *Les relations entre les cités de la côte phénicienne et les royaumes d'Israël et de Juda*, Leuven, 1992.

BUENO SERRANO, P., "Tartesios y fenicios: Protagonistas de un acercamiento entre culturas", *XXIV C.N.A. (Cartagena 1997)*, Murcia, 1999, 45-55.

CHIC GARCÍA, G., de FRUTOS REYES, G., "La Península Ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas", *Habis*, 15, 1984, 201-227.

Conference on Phoenicia and the East Mediterranean in the First Milenium B.C. (1985. Leuven). Phoenicia and the East Mediterranean in the first milenium B.C.: proceedings of the Conference held in Leuven from the 14th to the 16th of November 1985, 1987.

CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE (ITALIA), *I Fenici, Ieri oggi domani: Ricerche, scoperte, progetti* (Roma 3-5 marzo 1994), Roma, 1995.

CONTENAU, G., *La Civilisation Phénicienne*, París, 1928.

CUADRADO, E., "Penetración de las influencias colonizadoras greco-fenicias en el interior peninsular", *Simposio Internacional de Colonizaciones*, Barcelona, 1971.

DEL OLMO LETE, G., "El *continuum* cultural cananeo. Pervivencias cananeas en el mundo fenicio-púnico", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 61-86.

DEL OLMO, G., AUBET, Mª. E. (Coord.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Aula Orientalis, Sabadell, 1985.

DÍAZ ESTEBÁN, F., "Ugarit y fenicios. El Mediterráneo oriental como centro de interrelación Oriente-Occidente", *Cuadernos de Historia 16*, 142, Madrid, 1985, 19-24.

EDEY, M. A., *Los fenicios*, Vol. 9 de *Los orígenes del hombre*, Holanda, 1973-1976.

FANTAR, M. H., "D´Ugarit à Carthage", *AAAS*, 29-30, 1979-1980.

FANTAR, M. H., *Los fenicios en el Mediterráneo*, Barcelona, 1999.

Fenici e Arabi Nel Mediterraneo. Convegno (1982. Roma).Convegno sul tema Fenici e Arabi nel Mediterraneo: Roma, 12-13 ottobre 1982, Roma, 1983.

FERJAOUI, A., *Recherches sur les relations entre l'orient phénicien et Carthage*, Friburgo, 1993.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., *Les Phéniciens en Occident et la Réalité Tartessique*, Roma, 1995

GARBINI, G., "I Fenici in Occidente", *Studi Etruschi*, 34, 1966, 111ss.

GARBINI, G., *I Fenici: Storia e religione*, Nápoles, 1980.

GONZÁLEZ WAGNER, E. C., *Los fenicios*, Madrid, 1989.

GRAINGER, J. D., *Hellenistic Phoenicia*, Oxford, 1991.

GRAS, M., ROUILLARD, P. y TEIXIDOR, J., *L'Univers phénicien*, París, 1989 (*El universo fenicio*, Madrid, 1991.

HARDEN, D., *Los Fenicios*, Barcelona, 1967.

KATZENSTEIN, H. J., *The history of Tyre: from the beginning to the second millenium B.C. until the fall of the Neo-babylonian Empire in 538 b.C.E.*, Jerusalem.

KOCH, M., *Tarschisch und Hispanien: historisch-geographische und namenkundliche Untersuchungen zur phönikischen Kolonisation der iberischen Halbinsel*, Berlin, 1984.

Les Phéniciens et le monde méditerranéen, Bruselas y Luxemburgo, 1986.

LIPIŃSKI, E., *Conference on Phoenicia and the East Mediterranean in the First Milenium B.C.* (1985. Leuven), Leuven, 1987.

MARÍN CEBALLOS, M. C., "La colonización fenicia de la Península Ibérica en la época arcaica: Problemas y evidencias", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, 1993, 19-47.

MAZEL, J., *El secreto de los fenicios*, 1970.

MORENO ARRASTIO, F. J., "Las influencias orientalizantes durante el Hierro Antiguo en la Meseta", *Hispania Antiqua*, 19, 1995, 469-483.

MOSCATI, S., *The World of the Phoenicians*, Londres, 1973.

MOSCATI, S., *Problematica della civiltà fenicia*, Roma, 1974.

MOSCATI, S., "L'expansion phenico-punique dans la Méditerranée occidental", *Actes du 2ème Congrès International d'étude des cultures de la Mediterranée Occidental*, Alger, 1976.

MOSCATI, S., "L'expansione fenicia nel Mediterraneo occidentale", *Phöenizier im Western* (Ed. H.-G. Niemeyer), 1982.

NIEMEYER, H. G., *Internationales Symposium über die Phonizische Expansion im Westlichen Mittelmeerraum (1979. Colonia, Alemania) Phönizier im Westen.* Die Beiträge des Internationalen Symposiums über "Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum" in Köln vom 24 bis 27 April 1979, Mainz-Rhein, 1982.

ONCKEN, W., *Historia de los fenicios*, 1944.

PARROT, A., CHEHAB, M. H., MOSCATI, S., *Les Phéniciens. L'expansion phénicienne. Carthage*, (L'univers des Formes), París, 1975.

PELLICER CATALÁN, M., "Mis investigaciones sobre la colonización fenicia en Iberia y el programa de la salvaguarda de Tiro", *Studia palaeohispanica et indogermanica J.Untermann*, Barcelona, 1993, 213-224.

Phoenicia and its neighbours: proceedings of the colloquium held on the 9th and 10th december 1983 at the "Vrije Universiteit Brussel"..., 1985.

RUIZ MATA, D., "Fenicios, tartesios y turdetanos", *La Andalucía Ibero-Turdetana (Siglos VI-IV a.C.)* (Huelva Arqueológica XIV), Huelva, 1997, 325-365.

SANMARTÍ GRECO, J., "La colonización fenicio-púnica en Cataluña, País Valenciano y Murcia (1980-1993)", *Hispania Antiqua*, 19, 1995, 455-467.

SCHUBART, H., "Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica", *Huelva Arqueológica*, 6, 1982, 71-99.

SCHUBART, H., "Phöenizische Niederlassungen an der iberischen Südkuste", *Phöenizier im Western* (Ed. H.-G. Niemeyer), 1982.

SCHUBART, H., "Los primeros asentamientos fenicios en las costas de la Península Ibérica", *APL*, 1990, 29-41.

SCHUBART, H., ARTEAGA, O., "El mundo de las colonias fenicias occidentales", *Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, junio 1984)*, Sevilla, 1986, 499-524.

SCHUBART, H., ARTEAGA, O., "La colonización fenicia y púnica", *Historia de España*, 1, Barcelona, 1990, 431-470.

TARRADELL, M., "Los fenicios en Occidente. Nuevas Perspectivas", Apéndice a la edición española de Harden (1968), Barcelona, 1967, 277-314.

TSIRKIN, J. B., "Phöenizier und Spanier. Zum Problem der kulturellen Kontakte", *Klio*, 63, 1981, 411-421.

VAUX, R. De, "La Phénicie et les Peuples de la Mer", *Mélanges de l'Université St. Joseph*, 45, Beirut, 1969, 461-498.

WARD, W. A. (Ed.), *Symposium: The role of the Phoenicians in the interaction of Mediterranean civilizations*, American University of Beirut, marzo 1967, Beirut, 1968.

WARNING-TREUMANN, B., "West-Phoenician presence on the Iberian Peninsula", *The Ancient World*, 1, 1978, 15-32.

WHITTAKER, D. R., "The Western Phoenicians: Colonization and Assimilation", *Proceedings of the Cambridge Phylological Society*, 200, XX, Cambridge, 1974, 58-79.

2.3. 1ª guerra púnica

GÓMEZ BELLARD, C., "La expansión cartaginesa en Sicilia y Cerdeña", *V Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Ibiza, 1990)*, Ibiza, 1991, 47-58.

GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, J., *Amílcar Barca y la política cartaginesa: (249-237 a.C.)*, Alcalá de Henares, 1996.

HAMPL, F., "Zur Vorgeschichte des ersten und zweiten Punischen Krieges", *ANRW*, I, 1, Berlín, 1972, 427-441.

WHITTAKER, C. R., "Carthaginian Imperialism in the Fifth and Fourth Centuries", *Imperialism in the Ancient World*, P. Garnsey-C. R. Whittaker (Eds.), Cambridge, 1978, 59-90.

2.4. 2ª guerra púnica

ASTIN, A. E., "Saguntum and the Origins of the Second Punic War", *Latomus*, 26, 1967, 577-596.

BARCELO, P. A., *Karthago und die iberische Halbinsel vor den Barkiden*, Bonn, 1988.

BARCELO, P. A., "Relaciones entre los bárquidas y Roma antes del inicio de la Segunda Guerra Púnica", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 17-31.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "La conquista de Cartagena por Escipión", *Actas y Memoria de la Sociedad Española de Arqueología, Etnología y Prehistoria*, 21, Madrid, 1946, 101-111.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amílcar Barca", *Caesaraugusta*, 25, 1964.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "El sitio de Cartagena por Escipión", *Historia de Cartagena*, IV*, Murcia, 1992, 333-355.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "La Conquista de Cástulo por Publio Cornelio Escipión", *Oretania*, 10, 1962, 125ss.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "Los Bárquidas en la Península Ibérica", *Historia de España. Protohistoria*, Madrid, 1980, 439ss.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., *Los Bárquidas en la Península Ibérica*, Roma, 1991.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., GARCÍA-GELABERT, M. P., "Los cartagineses en Oretania", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 33-53.

BRISSON, J.-P., "Les mutations de la seconde guerre punique", *Problèmes de la guerre à Rome* (Dir. J.-P. Brisson), París-La Haya, 1969, 33-59.

BRISSON, J.-P., *Carthage ou Rome*, París, 1973.

CARCOPINO, J., "Le traitè d'Hasdrubal et la responsabilité de la deuxieme guerre punique", *REA*, 55, 1953.

CHIC GARCÍA, G., "La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218", *Habis*, 9, Sevilla, 1978, 233-242.

CORZO, R., "La segunda guerra púnica en la Bética", *Habis*, 6, 1975, 213ss.

DE MIQUEL SANTED, L. E., "El primer asedio romano de Qart-Hadast (Nueva documentación)", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 55-59.

DEMERLIAC, J. G., *Hannon et l'Empire punique*, París, 1983.

DESANGES, J., "Massinissa et Carthage entre la deuxième et la troisième guerre punique: un problème de chronologie", *Actes du IIIe Congrès int. d'études phéniciennes et puniques (Túnez, 11-16 nov. 1991)*, Túnez, 1995, 252-358.

ERRINGTON, R. M., "Rome and Spain before the Second Punic War", *Latomus*, 29, 1, 1970, 25-57.

FANTAR, M., "De Carthage à Carthagène", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 87-96.

GONZÁLEZ WAGNER, C., "The Carthaginians in Ancient Spain: From Administrative Trade to Territorial Annexation", *Studia Phoenicia, X, Punic Wars. Proceedings of the conference held in Antwerp, 1988*, Leuven, 1989, 146-156.

HANS-GÜNTHER, L. M., "L'immagine di Amilcare Barca presso i Romani", *Atti II Congr. Intern. Di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 113-116.

JACOB, P., "L'Ebre de Jerôme Carcopino", *Gerion*, 6, 1988, 187-222.

KRAMER, F. R., "Massilian Diplomacy before the Second Punic War", *AJPh*, 69, 1948.

MARCHETTI, P., "La deuxième guerre punique en Sicile: les années 215-214 et le récit de Tite-Live", *Bulletin de l'Institut belge de Rome*, 42, 1972, 5-26.

RIBICHINI, S., "L'assassinio di Asdrubale: la "bella morte" e il riso sardonico", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 115-130.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., "Romanos y cartagineses en la Península Ibérica. La Segunda Guerra Púnica", *La Guerra en la Antigüedad*, Madrid, 1997, 271-279.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., MANGAS, J. y otros, "Roma y Cartago en la Península Ibérica", *Historia de España Antigua, II. Hispania Romana*, (J. M. BLÁZQUEZ ed.), Madrid, 1978, 27ss.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, L., *El asedio y conquista de Arse-Saguntum como casus belli de la segunda guerra púnica*, Valencia, 1999.

SANCHO ROYO, A., "En torno al Tratado del Ebro entre Roma y Asdrúbal", *Habis*, 7, Sevilla, 1976, 75-110.

SCHULTEN, A., "The Carthaginians in Spain", *Cambridge Ancient History*, 7, Cambridge, 1928, 769-792.

SCULLARD, H. H., *Scipio Africanus in the Second Punic War*, Cambridge, 1930.

SCULLARD, H. H., *Scipio Africanus soldier and politician*, Londres, 1970.

SUMNER, G. V., "Roman Policy in Spain before the Hannibalic War", *HSPh*, 72, 1968.

SUMNER, G. V., "Rome, Spain and the Outbreak of the Second Punic War", *Latomus*, 31, 2, 1972, 469-480.

WELWEI, K. W., "Die Belagerung Sagunts und die römische Passivität im Westen 219 v. Chr.", *Talanta*, 8-9, 1977, 156-173.

2.5. Aníbal

AZAN, P., *Annibal dans les Alpes*, París, 1902.

BRIZZI, G., *Annibale. Strategia e immagine*, Perugia, 1984.

BRIZZI, G., *Studi di storia annibalica*, Faenza, 1984.

CARCOPINO, J., "Grandeur et faiblesses d'Hannibal", *Profils de conquérants*, París, 1961, 109-237.

CHAPPUIS, C., "Annibal dans les Alpes", *Annales de l'Université de Grenoble*, Grenoble, 1897, 223-356.

CHRIST, K. (Ed.), *Hannibal*, Darmstadt, 1974.

CHRIST, K., "Zur Beurteilung Hannibals", *Hannibal* (Ed. K. Christ), Darmstadt, 1974, 361-407.

DE BEER, sir Gavin, *Hannibal. The Struggle for Power in the Mediterranean*, Londres, 1969.

DE LAVIS-TRAFFORT, M. A., *Le col alpin franchi par Hannibal*, Saint-Jean-de-Maurienne, 1956.

DE SAINT-DENNIS, E., "Encore l'itinéraire transalpin d'Hannibal", *Revue des Études Latines*, 51, 1974, 122-149.
DIANA, B., "Annibale e il passagio degli Appenini", *Aevum*, 61, 1987, 108-112.
DION, R., "La voie héracléenne et l'itinéraire transalpin d'Hannibal", *Mélanges à A. Grenier*, Bruselas, 1962, 527-543.
GRANZOTTO, G., *Annibale*, Milán, 1980.
GUILLAUME, A., *Annibal franchit les Alpes, 218 avant J.-C.*, La Tronche-Montfleury, 1967.
HANS-GÜNTHER, L. M., "Hannibal im Exil: seine antirömische Agitation und die römische Gegnerwahrnehmung", *Studia Phoenicia*, 10, Punic Wars, Lovaina, 1989.
HOFFMAN, W., *Hannibal*, Gotinga, 1962.
HUSS, W., "Hannibal und die Religio", *Studia Phoenicia*, 4, Religio Phoenicia, Namur, 1986, 223-238.
LANCEL, S., *Aníbal*, Barcelona, 1997.
LAZENBY, J. F., *Hannibal's War. A military History of the second Punic War*, Warminster, 1978.
MEYER, E., "Hannibals Alpenübergang", *Museum Helveticum*, 15, 1958, 227-241.
MEYER, E., "Noch einmal Hannibals Alpenübergang", *Museum Helveticum*, 21, 1964, 99-101.
NIZZA, D., "Note sul vero nome del luogo della battaglia di Zama", *Rendiconti dell'Istituto Lombardo, cl. di Lett. e scienze mor. e stor.*, 114, 1980, 85-88.
O'BRYHIM, S., "Hannibal's Elephants and the crossing of the Rhône", *Classical Quarterly*, 41, 1991, 121-125.
PICARD, G., "Le problème du portrait d'Hannibal", *Karthago*, 12, 1965, 31-41.
PICARD, G., *Hannibal*, París, 1967.
PICARD, G., "Hannibal hégémon hellénistique", *Riv. Stor. Dell'Antichità*, 13-14, 1984, 75-81.
PROCTOR, D., *La expedición de Anibal en la historia*, Madrid, 1974.
SEIBERT, J., *Hannibal*, Darmstadt, 1993.
SEIGER, J., "Der Alpenübergang Hannibals. Ein gelöstes Problem?", *Gymnasium*, 95, 1, 1988, 21-73.
TOYNBEE, A. J., *Hannibal's Legacy. The Hannibalic War's Effects on Roman Life*, 2 vol. Oxford-Nueva York-Toronto, 1965.
WIEGAND, T., "Zur Lage des Hannibalgrabes", *MDAI*, Athen. Abt., XX-VII, 1902, 321-326.

2.6. El mundo púnico bajo dominio romano

AUDOLLENT, A., *Carthage romaine*, París, 1901.
BENDALA GALÁN, M., "La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmo", *I Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales. Huelva Arqueológica*, 6, 1982, 193-203.
GARCÍA MORENO, L. A., "Ciudades béticas de estirpe púnica (un ensayo postmarxista)", *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*, Roma, 1992, 119-127.
LAPEYRE, G. G., *Carthage Latine et Chrétienne*, París, 1950.
LÓPEZ CASTRO, J. L., *La integración de las ciudades fenicias del sur de la Peninsula Ibérica en el estado romano. La disolución de la formación social fenicia occidental*, Granada, 1990. (Tesis Doctoral en microfichas)
LÓPEZ CASTRO, J. L., *Hispania Poena: Los fenicios en la Hispania romana (206 a.C.-96 d.C.)*, Barcelona, 1995.
TSIRKIN, J. B., "The phoenician civilization in Roman Spain", *Gerion*, 3, 1985, 245-270.

Tema 3: ciudades y urbanismo. Excavaciones arqueológicas

3.1. Península Ibérica

En ella centramos el trabajo de catalogación y a ella pertenecen la mayor parte de los títulos aquí recogidos, si bien no se ha querido obviar la existencia de otros centros geográficos claves durante este periodo histórico del cual se recoge una pequeña selección a modo ilustrativo.

Portugal

BARROS, L. DE, CARDOSO, J. L., SABROSA, A., "Fenícios na margem sul do Tejo: Economia e integraçao cultural do povoado do Almaraz, Almada", *Os fenícios no território portugués*, Lisboa, 1993, 143-181.
CORREIA, V. H., "Os materiais pre-romanos de Conímbriga e a presença fenicia no baixo vale do Mondego", *Os fenícios no território portugués*, Lisboa, 1993, 229-283.
GOMES, M. V., "O estabelecimento fenício-púnico do Cerro da Rocha Branca (Silves)", *Os fenícios no território portugués*, Lisboa, 1993, 73-107.
MAYET, F. y otros, "L'Etablissement phenicien d'Abul (Alcácer do Sal)", *Dossier d'Archeologie*, 1993, 22-25.
MAYET, F., SILVA, C. T. DA, "Presença fenicia no Baixo Sado", *Os fenícios no território portugués*, Lisboa, 1993, 127-142.
Os fenícios no território portugués. (Jornadas de Lisboa, 5-6 de junio de 1992), Lisboa, 1993. (Estudos Orientais, 4)

Andalucía

ALVAR, J., "El descubrimiento de la presencia fenicia en Andalucía", *La Antigüedad como argumento*, Sevilla, 1993, 153-169.
ARRIBAS PALAU, A., "Nuevos hallazgos fenicios en la costa andaluza mediterránea", *Zephyrus*, 18, 1967, 121-127.
ARTEAGA, O., y otros, "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)", *AArqA*, 2, *Actividades Sistemáticas*, 1985, 117-121.
AUBET SEMMLER, M.E., "El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción", *La cultura tartésica y Extremadura*, Mérida, 1990, 29-44.
AUBET SEMMLER, M.E., "Los fenicios y Tartessos", *Andalucía y el Mediterráneo*, Sevilla, 1992, 53-63.
BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., *La colonización fenicia en la alta Andalucía (Oretania) s. VIII-VI a. c.*, 1986.
BONSOR, G. E., "Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis", *Revue Archéologique*, 25, París, 1899.

CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A., "Mundo ibérico y mundo púnico en la alta Andalucía", *I Congresso de Arqueologia Peninsular*, 2, Oporto, 1993, 411-426.

GASULL, P., "Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la Península", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 193-201.

GONZÁLEZ WAGNER, C., "La implantación fenicia en Andalucía. ¿Esquema unidireccional o problemática compleja?", *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 1988)*, Córdoba, 1993, 81-94.

GONZÁLEZ WAGNER, C., "Fenicios y autóctonos en Tartessos. Consideraciones sobre las relaciones coloniales y la dinámica de cambio en el suroeste de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1, 1995, 109-126.

La colonización fenicia en el sur de la Península Iberica: 100 años de investigación. Centenario del inicio de las excavaciones de Luis Siret en Villaricos. Almería, 5-7 junio 1990, Almería, 1992.

LÓPEZ CASTRO, J. L., "Las ciudades fenicias del sur de la Península Ibérica y la conquista romana", *II Congreso de Historia de Andalucía*, 3, Córdoba, 1994, 251-258.

MANCEBO DÁVALOS, J., "El inicio de los contactos fenicios en el Bajo Guadalquivir", *AnCórd*, 1995, 9-28.

MARTÍN RUIZ, J. A., *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Sevilla, 1995.

PELLICER, M., "Yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir", *Atti Congresso Internazionale di studi fenici e punici* (Ed. C. P. Bartolini), 1979, Roma, 1983.

SCHUBART, H., "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera entre los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, 157-167.

SCHUBART, H., "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 1245-1251.

SCHUBART, H., "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, 1993, 69-79.

Huelva

BELÉN, M., ESCACENA, J. L., "Influencia fenicia en la arquitectura antigua de Niebla (Huelva)", *TrabPrehist*, 1993, 139-158.

FERNÁNDEZ JURADO, J., "La influencia fenicia en Huelva", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 211-225.

FERNÁNDEZ JURADO, J., "La Orientalización de Huelva", *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir* (Coord. Mª. E. Aubet), Sabadell, 1989, 339-373.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., "Ambiente tartéssico y colonización fenicia en el suroeste peninsular ibérico", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, 3, Roma, 1983, 847-856.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., "Tartessos: indígenas, fenicios y griegos en Huelva", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 87-96.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., "Influencias foráneas en el círculo fenicio del atlántico: el complejo cultural de Huelva durante el período orientalizante", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, III, Roma, 1991, 897-899.

GARRIDO ROIZ, J. P., "Mundo indígena y orientalizante en la región del Tinto-Odiel", *AEspA*, 52, Madrid, 1979, 39-48.

GARRIDO ROIZ, J. P., "Influencias foráneas en el círculo fenicio del Atlántico: el complejo cultural de Huelva en el periodo orientalizante", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 897-899.

Cádiz

ALVAR, J., "Tartessos-ciudad = Gadir. Apuntes para una posible identificación", *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al prof. S. Montero Díaz*, Anejos de Gerión, 2, Madrid, 1989, 295-305.

ÁLVAREZ ROJAS, A., "Sobre la localización del Cádiz fenicio", *BMusCádiz*, 1992, 17-30.

ARTEAGA, O., "La liga púnica gaditana: aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo", *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, Ibiza, 1994, 23-57.

BUNNENS, G., "Le rôle de Gadès dans l'implantation phénicienne en Espagne", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 187-192.

COBOS RODRÍGUEZ, L. y otros, "Intervención arqueológica en el solar del antiguo teatro Andalucía de Cádiz: La factoría de salazones y la representación gráfica del Faro de Gades", *BMC*, VII, 1995-1996, 115-121.

CORZO SÁNCHEZ, R., "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades*, 5, 1980, 5-14.

CORZO SÁNCHEZ, R., "Cádiz y la arqueología fenicia", *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, I, 1983, 5-29.

CORZO SÁNCHEZ, R., "Cádiz fenicia", *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, 79-88.

ESCACENA CARRASCO, J. L., "Gadir", *Los fenicios en la Península Ibérica*, I, Sabadell, 1986, 39-58.

GONZÁLEZ WAGNER, C., "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al Este del Estrecho", *El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid, 1988, 419-428.

LÓPEZ AMADOR, J. J., y otros, *Tartesios y fenicios en Campillo (El Puerto de Santa María, Cádiz): Una aportación a la cronología del Bronce final en el Occidente de Europa*, Cádiz, 1996.

MARÍN CEBALLOS, M. C., LOMAS SALMONTE, F. J., "Cádiz fenicio-púnico y romano", *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*, Roma, 1992, 129-154.

MORALES MUÑIZ, A. y otros, "La colonización fenicia del Estrecho desde la perspectiva arqueozoológica", *II Congreso Internacional sobre el Estrecho de Gibraltar (Ceuta 1990)*, 1995.

QUINTERO ATAURI, P., *Excavaciones en Punta de la Vaca (Cádiz). 1915*, MJSEA, 5, Madrid, 1916.

QUINTERO ATAURI, P., *Excavaciones en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz). 1916*, MJSEA, 12, Madrid, 1917.

QUINTERO ATAURI, P., *Excavaciones y Exploraciones en extramuros de la ciudad de Cádiz*, MJSEA, 18, Madrid, 1918.

QUINTERO ATAURI, P., *Excavaciones en Extramuros de Cádiz*, MJSEA 26/30/76/84/95, Madrid, 1919/1920/1926/1928.

QUINTERO ATAURI, P., *Excavaciones en Cádiz*, MJSEA 99/117/122/129/134, Madrid, 1929/1932/1933/1934/1935.

RAMÍREZ DELGADO, J. R. *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1982.

RUIZ MATA, D., "Los momentos iniciales de los fenicios en la bahía de Cádiz: cronología y contactos", *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag*, Leidorf, 1991, 283-297.

RUIZ MATA, D., "Los fenicios de época arcaica -siglos VIII-VII a.C.- en la Bahía de Cádiz. Estado de la cuestión", *Coloquio Os Fenicios no Territorio Português*, Lisboa, 1993, 22-72.

SCHUBART, H., "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)", *AnAAnd*, 2, 1986, 200-227.

Cerro del Prado. Carteia

BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J., ROLDÁN, L., "Los niveles púnicos de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). Novedades de la campaña de excavación de 1995", *III Congreso Internacional de estudios feniciopúnicos*, Cádiz (e.p.).

PELLICER, M., MENANTEAU, M., ROUILLARD, P., "Para una localización de colonias fenicias en las costas ibéricas. El Cerro del Prado", *Habis*, 8, 1978, 217-251.

ROLDÁN, L., "Aproximación al desarrollo urbano de la ciudad púnico-romana de Carteia (San Roque, Cádiz)", *XXIII CNA (Elche 1995)*, II, 37-46.

ROLDÁN, L., BENDALA, M., "Carteia, ciudad púnica y romana", *Revista de Arqueología*, 183, 1996, 16-25.

ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J., MARTÍNEZ, S., *Carteia*, Madrid, 1999.

ROUILLARD, P., "Brève note sur le "Cerro del Prado" site phénicien de l'ouest à l'embouchure du río Guadarranque (S. Roque, Cádiz)", *MM*, 19, 1978, 152-160.

ULREICH, H., NEGRETE, M. A., PUCH, E., PERDIGONES, L., "Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Schutthang der phönizischen Ansiedlung an der Guadarranque-Mündung", *MM*, 31, 1990, 194-250.

Castillo de Doña Blanca

ROSELLÓ, E., MORALES, A. (Eds.), *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-Environmental Investigations in the Bay of Cadiz, Spain (750-500 B.C.)*, 1994.

RUIZ MATA, D., "El Castillo de Doña Blanca. Yacimiento clave de la Protohistoria peninsular", *Revista de Arqueología*, 85, Madrid, 1988, 36-48.

RUIZ MATA, D., "La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", *AnAAnd*, 1990, 291-300.

RUIZ MATA, D., "Los fenicios en la bahía de Cádiz, según el Castillo de Doña Blanca", *II Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Ibiza, 1987)*, Ibiza, 1991, 89-100.

RUIZ MATA, D., "Fenicios en la Bahía Gaditana. El Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *Simposio de Arqueología Peninsular Ibérica (Metalurgia en la Península Ibérica durante el I Milenio a.C.)*, Murcia, 1993, 167-188.

RUIZ MATA, D., "La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. El Puerto de Santa María", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*, Huelva, 1993, 489-499.

RUIZ MATA, D., "El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca. Introducción al yacimiento", *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain, (750-500 B.C.)* (Eds. E. ROSELLÓ, A. MORALES), Oxford, 1994, 1-19.

RUIZ MATA, D., PÉREZ, C., *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María)*, Biblioteca de Temas Portuenses, El Puerto de Santa María, 1995.

Málaga

AGUAYO DE HOYOS, P. J., CARRILERO MILLÁN, M., MARTÍNEZ, G., "La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce final de la depresión de Ronda (Málaga)", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 559-571.

ANDRÉS TORRALBA, I., *Los fenicios en Málaga: programa de difusión*. Málaga, 3-15 mayo 1993. (Cuadernos del profesor EGB, BUP y COU), Málaga, 1993.

AUBET SEMMLER, M. E., y otros, *Los fenicios en Málaga*, 1997.

AUBET SEMMLER, M.E., "Nuevos datos arqueológicos sobre las colonias fenicias de la bahía de Málaga", *Lixus*, Roma, 1992, 71-78.

BAENA DEL ALCÁZAR, L., "El hábitat fenicio en la provincia de Málaga", *Jábega*, 26, 1979, 43-48.

BRAVO JIMÉNEZ, S., "Un nuevo asentamiento fenopúnico en la costa malagueña", *Mainake*, 1991-92, 79-88.

GARCÍA, E., "Fenicios en la costa de Málaga", *Arqueología*, 103, 1989, 32ss.

GRAN AYMERICH, J. M. J., "Málaga. Ville phéniciènne", *Archéologia. Préhistoire et Archéologie*, 179, 1983, 34-40.

GRAN AYMERICH, J. M. J., "Málaga fenicia y púnica", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 127-147.

GRAN AYMERICH, J. M. J., "Málaga fenicio-púnica y el Estrecho de Gibraltar", *Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar. Ceuta 1987*, Madrid, 1988, 575-591.

GRAN AYMERICH, J. M. J. (Ed.), *Malaga phénicienne et punique. Recherches franco-espagnoles 1981-1988*, 1991.

MUÑOZ GAMBERO, J. M., "Colmenar púnico", *XIII CNA (Huelva 1973)*, Zaragoza, 1975, 791-794.

Morro de Mezquitilla

MAASS-LINDEMANN, G., "La primera fase de la colonización fenicia en España según los hallazgos del Morro

de Mezquitilla (Málaga)", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 281-292.

NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., "Altpunische Funde von der Mündung des Rio Algarrobo", *MM*, 5, 1964, 73-90.

PELLICER, M., SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G., "La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga)", *IX CNA (Valladolid 1965)*, Zaragoza, 1966, 246-249.

SCHUBART, H., "Excavaciones en el Morro de Mezquitilla", *Simposi Internacional: Els Orígens del Mon Ibèric, Barcelona-Empuries 1966, Ampurias*, 38-40, 1976-1978, 559-566.

SCHUBART, H., "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976", *NAH*, 6, 1979, 175-218.

SCHUBART, H., "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar de la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo", *NAH*, 19, 1984, 85-101.

SCHUBART, H., "El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 59-83.

Chorreras

AUBET SEMMLER, Mª. E., "Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga). Campaña 74", *Pyrenae*, 10, 1974, 79-108.

AUBET, Mª. E., MAASS-LINDEMANN, G., SCHUBART, H., "Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo", *NAH*, 6, 1979, 89-138.

MAASS-LINDEMANN, G., "Chorreras 1980", *MM*, 24, 1983, 76-103.

Toscanos

BAKKER, L., NIEMEYER, H. G., "Toscanos, informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1973", *NAH*, 4, 1976, 91-110.

MAAS-LINDEMANN, G., *Toscanos, 6: Die westphönikische Niederlassung an der Mündung des Rio de Velez, 3: Grabungskampagne 1971 und die importdatierte westphönikische Grabkeramik des 7.-6 Jh. v. Chr*, 1982.

MAASS-LINDEMANN, G., "Investigaciones en los asentamientos fenicios de la zona de Torre del Mar (1968-1993)", *Tartessos 25 años después, 1968-1993*, Jerez de la Frontera, 1995, 381-386.

NIEMEYER, H. G., "Feldbegebung bei Torre del Mar (Málaga)", *MM*, 3, 1962, 38-44.

NIEMEYER, H. G., "Toscanos. Vorbericht über die Grabungskampagne 1973 und 1976", *MM*, 18, 1977, 74-92.

NIEMEYER, H. G., "Toscanos. Campañas 1973 y 1986 con un apéndice sobre los resultados de la campaña de 1978", *NAH*, 6, 1979, 219-258.

NIEMEYER, H. G., "El yacimiento fenicio de Toscanos: balance de la investigación 1964-1979", *Huelva Arqueológica*, 6, 1982, 101-127.

NIEMEYER, H. G., "La cronología de Toscanos y los yacimientos fenicios en las costas del Sur de la Península Ibérica", *Atti I Congresso Internazionale di studi fenici e punici* (Ed. C. P. Bartolini), 1979, III, Roma, 1983, 633-636.

NIEMEYER, H. G., "El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 109-126.

NIEMEYER, H. G., PELLICER, M., SCHUBART, H., "Una colonia paleopúnica en la desembocadura del río Vélez, Málaga", *NAH*, 7, 1963, 50-153.

NIEMEYER, H. G., PELLICER, M., SCHUBART, H., "Eine Altpunische Kolonie an der Mündung des Rio Velez", *AA*, 3, 1964, 476-493.

NIEMEYER, H. G., PELLICER, M., SCHUBART, H., "La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez (Málaga)", *IX CNA (Valladolid 1965)*, Zaragoza, 1966, 250-254.

NIEMEYER, H. G., PELLICER, M., SCHUBART, H., *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Velez*, Madrid, 1969. (*EAE* 64)

NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., *Toscanos, 6: Die altpunische Faktorei an der Mündung des Rio de Vele. 1: Grabungskampagne 1964*, 1969.

NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., "Toscanos und Trayamar. Vorbericht über die Grabungskampagne 1967", *MM*, 9, 1968, 76-105.

NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., "Excavaciones paleopúnicas en la zona de Torre del Mar, 1967", *NAH*, 13-14, 1969-1970, 353-383.

NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., "Toscanos. Vorbericht ubre die Frühjahrskampagne 1971", *AA*, 1972, 226-237.

NIEMEYER, H. G., SCHUBART, H., "Toscanos (Spanien): Arbeiten zur westphönizischen Archäologie in der Zone von Torre del Mar seit 1971", *RSF*, 1, 1973, 224, 227.

SCHUBART, H., MAASS-LINDEMMAN, G., "Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez. Excavación de 1971", *NAH*, 18 1984.

SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G., "La factoría paleopúnica de Toscanos. Resultados de las excavaciones estratigráficas (Campaña 1967)", *V Symposium de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera 1968*, Barcelona, 1969, 203-219.

SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G., "Untersuchungen zur westphönizischen Archäologie im Raum von Torre del Mar. 1976", *AA*, 1978, 230-249.

SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G., MAASS-LINDEMANN, G., "Toscanos, Jardín y Alarcón", *NAH*, 1, 1972, 11-41.

Cerro del Mar

ARTEAGA, O. y otros, *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983-1984*, 1988.

ARTEAGA, O., "Avance sobre las nuevas excavaciones en el Cerro del Mar. Campaña de 1976", *NAH*, 6, 1979, 260-274.

ARTEAGA, O., "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento feniciopúnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueo-

lógicas en el Cerro del Mar", *Actas de la Mesa Redonda: La Baja Época de la Cultura Ibérica. Madrid 1979*, Madrid, 1981, 117-141.

ARTEAGA, O., "Cerro del Mar (Málaga. Campaña de 1978)", *NAH*, 12, 1981, 292-297.

ARTEAGA, O., "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982)", *NAH*, 23, 1985, 195-233.

GAMER, G., "La excavación en el Cerro del Mar 1971", *NAH*, 1, 1972, 43-50.

Cerro del Villar. Guadalhorce

ARRIBAS PALAU, A., ARTEAGA, O., *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Granada, 1975.

ARRIBAS PALAU, A., ARTEAGA, O., "Guadalhorce. Eine Phöniko-Punische Niederlassung, bei Málaga", *MM*, 17, 1975, 180-208.

ARRIBAS PALAU, A., y otros, "El yacimiento paleopúnico de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)", *X CNA (Mahón 1967)*, Zaragoza, 1969, 359-362.

AUBET SEMMLER, M. E., CARULLA, N., "El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga): arqueología y paleografía del Guadalhorce y de su Hinterland", *AnAAnd*, 2, 1986, 425-430.

AUBET SEMMLER, M. E., DELGADO, A., TRELLISÓ, L., "Nuevas perspectivas para el estudio de las colonias fenicias de la Andalucía mediterránea: el asentamiento del Cerro del Villar", *Empuries*, 1986-1989, 52-59.

AUBET SEMMLER, M.E., "Cerro del Villar 1987. Informe de la primera campaña de excavaciones en el asentamiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)", *AnAAnd*, 2, 1987, 310-316.

AUBET SEMMLER, M.E., "Cerro del Villar 1989. Informe de la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de la desembocadura del Guadalhorce (Málaga)", *AnAAnd*, 2, 1989, 377-381.

AUBET SEMMLER, M.E., "El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, 101-108.

AUBET SEMMLER, M.E., "Cerro del Villar, Guadalhorce (Málaga): el asentamiento fenicio y su interacción con el hinterland", *Investigaciones arqueológicas en Andalucía, 1985-1992*, Huelva, 1993, 471-479.

Granada

Almuñécar (Sexi)

MOLINA FAJARDO, F., "Almuñécar en el marco de la cultura fenicia", *Almuñécar, Arqueología e Historia*, 2, Granada, 1984, 1-10.

MOLINA FAJARDO, F., "Nuevos hallazgos fenicios en Almuñécar", *Almuñécar, Arqueología e Historia*, 2, Granada, 1984, 89-120.

MOLINA FAJARDO, F., "Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 193-216.

MOLINA FAJARDO, F., "Almuñécar fenicio-púnica", *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, 13-20.

MOLINA FAJARDO, F., RUIZ, A., HUERTAS, C., *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada, 1982.

MOLINA FAJARDO, F., HUERTAS, C., LÓPEZ CASTRO, J. L., "Hallazgos púnicos en El Majuelo", *Almuñécar, Arqueología e Histoira*, 2, Granada, 1984, 275-289.

MOLINA FAJARDO, F., RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A., BUENDÍA MORENO, A., "Excavaciones en el casco antiguo de Almuñécar", *Almuñécar, Arqueología e Histoira*, 2, Granada, 1984, 121-184..

PELLICER CATALÁN, M., "Sexi fenicia y púnica", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 85-107.

Almería

CARRILERO MILLÁN, M., LÓPEZ CASTRO, J. L., "Ciavieja: Un asentamiento de época púnica en el poniente almeriense", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 251-268.

CARRILERO MILLÁN, M., LÓPEZ CASTRO, J. L., SUÁREZ MÁRQUEZ, A., "La colonización fenicia en el sureste de la Península Ibérica", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Córdoba, 1993, 95-105.

LÓPEZ CASTRO, J. L., CARRILERO MILLÁN, M., SUÁREZ, A., "La colonización fenicia en Abdera: nuevas aportaciones", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 981-989.

LÓPEZ CASTRO, J. L., SAN MARTÍN MONTILLA, C., ESCORIZA MATEU, T., "La colonización fenicia en el estuario del Almanzora. El asentamiento de Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería)", *CuadGranada*, 1987-1988, 157-169.

SIRET, L., "Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes", *Memoria de la Real Academia de la Historia*, 14, 1908, 381-478.

Levante peninsular

ARTEAGA, O., PADRÓ, J., SANMARTÍ, E., "El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió", *Els Pobles Pre-Romans del Pirineu. 2º Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá (juny,1976)*, Puigcerdá, 1978, 129-135.

ARTEAGA, O., SERNA, M. R., "Influjos fenicios en la región del Bajo Segura", *XIII C.N.A.*, Zaragoza, 1975.

ARTEAGA, O., PADRÓ, J., SANMARTÍ, E., "La expansión fenicia por las costas de Cataluña y del Languedoc", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 303-314.

CLAUSELL CANTAVELLA, G., "Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón", *QuadCastelló*, 1995, 93-106.

FIGUERAS PACHECO, F., "Acra Leuca, la ciudad de Amílcar", Alicante, 1932.

GARCÍA MENÁRGUEZ, A., "El Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del Río Segura", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 269-280.

GÓMEZ BELLARD, C., "La presencia fenicia en la costa oriental de la Península Ibérica", *Cullaira*, 1991, 5-16.

GONZÁLEZ PRATS, A., "La Peña Negra IV. Excavaciones en el sector VII de la ciudad orientalizante 1980-1981", *NAH*, 13, 1982, 305-418.

GONZÁLEZ PRATS, A., "La factoría fenicia de Guardamar", *Azarbe*, 1990.

GONZÁLEZ PRATS, A., "La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas", *II Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Ibiza, 1987)*, Ibiza, 1991, 109-118.

La Fonteta, 1996-1998. El emporio fenicio de la desembocadura del río Segura, Guardamar del Segura (Alicante), 1999.

LLOBREGAT, E. A., "El papel de los cartagineses en la historia antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes", *Cuadernos de Historia*, 1975.

LLOBREGAT, E. A., "Presència fenícia al País Valenciá: novetats i balanç provisional", *Fonaments*, 1992, 171-179.

MASCORT, Mª. T. y otros, "L´establiment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet, Baix Ebre). Un punt clau del comerç fenici a la Catalunya meridional", *Tribuna d´Arqueologia*, 1987-1988, 67-76.

MASCORT, Mª. T., *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya meridional*, Tarragona, 1991.

OLIVER FOIX, A. J., "La presencia fenicia y púnica al sur de las bocas del Ebro", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 1091-1101.

PLA BALLESTER, E., BONET ROSADO, H., "Nuevos hallazgos fenicios en yacimientos valencianos (España)", *Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60 Geburtstag*, Leidorf, 1991, 245-258.

POVEDA NAVARRO, A.M., "Primeros datos sobre las influencias fenicio-púnicas en el corredor del Vinalopó (Alicante)", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 489-502.

SANMARTÍ-GREGO, J., "La colonización fenicio-púnica en Cataluña, País Valenciano y Murcia (1980-1993)", *HispAnt*, 1995, 455-467.

TAVARES, A. A., "Fenícios e Massienos (Mesek) no sul da Península Ibérica", *Os fenícios no território português*, Lisboa, 1993, 13-22.

Los Saladares

ARTEAGA, O., SERNA, M. R., "Los Saladares. Un yacimiento protohistórico en la región del Bajo Segura", *XII CNA (Jaén, 1971)*, Zaragoza, 1973, 437-450.

ARTEAGA, O., SERNA, M. R., "Influjos fenicios en la región del Bajo Segura", *XIII CNA (Huelva 1973)*, Zaragoza, 1975.

ARTEAGA, O., SERNA, M. R., "Los Saladares 71", *N.A.H.*, Arqueología, 3, Madrid, 1975, 7-140.

ARTEAGA, O., SERNA, M. R., "Las primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante)", *Ampurias*, 41-42, 1979-1980, 65-137.

ARTEAGA, O., "Los Saladares 80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante meridional y Sudeste de la Península", *Huelva Arqueológica*, 6, 1982, 131-183.

Cartagena y su entorno

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Acerca de los nombres de Cartagena en la Edad Antigua", *APL*, 2, Valencia, 1945, 299-306.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Topografía de Carthago-Nova", *AEspA*, 21, Madrid, 1948, 191-224.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "Städtebau und religion in Neukarthago (Hispanien). Topographie; Tempel aus der Zeit der römischen Republiks", *Romische Geschichte. Altertumskunde und Epigraphik. Fetschrift für Artur Betz zur Vollendung seines 80, Lebensjahres*, Viena, 1985, 75ss.

GARCÍA Y BELLIDO, A., "Cartagena en la Antigüedad", *Investigación y Progreso*, XIV, Madrid, 1943, 293-302.

GONZÁLEZ BRAVO, R., HERNÁNDEZ HIDALGO, M., *Cartagena Púnica*, Cartagena, 1987.

MARTÍN CAMINO, M., "La andadura romana. De Quart-Hadast a Carthago Nova", *Historia de Cartagena*, IV*, Murcia, 1986, 359-367.

MARTÍN CAMINO, M., "Carthago Nova", *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica*, Madrid, 1994.

MARTÍN CAMINO, M., "Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990)*, Murcia, 1994, 293-324.

MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B., "Aportación al conocimiento de la presencia fenicia y púnica en el litoral del sudeste peninsular", *XX CNA (Santander, 1989)*, Zaragoza, 1991, 355-360.

MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B., "Cartagena Púnica", *Revista de Arqueología*, 124, Madrid, 1991, 18-24.

RAMALLO ASENSIO, S. F. y otros, "Carthago Nova", *Dialoghi di Archeologia*, 1-2, 1992, 105-118.

RODERO RIAZA, A., "La ciudad de Cartagena en la época púnica", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 217-225.

ROLDÁN BERNAL, B. y otros, "El fondeadero de la Playa de la Isla. Avance Preliminar", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 503-516.

SCHULTEN, A., "Cartagena en la Antigüedad", *BASE*, Cartagena, 1945, 254-265.

3.2. Islas Baleares. Ibiza

ALMAGRO GORBEA, M. J., *Excavaciones arqueológicas en Ibiza*, Madrid, 1967. (EAE 56)

ASTRUC, M., "Fouilles à Ibiza (Baleares)", *Revue Archéologique*, 43, 1954, 233-234.

ASTRUC, M., "Fouilles à Ibiza (Baleares)", *Revue Archéologique*, 47, 1956, 228-230.

COSTA RIBAS, B., "Ebesos, colonia de los cartagineses: algunas consideraciones sobre la formación de la sociedad púnico-ebusitana", *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, Ibiza, 1994, 75-143.

COSTA RIBAS, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H., "Ibiza en época arcaica (c. 650-475 a.C.): Fundación fenicia-colonia cartaginesa: estado actual de la cuestión", *Empúries*, 1986-89, 254-263.

COSTA RIBAS, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H., "Les phéniciens à Ibiza", *Dossiers. Histoire et Archeologie*, 132, 1988.

COSTA RIBAS, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H., Les Illes Pitiuses: de la Prehistoria a la fi de l'Época púnica", *X Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca, 1992, 277-355.

COSTA RIBAS, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H., "La arqueología fenicio-púnica en Ibiza: reflexiones sobre noventa años de investigaciones (1903-1993)", *I Fenici: ieri, oggi, domani*, Roma, 1995, 375-394.

COSTA RIBAS, B., FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H., GÓMEZ BELLARD, C., "Ibiza fenicia: la primera fase de la colonización de la isla (siglos VII y VI a.C.)", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 759-795.

FERNÁNDEZ, J. H., *Guía del Puig des Molins*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 10, Madrid, 1983.

FERNÁNDEZ, J. H., y otros, "La première periode de la colonisation punique à Ibiza", *The Deya Conference of Prehistory*, BAR, 229, Oxford, 1984.

GÓMEZ BELLARD, C., "Asentamientos rurales en la Ibiza púnica", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 177-192.

GÓMEZ BELLARD, C., "Els assentaments rurals a l'Eivissa punica", *Eivissa, 17-18*, Ibiza, 1987.

GÓMEZ BELLARD, C. y otros, *La colonización fenicia en la isla de Ibiza*, EAE, 157, Madrid, 1990.

GÓMEZ BELLARD, C., "La isla de Ibiza en la época de las guerras púnicas", *Estudios de arqueología ibérica y romana*, Valencia, 1992, 385-390.

GÓMEZ BELLARD, C., "La colonización fenicio-púnica en Ibiza", *Hispania Antiqua*, 17, 1993, 451-460.

GÓMEZ BELLARD, C., "Un vertedero púnico rural en Ibiza: S'Olivar d'es Mallorquí", *Saguntum*, 1995, 151-165.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., DÍES CUSÍ, E., "Evolución de la ocupación del suelo de Formentera: épocas púnica y romana", *QuadCastelló*, 1990-1991, 335-373.

GORNS HACHERO, S., GUAL CERDÓ, J. M., LÓPEZ PONS, A., "La colonització púnica a les Balears: una visión crítica", *X Jornades d'Estudis Historics Locals*, Palma de Mallorca, 1992, 443-452.

GUERRERO AYUSO, V. M., *El asentamiento púnico de Na Guardis*, EAE, 133, Madrid, 1984.

GUERRERO AYUSO, V. M., *Indigenisme i colonització púnica a Mallorca*, 1984.

GUERRERO AYUSO, V. M., *La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión*, Ibiza, 1984. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 11)

GUERRERO AYUSO, V. M., "El fondeadero de Na Guardis. Su contribución al conocimiento de la colonización púnica de Mallorca", *VI CIAS*, (Cartagena, 1982), Madrid, 1985.

GUERRERO AYUSO, V. M., "Naturaleza y función de los asentamientos púnicos en Mallorca", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 923-930.

GUERRERO AYUSO, V. M., "Precisiones en torno a la colonización púnica de Mallorca", *X Jornades d'Estudis Historics Locals*, Palma de Mallorca, 1992, 479-490.

GUERRERO AYUSO, V. M., *La colonización púnica de Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*, Palma de Mallorca, 1997.

MAÑÁ, J. M., *Sobre arqueología Ebusitana*, Ibiza, 1991.

MAÑÁ, J. M., "Puig des Molins (Ibiza)", *NAH*, 1-3, (1952), Madrid, 1953.

RAMÓN TORRES, J., "Sobre els orígens de la colonia fenicia d'Eivissa", *Eivissa*, 12, 1981, 24-31.

RAMÓN TORRES, J., "L'assentament rural púnico-romà de ses Païsses de Cala d'Hort (Can Sorà) a Sant Joseph (Eivissa)", *Conselleria de Cultura del Consell Insular d'Eivissa i Formentera*, Ibiza, 1984, 1-39.

RAMÓN TORRES, J., "El recinto púnico del Cap des Llibrell", *Saguntum*, 21, 1987-1988.

RAMÓN TORRES, J., "El yacimiento fenicio de Sa Caleta", *III Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Ibiza, 1988)*, Ibiza, 1991, 177-197.

RAMÓN TORRES, J., "El nacimiento de la ciudad fenicia de la Bahía de Ibiza", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 325-367.

ROMÁN CALBET, J., *Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pithyusas*, Barcelona, 1906.

ROMÁN FERRER, C., *Excavaciones en Cala d'Hort, Ibiza (Baleares). Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones y exploraciones practicadas en el año 1917*, Madrid, 1918. (MJSEA, 20)

ROMÁN FERRER, C., *Excavaciones en Ibiza* (1922-1925), MJSEA, 58, 68, 80, 91, Madrid, 1923, 1924, 1926, 1927.

TARRADELL, M., FONT, M., *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona, 1975.

3.3. Mediterráneo oriental

GUBEL, E. y otros (Eds.), *Redt Tyrus = Sauvons Tyrs = Fenicische Geschiedenis: Actes du colloque tenue le 16 décembre 1982 à l'Institut des Hautes Études de Belgique, à Bruxelles*, Leuven, 1983.

KARAGEORGHIS, V., "New Phoenician discoveries in Cyprus", *Atti Congresso Internazionale di studi fenici e punici* (Ed. C. P. Bartolini), 1979, Roma, 1983.

RAGETTE, F., *Baalbek*, New Jersey, 1980.

3.4. Carthago

AA.VV., *Carthage l'histoire sa trace et son écho*, Catálogo de la Exposición, París, 1995.

CHELBI, F., "Découverte d'un habitat punique sur la flanc sud-est de la colline de Byrsa", *CEDAC*, Bull. 3, Túnez, 1980.

FANTAR, M. H., *Kerkouane. Cité punique du Cap Bon (Tunisie)*, Tunisie, 1984-1985.

FANTAR, M. H., *Carthage. Approche d'une civilisation*, I y II, Tunis, 1993.

FANTAR, M. H., *Carthage: la cité punique*, París, 1995.

GROS, P. y otros, *Byrsa III: rapport sur les campagnes de fouilles de 1977 à 1980, la basilique orientale et ses abords*, Roma, 1985.

HOLST, J. y otros, *Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago*, Mainz am Rhein, 1990.

HUMPHREY, J. H. (Ed.), *Excavations at Carthage 1977 conducted by the University of Michigan*, Michigan, 1981.

LANCEL, S. (dir.), *Byrsa*, I. *Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*, Roma, 1979.

LANCEL, S. (dir.), *Byrsa*, II. *Rapports préliminaires sur les fouilles (1977-1978)*, Roma, 1982.

LANCEL, S., *La colline de Byrsa á l'époque punique*, París, 1983.

LANCEL, S., "Remarques sur la topographie urbaine de la Carthage Punique", *Bulletin Archéologique du CTHS*, 17 B, 1984.

LANCEL, S., *Cartago*, Barcelona, 1994.

PASKOFF, R., SLIM, H., TROUSSET, P., "Le littoral de Tunisie dans l´Antiquité: cinq années de recherches géo-archéologiques", *CRAI*, 1991, 515-546.

SZNYCER, M., "Carthage et la civilisation punique", *Rome et la conquête du monde méditerranéen*, II: *Genèse d´un empire* (dir. C. Nicolet), París, 1978, 545-593.

TLATLI, S.-E., *La Carthage punique: Étude urbaine: la ville: ses fonctions: son rayonnement*, París, 1978.

VUILLEMOT, G., *Réconnaisances aux échelles puniques d´Oranie*, Autun, 1965.

3.5. Marruecos

LÓPEZ PARDO, F., *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia períferica romana*, Madrid, 1987.

LÓPEZ PARDO, F., "Mogador, "factoría extrema" y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana", *Histoire et Archéologie de l'Afrique du Nord*, París, 1992, 277-296.

LÓPEZ PARDO, F., "Reflexiones sobre el origen de Lixus y su Delebrum Herculis en el contexto de la empresa comercial fenicia", *Lixus (Larache, 1989)*, Roma, 1992, 85-101.

LÓPEZ PARDO, F., "La colonización Fenicio-Púnica en el África Noroccidental", *Hispania Antiqua*, 17, 1993, 435-450.

TARRADELL, M., "Las excavaciones de Lixus (Marruecos)", *Ampurias*, 13, 1951, 186-190.

TARRADELL, M., "Las excavaciones de Lixus y su aportación a la cronología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el Extremo Occidente", *Actas de la IV Sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid, 1954*, Zaragoza, 1956, 789-796.

TARRADELL, M., "Notas acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos", *Tamuda*, 6, 1, 1958, 71-88.

TARRADELL, M., *Marruecos púnico: historia de Marruecos*, Tetuán, 1960.

3.6. Mediterráneo central. Sicilia y Cerdeña

ACQUARO, E., "Fenici i cartaginesi in Italia. La Sardegna fenicia e punica: fra storia e archeologia", *Bollettino d'arte*, 31-32, 1985, 49-55.

ACQUARO, E., y otros, "Tharros XV-XVII", *RSF*, 17, 1989, 249-306.

ACQUARO, E., "La Sardegna e Cartagine", *Incontro "I Fenici"*, Cagliari, 1990, 27-29.

ACQUARO, E., "Los fenicios en el Mediterráneo central en la época de Tarteso", *Los enigmas de Tarteso*, Madrid, 1993, 31-37.

BARRECA, F., "Sardegna. L´expansione fenicia nel Mediterraneo", *Relazione di colloquio in Roma, 4-5 maggio 1970 (1970)*, Roma, 1971.

BARRECA, F., *L´Archeologia fenicio-punica in Sardegna. Un decenio di activitá*, 1979.

BARRECA, F., "Contatti tra protsardi e fenici", *Atti delle XXII Reunione scientifica nella Sardegna, centrosettentrionale (1978)*, Florencia, 1980.

BARRECA, F., *La civiltà fenicio-punica in Sardegna*, Sassari, 1986.

BARTOLONI, P., "Le relazioni tra Cartagine e la Sardegna nei secoli VII e VI a.C.", *EVO*, 10, 1987, 80-85.

BARTOLONI, P., *Monte Sirai*, Sassari, 1989.

BERNARDINI, P., "Le origini di Sulcis e Monte Siria", *SEAP*, 4, 1989, 45-66.

BERNARDINI, P., "Tharros XV-XVI. Tre nuovi documenti di importazione dalla collina di 'muru mannu'", *RSF*, 17, 1989, 285-290.

BERNARDINI, P., "Le origini della presenza fenicia in Sardegna e in Spagna: alcune affinità e divergenze", *Homenaje a José Maria Blázquez*, 2, Madrid, 1993, 71-84.

BERNARDINI, P. y otros, *Phoinikes B SHRRDN: I fenici in Sardegna: Nuove acquisizioni: [Mostra] Oristano luglio-dicembre 1997*, Oristano, 1998.

BISI, A. M., *Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichitá della Sicilia Occidentale*, Roma, 1969.

BONDÌ, S. F., "Monte Sirai nel quadro della cultura fenicio-punica di Sardegna", *EVO*, 8, 1985, 73-89.

BONDÌ, S. F., "La dominazione cartaginese", *Storia dei Sardi e della Sardegna*, 1, Milán, 1987, 173-203.

CIASCA, A., *Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichitá della Sicilia Occidentale*, Roma, 1970.

FERRON, J., "Les relations de Carthage avec l´Etrurie", *Latomus*, 25, 1966, 689-709.

HÖLBL, G., *Agyptisches Kulturgut im phönikischen und punischen Sardinien*, Leiden, 1986.

LILLIU, G., "Rapporti fra la civiltà fenicio-punica in Sardegna", *Studi Etruschi*, 18, 1944, 323-370.

MANFREDI, L. I., "Tharros XVIII-XIX. II Laboratorio Tharros", *RSF*, 22, 1994, 205-217.

MOSCATI, S., "Tharoos-VII. Tharros: Primo bilancio", *RSF*, 9, 1981, 31-35.

MOSCATI, S., *Scavi al tofet di Tharros: i monumenti lapidei*, Roma, 1985.

MOSCATI, S., *Italia punica*, Milán, 1986.

MOSCATI, S., *Le stele di Sulcis: caratteri e confronti*, Roma, 1986.

MOSCATI, S., *Le officine di Sulcis*, 1988.

MOSCATI, S., *I gioielli di Tharros: origini, caratteri, confronti*, Roma, 1988.

TRONCHETTI, C., *Cagliari fenicia e punica*, Sassari, 1990.

VIDAL GONZÁLEZ, P., *La Isla de Malta en época fenicia y púnica*, Valencia, 1996.

Tema 4: arte

BELÉN, M. y otros, "Arquitectura de tradición fenicia en Carmona (Sevilla)", *Sspal*, 2.

CORZO SÁNCHEZ, R., *El arte fenicio y púnico*, Cuadernos de Arte Español, 9, Madrid, 1991.

DÍES CUSÍ, E., *La arquitectura fenicia de la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*, Valencia, 1995.

DÍES CUSÍ, E., MATAMOROS DE VILLA, C., "Introducción al estudio de la arquitectura púnica de Ibiza", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 817-824.

FERNÁNDEZ JURADO, J., "Influencia fenicia en la arquitectura tartésica", *III Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Ibiza, 1988)*, Ibiza, 1991, 169-206.

4.1. Arquitectura Civil

AUBERT, P., *Le Nymphée de Tipasa. Et les Nymphées et "Septizonia" Nord-Africains*, Roma, 1974.

BOURGEOIS, C., "Les eaux de Mactar (Tunisie). Essai de reconstitution d´une fontaine monumentale", *Karthago*, XVII, París, 1976, 185-193.

BOURGEOIS, C., "L´eau et les lions de Mactar", *Karthago*, 20, París, 1982, 85-90.

FANTAR, M. H., "Le problème de l´eau potable dans le monde phenicien et punique: les cisternes", *Cah. Tun.* 23, 89-90, 1975.

MAHJOUBI, A., "L´architecture domestique à Kerkouane et la maison de l´insula 1", *Africa*, 5-6, Tunis, 1978, 71-94.

RAKOB, F., "Numidische Königsarchitektur in Nordafrika", *Die Numider*, Bonn, 1979.

RAMÓN TORRES, J., *El pozo púnico del "Hort d´en Xim" (Eivissa)*, Ibiza, 1994. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 32)

SALLES, J.-F., *Les Égouts de la ville classique*, París, 1983.

SANDER, B., "Mission archéologique suédoise 1979-1980; La Maison des Bains: Les Balnae", *Cahiers des Études Anciennes*, 19, (*Carthage* 9), Québec, 1986, 68-77.

VIROLLEAUD, Ch., *La Palais Royal de Ugarit*, París, 1957.

4.2. Arquitectura Religiosa

ALMAGRO GORBEA, Mª. J., DE FORTUNY, E., "Excavaciones en la Cueva des Cuyeram (Ibiza)", *NAH*, 13-14, 1969-1970, 7-35.

AUBET SEMMLER, Mª.E., "La Cueva d´es Cuyram (Ibiza)", *Pyrenae*, 4, 1968, 1-66.

AUBET SEMMLER, Mª.E., *La Cueva d´es Cuyram (Ibiza)*, Barcelona, 1968.

AUBET SEMMLER, Mª. E., *Los depósitos votivos púnicos de la Isla Plana (Ibiza) y Bithia (Cerdeña)*, Santiago de Compostela, 1969.

AUBET SEMMLER, Mª.E., *El santuario púnico de Es Cuieram*, Ibiza, 1982.

BARÓN DE ESPONELLA, "La Cueva d´es Cuyeram en Ibiza", *X CNA (Madrid, 1967)*, Zaragoza, 1969, 136-143.

BLÁZQUEZ, J. M., "El Herakleion gaditano, un templo semita en Occidente", *I Congreso de Arqueología del Marruecos Español (Tetuán, 22-26 junio 1953)*, Tetuán, 1954, 309-318.

DUNAND, M., "Le temple d´Echmoun à Sidon. Essai de chronologie", *Bulletin du Musée de Beyrouth*, 26, París, 1973, 7-25.

DUNAND, M., "L´iconographie d´Echmoun dans son temple sidonien", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 5-10 Novembre 1979)*, 2, Roma, 1983, 515-520.

FIERRO CUBIELLA, J. A., *Puntualizaciones sobre el "Templo gaditano" descrito por los autores árabes*, Cádiz, 1983.

HACHUEL, E., MARÍ, V., *El Santuario de Illa Plana (Ibiza). Una propuesta de análisis*, Ibiza, 1988.

HACHUEL, E., MARÍ, V., "El santuario púnico de la Illa Plana", *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, 59-66.

MARÍN CEBALLOS, M. C., "Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio", *Homenaje a José María Blázquez*, 2, Madrid, 1993, 349-362.

RAMÓN, J., *Es Cuieram 1907-1982: 75 años de investigación*, Ibiza, 1982.

ROSENSTINGL, R., "Es Cuiram. La Cueva de las diosas", *VI Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular, Palma de Mallorca 1972*, Barcelona, 1974, 269-279.

SCHULTEN, A., "Der Heraklestempel von Gades", *Verhandlungen der 55. Philologen-Versammlung*, Erlangen, 1925, 66-76.

STEVENS, S. T., *Bir El Knissia at Carthage: a rediscovered cemetery church: Report nº. 1*, Michigan, 1993.

STYLOW, A. U., "La Cueva Negra de Fortuna (Murcia), un santuario púnico?", *Religio Deorum*, Sabadell, 449-460.

TABORELLI, L., *L'Area Sacra di Ras Almunfakh presso Sabratha: Le stele*, Roma, 1992.

4.3. Mundo funerario. Necrópolis

Villaricos (Baria)

ALMAGRO GORBEA, Mª. J., *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas 1975-78*, EASE, 129, Madrid, 1984.

ALMAGRO GORBEA, Mª. J., "Excavaciones en la necrópolis púnica de Villaricos", *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret. Cuevas de Almanzora 1984*, Sevilla, 1986, 625-637.

ASTRUC, M., *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 25, Madrid, 1951.

AUBET SEMMLER, Mª. E., "La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular", *Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora)*, Sevilla, 1986, 612-624.

OSUNA RUIZ, M., REMESAL RODRÍGUEZ, J., "La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)", *APL*, 16, 1981, 373-416.

Puig des Molins

ALMAGRO GORBEA, Mª. J., *Guía de la necrópolis y Museo monográfico del Puig des Molins (Ibiza)*, Madrid, 1969.

FERNÁNDEZ, J. H., *Un hipogeo intacto en la necrópolis del Puig des Molins*, Ibiza, 1981. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 6)

FERNÁNDEZ, J. H., "El hipogeo nº 6 de la campaña de 1923 en el Puig des Molins", *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, 2, Madrid, 1983, 325-347.

FERNÁNDEZ, J. H., "Necrópolis del Puig des Molins (Ibiza)", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 149-175.

FERNÁNDEZ, J. H., *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer 1921-1929*, 1992.

FERNÁNDEZ, J. H., ROIG, S., PALLEJA, J., "El parque arqueológico de la necrópolis fenicio-púnica de Puig des Molins (Ibiza)", *Seminario de Parques Arqueológicos*, Madrid, 1993, 145-164.

GÓMEZ BELLARD, C., *Urna de orejetas con incineración infantil del Puig des Molins*, 1983.

GÓMEZ BELLARD, C., *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946*, Madrid, 1984. (EAE 132)

MAÑÁ ANGULO, J. M., "Puig des Molins (Ibiza)", *NAH*, 1, 1952, 121-125.

MARÍ COSTA, V., HACHUEL FERNÁNDEZ, E., "La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): propuesta metodológica para el estudio de los enterramientos púnicos de inhumación en fosa (Campañas de 1949 y 1951)", *Saguntum*, 1990, 183-212.

RAMÓN, J., "Necròpolis del Puig des Molins: Solar 40 del carrer de la via Romana de la ciutat d'Eivissa", *Fonaments*, 1, 1978, 65-83.

Cádiz

BLANCO FREJEIRO, R., CORZO SÁNCHEZ, R., "Der neue anthropoide Sarkophag von Cádiz", *MM*, 22, 1981, 236-243.

CHIERA, G., "Sul nuovo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana", *BolMusCádiz*, 2, 1979-1980, 13-24.

KUKAHN, E., "El sarcófago sidonio de Cádiz", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 22, 1914, 81-107.

PERDIGONES MORENO, L., "La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz (siglos VI al IV a.C.)", *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, 221-232.

PERDIGONES MORENO, L., MUÑOZ VICENTE, A., PISANO, G., *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a. de C.*, Roma, 1990. (Studia Punica, 7)

PERDIGONES MORENO, L., MUÑOZ VICENTE, A., SAENZ GÓMEZ, M., "Excavaciones arqueológicas de urgencia en las obras del alcantarillado de la calle Condesa Villafuente Bermeja, extramuros de Cádiz. Sector I: necrópolis fenicio-púnica", *AAA*, 3, 1988, 99-105.

QUINTERO ATAURI, P., "Necrópolis anterromana de Cádiz", *AEArq*, 24, 1951, 23-34.

Huelva

GARRIDO, J. P., *Excavaciones en la necrópolis de La Joya. Huelva*, Madrid, 1970. (*EAE* 71)

GARRIDO, J. P., "Presencia fenicia en el área atlántica andaluza: la necrópolis orientalizante de La Joya (Huelva)", *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1979), Roma, 1983, 857-863.

GARRIDO, J. P., ORTA, E. M., *Excavaciones en la necrópolis de La Joya. Huelva, II*, Madrid, 1978. (*EAE* 96)

Almuñécar

MALUQUER, J., "Descubrimiento de la necrópolis de la antigua ciudad de Sexi en Almuñécar (Granada)", *Zephyrus*, 14, 1963, 57-61.

MOLINA FAJARDO, F., HUERTAS JIMÉNEZ, C., "La tumba fenicia 1E de Puente de Noy", *Almuñécar, Arqueología e Historia*, Granada, 1983, 57-88.

MOLINA FAJARDO, F., RUIZ, A., HUERTAS JIMÉNEZ, C., *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada, 1982.

MOLINA FAJARDO, F., HUERTAS JIMÉNEZ, C., *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, 2, Granada, 1985.

NEGUERUELA MARTÍNEZ, I., "La necrópolis fenicia "Laurita" de Almuñécar", *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, 199-205.

PELLICER, M., *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Madrid, 1963. (*EAE* 17)

PELLICER, M., "Relaciones de la necrópolis púnica en el Cerro de San Cristóbal, de Almuñécar en el Mediterráneo Occidental", *VIII CNA (Sevilla, Málaga 1963)*, Zaragoza, 1964, 393-403.

Málaga

ARRIBAS, A., WILKINS, J., *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*, Granada, 1971.

AUBET SEMMLER, Mª. E. (Ed.), *Sepulturas fenicias en Lagos (Vélez-Málaga, Málaga)*, Sevilla, 1991. (Intervenciones arqueológicas en Andalucía, 1)

DELGADO, A., PÁRRAGA, M., RUIZ, A., "Nuevas tumbas fenicias en la provincia de Málaga", *RAMadrid*, 1991, 16-21.

MARTÍN RUIZ, J. A., PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A., *Malaca fenicia y romana: la necrópolis de Campos Elíseos*, 1990.

Trayamar

FERNÁNDEZ CANIVELL, R., SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G., "Las tumbas de cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo (Málaga)", *Zephyrus*, 18, 1976, 63-77.

SCHUBART, H., NIEMEYER, H. G., *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del Algarrobo*, EAE, 90, Madrid, 1976.

Necrópolis del Jardín (Málaga)

LÓPEZ MALAX-ECHEVARRÍA, A., "La necrópolis púnica. "El Jardín" I. Málaga 1969", *Malaka*, 6, 1971-1973, 28-40.

LÓPEZ MALAX-ECHEVARRÍA, A., "La necrópolis púnica "El Jardín" de Torre del Mar (Málaga)", *XIII CNA (Huelva 1973)*, Zaragoza, 1975, 795-808.

SCHUBART, H., MAASS-LINDEMANN, G., "Jardín, informe preliminar sobre la excavación de 1974", *NAH*, 6, 1979, 139-150.

SCHUBART, H., MAASS-LINDEMANN, G., "Jardín, informe preliminar de 1976 en las necrópolis de los siglos VI-V a.C.", *NAH*, 6, 1979, 151-173.

Otros

ALMAGRO GORBEA, Mª. J., "La necrópolis de Medellín", *IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1989)*, Ibiza, 1991, 233-252.

AUBET, M. E., MAASS-LINDEMANN, G., MARTÍN RUIZ, J. A., "La necrópolis fenicia del cortijo de Montañez", *CuadAMed*, 1995, 215-238.

BÉNICHOU-SAFAR, H., *Les tombes puniques de Carthage: topographie, structures, inscriptions et rites funeraires*, París, 1982.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "Los túmulos de Villaricos (Almería), Setefilla y Carmona (Sevilla), Cástulo (Jaén), Torre de Doña Blanca (Cádiz) y de Marruecos y sus prototipos orientales", *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, 557-561.

CAMPS, G., "Nouvelles observations sur l´architecture et l´âge du Médracen, le mausolée royal de Numidie", *CRAI*, 1973, 470-517.

CHAPA BRUNET, T., "Models of Interaction between punic colonies and Iberian land: the funerary evidence", *Iberian/Sardinian Colloquium (Boston, 1991)*.

DELATRE, R. P., *La nécropole des Rabs. Prêtres et Prêtresses de Carthage. (2ème année des fouilles)*, París, 1899.

DELATRE, R. P., *La nécropole punique de Douimès (à Carthage). Fouilles de 1895 y 1896*, París, 1899.

FERNÁNDEZ, J. H., *El hipogeo de Can Pere Cátala des Port (Sant Vicent de Sa Cala)*, Ibiza, 1980. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 4)

GASULL, P., "Problemática en torno a la interpretación de los ajuares funerarios fenicios", *RAPonent*, 1992, 7-20.

GASULL, P., "El sistema ritual fenicio: inhumación e incineración", *MM*, 1993, 71-82.

GAUCKLER, P., *Necropoles puniques de Carthage*, París, 1915.

GÓMEZ BELLARD, C., GÓMEZ BELLARD, F., "Enterramientos infantiles en la Ibiza fenicio-púnica", *QuadCastelló*, 1989, 211-238.

GÓMEZ BELLARD, C., HACHUEL FERNÁNDEZ, E., MARÍ COSTA, V., "M s alldel tofet: hacia una sistematización del estudio de las tumbas infantiles en las necrópolis fenicias", *Saguntum*, 1992, 85-102.

GSELL, S., "Fouilles de Gouraya. Sepultures puniques de la côte algerienne", *PAHAN*, París, 1903.

LANCEL, S., "Tipasitana III. La nécropole préromaine occidentale de Tipasa. Rapport préliminaire (campagnes de 1966 et 1967", *BAA*, 3, 1968.

MERLIN, A., DRAPPIER, L., *La nécropole punique d´Ard el-Kéraïb à Carthage*, París, 1909.

MISSONIER, F., *Fouilles dans la nécropole punique de Gouraya (Algerie)*, MEFR, 1933.

RAMOS SÁINZ, M. L., *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid, 1986.

RAMOS SÁINZ, M. L., "El ritual funerario en las necrópolis fenicias de la Península Ibérica", *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, 253-259.

TARRADELL, M., "Hipogeos de tipo púnico en Lixus (Marruecos)", *Ampurias*, 12, 1950, 186-189.

TARRADELL, M., "La necrópolis púnico-mauritana del Cerro de San Lorenzo, en Melilla", *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (1953)*, Tetuán, 1955.

TEJERA, A., *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental*, Sevilla, 1979.

VIVES Y ESCUDERO, A., *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid, 1917.

4.4. Escultura

BARTOLINI, P., "Le figurazione di carattere marino rappresentate sulle più tarde stele di Cartagine I-Le Navi", *RSF*, 5, 2, Roma, 1977, 147-163.

BARTOLINI, P., *Le stele di Sulcis: catalogo*, 1986.

BOCK, S., "Thimiaterios de tradición púnica en los Museos de la Región de Murcia", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 397-442.

CHERIF, Z., "Les brules parfums a tête de femme cartaginoise", *A.C.F.P.*, 2, 1991, 733-744.

FERRÓN, J., AUBET, Mª. E., "Estatuillas de orantes del mundo cartaginés: tipología y cronología", *Trabajos de Prehistoria*, 31, 1974, 253-276.

FERRÓN, J., AUBET, M. E., *Orants de Carthage*, París, 1974.

PENA, M.J., "Los thymateria en forma de cabeza femenina hallados en el N.E. de la península Ibérica", *Revue des études anciennes*, 89, 1989, 349-358.

PENA, M.J., "Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo occidetale dei brucciaprofumi a forma di testa femminile", *A.C.F.P.* 2, 1991, 1109-1118.

PESCE, G., *Le statuette puniche di Bithia*, Roma, 1965.

VISMARA, C., *Sarda Caeres: Busti fittili di divinita feminile della Sardegna romana*, Quad. Sopr. Arch., nº 11, Sassari, 1980.

4.5. Otras artes

BLANCO FREIJEIRO, A., "Estudio de los objetos fenicios y orientalizantes en la Península Ibérica. Orientalia, I", *AEspA*, 29, Madrid, 1956, 3-31.

ELAYI, J., PLANAS PALAU, A., *Les pointes de fleches en bronze d´Ibiza dans le cadre de la colonisation phénico-punique*, 1995.

GARCÍA Y BELLIDO, A., "Materiales de Arqueología Hispano-Púnica: los jarros de bronce", *AEspA*, 29, 1956, 85-112.

GARCÍA Y BELLIDO, A., "Inventario de los jarros púnico-tartésicos", *AEspA*, 33, 1960, 44-63.

GUBEL, E., *Phoenician furniture*, Leuven, 1987.

LÓPEZ DE LA ORDEN, Mª. D., "La glíptica fenicia y púnica en el Sur peninsular", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 387-394.

MARKOE, G., *Phoenician bronze and silver bowls from Cyprus and the Mediterranean*, Berkeley, 1985.

MAYOR ORTEGA, B., "Un ejemplar singular de collar feno-púnico procedente de la necrópolis del Puig des Molins", *Pyrenae*, 1995, 127-130.

MONTES, R., RAMÍREZ, J. R., "Falsificaciones arqueológicas de tipo feno-púnico en Cádiz y Murcia", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 477-487.

OLMOS ROMERA, R., "Broncística fenicia y orientalizante en el Sur peninsular y en Ibiza", *VI Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1992, 41-64.

PÉREZ HORMAECHE, E., "Arqueología gaditana 1: quemaperfumes púnicos", *Gades*, 1990, 9-23.

PISANO, G., *I gioielli fenici e punici in Italia*, 1988.

PLANAS PALAU, A., MADRID AZNAR, J., *Metálica de Ebusus*, 1997.

REGOLI, P., *I bruciaprofumi a testa feminile dal nurage Lugherras (Paulilatino)*, Studia punica 8, Roma, 1991.

RUANO RUIZ, E., *Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 196.

Escarabeos

ACQUARO, E., "Motivi iconografici nei scarabei ibicenchi", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 105-110.

BAQUÈS ESTAPÉ, L., "Escarabeos egipcios en Ibiza", *Ampurias*, 36-37, 1974-1975, 87-146.

BOARDMAN, J., *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*, 1985.

FERNÁNDEZ, J. H., PADRÓ, J., *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, Madrid, 1982. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 7)

MOLINA FAJARDO, F., PADRÓ I PARCERISA, J., "Escarabeos y escaraboide de la necrópolis de Puente de Noy (Almuñécar, Granada)", *Almuñécar, Arqueología e Historia*, Granada, 1983, 123-130.

PADRÓ PARCERISA, J., "La glíptica fenicio-púnica y los escarabeos de Ibiza", *VI Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1992, 65-74.

RUIZ FERNÁNDEZ, A., "Escarabeos y escaraboides de la necrópolis fenicio-púnica de Sexsi", *StEgAntPun*, 1990, 155-167.

Marfiles

AUBET SEMMLER, M. E., *Marfiles fenicios del bajo Guadalquivir: I. Cruz del Negro*, 1979.

AUBET SEMMLER, M. E., *Marfiles fenicios del bajo Guadalquivir: II. Acebuchal y Alcantarilla*, 1980.

CIAFALONI, D., *Eburnea Syrophoenicia*, 1992.

Orfebrería

ALMAGRO GORBEA, Mª. J., *Orfebrería fenicio-púnica*, 1986.

CASTRO PÉREZ, L., "Aportaciones púnicas a la orfebrería castreña", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 371-385.

PEREA CAVEDA, A., "La orfebrería púnica de Cádiz", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 295-322.

PEREA CAVEDA, A., "El taller de orfebrería de Cádiz y sus relaciones con otros centros coloniales e indígenas", *Actas de las VI Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1991)*, Ibiza, 1992, 75-87. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 27)

Terracotas

ÁLMAGRO GORBEA, Mª. J., *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Madrid, 1980.

ÁLMAGRO GORBEA, Mª. J., "Un depósito votivo de terracotas de Villaricos", *Homenaje al profesor **Martín** Almagro Basch*, 2, Madrid, 1983, 291-307.

AUBET SEMMLER, Mª. E., "Terracotas púnicas del Puig des Molins (Ibiza)", *AEspA*, 48, 1975, 152-156.

BISI, A. M., "La coroplastia fenicia d'Occidente (con particolare riguardo a quella ibicenca", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 285-294.

GILES PACHECO, F., SAMPIETRO ALLEMÁN, D., "Análisis de las terracotas púnicas y sedimentos vírgenes de "paleosuelos rojos" hallados en la excavación arqueológica de la calle Juan Ramón Jiménez de Cádiz", *BMusCádiz*, 1993-1994, 89-91.

GRIÑÓ FRONTERA, B. DE, "La mujer en las terracotas púnicas de Ibiza: aspectos iconográficos", *Historia de las mujeres de Occidente*, 1, Madrid, 1991, 586-597.

SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P., *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*, 1987.

SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P., "Coroplastia feniciopúnica", *VI Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1992, 11-28.

Tema 5: economía, comercio, vías de comunicación

5.1. Vías de comunicación. Navegación

ALVAR, J., *La navegación prerromana en la Península Ibérica: colonizadores e indígenas*, Madrid, 1981.

ALVAR, J., "La precolonización y el tráfico marítimo fenicio por el Estrecho", *El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, I, Madrid, 1988, 429-444.

AMADASI GUZZO, M. G., GUZZO, P. G., "Di Nora, di Eracle gaditano e della più antica navigazione fenicia", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 59-71.

BARCELÓ, P., "Zur karthagischen Überseepolitik im VI. und V. Jh. v. Chr.", *Gymnasium*, 96, 1989, 13-37.

CARREIRA, J. N., "Fenícios no Brasil? Circum-navegaçao da Africa na Antiguidade", *Mediterrâneos e atlânticos: encontros de civilizaçoes*, Cascais, 1996, 67-80.

CERDA, D., "Una nau cartaginesa a Cabrera", *Fonaments*, 1, Barcelona, 1978.

COSTA, B., FERNÁNDEZ, J. H. (Eds.), Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (11°. 1996. Ibiza), *Rutas, navíos y puertos fenicio-púnicos*: XI Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1996), Ibiza, 1998. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza; 41)

DÍES CUSÍ, E., "Aspectos técnicos de las rutas comerciales fenicias en el Mediterráneo occidental (s. IX-VII a.C.)", *APL*, 1994, 311-336.

GAGÉ, J., "Gades, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité", *Revue Historique*, CCV, 1951, 189ss.

GAJARDO, F., *Colón en la ruta de Fenicios y Cartagineses*, 1992.

GARCÍA ALFONSO, E., "Las rutas comerciales fenicias en el Sur peninsular", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, Códoba, 1993, 107-118.

GUERRERO AYUSO, V. M. y otros, "L'épave de Binisafuller (Minorque). Un bateau de comerse punique du IEE siècle av. J. C.", *Studia Phoenicia*, 10, Leuven, 1989, 115-125.

GUERRERO AYUSO, V. M., "Puntos de escala y embarcaderos púnicos en Mallorca: Ilot d'en Sales", *BSAL*, 45, 1989, 27-38.

GUERRERO AYUSO, V. M., MIRÓ, J., RAMÓN, J., "El pecio de Binisafúller (Menorca), un mercante púnico del siglo III a.C.", *Meloussa*, 1991, 9-30.

MAS GARCÍA, J., "El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo", *VI CIAS (Cartagena 1982)*, Madrid, 1985, 155-161.

NEGUERUELA MARTÍNEZ, I., "Continúan las excavaciones en el barco fenicio de Mazarrón", *Revista de Arqueología*, 1995, 63.

PICARD, C., "Les navigations de Carthage vers l'Ouest", *Phöenizier im Western* (Ed. H.-G. Niemeyer), 1982.

RAMÓN, J., "Tagomago I. Un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza", *VI CIAS, (Cartagena, 1982)*, Madrid, 1985, 377-391.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce", *Trabajos de Prehistoria*, 43, 1986, 9-42.

5.2. Economía y comercio

ALVAR, J., "El comercio del estaño atlántico durante el periodo orientalizante", *Memorias de Historia Antigua*, IV, 1980, 43-49.

ALVAR, J., GONZÁLEZ WAGNER, C., "La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica", *Gerión*, 6, 1988, 169-185.

ARANA CASTILLO, R., GÁLVEZ, J., "Metalurgia de la plata en el yacimiento feno-púnico de Punta de los Gavilanes (Mazarrón, Murcia)", *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C.*, Murcia, 1993, 221-240.

AUBET SEMMLER, M. E., "El comercio fenicio en Occidente: balance y perspectivas", *I Fenici: ieri, oggi, domani*, Roma, 1995, 227-243.

BISI, A.M., "L'economia fenicia tra Oriente e Occidente", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 241-257.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "Die metallgewinung in der Bergweken der Iberischen Halbinsel in Barkidischer Zeit", *Studia Phoenicia*, 10, *Punic Wars*, 157ss.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., LUZÓN, J. M., "La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva", *NAH*, 13-14, 1969-1970, 304-331.

BONDÍ, S. F., "Economia fenicia. Impresa privata e ruolo dello Stato", *EVO*, 1, 1978, 139-149

BONDÍ, S. F., "Sull'organizzazione dell'attività commerciale nella società fenicia", *Stato, economia, lavoro nel Vicino Oriente Antico*, Milán, 1988, 348-362.

CORZO SÁNCHEZ, R., *Los fenicios, señores del mar*, Historias del Viejo Mundo, 8, Madrid.

ELAYI, J., *Recherches sur les poids phéniciens*, 1997.

FERNÁNDEZ JURADO, J., "Plata y plomo en el comercio fenicio-tartésico", *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C.*, Murcia, 1993, 131-165.

FRUTOS REYES, G. DE, MUÑOZ VICENTE, A., "Directrices comerciales del Gadir fenicio desde su fundación a la caída de Tiro (1100-573 a.C.)", *Gades*, 11, 1983.

GONZÁLEZ PRATS, A., "Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante)", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 279-302.

GONZÁLEZ WAGNER, C., "Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia en Occidente: el intercambio desigual y la colonización agrícola", *Estudis d'Historia Economica*, 1993, 13-37.

GONZÁLEZ WAGNER, C., ALVAR, J., "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola", *RSF*, 17, 1, 1989, 61-102.

HERM, G., *Los fenicios: el imperio de la púrpura en la antigüedad*, Barcelona, 1976.

LÓPEZ DE CASTRO, J. L., "Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la Península Ibérica", *RSF*, 1992, 47-65.

MALUQUER DE MOTES, J., "La dualidad comercial fenicia y griega en Occidente", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 202-210.

MANFREDI, L. I., "Le saline e il sale nel mondo punico", *RStFen*, 1992, 3-14.

MARCHETTI, P., *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*, Bruselas, 1978.

MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B., "Nota sobre el comercio marítimo en Cartagena durante época púnica a través de algunos hallazgos subacuáticos", *AnMurcia*, 1991-1992, 151-162.

MASCORT, M. T. y otros, "Noves dades sobre el comerç fenici a Catalunya", *7è CIAP (1986)*, 1988, 185-199.

MOREL, J. P., "Nouvelles données sur le commerce de Carthage punique entre la VIe siècle et le IIe siècle avant J.C.", *Carthage et son Territoire dans l'Antiquité (IVè Colloque Int. Sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord (Estrasburgo, 1988)*, París, 1990.

MOSCATI, S., *L'ancora d'argento*: *Colonie e commerci fenici tra Oriente e Occidente*, Milán 1989.

MUÑOZ, A. M., "Sobre el comercio cartaginés en España", *Pyrenae*, 4, 1968, 129-140.

PONSICH, M., TARRADELL, M., *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, París, 1965.

RAMÓN TORRES, J. R., "Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: el taller AE-20", *QuadCastelló*, 1990-1991, 247-285.

RODRÍGUEZ FERRER, E., "El templo de Hércules-Melkart. Un modelo de explotación económica y prestigio político", *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela 1986)*, Santiago de Compostela, 1988, 101-110.

RUIZ GIL, J. A., "Sondeos arqueológicos de urgencia para la delimitación de las factorías de salazones púnico-gaditanas en el Puerto de Santa María (Cádiz)", *AAA*, 3, 1986, 101-105.

RUIZ GIL, J. A., "Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz", *Atti del II Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma 1987)*, 3, Roma, 1991, 1211-1214.

SÁEZ FERNÁNDEZ, P., "Metalurgia y comercio púnicos en Sierra Morena", *Homenaje a Hernández Díaz*, I, Sevilla, 1982.

SANMARTÍ, J., "El comercio fenicio y púnico en Cataluña", *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1991, 119-136.

TARRADELL, M., "Economía de la colonización fenicia", *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, 81-97.

TSIRKIN, Y. B., "Economy of the Phoenicians Settlements in Spain", *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, 2, E. Lipinski (Ed.), Leuven, 1979.

VALLEJO SÁNCHEZ, J. I. y otros, "Factorías de salazones en la Bahía gaditana: economía y organización espacial", *XXIV CNA (Cartagena 1997)*, Murcia, 1999, 107-114.

VILLARONGA, L., "Economía monetaria en la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la segunda guerra púnica", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 157-162.

Tema 6: Cerámica Fenicia y Púnica

AICART HEREU, F., NOLLA BRUFAU, J., "Un nuevo tipo de ánfora de tradición púnica: origen, distribución y cronología", *XXII CNA*, (Vigo, 1995), 173-176.

ALMAGRO BASCH, M., "Dos ánforas pintadas de Villaricos", *Rivista di Studi Liguri*, 1-3, 1967, 345-353.

ALMAGRO GORBEA, M. J., "Las ánforas de la antigua Baria (Villaricos)", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 265-283.

AUBET, Mª. E., *La cerámica púnica de Setefilla*, Valladolid, 1976.

BARTOLONI, P., *Le anfore fenicie e puniche di Sardegna*, Studia Punica, 4, Roma, 1988.

BARTOLINI, P., "Anfore fenicie e puniche da Sulcis", *RSF*, 16, 1, Roma, 1988, 91-109.

BARTOLONI, P., "La cerámica fenicia tra Oriente e Occidente", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 641-653.

BELÉN DEAMOS, M., "Importaciones fenicias en Andalucía Occidental", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 263-278.

CINTAS, P., *Céramique Punique*, Túnez, 1950.

COSTA, B., FERNÁNDEZ, J. H., "La forma EB.2 de la cerámica púnico-ebusitana", *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 1993, 345-366.

CUADRADO, E., "Los recipientes rituales llamados braserillos púnicos", *AEspA*, 29, 1956, 32-83.

DENEAUVE, J., *Lampes de Carthage*, París, 1969.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., "Ánforas púnicas del Museo Arqueológico de Murcia", *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid, 1934.

FERNÁNDEZ, A., GÓMEZ, C., RIBERA LACOMBA, A., "Las ánforas griegas, etruscas y fenicio-púnicas en las costas del País Valenciano", *PACT*, 20, 1988, 317-333.

FERNÁNDEZ, J. H., MALUQUER, J., PICAZO, M., *Corpus vasorum antiquorum. Espagne. Musée d'Eivissa*, 1, 1987.

FERRER ALBELDA, E., GARCÍA VARGAS, E., "Sobre un tipo anfórico púnico-gaditano documentado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)", *Antiquitas*, 1994, 46-52.

FONT DE TARRADELL, M., "La forma Eb 29 de la cerámica púnico-ebusitana", *PLAV*, 9, 1973, 11-18.

FONT DE TARRADELL, M., "Algunas formas poco frecuentes de la cerámica púnica de Ibiza", *VI Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular, Palma de Mallorca 1972*, Barcelona, 1974, 221-241.

FRUTOS REYES, G. DE y otros, "Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de "Las Redes" (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, 1, Santiago de Compostela, 1988, 295-306.

FRUTOS REYES, G. DE, MUÑOZ VICENTE, A., "Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, 1994, 393-414.

FULFORD, M. G., *The avenus du President Habid Burguiba Salambo: the pottery and other objects from the site*, Sheffield, 1984.

GONZÁLEZ PRATS, A. (Ed.), *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio:* Actas del I Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Guardamar del Segura, 21-24 de noviembre de 1997, 1999.

GUERRERO AYUSO, V. M., "El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas", *RSF*, 1991, 49-82.

GUERRERO AYUSO, V. M., ROLDÁN BERNAL, B., *Catálogo de las ánforas prerromanas*, 1992.

GUERRERO AYUSO, V. M.,"Una aportación al estudio de las ánforas púnicas Mañá C", *Archaeonautica*, 6, 1986, 147-186.

GUERRERO AYUSO, V. M., y otros, "Complemento al estudio de las ánforas púnicas Maña-C", *RSF*, 16, 2, 1988, 195-206.

GUERRERO AYUSO, V. M.,"Cerámica de cocina abordo de mercantes púnicos", *PACT*, 20, 1988, 393-416.

GUERRERO AYUSO, V. M.,"La vajilla púnica de usos culinarios", *RSF*, 1995, 61-99.

GUERRERO AYUSO, V. M.,"Elementos de la vajilla de mesa púnica en Baleares", *XXIV CNA (Cartagena 1997)*, Murcia, 1999, 177-190.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R., COLL MONTEAGUDO, R., "Nota sobre dos fragments d'ámfora fenícia trobats a Arenys de Mar (El Maresme, Barcelona)", *Pyrenae*, 1994, 111-115.

LAGÓSTENA BARRIOS, L., "Explotación del salazón en la Bahía de Cádiz en la Antigüedad: Aportación al conocimiento de su evolución a través de la producción de las ánforas Mañá C", *F.I.* 7, 1996, 141-169.

LANCEL, S., "La céramique punique d'époque hellénistique", *Céramiques Hellénistiques et Romaines*, 2, París, 1987, 99-137.

Las cerámicas fenicias de la provincia de Alicante. I seminario internacional sobre temas fenicios (Fenicios y territorio). Exposición monográfica, Guardamar del Segura (Alicante), 1998.

LÓPEZ CASTRO, J. L., "La producción fenicia occidental de salazón de pescado", *II Congreso Peninsular de Historia Antigua (Coimbra 1990)*, Coimbra, 1993, 353-362.

LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D., GARCÍA RIVERA, C., "Ánforas púnicas de La Caleta, Cádiz", *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena 1982)*, Madrid, 1985, 393-397.

LÓPEZ MALAX-ECHEVARRIA, A., "Corpus iberopúnico II. Cerro de la Tortuga. Nueva tipología de barniz rojo", *Malaka*, 5, 1970, 1-7.

LÓPEZ MULLOR, A., FIERRO MACÍA, J., "Un horno con ánforas de tipo púnico-ebusitano hallado en Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona)", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 443-463.

MAASS-LINDEMANN, G., "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 227-239.

MAÑÁ, J. M., "Sobre tipología de ánforas púnicas", *VI CASE (Alcoy, 1950)*, Cartagena, 1951, 203-210.

MANIATIS, Y. y otros, "Punic amphoras found at Corinth, Greece: an investigation of their origin and technology", *JFA*, 11, 2, 1984, 205-222.

MARTÍ BONAF, M. A., MATA PARREÑO, C., "Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de l'Alcoi y El Comtat (Alacant)", *Saguntum*, 1992, 103-117.

MARTÍN CAMINO, M., ROLDÁN BERNAL, B., "Un tipo de ánfora púnica centromediterránea en occidente durante época barcida: Merlin/Drappier-3", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 465-475.

MATA PARREÑO, C., "Las cerámicas fenicias occidentales de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 1081-1090.

MOLINA VIDAL, J., "El Tossal de Manises (Alicante) y las relaciones del sureste con Ebusus: las ánforas púnico ebusitanas", *Alebus*, 1992-1993, 119-141.

MOLINA FAJARDO, F., HUERTAS JIMÉNEZ, C., "Tipología de las ánforas fenicio-púnicas", *Almuñécar, arqueología e historia*, Granada, 1983, 131-158.

MOLINA FAJARDO, F., PADRÓ I PARCERISA, J., "Nuevos materiales procedentes de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)", *Almuñécar, Arqueología e Historia*, Granada, 1983, 35-55.

MOREL, J.-P., "Les vases à vernis noir et à figures rouges d'Afrique avant la deuxième guerre punique et le problème des importations de Gran-Grèce", *Antiquités africaines*, 15, 1980, 29-90.

MOREL, J.-P., *Céramique Campanienne. Les formes (Texte)*, Roma, 1981.

MOREL, J.-P., "La céramique à vernis noir de Byrsa: nouvelles données et éléments de comparaison", *Actes du colloque sur la céramique antique*, CEDAC, Carthage, dossier 1, 1982, 43-61.

MOREL, J.-P., "Les importations de céramiques grecques et italiennes dans le monde punique (Ve-Ier siècle)", *Atti I Congr. Intern. di Studi Fenici e Punici*, 3, Roma, 1983, 731-740.

MOREL, J.-P., "La céramique à vernis noir de Carthage, sa diffusion, son influence", *CEA*, 18, Québec, 1986, 25-68.

MUÑOZ VICENTE, A., "Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe Preliminar)", *AAA*, 2, 1985, 471-476.

MUÑOZ VICENTE, A., "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)", *QuadCastelló*, 1990-1991, 287-333.

MUÑOZ VICENTE, A., "En torno a seis askoi zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz", *MusCádiz*, 1992, 7-15.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. Mª., "Ánforas turdetanas, mediterráneas y púnicas del s. III del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *XXIV CNA (Cartagena 1997)*, Murcia, 1999, 133-140.

OLARIA DE GUSI, C., "A propósito de dos ánforas pintadas de Villaricos", *Pyrenae*, 8, 1972, 159-166.

PASCUAL, R., "Un nuevo tipo de ánfora púnica", *AEspA*, 42, 1969.

PEACOCK, D. P. S., "Punic Carthage and Spain: The evidence of the amphorae", *CEA*, 18, 1986, 101-113.

PELLICER, M., "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)", *Phöenizier im Westen. Madrider Beiträge*, 8, Maguncia, 1982, 371-403.

PELLICER, M., "Las cerámicas a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía Occidental", *Habis*, 18-19, 1987-1988, 461-483.

PERDIGONES MORENO, L., MUÑOZ VICENTE, A., "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torra Alta, San Fernando, Cádiz", *AAA*, 3, 1988, 106-112.

PONSICH, M., "Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)", *PLAV*, 4, 1968, 3-25.

PONSICH, M., "Les céramiques d'imitation: la campanienne de Kouass", *AEspA*, 42, 1969, 56-80.

RAMÓN TORRES, J., "Els materials d'un hipogeu a l'extrem NO de la necròpolis del Puig d'es Molins", *Eivissa*, 9, 1979.

RAMÓN TORRES, J., "Algunas cerámicas ebusitanas arcaicas del Puig d'es Molins y su conexión con las formas púnicas del Mediterráneo Central", *Informaciò Arqueologica*, 36-37, 1981, 162-170.

RAMÓN TORRES, J., *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Ibiza, 1981. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 5)

RAMÓN TORRES, J., *La producción anfórica púnico-ebusitana*, Ibiza, 1981.

RAMÓN TORRES, J., "Cuatro elementos cerámicos arcaicos de importación hallados en Ibiza", *Informació Arqueológica*, 40, 1983, 111-120.

RAMÓN TORRES, J., "El tipo B en la clasificación de ánforas púnicas de José María Mañá", *Empúries*, 1986-1989, 226-237.

RAMÓN TORRES, J., "Sobre los tipos antiguos de las ánforas púnicas Mañá A", *QuadCastelló*, 1987-1988, 181-204.

RAMÓN TORRES, J., "Exportación en occidente de un tipo de ovoide de ánfora fenicio-púnica de época arcaica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castelloneses*, 12, 1989, 97-122.

RAMÓN TORRES, J., *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Ibiza, 1991. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23)

RAMÓN TORRES, J., *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona, 1995.

RAMÓN TORRES, J., *FE-13, un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*, Ibiza, 1997.

RECIO RUIZ, A., *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga, 1990.

RECIO RUIZ, A., "Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga", *MM*, 1993, 127-141.

RIBERA LACOMBA, A., *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*, 1982.

RODERO RIAZA, A., *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1980.

RODERO RIAZA, A., *Las ánforas prerromanas en Andalucía*, 1995.

ROS SALA, M. M., "Presencia fenicia en el área murciana: los materiales de la fase II de El Castellar de Librilla (Murcia)", *Atti del II Congreso internazionale di studi fenici e punici*, Roma, 1991, 1197-1204.

RUIZ CABRERA, L. A., LÓPEZ PARDO, F., "Cerámicas fenicias con graffiti de la Isla de Essaouira (antigua Mogador, Marruecos)", *RSF*, 24, 2, Roma, 1996, 153-179.

RUIZ MATA, D., "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Aula Orientalis*, 3, Sabadell, 1985, 241-263.

RUIZ MATA, D., GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., "Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana", *Spal*, 3, 1994, 209-256.

SOLIER, Y., "Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le litoral du Languedoc du VIème au debut du IIème siècle avant J.C.", *Om. a F. Benoit, RSL*, 34, Bordighera, 1972.

VAN DER WERFF, J. H., "Amphores de tradition punique à Uzita", *Bulletin Antieke Beschaving*, 52-53, 1977-1978, 171-200.

VEGAS, M., "Karthago: Stratigraphische untersuchungen 1985. Die Keramik aus der punischen Sector-Strate", *Mitteilungen des Deutschen Archaeologischen Instituts Roemische Abteilung*, 94, 1987, 351-412.

Tema 7: Ejército y arquitectura militar

ACQUARO, E., "Cartagine nel Mediterráneo Occidentale: 'Sardi', mercenari e Cartaginesi in Sardegna", *La Colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, Actas del Seminario (Almería, 5-7 de junio de 1990), Almería, 1992, 143-150.

BARCELÓ, P., "Mercenarios hispanos en los ejércitos cartagineses en Sicilia", *II Congresso di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1991.

BARRIONUEVO CONTRERAS, F. J. y otros, "Fortificaciones de casernas del Castillo de Doña Blanco (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *XXIV CNA (Cartagena, 1997)*, Murcia, 1999, 115-123.

BERROCAL RANGEL, L., "Arqueología de las fortificaciones griegas (III): Repercusión entre los púnicos, iberos y celtas", *RAMadrid*, 1995, 24-35.

BORRAS, G., "Los honderos de Baleares", *Historia de Mallorca*, J. Mascaró (Coord.), Palma de Mallorca, 1970, 449-512.

DÍES CUSÍ, E., "Viabilidad y finalidad de un sistema de torres de vigilancia en la Ibiza púnica", *Saguntum*, 1990, 213-224.

FERCHION, N., "L'habitat fortifié pre-imperial en Tunisie antique. Aperçus sur la typologie des sites perdiés et des sites de versant, ilustrés par quelques examples", *Carthage et son territoire dans l'Antiquité*, Estrasburgo, 1988, 229ss.

GARCÍA MARTÍNEZ, M. A., "A propósito de la vigencia de elementos socio-culturales egipcios en la antigua "fortaleza" fenicia de Tartesos", *II Congreso de Historia de Andalucía*, 3, Córdoba, 1994, 63-68.

GARCÍA-GELABERT, M. P., BLÁZQUEZ, J. M., "Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología", *Habis*, 18-19, 1987-1988, 257ss.

GHARBI, M., "Les fortifications préromaines de Tunicie: le cas de Kilibra", *L'Africa Romana*, 2, Sassari, 1990, 187ss.

MANERA, E., "Los arsenales de Cartagena púnico-romanos", *II CASE (Albacete, 1946)*, Cartagena, 1947, 303-305.

SUSINI, G., "L'archeologia della guerra annibalica", *Studi annibalici. Atti del convegno svoltosi a Cortona-Tuoro sul Trasimeno-Perugia, ott. 1961*, Cortona, 1964, 132-136.

TORE, G., "Osservazioni sulle fortificazioni puniche in Sardegna", *La fortification dans l'histoire du mond grec*, CNRS, 614 (Colloque International, Vallbonne, 1982), París, 1986, 229-240.

Tema 8: Religión

ACQUARO, E., "Il tempio nella colonizzazione punica", *Momenti precoloniali nel Mediterraneo antico*, Roma, 1988, 187-189.

ALMAGRO GORBEA, Mª.J., "Influencias egipcias en la iconografía religiosa fenicio-púnica de la Península Ibérica", *Homenaje a José María Blázquez*, 2, Madrid, 1993, 15-35.

AUBET SEMMLER, Mª.E., "Algunos aspectos sobre iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit", *Revista de la Universidad Complutense*, 25, 1976, 61-82.

BARRÉ, M. L., *The Gods-list in the Treaty between Hannibal and Philips V of Macedonia*, Londres, 1983.

BENICHOU-SAFAR, H., "A propos des ossaments humains du tophet de Carthage", *RSF*, 9, 1981, 5-9.

BERTRANDY, F., "Les representations du "signe du Tanit" sur les stèles votives de Constantine. III^{er}-I^{er} siecles a.C.", *RSF*, 21, 1993, 3-28.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones Prerromanas*, Madrid, 1983, 37ss.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., "La religión tartésica y fenicia del periodo orientalizante", *Historia de las religiones de la Europa antigua*, Madrid, 1994, 159-194.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., "El legado fenicio en la formación de la religión ibera", *I Fenici: ieri, oggi, domani*, Roma, 1995, 107-117.

BONDÌ, S. F., "Per una reconsiderzione del *tofet*", *EgVO*, 2, 1979, 139-150.

BONNET, C., "Typhon et Baal Saphon", *Studia Phoenicia V (Phoenicia and the East Mediterranean in the First Millenium B.C.)*, Leuven, 1987, 101-143.

BONNET, C., *Melqart. Cultes et mythes de l'Héracles tyrien en Mediterranée*, Lovaina-Namur, 1988.

BONNET, C., "D'une rive à l'autre de la Méditerranée", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 143-158.

BONNET, C., *Astarté: Dossier documentaire et perspectives historiques*, (Contributi alla storia della religione fenicio-punica-II), Roma, 1996.

BONNET, C., LIPIŃSKI, E., MARCHETTI, P., *Studia Phoenicia IV. Religio Phoenicia*, Leuven, 1986.

BONNET, C., *Melqart: cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, Leuven-Namur, 1988.

BONNET, C., y otros (eds.), *Studia Phoenicia, IV, Religio Phoenicia*, Namur, 1986.

BORDREUIL, P., "Attestations inédites de Melqart, Baal Hamon et Baal Saphon à Tyr", *Studia Phoenicia IV, Religio Phoenicia*, Namur, 1986.

DELCOR, M., *Religion d'Israel et Proche Orient Ancient. Des Phéniciens aux Esséniens*, Leiden, 1976, 55ss.

DELCOR, M., *Études bibliques et orientales de religions comparées*, Leiden, 1979.

ELAYI, J., "Le roi et la religion dans les cités phéniciennes à l'époque perse", *Studia Phoenicia*, IV, *Religio Phoenicia*, Namur, 1986, 249-261.

FANTAR, M., *Eschatologie phénicienne et punique*, Tunez, 1970.

FEDELE, F., FOSTER, G. V., "Tharros: ovicaprini sacrificali e rituale del *Tofet*", *RSF*, 16, 1988.

FERNÁNDEZ, J. H., "Los dioses de la Ibiza Cartaginesa", *Eivissa*, 7, 1975, 31-38.

FERRON, J., AUBET, M. E., *Orants de Carthage*, París, 1974.

FERRON, J., *Mort-Dieu de Carthage ou les stèles funéraires de Carthage*, París, 1975.

GARBINI, G., *La religione dei Fenici in Occidente*, Roma, 1994.

GARCÍA Y BELLIDO, A., "Hercules gaditanus", *AEArq*, 36, 1963, 70-154.

GARCÍA-BELLIDO, M. P., "Altares y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit", *RSF*, 15, 2, 1987, 135-158.

GONZÁLEZ WAGNER, C., "El sacrificio fenicio-púnico MLK: la ritualización del infanticidio", *IX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, 1995, 23-54.

GROTTANELLI, C., "Santuari e divinita delle colonie d'Occidente", *La Religione Fenicia: Matrici orientali e suiluppi occidentali, Atti del colloquio in Roma (6 Marzo 1979)*, Roma, 1981, 109-133.

HUIDBERG-HANSEN, F.O., *La Déese TnT*, Copenhaghe, 1979.

JIMÉNEZ FLORES, A. M., "Ritual funerario y sociedad: el banquete funerario en las necrópolis fenicias de la Península Ibérica", *Kolaios*, 1994, 127-143.

Jornadas de Arqueolgía fenicio-púnica (9°. 1994. Eivissa), *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicio-púnicas*: IX Jornadas de arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1994), Ibiza, 1995. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza; 35)

LEPELLEY, C., "Juvenes et circoncellions: les derniers sacrifices humains de l'Afrique antique", *Antiquités africaines*, 15, 1980, 261-271.

LILLIU, C., "Un culto di età punico-romana al nuraghe Genna Maria di Vilanovaforru" Quaderni n° 5. Cagliari, 1989, 109-127.

LIPIŃSKI, E., "La fête de l'ensevelissement et de la résurrection de Melqart", *Actes de la XII^e Rencontre Assyriologique Internationale*, Ham-sur-Heure, 1970, 43ss.

LIPIŃSKI, E., "Zeus Ammon et Baal-Hammon", *Studia Phoenicia IV (Religio Phoenicia)*, Namur, 1986.

LIPIŃSKI, E., *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Leuven, 1995.

LIPIŃSKI, E., "Le caducée", *A.C.I.F.*, III, 1996, 203-209.

LLOBREGAT, E. A., "Tradición religiosa fenicio-púnica en Contestania", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 169-175.

MARÍN CEBALLOS, M. C., "La religión fenicio-púnica en España (1980-1993)", *HispAnt*, 1994, 533-568.

MARTELLI, F., "Aspetti di cultura religioso-punica (il molk) negli autori cristiani", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, II, Roma, 1983, 425-436.

MAYER, M., "La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)", *L'Africa Romana*, 7, 1990, 695-702.

MOSCATI, S., "Il sacrificio dei fanciulli. Nuove scoperte su un celebre rito cartaginese", *RendPontAcRomArch*, 28, 1965, 61-68.

MOSCATI, S., "L'origine del segno di Tanit".*Rendiconti dell'Academia Nazionale del Lincei* VIII, 27, Roma, 1972.

MOSCATI, S., "Il '*tofet*'", *Studi sull'Oriente e la Biblia* (Fs. G. Rinaldi), Génova, 1976, 71-75.

MOSCATI, S., "Il sacrificio punico dei fanciulli: realtà o invenzione", *AcNazLinR*, 261, 1987, 3-15.

PLANEÉIS FERRER, A., *El culto a Tanit en Ebysos*, Barcelona, 1970.

PONS, E., ROVIRA, C. (Eds.), *El dipòsit d'ofrenes de la fosa 101 de Mas Castellar de Pontós: un estudi interdisciplinari*, Estudis arqueològics, 4, Girona, 1997.

RIBICHINI, S., *La religione fenicia e punica in Italia*, Roma, 1994.

RIBICHINI, S., *Poenus advena: gli dei fenici e l'interpretazione classica*, Roma, 1985.

RIBICHINI, S., "Le credenze e la vita religiosa", *I Fenici* (S. Moscati, ed.), Milán, 1988.

RÖLLIG, W., "Syrien. Die Mythologie der Ugariter und Phöenizier", en H. W. Haussig, ed. *Götter und Mythen im vorderen Orient* (Wöterbuch der Mythologie I Abt., B. I.), Stuttgart, 1965, 219-312.

RONZEVALLE, A., "Sur l'origine du «signe du Tanit»", *Melanges de l'Université Saint-Joseph*, 16, 1932, 33-50.

RUSCONI, C., "Molok nella letteratra patristica dei primi tre secoli", *Atti della Settimana di Studi "Sangue e antropologia biblica nella patristica"*, Roma, 1982, 271-287.

SARACINO, F., "Filologi, Padri e Rabbini sul *Tophet*", *Atti della Settimana di Studi "Sangue e antropologia biblica nella patristica"*, Roma, 1982, 289-303.

SIMONETTI, A., "Sacrifici umani e uccisioni rituali nel mondo fenicio-punico. Il contributo delle fonti letterarie classiche", *RSF*, 11, 1983, 91-111.

STAGER, A., "Carthage: A view from the *Tophet*", *Phönizier im Westen*, Mainz, 1982, 158ss.

STAGER, L. E., WOLFF, S. R., "Child Sacrifice at Carthage-Religious Rite or Population Control?", *BiArchR*, 10, 1984, 30-51.

TEIXIDOR, J., "L'interprétation phénicienne d'Héraclès et d'Apollon", *RHR*, 200, 1983, 243-255.

TSIRKIN, J. B., "The labours, death and resurrection of Melqart as depicted on the gates of the Gades Herakleion", *RSF*, 9, 1981, 21-27.

XELLA, P., "Sull'introduzione del culto di Demetra e Kore a Cartagine", *Studi e materiali di storia delle religioni*, n° 40 (1-2), Roma, 1969, 215-228.

XELLA, P., "Aspetti e problemi della indagine storico-religiosa", *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidental* (Atti del colloquio in Roma, 6 de marzo 1979), Roma, 1981, 17ss.

XELLA, P., "Sulla più antica storia di alcune divinità fenicie", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, 2, Roma, 1983, 401-407.

XELLA, P., *Baal Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*, Roma, 1991.

XELLA, P., "Baal Hammon nel pantheon punico. Il contributo delle fonti classiche", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 177-190.

XELLA, P., y otros (eds.), *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidental* (Atti del colloquio in Roma, 6 de marzo 1979), Roma, 1981.

Tema 9: Sociedad

CARDOSO, J. L., "Contribuiçao para o conhecimento da alimentaçao em contexto fenício: estudos dos restos da Rocha Branca (Silves)", *Os fenícios no território português*, Lisboa, 1993, 109-126.

CHARLES-PICARD, G., *La vie quotidienne à Carthague au temps d'Hannibal: IIIe siècle avant Jésus-Christ*, París, [s.a.].

Tema 10: Lengua y Escritura

BAURAIN, Cl., BONNET, C., KRINGS, V. (Eds.), *Phoinikeia grammata = Studia phoenicia: Lire et écrire en Méditerranée*, Actes du Colloque de Liège, 15-18 novembre 1989, Namur (Bélgica), 1991.

CUNCHILLOS, J. L., ZAMORA, J. A., *Gramática fenicia elemental*, Madrid, 1997.

DIETRICH, A., *Phönizische Ortsnamen in Spanien*, Leipzig, 1936.

DUNARD, M., *Byblia Grammata: Documents et Recherches sur le Devéloppement de l'Ecriture en Phénicie*, Beyrouth.

FRIEDRICH, J., *Phönizisch-punische Grammatik*, Roma, 1951.

FRIEDRICH, J., RÖLLIG, W., *Phönizisch-punische Grammatik*, Roma, 1973.

FUENTES ESTAÑOL, M. J., *Vocabulario fenicio*, Barcelona, 1980.

FUENTES ESTAÑOL, M. J., *Manual de gramática fenicia*, Barcelona, 1995.

FUENTES ESTAÑOL, Mª. J., *Diccionari abreujat fenici-català*, 1997.

DE HOZ, J., "Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos aspectos", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 73-84.

DE HOZ, J., "Tartesio, fenicio y céltico 25 años después", *Tartessos 25 años después, 1968-1993*, Jerez de la Frontera, 1995, 591-607.

DEL OLMO LETE, G., "Fenicio y Ugarítico: correlación lingüística", *Aula Orientalis*, 4, Sabadell, 1986, 31-49.

JUDAS, A. C., *Étude demostrative de la langue phéniciènne et de la langue libyque*, París, 1847.

KOCH, K. M., "Observaciones sobre la permanencia del sustrato púnico en la Península Ibérica" *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (1974)*, Salamanca, 1976, 191-199.

LLOBREGAT, E. A., "Los graffiti en escritura greco-ibérica y púnica de la illeta dels Baneyts, el Campello (Alicante)", *APL*, 9, 1989.

LÓPEZ SERRANO, C., *Yo descifré el misterio de Tartessos y su lenguaje ibérico-fenicio*, 1993.

SANMARTÍN, J., "Toponimia y antroponimia: Fuentes para el estudio de la cultura púnica en España", *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura (Cartagena, 1990)*, Murcia, 1994, 227-247.

SEGERT, S., *A Grammar of Phoenician and Punic* (=GPP), Munich, 1976.

SOLÁ-SOLÉ, J. M., "Ensayo de antroponimia feno-púnica de Hispania Antigua", *Rivista degli Studi Orientali*, 42, 1967, 305-322.